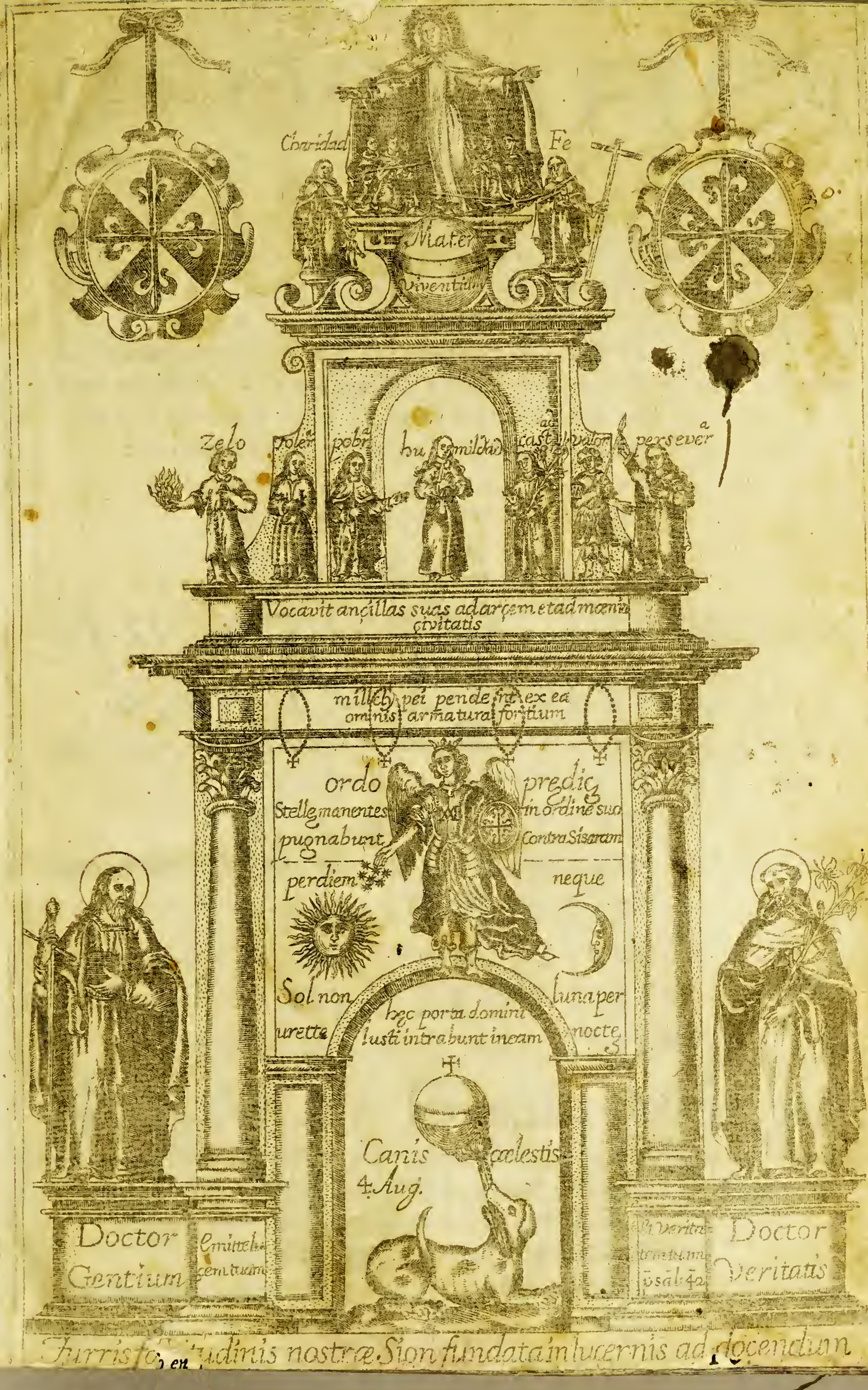


Turris fortitudinis nostræ Sion fundata in lucernis ad docendum

GEOGRAFICA DESCRIPCION

DE LA PARTE SEPTENTRIONAL, DEL POLO ARTICO DE LA AMERICA, Y NVEVA IGLESIA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, Y SITIO ASTRONOMICO DE ESTA PROVINCIA DE PREDICADORES DE ANTEQVERA VALLE DE OAXACA: EN DIEZ Y SIETE GRADOS DEL TROPICO DE CANCER: DEBAXO DE LOS ASPECTOS, Y RADIACIONES DE PLANETAS MORALES, QVE LA FVNDARON CON VIRTVDES CELESTES, INFLVYENDOLA EN SANTIDAD, Y DOCTRINA.

CONSAGRALA
A SV ESCLARECIDO PATRIARCA
SANTO DOMINGO,
DECOROSO TIMBRE DE *GVZMANES*, PLANETA CELESTE DEL ZODIACO DE LVZES,
CAN MAYOR
DEL AGOSTO FERTIL DE LA PREDICACION EVANGELICA,
DESCANSO
DE LA MILITANTE JERVSALEN,
Y DIA SEPTIMO
PARA EL ALIVIO DE LA IGLESIA:

El P. M.º Fr. Francisco de Burgoa,
Calificador, y Commissario del Santo Officio por la Suprema, su Visitador General, y Corrector de Libros, dos vezes Prouincial desta Prouincia, y Vicario General nombrado del Reuerendissimo Padre Mro General de la mesma Orden de Predicadores.

¶ CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.
Impresso en MEXICO: *En la Imprenta de Iuan Ruyz. Año de* 1674.

LICENCIA DEL EX.mo SEÑOR MARQVES DE MANCERA, VIRREY, GOVERNADOR, Y CAPITAN GENERAL DESTA NVEVA ESPAÑA &c.

MEXICO 20. DE OCTVBRE DE 1671.

AL PADRE DIEGO DE MOLINA.

Ex.mo Señor.

MANDAME V. Exa SEÑOR QVE califique, ò censure este Libro, intitulado SEGVNDA PARTE, GEOGRAFICA DESCRIPCION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DE EL POLO ARTICO DE LA AMERICA, Y NVEVA IGLESIA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, SITIO ASTRONOMICO DE LA PROVINCIA DE PREDICADORES DE ANTEQVERA, Y VALLE DE GVAXACA. Cuyo cielo se esmalta en los aspectos, y radiciones de Planetas morales que la fundaron con celestiales influxos de santidad, y doctrina: yo entendì Señor Exmo que el mandato era, para que fuesse elogiador de obra tan peregrina, como erudita, y prouechosa, pues no hallando en ella que censurar en correcciones, me abrè de introducir à Calificador de ventajosos creditos en aplausos de sus assumptos: la Inscripcion, y frontispicio con que se propone este libro con tanta erudicion en lo Astronomico, y Mathematico es muy del gusto de V. Exa, pues con tanto desvelo, y curiosidad tiene marcados los sitios que son de su cargo, y govierno, hablando en ellos tan entendido como si fuesse de su profession el practicarlos. La Constellacion de Astros, y Planetas morales, que tanto brillaron en aquella exemplar, y observante Provincia de Antequera en su primer Fundacion, y Poblacion de sus Doctrinas, con aquellos ilustres Varones, de Celestiales, y fervorosas virtudes, es muy proprio de el Catholico, y Real Patronato que V. Exa exercita en estos Reynos amparando los Apostolicos Ministerios, y Ministros, fomentando nueuas conversiones para el bien de las almas, y dilatacion de la Real Corona. Assumptos, que con muchos exemplos,

Y

y por multiplicados Capitulos contiene este libro. Auiendole prometido Dios al Patriarca Abrahan, que creceria su posteridad como estrellas del Cielo *Multiplicabo semen tuum sicut stellas Cœli*. Hallo que estas mismas que le prometiò estrellas, con mysterioso methamorfosi se las conuirtiò en gente grande, *faciamque te in gentem magnam*, à que acudiò la aduertencia del Venerable Ruperto *Non dixit in gentem multam, sed magnam* (q̃ lo grande por lo exquisito no se vulgariza en mucho) *& vere magna gens, de qua magnos Patriarcas, atque Profetas, vel scribas peritos, ac diuersorum meritorum magnos viros habemus, per quos* (y aqui el motiuo de auerse conuertido en Astros, y luminosas estrellas) *per quos veram Dei magnitudinem, mundus cognouit*. por auer dado à conocer la grandeza del verdadero Dios en las poblaciones del gentilismo de aquella dilatada Prouincia de Antequera, Mizteca, Zapoteca, y otras muchas, nueuo Babel en variedad de lenguas, en esta Gente grande, y Varones ilustres se tranformaron aquellas luminosas estrellas cuyas luzes para alumbrar las almas se encendieron en el Can fogoso de su gran Patriarca, y nueuo Abrahan SANTO DOMINGO, aquien dedica esta obra su muy Religioso, y reconocido hijo el Reuerendo P. Mro Fray Francisco Burgoa, tan parecido retrato de su Padre, y Patriarca, que correspondiente à su original puede dezir *qui videt me, videt, & Patrem meum*: como acreditan esta verdad los puestos tan merecidos en que su Sagrada Religion le à ocupado à que sobreseo por notorios, y no escriviera de Varones tan grandes en virtud, y letras, quien en vno, y otro encomio no fuera tan acreditado.

Con que puede V. Exª Señor, teniendo gusto concederle la licencia que pide el Author, en que no hallo cosa que desdiga de nuestra Catholica fee, y buenas costumbres, assi lo siento en esta Casa Professa. Mexico, y Abril 5. de 1672.

Diego de Molina.

DECRETO DE SV Exª.

MEXICO 15. DE ABRIL DE 1672.
PERMITESE A LA ESTAMPA CONFORME AL PARECER.

APROBACION, Y CENSVRA DEL Dor DON PEDRO RODRIGVEZ VELARDE, RACIONERO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE MEXICO EXAMINADOR SYNODAL DEL ARÇOBISPADO CONFESSOR, Y CAPELLAN DEL CONVENTO DE POBRES RELIGIOSAS CAPVCHINAS.

POR COMISSION DEL SEÑOR Doctor Don Nicolas de el Puerto, Comiſſario del Tribunal de la Santa Cruzada, Theſorero de eſta Santa Metropolitana Igleſia, Cathedratico jubilado de Prima de Sagrados Canones, Iuez Prouiſſor, y Vicario general deſte Arçobiſpado por el Illmo y Exmo Señor Mº DON Fr. PAYO ENRIQVEZ DE RIBERA de el Conſejo de ſu Mageſtad Arçobiſpo de Mexico, Virrey, y Capitan general de eſta Nueua Eſpaña. He viſto eſte Libro intitulado GEOGRAFICA DESCRIPCION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ARTICO DE LA AMERICA Y SEGVNDA PARTE DE LA PROVINCIA DE SANTO DOMINGO DE OAXACA; cuyo Author es el Muy Reuerendo Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Burgoa Calificador del Santo Officio, ſu Viſitador general, y Corrector de libros por la Suprema, dos vezes Prouincial, y Vicario general de dicha Prouincia, y ſiendo aſsi, que en el primer tomo moſtrò el Autor ſus ſingulares noticias en toda erudicion en eſte parece que ſe excediò aſsi miſmo ajuſtandole à todas luzes lo que dixo San Geronimo de Origenes, in præfatione Ruffini Epiſt. 63. *Cum in cęteris libris omnes alios excedat, in hoc ſe ipſum excedit*, tan advertido en la colocacion, tan cuydadoſo en las palabras, tan nervoſo en los diſcurſos, tan graue en las ſentencias, tan copioſo en el eſtilo, y ſobre todo tan dieſtro, que entre lo ſabroſo de la hiſtoria, emboça lo mas vtil de las moralidades, dando en las vidas de tantos Varones iluſtres, ideas que imitar, virtudes que ſeguir, y perfecciones en que ſe puedan confundir las mas obſtinadas Relaxaciones, importancias todas, que parece nacieron de la doctrina de San Iſidoro Hiſpalenſe capitulo II. libro 2. ſent. *ad convertionem* (enſeña eſte Padre) *ſeu*

correc-

correctionem mortalium multum prosunt exempla bonorum, mores enim inchoantium non queunt perficere ad bene viuendum, nisi perfectorum informentur exemplis. En esta deuda, y obligacion, ha puesto el Author à toda la America, pues auiendo recogido este tesoro de sus antiguedades, ha dado pasto à su aprouechamiento, admiracion, y credito à toda la Nobilissima Dominicana, y Americana Familia, que en veneracion, y reconocimiento al sumo trabajo desta obra le deue dar las gracias, el gran Ennodio publicò en recomẽdacion de otra semejante, tom. 12. par. 2. Bibliot. en esta forma. *Refundat tibi Religiosorum generalitas rebus obligata Sermonem dum inèqualiter vicissitudo compensat laudibus, quod adepta est de sudore:* mostrando el Author en sus escritos, no solo la copia de su sabiduria, sino tambien la eficacia de su eloquencia con que en el saber, y dezir logra el mejor lugar en la classe de los raros, que admira San Isidoro Hisp. en el libro 3. sent. capit. 10. *Quidam vero in vtrisque pollent, quia & sciendi copia, & dicendi efficatiam habent* siendo toda esta historia, por lo elegante vn fertil florido campo que enriquecido con la variedad de erudiciones, publica deste grande ingenio el desatado ambar de sus muchas virtudes, assi me lo hizo creer San Geronimo, quando (en la Epist. 3. de morte Nepotiani) dixo: *Quomodo enim leię segetes, & vberes agri interdum culmis, aristisque luxuriant, ita pręclara ingenia, & mens plena virtutibus in variarum artium redundat elegantiam,* y en conclusion digo, que no tiene cosa esta obra, que contradiga à la pureza de la fè, ni que ofenda à las buenas costumbres, antes si muchas, y todas para la enseñança de los fieles, exemplo de Religiosos, y gloria del esclarecido Patriarca SANTO DOMINGO, con que la hallo digna de que se dè à la estampa para prouecho comun, este es mi sentir salvo &c. dado en Mexico à 6. de Noviembre de 1674. Años.

D.r *Don Pedro Rodriguez Velarde.*

Licencia del Ordinario.

NOS EL DOCTOR DON NICOLAS DEL PVERTO, Theſſorero de la Santa Igleſia Cathedral deſta Ciudad de Mexico, Cathedratico jubilado de Prima de Canones en eſta Real Vniverſidad, Iuez, Proviſor, Official, y Vicario General en eſte Arçobiſpado por el Ill.mo y Ex.mo Señor Mº D. Fr. PAYO DE RIBERA, Arçobiſpo de Mexico del Conſejo de ſu Mageſtad, Virrey Gouernador, y Capitan General deſta Nueua Eſpaña, y Preſidente de la Real Audiencia della &c. & &c.

DAmos licencia à qualquiera de los Impreſſores deſta Ciudad para que puedan dar à la eſtampa el Libro que ha eſcrito el M. R. P. Mº Fray Franciſco de Burgoa del Orden de Predicadores de la Provincia de Oaxaca, intitulado Segunda Parte de la Hiſtoria de ſu Provincia GEOGRAFICA DESCRIPCION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL. Que eſta viſta, y reconocida por el Señor D.or D. Pedro Rodriguez Velarde, Racionero de la dicha Igleſia Cathedral, è informadonos no aver inconveniẽte para ſu impreſsion, la qual preſentò ante nos el Padre Fr. Thomas Mexia Procurador General deſta Provincia de Mexico de dicha Orden de Predicadores à cuyo pedimiento ſe haze eſta licencia en la Ciudad de Mexico à veinte y dos del mes de Nouiembre de mill y ſeiſcientos y ſetenta y quatro años.

D.or Nicolas del Puerto.

Por Mandado del Señor Prouiſor, y Vicario General.

Franciſco de Villena.
Notario Publico.

gA ¶

L Maestro Fr. Manuel Bayz Prior Provincial de esta Provincia de San Hypolito Martyr de Oaxaca del Orden de Predicadores. Por quanto Nuestro muy Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco de Burgoa, Padre desta Provincia, Calificador y Commissario del Santo Officio, y Vicario de nuestra Casa de Theozapotlan, me ha hecho Relacion que ha escrito, y compuesto la segunda Parte de la Coronica desta dicha Provincia, y para que se pueda dar à la imprenta por la presente, y por la Authoridad de nuestro Officio, remito à los Reuerendos Padres Maestros Fray Christoual de Aguero, Prior deste nuestro Convento de Nuestro Padre SANTO DOMINGO de Oaxaca. Maestro Fray Nicolas de Cabrera, Calificador, y Comissario de el Santo Officio, y Cathedratico Synodal. Y Maestro Fray Pedro de el Castillo Vicario de nuestra Casa de Guaxolotitlan para que vean, y examinen la dicha Segunda Parte de la Coronica que se refiere, y con su sentir, y parecer se me debuelva para proveer lo que convenga. Fecha en nuestro dicho Convento de Nuestro Padre SANTO DOMINGO de Oaxaca en 7. dias del mes de Febrero de 1671. Años.

Fr. Manuel Bayz.
Mro Prouincial.

Por Mandado de Nro muy Rdo Padre Mº Provincial.

Fray Balthassar Marquez.
Predicador General, y
Nott.º Apostolico.

APROBACION DE EL MVY R. P. Mº Fr. NICOLAS DE CABRERA COMMISSARIO Y CALIFICADOR DEL SANTO OFFICIO DE LA INQVISICION CATHEDRATICO PROPRIETARIO DE SAGRADA THEOLOGIA EN LA SANTA IGLESIA CATHEDRAL DE LA CIVDAD DE ANTEQVERA, Y EXAMINADOR SYNODAL EN SV OBISPADO.

POR mandato de N. M. R. P. Mº Provincial Fray Manuel Bayz. He leydo la Segunda Parte de la Hiſtoria deſta Provincia de Oaxaca eſcrita por N. M. R. P. Mº Fray Franciſco de Burgoa Padre de la dicha Provincia, Commiſſario, y Calificador del Santo Officio de la Inquiſicion, en q̃ mueſtra exquiſitas noticias de las letras Sagradas, q̃ profeſſa, y en las demas admira cõ ſingularidad las q̃ manifieſta en ſu Hiſtoria. Viue la Prouincia en eſte eſcrito, reſucitando la memoria de Varones Illuſtres, q̃ tenia el tpo ſepultada en las ceniças dl olvido, donde ſe dizen con alma ſus acciones, ſiendo Hiſtoria el referirlas, y enſeñança el ſacarlas à luz, proprio interes del Author, pues en lo miſmo que obra ſe acredita ſu alabança, pues dixo Seneca, *qui virorum magnorum virtutes celebrat, ſe magnum manifeſtat*; y cõ lo q̃ eſcriue, no ſolo enſeña, ſino deleyta, y nos dà importantiſsimos documentos, y exemplares que imitemos con tan ſuaue artificio q̃ ſin pecar en lo affectado, es la narraciõ enſeñança, y la Doctrina Hiſtoria muy guſtoſa; en el eſtilo ha ſabido hazer, que no degenere lo erudito en lo afectado, lo eloquente en lo obſcuro, lo claro en lo humilde, lo elegante en lo ſuperfluo; luciendo aqui eſtas virtudes, ſin el peligro, ò ſombras de eſtos vicios, de tal ſuerte, que ſin hyperbole ſe pudiera dezir: lo que de la Doctrina de nueſtro Angelico Doctor Santo Thomas, dixo la Sanctidad de Clemente Octauo encargandola à los Napolitanos. *Diſciplinarum genere ſingulari Ordine, ac mira perſpicuitate, ſine vllo prorſus errore conſcripſit.* Todo ajuſtado à la ſana Doctrina de nueſtra Santa Fee Catholica, con que ſe podrà imprimir, dando la Provincia al Author las gracias que à tan crecido, y lucido trabajo ſe deuen. Fecha en eſte Convento de Nueſtro Padre Santo Domingo de Oaxaca en 28. de Febrero de 1671. Años.

Fr. Nicolas de Cabrera
Maeſtro.

APROBACION, Y CENSVRA DEL P. Mro. FRAY CHRISTOVAL DE AGVERO, PRIOR DE ESTE CONVENTO DE NVESTRO PADRE SANTO DOMINGO DE OAXACA.

POR ORDEN, Y MANDATO DE N. M. R. P. M° Prior Provincial deſta Provincia de San Hypolito Martyr de Oaxaca Orden de Predicadores Fray Manuel Bayz. Vide, y leì no con pequeño guſto de mi alma, eſte Segundo tomo que quiere ſacar à luz, y dar à la eſtampa, Nueſtro M. R. P. M° Fr. Franciſco de Burgoa, Calificador, y Commiſſario del Santo Officio por la Suprema, ſu Viſitador General, y Corrector de libros, dos vezes Provincial deſta Provincia, y Vicario general nombrado del Reuerendiſs° P. M. General de la meſma Orden de Predicadores, y Vicario de la Caſa de Theoçapotlan, intitulado GEOGRAFICA DESCRIPCION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ARTICO DE LA AMERICA, Y NVEVA IGLESIA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, Y SITIO ASTRONOMICO DE ESTA PROVINCIA DE PREDICADORES DE ANTEQVERA VALLE DE OAXACA &c. Y juzgo que aunque baſtaba para deuida calificacion, y para mas que ſuficiente Cenſura, y Aprobacion deſta obra, el ver que el Author de ella, es el meſmo que ſacò à luz, y diò à la eſtampa con tan irrefutable guſto, y vniuerſal applauſo, de todos aquellos à cuyas manos ha llegado el primer tomo que trata del meſmo aſſumpto, y materia que eſte ſegundo, pues en ambos (à deſpauilados ojos) ſe verà muy hermanado el eſtilo, y proceder en todo, y à la vniformidad de los conceptos; y à la concordia de la eloquencia, y Rhetoricos colores con que declara ſus intentos. y à lo ſublime, y eſcogido con que expone la Scriptura Sagrada, y à lo ſubtil, y delgado con que diſcurſa en lo Theologo, y à lo viuo, y eficaz con que Phyloſopha en lo moral, y à lo atēto, y verdadero con que propone lo hiſtorico, y à lo ſcientifico con que deſcriue las Climas, y aſpectos de los Aſtros del Cielo, como ſi todo ſu eſtudio vuiera ſido ſolo lo Aſtronomico, y à lo cuydadoſo en la demarcacion de las tierras, como ſi fuera el mas dieſtro Coſmographo en ſu conocimiento, y finalmente lo ſingular en lo acomodaticio de varias materias à las que entre manos tiene; de manera que à pocos lances, ò à cortos periodos que en el ſe lean, ſe conocera ſer ambos Tomos dos partos, ò gemellos de vn ſolo, y vnico entendimiēto, eſto es de vn ſolo Sapientiſsimo, y Doctiſsimo Mro el R. P. M. Fr. Franciſco de Burgoa, por que ſi como dixo San Clemente Alexandrino en el primero de ſus Eſtromas: el libro que ſale à luz, y ſe dà à la eſtampa para bien publico del mundo, ſe llama, y deue llamar feliz parto del entendimiento humano. *Liber publicę luci expoſitus, iure optimo mentis humanę partus fęliciter appellari debet.* Y con razon por que las obras exteriores ſon indice que declaran la ſciencia del entendimiento, que en el retrete, y retirado de ſu penſar engendrò à fuer de luzes de grandes noticias, y conocimiento de varias ſciencias, que para adorno ſuyo recogiò, y por eſſe fruto ſe dè à entender ſu ſubtilidad, y delgadeza; ſiendo pues eſtos dos libros tan iguales, y parecidos en todo, como podrà negarſe ſer hijos, y fecundos partos de vn entendimiento, y de vn ſingular, y vnico Author que los ſaca à luz para tamaño bien del mundo? ea que ſi, que baſtaba eſto para cenſura, y aprobacion deſta ſegunda obra ſuya, con todo por no faltar à lo que en ſeme-

jante

jantes funcciones se estila, y executa, y por que no se escuse mi rendimiento, y obediencia de su obligacion, y se diga que por mi afectacion no passò este Libro por los Aranzeles de la censura, aunque la mia (que confiesso ingenuamente) es de tan poca importancia para su credito, digo que es tan lucida, tan gloriosa, de tanta pompa, y aparato aquesta obra, y tan menesterosa, y necessaria para la consecucion de los intentos del Author, que han sido siempre hazer manifiestas, y patentes las vidas de los insignes Varones desta nuestra Santa Provincia de Oaxaca, y sacar à luz de las tinieblas del olvido sus heroycos hechos, y valerosas empressas, cuydados en el Ministerio Apostolico, y aprouechamiento en la Religion, que siendo de tanta importancia el primer tomo, sin este segundo, quedara como imperfecta, y manca, ò sin su total complemento la gloria desta Santa Provincia, que como tan hijo suyo le pretende con sus escritos, y assi por dezirlo de vna vez, digo que con vn libro, y otro, no solo à formado vna cadena de oro de subidos quilates, cuyos eslabones componen varios efectos de Santidad, y virtud de ilustres y singulares Varones, q̃ con razon la podemos llamar *Cathena aurea virorum illustrium nostrę Antequerensis Prouincię*. Sino vn plantel Diuino, vn jardin hermoso, y vn pensil, ò huerto florido matizado de variedad de flores, y rosas del Parayso de Dios, q̃ plantò en el de Domingo para recreo de las almas, è imitacion de los fieles, que anhelan el sequito de la virtud, y consecucion de la bienaventurança del Cielo: que al proposito me lo dixo el gran Chrisostomo en la Homilia *in eutropium suaue quidem est pratum, & hortus vtroque tamen suauius multo spirat (huius libri) lectio* como si dixera: *illic si quidem flores, inuenire est, sed qui tempore mascescunt, hic autem (hoc est) in hoc libro, concurrunt sententię in natiuo vigore perennantes, illic ex ipso aspectu quidam oblectationis color ascipitur, hic autem ex ipsa mox lictione plurimum decerpitur vtilitatis*. Palabras, que por de Chrisostomo, y por la claridad, y facundia con que las dize, no necessitan de mas exposicion, que la que de su natiua, y genuina inteligencia indican, y que aplicandolas el Lector à lo q̃ de ambos Libros emos propuesto, echara de ver lo ajustado de la metafora, en llamarlos vergel florido, y jardin hermoso compuesto de variedad de rosas, y flores de Santidad, y virtud, esto es de ilustres Varones, y Venerables Religiosos, cuyas vidas, y exemplos van en ellas escritas, y declaradas, y que siendo como son flores, y rosas del Parayso de Dios à differencia de las que producen los vergeles terrenos, ò jardines del mundo, administrados de la industria humana, que como tales segun el sentir de la boca de oro, facilmente, los acaba, y marchita el tiempo, y las consume, y enlasia el inclemente, y desavenido vendabel del Cielo, pero estas como todo su origen, y hermosura, tienen de los rocios de la gracia, lleuan consigo el logro, y salvo conducto de nunca fenecer, si, de perpetuar su opinion, y fama en las memorias de los mortales para gloria del que tan copiosa, y abundante se la participò para creditos de la Religion Dominica, donde descubrieron los esfuerços de su poderio, y finalmente para immarcesible agradecimiento en nuestros pechos al Autor, que à expensas de tanto trabajo, y cuydado suyo, q̃ le ha tenido infatigable, nos los hizo manifiestos, por lo qual viendo por todos caminos lo que en ellos se contiene, y no contener cosa contra los mas pequeños decoros, y aranzeles de la fè Catholica, ni contra lo mas delesnable, y delicado de las buenas costumbres, antes si firmissimos resguardos de la primera, y gloriosos fomentos de la segunda, serà muy justo, y puesto en razon se imprima, y dè à la estampa este segundo tomo, como se hizo del primero. Saluo mejor parecer &c. Fecha en este Convento de Nuestro Padre Santo Domingo de Oaxaca en 25. de Febrero de 1671. Años.

Fr. Christoval de Aguero.

Mro Prior.

Aprobacion del R. P. M. Fr.

PEDRO DEL CASTILLO VICARIO DE GVA-XOLOTITLAN, Y NOTARIO APOSTOLICO.

MANDOME N. M. R. P. M. Fr. Manuel Bayz Prior Provincial de eſta Provincia de San Hypolito Martyr de Oaxaca, que vieſſe eſte libro intitulado GEOGRAFICA DESCRIPCION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ARTICO DE LA AMERICA &c. Compueſto por N. M. R. P. Mro Fr. Franciſco de Burgoa Calificador, y Comiſſario de el Santo Officio, ſu Viſitador general, y Corrector de Libros, vna, y otra vez Provincial deſta Provincia, y Vicario general nombrado del Rmo P. Mº General en toda la Orden. Videle, y me hallè en el vn teſoro proprio de ſu Author, pero empleado todo en emolumentos nueſtros, en el nos communica lo rico, y opulento que ſe hallò en lo antiguo, à lo moderno, y precioſo, que en lo nueuo reſplandece por lo participado de lo viejo, *qui profert de theſauro ſuo noua, & vetera*, y en vno, y otro nos dà vn exẽplar para ſeguir vn Maeſtro de quien aprender vna norma que imitar, vna pauta que nos riga, y vna milagroſa idea en quien ſe halla todo genero de perfeccion Religioſa; y no ſe ſi eſte prodigioſo cuerpo de tantos miembros compueſto, hijos deſta Santa Provincia de San Hypolito Martyr, ò aqueſte rico teſoro, de tantas precioſas piedras lleno, y adornado, es el eſpejo en que ſe mirò el Author deſde las primeras auroras de ſu edad para la perfeccion de ſu vida Religioſa, ò lo es el miſmo, en que ſe hallan al viuo las que en todos vemos repartidas. Apolin dixo *ita mens patet in velut vultus in ſpeculo*, no ſolo en la ſabiduria, parto de el entendimiento, ſino en las Religioſas acciones, que concomitan lo ajuſtado de el proceder, los tuuo à todos por eſpejo, en lo primero exercitado en las Cathedras de Artes, y Theologia, de

Math. 13.

Sidonio Apolin.

que

que ſaliò Maeſtro tan cōſumado, como lo dizen ſus eſcritos. En lo ſegundo ſin dexar officio deſde el menor haſta el mas ſupremo, que lleuado de la obediencia no exercieſſe, Padre pauſible para todos, pues que dirè de ſu ſabiduria, y Magiſterio en el miniſterio Sacro de aqueſtos pobres neofitos en la fee de los Naturales; digalo la Nacion Mizteca, y publiquelo la Zapoteca, ambas à dos muy dilatadas, y en todos ſus confines, ſu Doctrina en ambos idiomas, como Maeſtro de ellas eſtendidas, que todo junto en tanto Padre, tan excelente Maeſtro, tan vigilante Paſtor, y tan Religioſo ſugeto, es oy ya eſpejo en que todas las Religioſas proeſſas que en eſte cuerpo de eſte volumen ſe hallan repartidas, ſe miran à lo viuo, ò ſe hallan en ſu author à lo ateſorado ricas. No ſolo no hallo coſa en èl que contradiga, antes ſi, todo el libro vtil, y prouechoſo à todos, y no ſolo credito à eſta Provincia, ſino honor à la Religion de nueſtro Sacro Patriarca DOMINGO. Y aſsi puede V. P. M. Rda dar la licencia que ſu Author pide, y que todos ſus hijos eſtimaremos. Oaxaca 24. de Febrero de 71.

Fr. Pedro del Caſtillo
Maeſtro.

LICENCIA

De Nr̃o muy R. P. M.º Prouincial.

EL Maeſtro Fr. Manuel Bayz, Prior Provincial de eſta Provincia de San Hypolito Martyr de Oaxaca del Orden de Predicadores. Auiendo viſto la Aprobacion, y Cenſura de los Rdos Padres Maeſtros à quienes cometì vieſſen vn libro intitulado GEOGRAFICA DESCRIPCION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ARTICO DE LA AMERICA, Y NVEVA IGLESIA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, Y SITIO ASTRONOMICO DESTA PROVINCIA DE PREDICADORES DE ANTEQVERA, VALLE DE GVAXACA. &c. Que à compueſto Nueſtro muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Franciſco de Burgoa, Padre deſta Provincia, Calificador, y Commiſſario de el Santo Officio, y Vicario de nueſtra Caſa de Theozapotlan. Por la preſente, y por la Authoridad de nueſtro Officio, doy licencia à dicho Rdo P. N. Mº. Fray Franciſco de Burgoa, para que aviendo alcançado las licencias neceſſarias pueda imprimir, y ſacar à luz el libro ſobre dicho. En fee de lo qual le dì la preſente firmada de nueſtra mano, y refrendada de Nueſtro Notario Apoſtolico. En eſte nueſtro Convento de Nueſtro Padre SANTO DOMINGO de Oaxaca en tres dias de el mes de Março de mill y ſeiſcientos y ſetenta y vn Años.

Fr. Manuel Bayz.
Mr̃o Prouincial.

Por Mandado de Nr̃o muy Rdo Padre Mº Provincial.

Fray Balthaſſar Marquez
Predicador General, y
Notº Apoſtolico.

PROLOGO.

ESta Segunda Parte de la Hiſtoria deſta Provincia de Guaxaca de el Orden de Predicadores, juzguè por neceſſaria, para orla, y credito de la Primera, pues aviendo eſquilmado en ella à ſus hijos ſolos à quienes deſde las mãtillas, como Madre amoroſa, criò à los pechos de ſu ardiente zelo: inſtaba ligitimarlos de illuſtres Padres, que los engendraron en el eſpiritu, y los alimentaron con el pan de ſu Doctrina, q̃ traxeron de ſus caſas ſolariegas de ſantidad exemplar, tan executoriada en las Provincias, y Conventos de Eſpaña, con quienes nos vnivocaron en la obſervancia Regular de nueſtras leyes como Oraculos animados que en la vida, coſtumbres, enſeñança, y exemplo, fueron mas celeſtiales moradores, que terreſtres peregrinos, mas que humanos ſugetos, parecieron eſpiritus eleuados, aſsi por ſu converſacion como por el zelo, caridad, y Predicacion Chriſtiana, eſte fue el fin piadoſamente violento, que los ſacò de ſu dulce Patria, y Religioſo domicilio, por dilatar en eſte eſtendido Orbe la verdad de el Euangelio à que reduxeron millares, que agotan los guariſmos, formando de caſi infinito rebaño el nueuo apriſco de la Igleſia, buſcando eſtas ouejuelas erraticas por entre malezas de incultas montañas con infatigables traſſudores, y repetidos peligros para que les penetraſe el arado de ſu doctrina, y les amaneciese el dia de la luz por eſſencia, que baxò al mundo, ſin que omitieſen fatiga, ni deſvelo, por deſterrar las denſas, y lobregas tinieblas de ſuperſticioſos, y nefandos errores, en que yazia ſepultado el barbaro gentiliſmo de eſtas Naciones, dellas ſacaron los eſclarecidos tropheos de la fee, para nueuo eſplendor de la Religion

Catholica, blason decoroso de la Monarquia Española, y timbre de el escudo azerado de mi Orden de Predicadores, clarines fueron tan sonoros que à la voz del Catholico Iosue, retumbaron por estas Regiones de la mas supersticiosamente obstinada Ierico, y à sus ecos rindieron los escollos, y breñas mas impenetrables su braueza, astros fueron tan beneficos que al horoscopo de sus influencias, crecieron felizes las mas celebres fortunas del Christianismo, esmeros de el pulimento sobrenatural de la gracia, ideas con alma que la communicaban à las monteas mas remiradas de las virtudes, que en circulos abreviados desta Region dexaron mejor que en bronze lustrosos caracteres de perfeccion à la posteridad de los siglos, sin que baste à desluzirlos la varia, y desleal juridicion del tiempo, y à los visos de tan releuantes esplendores, no serà innutil desperdicio el de algunos discursos morales que van taraseados en la Historia, que aunque deslucidos de colores por lo tibio de mi espiritu, y sin lo viuo de la sufficiencia, el motiuo los apadrina pues se endereçan à la variedad à vista de los campos floridos de cambiantes virtudes con q̄ se entretegen, para q̄ los Ministros en estas mudas soledades diuiertan lo incipido de tan incultos yermos assegurandose de mi desseo, q̄ el animo con q̄ me apliquè à esta tarea, no fue assustarlos con assombros de inimitables exemplos, de afficionarlos si, con tan manuales estampas de la vida Regular, en cuyos senos la mortal Filosofia ocupa los esmeros mas acendrados de su practica, y exercicios mas atentos, y aunque la pluma no los ha aliñado de hyperboles, y tropos, q̄ suelen quedarse à los vmbrales de los sentidos, Monteas si he procurado de tersos, y senzillos exemplares Apostolicos, que penetren los afectos mas intimos de el alma, pues siendo por la materia de la mesma cantera, y pasta de todos los descendientes de Adan, vestidos de fragil carne, y en frontera del rebelion de passiones amotinadas, y en el destierro de este valle de lagrimas; cō la escolta de la gracia vencieron como ilustres Heroes, como Campiones valerosos, con el escudo de la fè, y mallas de la caridad, todos los exercitos enemigos del amor proprio; Caudillo malicioso, y afectado contra todos los fueros de la razon,

y

y esta valiendose de los arnezes de la restitud que dispone la armeria del temor de Dios, en todos es poderosa para rendir, y avasallar al enemigo, y con estos alientos han de acometerle los Ministros, y Predicadores Euangelicos, no es lista para pusilanimes, regalones, y interesables pues han de yr como corderos à pacer humilde yerva entre lobos destinados à la muerte civil de hostilidades continuas, de emulaciones sangrientas, y desapiadadas persecuciones por quitar al leon carnicero de los dientes la pressa, fiãdo de Dios todos los cuydados, pues su Providencia, pues al buey que ara, ni se le niega la cebada, ni al inutil se le deue la paja, y de entre la rudeza montesina de estas Naciones ha sacado Nuestro Señor Padrones admirables para los goviernos de las Provincias, y insignes Prelados para las Iglesias, sus huellas nos dexaron trilladas las sendas, y francos los puertos para el descanso de la Patria, à do caminamos cambiando lo momentaneo, y transitorio por los lauros de vna eternidad de gloria. Ruego à nuestro Señor por los meritos de su Santissima Madre, y de su hijo adoptiuo mi esclarecido Padre Santo Domingo nos communique à todos su espiritu, y conserve en su mayor servicio, y bien de las almas à esta Provincia, y protesto que cõ toda veneracion, y respecto, sugeto, y rendido à los decretos, y Canones de nuestra Santa Madre Iglesia, y de sus Cabeças, y Principes que la ha regido, y governado en especial à los ordenes, y mandatos de la Sanctidad de Nuestro Santo Padre Vrbano VIII. de feliz memoria, su data en Roma por los años de 1625. y 1634. como hijo obediente que soy, y confiesso. Declaro que en ambos tomos desta historia, como en otros escritos que parecieren quando en las vozes con que significo la virtud, y observancia de algunos escogidos Ministros llamandolos Sanctos, ò bienaventurados, no ha sido, ni es mi intencion que se les atribuya culto alguno, ni titulo de tal à la persona, mas que al buen credito de sus virtudes, ni mas calificacion, que la que pudo darles la buena opinion de su vida, y costumbres exemplares con que fallecieron en temor de Dios, ni quiero que el sentir de los fieles passe vn punto mas, en su celebracion, y reuerencia, de lo que el aranzel

de

de nueſtra Santa Madre Igleſia diſpone, ni à eſtos eſcritos mas fee que la que la humana de la verdad ſenzilla, y clara merece, y deſde agora para ſiempre ſugeto todo lo contenido en ellos à la correccion, y enmienda en todo, y en parte à los Tribunales aquienes toca, y en eſto me ratifico, y afirmo en eſte Convento de Nueſtro Padre SANTO DOMINGO de Soriano de la Ciudad de Antequera en 20. de Enero de 1671. Años.

Fray Franciſco de Burgoa.

PRO-

PROEMIO À LA HISTORIA.

ENTRE LOS Elogios de aquel erudito Philosofo Fabiano, q̃ propone Seneca, en el prologo del segũdo Libro de ſus aclamaciones ſignifica la eloquencia de ſu oratoria, y lo diſcreto de la energia de ſus razones, y en eſpecial en pintar con el pinzel de ſu lengua, con eficaz, y viua perſuaſiua los ſitios de los lugares, los paſſos, y corrientes de los rios, el aſsiento de las Ciudades, y coſtumbres de ſus Moradores ſin q̃ le faltaran vozes proprias para las deſcripciones, ni terminos ſignificatiuos con q̃ adornar los diſcurſos, antes cõ veloz cadencia devanaba los hilos de los tropos, cõ que los pulia, que ſiempre ſe hallaba con varios matizes hermoſeada ſu oracion, y con todo advirtiò el ingenioſo Cordouez que faltaba à las palabras lo pungente del ſentimiento: y lo acre del zelo en los aviſos, que proponia: y pude rezelar en el aſſumpto de eſta Segunda parte de eſta Hiſtoria la falta en todo que reconoſco en mi, aſsi en lo moral de Vidas tan doctrinales de los Heroes inſignes que cõ meritos, y virtudes ſanjearon los fundamentos de la fabrica eſpiritual

de

de esta Prouincia, el incendio de su zelo me cõfunde, el valor de su espiritu me acobarda, lo inuencible de su perseuerancia, en reuista condena mi fragilidad, no solo la de la deuocion, y sentimiento para discurrir por las proesas de tan esclarecidos Varones. Pero aun las fuerças corporales son tan tenues, que con achaques continuos, y mayores años fluctua la vida en vn pielago de miserias, y para representar los Payses, Lugares, y Poblaciones de las doctrinas, confiesso quã escaso me hallo de methodo cõ el aliño que pide la fertilidad de esta ilustre parte de la America, de estas Indias Occidẽtales, no por que en ellas falte el Orizonte de el Planeta mayor, ni por que los beneficos esplendores de essa llama ardiente, de esse ojo luminoso del Orbe, de esse broche flamante de el globo Celeste, pardee aqui sus rayos, ni los despida mortesinos, como vezino à la pira donde se sepulta, pues nos amaneciò ya la razon, en que naufragò tanto la antiguedad, sobre el mouimiento circular de los Cielos, sobre el globo terrestre en veinte, y quatro horas teniendo todas sus partes, Oriente, y Occidente respecto de las posiciones con que mira à su biẽ hechor, pues en todas necessita del socorro de sus influencias, y son tan benignas las que participa à esta regiõ Occidental, llamada assi respecto de la que por la antiguedad se vsurpò de India Oriental, sin que la amenidad, y riquezas, le lleue la mayoria, por que aunque en comparacion paresca esta vrna lugubre de sus luzes, renace aca Fenix esse Monarca de los astros, depositando tan benigno sus influxos en este Hemisphерio que le beue auariento sus virtudes mas actiuas, siendo estos payses la estancia mas deliciosa de essos luminares dominantes de la esphera, y por la vezindad de la ecliptica tota debaxo de la valla de el Zodiaco, son casi iguales los dias con las noches, que en el Inuierno, y Verano se diferẽcia poco el Equinocio: gozando por lineas paralelas la actiuidad de los Planetas, y Signos, con tanta fertilidad, que las asperezas mas rigidas del Inuierno, se permite al mas subido rosicler del carmin, al delicado nacar de la Rosa, y al cambiante candor de la açucena, sin que la neuada escarcha del rocio confunda los granos de oro que bosteza, ni sosobre à los purpureos ampos de sus mexillas, las frutas son tan varias en la sazon, gusto, y color, que se compiten con ventajas en los matizes con las flores; sin que el Payz se esquibe à las forasteras de España, antes luzen tanto el agassajo que à las de mejor reputacion prestãdoles el vicio les acreditan el sabor, y por que flores, y frutas son de la classe de el apetito, y de fragil tornasol; el eleuado de

los metales, es tan celebre aun en los angulos mas retirados de las otras partes del Orbe, que cõ ansias los desvelã, sin otros priuilegios de abundancia en los alimentos de semillas, y animales con la multitud noble de frutos de la tierra, que parecen excẽptas del arancel de la naturaleza: estos fueros de la lasiua fecundidad de esta tierra, en lo que le participa esta Prouincia, reseruè para esta segunda parte, en que se dize de los temperamentos, sitios, frutos, y calidades assi profiquas como nociuas, y por orla que la adorna de refulgencias espirituales, las prẽdas esclarecidas de virtud, santidad, y letras, de Varones insignes, que la cultiuaron para jardines de la Iglesia, con su predicacion, y exemplo, con cuyo diseño de obseruancia, y Religion, se erigieron Templos sumptuosos, y opulentos Santuarios, para el Culto Diuino, y Fuentes Baptismales, en que sean reengendrado tantos millares de Inocentes, para el copioso rebaño de la Iglesia. esta fue la luz que prophetizò el Enangelico Propheta en el capitulo 35. de sus vaticinios que hauia de aparecer à los que viuian en estas regiones lobregas, abismo de tiniebla, y sombra de muerte, cuyo sentido como à la letra se verifica, en los horrores superticiosa de estas gentes barbaras, que con tanta diuersidad de lenguas, tenia el Tyrano Principe de las cabernas infernales como malicioso Sahori de los tiempos impedidos à estos miseros prisioneros para recebir la luz del Euangelio: para que sus Ministros hallasen cerrados, con estos aldabones los postigos de los sentidos, en la fragil, y variable condicion de estas naciones heredada de los Hebreos, tan faltos de fee en lo comun, que tienen el fuste de la vida desnudo, y expuesto à la ira de Dios, que como à yezca los abrasa el fuego de los contagios, à los que el bolcan de llamas de codicia perdona, si ay alguno, que se escape sin ser bastante este duplicado latigo para estinguir el fomes de su incredulidad, y la obstinada ceguera de su gentilismo oy les huelen las cebollas de Egipto, en medio de los beneficios de los Santos Sacramentos, figurados en los que franqueò liberal el Cielo à los Israelitas en el desierto, y como dize Moyses en su cantico capitulo 32. de el Deutheronomio, y repite el Rey Propheta en sus Psalmos, en especial en el que cantò 105. en el numero, que aunque su Caudillo, y Capitan general lo profetizò de la deuastacion con que el Babilonio saqueò à Ierusalen, segun el sentir de los Santos Padres, sin perdonar à la virgen delicada, ni al anciano mas caduco de sus habitadores, la braueza del castigo, el de estos infelices crece tanto cada dia, como gente sin consejo, para el

escar-

escarmiento, y sin prudencia para el temor de su perdicion, y para significarla mas dize que siẽdo viña cultiuada por los Prophetas, y regada con lluuias de el Cielo, se trocò en viña de Sodoma, para el incendio que los cõsumiò, sin que los cercos murados que eran los Angeles, que la guardaban, pudiesen detener los filos de la ardiente cuchilla, y llamala viña de Sodoma, que quiere dezir muda, torpe, infiel, pues quando à la mano de tantos beneficios, hauia de produzir vuas desatò abrojos ingrata, y desleal, llamalas el Hebreo vuas de veneno mortifero, y assi el vino con que se embriagaban de yel de Dragones amarguissimo, y como aduirtiò Oleastro era de cabeças de viuoras que echaban en sus beuidas, para imitar los humos que exalaba el corrupto, y pestifero liquor tan imitado vso, y abominable costumbre destos Indios como instruidos del mesmo author, generacion infiel embidiosa, y inclinada à nouedades estrañas, ò la llamò viñas de Sodoma por la mala substancia interior debaxo del color de domesticas aparieñcias como notò el docto Iosepho libro 5. de Bello Iudaico Cap. 5. de las frutas de aquella tierra que con color gracejo de buena vista cubren coraçones de humo, y entrañas de ceniça, y Cornelio Tacito en su libro 5. lo afirma. Solino en el cap. 38. lo testifica y los siguen Tertuliano capitulo 4. S. Augustin en el libro 21. de Ciuitate Dei. capitulo 5. Exidio. Exesippo, Orosio, Beda, Iacob Vitriaco, y Brocardo, y las causas de este enojo Diuino que les mereciò el castigo, fue ser como herencia la falta de consejo en la embriaguez, y sin fe adorando idolos, por esso los llama Moyses generacion peruersa sin consejo, y sin prudẽcia pues les faltaba la consideracion para temer, y preuenir la muerte circunstancias que parece, señalan con el dedo à estas Naciones Indianas, en quienes està tan apoderada la embriaguez, como los ritos de su gentilidad, en los entierros de sus deudos, amigos, y familiares, hazen supersticiosos banquetes, obligando à las Viudas, ò huerfanos, que enjuguen las lagrimas del dolor, cõ la sangre de los Pabos, q̃ matan, y beuidas que previenen, para combidados, y cantores, y puede tanto esta supersticiosa costumbre, que los mejores Christianos, se conforman cõ el vso, por el que diran? los demas hazen reputaciõ de su deshonrra, y credito del vicio, y es en tanto grado q̃ con ser lo ordinario gente tã humilde, y de baxa inclinacion, y costumbres quien podrà difinirlos en lo demas? que se aporrean, y lastimã grauemente vnos à otros ebrios, y otro dia se juntan, y concurren en las tabernas muy conformes, y hauenidos, y aun que esta condicion la vide en España entre Villanos, y Franceses de

de seruicio; lo que mas es de ponderar es, que estos Indios sienten cō tanto estremo las palabras de mofa, ò apodos picantes à su modo, que se heredan los sentimientos tan irritados que es menester que los Ministros pongan mucho cuydado en desvanecer estas passiones, que suelen aun en el articulo de la muerte estar mas encendidas y el enemigo los tiene tan ciegamēte obstigados que no perdonan aquien assi les offendiò, escusandose con que el no diò la ocasion, ni le correspondiò con otro oprobio, y tan dificiles en denunciar en las Confessiones si han tenido algun pacto con el Demonio de echizeros, brujos, ò nahuales, ò que digan si saben de otros obseruando tanto secreto, por el miedo, y horror que les tienen, que se dexaran hazer pedaços primero que descubrirlo, y la grauedad de estas culpas pide mucha sagazidad, y prudencia; hijas de el verdadero zelo, para inquirirlas, con paciencia, y Caridad, valiendose de los exemplares que van en esta Historia, sacada de los mas que han escrito de las cosas singulares de los Indios, de nuestro Fray Thomas de Castellar, de Gomara, de Herrera, Torquemada, Enrrico Martinez, Fray Augustin Dauila, Remezal, Ioseph de Acosta, Fr. Christoual de Chauez, y otros que no cito por no ocupar el tiēpo, ni pongo en latin las sentencias de la Escriptura Sagrada, ni de sus interpretes; por que si llegare à personas legas, y mugeres no diuiertan el hilo, ni se embarazen, pues el fin no es authorizar las materias que se tratan, sino darles corriente para que aprouechen. Confiesso que el motiuo con la variedad de las noticias q̄ comprehende este escrito pedia mas sufficiencia, que la mia, y menos achaques que continuamente padesco, y todo puede ser de merito, si Nuestro Señor por su bondad se dà por seruido: y los que advirtieren las muchas faltas que toparan à cada passo las supliere caritatiuamēte. Pues como advierte Claudio Ptolomeo en el capitulo 2. de su Geografia, esta ciencia se aprende peregrinādo con la dilatacion de las distācias de lugares que se traginan por el Orbe con las posiciones de Polo, y grados de el Zenith à los Tropicos en que andubo corto Hiparco en su descripcion. Cōfiesso q̄ la de esta Historia, es mas estrecha, y que parecerà Corografia reducida al breue periodo de vna Prouincia; pero como se regula con los terminos de vn todo, discurriendo por la peregrinacion de Ministros Euangelicos, q̄ varias vezes he traginado, por el ambito de todas sus Doctrinas puedo con ocular experiencia de sus apices darle el titulo deuido de todo de por si, sin los respectos oy de parte, sin que le falte la de Cronologia en

en las lineas illustres de descendencias regulares de esclarecidos Heroes Apostolicos, que la dexaron con honorificos timbres para las edades futuras, y siglos venideros como prometieron en los suyos Beroso, Maneto, Gerardo, Mercator, insigne Cosmographo en sus historias. Supliendo aqui con los esplendores de la virtud, y zelo la exaltacion de la Iglesia, los profanos loores de las Monarchias, y confiesso que tendran mucho que suplir los estudiosos de estas ciencias, pero mucho tambiẽ que admirar de los opimos frutos, y sitios benignos de esta tierra, y mucho mas de los Campiones espirituales que la poblaron de fee, y escogidos para la gloria.

CAPITVLO I.

DEL FIRME PRINCIPIO DE VNIFORMIDAD que assegurò los aumentos venideros de esta Prouincia.

TODA LA ARmonia de el Vniuerso nos enseña los gloriosos efectos de sus partes, y en estas, la differencia de sus condiciones, publica la sabiduria prouida de aquel infinito poder de nro Dios, y Señor, pues de naturalezas tan opuestas, supo disponer en todas ciertas calidades dispositiuas, en que se necessitan, y conuienen vnas cõ otras; todo el tragino de las criaturas que ocupan en su conseruacion; se endereça à valerse del benigno fauor que puede hallar aun en la condicion del mas opuesto, empieçan à mouerse essos tornos Celestes, con toda la tachoneria de sus astros, y siendo toda luminosa maquina, tã eleuada, y superior à todo lo terrestre, y corruptible, tan atenta corre el circulo Diafano de su trono que no se adelanta minuto, en que se descuyde de beneficiar à la mas humilde, yeruecilla, y esta sin horror à la mayoria, le inclina sus pimpollos, para mostrar que desde el sitio retirado de su nacimiẽto, y desde el leue verdor de su fragilidad, busca agradecida al semblante de aquel emporio de luzes, que sin desden le franquea la parte que puede de sus thesoros, y este por liberal, y aquella por reconocida hazen vnion de estremos,

mos, para adorno de la naturaleza: Dentro de casa, y de las puertas adentro deste terreno, y mouediso edificio de nuestros cuerpos tenemos mas ocular el exemplar, todo nuestro ser racional, y humano se compone de dos enemigos aplaçados; Espiritu, y carne, alma, y cuerpo, y dize el Apostol, que tienen tan opuestas las inclinaciones que ambos las ocupan en hazerse mal, y ofenderse el vno al otro, y en medio de esta enemistad, ni el alma luce sus meritos, si el cuerpo no le presta los instrumentos del amor, de la displicencia, y de la penitencia, en la maceracion, en las lagrimas, y abatimiẽto de su desvanecido orgullo, y el cuerpo villano cieno, que alientos lograra? si el espiritu con la claridad de sus potencias no le instruyera? y actuara en las sendas del desengaño proprio? baxemos à la quadra de los humores de este Syleno, de poluo desleydo, y en vn quaternario de que se componen los angulos de su vida, todos entre si tan opuestos, y de calidades tã nociuas, que la Sangre enfrena à la Melancolia, y esta con su fria sequedad, destiempla, y impide al noble, y generoso aliento de la otra, la Colera, y la Flema se fatigan por el excesso de seco, y ardiente calor de la vna con que oprime à la tarda, y remissa humedad de la otra, y de estos cõtrarios tã obstigados. Forma Dios en todos los mixtos la vnion tã valida que en ella funda su conservacion, y valentia.

Con esta Idea llegaron nuestros primeros exploradores que dixe en la primera parte, à las goteras del Valle de Guaxaca, ya traian la noticia cierta, de q̃ no hauia Prelado Eclesiastico, y q̃ lo corto, y reciente de la Villa aun no se permitia à sustentar la Dignidad Episcopal, ni se avia fabricado Templo para su assistencia. Valiase esta necessidad de la assistencia, y caridad de vn Sacerdote virtuoso, Clerigo que administraba como Cura los Sãtos Sacramentos à los vezinos del lugar, teniendo por morada ò Parroquia la Gruta pagiza de vna Iglesita, y Sacristia, que le correspondia, y su quartel, que le servia para el descanso de comer, y dormir, assegurados los dos nueuos Embaxadores del Euangelio, de este estado tan en cierne, de esta nueua Iglesia, cõfirieron como hijos de Santo Domingo, conformarse en todo con humildad, y tolerancia, assi con el Padre Sacerdote, como cõ los vezinos de la Villa, en todo lo que mirase à la perfecta caridad, y bien de las almas, tã descarnados de otra comodidad humana, que no admitieron Casa, ni posada de algun deuoto, aũque no fuera mas q̃ por el abrigo Religioso, y seguridad del sustento, y posponiendolo todo, se fuerõ derechos en la primera entrada à la Iglesia, ofreciẽdose en

en ella à Dios, y pidiendo, les guiasse por el camino de la verdad, para enseñarla à Catholicos, y gentiles. Visitaron con obediencia, y rendimiento al Padre Paroco, y comunicaron el zelo que los traia de q̃ resultò el agassajo de su hospedage, en la Sacristia, tã estrecha como se dixo en la Prima Parte: fuerõ luego à visitar à las personas mas graues de el Cabildo secular, cõ cartas del bueno, y zeloso Señor el Marques del Valle, y desuerte la prudencia Religiosa, y modestia apazible, grangeò vniformemente las voluntades de todos Eclesiastico, y Seculares, q̃ pareciò les dominaba propicia, y benigna estrella en este Payz, y que mucho, si el mayor de los dos era Luzero, tan del Alva de MARIA, como hijo de Padre que desde las mantillas amaneciò en sus braços, como mensagero de el dia: en este Luzero, empeçò à gyrar el Sol de justicia los ardientes rayos de su espiritu, en ellos se pronosticabã tan vniformes, y placenteros los astros de volũtades, y affectos de mayores, y pequeños que desde aquellos crepusculos de la fundacion, empeçaron à rayar los crecimientos tan dilatados, y lustrosos de esta Prouincia.

Naciò el Precursor niño como los demas, y los prodigios que acompañaron su pequeñez, despertaron los mayores cuydados, y atenciones de toda la Montaña, que pensais (dezian) q̃ serà este muchacho tan aplaudido de vozes? ya le hauia dicho el Angel à su Padre que seria gran persona el hijo, muy seguro, y afiançado traìa el credito pues muchos vnidos, y cõformes se congratulaban de su nacimiento, y donde Dios assiste, su braço poderoso, se estiende para abrigo, y crecimiento, como le sucediò al niño S. Iuan. Empeçò nuestra Religion en esta Ciudad tan delicada, por su pequeñez, y pobreça q̃ los fundadores eran tan modernos que el vno era recien Sacerdote, y el otro Corista quantos habria que preguntarian, que han de fundar estos muchachos? como la Orden de Predicadores fia desta juuentud temprana, la reputacion de su instituto? como assegura sin riesgos, el decoroso lustre de sus leyes, de vnas vislũbres no bien amanecidas? las experiencias enseñaron, que la mano diestra de los socorros diuinos les assistia, los esplendores de la luz por essencia, hauia madrugado en sus almas de dõde reverberaban en palabras, obras, y mouimientos, tan vencidas las passiones de la carne, y tan sugetas al espiritu que desde luego empeçò la contradicion de el enemigo comun, armòse como cossario, por todos caminos, y viendo que los de la caridad de la Republica de Antequera, estaban amurados de inexpugnable edificacion, y exẽplo, se valiò de los portillos, y

bre-

brechas, que rompiò la emulacion, dentro de los cercos de la Religion, como se dixo en su lugar. Siendo remoras las nouedades del gouierno, para que por casi dos años se dexase el rumbo desta nueua fabrica, venciò la paciencia, y recobrò nueuas fuerças, descubriendo las q sustentaron vn humilde, y fragil tugurio, que auia empeçado el Padre Fray Gonçalo, teniendole tan à su cargo los nobles, y Christianos vezinos de Antequera que con su manutencion se reconociò, la que la prouidencia diuina tenia, sobre lo tenue de aquel estrecho, y debil edificio, y como le guardaba para grãde en los empleos de su seruicio, ayudaba mucho el Payz, y sitio del Valle, y su Comarca, con las poblaciones que la cercan assi por la humedad de las aguas como por la fertilidad de las tierras, de llanos, y Montañas muy vezinas, fecundas de flores, y frutas varias, de saçonadissimo gusto, repetidas conforme los temples casi por todo el año, las semillas del sustento ordinario como son trigo, mayz garuanço, frisol, y legumbres, con muy moderado cultiuo, se dan con grande abundancia; el año passado de 1668. llegò à valer la fanega de trigo à cinco Reales hauiendo sido las aguas tan pocas, q no llegaron à tres meses, lo barato de aves, carnero, y ganado vacuno, son deste ocho libras por vn Real, y cinco de carnero: aunque esta abũdancia cumple lo sentencioso de el adagio que haze pobres, por que son muchos los ociosos, y araganes, que fiados de tener en la caridad, de los que pueden, seguro el sustento, y beuida escusan el trassudarla, y son tantos desta opinion, que prueban muy porfiadamente la piedad, de los que la muestran, y las comodidades para el q quiere aplicarse, son muchas en todos los officios ciuiles, y mecanicos, aunque el vicio ordinario de la gente popular en beuer chocolate es con tanta corruptela, que desde el mas baxo official al mas capaz Maestro de vn arte, no llega todo lo que grangea cõ las manos à lo q le consume la boca: al ruydo del molinillo en el tecomate, se inquietan hasta los niños con la mala costumbre, que los crian, y los mas libran todo el sustento de el dia, à el tecomate de chocolate, y vn mendrugo de pan que tienẽ impuesto, en muchas tiendas; repartiendo el valor de la moneda de plata, para cõprarle al modo del vellon de España valiẽdose de la abundancia, para deslucir la prouidencia, y el desordẽ para buscar medios con q contentar burlada à la necessidad, de q se hazen callos à la mala costũbre, y se desvanece el remedio para tan nociuo contagio que tan apoderado se halla de las fuerças mas vigorosas de las familias, pues las del vulgo passan las mas sin disposiciõ del sus-

ſuſtento de vn dia, para otro, como pudieran los diſcipulos de S. Pablo, el primer morador de los deſiertos, y la confiança de ſu actiuidad, corre à la traza, y diligencia, como ſi tubieran aſſalariadas las voluntades para el ſocorro forçoſo es, que en todas partes ayga deſto, pero aqui parece, influencia, y ha cundido tanto el exemplar, que paſſa à ſer herẽcia, y lo refiero para enmienda de vnos, y eſcarmiento de otros, y me llama lo iluſtre đ eſta Ciudad, entonces, Villa de Antequera, algunos de los pobladores primitiuos juzgaron que el ſitio era muy parecido à la de la otra Antequera, que eſta en la Andalucia, y no faltò quiẽ conſeruaba muy affecto ſus memorias, y pudo perſuadir à los demas el nõbre para diſtinguir el de Guaxaca, que es de la lengua Mexicana, y pueſto por vn Arbol crecido de vna fruta đ mal olor, llamado Guaxe, donde ſe retirò el exercito del eſclarecido Heroe, Marques del Valle de la otra vãda del Rio, à la declinaciõ de vna ſierra de chapultepeque, y por eſte nombre quedò el de el Valle, que es eſtado de ſus deſcendientes, por de Guaxaca, y como fundada la Ciudad en ſu vezindad ſe nombra Antequera del Valle de Guaxaca, y tan cercada de el Eſtado, que por todas partes ſe entra por tierras del Marques, y la Ciudad fuera ſuya, ſi los Conquiſtadores ſus compañeros, no inſtaran à la Ceſarea Mageſtad del Inuicto Carlos Quinto à que no les dieſſe otro dueño, admitiendolos como vaſallos, que hauian pueſto ſus vidas por la fe, y ſu ſeruicio, y el Chriſtianiſsimo, y fiel Marques les eſtimò, y fomentò eſte honorifico tymbre, y ſu Mageſtad lo gratificò, con ſingulariſsimos fauores, de leales, que tienen, y cõſeruan en ſus archiuos. La poſicion, y aſsiento de la Ciudad, eſtà en poco mas de diez, y ſiete gř. à la parte del Norte, reconoce para el dominio, al ſigno de Capricornio Caſa de Saturno, y exaltacion de Marte, la influencia executa, cõ la grande ſequedad del ſitio, muy ordinarios achaques, en la Region ſuperior de fluctiones ardientes que baxan de la deſtemplança de la cabeça, à la garganta, pulmon, y riñones, y apenas ay quien eſcape de el cenſo de los corridos, ò corrimientos de eſta calamidad, prouee nr̃o Señor de embiar puros los vientos, que la refreſcã, y aunque por la parte de el Norte, abriga à la Ciudad vna Sierra muy alta, y dilatada que ſegun opinion de los mas verſados llega à los Andes del Perù, con circunſtancias en eſta Prouincia muy dignas de aduertencia, y vna es curioſa, que todas ſus vertientes, q̃ miran al Norte, embia la immenſidad de Rios, que deſpide à aquel mar de eſſe Polo Artico, y en todos ſe peſcan bobos, peſcado regaladiſsimo deſte Reyno, y en los raudales

les,que defata al Polo Antartico, ò Sur,no fe ha hallado defte genero de pexe vno, jamas, diuidiēdo la jurifdiciō de fus aguas, con efta diferēcia, y otra no menos admirable, para las lluuias. Siendo con el Norte por aquella parte perpetuo invierno, con tanta frequencia, por los Zapotecos Serranos, Mixes, y Chinantecos, que fuelen paffar tres y quatro dias, llouiendo todo lo que fopla el Norte;y para la parte de la Sierra, que mira al Sur; es molefto, y deftemplado el Norte, y defcompone la humedad,y el Sur es propicio aca,y en ventando, el año es fertil, y los frutos abundantes por eftos Valles: goza la Ciudad de muy limpio, y defpejado Orizonte,y aunque la fequedad del Leuante, le confume la humedad de algunas Vezindades de Rios, y cienegas, es fano, por que enmienda la malicia, q̄ podia recibir el calor: tiene dos Rios, q̄ el vno le viene de la parte del Poniente, cuyos margenes befan las goteras de la Ciudad, y à vezes la amenaçan fus crecientes, por los Barrios, que correfponden al Sur, adonde caminan fus corrientes juntandofe, con otro, q̄ viene del Oriente, en diftancia de vn quarto de legua de lo poblado, y ambos vnidos van regando, y fertilizando muchos Pueblos, antes, y defpues de la Ciudad, en diftancia de quinze leguas,afsi para fiembras de humedad,y legumbres de la tierra, como para fuftento de muchos ganados mayor, y menor, de q̄ abunda el Valle, y de zerda fe cria grande multitud, y fe confume tanto, y con tan acomodado precio,q̄ fuele coftar vn marrano cebado para matar,treinta Reales. La poblacion de la Ciudad ferà de hafta dos mil Vezinos, muchos Nobles, y Cafas antiguas de Chriftianos viejos, y hafta oy no fe à fabido, q̄ linage infeftado de fangre Hebrea aya tenido domicilio,ni familia de cuenta: à hauido, y ay hombres poderofos, y de crecidas haziendas, por que los generos que acuden para el trato,fon nobilifsimos, y con mas abundancia,que en lo demas del Reyno; la grana, ò cochinilla es en tanta abundancia,que folo vn Vezino mercader embarcaba los mas años mil arrobas, que montabā en el puerto cien mill pefos, el trato, de las mantas,y baynillas es gruefifsimo, fin otros de importancia,que produce la tierra: y los mares, y rios mucha abūdancia de Pefcado, Robalo, tollo, pargos, fabalos, lifas, pampanos, bobos, y truchas de muy cerca, corriendo fangre,y de las mejores de el Reyno, fe fuelen vender por las Calles, la leña para hornos,y cozinas, es tanta q̄ en tropas de rofines, la trahē los Indios, y lo mefmo de tablas, quartones, y vigas de efcogidas maderas,los cedros blācos, y encendidos, fe cortan en la fierra, vna legua de la Ciudad,

que es la despensa de la madera, y de aguas muy delicadas, de vn arroyuelo, que precipitado viene encañada tan sufficiente, que prouee à las pilas, y fuentes de la Republica, y Conuentos, sin mucha q̃ se vierte por targeas, y caños, por las calles, para las huertas, y jardines de los Vezinos, y es de suerte la abundancia de flores de la Plaça, que en el mas destemplado Inuierno, se hallan de otras especies, que se alternan con el tiempo, los materiales para fabricas, estan todos à la mano, las pedreras, ò Canteras son dilatadissimas à las goteras de la Ciudad, y las Caleras son mõtes de donde se corta para quemar: la arena dan los Rios; ladrillo, y texa sin dessear; con que se han labrado muy luzidos edificios de casas, y Conuentos, tiene con la Matriz quinze Iglesias, y son de nuestros Padres Santo Domingo, San Francisco, San Augustin, de la Merced, Compañia de IESVS, y dos de nr̃a Orden, dos Conuentos de Monjas, vn Hospital, y demas Hermitas: la Cathedral se esta haziẽdo sumptuosamente de nueuo, Nuestro Señor la prosiga, como desseamos sus hijos à nuestra Madre, y Matriz, los dos Conuentos de mi Padre Santo Domingo; es el vno el antiguo, y primer seminario, que fundaron los Padres primitiuos de que se ha tratado en la primera parte, y por su debilidad, se arruynò tanto, q̃ desamparado, llegò à ser posada de pobres seculares, que guardaban el sitio, y los fracmentos de paredes, que hauian quedado, tan estragado llegò à estar aqueste Santuario que parecia asqueroso arrabal de el lugar, siruiendo su patio de esterquilinio de las caualleriças de los Vezinos, oluidadas las reliquias de cuerpos Santos que quedaron en el Capitulo, si trasladados otros al Conuẽto nueuo; aunque los grumos de sangre, viuian en los marmoles, de las Capillas del Claustro, donde la virtieron de noche aquellos Venerables penitẽtes, sin q̃ la emulacion de mas de cinquenta años, y manoseos de la vana curiosidad, ò temeridad perulante; los huuiese podido borrar. Viuian como despertadores, que como la sangre innocente de Abel; pedia à vozes la reparaciõ de aquel taller de virtudes, con este, y otros motibos que hubo del Cielo; repararon los Prelados en la obligacion de acudir à amparar, à aquesta solariega Casa de nuestros Mayores, cuya nobleza de Sãctidad, y originaria hidalguia de virtudes, cuyas proesas no se borraran de el Becerro de los escogidos, y Libro de la vida, y todo instò para que dispusiessen los Prelados, asistiese el Religioso Ministro de los Mexicanos, que tienen la doctrina en aqueste Conuento, y perseveraban en vna Capilla, y enrramada, à vn lado del patio, con esta

nueua

nueua asistencia del Religioso, fue forçoso hazerle celda baxa, y despues, otro Ministro, ayudado d los Prelados edificò Iglesia de boueda dẽtro de las paredes de la antigua que siruen de estribos, y aunque deslucida, y por encalar quedò fortissima, y muy capaz adonde oìan Missa, y se enterraban los difuntos Indios, y aunque con mucha escasez passaba el Religioso conformandose, con la indecencia publica de la morada, y pobreça grande de Iglesia, y sacristia que durò hasta el año de 1650. que tomò à su cargo vn Prelado (que era de esta Prouincia) el cuydado de edificar Convento con el titulo de la Imagen de Soriano, q̃ ya tenia por principal en el retablo, que hauia hecho otro Prelado Prouincial, q̃ fue el Maestro Fray Alonso del Castillo, y prosiguiendose la fabrica, de paredes de canteria, se acabaron doze celdas altas, con sus dormitorios, que diuiden tabiques de ladrillo: hizose sacristia, donde lo fue la primitiua, y officinas competentes, para sus alajas, labrose la porteria muy capaz, y leuantaronse cercos, à todo el compas del Convento; hizose Refectorio, cozinas, y despensas, cõ otras quadras baxas, para el servicio dela Communidad, renovose el Relicario del Capitulo, donde se hizo retablo, y altar para dezir Missa, pusose lampara de plata, y se adornò de lienços de pintura, y asseo decẽte, y no puedo disimularme à vna demonstracion Celestial cõ que quiso Nuestro Señor honrar aquesta vrna de tantos escogidos, con tal fragancia, y suauidad de olor, que respiraba la tierra, que en abriendo las puertas, exalaba tan sensible el ayre, la dulçura mas viua, y dulce, que de las finas aromas. Entrando vn Prelado de cierta Religion, recien venido, gustando de ver el nuevo Convento, al entrar en el Capitulo, me dixo, la admiracion, y ternura, con que reparaba en el olor, que sentia, y hincandose de rodillas, à hazer oracion, no acertaba à leuantarse, ni despues à salir de aquel lugar, y ha faltado por mis culpas, este regalo, y consuelo de las almas, de algunos años à esta parte, nr̃o Señor lo restituya, para gloria de sus escogidos, y mayor enmienda de los que deuemos seguir sus pisadas. Nuestro Reuerendissimo Padre Maestro General de toda la Orden, y algunos Capitulos Generales, han erigido este Conuento, por de la recoleccion, que se observa en todas las Prouincias del Orbe, y se elige Prior que sustenta seys Religiosos, que frequentan Coro, y Refectorio, y Confessonario, cõ tanta deuocion de los Vezinos, en las festiuidades de la Reyna de los Angeles, y Iubileos, que se ganan, que es muy para alabar à Nuestro Señor, ver el grãde concurso de todas edades, y estados de Nobles, y plebeyos;

tiene la Iglesia dos Sagrarios, el vno en el Altar mayor, donde se renueua el Diuinissimo Sacramento, cada quinze dias, en Domingo, con grãde pompa de ternos, olores, y musica, y se descubre en su Custodia al Pueblo; el otro està en la Capilla del deuotissimo Ecce Homo; donde estan las formas para dar la Comuniõ: està muy decente, y deuoto en el cuerpo de la Iglesia, con toda comodidad, para que acudan todos, à recebir aquel Pan de vida, y en ambos Sagrarios ay lamparas de plata, que siempre arden: luego la Capilla, que se sigue es de el clarin sonoro de la Iglesia San Vicente Ferrer: donde està fundada su Cofradia, con Iubileos plenissimos su dia, y el Lunes santo que sale la Procession de sangre, con el Patrocinio de la Ciudad, y de su Cabildo, por escritura firmada de ambas partes, y sale con muy grãde authoridad, y edificacion, y el rostro, y figura del Santo, parece todo milagro, hauiendose labrado cõ la punta de vn cuchillo, en el claustro del mesmo Convento; tiene el cuerpo de la Yglesia ocho Capillas, con retablos nueuos, sin los de la Capilla mayor del Santissimo Crucifixo, y de su Madre, ante cuyas aras se reza el Rossario, y sus Misterios todos los dias antes de la Missa mayor, renouòse el año passado todo el blanqueado de la Iglesia y claustros altos, y este de 1669. se acabò todo el segundo patio, con celdas, y dormitorios altos, y officinas baxas, en que se enmendò la fabrica estrecha de el primero, tiene vna huerta muy poblada de arboles frutales, y legumbres, con su estanque, y aqueductos de canteria, y toda la caseria de buenas viuiendas, y tiendas de Alquile, que estan en los cercos que ayudan con las rentas al sustento, la Diuina bondad reciba los affectos, y afanes que ha costado todo, sin hauer recebido vn puño de arena de limosna, para fabricarlo, muchas contradiciones, y pesares à millares, si, que se ofrecen à Nuestro Señor por los aumentos de este Relicario, vezino vna quadra en medio de la Cathedral, y en el riñon de la Ciudad.

Hasta aqui he referido lo material de esta Noble, y leal Ciudad, y quan obligada se halla mi Religion, y Conventos à sus hidalgos, y principales vezinos, por los agassajos, con que recibieron sus mayores al primer Fundador Fray Gonçalo Luzero, veamos que persona era, y de que prendas.

(*)

CAP. II.

DE LA VENIDA A NVESTRA Religion, y Habito de el Padre Fr. Gonzalo Luzero.

EMPIEÇA EL Profeta Sophonias el Libro breue de tres Capitulos de sus Vaticinios Sagrados, à representar à Ierusalen, las preuenciones de el zelo Diuino, assi para el castigo de sus culpas, como para su remedio q̃ vno, y otro dispone su Misericordia benigna, anteponiendo lo amargo de la medicina para lo saludable de la enmienda, crecieron con las abominaciones los males, casi incurables del Hebeo, y de los beneficios con que crecia su multitud, redoblaba las fuerças para las ofensas, y valiase el enemigo obstinado de nuestra naturaleza, de calafetear los resquicios, à la luz de el conocimiento del bien hechor, por que ciego en tinieblas, palpase las cōveniencias, y à escuras engañado no topase jamas con el agradecimiento, variabale Satanas por medio de el brutal gusto de los sentidos, que viciados ni sentian el daño, y siempre ofendian à la razon, y para convencer la porfiada perfidia de la gran Ierusalen, dize el Propheta, que ha de congregar Nuestro Señor à los hombres, à los brutos, y fieras de la tierra, y aues del Cielo, assi por que los hombres hauian degenerado de la hidalguia discursiua de racionales, igualandose à las bestias, como por que estas no siendo capaces de culpa, con su obediencia reconviniesen à la resistēcia del torpe, y mal inclinado aluedrio, y en otras muchas ocasiones se valieron los Profetas, de citar à los Cielos, y llamar à las criaturas insensibles, en confusiō de la malicia humana, siempre renuente à la luz de la verdad, y aqui Sofonias consuela à su pueblo con que la piedad como infinita de nuestro Dios = Embiaria luzes à Ierusalen, y la visitaria con antorchas, ò luzeros, que assi puede interpretarse, y lo da à entender el Propheta luego, con dezir, que se iba acercando el dia del Señor, que como Sol de justicia antes de amanecer, embia al luzero, assi lo entendieron San Ambrosio, y San Iuan Chrisostomo, del Baptista, aquien Christo vida nuestra llamò antorcha ardiente, y luminosa, y con este renombre sobreescriuiò à nuestro Luzero, cuyo esplendor de vida, y centellas de virtudes, preuino para assegurar el claro dia de el Euangelio, à estas Regiones ciegas en tinieblas de errores tan brutales, que pudieron dudar los primeros Conquistadores, si eran fieras silvestres, ò campesinas bestias con las barbaras costumbres en que auian hecho naturaleza la desnudez de sus pieles, y sustento agreste con que viuian.

Naciò Gonzalo en la Andaluzia, y Condado de Niebla: Estado del heredero de el Duque de Medina Sydonia; en vn lugar llamado San Iuan del Cuerno. Fue hijo de Padres Christianos viejos, labradores de posible, y que passaban con descanso, y reputacion entre los vezinos de el Pueblo, y mostrabanla mucho en la modestia de su familia, y criança de sus hijos; señalandose en el amor, y cuydado de este, que desde que le echò Dios al mundo, vino recommẽdado al afecto de todos, arrebatandose tiernamente los de los que lo miraban: con la leche de su niñez, crecian los motibos de buenas esperanças, à sus Padres, reconociẽdo en aquella puerilidad lo apazible, y sufrido, con singularidad à las travessuras, y golosinas de aquella edad; descubria en el fondo de aquella delicadez, vn no se que de don celestial, que atendian cada dia mas sus mayores, y como ajustados con el temor de Dios, se lo offrecian en todas ocasiones, buscando muchas, para lleuarle à los Templos, y que se lo bendixesen Sacerdotes, repitiendo propositos de disponerlo, en quãto les tocara, para que siguiera el camino que Nr̃o Señor les mostrara: con esta santa resignacion, crecia en los deuotos Padres, el desvelo de su educacion, tal que muy temprano despues de salido de mantillas el hijo, le entretenian con cosas deuotas, y en hallandole capaz, le enseñaron las oraciones, y doctrina Christiana, con admiracion; pusieronle à la Escuela, y le acomodarõ por ayo à vn hombre Venerable de habito largo, para q̃ lo lleuase, y tragese, sin consentirle la distraicion de muchachos pegadizos, que con menos inclinacion, suelen de ordinario, con el chiste, y desemboltura, corrõper la mas apurada innocencia; pero Gonzalo corria, tan à lo descubierto, por cuenta de Dios, que el ayo sobraba à su composicion, y recato, ciñendose cõ tanta humildad, y rendimiẽto à la obediencia, y respecto à sus Padres, que por no ocasionarles pesar, aun à la diuersiõ mas licita de su edad, le regateaba las palabras, y siempre eran tan apazibles, y compuestas, como la inocencia. Con esta templança de cõdicion viuia muy atento à lo bueno que le enseñaban, y temeroso de lo malo, que le afeaban, aprẽdiò à leer, y escriuir con facilidad como quien traîa los sentidos, tã reducidos à su aprouechamiento, y muy temprano empeçò Gonzalo à conocerlo, y procurarlo, y cuydaba tanto de no estragarlo, q̃ huìa con demostraciones, y desvio: de compañias, que se lo podian persuadir, y de travessuras, que le podian afficionar, llegò à edad que podia entrar en estudios assi por su mucha habilidad, como por q̃ sus prudentes Padres, iban conociendo, en el rico metal del hijo, la veta de oro de subidos quilates, que hauia Dios criado en èl, para mayores fines,

y le embiaron à Seuilla à casa de vn tio suyo, hombre descansado, y de quenta en la Ciudad, que ya estaba informado de las prendas del sobrino, y supo estimarlas, con tan buenos agassajos, como si lo huuiera engendrado, en el rostro de el moço, reconoció la recommendacion de la honestidad, y pureza del alma; y ésta assomaba por los ojos como en dos luzeros, en que reberveraba la luz de la gracia, empeçò à cursar la gramatica, con credito, y opinion de su mucha abilidad, y estimacion de su virtud, sus Maestros daban à Nuestro Señor gracias, de ver fruta tan temprana, y de tan buena saçon, y haziase amable el estudiante; por la blandura de condicion, y vrbanidad de buenos respectos, con que trataba à todos, tenia especial consuelo su deuoto afecto en visitar nuestro Convento de Predicadores, y asistir à la Salve, que se canta despues de las Completas, y ya se arrebataba los ojos de Prelados, el devoto Mancebo, que sin poder disimular su inclinacion à nuestro habito: los consolaba à todos cõ esperanças de vestirlo: acabò de oyr Gramatica, y perficionarse en la Rhetorica, ya con edad para entrar en la Religion, y con grande humildad, y encogimiẽto, se fue à la celda del Prior, y arrojado por los suelos le pidiò lo admitiese por hijo, y subdito, y se dignase de darle el habito, el gusto del Prelado fue grande, y examinandole el animo de su pretension, descubriò tanto fondo en el espiritu de su vocacion, que creciò el gozo de lograr tan buen lance, y consolandolo mucho le dixo, que frequentase el Conuento, y con la perseuerancia, se dispondria lo que fuesse mas del seruicio de Nuestro Señor; ojalà en todas ocasiones registrasé los Superiores las leyes de nuestro instituto, y tantas ordenaciones de Capitulos, en que con grande rigor nos mandan hazer informaciones de la calidad, y costumbres, de los q̃ vienen à pedir el habito, y de la sufficiencia, y no dar ocasion à los examinadores, à que por su motiuo, ò de el Prelado, dispensen en la aprobacion, sin fè, ni legalidad à lo que deuen, como si el prohijar à nuestro glorioso Patriarca, hombres que estimen el estado, y officio de Predicadores, y luzes del Euangelio, fuera juntar candiles de venta, para poner sobre los blandones de la Iglesia. Salomon Sabio, y magnifico Rey remirò tanto, como refiere el 3. de los Reyes capitulo 7. la materia, forma, y limpieça de los candeleros, que puso al Santa Sanctorum, que sobre ser de oro purissimo, les hizo dar forma de lirios, ò de açucenas, y todo lo q̃ servia de arandelas, y pinsas, para atizar las luzes no degeneraba de aquella noble pasta, que las sustentaba, y con esta disposicion las acomodò al oraculo, en dos coros

correſpondientes, mirãdoſe como Eccleſiaſticos, que alababan à Dios, no quiſo, q̃ huuieſe hierro, que aunque bruñido ò pabonado, ſe miente lucido, y cõ pequeño,y muy lebe achaque buelve à la herrumbre de ſu natural y la pureza de la açucena, que à de ſuſtentar la luz, con el moho del baxo metal, harà oler mal el humo, que dà, y ofende cõ deſſaſeo en los ojos,y aun harà faltar las lagrimas; à vezes ſon piedades de ſobrado amor proprio, de algunos ſuperiores, pagar ſu aficion, ò correſpondencias, con barata de ſus leyes, y deſcreditos de ſu inſtituto, alegando la humildad del mancebo,ſiendolo por naturaleza, aſsi; ayuno que viene à comer, deſnudo q̃ quiere veſtirſe, y criado al ſon de vn oficio mecanico, q̃ ſube à aſsiſtir à vna armonia de Angeles en vn coro: como à de venir à pretender eſtas medras, por eſſo ſe vale de ellas para ſer llama de fragua, que chiſpea cẽtellas de vano entono, y preſumido deſvanecimiento, con el arnes tã ſobrado al baxo talle, q̃ no ajuſta al mechero eleuado de la Religion,q̃ ſi no queman chamuſcan,y tiznan à los que ſe les llegan. En la recepcion de nueſtro Fray Gonzalo, con ſer hidalgo conocido: prouadamente virtuoſo, y ſufficientiſsimamente eſtudiãte,ſe detubo,para que con pruebas conſtaſe de todos ſus meritos, y queria nueſtro Señor con ellos, aſſegurar tan glorioſo acierto, y que por todos caminos fueſſe executoriado,y que entre los candores del amanecer de ſu juuẽtud, rayaſen los eſplẽdores de aquel Luzero, que como fugitiuo de los horrores de la noche de el mundo,ſe avezindaba à la Region luminoſa del templo, conſagrando en èl la açucena Virginal, que no deſojò en toda ſu vida, dieronle el habito, con grande guſto, y conſuelo de todos, que à vna voz, (y era de Dios) ſe prometiã vn verdadero Frayle Dominico, Predicador, no faltò à eſta confiança el año de nouiciado, antes diò ligitimos fiadores à las eſperanças, ſiendo el mas humilde, y obediẽte aun à los Religioſos ſus contẽporaneos, penitente, recogido ſin deſabrimiento, obſervante del ſilencio, con tanta integridad, que ſi le hablaba alguno en el dormitorio, coſa, à q̃ pudieſe eſcuſar la reſpueſta, con quitarle la capilla ſatisfacia; en la ſequela del Coro fue el primº, y en los exercicios de mortificacion, el vltimo, que leuantaba las manos de la obra, enſeñòſe deſde niño, à ſer muy parco en la comida, que es el Padrino de la Caſtidad, y con eſta maceracion, lo fue tanto, quãto la compoſtura de el cuerpo, y modeſtia de los ojos publicaban con eſte credito, y calificacion, ſe le llegò el tiempo de ſu profeſsion, y todos lo deſſeaban, y el nouicio mucho mas, como mas intereſado, examinaronle de nuevo

en

en la sufficiencia, y noticia de nras constituciones, y rezo, à q̃ fue desde aquella edad, tan cuydadoso, y preuenido, q̃ fue muy señalado en saber las menores notas del ceremonial, y ordinario, todos lo aprobaron, y el Maestro de Nouicios con tanta loa de su natural, y costumbres, que à vnos admiraba, y à otros con emulacion despertaba.

Dispusose para la professïon, como para la muerte temporal de el Mundo, confessandose generalmente, y recibiendo el Pan celestial de vida, immortal, y professo renovò los feruores de verdadero Frayle, no perdia pũto, ni rato, que vacase del estudio, que no emplease en la oracion, con mucha ternura de lagrimas, y desuerte se engolosinò en este pasto de el alma, que no avia regalo de la tierra, que le mouiese el apetito, todo el suyo era, agradar à Dios, y negociar con su diuina Mageſtad, obrase en èl, lo que fuesse de su Voluntad à ella se resignò de suerte, que no pensaba en otra cosa, por estar mas dispuesto, para cumplirla, estudiaba con grande feruor, y zelo, y en los Cursos de Artes, y Theologia, se señalò entre los Condiscipulos, sin que à otro pudiesen reconocer mas aprouechado, tenia el ingenio muy claro, y con el sossiego de los espiritus, y recogimiento interior, que traìa en todas partes, se hallaba mas apto, para la especulacion de aquellas materias, que piden para su inteligẽcia, juizios sossegados, y q̃ no se contentan con vislumbres de viueza acelerada, sino cultibo de discursos, sobre principios solidos que valgan para ilustrar las verdades apuradas, de las conclusiones, y sentencias son menester: sin embolver sofisterias ingeniosas, q̃ cõ la apariẽcia de subtiles se suavisan los ingenios, y embueltos en este laberyntho de confussion, pierdẽ el hilo seguro de la Doctrina de los Santos Padres, sin inventar las alusiones de innumerables desatinos. El Hermano Fr. Gonzalo, como se criaba para enseñar el camino del Cielo, à estos ciegos en errores torpes de el Principe de tinieblas, era Luzero, que en todos sus mouimientos, caminaba à la luz del Sol, q̃ lo es por essencia, en cuyas plumas dize Malachias buela la salud espiritual de los q̃ le buscan, y se le luzia tanto al buen Religioso, que sus Prelados, le propusieron para ordenes mayores, hasta el Diaconato, midiendose con la edad, y assegurados de su sufficiencia, y cursos de Artes, y Theologia, que hauia cumplido con aprobacion de poderlos enseñar à otros, para que le aperdigaban sus Superiores, por que con la exemplar mortificacion de su vida fuesse de veras Mro de virtud, y letras, y en ambas sillas doctrinase à la juuentud d̃ sus discipulos: aunq̃ ya su modestia, y agrado eran bastantes,

 para

para componer à otros, y reducirlos à su sequito, y imitacion.

CAP. III.

DE LA VOCACION CON que se alistò el Hermano Fray Gonzalo, para la conquista espiritual deste Reyno de las Indias.

EN LA ELECcion que hizo nro Señor de Dauid, para deguello del Filisteo, y libertad de su Pueblo, fueron las circunstancias, con q̃ instruyò al Profeta, muy dignas de Mysterio; mira Samuel q̃ te embio à que vnjas, y consagres al Rey, que he proveydo para mi, y es vno de los hijos de Isai, y advierte, que no le mires à la cara, ni repares en la estatura del cuerpo, que son atenciones de la fragilidad humana, y yo juzgo como penetro los coraçones. Vamos con el Profeta à la Casa dichosa de el Venerable Isai, que instruydo de la legacia, con que le venia el Ministro de Dios, llamò à sus hijos desde el mayor: olvidado de el vltimo que como à rapaz de poca edad, y menos barba, no le juzgò capaz para la honra; quando para Dios la tenia segura, y anticipada: entra aqui lo sentido de el Mysterio; era Dauid desproporcionado? dessasseado en el talle? de estragadas fayciones? q̃ pudiese dar malas esperanças de sus aciertos? Por que ay Superiores que traen recomendadas sus obras en el sobreescrito del talle, no es menester mas registro de la aduana del pecho, que el zeñudo gesto de el rostro, en el estilo, y tropos de vna cõversacion, desalforjan toda la bodega de agrios, y confuso omenage de su condicion: pues el mesmo texto dize, que era Dauid hermoso, rufo, galan, musico, jovial, y discreto. Bastantes pruebas diò de todo en su gouierno, tanto, que viendole Michol en talle de cuerpo gentil à los ojos de las Hebreas, se picò de zelos, y q̃cõ vn instrumẽto en las manos diuertia el frenesi Diabolico de su suegro! pues por que no le ha de mirar el Profeta? yo lo he pensado à la luz de otros, q̃ la ocasion de vn monstruo animado; de vn viuiente escollo, de vna fiera racional, q̃ mas que azemila cargaba hierro, y auia d̃ retar à todo Israel à la campaña, era la duda q̃ podia ocasionar al Profeta, en mirãdo à vn Mãcebo, agraciado, asseado de disposiciõ, con donayre el brio, el pellico, con garbo, la guedeja con erisos, y con hechizo el agrado, no era à proposito para el desafio! esta mesma dificultad se le offreciò al descõfiado Saul, juzgando por lance perdido, salir vn muchacho mas para galan, que para guerrero, y para detener el orgullo altibo del Filisteo; q̃ persvadido de los desconsuelos del

Israelita, se jactaba victorioso, y sobervio, quando reseruaba Dios en la juuentud loçana de Dauid, el triumpho mas glorioso, que conocieron los siglos, por esso dixo su Magestad Diuina, que le hauia escogido, como para si, para defensa de su honor, para desempeño de su credito, y para vergonçosa confusiõ de sus enemigos, y bien mirado à mejor luz, y siguiendo à la de la prouidencia Diuina, el que le hizo digno de la corona; le criò con prendas festiuas, para el gouierno: de Priamo dixo el otro Poeta, que por su hermosura se merecia el Imperio, siẽpre son mas ligitimas las señales de benignidad en el rostro, que las Saturninas, y hypocondricas, para el gouierno; con solas las azedias del rostro, desabre vn superior à todas las facultades, mas essentas de el cuerpo de vn Reyno: para este nueuo de las Indias escogiò Dios, y nombraron los Prelados, y nuestro Rey Catholico, al Padre Fray Thomas Ortiz, Religioso muy de mi Orden, Docto, Virtuoso, y de zelo ferutente de la honrra de Dios, y con el sentia las fuerças, con que Sathanas tenia tiranizados estos Reynos, lametabase mucho del estrago de tantas almas, y lloraba la falta de Heroes valerosos, que viniesen à la campaña con este soberuio, y antiguo enemigo, alcançò el orden, y comissiõ para enarbolar el estandarte de la fè, y tocar al arma en los Conuentos, y Comunidades de mi Orden, y alistar todos los soldados voluntarios, que fuessen à proposito, para desalojar al enemigo, y en su prosecucion llegò à nro Conuento de San Pablo de Seuilla; propuso al Prelado la authoridad de su commission, y aunque hubo muchos sugetos, q̃ con valor, y resolucion se offrecieron, para la lista, en viendo al hermano Fr. Gonzalo Luzero, le amaneciò, à las esperanças de su cuydado el dia claro de su consuelo, y sin poderse contener à los ojos del Prelado, y subditos le echò los braços, y con singular espiritu profetico, diò à entẽder, lo q̃ Samuel à Dauid.

Este es, el que ha escogido el Señor, y dandole muchas gracias, le comunicò todas las instancias de su zelo; y si le preguntaran à aquel Prudente Padre: pues para necessidad tan vrgente como la conuersion de tantas almas, y la resistencia del Principe de las tinieblas, que las posseia, se pondrian en manos de vn Frayle moço, aun no Sacerdote, hecho à la musica del Coro, y al retiro de la celda? y respõdo q̃ à este tenia Dios señalado: y cõ la honda de su zelo, y piedra limpia, y bruñida, que el sumo Sacerdote traia en la Tiara, con el nombre del Señor, ha de ser tan arriscado Campion, que rinda al Tyrano, y por la melena de sus supersticiosos enrredos, le saque à la vergueça afrentosamente vencido, y ollado; todo

todo lo consiguiò el Religioso jouen Fr. Gonzalo, obedeciò la asignacion para las Indias que le diò el Vicario Cōmissario Fr. Thomas Ortiz, con plena authoridad, que traia de nuestro Rmo Maestro General d̃ toda la Orden. Y aduiertase en este lugar, lo que sucediò despues, de quedar solo el buen Fray Gonzalo en la NueuaEspaña, de ocho que se embarcaron con èl, como se verà despues, y se entenderà el Oraculo de los hijos de Isai: que siendo mayores no fuerō llamados, y el menor, Diacono fue el escogido: hizieronse à la vela con la flota, para esta Nueua España, los benditos Religiosos, y de camino llegarō à la Isla Española, ò de Santo Domingo, q̃ es vna, adōde hauia diez y seys años, desde el de 1510. que tenia mi Religion fundado Conuento, por el Venerable, y Religiosissimo Padre Fr. Pedro de Cordoua, y en su compañia hauia venido nr̃o Fundador Fray Domingo de Betanços, cuya vida exemplarissima, desde las mantillas escrive, por extremo eloquente, y doctamente, el Illmo y Rmo Señor Don Fray Augustin Dauila, lustre honorifico de nr̃o siglo, y refiere hauia estado en aquella Isla, casi doze años quādo llegò el Padre Fray Thomas Ortiz, y sus ocho compañeros à fundar à Mexico, y venia con ansia de mouer al Venerable Fray Domingo, por la fama que ya tenia su rara virtud, y obseruancia, à que passase à Mexico, y tan preuenido vino, y lo cierto es, fue guiado de Dios, por q̃ traxò especial authoridad de nr̃o Reuerendissimo, y licencia del Rey nuestro Señor, para poder lleuar de aquella Isla los Religiosos, q̃ quisiessen passar à Mexico, mostrò sus letras, y diò à entender à los Religiosos esta authoridad que fue poderoso señuelo para el Venerable Fray Domingo d̃ Betanços, y para declararse q̃ vendria de muy buena gana à la conuersion de este Reyno, que como tierra firme, sin los embaraços de embarcaciones, q̃ padecen las Islas, podria dilatar su espiritu, à todas las partes que le llamase la necessidad, y aunque fue muy sensible, para los Religiosos, y Vezinos, que les faltase aquel espejo de virtud, no fue possible resistir à la authoridad del Vicario Commissario, que le asignò luego, con otros tres, con que se ajustaron todos los compañeros al numero de doze, y con la breuedad, que instaba de los Capitanes, se embarcaron para esta Nueua España, y desde luego q̃ se comunicarō el Venerable Fr. Domingo, y nuestro Fr. Gonzalo, se vnieron en tan estrecho vinculo ambas voluntades, como las de el Principe Jonathas, y el escogido Dauid, hallaron en su espiritu tanta conformidad, que pronosticaban, la q̃ hauian de obseruar en las fundaciones destas Prouincias, para

donde los traia Nuestro Señor señalados, como à vasas princi-pales del edificio, y fabrica de estas Prouincias: con este nueuo Apostolado, llegò el Venerable y deuoto P. Fr. Thomas Ortiz à Mexico, dia del Glorioso Precursor el año de 1526. y este año, se hallarō tan mal los Religiosos, q̄ fallecieron quatro, y cinco se bolvieron à sus Prouincias de España cō el Vicario Fr. Thomas dexando substituida toda su authoridad, à nr̄o P. Fr. Domingo d̄ Betanços, y por subdito à nr̄o Diacono Fr. Gonzalo Luzero, en q̄ se descubren los secretos diuinos, y la eleccion destos dos sugetos, para Padres de estas Prouincias sacados de entre tātos, como cifra ambos: de el nombre, y insignia de nuestro Gloriosissimo Patriarca, el vno Domingo, y el otro Luzero, como el que sacò por diuisa el dia de su Baptismo, en estas dos columnas, puso nuestro Señor los arnezes mas azerados, y orlò con lirios de pureza virginal, como los que puso Salomon à la puerta del Templo, con los motes de Doctrina, y verdad, blasones de mi Religion, è instituto. Y hallandose solo Sacerdote el nueuo Prelado, y con falta de Obispo en este Reyno, remitiò à Fr. Gōzalo à la Isla de Cuba donde lo hauia, para que se ordenara, y fue Nr̄o Señor seruido de lleuarle, y traerlo ordenado, con increible breuedad, que para todo les afsistia; y buelto à su Conuentito de Mexico, fuè el primer Sacerdote, que cantò Missa nueua, y cō esta dignidad le hallò con disposicion el Venerable Fundador, para hazerle Maestro de Nouicios, por q̄ acudian Mācebos à pedir el habito, con el exemplo de santidad, y penitēcias, que via todo el Mundo en el Vicario, y compañero, sin dispensar de dia, ni de noche de la sequela de el Coro, disciplinas, ayunos, y otras maceraciones, y austeridades; con esta leche, y à los pechos de vna ardiēte caridad para los proximos, empeçaron los Nouicios, que recibian el habito, à criarse con la doctrina, y enseñança del Padre Fray Gonzalo, y en estos exercicios estubo algo del año de 26. y mas de dos seguidos, hasta el de 29. que hauian professado algunos, y tales, que los pudiesen destetarse de la disciplina, y direccion del Maestro, y embiarlo este año à la fundaciō de Guaxaca, con que se dize, quien seria el buen Fr. Gonzalo, y quan de su satisfacion Fr. Bernardino de Minaya, aquien segun razon hauia criado, y en dos años, y medio (siendo capaz, y con sufficiente edad) hauia professado, y ordenadose hasta Diacono, por q̄ estaba ya en Mexico por Arçobispo consagrado el Señor D. Fr. Iuan de Zumarraga, y assi el primer Prelado con titulo de Vicario, y Fundador, fue nuestro Luzero en Antequera, y à cuya benignidad, y trabajo, se hizo d̄ parte

parte de la Villa, la donacion de sitio, y solares, y la primer piedra de los cimientos, vease si se empeçaron con buena estrella, y de primera clase; ya se dixo en la primera parte lo que passò de alteracion con la venida de los Padres de la varcada de Fray Vincente de Santa Maria, y ida de nuestro primer fundador Fr. Domingo de Betanços, à Guatemala, y passada por Antequera, à ida, y buelta, en lo que tocaba à la fundacion deste Conuento, y como le desampararon dos años, y como passados, la paciẽcia rara, y humildad profunda de nuestro Fr. Gonzalo venciò mõtañas de dificultades, de la alteracion en el gouierno de Prelados, y alcançò à venir otra vez à Antequera à proseguir su fundacion, como se dixo, y por lo q̃ toca à su esclarecida vida repito aqui sus exercicios, de virtudes raras, y zelo ardiente de su Predicacion, pues para el descanso del trabajo de la fabrica de su Cõuento de desnudez, ayunos, disciplinas, oracion continua, confessonario, y pulpito todos los dias festiuos, como solo Ministro para todo, y los dias, que podia escusar este trabajo, lo empeñaba su caridad en otro mayor, saliẽdo à pie, y descalço por los Pueblos, toda via infieles de la Comarca, à predicarles en la lengua Mexicana, que sabia muy bien, y era la general que corria en los Pueblos, q̃ dependian, ò comunicaban à los Ministros del Emperador Montezuma, lleuaba cõsigo el sieruo de Dios vnos lienços arrollados con pinturas de los principales Mysterios de nuestra Santa Fè; era vno, del estado miserable đ vn pecador, y seruidumbre tan molesta al Demonio, y su abominable figura, con las llamas del infierno, que padecia, y para donde lleuaba à sus siruientes, y como de alli no hauian de salir por toda la eternidad; en otro lienço la gloria, y la Magestad de la Santissima Trinidad, y el amor, cõ que se compadeciò de nuestra esclauitud, y perdicion, y obligò à que viniese el Hijo de Dios, à hazerse hombre como nosotros, y pagar ñras culpas, y redimirnos cõ su muerte abriẽdonos el camino del Cielo, para donde ha lleuado à todos los buenos, y en otro lienço, les tenia pintados à los Santos de todos estados, sexos, y edades resplandencientes, y gozosos, con las insignias los Martyres de su passion. Descubria estas pinturas en los lugares mas publicos, y explicandoles muy por menudo lo que significaban: les predicaba sobre ello, con grande espiritu; otros dias les mostraba vn lienço de la Princesa de los Cielos, y Madre de misericordia, con los Misterios de el Santissimo Rosario, y les daba à entender, quan poderosa era aquella Señora con Dios, y lo q̃ gustaba, de que los Christianos la buscasen por Medianera, y q̃

los

los baptizados fuessen sus hijos, y deuotos, rezandole en reuerencia de aquellos Mysterios, y como el zelo de este nuevo Apostol, no se atajaba con terminos, y lugares, dilatabase à otros, para dōde se valia de los Baptizados, que sabian las lenguas, à do llegaba, y hauiendoles instruydo en las pinturas, les hazia declararlas, con tāto fruto, que eran innumerables los q̄ se convertian, y pedian el Baptismo, detestando sus errores, trayendole sus idolos, y offreciendo à sus hijos à la fe, que eran los mas los niños, que se baptizaban: bolvia el zeloso Padre despues destas digresiones, à su cabaña de Antequera, alentaba su obra, y consolaba espiritualmente à sus vezinos; labrò viuienda con aquella primitiua estrechez, y pobreça, la que bastase necessaria para vn Conuento de seys, ò ocho Religiosos, que ya con la venida de Roma del Venerable fundador, diuidida la Prouincia de Mexico de la de Santo Domingo, y gouernandola como Vicario general acudia con amoroso afecto à fomentar el espiritu de su querido Fr. Gonzalo, embiandole Religiosos, y concediendole lo que le pedia, para aumento en todo del Conuento de Antequera, dōde prosiguiò hasta el Año de 1535. para quando tenia mādado nr̄o Rmo General se celebrase Capitulo de eleccion de Prouincial, con los Prelados de los Conuentos, que se huuiesen fundado, y sus Compañeros: y se señalò el dia 24. de Agosto, y para èl se despachò la patente, y carta convocatoria, siendo nuestro Conuento de Antequera, el segundo en la graduacion despues de Mexico para aquel primer Capitulo, para dōde se partiò nuestro Fray Gonzalo como Vicario de esta casa, saliendo cō su compañero, con vnos alpargates de nequen, vn saco roto, y estrecho por habito, por alajas el breviario, y la disciplina, sin los cilicios q̄ le sulcaban las carnes, la alforja la diuina prouidencia de cuya despensa, esperādola, à mendiguezes por los Pueblos por do passaron, y con estas ayudas de costa, llegò à Mexico nr̄o Capitular, rezio, y fuerte, diò cuenta à nuestro Venerable fundador del feliz estado, en que dexaba este Conuento, y lo mucho, q̄ prometia assi por el amor entrañable, y veneracion à nuestro instituto de la Republica, y sus vezinos, como por la mies grande de dilatadas poblaciones de infieles, q̄ mostraban affecto à nr̄a Santa fee.

CAP. IIII.

DE COMO EL NVEVO *Prouincial, y Venerable Fundador embiò à la Misteca al bendito Padre Fray Gonzalo.*

DVLCE COMO siempre advirtiò el gran Padre S. Bernardo en las insignias d aquel sugeto digno de admiracion, y assombro, que refiere San Ioan en el primer capitulo d su Apocalypsi, de los ecos de vna resonante voz, como de vn bien templado clarin, (muy de Predicador era) y lo que dezia, Yo soy, el primero, y el vltimo, el Alpha, y Omega, en quien empieçan, y acaban todas las criaturas; con que declarò la Prouidencia de su amor, en darles ser, y conservarlas: bolviò los ojos el Euangelista à ver el origen de aquel graue, y sonoro rumor, que à vozes del cielo, no bastan humanos oydos para percebir el tono, sino ojos muy despiertos para atender el Mysterio, y reconociò entre siete antorchas, à vno con semejança de hombre en el aspecto, y en la diestra siete estrellas: todas eran luzes Celestiales, y de el mesmo sugeto de la Vision, supo la enigma; diziendole, sabete, que essos siete candeleros, q̃ me acompañan son siete Iglesias recien fundadas, y las tantas estrellas, ò luzeros, otros tantos Angeles, que les presidẽ, y que las guardan: Y entra el del dulce Padre diziendo, q̃ esta Vision corresponde, à la del Capitulo doze, donde aquel altiuo Dragon, apareciò con siete cabeças, y tenia tambien Angeles de su sequito, y todos armados de iras contra vna muger al parecer desvalida, y fatigada. Supongamos, que esta es la Iglesia, cõtra cuya firmeza las furias infernales embotan sus azeros, y en esta ocasion rotos, y despeñados el Dragon, y sus Angeles; donde entra Bernardo, con la baya afrentosa à este enemigo: piensas (le dize) soberuio, que tan descuydado es Dios cõ su esposa, q̃ si contra ella leuantas siete crestas, y alistas Angeles de tinieblas, procurando batir sus muros, que le faltan cuydado, y poder, à esse Señor, para tener siẽpre atizadas las luzes de sus Templos; y desvelados, como luzeros los Angeles, q̃ las guarden, y si faltaren vnos, les substituirà otros. En la ocasion de este primer Capitulo Prouincial de nuestra Orden, en este Reyno, hallo que eran siete las Iglesias, y Conuenticos, solos q̃ hauian fundado nuestros Religiosos, con la estrechez, y rigor de nuestras Constituciones, el primero en Mexico, el segundo en Antequera, ò Guaxaca, el tercero en la Puebla, el quarto en Tepetlaoxtoc, el quinto en Oaxtepeque, el sexto en Cuyoacan, el septimo en Chimalhuacanchalco, y sus Vicarios con sus compañeros, fueron los vocales electores, por authoridad Apostolica, y como Angeles tubierõ el acierto, eligiendo por su primer Prouincial al Venerable Fũdador Fr. Domingo de Betanços,

que

que quando bolviò de Roma cō la diuision de la Prouincia, y los fauores, y gracias para fundarla le pareciò traer Religiosos, à proposito de los Conuentos de España, y sacò de el de Ocaña à los Padres Fr. Pedro Delgado, y al sieruo de Dios Fray Thomas de San Iuan; y despues (por excelencia) Fray Thomas del Rossario, Varon Apostolico, que viuiò y muriò con patentes milagros, y espiritu profetico, y aunque las nueuas Iglesias, eran tan pocas, y fragiles en lo material, y el Dragon infernal se embraue cia, y procuraba combatirlas, oiase la voz de Dios, y de sus Predicadores en ellas, y eran los blandones, que ardian dia, y noche, en la presencia de su Diuina Magestad, que tan de su diestra erā las estrellas, ò Angeles que hauia puesto en su guarda, que alumbrando como estrellas racionales viuian con la pureza de espiritus inteligibles, pareciòle al Dragon que con sacar à nuestro Luzero de Guaxaca, le dexaria el campo por suyo, y deuiò de dar algunos passos, por q̄ en el Capitulo le mudasen, de donde tanto pesar le hazia, y no advirtiò, que si las cabeças de su furor presumido eran con siete crestones de obstinacion, y malicia, tenia Dios para las siete antorchas de sus Iglesias, siete luzeros luminosos, y ardientes tan en la diestra de su poder, y otros (como dixo Bernardo) que substituir, en su ausencia, y con ellos darle nueuos descalabros, y precipitar su orgullo, y malignas huestes, como sucediò en este primer Capitulo, donde à instancia de los primeros Religiosos que embiaron à fundar à la Mizteca, sacarō el Venerable Prouincial, y Diffinidores, à nuestro Celestial Luzero de este Conuento de Antequera, y embiaron al Venerable Fray Thomas de San Iuan por Vicario, q̄ con letras, predicacion, y deuocion, del Santissimo Rosario de la Reyna de los Angeles; que le mudò el nombre de San Iuan, en Rosario, y con su Cofradia, y deuocion: obrò tantas marauillas como refiere en su prodigiosa vida el Señor Arçobispo Dauila, y à nuestro Fr. Gonzalo, encargaron los Prelados fuesse à la Mizteca, al Pueblo de Chila, à donde à peticiō de sus Caziques y Principales, hauian ydo Religiosos nuestros à fundar, y se hallaban con las supersticiosas costumbres de los Indios, y facilidad en bolverse à sus errores tales, q̄ cada dia se vian los Ministros, mas equiuocos, y dudosos en baptizarlos, y darles los Sātos Sacramentos, no teniendo seguridad en su fe, y como aun no hauian aprendido su idioma, y el Padre Fr. Gonzalo era ya tan apto en la Mizteca, y Mexicana, y tenia especial don de atraer almas, juzgaron aquellos Religiosos Padres, q̄ para su zelo, y fervor de espiritu, era muy propria empressa la de aquella con-

conversion, anteponiendo el bien de aquellas almas, à otro qualquier respecto humano, y informandose de aquella necessidad, instaron al Capitulo en la demanda, y con parecer de todos se le mandò al bendito Fr. Gonzalo, fuesse à aquella mision, que obedeciò con tanto gusto, y consuelo de su alma, por las muchas que esperaba (con los socorros del Cielo) sacar de las tinieblas de eterna muerte, era amante diuino, muy deveras, no permitia tibiesa alguna, en todo, lo q̄ podia pensar era servicio de nro Señor, y era con finezas, y demostracion de tantas veras, que palabras, obras, y mouimiētos como vna citara bien acordada, que à qualquier golpe suenā, con suaue armonia las cuerdas en qualquier ocasion, que fuesse de caridad, y bien đ sus proximos, estaban tā à punto todas las virtudes, que parecia las tenia preuenidas tras de vna cortina, y la corria sacādo al theatro de la edificacion de todos, à la fè con que afirmaba lo que enseñaba, à la esperança por la seguridad cō que prometia, y à la caridad por el incendio de amor de Dios, con que actiuamente obraba, no permite el fuego de el Espiritu Diuino tibiesas, dōde arde, (dixo San Ambrosio) advirtiendo la presteza, con que la Celestial litera, del verdadero Salomon, caminò por la montaña de Iudea à Santificar al Baptista, y q̄ mucho, si lleuaba en las telas de sus entrañas, al fuego por essencia, que communica agilidad, y brio: dizen de aquella primera inteligencia; q̄ trastorna sin parar essos tornos de diamante, ni calmar sus exes, eralo muy fino, y de mucho fondo nuestro Fray Gonzalo, y para luzero, le sobraban crepusculos de hombre, y para ardor celestial, traia siempre al Sol de justicia en su alma, desde el primer dia que cantò Missa, y consagrò las especies Sacramentales, y reconociò por los crystales de la Fè al hijo de Dios, y heredero de las eternidades en sus manos, offreciendosele alli, cuerpo, alma, y diuinidad, por manjar, y sustento, quedò tan engolosinado de este Sacrosanto mysterio, y tan instruido en su veneracion, que componia, y despertaba à todos en su deuocion, disponiase para celebrarle, cō la Confession de cosas tan lebes, que no hallaban los Confessores, materia de absolucion, y eran tantas las lagrimas, y gemidos de su displicencia, que ponia en confusion à los que lo oian, considerando como miraba este Angel sus defectos, sobre el rigor de los ayunos continuos, y tan parco en la comida, que si le parecia algo de mejor gusto, se lo quitaba, y embiaba à los pobres: las noches à imitacion de nro esclarecido Patriarca, passaba en oracion en las Iglesias alternādo el metro de los suspiros, con la armonia de tres disciplinas

nas, tan apretados los puños, como si justiciara à vn mal hechor. La peaña del altar, era la almoada donde fatigado de la flaqueza, daba algun solàs à la naturaleza, y aunque fuera caminando rezaba à la media noche en la Iglesia sus Maytines, y cantaba solo el Te Deum Laudamus, haziendo con la meditaciō del sentido de cada verso, vna grande pausa, con que le duraba el cantico, tanto como los Maytines; era limpissimo en los andrajos, que vestia, y en todo su trato, y obras muy asseado, y todo lo subia tan de punto, que en el adorno del altar, limpieza de Corporales, y purificadores, los lababa muy à menudo, rociandolos cō aguas de olor, y saumandolos con tāto gusto, y reuerencia, por sus manos que enternecia, edificando à los que lo miraban; assistia à todas las Missas, que hauia en los Conuentos, y Casas donde viuia, y al alçar era leuantar los diques, à las corrientes de sus ojos, y si era Missa cantada, en que se sirue con incensario, salia con èl, por q̄ no le quitase aquel consuelo la torpeza de vn Indio, y despues de todos, dezia Missa esperando à q̄ huuiese mas quietud, y soledad de gente, por tener mas lugar de recrearse con nuestro Señor, meditando lo que hazia, y solia tardarse tanto, que no parecia tenia sentidos, ni fragilidad de hombre sino que era Angel del Propiciatorio; y que se alimentaba, y viuia de ver à Dios: celebraba la festiuidad de el Sacrosanto cuerpo de nuestro bien, con tantas demonstraciones, y affectos, que parecia vno de los espiritus embiados, para administrar la heredad, y finca de toda nuestra salud, preuenia la limpieza de las calles, la hermosura de los arcos, la abundācia de las flores, los perfumes de saumerios, y la modestia y composicion de los fieles, y por que no se diuirtiesen, no consentia, q̄ huuiese dançàs en la procession, sino antes, ò despues de ella, por que advertia, que con las mascaras, y gytanerias de los bayles, se divertian, y perdian aquel tiempo los q̄ hauiā de ocuparle yendo abrasados de amor de tan grande beneficio, y bien considerado no se hauia de permitir en su presencia, la menor distraicion, ni liviandad, q̄ qualquiera es desacato, y ninguno es pequeño delante de la Magestad tan amante, que alli descifra cō ventajas las veras del Pelicano Diuino franqueando su carne, y brindādo cō su sangre, de hombre, y Dios, à vnos terrestres polluelos.

El Rey Profeta, que tantas vezes repite en figuras, y metaforas este mysterio: empieça el Psalmo 62. que no à caso, es el tercero de las Laudes, q̄ reza la Iglesia todas las noches, y empieça como turbado, ò agradecido repitiendole el nombre. Dios, Dios mio desde la primera luz

luz me teneis en vela; por q̃ mi alma, y cuerpo, cõ ſed, y hambre os buſcan, ſin parar, en eſta tierra aſſolada, ſin camino, y ſin jugo ẽ llegado à vueſtra preſencia, cõ anſias de gozar d̃ las fineças de vueſtra caridad, y de las prendas de vueſtra gloria: y ſe confirma ſer el ſentido deſte Myſterio; por que proſigue pidiendole, q̃ llene como de groſſura ſubſtancial ſu alma, y que deſatara en jubilos de alabanças los labios de ſu boca, deſuerte, que la diſpoſicion para recebir eſte pan de Angeles, ha de ſer con vigilias, à la primera luz, de la gracia q̃ abre los poſtigos, para el merecimiẽto: pues no le puede hauer ſin ella, en eſte lugar inculto de nueſtro deſtierro, y con ſed, y hambre, le hauemos de buſcar, para el vigor, y ſuſtento de nueſtras almas. De que deuemos à millares cantarle en gracias las alabãças: Y ſu hijo Salomon en el Cap. 14. de los Proverbios, mirando à los fatigados en eſte deſtierro: dize, que les den, cidra cordial à los merarchicos, y vino de alegria à los que padecẽ amarguras del coraçon: pero que en guſtãdolo, ſe olviden de ſu pobreça; y jamas ſe acuerden de ſu dolor, y aquella antorcha Africana San Cypriano. Dize, q̃ en la gratitud reuerente deſte Myſterio, ſe han de deſalojar de nueſtros coraçones, todos los afectos de tierra, pues en ſu comparacion toda es eſteril, infructuoſa, inſulſa, ſin jugo, y ſin prouecho; y deſuerte ſe han de olvidar, los engaños de los ſentidos, que como ſi no los tuuieramos, hauemos de llegar à eſta Meſa, ſin permitir el menos deſlice d̃ ſus affecciones, que fue lo q̃ encomendò el Euãgelico Propheta en el Capitulo cincuenta y cinco, combidando à los ſedientos à vino, y leche ſin precio, ni cambio: y eſtos ſon los que nueſtra fragilidad, y paſsiones, emplean en el pan terreſtre: y los traſudores del roſtro en el ſuſtento, que no ſatisface, y el modo de comerciarle todo es con dependencias humanas, y de todas eſtas ſe ha de deſalajar, el que quiere vida, y fuerças en eſte vino, y pan celeſtial; por eſſo ſe le luzia en la ſuya à nueſtro Fr. Gonzalo, los deſvios de las criaturas, y negacion de ſus ſentidos, y el hambre de ſu alma con que madrugaba eſte luzero, por buſcar al Sol; à ſus rayos regiſtraba los vapores de ſus imperfecciones, y al calor de ſu llama, ni el Alua, deſata mas rocio, q̃ ſus mexillas perlas de lagrimas; al tener en ſus manos el diuiniſsimo Pan de Angeles, era tanto el gozo interior, y ſuauidad que ſentia, que reboſaba à tan grandes demoſtraciones exteriores al cõſumir, q̃ vnas vezes, ſe eſtremecia con pabor de todo el cuerpo gimiendo; otras con jubilos, y alegrias ſe feſtejaba como ſi le moviera algun gran deleyte, y acuerdome, que nr̃o gran Padre

San

San Augustin en el tratado 26. sobre San Ioan, en que refiere las virtudes, y excelencias de este Pan de vida, y despues de expressados sus effectos, dixo la sabiduria encarnada de el Padre à los Iudios escandalizados de que offreciese su carne en manjar, y su sangre en beuida, ya veo que no soys del rebaño de mi Padre, y que si èl no os trae à mi aprisco, no podeis gozar de las deesas de mi amor: donde fundò su cuydado la lumbrera de la Iglesia, q̄ à tanta luz vna tilde, q̄ se leuante de duda haze sombra: y pregunta si el Padre ha de traer à los que han de gustar del cuerpo de Christo, luego no vienen voluntarios, sino forçados, à distincion de el que le busca amante, ò llega traydo? con que, pocas gracias se deueran al q̄ viene mas obligado: y compelido? y responde el Santo, lo que os puedo assegurar es, que à esta Mesa, no solo se llega, y se come este Pan, por gusto de la voluntad, sino por apetito del deleyte, que en ella se cōsigue: y mouido el coraçon de su regalo, con fuerça se mueve à buscarlo, al modo que los Comicos dizen: que à cada qual arrastraba su gusto; y este siendo espiritual de este Sacramento no ay regalo de los que inventò la gula, que tenga este sabor, ni quinta essencia de la mas robusta substancia, q̄ assi dè fuerças, y vigor, pues que mucho que vencidos los hombres de su mesma vtilidad le busquen, porque aqui se deleyta el alma con la verdad del manjar con la felicidad eterna del prouecho, y se assegura de vna vida sin fin, que es Christo, dame amante à vn alma, y sentirà lo que digo, damela desseosa en la esperança, ardiente, en la caridad firme, en la fè, peregrina, y forastera para el mundo, sedienta en este desierto, y que suspira con ansias, por la fuente peremne de la patria celestial, damela tal, y sabrà cumplir lo que digo, y sentir lo que yo siento: hasta aqui son palabras del Doctor Santo, tā medidas al talle, y gusto de nuestro Luzero que parece diffiniciō de su deleyte, y circunstancias de amante, bastante prueba del parecer de Augustino era nuestra Virgen Catherina negandose, de humana tanto tiempo en la comida, y acreditandose Angel en el sustento de la vida: era fina, y deveras amante del author de ella, y muy de su sequito, y aficion nuestro Fray Gonzalo, y tanto del nombre de IESVS, q̄ en oyēdole propalar, à los ecos de la voz, lo eran sus sumissiones inclinandose con casi todo el cuerpo, à los suelos toda la dulçura, que dize San Bernardo, que es el nectar, y ambrosia con que hauemos d̄ suauisar nuestra lengua, sentia la del sieruo de Dios todas las vezes, que lo pronunciaba, en vna ocasion se encontrò con vn vezino pobre, y con familia de los que vivian en la

Mizteca, y passaba sobrada escassez, en sustentar las obligaciones de las puertas à dentro de su casa, sin mas grangeria, q̃ andar continuamente por los montes caçando venados, que vendia à los Pueblos, y de este exercicio à las inclemencias de Soles, y aguas, sin los peligros de despeñarse de asperissimas montañas, y de todo sacaba tan corta medra, q̃ muy escassamente alcançaba para comer, passando rotos, y casi desnudos sus hijos, y cõ esto mostraba el buen hombre tan alegre el semblante, que admiraba; y dixole el sieruo de Dios en esta ocasion saludandole, como va Señor Romero (que era su alcuña) mucho me consuelo de verlo contento, y conforme con la voluntad de Nuestro Señor en los trabajos q̃ le embia; al punto respondiò el resignado secular, si estoy Padre mio, y mucho, por que se haze en mi la voluntad de Nuestro Señor, y de suerte mira por mi casa; que mi muger, y hijos viuen à su prouidencia, y les socorre con lo que basta para sustentar la vida de que doy infinitas gracias à su Diuina Magestad, y alabo el dulcissimo nombre de IESVS; en oyendole el bendito Padre; se le arrodillò à los pies abraçandoselos para besarselos, turbado el buen hombre, y apartandose confuso le dixo Padre mio, que haze cõ vn miserable pecador ? su dignidad Sacerdotal, y tan grande amigo de Dios, que con este blason le nombraban Españoles, è Indios, de aquella Nacion Mizteca, y porfiaba el sieruo de Dios en llegarsele, diziendole Hermano mio, quien viue tan conforme con la voluntad de Dios en medio de tantos trabajos, y se vale de el Sacratissimo nombre de IESVS, para lleuarlos, digno es, de que yo arrojado por los suelos, le bese los pies: tanta era la veneracion de este Nombre inefable, que salia de si, en las demostraciones de gusto, y alegria; y lo mesmo hazia en oyendo la señal de quando alçan el diuinissimo Sacramento en la Missa, do quiera, q̃ le cogia, se hincaba de rodillas, y le alababa, y rezaba la antifona, y oracion de su officio; con la Princesa de los Cielos era finissimo en seruirla, y festejarla, siendo perpetuo pregonero de los Mysterios de su Rosario Sãtissimo, y en los Sermones procuraba siempre feruoroso arraygar en los coraçones esta tierna deuocion. Ya despues, que supo cõ comprehẽsion la lengua Mizteca à los Pueblos, q̃ hauia conuertido, y baptizado: diziendo el sieruo, y amigo de Dios la Missa mayor, àque acudia todo el gentio del Pueblo, despues del vltimo Euangelio, cogia vn Crucifixo, que tenia preuenido, y con èl en la mano se bolvia al Pueblo. y le predicaba la venida del Hijo de Dios al mundo, su Encarnacion, y Passion, por librar-

librarnos de la seruidumbre de el Demonio, y eran tantas las lagrimas, que vertia, y fervor de su espiritu, que correspondian hombres, mugeres, y niños con tantos sollosos, y gemidos, que parecia vn juizio final, y algunas vezes se enagenaba tanto de si, que passaba de medio dia, predicando, y el auditorio tan suspenso, como si no fueran humanos, oyendo la alteza de su doctrina, con este fuego de espiritu ablandò tantas almas, y reduxo tantos Pueblos sacandolos de la seruidumbre de Sathanas, y todos le miraban, y nombraban el amigo de Dios, y con este respecto le recebian, y veneraban adonde quiera, que iba, y con su exemplar, y santa vida mouia tanto que en sus enfermedades, y trabajos, le buscaban para que les pusiese las manos en la cabeça, y los bendixese, fiando su remedio dellas, como les sucedia. Estādo el sieruo de Dios en la Casa de Tlaxiaco, cayò malo el encomendero de Myztepeque, quatro leguas mas adelāte, d̄ asperissimo camino, era hombre noble, y deuoto, q̄ conocia, muy bien, y avia comunicado al Padre las vezes que llegaba predicando à su encomienda, el achaque se fue agrauando con intensissimos dolores, hasta priuarle de todas esperanças de la vida, y tenia tanto credito con èl la del sieruo de Dios, que para assegurar la propria, era el vnico remedio buscarle de su mano, y haziendose lleuar en ombros de sus Indios, llegò à Tlaxiaco con accidentes mortales, y sin querer descansar en parte alguna, instò le lleuasen à la porteria, de nuestro Conuento, y le llamasen al sieruo de Dios, que venido se lastimò mucho, por que le reconocia los buenos agassajos, con que lo recebia, y era el Venerable Varon, como tal, muy discreto, y con veras agradecido, saludò amorosamente al enfermo, y preguntòle el motiuo de su venida, con tan conocido riesgo; y respondiò el deuoto encomendero, que solo à verle, recebir su bendicion, y despedirse; el amigo de Dios, mostròlo ser muy fino, compadecido del doliente, y pidiendo à Nr̄o Señor la salud, le puso las manos al enfermo en la cabeça, y le hechò la bendicion, y al mesmo punto se hallò bueno, y sano, para ponerse en pie, y dandole las gracias por este beneficio, con admiracion, y assombro de innumerables personas, que hauian concurrido; el sieruo de Dios como verdadero humilde, se auergonçaba despreciandose, por misero pecador, y atribuyendo à la fe grande del enfermo, la milagrosa salud recibida: para semejantes obras estaba siempre preuenido, y armado de la oracion, en que ocupaba todos los ratos que vacaba del Ministerio, en entrando en el humilde retrete de su celda, luego se ponia à meditar, y de-

de ordinario con tantas lagrimas, y sospiros, que eran su pan cotidiano de dia, y de noche, (como lo hazia, y refiere đ si Dauid,) en los dormitorios se oìan los ecos de su compuncion, y penetrabā los Cielos, de donde alcançaban el Manna de la gracia, para la variedad de virtudes tan excelentes, con que Nro Señor lo señalaba, y acreditaba en beneficio de todos; à nadie se escaseaba, y à todas horas era la suya, para acudir al consuelo del triste, à la confession del penitente, à la conuersion de el gentil, à la salud del enfermo; y como dize el Apostol, en la primera carta à los de Corintho, capitulo nono, que son los Predicadores, tan al talle de nuestro nueuo Apostol, como forjados en el mesmo crisol đ su zelo, y al fin declara el Maestro de las gentes: prosigue diziendo, q̄ el desvelo de sus ansias era declarar, y enseñar el Euangelio, q̄ es la vida, y muerte de IESV-Christo, y hazerse participante de el fruto de su passion, y este era el que sembraba en los coraçones el bendito amigo de Dios procurando hazerlos à todos de su rebaño, y sacarlos de las garras del lobo.

CAP. V.

DE LOS EXERCICIOS *en que el sieruo de Dios gastò el resto de su vida, y de su gloriosa muerte, y testimonios de su eterno descanso.*

{ X }

RHETORICO, y eloquente se mostrò el sufrido, y paciēte Iob en los tropos, y figuras con que escriue su historia, y en el capitulo 38. introduce el interrogatorio, cō que Nro Señor le residencia, de vna demanda, q̄ la fragilidad humana, pudo respirar, à la buelta de el apretado torcedor đ sus dolores; y en este capitulo en nombre đl Iuez; habla con tanta energia, y exemplares, que muestra la gracia del Espiritu Diuino, que instruìa sus labios, y gouernaba la pluma; vna de las preguntas para convēcer su fragilidad fue; por ventura con vuestra authoridad, y poder, desembolvereis de entre velos de lobreguez, y cortinas jaspeadas del Alva al luzero? y que por los balcones del Oriente se assome al tiempo, que pestañean los alvores de el dia? y assi mesmo tubiste imperio sobre las sombras opacas de la tarde, y le desprendistes el manto, para que vistiese lobregos, y macilentos horrores la tierra? es muy digna de ponderaciones la pregunta por que juntar los crepusculos que acompañan al Luzero, quando rosagante de brillos, diamante ardiente entre las demas centellas, q̄ atiza el Cielo, para fragoso ardimiento de la noche: ponerle à los ojos los lutos, y loba tragica de la tarde! ò fue para despertarle alientos, con q̄ pre-

prevenir su fallecimiento en la pyra del ocaso? ò por que nace para alegria del Cielo, y alibio desseado de la tierra. Y que ambos hagā sentimientos đ su ausencia; parece que el Rey Profeta vido estos estremos en el Psalmo 64. que tiene por titulo para el fin: compuso el musico Rey este Psalmo, que fue la Cāción, ò Motete, q̄ cantaron Hieremias, y Ezequiel, à la salida del Pueblo de Israel de su captiverio, y dan las gracias à Nro Señor diziendo, à ti mi Dios se deuen los accentos de la Musica, en el Alcaçar de Sion, y las promesas, y oblaciones đ Ierusalen, y aunq̄ la ocasion pedia esta gratitud, adelante se explica mas, q̄ se singulariza cō vn interesado: bienauenturado, y dichoso, el q̄ vos Señor escogistes, y leuantasteis, que siempre, y por eternidades tirarà gajes de grande, en los anchurosos patios de vra Corte; y este quien es tan feliz? todo lo predixo en su metro el Propheta: Prepararà Dios los montes para este dia, armado de su poder, que turba los senos concabos del mar, y agita el estruendoso orgullo de sus olas, y sabed q̄ se han de cōmouer tristes, y temerosas las gentes, al espectaculo de las señales que an de concurrir, quando junteis alegres, el romper del dia, y el pardear de la tarde: todo el discurso llegò à este caso, quando el Luzero, que nos anunciò el dia, que bosteçò al Alua, que es forçoso al peregrino, y que se ardia en llamas, llegò à la tarde de su poniente. Y este es vn escogido, y realçado justo, que passa à los Palacios diuinos: Este es nuestro Luzero, este nuestro primer arquitecto de las fabricas espirituales, y materiales de nra primitiua Casa, y solar, que cō timbres honorificos, labrò para sus descendientes; este es aquella animada llama que discurria veloz por Sierras, y Valles, por abrasar almas; este es aquella téprana antorcha, que colgò el poder diuino, al amanecer el dia de el Euangelio à este Reyno. Y este es el bolante carro đ Ezequiel, que se mouia à todas partes, lleuado del Espiritu, que ardia actiuo en su alma; ocupòse el Apostolico Varon, desde que sus Prelados le embiaron à la Nacion Mixteca, en predicar en todos aquellos Pueblos gentiles, con tan grande zelo, que olvidado de su naturaleza fragil, emprendia hazañas proprias de celestial; entre pisarras, y breñas se penetraba à pie, deshechos los alpargates, dōde se crian savandijas ponçoñosissimas, biuoras, arañas, y gusanos mortiferos. Todo lo mas de asperissimas Montañas habitadas de fieras, por sendas de precipicios, y despeñaderos, q̄ oy despues de tantos años đ tragino dā horror; vn hombre ayuno, penitente, cargado de cilicios, casi insomne, de complexion delicada, tratando con Idolatras, perseguido de

legiones infernales,ſuſtētò tantos años, el peſo de innumerables conuerſiones, baptizando, confeſſando, y adminiſtrando, los demas Sacramentos de ſu facultad, fundando Conuentos, reduciendo Pueblos, ſubdito, y Prelado tan vno meſmo, que la obediēcia de ſubdito,era ſu plazer para el merecimiento, y la dignidad, Idea de las virtudes, para el govierno: ya los años eran mayores, y las fuerças no ſufrian la carga de penitencias, à que la hauia habituado la coſtumbre,y ſentia no poder acudir à las neceſsidades eſpirituales de los Indios, acuſabaſe de innutil, y ſin prouecho, y reconociò que ſe le acercaba la tarde de la vida,y noche de la muerte, y eſcriuiò al Prouincial, le dieſſe licencia, para yr à acabar ſus dias al Conuento de Mexico, y deſcanſar como Religioſo entre los hueſſos d̄ ſus hermanos. Y ſucediò en eſta ocaſion, cierta alteracion en el Pueblo de Mixtepeque; q̄ eſtà entre Tlaxiaco,y la Mizteca baxa,y aunque el Religioſiſsº P. Fr. Benito Hernādez intimo amigo,y muy del alma de nr̄o Bendito Padre, era actual Prelado de Tlaxiaco, le reſpondiò el Prouincial, que ſentia mucho quiſieſe deſamparar aquella tierra, que hauia cōquiſtado, y auſentarſe de tantos hijos, como hauia engendrado por el Baptiſmo, y que le pedia fueſſe à ſoſſegar, y componer aquella turbacion de Miztepeque, y parece que en eſta ſazon viuia con ſu amigo en Tlaxiaco, de donde luego, que vido el orden del Prouincial,ſaliò obediēte,y reſignado à cumplirle, llegò quebrantado de la moleſtia del camino,que es ſobradiſsima para vnos hueſſos lacios immediatos à la macilenta,y marchita piel de vn cadauer,ſemiviuo, obrò con ſu authoridad, zelo, y eficacia,todo lo que pedia la neceſsidad,y la propria d̄ ſus fuerças, ſe fue agrauando con vna fiebre tan maliciosa, que traxo los azeros deſembaynados, tan tajantes,que baſtaban para talar à la juuentud mas robuſta: luego reconociò el Sieruo de Dios los filos, con que le amenaçaba, y quiſo preuenirſe de los arnezes,q̄ tenia tan de coſtumbre en vſo q̄ eran los Santos Sacramentos,y eſcriuiò à ſu buen amigo Fr. Benito vn breue papel, con las razones de las hermanas de Lazaro, à Chriſto vida nueſtra, y como ſe comunicaban las conciencias, luego penetrò el amigo el cuydado de ſu enfermo,y partiò para aſsiſtirle, con verdadera correſpondencia: la fiebre ſe diò tanta prieſa, à debilitar de ſuerte el ſugeto, que aun con eſtarlo mucho, por ſu deſmayo, y flaqueça, alargaba el achaque el paſſo, que aun con ſer los de el P. Fr. Benito muy ligeros, obligò al Santo à cōfeſſarſe generalmente con otro Religioſo, llamado Fr. Diego d̄ Ontiveros, q̄ tambien le hauia comunicado

mucho, y eran las lagrimas, y actos de contricion con tanto sẽtimiento, y humildad como si hubiera sido, el mas dissoluto pecador, confundianse los que lo oìan, hauiendo conocido la innocencia de su vida, acusabase de inutil, de tibio, de remiso, en el seruicio de Nuestro Señor, y en su amor, hauiendo sido vn Ethna Diuino, y no gastado mal vna hora en tantos años. Recibiò el cuerpo de Christo Sacramentado por Viatico, y toda la deuocion, que tubo con este Sacrosanto mysterio toda su vida, pareciò ensaye para las finezas ternissimas de esta hora, diziẽdole amores embueltos, en culto, y veneracion, que sola la caridad, y fuego del Espiritu Santo, donde habita, puede enseñarlos: acudia multitud de gente, admirados del feruor de aquella mansa maripòsa, y de ver aquel fenix espiritual abrasarse en llamas de amor diuino. Recibiò la extrema vncion, ayudando con los versos al Ministro; llegò su querido Fray Benito, quando las sombras de la muerte, sepultabã al dia, al luzero claro de la vida, saludaronse tiernamente con reciprocas lagrimas, y quiso darle cuenta de toda su vida, bolviòse à cõfessar generalmẽte, pidiẽdole le absolviese como Prelado concediendole para aquella hora los jubileos, è indulgẽcias, q̃ la Santa Sede Apostolica, de el thesoro infinito de la sangre de Christo franquea, y comunica en aquel trance à sus hijos; à todos pidiò perdon el amigo de Dios, y cogiẽdo vn Santo Christo compañero de su peregrinacion, y con el en las manos dixo la protestacion de la fè, y besando sus llagas, puesta la boca en la del costado, le exalò el alma que le hauia dado, restituyendo con este vltimo suspiro, la respiracion con q̃ la infundiò Dios à nuestro primer Padre; certificando sus Confessores, hauia muerto con la candidez, y pureza, virginal, con que naciò, y con la innocencia, que sacò de la fuente del Baptismo: luego diò testimonio el cuerpo, poniendose tã tractable, y flexible, como si fuera d̃ seda, el rostro tan hermoso, y agraciado, con vn lustre como resplãdor, que conformaba con el nombre el semblãte, y auuque hauia sido de muy buena disposicion, la maceracion de sus mortificaciones, se la hauian estragado, y con la muerte la recobrò desuerte, q̃ passò à curiosidad en alguno, verle el rostro muchas vezes: aqui allamos el Luzero de Iob renouado en el ocaso de su vida, aqui tãtos motiuos para alabar à Dios con hymnos, y tonos de suaue armonia, por este justo escogido, que elebò à los alcaçares de su Corte Celestial, que dize Dauid, aqui dispuso à los montes desde Miztepeque à Tlaxiaco, para que suauisasen su aspereça, aqui donde se turbaron las gentes de aquella Nacion, con alaridos tris-

triſtes, y lamentos roncos, diziendo ay de noſotros, que ſe nos ha muerto nueſtro Padre, y nueſtro Maeſtro, que nos curaba el cuerpo con ſus manos, y las almas con ſu enſeñança, y para que no faltara raſgo de circunſtancia, à la como profecia del Rey Profeta, que alegraria Dios la ſalida del luzero, y aſſomos de la tarde, aquella logrò eſta dicha ſaliendo eſte luzero, à fertilizar la tierra eſteril đ aquellos paramos, y viniendo por dos leguas de rio, que ay, las aguas ſe llenauan de alegria, los campos ſe cubrian de Indios, y Indias, los pocos Eſpañoles que hauia, los acompañaban con lagrimas, y ſentimientos, todos los Religioſos de la Comarca ſalieron con Capa, Cruz, y acolitos, à recebir las reliquias de aquel feretro, aclamado de ſeñales como de el Cielo, por que las candelas grãdes, y pequeñas, que ſacaron de Miztepeque, acompañando al cuerpo, en toda la noche que caminaron, ni ſe apagaron, ni gaſtaron vna gota, llegãdo al alva à Tlaxiaco, caſa dichoſa donde eſte benigno, y ſaludable Planeta, hizo ſu epiciclo, y deſcanſo, ya hauia corrido la nueua de ſu dichoſo tranſito, en menos de vn dia, por todos los mas Pueblos de la Mizteca, que pareciò hauian ſalido aquellos Angeles velozes, que llama Iſaìas, en el Capitulo 18. à dar las triſtes nueuas de ſu caſtigo à la parte de la Etiopia, y đ todos los Pueblos vezinos ſe juntaron mas de dos mill Indios, ſin los de el Pueblo, q̃ era grandiſsimo numero, y los que lo traxeron de Miztepeque, y lo que mas es, q̃ aquel tiempo, llegaſen à juntarſe diez y ſiete Religioſos, caminando de noche, y eſtubieſen convenidos aquella madrugada, à recebirle, caſi media legua fuera del Pueblo, en vna poſa, que le tenian diſpueſta, con los Miniſtros reveſtidos, y concurſo de Cruzes, y ciriales de las viſitas, que de ſu motiuo traxeron los Indios à acompañar las đ la caſa, al deſcubrir las andas, en que venia el cuerpo; fue tan grande la confuſion de vozes, y alaridos en aquel campo, tan rezio, y deſvſado el llanto, entre arboles, y breñas de aquella ſoledad, que con los ecos parecia, que hazian tragica, y lamentable armonia, todos los que hallaron ropa đ luto, mantas, ò cobijas, ſe las viſtieron, y arrojãdoſe por los ſuelos à porfia ſaliendo los clamores, todos le repetian, pobres de noſotros, que ſe nos ha muerto nueſtro Padre: nueſtro bien, nueſtro remedio, quien nos ha de bendecir, quien ha de ſanar à nueſtros hijos, y ponernos las manos en la cabeça? y à ſu modo eran tantos los beneficios que repetian, como las laſtimas que demoſtraban; y quando la falta no fuera tan general, y tan de el Alma, para los Religioſos, baſtaran eſtos ſentimientos tan viuos de aque-

aquellos pobres recien conver-tidos, y tenidos por barbaros, para enternecerse mucho, y lo estaban tanto, que el llanto no les daba lugar à cantarle vn Responso, que con los Ministriles, y Musicos de la Capilla le cantarõ como permitiò la pena, y crecia tanto la de los Naturales, que querian llegar todos à besarle los pies, y por q̃ la tropa de aquella multitud, no descompusieran las andas abreuiaron en lleuarle, teniendose por dichosos, los que alcançaban à tocar el feretro: llegados à la Iglesia, se le cantò Missa muy solemne de cuerpo presente, ardiendo toda la Iglesia en luzes, tenia abierta la sepoltura en lo infimo de las gradas del Presbiterio, y al depositarle en la huessa, se renovò el desentono d̃ vozes, con mayor estremo, q̃ no se oìa mas q̃ el confusso rumor, y el impetu con q̃ intentaron llegar à hasir del cuerpo, obligò à mucho cuydado en defenderlo, y à ponerle como permitiò el aprieto: las mugeres desmelenadas apretãdose las manos gemian, los Varones deshechos en lagrimas se miraban vnos à otros, los niños cõ vozes, y gritos ayudaban à esta triste, y funebre armonia, y fueron tantas las señales, y demostraciones, con que quiso Nr̃o Señor honrar à su fiel siervo, que por hauerlo sido tanto con los pequeñuelos, que le encomendò, desempeñò su palabra en el cumplimiento de su promesa sobreponiendole en la celsitud de su gloria en el Cielo, y en la tierra con tan publicos aplausos à su Santidad, y quiso su Diuina Magestad cõprovarla mouiendo al zelo deuoto de vn Prelado graue, de toda aquella Nacion, à q̃ trasladase aquellas reliquias à superior lugar dos años despues de su fallecimiento, y convocados muchos Religiosos, y Pueblos que acudieron sin resfrio de su deuocion, empeçaron los Religiosos desde el Prelado, hincados de rodillas à dar las primeras açadas, prosiguiendo los Caziquez, Señores, y Principales, hasta descubrir el cuerpo, que hallaron sin corrupcion alguna, y el habito como si se lo acabaran de poner. Siẽdo el sitio de la Iglesia tan humedo, y cenagoso, que por detras de la Capilla mayor, brota el agua; en la huerta. Descubrieronle el rostro tan entero, y alagueño, como si estubiera durmiendo; creciò el rumor de este prodigio con nueua opinion, y credito de su descanso, pusieronle en vna vrna de cedro que estaba prevenida, y la voz comun de todos, por bienaventurado lo aclamaban pidiẽdole el fauor de su intercessión con Dios; passaronle à lo eminente de la Capilla immediato al Altar, en el Cuerno derecho, donde se canta el Euangelio, y con las ceremonias funerales se trasladò poniẽdole por cubierta

 vna

vna gran lossa cõ vna inscripciõ ò Epitafio, que dize assi.

HIC IACET

FR. GVNDIZAL⁹ LVZERO. OMNIVM VIRTVTVM, RELIGIONISQVE SPLENDORE EGREGIE PRÆDITVS.

Que traducido en Romance, dize. AQVI DESCANSA *Fr. GONZALO LVZERO.*

Y con esta joya està adornada la Iglesia de Tlaxiaco, con grã de veneracion, y consuelo de toda su juridicion, y aquel cuerpo, que tanto se exercitò, con tan tiernos affectos en el asseo, culto, y veneraciõ del diuinissimo Sacramento del Altar, aora defunto participa de la Vezindad del Sagrario, dõde como prenda de la gloria, nos assegura la de su siervo por todos los siglos.

HE principiado la vida de los esclarecidos Padres, q̃ nos viñierõ de España, por la de tã Illustre, y raro Varon, à cuyo amor, zelo, y perseuerancia deue esta Prouincia la primer basa d̃ sus fundamentos, y por tener fausto principio, para los demas, que obseruarõ igual vniformidad en virtud, y Predicacion, y por la dicha de este Convento primitivo, en los Escogidos, que le engrandecieron con sus cenizas veneradas.

CAP. VI.

DE LA NIÑEZ, Y CRIANça de el Bendito P. Fr. Iordan de Santa Catherina.

EL MISTERIOSO Nombre de Iordan es proprio d̃ aquel celebre Rio del qual en ambas paginas, nos refiere singulares beneficios la Sagrada historia: offrecenle como en dos ojos dos fuentes, dos Vezinos montes, que los abortan mellisos, tan amantes, que aun sin margenes, como en mantillas se vnen en vn cuerpo *IOR*, y *DAN*, y quiças, por esso el Nazianzeno, en la Oracion, que hizo à las Sanctas dos lumbreras de la Iglesia: dà à entender que estos dos raudales tan vnidos son alma, y cuerpo, estrecho vinculo de dos estremos, y basta que emplee sus debanados crystales, en fertiles amenidades de la tierra, que baña, y en cuyos senos: ha obrado la providencia Diuina tantos prodigios, bastaba haverle escogido para sanctificar sus ondas, con el baptismo de Christo: y quando la vniformidad no gozò d̃ iguales premios: y acuerdome, q̃ en el tercer Capitulo del Libro de Iosue, refiere el esforçado Caudillo la resulta, que tubieron las noticias de la fertilidad, y abundancia de Hiericò. Bueltos los explo-

exploradores, que registraron sus amenidades, de cuyo valor se asseguraron las esperanças de posseer como dueños aquel pays, con esta sacò Iosue à toda la muchedumbre de Israel de Sethin; y puso el Real, sobre el Iordan, grande caudal de el Rio, pues sustentò entre sus corrientes tan numeroso Pueblo, y lo que mas excita à la ponderacion, es querer su diuina bondad que se detenga el Arca, y Oraculo Diuino, en el Iordan, que alli lleguen, y paren los doze Sacerdotes de los Tribus, que alli se asseguren con fianças de su poder, de los triumphos gloriosos contra tantas naciones enemigas; pero que mucho, si parte el rio reuerente al Arca, atento al Pueblo, encogido en sus corrientes, consume sus venas, deseca sus raudales, para q̃ passe à pie enjuto el Pueblo, el alimento de sus entrañas se quitò este cause generoso, en veneracion del Arca, y beneficio del Pueblo; de sus senos desabrochados se sacarõ doze piedras escogidas, como testimonios autenticos del omenaje, q̃ en sus margenes hizo al Oraculo: aquien no assombra los fueros, y prerogatiuas de este Iordan?

Pues con vẽtajas las hallaremos en nuestro Iordan Mistico: si con atencion le buscamos; vamos à verle en su nacimiento. Fue hijo de Padres pobres, y humildes, Padre, y Madre, fuerõ de la Aldea de Vejar del Castañar, cerca de la insigne Valladolid, erã Castellanos viejos por Patria, y muy Christianos, por antiguedad de sus mayores, y catholicos exemplares, por sus costumbres, los exercicios para sustẽtar la vida, eran en el cultiuo del campo, con mucha escassez, y pobreça, y siẽpre con el corto salario, q̃ suelen acomodar haziendas agenas, q̃ proprias, ni las tenian, ni caudal para aviarlas: servian como lo permitiã las fuerças, y estas como no teniã mas juros, q̃ la salud para el trabajo, en faltando faltaba todo, hasta el pan basto q̃ suple al necessitado, el regalado d Vallecas: q̃ se amasa para el poderoso: no tocaban sus labios. con este afan se conformaba su tolerancia Christiana, trassudando para comer con mucha mortificacion, diòles Nuestro Señor vn hijo en quien colmò su gracia, las excelentes virtudes, que bastàran para adornar à muchos, y le pusieron en el Baptismo por nombre Christoual, con orden del Cielo; por que desde aquella generaciõ espiritual, se vniesen tanto alma, y cuerpo, que formasen vn Iordan, por mote, y diuisa de el primer nombre, en cuya fluyda plata de pureza, y modestia se manifestase al Cielo, y tierra, traìa esculpido el nombre, y temor de Nr̃o Redemptor IESV Christo, y debaxo de su culto, y veneracion, le empeçaron à criar, como Padres pobres, que con menos cuydados

de otros bienes, reconocian en las prendas de el niño, el bien que Nuestro Señor les hauia hecho, y crecian los amores, y cariños con la presencia, y manoseo, que le tenian por aliuio de sus descomodidades, y como las del muchacho corrian tan por mano de Dios, quiso quitarle este socorro temporal, lleuandose para si à Padre, y Madre, que no carecieron del merito, q̃ les grãgearia la criança de tal hijo, con esto quedo huerfano tan solo, como destituydo de todos bienes temporales, que son los que con facilidad, hallan Albaceas, ò tutores, ò herederos, que todo viene à ser vno, y mientras duran las alajas, comen, y visten, aunque cõ maña los pupilos, y quando menos piensan se hallan empeñados con alcances à la herencia, descarriados, sin Patrimonio à la quarta, como dizen, impedidos para todo recurso. De estos embaraços librò Nuestro Señor à Christoual recibiendo su desabrigo à quenta de su prouidencia, y dispusola en la caridad d̃ vna muger muy anciana abuela suya, falta de todo, y mas d̃ fuerças para ganarlo; fiando de mendigar el sustẽto para ambos, y luego empeçò la buena vieja à experimentar del motiuo de piedad, que auia traydo à su casa, el logro, que se merecia, creciendo las limosnas ha tener bastante con el pan q̃ recogia, y otros socorros para su necessidad, y de su nieto, con ella se alimentaba Christoual, y crecia para ser doctrinado, y por no tener con q̃ pagar à vn Mro de niños suplia el amor d̃ la anciana Aguela este cuydado, enseñandole las Oraciones, y doctrina Christiana, que le entraba en buen prouecho al Muchacho, y como muger temerosa d̃ Dios ella, mirabale cõ especial afecto con vislumbres de lo que hauia de ser el Nieto, reconocia en aquella tierna edad la mansedũbre, humildad, y paciẽcia, que en la edad de niños falta, como el discurso, y consideracion para lleuar los trabajos, si les falta el pan, con lagrimas, y vozes lo piden, las golosinas que vèn sin templança las lloran, y no se quietan hasta alcançarlas; por q̃ no les ha amanecido la razon, para medir su apetito con la necessidad de quien los cria. La Aguela de Christoual era muger ajustada, y muy temerosa de Dios, y de este amasaba el sustẽto de el alma del Nieto, q̃ como le tenia Dios escogido para si, todo lo bueno le assentaba con raro primor: enseñòle à rezar el Santissimo Rosario, y à considerar sus misterios, con quietud, y recogimiento, al leuantarse por la mañana, y al acostarse de noche, y por no tener con que comprar vn Rosario, hizole la buena Vieja de hilo vn torsal, y fuele añudado, por decades, ò decenarios, y vn ñudo mas gruesso, que los diuidia, y este hazia el Padre nuestro, y los peque-

pequeños las AVE MARIAS, con que juntas las puntas de el hilo, se lo colgò al cuello, y mandò q̃ jamas se lo quitase dèl, y por los ñudos rezase hincado d̃ rodillas vn Rosario luego, que se levantase de dormir, y otro à la noche antes del sueño, tan buen asiento le hizo la deuocion, que la executaba inviolablemente, con tanta quietud, y sossiego, que se conocia como la gracia iba labrando aquel vaso, para la mesa del Cielo: despues de acabar su rezo venia, y besaba la mano à la Aguela, y echabale su bendicion, y dabale vn mendrugo de pan basto de centeno (de la limosna q̃ les daban) para desayunarse, y antes d̃ rezar, jamas lo quiso prouar, aunque lo tubiese muy à la mano, por què le parecia que aun no lo merecia, y que era culpa, comer antes de rezar, y si entre los fracmentos de senteno, les daban alguno de trigo, celebrabanle como Regalo grande, y golosina, y cõtentabase el muchacho, cõ que su Abuela le diesse vna rebanada, y esta la guardaba, para comerla cõ solemnidad à hora cõpetente; y sucediòle por esta estimacion, vn chiste gracioso, cõ otro muchacho d̃ su Aldea, y d̃ su edad, hijo de vn Vezino de caudal, y hazienda. y fue, que este avia comprado de vn Mesillero, vna estampa curiosa, y deuota y celebrãdola mucho se la mostrò al deuoto Christoual, que se le fueron los ojos tras de ella, para rezarle, y importunò al dueño se la vendiera, y le daria vn grande regalo, que guardaba en su casa, y juzgãdo el otro seria regalo de dulce, y de apetito fue con èl à su possada, y sacòle vna rebanada de pan de trigo, q̃ tenia muy reservada, el otro chiquillo, se riò mofando, y dixole, amigo este es el regalo, por mi Imagen? de estos regalos sobran tantos en mi casa, q̃ de la mesa leuantan los criados de mi Padre, para poder dar à muchos; quedòse espãtado Christoual de saber la abundancia, con que nuestro Señor acudia à otros, y la pobreça con que lo alimentaba à èl, y diòle muchas gracias, mas advertido de lo q̃ pedia su edad, y llegando à los ocho años, le pareciò à su abuela, q̃ lo podia acomodar en servir aquien lo vistiese, y sustentase, y hallò à vn pobre Molinero, cõ quien concertò al nieto para ocuparle, en lo que su edad permitia, y diòle por oficio, que cuydase de vn jumentillo, que por estar lastimado de vna oreja llamaba el dueño orejuela, cõ èl, y vn çurron, le diò por oficio, que acarrease estiercol para vna huertesilla, q̃ tenia vn Conuento de Monjas, aquienes acudia por salario; y viendo las Religiosas al Niño cõ señales de Angel en la composiciõ, humildad, y modestia, con su torsal de ñudos al cuello, se le afficionaron grandemẽte, y sabiendo que por aquel cordon rezaba el Rosario, le

le pedian lo rezase por ellas, y poniendo en guarda à su orejuela, entrabase en la Iglesia, y hincado de rodillas rezaba el Rosario con tanta deuocion, que excitaba la d las Esposas de Xpto, y sabiendo su pobreça, partian de la que passaban entre sus cercos, y de lo que recibia en casa de su amo, y en el Monasterio, acudia cõ vna parte, à su buena abuela, y para si, recibia tã poco, que le sobraba, para acariciar al jumento orejuela, q̃ con la ceuada le daba algunos mendrugos à que se acostumbrò el bruto cõ tal golosina, que siendo malicioso, y cerril para la demas gente del Molino, en llamãdole Christoual, se le venia saltando, y dãdo cabriolas, y de su mano se permitia à la albarda, y trabajaba al eco de su voz, con tanta alegria, que admiraba à los demas, (y despues d muchos años ya anciano Frayle, el sieruo de Dios predicando en esta Ciudad de Antequera, y explicando el lugar de Isaias, reconuiniendo de su ingratitud à Ierusalen à tantos beneficios, como nr̃o Señor les hauia hecho à los Israelitas, peores que vn sardesco y que vn buey, pues estos conocen al pesebre de su Señor, dixo con exemplarissima humildad, y contò al auditorio el agradecimiento de su orejuela, y la miseria de su criança, dexãdo à todos tiernos, y edificados.) En este tiẽpo fallecio su Abuela, por cuya obediẽcia, passò en el Molino las mortificaciones, que embotaban la fuerça de su inclinacion: que le mouia, y llamaba al seruicio del culto Diuino, y de las Iglesias, cõ la muerte de la q̃ obedecia, se hallò sin este respecto, y mirando al de su amo, se despidiò dèl dandole muchas gracias por el abrigo, y agassajo, que hauia recebido en su casa, y que se iba de ella, por que desseaba aprender à leer, y escrivir, y disponerse, para lo que Nr̃o Señor quisiese hazer de èl, ya era de diez años, y crecia con ellos la mesura, silencio, recogimiẽto, y registro en las palabras, que ponia recato à los demas Aldeanos de el Molino, mucho sintiò el dueño esta despedida, por que tenia à dicha verle en su Casa, y los demas sirvientes, como mas immediatos mucho mas, por que à todos servia, y suplia su trabajo, en lo que alcançabã sus fuerças; saliò aquel Angel en carne para Toledo, donde con alguna confiança se convino con vn Sacerdote Vicario de Monjas, cõ muy leue comodidad, assegurandole la mayor de sus ansias, que era enseñarle à leer, y escriuir, y aunque se lo prometiò el Vicario no acudiò à cumplirlo, ocupandole sin descanso, y el mayor que tenia, era barrer la Iglesia, componer los Altares, con grande asseo, y limpieça, y rezar su Rosario, con mucha meditacion de sus Misterios, ocupando los demas ratos que le vacaban

en estos exercicios, en especial en oyr todas las Missas, que podia, y ayudarlas, y si era la Missa cantada, y cō musica, daba nueuas ensanchas al coraçon; por que lo q̄ duraba gozaba de mas tiempo para rezar su Rosario, haziendo armonia su considera-cion con la melodia de las vozes, è instrumentos en especial del organo de que fue siempre muy aficionado, y aunque en todas ocasiones lo era mucho de el officio, que exercia, en este hallaba el mayor despertador d̄ su dolor, y pena, por que le auiuaba, el desseo de ser Eclesiastico, y viase con los años cada dia mas impossibilitado de conseguirlo; por no hallar modo para aprender à leer, esta congoja le apretaba el torcedor en pedir con humildes, y tiernos afectos à Nro Señor, y à su Santissima Madre, el consuelo por medio de su Santo Rosario, y es tan eficaz, que mostrò su Bondad immensa, lo que con ella podia, y lo que la innocencia, y pureça de aquel muchacho alcançaba, y andando con este pesar, se encontrò con otro muchacho de su edad, y conocido, que estaba de proximo para irse à Valladolid, à buscar mejor comodidad de viuir, que la que alli tenia, y es tā ordinaria, esta criança de la juuentud de pobres, en los Reynos de España, q̄ vide en Seuilla niños de poca edad, venidos de las Montañas, de Casas, y Alcuñas muy Nobles, y Solariegas, hauiendo andado mas d̄ ciento y veinte leguas, cō grandes descomodidades, los mas à pie casi sin abrigo, atenidos al de vn pobreton de cinco, ò seys mulos de requa, con los enfados de vn Villano, y por camino, sugetos à la aspereza de condiciō de hombres estraños impacientes, y que venden la caridad à aquellos niños por el seruicio, que han de tener de ellos, y en llegādo de vnos, en otros amos, en Seuilla, por el Verano, busca el que lo ha de ser, y de officio aguador, y se conciertan con èl, dandole cantaro, vaso de vidrio, y garniel, con vna medidita de lata, al cuello: el cantaro para el agua, el vidrio para medirla, el garniel para los confites, y la lata para sacarlos, y darlos al que compra el agua, y sale vna tropa de muchachos, con los cantaros al ombro, vna mala caperuza en la cabeça, rasos de jubon, con el vidrio en la mano, el garniel, ò bolsa de cuero colgada al pecho, el calçonsillo remendado, desnudos de piernas, vnos alparagates, ò rotos çapatillos de vaqueta, andan el rio abaxo por la playa, yendo, y viniendo à las inclemencias de el Cielo pregonando à vozes el agua de la fuente nueua, ò otras que baptizan, para credito de los que las vsan, y con el immenso concurso de todos estados, y sexos, que salen desde el dia de San Ioan, hasta Septiembre à solarse sobretarde, à la ribera del

Rio, vnos en coches, y los mas à pie, y con el calor, y el exercicio, pica la ſed, y venden los pobres niños ſu agua, y llamando à vno d los mas abiles, compadecido de ſu afan, le preguntè, de donde era, y me dixo el nombre de vn lugar de las mõtañas de Burgos, y por ſus Padres, me deſcubriò vna de las Caſas mas antiguas, y nobles; y la medra de ſus trabajos eran los quartos que à tanto, por tãto le pagaba el dueño de los arneſes de aguador, y el que allegaba à jũtar cien reales en tres meſes, bolvia muy contento, y medrado à ſu tierra, y ſocorria à ſus padres con parte de ellos, y lo que quedaba para veſtirſe; y he referido eſto para inferir, que con eſta criança, ſalen hombres valeroſos, para las campañas, y mares, con reſiſtencia à las inclemencias del Cielo, y las delicias, y abundancia de eſtas Indias, en general aunque falte la camiſa, no ſe ha de eſcuſar el chocolate, la caricia, y cariño de los Padres, roto, y deſaſſeado el muchacho, ha de prouar la goloſina, y ſe le conſiente ſu poco de juego, y otro tanto de traveſura, aborrecen el trabajo, apetecen la libertad, y con ella los mejores no ſon para algo. Y bolvamos con todo eſto à nueſtro Chriſtoual, ya de partida para Valladolid, adonde Nueſtro Señor le lleuaba, con tantos circulos como los de el jordan, donde ſe le hauia de dar paſſo al Pueblo de Dios, y aſsiento al arca con el eſtado de Religioſo Sagrado: luego q̃ llegò à Valladolid, tubo noticia de vn hombre honrado, y rico de ſu Aldea, natural, y vezino Antiguo de aquella Ciudad, viſitòle cõ todas las humiliaciones, q̃ ſu virtud, y neceſsidad le enſeñaron, y de ſuerte le ſignificò los propoſitos, q̃ traìa d aprender à leer, y eſcriuir, que el buen hidalgo, como era inſtrumento diuino, para el remedio de Chriſtoual, ſobre lo que el roſtro honeſto, y mortificado moſtraba, ver de ſu tierra los buenos penſamientos, y inclinacion, le aficionò tanto q̃ luego le admitiò en ſu caſa, y buſcò Maeſtro de eſcuela, que le enſeñaſe; ſabìa muy bien la doctrina Chriſtiana, y entendia muy altamente las oraciones, y Miſterios, que meditaba, y los dias de fieſtas era aſsiento que hauia de acompañar al Payſano bienhechor para que le hizo veſtido decente, que pudieſe ombrearſe à ſu lado: con eſte amparo empeçò el moço, à deſcubrir el oro de ſu rica veta de virtud, y temor de Dios, el recogimiento admiraba, el ſilẽcio era ſin imitacion, los actos de humildad, ſin ſegundo, la oracion fraquẽte, y las mortificaciones continuas: cõ eſto aprouechò en la eſcuela con vẽtajas proprias como ninguno; todos eſtos aumẽtos, y mejoras del cliẽtulo obligabã mas al buen hidalgo, q̃ le ſuſtẽtaba,

à

à quererle, ya con especial respecto, y constandole, que ya no necessitaba de escuela, y que era crecido de catorze años le, llamò à solas vn dia, y le significò la obligacion de los hombres de buena reputacion: y conocia la que el tenia en sus costumbres, y que todos buscaban el modo, y los medios, para adquirir los bienes temporales, de que necessita la vida humana, y pues tenia ya la suya cō la sufficiencia de leer, y escriuir para traginar el mundo, ò aprender officio competente, q̄ para todo le ayudaria con el amor, q̄ hasta alli, no fue como quiera, lo que atravesò su alma esta pregunta, viendo que por alli, se extraviaban sus intētos de ser de la Iglesia, y cursar estudios para ello, respōdiò como agradecido (que sabia serlo, como justo) y cō grāde humildad le respondiò, Señor, yo sin merecer ser el infimo criado de su casa, hallè en V. m. amo, padre, y todo mi remedio, Yo no tengo mas voluntad, que la de V. m. para q̄ haga de mi, lo que fuere servido; estimòle mucho el piadoso hidalgo, aquella resignacion cortès, y advirtiò en el semblante del moço, la turbacion interior del coraçon, que la caridad verdadera, todo lo registra para remediarlo, y como mira à Dios, q̄ es el principal blanco, à q̄ tira, en èl descubre la largueza, y deliberaciō, con que deue obrar, tiene ojos d̄ lince, para mirar las miserias mas leues del necessitado, para emplear en ellas la misericordia, y esta virtud suele ser tan de alquimia, en los mas poderosos, que si dan algo de lo mucho, que les sobra, quieren darle tāto lustre de boato, y aplauso, como si fuera oro de subidos quilates, y aunque en las manos de el pobre, se descubra el mal olor del metal, la necessidad lo cubre, y disimula por no perderlo; la que hauia experimentado Christoual en su Paysano hauia sido muy fina, y de toda ley, y auque pudo en esta ocasion, recelarse del gasto que le hazia de vestido, y sustēto, pudo mas en su modestia el respecto, y agradecimiento, para no declararse con su bienhechor, que como lo era de veras le leyò en el semblante el sentimiento del coraçon, y le dixo, hijo mio estè cierto, de que esto que le he dicho, no ha sido por echarlo de mi casa, sino por que le quiero tanto que viendole ya hombresito, y q̄ yo puedo morirme mañana, quisiera dexarlo con disposicion, de que fuesse hombre de bien, y aplicado, que es el mayor caudal, y mejor patrimonio que los Padres dexan à sus hijos, y si les permiten el regalo, y ociosidad, en que los criaron, son estas la polilla que consume las mayores haziendas, y pagan con infamia el escote de la abundancia con q̄ se alimentaron: este es el intento de mi amor, y de mi desseo, y he reconocido,

nocido, que es otro el suyo, descubramelo cõ toda confiança, de que si fuere decente, le ayudarè; alentòle el animo de la offerta, y con todo el encogimiento, y rendimiento possible, le desabrochò el coraçon el humilde Mancebo, y le dixo Señor, yo no desseo, ni quiero bienes de la tierra, que se consumen, y acaban como sus dueños, los de el Cielo me llaman, y siento que si no los sigo, errare el camino, y encontrarè el de mi perdicion, toda mi ansia para alcançarlo es, estudiar, y ser de la Iglesia, donde mi estado, me sugete à viuir como tal, y esto es lo que busco. Alegròse notablemente el buen hombre, de ver tan bien empleados sus affectos, experimẽtando de nueuo, quan igual, y conforme en la virtud, era el animo de su pupilo, y con grandissimo placer le alabò sus pensamientos, y le offreciò darle estudios, y quererlo mas, por q̃ en aquellos años, entre los verdores de la juuentud, le hauia amanecido, el desengaño de el mundo, y que como perseverasse con la modestia, q̃ hasta alli, no le faltaria en cosa alguna: arrodillose el humilde Christoval, para besarle los pies, con tantos jubilos del Alma, que no hallaba razones, con que expressar su estimacion, y agradecimiento, prometiendo acudir à sus obligaciones con el fauor, de donde esperaba el retorno de tan grande beneficio, leuantòle el caritatiuo hombre, y le dispuso con vn preceptor de Gramatica, que lo recibiese, y enseñase con todo cuydado; y aunq̃ todos los suyos, tenia empleados Christoual, en aprouechar cada dia mas en la virtud, en ella mesma hallò muy viuos instimulos, para ocupar los deuidos en el estudio, y cõ el ser mejor, no ay q̃ dudar, si no q̃ suele la loçania del entendimiẽto dilatar las facultades de la voluntad, y como esta con el calor de las cõpañias, y desemboltura del libre alvedrio, suele precipitar antes de tiempo à juuentudes muy reguladas, y despiertas, era la de Christoual tanto, q̃ se desvelaba en prevenir los peligros, huyendo de juntarse en distraycciones cõ otros Estudiantes, q̃ fuera d̃ la Classe no fue possible jamas verle acõpañado: la mesura compuesta, el silencio humilde, y recato temeroso de los sentidos, era freno, que reducia à muchos condiscipulos; las platicas que en algunas ocasiones se ofrecian con ellos eran d̃ temor de Dios, que reboçaba del alma, y que lo hazia pegadizo à los q̃ le comunicaban; desde niño se enseñò à ser nada ruidoso, y muy callado, con su interior eran las razones, à excitarse en no perder tiempo, en palabras ociosas, y ocupar todo el que le vacase en cultiuar su libertad, y traer al alvedrio con freno de afirmar con cilicios, y ayunos, y frequentacion de Sacramentos.

Ya se le traslucia à Sathanas el valor de el nueuo Soldado de la milicia de Christo, y los quebrãtos, que le hauia de causar à su altiua ceruiz, y no dexaba portillo, ni resquicio de los q̃ menos precautela la mocedad, q̃ no buscase con tantos disfraces, que solo cõ la luz de la gracia, y escudo del temor, le hallaba inexpugnable, y no ay virtud sin este resguardo, que no ande al tablero, siempre la confiança es hija del amor proprio, y el que ama el peligro, perecerà en el; toda virtud tiene por resguardo los velos de la humildad, con que nuestra fragilidad deue conocerse, quã mal inclinada nace, como vicio, y defecto del origẽ torcido, y siempre izquierdo, y que lo que tuuiere de bueno es de fuera, venido de la mano de Dios, y èsta la retira su Diuina Magestad, de los que fian de los arneses, que les offrece la presumida vanidad; à Dauid no le ajustarõ las mallas, y morriones azerados que le ponia Saul, quiças por desvanecerle lo mas ponderoso del triunfo, y reuestido el gallardo jouen del nombre de Dios, y del humilde pellico, con su cayado, y su honda se puso en la campaña contra vn monstruo racional, y le hollò la cerviz, y para el Maese de Cãpo de las tropas infernales, no ay arneses offensiuos, que tan fieramente le resistan, como el humilde sentir proprio, y descõfiança de los azeros de Adan, q̃ estallaron à los visos mentidos d̃ vna golosina. Nro Christoual, ni palabras queria trabar cõ los mensageros de este enemigo, buscaba las que se emplean en alabanças de Dios, de q̃ nunca se satisfacia, ni cansaba, y entre la Casa del estudio, y la de su Patron estaba nuestro Conuento de Predicadores, cõ que le dispuso Nro Señor, sin rodeos la estaciõ tan de su desseo, q̃ en ella hallò à su paladar muy temprano el empeçar las Missas, y el Altar de el Santissimo Rosario de la Princesa de los Cielos, debaxo de cuyo manto, vido en vn lienço à los Frayles de mi Orden, y aficionòse desuerte à aquella dicha, que empeçò à conferir consigo, si podria llegar à participarla, y bolvia sobre si, cõ tantos actos de conocimiento proprio, despreciandose por su pobreça, y considerando su criança, y poca sufficiencia, al principio de sus estudios, que todos le parecian impossibles, para poder ser vno de aquellos hijos de Sãto Domingo, y mientras mas se desanimaba, crecian los fervores del afecto, con tan ordinaria assistencia, que à mañana, y tarde, visitaba nuestra Iglesia, y en ella hallò tiempo lugar, y comodidad, para oyr las Missas, y rezar sus Rosarios por la mañana, y con tan buen desayuno, yba mas agil, y despierto al estudio; y à la tarde, llegaba de buelta à la hora de completas, y Salve, y gustaba con estremo

de ver salir en processión à los Religiosos al cuerpo de la Iglesia, y mas viendolos hincar de rodillas cantando el verso. *Ea pues Señora, Abogada Nuestra, buelve à nos tus ojos de Misericordia. &c.* Cada dia se hallaba mas tierno, y mas aficionado de nuestro instituto, y no menos los Religiosos de verle tan asistente todos los dias a vn estudiante, tã compuesto, y deuoto que se arrebataba los coraçones: con estos exercicios, los del estudio crecian, con grande medra, sin dar ocasion, con la menor falta, à q̃ le corrigiera el Maestro, era afabilissimo, y cortès con los estudiantes, y les obligaba, à que lo amasen tiernamẽte, y tubiesen respecto como à espejo d̃ todos. Llegò à ser cõsumado Rhetorico que es la Aduana de toda la Gramatica, vsando d̃ sus instrumentos, para los tropos, y figuras de la oratoria, ya era muy conocido por sus prẽdas, de virtud, capacidad, y estudio nuestro Christoual, y se iba acercando el tiẽpo, en que Nr̃o Señor le queria traer al Seminario de la Religion, y su Confessor de ella le hauia animado, à que pidiese el habito, y executase lo que tenia tan desseado, q̃ ya era tiempo, y no quiso perderle el Demonio en estoruarlo, valiendose de cierta porsona de puesto, y hazienda que se hauia aficionado notablemente del moço, y tenia vna hija fuera de su casa, aquien queria como à tal, y desseaba darle estado competente, y juzgò que era muy à su proposito el estudiante, por sus exemplares partes, y hauerse informado, d̃ que era huerfano, y solo: embiò à llamarle à su casa, q̃ era persona de respecto, y llegado à ella, despues d̃ muchos agassajos, y graues razones para despertarle apetito al estado del Matrimonio, le propuso el de la moça, con grandes promessas de estudios mayores, de derechos, y tantas esperanças de bienes, y amparo por que podia offrecerlo todo, y de hecho le dixo le acompañase, y fuesse à ver à la nouia, hallòse tã obligado, que sin resistencia, se fue con el personage à la casa d̃ la hija, y como toda pendia dèl sin tocar la puerta, nì avisar se entrò dentro, era dia en que avia llouido, y hauia bastante lodo en el patio, Christoual iba como atonito sin saber de si, pero tan abissado, y fatigado de temores, y sobresaltos, que fue por el camino, pidiendo como otra Sãta Cecilia le sacase de aquel peligro, y le cõservase en la pureça, que conservaba de el Baptismo, y como no dexa su Diuina Misericordia à los que se ponen en sus manos, quiso que los pies de otro, que les hauia ganado la delantera, fuesse el medio para deshazer aquel encanto: por que luego que entrarõ, en el patio el Personage, y su yerno desseado, reconocierõ vnas huellas muy frescas, y muy señaladas

de hombre, en todo el patio, y que ſubian haſta la entrada de la ſala; y que no bolvian, repararon en que deuia de ſer viſita de algun conocido, y perſuadidos à ello, llegarõ à la ſala, no hallaron mas q̃ à Madre, y hija muy aſuſtadas, y turbadas; mucho mas lo quedò el perſonage, y tan deſconfiado de conſeguir ſu deſſeo, que con la prudencia, que pudo, ſe reportò, y bolviendoſe à ſu caſa, deſpidiò al eſtudiante; el qual reconociò que aquellas, huellas, ò veſtigios en el lodo, del patio, le hauia pueſto Nueſtro Señor, para ſalir de la zelada del enemigo, que le armaba para impedirle el paſſo à la Religion, donde tanto le temia los aſſaltos que le hauia de dar en eſte Reyno, que tan tyranizado tenia.

CAP. VII.

DE COMO EL ESTVdiante *Chriſtoual pidiò el Habito de Nr̃a Orden, y de ſu Nouiciado Profeſſion, y ſantas coſtumbres.*

REfiere el Profeta Daniel en el Capitulo 14. y vltimo d̃ ſus vaticinios ſagrados como cõ las meſmas huellas de los falſos Sacerdotes, d̃ la Deidad mẽtida del Idolo Beel, en Babilonia, deſmintiò el ſuperſticioſo culto que le daban: eſparciendo la ceniça por el Templo, con q̃ abriò los ojos de la razõ al Rey para el deſengaño de la zelada encubierta de Sathanas, en perjuizio de tan numeroſo Pueblo, perſuadido à que la voracidad de Beel, tenia deuidos los reditos à ſu aſsiſtencia, y quiſo Dios con tan leue diligencia inſpirar al Propheta, les ponga la ocaſiõ en que los proprios paſſos d̃ los agreſſores ſean teſtigos abonados, de la malicia del delicto, y quando ſe vale dèl, para el caſtigo lo mas ſecreto en los Camarines mas retirados, como à voz d̃ pregonero ſe publica ſentẽcia en los techos de ſu Templo. Del otro muſico encantador, q̃ adormeciò à la vaquilla con la dulce armonia de ſu inſtrumento, robòla Orfeo para liſonjear à Iupiter, y con las huellas de la peſuña partida del bruto eſtolido iba dexando en cada vna con el circulo diuidido por medio, vn ojo en el ſuelo que aviſaba de la ſenda por dò caminaba ella con el agreſſor del maleficio; ſucediòle à nr̃o Chriſtoual lo meſmo; teniale Nr̃o Señor aperdigado para ſi, y pueſto en ſu alma vna meſa franca de excelentes virtudes, y tan publicas ya, que ſe hazian apetecer, y buſcar de aquel Perſonage, que ſe ſignificò, y como Profeta falſo del Beel voraz del Mundo, quiſo q̃ todo ſe perdieſe en vna noche eſcura de deleyte, y como tocaba à la fuerça de la gracia, deſmentir

metir el fingido encanto de sus promesas en el barro asqueroso de el patio, hallò Christoual los avisos de su falsedad, y como en las pisadas de la robada vitela en cada vna, reconociò el ojo despierto, mas que los del dormido Argos, para mirar, por la prenda, que le quisieron robar, à encantos alagueños de haziẽda, y sensualidad; quedò tan avergonçado el Moço: que solo de hauer consentido por cortesia lleuarse de aquel Personage, y exponerse al riesgo de vna aficion licita, cõ municiones de comodidades à los ojos, le hizo abrir tanto los de el alma, que no cabia en si, de corrido, y apesarado, y proponiendo el escarmiento, buelto à la Casa de su amparo, le propuso al dueño los firmes intentos de pedir el habito en nuestro Conuento adõde tenia buenas correspondencias el caritatiuo Vezino, y quedò gustosissimo, de que le ayudase con su inclinacion Christoual, à lograr el zelo con que le hauia alvergado, y mantenido en su casa, diòle consejos de experimentado, y licencia, para executar los Santos propositos, de que le daba parte, y con ella se fue à nuestro Conuento de San Pablo, que es Patron del de Valladolid, y arrojãdose à los pies del Prior, le pidiò con grandes rendimientos, el habito, y como ya le conocian, y hauia largas noticias de sus prendas, y les constaba de el affecto à nuestro estado, por la frequentacion cotidiana de nra Iglesia, y la q̃ daba su Confessor d la pureça d su cõciencia, no le supo mal al Prelado la demãda, pero cõformandose con el estilo de los demas, y continuando la costumbre de nra Religion, lo despidiò cõ buenas esperãças, por aueriguar las q̃ se podia prometer la Religiõ con el sugeto, y como en causa propria si reconociera algun embaraço en èl, temia tanto los de el mundo Christoual desde el passado, que no se via vn instãte seguro dèl, y quisiera para estarlo, verse en la mas humilde officina del Conuento sirviendo, y como no necessitaba ya d mas estudio de Gramatica, assistia todos los dias enteros en nuestra Iglesia, y Conuento, instando à Nuestro Señor, y à la Reyna de los Angeles, con su Rosario, oracion, y lagrimas, le sacasen deste chaos del mundo, y à los Religiosos con importunaciones le admitiesẽ à su Santa compañia; quiso Nuestro Señor dar à conocer à los Padres el valor de la presea, q̃ les traìa y fueron tales los informes de su rara, y exemplar virtud, y por su calidad, hijo de Christianos viejos, y buenos, que le mandò el Prior examinar, y le hallaron Gramatico, y aunque las Religiones madruguẽ mucho con el ansuelo, à los margenes del mar de el mundo no suelen tener dicha de tan buen lance, y tan acompañado de apetecibles cir-

circunstancias; dieronle el habito con jubilos, y placemes de todo el Conuento, Ancianos, y moços descubrian en el recien nouicio, no se que assomos de Santidad, con el buen asiento, que le hizo el habito, desde el punto, que le vistiò, que con la circunspeccio q̃ la persona, mostraba la paz de su alma, y vna serenidad tan digna de admirar como si hubiera nacido, y criadose en las mortificaciones del Nouiciado, que como para prueba de los naturales, y los de los Maestros no muy auisados, ponen la fuerça en las penitencias y no advierten,que aun en ellas se cria el gusano de el amor proprio, y el deguello deste, tomò tan à su cuydado el Nouicio, q̃ no hazia accion, que no mirase, y remirase, no se criase en el esta savandija perniciosa, q̃ tala sin sentir lo mejor de las virtudes estragando lo mas substancial de ellas, para estinguir su mordacidad, se exercitaba el Nouicio en los actos mas humildes, y con tanto desprecio de si mesmo, que siempre traia presente, lo que hauia sido, la miseria q̃ su criança, las estaciones de su niñez, y la honrra, y estimaciones de el estado de la Religion en que se hallaba. Reprehendiendo Nuestro Señor la ingratitud, y desvanecimiento de los Hebreos, dize por Isaias en el capitulo 57. y empieça; el Justo perece, y no ay quiẽ medite en su coraçõ, y los Varones q̃ misericordia se hallan afligidos, y vltrajados, por que no ay quiẽ entienda; y parece no à proposito, que la afliccion del pobre, dependa de que el rico tenga consideracion en su coraçon? pues hallo que si; que Dios, q̃ los escudriña, sabe que en poderosos desconocidos alli està la ruyna de las Republicas, y Reynos, en que por falta de su consideracion se varajan las facultades de sus habitadores, el Villano maquina à ser noble, y el humilde aldeano à ser poderoso, como las mantillas fueron bastas, y q̃ baxo porte ellas se pegaron en la sangre de las venas, y aunque despues rosen olandas, y sedas, siempre les llama la miseria, q̃ se hizo della naturaleza, y para desmentirla, en el fausto publico de su vanidad, son las demasias, y desordenes, valiendose del poder para la libertad en la vida; para la altivèz para los puestos, y tirano robo de los officios, y dignidades, por esso los mas, quando ven à vn pobre, que le trae Nuestro Señor para recuerdo de su antiguo estado, naturalmẽte, se afligen, se inquietã, y se desabren, y si les dan algo, es de cumplimiento por el dezir del vulgo, por que no consideran, q̃ lo que tienen se lo diò Dios, y al otro no, y siempre pende de su voluntad, el deshazer aquella humareda de pompa fantastica, q̃ erigiò la sobervia, ya hauia dicho el Propheta, en el capitulo

antecedente, que combidaba à las beſtias del campo à oſar, y engullir, lo q̃ malos Miniſtros hauian adquirido, ciegos, y necios faltos de razon, y los nombra eſpeculadores del Pueblo; que bien ſe empleaban los officios, pueſtos por vigias deſpiertas, velando à vnos ciegos faltos de juicio, con cataratas irremediables de amor proprio, y ſi eſto paſſa à la letra en el mundo, crece con el comento de lo demas en las cõmunidades ſagradas, donde, como ſe niega la propria voluntad ſe tyraniza mas deſahogada libertad, el amor proprio, à eſte enemigo fue aquien el nouicio Fr. Chriſtoual, tubo toda ſu vida en tanta ojeriſa como ſe dirà en los exercicios de ſu Predicacion, y llegò à ſer tan opueſto à ſus aſtucias, que aun en las neceſsidades de ſu veſtir, y ſuſtento, no quiſo fiarlas de ſu cuydado, ſino ponerlas à los de ſu Maeſtro con tanto rigor, que ſi no le mandaba labar, ò mudar la tunica, no hablaba palabra, aunq̃ ſentia grauemente la moleſtia del ſudor entrapado en ella, y el mal olor q̃ ſe le recrecia, y vbo vez, que quando le mandaron mudar tunica, ſe la quitò podrida à pedaços, y acordandoſe deſpues en eſte Conuento deſta grãde mortificaciõ, ſiendo Maeſtro de Nouicios, ordenò, que todas las ſemanas ſe recojan de celda en celda, todas las tunicas, que ſon las camiſas d̃ xerga interiores, de nueſtro inſtituto, y profeſsion; y aſsi ſe viſten con limpieza, y ſin aquella penalidad los Coriſtas haſta oy, ſeñalando para eſto, dos dellos cada ſemana, y para que los habitos ya ſecos, y doblados, ſe pongan en vna celda de communidad, de donde ſe buelven à la diſpoſiciõ del Pedagodo, zelador, ò comunero à los demas Religioſos, y eſta limpieça aſſentò el ſieruo d̃ Dios acà, acordandoſe de lo que le paſſò allà; otra vez hauiendole mandado el Maeſtro q̃ hizieſſe vn exercicio de manos, moleſto, y de fuerças, en la celda donde guardaba el agua, por beuerla con bendicion, era el rigor del Verano, y con el exercicio, le fatigò deſuerte la ſed, que no pudiendo reſiſtirla, no quiſo valerſe de la ocaſion de tenerla à la mano, por no beuerla ſin licencia, y fueſſe à pedirla al Maeſtro, el qual era hombre de mucho eſpiritu, y de igual prudencia, y advirtiendo la mortificacion del Nouicio, le reprehendiò de fragil, y que por que no ſufria aquel rato de ſed, por la q̃ Chriſto Señor Nueſtro padeciò en la Cruz, y que aguardaſe à yr à ſer colacion al refectorio, donde ſe bẽdice la fruta, y agua, q̃ ſe pone, y le entraria con mas guſto en prouecho, y bolviò à ſu obra d̃ manos, y no las quiſo llegar al agua, todo empleado en la ſed de Nueſtro Redemptor, y fue cõ tanta eficacia, que ſe le olvidò la propria; deſpues tocaron la

campana para el refectorio adõde beuiendo de la que le pusierõ en la mesa, se le trocò el agua en vn licor, tan celestial, que le confortò tanto, que despues de viejo se lo significaba à sus Nouicios, pagando en lagrimas por los ojos, los reditos de aquella agua: en todo lo demas d̃ obseruancia de nuestras Constituciones, de suerte se ahormò al sentido de la letra, q̃ jamas se quiso aprouechar de la glossa, el texto fue el arancel de toda su vida, sin admitir dispensacion, ni epiqueya, y con la pobreça del Nouiciado, y sus necessidades, viviò en su Conuento, y en los de acà hasta que muriò, y siempre procuraba añadir algo mas de penitencia à lo que la Constitucion manda, de sueño, ayunos, y disciplinas; y dezia, essas ordenaciones generales son para flacos, y no robustos, y el que lo es no cumple cõ lo que deue demas à Dios, si haze lo que vn fragil, y debil de pocas fuerças, y este punto, y el de arriba, q̃ dexamos dicho, los preuiene la regla de San Augustin, que professamos, por q̃ ninguno de estos, y aquellos, pretendan ignorancia, y el virtuoso nouicio la tenia tã desterrada de su consideracion, que de dia, y de noche pensaba, como aprẽderia à ser buen Frayle, y mejorarse de dia, en dia en alguna virtud, con que el año de nouicio, acumulò tantas, q̃ como en vn espejo crystalino resplãdezian todas con admiracion de Subditos, y Prelados; y llegado el tiempo de su profession, tan desnudo, y pobre de meritos se juzgaba como de bienes en su niñez, y quando todos le miraban cõ esperanças de lo que fue, èl se consideraba como inepto, è indigno de que le admitiessen los Religiosos à su Santa Compañia, pedialo à Nuestro Señor con oraciones, ayunos, disciplinas, y lagrimas, y quando por su agrado, capacidad, y buenos respectos, era el mas bien mirado, y querido de todos, juzgaba de si, que en cosa alguna acertaba cõ las Constituciones d̃ Frayle Dominico, tan despegado de el amor proprio se criaba, como esto. Mandò el Prior le examinaran en la suficiencia, y ordinario, y ceremonias del rezo, que se estudia el año de probacion del nouiciado, y le hallaron tan adelante en todo, que aun las notas muy menudas de concurrencias de las festiuidades, tenia muy digeridas, y advertidas, como el registro de Comunes, y Psalmos, en la aprobaciõ de costumbres fue tal, la que diò el Maestro de Nouicios que podia serlo por ella el Nouicio, recibiòle con grandissimos festejos de gusto todo el Conuento, y llegado el dia de su profession fue tan colmada alegria la de su Alma, que haziendola, se le imprimieron en ella las preguntas del Prior, en especial, que si se atrebia à guardar nr̃as Constituciones, (que sabia ya muy bien) como

como estan escritas,y la palabra que diò de si, la tubo tan presente, que juzgandose en la presencia de Dios, ante el Prior aquiē lo prometiò fue tan puntual en el cumplimiēto, q̄ desde aquella hora no quebrantò à sabiendas constitucion en toda su vida, ninguna ordenaciō de Capitulos por facil que fuesse juzgò por leue, por que sabia, que en todas las juntas donde se cōgregā dos ò tres en el nombre de Nuestro Señor, les asiste en medio su diuina Magestad,y cō ella que ley puede hauer, que no sea de grandissima importancia, en todas se esmeraba,y crecia tanto en la virtud, sin faltar à los estudios mayores de Artes,y Theologia, que vno,y otro hazian tanta armonia: en su grande capacidad, y sossegado juizio, q̄ entre todos sus contemporaneos, era admirable, y aventajado estudiante, tan sin aflojar, gouernò ambas riendas, que igualò el passo con tal credito, y opinion, que ya le atendian muchos dentro, y fuera del Convento, la composicion era como si no tubiera sentidos, la authoridad del rostro, que la acompañaba: dezia quan ocupadas traia las potencias,en la presencia de Dios recogidas muy dentro del Alma, nunca le vian diuertido deste cuydado,y tanto se ocupaba en èl, que no le dexaba lugar para platicas, ni diuersion alguna, en la celda passaba de la oracion al estudio,y en los dormitorios, despertaba la deuocion para el Oratorio, y Coro, en la Mesa digeria tanto, lo que se leia, que le suspendia los vocados de la comida, y estos eran con tantas pausas, que contentandose con vna pitança, y los Viernes, y Vigilias de Santos, con pan, y agua se tardaba en comer mas, que los demas, y obligaba à que el compañero le avisara ; que le aguardaba el Prelado, para hazer señal, que es ceremonia d̄ caridad, y respecto, q̄ si algun Religioso por su necessidad se detiene mas comiendo, no se haga señal à los sirvientes de Mesa, para que las limpien, y recojan los mendrugos de pan que sobran, y el Siervo de Dios, con el oydo en la leccion no le quedaban ojos para mirar, lo que passaba en el Refectorio,y hizo tanta costumbre de esto que viejo,y anciano le sucedia lo mesmo ; en el año de Nouicio: ocupaba los ratos q̄ le vacaban de oracion, y estudio en leer en Casiano las Colaciones,y conferencias espirituales de los Padres del Yermo: y en San Iuan Climaco las Vidas, y exercicios de aquellos Santos hermitaños,y en vno,y otro hallaba clarissima luz d̄ verdades, y noticias con que illustrar el entendimiento,y exemplos con que afficionar à la voluntad la historia, y Cronicas de nuestra Orden, y Santidad de sus hijos, como mas proprios de su estado leia con tanta aficion, q̄ quisiera estampar en su coraçon, lo mas exce-

excelente de cada vno en particular se inclinò à la obseruãcia, y mortificaciones del bendito Fray Iordan, segundo General de toda nuestra Religion q raro en la deuocion de nuestro Padre Santo Domingo, y que le beuiò todo su espiritu, y se enamorò tanto d aquel varon Apostolico, que quiso tenerle por abogado para con nro glorioso Patriarca, y traer consigo el despertador del nombre, y por este affecto, pidiò licencia al Prior en la profession, para llamarse Fray Iordan en adelante, q como aquel acto, por la renunciacion del aluedrio, es segundo baptismo. Pregunta el Prelado al Professãte, como quiere llamarse, y assi como lo dize le nombra, con q desde aquella hora, y dia, corre por Iordan nro professo, y tan claras se dessataban sus aguas, que en los margenes de su zelo, q hallaremos como en el otro, al zelo de Elias: la paciencia de Eliseo, la fè de Iacob, y penitencia continua del Baptista, y para la pureza de su Alma escogiò por medianeras à las dos esclarecidas Virgines Catherinas Martyr, y de Cena, y con ellas sobre escriviò el suyo, llamandose Fr. Iordan de Santa Catherina, con estos escudos, y mallas azeradas, y de tan buen temple adornò el Alcaçar de Sion de su conciencia armado d los arneses de virtudes, q imitarles, por que todo quanto hazia, le parecia leue, tan nugax, y sin jugo, que se valia de la intercession, y patrocinio de sus deuotos, para assegurarse de el merito, y el motivo principal, de escoger al bienauẽturado Fr. Iordan por su abogado fue, verle en su vida quan grande imitador hauia sido, y quan querido de nro Padre Santo Domingo, y le parecia que mirar por si à los refulgentes rayos del Sol ardiente de tal Padre era impossible à su fragilidad, y quiso su humildad mirarle mas quebrãtado, por este espejo, como enigma en su hijo, y successor, y saliò tan imitador de la primer Idea, q parecia forjado en aquel molde, con èl, heredò el fuego de el amor de Dios, y llama del bien de sus proximos, y grangeo de sus almas, y oyendo dezir las muchas perdidas del rebaño de Christo, y tiranizadas del Principe de tinieblas, que hauia en estos Reynos de Indias, y que la falta d Ministros les retardaba la voz del pastor, y luz de el Euangelio: se encendieron en el pecho de Fr. Iordan, tan inflamados desseos d venir à gozar de tan buena ocasion, y servir en plantar esta viña, que ya hauia 24. años, que Religiosos nuestros, aunque pocos la cultiuaban, con grandes trabajos, y riesgos de la vida à cada passo, y èsta fue la golosina, que mas excitaba el apetito d su espiritu y era tal que teniendo edad sufficiente, para ordenarse, oyendo Artes, quiso el Prior presentarle

para Subdiacono, y cō suplicas, y rendimientos humildes, que interpuso se eximiò de ordenes, diziendo, q̄ en nuestra Religion como se instituyò para enseñar, y predicar, y piden estos exercicios ciencia đ Theologia, hasta tenerla no se havian de acercar nuestros Frayles, à la dignidad Sacerdotal, porque supiesen, y entendiesen en las materias escolasticas lo moral que les incumbia, acabado los cursos de Artes, con grande aprobacion de sus Lectores, entrò à cursar Theologia, y al año, que estaba muy capaz en algunas materias le obligò el Prior à ordenarse de Subdiacono, y con este caracter imprimiò en su alma la señal đ leuita para el Santa Sanctorum, y la negacion de total propiedad de bienes, que ni alajas de deuocion, quiso jamas en su celda acordādose, que àlos de aquel Tribu, les señalò Nuestro Señor en si el Patrimonio, y èste le hallaba vinculado en la Cruz, y siendo el arca donde se depositò el thesoro de su sangre, que valiò para toda la redempcion, y rescate del linage đ Adan; como el q̄ gozaba de mayores beneficios por ser el mas indigno dellos, hauia đ atreuerse à jūtar cosas materiales, y corruptibles, acordandose de lo que enseña el Apostol, q̄ fuimos cōprados de la esclauitud de Sathanas, no cō plata, ni oro, ni piedras preciosas, sino con el precio inestimable de la vida de IESV Christo verdadero Dios, y hombre, y que le trajesemos esculpido en nr̄os cuerpos, y hauiendo muerto en aquel afrentoso, leño, desnudo, y llagado, como habria animo, para colgarle à los ojos la profana vanidad đ alajas cosicosas? hauiendole prometido cō solemne voto, el imitarle en la pobreça: destas, y otras muchas consideraciones, que le enseñaba el Espiritu Santo se valia el sieruo de Dios, para cerrar todos los portillos del amor proprio, y tapiar las brechas, que à titulo de limpieça rompe oy la sobrada curiosidad, que como assoma con rostro lisonjero à la estimacion de la persona el fausto, introducese alagueña hasta los retretes del lecho, dismintiendo, la que hauia de ser Cruz de vn Crucifixo, de q̄ las mas vezes aun por el valor đ la hechura, passa la figura al alma, y al afecto, y dexa sola la Cruz para el cuerpo donde le puso clauado nuestra ingratitud, quādo đ pies, y manos, sin dar passo, hauia de ser, ni movimiento, que no fuesse siguiendo en la Calle de la amargura à Nr̄o Señor, y Maestro IESV Christo, conquien erā las demandas, ruegos, y importunaciones: de nuestro Fray Iordan sobre que le concediese el venir à este Reyno, à recogerle estas destroçadas, y vagabundas ouejuelas, al aprisco de su Iglesia: à su reclamo havia tocado al arma el Principe della, y Vicario đ IESV Christo, Adriano

VI.

VI. y dado Bullas de authoridad y cōvenientissimos priuilegios, à las Ordenes mendicantes, para que tomaran à su cargo esta empressa: los Prelados dellas señalando substitutos suyos, y Vicarios generales, q̄ d las Prouincias de España alistasen los sugetos, que fuessen mas señalados en letras, Santidad, y espiritu, que son las armas de la milicia Christiana, y el que nombrò nuestro General, vino à las Prouincias de Castilla en busca de obreros, que se aplicasen con prendas de letras, y virtud, para avivar la obra desta nueua Iglesia, que se estaba fundando. Llegò con esta demanda el Vicario general al Convento illustre d̄ Valladolid, y haziēdo notoria la authoridad de sus patentes, y citados los sugetos del Convento, sobre saliò entre otros el espiritu muy conocido ya, del hermano Fr. Iordan, y pidiendo licencia al Prior para asignarse à estas Prouincias de las Indias, fue el sentimiento grande de el Prelado, y subditos, de que les faltase vn Religioso tan amable, y que en tan temprana edad, era el blanco de las esperanças de grandes, y pequeños, y auuq̄ era subdiacono, y estaba cursando el segūdo año de Theologia, la sufficiencia de Santidad, y noticias era tanta, que lo suplia todo, y al sentimiento de los Religiosos el consuelo de dar vno de su cōpañia que pudiese à todas luzes en estos Reynos honrar con sus costumbres à la Casa, y Convento, que tal hijo criò; punto es este, que deuo como experimentado encargar mucho la conciencia à los Prelados de allà, y à los que vande acà, en que mirē atentos la ley de el oro, de las joyas que nos embian, no vengan en cobre de proprias comodidades, que con este fin, allà se desluze la opinion, y acà se estraga la paz, y corrompe la caridad, y ha dias, q̄ no està muy sana: ò dichosos los d̄ acà, si cada siglo nos viniera vn Fr. Iordā, tal era q̄ luego que el Vicario general, le vido se aficionò tanto, que si fuera solo el llamado, se tubiera por felix, y afortunado, cō la preciosa alaja de aquel moço anciano, y quando examinò el espiritu, y se informò de la opinion que por las cumbres se difundia ya à la Ciudad; hizo mas estima de su buena suerte, y confuso de ver en tan pocos años tanta madurez, y humilde grauedad lo estubo mas: era el sugeto robusto, y d̄ muy proporcionadas partes, el rostro siempre apazible sin affectaciō, y como siempre traìa los sentidos ocupados interiormente en la presencia de Dios, que asistia muy de casa en su coraçon, todo de pies à cabeça, andaba tan regulado, y medido, como vn Relox bien concertado, componiēdo à los que le miraban. Luego que le asignò el Vicario, se dispusieron para venir con otros compañeros, para la Andalucia,

y sacar otros q̃ hizieran bastante numero, y embarcarse luego que instaba la partida de flota para este Reyno, hizieronse à la vela, y trajolos Nuestro Señor con bonança al Puerto d̃ la Vera-Cruz, ò San Iuan de Lua por otro nombre; desembarcados, y preguntãdo, por las cosas, y estado de la Religion de la Santa Prouincia de Mexico, adonde venia, entre muchas glorias de la Santidad, con que florecia, le significaron la prodigiosa, y rara del bendito Fr. Christoual de la Cruz, que viuia con admiracion de todos estados, por la cũbre de perfeccion, à que llegò con rigurosissimas penitencias, continua oracion, ardiente caridad, y fauores de el Cielo, y milagros con que Nuestro Señor los señalaba, fue tan grande el gusto, y consuelo que recibiò en su alma el buen Fray Iordan que como verdadero humilde, diò ensanchas al coraçon por algunos cuydados, q̃ se lo oprimian sabiendo que hallaba Maestro, q̃ le guiase, y à cuya llama d̃ amor calentar la tibiesa, en que se cõsideraba, salieron del Puerto à pie, y con las descomodidades de aquel tiẽpo, y por todas passaba alegrissimo el sieruo de Dios, sintiendo solo, lo q̃ el camino forçosamente diferia, el ver al bendito Fr. Christoual, y postrado à sus pies, rogarle lo admitiese por hijo espiritual, y lo instruyese como à rustico, y lleno de miserias, fue el cumplimiento destos desseos, despues de llegado al Convento de Mexico, recebida la bendicion, y hospedaje de los Prelados, sin poder contenerse en las ansias de su espiritu, se fue à buscar à aquel Oraculo de su siglo, y en viendole fue tan grande, el respecto, y temor que le causò, que le pareciò llegaba reo demandado, delante de vn Iuez, q̃ condenaba su causa, arrojòsele à los pies, para besarselos bañandolos con lagrimas, el bendito Fr. Christoual, que era Maestro cõsumado de humildad, lo resistiò con rubor de graves palabras, y assentaron la communicacion, que se permitia, entre vn hombre de la alteza de el sieruo de Dios, y los años juueniles de Fr. Iordan, y el desseo de aprouechar y el Magisterio del otro, no malograron palabra de la conversacion, saliendo el discipulo assombrado de ver à vna cifra de los Antonios, Pablos, y Anacoretas de los desiertos, lloraba, y gemia de gusto, y humillabase delante de Dios, acusandose, de no aver dado el primer passo en su seruicio, y dabale tiernamente gracias por hauerle traido à los ojos de tan grande escogido suyo, que lo guiase, y corrigiese; Luego le mandò el Prouincial, que cursase lo que le faltaba de Theologia, à que acudia con el cuydado, que sabia, y se le lucia con ventajas muy conocidas, frequentãdo el estudio de la virtud, en la celda de el Siervo de

Dios

Dios las vezes que se lo permitia, y como verdadera Santidad gasta poco de aparato de palabras, todas eran las de el discipulo en proponer su necessidad, y el Maestro en aplicar el remedio tan adequado, que à los ojos se via el efecto. Preguntòle el devoto discipulo, al Venerable Mº, Padre mio, q̃ medio tendrè para aprouechar en el seruicio de Nro Señor? en que me hallo muy falto? y respondiòle; negar la propria voluntad, y obedecer en todo la de su Prelado: y como el bendito Fr. Iordan hauia tenido la proa, con todas las velas de sus fuerças, endereçadas à batir al amor proprio, reconociò lo bien que le estaria siempre en porfiar à quebrantar à este importuno, y encubierto cossario, de todas nuestras buenas obras, y con nueuo feruor empeçò à viuir mas receloso dèl, sin permitirse vn instãte à su alvedrio, en todas sus acciones queria no salir perdidoso, y procuraba, que la obediencia lo tubiese siempre ocupado, por lograr el merito de merecer, su rendimiẽto. En otra ocasiõ vido el Maestro al sieruo d̃ Dios cuydadoso, y afanado, estudiando vna dificultad, profunda de vn articulo de Santo Thomas, que le hauia leydo el Lector, y como no acababa d̃ penetrar el nerbio principal del principio, de donde pendia, communicò al Maestro, y dixole, hijo no quiere Dios, q̃ la verdadera sabiduria de su conocimiento, se alcance con fuerças humanas de estudio solo, luz de el cielo hauemos menester, q̃ solo se concede por la oracion; èsta enseñò à los Santos Doctores las verdades, q̃ nos dexarõ escritas, y de la fuente crystalina de la meditacion en Dios sacaron las aguas que beuemos, y que nos hã enseñado los Consilios, y nuestro Maestro Santo Thomas confessaba, que aprouechaba mucho mas con la oracion, que con el estudio, y procure caminar por este atajo V. R. acuerdome llegando aqui d̃ vna respuesta exortatoria de nuestro Angelico Doctor, que anda en el tomo 2. de sus opusculos impresso en Lovania, por Geronimo Velleo, que està despues de el capitulo del gouierno de los Iudios, y à la pregunta q̃ le hizo vn cierto personage, llamado Ioan, y deuia de ser Religioso, y de buenos desseos de saber, y le respõde el Angel de los Doctores assi: muy querido Ioan, por que me requeriste en Christo te dixera, el modo que deues tener en el estudio, de adquirir el thesoro de la sabiduria; te doy tal consejo, que no te embarques por los arroyuelos inmediatamente al mar: por que siempre es acierto empeçar por lo mas facil, para llegar à lo mas dificil, como enseña el Filosofo, esto es lo que te aconsejo, y conuiene para tu enseñança; lo primero, q̃ te ordeno, que seas de pocas palabras, y el postrero

en entrar al lugar comun do se parla, y que procures la pureza de tu conciencia, no desistas, ni te apartes de la oracion, q̄ ames con frequencia la quietud de la celda; si quieres entrar en el camarin de los vinos, hazte amable para todos, por ninguna via te introduzgas à saber, de lo que otros hazen, cō ninguno te singularizes en la familiaridad, por que la demasiada cōmunicacion es causa de menosprecio, y distrahe mucho con la materia de la amistad, mas de la que pide de atencion el estudio, por ninguna manera entres ni salgas, por obras, ni palabras, en cosas de personas seculares, las salidas de casa escusa, y huye procurādo seguir solo las pisadas de los Santos, y lo que fuere bueno, no atiendas aquien lo dize, sino al bien que te puede causar, encomiendalo à la memoria, para q̄ lo execute la voluntad, lo que oyeres, y leyeres, procura entē derlo, certificate de las dudas, q̄ tubieres, y lo que pudieres agregar en el Armario de el entendimiento, solicita guardarlo, como el que dessea llenar el vaso, que tenia vazio, y las cosas que sobrepujan tu capacidad, no las intentes, y siguiendo estos avisos las ojas de las obras, y los frutos de la intencion, seran vtiles para la viña del Dios de Sabaoth; mientras te durare la vida se las ofreceras, y si assi lo cumplieres, alcançaras lo q̄ desseas. Hasta aqui son palabras del Angel entre los Doctores, y me pareciò resucitar el enfasis d̄ su sentido, y no le diesse sepultura nuestro descuydo, y el que dessea saber, y enseñar, ha de estudiar este Aranzel: en otra ocasion le preguntò el bendito Fr. Christoual de la Cruz à su hijo espiritual, que en que libros leia para su aprouechamiento, y respondiòle, que en la Biblia Sagrada, y dixole el Maestro, esse es el mejor, y esse basta, pero mire hijo, que lo lea con grande veneracion, y respecto, como dictado del Espiritu Santo, y assi le darà à entender sus Misterios, y en particular le encomiēdo mucho se exercite en la leyenda de el Apocalypsi, q̄ escriuiò el Euāgelista San Ioan, que son tantos los Misterios; todos Doctrinales para todas edades, y pidale con mucha humildad à Nuestro Señor, se los dè à entender, que alcançandolo, aprouecharà mucho su predicacion. Desde aquel dia el sieruo de Dios, tenia tan en el alma estos auisos, que siempre que abria la Biblia se hincaba d̄ rodillas se persinaba, y tenia vn rato de Oracion, pidiendo à Nuestro Señor luz, para entender lo que leia, y en pocos años, alcançò tanto en el sentido literal de la escritura, y en especial de los Mysterios del Apocalypsi, que despues quando predicaba, admiraba à los hombres mas Doctos, y versados en Diuinas letras; ya la edad, y sufficiencia del sugeto, pedian la dignidad

Sacerdotal, para exercer el Miniſterio Apoſtolico, para que le tenia nueſtro Señor deſtinado, y le preſētò el Prouincial para las Ordenes de Diacono, y deſpues para el Sacerdocio; hauiēdo acabado los curſos de Theologia Eſpeculatiua, y moral, muy à ſatisfacion de los mas doctos, y con la communicacion del Varō Celeſtial Fray Chriſtoual de la Cruz, ſaliò Angel en todo, nr̃o Fray Iordan: como el Rio de ſu nombre con el baculo de el Patriarca Iacob, que ſignificò quando bolviendo rico de familia, y poderoſo de hazienda, hizo memoria de la pobreça, con q̄ paſſò el Iordan, acompañado de ſolo el baculo de Zagal: ſalia Iacob ya eſcogido Padre del Pueblo de Dios, d̄ aquella fertil, y frondoſa vaſtiga, brotaron los doze renuebos de los tribus, q̄ libres del captiuerio de Egypto, poblaron la tierra de promiſsion y el Pronoſtico de eſta dicha, y de partirſe el Mar bermejo, al golpe de la vara de Moyſes, para q̄ paſſaſe ſegura la deſcendencia de Iacob, ya la tenia como effigiada, en el tranſito del Iordan, ſin mas alajas q̄ ſu baculo, y ſin mucha fuerça hallaremos en el bēdito Fr. Chriſtoual de la Cruz q̄ por ambos nombres repreſēta el baculo en la Cruz, y por Chriſtoual al glorioſo Martyr, que al paſſar el rio con IESVS al ombro la pobreça deſte Santo Varon excediò à la de Iacob en eſta vida, para toda ella no tubo mayor conſuelo, que el baculo de la Cruz de Chriſto, tan à la letra lo predixò Dauid en el Pſal. 22. que empeçando, el Señor es el que me rige, nada me puede faltar, en los abrebaderos mas delicioſos me ha pueſto ſobre los raudales ſaludables del ſuſtento, me à criado, y reducido el alma con ſus beneficios, lleuòme por las ſendas de la virtud, por el blaſon de ſu nombre, y ſu vara, y baculo ſon todo mi conſuelo, y con eſtas inſignias bolvamos al ſieruo de Dios Fray Chriſtoval, y el Nombre de Chriſto le deſcubre, y el baculo la Cruz, y la deſnudez, y pobreça de el Autor de la vida, clavado en ella ſanctificò las aguas del Iordan de ſu Paſsion, como las de el material el baculo de Iacob; pues aſsi aqueſte virtuoſo Padre de eſpiritu, que reduxo, y engendrò tantos para la verdadera tierra de promiſſion, y celeſtial Ieruſalen, con el baculo de ſu Cruz, en que fundaba ſu doctrina, y enſeñança, topandoſe con nueſtro Iordan, lo bendixo, y fecundò con ſus conſejos, y aviſos, con que quedò tan caudaloſo de virtudes, y ſantidad, que paſſò con profundo cauſe à fertiliçar los montes, y Valles de eſtos Payſes de nr̃a Prouincia.

{*}

CAP. VIII.

DE LA VENIDA DEL Bendito Padre Fray Iordan à el Convento de Antequera.

EL Real Propheta representa à Nro Señor en el Psalmo 41. sus desseos de gozar los frutos de su bondad, y valese de la sed de vn siervo acosado, del carnicero caçador, que por montes, y collados le ha seguido, levantado el arco para descubrir el blanco, y bibrar el tiro en el simple, y indefenso bruto, sin que el nombre de sieruo le sea abogado para la vida, y trayendola fatigada entre atropellados riesgos, descubre entre los retiros peñascosos de la montaña, vn disimulado arroyuelo, que entre las guijas se rie, y entre los marmoles gigantes fugitiuo se despeña: q̃ hasta los crystales mas puros, y humildes en sus soledades, siẽten las altivezes de vn erizado escollo, y llegado el siervo ardiendo en fatigas, respirando ansias, desequida la lengua, à la del agua, con ella compone los espiritus, refresca el ardor, y alienta los brios para la fuga. Asi se hallaba el Profeta Rey, que sobre la corona traìa el monte de justo, y bastò este para irritar al furor de vn emulo, y buscarle por riscos, inaccesibles, y incultas pisarras la vida, y aunque dize, que de sus ojos formaba los arroyos, con que se alimentaba dias, y noches: con todo, esfuerça à su alma, à que despida los horrores, q̃ la congojan, y le offrece para resguardo, acordarse de Dios desde las Playas de el Iordan, y es digno de advertencia, que para muro de los contrastes de la zaña embrauecida de vn tyrano, y para baluarte, que le assegure la deffensa de la persecucion de vn obstinado altiuo, tengan virtud las aguas dulces, y apazibles de el Iordan para desterrar los ahogos y trepidaciones del alma, y que le diga Dauid, q̃ porque se turba? teniendo las riberas del Iordan de donde acordarse de Dios y no sin Mysterio; eran los margenes deste enfatico Rio habitacion de los coros d̃ los Profetas, y el quarto de los libros de los Reyes de Hierusalen, en el Capitulo 2°. refiere la subida de Elias, despues de la persecucion de Iesabel, y assistiendo con Eliseo su discipulo à las orillas de este Rio, le saludò con su capa, para que cortès diuidiese sus aguas, y le diesse passo, para levarse del suelo, parece, q̃ formò Dios este cause para quebrãto de altivos, y refugio de justos: si huye Iacob de Esau, logra en el Iordan el indulto de seguro: Dauid, y Elias le buscan como à fiador abonado, contra las hostilidades de sus enemigos. Todos parecẽ preludios de las proesas espantosas de nuestro Iordan.

Luego que se ordenò de Sacerdote el año de 1552. dos despues de estar en Mexico, y ocupados en acabar sus estudios, y de ordenarse, sin faltar del aula Espiritual, del bendito Fray Christoval de la Cruz: donde crecieron tanto, y se purificaron de suerte las aguas deste Iordan, q̃ pudieron correr solas, con toda satisfacion, teníanla ya tan grãde sus Prelados, que llegando à saber de parte asi del Obispo desta Iglesia, como de los pocos Religiosos que acà hauian; passando, la necessidad d̃ obreros de el Euangelio, que hauia, y la multitud de poblaciones, casi immensas, que tenia por suyas Sathanas, y para reducirlas à los senos de nuestra Madre la Iglesia, embiase nr̃o Prouincial de Mexico, Ministros competẽtes, àquienes se pudiese cometer funcion de tanto cuydado, y inspirado de Dios el Prelado, rõpiendo por la voluntad de todos los Religiosos de aquel illustre Conuento, que sentian la ausencia de su Iordan ameno, y deliciosamente espiritual le llamò el Prouincial, y le dixo, se preuiniese para venir à la Zapoteca de Oaxaca, (que asi llamaban à toda esta parte d̃ Prouincia) por que necessitaba de su persona para esta nacion, que el Vicario Prouincial, q̃ acà tenia le señalase el lugar, y puesto; al punto sin dilacion: fue el bẽdito Padre, y se puso su capa, y cogiò el sombrero Breviario, y la Biblia, y vino à recebir la bendicion del Prouincial con tanta alegria, y gusto, que le rebosabã por los ojos, quedò admirado, y confuso, con ser muy Religioso el Prouincial, de ver aquella tan grande resignaciõ, y prompta obediencia, con el saco basto, y remendado de sayal, y la tunica interior de lo mesmo, y vnos alparagates d̃ istle, sin mas ropa que remudar, ni preuencion de sustento. Recibiò la bendicion, y cartas del Prelado, para los de Oaxaca, y aquella mesma hora saliò de Mexico, à pie para su viaje. Hauia muchos dias en especial, desque se ordenò el sieruo de Dios de Sacerdote, que le pedia à su Diuina Magestad, con instãcias en especial en la Missa, quando le tenia en sus manos debaxo de aquellas especies, que le guiase, y dispusiese de su persona, lo q̃ fuesse mas de su santo seruicio, y en oyendo el mandato de su Prelado le pareciò, que le sonaba la voz de Dios, y que no admitia dilacion la obediencia, en saliendo de poblado, se quitò sus alparagates, y descalço passò la altura fragosa d̃ la sierra del volcan, y regalabase mucho con la molestia de las peñas, y rayzes agrestes, de los arboles, por la aspereza, y mortificacion con que lo maltrataban, pedia por Dios el pan, ò tortillas, que con mucha parcimonia bastabã para el sustento de aquel dia; en llegãdo à las goteras de la Puebla, se calçò, disimulando con lo

duro đ sus alparagates, los desstroços, que en los pies le hauian hecho los intratables tropieços de la Montaña, descansò vna noche en el Conuento, gastando lo mas de ella en el Coro con oracion, Maytines, y dos crueles disciplinas antes y despues, edificando à todo el Conuento con su exẽplo, y en diziendo Missa por la mañana recibiò la bendicion del Prelado, y prosiguiò su camino, con el mesmo rigor descalço amarradas à la cinta, las disformes, y villanas sandalias, sin mas ayuda de costa para el regalo, que el de la prouidencia diuina: llegando à poblado recibia con tanta escassez lo poco que podia sustentarle; como pudiera vn auariẽto mesquino darle, que vnos de estos à Lazaro le negò las migajas, que entre los Mastines, desperdiciaba su mesa, y aqui eran mas blandos, los pobres, y desnudos Indios, que de sus tortillas lacias, y brabo chile, socorrian al sieruo de Dios, y pagabales la limosna cõ los ratos đ Doctrina, y enseñança en la lengua Mexicana, que hauia adquirido, por los caminos de arroyos, y montes pedregosos, aunque le fatigaba la flaqueça, de ella sacaba fuerças espirituales, para que en llegando à poblado, buscase la hermita, ò lugar mas retirado, dõde reformarse con la oracion muy dilatada, y de aqui à refrescarse con las raciones de açotes, y rezar à la media noche sus Maytines, à la luz que el sitio le offrecia, y para dar el tributo del sueño al cuerpo, le recostaba en la peaña del altar (si le hauia) y si no donde la ocasion le ofrecia, y embuelto en su deshilada capa, reposaba vn rato, y los demas empleaba en sus exercicios continuos, sin dispensarse en alguno por las descomodidades del camino, lo passaba cantando hymnos, y Psalmos, y como si estubiera en vn Conuento conforme era la hora del Sol, paraba à rezar las Canonicas, con tales pausas, y inclinaciones al Gloria Patri como si estubiera en el Coro del Conuento; fue deuotissimo de este verso con que se terminan los Psalmos, y dezia que en el solo se cifraba, lo que con todo el rezo, y ceremonias pretende la Iglesia, que confiessen los fieles, y venerẽ el Sacrosanto mysterio de el immenso ser de Dios Trino, y vno, y por q̃ se acostumbren los catholicos à tan alta deuocion, se repite à cada Psalmo, consagrando su sentido al principio, y causa đ todas las criaturas de Cielos, y tierra: dezia esto el bendito Padre con tanto feruor de espiritu, que inflamò à muchos, y persuadiò à que se valiesen de esta deuociõ; en todas sus necessidades, en especial contra las sugestiones de el comun enemigo: como experimentò vn hidalgo conocido, y de toda reputacion, vezino de esta ciudad de Antequera muy deuoto, y familiar

del

del Venerable Varon, y como tal le preguntò, que sentia, quã do pronunciaba el Gloria Patri: por que parecia, que se trãsformaba en otro hombre? y le respondiò, en Angel hauia de ser, hermano, y acompañar à los q̃ en el Trono de la gloria no cessan por eternidades, de cantar à Nuestro Señor, aquel dulce, y meloso Trisagio, de Sanctus, Sanctus, Sanctus, que correspõde al Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, aca en la tierra, y os asseguro, que no ay cosa, q̃ tanto haga estremecer las furias infernales, como el sentido de este verso, el hidalgo fue Gonzalo de Grixalva deudo mio, q̃ por su mucha virtud, y no menor capacidad, pudo honrar mucho à los suyos, hizòle tan buẽ asiento en el alma la deuocion, que la frequentò mucho, toda su vida, y estando en la Prouincia de Suchitepeques, por Iusticia mayor por orden de el Rey, andando aquellos Pueblos, q̃ caen en la costa de el Mar del Sur, al hazer noche en vno pequeño, y desmantelado, de la administracion de los Religiosos de nuestro Serafico Padre San Francisco, reparò en que los Indios le hospedaban en vn xacal muy descompuesto, y desabrigado, y que hauia otro mas capaz, y mas guardado, à la vista, y supo que estaba vacio, y preguntò à los Indios si hauia algun embaraço para no aposentarle alli si? Señor dixeron, por que andan de noche visiones de fantasmas, y espantoso ruydo, acordose de lo que le dixo su Padre espiritual, y amigo, y dixo el Iuez con grande confiança pues si no ay mas estorbo, que esse lleuadme alla la cama, que yo traygo armas, con q̃ desterrar essos mõstruos recogiòse à dormir alli, y aunque era hombre de grãde valor, no quiso presumir de temerario, sino prouar la efficacia d̃ la deuocion de su amigo, mandò à vn criado dormir à la puerta, y hauiendo rezado sus oraciones, y repetido el Gloria Patri, ya dormido passado el primer sueño, despertò al ruydo de vn desvsado estruẽdo, reparò, que era en la mesma quadra, y cerca de su cama, y advertido, dixo, ya os conosco mala bestia, salid de aqui, y aunq̃ se alejò, hàzia la puerta el Padre de la malicia creciò tanto el bullicio de patadas, y golpes en la puerta, que obligò al buen Iuez à incarse como pudo de rodillas en la cama, y con los affectos, q̃ alcançò empeçò en alta voz, el Gloria Patri. &c. y apenas empeço à pronunciarlo, quando como vn gran atajo de cauallos cimarrones, salieron corriendo del aposento, como haziendose pedaços à saltos, y aullidos, despertò el buen Iusticia al criado, que hasta entonces no hauia sentido cosa, y encẽdiendo luz, vieron que toda aquella tropa de espiritus no hauia hecho daño, y con estas armas, quedò tã seguro el Iusticia que durmiò otras

 vezes

vezes alli, y no hubo menester, ni vsò d mas conjuros para desterrar la esquadra de Demonios, que se hauian apossessionado de aquel lugar, y en el que dexamos à nuestro bendito Fray Iordan, fue en el camino para nra dichosa Antequera, y con su llegada, q̃ fue siendo Prior de nro Convẽto otro Varon Apostolico Fr. Bernardo d Aburqueque despues Obispo de esta Iglesia, q̃ ya tenia noticia del sugeto, y la daba bastante el Prouincial en carta particular, y la mas autentica traìa en el sobre escrito de el rostro, en que puso nuestro Señor tanta authoridad, que parecia vno de aquellos Santos Padres Anacoretas del Yermo, y siendo moço de 26. años sus palabras tan medidas al registro del temor d Dios que lo ponia à los que llegaban à tratarle; de pies à cabeça todo era vna estatua d penitencia: Recibiòle el Prior, como Sãto, à otro de su espiritu, y quedaron ambos tan consolados como Antonio, y Pablo de su visita: dieronle celda al nueuo Conventual, y aunque la tarima con dos fresadas solas, eran todo el descanso de todos los Religiosos, sin permitir à ninguno colchon, fuera de la enfermeria, el Sieruo d Dios fue grande imitador de nuestro Padre Sãto Domingo, en la honestidad, pobreça de habito, oracion cõtinua en la Iglesia, ayunos, y disciplinas, y el descanso de el largo, y molesto camino de nro Fr. Iordan, fue apossessionarse del Coro, con tanta frequentacion, que las mas horas del dia, y d la noche le hallaban de rodillas, llorando con la meditacion de la Passion de nuestro Redemptor, de que era ternissimo deuoto, y sin perder tiempo empeçò luego à cumplir la obediẽcia del Prouincial, en estudiar la lengua Zapoteca, que con su grande capacidad, y zelo de grangear Almas le facilitaron el aprenderla cõ mucha breuedad. Siendo en aquel tiẽpo dificultosissimo por falta de escritos, y de los primeros rudimentos, sin saber las declinaciones de los nombres, ni conjugaciones de verbos, y ser necessario en muchos mysterios, hablar cõ propriedad los tiempos, y el que no estudiò la gramatica de qualquiera idioma, en todas las ocasiones de dezir vna platica, ò discurso descubrirà la cogera, de trocar los preteritos por futuros &c. Y como nuestro Apostolico Varon, estudiaba lo mas en Christo crucificado para predicarlo hallaba en èl, Libro abierto, y Maestro que enseñò todas las lenguas à los Apostoles con su luz, y gracia, pudo salir à exercitar su Ministerio; aunque el Bendito Prior procurò detenerlo en su cõpañia, para mayor credito de su Conuento, y consuelo de la Ciudad, q̃ luego se le aficionaron nobles, y plebeyos, y empeçaron à buscarle todos para remedio de sus trabajos, confiança q̃ creciò despues, com-

communicandole de espacio, como don venido de la mano piadosa de nro Señor. Pero el Vicario Prouincial, q presidia sobre todos los demas Prelados desta Nacion, hizo lo que le mandaba el Prouincial; acudiendo à la mayor necessidad de la conversion de los Indios, y mas con el espiritu, exemplo, y sufficiencia del bendito Fr. Iordan, y le embiò à la Zapoteca alta, que es la tierra mas aspera, y de mayores sierras, con rios caudalosissimos que tiene esta Nueua España, de cuya fragosidad, y retiro, se valiò tanto el Padre d la mentira, para la facilidad, y covardia de el natural de los Indios, haziendoles adorar palos, piedras, animales, y figuras de metal, que fundian, y hazian de ellas dioses como soñados, no solo para trabajos, y necessidades, sino para barbaros vicios, y deshonestidades, como los hizieron los Griegos, y Egypcios, y dizē las historias fabulosas, llenas de supersticiones, y errores, q siguierō tantos Emperadores carniceros, poblando los alcaçares del Cielo y supliendo la ruyna de los Angeles, cō tā innumerables exercitos de victoriosos Martyres, y nuestra liviana condicion destas profanas, y mentidas deidades, à hecho facultad ingeniosa de letras humanas, que he tocado por mis manos en rusticos bachilleres, ignorancias muy dignas de correcciō, y de castigo, y los verdaderos Catholicos, no han de dar lugar à que à la luz purissima, y refulgente de la fè, se lleguen semejantes sauandijas que la empañen à los ojos de ignorantes, q aunque el tribunal de la luz tiene llamas, donde quemar las alas à los que obstinadamente se persuaden; es mayor la piedad Christiana, de los Doctos, que como saben la verdad, con escusar el donayre liuiano de semejantes historias les quitan el tropieçọ principalmente en Sermones donde la variedad de juicios, es como la de los sexos, que oyen los mas sin entenderlo, y los que lo presumen deven de ser mas abiles que los que lo estudian, pues à estos les cuesta vigilias, para su noticia, y los oyentes alcançaron de repente sin trabajo, lo que el Predicador con tantos, y porfiados desvelos; helo dicho como experimentado. Acà los Indios aun que abundaban en idolos, no les diò Dios brios, para que sus Señores se resistiesen, como los Gytanos, Griegos, y Latinos, y es muy digno de advertir que siendo entre si fieras, y inhumanos carniceros, matandose vnos à otros, assi en sus guerras, como para sus Sacrificios, y tan vsual el despedaçar cuerpos, y arrancar dellos como Leones los coraçones para sus idolos, sin horror de la muerte, ni estimacion de la vida, pregunto, qual vida defendian, y qual era la muerte que temian, de mano de nuestros Españoles? y ya que

no tenian valor para acometer-les: qual seria el que reconocian en vn pobre frayle desnudo, solo, cansado, y que se entraba por lo mas inculto de los montes, y les penetraba por las cavernas las entrañas à los peñascos mas inaccessibles? que acometia à sus falsos Dioses, se los quebrantaba, y ollaba à los ojos de immensas multitudes, que los adoraban? y cōcurrian entre aquellas lobregas soledades? todas hauitadas de leones, onças, antes, y bivoras venenosissimas, y de todo se hallaban excemptos? tres Euangelistas refieren las circunstancias, de desnudez, y pobreça con que embiò Christo à predicar à sus discipulos S. Matheo en el capitulo dezimo, San Marcos en el 6. y San Lucas en el 9. y 10. y siempre les prohibe doblada la vestidura, sin pan, ni alforja, ni vara con que ayudarse, y les preuino, aduirtiesen, que los embiaba como corderos entre lobos, y con este desabrigo entre tā manifiestos riesgos, les manda, que no teman à estos enemigos, que emplean sus enojos en lastimar el cuerpo fragil, y corruptible; y quiso su bondad infinita, que la cruxia đ este sileno de varro, empeçase por la mano propria de la voluntad, que lo gouierna; por que el trato de hambre, y desnudez, sin permitirles vn baculo en que descanse la flaqueza, de esta obstinada maceracion, abrà alguno tan cruel, y desapiadado dueño, que dè este trato, à vn esclauo rebelde, y fugitiuo? pues si los discipulos de Christo se han de exercitar voluntariamēte en este martyrio! para que les dize, que no teman à los que les pueden offender el cuerpo? si lo trahen siempre al tablero de la muerte con la opression en que los tienen? y lo que siento es, q̄ Christo como sabiduria eterna quiso cō este auiso enfrenar otro enemigo casero, mas perjudicial y mas encubierto; que el Leon encarnizado en su Madriguera, no ay tyrano justiciero, que assi deguelle justos, è innocētes afectos como el amor proprio; todas las penitencias, dolores, y buenas obras las destroça, y abrasa, y quando Christo vsò deste modo de hablar *nolite*, siempre puso el consentimiento de parte de nr̄o libre alvedrio; q̄ los propone como à Ioseph en los cuydados de el preñado de su soberana esposa: por que los ocasionaba la voluntad de hombre *noli timere*, y aunque los Apostoles tirasen la varra en castigar por su mano al cuerpo, ay podia el amor proprio, hazerse lugar ayudado de la voluntad la execuciō del rigor, suauisar el apremio; pero por mano agena, y mas si es emulo, aquien falta el afecto, y mira siempre osco la falta de inclinacion? aì es donde el menor rasguño lastima mas que la disciplina sangrienta. todo quāto se abate al polvo de la tierra la mas estudiosa humildad, no

llega al escofor de vna palabrilla indifferente, que prorrumpiò, el que en alguna ocasion se tubo rezelo de su poca amistad, y la prueba de tener desarmado de su malicia à este enemigo; los sentidos la dizen no encenderse el rostro, no centellear los ojos, no latir el coraçõ, sin otros mouimientos exteriores, al eco del desprecio, al son de la injuria, y si faltan estos humos, asseguràndose va la razon, el fiel de la verdad està igual, y assi el diuino Maestro hauiendoles embargado à sus discipulos hasta el bordon, les preuiene de las hazañerias, que suelẽ los muy espirituales hazer, estremeciendose (como dize Dauid) donde no ay causa para temer, y mas hõbres (como dize el Apostol) destinados para morir, y si iban corderos à buscar lobos, como no hauian de lleuar tragado el peligro? y mas quando los enemigos de fuera solo pueden hazer el golpe en el sieno corporal: pero el otro disimulado, que como carcoma se cria en el coraçõ del madero, y le carcome, y roe las virtudes del alma! esse si es muy para temer, *nolite*, y todos los alientos de aquellos primitiuos Apostoles deste Reyno, biẽ se vè que los sacaban d vna profunda, y verdadera humildad, y de la total negaciõ de la propria voluntad, tã subordinados à la de sus superiores, como se experimentò en nuestro Fray Iordan tan intrepido subiò essas montañas de la Villa alta, y su comarca, como lo estubo Elias con la esquadra de Angeles que le hazian escolta contra Ocosias, el fuego del Cielo lleuaba en el pecho contra los espiritus infernales, que habitauan aquellos desiertos, por ellos andaba apie tã ligero, y desembaraçado, predicando, cathequiçando, y baptizando que à los mesmos Idolatras assombraba, y pensaban como podia aquel hombre viuir, casi sin comida, ni beuida, reposando algun raro donde le cogia la noche, ò debaxo al abrigo de vn risco, ò al tronco de vn arbol, y expuesto à la malicia de aquellos barbaros, ò à lo nociuo de fieras, y sauandijas ponçoñosissimas, de que abunda con estremo aquella tierra, tanto que oy en las celdas de los Religiosos se hallan muy de ordinario biuoras mortiferas, que se vienen à abrigar del frio, ò por que la tierra cria tantas, q̃ sobran para todas partes, y son muchos los Indios, especialmẽte muchachos, los que mueren de sus mordidas, y vnas causan con el veneno tan gran fluxo de sangre, que por boca, narizes y oydos les brota à borbollones, y otras se hinchan cõ vna aguadija de color casi verde, y dentro de seis, ò ocho horas, empieça à caerse la carne à pedaços, y otras con accidentes raros, y mas quando van à sus siembras, q̃ como son laderas de Montañas, y barrancas, no es possible admitir ara-

dos, y hazen rosas, cortando arboles, y quemandolos, y con el calor de las ceniças, y humedad de los montes cō moderado cultivo, se dan con gran vicio sus sementeras, pero como el trabajo es excessiuo, y mayor el peligro, por estas savandijas, siẽpre en essas Montañas, salen à buscar el sustento fuera, con que por todas partes crecia la necessidad y riesgo de aquellos primitivos Padres, y aunque hauia quatro años que hauian entrado otros, y antes el Padre Fray Gonzalo Luzero: por las fronteras: no fue possible entrar la tierra adẽtro, assi porque estaba à cargo d Sacerdotes Clerigos, como porque no sabian las lenguas: despues que vino por Obispo, el grande siervo de Dios Doct. D. Iuan Lopez de Zarate, como tan zeloso de la honra de su diuina Magestad sentia con estremo, el ver tãta muchedumbre de ouejas suyas, sin pasto espiritual, tan metidos en sus errores, por que ningun Padre Clerigo aprẽdia lengua de la Nacion donde assistia, para predicarles, y cathequiçarlos, y via que saliendo los Religiosos de la quietud de sus Conuentos, solo por la caridad de Christo, que ardia en sus almas, la exponian à tantos trabaios, con manifiesta medra de su rebaño: este año de 1553. avia ido à Mexico al celebre consilio, que se tubo, para la nueua Iglesia de estos Reynos, y como articulo de los mayores de su cuydado, tratò cō el Virrey que era Don Luis de Velasco el viejo, la conveniencia, como vnico remedio, que seria, encargar à los Religiosos estas conversiones, por que quatro años, que hauian assistido en la Villa Alta, se conociò el copioso fruto que hizieron, y por escusar diferencias con los Vicarios Clerigos, q̄ se iban encendiendo mucho. Desampararon los Religiosos aquella tierra, cō grande perjuicio de aquellos Pueblos, que se conociò luego, y este año andaba el Bendito Fr. Iordan, por aquellas serranias cō vida Apostolica, obrando como tal milagrosas conversiones, y convenido el deuoto Obispo, con el Virrey; y demas Prelados escrivieron al Invicto Emperador Carlos V. instandole mandase à los Religiosos acudiesen à tan alto ministerio, y bolviese à la Villa, à los que la hauian desamparado, por q̄ importaba al servicio de ambas Magestades. El catholico Emperador recibiò las cartas, y proueyò en todo la demanda, y este año de 1553. celebrò nr̄a Prouincia el Capitulo de eleccion en Mexico, y saliò electo Prouincial, nuestro Prior de Antequera Fray Bernardo de Alburqueque, y como tã amante deste su Conuento, y aficionado à la exemplar vida de nuestro Venerable Padre Fr. Iordan, teniale muy en la memoria, para la educacion del Seminario de la Casa de Nouicios; por q̄ aunque

era moço, la virtud era ya muy madura, y anciana, y aunque era tan vtil à aquellas conversiones lo seria mucho mas, en la criança de los Ministros, que hauian de beuerle el espiritu, y imprimir en si, su exemplo con que como muchos aprouecharian à diuersas partes, como se experimentò despues, y el sieruo de Dios trabajaria en vna donde assistiese.

CAP. IX.

COMO EL BENDITO *Padre vino al Conuento de Antequera por Maestro de Nouicios, y modo de criarlos.*

ENTRE los Mysteriosos fueros, cō q̄ fue señalado en priuilegios, el crystalino Iordan, hallo q̄ resplandece, el ser igual medio entre estremos de Naciones, comunicandose como superior entre los Tribus, para ajustarles los linderos, y fertilizarles à todos sus tierras. Trata Iosue en el capitulo 13. de repartir la tierra de promission con sus amenidades, y empieça por los Rubenitas, y dize que les señala desde las montañas de Hermon con todos sus lugares, hasta el Rio Iordan, por termino, y Padrō de su suerte; y passa en el cap. 15. al Tribu de Iudà, y dale por terminos del Mar salado, hasta el Iordan, y es tan para todos este Rio, q̄ ningun Tribu le puede impedir como proprio, y queriēdo saber las calidades destos dos Tribus, que ciñe el Iordan, veremos que en las bēdiciones, que el Patriarca Iacob les diò à sus hijos, como refiere el capit. 49. del Genesis, fue declarando los meritos, y condiciones de cada vno, y pronosticādoles sus fortunas, y empeçando por Ruben como mayor, le reconviene del incesto manchando el lecho paternal, y siendo todo fuerças para el trabajo, fue toda la ocasiō de su dolor, y siendo por naturaleza el mayor se virtiò inadvertido como agua, porque hauia d̄ ser tan amigo de la tierra, que embeuido en ella no se leuantaria ocupado en sus vicios, y ruin inclinacion vn dedo del suelo, (solemos dezir) y de Iudas dixo el Profeta Padre Iacob q̄ le alabaran sus hermanos, y leuantarà victorioso el braço, assentādole dominante sobre las seruices de sus enemigos, q̄ labarà su estola en vino, y en la sangre de las vbas su manto, dōde los Expositores sagrados, entienden por las insignias al estado Eclesiastico, como por Ioseph al secular, y en especial por la Monarquia de nuestros Catholicos Reyes, veanse con atencion lo ajustado del pronostico; pero Ruben siēpre abatido, como arroyo, que se arrastra entre las yeruas mas silvestres, y campesinas de los montes, es vn bosquejo de los In-

Indios, que ensuciando el culto de su verdadero Dios; cada dia se hallan mas oprimidos, y entre muchas Naciones la de la Villa alta con infinidad de Idolos macularõ sus almas; tarimas del esposo IESV Christo, y pagã en miseras pensiones su malicia; pero como à hijos dl verdadero Iacob de Cielos, y tierra les puso por terminos de su amparo, y fertilidad, à nro Iordan, que con las aguas de su doctrina y enseñança regase à las incultas tierras de los Rubenitas de la Villa alta aquellos montes de Hermon, y assi mesmo al Tribu de Iudà, en cuyo patrimonio cayeron el mar salado, y fuente de el Sol, insignias, y blasones proprios de los Predicadores; pues venga el Iordan, y fertilize sus Valles, crie plantas con q̃ adorne, y hermosee todos los payses de Iudà, de la Religion, y de la estragada Nacion d̃ aquellos Indios, baxe al Convento de Antequera à criar Nouicios, à fecundar en Santidad al Convento de Predicadores con su exemplo, doctrina, y sesso; y luego se les empeçò à luzir el riego; remitòme à la primera parte desta historia los copiosos fructos de insignes sugetos, que diò de doze vezes, que fue Maestro de Nouicios en nuestro Conuento de Antequera; tal era el cultiuo, y los riegos d̃ su doctrina: Luego empeçò à leuantar llamas su Santo zelo, en consumir la materia rebelde del amor proprio, que es la que edifica la Babilonia confusa, de vna conciencia errada, y el Egypto de vna voluntad obstinada, y todo el infierno (que dize S. Bernardo) de vn entendimiẽto pagado de su parecer, enseñaba à aquellas plãtas tiernas, à crecer derechas, mirando al Cielo, y despidiendose de la tierra: para esto era la podadera de las mortificaciones, cortando desde el tronco de la voluntad propria, los renueuos que suele el vicio de la naturaleza brotar, muy al pie de la inclinaciõ de cada vno en que con espiritu de profesia, miraba muchas cosas por venir y en continuas, y feruorosas platicas, que les hazia, siempre les proponia la delicadeça de la virtud de la obediencia, con que facilidad se vicia, y se corrompe, y que no consiste en esta sugeciõ material; de hazer lo que el Superior, que puede castigar, manda, sino hazerlo con tanto afecto como quien obra à los ojos de Dios, àquien lo prometimos cõ juramento, y como Padre celestial, que escudriña lo mas oculto de nuestros coraçones, para galardonar, ò castigar el affecto, atendiendo à fundar esta torre d̃ Dauid, y alcaçar de Sion, en nra resignacion endereçaba el fin de sus razones: aplicando los materiales, de la pobreça voluntaria, y despego de los idolillos, à que la juuentud se inclina, los ayunos, y abstinencia, con que los ardores de sangre nueua se apagã, las disciplinas, y cilicios,

con que los verdores desordenados se estinguen, el silencio con que se cierra la boca al horno de la caridad, y el recogimiento, y soledad, con que destierran las vanas especies del mundo, que adquierẽ los sentidos, para embiarlas à las potẽcias, y moverlas à ojebtos vanos de plazer, ò pena con que alteran la quietud interior, y con que se ha de llegar à la oracion, en busca de Dios, sin divertirse hasta hallarle, aqui repetia cõ tanto fervor, el consuelo, y descanso de que necessita nr̃a alma, que considerando aquel abismo de bondad, y nuestra fragilidad, y miseria, y la distãcia infinita destos estremos, y q̃ lo sea tan grande el de su amor, y misericordia q̃ offendido se niegue à su grandeza, y venga en busca de nr̃a pobreça, y para significar esto, dabale nr̃o Señor tal eficacia de palabras, como forjadas en el crisol de su caridad, que parecian ascuas encendidas, que abrasaban los coraçones, y eran tan medidas, y amorosas, que à los mas lacios, y secos daban jugo de deuocion y esta confirmaba, con el raro exemplo de su vida, doblando en si el cumplimiento, de todo lo que enseñaba, y con ser tanto lo que exortaba doctrinãdo, excedia con ventajas, lo q̃ doctrinaba obrando, en la humildad era espanto su desprecio, la obediencia tan ciega, como el que lo es, y se gouierna por vn can, la pobreça parecia estaba en su centro, y todo lo mas escaso, le parecia sobrado: los ayunos, y parcimonia en la comida era inimitable: las penitencias, como pudiera vn homicida de si mesmo, tratando con mortal odio à su cuerpo, la serenidad de rostro como de quien traia à Dios, en el Alma, y viuia mouiendose en su presencia, los dias, y las noches, ocupaba tan medido à sus obligaciones, que regulaba el cumplimiẽto dellas, cõ el compas de la prudencia, desuerte, q̃ nunca las violentaba, para todo se hallaba siempre prevenido, sin permitir confiança en los jovenes, de que dormia, ò se ocupaba en cosa, que le diuirtiese la atencion à su castigo, y este quãdo lo executaba cõ vno, era con tal sentimiento, que lastimaba à todos diziendo al culpado palabras tan adequadas à su natural que parecia, le construia el coraçon, con que llenaba de temor, y veneracion à los demas inflamandolos desuerte que confessabã muchos de sus hijos despues de viejos, que les parecia les trocaba los coraçones, y les aprisionaba el libre alvedrio, cõ tanta fuerça, que salian de la platica, cõ fervorosissimos dessèos de seguir sus pisadas, despertabales mucho la caridad, q̃ tenia con los flacos, y enfermos, aqui se dsabrochabã las entrañas paternales en el socorro, regalo, y commiseracion, assi consolandolos, y animandolos, como aliviandolos del trabajo, y solici-

tandoles las medicinas, y sustēto. Siendo tan sufrido en sus enfermedades, q̄ ninguna fue poderosa, à que aflojase la cuerda tirante de el arco de su rigor, la cama era vna tabla, corta d̄ proposito, por que como era corpulēto, no tuuiese el descanso cumplido el cuerpo, colgādo los pies ò encogiendo la cabeça aballestado, la ropa era sola vna fresada, la cabecera vn pedaço de arbol corbo; que para cepo, le sobraba lo aspero sin labrarle, y le faltaba el ajuste para el celebro, y deste instrumento hazia officio de Marquesota, suplicio, y castigo de fugitiuos, la vez que oìa el relox estando acostado, se leuantaba, y ponia de rodillas rezando, en gracias que daba la hora à Nro Señor, por q̄ le hauia dado vida hasta alli, pidiendole no le dexase caer en culpas en adelante, y esta suplica, fue cōtinua à todas horas, como eco del Relox, en muchas ocasiones proponia en las platicas, que hazia à los hermanos, algunos puntos tan leuantados, y de tan subido espiritu con algunas cosas que Nro Señor le reuelaba, y conocia que no lo entendian, y les dezia, biē se hijos mios muy amados que aora no entēdereis esto, encomendaldo bien à la memoria, que tiempo vendrà en q̄ Nro Señor os lo manifieste, quando os importe, asi à lo q̄ toca al seruicio de la Religion, como à vuestro aprouechamiēto, y para disponeros, desseo, q̄ empeceis desde este niñado de la Casa de nouicios, como los de la escuela, por las primeras letras del A. B. C. La A. es el amor de Dios, que es principio, y fin de todo el bien, y descanso de las criaturas de cielos, y tierra, con este amor desterrareis de vuestros coraçones, el de todo quanto el mundo falso, y engañoso promete, y à este amor Diuino, no ay trabajo, tormento, ni pena, q̄ le acometan, solo con perseuerar en esta letra, alcançareis todos los misterios, que contienen las demas deste A. Bcedario espiritual.

Es costumbre antigua de nr̄a Religion, que los dias festiuos, y solemnes, no diziendo con el officio mayor de la solemnidad, el officio menor d̄ Nr̄a Señora se diga assi el diurno, como el nocturno en el Oratorio de la Casa d̄ Nouicios, pareados à coros entre el primero signo, y segundo de las campanas; y hallò tanto consuelo el Sieruo de Dios, en rezarle alli cō su Communidad, que en la pronunciacion, y pausas se conocia como iba meditādo lo que rezaba, y añadiò à su deuocion del Gloria Patri, con parecer q̄ pidiò à todos, se hincasen de rodillas, con grande deuocion inclinando la cabeça, y esto durò por su afecto, muchos años en el Nouiciado, y con ser obseruacion, que refiere Casiano de aquellos Santos Monjes, de los desiertos, nr̄a orden es tan mirada con tanto respecto à las consti-

conſtituciones de nueſtro Padre Santo Domingo, que por no hauerlo vſado; mandò vn capitulo general, ſe quitaſſe todas las ceremonias introducidas por devociones particulares de Prelados, ſin dar lugar à que ſe abrumen leyes à lo ſubſtancial de nueſtro inſtituto, pues nueſtro eſclarecido Patriarca, como tan docto las fundò todas en el derecho Canonico, y como Santo las communicò cõ Dios, de cuyo archiuo, sacò las ordenaciones, que eſtableciò à ſus Frayles: ſin vna tilde de enmiẽda para muchos ſiglos, y aprobacion tan calificada de la Sede Apoſtolica, ſiendo las ceremonias de la Miſſa particulares, en nueſtra Ordẽ, como es ſacar la Cruz al Euangelio en los dias ſolemnes, como proteſtando el officio de nr̃o timbre d̃ Predicadores del Euãgelio, y de Xpto crucificado; otras ſingularidades en los Lienços de corporales, y purificadores, que eran muy dilatados, vide en Roma en nueſtro Convento de la Minerua por diſpoſicion del zelo de nueſtro Rmo. Mº. General ya reducidos, à la forma comun de las demas Religiones por no ſer conſtitucion expreſſa de nueſtra profeſsion.

Y el Venerable Mr̃o de Nouicios por la gran devocion con el Gloria Patri, añadiò aquella en ſu nouiciado; era tal el reſpecto, amor, y temor con que obedecian ſus mandatos, que ſiendo el de aquellas genuflexiones, como ruego de ſu guſto, todos lo hizieron, de darſele, y de ſuerte ſe acoſtumbraron à eſte modo de vida, y enſeñança del Maeſtro, que no ſe hallabã ſin el, muchas vezes acontecia en las platicas, que les hazia dezirles algunas coſas tan ſecretas, reprehendiendolas que ſolo Dios, y el culpado las ſabiã, y aunque no deſcubria al ſugeto, dezialo con tanta formalidad, que lo entendia claramente el intereſado, y ſalia tan compũgido, que algunos publicaban ſus culpas à los demas, diziendo, hermanos no echen juizios, ni diſcurran, ſobre quiẽ es el defectuoſo, ò padece la paſſion, que ha corregido nueſtro Maeſtro d̃ Nouicios, y pues nr̃o Señor ſe lo ha reuelado, para que me lo riña, no es bien q̃ padeſca en la opinion otro por mi, ya el ſieruo de Dios les hauia dicho, hijos mios, eſto que os he dicho no es lo que traìa penſado, que deziros, pero Nueſtro Señor ha ſido ſervido, de que os lo advierta, deue de convenir para emmienda del que comete eſta falta, y el meſmo Señor le alũbrarà para q̃ la conoſca, y le pida perdon, que es lo que yo deſſeo, y pues ſoys eſcogidos de ſu diuina bondad por hijos, entreſacados del padraſtro del mundo, y ſeñalados para Miniſtros de ſu nueuo teſtamẽto, procurad limpiar los coraçones; que ſe enſucian mucho con las paſsiones de la carne; el primer ſacrificio, que quiere nueſtro buen Dios de ſus

Miniſtros para el cumplimiento de ſu officio es el de ſu coraçon puro, y arrepentido, con humildad, y cõfiança, y ſin eſto ſabed que no ſe ſirve de offrendas de chiuos, ni corderos, como dize Dauid, yguardaos de irritar la paciencia, con que ſu amor os amoneſta, y os eſpera, por que ſiente mucho la ingratitud, y infidelidad, de los de ſu caſa, y como dixo el meſmo Señor por San Lucas cap. 12. à ſus diſcipulos, guardaos de la leuadura ſimulada de los fariſeos, que ſon interiormente malos, y quieren parecer buenos, y no ay ſecreto oculto à los ojos de Dios, que como quiere lo deſcubre, y lo reuela à quiẽ es ſervido, para caſtigo afrentoſo, del que le offende deſconocido, y eſtad ciertos, que el ſieruo de caſa, que ſabe la voluntad de ſu ſeñor, y no ſe diſpone deveras à executarla cõ puntualidad, ſerà de muchas maneras açotado, y afligido, por que el que ha recebido de mano de Dios mucho, de otro tanto le an de pedir cuenta; y à voſotros os à dado caſa, meſa, Igleſia, y honra, q̃ todo junto quiças no lo alcançarades con muchas amarguras, y afanes en el mundo, y os eſtà criando para entregaros el infinito theſoro de ſu carne, ſangre, y diuinidad, para que como mayordomos, y ſubſtitutos ſuyos, lo repartais à los que viuẽ afuera: enſeñaos deſde aora, à ſer hombres de cuenta, y razon para darla à vr̃o Padre Celeſtial quando os la pida, y con eſtas, y otras razones ardientes muy del fuego de ſu eſpiritu, y no à porrazos, ni à ſeveridades afectadas, labrò los vaſos, eſcogidos de tanto luſtre de virtudes, y tan hechos al torno de la obediencia, como ſe conocerà en ſujetos tan aprobados como ſe verà en la primera parte.

Otras vezes cargaba la mano con perſeverãcia, enſeñandoles, que no los ſacò Dios del captiuerio del Egypto de el mundo, para que ſe quedaſen gytanos en la Religion, con poca eſtimacion del eſtado, y officio de Predicadores de la verdad, y que no la trataba con Dios, ni con los hõbres, el que no eſtimaba, y hazia Religioſa preſumpcion de vno, y otro, eſcuſando en ſus platicas chocarrerias, y liuiandades, ſin que el paſſo, y veſtido digan como mote, el geroglifico interior del animo, q̃ lo gouierna, y el que con facilidad miẽte en lo q̃ dize, y promete à Dios, q̃ verdad abrà ſegura de ſu boca? los hombres honrrados en el ſiglo, por profanos, que ſean no ſolo à los hijos, ſino à los criados les obligan, à que ſean veridicos, y leales, pues como querreis gozar d̃ las excẽciones de Frayles degenerando de hijos de Santo Domingo? que os mereciò tãta dicha? yo deſſeo mucho, que os precieis en publico, y en ſecreto d̃ hombres honrrados, y no os valgais deſte Santo

habito para ser de peores costũbres, mas desenfadado proceder, y mas libres, y osados, que seculares os atreuierades allà fuera, y persuadios, q̃ à quantas naciones ay en el mundo, y al hombre mas disoluto, pone respecto, y veneraciõ la verdadera virtud, y con ella los Martyres cõvertian à los verdugos, y los mesmos tyranos se cõfundian, y auergõçaban, d̃ ver la modestia d̃ vn justo en el martyrio. Otras vezes por animar à algunos, à q̃ fuerã mejores, y remirados en sus obligaciones, y se preciasen de dar el exemplo, à q̃ conduce nuestro estado, les dezia, miren que algun dia abran menester todo este caudal, para acudir à lo que Nuestro Señor le encomendarà, como se viò despues en muchos; haziendo los Prelados Superiores, y de exemplar vida: à otro Religioso de casa de Nouicios reprehendiò, y castigo algunas viueças de moço jouial, y diuertido, y dandole vna vez vna disciplina, por vna trauesura, le dixo bañado en lagrimas hijo mio, lo que mas me lastima el coraçon es, que vuestro natural os ha de traer à tan miserable ruyna, y calamidades de vr̃o estado, que morireis sin este Sãto habito, y desastradamente, y siendo ya Sacerdote, y antiguo Ministro de Indios, le sucedieron cosas, que obligò à los Prelados, à quitarle el habito, y en el de secular estragado, lo mataron con otros Soldados los chichimecos. Otra vez estando anticipadamente en el coro, al tiempo que venian los demas Religiosos à Visperas, y en la sala de Domina, que es nuestro antecoro, se offreciò vna duda d̃l ordinario à cerca de el rezo de aquel dia, y vn Religioso llamado Fray Iuan de Ossa; tenido de todos dentro, y fuera por vn Sãto, por que en lo ceremonial de ayunos; oracion, y penitencias, era con estremo riguroso cõsigo, y hauia adquirido grande opiniõ su virtud; vian que el sieruo de Dios le encomendaba à Dios, y que le cõmunicaba poco, y juzgaban, q̃ como enseña San Augustin las sendas son varias, por donde Nuestro Señor lleua à los suyos, y este dia descubriò Fray Iuan de Ossa, que no era d̃ Dios la suya, por que sobre la duda del ordinario, se fue encendiendo, en porfiar tan tenazmente su parecer, y fuera de razon, que passò à vozes destempladas, y palabras de tanto capricho, y amor proprio, q̃ obligò al sieruo de Dios de veras à salir del coro, y con la mansedumbre, y caridad de su pecho, procurò templar al virtuoso penitente, y viendole sossegado, le dixo, yo lo que mas le suplico de parte de Dios mi Padre Fray Ioan, es que apremie, y vença esse amor proprio, por que si no, perderà la Religion, y morirà sin esse habito affrentosamente, y aunque pareciò rigor excesiuo, à algunos familiares del Fray Ioan, los que lo

lo eran de la verdad, conocian el espiritu profetico del Bendito Fr. Iordan, y se doliero de aquel Religioso, como si lo vieran ya; y dentro de pocos años estando en Mexico, por otros ruidos de su voluntad, lo reclusò, vn Prelado, y se fueron agrauando sus temeridades, sin esperanças de enmienda, que por incorregible cõ parecer de los hombres mas Doctos, y graues, le quitaron el habito, y despues de dos años no le quisieron restituir mas que el de Donado en que muriò: erã tan continuas las experiencias, de su espiritu Profetico, que temian muchos ponerse en su presencia, cõ algun descuydo, ò falta, por que entendian, le descubria Dios las conciencias de todos, para que las emmendase con auisos, y correcciones; y como el Santo era tan humilde, y caritatiuo, juntaba el ojebto de vna, y otra virtud, y en la oraciõ continua, entraba llorando sus culpas, sus defectos, su tibieza, el poco aprouechamiento en la virtud, la ingratitud à Dios por tantos beneficios, esto gemia cõ dolor, que le penetraba el coraçon, y se persuadia à que todos, servian mejor à Nuestro Señor, y cada qual con alguna especial perfeccion, en que se señalaba, y desseaba el sieruo de Dios imitarla, bolviase à Dios, y con este motiuo se encendia en su amor, dãdole muchas gracias por la sabiduria, con q̃ repartia sus dones, y encomendabale con muy tiernos afectos, cõservase à los demas en su servicio, pues les hauia dado partes, para emplearlas, con mas aprouechamiento, que èl; este era el espejo donde se remiraba para hablar con su Diuina Magestad, y donde le descubria muchos secretos reservados à si, por q̃ como llegaba sin catharatas de amor proprio, agusaba tanto los ojos espirituales dl alma, que pudiesen descubrir blanco, en que su caridad acertase el tiro; y esto como mãdado de nuestro Señor, pues confessaba, que en las platicas no dezia, lo que estudiaba, sino lo que Dios le ordenaba.

El Señor Arçobispo Don Fr. Augustin Dauila, en su Historia, y vida de este admirable Varon la empieça diziendo, que el año de 1592. muriò à 6. de Febrero, en el Conuento de Oaxaca, ò Antequera, el Padre Fr. Iordan de Santa Catherina, con tanta opinion de Santo, que no cabe en representacion de palabras &c. Y en el capitulo adelante, que es el 85. del Libro segundo dize, que quiso Dios tuuieramos en esta tierra, vna viua memoria de la predicaciõ de los Apostoles, en este Sãto Frayle, y passa dando à entender, que le comunicò, por que suponiendo: q̃ hauia sido hombre muy docto en la Sagrada escritura, y que estudiaba los Sermones, le hauia dicho, que de cien Sermones, q̃ lleuaba estudiados al pulpito, no predicaba los quatro, sino lo que

alli

alli Nuestro Señor le enseñaba, como à nro Padre Santo Domingo le sucedia, y à San Vincente Ferrer, cumpliendo su eterna sabiduria lo que prometiò à sus Apostoles en estos sus successores. Porque haziendo de su parte la obligacion del estudio, fiaba su humildad tan poco de lo q̃ por el aprendian, q̃ en la oraciõ alcançaban la virtud, y fuerça de la doctrina santa, pura, verdadera, bien sentida, y con luz de el Cielo, que en el pulpito les communicaba.

CAP. X.

DE COMO EL SIERVO *de Dios, bolviò à la Villa alta, por Vicario, y del fruto q̃ alli hizo.*

CRIÒ DIOS LOS Cielos en circulo, por que estubiesé siempre aptos para el mouimiento sin parar, como literas de los astros, aquienes cometiò la luz, mendigada d̃ essa llama ardiente Padre vniversal de todos los viuientes; pero con tal disposicion, que cada qual de essos luminares celestes obrara mediãte la luz, conforme à la propria condiciõ, ò virtud, y para distinguirlas, y que se conociessen sin varajarse sus effectos. Diò al Sol la actiuidad, con que se mueve de vnas en otras casas, que llaman los Astrologos de doze signos, que en otros tantos quarteles diuiden toda la esphera del Cielo, y siendo vno el Sol mesmo, se acomoda à la condicion del dueño, de la casa donde se hospeda, y con esta variedad, se constituyen los tiempos del año y se gozan sus effectos, en estos sublunares. Llamò Christo à sus discipulos luzes del mundo, que es lo mesmo, que Soles, y por esso dize San Gregorio, que no le señalò vna, ò otra Prouincia como à los Profetas, sino à todo el mundo, para q̃ como las ruedas de Ezequiel acudiesen, ya subiendo, ya baxando, ya al Leuãte, ya al Poniente, ya al Austro, ya al Aquilon caminasen, sin estorbo donde el espiritu las guiase; pero lo que me haze cuydado es, que teniendo estas ruedas por cochero à vn cherubin, que las mouia, esten cubiertas de ojos por todas partes, y motiuan à que los faroles d̃l Cielo, metaforicamente lo parescan, ò luminarias, que encienden de fiesta las casas, por la visita del Sol, q̃ entra en ellas por meses; agassajo cortès parece, q̃ aunque insensibles, son celestiales, y cuerpos de esta hidalguia, saben con demostraciones recebir al bien hechor, y sino miremos lo grossero de vn canto campesino; siendo pariente de el yelo, y todo montaràs, si le mira de hito, dos horas el Sol, se enciende en iras, y hecho fragua arde, sin que nos permita la mano, y por no dar d̃ si, como avariento,

y Villano, ni centellas respira; pero escusemosle por pessado, y ciego: bolvamos à los ojos de las ruedas, y à las desveladas lumbreras que como nobles nos mueuen à polos del Cielo; ya sabemos, que la dignidad, y officio del Sol, q̃ es el ojo mayor de esse globo de diamantes, es de presidir al dia, y despertar à las estrellas de noche, sin que la fatiga d̃ correr la posta, por esse dilatado circulo, le obligue à pestañear vn punto, es en fin Ministro Celestial, que à los de la tierra, como à Argos con cien ojos, à los accentos de vna dulçaina, los adormeciò todos, y quando la vna parte del mundo duerme al pauellon obscuro de la noche, por sus antipodas amanece con el mesmo aparato de luz, esse farol ardiente; por esso dixo Homero, que no es decente al que gouierna dormir toda la noche, y Christo sabiduria de el Padre, dixo que los ojos son la antorcha de nuestro cuerpo, y èsta sirve de noche, para retirarse à las tinieblas, y hallarse las ruedas de Ezequiel llenas de ojos, como el Cielo de estrellas, fue para mostrarnos, que los Ministros para ser celestiales han de tener otros tantos, para no tropeçar, en la esphera d̃ sus obligaciones, ni permitir, que à los ojos de su conciencia se llegue la menor paja del suelo; que es muy delicado sentido, y qualquier mota terrestre, obliga à cerrar los ojos, y aun à llorar amargamente, y hauiendo de traginar las ruedas à las quatro partes del Orbe abrànlos, y no se duerman, ni les empañe el polbo, que essos postigos luminosos, son los respiraderos del espiritu de vida, que haze officio d̃ alma, y no arde cõ claridad sino humeando con leues, y momentaneos combustibles; y dexaba dicho el Propheta, en el cap. antecedente, que oyò vna voz grande, que le dixo, se llegaban los dias d̃ visitar à Ierusalen, y entre otros personajes, que fueron pareciẽdo en el theatro de la vision, fue vn Varon con vestidura larga, talar (por q̃ llegaba à los talones) y venia con recaudo de escriuir à la cintura, servia como de Escriuano para la visita, q̃ aun siendo Dios el Iuez, y absoluto Señor, quiere obrar con testimonio authentico de su justificacion: asi lo dixo de si San Ioan al principio de su Apocalypsi, y passa Ezequiel cõ el Misterio, diziendo, que embiò Dios à aquel Varon, que entrase por medio de Hierusalen, y señalase à los escogidos, que llorasen sus culpas, para que con la marca d̃ misericordia no muriesen à los filos de la justicia, y à este Varon le manda, el oraculo, que entre la mano en el diametro de las ruedas, y saque ascuas de la llama, que las agita con espiritu de vida: digno es de ponderacion el Mysterio, y variamẽte lo explican los Doctores Sagrados; el que lo qui-

ſiere vèr, lea à S. Gregorio, y à Hector Pinto. Pero Tertuliano hallò en los circulos deſtas ruedas à los de los Cielos, y con ſu genio, no ha ido muy deſcaminado el mio, y confirmalo, con q̃ los tiẽpos ſe deuanan en ellas como en tornos, y por no perderlos de viſta ſe llenaron de ojos, y dà la razon, por que las obras de Dios no ſe han de paſſar à ciegas, ſino en deſvelos de contemplaciõ, calentando nueſtras potencias al fuego, q̃ ardia en el interior, y los animales de eſte carro, en comun ſentir fueron figura de los quatro Euãgeliſtas, q̃ nos repiten el Euangelio de la Diuinidad, humanidad, y Myſterios de la vida, y muerte de el Hijo de Dios en carne, y del incẽdiò de ſu amor que ardia en las ruedas de los Euangeliſtas, le participaban aſcuas à aquel Varon de ropas blancas, y largas, el que midiò à la Ciudad, y moviò à llorar ſus culpas à los ſeñalados, à eſte meſmo le franquean à manos llenas los ardores de aquel oculto Ethna, que anima, y viuifica las ruedas, y con el ſaliò, y no dize para donde: ſi recorremos la actiuidad, de aquella llama, vemos que con ella ardiẽdo deſvelado camina el Sol, ſin eſcaſear el eſplendor de ſus rayos al mas deſſaſeado angulo de el Orbe: ſi traſſegamos las ruedas, ſabemos que ſuben, y baxan ligeras, puras, y limpias como los ojos de que ſe tachonan, y de todas eſtas facultades ſe llenò fauorecido aquel Varon! permitame el amor de las centellas, que exalaba nro Fr. Jordan, à que me pareſca ſobreſalen en ſus prerogativas las diuiſas de aquel Varon, quien mas deſvelado de dia? ni mas deſplegados los ojos de noche? gaſtãdolas todas deſpierto, velando por ſocorrer con los ardores de ſu caridad, à todas neceſſidades del Orbe; entrando las Animas del purgatorio, por cuya libertad de penas, cambiaba las de vna rigurosa diſciplina todas las noches, y por que no fueſſe proceſsion ſola de ſangre, atizaba las luzes de ſus ojos, cõ raudales de lagrimas, como el Euãgelico Profeta dize en el capit. 64. donde eleuados los ojos à eſſos globos de Cryſtal, pide y importuna al Diuino Verbo con anſias, ojàla Señor rompieſſedes eſſos muros traſparentes del Cielo, y baxaſedes ya, para que à vueſtra viſta los Montes mas incultos deſtilaſſen como derretidos à los ardores de vn incendio, à cuya llama dieſſen vigor las aguas para q̃ à tus enemigos reſonaſe canoro tu nombre: haſta aqui el Propheta, y parece tan à la letra de los effectos de nueſtro Fray Jordan en q̃ con las aguas de ſus ojos auibaba el ardor de ſu pecho, y èſte le empleaba, en ablandar mentes de dificultades de culpas embejecidas, y en veneracion de el nombre de CHRISTO nueſtro

remedio, queria q̃ à las cẽtellas de su amor, se desplegasen lluuias, que embiarà el coraçon à los ojos, y por que se verifique en todo la vision de Ezequiel d̃ aquel Varon de vestidura blanca, que visitò à la Ciudad, referirè aqui lo que le sucediò en esta de Antequera. Castigòla Nuestro Señor, con dos años seguidos de esterilidad, y llegò la necessidad de los bastimentos al estremo, que passò de los pobres, à los ricos, que bastò para encarecer la falta: por que la de las semillas de trigo, y mayz, ni con dineros se podia suplir: trataron ambos Cabildos, de que se hiziesse publica, y general rogatiba, con vna procession de sangre, y otras mortificaciones, y se le encomendase el Sermon al Bendito Fr. Iordan, cõ la experiencia, q̃ tenian en otras ocasiones, de su espiritu; fue el sermõ en la Cathedral, donde por ser el motibo de la necessidad comun, y tan apretada, como por oyr al siervo de Dios q̃ tãto los movia à penitencia: por que siendo tan versado en la Sagrada escritura, y consumado Theologo, no fiaba estas ocasiones de el estudio, libraba el principal, à la oraciõ de toda la noche, apretando la mano à sus tres disciplinas, y con estos templadores, componia el organo del pecho, tan sonoro, que al retumbar los ecos de la voz, hazia tal metro, que se estremecian de pabor los marmoles; y este dia desde que descubriò en el pulpito el rostro, fue tan desemejado, y compungido, que bastara como otro Mathathias, à dezir con èl, el puñal de dolor que le rasgaba el alma; y à vn tiempo empeçaron las palabras, con el contrapunto de las lagrimas, que sin embaraçarle la viueza de la pronunciaciõ, se oìan los accentos mas leves della, y los singultos tiernos de su llanto; empeçò exalãdo centellas su zelo significando la grauedad de la malicia d̃ culpas escandalosas, que tenian desembaynados los filos de la justicia Diuina, y embotados los de su Misericordia, y fue especificando algunas, q̃ estaban muy solapadas, y envejecidas, y moviò tãto al auditorio el espiritu, y palabras, con que lo dezia, q̃ parecia vn Ionas en Niniue, levantandose el mormullo de el llanto de hombres, y mugeres, desuerte que era confusion, y horror, oyrse lamẽtar vnos à otros atribuyendose cada vno la causa del castigo, y solo faltò confessarse à vozes, segun eran las muestras de contricion, y tal fue que à la postre, consolò al auditorio, diziẽdoles que como perseveraran en aquella displicencia, y vuiera enmienda, de parte de Nuestro Señor, les prometia el riego del Cielo, y abundancia de frutos presto, pues eran criaturas, è hijos de Nuestro Señor, como dexen los pecados publicos los que los cometen; y sucediò, q̃ empeçò à llouer con tanta

con-

continuacion à que se dieron tan copiosas las semillas, y llegaron à valer muy infimo precio; la Ciudad, y Republica, atribuyeron este beneficio, à que estando predicando el sieruo de Dios quando leuantarō las vozes los oyentes, y se desataban mas en lagrimas, se quedò suspenso el Religioso por vn grande rato mirando al Cielo, y que entonces enternecido alcāçò la piedad de Nuestro Señor, y el socorro para tantos pobres, de quienes se compadeciò con tal extremo que sin faltar dia se quitaba las raciones de mas substancia, que son huevos, y pescado, y las daba para los que acudian à la Porteria, y con vnas yerbas, ò la cosina, ò potaje de garuanços, ò lantejas, sin comer otra cosa en veinte y quatro horas, por q̄ vna vez le dieron vna pera de buena sazon, y comiò la mitad de ella fuera del Refectorio, y luego q̄ reparò, en q̄ avia sido sin licencia fue tanto el sentimiento, y las lagrimas, que le costò que hizo por ello penitencia, por mucho tiempo acusandose d̄ facil, liviano, y guloso: Desta austeridad es aquel Varon de vestidura blanca, que vido Ezequiel, y le llama assi por el valor, y enteresa de su animo, traìa recaudo de escriuir en la visita de la Ciudad; por que las culpas, que Nuestro Señor le reuelaba, las escriuiesse en la memoria, para corregirlas, y su zelo le tubiese siēpre abiertos los ojos, para acudir al socorro de las necessidades: Pero haviale Nuestro Señor dado como Sol à esta tierra, y con lo esferico de su caridad no podia parar en vn lugar, y valiase de la obediencia tan rendida, cō que executaba los ordenes de sus Prelados, y eralo de toda la Prouincia; segunda vez el Bendito Padre Fray Domingo de Santa MARIA, hombre de grande espiritu, y zelosissimo de la conversion de los Indios, y hauia ya recebido Cedula, y carta del Emperador, de la resulta de los ruydos de la Villa alta, y mandato riguroso, q̄ bolviese à ella à los Religiosos Ministros, q̄ fuessen mas à proposito, y fundasen Convento, y se hiziesen cargo de toda aquella dilatada doctrina, y aunque la paz d̄ los Religiosos en especial Ministros del Euangelio, se deve mirar, tāto como encomendada de nr̄o Diuino M.° IESV Christo, y mas si se altera por emulacion d̄ temporalidades; el Prouincial como Vasallo fiel, y leal à la voluntad de la Cesarea Magestad de su Rey, y Señor, tratò con effecto en la congregacion intermedia de su officio de bolver Religiosos à la Villa, y que fuessen tales que pudiessen dar testimonio del fin que los llevaba, à mirar por aquel pobre, y descarriado rebaño, y aunque havia otros Religiosos à proposito, quiso dar entera satisfacion al mundo, y à su conciencia que d̄ verdad era muy ajustada, despegada de respectos humanos, y

muy familiar al temor de Dios, y le pareciò que la necessidad de aquella tierra, no se remediaba menos que con el Espiritu de el Bendito Fray Iordan, que ya corria este nombre por todas partes, y valiòse de las del sieruo d Dios, instituyendolo por Vicario, y Prelado de aquella Casa, y diòle por cõpañeros à Fr. Pablo d S. Pedro, y Fr. Pedro Guerrero, sugetos, q este fue despues dignis.° Prouincial de toda la Prouincia antes de diuidirse, y el otro de virtud, y letras muy conocido, y à Fr. Fabian de Santo Domingo, lego d grande exemplo, y guarda de su estado, y Professiõ; caminarõ los 4. Sieruos d Dios como los 4. animales del Carro, cõ el feruor de espiritu en el alma, rodãdo à pie, descalços, por entre breñas, y riscos de la Montaña, q tiene mas de diez leguas d despoblado: tã agrio, y encumbrado, que las bestias mas fuertes se rinden, y à estos hombres racionales penitẽtes, flacos, y sin sustento, los llevò su espiritu, sin abrigo por la escarcha continua de aquella altura, rezando las horas Canonicas, conforme les parecia por el Sol, compitiendole esplendores de santidad, à los ardores de su llama, y midiendole al curso d su Carro, en la pauta de su mouimiento regulaban las horas del tiempo para cada vna de las Canonicas, fueron casi otro tanto camino desde el primer Pueblo de San Francisco, hasta la Villa, reconociendo sus ovejas; y la grande roña de errores, y supersticiones en que se ardian, sin oyr Doctrina, ni enseñança; ni quien supiera su lengua para administrarsela; todos cerriles, y Montarazes, trepaban como fieras silvestres por lo mas inculto de aquellas soledades, y lo son tanto las de toda aquella tierra, que en qualquier parte, q miren à divertir la vista, no se halla media legua de llano, sinò montañas, que parecen à porfia quieren escalar los Cielos, con tantas barrancas, y Rios caudalosos, de lo que destilã las cumbres, que en los mas Pueblos d vna cerrania nace otra vezina, y se descubre la gente de vno à otro Pueblo, y para comunicarse es forçoso descender la profundidad de vna barranca, de à cada passo vn despeñadero, y para alivio del cansancio, passar vn rapido, y temeroso Rio, entre cõcavidades de escollos, Gigantones que de verlos dan pabor, y passado este trance, empieça la subida de la otra sierra, con distãcia de dos, y tres leguas de camino, y como con la fuerça del Norte, q baña todo aquel Pays, lo mas del año està lluviendo, y las entrañas destos Montes son de marmoles, ò cantos obstinadas, en la superficie hazen el lodo, ò barro, tan pegajoso con irremediables resbaladeros, y aqui estaba tan bien hallado el padre de la mentira, que con tanta aspereza cerraba puer-

puertos à la luz de la verdad, y como à nuestro Fray Iordan le amaneciò el primer dia de su ministerio, entre las lobregas tinieblas de estos montes, ya sabia adonde venia, no estrañò el puesto, traian apretados ordenes del Virrey, y cartas de recomēdacion, para el Alcaldemayor, y vezinos de la Villa, en orden à que diessen el fauor necessario à los nueuos Ministros, y ayudasen à edificar Iglesia, y Conuēto, donde viuiesen como Religiosos, acudiendo à su clausura, y observancia; ya tenian bastantes noticias del Prelado, que les hauia venido, y hizieron tanta estimacion, de gozar de su doctrina, y espiritu, q̄ todos à porfia, quisieran assistirle, y conforme les permitia el tiempo, y la austeridad del sieruo d̄ Dios acudian con algunas yeruas, huebos, y pescado, y del pan de trigo, ò de mayz, con que se hallaban; el Alcaldemayor, era vezino desta Ciudad, y conocido, y en esta ocasion dichoso, y lo somos sus deudos, de q̄ se emplease en servir à los Religiosos con muchas veras, y no les era de poco consuelo à sus Reuerencias hallar este agassajo, para vna empresa tan ardua como tenian à los ojos, pero los d̄ la confiança del Bendito Padre, estaban en Dios, que conforme se juzgaba mas innutil, crecian las penitencias, ayunos, y oraciones, q̄ eran sus armas azeradas, y con ellas batallaba, de dia, y de noche como otro Moyses, con Nr̄o Señor, por el remedio de tantas almas, sintiò q̄ le esforçaba Nr̄o Señor con impulsos celestiales, que le movian, y empeçò à salir por aquellas asperezas, cō la desnudez, que siempre, y como sabia la lengua, iba por los Pueblos predicando, convirtiendo idolatras, y descubriendo aquellas mentidas deidades, en piedras assistidas del Demonio, para q̄ brutamente ciegos los adorasen, y aprouechaba tanto la caridad con que recibia à los reducidos à nuestra Santa Fee, que servia de fiador para assegurarlos en la perseuerancia, por que por los malos exēplares de algunos Españoles, les persuadia el Demonio, que la ley que les predicaban de Nuestro Señor IESV Christo, era de esclavitud, para entregarlos al dominio de esta gente advenedisa, que les quitaban sus tierras; y libertad, y tan obstinados han viuido en esta ceguera, y horror à los Españoles, como ellos en la codicia, y proprias comodidades, q̄ viēdo, y tocando estos tan graues inconvenientes, de retardarles la fè, de miedo de no verse con la opressión, que otros Pueblos, apostataban de la fè, y se iban à las mas intratables sierras, buscando lo mas impenetrable de aquellas soledades, viuiendo entre fieras por no ver à vn Español, y aunque en la primera parte, toque este punto: tiene tātas circunstancias, que enseñò la

experiencia del poco recato, con que procedian algunos Españoles, que al passo, que iba la luz del Euangelio rayando por algunos Pueblos, entrabā los Españoles, al rebusco del oro, de los Idolos, y piedras de algun valor, y le sucediò à vno de los cōpañeros del Bendito Fr. Iordan, llegar à vn Pueblo donde se hauian descubierto muchos Idolos, los mas de piedras de algun valor, por su virud, y que se compraban, en su gentilidad, de muy lexos, donde se sacaban, y labraban, y hauiendo ido el Religioso à quemarlos, y deshazerlos, aunque los echò todos en vna hoguera en el patio de la Iglesia, à vista đ todo el Pueblo, y visto, q̄ el Demonio, q̄ les hablaba por ellos, no se defendia al mal trato, que vn pobre Frayle les hazia cō manos, y pies, y escupiendolos (que entre Indios es el mayor oprobrio, y escarnio que mas sienten,) quedarō à vista de ojos desengañados, y para vengarse de este vltrage Sathanas, muebe à dos Españoles, q̄ andaban por estas sierras, buscando sus aventuras, para q̄ llegando al olor del humo de la quemason, fuessen à las ceniças en que quedaron sepultados los Idolos, à resucitarlos, y como las piedras mas finas son por estremo duras, y dellas labraban los principales Idolos de mayor culto, y no las avia penetrado el fuego, empeçaron los Españoles à limpiarlas, y escogerlas con grande celebracion, y guardarlas, con muchas gytanerias de gusto; bolvierō los Indios sobre su malicia, escādalizados, à entender, q̄ pues aquellos Españoles, erā de la Nacion de los Frayles, y de su Ley, y Religion, y aquellos venian en busca de los Idolos, q̄ estos auian quemado, q̄ el predicarles, y afearles tāto sus Idolatrias, era traça, y arte para obligarles à sacar sus Dioses, para que vinieran los Españoles à valerse dellos, y q̄ los Frayles eran los Vrones de aquellos podencos, y corriò tanto esta fuerte tentacion del Demonio, que estos mesmos seglares, iban siguiendo los passos de los Religiosos, preguntando, y inquiriendo đ los Indios por los Dioses, que les havian quemado. Vea pues, qualquier hombre de moderado discurso, que embaraço seria este? para la fè tan tierna đ vnos barbaros nacidos y criados en la noche de tantos errores, y q̄ el Demonio como tyrano interesado, no se despegaba de ellos, hablandoles cada passo, si daria alguno en valde en estas ocasiones? y dellas erā tan frequentes, que con ser tan detestables las que daba à los Indios, para persuadirles su adoracion; eran mas fuertes, y perniciosas las astucias, con que cegaba la codicia de los Españoles, pues por este medio grangeaba con mayor obstinacion, lo q̄ los Religiosos le avian quitado, à tan casero enemigo, y todo

todo obligaba à que el Vicario, à cuyo cargo estaba ya este rebaño, no perdonase diligencia, ni se permitiese al menor alivio ni descanso, iba tan resignado à la voluntad d Nuestro Señor por aquellos montes, sin cuydar del sustento como si no fuera hombre; jamas se previno dl socorro de vna tortilla, no media las jornadas, ni buscaba el abrigo de los Pueblos, para las noches, muchas le cogian en lo mas humedo, y frio de los montes, dōde los bramidos de Leones, y animales ferozes, retumbaban con ecos horribles por los concabos de sus cuebas, y madrigueras, sin que estos, y otros assombros intentados por Sathanas, le causasen à aquel Heroe invēcible el menor pabor, ni las inclemencias del Cielo, ni falta de la comida le turbasen, ni debilitasen las fuerças. Vez vbo, q̄ caminādo vna jornada d 10. leguas sobrada por la aspereza del camino, para vn fuerte mulo, yendo à pie, y descalço entre riscos, pedernales, y lodo, se sustentò con cinco cacaos, quantidad como de cinco almendras, que por ser secos, y de materia terrestre, solia lleuar vn puño de ellos para beuer agua à la hora competente, y con tan leve, y de tan poca substancia, el socorro à la necessidad del dia antecedente, y al presente, y passò hasta el siguiente tan sin fatiga, como si los huuiera reparado, con mucho regalo.

En otra ocasion caminando por vnas laderas sequissimas, le fatigò con estremo la sed, no se hallò gota de agua, con que socorrerla, y con su acostumbrada tolerancia, leuantò los ojos al Cielo offreciendo à Dios aquella congoja, por la que padeciò en la Cruz, y à breue rato, q̄ entrò en la espesura de vnos arboles, hallò à vn Indio esperandole cō vna xicara d agua fresca, y muy clara, con que le saliò à recebir, diò à Nr̄o Señor muchas gracias y sin preguntar al Indio de donde era, beuiò la necessaria, y lo despidiò con mucho amor, y este socorro en semejante necessidad, le sucediò otra vez, siempre que caminaba, era con capa, y capilla negra, y el sombrero colgado à las espaldas, sin cubrirse la cabeça, al Sol, quando ardia mas brauo, y quando mas rezio llouia, si no por competirle, por apostarle mejores luzes en el Zenith de su officio; dixòle vn compañero que por q̄ no vsaba del sombrero para defensa de agua, y de Sol? y respondiòle hermano mio, el Sol, y el agua son beneficios de Nuestro Señor con que fertiliza la tierra, si yo lo soy, y la mas esteril, y sin prouecho, por que me tengo de negar à este bien, que Dios piadoso me embia, y con esta consideracion nunca, el Sol, ni el agua le hizieron mal, y quādo se mojaba por los caminos, en hallando algun puesto de peñas, ò de arboles el mas abrigado, alli

quitabase la ropa mas mojada, y quedabase con la mas enjuta, y ponia à secar la otra, siendo todo su abrigo la saya exterior, y la tunica interior de lo mesmo, sin jubon, ni calças, y vnas polaynas, ò medias d̃ pollo sin peales, que cubrian por la honestidad la pierna hasta el duro, è indomable alparagate, y sin tener mas que vn habito auso, passò los quareta años en este pedaço (entonces) de Prouincia sin verle en poblado, ni en los desiertos quebrantar vn ayuno, y lo que mas assombra, ni vna constitucion, siẽpre iba por los caminos rezando, ò contemplando, tan ageno de si, que parecia le lleuaban Angeles. Yendo vna vez por vna ladera angostissima del monte de Sempualtepeque, que se halla por el mas alto de esta Nueua España, como he dicho en otra parte, llegò à vn despeñadero de mas de dozientos estados largos, con el precipicio lleno de puntas de peñascos, y hallò el Demonio la ocasion à la mano, y deviò de permitirsela Nuestro Señor para mayor confusion suya, y gloria de su sieruo que à vista de algunos Indios, que le acompañaban, se conociò la violencia, con que le apartaron de la senda yendo tan fuera de sus sentidos, y lo arrojarõ por el monte abaxo; los Indios leuantaron la voz, y turbados à gritos empeçaron à significar su pena ya por q̃ como miserables, y sospechosos en la fee, no les atribuyeran tan grande desastre, ya por que la mansedumbre, y apazibilidad del Bendito Religioso los tubiese tan domesticados, que sintiesen la falta de tan amable Padre, que los guiaba à ellos, el ruydo de la cayda, oyeron, pero tan intrincado el medio para llegar al profundo, que no le pudierõ descubrir, aunque lo procuraron, ni sintieron voz, ni quexido en grande rato, con que juzgaron hauerse hecho pedaços, como era forçoso, que aun algun risco de los muchos, que hauia, si cayera se hiziera añicos y demoliera; con esta lastimosa persuacion, empeçarõ por todas partes, à procurar vajar cõ gran dificultad, y por otras sendas, y hauiendo descendido gran trecho, vno de ellos descubriò al sieruo de Dios, en el vltimo concabo sentado, leuãtados los ojos y manos al Cielo, el Indio avisò à los demas, q̃ llegarõ por aquella parte, y alegrissimos empeçaron aun distantes, à preguntarle como se sentia, y respondioles, que por la misericordia de Dios bueno, procuraron ellos abajar, y el Religioso à subir, y nada fue possible, hasta que fueron al Pueblo mas cercano, y pidieron reatas, y bastante gente; y descolgandose d̃ vnos en otros peñascos llegaron abaxo, do le hallaron, riendose sin lesion alguna, ni en la capa el menor rasguño, no sabian los Indios, que hazerse de assombrados, arrojabansele à los pies, en señal de

respecto, y veneracion, como à cosa Diuina, y el Bendito Religioso como verdadero humilde, temia mas esta cayda, en que el amor proprio le podia derribar, que el precipicio de la montaña, y con increible trabajo, y riesgo le fueron leuantando, y sacando con las sogas, hasta ponerle à saluo, y seguro; dōde les hizo vna grande platica à todos los que se hauian juntado, explicādoles los sentimientos de el Demonio de que les saquen de sus garras las almas, por el Baptismo, que son imagenes de Dios, y ovejuelas, que vino à buscar del Cielo à la tierra, y sacar de los dientes, y vñas de los lobos; y llevarlas sobre sus ombros, y este officio dexò à sus Apostoles, y por el murieron, en manos de Ministros del Demonio, y, aunq̄ faltarō aquellos Pastores, dexaron el poder, y el officio à otros que se van succediendo, hasta el fin del mundo, y el era vno de ellos, aunque el mas innutil, y fragil, y con todo le aborrecia el enemigo, y procuraba hazerle el mal possible, pero que Dios como legitimo Señor, y tan poderoso de Cielos, y tierra, tenia Angeles criados suyos, aquienes tenia mandado, guardasen à sus sieruos, de todos los peligros de los caminos, y no consintieran, se lastimen los pies con las piedras, como haueis visto, que me ha sucedido oy, y si vosotros le sirvieredes d̄ todo coraçon, y dexaredes los engaños del Demonio, estas marauillas, y otras mayores, vsara con vosotros, pues os hizo por su voluntad, y os redimiò con su vida por su misericordia, y os abriò el Reyno de el Cielo, por su bondad, aprouechaos hijos de todo, que tiene bienes infinitos que daros: èstas, y otras muchas cosas de su espiritu les dixo, y de la cayda milagrosa, quedaron tan assombrados que todos le mirabā como à otro hombre diferente de los demas, todo baxado del Cielo, por que no les pedia la comida, y se contentaba con dos ò tres tortillas, quādo se las querian dar, todo el dia rezando, de noche açotandose por los montes, sin verle jamas ayrado, todo lo advertian aquellos montarases, y rusticos Indios, y era increible quan poderoso fue con ellos este exemplo.

CAP. XI.

EN QVE PROSIGVE EL Sieruo de Dios la obediencia de sus Prelados en el ministerio de la Villa.

El Señor Arçobispo Fr. Augustin Dauila, en el capitulo 87. fol. 633. pag. 2. certifica, que esta vez erigieron en aquella tierra 160. Iglesias, y se descubrieron muchos Idolos, tā pujante se hallaba, el estandarte de

de la Fee enarbolado en aquella sentina de errores, por el braço inflexible de nuestro Varon Apostolico, qualquier mal contador multiplique por cada Iglesia, los vezinos de vnPueblo, y en aquel siglo, donde como hormigas, ò langostas cubrian estas naciones à los montes, y sume las conversiones, que serian, y le faltaràn numeros para reducirlos, à quantidad determinada, sin lo mas que obrò por sus cõpañeros, en especial el Padre Fr. Pedro Guerrero, tan imitador đ su espiritu, que parecia se le hauia beuido, y con esta satisfaciõ le cometia el sieruo de Dios su authoridad, para que saliesse por toda la Comarca, visitando, enseñando, corrigiendo, y animando aquellos humildes, y timidos Neofitos en la fè, y mientras el zeloso compañero andaba en la cãpaña desta Christiana milicia, acostumbraba el Bendito Religioso salirse del Convento solo y entrarse por lo mas inculto, y nada traginable de aquellas soledades, y sin mas preuencion de abrigo, ni de comida, se estaba regalando cõ ayuno continuo, frequente oracion, y repetidas disciplinas, en esta quietud solitaria le hablaba al coraçon Nro Señor, como prometiò à la Esposa, y como Moyses quando en el monte leuantaba à Dios las manos; vẽcia las batallas Iosue, y acà Nro Religioso se estaba los ocho, y diez dias en aquel retiro de toda comunicacion humana, sin saberse donde estaba, ni de q̃ se sustentaba, y como no depẽde del pan material, solo el alimento de la vida, iba tan fiado de la palabra de Dios, y tã arrojados en èl los cuydados de sustento, y abrigo, q̃ ni la falta del pan lo enflaquecia, ni el frio le atormentaba, ni la grãde humedad le descõponia, ni los animales bravos, ni savandijas ponçoñosas le empecian, y este modo de orar, vsaba muy de ordinario, los doze años que assistiò en la Villa, en especial los postreros en que sentia con intensissimo dolor de su coraçon, la poca seguridad en la fè, de aquellos miserables Idolatras, que con tanta facilidad apostatabã della, baptizados ya, y hijos de la Iglesia, pedia à Nro Señor como nuestro glorioso Patriarca la conversion de los Alvigenses; acà su hijo muy parecido la de estos rusticos campesinos: y saliendo por Provincial, despues el Padre Fray Pedro de la Peña con nueuo mandato le ordenò al Sieruo de Dios cõtinuase su assistencia como Prelado de la Villa, que prosiguiò con su profunda humildad, aunque estimaria mucho lo bolvieran à la gruta de su celda, pareciendole nada todo lo que alli hauia obrado, atribuyendo à su tibieça, y à la grauedad de sus culpas, las de la reincidencia de los Indios con quienes le passaban raros, y estraños casos, y no fue el de menos prueba đ su caridad

y zelo, el q̃ le sucediò en el Pueblo de Temascalapa, de la jurisdicion de la Villa, y distãte como tres leguas, adonde hauia ido el sieruo de Dios à celebrar la fiesta del Patrō del Pueblo, en cuya solemnidad, se les pone el Diuinissimo Sacramēto descubierto en el Altar, y se lleua en procession tales dias, en todas las Doctrinas de esta Prouincia, porque es mayor el concurso aquel dia de los cōbidados, y se arraygue mas la fè de este Sacrosanto Mysterio con la frequentacion de su veneracion, y culto; estando ya el sieruo d Dios en el Pueblo, hallò à todos los vezinos del con estremo afligidos, por la grande falta de agua del Cielo, para sus sembrados, que los tenian ya marchitos, y sin esperãça alguna de cosecha, y semejantes años les son muy costosos, à todos los de aquellas montañas, obligādoles el hambre à comer las yerbas, y sauandijas, que hallan con gran detrimento de la vida, el Bendito Religioso los consolò, y animò à que confiasē en Dios, pero la necessidad los tenia tales, como recien conuertidos, y no dormia Sathanas en valerse d la ocasion, gastò aquella noche el Religioso encomendando à Nuestro Señor aquella necessidad con la oracion, y disciplinas acostumbradas, y amaneciòle al pie de vna Cruz orando, como estacion, ya salido el Sol, al leuantarse, hallò al Cazique, y Señor del Pueblo, Indio resabido, y ossado, y hablandole el Religioso dandole los buenos dias, le respondiò el Cazique escandezido, y soberuio, y le dixo Padre Iordan, que Dios nos has dado? tan sin prouecho, y sin socorro à nuestras necessidades, èsta que estamos padeciendo de tan grande seca se la havemos representado muchas vezes, y significamos los grandes trabajos que nos esperan, y que por ti echamos à Nuestros Dioses d casa, y como estabamos hechos à q̃ luego nos embiaban agua quãdo faltaba, y se la pediamos, aora me veo yo obligado, por que no peresca mi Pueblo à dexar este nuevo Dios q̃ nos has dado, y bolver à los Dioses antiguos, q̃ nos conocē, y entiendē, si tu no alcanças deste tu Dios, que nos de agua, y remedie este daño: quando el Religioso oyò semejantes blasfemias, y quan pocas rayzes, hauia echado la fè en aquel entendimiēto, sintiò tan grande dolor como si con vn puñal le atrauesaran el coraçon, leuantò los ojos al Cielo, derramando arroyos de lagrimas, y estubòse assi suspenso pidiendo à Dios razones, cō que confundir la ciega audacia, y barbara fragilidad, d aquel Indio, y empeçò con tanto fervor de espiritu, como tiernos solloços à reprehender, la facilidad, con que se bolvia à sus errores, despues d tanta doctrina, y predicaciō, con q̃ les havia enseñado la verdad de vn solo, y eterno Dios, q̃ criò

 à los

à los Cielos, tierra, hombres, y animales, y entre todas sus criaturas, amò tanto à los hombres, que se hizo vno de ellos, por librarnos cō su sangre de la eterna condenacion, à q̄ estabamos senteciados, y es tan misericordioso, que aun quando ellos ciegos, è ignorantes, pedian à los Demonios à quienes adoraban, el agua no se la daban ellos, que son criaturas condenadas, y por si no pueden cosa, y Nuestro Señor, como Padre, y Criador de sus almas, se compadecia, como el Padre, que à vn siendo el hijo indigno del sustento, cuyda de que se le dè, y le espera à que se emmiende, y que el no darles aora luego el agua, que le pediā era para prouar su fè, teniendo sabido, que como flacos, y acostumbrados à las mentiras, y engaños de el Demonio, su cruel enemigo, se mueven, sin esperança, ni acabar de despedir los Idolos de sus coraçones, como se manifestaba por su desesperacion, y que èl como Ministro de Dios, esperaba de su Misericordia, les socorreria muy presto, sin mirar à tan grande culpa como el Cazique tenia propuesto de cometer, y que le advertia se arrepintiese de ella, y la llorase muy deveras, y le pidiese perdō à nuestro Señor, por que si no le daria vn castigo exemplar, como merecia, y dexòlo suspenso vasilando en la doctrina, y promesa del Religioso, que luego se entrò en la Iglesia llorando, y se hincò de rodillas solloçando de lastimado, de ver tan vltrajada la honra de Dios, empeçò à orar con tantas, y tan apretadas agonias, que aunque le vian como insensible, sin mouimiento alguno respiraba gemidos tā tiernos, que exalaba el coraçon, que los Indios cō su barbaridad incapaz, se turbaron, y temian, no tragese el Religioso algun gran castigo de el Cielo: el sieruo de Dios pedia importunamēte perdon, y piedad, como Elias en el Carmelo por las culpas d̄ Acab, en otra necessidad de Agua como refiere el capitulo 18. del 3° de los Reyes; acà durò en la oracion mucho tiempo, hasta que lo fue de tocar à Missa, y de que se juntara la gente para vestirse, y fue tanto lo que sudò de la cōgoja d̄ su espiritu, q̄ dexò el suelo tan bañado, que parecia hauian vertido cantidad de agua, vistiòse para la Missa, y Predicòles con tanto fervor, y fuerça de su zelo, desecho en nueuos raudales de lagrimas reprehendiendoles con graues palabras su poca fè, y despues al fin del Sermon, los esforçò con esperanças de consuelo presto, como à los Vezinos de Antequera, dispuso despues d̄ aver cōsagrado la custodia, y lleuar en ella, al Padre verdadero de las lluuias, y fuente de aguas viuas, q̄ se rompiò en el calvario para bien vniuersal de todo el linage humano, y con su Imperial Magestad en sus manos, andubo la procession, importunandole

nandole bēdixese aquellos campos, y cōsolando à aquellas miserables criaturas, redimidas cō su sangre, y como dezimos, dabale por sus cartas, aquel abismo de piedad, en pedirsela para aquellos pobresillos ignorantes, y antes d bolver à la Iglesia, de repente se empeçò à entoldar el Cielo, con espesissimas nubes, y antes de acabar la Missa, empeçò à llouer con tanta furia, q̄ no fue possible bolverse à sus casas los del Pueblo, hasta que entrādo el dia, confusos, y avergonçados, confessaban su culpa, y bolviendose à Nuestro Señor, pedian perdon de ella, en particular el Cazique, que como cabeça, y mas obstinado, pedia à vozes misericordia, y confessiō al Bendito Religioso, y la penitencia publica que merecian sus blasfemias. confessòlo el sieruo de Dios, y instruyòlos de nueuo en la confiança, y fè, que devian tener en sus trabajos, y dadoles su bēdicion, llouiēdo todo aquel dia se fueron; continuādose por otros muchos, con que tubieron abundante año: ellos mesmos contaban este caso, significando quan poderoso, y amigo de Dios era el Religioso, que tanto bien les hauia hecho.

En otra ocasion viniendo de los Pueblos de Chinantla, por la aspereça de vna gran cerrania, traìa en su compañia, à vn Indio alguazil de la Doctrina, y à vnos muchachos acolitos, que traìan el recaudo de dezir Missa, las Chrismeras para baptizar, y olear, y el agua bendita, el camino era asperissimo, el Sol lo hauia estado mucho, de ardiēte, y bravo, de suerte que se fatigaron los Indios grandemente, y tanto que de cansados, y sedientos, no podian dar passo, sin socorro, ni esperança de vna gota de agua, por que era la cumbre, y el monte no la tiene, los miserables afligidos, y sin aliento pidieron al Bendito Padre se apiadase de ellos, y enternecido de su fatiga, dixo que lo esperasen alli, donde se hallaban, y descansaran, y empeçòse à entrar por vna espesura de arboles, siguiòle como pudo el alguazil, à vna vista, por ayudarle si se offreciese en que, y vidole hincarse d rodillas, y puestas las manos, suspenderse por vn largo rato, y levantādose muy consolado, se vino à ellos, y sacando vn mal cuchillejo (que traìa) se llegò à vn arbol d los q̄ avia en el camino, y hiriēdole en forma d Cruz, empeçò à destilar vn hilo de agua tan clara, y suaue, q̄ beuiendo el Siervo de Dios, fueron llegando los demas, y gozaron de aquel regalo hasta que satisfacieron su necessidad, y luego se retirò el manantial, mirādolo ellos, que quedarō assombrados y era tanta su humildad en estos casos, que buscaba luego razones para que no le tuuieran por bueno, y contòles lo que nr̄o Señor hizo por mano de Moyses, dandole con vna vara à vna piedra de

 Oreb,

Oreb, rebentando en tan copioso raudal, q̃ sustentò tantos millares de gente, y como criò Dios los Mares en sus senos recogidos, quando, y como quiere, embia, y dà el agua, à los que es servido, si tienen fee como deuen.

En otra ocasion vinieron de vn Pueblo cerca d̃ la Villa à pedir confessor para vn enfermo, y embiò el bendito Padre à dezir al compañero fuesse à la confessión, estãdo actualmente lloviendo, con la fuerça, que suele por aquellos montes, el compañero deteniase, hasta que escampara el agua, ò buscar alguna bestia en que yr, por los charcos, y lodos, reparò el bẽdito Padre en la tardança, y el en que era por el rigor del agua, y juzgando seria por poca salud del Religioso, cogiò el Padre su bordon, y capa, y levantando vn poco los habitos, saliò à confessar al enfermo, sin reparar en el agua, supolo el compañero, y corrido, y avergonçado, fue corriendo à alcançarle, y no muy lexos de la Villa, diò con el Santo, y le pidiò perdon alegando, que como fragil, y de pocas fuerças, temiò el teson del agua que se cõtinuaba, y respõdiòle el sieruo de Dios assi lo entiendo Padre mio, que muy legitimamẽte se detendria, pero corre esta alma por mi cuenta, y le costò la vida à nro buen Dios, como podrè yo escusarme en su presencia? por el temor corporal del agua, corriẽdo por cargo de su Diuina bondad, el mirar por mi? y mas dãdome fuerças, para acudir à mi obligaciõ, y assi buelvase à casa; porfiò tanto el compañero, que se concertaron à yr juntos, rezando Psalmos, y hymnos como otras vezes, llouiendo (como dizen à cantaros,) y reparaba el compañero q̃ no les tocaba gota de agua, y el camino por donde iban le hallaban enjuto; llegados al Pueblo, confessò el Religioso al enfermo, que significaba mucha necessidad de aquel consuelo, y bolvieron aquel dia al Conuento, tan enjutos, y limpios, como si no huuieran salido de casa, y admirado, y confuso el compañero, dixo el Sãto el escudo de la prouidencia diuina à todos abriga, si de veras fian en èl.

Lo mesmo le sucediò, yendo cõ el P. Fr. Pedro Guerrero, por la cima de vna Montaña muy desabrigada, leuantòse vna grãde tẽpestad, y tormenta de truenos, y agua, q̃ venia sobre ellos sin reparo alguno, descubriò el P. Fr. Pedro vna cobachuela, ò tugurio de paja, de los que hazẽ los Indios, para guarda de sus sembrados, y afligido, y temeroso le dixo al Siervo de Dios, Padre grande tempestad esta ya sobre nosotros, y nos ha de tratar muy mal, alli nos ha deparado nuestro Señor, el abrigo en aquel xacalillo, vamos à valernos dèl, y respondiòle el Padre, essa chosuela, es la q̃ menos nos im-

importa, suelen estar en ellas maridos, y mugeres, tengamos fè nosotros, que por parte de Nuestro Señor no faltarà el abrigo, y empeçando à descargar toda aquella borrasca de agua, con tanto estruendo que retumbaban los montes, no les caia gota de agua encima à los dos, ni à otros dos Indios, que los acompañaban, y iban cantando alabanças à Nuestro Señor, y llegaron al Pueblo donde iban, sanos y enjutos, como si hubieran estado debaxo de cubierta, destas maravillas obraba Nuestro Señor, tantas, y tan frequentes por la humildad tan grāde de su sieruo, que en medio de tan singulares favores, se confessaba por el mas ingrato, y tan indigno de que Nuestro Señor le perdonase sus culpas, y por ellas era tanto el menosprecio que de si hazia, que no hauia cosa tan vil, ni tan contentible en su estimacion, quando no se hallò materia de pecado grave en toda su vida, confessabase todos los dias, con actos tan fervorosos de contricion, y lagrimas como si hubiera sido facinoroso Salteador, y repetia su innutilidad en el servicio de Dios: y es muy de advertir en la vida đ nuestro Gloriosissimo Patriarca el imperio tan grande con que tratò al Demonio, sirviendose dèl, y riñendole como à ruin esclauo, y reparando de dōde se le siguiò este dominio, teniendo licencia el enemigo para probarle, y offenderle, en quanto su malicia pudo, pero con tentaciones atreuidas, y desacatos como suyos, y no hallo entre las virtudes, y penitencias de mi esclarecido Padre, dos q̄ sobre salian, como el rostro del Aguila, sobre los otros tres animales de Ezequiel, porquè es ave Real; que examina la facultad de sus ojos, registrādole rayo à rayo al Sol, la suya y tan honesto. Ave es que en lo mas arduo de los escollos impenetrables de los montes fabrica la cuna de su descendencia como dize Iob, con mas actiuidad, y clara vista contēplaba mi Padre Santo Domingo la Magestad del Sol de justicia, y luz inaccessible del ser infinito de Dios, y sus perfecciones, y à sus rayos registraba su naturaleza mortal, fragil y pecaminosa, y lo que por ella fuera, sin los priuilegios de la gracia con que Nuestro Señor lo socorria, y sacaba de esta vista, la humildad de su conocimiento, teniendose por tal, que temia la ruyna de los lugares, donde entraba, por castigo de su assistencia; en la pureza, la remirò tanto, que de si mesmo, recataba el verse vn pie desnudo, y sobre todo humillandose con el exercito de sus prerogatiuas; estas dos no le dieron el menor resquicio al enemigo, por donde èl se vale para acometer al mas esforçado Campion, porque à la mas delicada vislūbre de amor proprio, se abalança como bestia sedienta, y mas si le acompaña

à aquel portillo, el de la sobrada confiança en los recatos, que guardan entre crystales quebradisos, la flor delicada đ la pureza; por que como brecha que la carne mesma descubre, halla de su parte la infidelidad casera, y cõ vna punta muy subtil, de sobervia, se atreue sobre seguro este ossado Vandolero à las demasias, que simulacros đ Sanctidad experimentan; por esso nro sieruo de Dios Fr. Iordan, como tan grande imitador de su soberano, y milagroso Padre, no tenia rato, ni viuia punto, en que dexase de la mano la cuchilla de la humildad, con que degollar al amor proprio, y en la pureza era tan rezeloso que aun de los bocados, que le parecian tener alguna mas virtud, ò substancia no los probaba; jamas pudierõ ruegos ni respectos de Personajes moverle à prouar carne, ni vna escudilla đ caldo, ni pescado de regalo, ò apetito, y como en los Pueblos, que administraba de la Villa alta, Mijes, y Chinantecos, ay tanta abundancia de bobos, y truchas, que cassi en todos los Rios, siendo muchos se pescan, y es el mejor pescado deste Reyno, que frescos como aqui se cogen, pueden competir con los salmones de Galicia, y besugos de Laredo, y quando se los traian, sin hauer por estos Pueblos otro pescado, no los probaba, con achaque de q̃ era comida de ricos, y regalones, y el era pobre por naturaleza, y profession, que no dezia, bien à vno, ni à otro estado, que yerbas le sobraban, cõ estas precauciones en la estimacion propria, y en la comida, le hallaba siempre amurado Sathanas, y rabioso como Leon acosado, procuraba de su mano tomar vengança en el cuerpo despeñandole, otra vez. Venia el Sieruo de Dios de Guaxaca, ò Antequera, por otro camino, de Istlan, donde ay beneficios de Clerigos mas cerca, que en el Real por dezir Missa todos los dias, y como todos le conocian, y veneraban, llegò al de Francisco Ximenez, que le era muy familiar, y devoto, y creyendo le reduciria à comer carne, se la mandò adereçar decentemente, y caso negado, que no se conformase con su affecto le mandò coser vna trucha fresca, reciẽ sacada del Rio, y puestos à la mesa dixo, que no traia licencia para comer carne: ni tenia necessidad, el buen beneficiado hizole, traer la trucha por estremo linda. y viendola el sieruo de Dios se la alabó mucho, y le dixo señor mio, si V. m. supiera quien yo soy, y en la miseria, que me criè, y la pobreça, que professè, no me tratara con este agasajo, sino con la caridad de vn pobre humilde, que llega à sus puertas, esta es comida de ricos, y no es para mi, y cõ pan, y agua me sobra, para sustentar à este ruin jumento, rogòle tomara vn poco, de vino, y tambien se resistiò, hasta q̃ el buen

Beneficiado empleò con fuerça de Superior su caridad, y le dixo Padre mio V. R. està en mi casa, y en mi juridicion, y ligitimamente soy su Prelado. Respõdiò el Religioso assi es Señor, y como à tal lo reconosco, pues si lo soy (replicò el Beneficiado) yo le mando por Santa obediencia, que tome vnas sopas en vino, para reparar su desabrigo, con q̃ camina, y resistir à la humedad, y frio, de essa sierra, q̃ hà de passar mañana; apenas oyò el Padre, obediencia, quando le dixo haga V. m. de mi lo que fuere servido, y como el Beneficiado era cuerdo, y le respectaba tanto, no quiso mandarle comer otra cosa, y echãdole en vna tasa vn poco de vino con viscocho, le hizo passar aquello cõ vna cuchara; y picado el Demonio d̃ los lances de humildad, y mortificaciõ, en q̃ saliò descalabrado aqui, le aguardò como cossario alevoso otro dia, en el mayor estrecho d̃l camino, confessòse el Religioso cõ el Beneficiado, dixo Missa, y despedido dèl en ayunas, (como siempre) empeçò à subir su cuesta que es altissima, en compañia de dos Indios, y llegando à la cumbre, està vna ladera angostissima, con otro despeñadero como el de Sẽpualtepeque, y à vista de los Indios, lo arrebataron, y tiraron, por el monte abaxo, sin ver quiẽ, ni oyr voz, ni quexido del Religioso, ni poderle descubrir en el profundo, bolvieron al Pueblo llorando à gritos, y dixeron al Beneficiado, lo que passaba sintiòlo con tanto estremo, como su amor mostrò, juntò toda la gente q̃ de su motiuo se ofrecieron, con sogas bastantes, y enternecidos todos del fracaso, llegarõ por la parte que pudierõ baxar, y hallaron al siervo de Dios, en lo mas infimo d̃ la barranca muy alegre, sin susto sentado, sobre vn peñasco, con el Rosario en la mano, que actualmente iba rezãdo quando el enemigo le acometiò ciego, y obstinado en su furor, sin querer reconocer el biẽ templado azero, de el escudo, que embraçaba el Apostolico Varon contra las hostilidades de su malicia.

CAP. XII.

DE LA ASSISTENCIA *con que Dios defendia à su sieruo de la enemistad, y lances de el Demonio.*

{ * }

HABLA SALOMON en el libro de la Sabiduria, en el cap. 10. como la Diuina tiene providencia de guardar, y comboyar à sus sieruos, en los peligros, y coge la corriente desde el primer tronco de nr̃a ascendencia, y llega à Iacob, como supuesto principal; y dize que en la fuga que hizo de Esau su hermano, le guiò por caminos seguros, mos-

tròle con la eſcala ſu gloria, honròle en ſus trabajos, y diòle el buen logro de ellos, y en los engaños, con que pretendieron ſus enemigos impedirle el paſſo, eſtos pudierō ſer Laban ſu ſuegro, y Eſau ſu hermano contra ellos fue ſu tutor, y defenſa, y ſi miramos eſte Patrocinio, y tutela donde la adquiriò el Patriarca? hallaremos, que ſu Madre Rebeca ſe la mereciò; refierelo el Geneſis cap. 27. viſtiòſe de aſperezas el Iouen, con los rendimientos de obediente à ſu Madre, para que como inſtrumento diuino, Iſaac lo cōſtituya dueño de ſus hermanos, y maldize al que le ofendiere, corria por cuēta de ſu Madre, y era tal eſta Matrona, q̄ à expenſas de ſu amor la fiança para los rieſgos, y la mejora para las dichas era Rebeca la que fundò el vinculo en Dios, para el amparo, y defenſa en los peligros de ſu hijo, y que repite el Sabio Rey; iba nueſtro Religioſo, con las inſignias del Santiſsimo Roſario de la Madre de miſericordia: Tuſon dado como patrimonio à mi Sagrada Religion, pues que mucho que à la ſombra de eſte patrocinio, camine mas ſeguro, y defendido que Iacob, con ſu baculo. Bien deſcubriò el enemigo la ventaja de las armas, que reconociò en ſu mano, y por eſſo no ſe atreviò, à apechugar con èl, por eſte temor, ſe valiò couarde de la violēcia de arrojarle, ignorando el obſtinado, que lo mas creſpo de la mōtaña, lo mas eſpantoſo de las breñas, y lo mas inculto de los arboles, hauian d̄ preſtar obſequioſos cultos, y veneraciō al nombre, que Iordan lleuaba en los labios; es el nombre que ſe diò en el cuerpo de guarda del Parayſo, con la pareſta deſta Señora, como ſe hauia de atreuer de otra manera Sathanas; q̄ mucho, que ſalga ſano, y alegre de victorioſo nueſtro ſegūdo Iacob, ſacaronle (como la vez paſſada) con ſogas; el buen Beneficiado, le aguardaba deſpedaçado, echòle lleno de jubilos los braços, y los Indios de rodillas, ſe le arrojaban à los pies à beſarſelos, y los que no podian, por la reſiſtencia del Venerable varon, ſe contentaban con beſarle la capa, ò las fimbrias d̄l habito, hizoles vna platica muy deuota, ſobre los Myſterios del Sātiſsimo Roſario, y el abrigo que hallarian en la Princeſa de los Cielos en todas ſus neceſsidades; y como todo el abiſmo del infierno con ſus Miniſtros, deſpues del nombre inefable de IESVS no tenian coſa, que tanto temieran, como al nombre dulciſsimo deſta Señora, que ſolo con oyrlo, huìan eſtremeciendoſe, y pues era tan facil lo nombraſen en ſus trabajos, y peligros, en eſpecial en el de las agonias d̄ la muerte, quādo todos los demonios tienden ſus redes, para caçar à vn alma, y trageſen ſiempre de dia, y de noche el Roſario al cuello, que es la inſignia de los hijos de la

Madre

Madre amorosa de los pecadores; este era el caudal del sieruo de Dios, y con el pagaba el trabajo grãde, de aquellos pobres Indios en sacarle, diò al Beneficiado muchas grcaias, por el afecto, y fineza con que le acudiò, y despidiendose dèl le pusieron en el camino, que prosiguiò hasta la Villa, divulgòse el caso, y con los passados, hizo tanta armonia, que ya corria por todas partes la opinion de Bienaventurado, y como lo era de veras, y andaba siempre en la presencia de Dios, traìa los sentidos tan sin exercicio, que las potencias, como traìan hospedado àsu Diuina Magestad, les ponian vidrieras de luz à los postigos de el cuerpo, y la fachada del rostro publicaba, que era casa de Dios la de aquel alma, y assi brotabã las palabras tan encendidas, que como arpones ardiẽtes passaban los coraçones, la mesura del seño, sobre muy perfectas faiciones, era de tãta authoridad, graduada con estremada flaqueça, q̃ ponia respecto, y miedo à los q̃ le miraban.

Estando en la Villa recibiò carta de su grande amigo Fray Ioan de Verris, hijo del fauorecido, y priuilegiado Convento de Santa Cruz de Segouia, por ser vno de los principales, que fundò nuestro Padre Santo Domingo, y mostrò sieṗre ser muy legal hijo suyo, este Religioso Padre, cuyo espiritu, y santidad muy conocida se conformò con nuestro esclarecido Varon en el vinculo de estrecha amistad, en vida, y en muerte; fue hombre de grandes partes, y de igual importancia, y en esta ocasion iba como Vicario Prouincial à visitar aquella Casa, y con esta noticia el Padre Fray Iordan se hallò gozosissimo, por que su vista, y cõmunicacion eran siẽpre muy de Dios, y đ consuelo, y mejora para sus almas, y saliò de la Villa à recebirle personalmente, hasta que le encontrò, en el Rio de Yuguiba, que son mas de seys leguas de malissimo camino, y viendose descansaron cuerpos, y almas, èstas con platicas del Cielo, y que alentaban mucho sus èspiritus, y aquellos con lo fresco, y apazible de los margenes del raudal, hablaron à solas sus aumentos de vida, y quietud, que ambos desseaban con veras. El Visitador venia à mula, por sus muchos achaques, y desde la Ciudad se previno de vnas costras de viscocho, y vn frasquillo de vino tinto, sin saber para que, por q̃ no lo vsaba, y en vn chiquihuytillo, ò festõsillo de caña le lleuaba vn Indio; despues đ hauer festeado ambos amigos, como el Visitador iba en pies agenos, quiso adelantarse, y dixo à Fray Iordan, se viniese poco à poco à pie, hasta vn Pueblo, q̃ se llama Vetaza, dos leguas distantes đ aquel paraje, y buelta para la Villa, con que se dividieron los dos, y acabado de llegar al Pueblo el

Viſitador, vno đ los dos Indios, que acompañaban al Bẽdito Religioſo, llegò aceſando lloroſo, y diziendo à vozes, nueſtro Padre ſe muriò, bien ſe dexa entender el ſentimiento de tan doloroſas circunſtancias, con que eſte ſobreſalto labraria en el coraçon del amigo, y informandoſe de la ocaſion de la deſgracia, le dixo, que ſubiendo la cueſta muy traſudado, ſe arrimò à vna peña, y quitandoſele el habla, hauia caydo muerto en el ſuelo, donde le dexaba con la guarda de ſu compañero; ſaliò luego el Viſitador atraueſada el alma, y con la gente que hallò, diſpuſieron vn feretro, en que traerlo, y llegando al pueſto le hallaron viuo, q̃ iba bolviendo en ſi, fue el alegria de el amigo, y de los Indios, como de muerte à vida, llegaban à ſuſtentarle la cabeça, y ſoliviarle en braços, haſta que ſe pudo ſentar; preguntabale el Viſitador, la cauſa del fracaſo, y dixole: fragilidad de eſte jumẽto mal enſeñado, que vn poco de mas trabajo, lo rindiò, y como el deſabrigo, y ſoledad del paraje no ofrecia regalo alguno; hizole inſtancia el Viſitador, que pẽſaſe ſi ſe le ofrecia alguna coſa de apetito con q̃ repararſe embiaria à prevenirla para quando llegaſen, y reſpondiòle el Padre que ſe le hauian repreſentado las ſopas de vino tinto, que las Madres dan en Eſpaña à los hijos, y diziendo eſto, aſſomò el Indio, que traìa el ſeſtonſillo con el vino, y viſcocho, de que quedo el Viſitador aſſombrado, de ver el cuydado de la providencia Diuina, que previno el ſocorro đ ſu ſieruo à medida del deſſeo, y como de allà venia tambien taſa, le diſpuſo en ella el Viſitador vna coſtra con el vino tinto, y hizoſela comer, dando ambos, como aquellos dos primeros Padres del yermo, Pablo, y Antonio, muchas gracias, à Dios por el amor con que acude à la miſeria de ſus criaturas, y no pudiendo yr por ſu pie, por que la flaqueça lo hauia deſocado, las cadenas ceñidas lo deſcoyũtaron, y ſin comer ni beuer tanto camino; era cada mortificacion para rendir à vn bruto; llebaronle cargado haſta el Pueblo, donde deſcançò, para paſſar à la Villa à pie como ſiempre.

A eſte ſugeto tan flaco, y debilitado hallaba ſiempre el enemigo con doblados arnezes de oracion, y abſtinencia, que fueron los q̃ nueſtro celeſtial Maeſtro viſtiò en el deſierto, para ſalir con èl à la campaña, y quebrantarle la altiua ſeruiz, triumphando dèl tres vezes glorioſo, donde el Sol de Grecia, y el Demoſthenes de la eloquẽcia chriſtiana, ya ſe ſabe, que es Chriſoſtomo, en el Comento đ San Matheo ſobre las tentaciones, à que ſe permitiò Chriſto, advirtiò ingenioſo como el meſmo, que los dos primeros acometimientos le permitiò al enemigo; por que

hizo el tiro à la humanidad; que padeciò hambre, y pudiera desvanecerse: si fuera puro hõbre, pero à la tercera, que atrevido quiso roçarse con la diuinidad, esso no, altiuo despeñado, que haveis de adorar mal de vuestro grado, à quien os diò esse ser, aunque no tan malo; y añade el Santo, que corrido Sathanas, aun que con esperanças, de la buelta se fue; y llegaron Angeles, no por que faltaban à la assistencia, sino, por que los retirò su dueño, y por que por ellos no escusase el enemigo la execucion intentada de su malicia. La dulçura de Ambrosio, como siẽpre alegorico dize agudo, que el pedir el enemigo, que le hincara la rodilla, fue por examinar à Nřo Dios hombre, si hazia buen ambicioso; por que el que lo es de veras, primero se abate por los suelos, para subirse sobre los Cielos; el primer escalõ de vn pretensor es dar correndilla hàzia àtras para saltar mas alto à la cumbre de su vanidad, miẽtras le pica el humo de la dignidad, y la comeson de la honrra, que officioso se afecta en los abatimientos! y que abatido en las promessas! no ay fineza de leal, que no assegure, ni fidelidad, q̃ no falsee, con lo mas especulado que dize engaña, y en lo mas afiançado de su correspondencia se desmiente; por que si no mira mas que à la celsitud de su persona! èsta conseguida, luego niega la obligaciõ de la deuda, por que no le disminuya los meritos de la medra. Hauia procurado el enemigo, introducir à nřo Santo; con la opinion de q̃ lo era, con los creditos del vulgo; con los favores dl Cielo, cõ las virtudes de su exemplo, y con el deguello de sus passiones, sin descubrirle la menor tronerilla de amor proprio, ni vna leve centella de cõplacencia, ni vn invisible movimiẽto intellectual de confiança sobrada, y como no alcançaron sus maliciosas especulaciones vn amago de la pretension de sus ansias, como desesperado le acometia, à precipitar tan valeroso emulo. Quando diò Nuestro Señor licencia à este desvanecido Angel, para acometer à Iob, soltò las riẽdas à su desvoco; para atropellar entre sus garras al justo, y sufrido Principe solo le reservò la juridicion sobre el Alma: no se ha de entender, que quedò exempto Iob de las tentaciones espirituales, à que se enderezaron los vltrages, y molestias del cuerpo! y esso quiere dezir el texto quando califica el sufrimiento deste varon, assombro de los siglos diziendo, que en tan desecha tormenta de cõspirados pesares, no se le desplegaron los labios, à prorumpir vna palabra menos advertida, y no es tan material el enemigo, que quando haze en lo temporal el tiro, que la punteria no endereçò al blanco de la voluntad, con

 que

que se aman hijos, hazienda, y salud; prendas son que se puedē amar sin culpa, pero raras vezes se pierden sin desordenado sentimiēto: y aun quando Dios immediatamēte los quita, por desembaraçarnos el camino de el Cielo, suele dar de ojos la razō, en el dolor de perderlas; lo que le reservò Dios à Sathanas, fue que no le quitara la vida; conociendo su desperada condicion, que viendose corrido, y despreciado, hauia de procurar, quitar como de los ojos aquel tropheo honroso, que dize Tertuliano, erigiò Dios, en aquel esqueleto del esterquilinio; esso no; viua Iob, que guarda Dios su vida, para glorioso timbre đ su gracia; y afrentoso mote de aquel presumido espiritu, q̄ aūque hallò alajas de estimacion en Iob, dignas de su grandeza, no descubriò vn pequeño hilo de amor, irregular, que le destemplase la lengua: pero acà en nuestro Fr. Iordan, vido el enemigo tan desalajado el coraçon de cosa temporal, de donde tirarle, el cuerpo tan castigado, que no descubria resquicio por donde entrarle, y q̄ desnudo, y descoyuntado, lo desposseìa de tantas almas, y lo ollava cō continuos vltrages, y ignominiosos escarnios: pues como sobervio vengativo, alevosamente Vandolero, intenta vna, dos, y tres vezes, quitarle la vida; la vltima fue viniendo con el Prouincial, que lo era Fr. Gabriel de S. Ioseph, y su compañero Fr. Luis de San Miguel, ambos venian à mula, y el Padre cō sus dos Indios à pie cō el passo que les permitia lo aspero y fragosso de vna empinadissima cumbre, y estrecha ladera, y le pareciò al enemigo, que siempre le seguia, y andaba en sus alcances, y como ruin, juzgò la ocasion à medida de su desseo, y apechugando con el, fiando de las alas de su agilidad, se arrojò con èl, por el mas peligroso despeñadero, no fiando de la piedad de los escollos, ni de lo benigno de los arboles, lo pertinaz, y carnizero de su condiciō, le despeñò sarandeandolo, de peñas à arboles, para desmenuçarle; y como en esta tercera tētacion se empeñò tāto en quitarle à Dios aquella vida, que guardaba tanto, fue tocarle en el respecto de su providencia, y no permitiò zeloso, ni lesion en su siervo, ni mas atreuimiento en su enemigo. Avisaron los Indios al Prouincial, q̄ hauia llegado al Pueblo con el compañero, y aunque el susto fue grande, con los passados hubo mas esperanças del consuelo, y acudiēdo mucha gente, cō mas dificultad, que las pasadas le hallaron asido de vn tronco seco, que tubo entrañas mas cariñosas, para sustētarle reverente; que vn Angel obstinado, para tolerarle; preguntabanle quien le hauia derribado, y su humildad le hazia mudo, y mentando los circunstātes, la rabia feroz de Sathanas,

lo mas q̃ dixo fue, essa vil criatura, ni para escoba es buena; y pidiò, à los que podian hazerlo pusiesen vna Cruz en aquella cima, y lugar; con que se entendiò quien hauia sido el agressor, hasta que el mesmo enemigo lo descubriò poco tiempo despues; en esta forma, adoleciò grauemente vn vezino de la Villa, q̃ solia confessarse con el sieruo de Dios, creciò con mortal rigor el achaque, recibiò los Santos Sacramentos, cõ muestras de muy buen Christiano, y llegando à las vltimas congojas, de despedirse del cuerpo el alma, llamaron al Bendito Religioso, que le ayudara, con los socorros espirituales, para aquella hora, y visitandole cõ la caridad, que tenian tan conocida, le estubo exortãdo à la firme fè, que deuia tener en la persona del hijo de Dios hecho hombre por nuestro amor, y remedio, y en la passion, y y muerte, que le costò, y por su infinito valor, las esperanças, q̃ nos dexò de su misericordia, en perdonarnos por malos, q̃ ayamos sido, si con veras de todo nuestro coraçon le pedimos perdon; oyendo esto el enfermo, le diò vn grande parasismo, y el Padre se apartò, y fue à la presencia de vna devota Imagen d̃ Nuestra Señora, que estaba en la quadra, y puesto d̃ rodillas, empeçò à orar con grande fuerça de espiritu, q̃ se via por el acesido, y encomendar à Dios à su enfermo, que con grandes congojas se estremecia: despues de grande rato, bolviò el enfermo en si, diziendo esso no enemigo que soy fiel, y verdadero Christiano, y espero en la misericordia de Nro Señor IESV Christo, que pues padeciò, y muriò por mi, por el thesoro infinito de su sangre, y ruegos d̃ su Santissima Madre, se ha de compadecer de esta ouejuela perdida; leuantòse el Religioso, y llegòse al enfermo à animarlo, y los circunstãtes porfiaron, à que les dixera la causa de la turbacion, y assombro cõ que estaba, y dixo à todos, que se le apareciò el Demonio, en espãtosa figura, y le representò sus pecados, y le dezia que por ellos estaba va cõdenado, sin que le valiese, la esperança de la misericordia de IESV. Christo aunque se lo persuadiese Fr. Iordan, que como su mayor enemigo, andaba siempre, quitandole las presas de las manos, y que se hauia escapado de ellas en la cuesta de Totolinga, donde le precipito, y que fiado de q̃ Nuestro Señor, por sus Angeles, lo guardaba, lo trataba mal de obras, y palabras, y en aquella hauia dicho dèl, que era tan vil, que ni para escobajo era bueno, y que en èsta ocasion no le hauian d̃ valer sus ruegos; quedò el sieruo de Dios avergõçado, juzgãdo que hasta en aquello era astuto enemigo, y por alli queria ocasionarle à vanidad, bolviòse al enfermo, que quiso reconsiliarse con èl: y el Bendito

Padre le concediò las Indulgencias de la Bulla, y Cofradia del Rosario, y con grandes actos de contricion, y la proteſtacion de la fè, que hizo, deſpidiò el alma con grandes premiſas de ſu ſalvacion à peſar del enemigo.

Lo meſmo ſucediò à otra muger, eſtando en el articulo de la muerte, en la meſma Villa; perſuadiendole que no ſe fiaſe, de lo que Fr. Iordan le enſeñaba por que ya eſtaba viſta ſu cauſa, y ſin perdon ſus culpas, la buena muger le reſpondiò, hablas como enemigo del ſieruo de Dios, que el me enſeña lo que conviene à mi ſalvacion; embiò luego la enferma à llamarle, y eſtando preſente falleciò con grandes actos de amor de Dios, diſmintiendo al Demonio.

Es incanſable eſte enemigo, y como no cabe enmienda en ſu alvedrio, probò la mano contra el ſieruo de Dios por lo mas ſenſible de la honra, y de la reputaciō; andaba por aquella tierra vn mulato de maliſsima inclinacion, y iguales obras, y el que aſsi ciego vive, aborrece la luz, que le dà en los ojos de la conciencia aunque con muy tupidas cataratas de obſtinacion, como èſte. Valiòſe el Demonio dèl, como de inſtrumento ſuyo, y publicò por toda la Villa, que el ſieruo de Dios viuia en ſecreto mal, y tenia dineros eſcōdidos, para ſuſtentar eſtas obligaciones, y ſi bien, lo comun, y general reconociò la malicia, y la aljaba de donde la xara ſalia, no faltaron algunos, ſentidos de las correcciones de el ſieruo de Dios, y con ellas, quitadoles ocaſiones de ſu guſto, que empeçaron, à dar cuerpo à la maldad del mulato: llegò à noticia del Bendito Religioſo, y con ſu acoſtumbrada ſerenidad, y quietud de animo, reſpondiò lo que Salomon en el capitulo 7. de la Sabiduria. Yo ſoy hombre mortal, ſemejante à los demas, de la naturaleza terreſtre, que heredamos de nueſtro primer Padre, y por mi ſingular vileza, mas ſugeto à miſerias, q̄ otro alguno en el mundo, lo que ſoy, es de la gracia de Nueſtro buen Dios, por cuyo cargo corre manifeſtar la verdad: y aſsi fue; por que ſin que paſſaran muchos dias, le diò tan grāde freneſi al mulato, que ſe deſpedaçaba, y ni muy apriſionado lo podian tener, y acudiendole con algunos remedios corporales, y eſpirituales: por que todos ſe perſuadian, à q̄ algun mal eſpiritu lo atormentaba; y empeçò à dezir à vozes llevenme al Padre Fr. Iordan, q̄ haſta verle, no puedo ſanar, llevaronlo à la Igleſia, y ſaliendo el ſieruo de Dios, al llamamiento, ſe arrodillò el Padre para beſar los pies al endemoniado, por la ocaſion de merecer, q̄ le hauia dado. El mulato arraſtrādoſe por los ſuelos, por hazer lo meſmo à gritos confeſſaba ſu culpa, y ſe deſdezia, declarādo, q̄ perſuadido

del

del Demonio, se atreviò embidioso de la fama del Apostolico Varon, à quitarle la honrra, que todos le daban, y con grandes mouimientos de arrepentido, le pedia perdon, el sieruo de Dios lo abraçò, y lo bendixo, y bolviò sano; el concurso d gente de Españoles è Indios, fue numeroso, lo que èste dia creciò la opiniō de Santidad, y deuocion con el sieruo dDios, no se puede exagerar. Doze años lo tuuo la obediencia ocupado en estos Santos exercicios, y admirados creditos, y su proprio menosprecio batallaba con ellos, con mas confusion, y lagrimas proprias, y con ellas humilde, y avergonçado, le pedia à Nuestro Señor lo llevase (si convenia) donde pudiese, servirle con mas quietud, oyòle su diuina Magestad, proveyendo su demanda.

CAP. XIII.

DE LA VENIDA DE EL Siervo de Dios à la Ciudad de Antequera, y zelo de su Predicacion.

{*}

EL EVANGELISTA San Matheo en el capitulo 4. propone el tiempo, y ocasion en que empeçò à predicar Christo Nro bien, y dize, que oyendo la prision, que Herodes hauia hecho en el Precursor, saliò đ Nazareth y se fuè à Galilea, de los Gentiles, Prouincia que caia en el Patrimonio de los dos Tribus de Zabulon, y Neptali, à las riberas del Mar de Genesareth, q̃ como advirtiò San Geronymo, es vn profundo lago, que se dilata, como solo, con las aguas repressadas, y detenidas de el Iordan, todo lo predixo el Espiritu Santo por Isaias en el Cap. 9. y asi lo cita el Euangelista, como cumplimiento de la Profecia: que aqui en esta region de muerte, hauia de amanecer refulgente luz, que trocase las tinieblas en claridad, empeçando la palabra del Padre, à resonar en aquellos lugares por la Predicacion, de su hijo, y advirtiò mi gran Chrisostomo, que escusar las ocasiones de inquietudes, y alborotos de vna Republica vn Predicador Euangelico, y mas si se cōpiten animos superiores; opuestos à la paz publica, y no exponerse à los peligros de vna demasia, es prudente, y cuerda disposicion, escusar el retiro, y èsta Religiosa politica nos enseñò Christo, ausentandose de la invidia judaica empeçò èsta à levantar llama tan ardiente, que se atreviò à prender al Precursor, quitò la vida aquella voz sonora con alma, Antorcha mas pura desde las telas maternas đ Isabel: desde el claustro obscuro de la Venerable Matrona, mas refulgente, que el Sol, y no quiere la diuina palabra con

ſu preſencia, aplicar mas combuſtibles al flamante furor, y cō apartarſe de ſus ojos, enſeña à los Maeſtros, à prevenir con ſaçon el modo, y tiempo de peſcar Almas, entre las ondas lobregas del mar en tormēta ningun cuerdo peſcador tiende la atarraia, ni arroja entre confuſas eſpumas el Chinchorro, ſiēpre es mas à propoſito, la quietud de vna calma, con que ſerenos los ſenos del pielago, deſcubre el pexe el apetito dl cebo, y liſongeando con las aletas al guſto, ſe prende en el disfraçado azero de el Peſcador, aſsi ſe huvo nueſtro celeſtial Maeſtro de Predicadores, que yendoſe à las Ciudades maritimas del encogido Iordan, eſte es Geneſareth: empeçò à predicar à los Gentiles, entre quienes hallò mas atencion que en la malicioſa dureza d̄ los Iudios, y ſin apartarnos de el Iordan repreſſado en mar de Geneſareth, hallamos al nueſtro detenidas las corrientes de luzidas letras, y profundos eſtudios, entre los Idolatras de aquellas Montañas de la Villa alta, el Principe de las tinieblas q̄ tyrano las poſſeia ya, tan deſcocado con acometimientos oſados, deſpeñandole tres vezes, ya con liſonjas à ſu Santidad, por boca de los enfermos, ya con los teſtimonios contra ſu honor, en deſcredito de ſu predicacion, y à viſta de perſecuciō tan aplaçada, de tanta conſpiracion, le quita Dios: por que no ſe detengā ſus aguas, y ſalga de madre el cauſe del Iordan animado, y fertilize con los cryſtales de ſu Predicacion, à los campos, y Valles de nueſtra Antequera, Payz, y Provincia, para dōde Nueſtro Señor le conſagrò, y empieça aqui à Predicar; y por que no nos falte circunſtancia, q̄ no la hallemos entre las perlas de la boca de Chriſoſtomo, añade; de la Idea ſoberana de Chriſto nueſtro biē que ninguno deue intentar eſte afanado officio, que no ſepa, cō ayunos caſtigar el vientre, que no ſe deſvele en deſpreciar toda comodidad de interes, y lo mas es, que no ſepa negarſe en todo, à los humos del amor proprio, que en el valor de las tres tentaciones, que venciò Chriſto, ſaliò graduado para nueſtra enſeñança, y para empeçar à predicar, ya hauemos viſto en los ayunos continuos, en la pobreça rara, y en el deſprecio de ſi meſmo, ſin igual; la matricula, que echò nueſtro Bendito Fray Iordan, en las tres facultades, y al grado, q̄ llegò como quien tenia en el ſimulachro de nueſtro eſclarecido Patriarca, recopiladas eſtas calificaciones d̄ Chriſto como en traſumpto delicado al viuo de la Montea Diuina de toda enſeñança, y con eſta introduccion, fundò ſu Orden de Predicadores, çanjeando en ayunos, la pureza del alma, en la pobreça, la authoridad de la Doctrina, y ſu eficacia, y en la humildad de eſpiritu, el fuego del zelo inflamado de la per-

persuasiua; todas condiciones tã necessarias, y invariables, que nos las dexò por legado de su testamento; en estas se mirò, y remirò, como en espejo crystalino nuestro Fr. Iordan, y para traerle à la publicidad del Mũdo, le sacò Nro Señor de aquellas asperas soledades.

Eligieronle por Prior de el Convento de Antequera, cuyos vezinos con demostraciones publicas, desseaban su presencia, atizabã à estos devotos afectos, las noticias de su Santidad, que se difundian por todas partes, y la latitud de su caridad, que les prometia el consuelo de sus necessidades de cuerpo, y alma, como à manos llenas tocaron despues. Puesto ya en este su Convento, y visitado de todos, considerandose Prelado de èsta Communidad, y con el Arancel de sus leyes, y obligaciones, le pareciò se hallaba tan novicio en ellas, que era menester empeçar de nuevo à medir todos sus passos, y movimiẽtos por A. B. C. de la Religiõ, que puso por primer texto nro glorioso Padre, y fundador, fue el mesmo de la regla de San Augustin, y originario del primer precepto del Decalogo, y que en marmol duro diò Dios à Moyses en la Ley escrita, (q̃ en fin era para Hebreos empedernidos,) pero en la de gracia, la esculpiò Christo con su sangre de cordero; en coraçones de carne, dize el Apostol; cuya doctrina explicò el primer rudimento de nuestras leyes, que dize el motiuo de nuestro instituto, señalando la causa, y es que estando obligados por la regla à tener vna alma, y vn coraçon en Dios, es justo, que los que por vna regla, (y añade mas) y con vn voto solemne de profession viuimos nos hallemos vniformes en la guarda, y obseruãcia de la Religion catholica, para que la vnion interior, que deuemos tener, y conservar, en el coraçon; se fomente con la vniformidad en las costumbres.

En esta breue cifra, se cōmpendian, y epilogan todas las ordenaciones de leyes, y capitulos generales, aqui estan todas las visagras de el arca del testamento de la observancia regular, èstas las tablas de ley d̃ gracia de la vida Monastica, y èste el Archivo comun, que comprehende toda la perfeccion de los Predicadores, luzes del mundo regulados à vn polo, medidos à aquella primer estrella, que entre mantillas de innocencia, solo vn coraçon, y vn alma nos pide por deposito para el amor de Dios, y en èl forçosamẽte va el de el proximo asido, con que supone, que ay hombres de muchas almas, en lo que aman, y muchos coraçones en lo que buscan, segun la inquietud, y el movimiento, parece que tienen de remuda vno, y otro, y siendo el alma el sugeto, indivisible de las potencias racionales, la trahen tan repartida en cuydados

temporales, que no saben qual dexan para Dios, y tantos coraçones, quantas son las materias, que los mueuen, y los arrastran, y para predicar, y traer à otros al conocimiento, y amor deuido à aquel vnico principio de nro ser, y sumo bien, que solo puede satisfacer à nuestro amor, tenganle solo en èl: y graduëse primero en esta facultad, que han de enseñar; aqui fue donde nro Bẽdito Religioso, y nueuo Prior, empeçò à discurrir, y recoger las velas, tomando el astrolabio de su humildad, y medir los grados de altura con el Sol de justicia, en que se hallaba, aqui tomò el punto (que llaman los marineros) para el nueuo rumbo, à dõ dirigia la proa de su officio, y cõ la carta de marear en la mano đ nuestras constituciones, le parecia que estaba tan desviado de la linea, tan trocado el Norte, que mas allà del Polo Artico, y neuado de tibiezas hauia bogado su bagelillo, y que deuia virar lleuando la proa à vela, y remo, al amparo de el Zodiaco, litèra espaciosa del Sol; y Madre de Piedad, donde le communicarà calor de su caridad, y luz de enseñança, en busca de ambas virtudes; empeçaron las vigilias del Sieruo de Dios, recogido en el puerto de la oracion, donde à todas velas caminaba con el viento fauorable, q̃ Dios le embiaba de consuelos espirituales, con que lo esforçaba; y como cõ vn alma, y vn coraçõ, le servia, sin admitir vna coma de respectos humanos, era grãde el vigor de la virtud vnida, con que para exemplar de todas, las que enseñaba à sus subditos, sobraban siempre las ventajas, y realces, con que las executaba: en el coro, ninguno primero; y en la Iglesia ninguno despues; en el Refectorio, ninguno tan parco, y en las officinas de communidad, à todas el mas officiosamẽte caritatiuo; y fuera đ serlo con fineza con los enfermos, los servia aun en los agassajos mas humildes, de la celda, sin que su authoridad, y Prelacia, tropeçase el asco: cõ la escoba, ni vasos immũdos de los dolientes; siẽpre se acomodaba al achaque, y al animo del que lo padecia, en las platicas ordinarias, exortandoles à la tolerancia, y conformidad de la voluntad propria con la de Dios, en que consistia, el logro de el merito, de lo que se padecia, y siempre dexaba socorrido al espiritu con palabras, y exẽplos celestiales, y al cuerpo cõ los regalos đ dulces, ropa, limpieza, y asseo tan paternal, como su pecho; en la correccion de las faltas, que sabia, ò entendia, se regulaba con el tiempo, sugeto, y grauedad đ la materia, con tanta prudencia, que no parecia el Elias, que todos conociã, en el castigo, y en las menudencias de defectos del rezo, y culto diuino, desembaynaba los azeros ardientes đl zeloso Propheta, para atajarlos; por que estos disi-

dissimulados por pequeños hazen costumbre, y lo preuiene el Espiritu Santo, como grauemente nociuos, y passan à naturaleza estragada, y las culpas graues traen à la mesma deformidad, que le sirua de freno, y de verguença, y en manos de el Iuez, dè riendas para el castigo; y las cosas del altar, tenia colgadas d sus ojos, y se los quebraba, el menor descuydo, que cometiesse los Ministros; tenia los de la consideracion muy claros como el Aguila, y registraba los atomos mas leues à la llama ardiēte de el Diuino Sol, y con ellos atendia à la Real presencia de la Magestad Suprema de Cielos, y tierra à quien immediatamēte seruimos; à este Mysterio inefable, que es la embidia de los Angeles, y todo manjar de hōbres: si le tuvieramos muy lejos, no llegara todo el tiempo de vna muy larga vida, andando por collados, y montes en su busca à merecer assistirle vna hora, pues à que estremo llega aqui el amor diuino? viniendo en busca de vn siervo ingrato desleal, mal correspondido, y siempre Villano, desatento à tāta fineza? y largueza de la omnipotencia de aquel Señor, que la empleò toda en el echizo de nr̃as almas? muy digno cuydado, y deuido de los Prelados es, que sirven como Argos, desvelandose en la veneracion de tal huesped, que le tenemos tan à poca costa de las puertas à dentro de casa, siendo todo para interes, y dicha nuestra, y si llegara nr̃o juizio à penetrarlo, fuera impossible dexarle de perder, y para reparar à nr̃a fragilidad, y este gana pierde de Dios, fue hasta en esto fino su amor, que lo quiso fiar de la fè; q̄ su bondad mesma nos communica, porque no ay fuerças en todas las criaturas jũtas, ni para pagar el menor señuelo de amor, si le ay aqui en este abismo de todos sus milagros, como dize Dauid, ni poder para conocer lo que aqui se nos dà, es materia immensa, y abismo impenetrable èste, y en tāto pielago desde la orilla, perderā pie las supremas Gerarquias aquella infinita, y eterna celsitud, aquien adoran, se cōpadesca de nr̃a obstinada ingnorancia, y nos dè entendimiēto, para adorarle como puede vna criatura à su Criador, y Redemptor, tan amante de nuestra miseria: nr̃o Bendito Prior como ocupaba los dias, y las noches purificando el coraçon con terneças, y los ojos cō lagrimas, vno, y otros velabā en el Coro por acompañar à los Angeles, que tras la cortina de accidentes le sirvē, y como mas dichoso se disponia despues de Prima oyendo todas las Missas, antes de dezirla, ensayando en la deuocion de los demas, la que desseaba lleuar al juizio de aquel Tribunal, donde la vida, ò la muerte se recibe, por sentencia difinitiua en vn bocado, ò dichosa el Alma, que sin achaques de

carne pegadiza, se convierte en aquel Pan celestial: bien mostraba el buen estomago, que le hazia aquel Angelico Varon, en el temperamento tan regulado de sus virtudes, en ninguna flaqueaba cõ las de sus exercicios; con ellos despertaba à los cuydados con los cuydados del oficio, ni con otros mayores, que se le fueron recreciendo con casos grauissimos, que le venian à communicar, no hauia descõsuelo interior de conciencia, que no le traian à la caridad de su espiritu, para aliuio, y quietud del q̃ lo padecia, hauiale dado Nuestro Señor vna ganzua de gracia, para conocer el animo de los que venian con estas demandas, y era tãto el agrado cortès, y apazibilidad amorosa, con q̃ à qualquier tiempo salia del coro, y dexaba sus exercicios, por oyr à los que le buscaban, y à vezes aunque reprehendia seueramente al que le communicaba algunos articulos, que pedian enmiẽda, salia tan compungido, como agradecido; con esta voz, que cundiò pot todo el lugar, crecieron los hijos, è hijas de confession, en tanto numero, que le quitaron oyr sus Missas, y ocuparse tanto en el confessonario, q̃ ya salia dèl para vestirse en la Sacristia, sin alcançar despues de Missa al Refectorio; en muchas ocasiones descubriò en el confessonario à sus penitentes circunstãcias, q̃ avian olvidado: à otros confessores, y con espiritu Profetico les predixo casos graues, que les sucedieron, preuiniendoles el animo, para la ocasion, y son tantos los casos, que he leydo en particulares papeles, que por importar menos à lo moral de su Santidad los dexo de referir, y tocar en singular piden q̃ los omita, en que muchas personas exortaba, à que se dispusiessen para el estado, que les tenia Dios señalado, en especial para el de la Religion. Yendo à vn capitulo Prouincial à Mexico era Prior de aquel Convento el Padre Fr. Martin de Zarate hijo de este de Guaxaca, sugeto à todas luzes grande, d̃ cuya nobleza, virtud, letras, y predicaciõ, se dixo en la primera parte; como llegò el sieruo d̃ Dios de acà, y le queria mucho, quisole abraçar, despues de darle la bendicion, y escusose el Bẽdito Padre diziendo, siento mucho Padre mio verle Prior, lo que le puedo dezir es, que se anime, y conforme mucho con la voluntad de Nuestro Señor, por que en este Capitulo le han de quitar el oficio, y aunque esto parecia imposible, por lo mucho mas de meritos, que se hauia grangeado el sugeto dentro, y fuera de la Religiõ, en el diffinitorio se dispuso su absolucion quãdo menos se entendiò, y consolandolo despues el sieruo de Dios lo abraçò diziendo: aora si hermano, que està sin la pesada Prelacia.

Siendo el sieruo d̃ Dios Prior de Guaxaca, ò Antequera fue el

primer cõsejo, y junta, digamos, q̃ pareciò eco del rigor de aque lla absolucion, y fue de los Padres mas graues desta Nacion, assi de los venidos de las Prouincias de España, como de los hijos de este Conuento, en que presidiò el Bendito Prior, y en el se determinò tratar con veras de la diuision de esta Prouincia de la de Mexico, que no es pequeña calificacion, de los que la prosiguieron, hauer tenido la de el sieruo d̃ Dios, con su parecer, y assistencia, y pareciendole à muchos impossible de cõseguir, por la contradicion grande, que la parte mayor d̃ Mexico hazia, les asseguro el Bendito Padre diziendo, la diuision desta Prouincia se conseguirà, pero yo no la verè, y assi fuè, por q̃ el año de 70. dixo esto el Venerable Varon, y el de 92. por el mes de Febrero se lo lleuò Dios; y tres meses despues por Mayo, se alcançò en Venecia la diuisiõ, y parece, que fue al Cielo, à concluirla, como hauia 22. años que la hauia principiado, deuia de conuenir, para que los aumentos con que ha crecido lo material de ella en fabricas, y Conuentos sean despertadores de lo espiritual, y no se resfrie esto, por aquello.

Con este don de Profesia le concediò Nro Señor, el de dar salud, con tanta promptitud, como la fè grande, y segura confiança en su diuina Magestad, con que obraba cosas dignas de admiracion, assi en personas seculares fuera, como en Religiosos dentro de casa.

Estando vna Señora de esta Ciudad muy à lo vltimo de la vida desauciada de los Medicos pidiò cõ instancia, que le llamasen al Padre Fr. Iordan, que tenia que communicarle, y yendola à ver se reconsiliò con èl, y despues muy tierna le dixo, q̃ el desabrigo, y soledad, en que dexaba à sus hijos (por que era Viuda) le lastimaba como à Madre, y q̃ encomendase à Dios à vnos, y à otros; compadeciòse mucho el sieruo de Dios, viẽdolos tan niños, y buelto à ella le dixo vn Euangelio, y consolandola mucho, que no moriria de aquella enfermedad, se despidiò de ella, y luego al punto se sintiò con esperanças de vida, y empeçò à mejorar, hasta estar buena, y yendola despues à visitar, la hallò componiendo, y remẽdando vnas camisas de sus hijos, y le dixo, hermana haze bien d̃ vestir à estos huerfanos, que por ellos, y para q̃ los doctrine muy bien le alargò Nuestro Señor la vida; y de la mesma suerte socorria otras muchas necessidades, con tãta facilidad, y tan sin melindres, que parecia traer en la manga la salud, y el consuelo para chicos, y grandes.

A vn Religioso llamado Fr. Francisco de Cabrera, siendo su Vicario en la Casa de Taneche, y estãdo muy fatigado de vna fiebre ardiente cõ señales mortales,

fuè el Bendito Padre al Coro, à la botica de su oracion à pedir à Dios la salud de su Prelado, y despues de vna hora, bolviò à verle, y le consolò con esperanças de salud, y luego se sintiò tanto mejor, que en breue se leuantò de la cama.

Al P. Fr. Vincente Rodriguez, de vna picadura de vna araña ponçoñosa, se le hizo grāde hinchazon, y despues dilatada llaga enmedio de la espalda, con intensissimos dolores; los Medicos, y Cirujanos, despues de muchos dias de martyrio, y carniceria, cortandole muchos pedaços estiomenados: le desauciaron, como à mal sin remedio, que crecia por instantes, recibiò los Sātos Sacramentos, como muy Religioso, que lo era. Visitòle el Sieruo de Dios, y cōpadecido de los dolores agudos con que le hallò, de la enfermeria se fue al Coro, y ante aquel Tribunal de Misericordia, donde alcāçaba todos sus despachos fauorables, saliò cō este, despues de grande tiempo, y bolviò tan alegre al enfermo, que en la cara traìa escrita la nueua de la mejoria, y se la diò diziendole, buē animo Padre mio, que se leuantarà, para q̄ pague à nr̄o Señor la vida q̄ le presta, y luego mostrò mejoria, y en breue se hallò sano.

Con esta opinion, y fama juntò el estudio de Theologia con tanto teson, que passò quatro vezes las 4. partes de Santo Thomas, Opusculos, y contra gentiles: en la Biblia era con tanto respecto, como le enseñò el bendito Fr. Christoual de la Cruz: todas las vezes, que la abria se hincaba de rodillas, y persignaba, pidiendo à Nuestro Señor le alumbrase para entenderla, la passò con este respecto muchas vezes, y principalmente el Apocalypsi, y como el principal estudio, era irse de los libros al coro, y los Misterios, q̄ alli Profetizò el Euāgelista, son de reuelacion, hallaba nuestro Apostolico Varō la que Nuestro Señor le communicaba, con sentido tan alto, y leuantado, que los mas doctos quedaban admirados; en los sagrados Doctores estaba tā versado, que sus originales, y sentencias tenia tan in promptu, que mostraba en las platicas, y sermones, el afecto, y veneracion, con que los citaba, tan legal, y legitimamēte, que el discurso, y la authoridad, que lo apoyaba, parecian de vn ingenio, y casi siempre que predicaba, le quitaba Dios los vocablos de la boca, poniendo en ella, no lo que hauia estudiado con ser tan sieruo suyo, sino lo q̄ en aquel puesto cō diuino, y vehemente impulso, le inspiraba; y refiere el Señor Don Fray Augustin Dauila, que le alcançò y comunicandole le dixo, que de cien Sermones, que predicaba, no eran los quatro de lo que hauia preuenido con el estudio, sino todos los demas, lo q̄ Nr̄o Señor

le mandaba, como se dixo arriba: nunca dexò de afear la ceguera del amor proprio: origẽ de la 1ª culpa de la cepa de nr̃a Ascendencia, y el servicio que à nr̃o Señor se haze, con la firmeça de fè, por q̃ como enseña el Principe de las Escuelas en su 2ª.2æ. question primera, que el objeto formal de esta virtud es, aquella primera verdad invariable d̃ lo q̃ Dios nos dize, y nos enseña, y aunque es habito, y qualidad infusa en nr̃o entendimiento, como dado de su Diuina Bondad, està el merito en aprisionar las bachillerias de nuestra razon, en enfrenar nr̃o discurso, y ponerle tapaojos, y assegurarse mas de la integridad de aquella suma Verdad: q̃ de lo q̃ con tanta falsedad, y engaño manosean nr̃os sentidos, y tragina tropeçando nuestro entendimiento, por que si vno, y otros se ocupan en esto material, que el Mundo representa, nada es cierto, lo que parece: si quiere encumbrarse à las cosas celestiales? q̃ especies criadas ay, que nos lo manifiesten? y à instrumẽtos tan flacos, fortaleze la certidumbre d̃ la fè, dexandose gouernar, consintiendo que nos dirija, y enseñe el camino, por donde deue caminar nr̃o entendimiento, no dandole lugar, ni tiempo, en q̃ consulte al ciego del amor proprio.

En esta materia traia por exemplar à la fee de su querida Señora, y Madre de Misericordia, en quiẽ depositò su hijo toda la fee de su Iglesia, en aquel triduo d̃ su muerte, y sepultura, estando mas firme, y constante al pie d̃ la Cruz, y en su soledad, q̃ todas las virtudes celestiales, y en esta consideracion se deleytaba nuestro Bendito Predicador, diziendo muchas cosas tã altas, y deuotas, que lo salian, grãdes, y pequeños de la Iglesia.

Sucediòle el dia del Euangelista S. Marcos, en que se haze la procession de la Rogatiba, y Letanias, en esta Ciudad, y sale de la Cathedral; para nr̃o Conuento, concurre toda la Ciudad, y Cabildos, y es Sermon de cuydado, y espiritu, por la ocasion de su institucion en la Iglesia, y para dar entera satisfacion à todos, el Prior, le encomendò el Sermon al Bendito P. Fr. Iordan y à la voz, de que predicaba, se despoblò el lugar, por venir à oyrle, y el Obispo, que lo era el doctissimo Mr̃o D. Fr. Bartholome de Ledesma de mi habito, con estar enfermo, no quiso perder la doctrina tan alta, y santa del Predicador de tanta fama, la publicidad del dia tan solemne, y el assumpto, puso en mas cuydado de estudio al sieruo d̃ Dios, y mas oracion, y disciplinas de las ordinarias. Llegòse la hora de subir al Pulpito, y puesto en èl, despues de saludado al Obispo, le dixo heme consolado muy en mi alma Señor, de que se aya dignado V. Señoria, de venir à este Sermon, q̃ aunque è puesto cuydado en estudiarlo,

me hallo obligado aqui, à dezir lo que Nro Señor me enseñare, para q̃ como Prelado, y Pastor de este rebaño, mire por èl, y procure sanarle, los daños que le haze el enemigo, de este amor proprio, y aunque otras vezes, lo he reprehendido, y avisado, oy me siento cõ orden superior, à tan grande concurso obligado à dezir la causa de los castigos, que Dios nos embia, y el q̃ nos cierra las puertas de su Misericordia, es èste cossario casero del Alma. Y fue prosiguiendo este assumpto con lugares de Escritura tã propios, y nacidos al intento; conceptos tan altos, y sentencias d̃ Santos tan poco trilladas; y por alma de todo respiraba, la fuerça de su espiritu, cõ terminos, y vozes, tan significatiuas, y proprias, el organo de la pronunciacion, tan graue, y sonoro, y tanta eficacia en la persuasiua, que se arrebatò los animos del auditorio, con tanta suspension, que con lo singular de las materias, parecia, que tenia patentes las conciencias de muchos, y sentian el passador de la doctrina, como si les atrauesara los coraçones. El Obispo quedò assombrado, y confuso, y confessò, que aquella forma de Predicar, era de numen superior que le assistia, y que en su vida hauia oydo doctrina tan alta, y cosas tan profundas, con tanta moralidad, tan nacida, y ajustada à los discursos, y todos, doctos, y ignorantes salieron tan doctrinados, q̃ mirandose vnos, à otros confusos, y temerosos se dezian lo que sentian en el alma de si mesmos.

Otro dia de nro Padre Santo Domingo, que es tan de nuestra reputacion, y decoro celebrarle con las mejores alajas de nuestra estimaciõ, eralo tanto el Bendito Predicador, que le encommendaron lo mas asseado de la fiesta que es el Sermon, y como hijo verdadero, y tan amante d̃ tal Padre, doblò los puños en los desvelos, assi en el estudio, como en su cõtinua oracion, porque via tanto Mar de virtudes, y prerogatiuas, en la vida, y muerte de nuestro Padre, que al primer passo se iba à pique, y ni con el escandallo del discurso, hallaba fondo à aquel abismo de Santidad, y milagro d̃ la gracia, pediala à Dios muy de veras, para tocar alguna de las muchas de nuestro esclarecido Patriarca, y empeçando el Sermon, q̃ tenia estudiado, se le ofreciò alli explicar la obra de misericordia, de enseñar al q̃ no sabe; y como en las Gerarquias Angelicas, resplandecia este don recibiẽdo la primera, la luz d̃ aquella primera por essencia como de origen puramente infinito, d̃ donde se difũde à todas las criaturas, cõ tanta variedad de grados, como cada qual, no solo por la especie, sino por lo indiuidual con que Dios, como author infinitamẽte poderoso, las adorna, y engrandeze, y sobre este

assumpto, dixo cosas del officio, q̃ cometiò à nuestro Padre glorioso Santo Domingo, y como difundia la luz del exemplo, y de su Doctrina, y en contraposiciõ suya el daño, que hazen à la Republica los malos exemplares, singularizando algunas circunstancias, que parecia manoseaba algunos coraçones de poderosos, y acabando el Sermon dixo, y os asseguro que no os he predicado cosa de lo que con mucho trabajo traìa estudiado: pero pues Nuestro Señor ha movido mi lengua, à que os diga esto, deue de convenir, para que se emmiende el que se sintiere culpado, y yo se lo ruego por la sangre, y afrentas de Nr̃o Señor IESV Christo; quedaron Ecclesiasticos, y seculares, atonitos, y el rumor, que se leuantò entre todos, fue que les parecia, hauia Predicado vn Profeta, y quisieran arrojarsele à los pies quando baxò del pulpito.

Otra vez le mandò por obediencia vn Prelado, vispera de vna grande fiesta, que predicase otro dia, por que el Religioso, que tenia el Sermon se hallaba con vn graue accidente, en oyẽdo obediencia, no huuo en aquel animo verdaderamẽte humilde mas razon, que postrarse, y obedecer en esta ocasion, no quiso ocuparse en estudio, y acudiò al verdadero de la oracion; gastando toda la noche en ella, y en sus disciplinas, fiando de Nr̃o Señor, de que pues por boca de su Prelado, se lo mandaba, no le podia faltar en el pulpito, el socorro que tiene prometido à sus Ministros, dixo Missa pidiendoselo con instancia, y como no hauia dormido, mas que lo que en el Coro pudo descansar, reclinado à las varandillas, juzgarõ en el Conuento, que la cabeça flaqueara, y mas en vn hombre tan penitente, y flaco, y su confiança en Dios, se le luziò tanto, que dixeron los que le oyeron, que en su vida hauia predicado tan bien, y por esta, y otras experiencias no le perdian Sermõ buscandole para guia de la verdad, y desengaño de las astucias de Sathanas, por q̃ se las descifraba, tan patentes, y claras como si las vieran cõ los ojos. Vinieron en su tiempo vnos guadamesies đ Flandes de vadanillas argentadas, cõ pinturas varias de hombres, y mugeres cõ el adorno, y hermosura, q̃ queria ponerle el pintor, y fueron tantos, que sobraban en todas partes, y los querian para colgaduras de sus casas, y cõ la nouedad, y brillos del alquimia, todos compraron, como con emulaciõ, y como el Venerable varõ tenia tantas hijas de confession, llegò à reconocer, el daño, q̃ en muchas hazia la representacion de aquellas figuras nada honestas; y de suerte era el daño, y lo significò en los Sermones, que obligò à que todas personas de reputacion, las echasen como à visiones malignas de sus casas,

y dixo, yo se q̃ es trassa, y sancadillas d̃ los herejes, para turbar la modestia de los que professan nuestra Santa fee Catholica, poniendoles en sus quadras, y salas essas cõtinuas representaciones despertadores de la lasciuia.

Reprehendia grandemente los afeytes de soliman, y color en las mugeres, y tanto afeò este afectado trage con tan significatiuos exẽplares, que todas sus hijas de confession, q̃ eran muchas, y algunas de la gente mas noble, y rica de la Ciudad, eran ya conocidas, por falta de la marca Gytana del barniz, y desdecia tãto, en las que no se emmendaban, que no se miraba cõ buenos ojos, la liviana profanidad de las que lo vsaban.

No permitia que à la Reyna de los Angeles, ni al Soberano Niño IESVS se vistiesen vestiduras profanas de seglares, ni se les sacasen risos ni mudasen del trage Santo, y honesto, que vistieron de pobres en esta vida, y dezia que era atreuimiento descomedido, mudar al hijo d̃ Dios el vestido, que escogiò para si, y para su serenissima Madre, siendo dueño absoluto de todo lo criado, y que la desatenta, y inadvertida vanidad, de algunas personas, querian hazerla pegajosa con titulo de devocion à las imagenes quitãdose de los ojos la humildad, y pobreça, que nos enseñarõ, y por esso se iban borrando de nuestra imitacion, trocando en n̄ra profana liuiandad, la diuisa de estas tan excelentes virtudes, y tan cuydadoso viuia de atajar los vicios, que suelen introducirse en las Republicas, que con el almocafre de su zelo, no les dexaba echar rayzes hasta arrancarlas d̃l centro. De donde vino à dezir el Arçobispo Don Fray Augustin Dauila, que quiso Dios que tuvieramos en esta tierra vna viua memoria de la Predicacion de los Apostoles, en la de este Bendito Frayle, y como dize el que por excelencia fue el Predicador d̃ los Gentiles, en la Epistola que escriuiò à los d̃ Galacia, en el primer capitulo despues de hauerles dicho, que se admiraba de la facilidad con q̃ mudaban de costumbres, llevados de la nouedad de otros Predicadores antojadisos, y que aunque fueran Angeles baxados del cielo, si les dixeran otra cosa de lo que les hauia predicado, desde luego los maldecia, y anathematizaba, y bolviò con lo viuo de este dolor à repetir segunda vez la maldiciõ; en cuya imitacion llegò n̄ro Venerable Padre à Predicar cõtra algunos adulteros de la palabra de Dios, que dixo, que era menos peligroso, ser roto Soldado, que affectado Predicador, por que aquel es; descocadamente malo para si, y el sobre escrito dà testimonio de quien es; pero esto abre portillos de perdicion à la libertad, empaña la pureza de la doctrina: y echa la caña con el cebo de la lisonja, sin ançuelo

para pescar, pierde el trabajo đ las vigilias, por el susurro de las mareas de la vanidad, dōde naufragan cō el pescador los peces, y en esto no hauia ponderacion, que no emplease en estos sentimientos; y en los confessores que hazē el officio de panelucrando, aquel Tribunal đ causas reservadas à Dios; y parece que tenia el sieruo de Dios, por Aranzel, el resto de lo que prosigue el Apostol, en la Epistola donde dize, vna disiunctiua que concluye, preguntando: O procuras con esse Ministerio agradar à Dios, ò à los hombres? si à estos! luego no eres siervo de Dios, pues faltas en la fidelidad de pagar à su Diuina Magestad, los reditos del officio, y dignidad que te diò, y negò à tantos; por ella tienes la authoridad de enseñar, corregir, amenazar, y reprehender à los demas, y subes al mas honroso, y leuantado puesto delante de los Principes, y Magistrados, q̄ te oyen como à mayor, fiando lo seras por el espiritu, y si te precias de sieruo de Dios! como no te conformas con su gusto? que hizo cōfiança de ti, y te entregò las llaues del Arca de ambos testamentos, para que della saques los thesoros de las Escrituras Sagradas, te valgas de las Profesias, Historias, exemplos, consejos, avisos, y del abismo de todos nuestros bienes de la vida, y muerte de Christo, y de los Meritos, casi infinitos de su Madre, y todo lo adultèra profanamēte nr̄o amor proprio, poniēdolo al trato fantastico, de opinion, fama, y vulgar sentir đ los mas estragados, que como no quieren les toque el Cirujano las llagas del Alma, buscan al que con lenitivos de adulacion se las solape, y encone: èsta doctrina nos enseñò nuestro bien, por San Matheo, y la hallamos en ambas paginas, tan encomendada, que desde la cayda de nr̄os primeros Padres fue el mesmo Dios, el primer Predicador de sus culpas, y la dulçura con que acompañò su rigor para darnos fianças de su Misericordia, y en los passos despues de los ardores del dia, para darle à conocer, y enmendar los yerros de aquella insolēte alevosia; lee de espacio este texto, medita sus razones, el modo de reprehender, aquel disponerle la atenciō à nuestro primer Padre, aquel yrle cogiendo los puertos, para la confession, aquel reconvenirle con los despojos de la culpa, mostrarle la liuiana fragilidad de la consorte, y conuencerles con la malicia engañosa đl enemigo, residencia de Iuez, fue, y esta es la que pregona el Predicador desde el Theatro del Pulpito, y si lo trueca en farça, miremos como andarā los juizios, para el vltimo de nr̄a vida, que aunque el Comico haga solemnemente el papel en el tablado, en baxando, se reduce al trage de las pocas obligaciones, q̄ professa. Por estas, y otras muchas

razones, no tan toscas como las mias, sino sinzeladas muy como de su espiritu, reprehendia à los Predicadores del vso, con tanta fuerça como dolor intimo de su Alma, y siẽdo todo el talle vna estatua de Santidad, y exemplo de pies, à cabeça, que con el rostro, composicion, y mouimiento predicaba, le parecia q̃ para subir à aquel puesto, hauiá de ser Angeles que baxasen derechos del Cielo, y repetia lo q̃ el Rey Profeta en el Psalmo 49. que desde el primer verso, parece venia el Iuez à la residencia de vn Predicador desleal, (ojalà le leyeran con reuerencia, y espiritu todos) y en el verso 17. le pregunta por principio del interrogatorio, el por que se atreuiò à tomar en boca sus leyes, ò doctrina? y pronunciar su testamento? aborreciẽdo el modo legitimo, y verdadero de enseñar, negandose à la pureza, y rectitud de sus Palabras, y descubre la causa de este error, por que las proprias, y vanas de el Predicador, salen apadrinadas d̃ maliciosa vanidad, y la lengua era el corredor engañoso, que falsea los precios, vendiendo el yerro pa bonado, ò estañado por plata, y el laton por oro, no por que sea prohibido à los Predicadores, el vso de la discrecion, y prudencia de acomodarse en los conceptos, y vozes à la capacidad del auditorio, ni se les priua que reciban el regalo, y limosna que el deuoto les embia, y para regularse justificadamente, lea todo el Capitulo 9. de la carta primera à los de Corintho, que en ella hallarà aranzel, y luz para gouernarse sin escrupulo.

CAP. XIIII.

DE OTROS EXERCICIOS, *y deuociones del sieruo de Dios, y de su dichosa muerte.*

{ * }

HAZE EL MAESTRO de las Gentes en el Capitulo 15 de la primera à los de Corintho, tan Philosophico discurso de razones, tã fuertes, assi Diuinas como naturales, para prouar la resurreccion de n̄ros cuerpos, q̃ en el contrapunto de mi Angelico M̄ro, inculca tantos Mysterios de nuestra Fè, que solo en lo que deside de materias: tiene bastante estudio para n̄ra enseñança; como para la esperança del descanso d̃ nuestros cuerpos: grandes documentos, y tan dignos de saber de los que tienen por officio enseñar à otros, que tẽdràn mucho pan que repartir. Del Comento de mi Principe de las Escuelas; y en la leccion 9. donde dize el Apostol, que conuiene, que este cuerpo corruptible se vista d̃ incorruptibilidad, y de immortalidad, lo mortal, y entonçes quedarà la muerte des-

despojada de los triunfos, que alcançò por el pecado, y la finca de este beneficio, nos fundò Christo con su muerte, asegurãdonos con su Resurreccion, la q̃ nos mereciò para gozarle, y con estas fianças, persuade à los Corinthios, à que perseueren estables immobles, cada dia mas fervorosos en obrar bien, certificandose, que no daran passo en valde, ni açada sin prouecho, en la Diuina acceptacion; desuerte que este cuerpo mortal, caduco, y corruptible, ha de bolver à la vida sin estos achaques, participãdo del alma, por la virtud diuina, este priuilegio d̃ immortal sobre todas las demas criaturas terrestres, y con tanta distincion, en los fueros de esta dicha, que han de corresponder en el cuerpo ya immortal el premio, ò castigo de las obras buenas, ò malas, que exerciò en la vida quebradiza; y esta certidumbre hã de ser en los justos las espuelas, con que han de aguijar à la vejez cansada, y à la edad mas decrepita, pues tienen mas vezino el premio, para el legal, y obediente compañero del alma; y el verdadero amor à esta viuiẽda de barro, serà no permitirle, por la floxedad de nuestros apetitos se priue del galardon, que le espera, y la suelda d̃ vna eternidad, por el quebranto de quatro dias: estaba el Bendito Religioso tan ajustado à esta Doctrina, que quanto enfermo, lacio, y descaecido, entõces, como dize el Apostol sacaba nueuos brios, y alientos, para los ayunos, y disciplinas; era en la flaqueça, vn cadauer animado, y en el espiritu vn Campion esforçado; por milagro parecia se sustentaba en pie aquel sensible esqueleto, y en el vigor de sus maceraciones, parecia vn marmol viuiente en las partes de communidad, añadiendo à los vltimos periodos de la vida, nuevas deuociones, y romerias, por los lienços del Claustro alto, donde tenia el cebo d̃ su apetito devoto, en las dos gloriosas Catherinas, cuyas imagenes estabã alli, y tan frequentemente, las visitaba, q̃ se averiguò hablarle muchas vezes; agrauòsele su mucha debilidad, despues de tantos caminos à pie, tãtas mortificaciones, tan poco sustento, con vn desapiadado mal d̃ orina, y violentos vaguedos, que lo derribaban: muy cierto se hallaba de que se le llegaba el fin desta peregrinacion, y valle d̃ destierro, y apresuraba el passo à todas las ocasiones del amor de Dios, sin que tubiera alguna el cuerpo enfermo, para retardarle la agilidad d̃ su zelo, y como està diffinido el termino de ñros dias, los de el sieruo de Dios se iban abreviando, y le obligaron los Prelados à recostarse en su humilde lecho, que trocò en Cathedra de enseñança, y Magisterio; para los muchos, q̃ en oyẽdo dezir el Bendito Fr. Iordan se muere: de todos estados, Clerigos,

Religiosos, y seculares, como à vna muy solēne estaciō, ò romeria, le visitaban, entrando vnos, y saliendo otros, estos se tenian por dichosos, de pedirle remedio para sus tentaciones, otros por que besandole la mano, les esperaba salud para sus achaques, y otros que le pedian importunamente, la bendiciō, para quedar favorecidos, en sus desconsuelos, y afliciones, y con estos embaraços estaba como dize el Apostol, immoble, mas q̄ el Alcaçar d̄ Sion, en la comida, y vestido sin poder los Medicos mudarle la tunica basta de xerga, ni afloxar las cadenas, y cilicios: todas las horas rezaba à su tpo, sin variarlas desde los Maytines à las Completas, haziendo, le sentasen en la cama, todas las q̄ daba el relox, leuātaba los ojos, y manos al Cielo, dando à nr̄o Señor gracias: por que le havia concedido llegar aquel punto, y pidiendole no le dexase caer en culpa alguna, en los demas que le otorgase la oracion, como no era tiēpo de estudiar, ni de leer, era mas continua de dia, y de noche, cōfessabase todos los dias con copiosas lagrimas, y estremos de humildad, y le disponia nuestro Señor el cumplimiento de estos exercicios, sin fastidio, y sin embaraço, para todas las necessidades espirituales, que le buscaban como à botica Celestial dada de mano de Dios, para doctos, è incipientes, èstos para luz, y enseñança, y aquellos para direcciō, y seguridad, y como los males eran robustos, y el sugeto tan destroçado, batallabā à braço partido, y con poca sancadilla dieron con èl en tierra. Recibiò los Santos Sacramentos confessandose generalmente, y alimentandose con aquel pan, q̄ es prenda de la gloria, que esperaba, y despues la Extrema Vncion, ayudando à responder à los versos, y bendiciones de el Manual dixo algunas cosas, como en Profecia, que ha experimentado esta Prouincia, y otras que se esperan: todo lo que hablaba, eran consejos, avisos, y exortaciones de verdadero Padre, y hasta la vltima hora de Completas de vn Iueues à 6. de Febrero, dia de la gloriosa Santa Dorothea Virgen, y Martyr, las rezò con su compañero diziendole antes, que rezara las Vispeas, primero que le faltaban, y assi era, que con el cuydado de assistirle, no las hauia podido rezar el Religioso, y rezadas bolviò à ayudarle, y en acabando le dixo, como algo mas de las cinco; Padre mio, esta deuda menos, me lleuo à la presencia de nuestro Señor, y à las siete de la noche, se le lleuò el Año de 1592. Sus Confessores declararon, no hauerle hallado jamas materia de pecado de proposito, y hauer muerto con la pureza, que naciò, y luego la hizo manifiesta nr̄o Señor con tantas demonstraciones, de su infinita Bondad, y credito de su Siervo; que

que se puso el rostro tan hermosamente graue, y tan agradablemente honesto, cō tan milagroso lustre, que con admiracion llegaban à verle, y era tal el semblante, q̄ no era el, aquel viuiēte cadauer, sino cadauer viuo; no aquel penitente Anacoreta; sino triunfante, y glorioso vencedor; y dexando la fuerça que tiene la resolucion de los accidentes en vn sugeto; hasta la primera materia, en faltando la forma substancial que los actua, de que se valen algunos Herejes; para negar la resurreccion de los propios cuerpos, que fallecieron: à que satisface el Principe đ las Escuelas en la exposicion de la Epistola arriba citada: diziendo que no es causa propria del indiuiduo la Resurreccion, por alguna virtud natural que le disponga! por que es doctrina del Filosofo, que de la priuacion en que se halla vna vez la materia de la forma, q̄ la animaba, faltan todas las disposiciones para bolverla à recebir, y no ay recurso, ni inclinacion actual al recobro; pero en la resurreccion de los cuerpos, y restauracion del Alma, obra la virtud Diuina, milagrosamente con absoluto poder, de que en la 3ª. p. q. 85. trata dilatadamente nro Maestro Angelico, y concluye que la Resurreccion de Christo en quanto hombre nos mereciò como instrumento proximo, la resurrecciō de estos cuerpos corruptibles de cieno: y por que como justo Iuez quiere, q̄ estos instrumentos sensibles de nras obras, tengā lugar de premio, ò castigo, de las que hizieron, y tales pueden ser en la acceptacion Diuina, como el cadaver de Eliseo, para dar vida à vnos huessos en la ley escrita; y en la de gracia el de la inclyta Virgen y martyr S. Catherina; aquien no merecieron tocar manos humanas, para el deposito; y lo cometiò Nro Señor à cortesanos đ su trono, por que aunque la naturaleza era terrestre, en la pureza đ su vida, se negò humana, y passò à Angelica: asi son los cuerpos, indices del estado del Alma, y estando esta tirando gajes de grande, le merece al compañero fueros excemptos đ corrupcion, participandole desde luego señales de la dicha, y premio, q̄ le espera, y à nro defunto le cōmunicò tantas, q̄ parecia arca del thesoro de su alma, y q̄ debaxo del reboço đ cadauer lo habitaua respirando fragrancias dulces, y suaues, que se difūdian, mas intēsas, que aromas, y perfumes, el cuerpo tan flexible, y blando, que se iba, do le tiraban las manos, por que conociesen, que viuia para darse cō menos embaraço à todos; y fue tan grande la commocion đ ambos Cabildos, como la popular, que iban à gozar estos fauores Celestiales; vnos se apretaban con las manos, otros abraçaban los pies, y otros con tocar el paño de la tumba se teniā por dichosos,

ſos, y todos con clamores tiernos le publicaban por Santo; à vna; deſcubrian los beneficios eſpirituales, y corporales, que ricos, y pobres, hauia recibido, cada vno de ſu mano. El Viernes à ſiete baxaron à la Igleſia el cuerpo con ſufficiente guarda para empeçar la Miſſa, y Sermō que ſe encargò al Padre Predicador general Fray Dionifio de Caſtro, vno de los mas aplaudidos Predicadores, que à tenido eſte Reyno, tal que empeçando el Sermon deſpues de el thema, con eſtas palabras: Ciudad de Guaxaca vueſtro Padre Fr. Iordan es muerto; fueron con tal eco, y pauſa de voz, (que la tenia tan penetrante, y ſonora,) y agora deſtemplada, y ronca, que fuè el tocar à rebato al auditorio, y ſin poderſe contener, fuè de tanto rumor el llanto, como ſi cada qual, fuera hijo muy querido, y viera eſpirar à ſu Padre; las razones que acompañaban los ſolloſos, haziā funebre eſtruendo, ſin atenderſe alguno, y todos detuuieron al Predicador, por grande rato, haſta, que militando el dolor cō el reſpecto de aquel lugar, cediò aquel à pauſas en reprimir los ſingultos haſta oyr las penitencias de el Venerable Padre, y el ardiente llama del amor de Dios, y caridad con los proximos, aqui ſalieron de repreſſa los raudales, que llenò el Iordan, y innundaban fuera de madre, los pechos mas que de marmol, ninguno huuo tan de pedernal, q̄ no anegaſe en lluuias lo mas centelleāte de ſu condicion: alternaban con lo tragico, y bien ſentido de el Orador, los ſuſpiros, y lamentos de grandes, y pequeños.

En las obſequias d̄ Iulio Ceſar ſe valiò ſagaz Antonio de la Olāda teñida en ſangre de aquel Monarca, àquien la violencia de vn Bruto racional, manchò alevoſamente en el Senado, y viēdo el numeroſo Pueblo vertida en eſtragos aquella Real, y generoſa ſangre, que benefica pulſaba en las venas de el bien publico, ſino rebentò de dolor el pecho de cada vno, deſaguò el cauſe de ſentimiento por los diques raſgados de los ojos: acà el Predicador con tanta viueza, como penetrante efficacia, ſupo renouar tan freſcas las heridas de las inundaciones cōtinuas de açotes, en que ſe deſangraba, y los arados de cilicios, y cadenas, con que verdugo de ſi meſmo, ſurcaba ſu cuerpo nueſtro Bendito Religioſo, que repetia el eco al dolor, en lo intimo de los coraçones, donde tenian alojado el cadauer; proſiguiòſe la Miſſa, y acabada, ſe tratò de llevarle à la ſepultura, aqui ſe deſenfrenò la deuocion, desbocado el afecto comun, ninguno por grande, y del Magiſtrado, que ſe fueſſe, ſe negò à ambicioſo de las reliquias de aquel cuerpo; quales embeſtian al cabello, y temerariamēte devotos, le arrācaban à mechones el cerquillo,

qual hazia presa de los habitos, y à desgarros procuraba despedaçarlos, qual se apoderaba de los çapatos, desnudandole aquellos pies de sieruo fiel, que trepò por servir à su Señor tantos mõtes; passaba ya à indecẽte fervor, el tropel de tan confuso concurso, no bastaban à detenerle los ruegos lastimeros de los Religiosos, hasta q̃ el Alcaldemayor, y Ordinarios interpusieron con rigor su authoridad, para que cõ sus Ministros apartarã el gentio, que tenia ya despojado, y en paños menores el cuerpo, y menos vn dedo del pie, que corria sangre como del ojo de vna fuente, q̃ testificò vn Padre graue Commissario de el Santo Officio, que llegò cõ otros à ponerle el cuerpo en la pira: con la descencia, que permite à sus buenos hijos Nuestra Madre la Iglesia, honrando aqueste primitiuo, y antiguo Convento, diez y siete años con sus ceniças Santas, que nos dexò en el Sagrario de esse capitulo; cuyas alajas Sagradas, voy refiriendo, por su mayor, y blasonado decoro, que no permitiò la Diuina Mageſtad, se sepultasen en olvido, y para que viuieran en nuestra memoria, obrò tantas marauillas por la intercessiõ d̃ su sieruo, y haviendome disimulado con muchas de su vida, y otra mas despues de su muerte, dirè algunas para gloria, y honra de nuestro buen Dios, q̃ assi acredita à los que le sirven.

El mesmo dia de el entierro del sieruo de Dios acudiò con la Republica como vno della Rafael Pinelo hombre principal, y Vezino de esta Ciudad, el qual padecia muchos años hauia, de vna ingente inflamacion de el higado, llegãdo al rigor de brotarle el incendio por la mano, y braço derecho: hasta llagarsele asquerosamẽte, sin que bastasen varias medicinas, ni su mucha hazienda, à librarle de aquel trabajo, y hallandose la ocasion à la mano, aplicò à la enferma vn poco de las andas, ayudando à lleuar el cuerpo à la sepultura, y por el claustro fue instando al Bendito Padre le alcançase salud, y en acabando los officios se hallò tan aliuiado, que en breves dias se vido sano, sin que le repitiese el achaque.

Patron de la capi del rosario antigua y aora de los Lazaro

El Padre Fray Domingo de la Cruz, Padre de los graues de esta Zapoteca, estando desauciado de los Medicos, y recebidos los Santos Sacramẽtos, por vna piedra desproporcionada, que se le atraueçò en la orina, poniendose vn pedaço de habito de el sieruo de Dios, sobre la bexiga, se adormeciò luego, y quando despertò hallò, que hauia orinado, y echado la piedra ensangrentada, y otras pequeñas, con que se hallò libre, y sano, viuiò muchos años despues.

Los Padres Fray Lazaro de Villanueua, y Fray Rodrigo del Castillo, ambos Religiosos graues, è hijos desta Prouincia, en

differentes tiẽpos, y casas llegarõ à conocido peligro de muerte, del mal de orina, por no poder despedir piedras atrauesadas y con las reliquias del sieruo de Dios, las echaron milagrosamẽte, y quedaron sanos.

El Padre Fr. Matheo de Porras Predicador general, y Cõmissario del Santo Officio, siendo moço, le cargò vn humor acre, y mordaz entre las dos vias de que le resultò vna inchazon, como vn huebo, con tan intenso dolor, que lo derribò en la cama sin poderse mover, ni descãsar de dia, ni de noche, ni aprouecharle remedio, hauia (siendo Corista) seruido al sieruo ď Dios, en la enfermedad de que muriò, y le prometiò pagarle la caridad de su cuydado, y acordandose de esta palabra; le pidiò deuotamẽte el cumplimiento della, y dandole sueño immediatamẽte, despertò bueno, y sano.

Doña Anna de Porras Aluarado, mi Madre, Persona de la virtud, y authoridad, que esta Ciudad experimentò, tenia vna criada de casa sin esperança de vida, en vn mal parto por tener muerta, y podrida la criatura, y agonizando cõ la muerte sin poderla echar, pusole la buena Señora con fè, y deuocion encima vn pedaço de escapulario de el Bẽdito Fr. Iordan, y al punto se sossegò la enferma, y empeçò, à echar à pedaços la criatura, ya corrompida delante de muchas personas que hauian concurrido, y quedò la parida libre del riesgo, y despues sana.

Al Capitan Christoual de Salas Regidor desta Ciudad mi tio, siendo Corregidor del Pueblo de Cimatlan deste Valle, le sobreuino vn accidente grauissimo à los ojos, tanto que juzgabã los perderia, sin que hubiese remedio, que le aprouechase, tenia vna reliquia del sieruo de Dios, y dixole à Doña Petronila de Abarca su muger, que era muy deuota del Bendito Padre que se la pusiera, hizolo con muchos ruegos, y lagrimas de muger, haziendole la señal de la Cruz sobre el achaque, y casi de repẽte se sintiò bueno, y sano, y despues bolviendole el accidente en quitandole la reliquia, por tres vezes, y poniendosela, se le quitò, hasta la vltima q̃ la tuvo en la frente por muchos dias.

Del mesmo achaque de ojos sanò con otra Reliquia à vn hijo del Regidor Christoval Ramirez de Aguilar.

Son tantos los beneficios, q̃ Nrõ Señor ha hecho à los deuotos de este su sieruo, que solo su vida, y prodigios pedian vna historia.

Pedro Andres de Fleitas, Escriuano de Cabildo de esta Ciudad, y vezino principal de ella, y con dezir que era familiar, y amigo de el Bendito Fr. Iordan se califica su persona: estando ausente ocupado en ciertas diligencias de su officio, por orden del Alcalde mayor, en vn Pueblo

cinco

cinco leguas distante de la Ciudad, el dia, q̃ acà muriò el sieruo de Dios; estando ya recogido el buen secretario, oyò clara, y distintamente vna voz muy alta, y sonora, que con grande melodia, y à pausas le dezia, el Padre Fr. Iordan es muerto, y en cienaños estarà olvidado de los hombres, y passados lo honrarà Nuestro Señor, àquien siruiò; quedò absorto el Escriuano, por que como hombre ajustado, y d̃ buena fè, y capacidad, echò de ver que no era aquella voz de la tierra, y por la mañana tubo auiso de la muerte del Bẽdito Padre, y assi lo certificò con juramento.

CAP. XV.

DE LA VIDA DESDE LA niñez del Señor D. Fr. Bernardo de Alburqueque Obispo de Antequera.

SOLA LA OBLIgacion, que toda esta mi Prouincia reconoce àlos creditos de prendas insignes con que la honrò este esclarecido sugeto, puede mouerme à incorporarle entre los mas señalados, y entre los que engrandecieron sus memorias, en la eloquencia del Señor Don Fr. Augustin Dauila, en su Historia de Mexico, q̃ en aquel siglo aquella, y èsta eran vna Prouincia, y siempre Madre de èsta, y en el Libro I. capit. 93. entre hilos de oro de su bien apuntada pluma, delinea las subidas perfecciones de este Religiosissimo Prelado. Y al esplendor de tã gran Coronista; siento los borrones, con que titubo el pulso de mi afecto, puede deslucirle prerogatiuas, tan de priuilegio, que no parecieron dispensadas en fragilidad terrestre, sino elevadas en participacion Diuina, dexandonos los raros exemplos grauados en las memorias inextinguibles de los siglos, à los q̃ en vida, y muerte gozamos sus reliquias, en que fundò el vinculo d̃ Angeles humanos con que diò honorificos blasones à esta Republica. Este es el impulso, no de confiado, de agradecido, si, q̃ me haze prorrumpir en toscas lineas, lo que mas immediatos desta Prouincia pudierõ admirarle, humilde como Santo pues con ambas insignias creciò tanto, desde las mantillas pueriles de su niñez, hasta la dignidad Episcopal, q̃ en esta estudiaba con tantas veras à ser pequeño, que à lo Gigante de sus excelentes prendas reducia al breue periodo de vna tierna innocencia, ocultandose con tanto arte en todo, que en el cuydado d̃ deslucirse, parecia anciano muy estropeado en las vanidades del mundo, y en la pureza de vida, parecia el Israelita à cuya integridad no salpicaron los pringues de Adan. Dixo, (como siempre) ponderoso

Plinio de las perlas, que siendo de tanto precio, y estimacion, como bien nacidas, pues de los candores mas asseados, que bosteça el Alua, ò abortos de sus ojos, que engendra de los crepusculos del Sol, y del calor de este, y de la escarcha, q̃ esparce aquella sale la ostia entre dos escudos abroquelada à las riberas de la mar, y no se si desconfiada de q̃ se le desperdicien las gotas que beue, ò de avarienta por enriquecer sus senos del celeste aljofar, q̃ agrega, y lo diò à entender Solino en el cap. 22. pues afirma, q̃ queriendo la ostia assegurar su tesoro, y defenderle de los mesmos rayos mas encẽdidos del Sol no se le pardee à fuerça de sus incendios, las recoge desuerte que se arroja à los abismos, y se amadrina con el suelo, y si no es recato del Sol, su bien hechor, (como dize este author) rezelos precautelados seran de los violẽtos tumbos d̃l Mar, que crespos de olas, y erizados de espumas, entre confusos estruendos no arrebate el argentado domicilio de la perla, y la escupan villanos à vn risco; bien advertido desvelo, para sustentar la limpieza noble de tan buenos Padres, en vna perla. Puso nuestro Señor con superiores realces en sus escogidos los primores de las virtudes cõ subidos recamados d̃ perfecciones, que aun desde las mãtillas, desde las primeras luzes cõ que les madrugò la gracia, descifrarõ con ventajoso pulimẽto los bosquejos con que en las criaturas insensibles sus mas delicados perfiles; Misterioso como Rhetorico andubo Iob en los capitulos de su historia en especial en el capitulo 28. donde discurriendo por los Metales de mas estima, y trasegando los profundos abismos de las aguas, y alabando su compuesta, y bien articulada armonia, reconoce de tan subidos quilates los fondos de la sabiduria Diuina en la franqueza con que enriquece à sus criaturas racionales, que las vetas, y senos mas apreciables de los Elementos son pobres, y mendigos en su comparacion, y declarando el Geroglifico, cierra el capitulo, con vnas palabras ditadas por el Espiritu Santo diziendo; quando mas nos assombren los misterios remontados de esta sabiduria, q̃ entonces, el mesmo Dios, la vido, la refiriò, la dispuso, la procurò, y le dixo à los hombres, sabed q̃ el temor de Dios, è esta sabiduria tan encarecida, y apartarse vn hombre de las ocasiones de la maldad, es la mas acordada inteligẽcia; y esta sentencia siguiò Dauid en el Psalmo 110. y su hijo Salomon en el Cap. 10. de los Proverbios, donde parece que descubriò con el mote de iusto, las prerogatiuas tan al talle de ñro escogido Fr. Bernardo, assi en lo profundo de su humildad, como en lo acendrado; y escogido de su Religion.

Naciò

Naciò en Alburquerq̃ estado del Duque deste titulo, y aunq̃ la criança de Bernardo, fue tal que dà testimonio d̃ la nobleza, y caudal de sus buenos Padres, y de la christiana educacion con que lo criaron, en ningun autor hallo sus nõbres, y en las obras, y proceder del Muchacho esculpieron el de el temor de Dios, tan bien grauado, que no tenia accion, ni mouimiento, en que no sobresaliese el resplandor de esta celestial sabiduria, antes supo ser monje, que frayle, y antes Religioso, que secular; desde aquella pequeña concha d̃ tempranos años, se anticipò sediento à los rocios del Cielo, que le beuiò al Sol de justicia raros socorros de gracia, q̃ ya à los ojos del vulgo parecia perla de tanta candidez, y pureza, que se los arrebataba con los affectos admirados con que le miraban, y es forçoso lo esten todos en lo raro, y singular de este niño, que yẽdo de su lugar à cursar los estudios mayores de Alcalà no se llamase cõ el Alcuña de sus Padres, siendo principales, y que el lucimiento de su persona, y gastos de estudios de vna Vniuersidad, daban noticias de su possibilidad, y que tuuiese tan eficaces desengaños vn muchacho, que disimulase el nombre de los Padres, y se abrigase del de su Patria, por que como perla de toda calificacion echò de ver, q̃ el mar turbado del mundo, de suerte baraja los mas arriscados tumbos, que al que mas leuanta en altivas espumas de vanidad, lo precipita en livianas distraiciones de profana altivez, y para hazerle lugar, eran la illustre sangre, y delicado ingenio, alas que levantarà en otro el buelo, que aqui batian hasta el suelo.

Lo que puedo conjeturar es del animo de Bernardo, que era tan humilde, que parecia porfiaba cõ Dios, su diuina Magestad à honrarle, y Bernardo, à menospreciarse; Nuestro Señor à hazerlo noble, y el à preciarse d̃ Villano, Dios à darle capacidad, y letras, y el à afectar devotamente, ser saño, y grossero. Habla mi Angelico Maestro, como de todas las virtudes en su 2a. 2æ. question 161. de la humildad; con tanta distincion, y menudencias, que suelen concurrir para viciarla, que del semblante abatido, à vn coraçon altiuo, ay tanta distancia como de vn antipoda à otro, y despues d̃ hauer distinguido la variedad de achaques, cõ que suele adolecer esta virtud, dize el Santo Doctor en el articulo 3°. que el verdadero humilde se sugeta à otro, por que conoce en èl, lo q̃ en si falta, desuerte, que ha de conocerse siẽpre menos cõ relacion, y respecto à los q̃ tiene por mas; y luego en el articulo 5°. dize que por esso tiene esta virtud la excelẽcia de ser el fundamẽto de toda la fabrica del edificio espiritual, con que satisfase à nuestra duda, es circunstancia necessaria para

la firmeza segura de los cantos que se van sobreponiendo, en la obra fuera de nivel, y plomada, el buen assiento de vn edificio leuantado, q̃ à de sustentar quadras altas, miradores, y torres eleuadas, cauar profundos los cimientos, y sacarles tierra, y mas tierra fragil, y movediza, que sino al primer combate de vn terremoto, como desleal darà cō todo el edificio por los suelos, y al passo, que se profundan los vazios d̃l fundamento, cuyda el Arquitecto, de buscar losas grandes de asiento, y quadra, d̃ que llena los vazios, pata fiar mas segura lo encumbrado del edificio: y assi dize mi Doctor Angelico, el animo humilde nūca se satisface del vazio fragil d̃ tierra de nuestra naturaleza, que acabada de amassar, en nuestro primer Padre leuantò vna poluareda, q̃ diò con ella à su Dios, y Señor en los ojos, y con todo el edificio de innumerables perfecciones por tierra, y por esso los coraçones nobles, donde la sangre recibe el calor, y virtud vegetable, para dar aumento, y alimentar el cuerpo necessitan de quietud, y sossiego, para que no altere la sobrada agitaciō las facultades vitales, que se han de repartir à los demas miembros como la fuente, que por christalinas que sean sus aguas, si las inquietan en el centro, levanta el cieno reposado, y le vierte por los atanores, manchādo asquerosamente la plata liquida q̃ tersa, y transparente destilaban las venas, ninguna dexa de heruir à lallama de vn coraçon altiuo, el mesmo se impele, el viento zefiro mas suaue, le sopla, y levanta incendios, y no sacarà vn puño de polvo de conocimiento proprio, el monte de su vanidad, si por el le dierā vn diamante, y esta fulleria diuina, solo la logran en la gana pierde los verdaderos humildes; eralo tanto à los ojos de Dios Bernardo de Alburquerque, que negando el lustre paterno de su nobleza, negaba juntamente toda su voluntad, pues siendo tā desseoso de anonadarse sugeto al desprecio de todos, estudiaba, y cursaba la Vniuersidad con tantos aplausos, por obedecer à sus Padres, y como el arquitecto de todas las mejoras d̃ nuestra vida, es Dios, quāto porfiaba Bernardo en profundar su abatimiento, tanto mas le llenaba la bondad infinita de macicez con prendas seguras de firmeza para el edificio de su Iglesia, y como la capacidad era en todo grande, sin diversiones de moço aplicada con el fomento del temor de Dios, y recogimiento aprouechò de suerte, que saliò consumado Philosofo, y aventajado Theologo, y se señalaba ya entre muchos, reconociendo todos, que virtud, letras, y nobleza, se aclamaban en Bernardo, à vozes mudas d̃ humildad, y viendo el prudente Ioven, que por todas partes los aplausos de su persona, le impedian

dian los puertos d̃ su humildad, tratò de buscar à vela, y remo otro, donde por nada conocido, pudiese hallar muelle, donde sacar al registro de los mas estraños el leue esquife de su persona, y exponerle à los vltrages de vn solo, y pobre forastero desconocido, y para conseguirlo tratò de salir de la Vniversidad de Alcalà, y irse à la de Salamãca; adonde le lleuaba Dios por sus passos contados para sacarle de debaxo del celemin d̃ su abatimiento, y ponerle sobre el blãdon luminoso de nuestra Religion, de pocos dias llegado à aquel Emporio, ò Impireo de letras: tuuo la mortificacion, que solo el contrapeso de humilde pudo tolerar en actos publicos, que via, y oìa de letras en todas facultades, y fiando poco de su apetito à esta golosina tan de su gusto, y inclinacion, no le obligase en algun certamen literal, à prorrumpir sin deliberacion à manifestarla, como despues le sucediò; tratò de negarse estudiante, y acreditarse de hombre campesino, y rustico para trabajos nacido, y dispuso antes que algun conocido le descubriera, retirarse à nuestra Religion, cuya doctrina, y letras le hauian afficionado grandemente desde su niñez, èsta desseaba cõservar en la obediencia ciega de subdito, huyendo de las ocasiones de poder mandar como Prelado, y para assegurar este intento santo se fue à nr̃o Convento, y arrojado por los suelos, y besando los pies al Prior le pedia cõ las vozes, que le permitian las lagrimas de deuoto el habito de Religioso lego; apadrinabale la juuentud, y buena disposiciõ para servir, y intercedia la modestia, que por los ojos assomaba la de el coraçon, no como ganzua, para falsear el pecho del Prelado, que desseaba obligar, sino llaue de cruz que traìa à Christo en sus entrañas, y como hauia encendido en ellas, el fuego de su amor, no ardia en pajas de comodidades temporales en que atizan en algunos estropeados del mũdo, la llama de comer, y viuir. Buscaba el virtuoso, y noble moço la vida de su alma, al humo de los leños de vna cozina, y al ardor de el Sol, à los golpes de vna açada, en los quarteles de vna huerta, y en su cultiuo, mejorar el de las flores de las virtudes en su alma; y venian tan sobre escritas en el rostro, y palabras tan discretas d̃ Bernardo, que luego dierõ al Prior los visos de mayor fondo, del q̃ por el veril de su composicion mostraba, y con impulso, mas que humano se le inclinò desuerte, que luego le consolò, llamando al cozinero, y encomendandole, exercitase à aquel Mancebo, en los menesteres de su officina, sin perdonarle vna tilde, entre las que tiene de cosecha aquel lugar, y suelẽ officiales d̃ aquel habito ser tan nimios en el examen de espiritus recientes, que muestrã

el suyo diabolico, en las sobradas pruebas de vn pretendiente, cometido à su legalidad, que sin salir della muestran serlo de vara negra, en los negros dias, y atessadas noches en que los exercitan, y mas si reconocen mejor natural, porq desde luego son emulos Zahories, de que les ha de quitar la comodidad, y si le descubren peor, por enseñarles el temor, q quieren para en adelante introducirle; y es menester, q el Prelado estè muy practico en este conocimiento, para no fiarlo todo, del examen de estos oficiales, por todo passò Bernardo con tanta tolerancia, y prudencia, gozoso de hallar lo q buscaba, y advertido para haverse con este linage de verdugos espirituales, las fuerças erã muy bastantes, y el animo siempre sobrado, como los desseos de servir, passados algunos dias latian en el pecho del Prior, las buenas señales de su pretendiente, y informado del cozinero de la docilidad, maña, y aliètos del moço en barrer, fregar los casos, labar los platos, y atizar fogones, satisfecho deste ministerio, mãdò examinarle en la doctrina Christiana en que como hombre graduado, y criado en Escuelas relãpaguearon vislumbres de la grãde luz q cubria en su pecho, y como la pretẽsion era para Frayle lego, lo q sobraba d capacidad para aquel habito, podria aprouechar en administracion de haziendas, ò cobranças, que no todas vezes se hallan à la mano hombres que lo seã, y à proposito; dieronle el habito en aquel insigne Conuento Seminario de Santidad, y taller de letras de San Esteuan de Salamanca: con aquel habito roto, y desechado empeçò luego à mostrar la entretela de noble, y virtuoso; porque los buenos respectos, atenciones, y cortesias proprias de Frayle Guzman, eran como nacidas: la sazon, y madurez, con que cumplia los mãdatos de sus Prelados prometian mucho en adelante, y descubrian la abilidad en lo que fuè, ya hazia cuydado el resiente lego, à graues, y pequeños; viẽdole en los officios mas baxos del Convento; hallaban vn realce de la gracia con que Dios le señalaba con el dedo: era el Espiritu Santo el q le assistia, y gouernaba; como podia aquel Diuino incendio dissimularse tanto? Advirtiò aquel Capellan fauorecido de la Princesa de los Cielos MARIA nra Madre de Misericordia, y Prelado esclarecido de Toledo San Ildephonso, que en aquella visiõ de la çarça, q ardia como refiere el 3° del Exodo. Concurriò otro mayor milagro, q ser verde, y dar materia à la llama, y èsta laimer cõ lenguas de su ardor lo lozano, y reciẽte de la çarça, sin marchitarle sus pimpollos; prodigio fue dize Ildephonso, pero con ventajas le obscurece q diga el texto sagrado: q apareciò el mesmo Dios à Moyses en la llama, y se le

se le ponga al margē del texto, que era Angel el aparecido, alli Dios omnipotente, absoluto, sabio, eterno: y aqui Criatura, Angel subordinado? Si, esse disimulo de Dios, esse ponerse en el numero de los sirvientes, esse mostrarse Ministro sugeto à los ordenes de otro superior, esse es milagro de milagros; quedese la çarça con fueros de excempta entre la voracidad d̄ vna llama, que el espino es Montaràs, y el fuego ingrato à los beneficios, que consume, y traga voraz, y alguna materia se las hauia de tener tiesas à su furor. Pero que Dios omnipotente, haziēdo Dios de participacion al Caudillo, que escoge de campesino Zagal dandole cōdutas para la mas aplaudida conquista, que han celebrado las edades, y venerado los siglos, y este Señor tan à vista se rebose de Angel, aqui rayò lo espantoso del milagro, aqui fixò el non plus vltra del assombro. Empeçò temprano Bernardo à echar Matricula en la escuela de Dios, y lo que quiso mostrar en la ley de naturaleza, q̄ entonces sola obligaba para amagos de la ley de gracia, y la Mag.d de Dios vestida de Angel, que admirò à Ildefonso, elevado el disfras en la persona del Verbo Diuino en habito de hombre mortal, y passible esta marauilla, quiso imitar nuestro Religioso lego. En Alcalà hombre de estima, graduado en dos facultades con aplausos de vna Vniuersidad, mirado con veneraciones, atendido por exemplar, y no contento cō negarse noble, se disimula docto, y como villano ganapan se consagra à ganarle con el sudor de su rostro, en el afan de vna açada, y entre los tiznes de vna cozina. Del Sacerdote Melchisedech dize S. Pablo en el cap. 7°. à los Hebreos, que fue vn hombre sin Padre, ni Madre, ni genealogia, y por esso se pareciò al Hijo de Dios, q̄ siendo vno con su Padre la Persona no tuuo Madre, y en quanto hombre no tuuo Padre, y careciendo en la noticia Melchisedech destos dos principios actiuo, y pasiuo de su naturaleza tiene alla vnos semejos d̄l Hijo de Dios, y ocasiones al error de algunos rabinos que le tuuieron por tal, aunq̄ los mas antiguos Hebreos le cōtaban por descendiente de Sen hijo de Noe, y que era de 390. años quando bendixo à su Sobrino en diez grados Abrahan, quando venia fatigado de la muerte, que hauia dado con sus tropas, à quatro Reyes Asasinos, y cō este triunfo libertar del captiverio à su Sobrino Lot, como refiere el cap. 14. de el Genesis, y alli dize el texto, q̄ era Rey de Salen cerca del Iordā donde Baptizaba San Ioan, y como Sacerdote offreciò al Sobrino pan, y vino, y lo q̄ insta de dificultad, es como el Maestro de las gentes nos descubriò los Padres de vn sugeto en quien las dignidades Pontificia, y Regia hizieron tanto assiēto, que de su

 Sacer-

Sacerdocio, y no de la ley del Leuitico, recibiò Christo verdadero Dios, y Hombre el suyo, como lo predixo Dauid en el Psalmo 109? Responde en su Comento mi Angelico Mro, que se midiò el Apostol cō la letra del Genesis, sacando de subito las prendas con q̄ se descubriò Melchisedech, tan callado, y escondido que ni antes, ni despues haze memoria la historia del sugeto, ni de su dignidad, y Principe tā disfraçado, es muy para exemplar del Sacerdocio sumo de el Hijo de Dios, y pudo tanto la ocasion de la fatiga de Abrahan, q̄ pudo obligar al Sacerdote Rey à descubrirse, y darse à conocer. Hauia passado nro Fr. Bernardo tres meses por las cozinas oculto, y disfraçadas sus prendas, y en la huerta hauiendo ido dos Religiosos Lectores à diuertirse no pudierō hazerlo del exercicio de sus estudios, que es la golosina que saborea al entendimiento, y lo ennoblece, y mas à los q̄ de veras procuran illustrar à la razon: hauian tenido los dos porfia sobre la decicion de vna graue dificultad, de vna materia de Theologia, y como se hallaban sin embaraço solos, para conferirla empeçaron à proponerla, con los puntos mas sutiles de replicas, y soluciones, que el ingenio de cada vno alcançaba, y como no daban en el punto, passò à tenacidad la conferencia, con sobrado encono el parecer de vno, y otro, estaba cerca, y muy atento el nouicio Lego, penetrando lo mas apretado de la dificultad, y viēdo, que passaba à la voluntad; la differēcia del entendimiento: lleuado de la caridad, y de la inteligencia, q̄ tenia de la question, no se pudo contener, y llegando à los Lectores, con toda humildad procurò templarlos, y de razon, en razon vino à dezirles, que ninguno tocaba la cierta, y firme sentencia de Sāto Thomas, y empeçando à proponerla, con tanta elegancia del latin, como profundidad de terminos tā adequados, y proprios como cō efficacissimas pruebas del Angelico Maestro, y sentencias de Aristoteles, que resolviò la question, en vna conclusion tan legitima, y clara, que apagò toda la obscuridad de la duda; quedaron assombrados, y confusos los Lectores, y despues, q̄ el humilde nouicio reparò en el hecho, se arrojò à sus pies, y de rodillas les pidiò perdon, y suplicò con lagrimas, no dixesen à nadie su atreuimiēto, ni le descubriesen. El caso fue como dispuesto de la Diuina prouidencia, para descubrir aquel farol luminoso, que hauia de alumbrar à su Iglesia, fueronse los Lectores al Prior, y propusieronle, lo que les hauia passado, alegròse el Prelado, y como hombre docto quiso por si aueriguar la abilidad de su Nouicio.

Y llamado ante si le puso rigor de obediencia, que ya temia como

como el mas recoleto Professo, para que le declarase, lo q̄ hauia estudiado, y donde; vuo de manifestarlo todo, y por certificarse mas empeçò à preguntarle algunas questiones dificultosas de Theologia, y à arguirle fuertemente, y el nouicio à responder con tanta energia, y solida doctrina de Santo Thomas, q̄ quedò admirado el buē Prior, y gustosissimo de hallarse con tan poca diligencia vna joya tā estimable de las puertas à dētro de su Cōvento, preguntòle à donde hauia estudiado, y dixole q̄ en Alcalà con las circunstancias que su humildad, y modestia le permitian, y cō especial inclinaciō à la Doctrina del Angelico Maestro, y à nro Santo instituto de Frayles Predicadores, y aunque sus desseos eran d̄ viuir en trage de sieruo humilde, y merecer el pan con el sudor de su rostro la fuerça del affecto à las letras, le lleuaba con violencia, y ésta fue la que rompiò la nema de su silencio, de que estaba bastantemente arrepentido: pero como todo procedia de la prouidencia diuina que le tenia escogido, y marcado para antorcha refulgente d̄ esta su nueua Iglesia de las Indias, no hauia deliberacion humana que le impidiera; y como Ministro suyo, y Prelado executor de los ordenes superiores de Dios, le persuadiò, à q̄ recibiese el habito de el Coro, y se consagrase à seruir à Nro Señor, en la vocacion à q̄ le llamaba, y aunq̄ la voluntad le instaba, à que siguiese la humilde de la primera que hauia empeçado, y el amor proprio se hauia hallado brecha por dōde dar passo à las passiones de innobediencia, y demas inconuenientes, que la acompañan, con mascara de devocion, y afectaciones d̄ virtud, era muy verdadera la de Fr. Bernardo, y postrado à su Superior le dixo: Padre mio todo el muelle de la Religion es la obediencia, y por no cumplirla perdiò Saul el Reyno de Israel; yo vengo à buscar el del Cielo, y este me assegura Nuestro Señor por manos d̄ mis Prelados V. R. lo es, haga de mi lo que fuere seruido, y gustare. Propuso el Prior el caso à todo el Conuento junto en communidad, y grandemente gozosos, le recibieron de nueuo, viejos, y moços para Religioso de el Coro, vistiòselo el Prior, y cō èl vn despertador tan fiel de sus obligaciones de hijo de nuestro esclarecido Patriarcha Santo Domingo, que luego mostrò el nouicio en el buen assiento del habito, como hauia sacado nuestro Señor de debaxo del celemin la antorcha retirada, y eleuadola sobre el blandon, para q̄ alumbrase à estas nueuas Naciones d̄ Indios, que empeçaban à entrar à los theatros de la Iglesia, y la communidad de nuestro Conuento de Salamanca Emporio de Santidad, y letras como Madre mas fecunda, que la de los Machabeos, empeçò à criar cari-

fiosa este hijo à los pechos de su Doctrina, y leche de sus exercicios, en que Fr. Bernardo hallò tanto en que cultiuar su humildad, como alimentos de espiritu con que dar robustez, y nueuos alientos al suyo, el recogimiento en su celda, como d Anacoreta en su gruta, la obediencia como vna materia insensible: la humildad como del pecador mas arrepentido, la composicion, y modestia, como pintada; en la perseuerancia; con esta disposiciõ parecia le buscaban nuestras leyes, y constituciones para lucido simulacro de todas, y el Nouicio las abraçaba como azerados arneses, d su defensa contra los vicios; passò su nouiciado, no con aprobacion de nueuo; sino con calificaciõ de graduado, para instruir, y capacitar à otros, en la observancia regular tan saçonado, que parecia en todo maduro, y en nada tempranìso; professò en la obligacion de los votos, hauiendose consagrado à Nuestro Señor con tantas veras, como quien tan bien conocia las de su Fraylia, no hauia cuydado temporal, ni en todo lo criado atencion, q̃ le sosobrase al Galeõ lastreado de su conciencia, que siempre vogaba en bonaça, entre las borrascas de las passiones, traìalas siempre reprimidas con la quietud interior, que alcança el desprecio, y desestimacion de si mesmo, adonde quiebran desechas las olas mas inchadas de la vanidad, quãdo los aplausos de Religioso, las aclamaciones de Docto, y presumpciones de noble se encrespaban por las nubes, su abatimiento era tal, como si fuera el mas rustico sayahuez de vn olvidado tugurio de la Montaña, no hauia viento de estimaciõ, que le mouiese vn leue punto del norte de su humildad, frequentò los Generales d las facultades, q̃ hauia oydo como passante, graduado en Alcalà, y ya con competente edad, le fueron ordenando de ordenes mayores, mas por obedecer à sus Prelados, que por sacudir el yugo de el nouiciado, donde quisiera echar matricula de perpetuydad, por no salir de aquel niñado, en la sencillez, y pureza de la primera edad.

CAP. XVI.

DE COMO SE ORDENÒ de Sacerdote el P. Fr. Bernardo, y de su venida à las Indias, y de sus exercicios en ellas.

{ * }

DIZE EL ESPIRITV Santo en la pluma de Salomon cap. 22. de sus Proverbios en q̃ da vna calificacion de la virtud biẽ fundada en cimientos solidos, aquien acompaña el buen nombre, y publica la fama, que en sonoro clarin, esparce à todas partes lo esclarecido d las obras

que en los angulos mas retirados executa la gracia, y pueſtas en vna balança de la eſtimaciõ regulada con la razon, las haziendas, y joyas mas apreciables: y la opinion acreditada d̄l juſto en otra, èſta ſe arraſtra el fiel del valor, y eſtimacion, y la otra deſvanecida de liviana ſe eleua, no todo lo q̄ à la Region del ayre ſube, es lo mas valido que como elemento inquieto, y entremetido, à todo ſe introduce, y con todos ſe altera; con el fuego haze eſtruendos, y al agua la incha, y deſcõpone à la tierra; eleua à las pajas, y ojaraſcas mas ſin jugo, y ſin vigor, y vemos que todo lo temporal, es ayre, y de eſta condicion, que no ſupone como parte principal de la vida, à que aſpira el anſia del alma, que criada para la firmeça de vna eternidad de deſcanſo, nada le ſatisface fuera del Norte de la verdad, para eſta ſirve el aguja de la buena opinion, deſpertando al cuydado de ſatisfacerla, con la execucion de los aranzeles del eſtado, ò dignidad en que ſe halla cada vno. Con las ordenes d̄ Sacerdote ſe hallò Fr. Bernardo, con la celſitud de amigo, y valido de Dios tan de la llaue dorada, q̄ como dixo Chriſto ſabiduria del Padre, y refiere San Ioan en el Capit. 15. à ſus Diſcipulos, de ſieruos humildes, os he paſſado à familiares de los ſecretos mas reſervados de mi Padre; fiòles el arca del teſtamento nueuo de ſu Igleſia, no las Tablas de la Ley, en inſenſible marmol; no la vara coronada de flores, con que ſeñalò el Sacerdocio de Aaron, no la vrna del Manna, q̄ ſe eſparcia prodigamente por los campos: ſino el cumplimiento de la ley, y Profecias eſculpidas à punta de clavos, y lança, en la humanidad q̄ viſtiò el Supueſto Diuino aquella vara verdadera de Ieſè, que produjo de ſu rayz la roſa mas pura que pudieron conocer los ſiglos, aquel pan del Cielo, que es carne de Dios viuo, aſsiſtida de toda la Trinidad immẽſa, q̄ criò con tanto adorno Cielos, y tierra, ſobre el vſo, y diſpenſaciõ de bienes tan ſin medida, dà poder el abſoluto de Nro Criador, y Señor à ſus Sacerdotes; eſta authoridad, y fueros de priuiligiado ponderaba en ſi atẽtamente el nueuo Sacerdote Fr. Bernardo, y deſvelabâle las obligaciones, con q̄ hauia de deſempeñarſe de tã crecido beneficio, q̄ recibirle, ſin cuenta, ni razon, es mal pronoſtico, de q̄ les faltarà vna, y otra en el exercicio d̄ lo q̄ les pide el officio, y la dignidad. Gran texto es el de el deſaſtrado Saul: en buſca d̄ vnas burras perdidas andaba por Mõtes, y Valles, paſſaba ya la neceſsidad, à faltarle la alforja, y como refiere el texto Sagrado, ſupo cerrar el puño cõ vna monedilla de plata que le deſcubriò el page, ò ſirviente, que le acompañaba, que eſtos como familiares de comodidad, mas aplican los ojos al

interes, q̃ las manos al trabajo, y aconsejòle que diesse de presente, ò de limosna al Profeta, aquel leve socorro, que les quedaba, y aunque recibiò biẽ Saul el consejo, nunca sabemos, que lo executase: por que aunque de su parte traìa el coraçon en la mano embuelto en la plata, no permitiò Dios, que el de su Profeta se contaminase, con el don ò coecho de vn codicioso; desde niño descubriò esta condicion Saul, y dàlo à entender el caso quãdo le suavisò Samuel el peso del cargo, diziendole que no le hiziesen cuydado las asnas, pues le asseguraba para el, y para su casa las riquezas, y mejores alajas de Israel: passemos con el texto, y à renglon seguido, veremos los aparatos d̃ humildad, con que se confessaba indigno de tanta felicidad; Saul, à mofa, y escarnio parece, que atribuyò la dicha de buscar jumentos, y hallar vasallos, despechado por oyr el desentono d̃ vn Sardesco, y encontrar con vna gineta de Capitan general, gouernãdo clarines, pifanos, y atambores, como no le hauia de disonar la diferẽcia del estado? aquellas primeras vozes de la niñez, en que cada vno se criò, hizo perseuerantes ecos al oydo que resuenã à la vejez, en el capitulo, que se empeçò de los Proverbios dixo el Sabio Rey, que el mancebo que siguiò vna senda en los crepusculos de la vida, no se hallarà sin traginarla, en la tarde de su vejez; passemos à la coronacion deste primitiuo Rey, y no le hallaremos en el concurso de la aclamacion, escõdiòse à la sobrada fortuna que le buscaba, y dizẽ los Hebreos, que entre cargas fue, ò alvardas; rara fuerça de inclinaciõ! no la quisò reformar, hasta perder el Reyno, mas aficionado à los ganados, y riquezas de Amalec, que agradecido à la liberalidad, que le levantó à ceptro, y corona, q̃ estos no le hizieron buen asiento; tirabale las riendas del coraçon, el Villano, y grossero natural de la niñez, criòse humilde, y con hambre, y tanto se le aquerenciò en el animo, q̃ todos los bienes, haziendas, y ganados del Reyno de Israel, no le satisfacẽ, enfermò de hydropica aquella voluntad, y hasta dar los filos duros, y azerados de vn puñal à sus entrañas, no les matò el hambre, por las bocas, que rõpiò el venablo; beuierõ la muerte sus ancias, que hambre, y sed heredada d̃ animos serviles, y serranos con nada menos se hartan; mucho desvelo devẽ poner los Padres en la criança, y educacion de sus hijos; no esta el amor, en que rompan telas, los que puedẽ darselas, ni en que la mortificacion los haga impacientes, y cerriles, sino en el medio q̃ puede el pobre de bienes, y alajado de buena reputacion, por que sea medio que con esta calidad alcãce à todos, y sin ella el mas poderoso, no lo serà en la villania

de su casa, y familia, el cultiuo del animo tierno de vn muchacho en el temor de Dios; en la modestia de sus sentidos en el ajustamiento de sus costumbres piden para su conservacion, el adorno de la vrbanidad, y respecto en su proceder, el despego de los apetitos, el sacudir el interes liuiano, no permitirle la menor ruindad de infinitas que se ocasiona la juuentud por que en empeçando el rapaz, à hazer volsicos de lo que se halla, mañana les darà ensanchas para lo que hurtare: y como la golosina del gusto apadrina à aquella rayz de comodidad, crece à arbol de codicia, para sombra đ todos los vicios, en que se desenfrena la juuentud mas oprimida, con plata, juega, galantea, se trasnocha, se estraga, y se pierde: à de empeçar la niñez à dar los primeros passos del libre alvedrio con los recatados mouimientos de la razō arrimados à la carretilla de la ley de Dios, y los que à titulo de ricos, ò sobradamente pobres, que son los estremos de que se vale la libertad, dexā puerta abierta à los hijos, para sus desembolturas, es señal que crian callos en el honor, para no sentir sus affrentas. Hame obligado à esta digresion: la pasta escogida de la Mocedad, y criāça de nuestro Fr. Bernardo, desde que sus prendas, y virtud, le dieron à conocer estudiante en Alcalà, que naturaleza tan bien disciplinada sin ayo! ni violencia de respectos mayores! pues à vn el de su noble alcuña supo disimular, porque los instimulos đ noble, no le turbasen los passos de humilde, y estos regulaba cuerdo sin liviandades đ grossero, supo ser docto, sin humos de altiua cōfiança, aprendiò à huyr de si mesmo, en vna Vniuersidad; por recobrarse todo en vn saco raydo de sayal, à los humos, y centellas, de vna cozina de la Religion; sacale Dios, de entre tizones; cuyos ardores vencia el fuego que en su pecho encendia el amor de Dios, y atizabale con el olio de la caridad de el Proximo, y de vno, y otro disponia, la antorcha eleuada sobre el blandon, para alumbrar à su tēplo, y morada; la torcida material del cuerpo aparejaba, con ayunos continuos, con disciplinas sangrientas, y carniceria de rallos, y cilicios, con que lo rendia, y sugetaba, ardia su espiritu en oracion, y reverberaban tales exemplos de santidad en todas partes de Communidad, que no hauia resquicio que fuesse poderoso à brujulear la luz de sus virtudes, que se difundia ya prodiga por los angulos đ alla fuera, no ay celemin tan avariento que baste à enclaustrar el esplēdor, q̄ encierra, desde las mantillas, ò lienços menores de el nouiciado relampagueaba ya Fr. Bernardo, visos de luminoso farol, entre los Sacerdotes mas ajustados de aquel taller de santidad, era el mas presto en el

 coro

coro, el mas continuo en la oracion, el mas fervoroso en la disciplina, el mas tierno en la compuncion, y el que menos satisfecho sentia de si mesmo las faltas q̃ juzgaba de sus obras, redimia cõ lagrimas, y vertia muchas, por parecerle era el mas tardo, y sentia el mas tibio en el amor de Dios, y procuraba el de sus proximos, con todas ansias, y fuerças de su actiuidad, escogiò para emplearlas, la estacion del confessonario, y en èl hizo Cathedra moral para entẽdidos, è ignorantes, que ninguno lo es tanto, como el q̃ no sabe aprovecharse del Medico, ni recibir la recepta de su salud, muchos la experimentarõ del alma, por sus avisos, consejos, y reprehensiones, que tomar el pulso à los achaques de ella, y mas aplicar à cada vno el farmaco q̃ necessita, aunque se apunta en los libros, se acierta solo con instruccion superior del Cielo, de donde se recibe el conocimiento del mal, no es puesto el de este Tribunal, donde se ha de marear el juizio con la comodidad, ni dar la sentencia de la absoluciõ, por abogacia de respectos temporales, que vno, y otro son articulos de infidelidad, contra la entereza del Iuez, que comete la authoridad al Ministro, y engañar al amigo en su mayor necessidad, nunca puede ser legalidad, ni fe, y solo el interes lo executa assi; para esto andaba preueniẽdo nuestro Fr. Bernardo, con la pobreça verdadera d̃ su espiritu que por ojos, y bocas de remiẽdos; en mangas, y faldas de el habito, se assomaba, y hablaba, y persuadia, el desprecio de si mesmo, tanto q̃ se hazia inimitable, y dèl devanaba à los bien mirados, vnos hilos de veneracion, y respecto, tan de buen tẽple, que los rendia con admiracion à todos, tratabase como tan inferior del mas innutil, q̃ llegaba à hazerse sospechoso su abatimiento viendo que avn lo menos, que obraba por la obediẽcia de sus Prelados, ò beneficio de su cõmunidad era con tantos realces de cuydado, y puntualidad, que dexaba con emulacion à los demas asseo, y curiosidad, y en los exercicios de virtud, q̃ cumpliã aun los mas modernos embidiaba cõ tanto rubor suyo, que se sindicaba, y castigaba por inepto, è incapaz del consorcio de tantos buenos, de la comida tan parca generalmente en nr̃os refectorios, pues de yerbas, y pescado no es muy facil el sustẽto ordinario, y està mas à mano, desquartizar todos los dias vna Res, que sacar de los senos del Mar vn pexe, aunq̃ se pesquen à millares, y de la corta racion q̃ le daban, partia lo mejor para los pobres, por dar salsa con esta piedad à lo que le quedaba; con estos frutos tan saçonados, florecieron los verdores de su juuentud. Quãdo llegò à las Prouincias de Castilla, vn Religioso graue, que passò de la

de Mexico por su Procurador, à los pies de su Santidad, y à los ojos de nuestro Rmo Padre M°. General, con orden de pedirles, el q̃ necessitaba para traer Religiosos à estos Reynos, q̃ ayudasen al Santo ministerio destas conversiones que toda via estaban muy en agràs; alcançò el despacho que pedia su demanda, bolviò con èl à manos del Rey Nuestro Señor, que con su Catholico zelo, mādò executar, y dar à su costa todo el avio necessario para los Religiosos, encargādo, como sabia, los escogiesen tales, que edificasen con Santidad la Iglesia nueua, que se fundaba en estos sus Reynos, pues el fundamento principal era IEsv Christo Crucificado, esta voz, y clamor de Nro Rey, y Señor, hizo tā sonoro eco, en los coros de nra Religion; que quisieran los mas desampararlos, por venir à trabajar en esta nueua fabrica; entre otros, sino fue el primero Fr. Bernardo, fue el q̃ hizo tanta mella, y sentimiento en el afecto de todos su determinaciō que Prelados, y hombres graues procuraron commutarsela, con muchas, y varias cōveniencias, assi de honor, como de Epiritu, por que para ambas cosas le hallaban tan digno, como para credito đ su esclarecido Convento, y siempre le mirarō entre visos de Superior, y exemplariss° Prelado, y no se tropieçan con estas facultades, ni en las Cathedras, ni en los afanes đ las officinas, q̃ de las recamaras mas remiradas de las Religiones, han de salir para la silla del Gouierno los que le hande tener, por que si la sobrada especulacion dirige, como sabe el mando, tanto avrà de entēdimiento, que ayune la voluntad, y si esta sube de baxos instrumentos al de el Gouierno, se rosarà siempre entre especies, y no de la bienauenturança: vn medio discreto, prudente, zeloso, apazible, que mescle lo dulce con lo amargo, acertarà con el equilibrio de la igualdad, y de la justicia mirando mas à la madurez del juizio, que à la de los años, q̃ estos suelē neuarse sobre tantos verdores, que en la yerua campestre: viuen estos con la escarcha, y el Espiritu Santo dize, que los sentidos cuerdos, son la borla con que se graduan los mas discretos, fuelo mucho desde su niñez Fr. Bernardo, luego que admitiò la assignacion para las Indias, reconocieron los Superiores marchitas las esperanças, q̃ sus prendas, y Religiosas costumbres les asseguraban, y tenian tan hecha la mano los Prelados de aquel seminario de Santidad, à darnos tales hijos, para Padres, y Maestros de virtud, q̃ la costumbre desta prodigalidad, les suauisò esta, y vino por si tan recomendada que luego, que llegò à Mexico, no se pudo esconder debaxo del celemin, de su rara humildad, la luz de su Santidad, y letras con el reboso de abatimiento proprio,

llevòse los ojos de todos, y esta nacion Zapoteca la dicha de merecer à este sugeto: para organo sonoro del Espiritu Santo; tenia esta nacion Zapoteca desde el principio de la cōquista vnos visos de buena fortuna, que aun en lo temporal, mouia à hombres de importancia à buscarla para su asistencia, y para lo espiritual, ciertas disposiciones celestiales, que influian animos grandes de virtud, Religion, y zelo, q̃ parecia herencia de vnos en otros Ministros, no podemos negarnos al agradecimiento, que deuemos à los Religiosissimos Prelados de Mexico, que con tanta caridad, y providencia, escogian los sugetos, que embiaban à esta parte, tan retirada del registro de sus ojos, y como à hombres, que no necessitaban de leyes, ni de Prelados les fiaban todo el cuydado de su buena reputacion, en la obseruancia regular, y circunspecciō, de costumbres, que se aviua con la vista de los Superiores, y siēdolo acà, en este desvio, cada vno de si mesmo, como à competēcia con emulaciō espiritual, cada qual procuraba los mayores esmeros de su justificacion, y floreciò tanto esta en los sugetos, que venian à Antequera en aquel siglo, q̃ se coronaron muchos de los fructos, de dignidades Superiores de Prouinciales, y Obispos, como se dirà despues. Con esta marca vino nuestro Fr. Bernardo, virtuoso, docto, y muy Religioso, y de todo necessitaba la Nacion de la Zapoteca, cerrana, assi porque como se dixo en la Primera Parte, era toda Mōtañas asperissimas, y tan poblada de gente, que oy es lo mas pingue deste Obispado, el officio de la Villa alta, de aquella nacion, que con la vezindad de los Mijes indomitos, y fragosidad dl payz, era casi impenetrable, y pedia hombres de doblado espiritu, para no fastidiarse de sus horrores; como por sus Idolatrias, y supersticiones barbaras, se experimenta hasta el dia de oy la ceguera, con que los ha tenido el Demonio obstinados, y engañados, con aparienciās falaces, como suyas, contrahaziendo con ritos, y sacrificios muchas ceremonias de nuestra ley de gracia, y profanos exercicios de los Santos Sacramentos, y para reparo de tan graues achaques, pareciò al Vicario Prouincial q̃ assistia en esta Nacion, era muy àproposito el espiritu, y prendas del Padre Fr. Bernardo, sobre el fundamento de su rara humildad, y mansedumbre, que son las medidas, con que el Profeta Elias se ajustò al cadauer pequeño del hijo de la Viuda, para darle vida, y refiere el Sagrado texto en el 3° de los Reyes cap. 17. tres circunstancias cō que dispuso el zeloso Ministro de Dios el milagro. La primera que quitò del seno de su Madre al cuerpesillo sin alma. La 2ª q̃ le puso sobre su mesmo lecho

donde

donde dormia. Y la 3ª q̃ ſe acoſtò aquel hombron formidable de condiciõ, ſobre el muchacho, y ſe midiò con el tres vezes tan encogido, que de pies à cabeça cupo, y ſe hizo lugar en el eſtrecho del rapaz, y tubo tãto miſterio cada accion de eſtas, que en ellas ſe hauiã de remirar los Predicadores Euangelicos, para ſacar de las garras de la muerte eſpiritual à las almas, que la cõtrahẽ por los agaſſajos de la carne; y la primera diligencia es, deſpegar à los oyentes de los alagos pecaminoſos deſta Madre mal contentadiſa, que viue en continua opoſicion del Eſpiritu, deſta ruin, y villana condicion: y mientras no ſe deſpide eſcarmentado el oyente, es trabajar en vano, todo quãto ſe fatigare en perſuadirle el Predicador, à que viua; entròſe la muerte por el pecado, y èſte ſe criò à los pechos de la carne licencioſa, y altiba, eſſa diſpoſicion fue la de el arte del enemigo, valiendoſe de vna goloſina de buen color, para el regalo del guſto, y mouido eſte fue el corre, ve, dile de lo demas, y el poſtigo que introduxo la liuiandad, y mientras con el aſiuar del peligro de la condenacion, no aparta los labios el aluedrio de los pechos de la ſenſualidad, y dexa el ſeno de las caricias de la carne; no es poſſible lleuarle al lecho d̃ la quietud, y ſoſsiego interior de la cõciencia, y ſi el animo no ſe deſcarna de las atenciones mundanas, q̃ ſon las madrigueras diſimuladas de los vicios, pocas ò ningunas eſperãças puede tener de la vida; y en la 2ª. eſtaciõ ſe alcança en el lecho d̃ lagrimas, q̃ regaba Dauid todas las noches, aqui ſe negocia à ſolas à puerta cerrada con Dios, haziendo el reo officio de fiſcal cõtra ſi meſmo, cõfeſſandoſe agreſſor d̃ aquella imagen viua d̃ Dios, que depoſitò en ſu cuerpo, pues por el antojo vil de vn apetito le quitò la vida d̃ la gracia, que le hazia pariente del author de ella, y heredero por vna eternidad de ſu Reyno, eſta perdida es de tãta importancia, como faltar el derecho de la gloria, y ſalir en demanda del chaos del infierno en eſta conſideracion, hauemos de gemir con aprietos del coraçon, y ahogos del alma, aqui dõde nos hauemos d̃ eſtrechar con Dios, y procurar no deſampare à vn pecador arrepentido, aqui ha de ſer el tenerle abraçado con afectos muy firmes como la eſpoſa, por que junta con el viua, el lecho es: jardin de flores, que riegan las alvercas de los ojos, y ſin Dios es potro; ò burro de tormento, que obliga à eſtallar la paciencia, y buſcar con turbacion, y peligros el conſuelo.

La tercera eſtacion ha de ſer midiendoſe el Predicador con el auditorio en el eſtilo de las vozes que le dà, y en el cuerpo de la doctrina que le cõmunica: ſupongo que ha de tener zelo de grangearle para Dios; que ſi es

para creditos de vanidad, y aplausos desvanecidos de lisonja, entonces el trabajo de la atahona, y el azeite se pierde: con dos atenciones descubrimos al Profeta en esta resurreccion, la boca à Dios con los clamores, y el contacto repetidamente al cadaver tres vezes; y cierto parece q̃ hauia de ser al reuez! llegarse à Dios à recibir luz; como Dauid para el hecho, y vozes al Muchacho para despertarle del sueño, y hallamos al mayor Predicador, que baxò del Cielo, con el hijo de la otra Viuda, entenderse à vozes con el, tan en singular, que le señalò vnico. Mancebo à ti digo, y à Lazaro, por su nombre le llama, y manda salir de la losa, pues por q̃ Elias calla para el cadaver, y con Dios son las vozes? me parece q̃ essa fue la mejor señal del despacho: y la q̃ le confirmò Ministro ligitimo de Dios, por que aun los ecos de la voz no quiso arresgar en el ayre de la opinion vana de Predicador, endereçabalas al dueño del beneficio, y el afecto de la caridad al interesado; bueno fuera, que muerto el muchacho llorando la Madre, triste la casa, se ocupara Elias en tẽplar la voz, en reduzir el organo, afectar la pronunciacion, afeitar los terminos, pulir los discursos, atender à los semblantes, que mueuen los conceptos, para resuscitar su muerto! sabia q̃ era instrumento Diuino, pues mire, y vozee al influxo de la causa superior, y por si como immediata, acuda à la materia, persevere, porfie, toquela, y no la dexe, hasta que la anime, que Christo como instrumẽto elevado, por la diuinidad: con la humanidad tocò el feretro del moçuelo, y como verdadero Dios, prorrumpiò la voz d̃ su virtud, para la vida, y à su imitacion los Predicadores, las vozes an de ser del coraçon inflamado à Dios, no al susurro del oydo de los oyentes, que à estos con los miembros, y affectos mas tiernos de la caridad, se à de estrechar, y medir cõ su capacidad. Estaba en esta practica nr̃o Fr. Bernardo tan instruydo, que en Salamanca fue Profeta en el espiritu: en Mexico Predicador, y vno, y otro en estas Montañas de la Villa alta, la vida, los exercicios, y exemplo eran de vn Daniel: La doctrina, y Predicacion de vn Pablo; cõ tanta tolerancia, amor, y zelo como si el alma de cada Indiesito fuera, de solo su cargo, y la fragilidad de cada vno tuuiera la suelda en su mano; conformabase tanto con su capacidad, que letras, Religion, y nobleça, empleaba todas en el mas pequeño, enseñandole como Maestro, acariciandole como Padre, y animãdole como Señor, nunca hallò achaque que le detubiese por la desnudez, pobreça, y necessidad de su persona, por q̃ todo era tan despues, de el zelo de su espiritu, q̃ se hallaba como S. Pablo, mas robusto quando mas estropeado

de

de sus afanes, y trasudores, por ganar vn alma, tanto se vnivocaba con vn indiesito serrano, por atraerlo, y instruirlo como si fuera su igual, la comida en nada la diferenciaba de el mas montaràs, con tanto apetito comia vnas tortillas de mayz, lacias, y desequidas, y vn pimiento, como si fuera, el pan mas regalado de Madrid; el aliuio de los ayunos, y disciplinas nocturnas, era trepar otro dia à pie aquellos escollos, y traginar sus cauernas, sin perdonar rato de estudio de la lengua de los naturales, preguntando, inquiriendo con tanto tezon, que en breue tiempo la aprendiò, y penetrò, con tanta comprehension, que hizo vna doctrina de los Mysterios de nuestra Santa fè, y forma de administrar los Sãtos Sacramentos, y de sus principales effectos, que importò grandemẽte à los demas Ministros, y à la noticia, y creencia de los Indios, y como los senos de su caridad, eran tan anchurosos, y dilatados, siempre les quedabã vacios, para recibir, y acariciar à los mas distantes, llegaban à su pecho inflamado las vozes d̃ orgulloso, y cerril natural de los Mijes que viuian como los Amorreos en altiua, y desmedida libertad, y quiso à el temple de su mansedumbre, labrar cõ su sangre de cordero aquellos brutos, y montesinos diamantes, y entrandose por lo mas arresgado de sus poblaciones, y rãncherias, los exẽplificaba de suerte con su persona, que en el iris del rostro, les descubria la paz, y serenidad de su animo, y cõ ella abria brechas, y sendas muy à proposito de su zelo: aprendiò tan bien aquella lengua, tã ruydosa en su pronũciacion, q̃ basta oyrla, para certificarse d̃ los pechos q̃ la organizan, y esta seria la mayor dificultad, para la blandura de su apazible condicion, pues cõ ella se ablandaban las de empedernido marmol, y se domesticabã las fieras, y al passo que se lisonjeaba con el retiro, y desprecio de su persona: Dios cuydaba de descubrir los resplandores de su virtud, sobre el blandon de sus honras, y dignidades, como à porfia.

CAP. XVII.

DE COMO EL CONVENTO *de Antequera eligiò al Sieruo de Dios por Prior, y aciertos de su Gouierno.*

EL MAYOR ELOgio de las prendas d̃ aquel Caudillo esforçado d̃ el Pueblo d̃ Dios, con que empeçò el Ecclesiastico dictado por el Espiritu Santo el capitulo 45. fue calificarle el proceder de su trato, y condicion, q̃ le hizo amable à Dios, y à los hombres, y por esso seria su memoria feliz, *llena de* ben-

bendiciones; hizole en vida tã dichoso, que gozaba ciertos gajes de la gloria de los Sanctos:cõ fueros de grande, y formidable para sus enemigos; cõ sus palabras corregia, y amansaba à los monstruos; engrandeciòle en la estimacion de los Reyes, todo este aparato de excelẽcias se mereciò el humilde, y retirado sagal, en las montañas de Oreb. en guarda đ las obejuelas de Raquel, que andaba apacentandolas por los desiertos de Madian, y entre los humos de Idolatrias, y errores, en que heruia el Payz, no le tocò el asqueroso tizne de supersticiosos ritos de los Serranos, y visto el valor, que descubria en fondos de abatimiẽto el Pastor, se mereciò los aplausos con q̃ Dios le escoge, y los mortales le celebrã hasta aqui, y parece q̃ impossibilita el Apostol la conformidad de estos dos respectos, en la carta que escriuiò à los đ Galacia, cap. 1° en que procura emmendarles la liuiana inclinacion de mouerse à nouedades de pareceres humanos, y para tripularlos, empieça à negarse cõ dependencias de hombres en su eleccion, Apostolado, y exercicio, y confiessa que toda su atencion tiene por vnico ojebto à IESV Christo, y à su Padre cõ tanta exclusion de hazer gusto, y agradar à los hombres, que si ocupase en ellos su afecto, se negaria à la fidelidad de sieruo de Christo, y parece q̃ funda como siempre el Maestro de las gentes, esta tan santa Doctrina en la diferencia de los Aranzeles diuinos, à los humanos, que estos se regulan por alagos de carne, y sangre, viciados desde las telas de la Madre, y aquellos invariables, seguros, y firmes, para vna eternidad, à que miran los afanes, fatigas, y maceraciones que con el escudo đ la fè, deue el Ministro Euangelico, batir los muros destos cossarios caseros: agora pues sepamos como Moyses, tantas vezes escarapeleado de motines, y rebeliones del Pueblo escogido; y tan recto executor, en los castigos, fuesse tan querido de Dios, y de los hombres, y con visos de bienaventurado, si cuydaba de la honrra de Dios, faltaba al gusto gouernado de antojos en la soledad de vn desierto! si à estos complacia? era desleal à Dios, y à su Dignidad, y obligaciones, arduo, y dificultoso medio, entre estremos tan desiguales parece. Y hallole en el mesmo texto à renglon seguido, donde dize cõ celestial instruccion de Prelados, y Superiores: reparemos en el sentido de las vozes, en fè, y blandura diuina, le hizo Dios Santo, entresacandole por eleccion, de toda la pasta de la carne, y masa de Adan azeda, y corrupta por su parecer; la primera circunstãcia de fidelidad, en la dignidad, el mote ò sobre escrito del officio la declara: exercia el de Pastor, con cayado, honda, y çurron; todo lo manifestò Dauid,

y nunca se refiere,que tirò, ni sacudiò con estos instrumentos al inquieto cordero, ni à la simple obejuela, aunque aquel saltase trauieso,y esta desmedidamente balase: pues como las recogia al aprisco,y las reducia al rebaño? à vozes,à siluos,à cariños, à assistencias, y alagos, atajaba el despeño à aquellos, y conseguia el sossiego, à estotras; por esso dize nuestro celestial Maestro,q̃ es buen Pastor, por que oye su rebaño su voz, y que conoce sus ouejas,y ellas conocen à su Pastor; si les simbrara el baculo, sacudiera la honda, y cargara de alforja, ò çurron el simple ganadillo atemorizado del rigor huyera, y cargado sobradamente đ su comodidad el Pastor,se entorpeciera, y perdiera la agilidad, para socorrer el peligro, assi lo hizo el menor hijo de Isaij:dexò en poder đl mayoral el subsidio q̃ lleuaba à sus hermanos, y es muy digno de reparo aqui lo q̃ dize el texto en el capitulo 17. del primero de los Reyes que el gallardo jouen, al son del clarin del enemigo,y clamor de la tribulacion de su Pueblo, soltò, y sacudió de si los vasos, que lleuaba cargados, y amontonados los dexò à la demas farderia đl ato de sus Mayordomos, ò majada, partiò animoso,y confiado à la estacada, cõ honda, y baculo solo, y se offreciò à la batalla; dexò la carga,desembaraçòse de la comodidad,echò de si todo lo que conducia à su regalo,valese de las insignias de su officio; de los instrumentos de su obligacion, solos se vale; que mejor pronostico? ya lleuaba segura la victoria: ya le laureaban las sienes los aplausos de el triumpho; allà Saul, se esconde entre cargas, quando le levantan Rey, que mucho, que pierda codicioso, y avariento la Corona, aqui arroja su emulo Dauid al monton de las cargas, todo el refresco que lleuaba, y huyẽdo mas de los peligros de este embaraço, que de los retos de el gigante, quiere lidiar mas seguro entre los braços đ aquel Mõstruo racional, que cõ los violentos amagos del interes. Pues como no hauia de subir de Pastor à Rey? el mejor Pastor que baxò del Cielo, dize que cumple con su officio por que conoce à sus ovejas,y le corresponden ellas oyendo su voz, llamalas cariñoso; apacientalas solicito, guardalas desvelado, y defiendelas zeloso, pues aunque sean silvestres brutos,reconocen el cayado,atiẽden al siluo, las obliga la voz; à fè que si les tirara el baculo, les simbrara la honda,y à mordiscones de la piel les quitara la lana, y quando mas piadoso les tiznara las heridas, para hazerles menos publicos los golpes, y dissimularles la sangre, que el rebaño huyera, y al estallido, y tonante grito del Pastor assombradas se desperdigaran como de quien no las cura; sino las desuella,y con esto satisfaremos à

la duda cō la ojebcion del Apostol, valiendonos de vna distincion de dos especies de hōbres, vnos racionales, y de discurso; y otros de golpe, y de capricho; estos hazen puertas de golpe al juizio, en afferrando los muelles de la loba à su tenacidad, ni la llaue maestra de la Cruz de IESV Christo aprouecha, para mouerles, pues como puede ser justificado, q̄ se conformen los sieruos del Señor con estos genios? La otra especie es, de los que dā lugar à la verdad, y no con las puertas en la cara. Discurren sobre la que el tiempo, y las ocasiones les advierte, y de lo que conocen con las especies, que les offrece la caridad, forman la razon, de donde tomarō el mejor blason de su ser, y son verdaderos hombres, y conforme à razō hazen el juizio, y de estos era la Ilacion del Ecclesiastico, en los Elogios de Moyses, que era querido de Dios, y de los hombres, por que fiando de la calificacion Diuina mas que del proprio capricho, desistan de sus proprios dictamenes, que à cada passo se engañan, y se ajustā al de la suma, è indefectible verdad.

Hauemonos diuertido en este dilatado Preludio, à las luzes de nuestro Fr. Bernardo, fue tan amado de Dios, que resultaba, como eco el amor de los hombres, que le querian, y buscabā, por que cō su humildad à todos se sugetaba, no parecia tener libre alvedrio, para descanso, ni aliuio de su persona, nunca le hizo cuydado la pobreça, y necessidad en vestir, y comer, el sayal raydo, y remendado era su mayor gala, la hambre d̄ continuos ayunos, su mas delicioso regalo, si le daban algo de comer, recibia lo que le parecia necessario para sustentar la vida, y lo demas de los pobres aquienes tenia siempre en su alma; ya le hauia hecho Nro Señor tā publico, en la suauidad de su condicion, sobre la entereza de su virtud, y Religion, que le hazia celebre en todas partes, y apetecible de las mas recoletas comunidades. Vacò en la de el Convento de Antequera, el officio de Prior, y sin diferencia ni duda, los vocales deste Convento le eligieron por su cabeça, y Prelado, y confirmandolo el Prouincial de igual parecer, y gusto de Padres graues, solo el de el electo sintiò de si, quan ageno estaba de meritos, para admitir aquella dignidad, con que empeçaba Nuestro Señor à entresacarle de los demas, y subirle por los escalones de mayores dignidades, que le tenia preuenidas; la resistencia en aceptar el officio, era con suplicas confessando la pobreça de espiritu, que en si sentia, y el de el Prouincial, que le conocia en imponerle rigores à su obediencia, que se escusò no cō melindres aparentes sino con resignacion total de su parecer al de su Prelado; que ajustandose à el, empeçò el Priorato con tanto

agrado

agrado que robaba los coraçones mas inflexibles de sus subditos, y como de cera los dispo nia, y obligaba à conformarse con el rigor de su entereza; en la sequela de la communidad, no hauia cuydado por graue, q̃ fuesse, que le detubiera, en oyendo la campana, siempre esperaba à los demas, y todo su ingenio parecia, ocupaba aun en la mayor menudencia del gouierno de su Convento, el grande hallaba Maestro, y Superior que le acõpañase, en lo mas arduo, y graue de sus obligaciones, y el mas pequeño, y humilde, quiẽ le exẽplificase cõ muchas veras à ser lo mas, empleaba su zelo en la puntualidad de todo lo ceremonial d̃ nuestras leyes, en Iglesia, coro, y officinas, visitabalas con frequencia, animando à los officiales, y exortandolos à que fuesen fieles, y puntuales en lo que exercian; el regalo de los enfermos, y socorro de los pobres era tan continuo, que como quien no reservaba el menor aliuio para si, se empleaba con potencias, y sentidos en solicitar el de sus subditos, ninguno llegaba à su celda desconsolado, que no saliese desahogado, y advertido, las platicas que hazia en los capitulos à sus Frayles: eran de tanto fervor de espiritu, deuocion de Padre, como de doctrina, y enseñãça de Maestro, las cortesias, y vrbanidad cõ que à todos veneraba, eran como heredadas, y que latian en las venas d̃ su noble sangre, jamas se permitiò à conversacion, que pudiesse ajar vn pelo de la ropa à otro, ni se singularizò en los afectos publicos, ni diò lugar, à que alguno le hallase resquicio de desigual en el fiel de la Misericordia, y justicia: aunque en la balança de esta su natiua piedad, suplia todo, lo que no fuera cõtra su conciencia, repartia el tiempo, y las horas del dia, en que la oracion, estudio, y gouierno estaban tan vniformes, que cada qual parecia, que sola imperaba à todos sus sentidos, y potencias. Y de suerte se estendiò la fama de su suaue, y recto gouierno, que vacando en Mexico (cabeça entõces de toda la Prouincia) la dignidad suprema de Prouincial, hauiendo ydo al Capitulo como Prior de este Conuento, y vno de los principales Vocales; el resto de los demas, se llevò de celestial impulso, y le eligieron con singulares, motiuos, y vniversal gusto, por Prouincial, y siẽdo en todos general el aplauso; en nr̃o P.e Fr. Bernardo fue muy particular el sentimiento, y se huuieron de valer de su authoridad los Diffinidores, para rendirlo à acceptar el officio; huvolo de admitir, como mortificacion de su humildad, que le merecia mayores puestos, ocupò este con tanta aceptacion, y credito, que el Virrey, Cabildos, y Tribunales, se gozabã del conocido acierto d̃ la Prouincia, de q̃ todos se dabã los parabienes,

y moſtraban intereſados, no fue vana la fee, por que moſtrò el nuevo Prouincial, la gracia del eſpiritu Santo q̃ le aſsiſtia, y quá profundas rayzes hauia echado ſu virtud, en ſu propria deſconfiãça, y quan ſuperior ſu gouierno dirigido de el Aranzel de la caridad, y temor de Dios, eſte le advertia, el ſer vn Argos, en velar à ſus ſubditos, alentandolos à la perfeccion de la vida Apoſtolica de Religioſo Predicador, y aquella le auiſaba, los medios mas medidos de la prudencia, para emmendar, y corregir, los yerros d̃ algunos, y valiaſe como de formulario, para no deſdezir, del conocimiento, que hauia formado d̃ ſi meſmo, y repetia lo que Dauid. Si el Señor no me huuieſe ayudado con ſus auxilios, ya eſtuviera mi alma dignamente por vezina del infierno. Y era muy apretada la ocaſion, q̃ le obligaba al caſtigo, que ſaçonaba con la ſuauidad de ſus palabras, y efficacia de ſu zelo, que ni dexaba, que ſentir, ni coſtumbre torcida que cauterizar: era tan pobre, y deſpegado de agaſſajos, y regalos, que por q̃ el graue, y Religioſo Padre Fray Pedro de Feria, que deſpues fue Obiſpo dignisſimo de Chiapa; y à la meſma ſaçon q̃ nueſtro Prouincial vino à viſitar eſta ſu Nacion Zapoteca, à pie, y ſin diſpenſar en los ayunos, y penitencias, venia flaco, y quebrãtado; llegando à la caſa de Teticpaque, donde era Vicario el Rdo. Padre Fr. Pedro, y le quiſo hoſpedar apiadado, como amigo, y reuerẽte como ſubdito, con vn colchon, que pidiò preſtado (por q̃ ninguno le vſaba en aquel dichoſo tiempo) y ſe lo puſo en la cama al Prouincial, para que deſcanſaſe. Luego que entrò en la celdita de ſu hoſpedage, reparò en el bulto de la cama que era mas que de tablas, y freſada, y preguntandole al Vicario, q̃ cama era aquella, luego que entendiò hauia colchon, fue tan grande el ſentimiento, que hizo que con ſer aſpera la reprehenſion, que diò al Vicario, lo fueron mucho mas las razones de ſu humildad envileſiendoſe, y repitiendo quan indigno ſe hallaba de el officio, pues le trataba como à relaxado, y queria dar principio con ſu mal exemplo, para que otros fingieſen ocaſion para imitarle, y à toda prieſſa hizo ſacar el colchon, como ſi fuera vna ſierpe enroſcada en la cama, y tratando con eſte rigor à ſu perſona, ſe dolia tãto de las d̃ ſus ſubditos, que qualquier necesſidad, deſconſuelo, ò achaque que les aquexaba, le penetraba el alma; y procuraba muy à coſta de ſu amor, luego el remedio; puſo todo el que pudo, en algunos abuſos de mas regalo, y alguna ſobra de adorno en la pobreça de los Conventos, ſiendo para todo èl, la mas propria, y viua Idea de todas nueſtras leyes, y Conſtituciones; nũca le vierõ alterado, ſiempre

siempre le hallaban quieto, y piadoso, assi para el castigo, como para el beneficio, y de suerte crecieron las virtudes, y observancia en los mas retirados angulos de la Prouincia, que parecia les caia à vna mano à todos rocio del Cielo, que los viuificaba en Nuestro Señor IESV Christo. en el tiempo d su quadrienio se hallaba en España el zelosissimo Obispo de Chiapa Don Fr. Bartholome de las Casas, que hauia passado à la Corte en defensa destos pobres Indios, era Religioso d nuestra Orden, y de los Primitiuos que viniero à estos Reynos, tubo muy indiuiduales noticias dl gouierno apazible, y virtudes exemplarissimas de nuestro Prouincial, y como por muerte dl Obispo de Antequera Don Iuan Lopez de Zarate de feliz memoria avia vacado su Iglesia, y conociendo el zelo de nuestro Catholico Rey Philipo II° en proueer estas nueuas Iglesias en los sugetos de mejor espiritu, y exẽplar vida; hallò camino por dõde el buẽ Obispo empleò el grã credito de su opinion en hazer publica à su Magestad la de nro Prouincial, y quan à proposito era para encargarle esta Iglesia donde Españoles, y Indios le veneraban como à Padre, y venido dl Cielo, y como en essa Corte Superior se hauia despachado el decreto desta Mitra; la de acà del suelo, sin dilaciõ hizo el suyo, y presentò à su Santidad para Obispo d Antequera à nro Padre Fr. Bernardo de Alburquerque à tiẽpo que acababa su quadrienio de Prouincial, y passado lo boluierõ à elegir por Prior en este Convento de Antequera, tan regustados de su apazibilidad, que no se hallaban sin su abrigo, y sombra, y estando en esta ocupacion le llegò la Cedula, y Merced de Obispado: que lo congojò, y turbò con tanto estremo, que le sacò de la mesura de su grande tolerancia; no hallaba razon en su desprecio proprio, con que dar color al sufrimiento, por q̃ vino como suele, encomendada la execucion de la Cedula à los Virreyes, y esta vino reencomẽdada al que lo era, para que obligase al sugeto al cumplimiento; èste se puso en manos dl nueuo Prouincial llamado Fr. Pedro d la Peña, y fue menester serlo en la entereza, para reducir à su Antecessor, con preceptos, y censuras, à que admitiese el cargo, y dignidad.

CAP. XVIII.

DE COMO EL SIERVO *de Dios acceptò el Obispado, y de sus exercicios, y muerte.*

QVANDO LOS inconvenientes no salẽ à rostro descubierto à manifestar el temple de los azeros, cõ que acometen à vn

à vn animo quieto, y ſoſſegado ſon mas ſenſibles los aſſombros del horror, que los golpes del acometimiento, y tanto mas congojan, ſi paſſan à la juridiciõ de la conciencia, por que el que atiende à ſu rectitud, ſiempre ſe pone de parte del rezelo, ſin dar lugar à que la ſobra de confiança, ſe entre por los poſtigos de vn eſtremo, de donde no pueda ſalir, ſin manifieſtos rieſgos, eſpecialmente en las dignidades, y Prelacias Superiores, que traẽ conſigo, la duracion de la vida; por que en las que ſon temporales como en las Religiones, ay de aliuio el acabarſe, en los que las temen, como de peſar en los que las buſcã: el q̃ lleva à cueſtas vn peſo, que le abruma los hueſſos, ſe repara con hazer eſtaciones, en que le ſoliuia, ſin porfiar con las fuerças, haſta reventar, pero ay ombros, que aligeran tanto la que cargan, que la paſſan à la cabeça expueſta à los humos de la vanidad, y aunque les den vaguedos, q̃ los humille al ſuelo, hazen gala, y donayre del achaque, y ſaben buſcar las crines al bruto đ la ambiciõ, que aunque pierdan el pie en el eſtrivo de la tolerancia, nunca quitan las manos de la pretenſion, y ſi eſte freneſi llega al trono de dignidades conſagradas, mal contentas, con lo que la fortuna les grangeò, que no merece nombre de tal, pues no llenò los vacios de la inclinacion, y puſo al ſugeto en la cumbre de los rieſgos; donde lo deſabrido del pueſto, con el anſia de mejorarle, ni le permiten quietud, ni ay ſazon, que le madure vn acierto, por que le han confiſcado el ſoſsiego, y deliberacion los cuydados, y no dan lugar à que ni por reſquicios raye la razon, y eſto es tan deuido al animo, que ſe avalentò à pretender el pueſto à que Dios no le llamaba, que como dexado en manos de ſu conſejo, ſe atormenta ſin el de la razõ. Nueſtro Padre Fr. Bernardo ſiendo perſona de las prendas, que ſe hã dicho, temiò tanto, aun el ſonido de la voz de Obiſpo, que no pudo contener los eſtremos de ſentimiento con horror ſe eſtremecia, y con lagrimas, diſciplinas, y oracion pedia à Nr̃o Señor le eſcuſaſe de ſemejãte cargo, reſiſtiaſe cõ porfiados actos de humildad al mandato de ſu Prelado, haſta llegar al eſtremo, en que pudiera hazerſe ſoſpechoſa ſu humildad, paſſando à viſos de amor proprio, que es tan ſubtil eſpia de las virtudes, y el mas pernicioſo, es el que como polilla ſe cria en el coraçon de ellas, y con la congoja del ahogo, no fuera mucho, q̃ equiuocò entre la ſeguridad de ſu celda, y los peligros de la dignidad, ſe hallara aislado, y apeteciera lo mas trillado de ſu eſpiritu, pero eſte como no miraba à mas, que deſcõfiar de ſi, y ponerſe en manos de nueſtro Señor, le hizieron ſaber, q̃ dellas venia el officio, y

que tenia conſigo mucho en que eſcoger para ſer perfecto humilde, y deveras Santo pues Dios le buſcaba fiaçe de ſu gracia, y no d̃ proprias fuerças, los ſocorros para el cũplimiento de ſus obligaciones, y q̃ en el medio q̃ ay del eſtado regular, à ſer Obiſpo duran los vinculos de la obediencia; al que renunciò toda ſu voluntad: èſta tenia el ſieruo de Dios tan poſtrada, q̃ ſe ſugetò à la del Superior, y aceptò el Obiſpado pidiendole algunos fauores para conſervar con la dignidad, los fueros de Frayle, en todo lo que permitieſe ſin indecencia: El primero, q̃ le dieſſe por compañero al P. Fr. Pedro del Caſtillo, hombre anciano, exemplariſsimo, y de vida inculpable, algo cerrado de parecer, ſeca condicion, y nada dilatado para negocios, y puſo en ſus manos, los mas eſtrechos cargos propios de ſu conciencia, ſugetandoſe, no ſolo como ſubdito, ſino como nouicio à ſu M° empeçando à obedecerle en la comida, beuida, y veſtido, como ſi ſe viera à ſu dictamen, en el ſeminario de vn Nouiciado; fue forçoſo buſcar caſa en la Ciudad, y al deſpedirſe del conſorcio de ſus hermanos, al entregar la llaue de ſu celda, y deſamparar el Sagrario de ſu coro, fuerõ de avenida las lagrimas, y del coraçon las ternezas: conſiderabaſe, como en la confuſa Babilonia à las corrientes de ſus cryſtales, deſtemplados los inſtrumentos, y colgados de los ſauzes, y en lamentable metro, hazia cõſonancia à los raudales d̃l pecho, con q̃ inundaba los ojos; llamaba amada Sion, à ſu celda, y tiendas precioſas de Iſrrael à las de ſus hermanos, camarin del verdadero Salomon, al coro de ſu Convento, y huerto cerrado de flores à ſu Communidad, y de todo ſe hallaba ageno, correſpondieronle los Religioſos, con reciproco dolor careciendo de ſu compañia, y paternal gouierno, con eſtas recomẽdaciones entrò al de ſu Igleſia, enjugando las lagrimas la vezindad que les afianzaba el amor de tal Prelado, que llantos ay, que emmienda la auſencia, ſi los ocaſionò obſtinadamente la preſencia dura de vn ſeño ſin igual; empeçò el Religioſo Obiſpo, à moſtrar ſerlo tanto, con Santidad de vida, exemplo de coſtumbres, caridad de Padre, y documentos de Maeſtro; en el habito, y tunica interior, vſò del ſayal mas baſto, y remẽdado haſta la muerte, la cama como de Frayle tan deſnuda como ſiempre, la comida tan parca como ſe la permitia ſu Confeſſor, el dinero d̃ ſu renta nunca lo tocò, ni quiſo tener en ſu poder; de eſto, y del Pontifical, y demas gouierno de ſu caſa con el de ſu conciencia cuydaba el Padre Fray Pedro como Confeſſor, y Prelado, y à vezes tan nimio, en la eſtrechez de ſu condiciõ, q̃ vſaba algunas aſperezas poco atentas, como ſi fuera

en el mas obseruante nouiciado, hasta escasearle las revanadas d pan en la mesa, y otras ciuilidades de su condicion,que llevaba el Prudente, y sufrido Prelado, con admiracion,y parecia tener tanto gusto en tolerarlas, como si huuiera hallado muy à medida de su desseo, el Prelado rigido, que buscò para templar lo supremo de la authoridad, con la direccion del Padre Fr. Pedro àquien tenia, no solo sugecion, sino temor, por lo inculto, con q̃ el viejo le reprehendia la largueza, y liberalidad, que mandaba tener con los pobres,y enfermos del hospital, visitandolos personalmente con regalos, y ropa blanca, que les lleuaba, administrandoles los dias, que tenia diputados, para tan exemplares exercicios,y es tan vario y irregular el genio de nuestra condicion, que no faltò juizio, q̃ sindicase, por no medido à la razon de la dignidad Episcopal el modo de vida de tan recto, y ajustadoPrelado,y le pareciò con vna vulgar bachilleria, dividirle en pieças el natural, que sabia ser Santo Frayle, y no buen Obispo, y de verdad no se acordò, que el primerPontifice de la ley de gracia fue el mesmo hijo de Dios consubstancial al Padre de mesmo poder, y authoridad, y este supuesto eterno, y infinito vniendo à si nuestra carne mortal, y passible, fue el Sumo Sacerdote segun el orden de Melchisedech, que offreciò de su carne, y sangre, el cruento Secrificio de nuestra redempcion, y q̃ desde las pajas del pesebre, hasta el madero de la Cruz, padeciò hambre, desnudez, afrentas, saliuas, y puñadas hasta rẽdir desnudo, y à la verguença la vida por sus ovejas; y dize Dauid; q̃ porque se inclinò à beuer de las aguas turbias de passion leuantò cabeça, y se grangeò el assiẽto de la diestra d su Padre. Y mas à la historia San Pablo, y tan à la letra, que parece oyò la viueza liviana dl dicho, exorta à los de Filipo, en el capitulo 2° de su carta que les assegura,el gozo cũplido que le daran en reducir à Christo nuestra vida, todo el cõsuelo de la suya, todo el descanso de la caridad, toda la conformidad d sus almas,y las entrañas de piedad, y que entiendan, que la vniformidad en el amor con que se deuen querer, les deue conformar en el sentimiento de vn parecer, y supuesto este preludio empieça à nro proposito assi: Nada penseis que huela à contiendas, y mas por vana gloria, sino en humildad teniẽdo cada qual à su hermano por Superior que le mande, ni creyendo, que lo q̃ possee puede reservarle como proprio sino como bienes agenos, que ha de restituir (al dueño que son los pobres); y passa diziendo, esto haueis de sentir en vosotros, que veis executado en IESV Christo, y como exemplar nro, estando en su Diuino ser, no juzgò, ni tubo

tubo por violencia ser igual à su eterno Padre, sino que como eterna Sabiduria, hallò, y descubriò modo de humillarse, y abatirse, hasta parecer otro; como despojado de la Magestad natural, en trage de sieruo, con desprecios d̃ hombres, y como vno de los mas abatidos, obedeciendo hasta la Cruz, y estos meritos le levantarõ hasta darle nombre tal, que al oyrle pronunciar todos essos Cielos con sus cortesanos, y la redondez del Orbe con sus moradores le adoren de rodillas &c. graue Doctrina como de el Maestro de las gentes, caridad, agrado, humildad sugeta, conocimiento proprio, igualdad en los dictamenes atẽcion à las necessidades agenas, huyr de rensillas, y diferencias, y todo dispone, à que edifiquemos en nosotros, no sobre cubiertas de vanagloria à la dignidad, sino fundamentos solidos como nuestro Salvador IESV Christo obedeciendo hasta la Cruz, luego èsta fue el escalon para el ascenso de el trono, siendo suyo heredado, por la eternidad, le negociò para su humanidad Sacrosanta. Luego nr̃o Obispo, por camino cierto le seguia, no perdia las huellas de el Pontifice sumo en los passos que daba, afiançaba en buenas fincas la dignidad, para mayores aclamaciones de sus acrecentamientos, no cõ diligencias affectadas, sino con affectos ardientes de su piedad, tanto le mouia à compassion la miseria de vn Indio, q̃ quisiera con las telas del coraçon cubrir su desnudez y prorrũpia por los ojos su dolor; hauia tocado con las manos sus intolerables trabajos, y toda via le latian los pulsos de sus dolencias espirituales, acariciabalos tan humano, que si pudiera convertirse en vno dellos por grangearlos para IESV Christo con la pesada carga de todas sus molestias apechugarà à todas sin perdonar ninguna, siendo tantas, que ni para brutos proprios fueran sin piedad; por que ninguna lo era para su zelo, en busca d̃ la honra de Dios, y en interviniendo la ocasion, q̃ juzgaba à proposito para grangearla, le parecia que saltar d̃ plazer como Dauid ante el Arca: era el mayor esmero de su obligaciõ, y este sabia exercitar con grandes, y pequeños ajustandose al Sabio, y conformandose cõ el incipiente. Aconteciòle yendo à visitar la Provincia, ò Reyno de Tehuantepeque, que es lo de mas gentio, y opulencia, que oy se conserva en este Obispado, viuia en aquella sazon su Señora natural Doña Magdalena nieta legitima de el Rey de la Zapoteca, y dotada de grandes partes de christiana de veras, discreta, y entendida, y de tan graue Magestad, q̃ quando salia d̃ su Palacio, para la Iglesia, le hincaban las rodillas sus Vasallos, sin atreuerse à mirarle à la cara: tuuo esta Señora auiso de la venida del Obispo, y dis-

dispusole el recibimiento, con mayores demostraciones de festejo, que otra alguna vez, y llegado à nuestro Conuento donde se hospedò. Embiò la Cazica à los mas Principales de su servicio, à darle la bienvenida, al Religiosissimo Prelado, cō graues, y politicas razones, que entendia muy bien como tan eminente lengua, y consumado Ministro, que hauia sido desta Nacion, y esta fue la causa de los aplausos, y finezas de la Cazica, saber, que aquel exēplarissimo Prelado, hauia sido Ministro de Indios, viuido entre ellos, con tanta piedad, y commiseracion Paternal de sus miserias, y trabajos, y fiada deste conocimiēto, fue segura del agrado, teniendo dispuesto vn corredor de boueda con arqueria, que sirve al ingresso de la porteria, colgado, y entapizado à su vsança con arcos, y flores. Aqui saliò à recebirla el buen Obispo, puesto ya su sitial, al tiempo, que llegaba la Señora con mas de dozientos Caziques, y mugeres de su familia, y otro numeroso concurso que se juntò à ver aquella fūcion, y fue tanta la authoridad, y modestia de nuestro Obispo, con el acompañamiento de los Religiosos, y Españoles que le asistian, ꝗ pareciò vn San Gregorio magno, las cortesias de vna, y otra parte fueron como de vn Principe de la Iglesia, y de vna Reyna muy verdadera hija de ella, que porfiādo à hincarse de rodillas, le tubo la mano besandola, y pidiendole la bendicion. Era tan Christiana como entendida, y no permitiēdo que sus criadas le pusieran la tarima, que le llevaban de assiēto porfiando à sentarse sobre vna alfombra desnuda: mandò el Obispo ponerle el coxin de su sitial, que estimò la Cazica con nueuas veneraciones, y los vassallos cō tantos estremos de gusto, ꝗ les rebētaba por los ojos; llegaron luego vnos reposteros con muchos vasos llenos de estimables joyas, y preseas de oro, y plata, muchas plumas ricas, y pieles de Tigres, y Leones agamusadas, que son alajas Reales entre ellos, y se las presentò en señal de hija obediente, agradecida al favor de visitar sus Pueblos; el Religioso Prelado cō grande serenidad le hizo vna platica en su lengua, muy espiritual, y le pidiò emplease en pobres el valor de las preseas, y plumas, y recibiò algunos cueros, que repartiò luego, dexando à todos edificados.

Por ser tal tubo otra, avisandole vn muchacho Indiesito, ꝗ hauia criado cō conocida virtud, que por ser ya grande, le tenian dispuesto sus Padres casarle para que les ayudase en el trabajo, y certificandose el amoroso Prelado del dia en ꝗ se hauia de desposar el muchacho, en el Pueblo de Guaxolotitlan de donde era, cinco leguas largas de la Ciudad se determinò de yr en persona

à

à casarlos, y con vn mal cauallejo (q ya no podia andar à pie) saliò solo sin page, ni criado, y entre dos luzes, y como vna legua de la Ciudad se encontrò cō el Prouincial, que venia à la visita deste Convento, y al conocerse vno à otro, quedò confuso el Prouincial, y se quiso arrojar de la caualgadura cō demostraciones de veneracion, y respecto, por que era el Padre Fr. Domingo de Aguiñaga, de cuya virtud, y authoridad se dirà en su lugar, detubole el Religioso Obispo, y dixole, que hauia salido solo por escusar el ruydo, y lograr la quietud del camino rezando sus devociones, y iba à casar à su indiesito, por que importaba dar à entender à esta gente nueva, el culto, y atenciō con que se deven disponer, para celebrar el Santo Sacramento d̄l Matrimonio, pues venia à authorizarlo con su persona, despidiò al Prouincial, y passò con su soledad, sin que huuiese otra persona, que lo advirtiese, ni conociese por el camino. Dixo Xp̄to Señor Nr̄o, q̄ el Pastor fiel busca con tales ansias la ovejuela traviesa q̄ se desperdigò d̄ la majada, q̄ sin estrañar lo rigido d̄ los montes, ni lo dilatado de los valles, anda, tragina, y la busca hasta hallarla, y sin fiarla d̄ otro cuydado, se la echa al ombro, y festiuo de gusto parte à celebrar con sus amigos, y vezinos el hallazgo, como refiere San Lucas en el capitulo 15. y parece claro hablò de si mesmo nuestro celestial Maestro como lo aduirtiò Sā Hilario sobre San Matheo en el capitulo 18. en que señalò la mayoria de los escogidos en el Reyno de los Cielos, constituyendola en la humildad de vn pequeñuelo, con tan general exclusiva, que hablando con sus Apostoles primitiuos Obispos; les dize si no os trocais, y formais de nueuo en la humilde sensillez de vn pequeñuelo, os asseguro que no haueis de entrar en el Reyno de los Cielos, y el que le recibiere con entrañas paternales, sepa, y estè cierto, que en èl, me recibe à mi, que sin perder la dignidad suprema de mi persona, vine à buscar al hombre que se me hauia perdido; y infiere el gran Hilario. Luego peligra grauemēte el que desprecia al pequeñuelo; que tiene hipotecados sus ruegos, y demādas por manos, y seruicio de Angeles, para el despacho de el eterno, y invisible Dios, q̄ siendo todo poderoso, y Magestad suprema no se vniò à la naturaleza de essos nobles cortesanos de su recamara, antes los dedicò al servicio d̄ esta criatura terrestre, y se dignò el mesmo Señor de emparentar cō la genealogia de Abrahan, y conformarse en la mortalidad, y pasiones de la fragilidad de hombre para experimentarlas en si, y compadecerse como piadoso de nr̄a miseria. Cō mas proprios, y significatiuos terminos lo dize el

Apoſtol en el 2° capitulo de la carta à los Hebreos; veaſe luego de tan cierta, è immediata ilacion, ſerà ligitima la concluſion, que no ajaba la dignidad nro Religioſo Obiſpo, ſiguiendo con la imitacion las huellas del Põtifice ſumo Chriſto, Dios y Señor de Cielos, y tierra: ſaliendo de ſu Palacio en buſca d vn Indiſuelo humilde ovejuela, de ſu rebaño: ardia tanto el fuego de caridad con los pobres, y humildes, que de lo que le permitia el compañero para el vſo de ſu perſona, y ſervicio de la meſa no hauia coſa reſervada para darla de limoſna al primer pobre que llegaba; deſcuydoſe el zeloſo Padre vna vez de vn jarro de plata, que dexò ſobre la meſa, y entrò vn pobre vergonçante, y ſignificòle al ſieruo de Dios ſu aprieto, y neceſsidad que le laſtimò grandemente, y condolido de no hallarſe cõ poder para remediarle, bañado en lagrimas, cogiò el jarro de plata, y ſe lo diò, diziendole perdone hijo mio, que no alcanço mas, y eſconda eſſe jarro no lo vea Fr. Pedro, que me reñirà; y era el caſo que ambos, Obiſpo, y cõpañero tenian conferido, y determinado fundar vn Convento de Monjas en la Ciudad, y recoger en èl, à las donzellas pobres, y virtuoſas, que ſe quiſieran conſagrar à Dios, y para executarlo conociendo el compañero la cõdicion liberal, y caritatiua de el Obiſpo, ſe valia de la ſuya, para reprimirla, y ahorrar de gaſtos por que no faltaſe para la fundacion del nueuo Convento, y dotacion de las Monjas, y llegò eſta prouidencia, à que hauiendoſele roto las mangas del habito al benigno Prelado, le trajo el compañero dos pedaços de diferente, y raido ſayal, y le dixo ay tiene V. S.ª xerga, remiende eſſe habito como pobre de IESV Xpto, y obedeciò ſurciẽdo aquellos andrajos à las mangas del habito por ſus manos. Varias vezes le acontecia, paſſar la neceſſidad que padecia à terminos, q̃ embiaba al Prior del Convento à pedir le ſocorrieſe con alguna limoſna, para el ſuſtento de ſu familia, que ſe componia de ſu perſona, y de la del compañero, de vno, ò dos pajeſitos Indiſuelos, y vn negro cozinero, ſin permitir q̃ de las puertas de la calle paſſaſe muger đ qualquier eſtado, ò condicion que fueſſe; levãtabaſe todas las noches à Maytines à la media noche, el meſmo encendia luz, y acudia à ſu oratorio à rezarlos, con tantas pauſas, y deuocion, como ſi eſtuuiera en el Coro đ ſu Cõuẽto, y obſervò eſta puntualidad viſitando ſu Obiſpado, con tal entereza, que aconteciò en algunos Pueblos cortos leuantarſe de noche, y por no moleſtar al pajeſillo, yr el venerable Señor à la cozina, y inclinarſe à los fogones à ſoplar, y juntar vnas pajas, y cõ el reſcoldo que atizaba por ſu mano, encender la vela,

con

con que le cogian algunos de los que le acompañaban, y sintiendole andar en pie, le espiaban, y lo referian confusos, y admirados, y el deuoto Prelado rezaba, y tenia su rato de oraciõ, y bolvia à su recogimiento, era gran madrugador, q̃ como el regalo era ninguno, asi en la aspereza d̃ la cama, como en la parsimonia de la comida, embiaba el estomago poca humedad al celebro, y tenia poco q̃ gastar, y siẽpre iba à su Iglesia à prima à dezir Missa, y si faltaba el Capellan q̃ dixera la primera, suplia por èl, y la dezia, y acabada llegaban las mugeres à pedirle el cõsuelo de sus trabajos, y necessidades, sin que jamas saliese alguna desconsolada; nunca diò lugar visitando las Iglesias d̃ su Obispado, à que Ministros ni feligreses le diessen de presente, ni regalo, el valor de dos quartos, ni que excediese la comida de vna mesa pobre, y Religiosa, y cõ toda esta circunspeccion tan remirada de su espiritu, y prouidencia de su compañero le diò nuestro Señor con q̃ edificar el Convento, è Iglesia para sus Monjas, poniendoles, renta para doze dotadas de sus limosnas. Alcançando del Pontifice authoridad de legado Apostolico para señalarles clausura, y darles ordenaciones, que les dispuso, sugetandolas à la obediencia de el Prouincial que fuesse desta Prouincia, y todo lo consiguiò, gozando dos años de ver logrados sus desseos, y dando gracias à Nuestro Señor de ver aqueste sagrario de joyas celestiales, que se ha continuado desde aquel siglo como se dirà en su lugar; se sentia ya el zeloso, y desvelado Prelado, muy sin fuerças corporales, y los alientos de su espiritu padecian la mortificacion, de no poder cumplir con las muchas de sus acostumbrados exercicios, y deuocion, èsta le incitaba à los ayunos de su Religion con las demas maceraciones de disciplinas, y rigidas penitencias, y la fragilidad de su ancianidad, le embotaba los brios: desquitandole el dolor de su alma por esta flaqueza, de el quebranto forçoso del cuerpo, y como otro San Martin pedia à Nuestro Señor que si en aquella molestia de innutil para su seruicio podia ser de algun prouecho à su Iglesia, que postrado, y rendido se offrecia à su disposicion! y si sus muchos años hauian sido d̃l agrado de su voluntad, le lleuase deste destierro, y Valle de lagrimas à gozarle por los meritos de su Passion. Dize el Profeta Rey que oye Dios los buenos desseos de los pobres, y humildes, y hasta à las disposiciones del coraçon atienden sus oydos, por que le hazen armonia aun los afectos mudos de vn humilde, no han menester vozes, ni aparatos d̃ razones, para que hagan consonancia al plazer diuino, aun las ansias mas ocultas de vn pecho desconfiado d̃ si

mesmo, se arrebata las atenciones de aquella Magestad incomprehensible quan obligado, y como vencido se hallaria de los ruegos de nuestro Obispo, pues crecieron desde las mantillas, mas las virtudes que los años, desde los crepusculos đ la vida, le amaneciò Gigante la humildad, descollo, como à otro Iob, la misericordia, mas q̃ la edad, y à competencia de sus esclarecidas prendas, assi naturales, como adquisitas, el negarse à si mesmo, con abatimiento espantoso, parecia monstruo de differente especie, Angel en obrar, y jumento en obedecer, èsto negãdose racional al proprio alvedrio, y sugetãdose bruto al ageno, y tubo tan à pedir de boca el despacho de su demãda, q̃ empeçò à sentir las disposiciones đ la resolucion de la carga de barro q̃ detenia al alma, y procurò recorrer la morada de su conciencia, q̃ tan limpia, y asseada hauia conseruado, desde q̃ despuntò en ella la luz đ la razon, y hauiẽdo resplandecido su exemplar vida, como antorcha de el Sancta Sanctorum, lloraba, y se quejaba de su tibieza, como si huuiera passado como el descuydado à los humos tenebrosos de la lanterna. confessabase todos los dias cõ su fiel, y rigido compañero, y como quien tanto lo conocia, lo animaba con brio, à tener muy segura la esperança en la misericordia de Nr̃o Señor, sobre los muchos achaques de la vejez, y estragos de penitencias le sobrevino vna fiebre maliciosa, que entrò talãdo hasta los mouimientos del cuerpo, que reconociò como executor đ commission, y sin grado de apelacion, se dispuso con tantas veras à obedecer la sentencia: que recibiò el Viatico para la jornada, cõ edificaciõ, y interior consuelo de sus ovejas, q̃ aunque lamentaban su huerfandad, se prometiã mas poderoso, y eficaz el amparo de su Pastor, y Prelado, y como la materia por la grande flaqueça estaba tan lacia, y seca, labrò el incendio con tal viueza que luego le manifestò proximo à las ceniças del sepulchro; recibiò la extrema vnciõ, y cantando alabãças à Nuestro Señor como cisne, y exortando à sus subditos à buscar solo la honrra de nuestro buen Dios, le entregò el alma llena de meritos, y tan desnuda de bienes temporales, que dexò trapos como reliquias, y norma de Prelados Santos, para los siglos, y tenia ya dispuesto sepultasen su cuerpo cõ los đ sus hermanos en nr̃o Convento, para restituirse defunto à la Religion, que no hauia dexado jamas en el alma; teniẽdole embargado la dignidad el fuste de la vida, y con vno, y otra supo honrar à su habito, y enriquecer à este nr̃o Conuento el primitiuo, de donde aun no puedo, ni he salido, ni acierto à despedirme đ los Religiosissimos Padres q̃ en èl cõ tantos creditos florecieron.

CAP.

CAP. XIX.

DE LOS MAS GRAVES

Padres que honraron con su govierno al seminario de este Convento.

{ * }

EL vaso de elecciõ Pablo en la carta dilatada de tãtos misterios, y profunda Doctrina, que escriuiò à los Hebreos despues de todo lo ceremonial, y figuras de la ley escrita, cumplidas, con aventajada perfeccion en la ley de gracia, que les propone, les expressa los exemplares del alma de las virtudes, y la que las realça, y valorea à todas que es la fe, en el Capitulo onze, y lo empieça con su difinicion, diziendo que es vna substancia de las cosas, que esperamos, y vna ilacion, ò argumento de las cosas que no parecen. De suerte que de esperanças ciegas, y luz de verdad, se cria esta substancia que dà vigor al alma, y que se grangea con Dios el agrado de todas nr̃as obras, con tanta eficacia, que del tamaño de vn grano de mostaza, es poderosa para trastonar los mõtes, y hazer mudar el curso à los Cielos, en cuya prueba los Ancianos de la ley de naturaleza, y de la escrita, dieron firme testimonio, para todos los siglos, authorizado con la palabra de Dios, haziẽdo visibles los effectos mas ocultos en sus causas; à esta virtud atribuye el Apostol la aceptacion mas agradable de la offrenda de Abel, del indulto de Enoch, de la vocacion, y obediencia de Abrahan, de la bendicion de Isaac, y Iacob, con su descendencia, y Tribus de su esclarecida cepa, à Ioseph entre las pardas, y lobregas sombras de la muerte le amaneciò la luz de la libertad del Israelita en figura, disponiendo la translacion de su cadauer, Moyses escondido entre pañales naufragãdo entre el cause, y olas del Nilo, con la fè creciò tanto q̃ tubo desdenes de parecer hijo de la Princesa de Egypto teniendo por mejor fortuna, participar las afliciones de su Pueblo, que lisongearse valido con las delicias d̃ vn Palacio, haziẽdo mas aprecio d̃ las ignominias esperadas de Christo, que de todos los thesoros offrecidos de Egypto, y con este estilo Rhetorico, descriue el Diuino Pablo por trofeos illustres de la fè, los esclarecidos, y triũfales, de estos escogidos de Dios, y siendo la mesma fè, el motiuo vnico; la de los Predicadores Apostolicos de mi Religion, que rompieron con los azeros de su zelo, con el ardimiento de su fè, con el cõtinuo golpe d̃ su perseuerancia, el valuarte del enemigo, y à punta de buril grauarõ el timbre honorifico, q̃ orla los escudos de mi Religion, y entre claro, y obscuro descubre el mote, que gradua el geroglifico de quatro flores de lizes en Cruz, y

dize por si, que son insignias de la Orden d la verdad, (todas lo son) pero el Oraculo de la Iglesia, lo atribuyò à mi Orden; veanse las Bullas de Honorio, y Innocencio Terceros, en q llaman à los hijos de Domingo Soldados armados en defensa de la fè; oygan à Alexandro 4° en la Bula de la recomendacion de mi instituto, y como la fè se funda en la firmeza de la verdad, que nos enseñò el hijo d Dios, en carne, y èsta se sellò con la Cruz de su muerte, de todas estas insignias de Cruzes, à todas las quatro partes del Orbe, de los claros de la verdad invariable, y de los escuros profundos de la fè: se cōpone el blason dl Orden de Predicadores, q sin restriccion de su doctrina, sucedē al Collegio Apostolico, dize el Papa sustituyendo en el officio; que los Principes de la Iglesia baxando del Cielo con el baculo San Pedro, y San Pablo con sus Epistolas graduarō de Maestro de Predicadores, à mi esclarecido Patriarca, encomendandole este ministerio como proprio de la profession de sus hijos, lleuando esculpidas en sus obras, y doctrina, la diuisa de la fè, y las orlas de la verdad, estas sustentan el penacho, que enarbola su zelo en todas las invaciones que publica su voz, para cōtrastar las hostilidades, que inventa el enemigo, para conturbar la nave de San Pedro; fundòse de nueuo en este dilatado Orbe, no otra differēte, sino estendidos los senos sacrosantos de aquella, debaxo del gouierno de vn timon, y de vn Piloto successor d San Pedro, y Vicario de Christo, q con desvelados afectos, cuyda desde la imperial Roma, de embiar marineros, que con las velas de la Religion Catholica, traginē los golfos retirados de este tormentoso Occeano de la America, siēdo entre las mas felices Prouincias en nada inferior èsta, señalandose defensores esforçados de la fè, que predicaban, en la ley de gracia, mas priuilegiados en ella, que los que refiere el Apostol.

El graue, docto, y Religiosissimo P. Fr. Gregorio de Veteta, fue hijo de Padres q tuuieron virtud, y reputacion en que criarle, inclinandole su buen natural, à lograr los documentos, con que se doctrinò su niñez, antes de salir della con sufficiencia bastante en la Gramatica, tuvo valor para emprender el estado regular de mi Orden, en el Convento de San Esteuan d Salamanca, Madre fecunda de tantos ilustres hijos, que ha repartido à las partes mas remotas del Orbe desde los primeros passos del nouiciado, diò muestras del ardor de caridad, y zelo que los mouia; entre los mas virtuosos se señalaba con emulacion; sin que la humildad, y obediencia de su voluntad, la violentassen con el menor seño, su profession traxo tanto plazer à toda

la Communidad, como esperan-ças de lo mucho que la hauian de luzir sus creditos de buen Frayle; supo serlo del Orden de Predicadores, en el aprouecha-miento de obseruancia de nues-tras leyes, y estudios mayores de Artes, y Theologia, en que saliò tan capaz, q̃ pudo enseñar-los con mucha acceptacion, pero en la de Nro Señor, le tenia es-cogido, para la Mystica, en fruto comun de las almas destos Rey-nos, y como dispuesto siempre à los impulsos del Cielo, se dedi-cò con veras al estudio de la Sa-grada Escritura de que llenò los senos de su grande capacidad, y hizo la alforja, para passar à las Indias cõ el espiritu de vn Elias, y llegado à este Reyno le seña-laron los Prelados esta Nacion Zapoteca, cuya Cabeça es este Convento de Antequera, apren-diò con grande erudicion la len-gua, y empleò sus fuerças en ad-ministrar à los Indios d̃ las tier-ras mas asperas cõ tanta Sancti-dad de exemplares costumbres, en ayunos continuos, sin prouar jamas carne, y passar muchas vezes dos, y tres dias sin comer bocado, andãdo à pie, y descalço por lo mas inculto de las mon-tañas, nũca se vistiò habito nue-vo, siempre fue el mas roto, y remẽdado, el descanso de lo im-penetrable de los caminos, y d̃l rigor de las aguas, que en ellos le cogian sin abrigo le buscaba, en llegando à los Pueblos, en las Iglesitas pagizas, recostado en las peañas de los Altares, y con moderado aliuio, se despeda-çaba à açotes todas las noches, gastando el resto en oracion, y llanto, estos exercicios fueron eficaces, para copiosos fructos de su caridad, reduciendo à mu-chos Pueblos à la fè de nuestro Salvador IESV Christo. Vacò el Priorato de Antequera, y los Electores quisieron valerse de las ricas prendas que tenian en-tre manos, y vnanimes eligie-ron por Prior al P. Fr. Gregorio y hauiendo acceptado el officio fue tan despegado de toda con-veniencia humana, que no pa-recia hombre sensible en la des-nudez, pobreça, y abstinencia, creciendo todas las demas ma-ceraciones de su cuerpo, como si fuera malhechor, y su espiritu riguroso, y desapiadado justicie-ro, cõtentabase con la forma del habito que le cubriese roto, y re-mendado, no cõsintiò en su cel-da vna rayda sobremesa, para escrivir, y estudiar, ni se le cono-ciò cama, por q̃ los alivios del cuerpo, los entrãpaba, el valor de su animo, y el esfuerço con q̃ lo mortificaba, los despreciabã, y todo era poco, para los alien-tos del pulpito, era tanto el fer-vor de su doctrina, y las prẽdas de q̃ Dios le dotò, q̃ era muy nu-meroso el sequito de la Ciudad, y manifiesta, la reforma de las culpas publicas que la infestabã, el gouierno era suaue exemplar, y caritativo, por que quiẽ tenia el animo tan despegado de todo

regalo, y descanso proprio, no tenia embaraços, ni afectos, q̃ le resfriaran el dolerse de las necessidades de sus subditos, à los pequeños regalaba como à hijos, y à los grandes como à hermanos muy queridos, agassajaba con veneracion, y respecto; y era singular el ã todos los nobles, y plebeyos con que le estimaban, y temiã despues de grandes peregrinaciones por cõvertir almas à q̃ le impelia su zelo: como refiere en su vida, con la eloquencia, que siempre nuestro Fr. Augustin Dauila; le vino la Cedula de Obispo de Cartagena, que renunciò despues de hauerle aceptado, tan à costa suya, q̃ le obligò à ir à Roma: con lo demas, q̃ passò hasta su muerte, que aqui refiero solo sus prendas para calificacion, y credito deste nro primitivo Convento, y la felicidad que tuuo de Prelados grandes, que lo gouernaron.

El P. Fr. Pedro de la Peña assimesmo hijo de el Convento de Salamanca. Vino à estas partes Sacerdote docto, y gran Predicador, cuya virtud, modestia, y exemplo, realçaban su doctrina authorizaban su persona, y ponia en todos dentro, y fuera de la Orden aficion para buscarle, y tratarle. Predicò en Mexico con publicos aplausos de aquella Corte. Estudiò la lengua Mexicana, en que se hizo celebre Ministro de aquella nacion, aprouechò grandemente su doctrina, y eran muy conocidos por su vida y costumbres, los que la gozabã, descubria entre el sayal de Religioso mortificado, el fondo de oro de vna capacidad singular, para el gouierno, y dilatacion de su Religioso espiritu, para el manejo de Supremas dignidades. Vacò la de el Priorato de Antequera, y sus Conventuales, con desseo de proseguir su buena fortuna, en buscar Prelados tales, le eligieron por Prior, y la tuuierõ tan à medida de su desseo, que le pudieron obligar cõ el afecto, à que admitiese el oficio, dexando su quietud, y conocimiento de amigos, que le querian con demostraciones, no fueron leves las que diò de su talento, y regimen en lo santo, discreto, y amable, con q̃ gouernò à sus Frayles, y como Apostolico Predicador penetraba los coraçones de los Cabildos, sin arte, ni afectacion de diligencia postisa, sino de vn pecho muy ajustado à la ley de Dios, que aunque peña en el nombre el coraçon era mas blando, y tratable q̃ la cera, y tenia en èl muy impressas las obligaciones de hijo verdadero del Padre de los Guzmanes, y fue de suerte tan admirada su prudencia, que immediatamente vacando el officio de Prouincial en Mexico, le eligieron con general jubilo por Prouincial, y comũ Cabeça de la Prouincia, con tan conocidos aciertos de su rectitud, que la virtud se asegurò sin diligencia de el premio, y la libertad freno de

afirmar, y ſabia hazer con èl à la boca; ſangre, que ſe tomaba licencia, para demaſiarſe; era el zelo muy actiuo en celebrar lo bueno, y reſuelto el valor en corregir lo menos atẽto: llegò à noticia de el Rey Felipe Segundo, el nombre de tan acordado Prelado, y como de ſu mano le sacò de la quietud de ſu Religiõ para Obiſpo de Quito, cuya Igleſia gouernò con la obſeruancia, y coſtumbres de Recoleto Frayle, y Primitiuo Obiſpo, en las limoſnas, de Padre de pobres, y en la pobreça de Monje con que muriò, dexãdo à ſu Igleſia, el Seminario de virtudes por herencia, y à los ſucceſſores exẽplares đ Prelacias dadas ſin pretenſion.

El Padre Fr. Pedro de Feria fue Natural de la Eſtremadura, hijo de Padres nobles, y de deſcanſo, que vno, y otro ſe dan las manos para luzirſe, ſi interviene el temor de Dios principalmente en la familia, y criança de los hijos, atendiendo amoroſamẽte cuydadoſos en endereçarles la fuerça de ſus inclinaciones, la de Pedro de Feria fue deſde las mantillas, con indiuidualidad de apazible, y manſo, por q̃ en el roſtro traìa el ſobre eſcrito đl cõſuelo de ſus Padres, y al paſſo q̃ crecia, los obligaba mas à que le amaſen, y trataſen como à hijo q̃ les prometia hõrar ſus canas: fue luego moſtrãdo ſu mucha abilidad en la eſcuela, y eſtudios; empleandoſe todo deſde aquellos primeros reflexos de la razon, en los exercicios, no de muchachos trauieſos, ſino de maduros, y cuerdos ancianos, en el recogimiento đ ſu caſa, obediencia à ſus Padres, reſpecto à los mayores, agrado con los iguales, y modeſtia de Angel en carne, todo diſpuſo la voluntad de ſus Padres à fomẽtarle cariñoſos la viueza de ingenio, y fiar de ſu virtud, la auſencia de ſu abrigo, embiandole à la Vniuerſidad de Salamanca, à curſar eſtudios mayores, y en ellos empeçò con igual teſon, à ſer virtuoſo de veras, y eſtudiãte con emulacion, y en ambas facultades aprouechò đ ſuerte ſu bien regulada inclinacion, y deſpierto ingenio que ſiendo alabado de entendido, era admirado de bueno; luego que ſe graduò en Artes, y Theologia; ya con opinion en aquellos Clauſtros de las eſcuelas, empeçò à curſar el de nueſtro Conuento de San Eſteuan con entrañables afectos à nueſtra Orden, y doctrina de Santo Thomas; pidiò el habito, que con ſus coſtumbres, y buena fama, tenia diſpueſtos los animos de las Religiones, à recebirle como renueuo de buena cepa q̃ prometia, à racimos los frutos à ſu tiempo: dieronle el habito en nueſtro Conuento, y deſde aquel punto le aſſentò tan bien, que parecia hecho el cuerpo al talle del veſtido, en el paſſo graue, y circunſpeccion de roſtro, ninguno que no le conociera, le juzgara nouicio, y ſupo

ſerlo tan puntual en ſus obligaciones, qual pudiera en las naturales de ſu buena ſangre, moſtrarſe en los caſos de mayor reputacion; porque la hizo ſiempre de no degenerar de hijo de Santo Domingo de Guzman, fueſo ligitimo en el trato, vrbanidad, y manſedumbre; procuraba hazer guſto à todos, de ningun trabajo ſe eſcuſaba, por baxa, y deſpreciada, que fuera la materia del exercicio de la communidad, ò moleſta la ocupacion que le daba el Maeſtro de nouicios; la exercitaba cõ tanto agrado, y agilidad como ſi fuera entretenimiento muy de ſu guſto; teniale ſolo en obedecer, y le facilitaba los aſcos, y melindres del amor proprio, à eſte acabò de degollar con la Profeſsion, q̃ hizo con acceptacion de todos, procurando con nueuos brios, quebrantarle, ſin fiarſe de ſu dictamen, aun en las deuociones muy aprobadas, diòſe grandemente, à ſeguir de dia, y noche àla communidad, ſiendo el primero al ſon de la cãpana, y para los Generales el que ſuſtentaſe las conferencias ordinarias, y las penalidades del Coro; ordenaronle de Sacerdote, y con eſta dignidad reſalia la pureza de ſu alma, y ſaçonado juizio, de que Nueſtro Señor le hauia dotado, ſin que la confiança del eſtado q̃ le exime de la diſciplina de el Maeſtro, fueſſe ocaſion (como ſuele) de licencia en la curioſidad de la celda, y libertad en la perſona: reconociò Fr. Pedro en la ſuya, nuevos, y fuertes motivos, con la dignidad Sacerdotal no ſolo para ſer buẽ Religioſo, ſino Santo Frayle, y ſe remiraba de ſuerte en ſu proceder, que en quãto le era poſsible no deſdezia vn punto del recogimiẽto interior, en los actos mas publicos, y ſin faltar à los que la obediencia le encargaba; para la celebraciõ del Capitulo general de mi Orden que ſe hizo en el Convento de Salamanca, le dieron el officio de Vicario, ſiẽdo de edad de 26. años, y ſiendo de tantas depẽdencias el cuydado, y la ocaſiõ de aſsiſtir al Prelado ſupremo de nr̃a Religion, y à otros muchos inferiores, de otras Prouincias, à todos acudiò y regalò con tanta abundancia, y cariño que ſe lleuò la aficion, y gracias de todos, ya era gran Predicador, y ſugeto de importancia, tenido por dotado de govierno, para los pueſtos mayores, quando oyendo el reclamo de la converſion deſtos Reynos, paſſò acà à emplearſe en eſta grangeria para el Cielo. Llegò à Mexico, y luego moſtrò calificada la fama, y opinion con q̃ vino entre todos reparando las cabeças de eſta Prouincia en la de Fray Pedro de Feria, por ſu ſingular compoſicion, y ſilencio, no hablaba palabra ſin neceſsidad, y mucho regiſtro, todo lo que dezia era tan à tiempo, y tã medido que obligaba à que lo fueſſen otros, por que ſuele ſer impe•

impetuosa tentacion de muchos, estar siempre tan de refresco que en dias, y años no se fastidian đ las noticias, de que informan, y algunas cō tanta authoridad que se olvidan de la variedad, con q̄ las pintan, y tan porfiadamē- te quieren persuadirlas, como si todo el Idioma Castellano, se clausulara en sus vozes,ò los in- genios de acà carecieran de es- pecies para conocer la verdad, siendo la prudencia en disimular el escudo đ destēplados chascos.

El Docto, virtuoso, y discre- to Fray Pedro, luego se hizo es- timar, y llevòse los ojos de los Padres mas graues de Mexico, y con marcarle para en adelante, le embiò el Prouincial à estaNa- cion Zapoteca, y Convento de Antequera, donde como por in- fluxo Celestial, se potreaban, y exercian los sugetos de mas es- perancas, y aprobacion, y fuerō tan biē logradas aquellas como èsta,de todos quatro costados ca- lificada; aqui se executoriò su opiniō, en treze años, que perse- verò aqui estudiando la lengua Zapoteca, cō tanta profundidad, y comprehension, que hizo en ella la Doctrina Christiana, con titulo de Cartilla, en que instru- ye los principales principios, y articulos de nuestra Santa fee Catholica, con tanta propriedad de vocablos, y terminos signifi- catiuos, y claridad de discursos, que hauiendo nouenta años que se imprimiò, no ha hauido voz que emmendar, ni frase que cor- regir, antes tanta seguridad en la enseñança, que para predicar à estos pobres Indios, hallamos los Ministros, tan digerido, y à la mano el socorro, que de èl se valen muchos el dia de oy, para la explicacion de muchos mys- terios; estando aqui en este Con- vento de Antequera, y como quieren algunos gouernandole Prior, emulò, nuestra dicha el đ Mexico, y le eligiò por su con- suelo, y acierto por Cabeça; y despues acabando el Prouincia- lato, el Religiosissimo, y mila- groso Padre honra destos Rey- nos Fray Christoual de la Cruz, para llenar tanto vazio, eligierō por Prouincial de Mexico à nr̃o Fray Pedro de Feria, y despues estando en España, le hizo el Rey Merced, đ Presentarle à su Santidad por Obispo de Chiapa, donde falleciò tan observante en vestir xerga à las carnes, y ayu- nar los rigores de nuestra Ordē, con el colmo de virtudes, que le aclamaron por justo, y escogido de Dios, dèxo lo demas à la his- toria de Mexico, y bastame cō- firmar con tal sugeto, la buena Doctrina, que se continuaba de vnos, en otros en nuestra Ante- quera, y gozar de la felicidad de servirle vn año, curandose en este Cōvento, quando se le que- brò la pierna yendo Obispo al Consilio Mexicano.

El P. Fr. Domingo de Sala- zar, en nada fue inferior à los Padres mas graues de aquel do- rado siglo: hijo del Seminario

 de

de Frayles Santos, y doctos, San Esteuan de Salamanca, que tan felizmente à adornado, y enriquecido con semejantes alajas à estas Prouincias, diònos la principal en nuestro fundador, que bastaba para lustre de toda nĩa Religion, y no fue à caso que viniese à estas partes vn hijo tan verdadero de nuestro Padre Santo Domingo con su nombre, imitacion de virtudes, y ardor de su zelo para q̃ todos los que le siguieron, y con especialidad de aquel Nouiciado, y taller de Santidad, tubiesen tanta en su vida exemplarissima, como piedras quadradas, que à todos visos miradas, por todas partes hazian rostro, de Predicadores Apostolicos, en virtud, letras, prudencia, y gouierno; de todo tubo tanto el Padre Fr. Domingo desde su niñez, que anticipadamente lo hizo hombre đ importancia modesto, agradable, entendido, discreto, Religioso, y docto, sin embaraço exercitaba estas tan luzidas prendas, q̃ todas sin achaque se daban la mano, y se luciã como con emulacion, ya le hauian dado à conocer en su Santa Prouincia de Castilla, y se señalaba en su Cõvento de San Esteuan, acudiendo al Coro, à los Cõfessonarios, y al pulpito, cõ copiosos fructos, que cogia de la oracion, en el coro, de la caridad en el confessonario, y del zelo en el pulpito, y en cada facultad de estas se engolosinò de suerte, que viuia cõ hambre de doblar los afanes de su espiritu empleandole, en grãgearle à Dios las ovejas mas perdidas de su rebaño, y oyendo quan estragadas, y destraydas estaban por estos montes las de los Indios, quiso imitar al verdadero Pastor Christo vida nĩa, y venir à padecer por estos desiertos, en busca de estas almas, de q̃ se hallaba tan apossessionado el lobo infernal, cõ tan fatal ruyna, y carnizera barbaridad, destos miserables verdugos de si mesmos; con este fin passò à estas Indias, y puesto en ellas le asignò el Prouincial destas Prouincias à la parte, que oy es de èsta, en la Nacion Mizteca, dõde las asperezas de nĩa Religion, en vestir aspera xerga, andar à pie, no probar carne, con tanto despego de toda comodidad, y descanso que de dia, ni de noche le admitia, gastãdo èstas en prevenirse con disciplinas, cilicios, lagrimas, suspiros, y feruiente oracion para lograr aquellos, en los exercicios de su vocacion; èsta fue tan vehemente, que le arrebataua à larguissimas, y peligrosas peregrinaciones, à buscar almas, cõ ardiente caridad; en el sentido q̃ nos enseñò Xpto nuestro Diuino Maestro para cõseguir este dichoso lance, se fue à la Florida, casi desafiando à la ferozidad de aquellas indomitas fieras: de alli passò à otra Naciõ de igual dureza mõtesina, como los Araucas; siempre sin cuydado, ni prouidencia de comida ni vestido

vestido, hambriento, roto, descarriado, batallando con esquadras de malos espiritus, de Idolatras ciegos en supersticiones, y de Christianos que adoraban al oro olvidados de Dios, y este genero de Idolatria, era la que generalmēte echaba fuertes candados, à la entrada de la luz de el Euangelio, en todas partes, obligādo à sus Ministros à dsamparar, si no el animo esforçado para esperar, para evitar los forçosos escandalos, que amenaçaban ya en las regiones, à do reconocian la obstinacion de este formidable error. Bolviòse el Padre Fr. Domingo, à esta Prouincia, y Nacion Mizteca de dōde los Religiosos d mi Convento de Antequera, le sacaron eligiendole por Prior, aficionādose d aquel inflexible espiritu, y viuo exemplar de toda perfeccion, fuelo de suerte en el viennio de su officio, q̄ parecia alma de todas las officinas de su communidad, y como assistia el Espiritu Santo en la suya, todo quanto obraba tenia vida, paz, consuelo, y alegria, tan amado fue de sus subditos, que aun el castigo (quādo era menester) de su mano salia suaue, y Paternal, porque siempre se descubria en èl, el fuego de caridad, que lo agitaba; acabado el Priorato, quedò el Convento entre el dolor d carecer d tal cabeça, y los buenos humores de virtud, que à todo el cuerpo hauia influydo, enjugando (bien instruidos) las lagrimas de su filial sentimiento, toda la Prouincia de Mexico se necessitò de sus prendas para embiarle à España fiando de su valor, y legalidad negocios graves de toda su quietud, llevòle Dios por sus passos contados, à los ojos del Rey, y de la Corte, que con admiracion festiua celebraron el consuelo de tener semejantes Vasallos, y Ministros de nuestra Santa fè, en la Predicaciō destos Reynos, tiene muy bruñidos los azeros la verdadera virtud, acompañada de tātas perfecciones, como resplandecian en el Padre Fray Domingo, y se entraban por los ojos al coraçon los filos al mas estraño, y al Rey por su catholico pecho de Señor nuestro natural, y tan zeloso de la honra de Dios, le atraveçò la modestia, y partes tan relevantes de su vasallo, en ocasion que era recien descubiertas las Islas que tomaron el nōbre de Filipinas, por el de su Magestad, y necessitabā de Prelado, que diesse forma à aquella nueua Iglesia, y juzgò, (sin error) q̄ le hauia traido Nuestro Señor à aquel Religioso muy à medida de su desseo, y presentòlo al Pontifice, con bastante relacion para primer Obispo de aquella Iglesia, y embiandole la Cedula de su Magestad, fue muy de el alma el sentimiento del humilde Padre, fue à besar la mano à su Magestad, y postrado à sus Reales plantas, regandolas con lagrimas, le instò importuno, se

hiziese notoria averiguacion de sus faltas, y se informase bien de quan indigno era de semejante Dignidad, y sin poderse consolar se fue al Convento, afligido, y oprimido el coraçon, sin q̃ basˀtase razon à persuadirle à que aceptase; en esta contradicion perseverò, hasta que vinieron las Bullas con rigor en que le manˀdaba el Pontifice que cumpliesse lo que el Rey le mandaba, à que baxò los ombros, y rẽdido obeˀdeciò, despidiòse d̃ su Magestad, y recibiò, con los ordenes que fue servido de darle, la Cedula: cuydando para ser buen Obispo, como ser perfecto Frayle, porq̃ la desnudez deste estado, le diese mas que dar à pobres, que son el dueño proprio de los bienes del otro, hazia tanta estimacion de los andrajos de xerga de su Religion, q̃ le era mortificacion considerar que vistiẽdose de Pōˀtifical, hauia de disimular el saˀyal que lo hauia criado, y levanˀtado à puesto tan relevado, reˀgalabase con el abrigo de su Caˀpilla, y venerabala como reparo de los vaguedos de vanidad, d̃ que adolecen los que desconocẽ los pechos d̃ su amorosa Madre, que los alimentò desde los desˀaseos de las faxas entre las mãˀtillas pobres, pero honrosas de su instituto, tanto se preciò dèl, el reciente Obispo, que quiso mas parecerse en la humildad, y pobreça à los Apostoles, que en la Magestad à los que se oluidã de serlo, bolviò de nueuo à reˀforçar los vinculos, de su Reliˀgion, en la grossera lana de las tunicas, en los remiendos de el habito, en la mortificacion de la comida, en la entereza d̃ los ayuˀnos, en la honestidad de su perˀsona, en el rigor de andar à pie, con tanto estremo, que desde la Corte, hasta el puerto d̃ San Luˀcar, vino como el mas ajado Frayle, con su capa al hombro, el breviario à la cinta, y el borˀdon en la mano; llegando à los Conventos à recebir la comida de limosna, en la embarcacion se contentò con tan poco agassaˀjo, como pudiera vn deuoto peˀregrino; quando saltò en tierra en la Vera-Cruz, con la nueua de su llegada, y conocimieno que todo este Reyno tenia de sus suˀperiores prendas, y quanto las hauia estimado el profundo juiˀzio de nr̃o Rey Felipe II° le previnierõ recebimientos plauˀsibles, de aparato, y regalo con cavalgaduras, servicio d̃ gente, y cosas necessarias de camino, y decentes para su descanso, y el sieruo de Dios, como tan discreˀto las agradecia, con corteses razones, sin admitir cosa que le diferenciase de vn pobre, y peˀnitente Religioso, obligando cõ su exemplo, à que algunos deˀvotos le siguiesen à pie, y coˀmiesen de las legumbres, que su Señoria admitia; en el rezado, y celebracion d̃l Santo Sacrificio de la Missa, era tanta la devoˀcion, que la participaba à toˀdos los que le oìan, en todas

las

las demas maceraciones, y penitencias, le alentaba tanto el fervor, q̃ parecia no passaba jamas de la via purgatiua, y quando la liuiandad vulgar de algunos, afecta autoridad para sus aplausos, desdeñaba tantos el Religioso Obispo, que por la Dignidad, le tenia por Apostol, y por el habito por Santo: curaba con tanto desvio el frencsi de la pompa, que ha fingido la vanidad, cõ pretexto de la Dignidad, que esta olvidando la de las obligaciones, que la califican, cuydan solo del horror formidable, y miedo con que la introducen al boato ruydoso de sus personas, y contrapuntos del sayal, q̃ los leuantò. Pero nr̃o Obispo el tiempo que assistiò en Mexico, manifestò la buena sangre, que le avian criado en el higado los manjares de la Orden, no los tenia para ofender al mas humilde donado: las vezes que visitaba à los Prelados, era postrandose en vènia, y esperando la bendicion dellos, y rogandole vno, que no hiziesse su Señoria semejantes demostraciones, le respondiò, que la Mitra, y el baculo se asseguraban mejor para el officio de Pastor, quando mas se aforraban de el pellico de Zagal, y que le hauia sonado tan bien la voz de la obediencia de sus Superiores, q̃ le hazia eco al oydo, y à su tono aprender à gouernar como Obispo; y llegado à su Iglesia no hallò Canonigos, ni Capellanes, por ser tan en cierne, y para el Coro, y Altar hazia por su persona todos los officios confessando, y administrando los Santos Sacramentos à sanos, y enfermos; era con estremo piadoso con los Indios, toda la renta, que el Rey le daba, empleaba cõ los pobres preciandose de serlo de solemnidad: en la cama con dos raydas fresadillas, y en la Mesa con las yervas, y pescado que le ponian: offrecieronsele negocios de su conciencia, y buen gouierno de aquel Obispado, y le obligaron à bolver à nauegar tan dilatado viage de Manila, à Mexico, y de alli à España à comunicar cõ el Rey lo q̃ sentia cõvenir para el servicio de ambas Magestades: la de acà se alegrò cõ estremo de informarse de la verdad tan legal de su Vasallo, y tenia ya orden del Papa, para erigir en Arçobispado aquella Iglesia, y recebido el Palio, ya viejo, y quebrantado, le quiso nr̃o Señor dar el del resplandor eterno de la gloria, y se le lleuò, cõ las disposiciones de tantos meritos, y edificacion de toda la Corte: pidiẽdo la sepultura entre sus hermanos, que le dieron en nuestro Convento de Atocha, sin dexar recamara, ni mas alajas que dos habitos raydos, dos tunicas bastas, y el Pontifical pobre de tafetan blanco, con que le enterraron: no es pequeño blason de mi Convento hauerse gouernado por tal Prelado entre los muchos q̃ le ilustraron, acreditãdo

ſu authoridad, y Religion.

Hallòſe el Apoſtol, y Maeſtro de los Gentiles, ſobrado de eſclarecidas memorias, de inſignes, y juſtos eſcogidos en el meſmo capitulo, que empeçò de la carta à los Hebreos, y dize que eran tan dignos d dilatadas narraciones ſus elogios, que ſe cõfieſſa falto de tiẽpo para referir las proeſas de Gedeon, Barach, Sanſon, Iepte, Dauid, y Samuel con los Profetas, que vencieron por la fè los Reynos, y obrando con tanta juſtificacion ſus hazañas alcançaron el merecido premio de las promeſas diuinas: y paſſa por mayor el diuino Panegyriſta encomiãdo los glorioſos trofeos de campiones invencibles; y confieſſo que fue de aliuio, y conſuelo para mi obligacion leer eſte exemplar, que me diſculpaſe en el indiuiduar las prerogatiuas d inſignes hijos de otras Prouincias, q̃ engrandecieron, aun en xerga à èſta que ſe formaba en eſperanças de buenos deſſeos, y parece que los alentaba Nueſtro Señor, embiando à las Naciones principales, de que oy ſe compone, que ſon Zapoteca, y Mizteca, cõ ſu cabeça, que ſiempre lo fue eſte Convento de Antequera, hombres tan hijos de ſu Profeſſion, que en ſu obſervancia fueron el credito de nro inſtituto.

El Padre Maeſtro Fray Ioan Ramirez hijo del Convento de Logroño en la Prouincia de Caſtilla, de ella vino ya hombre d importancia à la de Mexico, dõde el Prouincial le diſpuſo, venir à eſta Nacion Mizteca, donde ſe ſazonò en continuo eſtudio gran noticia deſta lengua, adminiſtrandola, con ſingular edificacion, y exemplo; ſus buenas letras le hizieron por orden de los Prelados dexar eſte camino, y ocuparſe en el inſigne Convẽto de Mexico, en la Cathedra d Viſperas; corrian en ſu zelo cõ emulacion la Sabiduria, y la virtud que es el fondo, que le dà los realces de ſu fineza, y los quilates de ſu valor; deſpues de mayores Cathedras, de eſpeculatiuos, ſe graduò de Maeſtro, fue ſiempre deuotiſsimo de el Roſario de Nueſtra Señora, y del Angel de ſu guarda, y lo librarõ milagroſamente de varios peligros de muerte, fue rectiſsimo Prior de Mexico, Prouincial obſervãtiſsimo de ſus leyes, fue à Eſpaña, y à Roma en defenſa de los pobres Indios; hizólo el Rey Obiſpo de Guatemala, vino à governar ſu Igleſia con tãta gloria de ſu habito, que el mas roto era la mayor pompa d ſu dignidad, tan limoſnero, y caritatiuo, que faltandole que dar, quiſiera ſacar las telas de ſu coraçõ para cubrir à vn deſnudo, ſu cõſuelo era ver à ſus Frayles muy obſervantes, y pobres de Eſpiritu, con los que le tenian mas inflamado, ſe conſolaba en graviſſimos trabajos, que padecia, retirabaſe à nro Convento como al Alcaçar de Sion, para valerſe

de las armas de la oracion, y paciencia; llegò à descansar de tan rigida, y molesta peregrinacion; falleciò con opinion de Santo, calificandole Nro Señor cõ manifiestos milagros, q̃ comprobò su Cabildo, conservando su memoria hasta esta presente edad.

El Padre Mº Fr. Andres de Vbilla de Nacion Viscayno, noble, y de loables prendas, passò Mãcebo à este Reyno con caudal, y luzimiento de su persona, y por assegurarla, lo despreciò todo con anticipada luz à los lobregos verdores d̃ vna juuẽtud loçana, y cõ antojos de bien vista en tierras agenas, y ollando la profana ossadia de moço galã, y con hazienda, buscò el aspero, y raydo sayal del nouiciado de Mexico, donde tomò el habito, prosiguiò siępre de bien en mejor, buen nouicio, mejor professo, y exemplar Sacerdote, saliò de los estudios tan perficionado, y capaz, que le ocuparon en las Cathedras de Artes, y Theologia, en que enseñaba virtud, cõ fuerça à los discipulos, y sabiduria cõ profundidad à sus oyẽtes, graduòse de Maestro, hizieronlo Prior de su Convento, donde se grangeò tantos creditos, q̃ llegaron à nuestra Antequera, y con sagrada emulacion le eligieron succesivamente aqui, y dexò la Corte, y su general estimaciõ por venir à honrar à este Convento, y à los fines del viennio le eligieron por Prouincial de todos, en q̃ jubilò su gouierno; fue à España, rogado de lo mas graue, y principal deste Reyno, fiando del pecho de vn Santo Crucifixo, y del buen Mº, las quexas cõ informaciones de vn mal gouierno, y pudo su capacidad, y zelo lograr los riesgos à que se expuso de la vida, llegãdo à los pies de Felipe Segundo, y poniendole el Christo en las manos, le dixo, este Señor hablarà por mi, manifestando à V. Magestad, lo que trae en su pecho reservado: alcançò la mudança del gouierno, y buelto à su Convento en breue recibiò la Cedula de Obispo d̃ Chiapa siẽdo en el rigor, y trato de su persona, Religioso muy Recoleto, y en la piedad, y limosna à los pobres, tan primitiuo Obispo, que las insignias solas le distinguian en su casa, y actos Pontificales del mas necessitado de ellos, y muriò tan descarnado d̃ bienes, que aun para sus obsequias no alcançaron.

El Padre Fray Domingo de Santa Anna era del Andaluzia, y hijo de habito del insigne Cõvento de San Pablo de Seuilla, donde professò con acceptacion de Prelados, y subditos, por que estos hallaban mucho de virtudes que imitar, y aquellos que alabar con admiraciõ, fue de los primeros obreros, que passaron de España à esta viña del Señor, siendo Corista con el Padre Fray Vincente de las Casas, estudiò en el Convento de Mexico, y siendo sufficiente Theologo, y

exemplar Religioso, le ordenaron de Sacerdote, dignidad que supo estimar con tanta modestia y pureza de su alma, que sobre salian, y reverberaban en sus passos las luzes, que los guiabã à Santos fines, y en su buen rostro, y talle, la limpieza, y asseo de su alma, y les pareciò à los Prelados muy à proposito para este Convento de Antequera, y Valle de la Zapoteca, y lo fue tanto, para sus santos desseos, que saliò como los demas à pie, roto, y pidiendo de limosna las tortillas que hauia de comer, à los Indios, cansado, y estropeado del camino, era tanto el gozo que tenia de venir à este payz à trabajar que todo era ensayarse en ayunos, y penitencias caminando por imitar à nuestro gloriosissimo Patriarca, y con la diuisa del nombre, excitaba con la sequela de su espiritu, à sus fuerças, cantando hymnos, y rezando por los campos: luego que llegò à nuestro Convento, diò muestras del ardor interior de su mucha obseruancia, y se le aficionaron de suerte grandes, y pequeños, que à porfia le haziã agassajos, y su humildad le encogia tanto, que como confuso, y avergonçado, se confessaba indigno de qualquier agrado, era continuo en el coro, donde lloraba, y castigaba acerbamente su cuerpo como à burlador de la virtud, que presumian dèl los Religiosos, hazia tan buena labor entre los mas perfectos ancianos que le buscaban, para cõmunicarle, y tratarle de Dios, y cosas de mucho espiritu, y para que lo empleara en la mas vrgente necessidad, lo embiaron à las doctrinas deste Valle Zapoteco, donde aprendiò la lengua con grande perfeccion, Predicãdo à todas luzes, como dize el gran Gregorio en la homilia 13. del Euangelio de San Lucas cap. 12. sobre las antorchas, q̃ manda Christo tener en las manos, sobre muy ceñidos en los afectos, y dize el Santo: entonces cũple el Predicador cõ esta instruccion quando atizado el fuego de las buenas obras, y quitada la paueza del amor temporal, procuramos que se encienda en los oyentes el celestial, aplicandole combustibles de buenos exẽplos, y con esta atencion, se leuanta la llama de la Doctrina à los ojos intelectuales de los fieles, y à su esplendor se excitan à dar la gloria, y honrra à Dios, cuya es, ambas funciones se dã las manos, limpieça de afectos de carne, y luz de verdad en las obras, por que es impossible, q̃ vno sin otro, lo admita nuestro Señor, y vemos en vna luz material, q̃ si el azeyte està viciado, y la cera manchada de tierra, ni la vela arde, y la lampara se apaga; por esso empeçò desde luego el Padre Fray Domingo à ser celebre Ministro, mouiendo con tanta actiuidad los animos, que do quiera, q̃ estaba le amabã y reuerenciaban como à Angel

en carne, y lo era en el rostro, y en el talle, y mucho mas en la composicion, mesura, y agrado, que conformaba con profunda humildad, no solo en la condicion, sino en el vestir mas pobre, no permitir en la celda la menor curiosidad; dos tablas casi desnudas vsò por cama; fue su alivio, los ratos que le quedaban de oracion en la Iglesia, y Maytines à media noche: nũca comiò carne, ni vistiò lienço, aun con graues achaques, el solo baptizaba todos los niños, en que mostrò singular deuocion, y gusto, su recato, y honestidad, era tanta, que parecia vn vidrio crystalino muy delicado q̃ de solo el bao se empaña, y el siervo de Dios del menor rumor de palabras que oyesse, y q̃ fuesse liviana, se le sonrosea ba como vnos claueles el rostro acudiendo à el, la sangre de las arterias mas pura, à assomarse con sentimiento d̃ la ofensa que por los postigos de los oydos, llegò à lastimar al coraçon, y profanar el camarin de la pureza, procuraba con tanto zelo la honrra de Dios, y quitarla à los Demonios, q̃ estos miserables les daban, que no se sufria, ni disimulaba; siempre andaba inquiriendo cõ increible solicitud, los lugares sospechosos de supersticiones, y adoratorios, y sin dar parte à sus subditos (siẽdo Vicario) salia con su capa, y bordõ, y trepaba como vn sieruo sediento por riscos, y breñas penetrãdo inaccessibles montes, hasta dar con el lugar, contaminado de los Dioses, atormentados à quienes daban culto; y muchas vezes cogiò à los falsos Sacerdotes cõ el hurto en las manos haziendo los Sacrificios, y solo descaecido de hambre, corriendo sangre los pies, embestia à las aras, como vn finès encendido en zelo; quebrantaba los Idolos, ollaba las offrendas, y predicaba à los Idolatras, passandose algunos dias en estas estaciones, sin temor, ni rezelo de la muerte, que tenia pospuestos; ni saber donde descansaba, ni que comia, hasta que bolviẽdo tostado del Sol, desfigurado de flaqueça, rotos los pies, y despedaçados los habitos, cuydaban los compañeros, de darle vnas yervas, como bledos cosidas, y este era su ordinario regalo; ya impaciente Sathanas, de los males que recibia de el zeloso Ministro, se mostrò estar lo tanto, que quiso desquitarse de vna mano, y valiòse de la de vna India muy Señora, rica para luzirse en el adorno d̃ su persona, y de parecer, para prouocar à la sensualidad sobrada, de vn intẽpestivo acometimiento, hallabase picada de amor del sieruo de Dios, y tã desviada de sus ojos q̃ no les mereciò jamas, la menor atenciõ en vn descuydo, pareciale à su ciega pasion, q̃ era cuydadoso desden à sus prendas, y encendiase mas la llama de su liuiano furor, y hauiendo pro-

procurado por varios medios, obligarle al menor cariño, no tubo el menor resquicio dl para consolarse: quando se hallaba el candor acrisolado del siervo de Dios, tan lejos de entenderlo, ni pensarlo, armado de su natural modestia, que viuiendo con su ordinario recato, en los lāces, y ocasiones, q̄ ella se hauia buscado se hallaba burlada, y quiso aprouecharse del estrecho, en q̄ la naturaleza de hombre obrase, lo que le regateaba la gracia, y sabiendo, que iba el casto Ministro de Dios, à vna visita, Pueblo corto d la doctrina, se resoluiò ella à seguir la casa, y cogerle entre puertas, sin embaraço para sus torpes intentos, y el Religioso como cordero candido, y sin malicia, ocupò la primera noche, en sus exercicios de oracion, y disciplina continua, y con el cansancio del camino, se recogiò ya tarde, à quebrantar el sueño, y à breue rato se sintiò assaltado d la fiera, que embrauecida en desembolturas, de obras, y palabras, diziendo quiē era, forsejaba por dar al traste, cō aquel muro inexpugnable de pureza; y llamando el casto Padre, à la verdadera Madre de èlla, se esforçó à resistirse, hasta ponerse en pie, y àsiendo de vn çapato de los que se hauia quitado, le diò tales golpes à la desenrroscada serpiēte, quebrātandole con èl, que le obligò à dar gritos, y despertar à los Indios, que guardaban la Iglesia, y acudir al aposentillo, sin mas guarda que la q̄ assistia del Cielo à su Ministro, quedando la Cazica Señora, tan avergonçada, que no sabia como desparecerse, y el nueuo Ioseph, tan rendido, y cōgojado como si abraço partido huuiera luchado con todo el infierno junto, y viuiò despues tan rezeloso, que con algunos achaques que padecia, le tomò para instar à que le trageſen al Convento, donde viuiò algunos años, con tan austera vida, y exemplo de Santidad q̄ llegandosele la vltima partida de la muerte, se dispuso con tāto fervor de deuocion, que falleciēdo, se tubo por cierto no māchò jamas la pureza con que naciò, descubriendo la Señora Cazica, el rigor con q̄ la hauia correspondido à sus finezas, como pregonera de la virtud del sieruo de Dios, y venerandole como à Santo.

El Padre Fray Ioan Ruyz, hijo del Convento de Mexico, fue desde su niñez virtuoso conocidamente, y Religioso humilde, modesto, pobre, y obseruante, tanto que le emplearon en aquel siglo en el officio de Maestro de Nouicios de nuestra Antequera, y fueron las prendas de prudencia, y Religion con q̄ se portò que hasta los Padres mas excemptos, le veneraban con temor, y respecto, fue siempre, tan pobre de espiritu, que pudo pegarle à los que criaba con su exemplo. Diòle de suerte

con

con la pũtualidad, en el cumplimiento de nuestras constituciones, que era el viuo despertador para todos los actos de communidad, no con porfias escusadas, ni vozes desmedidas, sino con tanta caridad, y tolerancia, que à vezes corregia mas con ella, q̃ otros cõ el castigo, fue Vicario, y Prelado de nuestras Monjas d̃ Santa Catherina, y su venerable modestia, se exercitò con tanto zelo, como excelente prouidencia, y regalo possible d̃ aquellas esposas de IESV Christo, tratabalas como à tales, con el respecto, y agrado, que las obligaba à parecerlo en todo, y quisiera el muy Religioso Padre, q̃ hasta en lo mas indiuisible, no se faltara al total desvio del mundo, que con tanto valor hauian despreciado, porq̃ como la muger de Loth, por bolver los ojos à los humos de su tierra, llevò el castigo de convertirse en estatua insensible, y cãpesina. Ya viejo y impossibilitado de fuerças el sieruo de Dios, se recogiò à nr̃o Convento à passar el resto corto que le quedaba de vida con credito de la exemplar, y penitente que hazia, y lleno de buenas obras se lo lleuò Nuestro Señor.

El Padre Fr. Pedro del Castillo de Nacion Sevillano, y de habito hijo de el Convento de Mexico, de los primeros que vistiò con feliz mano nuestro fundador; fue este buen Religioso, desde que le despuntò el vso de la razon naturalmente sencillo, y deuoto, y ambas cosas resplandecieron en èl en setenta, y cinco años, que viuiò en la Religion, que jamas en las tres edades, desde la juventud, hasta la ancianidad decrepita d̃ ciẽ años, no se le reconociò accion maliciosa, ni afectada, estudiò bastãtemente para fiarle vn pulpito de mi Orden, y se diò tãto à leer libros deuotos, que ocupaba el tiempo que le quedaba de la communidad, en hazer quadernos de el amor de Dios, de las postrimerias, y penas d̃l infierno, con su estilo tan llano, que aunq̃ daban horror algunos discursos, à que no se le aficionaban los modernos à buscarlos, y quisiera el deuoto, y buen Padre, que todos se emplearan, y exercitaran en sus Santos avisos, y consejos; embiaronle por Maestro de Nouicios de mi Convento de Antequera, como à escogido para el puesto, y el officio, y su santa simplicidad, y llaneza fue tan à proposito, que con ser rigidissimo, y penitente en el trato de su persona, era amabilissimo para los jouenes que criaba, no los desamparaba vn punto, ni hallaba regalo, que satisfaciese al desseo de acariciarlos, al passo que era pobre, y humilde, queria que caminaran todos; no les permitia superfluidad, en cosa alguna, y andaba aquella communidad, tã gustosa, como Religiosa, era capital enemigo de la ociosidad, y para persuadir los daños, deste vicio buscaba raros

exẽplos cõ q̃ la hazia aborreci-ble, aqui fue dõde el Religioso Obispo D. Fr. Bernardo d̃ Albur-querque, acabò de afficionarse de su espiritu, para su Cõpañero, y Prelado, à cuya voluntad, y sinceridad se sugetò con tanta obediencia, y era tan estrecha, la que este siervo de Dios guar-daba à sus constituciones, que reduxo el Palacio del Obispo, à vn Convento de reforma, y se-minario de recoleccion, y tanto que como la cabeça se gouerna-ba por conocimiento de su zelo todo el Obispado temblaba del Padre Fray Pedro, ningun hom-bre grave se escapaba de su cor-reccion, y avisos, si le sentia algo de liuiandad, à todos queria ha-zer perfectos, sin consentir, ni dar lugar à que persona alguna le diesse regalo, ni valor de vn quarto, aunque escaseaba mucho el gasto del Palacio, para la fun-dacion del Convento de Monjas, que he reseruado para este lugar como proprio suyo.

CAP. XX.

DE LA FVNDACION del Religiosissimo Convento de Monjas de Santa Catherina de Sena.

{ * }

A VER POR SVS ojos, lo que la fa-ma parlera publi-caba en sonoras trõpas de la gran-deza tan sabiamente dispuesta del Rey Salomon: Saliò la Rey-na Sabà de su Corte, curiosa co-mo muger, embidiosa, como Se-ñora, y inquieta como picada de la nouedad, que muger hermo-sa, y Reyna, con emulacion de mayoria! à que estrañeza de to-do no se expondria? El capitulo 10. del 3° de los Reyes dize las circunstancias, sin las muchas q̃ margenan las historias de los Rabinos, lo que dize la letra de la translacion de los 70. y de S. Hieronimo es, que corriendo todas las officinas de Palacio; passò à ver los Sacrificios, y que le faltò espiritu, para ponderar la opulencia de las aras, y cal-marõ las palabras para declarar su assombro pero no le fue per-mitido, aun à los fueros d̃ Rey-na, assomarse siquiera al Sancta-Sanctorum, ni diuisar por los res-quicios el Oraculo, siẽdo de vein-te codos en quadro, q̃ à nr̃a me-dida hazen 15. varas, y importa-ran para mi intẽto; sin q̃ las la-minas de oro, que lo cubrian carescan de Misterio, y le haue-mos de descubrir, en las alas de los dos Cherubines labrados de oliuos, symbolo siempre de la misericordia, y tan regulados, y medidos al numero de diez, que lo leuãtado del cuerpo, eran diez codos, y entre ambos, dos alas, que hazian toldo al Arca, y pro-piciatorio de otros diez codos, correspondiẽdo cinco à cada vno y todo este Sagrario tan secreto, y apartado, que ni la purpura d̃ vna Reyna fauorecida llegò à des-

descubrir su retiro, ni vbo Magestad, q̃ le franquease el ingresso; vea, y tragine muy en orabuena la Oriental Señora el Palacio; visite sus quadras, admire la sumptuosidad de el templo, alabe sus altares; pero al Sancta Sanctorum; ni tocar sus vmbrales se le permite: no quisiera aqui que me engañase el afecto, ni la deuocion me adelantase, por que aun de la pluma rezelo no desluzga con algun borron al Santuario desta Prouincia, y quando he dado algunos passos (aunque tropesando) en sacar en publico à los ojos de tantos, lo que el verdadero Salomon del Cielo ha obrado de Coventos, Casas, y Templos en nuestras Iglesias, hallãdome de presente à la entrada del Oraculo, teme el estilo, y enmudeçen las razones, es menester buscarlas, las que los dos Cherubines tubierõ para tã immediata assistẽcia, con su proteccion, desplegadas las alas en fin, de olivos de piedad, y amor, y me parece que estan en viua Idea formados, los dos Fundadores, el Obispo, Santo y su compañero justo, pues en su caridad ardiente, y compassion las hijas nobles desta Republica hallaron el Oraculo de quinze varas de quadro sobre q̃ assentò el Arca del nuevo testamento MARIA, con titulo de los quinze Mysterios del Rosario q̃ venerã como principal Patrona, tã immediata al Propiciatorio de el Mannà del Cielo, y Pan de Angeles, q̃ assiste siẽpre en Sagrario, y por q̃ no faltase circunstãcia de la figura, à lo figurado, se cũpliò el numero de diez, q̃ contenian las plumas de las alas de los dos Cherubicos espiritus: fuerõ otras tantas, diez Angeles en carne, las primitiuas fundadoras deste secreto, y retirado Sãcta Sanctorum: vamos desembol uiendo las sombras, con que se traçò el enigma espiritual, ò celestial geroglifico: ya se dixo en la vida dl Religiosissimo Obispo, el olio de su caridad con los pobres, y como quisò perpetuarla, dexando como vinculo de su piedad, con rayzes invariables, la ocasion de assegurar à las mas vergonçantes, el abrigo de su zelo; conociendo, que las rentas de su Iglesia, eran patrimonio de pobres, desde el punto q̃ admitiò la Cedula de Obispo, se constituyò administrador de los bienes que fiaba Nr̃o Señor de su zelo, y dudando del acierto, buscò al Padre Fray Pedro, à quien conocia mucho, y le escogiò por Padre espiritual, Prelado, y confessero, y con la estremada pobreça de este Religioso, y candidez de alma, con vna rectitud llana, y sin dobleses, tan necessaria, para que tubieran logro los intentos Santos de el Obispo, que sin la disposicion directiua del Prelado, sobre pacto, la misericordia tan frequente con que se derramaba el Obispo, fuera desconcierto total de la fabrica de este Santuario, para el reservaba el

buen Fray Pedro, no solo lo que le escaseaba de mesa, y comida al Obispo, sino que à su persona trataba cō tanto rigor, y pobreça, que esta admiraba à los muy familiares, y caseros, tan fiel era à la fè del Obispo, que era esta experiencia, el precepto mas apretado, que lo sugetaba à no diuertir las rentas en otras demandas, y dandole parte, de que hauia con que dar principio à la fundacion escriuiò al Pontifice, que era nuestro Bendito Pio 5°. pidiendole licencia para executarla, y los bienes de sus rentas emplearlos en la obra à que acudiò el Papa como Santo, y diò authoridad; y facultad para todo al punto que recibiò el Obispo las Bullas deste despacho se desposseyò d̄ sus casas en que viuia q̄ aunque de la cortedad de aquel tiempo, la viuienda, los solares eran en quadra como para Oraculo, capaces, y dilatados, y se empeçò à edificar en forma de Convento con Iglesia, Coro, y demas officinas, de la clausura Religiosa deuida al retiro, y recogimiento de la vida espiritual de los Angeles, que lo hauian de poblar, las Virgenes de la parabola en que Christo propuso el estado de su militante Ierusalen, fueron diez, pero tan esquilmadas, q̄ aunque todas despertaron del sueño à los ecos de la voz del esposo, las cinco, se quedaron à malas noches, por desatentas, por que no consiste la prudencia de acudir al llamamiento en salir con desaliño à la puerta ò à la vētana, que aun para estas troneras de la casa, se preuienen sin ser llamadas algunas, si no son las mas: de lo que necessita el alma, que espera, es de olio de amor, tan recatado, como la luz delicada d̄ vna lampara, expuesta à los peligros de vientos de vanidad que la acometen, y à las que falta esta vncion, aunque se enciendan à caso, el primer soplo, que les respire, la resuelbe en lobregos humos de mal olor, aqui en nuestro nueuo Epitalamio de el Monasterio del Rosario de MARIA, como se compone de diezes, vinieron todas diez Virgenes recōmendadas, y tan abastecidas de olio, que siendo las alas de los dos Cherubines, que las sustentaban de oliua, era muy seguro el influxo, todas tubieron con que preuenirse para esperar al Esposo recogidas por que luego entraron todas al recogimiento, y mientras el Obispo negociaba de el Pontifice authoridad para darles constituciones y dispensar en el año de el nouiciado, y dexar sugeto el Convēto à los Prelados de nuestra Prouincia, negociò acà con ellos que acudiesen Religiosos diestros en canto llano, que las enseñasen la Musica necessaria, para los officios Diuinos, y se perficionasen en leer latin, y el rezo con las demas notas del ordinario; llegaron las suplicas à la Sanctidad de Gregorio 13. por muerte de

nro Pio V. y cõsiderado el zelo del fundador Obispo, le cõcediò todos los articulos d su demanda, y plenaria authoridad de su Legado, para todo lo cõcurriente à la fundacion, como pudiera obrar su Sanctidad; si estuuiera presente; con estos felices despachos, embiò à suplicar al Prouincial de la Ordẽ de nro Padre San Francisco de Mexico, le hiziese caridad de concederle tres Religiosas de Santa Clara, que viniessen à instruir, y enseñar los exercicios interiores de la vida Monastica, à aqueste reciente plantel de lirios candidos, que tenia ya en el jardin, ò quartel del almacigo de su Religion, esperando el cultiuo; y como al justo le viene el buen logro de sus desseos, à medir de boca, todo lo hallaba el buen Prelado muy à su satisfaciõ, y vinieron d nro Seraphico Padre tres Religiosissimas Señoras, de gran seso, observancia, y agrado; fuerõ acà tan bien recebidas, como fueron desseadas, y entraron como Matronas versadas en Santidad, y virtud, y hallarõ à aquestas tiernas açucenas, tã dispuestas à recebir el riego de su doctrina, y enseñança, en especial en vna noble Señora Viuda que se hauia dedicado muy de veras à seruir à nro Señor, despreciado el mundo, y sus alagos, y en compañia de las nueue corderas niñas, cumpliò el numero de diez, que como dizen los mas expositores Sagrados, el frasi d diez Virgenes comprehende à todo sexo, y estados de hijos de la Iglesia, con que la Religiosa Viuda, no deue excluirse de el decenario, y mas siendo la que con mas experiencia, se negò à las delicias, y alagos del mundo, y de la carne, y que con señalado fervor se embistiò de el espiritu que le communicaron, en penitencias, ayunos, y maceraciones, las tres maestras, q̃ les embiò el Cielo, con cuyo valor, prudencia, y agassajo, dierõ à beuer à aquellos Angeles en coro, toda la forma de la vida de Monjas, con la sequela de cõmunidad, pero como las constituciones de su habito Santo, sin oposicion no se conforman con las del nuestro, trataron con efficacia de bolverse à su Convento, muy gustosas de dexar èste, hecho vn parayso cerrado, y vn Sancta Sanctorum escondido à los ojos del mundo; ya juzgò el amante Obispo, que hauia llegado el tiempo de dar el estado de esposas de IESV Christo à sus hijas espirituales, y por mano de su compañero, y Confessor examinò à las desposadas en toda la doctrina Christiana, libertad para las bodas, y ceremonias de la Professsion, y en todo las hallò como escogidas del Espiritu Santo, y dotadas de sus donas, y sin mas dilacion se dispuso el dia cõ grande solemnidad, y festejo general de toda la Ciudad, en que se ordenò vna lucidissima procession, y llevar al

al diuinifsimo Sacramento, efpofo de aquellas Virgenes, que le efperaban. Saliò fu Diuina Mageftad debaxo de la cortina de aquellos cendales candidos de accidentes con el aparato pofsible, y acõpañamiento de ambos Cabildos, Religiones, y plebe, eftãdo las calles colgadas de tapizeria, y las ventanas con adorno, y põpa, todas las calles fembradas de arcos, y entoldadas de flores, y juncia, que moftrabã hafta las criaturas irracionales los aplaufos, con que celebraban las bodas del Cordero; llegò à fu nueuo Alcaçar de Sion, con el fequito de immenfa multitud de gente, que concurriò de la Comarca con Cruzes, y dançàs, y fonoros ternos de inftrumentos de chirimias, y trompetas, que cada Pueblo hazia la refeña d̃ fus afectos, y deuocion, las que prorrumpieron las Religiofas, viẽdo entrar à fu Efpofo por fus puertas, fue tan tierna, que contrapunteando las lagrimas, y follofos, al tono del cantico del Te Deum laudamus, que empeçaron, hazian armonia de dichofas, y agradecidas à tal fauor. El buen Obifpo veftido de Pontifical, le lleuaba en las manos, y dellas le pafsò al thalamo del Camarin del Sagrario, profiguiendo à dezir la Miffa, con la ternura de vn amorofo Padre que via de vna mano diez hijas, dando las fuyas al Rey de Cielos, y tierra cõ cuya afsiftencia corporal, quedò el Propiciatorio, fixo del remedio de todas fus necefsidades, al Euangelio, que fue de la Miffa del Sãtifsimo Roffario. Predicò el Padre Fray Martin de Zarate, natural de efta Ciudad, Predicador general del Conuento de Mexico, y celebre Orador, en la Corte de Madrid; fue efte dia con ventajas afsimefmo alentando à aquellos efpiritus virginales, y robuftos para feguir en todos los paffos de fu vida, à los validos del Cordero; acabada la Miffa llegò fin defnudarfe el Religiofo Obifpo à la Reja donde le efperaban, y à todas diez puras, y blancas palomas, con las infignias de coronas en las cabeças, y palmas en las manos; como otra Debora, ò Iudich, Triunfando de los tres enemigos del alma, hizoles vna platica llena de las ternezas de fu amor, y haziendo leer las letras Apoftolicas, y authoridad de Legado de fu Santidad, y en fu virtud, aplicò la claufura que hauian tenido, mas de dos años, por nouiciado, y difpenfandoles, en todo lo q̃ podia retardarles el mutuo confentimiento para la entrega de la profefsion la empeçaron à hazer cantada, con mucha defteza, tanta, que folas adminiftraron la Miffa, con muy dulces y fonoras vozes de que nueftro Señor hauia dotado cafi à todas, acabada la Profefsion, por la mefma authoridad de Legado las fugetò, y entregò à la obediẽcia del gouierno del Prelado que

que fuera de esta Provincia, y para perpetua validacion bolvieron aquellos diez Serafines, à inclinar las alas de su voluntad, prometiendo obediencia, à nuestro Rmo Padre Maestro General, y à los successores, con los demas ordinarios, y immediatos desta Prouincia, y Convento, q̃ todo fue el dia 20. de Octubre del Año de 1577. que hazen nouenta y dos años al presente en q̃ escriuo esta historia; acabadas estas funciones, nõbrò por Priora à la Señora anciana.

1ª Ioana de Santo Domingo.

Y las demas fueron

2ª Mariana de San Bernardo.

3 Bernardina d̃ Santo Domingo.

4 Catherina de Sena.

5 Francisca de San Augustin.

6 Francisca de la Concepcion.

7 Ioana de Santa Catherina.

8 Mariana de San Gabriel.

9 Leonor de los Angeles.

10 Lucia del Espiritu Santo.

Las dos segunda, y tercera eran sobrinas d̃l Obispo, niñas, que empeçaron en tierna edad à ser muy dadas à la integridad, y observancia de su estado, tanto, q̃ fue despues à Mexico la Madre Mariana de San Bernardo, à fundar el Convento insigne d̃ Santa Catherina de Sena, q̃ edificò de celestiales costumbres, y despues de 15. años de assistencia, le dexò tan Religioso, que pudo fiar de su virtud, todo el gouierno, y venirse à su primitiuo desierto, la hermana, Bernarnardina viuiò muchos años con tanta quietud de animo, y perseuerante oracion, que no parecia criatura mortal, ni cõ passiones de muger; la Madre Francisca de San Augustin, fue muy penitente, siempre vistiò xerga aspera à las carnes, ayunaba los siete meses de nuestra Orden, siempre se recogia à contemplacion, aun por los dormitorios, y patios, fue muy fauorecida de Nuestro Señor, y todas señaladissimas en la sensillez, humildad, y pobreça de espiritu en que las criò, y conservò el buen Fray Pedro del Castillo, à quien puso el Obispo por Vicario, y administrador de las rentas, y sustento, dandoles vasos de plata, calizes, blandones, y ornamentos para los Altares, y Sacristia, gozò el Obispo dos años de este jardin del Parayso Celestial, y el Padre Fray Pedro mas de catorze, hasta que la vejez lo impossibilitò, y lleuò al Conuento nuevo, donde viuiò casi decrepito, y muriò despues de años con la innocencia de vn niño: quise poner, y quise clausular las dichas con que este primitiuo Convento, fue dando alajas à la fundacion desta Prouincia, para hazerla digna d̃l esclarecido nõbre, q̃ oy goza, pues toda se cõpone de las hazañosas proesas

que en èl ſe obraron, por Religioſos hijos, y moradores ſuyos, de èl ſalieron para tantos, y ſublimes pueſtos, para gouiernos de tantas Igleſias, para creditos de toda nueſtra Religion, en las partes mas remotas de el Orbe, baſtaba la fundacion deſte Sanctuario de Monjas, cuyos Patrones ſalieron de los Angulos de eſtas paredes, de aqui ſalian los Maeſtros de ceremonias, que las inſtruìan, de aqui los Cantores que las adeſtraban, y de aqui los Padres eſpirituales, que las dirigian, y perficionaban, y aqui ſe depoſitaron las reliquias del cadaver de el Illmo Prelado, que las engẽdrò eſpiritualmẽte para Nueſtro Señor IESV Chriſto, y el Moyſes que les baxò del mõte de ſu caridad el decalogo de eſtatutos, y leyes Santas, q̃ guardan, y ſon las de mas atencion, las del amor, y correſpondencia vnas con otras virtudes, pobreça en los habitos, ſeparacion, y retiro en la communicacion con perſonas de fuera, como el Sancta Sanctorum, aun à los ojos de vna Reyna como la de Sabà viuen por ley, y eſtatuto cubiertas de velo, y retiradas de tragino à q̃ acompaña la diſpenſacion particular, y gracia de la breuedad del rezo, reduciẽdolo, à tres lecciones los Maytines de todo el año, como ſe goza en tiempo Paſcual, por q̃ ocupen en Oracion mental, el tiempo que la vocal, q̃ no entiẽden, les podia ſer moleſto, y con la bendicion de tal Padre ha continuado eſte Religioſo, y exemplar Monaſterio, la modeſtia, obediẽcia, recogimiento, y deuocion, de q̃ deuemos dar muchas gracias à nr̃o Señor, y pedir las conſerue en amor Santo, y temor filial ſuyo.

CAP. XXI.

DE LA FABRICA, Y *ſumptuoſo edificio de el Convento nueuo adonde ſe paſſò la viuienda de nueſtros Religioſos.*

{ * }

GRAN PROVINCIA intentamos (dize el adagio) quando emprẽdemos vn arduo aſſumpto con viſos d̃ impoſsible, y no ſon pocos los que repreſenta el ſumptuoſo Mauſeolo, que la deuocion, y afecto de los hijos de eſta Provincia, à labrado ſucceſſiuamente, como ſe tocò en la Primera parte, y en eſta, como de principal adorno de los blaſones acreditados de ella, y eſclarecida finca de los hijos deſta Ciudad, diremos lo que pudiere permitirſe eſta Maquina artificioſa de canteria, deſde la primera fachada del Porticu, ò ambulatorio d̃ la entrada d̃ la Igleſia, haſta el menor Angulo de la mas oculta officina: tiene de aſſiento, ò plan, que coge la cerca ocho quadras en proporciõ, dos

por

por cada lienço, el principal que mira à la Ciudad, à la parte de el Sur, contiene la Iglesia por el costado izquierdo, y vna puerta al medio de vna calle, que baxa muy dilatada al cuerpo de la Ciudad en cuya fachada, sobre el arco de la enrrada està vn nicho de canteria, y vn Rossario de lo mesmo, que lo cerca en medio relieue, y en el medio de talla entera està de marmol, la Reyna de los Angeles, con su hijo nuestra vida en braços, y el cuerpo de casi dos varas con la peaña, y sobre el nicho, la cornija, y alquitrabe que remata por coronacion, con dos estribos, que suben hasta el techo, y acompañan los lados, y para entrar por esta puerta, està el ambulatorio de vn estado, y mas d alto, y seys varas de ancho terraplenado, y que corre todo el largo d la Iglesia, hàzia la parte que và de Oriente à Poniente, y todo enladrillado, y cō pretil, y almenas, con dos ascensos de escalones, para esta puerta el vno, y el otro para la principal del poniente, y transito à la porteria, que ambas portadas caen dentro de la cerca principal del patio, con cerca de quatro varas de alto, con almenas; entrando por vna puerta muy capaz para las processiones, y por ella prosigue el ambulatorio d afuera, passando por la puerta principal de la Iglesia, hasta el vltimo Angulo del patio, que alto, y baxo estan enladrillados, y bolviendo à la puerta principal del Occidente que mira al Altar mayor, es la fachada de tanto primor de artesones de marmol cō cinco repartimientos de colūnas con pedestales, plintos, y chapiteles, sobre que cargan pastones, cornijas, y frisos de tanto arte, que parece se negò la materia à lo duro del natural, y se ablando como cera al arte, que esmerò los primores de lo mas subtil, y asseado en los reliebes de los follajes; entre las columnas van repartidos en las primeras vasas los dos Principes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo, de dos varas, y media d cuerpo entero, y à su proporcion repartidos Santos, y Santas de nuestra Orden, hasta la vltima cornija por ambos lados, en medio sobre el arco de la portada, y baxo de la ventana del Coro, està vn quadro en forma de tarja con roleos, y cartones capassissimo, donde estan de medio reliebe las figuras del invicto Martyr San Hypolito, en habito militar, al lado derecho; y en el izquierdo nuestro glorioso Padre Santo Domingo, sustentādo ambos sobre sus ombros, à la Provincia en forma de vna Iglesia, como Patrones principales de ella, y en el claro de arriba el Espiritu Santo, à cuya luz viue, y se gouierna; siguese arriba la ventana capasissima, para suficiente luz, que por lo alto llega à la vltima cornija, q̄ corre toda la latitud de la portada sobre

 vn

vn paſlon, que la guarnece, ſale vn medio circulo de moldura q̄ nace del eſtremo de vn lado, y ſube diez varas, y deſciende al otro, dejando en medio campo para las virtudes como en trono teniendo la Fè, y la Eſperança los lados, y la Caridad en medio coronandoſe, la media esfera de curioſas piramides, q̄ hazen altura deſde el ſuelo de nouenta varas, y abraſan la portada dos eleuadiſsimas torres, que ſobrepujan con deſcuello grande el techo, con los claros de arqueria en forma ochauada embebidas columnas, por de fuera y ſobre friſos, y cornijas; copulas de boueda, que las cubren enſoladas de açulejos agedrezados de açul, y blanco, con veletas doradas, muy en conformidad de la altura, que por la perſpectiua ſe juzgan de mas de ciento, y treinta varas, deſde el pauimento baxo à las cruzes: luego à la entrada d̄l cuerpo d̄ la Igleſia ſe deſcubre el Coro baxo de boueda, y en los quatro angulos de los arcos donde empieça el mouimiento, eſtan quatro Cardenales de nueſtra Religion hechos de yeſo, con ſus capelos eſtofados ſobre oro, y en quatro pilaſtras, que diuiden dos Capillas de arteſones, con ſus retablos, aſsi meſmo debaxo d̄l Coro eſtan otras quatro figuras de Religioſos de grande opinion d̄ virtud, y letras de eſta Prouincia, y à los lados d̄ la portada por de dentro al derecho vn retablo de San Vincente Ferrer, y otro de Santa Ines de Monte Policiano, de grande primor; el Coro alto tiene tanto que pedia mas tiempo, la reja, q̄ ſirve para oyr Miſſa en el coro es de yerro labrado, à que ſe ſiguē por ambos lados dos tribunas grandes de lo meſmo, con dos organos, el de los dias feſtiuos mayor que el ordinario; la ſilleria del Coro, es de columnas pardas de nogal, tableros de cedro, y molduras de cipres por la hilera de abaxo, cō la correſpondencia de las altas, y ſus capialçados, que ſirven de coronacion, y toldo à los aſsientos; ſobre eſto deſcubre el lienço de la pared con claravoyas, y entreveradas Imagenes, d̄ varios myſterios de nr̄a Señora, de media talla de yeſo, cō veſtidos de colores, ſobredorados, y Sātos, nr̄os Padres, San Franciſco al lado derecho, y Santo Domingo al izquierdo de cuerpos d̄ dos varas, ſeguidos que ocupan haſta la cornija: de èſta empieça la boveda del Coro alto, que es altiſsima conforme el ancho, y eſtà repartida ſu circunferencia, en quarteles, que ſuben haſta la claue, de arteſones de yeſo partidos en tarjas de vna vara, y en cada vna vn Santo Martyr de nueſtro inſtituto, yendo diſminuyendo el medio cuerpo, conforme va cerrando lo esferico, haſta contener ſolos roſtros en lo mas eſtrecho, y todos de encarnacion al olio, los roſtros, y manos, y eſtofados los habitos

ſobredorado; el eſpacio del Coro baxo correſpõde en el hueco, con la deſcendencia, y nobleza tẽporal de nro Padre Santo Domingo: eſtando Don Feliz de Guzman,recoſtado ſobre el arco interior de la puerta de cuyo pecho nace la Iluſtre cepa, que entre ſarmientos floridos,à producido à razimos glorioſos Guzmanes, que ſe han dilatado ſóbre las vaſtigas đ titulos,y ceptros, y los que por linea recta ſe han merecido los pueſtos, entre toldos amenos de follaje, eſtàn đ medio cuerpo ſeñalados con ſus inſignias, por los pampanos verdes de ſu fecũda ſangre, de encarnacion fina, las partes que la manifieſtan, y de aparato bordado de colores, que deſcubren hilos de oro de la tela con el eſtofo, es coſa de baſtante diuerſion, y por dar primer lugar à los hijos eſpirituales de mi Padre Santo Domingo, que con humor roxo de ſus venas matizaron el cãdido ſayal de ſu profeſsiõ, me paſſe al coro ſuperior,graduando en ſu lugar el de ſu proſapia; deſpues del arco del coro proſiguen los dos lienços de los lados de la Igleſia con capacidad en el maciço de las paredes, para Capillas de à ſeys varas en quadro, con arqueria de arteſones dorados, todas por igual, con retablos à la medida, y rejas à las puertas, torneadas, aparejadas đ barniz, vna đ roxo, y otra de blanco, con todas las molduras doradas, y en las diuiſiones lienços de excelẽtes pinturas cõ ſus marcos en el eſpacio de pared, q̃ ay deſde la cima de las Capillas à la cornija, eſtã repartidos doze liẽços de los principales Angeles đ quienes haze memoria la Eſcritura, de dos varas,y media đ alto, y en tarjones de yeſo dorados: es pintura de grandiſsima perfeccion, y hermoſura, repartidos ſeys en cada lado deſde la cornija; empieça la arteſoneria de yeſo por quarteles diuidida, al compas de las Capillas de abaxo, con tanta variedad de follaje, que cubre todo el techo đ la boueda, ſembrada à trechos de lienços de pintura, de los Myſterios de Chriſto Señor nro,y de ſu Santiſſima Madre, con que ſe llega al compas principal de la Capilla Mayor, con iguales molduras, y adorno, y en los pilares, que le ſuſtẽtan eſtriados, cae la reja, que diuide la Igleſia,y haze cerco, adonde tiene el pulpito de maderas coſtoſiſsimas, y las mejores que ſe conocen por acà con cuerpos de Santos por todo el cerco del vaſo, con la meſma obra el capuz de arriba, y eſcalera de lo meſmo, con tranſito de mas đ cinco varas, à la buelta de la Capilla del Santo Crucifixo, por no embaraçar la Igleſia,ni los aſsientos de la mayor, y ſe paſſa por encima dellos; ſon iguales reja, y pulpito, ſin igual que lo ſea, ni exemplar aſsi en la materia, como en el coſto; la Capilla Mayor es en quadro, ſo-

bre quatro arcos à la medida dl ancho de la Iglesia, y de la mesma obra, y dorado, los dos arcos de los lados, penetrã en proporcion los attesones de dos bouedas, que hazen cruzero, con dos sumptuosas Capillas del Sãto Christo, y de Nuestra Señora de el Rosario, con dos retablos nueuos de excelente primor, y prosiguen de columnas, y pintura hasta el techo, todo el hueco de las Capillas: la cubierta hasta el segundo arco toral del mesmo arte, dõde empieçan cinco escalones de azulejos, para subir al Presbiterio, tan capaz, y dilatado, q̃ no se à visto otro tal, tiene diez y siete varas d̃ ancho, y diez de longitud, hasta el Altar, y en cada lado vna Capilla, en correspondencia de las de el cuerpo d̃ la Iglesia, aunque mayores para guarda de las alfombras, candeleros, y otros menesteres de el culto Diuino; el Retablo es de la medida de todo el ancho, y alto de la Capilla, en tanta proporcion del vazio: que no solo le haze lleno, sino que lo es de tanta perfeccion, en el pinzel, como de arte en la escultura, y ensamblage; el Sagrario es vn castillo, torreado de Santos, que hazẽ escolta à nuestro Principe de Cielos, y tierra, retirado en el camarin de vna caxa de plata cõ columnas, y variedad de esmaltes; la Custodia que sirve de lecho al verdadero Salomon, es toda de oro, con varios ordenes de piedras finissimas, y muy costosas; el cobertor, que le encubre, y las cortinas de la puerta, son de cueros de ambar todos bordados de perlas, y torsal de oro, y cada ocho dias se celebra la renouacion con especial terno de tela de primavera riquissima, y tanta copia de blandones de plata, que siendo los mayores por el tamaño: lo labrado à sincel dsde el pie al mechero los haze tan raros q̃ hasta oy ningunos otros les compitẽ; el esquadron de luzes empieça por doze gruessos cirios, y passa à velas de libra, rematando en buxias, que con repartirse esta solemnidad cada semana, la haze la admiracion como de nouedad cada dia: siendo la de este Sacrosanto Mysterio, tã antiguo de lo intimo de mi Religion, por la fè que mantiene, como por el officio de mi Angelico Maestro, q̃ con tanta acclamaciõ toda la Christiandad venera, y en sonoro metro le cãta la Iglesia; la Sacristia es vn Relicario tan adornado, como rico de ornamentos de mucho valor, plata, y alajas q̃ muchos que lo an visto todo, confessarõ ser vnica en los Reynos de esta America: tiene grandes officinas de portales, y quadras para el vtil de los que la sirven, por q̃ no se participe à lo principal de el vestuario el menor desasseo; el Claustro, hauiendose hecho tres vezes: lo arresgò la sobrada curiosidad, con la violencia de los terremotos, à la ruyna, que lasti-

mosamente ha padecido, estàse de nueuo obrando con mas reparo, y no menos gracia: y à prueba de vn espātoso temblor nos asegurò su estabilidad, y firmeza: la escalera es de la forma, traça, y repartimiento, q̄ la del Escurial de S.Iusto d̄ Madrid, y dandole la primacia en la antiguedad, y mōtea viēdola yo allà echè mucho menos la dilataciō, y adorno de mi Conuento, es de cinco varas, y media la primera subida de escalones, que acaba en vna espaciosa mesa de losas, dos puertas de canteria cō molduras, y alquitrabes con rejas voladas vna al Oriente, y otra al Poniente, para diuersion, y luz, y haze triangulo, otra enfrente de la mesma medida, y traça por donde se entra al dormitorio mas luzido de passadiso y celdas, que tiene el Conuento siendo la primera al Oriente de los Prouinciales, y dà luz vna grande ventana al Norte, con otro dormitorio, que prosigue al Poniente, y bolviēdo al primer descanso de la escalera de su latitud por entero gozā dos acēsos iguales en el ancho, y alto que el primero con varandillas de hierro torneado, hasta el vltimo testero donde ay tres arcos de canteria, y el de en medio con vn balcō dorado que sale como à recebir al primer ascenso debaxo; el techo de la escalera, excediò en lo remōtado, la proporcion del puesto, y en el medio globo, estàn en circulo de media talla, en quadros los Sactos Canonizados de mi Orden, con todas sus insignias, y en medio por claue, ò centro nr̄o glorioso P. Santo Domingo, con las suyas, que son corona de espinas, llagas en pies, y manos, borla de Maestro, Mitras q̄ no admitiò, baculo de San Pedro, y epistolas de San Pablo, que supo de memoria, y vn versecito,

En Patri⁹ prestat cunctis sua munera natis.

por q̄ como proprios de sus bienes dexò como herencia à sus hijos, las insignias, q̄ gozò Padre, y de ellas los adornò nuestro Señor, concediendoles à algunos en effecto el Martyrio, q̄ se mereciò el Santo no solo en desseo sino de manos del mayor enemigo. Luego debaxo de la boveda en el testero enfrente d̄ la primer entrada desde el medio circulo de la arista, hasta la mitad de la fachada, ocupa vn gran lienço de diez y siete varas de ancho, y ocho de largo, con toda la historia gloriosa, del trāsito de nuestro Padre, de excelente pincel, y en proporcion en el contorno de todos quatro lienços, otros milagros, y en el espacio medio, otros casos raros de su vida, y Santas de la Ordē, despues d̄ subidas las escaleras, se descansa en vna quadra de el tamaño de la primera, que dà principio al primer dormitorio, que tiene mas de quadra, y media de largo al Oriente, y otro tanto

tanto que prosigue al Poniente: de todo desahogo, y claridad, con diuision que hazen dos dormitorios à los lados dl claustro, el vno và, y remata en la sala de Domina, donde se reza el oficio de nuestra Señora, antes de entrar à Maytines, èsta estacion es vna maravilla, toda de artesoneria dorada, en medio de la claue vna imagen de la purissima Concepcion de media talla, y de dos varas de cuerpo, de tan rara hermosura, que basta para inflamar con la deuocion de este soberano Mysterio, es cierto que parece milagro, y le siguen en quadro mas baxo los quatro Euãlistas cõ sus geroglificos de animales como de la mesma mano; y las paredes que cercan la pieça de lienços de pintura admirable por su orden, y todo lo realça el retablo principal desta sala donde lo es vn lienço de cinco varas, de alto que tiene à nuestra Madre de Misericordia sentada en vn Magestuoso trono, con su hijo, y Señor nuestro en los braços, y à nro Padre Santo Domingo, y à Santa Catherina de Sena de rodillas à los lados, y entre calles de columnas, y mutilos Santos, y Santas de nra professsion, es lugar este de grãdissima deuocion que se cierra para el dormitorio, con reja, y llaue, y para la puerta del Coro, que està immediato, otra llaue, de dia que se llegue aqui huele à Santidad, y deuocion, y la infunde con assombro à todos los que lo ven; tiene altar donde se celebra, Sagrario, lampara, y ternos de frontales, y casulla de importancia: el dormitorio grãde empieça de la parte dl Oriente con vna ventana rasgada, que abiertas por las mañanas dà tanto lugar al Sol, que baña de luz à todo el dormitorio, teniendo por principio de viuienda la celda de los Priores, y à la parte del Poniente otra igual ventana vezina à la Casa de Nouicios, q̃ es la mejor que vide de aqui à Roma en grandeza, asseo, viuiẽda, y fortaleza; es el dormitorio despues de la clausura incommunicable, de vn cañon de boveda, y por vno, y otro lado, con otras hileras de celdas, y cada vna es vna hornacina de boveda de ocho varas de capacidad en proporcion, y cada vna con ventana de reja, iguales al Oriẽte vnas, y al Poniente otras; en lo vltimo, ay otro dormitorio cõ llaue, y otro Portero para los meros nouicios con su zelador; las celditas son de tres varas, con cortinas en las puertas; otro Oratorito, y officinas bastantes para si, en el dormitorio principal ay vna sala tambien de boveda con mirador al campo, de alegre vista, donde los dias festivos, se juntan los Professos, à communicarse, y diuertirse, que por esso le llaman parlatorio; luego en el fin de el dormitorio ay passo por vna escalera à vn patio grande, y muy espacioso donde està vn estanque de agua

muy

muy anchuroſo, y enfrente vna quadra, donde ay labatorios grandes, de vna vara de altos como meſas, y pilas para revalſar el agua, y labar los habitos, y demas ropa, eſtã debaxo d̃ cubierta: luego tiene otra quadra grande de boueda, dõde ſe pueden ſecar, y guardar, en tiempo de lluuias; de aqui ſe và à vna huerta de arboles frutales, que cae debaxo de las celdas del Poniente, adonde baxan algunas vezes, que el M° de Nouicios abre dos cercos, el vno de la eſcalera, y otro de la huerta, con que gozan todos, por igual de los frutos, y bolviendo al principio del dormitorio principal, tiene cerca immediato àla puerta, que ſale al Convento del Oratorio grande, q̃ es todo de adorno, vn Relicario con ſu retablo de lienços deuotiſsimos de la Paſsion, y por remate vn Santo Crucifixo milagroſo, al pie vna Imagen de nr̃a Señora, y abaxo ſobre el Altar el Sagrario donde aſsiſte el diuiniſs° Sacramento, con lampara de plata ardiendo, aqui ſe juntan Profeſſos, y Nouicios, para ſalir en orden, à las partes de Cõmunidad: aqui las feſtiuidades ſolemnes ſe reza el officio de nr̃a Señora indiſpenſablemente, por que ſe quita en el Coro: aqui deſpues del Ave Maria, concurren todos con ſu Maeſtro à rezar los Pſalmos, y Antiphonas de el dulciſsimo nombre de Nueſtra Señora; aqui los Viernes es el Capitulo de culpis en que ſe acuſan, y llevã diſciplina, aqui ſe tiene oracion todas las noches, en communidad, acabada la Letania, y deſpues conforme la deuocion de cada vno ſon los exercicios, que cõ emulacion ſuelẽ ſer de grãde rigor, y edificacion; eſtà junto al altar la imagen de la glorioſa Santa Catherina de Sena, que hablò varias vezes, al biẽaventurado Fray Iordan, tieneſe debaxo de velos con grãde veneracion, en eſta Caſa de Nouicios, como ſe dixo en la primera parte, ſe ha obſervado deſde la fundacion del Convento primitiuo guardar la pobreça Religioſa de ſuerte, que no ſe ha permitido jamas aſsi à Profeſſos como à Nouicios el menor lenceſuelo para la manga, ni veſtuario, dãles para eſte meneſter, y para las almoadas, paños vaſtos de algodon, por templar la aſpereza de xerga de que ſon, y que no calientẽ con eſtremo la cabeça; las camas ſon tres tablas eſtrechas, con dos freſadillas para abaxo, y otra para cubrirſe, ſin q̃ ſe imagine colchon, ni ſe aya viſto alli, vnas eſtampas con algunos libros, cõforme las materias que oyen; tampoco ſe les permite caxonſillo, ni vaſo con llaue, con que ſe viſita, y tragina la celda con grande facilidad, por el Maeſtro. Tiene el Convento en el mejor ſitio la enfermeria de dos dormitorios, de celdas, mas capaces que las de el Convento, aunque la meſma

altura sobre las bovedas baxas, y por ambos lados celdas al Oriente, y Poniente vnas de vn dormitorio, y las del otro al Norte, y Sur, con que estan distribuydas para la variedad de todos accidentes, tiene la mejor Botica, que tiene esta Ciudad, salariado al Medico con renta annual de trecientos pesos, y Cirujano con mas de ciento, tiene vn muy lindo Oratorio, para dezir Missa à los enfermos, y enfermero señalado, y renta de setecientos pesos para el regalo, sin el que de ordinario embian los Prelados, guardanse en vna celda los colchones, y ropa blãca, de remuda, con los dulces, y socorros para los necessitados, y se conserua este cuydado de suerte, q̃ si algun Prelado no lo zela, se repara, y siente mucho; las officinas de Refectorio, de pescado, y hospicio, para comer carne los necessitados estan ambas en la sala de Profundis; en ambos estremos à la parte del Oriente el Refectorio, y al Poniente el hospicio, tiene la sala de profundis de cañon d̃ boueda, tãto adorno, y limpieça como forçoso passo para quantos entran, y salen, aqui se junta todo el Convento antes de comer, y cenar, à rezar el de profundis, y suffragio de diffuntos, y en el Refectorio haviendo dicho la bẽdicion, piden licencia los enfermos para yr al hospicio, y en acabando de comer salen à esperar à la communidad, para yr juntos à dar gracias, y tener oracion en la Iglesia de donde en saliendo, se va derecho al capitulo de nuestros diffuntos, y se les dize el responso indispensable, todos los dias, y el Prelado la oracion. Tiene este Convento insignes Generales para los estudios, cõforme las facultades, que se leen, y la conferencia moral se ventila, de diez à onze del dia, en la sala de profundis por el concurso de todo el Convento como leccion tan necessaria para la administracion de los Santos Sacramentos; la porteria es de dos salas de boveda hermosissimas, y adornadas de escogidos y grandes lienços de pintura, donde concurrẽ muchos pobres, y se les dan cinquenta panes todos los dias, sin los mendrugos que sobran de las mesas con las raciones de pescado, y potage, q̃ se añaden; tiene el Conuento estancias de ganado mayor, y menor, pesquerias en la Mar, labores de trigo, y garvanço, Molinos, y cortijo para el pan de todos los dias; dà el Prior à todos sus subditos vn habito de sayal todos los años, para la festiuidad de nr̃o Padre Santo Domingo, y lo mesmo hazẽ todos los Prelados de Conventos, y Casas de toda la Prouincia, sin las limosnas de cada mes à los Ministros. En estos Conventos principales, no ay dispensacion en todo el Año (aunq̃ sea muy riguroso el Invierno) para Maytines à media noche, sino es que

ſuceda algun grande embaraço, ò dia particular de recreacion, q̃ por jubileo ſe rezan à prima noche. Eſto es por mayor, y lo q̃ el exceſsiuo trabajo, de eſcriuir por mi mano eſtos papeles (hallandome con tantos achaques) me permite dezir compendioſamente de nueſtro Convento nueuo; dexando la huerta, bodegas, cozinas, dos hoſpederias de boueda, las mejores que tiene la America, ni vide en las Prouincias, que he andado. En lo que me huuiere divertido, ò pervertido el orden, por no ſer poſsible trasladar eſtos borrones, y canſado perder el hilo en la maquinoſa fabrica deſta maravilla, me valga de eſcuſa à los yerros que lleuare eſta leyenda, y el deſſeo de no hazerla moleſta, la ciñe en ocaſiones, q̃ la equivocara al que ſe quiſiere divertir en leerla, y no es muy nueuo como lo ſintiò de ſi Oracio, que quando mas ſe atareaba en detener los hilos à ſus Panegyris, los reconocia mas obſcuros: y reſervo para lo que mas puede importar de exemplares de virtud, lo que cerceno de lo que deſcaece, por caduco con el tiempo, y aun deſto deſſeo, q̃ la admiracion, no ſe ocupe detenida, en la actiuidad de eſtas obras materiales, y de las que quedan, ſino que levante el punto al zelo heredado, que las ha proſeguido, y lleua oy tan adelante, para mayor gloria de nr̃a primera Cauſa; pues como dize el Apoſtol Santiago, en el primer Capitulo de ſu carta, todo bien, y todo don perfecto baxa, y ſe nos concede, del Padre de las luzes de la gracia, q̃ ſe comunica à los que diſpone para recibirla, y los effectos à poſteriori las califica.

CAP. XXII.

DE LOS VARONES MAS *ſeñalados venidos de otras Prouincias que illuſtraron con ſus cenizas eſte Convento.*

{ * }

NO AY BENEFICIO en la ley de gracia que goze la Igleſia como Eſpoſa del Eſpiritu Santo, que no le predixeſe como donas en la ley eſcrita, y como al buen pagador no le duelen prendas, empeñabaſe con nueſtra naturaleza el Amor diuino en promeſſas, y figuras de lo infinito que tenia que darnos para mover nueſtra intereſal inclinacion, que no ſatisfecha de el bien que goza, aſpira à mas de lo que le importa; deſconſuelo grande es lidiar con vn ingrato que paga al animo liberal, que atiende à ſus neceſsidades, con deſcõfianças de ſus fineças, mas puede la rezeloſa preſumpcion de vn interes que ſe le reſerva; que muchos q̃ con larga, y franca mano cõcedidos; eſtos como

se posseen, se graduā como vsuales los que representa en esperanças el apetito, haze gigantes à la estimaciō del desseo, y mas si nace de pecho altivo, para quiē siempre es poco, lo que alcança, para el tamaño de meritos con que se atiende. En nr̃os primeros Padres, hallò la enroscada serpiente animo presumido, para vna Deidad, y tanto se la facilitò, q̄ como nada arresgado en el credito, no reparò en el rubor de vna mentira, mirādo solo à conseguir su engaño, quiças como Angel, revsò mejor semblante, assi por q̄ lisongear falazmente à vn hombre honrado, no solo es permitido en vn Angel, pero ni à la razon de vn villano es decente: forma de fiera venenosa es menester, que sea el instrumento de semejante susurro, algunos visos deuia de hauer mostrado de mal contento el Principe mas sabio, y vniuersal del Orbe, pues la astucia del enemigo se valiò de la reservaciō de vna golosina, para provocarle con tanta liviandad, à querer ser igual à su Señor, infinito, eterno, y todo Poderoso, el que pocos ratos antes era cieno insensible. A los Israelitas hauiendoles sacado de la servidumbre de vn Tyrano, q̄ con el yugo de los trabajos, y tareas, procuraba consumirlos. Viendose validos de Dios con tantos prodigios, llegò vanamēte à descomedirse la ingratitud mas obligada hasta desestimar el Pan d̄l Cielo, y bolver los ojos al olor asqueroso de las cebollas de el captiverio; y llamalos Dios por sus Profetas, gente rustica agenos de consejo, y de prudencia; por que lo ponderoso de las promesas, les aconsejaba, que no las desmerecieran desleales, y los portētos los convencian à regularse confiados en la providēcia.

Tengo muy advertido en la Sagrada pagina, que las discordias mas sangrientas, tienen el origen, y seminario en los apetitos desordenados de nuestro alvedrio, sin salir de casa militā en las camaras secretas de nuestro amor proprio los instimulos de la carne contra los fueros del espiritu; dixo el Apostol Sā Pablo, y Santiago en su Canonica capitulo quarto, empieça à recōvenirnos con esta verdad, y previene los motiuos de ambicion con que se atizan las mas enconadas differencias, y con mas ardor se encienden cō la vezindad de meritos à los ojos, por que à ellos saltan las centellas de la emulacion, y el centro dōde se cria esta perniciosa savandija es el pecho de los mas presumidos en quienes la fantasia como arca de varias especies, sin juyzio, ni razon mas se ocupa con vna fantastica pesadilla de vn desconsuelo que lo altera, que se recrea con vna lluuia de bienes que se le ofrecē; los dos primeros hermanos de nuestra especie aunque ramas de aquel primitiuo tronco, picado de este

acha-

achaque le agrauò de suerte el mayor, que ciego de furor quitò aleuemente los aliétos de la vida al menor, y mas justo, sin mas ocasion que fiscalisarle la innocencia de el pequeño sobre las aras à la malicia de Cain en sus desacatos; merecerse aquel los agrados de la bondad Diuina en sus offertas por la pureza de intencion, que maculò el fratricida con villanas ostias à Dios, y siẽdo suya la culpa, quiso que la pena lleuase de su mano el hermano, que se la daba con el exemplo para la enmienda, y no lexos de el fracaso hallaremos el destroso de aquella primera cõmunidad de hermanos que ocasionò el estrago đ la posteridad, y passò el contagio à las casas de su descendencia; y quando los malos exemplares de ambicion en vna communidad no son epidemia mortal, que cunde à las generaciones venideras? assi lo sintiò San Pedro Chrisologo deste caso en el Sermon 109. donde llama Pontifice à Cain por el sacrificio, y profundaméte advierte que đl bien que hauia recebido en las cosechas sacò dos daños, el vno en ser desleal à Dios en la gratificacion, y el otro destruir la vnion de su casa, y q̃ esta desdicha passò à sus hijos, pues el se condenò à fugitiuo, y vn descendiente ciego, le quitò la vida, y todo el fuste đ tã seguido estrago, fue offrecer Abel como innocente vn cordero, en cuya sangre significò la suya para el sacrificio; y Cain con vnas aleñadas espigas llevaba la estopa, y humeando el fuego con q̃ le hauia de convertir en asquerosas ceniças su vanidad, y la escusa q̃ diò à la residencia đ tãtos desordenes fue vn *Nescio* bastãte, y sobrada necedad por cierto, desvnir à vna communidad, por ser solo, y satisfacer con que es necio, sabido se estaba, en la Plebe de vn vulgo teme cada qual perder la libertad de su familia como dueño de su casa, el noble atiende al respeto de su sangre, que le merecieron sus mayores, pero en las Communidades sagradas, ni dominio de hijos, ni timbres de nobleza, se adquieren con leyes Civiles, y las Canonicas, y Monasticas, y sola la observancia de las de su estado se endereçã à hazer hermanos, y no padres, ni Señores, ni el amor suele ser fiel, ni legal el temor, pocos viuẽ satisfechos de la igualdad, y todos temen perder la mayoria, y se suele buscar muy à costa de la cõciencia, y cõ el ansia de ser mas se anega la modestia en las olas de la impaciencia, y haze Gytanos, para el genio del q̃ puede hazer mas sin ascos del engaño, ni melindres de la falsedad.

En aquella ilustre Ciudad, q̃ refiere San Iuan capitulo 21. de sus revelaciones, se fundò en quadro con doze puertas, y doze Tribus, y ninguno entraba, que no fuesse à la luz del Cordero: hombres humildes, mansos, no pre-

presumidos; en fin Republica de el Cielo, vision de paz donde no se oyen otros desentonos de vozes sino armonia dulce, y sonora de alabanças à Dios, de vn tono, de vna intencion, de vna luz, de vn amor, y de vn zelo, y con esta vniformidad siempre es dia, y nunca se cierran las puertas, por què no ay noche, q̄ haga sospechosas sombras, à cuyo abrigo se acojan intentos, y fines estraños, y por esso les niega el Angel la entrada à todo lo que acometiere viciado cō desordenes mentirosos, de donde dexo al discurso, que en tanta multitud de puertas no se consienta entrar à los q̄ no vienen guiados de los esplēdores de Sātidad que reberveran del Cordero manso, humilde, y apazible, y quiero que diga por mi el ingenio mas florido de Chrisologo entre perlas de su boca, lo que torpe no halla terminos la mia para descifrarse.

Empieça el Santo su Sermon dezimo: todos los que padecen angustias, las aliuiā con cātar algun tono, al marinero q̄ naufraga entre borrascas đ inchadas olas, consuela el desahogo de vnos versos en que respiran sus riesgos, el caminante que en lo mas fragoso de los montes, y dilatado de los valles se fatiga prorrūpe en plectro armonico sus ansias, y hasta el Soldado congojoso de los estruendos con que los peligros de la guerra le amenaçan, se anima haziendo musica à su fortuna, y finalmente para la mas agria molestia, es destierro đ los males el canto, dize el adagio, y trae el Santo por exemplar à Dauid, q̄ en sus soledades pastorcillo humilde, regalaba cō los accētos đ su lyra las fatigas đ su rebaño, y se esforçaba para los alientos militares de la Campaña. Sirvame de descanso à bastantes atenciones à que mira mi dolor, el cantar en este Capitulo los muchos, q̄ se offrecen à mi tolerancia. Dionos Nr̃o Señor esta tierra de promission en tantas profecias prevenida, que por no hazer mas espaciosa la mancion, no las refiero: basta estar por parte de la Iglesia comprehendida; en la que no mereciò la infidelidad de los que salieron de Egypto, y alcançaron los nacidos en el desierto, que como es Dios el Iuez, que la distribuia, como dueño, pudo darla aquien fue servido: su Imperial palabra fue el fiador abonado de sus promesas, y siendo de parte del Israelita desleal, y liviano el entredicho de gozarlas, solos Caleph, y Iosue por fieles en las entradas de mar, y tierra alcançarō la possessiō del payz, q̄ se grangeò su cōfiança en los peligros; si los justos, q̄ vinieron à conquistar estos Reynos con las armas de su espiritu, viuieran, como nos engendraron en IESV-Christo, es cierto proclamarā el derecho đ sus hijos: y no le trassassaran à los hermanos, q̄ fuera de los q̄ se entregaron con valor de

de fè, y efpiritu de Predicadores Euangelicos, à los impofsibles de fuerças humanas poniendo al tablero por inftantes fus vidas, entre tanta barbaridad d̃ millares de Idolatras, forfejando à braços de perfeverancia con legiones infernales: todo derecho eftà d̃ fu parte, las puertas todas defta nueua Ierufalen, eftan patentes, y confieffan el nombre d̃ fus fundadores, y fiẽpre lo eftarã, para los q̃ vinieren con la llaue maeftra de Cruz de fu profefsiõ, zelo, è inftituto, ningun poftigo abra de honor, dignidad, ni oficio que fe referve para los que por las mefmas huellas caminaren, dexando pofpueftos, cõmodidad, y efperanças, y pufierẽ las fuyas en la mayor honra de Dios, en dilatar fu Sãto nombre, en offrecer la vida en la demãda, en padecer hãbres, defnudez, y vltrajes en manos d̃ lobos, por refcatar eftas pobres ouejuelas, dichofa Prouincia la q̃ gozara tales Pobladores, la q̃ mereciera tales Campiones, que folo al tumbo del clarin del Euangelio fe commouieffen, poniendofe aldas en cinta, al braço el efcudo de la fè, y al pecho la loriga de la paciencia, y pobreça voluntaria, pero entren en el fuyo la mano de la razon, los que mal viftos en fus Provincias, ajados en fus Conventos, ò con necefsidades irremediables en fus cafas fe incitan à fer dueños en las agenas, à gozar las comodidades, que oyen defte nuevo mundo, y tan llenos de prefumpciõ que engañados de lo que dexan nos quieran defpojar del Patrimonio de hijos como à baftardos, y fiempre miran con feño la igualdad, defprecian los meritos, hazen defden con irricion de lo mucho que hallan, y todo no llega à merecerles vn agrado, y fi à los hijos proprios de vn Cõvento, ninguno de otro fe antepone en las dignidades, aunq̃ los meritos fean d̃ vn Thomas, en aquellas Religiofas Communidades, donde fe crian (como lo vide en practica con admiracion) mucho mayor la pide de que los q̃ beuierõ la leche defta ley quieran con eftrañeza defapiadada entrar por eftas Provincias, apoderãdofe de los mejores lugares, y tan mal contentos, como fi à fu cofta nos redimieran de algun captiuerio, y à puñadas al Cielo nos conceden de caridad los agaffajos, pero fiẽdo eftos hijos de aquella virtud; eftan tan huerfanos de Madre, que nos obligan à fentir tã fobrada fequedad, diga lo demas nueftro fubtil, y difcreto Chrifologo, en el mefmo Sermon citado que hablarà por mi, fobre el Pfalmo veinte y ocho cuyo titulo es, el del capitulo antecedente à efte, y que la magnificiencia defte Templo defpertò los latidos de las arterias del coraçon, y el Pfalmo fe confagra *pro confecratione Tabernaculi*, y el Rey Profeta combida à los hijos de Dios, à q̃ le offrefcan corderos,

y advierte el eloquente Padre, que llama à hombres mortales hijos de Dios, y que assi los nõbrò el mesmo Dauid en el Psal. 81. como verdad assentada, que han de ser Dioses, y hijos de el altissimo, y pide esta dignidad correspondencia en la nobleza, y costumbres de el zelo, y de la vida, y el que se niega hijo carece de entrañas diuinas, niega la naturaleza, es ingrato à tal Padre el que no le paga con rendimientos, no le vence con el respecto, ni le honrra con los dones de vna voluntad leal, no de fines de propria comodidad, y explicalo todo con lo que pide en sacrificio hijuelos de ovejas, dize corderillos arrojados por los campos, desahijados por los caminos, balando por los montes; esta es la offrenda, que executorìa à los hijos d Dios, estos clamores de corderos descarriados, fueron los que sacaron à los Padres primitiuos de sus Cōvētos, y Provincias deshalados, en busca de este tan acossado rebaño; no las numerosas, y opulentas poblaciones para la leche y la lana, que como dize en el Psalm. 47. no recibe Dios de las casas de estos, ni el becerro, ni el cabritillo que son animales quexihumbrosos, en queriendo los domesticar, vnden la casa à gritos, el alago los irrita, y descompone à brincos; corderos q̄ no balan, ni se quexan (como dize Isaìas) aun delante del que les quita el vellon, y por quitar dudas se explica el Santo tan al intento, que parece Profecia su razon; sabeis quienes hã de ser estos corderos? los hijos verdaderos de sus Padres, en la virtud de los Patriarcas, en el zelo de los Profetas, en la fortaleza de los Apostoles, en el sufrimiento de los Martyres, en la pobreça de los Confessores, quando el rebaño del Señor se apacienta en las praderias de la fè, y quando el Pastor del Cielo ha de procurar recoger los corderillos simples al aprisco del Señor, por que no los hallen desperdigados los lobos, y los despedacen, y para dezirlo mas claro (añade el Santo) los que venis à ser pastores de estos corderos de Dios sabed que solo haueis de traerlos à la fuente de la Iglesia para que se baptizen, para q̄ en estas aguas crystalinas beuan la fè: no os ha de mouer la carne, traed à los q̄ de nueuo reengendre la gracia, y no os solicite el afecto mundano d la naturaleza, traed desseos y ansias de corderos, que testifiquen vuestra innocencia, no os arrastre la conveniencia, ni codicia de el ganado, traed à los que su necessidad entorpece, ò la edad los impide, ò la ignorancia los detiene, ò los vicios los aprisionan; no pudo dezirlo mas ajustado el Santo à la miseria de estos nuevos corderillos de los Indios, cuyas necessidades no deven en sus Ministros dexar ojos para mirar otra conueniencia; el Apostol Santiago en el Cap. 3°.

y quarto de la carta que escriviò à los Hebreos de los doze Tribus, que se hallaban en diuersas Regiones esparcidos, pregũtales, si ay algun hõbre sabio, y bien instruido entre ellos, pues pruebe su cordura delas platicas en q̃ exercita su sabiduria, y paciencia, por que si el zelo es amargo desde la rayz, y interiormente imaginais discordias, y variedad en los pareceres, estraños al llamamiento de vuestra vocacion no os glorieis de ser mentirosos contra la verdad, y sabed q̃ las abilidades que desto tratan, no baxan del Cielo, sino que en todo son terrestres, bestiales, y diabolicas, en hauiendo embidia, y differencias, en los fines, ay se halla la facilidad inconstãte, y toda iniquidad en las obras y averigua la verdadera Sabiduria, en q̃ se entiende la rectitud đ el zelo, con los effectos de modestia, honestidad, paz, corrigibilidad, misericordia, y buenos fructos; sin temeridad, ni hypocrecia, y empieça el cap. quarto, de donde os vienen las enemistades, y discordias? sino đ vr̃os mesmos desseos, no alcançais lo q̃ buscais, ni se os llega el dia đ cõseguir, lo q̃ embidiais à otros; y mas abaxo dize: veis aqui en vosotros las ansias đ dexar vuestras casas, y de iros oy, ò mañana à otras Ciudades, ò Reynos, dezis dõde estaremos algunos años con intentos de tener algun provecho de mejorar de bienes, y đ adquirir lo que allà no pudierades sin acordaros como os passarà Dios essas partidas, y que logro tendran mañana essos desvelos. Siendo la vida vn vapor tenue q̃ exala la tierra, y al passo que proponeis si Dios quisiere, y tenemos vida haremos esto, ò aquello, y con esta presumpcion vana os arrojais à complaceros de vuestras presumpciones, lo que os puedo dezir, (concluye el Apostol) es, que semejantes propositos son reprobos, y malignos: doctrina es suya, como à hermanos les habla, y el titulo de fraylia es el mesmo, y el lenguaje en latin đl Chrisologo, habla con el rebaño Dominico, repetidamente, y aunque es material, y nominal el reparo, vean los q̃ le leyeren si puede ser moral el sentido, y acomodarse àlos hijos de nr̃o esclarecido Padre, y midã el sentido cõ lo que puede suceder, y aprouechense de la Doctrina de los Santos, y de el exemplo de los Padres primitiuos que por el consuelo de baptizar à vn pobre indiesito, renunciaban los Obispados, y por ser imitadores de los Apostoles no traìan mas que vna tunica, quedando desnudos para labarla por que se vistiesen de gracia estos descarriados peregrinos en su Patria.

El bienaventurado Fũdador bastaba, sin otro esquadron glorioso de justos, q̃ ni vn quarto de vellon quisieron de limosna pidiendola para comer, siguiẽdo la forma que referẽ los tres Euangelistas

geliſtas Matheo cap. 10. Marcos, y Lucas, que diò Chriſto à ſus diſcipulos embiandolos à Predicar ſin oro, ni plata, ni moneda, ſin alforja, ni dobladas tunicas, deſcalços, y ſin bordon, que aun eſte alivio para la moleſtia de el camino les impide, donde Chriſoſtomo advirtiò el dichoſo cambio, que les offrecia el celeſtial Maeſtro feriandoles todo el cuydado, y ſolicitud de los intereſes temporales, por la virtud, y plenaria poteſtad de milagros ſanar leproſos, lançar Demonios con los demas, de donde infiere el Padre de la eloquencia Griega que con eſte trueque entreſacaba Dios de la naturaleza terreſtre, y corruptible ſugetos Angelicos ſin otra ocupacion, mas de la doctrina que iban à enſeñar, y añade Theodoreto, q̃ hauiendo de predicar pobreça de eſpiritu, no tendrian efficacia para perſuadirla, ſi ellos no la guardaban, y ſe perderia el fruto, y el trabajo no conformando las obras con la Predicacion, q̃ con tantos exemplos nos enſeñò el Autor de la vida; ſeguiale vna numeroſa multitud; de gente d̃ todas calidades cerca del lago d̃ Geneſaret, y para poderles predicar pidiò preſtada la barca à Pedro, y le encomendò la apartaſe de tierra, mas à dentro del golfo, y aũque la voz era de tanta virtud como dize David, con todo no careciò de Myſterio, y deſcubriòle mi Angelico Maeſtro, en ſu Cadena de oro, predicaba à gente vulgar, y quiſo enſeñar à ſus Apoſtoles, que para exercitar tan celeſtial officio, era neceſſario apartar totalmente el affecto de coſas de tierra, y ſiẽdo dueño de todas, y impoſsible conſervarſe ſin ſu aſsiſtencia, parece q̃ ſe negaba Dios Omnipotente, por manifeſtarſe deſpegado Predicador de lo corruptible, con que la tierra mueve: à eſta idea ſoberana ſe conformaran todos aquellos primeros Padres, que traxeron la luz de el Euangelio, à eſtos Reynos, quando el oro ſe hallaba vaciado en Idolos, y ſe tenian las ocaſiones roſandoſe con las manos, y poder en los adoratorios, caſas, y grutas en tanta abundancia, q̃ ocaſionò aun en la gente mas eſtragada deſaſtrados fines, profanando con los motiuos de codicia, las obligaciones mas ſagrados de catholicos.

Para ambos eſtados de Religioſo, y de ſoldado, puſo Dios por ſimulachro de toda admiraciõ al venerable, y zeloſiſsimo Padre Fr. Ioan de Cordova, hijo del iluſtre Convento de Mexico nueſtra Madre que tan eſclarecidos hijos ha dado à conocer à todo el Orbe: fue entre los de mayor credito eſte tan Religioſo Padre: era natural de Cordova, de noble Sangre, y eſta le lleuò à ſervir al Emperador Carlos 5. en los Cãpos de Flandes, cõ muy iguales alientos à ſus obligaciones: q̃ ſupo luzir con tan honroſa reputacion, que en lo mas florido

florido de su juventud, se hallò con vna Vandera en la mano, dada de la liberal, de aquel invencible Cesar, en premio de sus heroicas hazañas, dandole conduta de Alferez de vna Compañia dGuzmanes entre quienes descollò como noble, y se luziò como valiēte, ajustado àlas leyes militares, y cō este puesto sirviò en el cerco de Vienna con aventajados creditos, asi en lo graue y mesurado de su persona, sin las distrayciones, q̄ consigo acarrean los brios de la milicia, preciabase de la fidelidad de leal vasallo, y no le moviā las liviandades de galan, y bien visto; era naturalmente ajustado à la verdad, y à la razon, y tanto que ninguno q̄ no professaba este trato no tenia cabida, ni communicaciō con el buen Alferez, hazia el aprecio que se grangeaban sus prendas la Magestad Cesarea, al tiempo que en estos Reynos de las Indias se hizo el descubrimiento de la dilatada Prouincia, ò Reyno de Sybola, y para esta empresa entre otros Soldados de satisfacion, la tubo grande de el Alferez Don Iuan de Cordoua, haziendole merced de ventaja por sus meritos, y como official reformado gozaba sueldo, fueros, y plaça de Alferez en la compañia, y con este titulo se señalò tanto en el nuevo descubrimiento, que se podia prometer los ascensos de vna Xineta, ò mayores plaças, dignas de sus servicios, y mas en este nuevo mundo, donde tanta necessidad hauia de hombres de su resolucion, y ajustamiento, pero este era, no solo para los exercicios militares de estima, sino đ mucha veneracion, aun para la vida monastica, èsta le aficionò de suerte, que hauiendo salido muy ayroso de aquella faccion, reconociò la poca substancia espiritual, que traen las ventoleras đ todas las vanidades del mundo que cada dia experimentaba, y con superior luz, abriò del todo los ojos del alma, conociendo los peligros, en que la traia, y desseando mejorarla de fortuna; se resolviò con mayor valor, que en los assaltos de vn esquadron de enemigos, hazerlo à los espirituales, que le impedian el passo para el camino del Cielo, y estando en Mexico, ya muy conocido, y celebrado, se fue à nuestro Convento, y pidiò con instancia al Prior el habito, y aunque el Prelado se hallò embaraçado con el respecto, que se merecia el Alferez, y el rezelo de domesticar à vn hombre de quarenta años, criado al son del Clarin, y atambores, y entre los estruendos de mosquetes, y polvora, fueron tales las veras, y demostraciones del pretendiente que en cada vna rubricaba la humildad, y rendimiento de coraçon, que asseguraban su Religiosa fraylia, avia estudiado Gramatica en su niñez, como hijo đ Padres nobles, antes de yr à la milicia, y aunque no estaba muy

en los rudimentos, entendia, y hablaba expeditamente la lengua Latina, con que se facilitò el darle el habito con muy grande consuelo de todos, y esperanças de lo que hauia de ser en la Religion, para donde le hauia criado nuestro Señor, y como de su mano le dispuso cō las virtudes decentes à nuestro instituto de obediencia de vn niño, de recogimiento, y oracion de vn Anacoreta, y penitencias de vn arrepetido pecador, tan puntual à la letra de las constituciones, que parecia las daba con la execucion, con esta calificacion professò, no atendido como à nueuo, sino respectado como Religioso anciano. Luego empeçò à estudiar con igual fervor, que procuraba ser virtuoso, y en ambas facultades se conocia su grande aprouechamiento, oyò vn curso de Artes, y los cursos de Theologia moral, y especulatiua, en que mostrò el ingenio muy claro, y capaz, assi para la Cathedra, como para el pulpito, sin q̄ ninguno de sus condiscipulos, se hallara con ventajas à su sufficiencia. Ordenaronle de Sacerdote, y con la alteza de la dignidad en que se vido, midiò la de sus costumbres, en la humildad, pobreça, y composicion, que no hauia ocupacion del Convento, que fuesse penosa, à que no acudiesse, no consintiò en su celda, mas que vna Cruz, y tres fresadillas sobre las tablas de la cama, el habito, y tunica interior lo mas basto, y roto que hallaba, jamas quiso probar carne aun con graues enfermedades, siempre andubo à pie, obseruò los siete meses de ayunos continuos, las disciplinas de todas las noches, sin dispensacion, y con excessiuo rigor, en esta sazō vino nr̃a Casa de Antequera erigida en Convento, y nombrado por Prior dèl, vno de los hombres de mas nombre, y opinion que tenia aquel siglo, que era el Padre Fray Alonso de Santiago, hombre de ambas sillas, assi en letras como en Santidad, admirable prudencia, que junto con vn ardiente zelo, le hizo de exēplarissimo gouierno, y acompañòle el Prouincial con el Padre Fray Iuan de Cordova, como hōbre que empleaba la robustez de su persona, en la puntualidad de sus leyes, y muy à proposito de vn nuevo Convento, donde la obseruancia de ellas, son la mezcla, y betum en que vne, y traba las piedras viuas d̄ su edificio, vino el sieruo de Dios gustosissimo, de que la obediencia lo exercitase, y saliò con su capa, bordon, y breviario, con vnas calças de pollo hasta el empeine, y sus alpargates de nequen, con que caminò pidiendo de limosna las tortillas de mayz, que bastaban para aquel dia, sin differenciar el estilo de los Padres primitiuos de aquel tiempo. Llegado al Convento de Antequera, luego que entrò en la Iglesia à hazer oracion, dixo como en

Profecia, èste es mi descanso por todos los siglos, aqui habitarè siempre, por que lo escogì, y assi fue como sucediò en su muerte en este Convẽto, era el primero en el Coro, y Confessonario, y acudian los mas desgarrados, y perdidos por el remedio de sus conciencias, sabiendo que hauia sido tan gran Soldado, y con todos se mostraba Padre, y Maestro que los reducia, animaba, y guiaba à la misericordia de nr̃o Señor; encomendabale el Prior, que saliese por los Pueblos Comarcanos de esta Zapoteca, que se iban agregando à nuestra administracion, y como no los entendia para Predicarles, sentia grandemente, no poder exercitar el incendio de su caridad con la misera fragilidad d̃ los Indios y no pudiendo tolerar este dolor se puso à estudiar cõ tanto teson la lengua Zapoteca, en que mostrò su mucha abilidad, y tenaz memoria, y saliò tan consumado y eminente Ministro en ella, y los Prelados lo empeçarõ à ocupar en el gouierno de las Doctrinas con grande aprouechamiẽto de los Pueblos, era con estremo como hõbre de valor cõpassiuo, y piadoso, q̃ el covarde siẽpre es cruel, y vẽgatiuo por lo q̃ siente de mayoria en quien le offende, no admite razon el q̃ teme, por que nunca se assegura del horror que su mesma pusilanimidad les amenaça, no saben perdonar los timidos, por que ninguna offensa presumida les parece leve, ni pequeña, midenla con el animo, y èste con la cortedad del juizio y assi, el q̃ hazen, es con millares de tropieços, en crueldad, y tirania. Estaba el Padre Fr. Iuan amassado entre horrores d̃ muerte, y criado à punta de mosquete, y cõ estos pobrecitos humildes lo era tanto, que quisiera darles sus entrañas: no recibia de su pobreça para sustentar la vida, mas de lo que podia comer vn Monje del desierto, y si alcançaba à saber, que algun Ministro, que no tenia sus fuerças, admitia algo mas, se congojaba con estremo; en los Conventos, y Casas dõde era Prelado, era tãta su circunspeccion, y modestia, q̃ hasta los Indios se componian, do quiera que los pudiese ver, era grande enemigo de la ociosidad, siempre tenia repartidas las horas del dia, y de la noche, las que vacaba de los Maytines, à que se leuantaba à rezar aunque estuuiese solo, y como el Sol se comunicaba à todas partes, iba de la Cõmunidad à ver las officinas, y sus Ministros, ya à la leccion de la Sagrada escriptura, ya à Libros deuotos, y de vidas de Santos, ya al estudio de la lengua, que administraba, y con tanta cõprehẽsion llegò à saberla, no hauiendo entonces escrito d̃lla mas q̃ algunos papeles sueltos de mano, q̃ no podian llegar à todas, y de la suya hizo arte tan reducido al de Lebrija, con todos los rudimentos de declinaciones de nombres, de todas espe-

especies, y adverbios, con quatro cõjugaciones de verbos, assi actiuos, como passiuos, y neutros, y grandes notas de irregulares, con otras muchas advertencias de grande ingenio, y curiosidad, luego compuso vn Vocabulario, tan grande, y tan copioso, que oy despues de tantos años, parece cosa de milagro, q̃ llegase vn hombre à tener tan plenas noticias de vna lengua barbara, q̃ no se halla vocablo en ella, q̃ no le tenga, y varios en cada significacion, conforme la variedad de las Prouincias de esta Nacion, las partes, y Pueblos donde se vsan, y el dia de oy despues de ciento, y veynte años, todos los Ministros de la Zapoteca estudian en el. Con este estilo de vida, y gouierno de los Conventos, corriò tanto la fama de su virtud, y Religiõ, q̃ siendo de mas de setenta años, le eligierõ en Mexico por Provincial, y hauiendolo repugnado mucho, con la obediencia de Preceptos, por el Diffinitorio le obligaron à aceptar el officio, y empeçò con tantos esfuerços, y austeridad en su persona, à exercitarlo, q̃ en pocos dias reconocierõ los Religiosos abria pocos q̃ pudierã tenerle mano, y assentaba la suya sobre los descuydados, d̃ fuerte, que à pocos lances concibieron tan grande horror, que los tibios no se vian en parte alguna seguros; su ardiente zelo le traìa siempre velando su rebaño, las constituciones hazia guardar, sin dispẽsacion, ni epiqueya, y los dos primeros años le toleraron, con tanta edificaciõ del Reyno, q̃ ponia admiracion. Llegò el Capitulo intermedio en que se juntan como Diffinidores los Padres mas graues de la Provincia, à conocer del gouierno del Provincial, y hazer escrutinio por votos secretos, para suspenderle si importare, ò confirmarle, y que passe con su gouierno: en esta junta ò cõgregacion llouieron de temor las peticiones, dentro de la junta, y de lo mas de la Provincia, para que le suspendieran, y mientras se haze este examẽ del Provincial le echan fuera del conclave, para que con toda libertad, pida cada vno, lo que tubiere que alegar, y fueron tan apretadas las razones, contra lo rigido de su aspereza, que el graue, y docto Padre Fray Iuan de Mata, que Presidia, hizo parecer en pie al Provincial, y darle severa reprehension ante todo el Consejo, y mandandole se ablandase en lo aspero d̃ su gouierno, por que de no esperar la enmienda, por la authoridad que tenia le suspenderia; à q̃ respondiò con invencible animo el Religioso Prouincial, V. RR. me pusieron cõ preceptos, y obediencia en este puesto, muy cõtra mi voluntad, el aranzel de mi gouierno son mis leyes, el modo es intimo d̃l escrupulo que me obliga, deste no hallo salida, V. RR. pues son mis Iuezes, hagan aora su officio,

por que si me dexan, tengo de empeçar con nueuos brios à hazer lo que Nro Señor me dictare en el mio; con esta respuesta todos se resolvieron, en que le suspendiesse el Presidente, hasta dar quenta à nuestro Rmo Padre Maestro General, y assi lo hizo llamandole d̃ nueuo, y fulminãdole auto de suspension, y mandandole con vn precepto, que no exercieße acto de juridicion; que executò obedeciendo con tãta humildad, y exẽplo, diziendo, *Benedictus Deus.* postrado en venia por el suelo que es el estilo con que los subditos se rindẽ à los mandatos de sus Prelados sin que se le sintiese el menor ademan en la voluntad, ni resquicio de quexa en su boca, dexando à toda la Prouincia confusa, y casi arrepentida d̃ avergonçada: pues hauiendo este Religioso Padre, ydo dos vezes à España, y Roma, embiado de los Capitulos, por Procurador, y Diffinidor de la Provincia, y traydo Religiosos de su satisfacion, y parecido tan bien en todas aquellas Provincias, y como à varon Apostolico le vererabã por su humilde grauedad, y austeridad en el rigor estraño de su persona, en todas partes hizo eco esta suspension, y pudo inquietar al Virrey Don Martin Enrriquez pues como VicePatrõ destos Reynos, puede entender en las causas, que tocan à la paz y amparo de las Religiones, como en causas de Vasallos, y capellanes de su Magestad, que tiran gajes, y salarios de su Real magnificencia, articulo es este de pocos bien entendido, y de que vsan los mas por estremos, por tal juzgò el Virrey el de la suspensiõ de tal sugeto, y queriẽdo atajar el rumor de nota, que corria, fue el mesmo nro P. Fray Ioan de Cordova, à suplicarle con tan graues razones, y motiuos d̃ escrupulos à su conciencia que solo bastò para escusarle el cuydado, en que podia verse: pidiò licencia para venirse à Antequera, y à su querida Zapoteca, caminando con la pobreça, y à pie como en su florida edad, recogiòse à vn Pueblo llamado Tlacuchahuaya, tres leguas de la Ciudad donde predicaba, confessaba, y baptizaba continuamente, hasta que el peso de los años, cerca de ciento, le postrò, pidiendo le lleuaran à su Convento de Antequera, donde le lleuò nuestro Señor con opinion de Santo, cumpliendose lo que dixo la primera vez que entrò en este dichoso Convento.

El Padre Fray Iuan de Mata era hijo del nunca bien encarecido de Santo, el Convento de Salamanca, en cuya Vniuersidad estudiò, y se graduò con opinion de docto, con las letras hazia armonia, la virtud, y con ambas se hizo digno de ordenes mayores, y de esperar en habito clerical alguna Prebenda, ò beneficio competente à sus prendas, y quiso nuestro Señor emplearlas

 en

en el cultiuo de esta nueua viña de las Indias, para donde su diuina prouidencia las aperdigaba, y moviòle à dexar muy de veras el mundo con todos sus alagos, y consagrarse à la obediencia de vna Religion; aficionòse à la nuestra, y con denuedo, y desengaño vino à nuestro Convento à pedir el habito, era muy conocido el licenciado Mata, y sin dificultad en breue le recibieron, y en el nouiciado mostrò el espiritu de verdad, que le sacò de las vanidades perecederas del mundo; fue vn espejo de humildad, y pobreça en que todos se miraban, sin permitir, que por la dignidad Sacerdotal, le dispensarà en el mas minimo officio de su communidad, ni en las disciplinas ordinarias, y demas maceraciones, con que se crian, y prueban à los novicios, su silencio era muy aduertido, con tanta modestia, que en la cōmunidad parecia vna estatua inanimada. Professò con general acceptacion del Convēto, y doblò las fuerças, para ser verdadero Frayle, à pocos dias llegò à aquella Sāta Prouincia vn Procurador de esta, à cōducir Religiosos tales, que prosiguieran lo començado de la fabrica espiritual dl ministerio Apostolico de estas Naciones, y el reciē professo y antiguo Sacerdote estaba cō la leche dl nouiciado en los labios, y con el fuego de virtud muy fervoroso en el alma, donde los impulsos del Cielo le agitaban à emplearse, en el bien de estos corderillos, que los mas estaban sin apriscos, erraticos, y vagabundos, por las dehesas mōtesinas del Principe d las tinieblas; luego pidiò licencia à sus Prelados para alistarse entre otros, debaxo de la Vandera de la Predicaciō, y seguir la voz de aquel Angel q̄ vido Sā Ioan en medio del Sol, y con permisso de todos se asignò por el Procurador para la Prouincia de Mexico. Saliendo de la suya tan desnudo de affectos, como adornado de virtudes, y desde que saliò de aquel celestial payz de la Prouincia de Castilla, cō vna entereza espantosa, se preciò tanto de Frayle pobre, que en quarēta años, que viuiò en las Indias con officios, Prelacias, y puestos dignos de su mucha Religion, y prendas, no se le conociò que tubiese, ni admitiese el valor d vn marauedi. Llegado à Mexico le señalaron luego los Prelados à esta Naciō Zapoteca, y Convento de Antequera, donde asistiò hasta la muerte, tan conforme en el vestir roto, aspero, y basto con polaynas, y alpargates en el calçado, que hauiendo ya, mas comodidad de ponerse medias de sayal enteras, y çapatos de vaqueta, no quiso variar el trage primitivo, que hallò en la Prouincia, era por excellencia tan honesto en todos los mouimiētos de su cuerpo, que se disimulaba hōbre, y parecia Angel, en ojos, y palabras jamas diò lugar, à q̄ se

se hablasen donde las pudiesse oyr palabras livianas, y descõpuestas, fue muy buena lengua Zapoteca, en que Predicaba, y administraba à los Pueblos Comarcanos, con tanto exemplo, y mansedumbre, que parecian saetas enarboladas, bibrãdo centellas sus palabras, y con ella hizo grandes cosechas de mieses muy sazonadas en estas nueuas conversiones, siempre traia recogidas las potencias, para no derramarse en cosa visible, el Coro, y la Iglesia eran de dia, y de noche, el lugar mas festiuo d todos sus entretenimiẽtos; dos vezes lo eligieron por Prior de Antequera, y apareciase en todas partes como espiritu, desde la Porteria hasta vltima cozina visitaba, reparando en indiuisibles faltas, q̃ se cometiesen, à los enfermos assistia personalmente, quando los visitaba el Medico, para acudir à procurar las Medicinas que le receptabã, y proveerles del sustento, y regalo, que cada qual hauia menester; miraba la ropa q̃ se labase frequentemente, y hazia que tuuierã los enfermeros muy limpias, y asseadas las camas, y celdas, en el refectorio; era muy digno de advertir con la abundancia, que sustentaba à sus Frayles, ahorrãdo en su persona de todo regalo, sobraba à la Cõmunidad; en el Coro, y en el culto Diuino, era vigilantiss°, parecia el formulario de las ceremonias, y rezo, y castigaba con seueridad el menor defecto d descuydo, ò negligencia en el acatamiento de nro Señor, tenia singular energia, y don de espiritu, en hazer platicas, y reprehẽder defectos, y siendo tan cortes, y discreto, era la eficacia de sus razones tan viua, y penetrante, que sin respecto humano, corregia al culpado. En dos Capitulos, q̃ huuo necessidad, le hizieron Diffinidor substituyendo los otros, en èl, toda su authoridad, fiando de la de su zelo, el remedio. En la primera fue la platica que hizo al Prouincial Fray Ioan de Cordova, y el que le suspendiò. Y la otra, al Prouincial Fray Andres de Vbilla, teniendolo en pie, cõ estar casi impedido de vna pierna, haziendole vna platica de reprehension, en nombre de toda la Prouincia; todo el Reyno le conocia por el nõbre, y obras, que divulgaba su Religion, vinose à proseguir la vida à su Zapoteca, donde siẽpre era Vicario Prouincial, y descuydaban los Prelados del gouierno de todas estas doctrinas cõ el del observantissimo Padre, con la costumbre de tantas virtudes fundadas en firme humildad, llegò à ser muy viejo, y vinose à nro Convento de Antequera à disponer su muerte, recibiendo los Sãtos Sacramentos, cõ raro exẽplo, y con el acabò su vida, tan pobre, q̃ no tuuo, mas q̃ la mortaja vestida, para la sepultura.

El Venerable P. Fr. Hieronimo de Texeda hijo dl mesmo

Convento de S. Esteuan de Salamanca, en cuyo nouiciado adquiriò su docil natural, y buen ingenio, tã grande axuar de virtudes, y letras, que entre los de su tiempo, se luzia tanto, q̃ podia ser de emulacion à todos, si su grãde humildad no enfrenara tanto los brios de vna juuentud con plumas de bien entendido, y aplausos de muy estimado. Passò los años de la Casa de novicios, sin determinar à qual de su mucha Religion, ò al aprouechamiento de sus estudios, se daria la primacia, por que bolavã tã iguales, como alas de las palomas, que dize David, con retoques bruñidos de plata, q̃ con la extremidad d̃ oro, de verdadera pureza, haziã labor, y suave armonia: luego que se ordenò d̃ Sacerdote, le pidiò nuestro gran Maestro Fray Domingo de Soto por Compañero, y ayudante, con cuya eleccion, quedò executoriado en todas quatro calidades de Frayle Dominico, en que resplãdeciò, aquel blandon de la Iglesia, à los ojos de los mayores Principes della, y este Gygãtaso de mi Religion, puso los ojos de su satisfacion en el Padre Fray Hieronymo, y le conservò en su compañia muchos años ayudandole, à rezar, à escrivir, à desembolver libros, y à meditar, cõ el exemplo, que tan observante Maestro dexò à toda su Orden, y teniendo de las puertas à dentro al compañero con disposiciones de tan ajustado, y entẽdido; lo està bastantemẽte el aprovechamiento de vno, y otro con q̃ se hallaria, y quan seguro el fuste de las esperanças de grandes ascensos que se podia prometer, assi por lo mucho, q̃ se merecia, como por lo grato, y bien mirado de su gran Maestro, y para echar la claue à la fabrica de su bien fundrda virtud, llegò à sus oydos la voz de la necessidad, que hauia en estas Indias de Ministros Euangelicos, y los trabajos excessiuos, que padecian por estas Montañas, con riesgos de la vida; y quiso el deuoto Padre poner la suya al logro de grangear la eterna; offreciòse à venir en busca d̃ las destos miserables prisioneros del Demonio, y cõ licencia d̃ sus Superiores se apresstò con animo catholico para el viage, y en sequito de los demas que hauiã salido, de aquel taller de Santidad en prosecucion de la mesma demanda, y como toda estaba afiançada de solo el servicio de Dios, no admitian respecto humano, ni mas ayudas de costa que la que la Diuina prouidencia exercita con los polluelos de los Cueruos, y con los lyrios de el campo, la alforja corria por cuẽta de la caridad, que dispensandoles vnos mendrugos de pan, les hazia franca la mesa, y abasto el combite, las caualgaduras, los jumentillos, que asi llamaban à sus cuerpos, y por que sintierã la aspereza de las jornadas las andaban descalsos arrimados à vna leve caña, el espiritu

como respiraba vida celestial, apresuraba el passo à poner la suya al tablero de la ocasiõ, virtiendo la sangre, que hervia en ansias de batallar à braço partido cõ el tyrano, q̃ se hauia vsurpado las prendas mas estimables de su Criador. Con este llamamiento se embarcò, derecha la proa de sus intentos Santos, adõde la voluntad de Dios guiasse la suya; comboyabanla celestiales inspiraciones, que le haziã escolta por mar, y tierra, tomò puerto con bonança, por que el de Veracruz, era el que buscaba, y con las noticias que le dieron, hallò à medida de su desseo, la que buscaba, de pobreça, desnudez, y zelo que observaban todos los de aquel feliz tiempo; llegado à Mexico, quãdo vido à los Religiosos metidos en vnos sacos de sayal bastissimo, y tan angostos, como los que procuraban entrar, por el camino estrecho del Cielo, sin estorbo; las sandalias del calçado casi insensible, sin rechinos, ni cruxidos, sino como los pies de los Euangelisadores, que vido Isaias, por que los alparagates de iztle, ò nequen de las Indias, eran muy à proposito para los que venian à anunciar la paz sin estruẽdos, ni discordias, hijas de pecho del amor proprio; traiale muy vẽcido el Padre Fray Hieronymo, y quedò tan gozoso, que brotaba el coraçon en aguas de olor por los ojos, el gusto de ver à su Religion; por hijos los mas de su Convento con tantos realces de perfeccion, renovada la primitiua de nuestro esclarecido Patriarca, y como la verdadera virtud no trae mascara de dizfraz, que engañe afectadamente luego assomò al rostro del recien llegado, la bondad, y sensillez de su animo, quieto, y apazible, y Prelados, y subditos, se daban los plazemes, y en horas buenas de la venida de tal hermano, y mas informandose de sus letras, y bien fundada Religion, y no puedo dexar de dezir, la feliz fortuna, q̃ nos corria à la Zapoteca, y Conventos de Antequera, en que los mas Padres deste porte, nos los embiaban acà, Lo q̃ reconosco es, que impulsos soberanos, lo disponian, y gozamos oy de las migajas, que quedaron del pan entero, q̃ partieron à tãtos pequeñuelos. Luego mandò el Prouincial al Padre Fr. Hieronymo, que viniese à este nr̃o Payz de Antequera; Acuerdome de vna sentencia, q̃ dixo tierno, y deuoto como siẽpre el dulce Bernardo, que en el coraçon de Dios sobre el amor de sus criaturas, algo hauia de mas reservado para el hombre, y à la sombra de tan alto sentir llego à pensar las misericordias que su Magnificencia ha obrado con esta Provincia, assi se lo sepamos servir, que reconocer la deuda, y quedarse con la paga, ni de hombres de reputacion puede ser, aquellos grosseros viñaderos, q̃ se negaban al dueño,

y se vsurpaban los frutos, los pagaron cõ el castigo merecido del delicto, y siempre deve esperarle vn ingrato, que siempre lo son, los q̃ se atribuyen el derecho antes de trasudarle su trabajo: èste venia à buscar el sieruo de Dios Fray Hyeronimo tan descarnado de affectos temporales, que en 27. años que viuiò en esta nacion, tratò luego de ajustarse en todo al arancel, que diò Christo nuestro bien à sus discipulos, preciòse siempre de tan pobre, que aun lo muy precisso para el vso de la celda, lo tenia por superfluo, y hazia hilacion de la doctrina de nro Angelico Maestro, que si la pobreça, era carestia de lo necessario, y dezia luego en lo que tengo prevenido, para quando aya necessidad, no la guardo, y escuso la ocasiõ de exercitar la humildad, en llegar à pedir à mi Prelado, lo que he menester, y como todas virtudes estan eslabonadas con el ñudo de la gracia, hallaba passo seguro para todas, y de suerte se le luzian en todos sus mouimientos, que assi los interiores de las pasiones, como los corporales de los sentidos, los traìa tan niuelados, que parecia vn relox muy ajustado, era mansissimo de coraçon, y nunca le vieron ayrado, era humilde de veras, y jamas tubo por pesar que otro se los buscara, era honestissimo, y no hubo quien le notara la menor liuiandad en vista, ni palabra, era tan compassiuo de los Indios, y pobres, que estuuo para desnudarse los andrajos que le cubrian, para vestirlos, si no le detubieran, diziendole, que lo que traìa à vso, no era suyo, fiaba tan poco de si, que qualquier auiso, ò consejo, que le daban, se persuadia à que era Angel, y no hombre el que le guiaba, fue con esto vn hombre de tanto silencio, que se passaban dias sin que le oyeran hablar, siempre andaba interiormente recogido, y de aqui nacia no perder hora de tiẽpo en oracion, leccion de libros espirituales, estudio, y mortificaciones, conformabase à la capacidad de todos por grangearlos, como el Apostol, y fue tanto lo que pudo obligar à la barbaridad de los Indios, que do quiera que los administraba, lo amaban ternissimamente, y con este señuelo tan necessario, era grande el fruto, q̃ en el Confessonario abundantemente cogia, en las Prelacias era Padre, y consuelo de sus feligreses en todos sus trabajos, y necessidades, midiendose con ellos como Eliseo con el niño. Eligieronle por Prior de nuestro Convento de Antequera, y como antorcha ardiente, reverberaba la luz hasta en las cosas insensibles, todo el Convento olia à Santidad, y con el exemplo grãde en todas las partes de comunidad del Prior, abajo andaban sin parar todas, como las ruedas del Carro de Ezequiel, que con espiritu de vida, las movia al

compas

compas q̃ su mansedũbre, y liberalidad, andaba como vn Argos desvelado por acudir à los sanos con el sustento, y à los enfermos con el regalo; su mayor recreaciõ era desabrochar el pecho paternal con fineças à vn subdito afligido, los exercicios cõtinuos de meditacion, penitencias, y actos virtuosos taraseaba vnos con otros, con tanta suavidad, y prudencia, q̃ hazia dulce la fuerça con que mouia à sus subditos à su sequito, y imitacion, que no es pequeño milagro en vna Cõmunidad, donde la variedad de ingenios, es mayor q̃ la de los rostros; por que estos se forman de fayciones materiales, en que suelen cõvenir en alguna como ojos, ò boca muchos. Pero en las potencias espirituales, como se actuan, y vistẽ de las especies, q̃ perciben, aun vn mesmo genio, de vna indiuisible materia hazẽ diuersos juizios, dandole tantas bueltas, que suele dexarla de buelta, y media (como dezìmos de lo mal parado,) y lo peor es, que con la peor figura, y mas dissono parecer, se arrastra à la voluntad à que ame, ò aborresca lo que menos le està bien, y el buen Prior tenia especial don en mouer los animos, à lo que el sinderesis de la razõ dictaba, y todos acudian à sus obligaciones, como hijos libres sin servidumbre que los violentase en especial en la clausura, y recogimiento, por q̃ solas las Pascuas, salia del Convento à dar las à los Personages, que le incumbia, huyendo siẽpre de todo genero de dependencias de las puertas à fuera, de donde entra el ayre de la vanidad, y acarrea la vasura de atenciones, y cumplimientos, que hazen empañar el esplendor mas terso de la virtud. Repitelo el Apostol en el Cap. 12. de la carta à los de Roma, cuyos avisos de todo èl parecian la idea por donde se regulaba el muy exemplar Prelado, y ningun Religioso hauia de dexar de tener escritos en su celda, y impressos en el Alma los parrafos, y consejos de este Capitulo del Maestro de las gentes en que ciñe los puntos mas indiuisibles en que se puede perturbar la quietud de la vida Monastica: cõ todos estos resguardos gouernò como vn ensaye de gloria su Convento; y el resto de su vida, preuenido con recepcion de los Santos Sacramentos, y tiernos actos de humildad, y de amor de Dios le entregò el Alma en nuestro Convento; enriqueciendole con sus ceniças.

El Padre Fr. Thomas de el Espiritu Santo, comprobò muy legalmente el nombre con sus obras, y se diò mucho à conocer en este Reyno por sus virtudes, y prendas, era hijo de el muy Religioso Cõvento de Toro en la Prouincia Sãta de Castilla; y supo desde moço cumplir con estas recõmendaciones de Prouincia, y Convento, que desde sus primeros años, en ella pro-

metiò los creditos, que se grangeò toda su vida, y en su Convento era tal, que se pudo señalar entre los demas seguras esperanças, sin que la abilidad se disimulase con el humilde encogimiento d la virtud, y esta midiendo los orgullos de aquella, los empleaba en ser Frayle Predicador, que sin izquierdear juzgaba con ambas manos, como Aiodh: los arneses de virtuoso, y entendido, y quiso graduarse en ambas facultades, por su zelo de Predicador Euangelico, hallò ocasion de conseguirlo, con la conversion de estas naciones, y de los trabajos, fatigas, y molestias, muy parecidas à las q̃ lleuaron los Apostoles en estender la Iglesia, que Christo Author d de nr̃a vida fundò con la suya, en la escarpia afrentosa de vn madero à cuya sombra se acogiò el P. Fr. Thomas, y instando à sus Prelados, pidiò licencia para passar à este Reyno, y seguir cõ su Cruz al ombro à nuestro Soberano Maestro, desuerte se ciñò para lleuarla, que juuentud, letras, y estimables prendas reduxo al compas de vn cuerpo crucificado, en la modestia, silencio, y mortificaciõ de vestido, y trato con estas alajas vino, y desde el primer dia, que entrò en Mexico, descubriò (como en piedra de toque) en su humildad, y desprecio d si mesmo, los quilates subidos del oro de toda ley de su Santidad, y Religion, prosiguiendo el Prouincial la buena fortuna de esta Nacion Zapoteca, y Convẽto, de Antequera, lo asignò à èl, para donde saliò con el desavio, que los demas, procurando en los Pueblos por do passaba merecer la limosna de las tortillas, ò mendrugos para comer, con algun exercicio de edificacion, ya enseñando las oraciones, ya con avisos, y consejos celestiales, con que à todos movia, y inflamaba, con especial ardor del diuino espiritu, que moraba en èl. En llegando à Antequera, fue notable, y muy advertido el cõsuelo de su Alma, por que entre los dones celestiales, de que estaba adornada, era de vna mansedumbre, y apazibilidad, mas que humana, y en este Payz es fauor, que influye con manifestacion el Cielo, la caridad, y agrado de vnos, à otros, y en lo general, se experimenta el cariño, y el agassajo de los naturales, y el de el Padre Fr. Thomas aun à los mas esquivos, y sahareños atraìa, y obligaba à amarle, era inclinadissimo à la musica Eclesiastica del culto Diuino, y gustaba grandemente de q̃ se cantase el rezo, en especial los Psalmos, en que juntando el espiritu de los Soberanos Mysterios, y Profecias, que contienen, se enternecia sobremanera, y aunque se hallase solo en algunas doctrinas, se leuantaba à Maytines, y entonaba como si estuuiera en vn coro de muchos, prosiguiendo en alta voz todos los Psalmos, y por este Santo exercicio, le

le llamaban el atril del Coro, por la continuacion, con que lo frequentaba, aprendiò la lengua Zapoteca de los Indios, y era tã benigno, y amoroso con ellos, y exercitaba tanto su caridad en sus enfermedades, que no hallaba su affecto, regalo, ni limosna que no la empleasse en ellos, tratabalos como à hijos de nuestro Señor IESV Christo, reengẽdrados con su sangre, y venerabala en ellos como thesoro de todo nuestro rescate, era con estremo abstinente, y pobre; su habito era como de vn hermitaño blãco, tan vasto, raydo, y remendado, como de quien se quitaba el pan de la boca para satisfacer à la de los pobres, y sus ayunos como quien desseaba fuerças de el espiritu, y ruyna total de las passiones de la carne, no pudo su retiro, y modestia ocultar las excelentes prendas, que adornaban su persona; y quando quiso estar mas olvidado en vna doctrina de su cargo, le sobrevino el de el Priorato de nuestra Antequera, para donde los Electores con sumo gusto le buscaron, y eligieron, mucho sintiò su humildad esta honra, y como dixo el otro Comico, que esta sigue à los menos presumidos, como al cuerpo la sombra, y mientras le descubre el Sol; mas se señala, la verdad es Sol, y miẽtras mas apurada, como menos embaraçada de Villanos vapores, q̃ escurecen el esplendor de sus rayos la descubre grande, y estos aunque en si son excemptos de la grosseria, q̃ se eleva à la media Region del Ayre à nuestros ojos pardean, por que las mas vezes, para la curiosidad de nr̃a visiua potencia en ayre. Pero si transiende, y passa à escudriñar los claros de la verdad, que de ñublados trassiega: q̃ de lobreguezes desprecia, y mas si llega à traginar los engaños de las apariencias del arte đ la ambicion; à los ojos de todos era patente la exemplar vida del P. Fr. Thomas, y no hauia sombra que entoldase đ sombras pardas, à su verdadera virtud, era Sol que gyraba à todas partes sus luzes, y los que obran bien las buscan: como los que mal la aborrecen, por no entrar en casa al Iuez, q̃ examine sus desordenes, resistiase como humilde el electo, y esta virtud, le baxò el cuello al yugo de la obediencia, acceptò el officio, y le diò tanto lustre en la observancia de nr̃as leyes, que parecia el Legislador, que con la execucion las fundaba, hallò su gusto el cũplimiento de la musica đ Maytines, y Missas mayores, y leuantò tãto esto de punto, q̃ parecia coro de Angeles el nr̃o, leuantabase todas las noches à las onze, y se iba al Coro à tener vna hora đ oraciõ, y en pareciẽdole era cerca de las doze, se iba al cordel de la campana aguardando al q̃ la avia de tocar, y hazer que al vltimo golpe del Relox, prosiguiessen los de la Campana de Maytines, y si

alguna vez por enfermo, ò dormido faltaba el cãpanero, suplia el mesmo Prior, y tocaba cãpana, y matraca à despertar à los Religiosos, despues de Maytines descansaba cõ otra hora de oracion que concluìa con vna rigurosa disciplina hasta bañar el suelo en sangre; sin otras penitencias, que le traìan muy descaecido el cuerpo, y muy esforçado el espiritu, èste le traìa siẽpre, con el coraçon en las manos para todos, y no supo cerrarlas jamas para las necessidades de sus Frayles, muy à lo interior le llegaba, que huuiese alguno, que no contento con la prouidẽcia Religiosa, admitiese por minimo que fuesse algun regalillo del siglo, y deziales lo q̃ Christo à sus discipulos, dexad à los muertos enterrar à sus defũtos, todo su cuydado era desvelarse en como despegar los animos đ los Religiosos, de este mormullo vozinglero del mundo, y que no acabaran de ensordecer à su infausto susurro; hizo, y compuso vn librito đ muy eficaces, y tiernas cõsideraciones, y exercicios espirituales, muy de la satisfacion del suyo, y diòle à la casa đ novicios, para que leyendo vn capitulo cada noche, con aquella dulçura đ advertencias se destetasen, y aborrecieran los pechos del mundo, en q̃ se avian criado y fue tan eficaz este tratado, que durò su leyenda muchos años despues đ muerto el Autor; otro hizo sobre la exposicion de el Psalmo Miserere, cõ grauissimas consideraciones, muy deuotas, y de profundo sentimiento, y humildad, acabado el officio de Prior; fue general dẽtro, y fuera del Convento el sentimiento de que les dexase tal Padre, y lo mesmo lloraban los Indios: en dexãdo las Prelacias de sus Pueblos. Llegò à mucha edad llena de achaques muy sensibles, con que dispone nuestro Señor à sus queridos, purificandoles de las hezes, en que nuestra miseria se desliza. Vinose à la enfermeria, ya tan impossibilitado, que ni sentarse podia en la cama, y hauiendo passado algunos meses con tanta tolerancia, como avia tenido sano; hauiendo tenido vn grande rato de oracion, bolviò llamando al Religioso que le assistia, y pidiendo à toda priessa el habito, que se lo vistiese, y lleuase à morir à la enfermeria y aunque se juzgò à flaqueça de la cabeça fue con tanta instancia la demanda, que le vistieron, y buscaron quienes le lleuasen en vna silla, de su celda à la enfermeria, y apenas hauian llegado cõ el, quando la celda en q̃ viuia se hundiò toda, cargando todo el peso de vigas, tablas, piedras, y tierra sobre el rincon donde tenia la cama, con este, y otros muchos fauores del Cielo, acreditaba nuestro Señor su exemplar vida disponiendole para la muerte cõ tanta deuocion en recebir los Santos Sacramentos, y esperarla con el escudo de la fee,

que

que entregando aquella purissima alma en manos de su Criador, nos dexó las reliquias de su cuerpo para lustre; y honorifico blason de este Convento.

Refiere el Texto Sagrado de los Euangelistas San Matheo en el Capitulo 14. y San Marcos en el 6. como despues del milagro de los panes con que Christo vida nuestra sustentò aquella numerosa multitud en vn desierto, obligò à sus discipulos à embarcarse en vn nauichuelo, ò vergantin, y alexarse de tierra en alta mar, retirandose su Diuina Magestad à la soledad de vn monte à orar, cerrò la noche el manto lobrego de sus tinieblas, y vn riguroso temporal se desenfrenò cõ tan orgullosо estruẽdo, q̃ irritado el mar, se descompuso alterado, encrespando olas hasta chocar impacientes con la media region, sarandeaba entre espumas al humilde vagelillo, y sin alientos para huyrle fatigado del profundo en la amaca de los vientos eran los baybenes, que le oprimian, y los discipulos entre mortales congojas fluctuãdo, ni soltaban de las manos los remos, ni los peligros de muerte les dispensaban consuelo, la vida puesta al tablero, el horror los turbaba en assõbros, y la cõgoja les escaseaba por todas partes las esperanças de abonançar el naufragio, la noche dilatada por sus vigilias, no descubria rũbo para la proa; todo era confusion, todo tormẽta, todo ansias, y trasudores de los marineros, y para tan crecidos afanes, compelio el celestial Maestro à sus amados discipulos à embarcarse? y ya tarde à los desmayos del Sol? y ya que les fuerça à que se aparten de tierra, por que se retira de ellos, y los desampara en ahogos de tãto aprieto? y mas quando pequeño el vaso, contrarios los vientos, y enojado el mar? Varios discursos hazen del caso los Doctores en su exposicion, y conformandome con Theodoreto en la instrucciõ que diò Christo en el capitulo dezimo à los Apostoles, embiãdolos à Predicar, alli diò el Aranzel de sus obligaciones para la obseruancia de su ajustamiento, y aqui quiso probarles la fè, la entereza, y el valor para los trabajos, enseñòles primero la liberalidad de su prouidencia, en sustentar con cinco panes, y dos peces mas de cinco mill hombres, y mugeres en vn desierto, para que fiasen de su poderoso amor, todos los socorros humanos, pero pudo la fragilidad de hombres mas que el portẽto del milagro, pues à los estraños obligò à aclamarle por Rey, pues sabia con tanta largueza alimentar pobres, y siendolo tanto los discipulos, por familiares de casa, ò desestiman la virtud, ò no conocen el beneficio, dizelo el Texto, y nuestra mala inclinacion, ni cõ el hijo de Dios se ahorra; que proprio de nuestra miseria, admirar con vene-

racion al eſtraño, y mirar cõ deſden, y nota lo mas digno de celebracion, y gala, ſi ſe toca con las manos; el Profeta en ſu Patria! corre como peregrino en los dictamenes de los ſuyos, por que el ſabio le mira con emulacion, como preſumido, y el incipiente como à vulgar d ſu payz, y no le dexa pañal, q̃ no le deſembuelba haſta d hauerle viſto niño haze donayre, el ruſtico groſſero para deſpreciarle, lo que mas le honrra, en algunas ocaſiones los Eſcrivas, y Fariſeos ſe valieron de eſta criminal, y rabioſa cenſura de la ſabiduria, y eſpantoſa comprehenſion de las eſcrituras de Chriſto: q̃ tan mal ellos entendian, y peor executaban, profanando la ley, cõ titulo de dignidad, para ſus demaſias, y aunque las hubo en vno d los Apoſtoles, quiſo aquel abiſmo de piedad corregir, y enmendar àlos que hauia entreſacado para Miniſtros de los theſoros de ſu ſangre, y ya que en tierra eſtuuieron tardos, à conocer al Alma del milagro, quiere que mas atentos deſpauilen la razon, à los ojos el peligro, y aunque pareciò exponerlos al mayor, entrandolos en el golfo, todo quanto los apartò de tierra, les aſſegurò mas las fianças del remedio, por que eſte entre los alagos de tierra, ni ſe alcança, ni ſe concede entre tormentas deſechas de vientos contrarios, quando mas acoſſados de fracaſos obſtinados, entre pabores de la mas lobrega, y enlutada noche de voluntades opueſtas, amanece Dios hauiendo purificado nr̃a fè, y alijado nueſtro alvedrio, de afectos corruptibles, y con eſte enſaye aprobò nr̃o Maeſtro celeſtial la importancia d los ſuyos; para columnas primitiuas de ſu Igleſia: parte de ella era eſta nueua, que ſu Miſericordia por la eficacia de ſu Sangre, fundaba en las Indias, y en eſta Prouincia de Antequera, nos hauia ſeñalado los terminos de la juridicion, que tocaba à los nueuos Prelados della, ya ſu Vicario, y ſuprema Cabeça vniuerſal de la Santidad de Clemente 8. y nr̃o Catholico Rey, y ſus Conſejos, hauian confirmado la Diuiſion, q̃ el Rmo P. nr̃o M°General de nr̃a Orden Fr. Hypolito Maria tenia hecha, y para proſeguir eſta reciente fundacion, mandò conducir Religioſos de las Prouincias de Eſpaña, q̃ como expertos en virtud, y letras vinieſſen à proſeguir eſte eſpiritual edificio, y para executarlo concedieron todos aquellos ſupremos Prelados, y Señores ſus letras cõ plena authoridad de cõmiſsiones al P. Predicador General Fr. Antonio Gil Negrete hijo d nr̃o Convẽto primitiuo deſta Ciudad de Antequera, de los mas zeloſos, y actiuos en ſervirla, y defenderla, que ha tenido antes, ni deſpues, entrò ya de mas de treynta años en la Religion, ſiendo hombre de negocios, y reputacion en el ſiglo, y ſupo hazerla muy grande del

del habito, y estado de Frayle, y conformandose con nras leyes defendiò con veras los fueros q̃ mas la ilustran, y aunque passò los años de su juuentud, sin mas estudio, que el de la Gramatica, el que permitiò su edad despues de professo, fue en materias morales bastante para la caridad cõ que miraba los aumentos de la Religion, y fue tanto lo q̃ zelò este respecto, que cinco vezes se embarcò de parte de èsta Provincia por su Procurador, y Difsinidor para España, y Italia por negocios graues de ella, y esta vez que fue la tercera, se hallò con tantas, y nueuas dificultades que à no asistirle socorros manifiestos del Cielo, se huuieran trastornado los exes firmes de la diuision desta Prouincia, y se renovaran con desusado horror las turbaciones, y inquietudes de los interesados, sin despedirse de la dependencia, con que se passò en la aspereza deste retiro, lo mas del tiempo olvidado, y aunque la confirmacion de la diuision que se hizo el año de 1592. en Venecia se hauia repetido en tres capitulos generales succesiuos, y el de 98. vltimo en la Provincia d̃ Castilla, y Convento de San Esteuan de Salamanca, q̃ celebrò nro Reverendissimo Fr. Hypolito Maria, Padre desta Provincia, y de quiẽ tomò el nombre por su dicha, pues del Espiritu de aquel nueuo Elias, admiracion de su siglo, aclamado en el rapto de 24. horas de tormenta, en la mar mediterraneo, y costa de Narbona, Soldados, y Marineros que le vieron en extasis, atribuyeron à su oracion la bonança, tal era su espiritu, y tal el consejo, y amor con que erigiò esta Provincia, alcançando del Pontifice Clemente, Bullas, y de nro Rey, y Señor, Cedulas, con que la authorizaban, y mandaban con rigor guardar à todos sus subditos, y para proseguir los aumentos de la nueua fundacion, recebida, y assentada con la possession de Capitulo Provincial de eleccion, y confirmada por el Reverendiss° Maestro General, alcançò nuestro Diffinidor licencia del Consejo de Indias, para traer Religiosos, y despedido d̃l Rmo andubo por las Prouincias de Castilla, y Andalucia buscando los mas à proposito, y juntos los que hallò, y se diran despues, el año de 1600. y ya à la lengua del agua para embarcarse, tubo el buen Diffinidor vn impulso soberano de quedarse en España, y hazer de mas cerca espaldas à la quietud, y seguridad de nra Prouincia, y dando authoridad de Vicario al Religioso mas graue de los que venian resolviò cõ superior acuerdo, de quedarse, como sobresaltado de la borrasca por mar, y tierra d̃sde Napoles, hasta las Indias q̃ se le preuenia, la de tierra fue con tanta variedad de vientos contrarios q̃ lo primero fue lleuarnos al arbol mayor de nra

Religion, y observantiss° Mro General bolviendo de España, y entrando en Bolonia, le dieron accidẽtes mortales, que conociò disponiendose, como tan exemplar imagen de nro Padre Santo Domingo, y lleuandosele à 3. de Agosto, vispera de su festiuo dia, toda la Religion cõ lloros, y capuzes de sentimiento celebrò sus obsequias; llegò presto la nueua, q̃ siendo tragica, y triste hallò alas prestadas en la nouedad, para bolar à la mas retirada Regiõ, lastimò tiernamẽte agradecido, à nro buen Fr. Antonio Negrete, assi por hauer despedido en la flota que bogaba ya à sus Religiosos; donde los dexaremos nauegando hasta que descubran tierra, el Diffinidor como hombre de grandes experiencias, y de mayor valor, empeçò à recelar las estrañezas de vn nueuo gouierno, y mas para lo delicado de nraProuincia que toda via estaba como en carretilla à la mano de nro diffunto Padre, y perdido vno, es mucha fortuna, q̃ le suceda otro, cõ los mesmos afectos, aunque seã indiuisibles las obligaciones. Despues đ la muerte đ nro Salvador vbo diuersos pareceres entre los Apostoles, acerca de la circuncision, y aunque la Sabiduria infinita resplãdece en la variedad de ingenios con que cada qual mueue à la volũtad, à inclinarse à lo justo, que ha de seguir. las mas vezes esta potẽcia mal sufrida se apodera de las riendas, y de la silla, bolviẽdo las espaldas à la luz q̃ le hauia de guiar, muy del cielo fue la que detuuo à nro Diffinidor, Procurador, y se hallò obligado à yr à Roma, para dõde se convocò à las Provincias para la celebracion del Capitulo, y eleccion del nueuo General, el año siguiẽte de 1601. y hizo camino por el Reyno de Aragon, donde hallò disponiendo el mesmo viage al M. R. P. M° Fr. Geronimo Xauierre Prouincial de aquella Prouincia, y con assomos de interesado en la futura eleccion, y todo concurriò para merecerle la gracia, y disponerle los fauores, ya corriẽtes que procuraba, acomodose en su compañia sin escasear el gasto de ventas muy à costa de lo que ayunaba su regalo, y vestido, q̃ siempre supo ser tan pobre en su persona, como cumplidamente luzido en el agassajo de sugetos mayores, tanto lo era el M. R. P. Prouincial, que ya assomaba como la cabeça de Saul, cõ tanto descuello de prendas, que ellas le aclamaron en la eleccion, y saliò por General, como se esperò, mostrabase cõ estremo agradecido à los cortejos, y atentos obsequios, con que le hauia assistido nro Diffinidor en todo el camino, y bastaban las demostraciones publicas, para asseguxarle de la justicia, que en tantos Tribunales estaba como en la causa probada, resuelta, y determinada, por el Pontifice, y por nuestro Rey, pero suelen los hom-

hombres grandes con los nueuos officios, mostrar que los antecessores, no les dexarõ manca la mano, aun para los negocios, q̃ determinaron en tiempo, por que los subditos no se absuelvã de la instancia de su potestad, y les parece se la ajan, si no renueban desde las rayzes las plantas de las causas de cuya decisiõ pocas vezes, se componen con el genio de otro, y siempre hallan que brujulear con el amor proprio, y como toca en materia, ò punto, que llega aunque de los cabellos, à reputacion, no ay beneficio, ni culto, que entre indultado, en la aduana d̃l gouierno, y aunque nr̃o Diffinidor no perdia lance, ni ocasion para assegurar la nueua cõfirmacion de su Prouincia; assi por que concurrierõ cõ el en aquel Capitulo el P. Fr. Domingo Laynes Diffinidor de la muy Religiosa Prouincia de Mexico, y el P. Fr. Antonio de Sandoual su Procurador, ambos alegaron razones cõtra la legitimidad de la diuisiõ, y proclamaron al nueuo Prelado, con tanta actiuidad, y instancias q̃ pudierõ mouerle à permitirse tan benigno, que consintiese alterar el assiento, que con tantos vinculos se hauia firmado, sin que el recato conferido con su Rma dexase de recelarse del brio, y puntualidad de nuestro Diffinidor, recateandole de suerte la noticia, con tanto secreto, que con el se sellò vn agrio despacho de nueuas Patentes, y commissiones amplias, à tres sugetos graues, nombrados por Vicarios generales, vno en falta de otro; para la nueua aueriguacion de los mas legitimos motiuos de la diuision, pero la execucion hauia de ser con parecer, y consentimiento del Rmo Padre Maestro Fr. Gaspar de Cordova, Confessor de nr̃o Rey, y de el muy R. Padre Provincial de Castilla, y del muy RdoP. Mº Fr. Domingo Xauierre, hermano de nuestro Rmo General, que bolvia de Roma, con los dos Padres Procuradores de Mexico, tan conforme, que bastaba à assegurarles à pedir de boca su pretension; el P. Fr. Domingo Laynes por adelantar las buenas nueuas de su negociacion à su Provincia, sacò traslados authorizados de todo para ella, antes de llegar à Madrid, ni conformarse con el ordẽ que traìa, ò ya por q̃ su confiança venia apadrinada, ò ya por que no pudo tolerarse su gusto, venia nombrado por primer Vicario general desta Provincia el Rdo Padre Presentado Fr. Honorato Ioan Nauarro, natural de Xatiua hijo de la Provincia Santa de Valencia, y confidente del Rmo General, y que actualmente estaba en la Provincia de Mexico, circunstancias, que por si bastaban, para pronostico de lo que se podia esperar, y mas tan ageno de todo nuestro Diffinidor, que despedido de nuestro General cõ grandes agassajos, y confirmada en publico la diuision, y todos

al parecer muy conformes, se partieron de Roma sin penetrar el daño que le acompañaba, asſegurabale la apariencia del trato de las hostilidades irregulares, que los animos de sus compañeros disimulaban, y fiado de su correspondencia, passò à la Corte dexando al Padre Fr. Domingo Laynes en la Villa de Almaçan su tierra, descansando entre los suyos, y al Rdo Padre Mº Fray Domingo Xavierre en Zaragoça su Patria donde en breve falleciò, y recien llegado nuestro Diffinidor à Madrid, vino la nueua de la muerte de el Padre Fray Domingo Laynes en la Villa de Almaçan, teniendo en su poder recaudos, y papeles de mucha importancia de nuestro Diffinidor, que en fè de la buena amistad, le hauia fiado, y quiso nuestro Señor asi, para descubrir por este medio la celada prevenida contra esta nuestra Provincia, por que cuydadoso nuestro Diffinidor se partiò luego à la Villa de Almaçan en demanda de sus recaudos, y lastimado de la muerte del amigo, los parientes del diffunto le entregaron toda la maleta de papeles, que les hauia dexado, y reconociẽdolos para darles recibo de todos, y quenta à quienes tocasen, se encontrò con los despachos, q̃ traìa contra esta Provincia, y Commissiones de el Rmo y junto el nombramiento de Vicario general en el Presentado Fray Honorato, y vn traslado de todo lo q̃ hauia embiado ya à su Provincia de Mexico quedò nuestro Diffinidor admirado, dando muchas gracias à nuestro Señor de que con su providencia huuiese por aquellos medios atajado tanto mal, y con nueuas sospechas del daño, y turbaciones, que causarian acà los traslados si huuiesen llegado como sucediò, bolviòse el buen Diffinidor à la Corte, y con los instrumentos originales, q̃ manifestò, se previno en el Consejo de Indias del remedio, y escriuiò à nuestro Rmo General la quexa con el sentimiento, que pedia la causa, y rendimiento de subdito herido, y lastimado à que le respondiò mejor informado lo siguiente.

POR LA DE V. P. Escrita de Almaçan, supe el sentimiento que hauia hecho, àcerca de las cosas de su Prouincia, y que sin darle parte se hauian ordenado. Lo que se cierto, es, que todas, ò las mas iban imdeterminadas, y suspensas en esta forma, que como se deue tanto respecto al Rey nuestro Señor, y en su consejo de Indias se mira tanto en las cosas de nuestra Orden, lleuaba mi hermano instruccion, y mandato expresso de consultarlas todas, ò las mas principales que me hauia pedido el Padre Fray Domingo Laynes, en nombre de su Magestad (cuya carta me traxo) y por este respecto, remiti todo el despacho al Rmo Padre Fr. Gaspar de Cordoua, y que si algunos ordenes no conviniesen, pudiesse su Paternidad

fiarlas

fiarlas de mi hermano que sabria disponerlas como yo se le adverti, y en las que tocaban à la Prouincia de V. P. este cierto que para encaminarlas, oyria su parecer, y en lo que pudiera assistir à V. P. lo haria como lo lleuaba muy encargado mi hermano, y esto es muy cierto, con todo quisiera, que V. P. me diese auiso en particular, de cosas de por acà, que no son conuenientes à su Prouincia para que mire en ello, con el amor, y afecto que lo escriuiera à mi hermano, y si huuiere en que reparar lo hare con todo gusto. El Visitador que se nombrò para dicha su Prouincia, tambien se hauia de consultar la execucion con los mesmos Padres, aquienes remiti los demas ordenes, para que en esto como en lo demas, dispusiesen lo mas conueniente antes de embiarles los despachos, y supuesto esto no se podia antes obrar cosa, pues nada estaba hecho Pero se que quando se resolvieran cosas que tocan à V. P. y à su Prouincia se recibiria su parecer para determinarlas, y entiendo que del tiempo que tratò mi hermano se pudo assegurar deste afecto, pero pues todo lo suspendiò la muerte de mi hermano, y del Padre Fray Domingo Laynes, y yo no he tenido razon de los recaudos, q̃ lleuaban hasta oy, y si bolvieren à mi mano este cierto V. P. mirare mucho en quanto me ha escrito, y con este seguro se podra yr à embarcar con los Religiosos que tuuiere, y bolverse â su Prouincia muy satisfecho, y contento. De Roma 22. *de Diziembre de* 1601.

Conseruus in Domino.

Fr. Hyeronimus Xauierre.

Con las razones de esta Carta se consolò mucho nr̃o Diffinidor, y como tan atẽto, y zeloso instò al Rmo en q̃ revocase el nombramiẽto dl Visitador, y Vicario General q̃ hauia señalado para esta Prouincia pues estãdo cõfirmada por la Sede Apostolica, por tres Capitulos Generales, y aprouada, y admitida por nr̃o Rey, y sus Consejos, y en conformidad de todo, en quieta, y pacifica possession gozando de la tranquilidad, y observancia exemplar, q̃ constaba à todo este Reyno, y darles nueuo Prelado, y assistente en Mexico, q̃ era la parte que litigaba, sin permitirle ser oydo de la estrañeza de tantas novedades, era forçoso, que llegados los traslados authorizados de las patentes, huuiese cuydados de la parte actiua q̃ solicitaria la execuciõ, y de la passiua nuestra viendose sin el vso, que le concedian tantos fueros, à todo le respõdiò el Rmo consolandole, y mandandole se bolviese como lo hizo, y acà sucediò con el P. Visitador todo lo que el P. Diffinidor rezelò, y q̃ latamente se dixo en la Prima Parte en el Prouincialato de nr̃o Mr̃o Fr. Antonio de la Serna, y dexamos à los Religiosos, que el P. Diffinidor juntò, ya para este Reyno despachados à esta Prouincia, en Cadiz ya à la vela: el año antecedẽte de 1600. que precediò à toda esta borrasca espiritual deGovierno; despues de muerto nr̃o exẽplariss° General

el Mro Fr. Hypolito Maria, tan tierno, y amante Padre de esta dichosa Prouincia. Nauegando pues los Religiosos, que todos eran catorze, Sacerdotes, y Coristas, y tres Legos.

EL P. Presentado Fr. Andres de Grajales hijo del Conuẽto de Xerez, de la Prouincia de Andalucia, que vino por Vicario y Prelado đ los demas, y se dirà de su virtud, y prendas despues como de los compañeros.

El Padre Fray Angelo de Rosas, Neapolitano, y hijo de aquel insigne Conuento, era hõbre muy docto, y de inculpable vida, hauia sido Visitador, y Vicario general de la Prouincia de San Iuan Baptista de Lima, en el Reyno del Perù, su apazibilidad, y llaneza era el iman de todos los q̃ le trataban, su edad passaba de sesenta años, y hauiẽdo estado tres en la Provincia con exemplares, y Santos exercicios, se le llevò nuestro Señor à descansar, en nuestra Casa de Guaxolotitlan donde yaze.

El Padre Fray Francisco de Aparicio, Valenciano hijo đl Cõvento đ San Honofre Sacerdote.

El Padre Fray Bartholome Daza, Natural de Alcala de los Gansules, hijo del Convento de Xerez, vino Sacerdote.

El Padre Fray Isidro de la Cruz, Sacerdote hijo de el Convento de Murcia hombre docto.

El Padre Fray Thomas de Nauarrete, hijo del Convento de Murcia, Diacono.

El Padre Fray Iuan Noual, Natural de Laredo, hijo de el Convento de San Estevan de Salamanca, Acolito, gran estudiante, leyò en esta Provincia veinte años continuos Artes, Theologia, y Escriptura, y à mas de quarenta años, que està administrando en la tierra mas aspera desta Provincia, ha sido Provincial, Calificador, y Commissario del Santo Officio, viue de mas de nouenta años, y de su infatigable zelo diran los siglos.

El Padre Fray Gabriel de Santa Ella, Subdiacono, hijo de el Convento de Vtrera.

El Padre Fray Diego de la Vega, Portuguez de Nacion, hijo del Convento de Murcia, vino Subdiacono.

El Padre Fray Ioan de Fuẽtes, Sacerdote hijo del Convento de San Pablo de Seuilla.

El Padre Fray Antonio Rodriguez, hijo de la Provincia de el Cusco, Sacerdote.

El Padre Fray Pedro de Ricalde, hijo del Convento de San Esteuan de Salamanca, Sacerdote, estos tres Padres se bolvieron à sus Provincias despues.

Los Hermanos legos fueron Fr. Antonio de Cobarrubias, hijo de Murcia que muriò presso. Fr. Iacinto de San Gregorio, hijo de San Pablo de Sevilla, à do se bolviò, y el buen Fr. Matheo Silgado, de quien se dixo la vida Santa que passò hasta su dichosa muerte, en la Primera Parte.

Estos

Estos fueron los Varones escogidos,q̃ juntò el buẽ P. Difinidor Fr. Antonio Gil Negrete, y q̃ dieron principio à la Centuria de 1600. años, en que estamos, y que empeçaron à nauegar en la flota, que vino à este Reyno, à cargo del General Pedro de Escobar Melgarejo, hōbre atento, y ajustado, que acomodo à todos los sieruos d̃ Dios en vna Nao decente,y bien acōdicionada,de q̃ con su buen espiritu hizieron Conuento de recoleccion,y exercicios tã Santos,como si estuuierã en la Cōmunidad mas obseruãte,alli determinarō el lugar, y horas para el Coro, rezando en Cōmunidad las de su rezo Canonico,y horas d̃ oracion, alli deputaron las del estudio, y conferencias de materias de su Professìon y instituto, alli las del recogimiẽto en sus chopas, ò grutas de madera, alli los ayunos, y mortificaciones, que permitia el sitio levadiso,alli las platicas espirituales continuas, à Marineros, y passajeros, todo el vagel olia à santidad, y exẽplo, todos se componian à las vozes amorosas de los Angeles de paz que venian al cultiuo de esta viña, daban todos gracias à Nuestro Señor, que les hauia dado aquellos espiritus de guarda, para los peligros formidables de el indomito, y inquieto elemento del agua, todo el viage hauia sido suaue, con vientos galernos, en notable bonança, y trãquilidad hasta llegar à la sonda, y vistas de la tierra deste Reyno, para donde reservò nuestro Señor la prueba de sus siervos, por q̃ fiados los Pilotos de lo fauorable del tp̃o, y haziendole tã fresco les parecia el Mar de leche, entreteniẽdose en pescar el dia, por gozar de la abundancia con que estos golfos son ricos deste regalado socorro, cerrò la noche cō la mesma trãquilidad diuertidos todos, cō la vezindad de los Puertos, se entregaron tanto al sueño, y descanso de las vigilias del viage, que no vuo Marinero, que atendiese à las sosobras de los vientos, ni rezelase los tropieços de vagios,que les amenazaban; los Religiosos nada practicos en la Marineria,y fiados de los que la gouernaban,no pudieron preuenir el fracaso, à do caminaban, passòse el gusto de la bonança, con la celeridad,que los que este Valle de lagrimas offrece,y fueron tantas las que huuieron menester,q̃ pareciã hauerselas prestado el mar, y mal contento aun el viento de la respiraciō,parecia negarles los desenfrenados, que con estruendoso rumor, le acometieron repentinamente despues de la media noche,cō tanto furor, que los pusierō en misera prision, antes de abrir los ojos al peligro, que cerrar estos desatentos à las ocasiones tan equiuocas, al mayor riesgo, siempre lo buscò el que se expuso à el,cō sobrada confiança,el vaso insensible despues del veloz curso, cō

que bolaba por empinadas olas, se estremeciò, con tan desvsado rumor que arrojò de los lechos à los que sepultaba el sueño, encallando en tierra con tanto sentimiento, que por instantes le esperaban, el yrse à pique entre Montañas saladas, q̃ encrespaba la torméta; el alivio eran vozes cõfusas, sin entenderse, y alaridos lamentables sin alivio, empeçaron todos turbados, à pedirle à la Capitana, y resto de la flota, q̃ iba distante, y en Mar alto clamaban las pieças con pavoroso estruendo avisaban por los ojos de los faroles las luzes, que centelleaban con el conflicto, y por estar obscura entre tragicas lobas la noche, y casi en la boca de vn sepulchro la fatigada naue sotaventada al rumbo de las demas, embrauecidos los vientos se le impossibilitò hasta de vn barco el socorro, todos se lastimaban del naufragio, y temiẽdo el proprio se negaron à la piedad que instaba el trabajo, crecian los ahogos hasta lo mas vivo del alma: vnos pedian confession à los Padres, otros la hazian à vozes, vnos se asian de los habitos, como de reliquias, para la indulgencia dela muerte, y à otros les parecia, q̃ ya assomaba irremediable con crecidas angustias, la confusion los turbaba, los llantos los oprimian, y los mouimiẽtos repetidos del navio, eran de Matraca, que les tocaba à Credo à cada vno, el Piloto no discurria de cõgojado, y los Marineros tropeçando, y cayendo arriabã las velas, echaban el escandallo, alijaban la carga, cortaban los arboles, y ninguno acertaba à cumplir con su funcion llenos de temor, y assombro que agrauaba el luto de la noche, escondiendo con tenebroso velo los brillos de las estrellas, para no poder conocer el sitio, ni tocar al timon, que los soçobrase, y experimẽtando los Religiosos la total falta de fauor humano, acudieron al Diuino, recogiendose à vn retrete de el nauio, y con rigurosa disciplina, entre llorosos accentos, à competencia vertiã lagrimas, y sangre, implorando à Dios misericordia, para tantas almas, poniã por medianera, y abogada al refugio de los pecadores, y Madre de toda piedad para los afligidos, presentabanle los meritos de su querido hijo, y Padre nr̃o Santo Domingo, con promessas muy fervorosas de Missas, deuociones, y suffragios proponiãle el zelo que los traia, y el fin con q̃ dexaron Patria, Convẽtos, y quietud, y como la eficacia de coraçones contritos, y humildes llega al de nr̃o benignissimo Dios, y Señor, inspirò à vn Religioso nr̃o hijo, de la Isla Española de Santo Domingo, hombre d̃ singular valor, q̃ se avia criado en los riesgos de la milicia, y surcado diuersos mares, de grãde conocimiento de semejantes naufragios, y que ya escarmentado entrò en Religiõ, este saliò al

al conVez del nauio, y con animo invencible, y imperio mas que si fuera General, llamò al Capitan, Piloto, y officiales, y juntos les persuadiò, que luego acabasen de cortar los arboles, y picar la xarcia, y echarla al mar, y alijasen lo que huuiese de mas peso como pieças de artilleria, y otros embaraços, y por que se hauia recostado el nauio de vn lado, que llegaba el bordo, à besar el agua, arrimasen la carga, que quedaba al contrario, y obedeciendo con puntualidad este orden acudiendo sin reserva todos, à esta faena, se sintiò al amanecer, yrse leuantando el nauio, y salir de aquel baxio sin lesion alguna, ni hauer hecho vna gota de agua, y yr èl mesmo retrocediendo à mas fondo, celebraron este beneficio cō demostraciones catholicas, cantando los Religiosos el Te Deum Laudamus, y los seglares con oraciones, y promesas, luego q̄ rompiò el dia se descubriò à trecho la Almiranta sola, puesta d̄ mar en travez, esperando à poder socorrerla, como lo hizo por verla desarbolada, y sin gouierno, arrojando el bote al agua animando à la gente, y que viniese el nauio amarrado à remolque por que no vagueara, llegaron à reconocer à la Capitana, y resto de la flota, con q̄ se consolaron tiernamente todos, y sintiendo la falta de agua, y de bastimentos con q̄ hauian quedado, por hauerlo arrojado todo al mar, sin providencia, la deste socorro fue tan corta, como ya faltos en fin de viaje, que podia ser en tres dias, ò quatro, y lo que mas es de ponderar, fue el no passar à los Religiosos à otro nauio, ni prevenir otro trabajo de igual peligro en que se vieron descubriēdo la sierra d̄ San Martin, por que cansados el Capitā, y demas officiales de nauegar al passo sorrero de aquella nao, y picados de los Nortes, que bramaban ya por las costas, fiando de la cercania del puerto, el poder embiarles barcos sufficiētes de tierra, soltaron el trapo à las velas, y desampararon à aquel fatigado vagel, tan descaecido, que lo farandeò el viento, y lo arrojò à la Isla de Sacrificios, donde Varò, no sin admiracion, y tomando Puerto, como se lo concediò nuestro Señor, tratò el Capitan de que à toda priessa, saltasen todos en tierra, y se dexa entender, la que pondrian en escapar de enemigo tā poderoso, temiendo que la fuerça del viento, se arrebatase el nauio, y acabase de sumergirlo entre los escollos, que assomaban al batir de las olas que leuantaba la tormenta, asseguraron como pudieron el nauio cō anclas, y amarradas en tierra, y en ella empeçaron todos à padecer las del desabrigo, y hambre cōsumido ya el leve socorro de la Capitana, casi desnudos, con los trapos, q̄ les cogiò la tormenta, y todos sin gota de agua dulce en toda la

Isla por cuya causa ha sido inhabitable, falta de todo genero de plantas, seca, y eriaza, y lo peor total carestia de pescado, nros Religiosos, como criados à los pechos, y Sagrado de la Religiõ hallauanse rotos, descarriados, hambrientos, arrojados por los suelos d̄ noche, entre savandijas enconosas, acosados de mosquitos, abrasados de dia del Sol, sin sombra, que los defendiese de los intolerables ardores de la region, obligados de la necessidad à buscar por la playa algun marisco, con que sustentarse y quãdo hallabã algunos caracolillos, ó cangrejos, para entretener el hambre, se tenian por felices, el agua sacaban de posuelos, que hazian tan salobre como respirada de la mar, con que se les encendian las entrañas, de suerte los debilitò esta fatiga, sobre las passadas, que los tostò, y desfigurò tanto que parecian otros, aqui se disponian ya para morir, creyendo que pues no les venia socorro, que estaban tan descaminados, y fuera de noticia que quando las tuuieran, habrian acabado la vida, sentian la irregular de aquel yermo, como en juizio final, donde se registraban las faltas de vnos à otros, lloraban amargamente este desorden, expuesta su fragilidad à tanta publicidad como criados entre las fajas de honestidad, y recato de la Religion, valianse del rezo de las oras Canonicas, Rosario, y oracion, postrados de rodillas por aquellos ardientes arenales, offrecianse de nueuo à nuestro Señor à cumplir su voluntad como criaturas suyas, y polluelos de los cueruos que esperan abiertas las bocas, las gotas del rocio, que les destila el Cielo, con este ensaye examinò nuestro Señor el animo de estos Ministros Apostolicos, que traìa para esta nueua viña de el Dios de Sabaoth, y passados algunos dias les traxo à la Isla vn barco grande, y de buen buque, con algun socorro, que el Arraes, y dueño del saliò con Soberano impulso en busca de este nauio, que todos con la tardança juzgaban por perdido, y que guardò la piedad diuina por sus reservados secretos, hasta que llegando este barco, vendiò el socorro de comida, y beuida muy à su saluo, y se concertò de traer à los Religiosos, y gente que cupiese al Puerto de San Iuan de Vlua, aquellas seis leguas, que distaba de la Isla, y venidos con bonança, luego que saltaron en tierra, rotos, descalços, y espantosos de flacos, y renegridos de rostros, y trage se pusieron en orden, y fueron cantando la Letania de nuestra Señora, hasta nuestro Convento, saliendo à ver aquellos cadaveres viuos con grandissima edificacion, y exemplo de todos los vezinos, alli hallaron el aliuio, y socorro que esta Provincia les tenia preuenido, para descanso de tantas fatigas, pobreça, y hambre, con que nro Señor

Señor los hauia probado, purificandolos de todo lo temporal, para que mas excemptos buscaran, solos los bienes del Cielo, como dize Theodoreto de los Apostoles, y como el oro en el crysol, gastase los metales bastardos de afectos temporales, para sacrificarse à Dios limpios, y subidos de quilates d͂ su amor. Hauia embiado nuestro Prouincial como Prelado desvelado el gran Padre Maestro Fr. Antonio de la Cerna, que lo era entonces, y el primero electo de esta Prouincia despues de la diuision, al Padre Fray Ioan Muñoz, persona de su satisfacion con el aliuio necessario, de caualgaduras, y regalo, que recibieron con grande consuelo de sus almas, y con èl llegarõ à esta Prouincia, y los recibieron con general alegria de todos, porque cada vno traìa el sobre escrito en el rostro de lo q̃ fuerõ despues como se dirà en su lugar.

Estas fueron las sanjas de mortificaciones, por mar, y tierra, con que se cimentò esta Prouincia, pues à vn mesmo tiempo, se leuantaron en Roma las turbaciones tã sensibles de mudança de gouierno, y hostilidades caseras de la Religion, y por la mar los contrastes tan agrios de estos Padres, que venian à poblar con su authoridad, y exẽplo, lo dilatado de esta Prouincia, contra cuyo lustre, y zelo Religioso, se armaron las huestes infernales, embidiosas de tã colmados fructos, camo ha dado de hijos legitimos, y adoptiuos nacidos destos naturales, quatro años antes el año de 1597 quãdo bolviò de España nr̃o Padre Fray Antonio de la Cerna, nos traxo al Padre Fray Hyeronimo Moreno, que bastò para honrra de toda nuestra Religion por sus singulares prendas, de virtud, y letras.

Era natural de Vtrera, y hijo de San Pablo de Sevilla, y desde su niñez mostrò el raro ingenio, de que Dios le hauia dotado, las facultades de leer, y escriuir, fueron juguetes de entretenimiento para su abilidad, pues en muy tierna edad sin apremio ni cuydado, las aprẽdiò con admiracion de sus preceptores, en los rudimentos de la Gramatica, ninguno de sus condiscipulos le igualò sin que la viueza de su natural le extrauiase à las trauesuras, y vanidades de moço. Empeçò à cursar las artes, donde fue descubriendo el fondo de vn ingenio subtil, y perspicaz, con que penetraba las difficultades mas oscas que tocan en la Metaphysica, cõ tanto asiento, y cordura, que no parecia discipulo en las lecciones, y conferencias, que traìa al general, sino Maestro que las enseñaba, à los demas, y en todo se ajustaba tanto à las leyes de la razõ, tan sin altiuez ni orgullo, que suelen adquirir los ingenios losanos, que parecia natural en

en su animo la llaneza, y apazibilidad, y reconociò q̃ seria bien escusar con tiempo las liuiandades, con que el mundo preconisa la sufficiencia de las letras, y para lograr deuidamẽte sus meritos, era bien consagrarlas al servicio del author, que dà el ingenio, y capacidad à cada vno, pues es censo que impone en el alma, como don gratuyto, para que pague reditos de agradecido à su servicio; tenia vn tio Religioso nuestro en el Convento de San Pablo de Sevilla, llamado Fray Pedro Moreno, hombre anciano, y de tanta authoridad, y consejo por sus singulares virtudes, y ardiente zelo, con no bien admirada prudencia, y entereza q̃ los Prelados mas graues se valian de ella, para sus aciertos, todos le veneraban, y temian, con amor muy fundado en exemplo, que con obras, y palabras, no solo à los Religiosos de casa, sino à los de fuera, y Tribunales Seculares edificaba, y mouia, con que el sobrino aunque moço, tenia muy de cerca el exemplar, para reformar los verdores de la juuentud, y estimar los motiuos de seguir sus pisadas, llamòle nuestro Señor cõ veras de desengaños visibles y escarmientos de la vana fragilidad del mundo, y consultò con el tio la vocacion que sentia al estado Religioso de que el Venerable Padre se olgò en estremo, y examinando su espiritu con mucha sagazidad, y tiento descubriò grande luz del Cielo, que le guiaba, y tomò muy à su cargo el fomentarle para la consecuciõ, instruyendole en la disposicion, de ponerse todo en manos de Dios, cerrando los ojos à todos respectos humanos, y abriendolos à los Diuinos de humildad, pobreça, y observancia, que con oracion, y pureza de conciencia se alcançan, à todo se ajustò el estudiante, y perseuerando en su Santo proposito, pidiò el habito de nuestro Padre Santo Domingo al Prior de nuestro Convento de San Pablo de Sevilla, y cõ la fama que ya se publicaba de su grande abilidad, proceder, y modestia, y la intercessiõn d̃l tio q̃ sobraba ya, se le diò con generales esperanças de lo mucho, q̃ prometia el sugeto, pues en la cordura, madurez, y sossiego, sobre tanto ingenio, se asseguraban fabricas muy subidas de Frayle Dominico de importancia para la Cathedra, pulpito, y gouierno; el año de el Nouiciado supo medirse con las mortificaciones de la aprobacion, cõ tan buen expediente, que esmeraba la puntualidad de su obediencia, à lo que deuia, aun antes que se lo mandasen, y con esta promptitud de animo, y claro ingenio, todo le era facil, y todo se lo hallaba hecho, nunca le fueron de embaraço las ceremonias en partes de communidad, por que las obraba con deliberacion, y era muy acordada, la que aplicaba al cumplimiento, y execucion

de

de las Conſtituciones, ſin perder rato ocioſo, ocupandolos, los q̃ le vagaban en ſu eſtudio, con que conſeguia la inteligencia de las obligaciones, que hauia de Profeſſar, y el recogimiento de la celda, à cuyo calor viue el eſtado monaſtico, con el alimento de la oracion, y reſguardos de el ſilencio, el Eſpiritu Santo promete, el aſsiento en la vejez de el moço quieto à quien los humos de la mocedad no pudieron ſacar de ſus caſillas, y deſde la primera edad pronoſticò nueſtro Fray Hyeronimo, la grauedad tan medida, con que ſu ancianidad authorizò ſu eſtado, todos viejos, y moços reparaban mucho en los mouimientos tan compaſſados del nouicio, y paſſado el año fue la aprobacion del Maeſtro tal qual era manifieſta à todo el Convento, y con ella ſolicitò el agrado general, para la profeſsion que hizo como Religioſo de veras, poniẽdo muchas en parecerlo dentro, y fuera con q̃ ſe mereciò en breue tan buenos creditos que le miraban como à refulgente luzero de ſu ſiglo, y ſe hallaron obligados los Prelados, à embiarle à la Vniuerſidad de Salamanca à proſeguir ſus eſtudios, donde con el continuo exercicio de las letras, ſe deſahogan los ingenios grandes, empleandoſe ſolo en las facultades, que les enſeñan, ſin lugar de diuertirſe, en las menudẽcias de Prelados inferiores que à vezes miden à los aſtros de mayor altura, con el aſtrolabio de ſu corta esfera, no tolerable tentacion, para animos generoſos, que ſe romontan, ſobre la eclyptica de Reputaciõ Religioſa. Llegado à Salamanca con las recomendaciones de ſu profundo ingenio, hallò luego amigos, y emulos, eſtos q̃ le aguijaban à infatigables deſvelos, y aquellos que le ſolaſaban los aprietos, buſcando para los de la conciencia Padre eſpiritual, q̃ le governaſe ſu mocedad por las mas eſtrechas leyes del temor de Dios, y con eſtas dos alas de ajuſtamiento, y eſtudio, bolar à la cumbre de vna quietud de ſu alma, que deſſeaba con anſias, y eſtas como nacidas muy de coraçon, con facilidad lo alcançaron, por que en aquel emporio de Santidad, todo abũda, y ſe profeſſa vno, y otro; moſtròle nueſtro Señor à vn Padre antiguo, tan gran Mro de virtud, q̃ en la Cathedra de ſu cuerpo, los ſentidos, leìan como de oſtentacion, penitencia, y humildad, y con el interior de las potencias deſcubria luzes celeſtiales de la gracia, que reverberaban en ſus obras, y palabras, buſcòle poſtrado à ſu direccion, y hallòla tan adelante de ſu deſſeo, que regiſtraba à ſu eſplẽdor haſta los menores mouimiẽtos de ſus paſsiones, para todos hallaba remedio, aviſos, y enſeñança, para no deſcaminarſe à algunos izquierdos, de los rumores aplaudidos, cõ que ſuele

introducirse la vanidad, en sus estudios se señalaba entre millares, por que la claridad de su juizio, siendo tan agudo, no se ocupaba cō las dificultades mas celebres, que ventilaban, à todos daba la inteligencia tan ligitima, como si el author que las incitaba las explicara, en las replicas era tan eficaz, y preciso que en breues entimemas, comprehendia la formal, y mas subtil de vna question, y con tanto sossiego, como si debanara de vn obillo las palabras, y terminos de toda la dificultad, escusando siempre đ terminos equiuocos, y de trampillas sofisticas, para cascaueladas ruidosas, que buscan algunos para sus argumentos; temia à Dios, y amaba à sus proximos, y nunca pretēdiò con descredito de alguno ofender à su diuina Magestad, creciò igualmente la opinion de virtuoso, y de docto, y à esta fama le remitierō sus Prelados, las Reuerendas para ordenarse hasta el Sacerdocio, teniendo edad cumplida para conseguirlo, y encargandole se bolviese à su Conuento donde le hauia menester su Provincia; acabados sus estudios, y ordenado de Sacerdote se hallaba tambien en Salamanca con tanta acceptacion del Conuento, y Vniuersidad, que pudo aspirar à grandes ascēsos de ofertas, y partidos que le hazian, y pudo mas la obediēcia de sus Superiores, q̄ las honras imaginarias, que se le representaban de Cathedras, despidiòse con sentimiento publico de muchos, y graues sugetos, y venido à su Convento de San Pablo, le ocuparon en la leccion de el Curso de Artes, q̄ exerciò con grande admiracion, y raro aprouechamiento de sus discipulos la opinion con q̄ le celebrarō, despertò algunos espiritus de emulacion q̄ para animos vagos, y q̄ aspiran à ser mas que otros, aun de presunciones se pican, y era mucho aguijon el de el ingenio del nueuo lector, para no lastimarse grandemente, los que le miraban superior, y vbo menester la macisa virtud, sobre que fundaba sus letras, para no alterar la tolerancia de su cordura; villano vicio es el đ la embidia, q̄ crece como gusano à costa del coraçon que le alimenta, oponese à la Prouidencia Diuina, que reparte los talentos, como el Padre de familias à los obreros que acudieron à diuersas horas à su viña, fatigase de lo mesmo que vergonçosamente confiessa, pues forçado siente las ventajas con que otro le excede, y el mesmo es pregonero de las faltas con que se reconoce inferior, y tantos acusadores tiene đ su passion, quantos apreciadores tienē las prendas de su emulo, y mas si es ojebto tan immediato, que le mire delante cada hora, con serenidad, y sossiego; de todo se valia el Padre Lector Fray Hyeronimo Moreno, y su mucha cordura deuia de atizar el incendio,

Luego que acabò de leer el curso de Artes, le nombrarō Maestro de Estudios, officio cosquijoso con dependēcias expuestas como las del Sargento en la guerra, y de la Almirāta en las armadas, es el tope ordinario con los demas Lectores, y estudiantes, por q̄ como disponen nr̄as Constituciones d̄ Studentib9 Cap. 14. distincion 2. num. 4. en la glosa. Despues del Regente, ha de disponer las materias, q̄ se han de leer, y assistir à las conferencias, y hazer guardar los estatutos de los generales, es muy ordinario tropeçar con los que fueren remisos, y el Padre Fr. Hyeronimo, era tan zeloso que de solo verle baxar à las lecciones ponia cuydado, y atencion; en este tiempo fiaron los Prelados de su grande ingenio, que escriuiese la vida del Bendito Fr. Pablo de Santa Maria, Religioso lego, y portero de aquel Ilustre Conuento, que tanto le honró con su Santidad, y Milagros, y por los que obraba en las limosnas que hazia se mereciò el renombre de Padre de pobres, y fue tan acepta la narracion, que hizo el Padre Fray Hyeronimo, que los Prelados la mandaron imprimir, y anda en vn libro de media quartilla, digno de toda estimacion, y aprecio; con estos creditos crecieron muy sensibles las ocasiones de mayores pesares, y su animo recogido tubo por menos inconueniente carecer del abrigo de su Conuento, y de los aplausos, con que se veneraban sus letras, y hallando ocasion de que veniañ Religiosos para el ministerio Apostolico, de esta Prouincia, determinò de ser vno de ellos, y quiso nr̄o Señor mouerle, para que la ilustrase tā gigante sugeto, y aunque fue muy viuo el sentimiēto de los hombres, que saben tenerle ajustado, y procuraron detenerlo, era de tanta entereza, y resolucion, q̄ valiendose de la authoridad de nuestro Rmo General, que traia nuestro Padre Fray Antonio de la Cerna, para conducir Religiosos, y siendo su Reuerencia tan de codiciar, hallò todos los esfuerços necessarios, que pedia su resolucion, y se embarcò con èl, llegado à esta Prouincia, y hallando sugetos tan doctos, y tan mortificados, grandes Predicadores, fue el consuelo de su alma muy à medida del desseo, empeçò à predicar tā à fama como lo aclamaban sus raras prendas, por que la voz era vn sonoro clarin, la pronunciacion tan viua, y tan clara, acentuando en las vltimas silabas, que no se le perdia vna, con el tono, lo que discurria tan profundo, reducido à moralidades, y Doctrina, que desde que se persinaba suspendia en pasmosa atenciō al auditorio, los terminos, y vozes de q̄ vsaba eran tan proprios, q̄ no se le conocia paja, ni afectacion, en su casto, y rhetorico lēguaje, todos daban gracias, à nr̄o Señor, de q̄ le huuiese traydo para gozar de

tan façonado ſugeto, y en la primera vacante de lecciõ de Theologia, le ocuparon en ella, que exerciò algunos años, con tal fervor, y zelo como ſi no vbiera nacido para otra coſa; à los ſiete años q̃ paſſò en eſtos exercicios le poſtulò la Prouincia, para el grado de Preſentado tan merecido, y pidiò licencia para bolver à ſu Convento de Seuilla à componer algunas dependẽcias de los deſconſuelos con q̃ hauia venido, y dar ſatisfaciõ de cierta calumnia, q̃ le hazia cuydado, y aunque rezeloſos los Prelados de que el amor de ſu patria, y Convento le tiraban, y q̃ eſtos motiuos le detendriã allà ſu reputacion, y agradecimiento los aſſegurò de la buelta, y cõ eſtas fianças le dieron licencia, y con ella ſe embarcò; Llegò à Seuilla donde le recibieron con general regozijo, aun los mas de los que le hauiã turbado la paz interior de ſu pecho, y fueron tantos los agaſſajos, que pudieran mouer à vn marmol, y con tanta benignidad ajuſtò las materias, q̃ quedò con mayor eſtimaciõ, exemplificando à todos ſu Religioſo proceder, y haziendoſe deſſear, por lo encumbrado de ſus letras en que ſe avia ſublimado; offrecianle pueſtos muy decentes, y aunque à todos entretuuo cõ algunas eſperanças, dentro de dos años moſtrò ſu inclinacion, y cõ eficacia diſpuſo ſu buelta, à ſu querida Prouincia de Antequera, que aſsi llamò ſiempre à èſta, donde le prohijaron trayendole el grado de Preſentado. Buelto ya à ella, experimentò la digna eſtimacion, con que le celebrò eſta fineza. Proſiguiò acà cõ Cathedras, y Predicacion, haſta que le poſtularõ para Maeſtro, y como la principal vocacion de eſtas Prouincias, es el miniſterio Apoſtolico de la converſion, y enſeñança deſtos pobres Indios, ſaliò à vna doctrina dellos à eſtudiar ſu Idioma de eſta Nacion Zapoteca, y la aprehendiò con tanta comprehenſion, que parecia hauer nacido, y criadoſe entre ellos, era tan inteligente, q̃ en poco tiempo parecia milagro oyrle predicar, conformandoſe con el natural corto, y limitada capacidad de los Indios, que el mas ſaſio le entẽdia: hizo nueuo arte con todas las reglas, y rudimentos de la Gramatica de la lengua, deſcubriẽdo algunas irregularidades de ſu modo de hablar, haſta entonces no preuenidas de otro alguno; era notablemente compaſsiuo de la miſeria deſtos fatigados, y deſvalidos, y los ſobrelleuaba cõ liberalidad, y amor paternal; eſcriuiò muchos tratados eſpirituales, y ſermones del juyzio final, y confeſſonario, traduxo en la lengua, el Symbolo de San Athanaſio, los Euangelios, y Epiſtolas de San Pablo para inſtrucciõ de los Miniſtros, que tanto les han aprovechado, fue Prelado de los mejores Conventos, y Caſas de eſtos Valles de la Zapoteca, Diffinidor

nidor en muchosCapitulos, Visitador d̃ la tierra caliente, y Costa del Sur, tan prudente, y sufrido que nunca se supieron las faltas que corregia, y enmendaba, todos temian su silencio, y grauedad piadosa, mirabanle como à Oraculo, y le consultaban como à Maestro en todas facultades, el recogimiento de su celda, empleaba dias, y noches en continuo estudio, de la Escriptura Sagrada, y en los derechos Canonico, y Ciuil, y de estas materias escriviò muchos quadernos de puntos graues, y difficultosos, sobre la prima Secundæ de nr̃o Angelico Maestro, y sobre la 3a parte grandes apuntaciones, siẽdo Maestro de estudiantes en S. Pablo de Seuilla, compuso el dilatado tratado de signos, con tãta profundidad de notables, y questiones Metaphysicas, y graues puntos de Theologia, que ha dado motiuo à muchos authores à valerse de sus apuntaciones, en las Vniuersidades de España, y passado à otros Reynos, compuso vn libro grande de quartilla, y demas de quiniẽtas fojas, sobre las palabras de el capitulo 7. de Iob *Milicia est vita hominis super terram, & sicut dies mercenarij, dies eius.* Sobre cuyo sentido leuantò discursos, y assumptos predicables, para todas festiuidades de tiempo, y de Santos con delicadissimos conceptos, y de notable erudicion, y este tomo se halla solo, acabado, y perfecto, yo le tengo en mi poder, para que se dé à la Imprenta, si hallare con que, otros muchos escritos se hallaron politicos, del daño de la adulaciõ del modo judicial, con que han de proceder los Prelados, en el conocimiento de las causas de sus subditos, porque su ingenio era tan general, y su estudio tan frequẽte, que de qualquier caso grave, que se offrecia hazia materia, y la decidia con tanta claridad, y precision, q̃ no avia mas que dificultar en ella; con esto era por excelencia aficionado al culto Diuino, y como pobre de espiritu, empleaba las limosnas en obras de curiosidad, y valor para los Templos, y para executar este deuoto afecto. Siendo Prelado de la casa d̃ Etla, embiò por officiales bordadores à Mexico, y traydos dispuso à la Idea de su general ingenio, vn frontal costosissimo, sobre lienço cubierto de hilo de oro fino, y sobre este vn follaje de matizes tan viuos con cohollos, y ramos enroscados, que la mas aliñada floresta puede mendigarle los adornos, las frontaleras, y caydas de lo mesmo, tienen grauados los tymbres, ò escudos de nuestra Orden, con los claros, y sombras de las flordelizes cruzadas de plata, y seda, y para la puerta d̃l Sagrario, traçò vn viso de lo mesmo, todo con tantos primores del arte, como costoso por la materia del sobrepuesto, es alaja, que solo su animo Real, y tan despegado de bienes tem-

porales pudo intentarlo, y lo q̃ mas estimacion se mereciò fue, que sin ruydo, ni cõmunicarlo cõ hombre, puestas en caxones estas piezas que no se pueden doblar, por lo tieso del oro, las embiò de limosna à nuestro Cõvento grande de la Ciudad, para la festiuidad de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, que à la fama de la curiosidad, y grãdeza sin igual en este Reyno, cõcurrieron diuersissimas personas de importancia; assimesmo dispuso vn Manto de lo mesmo, para la Imagen de la Reyna de los Angeles de la Capilla del Rosario, del Pueblo de Etla, donde assistia. Predicabales con tanto fervor esta Santa deuocion à los Indios que los aviuò con exemplar admiracion à los demas Pueblos. El año de 1627. se celebrò Capitulo de eleccion de Prouincial en esta Provincia, y tocaba à la parte de los hijos de España, por la alternatiua, que observa, y saliò electo con general aclamacion, y gusto de todos, solo su Reverencia fue el lastimado, y sentido, con tanta contradicion, que fueron menester los azeros de la obediencia, y braço del Diffinitorio para rendirle, y saliò el dia siguiente cõ vn habito tan mortificado, y corto, q̃ le descubria las medias de sayal que traìa, y causò tanto temor, sobre el grande con que miraron su retiro siempre, que este dia de tanto regosijo, y celebridad les creciò sobradamente à muchos, y recelaron espantoso rigor en su gouierno, y como el animo era tan igual, y tã regulado al amor de Dios, y de sus subditos, fue tanta la justificacion de su proceder, que no tuuo jamas lugar la adulaciõ; desterrò las parcialidades, no admitiò el menor interes, penetraba los coraçones, mortificò las vanidades, y assentò vna Santa senzillez, y trato Religioso, gustaba de hablar con hombres mansos, y sin doblez, de cuyas boberias sacaba mucha verdad, y doctrina de que valerse, para el pleno conocimiento de cosas que suele encubrir el arte, y la maña, cõ grave dispendio de la equivocacion en el juizio de los Prelados, que mas se desvelan en el bien de su Cõmunidad, como lo era el zeloso Prouincial; era tan limpio en su persona, como en las manos, y en vno, y otro tan pobre de coraçon, que en estas jamas se permitieron à regalos, ni dadiuas, y en aquel luzia tanto el desprecio de si mesmo, que parecia estudio lo mal aliñado, y tosco del habito, y conformaba con esto, el tener tan cerrada la puerta à las adulaciones con el temor, que tenia assentado en todos, que no les permitia resquicio por donde pudiese ninguno intentarlo; sus cartas eran tan breues, claras, y resueltas, que aun los mayores amigos se demudaban al recebirlas, por que si hauia materia que corregir, no se ahorraba, con el mas graue en

el

el sentimiento, y si algun subdito, le tenia justo de su Prelado, lo menos cō que le amenazaba era, con que trocaria los puestos de subdito al de Prelado para que se conocieran los pulsos de vna, y otra condicion, y era la suya, tan benigna con los humildes, que parecia Padre muy tierno con ellos, y mas se estimaba vn vos, de su boca, quando alagaba, que los alagueños, y aparentes cariños de otros, cabiā en su pecho caritatiuo las faltas mas disformes de que le deponian, y sabia cozerlas con tanto silencio, que en su mesura saçonaba el tiempo, y ocasion, para el remedio sin ruydo ni lastima del sugeto, y viuian con este rezelo las quiebras tan abispadas, q̄ podia el recato reformar muchas antes que llegaran à su noticia, nunca se negò à la negociacion del mas pequeño, y siendolo los de el nouiciado, por su niñez, se dolia con estremo de que sus Maestros los mortificasen cō indecencias imprudentes, con q̄ de verdad confunden, y acovardan à muchos buenos ingenios, que instruydos con amor, y perseuerancia, desde las mantillas, sin horrores, ni assombros, se amoldarian al estilo de Frayles d̄ buen sesso, y reputacion, es grossero el ingenio, q̄ no halla mas regla, que la de la aspereça descortes, para domesticar al mas cerril, quando al bruto mas desbocado, se le pruebā frenos medidos à los asientos de la boca sin que se la bañe de sangre, por que vna vez lastimada, siempre sacude la cabeça, y nunca se reduce al gouierno d̄ la mano, tiēto, y cordura con sagazidad, y prouidencia, manda la constitucion q̄ tengan los Maestros de nouicios, no hypocrecias de endereçarse, torcer de pesqueço, fingir la voz, cruzarse de manos estrecharse d̄ trage pausar los passos, inventar leyes, añadir ceremonias, y hazerse torcedor continuo, aun de lo mas vsual, lo q̄ mas deuen mirar, es ajustar los nervios de la voluntad, y quitarles los mouimientos de el libre alvedrio, hasta formar en el animo, vna verdadera humildad, sin artificio, con circunspeccion Religiosa, que son las vasas firmes del mas levantado edificio de todo nuestro estado, y todo lo mas, lo acarrean los exercicios continuos del que echan la claue con los buenos respectos, y vrbanidad de vnos, con otros, sin cōsentirles el manoseo del lenguaje gytano, que tanto estraga la modestia de Ministros de el Sancta Sanctorum. Era nuestro Prouincial trascendente en las materias politicas de la vida Monastica, y sin adulterarlas, las enseñaba con su trato, y las luzia cō su discrecion, todo lo vbo menester para vna borrasca sin medio, que leuantò el viento Aquilon, de quien dizen los Astrologos, como Zamorano, que es viento d̄ boato, y ruydo, frio, y seco, sin lluuias, quema, y abrasa las

las plantas, y les cierra los poros, para que no crescan, ni produzgan, obstruye, y constipa las partes exteriores, y si forma nublados, son para truenos, relampagos, y rayos, es viento Septentrional del Polo Artico, y con estas calidades, paga à su Vezindad, y Patria, impide los arados y cultiuos de la tierra, y en soplando rezio se multiplican los achaques, fluxciones, y dolores capitales cō estraño desconcierto en los humores. Todo esto moralmente, padeciò esta Prouincia, en los hombres mas graues y de mayor toldo de prendas, por la condicion de vn Prelado ordinario nacido en este Payz, y hijo de mi Religion, y llegò à congojar el rigor de esta ventolera, desuerte à nuestro Prouincial, que le obligò à buscar modo para renunciar el officio, y no pudiendo conseguirlo por no tener aqui Prelado que la admitiese, buscò el medio mas decente de absolver por solo su dictamen al Maestro de Nouicios, q̄ es caso tan graue, q̄ tiene pena executiua đ priuacion de officio el Prouincial, que fuera de Capitulo, ò sin junta de los Padres de Prouincia lo intentare, y para mas assegurar su castigo, antepuso la Congregacion intermedia, por el Mes de Febrero, hauiendo de ser por Mayo, y juntos los Padres Maestros, y Priores se acusò el mesmo de su culpa, y pidiò el cumplimiento de la pena, en que hauia incurrido, y conociendo toda la Congregacion de Padres, el fin que tenia de librarse de los ruydos sangrientos, en que se hallaba, le consolò, y animò mucho offreciendole toda la Congregacion, y resto đ la Prouincia de nueuo la obediencia, y declarando por no absuelto al Maestro de Nouicios passò el segundo viennio, con tantos acibares, q̄ no se dize bastantemente, q̄ los medios de procurar la paz con el Prelado, llegaron à tragedia, porque despues se empeoraron con el rendimiento las materias, y los lloraba amargamēte, quedo tā quebrada la salud, que conociò se le abreuiaba la vida, y se hallaba tā confuso, y congojado, q̄ pidiò à nr̄o Señor no se la quitase siendo Prelado, y que le diesse algunos meses de subditès, en que con quietud Religiosa se dispusiese para la quenta, y concediòselo, como à letra vista; acabò el tiēpo de su quadrienio, y el Sabado siguiente saliò cō su escoba à barrer con los Conventuales, como es costumbre nuestra los dormitorios del Convento hauiendose sentado en tierra en el Refectorio el Viernes, cumpliendo con estas ceremonias de humildad, y exemplo como el menor Religioso de la communidad, con tanta edificaciō que dexò al mas remiso confuso, y à todos con nueua veneracion de sus esclarecidas prēdas, offreciòse en breues dias que el Maestro đ Nouicios se descōsolase grandemēte,

y pidiese al Prelado Superior, q̃ estaba ausente en la visita, que le admitiese renunciaciõ del officio, y deuia de ser conueniente para su quietud, y mientras se disponia el poner Maestro de Nouicios conveniente, que nunca sera facil esto, se offreciò nro Padre Maestro Fr. Hyeronimo Moreno à seruir en este officio de Presidente, hasta q̃ se ajustase este cuydado, y concediendoselo, se fue al Nouiciado, donde como otro Elias se conformò cõ la pueril condicion de los niños y sequela de communidad, regalandolos con afectos paternales y instruyendolos cõ platicas del Cielo, eran ya muchos sus años, quebrantados, con indispẽsables fatigas, de estudios, y ministerio, los graues achaques, y pesares del quadriennio de Provincial, lo postraron con estremo, y aunq̃ sacaba de flaqueça fuerças para cumplir con las mortificaciones de Frayle, el amor, y respecto con que del mayor al menor le veneraban, no diò lugar, à que le dexasen passar con el peso de aquel molesto cargo, y en aquesta ocasion, me sacaron del Convento de doctrina donde administraba à la Nacion Mizteca, y me pusierõ en este exercicio del nouiciado, à aprender de nueuo lo que deuo à la obseruancia de mi instituto, el buen Mro tratò muy de veras de cũplir lo que à Dios hauia prometido, dandole algun tiempo, para disponer su conciencia, y alcançò seis meses, y medio de subditès, y plazo de vida, ocupãdola con tanto recogimiẽto, y mortificacion como si estuuiera en los yermos de la Tebayda, fuele faltando el calor natural, cõ vna calentura maligna, ordenaronle los Medicos q̃ no estudiase, por que era el enemigo que mas le gastaba, y esta recepta fue el mas odioso remedio de su gusto, y mas sensible, en que estaba tan engolosinado, q̃ taraseando este exercicio tan connaturalizado, con los ratos de oracion, y rezo de las horas Canonicas, no hauia dolor, ni molestia que no diuirtiese, y empeçarõ à recrecerle tantas, que las aliviaba cõ que algunos ratos le visitasen, y tratasen cosas de espiritu, y para su retiro hauia pedidò la vltima celda, y mas sola del Convento sin vezindad, y por esto, ò por las ocupaciones de cada Religioso faltabã algunos dias de assistirle; entrè yo vn dia à verle, y le hallè muy solo, diòme vna gran quexa, si muy amorosa, como Padre aquien deuì muchos agrados, diziendome, que los Medicos para curarle la flaqueça, le hauian castigado, y añadido circunstancias, que lo consumian, por que quitandole el estudio de los libros, con que se diuertia leyendo le hauian dexado sola la especulacion, en que se le offrecian tã graues dificultades de materias escolasticas, y posítiuas, que lo ponian en tan grande debilitacion, que se le des-

desvanecia el juizio, y lo ponia en tal estremo, que si lo supieran les causirà mucha lastima; confessabase todos los mas dias, y algunos le dezian Missa donde la pudiera oyr, y recebir el Pan de el Cielo, para esfuerço de la partida, que se le iba abreviando à mas andar, hizieronle instancia, à que se mudara de la celda en que estaba, por que estaba al Norte, y era frigidissima, y dixo hagan de mi los Prelados lo que gustaren, pues no me dan otra ocasion en que obedecerles, pero yo se que el fauor del plazo que à nro Señor pedì siendo Prouincial se ha de cumplir, y passaronle à la celda de los Prouinciales, que està al Oriente, y es muy sana, pero el acha. que crecia con tanto rigor, que los Medicos conocieron el manifiesto peligro, y diziendoselo, respondiò, persuadido estoy à esso, y pidiendo con grandes ansias las vltimas medicinas del alma, recibiò los Santos Sacramentos, con tan grande deuociō y ternura que la hizo communicable à todos bañandose en lagrimas, y pidiò al Prelado (que lo era el muy Religioso Padre Maestro Fray Ioseph Calderon, de cuyas admirables virtudes se dixo en la Primera Parte) que le sacase de la celda todos los trastes della, hasta vnos bulluelos, ò tablillas de chocolate, que vsaba, sin que le dexase el habito pobre que vestìa, por que como tal queria parecer en aquel Tribunal de misericordia à pedirla, y no tuuo quietud hasta q̄ vido, que solo dexaron la cama, y vna imagen de nuestra Señora con quien se regalaba amorosamente, y añadiò al Prelado q̄ los dias que viuiese le socorriese d̄ limosna con el sustento, y en muriendo con la mortaja, y sepultura, y con este titulo de piedad recibia con repetidas gracias lo que le daban de comida, y beuida; ocupaba muchos ratos, aquellos vltimos dias à solas como el glorioso San Augustin, consolādose con la imagen de la Madre de Misericordia, que hizo se la colgasen frontero de la cama, con vn altarsito à los pies, donde le ponian dos velas encendidas, y braceritos con olores, de que recibia increyble consuelo su alma, que brotaba à fuera à los sentidos, y conociendo que estos iban faltando, pidiò el vltimo Sacramento de la extrema vncion para fortalezer su espiritu, y entrar al vltimo combate, en que el enemigo echa el resto de sus fuerças, y dobla las armas d̄ sus astucias, recibiòle respondiendo al Prelado, que se lo administrò, y acabado le pidiò licencia, para dezir vna palabra de edificacion à la communidad, y fueron tan viuas, y de tanto sentido sus razones, y con tanta alma, q̄ parecian muy preuenidas, y estudiadas de su profundo juizio, y mouieron de suerte à todos los que estabamos presentes, q̄ se leuantò tanto desentono

de gemidos, y llanto que era cõfusion, à que acompañando sus ojos se despidiò, como el Patriarca Iacob de sus hijos, y con vn Santo Crucifixo en las manos le entregò el alma à 3. de Diziembre de 1631. años. Fue el concurso de personas de todos estados numeroso à sus obsequias, admirados d que clausulase vna breue pyra à vn sugeto que pedia por sus prendas, dilatados monumentos.

¶ El P. Mº Fr. Andres de Grajales fue el que vino nombrado del P. Diffinidor Fr. Antonio Gil Negrete, por Vicario de los demas Religiosos, que vinieron el Año de 1600. cuyo feruor de espiritu probò nuestro Señor como à discipulos d su sequito, y doctrina con tormenta en la Mar, cõ hambre, y desnudez, en la Isla de Sacrificios, que el nombre de el puesto fue, el mote de el intento de lleuarlos adonde consagrasen al officio Apostolico el pecho, y los coraçones, vejados con desvios de las delicias de tierra, donde como dize el Rey Profeta, que el espiritu humilde, y quebrantado, es el sacrificio mas accepto del amor Diuino; muy d veras le offrecierõ estos siervos suyos el de su voluntad, y de sus fuerças, pues los años que asistierõ en el cultivo de estas Almas, como fieles obreros perseveraron cõ el açada en la mano, doctrinando cõ Predicacion, y exẽplo estas Naciones, el P. Mro Fr. Andres en esta Zapoteca, cõ grande perseverancia, y perfeccion de vida, era mansissimo, cõ admiracion humilde, y llano en su trato, gran Predicador, dotado del Cielo, de voz delicada, suaue, y penetrante, eloquẽte sin cuydado, eficaz narratiua, ardiente zelo, todo espiritu, en la persuasiua Rhetorico, y en las costumbres muy Religioso, aprendiò la lengua desta Nacion, con grande sufficiencia, fue Prelado de las Casas de doctrinas, y tan observante de su profession, q̃ en todo mostraba, ser muy hijo de nuestro Padre Sãto Domingo honestissimo, obediente, y tan pobre que siendo Prelado, y teniẽdo à su cargo las administraciones de los bienes de su Communidad, si auia menester gastar en sus necessidades, quatro reales, embiaba à pedir licencia al Prouincial para aplicarlos, por q̃ en esta Prouincia se à vsado reservar al Superior la absoluciõ d la culpa de gastar esta cantidad sin licencia vn Religioso, y le parecia al buẽ Mº q̃ la authoridad ordinaria q̃ tenia, no era bastãte para deponer d aquel escrupulo, miraba à mejor luz dl temor de Dios, la delicadeça deste voto, y no queria ser Iuez arresgado, en la cõciencia de causa propria; vino Presentado de España, y hauiendo cumplido los años sufficientes para el Magisterio, fue tal su proceder, que obligò à la Prouincia à que se los admitiese, y lo postulase graduandolo con

la borla muy merecida, trabajò en predicar à Españoles, è Indios, diez, y nueue años, y en este le llamò nro Señor para premiar sus virtudes excelentes, traxeronle à este Conuento de Antequera donde recibiò los Santos Sacramentos, con la edificacion, que hauia empleado su vida, y con seguras esperanças d su descanso coronado de buenas obras se le lleuò nuestro Señor, para q̃ le goze eternamente.

¶ El Padre Fray Ysidro de la Cruz, siguiò sus passos en mas de treinta años, que viuiò con nosotros, era sugeto muy capaz, y de buenas partes de Predicador, en la persona abultada, y talle bien ajestado, de senzillissima condicion, inclinado à hazer à todos gusto, muy mirado, y atento en sus obligaciones, grã Ministro de la lengua Zapoteca, fue Prior, y Vicario de los mejores Conuentos, y Casas de ella, Diffinidor en muchos capitulos, Prior deste Conuento de Antequera, y su Predicador general, muy temeroso de Dios, recogido y grande exemplar en obras, y palabras, muy querido, y venerado de sus subditos, y tuuo para su muerte las disposiciones con que paga nuestro Señor à sus escogidos, lleuandole de mas de sesenta, y cinco años.

¶ El Padre Fray Gabriel de Santa Ella, fue tambien gran Ministro de los Zapotecos, y se lleuò poco al compañero d barcada, fue muy circunspecto Religioso, y como tal modificaba la entereza de su natural, era muy fino con sus amigos, de pocas palabras, y siempre de veras, muy cuydadoso, y fiel en las Prelacias, y en todas ocasiones mostraba lo regulado de su interior, dando satisfacion d su buen zelo, lleuòsele nuestro Señor ya ansiano, y con muy grande opiniõ entre los q̃ le cõmunicaron.

¶ El Padre Fr. Diego de la Vega se aplicò al retiro de este Conuento de Antequera, en la continua sequela de Cõmunidad exercitandose en grandes penitencias, y assistiendo ordinariamente à los Cõfessonarios donde cogiò señaladissimos frutos de personas nobles, y humildes de conocido espiritu, y mejoras de vida; fue varias vezes Mro de Nouicios, con tanto teson que parecia de marmol, en la educacion de las plantas tiernas que tenia à su cargo, el primero, y vltimo en los ayunos, disciplinas, y cilicios, nunca le vieron comer fuera del Refectorio, la clausura en su celda fue tanta, q̃ en muchos años, no saliò fuera de el Conuento tres vezes; era perseuerante en la oracion, y cõ afectos muy encendidos se encargò de el asseo, y adorno del Sagrario; dezia siẽpre cada quinze dias la Missa mayor de la renouacion del diuinissº Sacramento del Altar, preuiniendose de olores de pastillas, y pevetes, sentia cõ estremo, qualquier defecto q̃ se cometiera en el culto diuino ponde-

ponderando con graues razones, que en la presencia de tan sobe-rana Magestad, no ay descuydo leue, dõde las finezas d̃ su amor son con estremos, como de su infinita Bondad, endereçados à la correspondencia d̃ nuestra atencion, y agradecimiẽto, assimesmo cuydaba de la Cofradia del Santissimo Rosario, de su Capilla, y altar, y en sus alabanças, compuso vn Libro mediano de la Corona preciosa de la Princesa de los Cielos, q̃ imprimiò; otro tenia escrito de la vnion fraternal de las dos Religiones Serafica de nr̃o P. Sã Francisco, y nr̃a; otro de la vida penitẽte, y exercicios espirituales de nr̃o Fr. Lope de Cuellar de quiẽ se dixo en la Primera parte, y habla como testigo de vista, por hauer sido muchos años su Confessor, y que cuydò de su sustento, y limpieça hasta la muerte, y con esta comunicacion, creciò grandemente su espiritu, el habito fue siempre remendado, y limpio, nunca comia carne, todo el siglo de grandes, y pequeños le estimaba, y consultaba, como à muy conocido Siervo de Dios, y ya viejo, y lleno de achaques con el de vna muy peligrosa quebradura, y mal de orina le purificò su Diuina Magestad como à suyo, preuenido de los socorros de los Santos Sacramentos, recibiendo el del Viatico, aquien hauia celebrado con tantos afectos, y los vltimos fueron, vistiẽdose arrojado por los suelos cõ lagrimas, y ternuras le adorò, y recibiò, y despues la Extrema vncion con muchos, y repetidos actos de amor, y agradecimiento, y dandoselos à la Imagen d̃ vn Santo Crucifixo, entregò el alma à su Criador, en este nr̃o Convento de Antequera, acudiendo à darle sepultura toda la Ciudad, de su motiuo, y deuocion.

¶ El Padre Fray Francisco de Aparicio fue sugeto muy cabal, sabia sufficientemente de capacidad, y Religiosa reputacion, en los officios de Prelado, que exerciò en la Nacion de la Mizteca, cuya lengua aprendiò, y administrò con igual zelo, y sufficiencia, con apazibilidad, y paciencia, exemplo, y caridad por mas de veinte, y cinco años, fue muy asseado, y procurò lo fuessen sus compañeros en las Iglesias, predicaba à los Indios con grãde fervor de espiritu, era liberal, y caritatiuo con ellos, no cuydò de adquirir bienes temporales, sino los eternos de el Cielo, con esto, y vna llaneza muy Religiosa, adquiriò las voluntades de muchos, y quiso nr̃o Señor, acrisolarle en la forja de vna cama, con vna enfermedad prolija, y asquerosa de llagas, y dolores en todo el cuerpo, por mas de dos años, con tanta tolerancia, y resignacion en la voluntad de nuestro Señor, que se manifestaba la gracia, con que le assistia, yo le visitèen este tiempo, y mouiò tanto à mi insensibilidad el exemplo de su

paciencia, y consuelo, que me brotaron lagrimas muy del coraçon, sin poder borrar en muchos dias de mi fantasia, aquel espectaculo exemplar de sufrimiento; confessabase los mas dias, era ya de mucha edad, y le reduxo la Diuina bondad, à la sinceridad de vna criatura, y cõ ella nos assegurò el yr à gozar el Reyno de los Cielos, para cuya jornada, se aviò con la recepciõ de los Santos Sacramentos, recibiendolos con encendidos actos de contricion, y lagrimas, que tiernamente prouocò à Religiosos, y Indios que le assistieron hasta entregar el alma à su Redemptor.

El Año de 1602. fue en el que por las letras patẽtes de nřo Reverendissimo Maestro General Fray Hyeronimo Xauierre, (aunque despachadas sin el ordẽ que tenia dado, y otras nullidades) obedeciò esta Prouincia recibiendo por su Vicario general para que la gouernase, al Padre Presentado Fray Honorato Ioan Nauarro, como se dixo en la Primera parte, y aqui toca dezir, como con sus prendas, que rayaron tan alto, le traxo nuestro Señor por este camino à esta Prouincia, para que con Santidad, sabiduria, y exemplo la ilustrase con tan crecidos meritos, quedandose en ella; ya diximos que era natural de Xatiua, del Reyno de Valencia, y hijo de aquel insigne Convento de Predicadores, taller de virtudes, y seminario de Santos, fue hijo de Padres nobles, y temerosos đ Dios, y supieron criar cõ el, à su hijo, y como en la leche le mamò, y le criò tan buena sangre, que le inclinò à darse todo à Dios, y buscarle en el Sagrado de la Religion, hauia estudiado Gramatica, y Filosofia especulatiua, y conociò q̃ la moral, era, la q̃ era para encẽder, y inflamar la voluntad, donde se graduan los meritos de la vida espiritual, y se resolviò à pedir nuestro habito donde con continuos exemplos de justos, han florecido aquellas paredes succesiuamẽte tantos años. Viẽdose Religioso, tratò con veras de estampar en su alma su imitacion, que con estimacion de su Cõmunidad, siguiò muy al viuo el año de su nouiciado, haziendose digno de que con general acceptacion le diessen la professsion, y cõ ella descubriese el oro aquilatado de su raro ingenio, y abilidad, que entrando en estudios mayores fue el que con vẽtajas à muchos, apenas avia quiẽ no le reconociese por singular, hermanò siẽpre el continuo estudio, con el recogimiento, y modestia natural, tal que no se reconocia, si era mas estudiante, que virtuoso, y con ambas excelẽcias llegò à ordenarse hasta el Sacerdocio, creciendo con esta dignidad la opiniõ de Religioso, y credito de letrado al Padre Fr. Honorato, en los Cõventos mas graues de la Provincia, con que los Prelados se hallarõ por ambas

bas partes obligados à valerse de tan señalado sugeto, para las Cathedras, hizieronle Lector de Artes,y el cuydado de su officio con la claridad de ingenio (de q nro Señor le dotò) dieron à los Discipulos las questiones, y dificultades mas ruydosas, tan digeridas, que parecia sacarlas del entendimiento,al tragino de los oyentes, como si la verdad se la offreciera à los ojos, cõ que las tocabã, sacò grandes sugetos que perficionò despues en las Cathedras de Visperas, y Prima de Theologia, y à tan lucidos meritos correspondiò la Prouincia cõ el grado de Presentado, esperando gozarle en mayores puestos deuidos à sus muchas letras, y Religion, pero esta por su instituto de grangear almas para el Cielo por la Predicacion, oyendo la fertil cosecha en Indias de tantas como tenia en tinieblas la Idolatria, y falta de Ministros del Euangelio, le despertò el desseo de ser vno dellos, y dexar los aplausos de Vniuersidad, y Conventos que le aclamaban, y salir en busca de Christo nuestra vida, por la calle de la amargura, de la aspereza desta tierra inculta, y con la Cruz de los afanes, y fatigas seguirle hasta dar la vida por su amor, y por el pidiò con eficacia licencia, para passar à este Reyno de Mexico, y llegado al Convento Real đ aquella noble Ciudad, y conocido el sugeto, le detuuieron los Prelados en el Convento de Mexico, para las consultas, y negocios graues, q̃ đ ordinario se offrecẽ en aquella Corte, y Cabeça de este Reyno, que para todo hauia satisfacion en sus muchas letras, porque era dotado del don de consejo, y muy practico à que conformaba la legalidad sin doblez, y rectitud de su conciencia,que sin esta, aquellas son veletas de la torre, que se regulan con los vientos de la fama, y se mueuen à los antojos de bachillerias sofisticas sin jugo, ni razon, que las mida; en este estado cogiò la Patente đ Vicario general à nro Presentado, que mouido del buen nombre, y quietud desta Prouincia, desseaba venirse à ella, y hallò la ocasion de conseguirlo viniẽdo por su Prelado, para satisfacerse mejor, con la experiencia del manejo de su gouierno; no le mouieron fines temporales,ni conveniencias proprias, pues renunciò las de su Santa Prouincia, y se despegaba de las que la ilustre de Mexico le offrecia. Recibiò las letras Patentes del Reuerendiss°, con plena authoridad del gouierno de esta Prouincia, desde el dia, que acabase su quadriennio de Prouincial nuestro P. M° Fr. Antonio de la Serna, suspendiendo el Capitulo de elecciõ,y Diffinitorio, dexando al Regimen del P. Presentado la disposicion de la visita, y prouision de todos los Conuentos, y demas causas que se offreciesen, luego q̃ recibiò estos

recaudos, que ferian quatro meses antes de el Capitulo avisò à nueftro Prouincial de los ordenes que tenia, y quifo nro Señor que cayera en tiempo de vn hóbre tan fagaz, prudente, y Religiofo, como nueftro Provincial efte cuydado, y fobrefalto, de verfe con nueuo Iuez de fus caufas, y fuccefsor en el Gouierno, implicando por tantas, y graues razones de derecho, donde ni demanda, ni culpa hauia intervenido en la Provincia para privarla de la libertad d la elecció, por las leyes de nueftra profefsion, y eftado, ligitima, y tan municipal, de cōmunidad tan graue, y Religiofa, juntò el acordado Provincial à los Padres de mas authoridad; propufoles las cartas del Vicario general, y la Commifsion que traìa, y la buena opinion, que fe tenia de fu juftificado proceder, y de la cōfulta faliò refponderle cō la humildad, y obediencia, (que tanto engrandece, à los que la profeffan, negando fus dictamenes, y voluntad à la de fus Prelados) y que por tal le reconocerian con todo rendimiento, vencida efta primera dificultad, el Vicario general fe vino acercando, y el Provincial faliò à recebirle al Pueblo de Yanguitlan, donde fu Santa intencion fe manifeftò, con general confuelo de toda la Provincia, moftrando fu pecho fano, y las veras de amor con q̄ la eftimò toda fu vida, y cō efta fatisfació, le pidieron al primer ingreffo, que bolviefe à Mexico dos Religiofos graues q̄ traìa por cōpañeros, por que como parte d aquella Religiofifsima Prouincia podrian refucitar algunas materias de la diuifion, y turbar la poffefsió quieta en que los animos de efta fe hallaban, efte fue el primer paffo en que el docto, y Venerable Vicario general, cōfirmò el zelo Santo, y pacifico, que ardia en fu pecho, y confiderando las circunftácias de la vniforme obediencia con que le recibiā, defpidiò cō muchos agaffajos à los compañeros, y efcogiò de los Padres recien venidos de las Provincias de Efpaña los que le parecieron muy de fu fatisfacion, entrò en Antequera con tan buen pie, diziendo à los Religiofos las palabras amorofas, q̄ dixo Iofeph à fus hermanos, quando viendole Principe de Egypto, pudieron recelar de fu poder la vengança. *No querais temer hermanos mios, por que por vueftra quietud, y defcanfo me embia nro Señor à vueftra compañia*: Y lo cumpliò cō tantas veras de chriftiandad, q̄ el mas fiel hijo de la Prouincia, no podia mirar mas por fus aumētos, tomò las cuentas al Prouincial, y quedò grandemente edificado, de ver la legalidad, y zelo de aquel ajuftado, y exemplar Varon: diòle el finiquito de todo, tan para credito fuyo, como quien en nombre de Dios, con pecho abraçado en caridad, fin arte, ni cavilació eftaba muy de parte de la verdad, difpufo

visitar la Prouincia, y preuenidos todos los Prelados, y Ministros, salio por las naciones dilatadas della, con tanto exẽplo de humildad, pobreza, y afabilidad, que desde el mayor al menor experimentaron entrañas d̃ Padre, premiando cō demostraciones à los mas cuydadosos en el ministerio de estas almas, y à los menos atentos corregia cō tan eficaz piedad, que los dexaba enmendados, y gustosos. Fue tā desinteresado, que en este articulo, no se permitiò à recebir regalo, ni fruto de la tierra, que valiese dos blancas, y fue con tanto estremo la limpieza con q̃ procediò en su gouierno, que à algunos se les hazia increible: hasta que la experiencia les diò el desengaño; era notablemẽte caritatiuo con los pobres, principalmente con los Indios. Viẽdo su desnudez, desabrigo, y molestias continuas, y partia con vnos, y otros, de las cōtribuciones de su officio, y con esta liberalidad muy de su natural, bolviò de la visita tan roto, y tan pobre como saliò; era de condicion muy conversable los ratos que le vacabā al descanso, y en sus platicas abundaba tanto de casos, y exemplares de varias materias, y historias, cō tan adequada aplicacion, y tan saçonada gracia, que parecia sacaba de la manga las sentēcias; despues que bolviò de la visita, llegò el orden de nuestro Reuerendissimo, para q̃ convocase à Capitulo de eleccion de Prouincial, à los Electores, y en èl cessase su officio, y recibiò con tanto gusto, y igualdad de animo esta disposicion, que luego despachò patentes convocatorias, con razones de tanta edificacion, como nacidas de su sabiduria, y espiritu, y este se acabò d̃ conocer en la celebracion del Capitulo. Eligiendo à nr̃o P. Fr. Andres de Porras de cuya virtud, y gouierno se dixo en la primera parte, como d̃ hijo insigne de esta Prouincia, y en el Diffinitorio manifestò el buen Vicario General, el gusto que recibiria de quedarse incorporado en esta Prouincia, y ella le estimò el fauor que le hazia, assignandole en nr̃o Conuento d̃ Antequera: era Obispo el Religiosissimo Señor Maestro Don Fray Bartholome de Ledesma, hombre de superiores letras, y trataba de fundar la Cathedra d̃ materias Morales, en su Iglesia, para los hijos de esta Ciudad, q̃ no pudiessẽ yr à la Vniuersidad de Mexico, y que cursando aqui se hiziesen capazes de Ordenes, y administrar los Santos Sacramentos, en las Doctrinas, como persevera oy à cargo de nuestros Religiosos, y escogiò el Patron, al Padre Presentado Fray Honorato, por primer Cathedratico, satisfecho de la grande suficiencia que en èl conocia, impusole renta de trecientos pesos por año, y destos diò la mitad à la Cōmunidad del Conuento, y recibia los 150. pesos para sus

necessidades, y le dolian tanto las de los pobres, que à ellos los repartia cō las limosnas de Missas, de que amigos le socorrian, en esta Cathedra se ocupò, veinte y seys años con tanta puntualidad, q̄ jamas perdiò dia de leccion, si no se lo impedia algun graue achaque, pidiò à los Prelados, le señalasen vn compañero, para yr à pie à la Iglesia Cathedral, donde se lee, nunca saliò solo, ni à cauallo, era por las calles vn predicador mudo, porq̄ siendo hōbre corpulento, y desde moço parecia borla de seda blāca la corona, la cōposicion era d̄ vna estatua inanimada, por las calles, calada la capilla, y cruzadas las manos como el mas encogido nouicio, los ojos en el suelo, q̄ poniā respecto à los q̄ le topabā, salianle al encuētro, hōbres y mugeres pobres à pedirle limosna, y era cosa de admiraciō, y digna de mucho reparo, lo q̄ le aumentaba nuestro Señor los medios de vna bolsilla; fuera de estos pobres, acudia à muchos vergonçantes, visitandolos en sus casas, animandolos, y doctrinandolos cō platicas celestiales; llegò à tanto estremo su senzillez, y llaneza, que muchos hōbres graues assi clerigos, como Prelados de las Religiones, le iban à ver, por oyrle sentencias, y discursos, tan altos, dichos cō tanta sinceridad, y terminos tan tribiales, hablandoles de hijos, y si algunos no muy capaces no le entendian, ò dudaban de proposito: les respondia, mire la bestia pues esto no sabe? à vn Dean Commissario del Santo Oficio, digno de toda veneracion grande amigo suyo alabandole la mansedumbre de vn gato, que hauia criado en la celda, le respondiò, pues no lo sabe bien mi hijo, y àsiendolo por la cola, empeçò à incensarle con èl, tan cerca, q̄ le obligò à apartarle el rostro por q̄ no le arañase. Llegò vna vez vna pobre con afeyte à pedirle limosna, para comer aquel dia, y diòsela de reprehēsion, diziendole hija mia quite de la cara, y ponga en la boca, ahorre como pobre del vicio de el soliman, y compre pan.

El Tribunal de la Santa Inquisicion le encomendò el officio de Corrector de libros, dandole titulo, con el de Visitador de librerias, en ocasion que hauian passado à estos Reynos muchos de hereges, q̄ à lo mas distante, procurā difundir su veneno. Mandaronse recoger, por vn edicto, y trabajò tanto en expurgarlos, que descubriò otros muchos errores, y de su mano hizo por A. B. C. dario, vn quaderno de los Authores, Materias, Capitulos, y Impressiones de grauissimas notas, y le embiò à la Suprema à nuestro Fr. Antonio de Soto mayor, actual Confessor de nuestro Catholico Rey, y Inquisidor general; por que le diò muchas gracias, y en el expurgatorio general, se añadierō sus notables, todos los dias, y noches

ches,tenia dedicadas ocho horas de eſtudio indiſpenſable, y diziendole algunos que baſtaba lo que ſabia, y ahorraſe del trabajo de tãtos años, y reſpõdiales hijo mio, mientras ſe, conoſco lo mas que ignoro,ymayor moleſtia fuera para mi, viuir yo ſin eſtos amigos,que morir cõ ellos; y tenianlo tan diuertido en la Celda, q̃ era muy eſtraño verlo fuera della, ſino era para Igleſia y Refectorio, y tan compueſto, como quando iba por la calle, à la Cathedral; ſobre ſu grãde ingenio, era la memoria tenaz, y retẽtiba feliciſsima, para las citas, aſsi d̃ los Doctores Claſicos como poſitivos, tan fiel en las alegaciones, que los Tomos,Capitulos, y Folios, referia como ſi los tuuiera preſentes, ſin quitar vna coma à las ſentẽcias, cõſultabanle, aun de las Eſcuelas de Mexico, caſos tan graues, y arduos, q̃ podian obligar à eſte recurſo, y luego hazia memoria del Author que tocaba la materia, y en que parte, y cõ ſu profundo eſtudio hallaba la deſiciõ tan bien reſuelta, q̃ caſi en proprios terminos, la ajuſtaba con ſingular claridad, tenianle todos y en todas partes, por Oraculo, aquien acudian à communicarle y del don de claridad, que Dios le hauia cõcedido, con ſu ardiẽte caridad, ſalian todos conſolados, y aprouechados, jamas ſe le ſintiò la menor centella de preſumpcion, ni altivez, por q̃ todas las extinguia, el pielago de ſu humildad, y quiſo nueſtro Señor pagarle, eſte aparador de virtudes, con otro de miſerias, para purificarle, dandole tantos achaques de dolores, llagas, torpeza de miembros, y otras euacuaciones, que lo puſierõ en vna cama tan impedido, que llegò vn hombron en todo grande, à eſtrecharſe como vna criatura, y criar las ſavandijas, q̃ ſe ſuſtentan de nr̃a ſangre, que le cubrian dellas, como ſi fuera vn hormiguero, y con mudarle dos vezes al dia ropa, no era poſsible aliviarle, por que brotaban por todos los poros del cuerpo, tornòſe à la inocencia de vn niño, ſu mayor quexido era ſolloçar como tal, y dezir las palabras de Iob, *Señor, permitidme que llore vn poco mi dolor antes de mi partida.* Algunas vezes le dexaban deſnudo, para hazerle la cama, y lo cogia en braços vn Religioſo, como ſi fuera vna criatura, ſiendo muy de admirar, q̃ para darle aquel alivio, le alijerò el peſo del cuerpo, poniẽdoſelo todo en el padecer, la paciencia, y igualdad de animo eran tan admirables, que todos ſalian de la Celda lloroſos, y cõpungidos. Era Prouincial nr̃o P. Fr. Geronimo Moreno, y ſiendo hõbre tan docto, ſe iba algunas tardes à verle, y dezia à los Religioſos, vamos à oyr vna leccion à S. Ambroſio, y deſpues de ſaludarles, le tocaba algun punto de Materias de eſpiritu, y de los ordenes, con q̃ nueſtro Señor diſpone el bien, y reme-

remedio de los hombres, criaturas de todo su amor, y fineças entre los demas, y el enfermo estropeado casi insensible, y innocente, parecia que se hallaba en la Cathedra, y soltaba la represa de aquel cause d Sabiduria, y dezia cosas tan altas, y de tãtõ espiritu, con authoridades de la Escriptura sagrada, y Doctores Santos, q̃ era menester detenerle por su flaqueça, y salia el Provincial diziendo, esta lengua ha sido siempre del Espiritu Santo, y por esso no cae debaxo de la juridicion, de tan graues dolencias del cuerpo, confessabase todos los dias, cõ tantas lagrimas, y actos d humildad, como si vuiera sido vn incorregible pecador, passò en este esterquilinio, ocho meses recibiendo el manjar del Cielo, y pan de robustos, q̃ nos franquea el vnigenito d Dios en su carne, y diuinidad, por sustẽto de nuestra peregrinacion, y llegandose ya la partida dl buen Maestro le recibiò por viatico, haziendo vna platica à la comunidad, de auisos, y consejos tan saludables, y tiernos, tan hilados de su sabiduria, como devanados de su espiritu que bañados en lagrimas, recibieron las vltimas luzes de enseñança, de aquel Sol refulgente, que se les ponia, pidiò la extrema Vncion, sobre cuyos effectos, y virtud, en aquel trance, dixo altissimos discursos, y hasta la vltima boqueada, aquel organo Sagrado, tubo ayre celestial, con que respirò alientos, y consonancias, de el fervor de su espiritu, entregãdole en manos de su Criador por el mes de Agosto, despues de el dia de la lumbrera d la Iglesia nro Padre San Augustin su intimo deuoto; el Año de 1630. hauiendo ilustrado 28. años esta Prouincia, dichosa en hauer gozado en vida de tan esclarecidas prendas, y muerto de las de su venerable cadauer.

¶ El Padre Fray Melchor de San Reymundo, Andaluz, hijo del Convento de Almagro, fue desde su niñez virtuoso, y bien inclinado, de grande zelo de su estado, y profesiõ, era desde el nouiciado austero, y penitente, trageronle los Prelados al Convento de San Pablo de Sevilla, por pedagogo de la casa de nouicios, donde por su poca edad no lo hizieron Maestro, hauiendosele anticipado la madurez, y zelo, pero desuerte abraçò el cuydado de la instruccion de aquella juuentud, como si fuera d muchos años; despues de quarenta años que hauia passado de aquella à esta Provincia la tenian muchos Padres viejos d aquel Religioso Convento de San Pablo, y me la dieron grande, con las noticias de su rigor, penitencias, y exemplo, vino Sacerdote, y deputaronle los Prelados à la Nacion Zapoteca, que aprendiò cõ eminencia, empleando su buena capacidad, y modestia en la Predicacion del Santo Euangelio, esmerãdose en

seguir

seguir el estilo de aquellos primitivos Padres, en dar à entēder à estos neofitos Indios, los principales mysterios de nuestra Santa Fè, con representaciones de figuras, y personages en que tuuo singular propriedad, y gracia, en formarlas con instrumētos de grande ingenio, y dandoles la narraciō de todos los passos en verso de su mesmo Idioma de estos naturales, arbitrio que ha sido de grādissimo fruto entre ellos, oyendo de boca, y modelos de su nacion, las materias Doctrinales, que les Predican sus Ministros, hizo vna representaciō de la vida, y martyrio de la Gloriosa Virgen Sāta Cathalina, en verso Zapoteco, cō tres jornadas, y tanto artificio, y ingeniosa tramoya, para la Villa de Etla, donde los feligreses son deuotos, y muy Eclesiasticos. Enseñòles muy lindos tonos en guitarra, que cō muy suaue voz sabia con destreza, para el culto Diuino emplear estas gracias, y por su exemplo, mortificacion, pobreça, y Doctrina, le venerauan, y amaban, en todas partes como à verdadero Religioso. Predicaba à los Españoles con tanto zelo, que se le recrecieron graues disgustos, fue dos vezes Maestro de Nouicios, y la primera, fuì vno de los de su educacion, y con ser ya de Evangelio, tuue mucho que aprender, y que admirar de sus penitencias, y frequente oracion, parecia insomne, segun eran sus Vigilias, sobre sus ouejuelas, y de espiritu, que se aparecia en todas partes, ponia todo rigor, en el de los ayunos de los siete meses dl año, y castigaba la golosina de de vn mendrugo de pan, como si fuera vn excesso de comer vn pabo. La segunda vez que fue Maestro de Nouicios, doblò en todo las mortificaciones, con tāto rigor, q̄ se le recrecieron bastantes desconsuelos, y succediēdole yo en el officio, me halle con tanto temor, como confusiō de verme mas frio que la nieue, despues del incendio de su ardiēte espiritu, y tuue mucho que aprender de su observancia, y exēplo. Fue Vicario muchos años de las Monjas d̄ Sāta Cathalina, con rara modestia, y edificacion de estas esposas de Christo, solicitando en lo espiritual, y temporal, sus aumentos, con tanta actiuidad que vino à enfermar de tātos achaques, impossibilitado de fuerças, q̄ huuo de dexar el officio con grande sentimiento de estos Angeles, que le amaban como à Padre, y biē hechor, por su assistēcia, limosnas, y socorros cōtinuos. La enfermedad creciò, sin remedio q̄ le aprouechase, por que era medicina con que le regalò nuestro Señor, por tiempo de vn año cōtinuo, y aunque los Medicos le hizieron mudar temple, siēpre se persuadiò, q̄ le llamaba Dios para el verdadero descanso, y supo disponerse con la frequentacion de los Santos Sacramentos

tos, y exercicios de vida inculpable, que acabò cõ general dolor de esta Provincia, dexandonos el consuelo de sus grandes virtudes, y premio que le esperaba.

¶ El Padre Presentado Fr. Ioan de Toro, fue cõpañero del Padre Fr. Melchor en la varcada que vino para esta Prouincia, y que traxo el Padre Diffinidor Fr. Antonio Gil Negrete, el Año de 1604. Era el Padre Fray Ioan hijo del Conuento de S. Pablo de Seuilla, hauia estudiado sufficientemente, y era muy capaz para el Pulpito, y Predicaba à satisfacion. Cupole ir à la naciõ Mizteca, cuya lengua aprendiò cõ mucho cuydado, y fue en ella escogido Ministro, y muy acreditado gouierno en las Casas, y principales Conuentos que tuuo à su cargo, era manso, y apazible con sus Subditos, y piadoso con los pobres Indios, con que facilmente adquiriò el amor, y estimaciõ de vnos, y otros, gastãdo mas de veinte y cinco años entre ellos; siendo yo indignamẽte Prouincial, la primera vez le propuse para Prior de nuestro Conuento de Antequera, donde le eligieron con general gusto, por la buena opinion, y fama publica, de sus loables prendas, de Religioso capaz, y amable, que satisfiço vn año đ Gouierno, y diòle vna graue enfermedad, de que falleciò con grande exẽplo de humildad, y observãcia, dexando à todos muy lastimados, por que le miraban como à digno de mayores puestos.

¶ El Padre Predicador General Fr. Francisco de Torres, fue hijo del Conuento de S. Pablo de Valladolid, en la Santa Provincia de Castilla, Madre đ estas de las Indias, y en su conocida virtud, y recogimiẽto, mostrò este Religioso la recommendacion de su criança, zelo, y mortificaciõ, en el vestir, y trato de su persona. Saliò de su Cõvento con la vocacion de passar à la Provincia de Filipinas, ya Sacerdote, y bastantemente entendido, con espiritu de sacrificar su vida al martyrio, si nuestro Señor se lo concediese; con este fervor llegò à este Reyno, aunque lleno đ achaques graues, que adquiriò en la navegacion, y totalmẽte impedido, para proseguir la de el viaje de China, el Vicario q̃ le traìa, no se atreviò à embarcarle, y mãdole quedarse en vna de estas Provincias, y escogiò èsta, hasta convalecer, dando quenta à nřo Rmo Padre Maestro General de su detenciõ y de la grauedad del principal achaque, importuno, y dilatado; tubo respuesta, y licencia de su Paternidad Rma para quedarse, y asignacion para esta Prouincia donde aprendiò con mucha sufficiencia la lengua Zapoteca, q̃ predicò à los desta Nacion, con muy grande fructo de su doctrina, que authoriçaba con admirable exemplo, recogimiento, y llaneza religiosa, en los habitos,

y celda, fue siempre muy pobre, y de aqui nacia, la encendida caridad con los pobres, era senzillo de coraçon, y con esto muy querido de todos, muy sufrido en los trabajos que le sobrevenian à temporadas, como à justo, hizieronlo Predicador general, y Vicario de las mejores Casas de la Zapoteca, que exemplificò cõ mucho credito, y satisfacion, de vna pureza de conciencia, muy bien fundada; madrugaba mucho para yrse à la Iglesia, y de rodillas delante el Diuinissimo Sacramento del Altar rezaba todas sus deuociones, y disponiase para dezir Missa, que celebraba con tierna deuocion, confessandose primero; viuiò en esta Prouincia mas de veinte años, querido, y estimado, y se le lleuò nuestro Señor disponiendole como à muy sieruo suyo, con enfermedad muy sensible, y penosa para que fue menester su paciencia, y humildad, y de ella muriò con exemplares demostraciones.

Otros muchos hijos de Prouincias differentes, han hecho Celestial armonia en èsta con sus hijos, y se dirà el metro de sus virtudes, y vida exemplar en los Capitulos de los Conuentos, y doctrinas donde fallecierõ, y yazen las reliquias đ sus cuerpos, q̃ hasta agora solo se ha dicho de los que estan en este Cõvento, y Capitulo de Antequera, cõ mas notoria opinion de Religion, y sufficiencia, q̃ los aclamaron con celebridad, como prendas de el adorno desta Ciudad, à èsta toca la variedad de Iglesias, y Conventos, que sustenta con su Prelado. La primera es la Cathedral, y Matriz con Dignidades, y Canonigos, y demas Ministros, y officiales de altar, y Coro, ha tenido nueue Obispos los quatro Religiosos de mi Orden; tres Clerigos, vno de la Orden de nuestro Padre San Benito, y otro de nuestro Padre San Augustin; ay otros quatro Conventos, de nuestro Padre San Francisco, de nr̃o Padre San Augustin, de Nr̃a Señora de la Merced, y de la Compañia de IESVS, sin los dos nuestros, tiene dos Conventos de Monjas, el vno de la purissima Concepcion, sugeto al Ordinario, y el otro de Santa Catherina de Sena, sugeto à mi Orden, tiene vn Hospital de muy buena y capaz viuienda, con Iglesia muy decente, donde se administra à los libres, y esclavos de la Ciudad, assi Mulatos como Negros, y se les dà sepultura; tiene quatro Iglesias de Hermitas, de la Soledad de nuestra Señora, à la entrada de la Ciudad, por la parte del Poniente, y al pie del Monte de Ierusalem, donde està la milagrosissima Reliquia de la Imagen de nuestra Señora, de cuerpo de dos varas, y đ Celestial escultura de bulto; es el amparo, socorro, y Madre general de esta Ciudad, para todas sus necessidades de hambre, enfermedades, y demas miserias, assi

 del

del comũ, como de Particulares, con tan frequente experiencia đ ſus beneficios, q̃ para todas ocaſiones es el vnico bien, y remedio de todos, aqui acuden todos los dias muchos Sacerdotes, à dezir Miſſa, aſsi por promeſas, devociõ, y eſtipendio, y el Viernes Santo, ſale de aqui vna luciđiſsima Proceſsion de ſangre, cõ la Soberana Madre đ miſericordia, por conſuelo, y fiadora del merito de la penitencia; eſtà tãbien en eſta Igleſia vn Retablo del glorioſo San Sebaſtian, Patron de la peſte, y ſu dia ſe celebra muy ſolemne, con todo el concurſo de gente, aſsi Eſpañoles, como Indios, con Miſſa, y Sermon, y de eſta Igleſia ſale la noche de Paſcua de flores, la Princeſa de los Cielos, à recibir y viſitar en la entrada de la Cathedral, al lirio de los Valles, ſu hijo reſucitado; es grande el cõcurſo del lugar, con vn exercito de luzes que la acompañan, y buelven à ſu caſa. Segunda eſtà la Hermita de la Veracruz de donde ſale eſte dia la Glorioſa Reſurreccion, y el Iueues Santo cerca de media noche, otra Proceſsion de ſangre, que es la mas antigua, con vna venerable Cofradia de grandes indulgencias, que ganan los Cofrades, es ſiempre Rector vn Preuendado, y Diputados hombres nobles de la Republica, aqui es el comun entierro de los juſticiados, que participan de las gracias; ay tãbien en eſta Igleſia otro Altar, de vna Imagẽ milagroſa de nr̃a Señora, con titulo del Socorro, donde le reciben muy frequẽtes ſus deuotos. Tercera, otra Igleſia ay de nueſtra Señora đl Carmen, fundacion de los Mulatos y ladinos, đ donde ſale vna grãde, y lucida Proceſsion el Miercoles Santo, y aqui tienen Vicario q̃ les adminiſtra, y dize Miſſa. Ay otra Igleſia nueua del retrato que trajo el Señor Obiſpo D. Alonſo de Cueuas, de la Celeſtial Señora de Guadalupe de Mexico, eſtà en el campo, fuera de las goteras de la Ciudad, à la parte del Norte, es vn Santuario nueuo, y de continuos milagros. Tambien eſtan à las goteras de la Ciudad, las dos Doctrinas de Xalatlaco, la vna à la parte del Oriente, cuya adminiſtracion tiene vn Cura Beneficiado proprietario de muchos feligreſes, entre quienes ſe hallan los officios mecanicos, para los meneſteres de la Ciudad, Panaderos, Carpinteros, Albañies, Zapateros, Saſtres, Sõbrereros, y otros, y la otra doctrina, es Curato del eſtado del Marques à la parte del Poniẽte, à cargo de mi Prouincia, y ambas doctrinas ſon de lengua Mexicana, ay otra Igleſia, que fue la primitiua de la Ciudad, y ſu Cathedral, aplicada al Beneficio de Xalatlaco, eſtà renouada, y muy decente en la plaça que fue del Marques del Valle, al principio de la fundacion de eſta Ciudad, y cerca del centro de ella, tiene por la parte del

del Sur, las huertas, de donde traen las flores para los Tẽplos, y hortaliza para el sustento, y en estos solares se ha edificado otra Iglesia, al Culto de la Immensa Trinidad, donde se celebra su dia, acudiendo las familias de la Ciudad al festejo, danças, y musica. En el estado secular, se compone la Republica, de Alcalde mayor, dos Alcaldes Ordinarios, Alguazil mayor, Alferez Real, Depositario general, ocho Regidores, Thesorero de la Santa Cruzada, con muchos nobles, y hõbres buenos, ilustres familias, y Casas Solariegas, y de antigua calidad, assi de conquista, como de poblacion, muchos mercaderes, q̃ son los Padres de las Cõmunidades; ay de todos officios que se luzen con mucha gala, el trato, y comercio es nobilissimo por los generos de este Obispado, como son la grana, ò cochinilla, de cuya especie salẽ todos los años en cantidad tan considerable, q̃ llegan segun la quenta de hombres versados, à diez mill arrobas en todo este Obispado, el trato de las mantas, y hilados ha llegado à vn excesso increyble, la baynilla no es menos, cacao, achiote, texidos, semillas de trigo, mayz, garvanço, frisol, chiles, ò pimientos, es toda tierra fertilissima abundante de frutas, y flores, y singulares maderas de colores, negras como ebanos, coloradas, amarillas, cedros, caobanas, y muchas gomas aromaticas, balsamo, liquidambar, anicme, copal, caraña, tecomaaca, y cortesas muy olorosas, ay arrayanes, pericon, torongil de mucha fragracia por los campos, y innumerables plãtas, y rayzes medicinales à cada passo, nobilissimas purgas, beuidas contra veneno, para sudores, para baños, y para glysterias, ò ayudas, y para otros achaques de que vsan ordinariamente los Indios erbolarios. Tendra de vezinos d̃ humos la Ciudad, dos mill casados nobles, y plebeyos con bastante comodidad para sustentarse, trabajando, por que siempre ay en que, y en los dias festiuos passã ya à sobrada profanidad las galas, y sedas q̃ viste aun la gente humilde, y de seruicio, en las fiestas, y saraos no tiene que emular à la mas pomposo del Reyno, hallanse escogidos Cauallos de rasa, assi para la rua, como para de camino, estremadas mulas, que de todo dan muchas haziendas fundadas al rededor deste Valle, y no se hallan en toda esta Nueua España, Indios con tantas Boyadas, y requas, y q̃ de particulares se ayan dado à sus Iglesias, retablos enteros, lamparas de plata, blandones, azetres, y ornamentos costosos, como yo he visto del afecto de Indios deuotos, en la cera, y asseo de los altares, son algunos Pueblos de grande exẽplo, y confusion nuestra pagando diezmos, y primicias con notable fè, y puntualidad, y passemos de Antequera.

CAP. XXIII.

DE LA NACION MIZteca, de sus Ministros, Iglesias, y temperamentos.

(*)

REFIERE LA SAgrada Pagina en el Capitulo treze de Iosue la distribucion de los terminos de Prouincias, y Reynos de la tierra de promission en los Tribus del linage, y descendencia de Iacob, y dilatòles las possessiones cō tanto orden, que cada qual diese frutos compe̅tẽtes para tanta multitud que la hauia de abitar, resplandecia la infinita prouidencia, en que à los ojos de la vezindad fuesse la fertilidad de cada payz con la amenidad, que bastase à singularizar à cada vna con propriedades tā à proposito de la condicion de sus moradores, que à los meritos de cada vno, se señalaban las bẽdiciones del sitio, y miradas las partes de cada vno se hallaran con padrones Mysteriosos para satisfacer al ansia de sus Pobladores, que no es lo mas facil de la reparticion mas atenta, pues aun en los jornaleros de los trasudores de vn dia sobre la paga en q̄ se conuinieron para el afan tuuo lugar la emulacion, sobre la liberalidad d̄l Padre de familias por que en las communidades, aunque se dè con igualdad la justicia, la haze nuestra fragilidad mal contenta de la gracia, que el Superior dispensa. No vacò de Prouidencia diuina la reparticiō de estos Reynos, y Prouincias de las Indias, en tanta diuersidad de naciones como son los Idiomas de cada vna, y aun lo singular dellas, hallaron los Ministros tāta variedad de lenguas tan differentes, y regulares, que aun en el eco de las vozes no cōuienen, sin que hasta oy se aya averiguado con certidumbre la causa de tanta differencia, como ni en los principios destas fundaciones de Reynos, y Prouincias, en los siglos d̄ su gentilidad por que las noticias mas cōmunes son tan barbaras, y llenas de supersticiones, y errores soñados, con que el Padre de la mentira sembrò tantas como en los Egypcios, Babilonios, y gentiles con observaciones tan ridiculas, como describen sus antiguos historiadores, y este llamò reboço en el entendimiento el Apostol en la segunda carta à los de Corintho capitulo tercero donde les propone, el q̄ se ponia en el rostro Moyses para hablar à los Hebreos, como à gente supersticiosa, que se deslumbraba cō el esplendor de la verdad, y acostumbrados à ritos, y falsas adiuinaciones, cubierto el discurso, y la razon con el velo de vanas y mentirosas historias, que les introduxo su liviano, y torcido proceder, sin dexarles ojos para descubrir, ni por resquicios, la lumbre del legitimo conocimiẽto del Autor de la vida, por que

les criò catharatas, que durā (como dize el Apoſtol) haſta el dia de oy, y mi Angelico Maeſtro, la llama ceguera đ coraçon, dōde el principio de la vida echa las primeras rayzes; y dellas ſe forma el argumento para conocer al Author verdadero vnico, y ſolo que la concede, la virtud vegetativa en vn pequeño grano, que brota fertil, y ſe adorna de ojas, y en vfana pompa de frutos enrriquece, nos predica, la dependencia de ſu criador, q̄ de marchito, y lacio lo transforma en delicioſos, y fertiles renuevos, y en nueſtro origen cō tantos realces de perfecciones. La virtud racional del alma, dà la nueva forma, en que ſe eſculpe la Imagē del meſmo Author de la vida, haziendonos capaces de adquirir por la gracia la verdad que nos transforma à roſtro deſcubierto en la idea en q̄ nos boſquejò ſu immēſa bondad. Eſta pretendiò cōfundir embidioſo el author de la malicia, perſuadiendo à tantas naciones los mentidos origines de ſu aſcendencia, creyendo deslumbrados q̄ de piedras inſenſibles, de arboles ſilveſtres, de fuentes inanimadas procedian, para que no llegaſen al conocimiento de ſu primera cauſa, y para que les amaneciefe eſta luz à los gentiles, vino al mundo la que lo es por eſſencia, como dize S. Ioan, à deſtruyr eſtas tinieblas, ſubſtituyēdo ſus rayos en los Apoſtoles, y dellos en los Miniſtros Euangelicos, que paſſando à eſtas lobregas Regiones, que con tantos errores paſſaban los ſiglos encandilados, y no fue la q̄ menos ciega durò en eſte barbariſmo la Mizteca, cuyo origen atribuìan à dos arboles altivos de ſobervios, y vfanos de ramas q̄ deſojaba el viento à los margenes de vn Rio, de la ſoledad retirada de Apoala entre Mōtes de lo que deſpues fue Poblaciō; èſte Rio nace del encañado de dos Montes, que hazen en medio calle, como ſi fuerā cortados à tajo abierto, y al pie del vno haze boca vna oquedad, ò cueba por donde reſpira violento el Rio, que aunque no es caudaloſo es baſtante para vn molino, y riega à vn Valle de ſembrados, y al Pueblo que llaman ſolariego, por primitivo de ſus antiguallas, cō las venas de eſte Rio crecieron los arboles, que produxeron los primeros Caziques, varon, y hembra, que fingē ſus iluſorios ſueños, y de aqui por generacion ſe aumentaron, y eſtendieron poblàdo vn dilatado Reyno. Otros ſe conforman cō el Padre Torquemada, en q̄ los primeros hombres que fundarō eſta tan aſpera, y montuoſa Region, vinierō de la parte đl Poniente, como los de Mexico, y por venir vnos, y otros ciegos, ſin lumbre de Fè, guiados del padre de las tinieblas en Idolos que adoraban, teniendolos por oraculos para las manſiones que hauian de hazer, y donde les ſeña-

señalaba parabā, por imitar à la peregrinacion de los Israelitas, que caminaban à la tierra prometida, y àca para embaraçarsela à estos miserables, y impedirles el descāso de vna eternidad, los traxo à los puestos mas incultos, y malezas intratables, entre fieras, impidiēdoles rezeloso el ingresso de los mensageros del dia del Euangelio, y para conseguirlo, como quien tenia demarcada toda la tierra, y se hauia abandonado con el titulo de Principe de este mundo; traxo à los primeros pobladores à las tierras mas muradās de mōtes, y sierras inaccessibles, y de èstas, ay variedad de opiniones aun en los caracteres, y pinturas de los Indios, que vnos afirman que la primera Poblacion fue en las praderias del Pueblo q̄ llamaron los Mexicanos Sosola, tierra por si tan defendida, que la sitiò la naturaleza, ò el diluvio de dos Rios q̄ la cercan, y aunque no son caudalosos, por su cause robaron tanto los margenes que à peña tajada, cortò en altura grandissima todos los linderos de vna legua, y mas de citio, por todas partes sin dexarle entrada, mas que la del Puerto por donde se entra, y sale, y con este pertrecho fuerō formidables aun al gran Rey Moctezuma, los naturales de este citio defendidos por el estalaje y ossados por los exercicios militares, de dardos, rodelas, y saetas, en q̄ erā destrissimos, y regustados d̄ sus victorias, y multiplicandose en su descendencia, se estendian à las Serranias vezinas formando murallas por los passos mas sospechosos que podia entrarles el enemigo, el dia de oy està vn cerco q̄ coge mas de vna legua de piedra, y todo seguida por los altos, y vagios de montes, y quebradas, que admira à los q̄ la vèn, y que despues de tantos siglos d̄ la gentilidad persevere. Otros aseveran, q̄ los primeros Señores, y Capitanes, vinieron del Noroeste, despues que vinierō los Mexicanos, àdonde fundaron, y ellos vinieron guiados por sus Dioses, y entraron penetrando estas montañas, y llegados à vn citio asperissimo, q̄ està entre el Pueblo d̄ Achiutla, y Tilantongo, en vna espaciosa llanada, que hazen encūbrados Montes, y que la cercan, y aqui se citiaron, haziendo fortalezas, y cercos inexpugnables, con tāta dilatacion, que en mas de seis leguas en contorno llegò à poblarse de gente de guarniciō, teniendo à las espaldas por la parte del Norte vna cerrania tan espesa de arboleda que ni casadores la traginan oy, y todos los montes, y barrancas estan oy señalados de camellones de arriba à baxo, como escalones guarnecidos de piedras, q̄ eran las medidas que daban los Señores à los Soldados, y plebeyos, para las siembras de sus semillas, conforme la familia de cada vno y duran hasta oy seguidos los came-

camellones, aunque robados en las quebradas con las creciẽtes, y avenidas de los arroyos, y lo que se ofrece à discurrir, es, que los Capitanes, ò Señores primitivos fuerõ perseguidos de mayor poder, y buscaron citio q̃ les ayudase à la defensa, y cõ este rezelo se exercitaban en armas como valientes, y cultivaban, y labraban los riscos para sembrar, y coger las semillas de que se mãteniã, por no salir à buscar caça de animales, y salir fuera de los cercos donde se pudiesen retirar escondidos, y esto parece lo mas conforme à razon, por q̃ el mayor señorio de estos Miztecas se conservò desde su antiguedad, hasta que les amaneciò la luz d̃l Euangelio en este Pueblo de Tilantongo, que fue la frontera de aquella Poblacion, y tocò à vno de los hijos de aquel Señor que Baptizandose le pusieron los Cõquistadores el nombre del Rey Nro Señor D. Felipe de Austria, declarãdo cõ esto la sangre Real de este gran Cazique, y confirmase por q̃ à la parte del Poniẽte en el Pueblo d̃ Achiutla señalaron la fabrica del Templo de sus Idolos, y assistencia de sus Sacerdotes; alli estaba el oraculo con quiẽ consultaban sus negocios, y aquien hazian sus sacrificios, y era de tanta veneracion el Demonio que les assistia à estos miserables Idolatras que venian de otras muy distantes Provincias à pedirle fauor, y preguntarle en sus trabajos, y dudas lo que deuian hazer; de vn Indio hijo del gran Rabi, ò falso Sacerdote de este Pueblo, aquiẽ aun despues de Baptizado tenian los Caziques, y Principales en grande estimacion. Supieron los Religiosos inquiriendo los ritos, y ceremonias, en q̃ le criò su Padre, para que le sucediera en la Dignidad, y entre vn largo levitico de ritos, y ceremonias q̃ referia, y tenia por su orden en pinturas, y caracteres señalado, era para confusion nuestra, y digna de llorar con lagrimas de sangre destiladas del coraçon, viendo las astucias de Sathanas, para dar color à su malicia, pues les mandaba instruyr, y probar à los q̃ le hauiã de servir en el Templo, con vn año de noviciado, empeçandole solos los q̃ no se huuiesen corrõpido, ni conocido à muger, en que los examinaban con grandissimo rigor, y mayor el que executaban en el que sentian alguna liviandad carnal, no solo de lascivia, pero ni provar carne en el año de aprobacion, ni cosa que fuera de regalo entre ellos, sino yervas, y mayz tostado, el recogimiento en el Templo, era de vn Anacoreta penitente, velando d̃ noche en atizar los braseros, y auyentar las savandijas que entrabã, cuydar de las puertas, y de servir al Sacerdote los dias de sacrificios, y en amaneciendo de barrer las quadras, labar los vasos, limpiar las Aras, y demas menester, con tanta hu-

humildad, y obediencia que si lo hizierā por el verdadero Dios de Cielos, y tierra, pudieran professar vida Sancta cō los Hilariones, y Macarios, aprendian assi mesmo las ceremonias, y deprecaciones, que hauian de rezar, y la sumission, y rendimiento con que hauian de hablar al idolo, y refiriò èste, que hauia sido deste nouiciado, que quando llegò el Marques del Valle al puerto que se commouiò todo el Reyno con la estrañeza de los forasteros, y que embiò el gran Moctezuma Cōmissarios Señores de satisfacion, al Rey de la Mizteca, con muy ricos dones à pedirle hiziesen en su nombre sacrificio à su Dios, y le consultasen el fin, y resulta de la venida de aquella nueua gente, y que para executarlo le encargaron à su Padre dispusiese vna gran rogatiua, y Sacrificio solemne, para q̄ se vistiò con el adorno Sacerdotal, y prevenido de los incensios aromaticos, y otros dones, entrò solo à consultar al idolo, y despues de rato, oyeron los que quedaron fuera, vozes que dezian repetidas vezes, que se acabò ya su Señorio, y saliēdo muy triste, y congojado el Sacerdote, diò esta respuesta à los Cōmissarios, de donde se reconoce, como nr̄o Señor, y verdadero Dios le obligaba al Demonio como àcriatura suya, à q̄ dixese la verdad, como à los espiritus que lançò en los animales inmūdos, y su bondad infinita dispusiese con estos auisos los animos destos hijos de tinieblas, para que abriesen los postigos de el alma à la claridad de la fè, que le traian los Españoles; como lo confessaba desdespues este Indio. Tenian otro adoratorio o fano estos Miztecas, quatro leguas mas acà de Tilantōgo, y sitio de su Corte en medio del Valle espacioso de Yanguitlan, donde assistia otro Sacerdote como Patriarca, con reconocimiento del otro, y en este parase hauia baxo de vnos cerrillos vna grande, y capasissima cueba con otro Idolo, à quiē administraba los sacrificios que offrecian los mas lejanos, impedidos, y mugeres, que no podiā subir los montes asperissimos, de Achiutla; desuerte, q̄ ambos Templos, y sacrificaderos, teniā enmedio la Corte d̄ sus Señores, y Reyes; bastante moralidad para los Catholicos, en q̄ deuen mirar para la conservaciō de las Monarquias, el tener siempre à los ojos el culto, y adoracion de nuestro Dios, y de sus Iglesias, ay otras barbaras historias, y las vician las pinturas de los Caziques de otros Pueblos, que con ambicion de levantar su grādeza, se atribuyen el origen desta naciō, y cō èl, el mayor señorio, en especial, los que por algunas victorias que alcançaron de los exercitos q̄ embiaba Moctezuma à la conquista general deste Orbe, passando por sus Provincias, amparados d̄ la fragosidad d̄l citio se defendierō triunfando

y desvanecidos con esta fortuna negaban el reconocimiento de sus primeros Señores, inventando quimeras muy proprias de gentiles, y aunque la lengua los haze generalmẽte à todos vnos en muchas partes la han diferẽciado en sylabas, y modo d̃ pronunciarlas, pero todos se comunican, y entienden, llegãdo à dilatarse tanto, que corre mas de cien leguas d̃ atravessia desde la naciõ de los Chochos hasta la mayor Costa del mar del Sur, y conservan estendidas Poblaciones, aunque cõ tanto menoscabo de gente, que de ciento no ha quedado vna parte, y el Padre Torquemada, en su Monarquia Indiana Tomo primero como tan gran Ministro, y cercano à la conquista d̃ estos Reynos, hallò los mejores originales, y reduxo al orden mas veridico los pũtos mas equivocos destas naciones, que para mi intento conducen poco, y basta esta breue noticia, tal qual es, para entrar à la fundacion espiritual, que como primitivos hizieron los Religiosos d̃ mi Instituto en la conversion de este Reyno, y Provincias Miztecas, que respecto del citio de la Ciudad de Antequera, caen à la parte del Poniente, empeçando cinco leguas de distancia en el Pueblo de Guaxolotitlan, q̃ tiene Miztecas, y Zapotecas, en su jurisdicion, y prosiguiendo para el Poniẽte, se entra por el estrecho de dos cerros, caminãdo por vn arroyo de peñascos molestissimo, mas de dos leguas seguidas passandole ochenta y seis vezes con grande peligro, por los precipicios, y posas que tiene, y el descanso deste trabajo, es subir vna montaña de otras dos leguas de altura, con mas conocidos riesgos, y donde se han despeñado muchos, al fin desta jornada esta vn Pueblo de Guautlilla, de doze à quinze vezinos, gente inutil, y dados hombres, y mugeres, à la embriaguez, es este camino Real, y pudiendo con el passage, tener mucha comodidad, vendiendo los frutos de mayz, y aves, no se aprouechan de la ocasion, y la dan de muchos pesares que les hazen los huespedes, y desde aqui prosiguen las Doctrinas, que estan à nuestro cargo, y de esta Provincia, y todas son dos Convẽtos, y siete casas, donde assisten Religiosos Ministros, todas estas administraciones estan debaxo de vna linea paralela d̃ diez y siete grados de Clima, declinando algo como medio grado al Sur, en las Doctrinas de Mizteca baxa, que estan mas proximas à la Costa, y toda esta tierra tiene casi vn temperamẽto frio al modo de Castilla, todo lo que coge desde Toledo, à las Montañas de Burgos, y de verdad q̃ quãdo atrauesse viniendo de Roma por la Prouincia de Guipusqua, llegando desde Miranda de Ebro, para la Corte, el terruño, y destẽplança de ayres, me

 pareciò

pareciò muy conforme al de la Mizteca, aunque acà por estar mas cerca de la Eclyptica, en muchos menos grados, no caen nieues, ni las eladas son tan intensas; pero las semillas de trigo, garvanço, lanteja, alberjō, y frutas de allà se dan por estremo fertiles, las flores son muchas mas, y tan varias, y de tan penetrante olor, que vna sola en vna quadra, como son yelosuchiles, y recuásuchiles, y otras exalan tanto olor, y tan suave, que no refiero lo que sucede, por que no huelā à encarecimiento. Nuestros primitivos Religiosos no solo cuydaron de alumbrar à estos Indios, con la luz del Euāgelio, y Fè de nuestro Señor IESV Christo, sino de doctrinarlos en policia, en el cultivo de sus tierras, enseñando à cultivarlas cō arados, y sembrar el trigo, despues que se traxo de España esta, y otras semillas, reconocierō el payz, muy à proposito, para criar seda, y les instruyeron en plantar morales, que fueron cō tanta fertilidad, y en tanta abūdancia la seda que se sacaba, y tan rica, y primorosa, que ni la de Calabria, ni Berberia, han tenido igual estimacion, assimesmo les persuadieron al cultivo de los nopales, que es planta q̄ se dà en los campos, y en sus pencas cria nuestro Señor la cochinilla, de que se engendra la grana, que ha enrriquecido à estas Indias, y fuerō los primeros q̄ en ella supieron aprovecharse de este beneficio, aunque escarmentados de las vejaciones que por estos generos les hazian las justicias, oy es cosa tenue, y lo son tanto las poblaciones q̄ han quedado, que los pocos que son se han acobardado desuerte, que ni con mucho rigor no se atreuē à lleuar el excessivo trabajo de los repartimientos. Tambiē les enseñaron los Religiosos à vestirse, y cubrir sus carnes à varones, y hembras, que todos andaban desnudos, ellos cō pieles de animales cubrian sus verondas, y ellas con vnos paños de media vara de ancho asperissimos q̄ texian del hilo d̄ maguey y era horror verlos venir à vnos, y otros, con aquel trage, à recibir los Santos Sacramentos; fuerō aquellos primeros Padres tan fieles hijos de nro Glorioso Patriarca, que en todo le heredarō el fuego de su caridad procurando exercitarla, no solo en el alma, sino en las necessidades corporales, de estos pobres corderos desvalidos, q̄ criados como fieras silvestres, expuestos à las inclemencias de los Elementos, y faltos de fè, dieron ocasion à que algunos diessē color à su tirania, teniendolos por irracionales, no les hauia amanecido la luz del Euangelio, estabā ciegos, y en poder del Principe de las tinieblas, que como tirano los trataba como à sus prisioneros, en las mazmorras de vna servidumbre infausta, y miserable, escatimabales el vso

de

de sus facultades libres, dabales rienda à torpezas, y vicios de bestias, y como el logro no le queria del cuerpo, solo, como de brutos, siendo tan infeliz este trato, era mas nefando, y inhumano el de el espiritu, con tãtos errores, como horrores de miedo, y assombros formidables, adorando piedras, maderos, y animales inmundos, los q̃ fuerõ criados à Imagen, y semejança de Dios, redemidos con el infinito precio de su sangre, este dolor atravesaba el coraçon de los Ministros de Iesu Christo, y no perdonaban diligencia en reducir al aprisco de la Iglesia, este perdido rebaño, y fue dicha de esta nacion, que siendo todos los Religiosos de aquel siglo, hombres de doblado espiritu, como embiados de nuestro Señor, y escogidos para la obra de su ministerio, sin hazer comparacion, fueron tã señalados en santidad, y zelo, que hasta el dia de oy, huelen las paredes de los Conventos, al rigor, y observancia regular que en ellos guardaron los fundadores, y es muy assentado en la estimacion que esta Provincia ha hecho siempre de los Ministros de esta nacion, advertir los Prelados à los Conventuales de Antequera, los Capitulos, quãdo venian los Electores, que miraran venian los Padres Miztecos, por que en lo mortificado, y circunspecto, acusaban à qualquier movimiento menos atento de otro descuydado, y por las virtudes excelentes de tãtos ilustres varones q̃ florecieron aqui desde su principio, segun conociò la fortuna, que corriò generalmente en esta tierra, desde el Año de 1538. que entraron en ella los primeros Ministros, despues 12. años de hauer llegado à Mexico nr̃o fundador, y con tanta actividad fue dilatando las rayzes de su inflamado espiritu, que en este breue tiempo, los pocos Religiosos que traxo, y los que iban recibiendo de su mano el Abito en Mexico, se estendian ya por esta Provincia, q̃ oy es de Antequera, y de passo en los Pueblos de la Mizteca dexaban el rastro de sus huellas, y el calor de su caridad, entre los naturales, assi por el exemplo raro, con que los movian, como con la pobreça que los asseguraban, de que no buscabã oro, ni plata, sino la libertad, y remedio de sus almas, y como al Apostol S. Pablo, los de Athenas, le instaban, à que les repitiesse el Mysterio de nr̃a general resurrecciõ. Estos Miztecas, oyendo à los Religiosos, los de nuestra Redempcion, y modo de adquirir el descanso eterno de la Gloria, se aficionaron grandemente, y les pedian viniesen de espacio à su tierra, y les enseñasen el camino de su salvacion, con estas disposiciones tan à medida de su desseo, informarõ los Padres à nuestro fundador, de la gran cosecha que se offrecia, y de los

animos bien inclinados de esta nacion, à que ayudaba grandemente el cuydado, y infatigable zelo del Religiosissimo Obispo de la Puebla, Don Fray Iulian Garzes, d mi abito, primer Prelado, de aquella Iglesia, norma, y dechado en todas prendas de santidad, y letras de sus successores, cortado al talle de los Basilios, Ambrosios, y Augustinos, que por su obligacion siempre desvelado, encomendaba à sus Frayles, que con perseverancia assistiese à doctrinar estas ouejas de su cargo, y lo mesmo hazia el exemplarissimo Prelado de Antequera, Doctor Don Iuan de Zarate, por lo que le tocaba, cō estas instancias se determinò nuestro fundador, q̃ era Prouincial, à pedir licencia al Virrey, y en virtud de las Cedulas del Rey nuestro Señor, la alcançò, para embiar à sus subditos à esta nueua conversion, y por la falta de Ministros, por entonces fueron pocos los obreros que escogieron el Pueblo de Chila, por estar mas à mano, para acudir à los que competentemente pudiessen administrar, siēdo solos dos Ministros, despues reconociendo el gran fruto que se hazia, embiaron otros dos, y el vno fue Apostolico varon, llamado Fray Domingo de Santa Maria, q̃ parece le puso el Cielo la divisa de sus exercicios, y vida rara en su Nombre; era hijo de Abito del ilustre Convento d Mexico, y le recibiò de mano de nr̄o fundador, y de ella parece recibiò el fuego de su caridad, el rigor de las penitencias, la pureza de vida, y el zelo d grangear almas para su Criador.

Era Natural de Xerez de la Frontera, de los nobles, y Casa Solariega de los Hinojosas, y cōforme à su sangre le criaron sus Padres con educacion de temor de Dios, y noticias de los mysterios de nuestra Santa Fè, dieronle estudios de Gramatica, q̃ aprendiò con toda sufficiencia, y la de su ingenio, y sossiego natural prometian, grāde aprouechamiento en facultades mayores, y le disponia nr̄o Señor, para que emplease sus grandes prendas, en el adorno lucido de esta nueua Iglesia, y aunque el motivo de su venida à las Indias, naciò de fines temporales al reclamo de su riqueza, supo nuestro Señor cambiarcelos por los eternos; llegò à Mexico cō bastante lucimiento de su persona, que era de muy buen talle, discreto, cortesano, y con estremo apazible, partes que le hizieron muy gran lugar entre la gente noble, con tan atentos recuerdos de buen christiano que registraba con mas cordura de la que suele permitir la losania de la juuentud, acudia à las Iglesias con deuocion, oìa los Sermones cō desseos de aprouechar en sus obligaciones; y oyendo vna vez Predicar à nuestro fundador, de suerte le penetrò el Alma, que tenia muy dispuesta, para dexar

las vanidades del mundo, que se resolviò à atropellarlas, con tanto valor como de Cauallero Xereſano, y fue otro dia à pedirle al Predicador que oyò, el Abito, lleuaba en el roſtro reconmendada la capacidad, y en ſus palabras exalaba el calor de ſu vocacion, y vno, y otro, facilitaron el recibirle por primer hijo de aquel Conuento, iluſtre Seminario de Religion, y letras, y con eſte eſtreno, quedò con tã buena mano que ha dado inſignes hijos, para exemplares Mitras, y celebres Cathedras, en eſte, y otros Reynos. Nouicio fue Fr. Domingo muy Religioſo, Profeſſo muy mortificado, y penitente, y Sacerdote de vida tan pura, que no daba paſſo, que no ſonaſe à las campanillas de Miniſtro del Sancta Sanctorum, en modeſtia, grauedad, compoſiciõ de ſentidos, y recogimiento interior, eſtudiò cõ mucho affecto las materias de Theologia, que hauia de enſeñar en el Pulpito, y Confeſſonario, donde ſe dà à boca la doctrina que mantiene las almas, y fue tan à propoſito para alumbrar las de los Miztecas, que por impulſo Soberano lo eſcogiò entre otros ſu Padre de abito, para que vinieſſe à eſta nacion, donde empeçò luego à explayar los rayos de ſu luz, y con vna entrañable piedad, y conmiſeraciõ à dolerſe de la ignorancia brutal de los indios, y con teſon inflexible à eſtudiar ſu lengua, eſcriuiendo los vocablos, aduirtiendo la aſentuacion en pronunciarlos, en q̃ ay nueua y graue dificultad, y equivocacion, y hauiendo andado por los Pueblos mas apartados, entre montes, llegò al Valle apazible de Yanguitlàn, donde ya hauia algunas noticias de Doctrina, q̃ aquel año de 38. hauian enſeñado otros dos Religioſos, y teniã ſu hermita, y modo d̃ alojamiẽto, y el año ſiguiente de 1539. ſe celebrò Capitulo Prouincial en Mexico, y fue el ſegundo en que ſaliò electo el Varon grande de celebre memoria, Fr. Pedro Delgado, y en eſte Capitulo ſe ordenò que ſe hizieſſẽ cargo los Religioſos, de la converſion de eſtos Miztecas, y que con la authoridad q̃ el Rey les daba edificaſen Igleſias, y Conventos, donde viuir con el ajuſtamiento de ſu Inſtituto, clauſura, y ſequela de Coro, y guarda del rigor d̃ ſus conſtituciones, y de eſta obſeruancia ſacaban fuerças eſpirituales, para traginar las aſperezas de los montes, y deſterrar d̃ ſus cauernas à los exercitos de Demonios, que por tantos ſiglos eſtaban apoſſeſsionados de inmenſidad de Reynos, teniendo en miſerable captiverio, mas quentos de almas, de las q̃ tuuo en Egypto Faraon, y no fuera poſsible que hombres mortales deſnudos, y pobres, lo cõſiguieran, ſi no fuera con las armas q̃ nueſtro Capitan General Chriſto vida nueſtra, nos dexò, de ayunos, pobreça, penitencias, y

 oracion.

oracion, eſtas ſon las mallas azeradas, que ſe viſten los Religioſos en el Coro, y en la preſencia de Nueſtro Dios, con lagrimas, diſciplinas, y cilicios: quando los Macabeos alcançarõ aquellas celebres victorias de tantas naciones poderoſas, el invencible Iudas ſe valiò de la confiança en Dios, por medio d̃ la oracion, reformando las ceremonias, y culto de los Templos, y con eſte exemplar, aquellos Campiones eſclarecidos, como refiere el Cap. 10. de el ſegundo Libro, merecieron que baxaſſen de la Milicia Celeſtial eſpiritus reforçados, q̃ lleuando enmedio al Capitan, bibrando benablos, y debaſtaban à millares al exercito del infiel, y desleal Timoteo; triunfo digno de nr̃a atencion, pues antes, y deſpues le cantaron à Dios las gracias, en hymnos, y tonos Ecleſiaſticos, porque como Principe general de los exercitos, en Aras, y Templos, pide ſe le cantẽ las victorias. Sabiã muy bien aquellos Religioſos Padres, la practica deſta armeria Angelica, y ſe negabã en todo à las paſsiones de hombres, y hechaban matricula de Miniſtros Angelicos, y el andar à pie, comer yervas, veſtir cerdas, y mallas de hierro, dormir en las peañas, deſpedaçarſe à açotes, velar llorãdo, y orar inſomnes, era el preuenirſe de arnezes de temple para conquiſtar eſte Reyno abãdonado por Sathanas, y en faltando eſtos azeros, ſe burlara d̃ los ſoldados el enemigo poco, ò ningun beneficio recibiran de vozes ſin alma los priſioneros, punto es, que al ajuſtar la ſatiſfacion de tãtos fueros, ſin el ſalario que nos dan de antemano, en viuienda, meſa, Altar, ſepultura, ſuffragios, eſtimacion, y hõra ſobre la plebe, ſerà la voz del Fiſcal mas criminal que nos acuſe, y no ſe hauia de paſſar dia en que no reſonara à nr̃os oydos el eco de la ſentencia. El Padre Fray Domingo de Santa Maria, deſpertaba à ſus ſentidos cõ eſte metro, y llegò à padecer grauiſsimos eſcrupulos, y para mediarlos, no perdonaba hora de regiſtro interior à ſu conciencia, lleno de fatigas, y ſolicitud, en pagar alguna parte de ſus obligaciones, mirabaſe Frayle, y acuſabaſe indigno del conſorcio de los demas, viaſe Sacerdote, y ſe confundia avergonçado de llegar al Altar, donde reuerentemente poſtrados adorã los corteſanos del Cielo à ſu Señor, y nueſtro Dios, tocaba las llaues maeſtras d̃ los mayores teſoros de la Igleſia, y ſe eſtremecia encogido de pabor, y eſpanto, rezelando no carecer en la vltima partida de eſte ſocorro, como ſi fuera ingrato, y fementido, ſe acuſaba, y apurabanle eſtos deſpertadores, haſta ponerle en grãdes conflictos, no para deſmayar la eſperança de la miſericordia, que tenia los fiadores de ſu nõbre, q̃ lo esforçabã, ſino aguijar

el

el passo veloz à disponerla, y ninguno daba en valde su espiritu. Dentro de vn año aprendiò la lengua Mizteca, y compuso en ella la Doctrina Christiana, con admirables rudimentos, y advertencias, para enseñarla à estos pobres, que estabã en ayunas, por no hauer quien les desmenuçase el pã de su enseñança, y no tener hasta entõces ni fracmentos de inteligencia los Religiosos, en lengua tan barbara, irregular, y dificultosa diòse luego à la imprenta, por q̃ corriese por mano de los Ministros à la enseñãça de los Pueblos, con estos pertrechos passaron el Padre Fray Domingo, y su compañero Fr. Pedro Fernandez al Pueblo de Yanguitlan de assiento con grande consuelo de todos los naturales, assi de los Caziques, y Señores como de los plebeyos, q̃ todos hazian mas de doze mill familias en lo espacioso, y ameno de aquel Valle, donde parece se señalaba la bendicion de Dios en lo docil, y apazible de los naturales, tan inclinados al culto Divino, estimaciõ y amor de sus Ministros, que solo de averlos visto, y oydo hablar en lengua Mexicana de las cosas de el Cielo, y bien de sus almas, los procurabã tener muy cerca offreciendoles el sustento, Iglesia, y Convento, còmo lo executaron luego que lo consiguierõ y esta voluntad se heredan de vnos en otros, hasta el dia de oy, tanto que los niños de pecho, se abalançan como si en la leche passaran de la boca à las venas la docilidad, y blandura de condicion en el rostro risueños, y cariñosos à hazer agrados à los Religiosos, en esta buena tierra trabajaron el P. Fr. Domingo, y Fr. Pedro con tan fertiles cosechas, q̃ se mereciò el P. Fr. Domingo tan abonados creditos, q̃ le buscaron en el Convento de Mexico, por sus singulares prendas, para Prior, y despues para Prouincial dos vezes cõ tã acordado, y Sãto gouierno como prueba el repetirselo la Provincia, y viuir, y morir con tanta opinion como escriue el M° Fr. Augustin Dauila: el P. Fr. Pedro Fernandez fue tã cabal, y ajustado en la guarda de su profession, q̃ siendo Vicario de Yanguitlan, tuuo authoridad de el Capitulo para dar habitos, en la mesma Casa à los Españoles, que viniesen à pedirle, y fue el primero, que en los terminos de esta nueua Prouincia, le recibiò de su mano, vn Mancebo Castellano de Ciudad Real, llamado Antonio d̃ la Serna, no el que fue Prouincial, y Padre zelosissimo desta fundacion, sino otro pariente suyo, y que muy à los principios fue el estreno, cõ dichosa mano de los hijos estremados de virtud, letras, y Ministerio, como en Pronostico fecundo, diò despues gloriosamente tantos como contiene la Primera Parte, y produxo este Payz. Luego que recibiò el habito el buen Antonio de la

Serna, le lleuaron à criar al Nouiciado de Mexico, y beviò sediento de ser verdadero Frayle, el espiritu de aquellos insignes Heroes, que en breues años saliò exemplar en la obseruancia, y capacissimo en Sabiduria, apto para bolver Sacerdote à la naciõ donde nro Señor le hauia prohijado, fue como de escogido su vida, su zelo como Apostolico, y el gouierno de las Casas, y doctrina q̃ administrò como de Padre amoroso para lo espiritual, y tẽporal tan querido de sus feligreses, que mirandole con especial relacion por hauer recebido en su Pueblo el habito que juntãdo el amor por este espiritual parẽtesco con el respecto, que les ponia su Santa, y inculpable vida, fue la ganzua de su aprouechamiento, notoria, con singular efficacia que labrò como en marmoles en sus coraçones, humildad, obediencia, y fervor de el seruicio de Dios, y muestra de verdaderos Christianos, q̃ persevera en toda esta comarca.

CAP. XXIIII.

DE LA FVNDACION DEL *Conuento de Yanguitlan, y cosas memorables de sus Ministros, y que en èl estan sepultados.*

ADVIRTIÒ EL Autor de la Historia Ecclesiastica, Pedro Comestor en el capitulo 13. de Iosue que en la distribucion de las Provincias, que hizo este fiel, y esforçado Maese de campo general en los descendientes de Iacob, fue escogida, y señalada de fertil, y abundante la que diò al Tribu de Benjamin tanto que siendo la de Iudas profetizada con insignias Reales de vn Imperio pudieron equivocarse con ellas las de Benjamin, y hallo en la pagina Sagrada del Genesis Capitulo 95. pronosticada esta dicha en la copa de Ioseph, en que solia Profetizar, puesta de industria en el saco de trigo d̃ Benjamin singularisòle el amor de Ioseph, eran los dos hijos de Raquel, y deuieron à este las finezas del Rey de Egypto fue el mejorado en los fauores de la mesa, y à cuyo semblante no sufriò el afecto del Principe los rebosos d̃l dissimulo desdeñoso cõ los demas agressores de su odio, y de su venta: pues si Benjamin fue el q̃ grangeò para sus hermanos la gracia, el q̃ se mereciò para la necessidad del socorro, y la prenda para la libertad, para la vida la fiança, y el empeño, para los fauores, el q̃ dispuso la piedad, y el que franqueò los agrados de Ioseph, que mucho es que en la distribucion, le señale la mejora de el payz, y que à su nombre se consagre la fertilidad del Valle! dos hijos tuuo entre la infinidad de los escogidos la diuina Raquel MARIA, la mas perfecta de todas las criaturas de cielos, y tierra, el primer hijo natural engẽdrado en sus purissimas

ſimas entrañas fue Chriſto vida nueſtra, Ioſeph celeſtial, Principe general de todo el Vniuerſo, de cuya largueza, reciben el ſer y el ſuſtento, haſta los marmo les inſenſibles. El ſegundo hijo de adopcion de eſta Madre de miſericordia es mi Padre Santo Domingo, criado con la leche de ſus pechos, regalado en ſu regaço: y en ſus braços ſoberanos fauorecido, fuera d̄ los premios que ſolicitaron ſus meritos ſobre las excelencias eſclarecidas, y prerogatiuas ſin imitacion, con que le dotò ſu amor: quiſo el Supremo Ioſue del Eterno, y abſoluto Señor de todo, que al nombre deſte ſegundo hijo ſe conſagre la poſſeſsion mas fertil, el Valle mas abundoſo, la Region mas fecunda, y la tierra mas deliciosa de Yanguitlan, no ſe q̄ recōmendacion ſe trajo de grandeza, gracia, y opulencia deſde la primera piedra ſu fabrica, ſu fundacion eſtendida eſſo ſignifica ſu nombre Valle dilatado, y eſpacioſo, y para q̄ ſe vea como fue diſpoſicion diuina. El ſobreeſcrito, q̄ tiene el Pueblo, el Tēplo, y todo el Payz de Santo Domingo: diſpuſo que el fundador primitiuo fueſſe de eſſe nombre el primer Miniſtro Apoſtolico fueſſe Fr. Domingo d̄ Sāta Maria, y el Prouincial electo, q̄ eſtrenò ſu authoridad dandola para fundar Cōuento en el año de 1541. fue Fray Domingo de la Cruz, para que por todas circunſtācias ſe executoriaſe la poſſeſsiō deſte nombre entre los blaſones mas decoroſos de el eſtandarte de la Cruz, y el abrigo de MARIA para que ſe conoſca q̄ la fertil amenidad del Valle de Yanguitlan, como por Oraculo diuino ſe deviò dedicar à mi Padre Santo Domingo, hijo ſegundo de la verdadera Raquel en quien ſe hallò el vaſo de Profecia, y el organo de Predicador por officio y don eſpecial que le califica, tenia eſte Pueblo doze mill vezinos de familia, ſola la cabecera con mucha abundancia de las ſemillas de ſu ſuſtento, y abundante de frutas de tierra fria para ſu regalo, la tierra es muy ſuelta de lindo migajon, viſtēſe ſus llanos de flores oloroſas, y yerbas medicinales, para que regalo, y prouecho, ſe hermanaſen cō vezindad en vn terruño; brota el Pericon llamado cētaura en Eſpaña, el quinquefolium myrtos, Retama, y otras innumerables, que por no ſer para conocer por ſus nombres no refiero, y venidos los Religioſos que les enſeñaron à los naturales à ſembrar trigo, q̄ ſe dà por eſtremo candial, y de eſtremado guſto, y à criar ſeda, grana, que ambas ſon eſcogidas, inſtruyeronlos en fundar eſtancias de ouejas, y cabras, y beneficiar ſus fructos que han ſido con conocida abundancia, y cō ellas ſe dan otras muchas ſemillas, para el regalo d̄ la vida: es fecūdiſsima de aves, y ſobrada de animales quadrupedos, bueyes, cauallos,

y mulas, que en pocos años que trageron la casta de España se hã multiplicado con grandes ventajas à lo que allà se vè en las haziendas de nacencia: el temple es frio, y seco, aunque tiene fuẽtes, y arroyos bastantes, para el sustento de la gente, y ganados; los ayres son saludables, el Orizonte muy claro, y despejado, sin que los vapores turbẽ la media Region, no se crian savandijas ponçoñosas, ni animales nociuos, es tan benigno el Clima, que influye generalmẽte en los Racionales docilidad apazible, y vrbanidad domestica, linda tez en el rostro, y buena disposicion en el talle, tanto, que entre muchos de otros Pueblos se señala vn Indio de Yanguitlan, naturalmente son bien inclinados, y deuotos; en el culto Diuino, asseo de sus Iglesias, y celebracion de sus fiestas, exceden à todo el resto de Naciones de esta Prouincia, y tan politicos en su trato, que con distincion de los demas Pueblos, aman, y communican à los Españoles, que viuen entre ellos, ayudandoles en sus trabajos, y regalandolos en sus enfermedades, son grandes hombres de à cauallo, y tornean en quadrillas con tanta destreza, y gala como si fueran Caualleros Xerezanos, ò Cordovezes, heredãdo d̄ vnos à otros la gineteria, y arte de entradas, salidas, y escaramusas, que les enseñò vn Cauallero al modo de justas, y torneos de fiestas Reales; fue su encomendero, y de los Primeros. Viendo la capacidad, y alientos con que nacen, y los animos nobles con q̄ se luzen, son abilissimos para la musica Eclesiastica, dos moços tiene oy la Capilla de su coro tan diestros, que componẽ el Metro de los officios, tonos, y Villansicos, q̄ cantan en sus fiestas, y en las principales el Credo, Gloria, Kiries, y Salve: à tres Coros, con admiracion. En los Ministriles, baxones, cornetas, y chirimias, no tienen iguales; son muy limpios, y galanes en el vestir, y el adornarse para correr à cauallo, en sus personas, y aderessos de sillas pudieran ser de ostentacion, y gala en las Republicas mas poderosas, en la dança de las fiestas, son los pares tantos, que cogen toda la distancia del cuerpo de la Iglesia, con tanta vizaria d̄ plumas verdes, que llegan à quinientas algunos, con que hazen frondosos toldos de la cabeça à los pies, prevenianse para el banquete de sus combidados de vna Monteria de tres dias à la vsança de los Monteros celebres d̄ Espinosa por las sierras mas opacas de arboledas, y salian mas d̄ treciẽtos hombres, con sus armas de escopetas, venablos, saetas, y chusos, y grãde multitud de podencos, y sabuesos, y se entraban por la espesura de las barrancas y cuebas en busca de todos los animales de caça, y fieras q̄ hallaban, con tanto estruendo de

voze-

vozeria, y silvos, que era el assombro de la montaña, tal que salian los animales assombrados y vnos se despeñaban, otros corrian à los valles, aqui los atajaban los perros, alli perecian à balasos, y aculla caìan atrauesados del dardo, y la algasara, y regosijo, resonaba en aquellas soledades, con tanta confusion q̃ la pudieran poner à qualquiera que no supiera el vso, d̃ aquelta costumbre festiua: hazian en las Vegas mas amenas de los Rios, sus manciones, y rancherias sombrias, donde juntarse à comer, y descansar, aguardandoles algunas mugeres señaladas, de servicio con la comida, y beuida, y cada pueblo de los que concurrian traìa vna fiera, ò sieruo muy enrramados de ojas, y flores, de los que hauian muerto, y venian saltando, y vozeando de plazer, à mostrar los despojos de su valẽtia: yo fui vna vez con otros dos Religiosos conuidado, à verlos, y en la cumbre de vn monte que Señoreaba el Valle nos hizieron vna enrramada donde assistimos vn dia y fue tan celebre, y de tanta diuersion que hubo mucho de que dar à Nro Señor muchas gracias de ver la sujeciõ que puso su diuina Magestad de todo al poder del hombre, de toda la carne comestible, se traìa à la casa de su Communidad, y grãde cantidad de pabos, carneros, y becerros, se adereçaba para el regalo d̃ los Señores Caziques, y cõbidados, de los dias que duraba la fiesta, juntaban muchas ropas, y paños de seda, q̃ daban de presente à todos la Vispera del dia, y son tantos los ternos de trompetas, clarines, y chirimias, que se alternan à coros, que hazen estruendosos clamores à porfia; el dia de oy se conservan estas facultades, aunque no con la riqueça, que antes, por que han descaecido casi en todo; los tratos, y requas quãtiosas de su tragino à Guatemala, y Vera Paz, es al presente con mas policia, y ladineza. Servianse los Principales en aquel tiempo, con ricas baxillas de plata, y joyas de oro subido, ò baxo como lo sacaban, y hazian cadenas, collares, medallas, y animales vaciados, para sus fiestas, y bayles, y los descendientes, como lo hazen los Españoles que heredan, no han sabido cõservar lo que no trasudaron, y se hallan poco en las arcas, todo lo han vendido para livianas profanidades, à que son muy aplicados, algunas alajas han quedado de vasos de plata, y medallas de oro, por memoria de sus antepassados, y assi mesmo algunas historias pintadas, en papel de cortesas de arboles, y pieles curtidas, de que hazian vnas tiras muy largas d̃ vna tercia de ancho, y en ellas pinturas de sus caracteres, cõ q̃ los Indios doctos en estas leyendas les explicaban sus linages, y descendẽcias, con los Trofeos de sus hazañas, y victorias, todas llenas

de supersticiones, y soñadas quimeras hallòse algunos años despues, en este Pueblo, despues de Baptizados, y q̃ hauian aprẽdido algunos à escriuir, vn libro de mano escrito en buen papel, con historias en su lengua como las del Genesis, empeçando por la creacion del mundo, y vidas de sus mayores como la de los Patriarcas, y el Diluuio, interpuestas las figuras como las de nuestra Biblia, pero con tantos errores, y abominaciones, que en ellas descubria el Padre de la mentira, la emulacion, que tiene à las obras del Author de la naturaleza, sin alcançar como malicioso que con las sombras que deslumbraba à estos Gentiles, los disponia à creer la verdad de la Omnipotencia Diuina, con que criò de nada à todo el Vniuerso, y este libro fue tan secreto su author, que no se pudo descubrir ni rastrear, diziẽdo el que lo tenia que lo avia heredado, y lo peor fue, que guardado en la caxa del deposito, debaxo de dos llaues se desapareciò, como si fuera de humo: en fin prenda de Sathanas, ay entre estos Indios algunos Astronomicos, de grande conocimiento de estrellas, y por ellas del computo de sus años, que aprẽden desde moços en algunos linages, y toman d̃ memoria los nombres de todos los dias del año, q̃ son con tanta differencia, que cõ vn signo particular los señalan. Reparten vna edad perfecta de la vida, en cinquenta, y dos años, dando treze dellos à cada vna de las quatro partes del mundo, Oriente, Aquilon, Poniente, y Medio dia, y conforme à la parte q̃ aplican aquellos treze años se prometen la salud, y temporales; à los años del Oriente, deseaban por fertiles, y saludables; à los del Norte tenian por varios; à los del Poniente buenos para la generacion, y multiplico de los hombres, y remisos para los frutos; al Sur tenian por nociuo de excessiuos, y secos calores, y obseruã q̃ desde su gentilidad en los treze años del Sur, les hauian venido todos sus trabajos, d̃ hambres, pestes, y guerras, y le pintaban como la boca de vn dragon echando llamas, y passados los 13. años del Sur; empeçabã de nueuo la edad por el Oriente, y su Año à doze de Março, inuariable por la cercania del Equinocio, y dia del glorioso Doctor San Gregorio, dabanle diez, y ocho meses de à 20. dias, y otro mas de cinco, y este al cabo de quatro años como nuestro Bisiesto lo variaban à seis dias, por las seis horas que sobran cada año, que multiplicadas por quatro años hazen 24. horas que es vn dia cabal, q̃ sobra à los 365. dias del año vsual, y entonces llamaban en su lengua à aquellos seys dias, mes menguado, erratico, y en este mes hauian de sembrar algunas sementeras para ver por ellas como acà nr̃as cabañuelas,

la fertilidad del año,y cierto que tienen algunos tan regulado este conocimiento, q̃ las mas vezes previené la abundancia d̃ aguas, ò sequedad de vientos,que ha de seguirse, y el modo de sazonar sus semillas es de notable providencia, por q̃ en estando seco el Mayz, quebrantan la masorca torciẽdola hàzia abaxo: colgada de la caña assi,por que si viniere algun aguacero extra ordinario, como suele no le humedesca el grano, y buelto al reves el Sol, y el viento, lo enjuguen bien, y passado el tiempo competente, lo cortan, y ponen en sus patios y asoteas dias,y noches al calor, y al sereno hasta que totalmente sienten que està para guardar sin desgranar, y con esta diligencia, y hazer sus trojes en forma,que las ventilen los vientos ayudados del temperamento frio, dura el Mayz quatro, y cinco años, sin polilla sano, con que se socorren de vnos à otros años, hauiendo hambre en otras partes; ya se ha dicho de lo temporal de esta Nacion, y he reservado la espiritual de Yanguitlã como el buen vino que deleyta lo interior delas potencias del alma.

Ya se dixo, q̃ el Año de 1541. en el Capitulo q̃ celebrò la Religiosissima Prouincia d̃ Mexico nuestra Madre, saliò electo Provincial el Padre Maestro Fr. Domingo de la Cruz, hombre à todas luzes grande, pues siẽdolo por su noble sangre, fue mayor por sus letras, y en superlatiuo grado en virtud,yReligion, hauiẽdo entrado en ellaGigante en todo, cuyas esclarecidas prẽdas, vida, y muerte de muy valido d̃ nro Señor. Escriue nro Fr. Augustin Dauila cõ los tropos d̃ su eloquẽcia,este Prelado fue el q̃ mãdò fundar à sus Frayles,Cõvento en Yanguitlan, y dedicarle cõ el Pueblo al Patrocinio de nro glorioso Patriarca Santo Domingo,y el concurso de tantos hijos suyos,y de su nombre,y espiritu, nro fundador de la Prouincia, el de la Doctrina Euãgelica,y el Superior eran Domingos, y cõ este Blason honorifico se abrierõ los cimiẽtos de vna Iglesia, y Convento cortos segun la mala disposicion d̃ officiales, y cortedad d̃ vn Cauallero q̃ assistia,y aquiẽ se hauia dado en encomienda; hizose la fabrica cõ tanta estrechez como d̃ aliño, el gentio era excessiuo, los animos dilatados d̃ los naturales,y cada dia se experimentaba la falta del Tẽplo para el concurso populoso, que como se iban cathequiçando, y baptizando acudia à la doctrina Missas, y Sermones q̃ eran muy frequẽtes, y aunque los Religiosos conocian el inconveniente de tener al Sol, y à los vientos, à aquellos neofitos recien convertidos todos los dias, y participaban de la descõmodidad, no se atreuiã à molestarlos cõ obras de mas dilacion, assi por que no tenian Maestros alarifes, que los instruyesen,como por q̃ los materiales les eran de nueuo cuy-

dado por la falta de canteria, y cal, que no ſabian de donde ſacarla; ni tenian inſtrumentos para labrarla. Muriò el primer Encomendero ſin ſuceſsion, y diòſe la Encomienda à Franciſco de las Caſas, Cauallero de Truxillo deudo del Marques d̃l Valle, y Poblador deſta nueua Eſpaña, y que en las ocaſiones de pacificacion de algunas Prouincias, y rieſgos graues de ſu vida moſtrò cõ mucha reputacion los creditos de ſu noble ſangre y en ſatisfacion de grãdes ſervicios à la Corona le encomendò el Rey eſte Pueblo con ſus ſugetos, vino à tomar la poſſeſsion, y muy conforme à ſu zelo le diſſonò el breue tugurio q̃ tan crecido Pueblo tenia por Igleſia, y eſtrecha viuienda, ò rancheria de los Religioſos, y ſin dilacion tratò luego con magnanimidad de hazer Templo con la mayor decencia que pudieſſen ſus fuerças empleandolas con las de ſus Indios en la fabrica, ſin embaraçarles el cuydado de ſus rentas; anteponiendo à todos intereſes humanos el del mayor ſervicio de Nueſtro Señor, y culto Diuino en que edificò tanto à ſus Tributarios que à competencia ſe inſtimularon à no perdonar gaſto, ni diligencia en la proſecucion de la obra, y la tomò tan à pechos el buen Cauallero, q̃ moſtrò el ſuyo generoſo, y catholico en el valor con que emprendiò la execucion, y empeçandola à diſponer le lleuò nueſtro Señor, como à Dauid, reſervando para ſu hijo heredero, llamado Gonzalo de las Caſas, el cumplimiẽto de los Santos propoſitos de ſu Padre, y con tanto fervor, y reputacion ſe empeñò en adelantarlos con grandeza que no ſatiſfecho de los mejores arquitectos y officiales, que hauia ya en eſte Reyno, embiò à Eſpaña por los mas eſcogidos, que ſe hallaſen con voluntad de venir à las Indias encargando à ſus deudos y correſpondientes, q̃ tenia allà puſieran toda diligencia ſin eſcaſearles el avio, en deſpacharſelos à ſu Encomienda, y aunque parecia humana ſolicitud, el efecto traxo recomẽdada la aceptacion diuina, que à ſer menos no lograra con tantos aciertos el afecto pues diſpuſo ſe hallaſen Arquitecto, y Pintor, de tan grã primor, que ſus obras ſon oy deſpues de vn ſiglo, la mayor admiracion que ſe halla, y reconoce para los venideros, luego que llegaron los officiales, venidos, y ſacados de los del Eſcurial, q̃ labrò la Mageſtad de Felipe II.º buſcaron en los contornos de Yanguitlan canteras, aſsi para la fabrica del Templo como para la cal, que ſe hauia de quemar para la mezcla que no es lo mas facil en las fabricas tener eſtos materiales à mano, y el dia de oy no he podido deſcubrir las canteras de donde ſe ſacò la maquina de canteria deſte caſi inmenſo edificio, vencia la multitud de los peones eſta dificultad,

y ſegun las noticias d̃ los Indios antiguos, eran ſeis mill los de liſta, que eſtaban ſeñalados para el trabajo, remudandoſe de ſeiſcientos en ſeiſciẽtos, cõtinuos en cargar la piedra, agua, y cal, ſin los officiales que labraban, y hazian mezcla, y los que aſsiſtiã à los Maeſtros Eſpañoles q̃ daban las Monteas, y traſſas para las molduras, y pieças de la arquitectura, como perſonas eſcogidas, y q̃ moſtraban mas abilidad, eſcogieron el citio de mas firme, y ſeguro ſuelo, por que el de todo eſte Payz, es de tierra d̃ mucho migajon, que ſe hazen grandes pantanos con las aguas, y ſe roban con qualquier corriente, que haga vn pequeño arroyuelo, y hallòſe en medio del Valle, vn grande, y dilatado pueſto de eſpecie de peñas coloradas, de aſsiento muy ſolido, q̃ deſcollaba ſobre toda la circunferencia, y reſueltos à que alli ſe fabricaſe, bendixeron los Religioſos el citio, y con innumerable concurſo, que acudiò de los Pueblos, y feſtiuas demoſtraciones ſe empeçaron à abrir los cimientos de la nueua Igleſia, y por que por la parte del Norte tenia cayda la eminencia, ſe reparò con vn terrapleno de mas de quinientas varas en quadro ſobre q̃ ſe diſpuſo el Patio principal de la Igleſia cercandolo todo de canteria en contorno, y altura de cinco varas almenado, con tres ſubidas de eſcaleras al Oriente vna que baxa à la plaça comun del Pueblo, otra al Norte, enfrente d̃ la puerta del coſtado derecho de la Igleſia, y otra al Poniente, à la puerta Occidẽtal, que cae debaxo de el Coro. Fue muy ſolemne para todos la primera Piedra que ſe echò para cimiento del Templo por mano del Prelado, y de grande edificacion, y con la ſegunda loſſa proſiguiò el buen Encomendero, y à ſu imitacion los demas con exẽplar deuocion para toda eſta Nacion ver à los Religioſos, y à ſu Encomendero hincados de rodillas, rezando la Letania de todos los Santos, haziendo oracion, y repitiendo deprecaciones al Cielo, eſculpiendo Cruzes en las piedras, y arrojando preſeas de oro, plata, y piedras precioſas entre ellas, por teſtimonio de la voluntad mas eſtimable, q̃ conſagraban à Dios, en las aras de el culto, y adoracion que le dan, y cõ que en aquella caſa ſuya le hauian de ſacrificar los hijos del 2° Iacob; cõ eſtas diſpoſiciones ſe empeçò la obra q̃ durò veinte y cinco años continuos, y ſolo viendo la grandeza del Templo y la arteſoneria de laſſos cõ tanta perfeccion, y traſſa, q̃ en cera no ſe podia hazer mas aſſeado el pulimento, deſde las repiſas de donde ſalen los mouimientos, haſta el punto de las claues, con admirable gala del Arte ſe puede ponderar lo magnifico deſta fabrica. La Capilla mayor es toda de relièbe, en quadros axedrezados de canteria, y por la

parte de fuera desde los cimientos hasta la coronacion, sube en forma de medio circulo de silleria, tan igual, y tā terso, que parece hecho à torno, ò vn castillo espantoso que se descubre sobre la eminencia de la plaça en forma de cubo eleuado, para ostentacion de fortaleza, y hermosura las paredes de la Iglesia por dedentro, y fuera son de la mesma obra, tā altas hasta las cornijas, que aun sobraban para techo, de estas salen los claros de cinco vētanas por cada lado, en el medio de los arcos de las aristas, q̄ suben de artesones para la boueda, y cada ventana tiene quatro varas de luz, que entra por zelogias de lata labradas, con cincel y variedad de taladros, el cuerpo de la Iglesia fuera de la Capilla mayor, se dilata en cinco bovedas de igual quadro, la vna ocupa el principio del arco toral al de la reja, que èsta es de madera torneada con primor, y de barníz roxo, sombreado de obscuro, y oro otras tres bouedas de la mesma proporcion, ay hasta el arco de el Coro, y este ocupa otra, que hazen cinco, hasta el testero de la portada, el coro baxo es de madera, porque el ancho de la Iglesia no leuantase el punto sobradamēte de los arcos para el coro, ò lo baxase en los pilares sobre que estriba, y causase fealdad à la proporcion, y para satisfacer à ambos inconvenientes, se buscaron maderas tan escogidas, y limpias, q̄ entre tirantes, se midieron quadrados de à media vara, tan releuados de molduras cō vna piña en medio todos: que cada qual parece la boca de vna cithara, ò discante, con tan delicados talles, y perfiles con ajustamientos de la Madera, que parece naciò todo junto, sin que en mas de cien años, aya desmentido, ni faltado vn perfil, ni descubierto las madres, que las sustienen; Para la pintura, vino assi mesmo del Escurial, el Apeles deste nueuo mundo Andres de Concha, tan científico en su arte, q̄ cada imagen suya, parece idea de la naturaleza, la valentia en las lineas de relieve, y sombras, es con tanta propiedad, que daba alma à las figuras, y hizolas de lienço sobre tablones empalmados, para este retablo, disponiendo la talla, y ensamblage d̄ columnas, frisos, y cornijas tan reguladas à las medidas del arte, que todo ha sido admiracion para los mas excelentes Maestros de vno, y otro arte q̄ han venido à verla, quedò todo el Retablo en forma de media caña el hueco à fuera en medio añadiendo à lo sumptuoso de la planta, que llega à la cumbre de la capilla, la difficultad del corte de las pieças para los encajes, y ajustes; el Sagrario es lo mas asseado, y de mayor adorno, que he visto en Reyno alguno, tiene à los dos lados de el altar dos puertas por donde los dias de la renovacion de las especies Sacramentales, entra el

Sacerdote de la Missa, y los Ministros, à vna capilla formada entre el retablo, y la pared, de tres varas de ancho, y toda hecha vna ascua de oro, los lados, y techo con imagenes de igual primor, y en medio vn retablito de quatro varas de columnas, y lienços que corresponde al tamaño del Sagrario con puerta, que se abre, para descubrir el arca del nueuo testamento de nro Señor, y vnico Dios Sacramentado, la puerta se cierra, y abre con aldabones de plata, y cerradura todos llenos de esmaltes, la primer cortina es de gamusa adobada de ambar, y bordada de hilo de oro, y perlas, otras dos son de varias telas ricas, la caxa es de plata, en forma de vrna, sobre quatro columnas, dorados los cabos, perfiles, y sobre puestos, con los quatro Euangelistas, en los angulos, y entreverados esmaltes grandes, de varios colores, la Pixide es de plata sobre dorada, de tãta obra que solo de manos costo lo que pudiera de oro, el Veril es raro, por que el circulo, rayos, y pie, es todo de vna pieça de crystal, tan puro, y limpio, que fue el motiuo que tuuo el Milanes para labrarlo para tan excelente ministerio, el Prelado q̃ hizo à pocos años esta obra, tã de su afecto hizo poner entre los rayos de crystal otros de oro, como cometas, cõ vna piedra preciosa al pie de cada rayo q̃ haze forma de estrella, y sirue de resplãdor al Sol del crystal, y à esta custodia cubre vn capillejo de ambar, quaxado de perlas como la cortina, y por los lados se abre la puerta del Sagrario, q̃ cae al Pueblo y por ella se adora cada quindena con Missa solemne, armonia de Musica, montaña de luzes, y votilleria de olores, y perfumes, tiene vna lampara de trecientos marcos de plata, que soliuia vna columnita de marmol por el cabo por que el peso no rebiente el cable que la sustenta, la quadra del cruzero de la Capilla mayor tiene quatro retablos con quatro lamparas d̃ importancia, la reja, y pulpito son de vn color, y igual curiosidad, à que se sigue luego el cuerpo de la Iglesia con quatro colaterales sumptuosos por vanda, y los cinco con lamparas, y vno de ellos ocupa debaxo del coro vna capilla de boueda que en mas de ochenta años no se acertò à ocupar con Santo alguno, aunque se intentò varias vezes por su obscuridad, reservabala nuestro Señor para la imagen de nro Padre Santo Domingo de Soriano, y haziendole vna claraboya al claustro quedò con tanta luz, q̃ parece reconociò la d̃ mi glorioso Patriarca à cuya figura se hizo vn retablo hermosissimo, y se doraron todos los artesones de el techo de canteria, y portada, y en esta se puso vna reja muy conforme à lo demas, y el Prior que dispuso el Sagrario del altar mayor hizo aqui otro donde se puso el

DIVINISSIMO SACRAMENTO, para administrar à los que Comulgan, y enfermos, por no ocuparlos en subir escaleras, ni darles trabajo de andar vagueãdo en la longitud del Templo, y aqui en esta Capilla ay comodidad para mas recogimiento, y quietud en dar gracias, por tan grãde beneficio diò el Prior, que se colocò vna lampara de sus limosnas, y sucediò vn prodigio, de q̃ el dia q̃ la offreciò, el cordel de otra pequeña, q̃ antes estaba, rebẽtò, y se abollò la lamparita, y entrò el Sacristã al mesmo tp̃o à dar la noticia, y se lleuò luego la grande; las paredes de la Capilla cubren doseles d̃ damascos mandarines; las dos portadas de este Templo, son de columnas, frisos, nichos, y Santos de canteria de tanto arte, que los que le professan tienẽ mucho q̃ aprender, y admirar, y por q̃ este maquinoso edificio, empeçò por lo menos firme de el terrapleno, à hazer dos gretas grandes en la Capilla mayor, y coro, traxo nro Señor à vn grãde official Italiano, que le hizo por la parte del patio dos estribos argotantes cõ tanta curiosidad, y acierto que desde el techo de la Iglesia la ciñeron desuerte, que cõ el mouimiento de los grandes terremotos q̃ à hauido, se hã ido cerrando las gretas, y encajando las piedras de silleria desuerte, que oy solo se reconocen los revoques de mezcla q̃ faltan, y por testimonio de esta marauilla no se adereçan, y para dezir la grãdeza de estos estribos, basta dezir que suben à la cumbre de la Iglesia, y por debaxo tienen arcos para el passo de la gente que passa à oyr Missa, y entrando à la Sacristia, por vna quadra de boueda, se llega à la capacidad de otra muy alta, y capaz en quadro cubierta de artesones, conforme à la Iglesia, con muy lindos caxones, y vn Retablo en el testero, la abundancia de blãdones de plata, vinageras, y vasos, es muy cõforme à la riqueza d̃ ternos de varias telas preciosas, y otras alajas para el culto Diuino, tiene vn Monumento digno de tanto adorno, y de la grandeza del Templo, que hizo el Prior: que dispuso los dos Sagrarios de la Iglesia, y los mas de los ternos, los Claustros son por baxo de artesones de canteria, y el alto cubierto de madera; en el primer lienço del Claustro saliendo de la Sacristia à la parte del Oriente, està el Capitulo, y sepulchro de los Religiosos, es de cañon de boueda todo pintado al temple de colores mortificados, como es el lugar. Sirue de Retablo vn descendimiento de medio reliebe de Marmol; con variedad de figuras de cuerpo entero en el tamaño de lo mas perfecto que se pudo esculpir en la materia, y el Prior que obrò lo que se dixo atràs, lo hizo encarnar al olio, y dorar todo con vn arco grande que haze vn nicho como capilla, y en medio

al pie donde està tercer Sagrario, y en èl el Santissimo Sacramẽto, con lampara de plata, siẽpre ardiendo, y à los lados del nicho otros dos de columnas, y Santos de bulto, y las paredes cubiertas de doceles, aqui se canta los Sabados vn Respõso à canto de Organo, por la Capilla de Cantores, quando passa por el Claustro la Procession de defuntos, aplicase por los Religiosos, que estan alli sepultados, q̃ son muchos, y de los que van por insignes en vida Santa en la primera parte, de esta nacion los mas, como Conuento principal della, donde fallecieron, y por esso me escuso aqui d̃ escriuir sus vidas. Todo lo restante del Conuento es de cãteria labrada de silleria, y todas las officinas baxas de salas, quadras, refectorios, despensas, bodegas, y cavalleriças cõ dos aljibes; son todos de bovedas, los altos son cubiertos d̃ escogidas maderas, el Coro alto es espaciosissimo con atril, y assientos para rezar Maytines, y las horas Canonicas, y vn Organo de los mayores deste Reyno, y otro mediano abaxo, para las festiuidades de menor solemnidad, tiene mas este Conuento en el patio comun, dentro de los cercos vn dormitorio de hospederia, donde se aposentan los Provinciales, y compañeros, y mas abaxo vn espacioso estanq̃ de agua, que viene por targea, y passa à la huerta, y otras officinas, que se hizierõ de la primer viuienda, y aprouechan para las semillas. En lo espiritual no affecto el cuydado con q̃ se mira por las obligaciones de nuestro estado. Confiesso de mi, que dos vezes que he sido Prior dèl, me servian de despertadores, para reformar mi tibieza, el ardor d̃ devocion, y llamas de santidad que exalaban las piedras del fervor q̃ les infundieron aquellos primitivos, y exemplarissimos Padres; nunca me satisfiço lo que procurè obrar en su adorno, ni la devocion, y blandura de los naturales de estos Indios tuuo el deuido agradecimiento en lo mas tierno de el amor con que les he correspondido, y este me ha detenido violentamente obligado del affecto con que ha corrido la pluma, quedando tan estendido, y largo campo en el resto de esta Provincia. Los Religiosos de este Convento administran veinte Pueblos en contorno, que el mas lexano dista tres leguas de tierra llana los mas, y han quedado tan pocos vezinos, que la mitad seran de quinze, à veinte feligreses, gente pobrissima, y los restantes de la mitad mas, con grandes enfermedades, y escasez por la cõtinua embriaguez cõ que el demonio desquita sus idolatrias, y en faltandoles el mayz, les falta el todo, del sustento, y pobre vestido basto de lana con que se cubren, y esto corre con horror por las estancias, y Pueblesillos de esta nacion Mizteca, sin que se

se halle remedio para este vicio de la embriaguez tan arraygada.

CAP. XXV.

DE LA FVNDACION DEL Conuento de Tlaxiaco, y Doctrina dilatada en Pueblos pequeños de su Comarca.

EL EVANGELISTA San Matheo, refiere en el Capit. 18 de su sagrada historia, la cōsulta que los Discipulos hizieron à Iesv Christo sabiduria Eterna, sobre la mayoria entre los justos: quien seria el que se aventajaria en él premio allà en el Reyno de los Cielos? y la respuesta fue llamar à vn pequeñuelo innocente, y ponersele à los ojos, determinando el caso, y resolviendo la duda, con dezirles, si no os trocaredes, y os hizieredes como niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos; el q̄ se humillare como este pequeñuelo, este es el mayor en el Reyno de los Cielos, y contienen tanto misterio estas palabras, q̄ me han obligado à buscar muy cuydadoso, el verdadero sentido, por que Discipulos de la Escuela del Celestial Maestro fueron los que curiosos, por ambicion, ò ambiciosos por presumidos, buscaron de su boca la estimacion, y visto el exemplar de vna humilde senzillez, y abatida innocēcia podia bastar para escarmientos; el motivo le hallamos en el Capitulo antecedēte, en que dize el Texto, q̄ entrando Christo cō sus Discipulos en la Ciudad d̄ Cafarnaun, fue en ocasion que andaban los Ministros del Cesar cobrādo el tributo q̄ pagaban al Cesar sus vasallos, citaron à San Pedro sobre el redito de su Maestro, y avisandole de la demāda, aunque excempto por noble de sangre Real, quiso escusar el duelo, y differēcias, con Ministros interesados, que hasta lo mas sagrado profanan, y mandò el hijo de David, à su Vicario, que fuesse al mar, y del primer pexe que pescase le abriese la boca, y sacase della vn escudo, ò moneda equivalēte, y la pagase por el tributo de ambos, en que quiso igualar à si à Pedro, y los demas compañeros, como de vna escuela atētos al fauor, ninguno juzgò que merecia menos, y tan viuo estaba el affecto al mando, que dize el Evangelista, que sin dilacion en la mesma hora, que oyeron quāto favorecia à Pedro con singularidad, prorrūpiò el sentimiento, y lo que mas me admira es, que todos incurriesen en la culpa, siendo Sagrado Colegio! notò el Chrisostomo, q̄ quando llevò Christo al Tabor à los dos hijos del Zebedeo con Pedro, con ser entresacados de los demas, no les despertò la emulacion, cuydado de la mayoria; pero en singu-

ſingulariçando la honra, al punto rompiò el coraçon por la boca la llama del dolor, y ſi no lo pienſo mal, juzgo que la cauſa que ſopla las centellas deſte fuego en las Communidades, es el hauer negado la propria voluntad en los ſubditos, y la privaciõ della, es la que tanto provoca el apetito, à buſcar modo para tenerla, hallaſe en los mayores, y Prelados el mando, y direccion, la diſpoſicion de las leyes, la diſpenſacion de los bienes, y la authoridad en los ordenes; con que ſi no ſe abſuelven de la obligacion del inſtituto, ſe disfraza el yugo de la obediencia, que mandar, ò ſer mandado, gozar de la comodidad del regalo, ò ſufrir el deſden de vn ſuperior, ſon tan opueſtos grados, que parecen antipodas de nr̃o alvedrio; y mientras eſte ſe afana mas, en dar fuerças al cuerpo, q̃ componen los officios de cada vno, crece la eſperança del premio, y ſe alientan los meritos à pedir el retorno de ſus ſeruicios y eſtrañar moleſtamẽte las mejoras del hermano. Ioſeph lo era de los hijos de Iacob, y pudo el amor con que le ſingularizò ſu Padre, hallarle blanco de la embidia, y terrero d̃ ſus ofenſas. En los meſmos Diſcipulos de Chriſto, vemos el cuydado con que dexaron los pocos bienes que tenian, pues alegaron hauerſe deſpojado de todas las coſas, y preguntar por la remuneracion dellas: en las Communidades, la confiança con que el ſubdito deue menos atencion à ſus meneſteres, dexandoſe à la providencia d̃l que le gouierna; ſe trueca en deuda, que repite la obligacion q̃ conducen los exercicios della, y antiguamente era achaque de la vejez proclamar, por lo que ſe les antojaba de ſuper erogacion, pero oy ha paſſado à epidemia contagioſa de la juuentud, que al deſpuntar los renuevos de cumplimiento à ſu dever, ſuben à coronarſe de frutos tempraniſos, y ſin ſazon, y quiſo Chriſto Señor nueſtro, enſeñar à todos, en vn pequeñuelo de pocos años, el deſpego de eſtas temporalidades, con q̃ los que ſiguen à Dios, le deuen buſcar, y San Hilario declarò el porque, diziendo, los niños ſiguen al Padre, aman à la Madre, no ſaben apetecer lo malo, deſprecian el cuydado de ſus obras, no affectan el retorno dellas, y el Chriſoſtomo llamò pequeño, al que deſnudo de las paſsiones de amor proprio, ſe haze digno del Reyno de los Cielos: y por eſſo lo puſo Dios dentro de noſotros; y tanto mejor le poſſeeremos, quanto menos tuuiere d̃ mundo cada vno. Aſsi lo entendiò San Hyeronimo, bolviendo contra los Diſcipulos la curioſidad de la pregunta, en la mayoria que pretendian ſaber, mirandola como contienda ſobre la dignidad, donde añade el Padre de la Eſcritura, que ſi perſeveraran en aquel vicio, eſcandalizado à los pe-

pequeñuelos q̄ convertian, les ſerian mas de tropieço para perderlos, que de anzuelos para ganarlos; toda eſta Doctrina obſervaron con tan exemplar humildad, aquellos primitivos Padres, que eſtrechandoſe con el pepueño vaſo de los Indios, ſe median con ſu pobreça, deſnudez, y miſeria, ninguno apetecia el mando, todos ſe eſmeraban en adminiſtrar, que es ſeruir, ninguno deſcollaba energuido como cabeça, todos buſcaban el padecer, y el q̄ hallaba las ocaſiones mas apretadas del torcedor de la paciencia, ſe alegraba en el Señor, por q̄ diſponia mejor el cebo para peſcar, y deſtas redes rotas, ſabia nueſtro Señor llenar los varcos de la Igleſia de pexes, cō vn lance bien afortunado, de Vigilias, oraciones, y congojas, al remo de la diſciplina, y viento de gemidos, y lagrimas, por los campos, y montes, haſta ablandar los riſcos; d̄ eſte mar de continuas turbaciones ſacò como à Pedro, nueſtro Señor al devoto, y Religioſo Padre Fr. Domingo de Santa Maria, para cabeça de toda la Provincia; era ſu virtud admirada, y ſu humildad, ſobre ſingulares prendas, qual de el mas pequeño de todos venerada, y por ella ſin opoſicion le aclamaron por mayor Padre, y Prelado, y como los q̄ lo ſon de veras no ſe olvidan con la cumbre de la Dignidad, de los primeros paſſos que dieron con la carretilla de la niñez, ya la ſuya le hauia amanecido, entre los zelages obſcuros de eſta nacion Mizteca, teniala tan preſente, que ſobre los cuydados graues que le aſſomaron con la nueua Prelacia, admitiò à ſu cargo los que con inſtancias le ofrecian los Obiſpos de Tlaxcala, y Antequera, de aqui lo era el varon de Dios, Don Iuan Lopez de Zarate, cuya memoria, llena de bendiciones por ſus raras virtudes, letras, y zelo, ſe ha repetido otras vezes, y de la Puebla nueſtro Maeſtro Fr. Iuliā Garcez, varon eſcogido entre millares, por Columna inmoble para la fundacion de la Igleſia d̄ eſte nueuo Orbe, defenſor vnico de la racionalidad de los Indios, y abogado de la capacidad para los Santos Sacramentos, q̄ les grangeò la copioſa Redempciō de la ſangre de Chriſto, muy de ſu piedad, y miſericordia era la condicion, y eſpiritu de eſtos dos Apoſtolicos Prelados, y como deſpegados de todo interes proprio, le poniā en el de eſtas humildes, y deſcarriadas ovejuelas de los Indios, buſcandoles Paſtores, y guardas q̄ las defendieſen de los lobos que las deſpedaçaban tiranos, en aras de ſacrificios ſangrientos, tenian muy preſente toda la Doctrina de eſte Capit. 18. de S. Matheo, que proſigue la q̄ enſeñò el Celeſtial Maeſtro, en el cuydado q̄ deuen poner en velar ſobre el rebaño, en no tener en menos à los pequeños, à quienes les

cometiò

cometiò como thesoro escõdido en el campo, como corderos desvalidos por estos mõtes, aquienes assisten espirituales substãcias, y aquienes el legitimo Pastor lleuò à sus ombros al aprisco, y diò su vida por su rescate. Alaba el Eclesiastico à los Sacerdotes Aaron, y Finees, en el Capit. 45. y del primero dize advertidamente, que las ropas, y joyas de su adorno, no passarõ al vso de algun estraño, dexando como en vinculo, y patrimonio à sus descendientes el derecho de sus vestiduras, como por legado, y testamẽto; no por que excluyò Dios à los demas linages del cuydado, y honra de tan grande dignidad, sino por que fue seruida su Diuina Magestad de escogerlo, para aplacar los enojos q̃ le ocasionaba su Pueblo, para defenderlos d̃ las hostilidades d̃ los forasteros, le diò valor, y espiritu, hizole fuerte, è incontrastable cõtra las invasiones de la embidia en el desierto; y de Finees hijo tercero de el gran Sacerdote Eleazaro, parecido à èl, en el temor de Dios, heredero de su espiritu, Principe de justos, y Corona de escogidos; bien lograda Dignidad: à estos dos Sumos Sacerdotes fueron tan parecidos los dos Obispos de aquel siglo, que resucitò en nuestro D. Fr. Iulian Garzes, vn nueuo Aaron, en la eloquencia, en la mansedumbre, caridad, y pobreça, virtudes q̃ se hermanan cõ estrecho vinculo, tan juntos, que el Prelado q̃ es pobre, es caritativo, por que si no athesora para si, es cierto acaudalarà en el Cielo dandolo al pobre, cuyo es, pues pusò Dios en sus manos las ganzuas de la Theforeria de su Reyno. Fue el Religioso Obispo tan cõpassivo, que los remiendos en la lana del sayal que vestia, eran bocas que parlaban los socorros con q̃ cuydaba de alimentar sus ovejas, y para defenderlas, se envestia de entrañas de Leon, con obras, y escritos al Pontifice, y al Rey, doliase del cargo de sus conciencias, y como fiel, y agradecido à estos Señores, q̃ le dieron la Dignidad, y la hõra, se desvelaba en ajustarse, no en el sonido cascaveleado de palabras, sino en la verdad d̃l hecho buscando à sus pequeñuelos el pasto mas saçonado, y digerido para sus almas, estaba cierto de que en los Coros de la Religion con la maceracion de la disciplina, con el rigor de los ayunos, y frequente oracion, se templã los organos de la Predicacion, y aguzan los azeros de los Ministros Euangelicos, contra las esquadras mas porfiadas del enemigo, y para cumplir con todo, quiso encomẽdar à los Religiosos las Doctrinas de sus ovejas; era en tiempo que se juntaban los Obispos à celebrar en Mexico el Santo concilio, donde cõ tanto zelo cõcurrieron Prelados Apostolicos, con vn alma, y vn fin, d̃ formar este nueuo rebaño

con leyes al apriſco à legitimos hijos de la Igleſia, y como Paſtores que velaban ſobre ſu aumento, ſe valieron de los hijos de los eſclarecidos Patriarcas, de cuyos pechos recibierõ la leche pura, ſin tinte de ſangre de conueniencias proprias, cõ q̃ hauiã de criar à eſtos neofitos, y para conſeguirlo cõ mas firmeza, eſcriuieron aquellos zeloſos Prelados al Pontifice, y à la Catholica Mageſtad de nr̃o Rey, y Señor, que lo era el invicto Carlos Quinto, y en ſu auſencia el Salomon de nr̃o ſiglo Felipe Segũdo, muy parejo andaba todo, y Padre, y hijo, nueſtros Monarcas ſe dieron por tan bien ſervidos de las Religiones, que quiſieron deſpachar ambos ſus Reales Cedulas en ſu fauor, encargando à los Virreyes, les dieſſen todo el fomento, que pedia la materia. Dize la de la Ceſarea Mageſtad, aſsi.

CEDVLA DEL EMPERADOR.

DON CARLOS, por la Diuina clemencia, Emperador ſiempre Auguſto, Rey de Alemania, y Doña IOANA ſu Madre, y el meſmo Don CARLOS, por la gracia de Dios, Reyes de Caſtilla, de Leon. &c.

A vos los Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiencias, y Chancillerias Reales de las nueſtras Indias, Islas, y tierra firme del Mar Occeano, è à qualeſquiera nueſtros Gouernadores, è à otras qualeſquiera juſticias de las dichas nueſtras Indias, è à qualquiera perſonas de qualquier eſtado, calidad, y condicion, y dignidad que ſean, à cada vno, y à qualquiera de vos, aquien eſta nueſtra carta moſtrada, ò ſu traslado ſignado de Eſcriuano publico, ò dellos ſupieredes en qualquiera manera, ſalud, y gracia.

Sepades, como Nos, deſſeando como principalmente deſſeamos la converſion de los naturales de eſſas partes, y que ſean traydos al conocimiento de nueſtra Santa Fee Catholica, y que ſe ſalven, hauemos procurado, y cada dia procuramos de embiar Religioſos, y perſonas doctas y temeroſas de Dios, para que procuren de traer à los dichos Indios al verdadero conocimiento de la fee, y aunque en muchas partes han hecho, y cada dia hazen dichos Religioſos grã fruto. En otras ſomos informados, que por cauſa de los impedimentos que han tenido de algunos Eſpañoles que en eſſas partes han reſidido, è reſiden, eſpecialmente de los que han tenido, y tienen Indios encomẽdados, y de ſus criados, no han podido hazer el fruto que conuenia, y por que vna de las coſas que parece han ayudado mas à la converſion dicha, ha ſido la Predicacion y Doctrina, de los dichos Religioſos, y por que vna coſa en que tanto nueſtro Señor, ha de ſer ſeruido, y ſu Santa Fee Catholica enſalçada, no es juſto, que por via alguna ſe impida. Platicado ſobre ello en el nueſtro Conſejo de las Indias, fue acordado, que deuiamos dar eſta nueſtra carta en la dicha razon, y Nos, tuuimos por bien de darla, por la qual mandamos, que ninguno, ni algunas perſonas, ſean oſſados à impedir, ni impidan à ningun Religioſo,

de

de qualquier Orden que sea, que anduuiere con licencia de su Prelado, que no Predique en qualquier Pueblo que quisiere, y q̃ enseñen libremente todas las vezes que por bien tuuieren à los naturales de los Pueblos de los Indios, las cosas de nuestra Santa Fee Catholica, ni que esten en los tales Pueblos todo el tiempo que los dichos Religiosos quisieren, y por bien tuuieren, sola pena de que qualquier persona, ò personas, que impidieren la dicha Predicacion, y Doctrina, por el mesmo caso, ayan perdido, y pierdan qualesquiera Indios que tuuierē de encomiendas, y encomendados, y mas en la mitad de sus bienes, para nuestra Camara, y Fisco; y vos las dichas nr̃as justicias, tendreis cuydado de executar las dichas penas, en las personas, y bienes, de los que contra esta nuesta carta fueren, y passaren, y de favorecer, y ayudar à los dichos Religiosos, para la dicha Predicacion y conversion, y por que lo susodicho sea publico, y notorio à todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, mandamos, que esta nuestra carta, sea pregonada publicamente por las plazas, y mercados, y otros lugares acostumbrados de las Ciudades, Villas, y lugares, de las Indias, Islas, y Prouincias por voz de Pregonero, y ante Escriuano Publico, y los vnos, ni los otros, hagades ni hagan ende à ello por alguna manera. Dada en la Villa de Valladolid, à siete dias del mes de Septiembre, de mill y quinientos, y quarenta, y tres años.

YO EL PRINCIPE.

E yo Ioan de Samano. Secretario de sus Reales, y Catholicas Mageſtades. La fize escriuir por mādado de su Alteza señalada del Obispo de Ciudad Rodrigo. El Doctor Bernal. El Licenciado Gutierre Velasquez. El Licenciado Salmeron. Registrada, Ochoa de Loyãdo. Por Chanciller, Blas de Saavedra.

Y luego el año de 1548. proveyò esta Cedula.

CEDVLA REAL.

EL REY. Nr̃o Visorrey, y Governador de la Nueua España. Sabed, que yo dì, y mādè dar vna mi Real Cedula, firmada d̃l Sereniſsimo Principe Don Felipe, y refrendada de Ioan de Samano, nuestro Secretario, fecha en esta guisa. { EL PRINCIPE } D. Antonio de Mendoça Visorrey, y Gouernador de la nueua España, y Presidente de la Audiencia Real que en ella Reside. Nos, somos informados, que en essa tierra ay gran falta de Monasterios, donde los Religiosos Ministros asſistan, à cuya causa dexan de ser doctrinados, y enseñados los Indios, en las cosas de nr̃a Santa Fee Catholica, siēdo muchos los naturales de essa nueua España, por que à hauer los dichos Monasterios en los Pueblos, que ay falta dellos, los Religiosos que en ellos huuiese, se ocuparian en la administracion, è instruccion de nuestra Santa Fee, y harian gran fruto en las partes donde estuuiesen, de que Dios Nr̃o Señor seria muy servido, y como

quiera que tenemos por cierto, q̃ vos haueis tenido, y teneis especial cuydado de proveer, de q̃ se hagã los dichos Monasterios, è de la conuersion de essas gẽtes por ser cosa que tanto importa al bien de la tierra, y naturales della, y à su salvacion, hauemos acordado de mandar dar sobre ello para vos esta nr̃a Cedula, por la qual os encargo, y mando que luego que la veais, os informeis, y sepais, en que partes, y lugares de essa nueua España ay necessidad de que se hagan Monasterios, y en las partes q̃ hallaredes que conviene hazerse, procureis se hagan, y en los lugares donde se huuierẽ de hazer, si fueren Pueblos que estuuieren en la Corona Real, deis orden, como se hagan à costa de su Magestad, y que ayuden à la obra, y edificio dellos, los Indios de los tales Pueblos, y si fueren Pueblos encomendados à personas particulares, hareis que se hagan à costa de su Magestad, y del tal Encomendero, y que tã bien ayuden los Indios de los tales Pueblos encomendados, pues siendo como ha de ser en beneficio de todos, y la obra tan buena, justo es que todos acudã à ella, y assi como cosa tan importante, tendreis dello el cuydado que conviene, y estareis advertido, que en vn Pueblo, ni en la Comarca dèl, no ayga Monasterio de mas de vna Orden. Fecha en Valladolid, à primero de Septiembre, de mill, y quinientos, y quarenta, y ocho años.

YO EL PRINCIPE.

Por mandado de su Alteza,

Ioan de Samano.

La qual mandamos sacar por duplicada, d̃ los nuestros libros de las Indias. En Valladolid, à diez y seis dias dl mes de Abril, de mill y quinientos y cinquenta años.

Y tendreis consideracion, à q̃ estos Monasterios sean humildes, y moderados, y que contribuyan todos los Encomenderos, cuyos Indios gozaren del beneficio de los dichos Monasterios, y que el edificio se haga de tal manera, que los dichos encomẽderos, no reciban notable daño en su mantenimiento,

MAXIMILIANO. LA REYNA.

Por mandado de su Magestad, sus Altezas, en su nombre,

Ioan de Samano.

¶ De estas recommendaciones, que en esta sobre Cedula repiten nr̃os Reyes, y Señores, se infiere la atencion, con q̃ miraban el ministerio de los Religiosos. Y bolvamos al Santo zelo de aquellos Prelados, que por tãtos titulos renovò la gracia en ellos, la llama del ardiẽte espiritu de los Sacerdotes sumos Aaron, y Finees, y hallo en el Capitulo citado del Ecclesiastico, que puso por cabeça dèl al querido de Dios, y de los hõbres Moyses, para que en nr̃o

inclyto Emperador se verificasen sus prerogativas, de Grande en el horror de sus enemigos, que à los ecos de su nombre desmayaban los monstruos mas erizados de reveldes, fue Cesar que à los Reyes puso horror reverente à sus escudos, gloria à la Iglesia, defensa à la fee, y seguridad à su Monarquia, fue escogido d toda la pasta corruptible de nuestra fragilidad; diòle Dios coraçõ de diamãte, donde como en las otras tablas de marmol, esculpiò con el buril de su gracia, los preceptos, y leyes de la fee, para que los estados de Iacob Eclesiastico, y Israel secular, los guardasen, y enseñasen, en los dilatados senos d su Corona, no le cõcediò la necessidad que sus estados tenian de su presencia, para su conservacion, el passar à este nueuo Orbe, à poner sus Columnas como mejor Hercules à cuyas plantas se humillaban los mares, y aunque substituyò la soberania de su braço, en tantos Heroes, nunca bien encarecidos para sugetar otros Mũdos, à los esclarecidos tymbres de su nombre, no satisfiço à su Catholico, y piadoso zelo, con la sugecion material de vencidos, sino que passò à dirigir à la principal de las potencias espirituales de las almas, al gremio de la Iglesia, y esta conquista fiò de Vasallos tan subditos della, q̃ de sus armas, de Authoridad Apostolica, de virtudes provadas de su profession, de arnezes azerados de caridad, y exẽplo, los buscò por los Santuarios de las Religiones, assegurandose con estos Campiones, de los triunfos que en sonoras trompas ha aclamado la fama, y pregonado la experiencia, esculpiendo en bronze los trofeos que la fee, sincelò en tan crecido rebaño, al concurso de tan efficaces circunstancias no pudierõ resistirse los Religiosos de aquella era, y mas siendo ya electo en Provincial nuestro Fr. Domingo de Santa Maria, q̃ con el amor que tenia à esta nacion Mizteca, por lo mucho que le hauia cultivado, personalmente cõ trasudores de su espiritu, llegaron cartas del Obispo de Antequera, pidiendole Ministros, para la juridicion de Tlaxiaco, encargandole la conciencia, con tanto aprieto, q̃ à no tener subditos que acudieran à la demãda pudieran obligarle à yr en persona, à reparar el daño q̃ amenaçaba, por que el Padre Clerigo Beneficiado, que hauia puesto en aquella Doctrina, se hallaba cõ estremo desconsolado, por la fragossidad, y destemple de la Comarca, sin entender à sus feligreses, ni poder alumbrarles de sus errores, instò al Obispo con los impossibles que sentia, à que le quitase de alli, y todo llegò à manos del Virrey, el año de 1548. y llamando al Provincial, le encargò en nombre de su Magestad admitiese aquella Doctrina, y embiase luego de sus Frayles Ministros que

Predicasen en la lengua Mizteca el Santo Evangelio, y enseñasen nuestra Santa Fee Catholica, à los Pueblos de Tlaxiaco, y à peticion de Virrey, y Obispo, con consejo de los Padres mas graves de la Provincia: obedeciò el Prouincial el mandato del Vice-Patron de estas Iglesias, y señalò este año por Prelado, y primer Vicario de Tlaxiaco, al Sieruo de Dios Fr. Gonzalo Luzero, de quien se dixo el ministerio, y exemplarissima vida, al principio de esta Segunda parte, y por compañero, al Apostolico varon Fray Benito Fernandez, cuya milagrosa Doctrina, se dirà en su lugar. Ambos sabian ya la lengua de los Indios, y hauian traginado lo mas de esta nacion y por esto conocidos en ella, trageron consigo instrumentos bastantes de ambas juridiciones, Eclesiastica, y Real, para su assistencia, el Beneficiado q̃ lo desseaba, y pedia con estremos, se holgò grãdemente đ verse libre de aquel destierro, y diò muchas gracias à los nuevos Ministros; los Indios se festejaron alegrissimos, de tener Padres que los entendiessen, y trataron de componerles la viuienda, donde se recogiesen. Està este Pueblo de Tlaxiaco distante de el de Yanguitlan diez leguas de mal camino, las tres se và derecho al Poniente, al Pueblo de Tepozcolula, de la Provincia đ la Puebla oy, y en medio està vna Sierra aspera que divide las juridiciones, y desde Tepozcolula se caminan seis leguas siempre al Sudueste, por arroyos, mõtes, y quebradas trabajosas, y aun el citio de la Iglesia estando en alguna eminencia, està tã humedo que dẽtro de la cerca de la huerta haze laguna, y à los arrededores del Conuento brota por diuersos ojos el agua, y edificòse aqui, por tener en circunferẽcia la vezindad de los naturales que entonces era de quatro mil casados, y el dia de oy no tiene ciento y cinquenta, quedãdo sola la molestia de la lejania de las casas, que han quedado de media legua, del principio al cabo de distãcia, y siempre passando sanjas de agua, pantanos de lodo, y vn Rio que à la cayda del cẽtro se passa para vn barrio que tiene en vna ladera, enfrẽte à la parte del Sur, sus vezinos son labradores de mayz, y frizol, por que no es el temple para otras semillas, y aquestas con poca agua de temporal acuden con abundancia. Las mugeres se hã dado à texer con primor paños, y huepiles, assi de algodon como de seda, y hilo de oro, muy costosos, y no les sale la curiosidad tanto al interes, como à la cara el trabajo, por las encomiẽdas, en que ni el jornal de cada dia muy tenue no medran, ha sido la gente deste Payz, muy abil, y como de cabeça de Reyno, cortesanos, y amigos de Señores, valiẽtes en su antiguedad y muy disciplinados en la milicia,

cia, defendidos por la aspereça de montañas, Rios, y barrancas inaccessibles, tenia mas de cien leguas d atravessia el Reyno de tanta variedad de temples, que saliendo de la Region de la nieve, se baxa à la del fuego donde son las savandijas tã pōçoñosas, como innumerables d chinches voladoras, mosquitos mordaces, gusanos, arañas, viboras, y Tigres ferocissimos, sin otros animales nocivos à cada passo, los riscos sō intratables, las Sierras altissimas, opacas, y sombrias, por las arboledas de robles, pinos, y cedros frondosos, q̄ las cubren, los Rios mas caudalosos, criã muy regaladas truchas, y otros pescados donceles, por ser las aguas muy delgadas, y frias, que se precipitan de montes: hauia en los Pueblos, sugetos à aquel Rey, muchos Vasallos los mas guerreros, criados à las inclemencias del Cielo, tã de la naturaleza d las peñas mas silvestres, que à competencia se oponian à la nieve, y à la escarcha, desnudos, como se curtian con el incendio, calor, y punçadas de los mosquitos, talages, y garrapatas, como los Ossos mas campesinos. Danse en los montes durasnos, breuas, peras, y mançanas, de linda façon, y en las tierras baxas, cidras, naranjas, limas, torōjas, limones, piñas, plantanos, mameyes, y otras frutas con mucho vicio, y en raras Vegas, se siembra algũ trigo. Està en altura de poco menos de diez y siete grados dl Norte, y por ser mucha la distãcia de los Pueblos, y d los peores caminos, que ay, en esta nacion, padecieron excessivos trabajos los dos primeros Padres, en que provaron los quilates de su caridad, concertados à remudarse todos los meses en visitar à pie, y descalços, toda la juridicion, Predicando, enseñando, Baptizando, y Cōfessando, y en llegando el vno, salia el otro, que no le cogia holgado por la multitud de gente q̄ hauia en la cabecera, y si se ofrecia alguna necessidad en los Pueblos distantes de estotro lado, por estar mas proximo, acudia al socorro del Baptizmo, ò Confession, y fuera impossible, q̄ los hombres solos de carne, pudieran tolerar tan excessivo trabajo, si la fuerça del espiritu, ayudado de la gracia, milagrosamẽte no los lleuara. Trata el Euãgelico Profeta en el Capit. 60. de sus vaticinios Sagrados de la luz del Euangelio, que hauia de amanecer à la militante Ierusalen, y acompañala con la Gloria de Dios, como si le huuiera anochecido, hasta q̄ nos rayò la luz, y dizelo luego muy claro, por q̄ cubrian tinieblas de horrores à la tierra, y en lobrego manto de obscuridad, yazian los Pueblos, y tan cereadas andaban la claridad de las gentes, y la Gloria de Dios, que esta parece que estaba tragica, y embuelta en lobas de luto, hasta que gyrò aquella à la

ciega gentilidad, de cuya cõversion haze su Diuina Magestad, los tymbres honorificos de sus blasones, de que mas se gloria, y para celebrar estos jubilos, combida à Ierusalen, à q̃ levãte los ojos, y mire en cerco à todas partes, los hijos que se le llegan, y los vezinos que se le entran por las puertas, con circunstancias tan proprias de este gentilismo Indiano, que parece mas descripcion, que Profecia, y por no dexar de señalar los instrumentos que grangearon esta gloria, pregunta el Profeta Euãgelista, quienes son estos q̃ buelan como nubes, y se agitan como palomas para sus madrigueras, ò ventanillas de recogimiẽto, à nubes, y palomas, comparò à los Ministros, estas son aues sin hiel, buelan sin cansarse, beben mirando al Cielo, crian fecundas en sus retiros los polluelos, las otras son vapores que se elevan de la tierra, el ayre que las hiere las condensa en humedad, y el mesmo las desata en lluuias, que pagã à su Madre, fecundandola en frutos, y ambos officios hazen los Predicadores Evangelicos, incansables en el exercicio, sin hiel en la toleranci a, los ojos en Dios, cuya hõra sola han de buscar, y à sus fieles los han de criar al calor de la caridad, en que ha de arder el pecho, y desviados del mundo, y de su inquietud temporal, les ha de comunicar la vida, empollãdolos, y basta para enguerarlos el menor affecto de comodidad propria en el Ministro, para no empollar los huevos de que se hizo cargo en el nido de su administracion; y vemoslo en las nubes, que si les sacude sobradamente el ayre, las desvanece, si se elevan à la media region, se yelan, y convierten en piedra lo mas gruesso del vapor, y hieren con municion de nieve à los frutos que le esperan, nubes que à la actiuidad del Sol recibẽ su calor, y sacudẽ fecundas el agua que les purificò en sus entrañas, y por darla se consumẽ, y se acaban. Assi obraban cõ su nueuo rebaño, los dos Ministros de Tlaxiaco, entre riscos, y montañas criaron à los pechos de su zelo, todos polluelos de hijos espirituales, alimentandolos cõ el grano escogido de su Doctrina, siempre en la presencia de Dios, meditando los passos que diò en esta vida mortal por grãgear vn alma; fatigado de los rigores del Sol, y cansado del camino, cerca de Samaria, ò à sus goteras, solemos dezir, le representa San Ioan en el Cap. 4. quando huyendo del furor de la embidia, y de la ingratitud de Ierusalen, se retiraba à Galilea, sediẽto, à pie, ayuno, y como arrojado de rendido al brocal de vn poço, y todo el aliuio de tormenta tan desecha, fue coger como por el laço, à vna pecadora de pocas obligaciones, moçuela de cantaro, con la soga arrastrãdo, sobradamẽte liuiana,

y nada ſegura en la fee đ ſus demacias, y para eſte lance, ſe ordenò todo el aparato de fatigas, y canſancio? lo que puedo entẽder es, que todas eſtas moleſtias y ſed haſta la de la Cruz, fueron laſtimas biẽ ſentidas, de la perdicion del rebaño tan crecido, q̄ apacentaba en Iudea, y viendo ſu rebeldia, no quiſo agrauar mas ſu dureza, acuſada del fiſcal de ſu miſericordia, y por lograr ſus finezas, vna mugerſilla de Samaria, y vn ladron en el Calvario, ſon baſtantes para tẽplar el ardor de ſu ſed, que para ſu amor, vn alma del mas ſoes pecador, es el deſahogo de ſus anſias, quales ſerian las de aquellos Padres? que de dia, y de noche ſeguian eſtos exemplares y no ſe apartaban deſtas ſendas viendo como ſu Maeſtro, blanquear en ſazon las ariſtas, rebẽtar al ſurron el grano, y inclinar de bien quajada la eſpiga de aqueſtas mieſes; èſta era la comida cõ q̄ regalaban ſu eſpiritu, y eſte el manjar con q̄ deleytabã al alma, y mas quando creciendo el numero de los Religioſos en Mexico, les embiarõ otros dos que les ayudaſen; entonces trataron de dividir en tres rumbos los Pueblos de toda la Doctrina, el vno de los que ay à la parte del Norte, de Tlaxiaco, y proſiguen hàzia el Oriente, y por vn Pueblo encumbrado en la Cima de vna Sierra altiſsima de San Antonio, le llamaron con eſſe nombre de Norte, el otro rũbo eſtà de la parte del Oriente al Sur mirando, y llamaron de S. Matheo por otro Pueblo del Sãto, el tercer rumbo es del Sur, al Poniente, y el mas trabajoſo por lo peligroſo de las montañas, Rios caudaloſos, y Pueblos calidiſsimos, llamaſe de Santiago, y con eſta diſpoſicion ſe han quedado, y perſeveran los Miniſtros, en yr todos los meſes à Predicarles, dezirles Miſſa, Baptizar los niños, y Confeſſar los enfermos, que ſiendo tanto menos los feligreſes, q̄ no llegã à ochocientos de toda la juridicion, ſon los caminos, y rieſgos los meſmos, con nueuos gravamenes, y embaraços, que ha introducido la malicia, de algunos Indios, tan traſcendidos, que cõ poca reputacion, y menos temor de Dios, han aprendido ladinezas tan pernicioſas à ſus Republicas, como à la pureza de la Doctrina, y ſenſillez de coſtumbres, con que los criaron, y tãto ſe ſaborean del mando, à coſta de la ſangre de los humildes, q̄ traen continuamente conmovidos, y rebueltos en pleytos los humores, no ſolo de ſu juridicion, ſino inficionados à los de las vezinas, por ſeñalarſe de entendidos, y oſſados, y mejor diſponen los puntos mas picantes de vna peticion, demandando, ò querellandoſe, que los procuradores muy verſados en Audiencias, y en eſta juridicion de Tlaxiaco, ſe eſtà oy experimentando, y pide eſte achaque nueuo

cuydado en los Ministros, para reducir à estas cabecillas, y avisar de su daño à los ignorantes, q̃ lo pagã en los bienes de alma, y cuerpo, resfriandolos en la fè, y devocion de la Iglesia, y gastandoles lo poco que adquiere su miseria. La cabecera con sus sugetos, tiene Gouernador, y Alcaldes, con Regimiento de los Principales, y mas capaces đ su juridicion, que eligen todos los años, y confirman los Virreyes, y à cargo de estos està el juntar los tributos que pagan à nuestro Rey, conforme la tassacion đ la vltima quenta, en que quedarõ, reservando los viejos, y impedidos, y entre ellos es muy de admirar el gouierno politico para los gastos publicos de su Cõmunidad, y Iglesia, la qual trataron de hazer pocos años despues que entrarõ los Religiosos con emulacion de la de Yanguitlan, de boveda, y artesones de canteria, con tanto arte, y hermosura, q̃ aunque no es tan grãde como la otra, no le excede en la curiosidad, y parecen en la cõpetencia, las dos de Seuilla, y đ Toledo, en lo imitado, y dispuesto; labraron asimesmo el Convento cõ todas las officinas baxas de boveda, con grande fortaleza, los altos cubrieron de vigueria, en que abundan los cõtornos de las Sierras, sin igualdad de otra parte, por que son los pinos, y cedros, con ventajas descollados, gruessos, cõ estremada sazon, incorruptibles, tiene tres dormitorios, que ciñẽ al costado de la Iglesia, por la parte del Sur, el retablo es de muy escogida pintura, y por ser la vocacion de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, està sobre el Sagrario, en el segundo tercio, en vn nicho grande, vna Imagen de bulto de vara, y media, de este misterio hermosissima, rodeada de Angeles, que sirven al assenso, tiene mucha plata, de blandones, caxa del Sagrario, cyriales, asetre, y cinco lamparas, con muy ricos ternos para todas festividades, y tiempos; sustenta de ordinario seis Religiosos, que acuden al Coro, y ministerio, entrando vnos, y saliendo otros. El Pueblo tiene algunos vezinos Españoles, y aunque pobres, de virtud, en q̃ se han esmerado de sus mayores, muchos; succesivamente an fallecido aqui Padres muy graues excelentes, y zelosos Ministros, y por no estar el Capitulo en buena disposicion, se entierran sobre el vestibulo del Altar mayor, donde yaze el cadaver del venerable, y Apostolico Varon Fray Gonçalo Luzero, de cuya exemplar vida se dixo al principio de esta Segunda Parte, y lo que tuuo lugar de su Predicaciõ en la Primera, como de Primitivo fundador de Antequera, y refulgẽte Astro de primera magnitud: otros han fallecido en esta edad, dignos de memoria. El Padre Fr. Diego del Rio, natural đ Burgos en Castilla la vieja,

vino

vino muchacho à las Indias, en seruicio del Cōde de Monterrey estudiò Gramatica, y su abilidad, y ingenio, q̄ era muy viuo, le desengañò de la vana representacion de las apariencias del mundo, y dandoles de mano, pidiò nuestro Abito, en el ilustre Cōvento de la Puebla, siēdo aquella, y esta cō la de Mexico, vna Provincia; desde Nouicio, diò muestras de su mucha cordura, capacidad, y tolerancia, siempre le hallabā los Maestros de aquel Seminario, obediente, resignado recogido, y estudioso, con que para la Profession le admitieron los Prelados, con acceptacion d̄ la Communidad, y buenas esperanças de Frayle proficuo, y d̄ importancia, Professo no fue vana la esperança, por q̄ su mucha docilidad ocupaba en las mortificaciones cōtinuas de Corista, y la abilidad en los estudios mayores de Artes, y Theologia, en que aprouechò cō igual satisfacion, à los primeros, y mas aventajados condiscipulos, con esta aprobacion de su sufficiencia le ordenaron hasta el Sacerdocio, obligando su modestia y discrecion, à q̄ le mirasen como à sugeto de importancia, y mostraba la de su claro ingenio, en los Sermones q̄ le encomendaban, en que hazia reseña de sus escogidas prendas, por q̄ sin faltar à lo moral d̄l alma, adornaba lo q̄ discurria, con agudeza de conceptos, y puntos Escolasticos, muy de la materia q̄ trataba, eficacia de palabras, muy medidas, y discretas, viuas, y reguladas acciones, sonora, y entonada voz, y muy authorizada la representacion, conforme à la buena disposicion, y talle de su persona, que era descollada, y agraciada con grauedad, y modestia, y todo lo lucia con natural limpieça, y asseo, que junto le calificaba legitimo Predicador, y podia competirse con los de mucho nōbre en esta facultad, pero como son muchos los que viuen satisfechos de poder à todas luces serlo en el oficio, aunque humeen entre pabesas, y den cō ellas en los ojos he conocido sugetos muy dotados de esta gracia, y tan circunspectos que era menester rigor de sus Prelados para que subiessen al Pulpito: y vno dezia satisfaciendo à algunos que le recōvenian, de que no escondiesse el talento q̄ Dios le hauia dado, para aquel ministerio Santo, q̄ poserlo tanto, no se hallaba con el espiritu que dixo Esaias en el Capit. 61. y el zelo, y prendas que allí propone para vn Predicador Euangelico, y q̄ esta falta sola la obediencia la puede suplir como dize el Apostol à los Romanos en el Capit. 10. como se ha de atreber à Predicar el que no es mandado, ò con soberano impulso inspirado como el Baptista, y de los que por su vanidad se introducen à este Soberano exercicio, dà Dios muchas quexas, por Hieremias en el

Capit. 63. diziendo que hauia Profetas en Ierusalẽ que à passo corrido iban à Predidar sin hauerlos embiado, y proponian razones del Oraculo, sin que le huuiese comunicado alguna, y prueba su vsurpada administracion, con que no los hauia purificado de costumbres, ni reformado de palabras, que vnas, y otras son el mote ḋ toda la enigma del Predicador, y San Pablo en la primera carta à los de Corintho Capit. 9. cierra vn Doctrinal discurso, muy del caso diziendo, que castigaba à su cuerpo, y lo sugetaba à humilde seruidumbre, por que quando Predicaba no le acusasen las palabras que persuadia de reo comprehendido en sus obras, y estas son las que tiemplan el organo del cuerpo, para que la voz penetre al alma del auditorio, forjando en el crisol de la caridad, con los soplos del temor ḋ Dios, el aprouechamiento de los oyẽtes, sin desperdiciar la semilla à la ventolera de la fama, y en especial en los Sermones Quaresmales, quando los trasudores, y sangre de Iesu Christo tenemos à los ojos à cada passo y no parece que la manija con estimacion, el q̃ la pone en presumidos ecos, y vanos elogios, y no la aplica à sazonar los frutos, q̃ aquel humor diuino ofrece con sus riegos celestiales, de adonde se han de esperar; pues aunque Pablo sembraba rõpiendo la tierra inculta de los gẽtiles y repartia el grano que traxo del tercer Cielo, y Apolo, la regaba con fatigas, y trasudores de su zelo, solo del amor, y bondad Diuina se agauillaban los frutos. Refieren los Euangelistas el milagro de sustentar Christo vida nuestra aquella poderosa multitud de ambos sexos, y de todas edades, en vn desierto con cinco panes, y dos peces, y siẽdo mayores los milagros ordinarios con que sustenta al Vniverso de todas especies de animales, como advirtiò profundamente Sã Augustin, aqui parece q̃ las circunstancias del caso, se arrebatò la admiracion al prodigio, por que el lugar era en lo lacio y esteril de vn monte, la necessidad de grandes, y pequeños, el tiẽpo de tres dias, en que caminando à pie, crecidamẽte picaba el hãbre, y dar con tanta liberalidad que sobre en tan apretada ocasiõ con muy aplaudida largueza; no era mucho agradecimiento alabar el hecho, y aclamarle por Rey, pues por la boca les entrò el vasallage: dexemoslos con su assombro, que yo hallo mejor racion de enseñança al officio Apostolico, que se hallaban presentes, y San Matheo lo insinua en el Capit. 14. y San Marcos en el Capit. 6. y lo mesmo San Lucas, y convienen todos con San Ioan, en el Capit. 10. en q̃ mãdò el Celestial Maestro à sus Discipulos que hiziessen al gentio sentar con el descanso possible sobre el heno, y no sobre

guijarros, ni cābrones à la multitud del gentio, y que cogiò en sus sagradas manos el pan, y levantando los piadosos ojos al Padre orò, y quebrantãdo el pan lo desmenuçò èl mesmo, y assi lo entregò à los Discipulos, para q̃ lo repartieran. Son los misterios, todos documento para el Colegio Apostolico, que como advirtieron San Ioan Chrisostomo, y San Hyeronimo, toda via fluctuaban en las pasiones de humanos, si, con misterios de Divinos; eran Predicadores, y aunque hauian oydo continuamente la Doctrina de su Maestro aqui con los ojos vierõ la practica como disponia los animos, bosquejada en las acciones exteriores de Christo, en el pan se representò la enseñança, q̃ para que influya el sustento espiritual de las almas, es menester fossegarlas, ollando el heno de las cosas terrestres, y el Predicador ha de levantar los ojos à Dios con oracion, pidiẽdole las razones, efficacia, y modo para persuadirlas, desmenuçando los bocados de los misterios, conforme à la capacidad de los oyẽtes, dando à los tiernos el migajon blando, y la corteza, à los mas adultos, y para que los Discipulos lo entendiesen, dize mi Angelico Doctor, que les entregò Christo nuestro biẽ, à ellos los mendrugos de pan divididos, para que de su mano passasen à la boca de tanta necessidad, como los que hauian de cuydar de su prouidencia. Y el Padre Fray Diego del Rio, supo templar la mucha viueza de su natural, assi en obedecer à sus Prelados, que le embiaron à la nacion Mizteca, à aprender aquella obscura lengua, y fue con tan encendido zelo, que penetrò los terminos, vozes, y fraces de aquella naciõ con tanta comprehension, q̃ admiraba à los naturales, Predicabales cõ mucho sesso, mediase blando, y cariñoso, con su incapacidad, no les apresuraba la Doctrina cõ periodos de memoria, y frasis inutiles, y à buela pie como suelen los que andan đ posta entre estas pobres ouejuelas: escriuiò muchos Sermones, y tratados espirituales, para aprouecharlos, y vn Diccionario como el de Calepino, copiosissimo, y de estremados notables. Mostròse siempre manso, apazible, y discreto con todos estados, y sus excelentes prendas se lucian con vna muy Religiosa reportacion, de que satisfechos los Prelados, le promovieron dignamẽte para Predicador general, y Prior de todas las Casas y Conventos de esta nacion, fue Prior del principal Convento đ Antequera, que gouernò con la modestia, grauedad, obseruãcia, y discreciõ, que los mas dignos. y vltimamente, siendo de sesenta y ocho años, lo eligierõ Prior de este Convento de Tlaxiaco. donde la edad estrañò el rigor đl temple, agravandosele algunos achaques antiguos, desuerte que le

le obligaron à yrse à Miztepeq, quatro leguas mas allà, de mejor temperamento, mas caliente y seco, y de estremadas aguas, donde con remedios caseros, tenia à ratos algũ aliuio, y diuertia el rigor del achaque, tenia consigo à vn Religioso subdito, que le Confessaba à menudo para el cõsuelo de su alma, y aunq̃ cuydaba mucho desto, viendole con robustez, y fuerças, los que le visitaban, juzgaban tendria vida por muchos dias, y quiso nr̃o Señor pagarle los que hauia trabajado en el ministerio, y estando vna noche à deshora desvelado, con algunas esperanças de mejoria, y solo à la luz de vn candil, sintiò passos à la puerta de la quadra donde descansaba, y bolviendo los ojos à ver quiẽ era el que le buscaba aquella hora vido venir hàzia su cama, su mesma figura con habito, y capa, calada la capilla, como amortajado, y parado el bulto gran rato delante, que pudo reconocerle con mucha distincion, y mayor horror, se bolviò à salir sin hablarle; luego reconociò el auiso del Cielo, y llamando inmediatamente al Religioso, le dixo que sin duda se moria, y seria muy breue, y cõ las veras que el caso pedia, empeçò con nueuo fervor de lagrimas, y exemplo, à disponerse con los Santos Sacramentos, y actos de grandissimo dolor, con que despidiò el espiritu, entregando el alma à su Criador; fue toda su vida grandemente sufrido, y reportado, y por excelencia perdonador de injurias, lleuaba cõ notable igualdad de animo las adversidades, y con esto grãgeò à muchos de emulos por amigos; su mucha discrecion era señuelo para respetarle, y sus agrados para buscarle, assi por la seguridad de sus correspondencias como por la caridad con que enseñaba la lengua à los q̃ le assistian; tanto que la platica, y conversacion, y los papeles que les escrivia, hauiã de ser en lengua Mizteca, para instruirlos mejor en ella, con que dispuso el fauor del Cielo para la mayor necessidad. Trajeronle à enterrar à su Convento, donde juntos los Indios de la Comarca, con llanto, y clamores que acompañaban al dolor de los Religiosos, y vezinos, celebraron sus obsequias, y le sepultaron en el Presbiterio del Altar mayor.

El Padre Fr. Pedro de Aranda, era Andaluz, natural de Rõda, y hijo de gente noble, que le criaron como para Dios, y su Diuina Magestad le admitiò para su Iglesia, sacãdole del cariño de sus Padres, mancebo, y trayendolo à nuestra Religion en el Convento de Malaga, donde le criaron con virtud, y estudios d̃ Frayle Dominico, y reciẽ Sacerdote, sabiendo que el Padre Fr. Ioan de Alabes, Diffinidor, y Procurador general de esta Provincia, hauia ydo à las de España, en busca de Religiosos, q̃ ayuda-

ayudasen à estas conversiones, con especial impulso del Cielo, instò en que le tragese, y informandose nuestro Diffinidor de la apazibilidad, y modestia del sugeto, con bastante sufficiencia lo asignò à esta Provincia, cõ la autoridad que tenia de nuestro Reuerendissimo, y le traxo consigo, donde le recibieron cõ mucho gusto los Prelados, y embiaron à la nacion Mizteca; en ella estudiò la lengua natural de los Indios, cõ tanto teson, y zelo, q̃ llegò à ser vno de los mas auētajados Ministros que ha tenido esta Provincia, fue muy eloquente en la Predicacion, y sabia con grande propriedad los vocablos, y vozes de las cosas mas pequeñas, y vsuales de los Indios, y todas las vezes q̃ platicaba con ellos, procuraba introducir algo Dostrinal, que todo llegase à tratar de sus costũbres antiguas, y del remedio dellas, en la ley Euangelica, y valiase de las metaforas, y figuras de q̃ ellos vsan, con grande proporcion, y semejança en acomodarlas, y viuiendo yo con su Reuerencia, aduerti mucho el zelo, y efficacia con que acudia al bien, y enseñança d̃ sus feligreses. Fue Prior, y Vicario de la naciõ muchas vezes, y muy proficuo à los bienes temporales, y aumẽtos dellos, en el Culto Diuino, muy atento, caritatiuo, y piadoso, y despues de muchos años d̃ asistencia en la nacion, por cartas d̃ vn deudo cõ quien se hauia criado, y se hallaba en el Real Consejo de Indias, y en ellas le instaba se bolviese à España; quiças con esperanças de procurarle alguna Dignidad, ò assenso se determinò à pedir licencia, à sus Prelados; tuuola de nuestro General, y aviòse con vn Diffinidor, y otro hermano Lego, Andaluz, y embarcados, despues de hauer salido de la Hauana, passadas las Islas terceras, en 45. grados de altura, enfrente de las costas del Condado de Ayamonte, les diò tan grande tormenta, sin cessar en 30. dias continuos, que traxo à su Nauio solo, ya desarbolado, sin sustẽto ni agua, y entrandole mucha por los costados, gastando los colchones, y ropa en los reparos d̃ calafates, trabajãdo sin excẽpciõ Sacerdotes, y Seculares, en la bomba por turnos, sin vsar de Astrolabio los Pilotos, sin gouierno los Marineros, todos esperãdo la muerte por horas entre las furias de las ondas, y valances del Nauio, quando venia algun aguacero, le recebian à porfia, como por fauor del Cielo recogiendo en sabanas que tiraban por los quatro angulos, con vna bala en medio, para recoger en aquel trasminado tanque alguna agua con que socorrer la sed, sin saber el parage, y Polo en que se hallaban, descubrierõ la punta de la Isla de Puerto rico, à donde los tirò la fuerça del Norte, al cabo de vn mes, y reconociendo el parage, empeçò à

à templarse la tormenta, y como pudieron, sacando fuerças de flaqueza, pusierõ vna velilla que les siruiò de trinquete, y la marcaron para el Puerto, y con poca diligencia llegaron à èl, y saltando en tierra à toda priessa acabados de desembarcar se fue à sus ojos à pique el vagel, sin sacar mas de lo que pudo cada qual consigo, con que nuestro Fr. Pedro, conociendo el milagro q̃ nuestro Señor hauia obrado con todos, en particular advirtiò, q̃ nuestro Señor le atajaba los passos de la Corte, y le reducia à los q̃ hauia dado para la de el Cielo y arrepentido de hauer dexado los caminos de la Mizteca, Predicando, Baptizando, y administrando à los pobres Indios, tratò de bolverse à ellos, y con nueuo escarmiento, enmendar la tibieza, y ommission que cõ sus exercicios pudiera hauer tenido. Venido à la Prouincia dõde era muy querido por su amable, y generosa condicion, fue recibido con grande gusto, y cõsuelo de todos, y ocupose en mirar por vna labor de campo que tenemos vn quarto de legua de la Ciudad, y con ser hõbre gruesso, y de authoridad, sin atender à mas respectos q̃ el de la obediencia, trabajò por ella al Sol, y à las inclemencias del Cielo, personalmente, con tantos aumentos, que en diez meses que assistiò en este exercicio, era cosa de admiracion ver el estado en que puso aquella hazienda, las destemplanças de serenos, y soles, le daban vigor para mas solicitud, y actividad, estimando el ser mandado, y cuydar de bueyes, y arados, mas q̃ la silla, y Dignidad de Prelado, nada estrañò el seruir entre malezas, y chaparros, comiẽdo fuera de sus hòras, lo q̃ pudiera vn humilde Lego. Vino en esta ocasiõ, el M° Fr. Ioan de Valdespino, hijo del Cõvento de S. Pablo de Cordoba, por Vicario General, y Visitador de estas Provincias, y como Andaluz, y hijo de la suya, le conociò por sus deudos, y hizo mucha estimacion de su persona, y no se conformò con el espiritu de su paysano, y offreciendose eleccion de Prior en el Convento de Tlaxiaco, hizo q̃ eligieran al Padre Fr. Pedro, y fue necessario el rigor de preceptos, y censuras para que lo admitiesse, con muy grande desconsuelo de su quietud, y humildad que gozaba entre gañanes, y brutos: restituyòse por este camino à la administracion de la Predicacion Euangelica, y estando vna noche en vn Pueblo de la visita, con otro Religioso que iban à recorrer las necessidades espirituales de aquel rũbo, Baptizando, Confessando, y casando, cerca de media noche despertò al ruydo que hauia dentro del aposento, y llamando al compañero q̃ assimesmo dormia en el otro lado, le dixo que si oìa lo que sonaba, y ambos despiertos percibieron vnos passos graues que

iban à la parte donde estaba el Prior, la puerta estaba atrãcada, y como estaban à escuras, dierõ vozes, acudiò gente, encendierõ luz, y no hallaron, ni supieron quien pudiera ser, mas el Padre Prior Fr. Pedro, empeçò à persuadirse era aquel aviso d su cercana muerte, y esto no fue possible disuadirle cõ su mucha robustez, y brio con que se hallaba, y tratò con veras de disponerse con confession general, y exercicios muy Religiosos, que continuaua con exemplar mortificacion. Dentro de breues dias otra noche, estando solo en su Celda, y durmiendo, bolviò à despertar por el ruydo q̃ sintiò, y reconociò que llegabã à su cama, vnos passos, y se sentaba al canto della el que los daba, y nunca dixo si le hablò, y confirmò cõ esto el llegarse su muerte, como sucediò, dandole vna rabiosa esquilencia, q̃ con muchos remedios que le hazian, dezia el enfermo eran sin prouecho, por que hauia de morir; y recibidos los Santos Sacramentos, con muchas lagrimas, y devocion, al tercero dia se le llevò nuestro Señor, dexandonos con muchas esperanças de su descãso. El derrotero de tan varios caminos, por donde nro Señor le guiò, sin perdonar los avisos del Cielo con que le despertò para la vigilia de la Eternidad; sintiò toda la juridicion de Tlaxiaco, y otras que hauia gouernado, ternissimamẽte su muerte y la falta de tan grande, y cuydadoso Ministro, sepultaronle con generales lagrimas, entero, y gruesso, como lo fue sano, en el Presbiterio del Altar mayor, donde yaze hasta la Vniuersal resurreccion.

Otros Religiosos, grandes Ministros, hijos de esta Prouincia, han fallecido en aquel Convento, y los trabajos, y penalidades de la visita de Pueblos de su juridicion cõ tan desigual destemplança, de calor, y frio, con humedo, y seco, y aspereza de caminos, pide hombres de bronce, y aun siendolo vna campana la mayor que se conocia en este Reyno, parece que hizo sentimiento, aunque no faltan personas que digan que por el horror que causaba la quebraron, y fundieron de su metal, todas las que oy tiene la Iglesia, que son dos grandes, y tres medianas, con la del Relox, pero los que lo piensan, no han oydo el estruendo de vna salva Real que se haze en los Puertos, y fuerzas à do llega su Persona, q̃ excede al ruydo, y vozeria de el mayor Campanario, y no quedàra preñada à vida, con que cerramos lo mas memorable de este Conuento, y de sus Primitivos Padres q̃ descansan en el Señor.

CAP. XXVI.

DE LA CASA VICARIAL de Achiutla, de su fundacion, y Religiosos.

AQVEL INGENIO grande d nuestro siglo, que para el aplauso de sus escritos, tomò el nombre de la Dignidad que le laureò las cienes de la Mitra de Avila, advirtiò en la historia de los Reyes, lo que el Texto refiere en el Lib. I. Capit. 14. de aquel citio, y estacion de los Filisteos, que penetrò el Principe Ionatas, conquistando mas cõ esfuerço invensible de su valor y zelo del honor Diuino, q̃ con escudo azerado, y venablo agudo, para el enemigo: el fuerte se resistia tanto por lo fragoso d la naturaleza, como por la obstinada malicia d sus Moradores, y està tan empeñada en su porfia, que retaron al desafio al esforçado Caudillo: era la eminẽcia del Presidio, tan cercada de riscos, tan murada de peñascos, y tan erizada de escollos, q̃ juzgaron por lebe, ò temerario el aliento del que les amenaçaba, y valiendose de pies, y manos para subir por lo fragoso de la montaña, apenas descollò por la cima del omenage, quãdo sin expressar la historia, el estruẽdo militar de los acometimientos, ni el bibrar la lança, ni señalar los golpes, caìan à pares muertos los rebeldes, cõ tanta admiracion, q̃ el mesmo Texto dize claro, que fue milagro lo que sucediò en las esquadras, viendose vencidos de vn hombre solo, con vn page de lança, y lo repite dos vezes, por que vna no satisfiço al assombro, y declara la causa, el siempre Docto Abulense, que Ionatas se moviò à esta empressa, al parecer imposible, por vn eficaz impulso Divino, y desuerte reberberaba en èl, este socorro auxiliar dl Cielo, q̃ viẽdole los Filisteos, de turbados del asalto quedarõ confusos, y yertos, como las peñas q̃ los acompañaban, y pudo Ionatas como de los marmoles insensibles, triunfar gloriosamente de ellos, pues aunque el alvedrio obstinado se las apuesta à durezas, al mas rebelde marmol: mas quando los auxilios Divinos concurẽ à dos azes, dan valor al braço q̃ los recibe, y disposiciones para lograrlos al que se resistia. Sucediò muy à la letra en la Casa, y Doctrina de Achiutla el caso, con otro Ionatas de la ley de gracia, el Padre Fr. Benito Hernandez, cuya vida exemplar, y zelo ardiente del bien de las almas, fue de vna constelacion Celeste, ò Cometa elebado sobre el Clima de estas naciones, y siẽdo toda esta Mizteca, la que gozò siempre de sus influẽcias, este Pueblo d Achiutla le goza como feliz, y fausto oroscopo de sus Reliquias, y como se dixo antes, era este Lugar

como la Synagoga, y Templo mayor de esta naciō, donde sus Idolos tenian el culto, y veneracion que el Demonio, como lobo del rebaño de Christo, se vsurpaba voràz, y carnicero, aqui eran los sacrificios, aqui se inundaban en sangre de racionales las breñas, aqui eran los cantos lugubres de las nefandas celebridades de piedras, y trossos adorados, morada de espiritus infernales, aqui las Aras asquerosas, y inmundas, de cuerpos despedaçados, para aplacar inhumanamente à las mētidas, y ferozes deidades, en cuyo servicio hauia communidades de sus abominables Sacerdotes, y Ministros, tan observantes de sus obsenos ritos, que en su temor, y recato descubrian el tirano dominio del dueño à quien servian, si bien vergonçosa acusacion, y cargo de la confiança que ha engendrado en nuestra liviandad la bondad de nuestro Dios. Sintiòlo profundamente como siempre Tertuliano, quando dixo, que la suma largueza đ la bondad Divina, ocasionaba en nuestra villania, lascivia de temeridad humana, pues à expensas de su misericordia, discipamos el Patrimonio Soberano de su gracia. Estos barbaros hijos de tinieblas, acostumbrados desde su nacimiēto, à las inclemencias đ los tiempos, sin abrigo, curtian la piel como fieras silvestres, en la aspereza de los suelos, expuestos al brauo, y pungente aguijon de las savandijas, el alimēto fuera del, de el pecho de sus madres, siēpre incipido, y grossero, la diversiō los silvos, y bramidos đ aues montesinas, y fieras, que à vezes saliendo de sus grutas, ensangrentaban sus garras en la piel de vn innocente, y à los q̄ destas inuasiones escapaban, desde los crepusculos de la razon, les amanecia el dia lobrego, en cavernas espantosas đ sus oblaciones, entre figuras horribles de Demonios, que en visiones formidables los assombraban, poniēdoles tanto horror, que les quitaba el de la muerte, y apeteciā mas esta, que ver el horrisono seño infernal de aquellos monstruos de la region del abismo; con esta educacion se criabā entre malezas, sugetos à cōtinuas guerras, tan barbaras de vnos con otros Señores, q̄ como miēbros de Sathanas, viuian continuamente en discordias, con tāto furor, y saña, que ni los animales mas silvestres, preuenidos de las arpias ponçoñas de su naturaleza, llegaron al veneno mortal con que adobaban los venablos, y saetas, la defensa era vna piel de vna fiera, q̄ pudiera aprender irritacion, y braueza, del animo q̄ la vestia, pues passando el pedernal atosigado à la fragil coraza, mataba el tosigo, lo que no pudiera la herida, y en este Pueblo era donde para todas sus resoluciones đ paz, y de guerras, tenian el oraculo de sus con-

consultas, el citio està en vna eminencia q̃ descuella entre vn Rio, por la parte del Poniente, y vn arroyo à la del Oriẽte, por todas partes se sube con grande penalidad, entre peñas de finas guijas, tã intratables, que no ay instrumento de yerro aquien ceda su dureza, matizadas de chaparros, y carrascas, selvas de biuoras, y sauandijas nocivas, de que abunda, como estãcia en fin de nefandas abominaciones, y con el tragino ordinario de Caziques, y plebeyos, q̃ acudian al fauor supuesto de sus trabajos y necessidades, eran los naturales de este Pueblo, sobradamẽte abiles, y noticiosos, y para acreditarse mas, con los huespedes inquirian vnas, y inventabã otras histórias, y antiguallas de sus passados, siempre quisieron tener la primacia en el fauor de sus Dioses. Tienen à la parte d̃l Oriente, passado el arroyo q̃ se dixo arriba, vna Montaña, que empieça por vn collado, que và creciendo, y à media legua de distancia andable, descuella la sierra, en alto vna legua, con tanta fragosidad de escollos como opulencia de arboles, en distancia de Norte, à Sur, de dos leguas, que es impenetrable, tãto que ni sendas de animales se descubren, lo opaco, y sombrio del toldo, es tan singular, q̃ parece resistirse à la luz del Sol, quando mas la baña, la cima es tan igual, que parece desde lejos vna mesa nivelada, tienen por muy cierto la habitã disformes fieras, y animales ponçoñosos, y entre sus tradiciones fabulosas como soñadas, y pintadas en sus caracteres, he visto vna, q̃ aun en su Palacio parecian algunos trasos d̃ la historia de vn esforçadissimo Capitan que tuuierõ, y se llamò en su lẽgua Dzahuindanda, q̃ gouernò los exercitos de su Iglesia, y que para poner en campaña todos los soldados que queria, tenia vna gran talega, ò saco, y se subia à aquel mõte por virtud superior, y en vnas colinas espaciosas, se ponia en medio, y haziendo oracion à su Dios, le pedia los soldados que queria, y sacudiendo la talega, salian della exercitos copiosissimos, con sus armas, y rodelas, y en aquel Payz los disciplinaba, y teniendolos bien instruydos, en la milicia, marchaba cõ grande silencio à la Provincia ò Reyno, que iba à conquistar, y para mayor desvanecimiento d̃ sus victorias, afirmaban, que al Emperador Moctezuma puso en tãto aprieto, que lo cercò en los contornos de Mexico, y le talò, y abrasò todos sus sembrados, y frutos, hasta pedirle treguas de amistad, y correspondencia, persuadido, à que era poderosissimo Dios, el de aquella nacion, pues los suyos no le hauian podido defender de sus armas, y quedò tan creydo de esta preeminẽcia, que en adelãte le embiaba Embaxadores, y presentes al Patriarca, y Sacerdote sumo de este

Pueblo

Pueblo encargandole consultase à su Dios grande, los sucessos, y fortunas de su Monarquia, y hizieron estos Achiutlecos, grãde estimacion de este reconocimiẽto, y del linage de este Rabi, y falso Pontifice, quando recibierõ nuestra Sãta fee, se pusieron por alcuña la de Silva, y ya Catholicos, conocì à vn venerable viejo, de muy gallarda disposicion, talle, y cara, muy ladino, devoto, y notablemente avisado, y doctrinado en los Mysterios de nuestra Sãta Fee Catholica, y siempre viuiò, y muriò con opinion de ajustado, y sabia grandemente las historias de su antiguedad, dicirniendo lo falso que detestaba, de lo verdadero de su nobleza, y casa solariega, como pudiera vn grande de nrã España, y entre los demas Pueblos, le tratarõ con mucho respecto, que se merecia por su autoridad, y venerable trato, y los Religiosos se valian de su grãde capacidad, para los officios principales de la Iglesia, y quando exercia los de la juridicion Real acudia con muy buen zelo, y legalidad, al principal del exemplo, y temor de Dios, y los demas Principales se conformabã con su buen gouierno, afsi por q̃ sabia obligarlos, como por que naturalmente los de este Pueblo como los Romanos fuerõ siempre de mayor reputation, v mas politicos, que con ser idolatras en su gentilidad, y servir à Demonios, por ser con titulo de Deidad, y inclinados à su Culto, y adoracion, parece que los matriculaba Dios nuestro Señor, cõ especiales señales de modestia, y grauedad, para quando les amaneciese la luz del Euangelio: tuuieron en aquel infeliz estado, exacto cuydado, y desvelo en la conservacion de su Pueblo, y de sus fueros, y excempciones, tuuo mas de quatro mil familias, y ocupaba la poblaciõ mas de vna legua de atravecia sobre dilatadissimas lomas, valiãse d̃ vnos Valles muy hermosos à las vegas del Rio, para sus siembras, y semillas, en que tenian continuamẽte ocupados à los plebeyos, que llaman Macehuales, y para que no se descuydasen, teniã señalados como pregoneros, officiales que elegian por año, para que todas las mañanas al despuntar el Sol, subidos en lo mas alto de la casa de su Republica, cõ grandes vozes, llamasen, y exitasen à todos, diziendo salid, salid à trabajar, à trabajar, y cõ rigor executivo castigabã al que faltaba de su tarea, que le tenian otros ministros ya señalada, y con esta providẽcia se hallabã todos con sufficiencia para el sustento de la vida, à esto se llegaba el zelo con q̃ velaban los que gouernaban, en informarse de las costumbres de sus vezinos, y d̃ todos los forasteros que entraban, y salian, y à que, y de que traian, y lleuabã sin que se atreuiesse alguno à dissimularlos, ò encubrirlos, por q̃ el

el castigo era tan exemplar, que viuian muy escarmẽtados. Luego que se conquistò este Reyno, y se diò à la obediẽcia, y gouierno de nuestro Catholico Monarca, los primeros Religiosos de mi Abito, que entraron Predicando por esta nacion Mizteca, algunos que eran naturales del Reyno de Valencia, y Murcia, hauiendo visto en sus tierras el arte, y disposiciones de criar seda, y parecerles toda esta nacion muy àproposito para este efecto y hallando algunos morales que producia la tierra, les persuadieron, y enseñarõ el modo de esta industriosa agilidad, y de suerte se aficionaron, que en este Pueblo plantaron mas de dos leguas seguidas de morales tan tupidos que parecian los campos selvas frondosas de opacas sombras q̃ haze esta planta, y se les luciò tanto el trabajo, y curiosidad que tuuieron los primeros cinquẽta años, grandes cosechas de tan suaue, blanda, y luciente seda, q̃ ninguna otra d̃l Orbe se le avẽtajaba; entrò el gusano de la codicia de las justicias, q̃ talò los morales, y consumiò al gusano del capullo, obligando à los pobres Indios à priuarse de este beneficio, por escusar las graues y pesadas molestias de demandas, y repartimientos, cõ exorbitante excesso, y à darles por baxissimo precio mas de la que cogian, y alcançaban, y ha llegado oy à tanta escassez, q̃ muy à escucha gallos, crian alguna para menudẽcias, y les salẽ muy à la cara, por que se les repite el agrauio d̃ que se sigue menoscabarse tanto los frutos nobles de esta tiera, y consiguientemẽte, las alcabalas, y derechos Reales, estancandose en los que las han de cobrar, quitando el comercio à los que hauiã de pagarles, y es muy legitima la cõsequencia, que el que no teme contrauenir à la ley de Dios, en quitar à vn pobre Indio la libertad, y los bienes, menos rezelarà en quedarse con los derechos q̃ deue al Rey de la tierra, pues no passa su juridicion al registro del alma, y à Dios somos desleales, cõ los secretos mas intimos del coraçon, por q̃ los registra como absoluto dueño de nro ser. El primer Ministro Eclesiastico que vbo de asiẽto en este Pueblo, fue vn Sacerdote Clerigo, hombre mayor, y muy temeroso de Dios, y hazia de ambas circunstancias mucha estrañeza à sus obligaciones, viẽdose entre Indios aun no cõvertidos, resabidos demasiadamente, tan descomedidos, y ossados, à todos desacatos, arraygados en supersticiones, y culto de sus Idolos, sin entenderles su hydioma, y lengua, y q̃ con este achaque le traian sobresaltado en temores de muerte, y en pocos, y no bien administrados el aprouecharse de los Sacramẽtos que claro està, q̃ los q̃ no tenian fee cõ su valor, y eficacia, como llegarian en el de la penitencia,

à deſcubrir ſus torpeças, y brutales deſordenes, à vn hombre eſtraño de otra nacion, y ley? vidoſe tan deſconſolado, q̃ con inſtancias pidiò al Obiſpo, q̃ lo era el zeloſo Don Ioan Lopez de Zarate, que le ſacara de alli; no ſe hallaba el recto, y juſto Prelado, con Miniſtros, y pedialos à nueſtro Prouincial, que ſentia cõ eſtremo por la meſma falta; no poder acudir à ſu demanda.

CAP. XXVII.

DE LA CRIANÇA, Y ENtrada en nueſtra Religion, de el Venerable Padre Fr. Benito Hernandez, primer Predicador de eſte Pueblo.

SON LOS CVYdados, y penas en los hombres ancianos, vn torno veloz q̃ devana aprieſſa el obillo de la vida, por que como ſe enfria la ſangre, freno de la melancolia, crece eſta, fomẽtada de la flema, y oprime los eſpiritus que le hauiã de reſiſtir, y desflaquece las facultades interiores, tan à paſſo largo, que las potencias ſe entorpecen, y en eſpecial el entendimiẽto, reduciẽdolo à vna ineptitud, tan debilitada, q̃ apenas le dexa luz para diſcurrir, ni gouernarſe conforme à razon, y de aqui les viene à los ancianos la ſobrada delicadeza de niños, bolviendolos à la primera edad, ſin valor ni alientos, para divertir los acometimientos de peſares, à que eſtà expueſta nr̃a vida. La de el Padre Vicario Clerigo de Achiutla, era de muchos años, y ſobre el moleſto peſo dellos, ſe lo agrauaba el de la ſoledad, tan ſin alivio, que la vezindad de los Indios, como ſoſpechoſa por ſu cerril, y nada diſciplinado natural, le traìa ſin repoſo, rezelando la violencia d̃ ſu fiereza, por q̃ la de eſte Pueblo, como dedicada al culto de ſus Idolos, era en todo mas obſtinada en ſus ſuperſticiones, y los Rabies, y Maeſtros d̃ ſu ley muy habiles, y mas porfiados en ſus errores, y ceremonias, y para remedio de tan graves, y envegecidos males, no hallaba el ajuſtado Sacerdote luz, ni reſquicio, por donde comunicarles la de la Doctrina Euangelica, hallauaſe impoſsibilitado de aprender ſu lengua, y tanta eſquibez, y repugnancia, en la barbara malicia d̃ los naturales que traìa la vida al tablero, eſperando ſe la quitaſen por horas hizo dexacion varias vezes, de la Doctrina, y no diò lugar la falta de Sacerdotes, à que ſe la admitieran, y el horror q̃ hauiã ſembrado de la braueza de los Indios, y lo aſpero del citio, à todos ſe hazia formidable, todos eſtos accidentes, moleſtarõ tan ſenſiblemente à la ancianidad del buen Sacerdote, que con

brevedad le pusieron con conocidos desconsuelos en los vmbrales de la muerte, si bien con muy grandes esperanças de su descanso; pero el zeloso Obispo de Antequera (à cuya juridiciõ toca la Doctrina de Achiutla,) se valiò de la autoridad del Virrey, para que en nombre de su Magestad, pidiesse à nr̃o Provincial, le diesse Religioso Ministro, q̃ supiese la lengua Mizteca, y se hiziesse cargo de Doctrinar à aquel Pueblo, y su Comarca, y fueron necessarias dobladas instãcias, en estas demãdas, por q̃ se les hazia muy duro à los Religiosos, el obligarse de officio, à cuydar del ministerio de almas, que hazian con tanto gusto por çaridad, y como hombres que comunicaban con Dios el merito de sus obras, siempre rezelaron el riesgo de perderle, quando mas grãgeado le tuvieran, con los estragos à que sugetaban lo substancial de la Religion; articulo que aunque lo repita muchas vezes en esta historia, siempre queda mucho que llorar: estaba en esta nacion, y cerca en Tlaxiaco, el Padre Fr. Benito Hernandez, hombre de la vida Apostolica q̃ dirè presto, y mandòle el Provincial fuesse à Predicar, y Doctrinar à los de este Pueblo de Achiutla. Y era hõbre de tanta satisfacion desde su niñez, q̃ aunque su rara virtud, no diò noticia de sus Padres ni lugar de su nacimiento, dize el Espiritu Santo que es blason honroso de sus mayores, el hijo sabio, no de la sabiduria profana de las letras fantasticas, que el boato, y adorno dellas, suelen ser altivo penacho, para desvanecidos precipicios, y aun descredito de la naturaleza, pues siendo por si tan disciplinable, de presumidos se hazen obstinados, y de obstinados incorregibles, y es necessario à los ingenios viuos, catarles las alas desde los primeros cañones que apuntan de abilidad, y al passo que assoman las plumas de la capacidad, por vn lado le acompañen por el otro, las de el temor de Dios, y recato modesto de atento, y medido, para que lo sea el buelo de las costumbres, y no se remonte à la region de altivez, y soberuia, donde los gyros de la volũtad, à la variedad de vientos, de vicios, y desordenes de vna juuentud lozana, si no enderesan el rumbo, q̃ calamidades no encuentran? que arrojamiento no emprenden? llama el Ecclesiastico, à los hijos de la verdadera sabiduria, Iglesia, y Congregaciõ de justos, por q̃ vnen estremos muy discordes, y se conforman con el bien publico, y en el conocimiento de la verdad, se ajustan à los preceptos Diuinos, y no se adelentã à la execucion de otras leyes, de las que enseña el arãzel de buscar à Dios, en todos sus mouimiẽtos; fueron tan regulados los de la puericia de Benito Hernandez, que sin orlear

de

de timbres honorificos la Casa de sus Padres, su composicion, y modestia, executoriaba la de su christiandad, y tan temprano le amaneciò el zelo de la honra de Dios, que probò auer heredado en la sangre de sus venas esta calificacion, en la composicion, y mesura de su persona acreditaba las de sus ascẽdientes, pues tan sazonado fruto publicaba la buena planta que lo produxo, aprendiò niño à leer, y escrivir, y supo decorar el recogimiento de sus sentidos, y huyr de las traueſuras de su edad, seria de doze años quando empeçò à estudiar los rudimentos de la grammatica, y enseñaba à sus Cõdiscipulos, à ser tan humildes; y callados, como si fuera el Preceptor de estas virtudes; subiò à estudios mayores, de la Filosophia Especulatiua, y quãdo su claro, y despejado ingenio hallò espacio dilatado, donde explayar las velas de su grãde abilidad, se valiò de la Moral, considerando, que engolfado en la subtileza đ presiciones, y formalidades metafisicas, se divertia sobradamẽte, en proponer à la voluntad el objepto del sumo bien, y quiso buscar el resguardo inclinandose al estado, donde el instituto le obligase à la matricula, de cursar obediencia, y mortificacion, à la voluntad de Maestros que le enseñasen el camino de su salvacion: con estos desseos resguardaba los muros de vna innocencia tan pura, que à los indivisibles de la menor liviandad no daba entrada, ni por vislumbre permitia le empañasen el terso cristal de su cõciencia, temia las ocasiones de familiaridad, cõ mancebos distraydos, y solo en el retiro de su casa, no se hallaba seguro de las invasiones con que se sobresaltaba su quietud interior, y pediasela à nuestro Señor cõ lagrimas, en los dias q̃ frequentaba los Santos Sacramentos, en especial, y que le dispusiese, lo q̃ fuesse mas de su seruicio: salia del coraçon esta resignacion, y tenia ya prevenido el despacho, en vnos impulsos eficaces, que le llamaban al Alcazar de mi Religion, y quiso como verdadero humilde, comunicarlos cõ personas espirituales, y con su Confessor, y en todos hallò apoyo, y nuevos brios, para executar los buenos propositos, con que Dios le encaminaba: pidiò nuestro Abito, en el Seminario de santidad, y letras, de San Esteuan de Salamanca, y las que en diez y siete años que Benito tenia, cabian, frisaban muy bien con las que en aquel Santuario sè professan, y examinado en costumbres, y sufficiencia, tuuieron de que congratularse grãdes y pequeños, đl hijo, y hermano que Dios les traia. Dieronle el Abito, y le hizo tan buen asiẽto à su inocencia, q̃ desde aquella hora mostrò hauia nacido para hijo verdadero de Sãto Domingo, amoldandose tan de gana, à los

los arnezes de la Religion, que parecia ya muy versado en ella. David Zagal vngido ya Rey de Israel, se hallò embaraçado con las armas de su suegro Saul, para salir à la campaña con el Gigante, y le obligò el estorbo à deponerlas, y ceñirse el pellico humilde, y asir del baculo pobre, y tosco, para destroncar aquel mõstruo. Tenian muchos los montes de esta Mizteca, y armò nro Señor al nueuo Ioben, del aspero saco de sayal, y del baculo de la obediencia; estas armas fueron los azeros q̃ ciñò toda su vida, assi en las mortificaciones, y penitencias, como en las acciones mas opuestas à su alvedrio, (si tenia alguno proprio, quien se reduxo à ser en la voluntad, eco đ la voz de sus Superiores,) y al temple de sus ordenes regulaba las pausas de su querer, y servia de exẽplar à los demas Cõnovicios, y aunque en el año de aprobacion fue mayor cuydado, por descubrir la ley de la veta, la profundò tanto el M°, que para la Professiõ propuso al Nouicio, como à muy prouecto anciano, cõ tan sonora cadẽcia de vozes q̃ calificaron su virtud, y le echaron marca de verdadero Religioso, los mas observantes, y mirados; hizo su Professiõn con general aplauso, y aclamacion de mayores, y pequeños, y teniendose por el infimo el reciẽ Professo, mejorò los alientos, como la obligacion de Frayle, preciandose tanto de serlo, que aun en vn pelo del Abito no se permitiò jamas desdezir, en lo roto, y asseado, ninguno mas puntual, en lo mortificado, y graue, excedia à todos; la honestidad, y recato, eran los porteros del coraçon, y traìan los postigos de los sentidos, tan sellados, que parecia vna estatua inanimada, ò todo alma, y nada cuerpo, en los estudios atento, y tan ingenioso, que en los Cursos de Artes, y de Theologia comprehendia, y penetraba, lo mas profundo de las conferencias, y dabale nuestro Señor abilidad para templar el ardimiento orgulloso de la ciencia: cõ sus iguales era siempre mucho menos, y con los mayores, tan pura potencia en la sugecion, que como tabla raza admitia, y veneraba lo que le dezian, su estudio fundò siempre en el fuego de la caridad, con fin atento de aprouechar à otros, y trabajaba cõsigo en persuadir à su encogimiento à que pudiera su espiritu lograr esta ansia. Ordenaronle de Sacerdote, y con grande satisfaciõ acabò los Cursos đ sus estudios, y descubriẽdo entre los fondos de aquella dignidad, la entretela de lucidas prẽdas de Predicador le ocuparon los Prelados en este exercicio, y fue de suerte la opinion que su espiritu, letras, y gracia, le merecieron à poco tiempo, que ya le daba en rostro el aplauso, y le sonroseaba mucho el rostro el rumor publico con que le aclamaban, y sentia

con

con estremo los resquicios subtiles con que le respiraba la vanidad su veneno, pedia à nro Señor con lagrimas, y suspiros, no permitiesse al amor proprio falsearle los quilates del Diuino, y le guiase à lo que fuesse mas de su servicio. En la sequela de Coro, y partes de Communidad era tan cabal su assistencia, que suplia con notable gusto, y agrado, qualquier falta del Hebdomadario, à todas horas le hallaban con disposicion, y gana d servir à todos, el recogimiento, y clausura, eran muy conformes à su honestidad, sin oyrsele jamas vna palabra liviana, ni en los ojos, y semblãte, vn ademan desordenado. Todos los Religiosos ancianos poniã los suyos en èl, y ninguno tenia q̃ enmendar, ni corregir, mucho q̃ admirar, y de que alabar à Dios, si, buscaba hombres muy probados en los exercicios de Santidad, de quienes aprender los de su espiritu, y desuerte se subordinaba à lo que le enseñaban, que si no llegaba ocasion de que el Prelado le mandase, ò ocupase en otra cosa, se amoldaba cõ las Reglas, y consejos de aquellos Padres de espiritu, como vna materia prima sin acto proprio de su juyzio, y de su capricho. Llegò à aquel Religiosissimo Convento, el Venerable Padre Fr. Vicente de las Casas, aquel primer Nouicio q̃ traxo nuestro fundador à Professar à Mexico, y aquien por que yendo en su compañia à Palacio, respondiò vna palabra à vn secular, en la plaça lo postrò en el suelo en venia, y lo dexò arrojado alli, hasta que bolviò de Palacio, y le mandò levantar, este tã exẽplar Padre, y tan aprenssado al rigor de los puntos de esta Religion, fue con nuestro fundador à los Reynos de España, y Roma, de parte de la Prouincia nueua de Mexico, y traxo autoridad de nro Rmo Maestro General, mandada cumplir por nro Catholico Rey, y Señor, para buscar Religiosos que quisiessen venir à la conversion de los Naturales de este Reyno, hizo notorias sus Patẽtes, en la Provincia de Castilla, y en Salamanca, con especial cuydado, y al reclamo el primero que acudiò à pedirle la assignacion para passar acà à este santo ministerio, fue el Padre Fr. Benito, pressa tan de su estimacion, que quando no huuiera otros que le acompañaran, bastara para logro de los crecidos trabajos de su peregrinacion; quando los Prelados lo entendieron, fue grande el sentimiento, y varios los medios q̃ intentaron, para que desistiesse del espiritu; teniã todos puestos los ojos en aquel espejo de virtudes, y dellas, sobre mucho fondo de discrecion, y prudencia, se prometian en sus prendas vn Atlante, que sustentase el edificio espiritual de aquel mauseolo de Santidad, y Religion; no perdonaron diligencia que no exe-

 cutasen

cutasen, ni promesa q̃ no le ofreciessen de comodidad, de las que permitia su edad, dabale la leccion de Artes, que tenia cõ muy abonados creditos merecida, y estimando con humildes rendimientos el favor, y honra que le hazian, satisfiço con los mesmos, que no podia resistir al llamamiento de nuestro Señor, que lo lleuaba à buscar estas almas, redimidas cõ la sangre de Christo, y poner la suya, por sacarlas de la tirania de Sathanas, q̃ para Cathedras, tenia aquel ilustre Conuento, insignes hijos, q̃ con ventajas conservarian el lustre de sus estudios, y tenia esperanças de servir à la Religion, en seguir en las Indias, con esta gẽte ignorante, y tan necessitada, los passos de nuestro Gloriosissimo Patriarca, que diò Predicando en la Toscana, y Estado de Alvi, q̃ lo q̃ pedia humilmente era que lo encomendasen à nr̃o Señor como à hijo de aquel Santuario, y hermano de todos, y postrandose en tierra, tierno, y reconocido al ser, y criança de su Conuento, pidiò la bendicion al Prior, y tiernamente se despidiò de todos.

CAP. XXVIII.

DE LA VENIDA DEL *Padre Fray Benito, à las Indias y de su entrada en la Mizteca.*

PROPONE EL ECLEsiastico en el Cap. Quinto dezimo, los frutos q̃ produce en vn alma el temor de Dios, y empieça por la calificacion de sus obras, que guardarà la justicia, y à la innocencia, y como Madre lo abrigarà en sus pechos, cõ honra, y credito de sus costumbres, y como Ama que le cria, lo alimentarà desde su virginidad, la leche con que lo sustentarà de buena educacion, serà pan de vida, y entendimiẽto, y el agua q̃ beuiere, serà de sabiduria saludable, y èsta lo arà firme, y fuerte, sin q̃ ayga contraste, ni violencia q̃ lo doble, ni tuerça otras muchas prerogativas le promete, y parece que para desempeño de todas, nos diò la gracia Diuina al simulacro viuo del Padre Fr. Benito, desde las mantillas de su puericia lo prohijò el temor Diuino, y en lo regulado de los entretenimientos no desdezia vn punto de la linea de la virtud, y todos sus pensamientos rebosando, publicaban que erã por el aranzel de la modestia que descubria lo medido del interior que lo movia, los movimientos de sus sentidos, con tanta honestidad, que manifestaban su innocencia, la innocencia de sus razones, calificaba la pureza con que perseveraba la gracia, la gracia resplandecia en la vniformidad de sus virtudes, y el cumulo dellas le hizo tan infle-

inflexible, y esforçado para resistir à las passiones, que caseramente estan siempre traginãdo los retretes de nuestra inclinacion, que menos que cõ la assistencia de socorros Diuinos, no pudiera salir siempre triunfando de si mesmo, en todos los lances apretados, q̃ la carne, y sangre le acometian, en su juuẽtud supo enfrenarlas, en la edad adulta sugetarlas, y en la vejez vencerlas, con alientos de invẽcible; dexò su Patria, renunciò amigos, se desposeyò de su Cõvento, y se ausentò de sus Padres espirituales, y Maestros, q̃ amò mas que à los naturales; ninguna honra le detubo, ni comodidad pudo diuertirle. Saliò de Salamanca, como Sieruo sediento à buscar las fuentes crystalinas del Baptismo, que hauia de franquear à tantos hijos, como reengendrò à nuestra Madre la Iglesia, dandoles vida de gracia à sus almas, y luz de entendimiento para la fè de sus Misterios. Caminò desde Castilla al Puerto, con las insignias de Predicador Apostolico, la capa al ombro, el Breuiario à la cinta, y en la mano el baculo, y à la prouidencia Diuina, librado el sustento, sin alajas de cuydados, que embaraçan lo delicado de la conciencia, y èsta sugeta al Vicario que lo conducia, con tanta obediencia, q̃ aun la respiracion quisiera se registrara por su ordẽ, en la mar tenia la gẽte mas desgarrada, exemplar en quien corregirse, y consejero con quien aprouecharse; sus exercicios en aquella liviana casa levadisa, èran despertadores de grandes, y pequeños, para devocion, y recato, era d̃ su natural el Siervo de Dios, con veras apazible, y con verdad caritatiuo, à todos descubria las entrañas, de amoroso Padre, con ninguno se esquivaba, ni hauia demasia, que lo alterase: desembarcò en la Veracruz, y hazia tan buena labor, entre los compañeros Religiosos que venian con èl, que se lleuaba los ojos de todos los q̃ llegaban à verlos; en Mexico los Padres graues, y Prelados, reconocieron luego las prendas grãdes, y espiritu del recien venido, y como à porfia, se le aficionaron grandemente, porque la mansedumbre de coraçon, y buenos respectos de vrbanidad, y atencion, traian la recomẽdacion en el rostro, con tan atractiua virtud, q̃ obligaba à la veneracion, y agrado con que le trataron siempre, y quisieran gozarle muy de cerca, con su assistencia en Mexico, pero sabiẽdo el fin de su vocacion, que le sacò de Salamanca, que era la cõversion d̃ estos pobres Indios, descubrierõ los latidos q̃ en su pecho dabae ste zelo, y lo mucho q̃ importaria aquel sugeto para reducir à tã dilatadas naciones, que en muchas partes pedian el pan de la Doctrina Euangelica, y hãbreabanle, por que no hauia Ministros que se lo desmenu-

çasen, y repartiesen, y como esta era la principal obligaciõ de nrõ instituto, y la mayor necessidad de este rebaño, le mandò el Provincial venir à la Mizteca, que obedeciò con tanto gusto, como agilidad, assi por llegar à la monteria de siervos campesinos, y montarazes para que Dios le traia, como por que estaba tan ceñido de affectos temporales, que no hauia cosa criada que le tirase, y desde que se vistiò nrõ sagrado Abito, se armò desuerte de la santa pobreça, que aun en lo mas permitido de cama, y libros, no diò jamas lugar à que tuuiesse la voluntad señuelos de que pagarse, y con este despego saliò de Mexico, à pie, roto, y descalço, ayunãdo, gozosissimo đ pedir vnas tortillas de limosna, para regalo, y comida, dando con su exemplo tã buen olor à todos por do passaba, que los captivaba, besandole el abito, y offreciendole lo q̃ huuiesse menester, y como no admitia ni para tocarla, plata, ni oro, davale nuestro Señor à manos llenas fuerças, con grande consuelo de su alma, para la aspereza de los caminos, ayunos, y penitencias con que la acompañaba, y fue indezible el que recibiò, quando hallò en la Mizteca à los dos Varones Apostolicos, Fr. Gonzalo Luzero, de cuyas excelencias se dixo en su vida, y al Padre Fr. Domingo de Sãta Maria, hijo esclarecido del Conuento đ Mexico, hombre en todo grãde que fue dos vezes Provincial de estas Provincias, todas vna, y siendo noble Xerezano por su nacimiento, fue ilustre por su vida, prendas, y gouierno, đ los Primitivos Ministros de esta Mizteca, que enseñò à sus Naturales los Misterios de nuestra Sãta Fee, en su lengua escriviẽdo en ella Arte, con sus Rudimẽtos gramaticales, y tratados de devocion, de grãdissima vtilidad, y prouecho, assi para la enseñança de los Ministros, como inteligencia de los neofitos. Con estos dos Padres se hallò nuestro Fr. Benito amparado, y favorecido, reconociendo en sus costumbres tanto realce de virtudes, en su zelo tã ardiente fervor, y desseo solicito de la honra de Dios, q̃ desto se admiraba, de su observancia se suspendia, y de su vida sacaba dechado que imitar: entregòse desuerte à la instruccion de sus avisos, y à la disciplina de sus consejos, que en poco tiempo parecia vna estampa viua, del molde da cada vno dellos; con ellos comunicaba su conciencia, y se confessaba, tã subordinado à su direccion, que no faltaba, ni añadia vn punto à la medida que le señalaban, y como al Padre Fray Domingo sacaron de esta nacion para Prior de Mexico, quedòse con el Venerable Fray Gonçalo Luzero, y desuerte le beuiò los ardores de su espiritu que suplia sus ausencias, y Predicaba con tanta comprehension en la lẽgua

de

de los Indios, que parecia infusa por don Celestial; estando en la Casa de Tlaxiaco, y en compañia del Padre Fr. Gonçalo, falleciò el Vicario del Pueblo de Achiutla, de que se và diziendo, quãdo por orden del Virrey, y à peticion del Obispo, mandò nuestro Prouincial al Padre Fr. Benito, fuesse à aquella Doctrina, y la administrase como Cura della hauia entrado en su juridicion, y Pueblos, el Siervo đ Dios, Predicando, y enseñando la Doctrina, y ya tenian todos bastantes experiencias de su exemplo, y vida santa, y no quisierã las Cabeças de la idolatria, tanta noticia de sus falsedades, y errores en su Ministro, y toleraban con arte al passado por su impossibilidad, y temor de la justicia, quãdo vieron al nueuo Elias, sobre si, y q̃ blandia la cuchilla luminosa de su Doctrina, à todas partes, y cautheriçaba con sus palabras lo mas oculto đ sus supersticiones, y lo apostemado de sus ritos abominables, dandoles cõ la luz de la verdad en los ojos, se empeçaron à conspirar contra èl, fomentados de hombres viciosos, y llenos de torpeças, que se acomodaban con su libertad, q̃ trataron de dar vna dilatada muerte de hambre al Siervo de Dios, y si no fuera por el rezelo del castigo, se la abreviaran con mucho furor en la breue posada, ò hermita donde viuia, lo cercaron de gente de guarda, barbara y feroz, que ni le dexasen salir, ni permitiessen socorro alguno para su sustento, y el Señor que proveyò à Elias, huyendo đ Iesabel, de pan en vn desierto, y à Daniel en el lago de los Leones, movia à algunos Indios pobres, y humildes, à q̃ buscasen camino para arrojarle algunas tortillas, por encima đ las varadas con q̃ se sustētò muchos dias hasta q̃ fue servido nuestro Señor de dar conocimiento de sus errores à algunos Principales, y reparar, al peligro que se exponian si le mataban en aquella prision, y le dieron carta de suelta, para cumplir cõ la obligaciõ de su officio, y saliò con tantos brios, como si los huuiera renouado en vna muy lozana juuētud, admirabāse los Indios mas abiles de oyrle Predicar, con tātas noticias de los secretos mas ocultos de sus fraces, y modos đ hablar metaforicos, y penetrar sus figuras, en especial para sus Dioses, y sacrificios, q̃ como erã Demonios se valian de la maliciosa astucia de variar las vozes y vocablos en esta lengua, assi para los Palacios đ los Caziques con terminos reuerenciales, como para los Idolos con parabolas, y tropos, que solos los satrapas los aprendian, y como era aqui lo mas corrupto, y nocivo de las costumbres, que desseaba reformar el Siervo de Dios, endereçò aqui la proa đ su cuydado y estudio; en las Missas q̃ dezia se deshazia en lagrimas, importunando à Dios, lo hiziera

 Minis-

Miniſtro capaz, y idoneo, de ſu nueuo teſtamento, las vigilias en oracion con que paſſaba las noches interpolandolas con ſangrientas diſciplinas, empleaba en demanda de luz, y conocimiento de las abominaciones q̃ debia curar, y eran tan acceptas al acatamiento Diuino eſtas ſuplicas, que con avenidas de ſu fauor, y gracia lo iluſtraba, y abaſtecia de noticias tã grandes, que compuſo vn libro de la Doctrina Chriſtiana, de los principales Miſterios de nueſtra Sãta Fè, empeçando deſde la Creaciõ del mũdo, Encarnaciõ del Verbo Diuino, ſu vida, muerte, paſſion, y Reſurreccion, explicaciõ de las oraciones principales de q̃ vſa la Igleſia, fuerça, y efficacia de los Sãtos Sacramentos, y vſo dellos muy dilatados, y oraciones jaculatorias à Dios, y à la Reyna de los Angeles, con tan levantado eſtilo, tanta propriedad en los terminos, y tal fuerça en los diſcurſos, que deſpues de ciento, y veinte años, que ha que ſe imprimiò, con auerſe penetrado cõ menos recato, y mas experiencia, la lengua de eſtos Miztecas, no ſe ha hallado palabra que enmendar, ni modo de dezir, que pida correccion, mucho ſi, que admirar, y que aprẽder, deſuerte, que los Miniſtros que eſtudian, y Predican por ella ſe diſtinguen entre millares oy, y los Indios ladinos que la leen, para hazer el officio de Fiſcales de Doctrina, ſe aprouechã della, y me han dicho algunos, q̃ conocen que tanta inteligencia de ſu lengua, no pudo ſer abilidad natural, ſino numen ſuperior q̃ le aſsiſtia al Siervo de Dios, y con eſta diſpoſicion zelaba tanto ſu honra, que no dexaba reſquicio de idolatrias que no inveſtigaſe, muy à coſta de ſu vida vino à entender q̃ en lo mas alto del collado de peñaſcos de eſte Pueblo de Achiutla, en lo aſpero, y fragoſo de la eminencia, tenian eſtos Indios el mayor adoratorio donde aſsiſtia ſu falſo Pontifice, y alli celebraba ſus ſacrificios, y entre ſus nefandas Aras, tenian vna de vn idolo, q̃ llamaban el coraçon d̃l Pueblo, era de grande veneracion, y la materia pedia mucho aprecio, por que era vna eſmeralda tan grande como vn grueſſo pimiẽto de eſta tierra, tenia labrado encima vna aueſita, ò pajarillo, cõ grandiſs.° primor, y de arriba à baxo enroſcada vna culebrilla con el meſmo arte, la piedra era tan traſparente, q̃ brillaba deſde el fondo, donde parecia como la llama de vna bela ardiendo; era antiquiſsima alaja, que no hauia memoria del principio d̃ ſu culto, y adoracion, hizo tantas diligencias el Siervo de Dios, en deſcubrir el pueſto, y tanto pidiò à nueſtro Señor, el remedio de aquel daño, que lo deſcubriò, y con vn valor como venido del Cielo, ſe determinò el Ionatas de la ley de gracia, à trepar por aquellos riſcos, y ſubir arraſtrandoſe

dose hasta la cũbre, siguiendole muchos Indios, vnos por devotos, y los mas por ciegos, y maliciosos, persuadidos à que iba al sacrificadero, por que en llegando à la presencia de sus Dioses, le hauian de quitar la vida, pero como el verdadero Autor della lo guiaba, se la guardò de la conspiraciõ de aquellas huestes infernales, dandole por despojos de su zelo, vna immensidad de figuras varias de idolos, que estaban como en nichos, sobre piedras manchadas obsenamente de la sangre humana, y humos de incensios que les sacrificaban, y como otro Sanson à los Filisteos, cõ pies, y manos empeçò à atrojarlos en tierra, ollandolos, y quebrantandolos afrentosamente, conjurandolos, y retandolos en la lengua de los Indios, por que lo entendiesen ellos, deziales ignominiosos oprobios, llamãdolos falsos, mẽtirosos, burladores, embidiosos, en que aliviais vuestras penas eternas, en lleuar ellas à estas criaturas redemidas con la sangre de vuestro Dios, que vino à buscarlas, y à sacarlas de vuestro tirano dominio, y vosotros como sobervios, que perdisteis la Gloria, y hermosura en que os criò, despeñados en los abismos ardereis sin fin, y solo por vengaros de este castigo tan merecido, quereis la perdiciõ de estas almas, q̃ teneis engañadas, salid de essas piedras, y maderos inmundos à mostrar vr̃as fuerças y enojos, contra vn pobre, desnudo, y solo Ministro, el mas pequeño de todos los que sirven à mi Señor Iesu Christo, en cuyo nombre Sacratissimo, os mãdo que desampareis este lugar, y os vais al q̃ os tiene señalado, para padecer ardiendo en los calaboços del infierno; quedaron los Indios assombrados, y confusos viendo aquel estrago d̃ sus Dioses, y la torpeza que tenian en su defensa, y se iban desengañãdo de sus locas, y vanas persuaciones, y à esta luz guiados trataron de descubrir el idolo llamado coraçon del Pueblo, q̃ tenian como lo significaba, mas retirado; en fin se lo trageron embuelto en paños muy curiosos, y quando el Siervo de Dios vido en sus manos joya tã rara, y de tanto valor, prorrumpiò en lagrimas, diziẽdo, bẽdito seays Dios mio, que criais cosas tan preciosas, q̃ publican en la tierra vuestro infinito saber, y poder; para el beneficio del hombre, y permitis que ellos ciegos, y obstinados las empleen en el culto y seruicio de vr̃o mayor enemigo! Guardòla hasta hazer vna publica, y general demostracion de Ministro verdadero, del ligitimo Señor de Cielos, y tierra, vuo persona de calidad, y hazienda, que à la fama que corriò luego, la vino à ver, y offrecia mas d̃ tres mil ducados por ella, pero tocaba en la honra d̃ Dios, que apreciaba mas su Siervo, q̃ à todos los aueres del mundo,

y teniendo vn dia muy solemne preuenidos, y juntos muchos Pueblos, sacò la piedra, y la quebrantò con grande dificultad, à fuerça de instrumentos, por su dureza, y mandò molerla alli, hasta convertirla en polvo, (como Moyses al becerro q̃ adoraron los Israelitas,) y desleyda con tierra, la arrojò, y pisò à los ojos de vna gran multitud que concurriò al caso, y luego les hizo vn grande sermon, declarãdoles quiẽ era el Criador de todo lo visible, y que al Sol, y à las estrellas daba la luz, para el servicio del hombre, sin que su Diuina Magestad se necessitase de criatura alguna, ni tenia mas gusto, que en que los hombres le offrecieran su coraçon, no muerto, ni sacado con violencia de los cuerpos, como les pedia el Demonio à ellos, sino viuo, libre, y con toda su voluntad en conocerle, seruirle, y adorarle, como à vnico Señor, que les diò el ser, les conserua la vida, y les tiene prevenida la gloria: quedaron con la fuerça de sus razones, tan despiertos, y avisados, q̃ ya le miraban mas como Angel, que hombre de carne, y el modo de vida lo mostraba, en vestir, y comer, el abito era bastissimo, remendado, estrecho, y corto, los pies descalços por breñas, y pantanos, y vnos alparagates d̃ histle por la honestidad en poblado, la tunica de gruesso sayal, sobre la cadena, y cilicios que ceñia à las carnes, sin mas abrigo en todos tiẽpos; el descanso de la noche era en las peañas de los Altares, si hauia Iglesia, y en ella empeçaba con vna rigurosa disciplina su oracion, à la media noche aunque le cogiera en los montes, se levantaba à rezar sus Maytines en tono, y con las inclinaciones como si estuuiera en el Coro de vna Comunidad, lleuaba vna lãternita para leer à su luz lo que no sabia de memoria, y despues de dichos los Maytines, repetia la disciplina, y passados estos exercicios descansaba, embuelto en su capa, al pie de vn arbol, y si no lo hauia, al abrigo de vn peñasco, su comida nunca fue mas que vnas tortillas, con agua de pimientos, ò vnos frisoles quãdo se los daban à la hora q̃ querian, porque nunca pedia de comer, dexãdose en todo à la providencia Divina; la cama que tuuo despues en su Celda, eran dos asperas tablas, con vna estera, y vn coxinillo d̃ cuero, lleno de paja por cabeçera, nunca se desnudaba, y la capa servia d̃ cobertor, jamas permitiò en su celda mesa, ni arca, ni vaso, vn banquito dõde se sentaba, y vna tablita donde ponia el Breuiario y vn Libro de deuocion, con la Biblia; estas fueron sus alajas, y adorno de celda, nunca admitiò regalo, ni presente, ni tocò moneda, y si le dabã alguna limosna para la Iglesia, la remitia al Compañero, ò à la persona q̃ pudiera cõprar lo q̃ era necessario;

era

era mansissimo de condicion, y naturalmente docil, y blando, y tanto con los Indios, que se acomodaba con su flema, y la torpeça, con que suelen hazer las cosas que no tienen en vso, que en su tolerancia vn hombre de tan viuo ingenio, descubria la fuerça de su caridad, como dize San Pablo à los de Corintho, que es virtud paciente, benigna, y lo demas, que à la letra se verificaba en nuestro Fr. Benito, y cō èsta juntaba la mesura de su honestidad, que parecia vna estatua cruzadas las manos, baxos los ojos, y medido el passo, como quien los media todos en la presencia de Dios, era notable el cuydado con que viuiò siempre, de escusar la vista, y platicas cō mugeres, nunca permitiò que le hablaran à solas, para confessarlas ponia zelogia en la Iglesia, y si se offrecia alguna impertinencia de las q̄ suelen, hauia de assistir el Fiscal, y algunos de la Iglesia delante, y sin mirarles à la cara les dezia, y aconsejaba, lo que les convenia, es muy delicada la castidad, no ay açucena mas fragil, con el menor bao de liviandad se aja, cō la vezindad de la carne sola se marchita, y cō la menor centella de concupiscencia se seca, y se deshoja, ay en estas Indias vna yervesilla, que sin cultivo nace en algunas partes campesina, y silvestre, cuya calidad le puso el nombre de vergonçosa: por que lo es tanto que tocādola muy leuemente cō la mano desuerte se encoje, y pliega sus ojas que parece ofendida, ò que se arma de resistencias al tacto, ò corrida se cubre el manto de honestidad, por la offensa: muchas vezes he advertido en ella èsta virtud, para doctrina de la moral, que deue atender la pureza de los que la professan, y desuerte la precautelaba nuestro Fr. Benito, q̄ aun de oyr hablar à las mugeres, se sonroseaba en el color d̄l rostro manifestādo en èl, como en veril de crystal, la flor delicada de su pureça virginal, que guardò hasta la muerte, era muy propia de esta virtud la limpieça, asseo, y curiosidad, q̄ esmeraba en los Altares, donde hauia Sagrario, y assistia el diuinissimo Sacramento, que como Pan de Angeles, y vino de Virgines celebraba este mysterio, con tanta atēcion, y ternura, que compungia à los q̄ le oian su Missa, las procesiones de el Corpus Christi, prevenia con muchos olores de pastillas, y pebetes, y hazia à los Indios buscar muchas flores, y juncia para la Iglesia, y vallas de ramos por dōde hauia de passar, el mesmo lauaba las palias, corporales, y purificadores, y los roziaba, y perfumaba doblandolos muy iguales, y salia à los Pueblos cantando los hymnos, y en las possadas donde paraba, suplia la falta de los musicos, cātando Villansicos, ò Chançonetas, como de su deuocion, y siēpre acababa con lagrimas, y sollo-

folloços, que hazia, y movia à los Indios à imitarle, por q̃ eran ya tan pegadiços ſus affectos, y los q̃ al principio ſe le reſiſtierõ tanto, y quiſieron quitarle la vida por hambre, llegaron à tener tanta de ſu Doctrina, q̃ ſiempre la moſtraban de oyrle, buſcandole, y comunicãdole todos ſus negocios, y cauſas, en eſpecial de los caſamientos de Señores, en q̃ los de eſta nacion an hecho mucho reparo, para la igualdad de nobleza, y Cazicaſgos d̃ Pueblos, y ſe ſugetaban, y obedeciã ſin arbitrar mas en lo que les proponia, y ordenaba: en ſus pleytos, y diferencias, aunque fueſſen muy antiguos los letigios, y equivocos los fundamẽtos de la juſticia de las partes, en que ſon eſtos naturales tenacíſsimos, en tomando la mano el Siervo de Dios, los componia y conformaba, con grande paz, y vnion, d̃ que era ſobre manera affecto, todos le hallaban Padre muy amoroſo, Maeſtro muy caritatiuo, y capaſiſsimo, y Iuez recto, y deſintereſado, en el gouierno de las Dignidades, y Prelacias de Vicario Prouincial de eſta Prouincia, era tan igual que parecia le deſpertaban los Superiores con ellas à avibar con nueuos brios, en los exercicios de todas las virtudes, cõfundiendoſe èl, de que ſiendo ſolo el malo, y inutil, quiſieſen los Prelados corregirle por aquel camino, pudiendo cõ apremios, y caſtigos enmendarlo, ninguno ay para el ſoverbio, como olvidarle, ni para el humilde, como verſe en alto, donde luzgan los demeritos que de ſi juzga, y es tan dificultoſo eſte juyzio, que abre poſtigos el amor proprio, aun en los muy mortificados, para atribuir à la obediència, el cumplimiento de ſu deſſeo, con el retiro negocia vn altivo, ſingulariçandoſe, y vn pretenſor cõ menos paſſos quiere que le buſquen como à mas digno, y ſi no topan con ſu meſura en los officios, la deſatan en palabras, y ſentimientos, el humilde de coraçon, como lo tiene con los ojos à dentro para ſi ſolo, à ninguno cenſura, à ſi ſolo ſe acuſa, à ninguno poſpone, à todos eſtima, y à ſi ſolo teme. Dixo delgadamente San Auguſtin, que hauiã llegado los hombres à traer el coraçon no en èl, ni en ſu lugar, ſino en los ojos, por que anda tan aſſomado à las ventanas de ſus paſsiones, que anda hecho Argos de ſus comodidades, y entre peſtañas de dificultades, endereça la mira de ſus pretenſiones, tan enſeñoreado eſtà el coraçon de la viſta, q̃ à eſta falta, le falta la potencia, quando le ſobran à aquel las facultades. Las de el Sieruo de Dios eran tan intimas, que no ſe eſtendian fuera de Dios, ni admitian en ſu coraçõ, mas q̃ ſu amor y temor de perderle.

{ ※ }

CAP. XXIX.

DE LOS EXERCICIOS DE *la vida del Siervo de Dios, y de su dichosa muerte.*

(*)

DIze el Espiritu Santo, en pluma del Eclesiastico, quan grande gloria es para el justo seguir à Dios, por las sendas de sus mandatos, y que la dilatacion de sus dias serà à su medida proporcionalmēte, y acaba el Capit. 23. con esta sentencia, y empieça el siguiente, con singulares prerogatiuas que le acōpañan, que la sabiduria le ensalçarà el alma, que sus honras como en legitima probāça, se executoriaran en Dios, y en el concurso de los Pueblos se publicaran sus alabanças, por que abriò la boca en las Iglesias del Altissimo para alabarle, enseñando su nombre, y que serà bendito entre los Santos. Por este mote declara toda la enigma del geroglifico de virtudes, que atesorò la gracia en nuestro Fr. Benito, cuyo nombre desde la fuēte del Baptismo, le señalò para la sequela de Christo, para numerosos años de vida, regulada à la justificacion de sus leyes, su sabiduria fue esplendor de la pureza de su alma, athesorando en el autor de los bienes de naturaleza, y gracia, los premios q̄ corresponden à su zelo ardiēte y Predicacion Apostolica, en la nueua Iglesia de los predestinados de esta America, y para q̄ se conosca, dize que es Benedicto entre los justos, y en tan alto grado le hallo fauorecido, que quando los colores viuos d̄ sus perfecciones no hizieran tā proprio el trasūpto, y parecido à la idea de Bendito Predicador, bastaba hauerlo sido tal, que con su enseñança bendixo à tātas almas sacandolas de la maldicion de los errores, y idolatrias, y trayēdolas à la santificacion de hijos de la Iglesia, para que se calificaran los creditos de la bendicion con que nuestro Señor le señalò por instrumento elevado para santificar con su bondad à tantos, y deshazer los muros cō q̄ Sathanas los tenia oprimidos, en lamentable captiuerio. Empeçò este caudillo escogido de Christo, à exercitarse cō tan felices trofeos en su milicia, que se hizo formidable à todo el infierno, y sentian de su valor, lo que del otro esclarecido Padre d̄ tantas Religiones, q̄ como Parayso de santidad, ha dado tātos arboles de vida à la Iglesia, y tenia tan sabrosa la mano en los descalabros de las legiones de tinieblas, que afrentados de su dolor le trocaban el nombre de Bendito, rabiosos de sentimiento, y con este blazon, heredò el nuestro el zelo, y la valentia, para perseguir à aquellos espiritus obstinados, do quiera que tenia tyranizada la veneracion, y

obediencia. Eſtando en el Pueblo de Tlaxiaco, ſalia à Predicar por ſus contornos, y trepaba como ſolicito caſador, por todas aquellas montañas incultas, y inacceſsibles, donde tenian ſus madrigueras los lobos infernales, y andando por las de Chalcatongo, tuuo noticia del Pãteon nefando de innumerables ſuperſticiones, que generalmente veneraban todos los Pueblos, y Señorios de eſta Mizteca, en la cumbre de vn cerro que deſcollaba cõ eminencia ſobre todos, donde la naturaleza, ò los eſtragos del diluvio hizieron vna grandiſsima oquedad, ò cueba, lleuandoſe por menuda, y fragil la tierra đ entre aquellos inmobles peñaſcos, las corrientes de las aguas, que les traginaban las entrañas, y de las cuebas, y retretes lobregos que quedaron, como ſe abrigabã los primeros pobladores, ò por amparar la deſnudez en que viuian, de las inclemencias del Cielo, ò defenderſe de lo indomito de las fieras, hazian ſus huaridas barbaras, las gentes, que lo eran mucho por ſu ignorancia; deſta ſe valiò la primer criatura revelada contra Dios, en el Cielo, como aſtuto, y caviloſo enemigo, blandiendo las armas de ſu ingenio, para pervertir à las racionales, cõ horrores, y aſſombros, de temores à ſus violẽcias, y como la luz de eſſos Aſtros Celeſtes, ſon los pajes de acha, de la Mageſtad Diuina, que los criò, para guiarnos al conocimiento de la primera cauſa, que es luz inacceſsible por eſſencia, rezelò el enemigo, de que à la claridad de tanto eſplendor, ſe averiguaſen ſus engaños, y mentiras, y procurò retraerſe à lugares obcenos, y lobregos, donde introducir ſu dominio, y entre los mas ſeñalados, đ que ſe apoſſeſſionò en eſta America, fue eſte de Chalcatongo, donde como avariento, haſta de los cadaveres putridos, y corruptos, quiſo tener dominio, y modo de veneracion, perſuadiẽdo à ſus Reyes y Señores, q̃ deſpues de aqueſta vida, le offreciesen los ſuyos, como en omenage de la otra, en aquella Pira, ò ſepulchro, general depoſito imaginado para los campos Elicios, que inventò la gentilidad, haziendoles creer, q̃ aquella era la puerta, ò tranſito para las amenas floreſtas, que les tenia prevenidas à ſus almas y aunque ruyn, falſo, y mentiroſo, no les negò la immortalidad, pero añidiò la reſurreccion de los cuerpos, para compañia de el gozo de las delicias, q̃ les eſperaban, y para que la incapacidad de eſtos ciegos, no pudieſe dificultar en eſte falſo articulo prohibiò la entrada de eſte oſaño, y ſaguan infernal; à todos los que no fueſſen de los ſeñalados Sacerdotes đ ſus ſacrilegos dogmas, con pena de muerte violenta, que los malos Miniſtros como intereſados, perſuadiã à los demas, por que no vieſen

las calaberas, y abominables offamentas de fus paffados. De todo fe hauia informado el Sieruo de Dios, y el fuego de fu amor, y zelo de fu honra, le abrafaban el coraçon, y agitaban el deffeo de deftruir aquel fano inmundo, y fecreta recamara de condenados, y defengañar à fus defcendientes, con la luz de la verdad. El Profeta Rey, en el Pfalmo 17. q̃ confagrò à Dios por el beneficio de hauerle facado victoriofo, de la perfecuciõ de Saul, confieffa que le ciñò de virtud, de tolerancia, y de juftificacion en fus paffos, circunftãcias en el que padece à manos de vna finrazon, para affegurarfe el vencimiento, por q̃ los ecos del fentimiento, alientan al agreffor, y detienen el aliuio como remoras de la confideracion, que es la q̃ ha de dar velas al baxel, para efcapar de la inuacion; fufriò tantas Dauid, quãtas imaginò la pafsion de Saul, y èfta alimentaba con las prendas de fu emulo, aquien afsiftia Dios; y dale gracias, por que le calçò los pies de ligereza, como de fieruo, para trepar à la cumbre de los montes, y leuantarfe fobre las cimas de los mas arrifcados efcollos. Dizen defte animal que tiene los tercios delanteros mas cortos q̃ los traceros, y es lo mefmo q̃ tener mas encogidas las manos, que los pies, con que tiene mas ligereza para fubir, por que lo que falta de los ombros, le fuple lo crecido del collado que fube, y al baxar lo defcaece, y por effo los juftos para fubir à la cumbre de la perfeccion, y bufcar la honra de Dios, encogẽ los braços de cuydados temporales, y folo afpirã à arrojarfe à las mayores difficultades, perfiguiẽdo à los enemigos đ Iefu Chrifto, hafta darles alcance, por que lo afpero de la empreffa trae el focorro para la fatiga. Todo lo dize Dauid en efte Pfalmo, y todo lo executò nueftro Fr. Benito, en las montañas mas impenetrables de efta Mizteca, y cõ tan indiuiduales circunftancias lo profetizò el Euangelico Profeta, que parece difeño myfteriofo de fus obras, en el Capit. 65. ò idea releuante facada de las đ Chrifto, exẽplar vniuerfal de todos los juftos, y empieça diziendo, bufcaronme los que antes no querian oyr mi nombre, y me hallaron los que antes huian de mi, y yo he venido à eftas gentes, q̃ no me conocian, ni quifieron pronunciar mi nõbre en fus labios; todos los dias lebãtè las manos à Dios, rogandole importunamẽte por efte Pueblo incredulo, y infiel, que caminaba ciego, folo al olor de fus vicios, gente q̃ haze facrificios à fus idolos, à las fombras đ los arboles, fobre loffas, abrafadas en llamas, como los ladrillos que fe cuefen à incendios, que viuen en fepulcros lobregos, y yazen muertos en las cauernas de fus idolos. Adelante en el mefmo capitulo,

promete el remedio el Profeta, por la Doctrina de sus Predicadores, y dize, el que fuere bendito, se bẽdecirà en Dios. Amẽ. Y parece señalò cõ el dedo assi en la concurrencia del caso que se và refiriẽdo, como en el nombre de este Predicador Apostolico, Bendito de Dios por la gracia, bendito por su zelo, y por su valor, y bendito por el nombre, y para satisfacion de tantos motivos, se resolviò à subir à la cima de aquel monte, que se llama en la lengua de los Indios *Cumbre de Servatillos*, como los que dixo Dauid, quiças por que el monte, y su aspereza, eran solas para la ligereza de estos animales, y para seguir la caça đ estos que lo eran del Demonio, quiso Dios calçar de alas veloces los pies de este Siervo suyo, para subir por carrascas, breñas, y pissarras, hasta descubrir la puerta, ò postigo de esta gruta, siguiendole vna grã multitud de Indios incredulos, y sin fee, esperando el desastrado fin con q̃ sus Dioses hauian de castigar los alientos de aquel Frayle, que llegado allà vido toda la circunferencia muy barrida, y matizada de variedad de flores, que se criã en las frescuras de la montaña. Lleuaba el zeloso Padre vna Cruz con que caminaba, como el baculo con q̃ Iacob bibrado en la mano passò el Iordan, santiguòse delante de aquella multitud, y leuantando los ojos en alto, invocò el dulcissimo nombre de IESVS, y de su Santissima Madre, y se arrojò solo por la boca de la cueba, de los Indios, vnos por que temian el participar del enojo de sus Dioses, que se hauia de executar en aquel Religioso, otros por que les tenian prohibida la entrada. Ninguno le siguiò: luego que el Siervo de Dios reconociò el puesto, descubriò vna dilatadissima quadra, cõ la luz de vnas troneras, que le hauian abierto por encima, y por los lados, puestos poyos como vrnas de piedras, y sobre ellas inmensidad de cuerpos, por orden en hileras, amortajados cõ ricas vestiduras de su trage, y variedad de joyas de piedras de estima, sartales, y medallas de oro, y llegando mas cerca, conociò algunos cuerpos de Caziques, q̃ de proximo hauian fallecido, y aquienes hauia comunicado, en Pueblos muy distantes de aquel puesto, y tenia por buenos Christianos; prorrumpiò en lagrimas y solloços, que oìan de afuera, con grandes exclamaciones de pena de su perdicion, y quando los barbaros entendian que erã los gemidos por los tormentos que en èl executaban sus idolos, el nueuo Sanson de la ley đ gracia, ardiendo en zelo del honor Diuino, embistiò à los cuerpos, y arrojãdolos por los suelos, los pisaba, y arrastraba, como despojos de Sathanas, quitò à muchos las vestiduras, y preseas, poniendolas en vn lado, vido mas adẽtro como recamara otra

estacion, y entrando dentro la hallò con alcarsillos à modo de nichos, en que tenian inmensidad de Idolos, de diuersidad de figuras, y variedad de materias de oro, metales, piedras, madera, y lienços de pinturas, aqui empeçò el furor santo à embravecerse, quebrantando à golpes todos los que pudo, y arrojando à sus pies los demas, maldiciẽdolos como à espiritus de tinieblas, y viendo los Indios lo que tardaba, tuuieron por cierto estaba ya muerto, con riguroso, y estraño castigo, segun el ruydo; vengado de los Dioses aquel desacato, quando le sintieron que salia cansado, y trasudado, y en las faldas del abito los idolos đ mayor veneracion, y arrojandolos delante dellos, los bolviò à pisar, y à escarnecer, detestando sus mentiras, y engaños, cõ que tenian peruertidas à tantas almas, y empeçando à predicar à aquel numeroso concurso, fue con tanto espiritu, tan apuradas y claras las verdades de nuestra Fè Catholica, las penas de los Demonios, su eterna cayda, la embidia con que persiguen à los hombres, por que no gozen de la gloria que ellos perdierõ, sus pocas fuerças, y miseria, y probabalo retandolos à campaña, siendo vn hombre solo, roto, debil, y flaco, y que sola el arma de aquella Santa Cruz que les mostraba era bastante para despojar los infiernos, y por q̃ quedò tan santificada aquella figura por hauernos redemido el Hijo de Dios en ella, que qualquier Christiano, que con sus dedos la formare, es bastante para poner en horror, y espanto à exercitos de los Demonios, que ellos adoraban por Dioses; fue tan grãde la efficacia de sus razones, tan ardiente el espiritu, que ablandò aquellos coraçones endurecidos, y como si fueran de cera, los reduxo à q̃ hizieran alli vna grandissima hoguera de teas, q̃ nacen y crecen con abundancia por estos montes, y pudo acabar con ellos, q̃ à los Idolos, y cuerpos de sus señores defunctos, arrojasen en ella, y con este espantoso triunfo, los dexò tan confusos, y avergonçados, de considerar el temor engañoso en que hauiã viuido, que se siguieron grandes conversiones, viendo con los ojos la falsedad de sus Dioses, y el valor, y confiança del Siervo de Dios, y mas experimentãdo el amor, piedad, y mansedũbre con que recibia à penitencia à los que se reducian. Considere qualquiera las circunstancias de este hecho, el animo con que lo emprendiò, la immensidad de gente ciega, idolatra, obstinada, con la ocasion tan sensible para el culto que daban à aquel lugar, las fuerças tã brutas, que podian emplear en vn pobre, y desabrigado Religioso, en la soledad đ vn monte! pero assistiale Dios que lo esforçaba, y guardaba, y pudo mover à todos aquellos Pueblos, à que le obedeciesen

con tanta p̃ptitud, que de peñascos brutos, los hizo en la Fè hijos de Abrahan, y con estos exemplares lo amaban, y veneraban tanto, que tenia en su mano la voluntad de todos, y nunca se cansaban de besarsela, y mirarle como à hombre venido del Cielo, resplandeciẽdo en sus ojos el desprecio cõ que trataba todas las cosas de esta vida, y la de la suya propria, por que no le vian jamas cuydar de la comida ni pedirla, ni recibir mas de lo que comia el mas pobre Indio, en la Celda no tuuo cosa que pudiesse lleuar vn muchacho đ vn lugar à otro, con esto le daban para la Iglesia, el oro, y joyas q̃ tenian en sus idolos, y de este valor hizo lo mas de la plata, y ternos, que tiene oy la Sacristia de Achiutla. Sucediòle en otra ocasion, que estando en la visita de vn Pueblo de la juridicion đ Tlaxiaco, del rumbo mas aspero, y peligroso de montes, y pãtanos, vino vn Indio de los q̃ tenia de mas satisfacion, para q̃ le avisaran de idolatrias, y sacrificios de aquella sierra, y dixole muy en secreto, como tenian en vno đ aquellos Pueblos, preuenido hazer cierta fiesta à vn idolo que veneraban en las vertientes de Chicahuastla, que assi se llama, vna Cabecera đ aquella cordillera, y le dixo el lugar, y el dia; el Siervo de Dios, encomendò con muchas veras à su Diuina Magestad el caso, en las Missas, oracion, y disciplinas, acertò à llegar à verle otro Religioso nuestro, de quien se dixo en la muerte del buen Fr. Gonçalo Luzero, y llamado Fr. Diego de Hontiveros, y el dia que estaba señalado para el sacrificio, y q̃ el Siervo de Dios tenia prevenido coger à los idolatras con el robo de la honra de Dios en las manos, amaneciò lluuiẽdo, tan tupido, y rezio, q̃ ni los animales silvestres se pusieran à aguantar la furia del agua, dixo Missa, el nueuo Elias, y pusose de aldas en cinta, para ir por sẽdas, y atajos, đ aquella cerrania que oy parece increyble, quisolo detener el Religioso, que era amigo, y persona de respecto, y descubriòle el fin de su jornada, y que sabia de la obediencia que los Indios tenian al Demonio, q̃ por la fuerça de aquel temporal no hauian de omitir la fiesta, ni el sacrificio, y siendo ellos dos Ministros del verdadero Dios, seria verguẽça dexasen de zelar su honra, por el trabajo que les amenaçaba, y viendo el Religioso la resolucion del Siervo đ Dios, y que se salia del Pueblo à pie, le rogò le permitiesse irle acompañando; el camino eran sendas de barrancas asperissimas, el agua no cessaba, los barriales, y pantanos intolerables, en que hallaban igual dificultad y dixole el Padre compañero, q̃ le diesse licẽcia para subir en vn cauallejo de vn Indio, por delãte, y holgòse el Siervo de Dios por que el rigor queria solo para

si, y se compadecia mucho de ver al Padre Fr. Diego, congojado, en fin salieron à vna vista el vno del otro, y las veredas estaban tan cerradas, que hubiera menos embaraços de palos, y peñascos, en andarlas à pie, si lo fragoso, y inculto de subidas, y baxadas no fuera tan molesto, llegarō à vna profunda quebrada, en que desaguaban las vertientes de aquellos montes, con tan rapido raudal, y tan turbio de la tierra, y arboles q̃ lleuaba que fue necessario hazer reparo à la orilla, y buscar algun vado assi por que con el trabajo tan molesto del camino, venia muy fatigado el Siervo de Dios, y sin fuerças, para resistir à la corriēte, que era como despeñada de los montes, como por venir encajonada entre peñascos, y mas abaxo pareciò se esplaia bastantemente, y à ruegos del compañero, subiò el Siervo de Dios en el cauallejo del Indio q̃ los guiaba, y lo que parecia vado era vn remanço muy profundo, y al primer passo que diò el cauallo, se hundiò tā apique con el siervo de Dios, que se despareciò sin rastro del abito, con tanta furia por abaxo el raudal, que à gran trecho lo descubriò el cōpañero dandole bueltas las olas, entre maderos, como à cadaver; el sobresalto fue tan grande, q̃ partiò dando vozes, y derramando lagrimas, como se dexa entender por el arroyo abaxo, y enmedio de este conflico, vido que el Siervo de Dios leuantaba la cabeça, y se abraçaba de vn madero, que naciò dentro de la quebrada, y que se asseguraba deste socorro, dando lugar, y animo para que el Religioso, y el Indio pudiessen entrar à sacarlo, quādo tuuierō dicha de tenerle fuera, se admiraban de verle sano, y dezia, q̃ nunca hauia perdido el sentido, y todo el tiempo que estubo sepultado en el agua, le cōservò nuestro Señor el juyzio, esperando de su infinita bondad le hauia de sacar del peligro, y alguna agua que hauia beuido, la bolviò, y se sentò à descansar, dando gracias à nuestro Señor, por las mercedes que le hazia, el abito no pudo secarse hasta q̃ baxando la avenida, y dexando de llouer, bolvieron à caminar, y subir la montaña del Pueblo de Chicahuastla, que es el mas alto, y mas frio d̃ toda esta Mizteca, à donde llegaron ya de noche, sin desayunarse en todo el dia, acudieron algunos Indios, y le hallaron haziendo oracion en la Iglesia, previniero leños por orden del compañero, q̃ assombrado de lo que via, estaba para espirar de desmayos, hizieron en la choça donde hauia de descansar vna candelada donde le enjugaron el abito, y dieron vnas tortillas con el agua de pimientos, que fue la comida, y cena, con que repararō la necessidad, de aquel dia, y à la media noche se leuantò à rezar solo sus Maytines, en la Iglesia, en el

el tono que siempre, y acabados tomò vna rigurosa disciplina, por la mañana madrugò à su oracion continua, y los Acolitillos que lo seguian, hauian llegado temprano por otro camino, Confessò algunos enfermos dixo Missa con grande ternura, pidiendo à nuestro Señor el buẽ sucesso del negocio à que venia, quedòse alli el buen compañero que no tenia tantas fuerças, y prosiguiò el Siervo de Dios en la persecucion de sus idolos, à tã lindo tiempo, q̃ los cogiò à los Sacerdotes sacrificando en vna cueba tan retirada, y escondida, que no era imaginable, que en aquella espesura de arcabucos, y malezas, entrasen hombres racionales; derribò sus Aras, quebrãtò los idolos, y traxo consigo à las principales cabeças, tan sugetos como si los aprisionara vna esquadra de soldados, lleuòlos para cathequizarlos, y instruyrlos, con tanta perseverãcia y mansedumbre, que muchos se reduxeron à ser muy exemplares Catholicos: entre estos miserables, es tan necessaria la benignidad, y compasion de sus yerros, y ignorancias, que me consta, que faltando en algunos Ministros, sobradamente zelosos, y justicieros, y naturalmẽte ruydosos, siendo grãdes lenguas en la nacion donde administraban, no solo no aprouechaban, pero desuerte tenian tan estomagados à sus feligreses, que se cõgojaban de verlos, y tan desabrido el affecto, que en cosa que les tocara les tenian, que antes violentos todo era à vozes, y à rigores; quãdo el Apostol como Maestro de las gentes, tãto encarga la paciencia, caridad, y espera, que ha de tener el Predicador, y Ministro, con sus feligreses. A Timotheo dize, que la fuerça de las razones con que los ha de convencer, ha de ser rogando con amor, perseverãdo con paciencia, y doctrina. A los d̃ Galacia les encarga en el Cap. 6. que si alguno por su fragilidad fuere comprehendido en alguna culpa, ellos que teniã mejor espiritu, lo mostraran en la blandura con que deuian enseñarle la enmienda, y q̃ advirtiessen, que estaban sugetos à ser tentados, y deuian lleuar el peso de las culpas con caridad de hermanos, vnos à otros, por que si alguno presume de si, que vale algo, ò puede mas que otro, à si mesmo se engaña, pues como dize en la Segunda à los de Corintho, en el Cap. 3. toda nuestra confiãça ha de ser en los meritos de Christo, para con su Padre, sin dar lugar al menor resquicio al amor proprio, que nos assegure aun la rectitud del menor pensamiento de nuestra cosecha, siendo toda la sufficiencia de nuestras obras, de mano de Dios, q̃ nos hizo Ministros capaces de su nueuo Testamento: esta dicha con que nos predestinò por su gracia, sin meritos que antecedieran de nuestra miseria,

ha

ha de ser siempre la confusion, y rubor de nuestra conciencia, para humillarnos mas, conociẽdo que en lo que excedemos al pequeño, y al incipiente, es en la deuda, y agradecimiẽto del beneficio que Dios nos hizo, y para que? que fue darnos la dispensaciõ de los thesoros đ su gracia, que el simple pequeñuelo embia à mis puertas, à que los reciba de mi mano, y es mas que villana grosseria, negarle à Dios el dominio de todo, y encarecer el don al necessitado. Sabia nuestro Padre Fray Benito, esta practica, con tan amorosos, y cariñosos affectos, à estos Indios, que el ardor de su caridad se atizaba cõ los soplos de su profunda humildad, y de vna, y otra, nacia la efficacia con que vencia y aprisionaba rebeldes idolatras y à sus ojos les demolia sus Dioses, y despreciaba sus amenaças, iba, y venia à los Pueblos de la Costa del mar del Sur Predicando, enseñando la Doctrina, y conuirtiendo con su exẽplo, innumerables almas, que aunque no estaban à su cargo, instaba à su ardiente caridad el remedio; eran pocos los Curas, y con dificultad podiã entender à sus feligreses, y reconocian quã barata se les entraba la luz, pues el Religioso que se la lleuaba, iba tan desnudo de comodidades, que jamas recibiò el mas lebe don, ni pidiò de comer, cõtentandose con el basto mantenimiento de los Indios, y con la hora que se lo daban, y este despego Apostolico, era el arpon que les atrabesaba el alma; con estos exercicios continuos, y tãto desabrigo en tanta diferencia de tẽples, y el peso de los años, cargarõ graues, y molestos achaques en el Siervo de Dios, tales que lo detenian muy de espacio en Achiutla, cuya gente amaba tiernamente, por que le hauia costado mas trabajos su conversion, y reconocia en ellos fee, y deuocion al Culto Diuino, y como le vian ya viejo, y enfermo le rogaban no faltase de su Pueblo, ni los desamparase, y consolandolos vn dia, les dixo que esperaba en nuestro Señor đ dexarles su cuerpo en prendas de su amor, hasta la resurrecciõ general de todos los muertos, como se cumpliò, sobreuiniendole vn graue accidente de perlecia, con que se le trabò la lengua, de suerte que no pudo hablar en muchos dias; acudieronle con muchos remedios, y los principales fueron las lagrimas que derramaban, y vozes que daban à Dios los Indios, y mugeres, despedaçandose de dolor, y quexandose, que por que los castigaba? quitandoles à su Padre, y impidiendole la lengua à su Maestro, que si sus pecados merecian el castigo por sus culpas, se lo diesse à ellos, y les bolviese à su Apostol, que les enseñase el camino de la enmienda, y fueron tan feruorosas estas, y otras suplicas, que les concediò

nuestro Señor el despacho de su demanda, restituyendole el habla, y pagabales el affecto, con emplear el suyo en continuas platicas espirituales, avisos del Cielo, y consejos de vtilidad à sus almas, que les dezia, tenia tan viua la memoria de la Santidad de su Padre Maestro, y amigo Fr. Gonçalo Luzero, que era todo el alivio, recreacion, y consuelo que le tratasen de su virtud, y muerte, y alentaba sus esperanças de verle, y algunas vezes cogiẽdo en las manos vn muy deuoto Crucifixo, renouaba tiernamente estas memorias pareciẽdole en aquella dolorosa figura, que via la de su buen Padre defunto, que como justo, y que muriò en Christo, dexò en el mesmo Señor, como en vinculo, los premios de sus trabajos, y avivaba en el affecto de su amigo, la esperança de verse por eternidades cõ èl, en el mesmo Señor, que es el descanso de los justos; repetiale el achaque de la lengua, y era su alegria interior tan grande, que abraçandose con el Crucifixo, hazia tã tiernas demostraciones, besandole sus llagas en especial la de el Sacratissimo costado, que regalando alli sus labios, parecia que queria entregarle el alma por ellos, y bolviendole el habla se confessò generalmente, de toda su vida, con tantas lagrimas, y muestras de dolor, de la tibieza con que hauia seruido à Dios, y cumplido las leyes de su estado, y professsion, q̃ mouia à su imitacion à los q̃ lo oian, con igual disposicion recibiò el pan de los Angeles, por Viatico, con tan verdaderos actos de humildad, como hauia ensayado en su vida para esta ocasion muy deuidos, pidiò la vltima Vncion, como almezes que fortalecen al caminante, para la jornada, y lo estaba tanto su espiritu, que respondiò à todos los suffragios, y deprecaciones, abraçandose con la imagen del Crucifixo, y repitiẽdo las palabras que el Soberano Señor dixo en la Cruz à su Padre en tus manos encomiendo mi espiritu; le entregò el suyo su Siervo prudente, y fiel, y luego su virginal cuerpo recobrò en el semblante color, y agrado, la integridad de su pureza immarcessible, que afirmaron sus Confessores, y manifestaba el Cielo en el cadaver; fue tan grande la cõmocion de dolor, y sentimiento en los Indios, que leuantando los clamores al Cielo, ellos, y ellas, se tiraban los cabellos, y daban golpes, diziendo, pobres de nosotros, q̃ quedamos huerfanos, descarriados, y solos, sin Padre q̃ nos ampare, sin Maestro que nos enseñe, sin defensor, y sin remedio que nos consuele en nuestros trabajos, y necessidades, q̃ ha de ser de estos pobres cachorruelos, sin el dueño que nos ha criado, y nos ha enseñado el camino del Cielo, y llegando en tropas al Conuento à vozes, y gemidos pediã à los Reli-

Religiosos, les diessen à su querido Padre, que no enterrasen el cuerpo, que ellos lo guardarian en su Iglesia, y buscariã vnguentos aromaticos con que conservarlo, donde lo viessen presente todos los dias, y fue tanto el impetu con que acometieron à quitarlo, q̃ puso en grande cuydado à los Religiosos, para defenderlo aquel dia; otro se dispuso el dezirle Missa de cuerpo presente, y al clamor de las cãpanas se despertò el del Pueblo cõ nueua vozeria, y llanto cõvocãdose vnos à otros, venid (dezian) hermanos à llorar amargamente à nuestro Padre, que ha Baptizado nuestros hijos, que nos ha hecho Christianos, y nos ha enseñado en nuestra lengua los Mysterios, y Doctrina de la verdadera Fè, y era tanto el estruendo confuso de las vozes, que enterneciera à las piedras, dixose la Missa, y el officio de la sepultura, y al darsela, fue increyble la violencia, por llegar à besarle los pies, y manos, y tirarle los abitos, q̃ se padeciò grandemente por conseguirlo, y abreuiar con el entierro, que se le diò en la Iglesia que tuuieron al principio, en lo alto del Pueblo, y le depositaron al lado del Euangelio. Despues que se labrò Iglesia nueua mas capaz, y decente con insigne Conuento, de cal y cãto todo, de los mas fuertes q̃ tiene este Reyno, se labrò vn sepulchro en el capitulo à vn lado de la Sacristia, y que tiene puerta que corresponde enfrente de la de el Transito à la Capilla mayor, se traslado el cuerpo, cõ grande concurso, à nueua vrna, que se labrò por el consuelo del Pueblo, y que le tuuiesse en entrar à ver la sepultura, y derramar flores sobre ella. Tiene el Capitulo Altar muy curioso, dõde se dize Missa, y es de grande edificacion, ver el concurso de gente q̃ oy despues de cien años acude à rezar, y oyr Missa, y por la tradicion de sus Padres, y Abuelos, dura tan ferviente la devocion con el Siervo de Dios, tiene la sepultura por cubierta vna gran lossa que la coge toda, muy bien labrada, cõ la inscripcion de el Siervo de Dios, gravada de letras mayusculas, y venia à estar como tres varas apartada del Sagrario, en el medio, q̃ caia debaxo de la lampara, y repararon los Indios, en q̃ los Acolitos, quando llegaban à atizar la lampara, pisabã la lossa y siendo yo la primera vez Provincial, con la confiança de que hauia sido Ministro Mizteco, en aquella nacion, vinieron todos los Principales, y mãdones, como gente tan avisada, y politica que mejorò lo ceremonial de sus falsos Sacerdotes, en el culto, y veneracion del de Euangelio, y en cuerpo de Communidad, y Republica, de todos los Pueblos de su juridicion, estando yo visitando aquella Casa, y fue tan discreto, elegante, y biẽ sentido, vn largo razonamiento que me

hizieron, significandome quanto agradecian à nuestro Señor, el hauerles concedido las reliquias del cuerpo de su Padre Fr. Benito, y solo sentian el tenerle en baxo, donde los muchachos como incapaces, lo pudieran tener debaxo de sus pies, parandose en la lossa, y cada vez q̃ lo vemos, (deziã) se nos rasga el coraçon de pena, y tememos nos castigue Dios, por este desacato, y te pedimos en su nõbre, digas à los Padres de esta Doctrina, saquen el cuerpo de nr̃o Padre d̃ la tierra, y lo passen à vna arca que aremos à nuestra costa, con toda curiosidad, y gasto, y lo coloquen en alto, donde lo gozemos, y no ayga ocasion de que nadie passe por encima; supieronlo dezir desuerte con las fraces tan elegantes de su lengua, que me sacaron tantas lagrimas à los ojos, y quedè tan confuso que en grande rato no les pude respõder, despues les dì muchas gracias por la devocion, y dì à entẽder como los Catholicos no podemos gouernarnos por nr̃os affectos, aun en las cosas q̃ nos parescan muy justas, sino por lo que nos enseña, y mãda nuestra Santa Madre la Iglesia, aquien assiste el Espiritu Sãto, y no puede engañarse, ni engañarnos, y el Pontifice Romano, como Sucesor, y Vicario de Christo, solo tiene autoridad para declarar, y mandar en lo q̃ auemos de obedecer, y que tenia mandado no se leuantasen los cuerpos de los justos hasta que tenga aprobada su virtud, y los declare por Santos, y esta obediencia era de mayor merito, y mas segura en el acatamiento de Dios, pero q̃ por ser tan piadoso su affecto, daria orden, como se estoruase aquel desacato, pidiendo al Prelado derribase vn tabique que estaba à las espaldas del Retablo, y alargase la quadra del Capitulo, que ya es Oratorio, por q̃ es vn cañon de boveda muy hermoso, y retirase el Altar, con que vino à quedar el sepulchro en medio, y dispusese le echase vna rexita al rededor, y se passase la lampara adelante; estan oy gozosissimos, y agradecidos, y con decencia competente el cuerpo, y à la veneracion de toda esta nacion Mizteca, q̃ tanto deuiò à su Doctrina, dexando tan viuas las memorias en sus descendientes.

CAP. XXX.

DE OTRAS COSAS NOTAbles, y juridicion de Achiutla.

TIENE DIOS NVEStro Señor con su Diuina prouidencia, escogidos algunos lugares, tã fauorecidos de su piedad inmensa, que ha sido seruido de obrar en ellos singulares beneficios à siervos escogidos suyos. Bethel fue tan assistido del Patriarca Abra-

Abrahan, que en èl andando Peregrino por la tierra de Canaan, colgò alli su tiēda, tomò possession del citio, erigiò Altar, y adorò el Sacratissimo nombre de Ieohah, y en el mesmo lugar bolviendo de Egypto, reconociò su Domicilio, por principal solar de sus promesas; en èl su Nieto Iacob dormido, vido la escala, y despierto, erigiò Ara à Dios, consagrandola con olio de vncion Santa, de donde alcançò el puesto, el nōbre feliz de Casa de Dios, y puerta del Cielo, Gericò lugar abominable de errores, Patria đ supersticiosos ritos huarida de culpas, y estacion de vna Ramera como Raab, fue principio de la fecundidad de la tierra prometida, cuyas Rosas fragantes se lleuan entre las flores, la corona, y la primacia, el Alcaçar de Sion, tā à los muros de Ierusalen se preciò de la assistencia de los ciegos, y cojos Iebuceos, y passò à torre de David, fue el presidio de los fuertes, el castillo de las armas, de cuyas almenas, colgaban à millares los escudos azerados, y las lanças de mejores, y mas afiladas cuchillas, sin otros muchos que nos refieren las historias sagradas. De esta dicha fue muy señalado este Pueblo de Achiutla, assi por que su temperamento, que es el mejor de toda esta nacion Mizteca, està fundado en laderas de montañas, muy espaciosas, fertiles, y secas, y con los riegos, assi del Cielo, como de arroyos que les divierten sus corrientes, como por estar enjuta su vezindad de lagunas, y cenagales, los ayres aunq̄ son continuos, por la eminencia son puros, y de tan saludable calidad, que viuen mucho, y sanos sus moradores, la gente es con ventajas đ abiles, y ingeniosos, deuotos, y bien inclinados; cogian abundātes semillas đ seda, oy de trigo, mayz, y frisol, assi de temporal como de riego; tienen muy capaz Iglesia, y Convento, todo fundado sobre peñas, que hasta entrar en el Templo, se anda con dificultad sobre ellas; todas las officinas, y baxos del Conuento son de boveda, de todas las ventanas đ los Religiosos, tienen espaciosa vista por los collados de sus sierras, y vegas de sus Rios, y acuerdome, que llegando yo à la Prouincia de Lenguadoc en Frācia, entrè en la hermosa Ciudad de Vecias, y por otro nombre Verris, fuera de los muros tiene la horteria donde descansè, y desde vn mirador, vide la amena playa de vn Rio q̄ la ciñe por aquel lado del Poniēte, y me acordè de Achiutla, y alabandole lo agradable đl citio à vn Cirujano vezino del lugar, me dixo, Pater mi, si Deus habitasset in terris, maxime in Verris. Cō que me encareciò la benignidad del temple, y delicioso del payz, y se le parece el de Achiutla, y dèl ha avido Indios đ exemplar vida, y muy dados à la espiritual

de exercicios muy Religiosos, fuelo mucho Gonçalo Lopez, Principal, y noble, y mucho mas por sus costumbres, y fue el q̃ descubriò al Siervo de Dios Fr. Benito, el Idolo de la esmeralda, y tuuieron los Padres de aquel siglo, tanta satisfacion de la fè, y solida virtud de este Indio, que despues de muerto, la traìa por exemplar à los demas, el Religiosissimo Padre Fr. Gõçalo Luzero, que bastaba para calificacion, y credito de abono suyo la estimacion que tan gran Ministro llegò à hazer de su justificacion tan perseverante, y zelo de la honra d̃ Dios, sin temor ni rezelo de la muerte que le amenaçaba de los suyos. El hermano Diego Ossorio, fue otro Indio Principal, y Señor d̃ vn Pueblo de esta juridiciõ, fue casado, y con hijos, embiudò, y tratò muy deveras d̃ quitarse de cuydados de casa, y familia, y darse tan deveras à seruir solo à nuestro Señor, que su assistencia continua era en la Iglesia, desde por la mañana madrugaba, y partia à oyr Missa, y rezar el Santissimo Rosario, con grandissima devocion, sabia leer, y escriuir, y empleaba esta abilidad en rezar, y leer libros de edificacion, frequentar mucho los Santos Sacramentos, con grande pureza de conciencia, y cõ ser muy respetado de los Caziques, y Principales, nunca se desvaneciò, ni quiso exercer officios de su Republica, y en qualquier servicio de la Sacristia, y Altares, ò del Cõvento, à los Religiosos acudia con grande atencion, y cuydado era capassissimo, y sabia hazer distincion de lo bueno, y de lo malo, y huìa de esto con grandissimo recato, y abraçaba lo otro con veras, de obras, y palabras, con grande edificacion d̃ todos; pidiò con grandes ruegos y instancias al Prelado de aquel Conuento, que lo admitiesse por esclauo dèl, y viendo su perseverancia, y proceder, rogò al Prouincial le diesse licẽcia para darle la saya de Donado, q̃ reciblò con grandes actos de humildad, y confusiõ d̃ todos los Pueblos comarcanos; por toda la quietud de su animo desseaba mas soledad, y con huìr de las dependencias de los suyos, sentia la molestia de los amigos, y vezinos, y procurò le embiasen al retiro mayor de esta nacion, que es el de las almoloyas, à donde viuiò sirviendo muchos años, en las officinas, desde la Iglesia, à la cosina, y desuerte disponia las ocupaciones de su cuydado, que ninguno le embaraçaba el principal de assistir en la Iglesia, levantabase à Maytines todas las noches, aunq̃ quedase solo, y tenia muy larga oracion, y el descanso era vna rigurosa disciplina, cõ muchas lagrimas, y solloços, y los dias festivos que no hauia sermon, se ponia à hazer douotissimas platicas espirituales à todo el Pueblo cõgregado, acabada la Missa era

era efficacissimo en sus raçones, con grãdes exemplos de Santos, y como les hablaba en su lẽgua materna, y le vian de su color, y nacion, recibian con grande aprouechamiento su Doctrina, y le venerabã con particular amor y consuelo, leìa siẽpre à la mesa, (que como Casa pequeña) y que no podia sustentar mas de dos Religiosos, las mesas donde comen son cortas, y leyendo vn dia en ella, dixo vn acento disonante, abreuiando lo que hauia de dezir largo, y el Vicario leuantò las cascaras de la fruta q̃ hauia comido, y diòle con ellas en la cara, diziendole por que no atiende à lo que lee? y el buen Diego se arrojò al suelo en venia con tanta humildad, que quedò el Prelado confuso, y avergonçado, hizole señal, levantòse, y prosiguiò su leccion enmendãdo su yerro. Era ya de mas de cien años, quando le llamò nrõ Señor, recibiò los Santos Sacramentos, con grande ternura, y affectos muy encendidos, y hazia à los Indios que le visitaban, fervorosas platicas, dexò traducidas en su lengua muchas oraciones de Santos, y Antifonas, y llegada su dichosa muerte, entregò su alma à nuestro Señor, dexando à todos muy edificados.

Tiene la Doctrina de Achiutla, seis Pueblos de administracion, tan estragados de bienes temporales, y faltos đ gente oy, como los demas de esta Mizteca, y el vltimo està à la parte del Sur, y en el vagio de vn rio, q̃ llaman en Mexicano Atoyaquillo, y al Pueblo en Mizteco, Teita, lugar de yerua, y pastos, por que es muy caliente, humido, y vicioso, distante del principal seis leguas, à este llegò en vna ocasion el Padre Fr. Diego de Hontiueros à visitarlos, dezirles Missa, y Confessar los enfermos, como otras vezes, y hauia conocido en èl, à vn Indio de ciento, y veinte años, seco como vna rayz, que apenas se podia sustentar en pie, con vn bordon, y compadecido de su vejez, tenia cuydado las vezes que llegaba à aquel Pueblo, de llamarlo, y acariciarlo, dandole de comer, de lo que le ponian en la mesa, y la vltima vez lo echò menos, y dixeronle q̃ ya estaba moribundo, sin mas achaque q̃ el de la vejez, reconvino el Padre al fiscal, pues por que no has avisado à los Religiosos, para q̃ viniera vno à administrarle los Santos Sacramẽtos, y respondiò el fiscal, ya se lo hemos dicho, y dize que no tiene que cõfessarse, el bueno, y zeloso Ministro, replicò, no passo por esso, vamos à verlo, y fue à su casa del viejo, y hallòlo tan descaecido, que apenas podia hablar, en fin animòlo consolando, con que iria à descansar à la gloria, si se disponia como Catholico, con actos đ fè, y contricion, ayudandose cõ el effecto de los Sacramentos, en especial con el de la penitencia, el enfermo le oyò atẽto, y como

reconociò el amor de su bien hechor, se bolviò à èl, y le dixo Padre mio, creo, y estimo lo q̄ me dizes, pero desde q̄ me Baptizaron ya grande, tuue tanto horror, y miedo de descubrir mis pecados à los Padres, que jamas me he confessado, mira agora como lo harè, que ni tengo fuerças, ni memoria, y por instantes espero la muerte; desconsolòse grandemente el Religioso, y empeçò à persuadirle la grãdeza de la misericordia Diuina, y que esta lo hauia traydo à èl, al presente, para que el amor que siempre le hauia tenido lo emplease agora, disponiendole el camino de su salvacion, que alcançaria sin duda, haziendo de su parte todo lo que fuesse possible, y despues de otras demandas, y respuestas, se convenciò el enfermo, y le rogò al Religioso le enseñase lo q̄ hauia de hazer, que ya le pesaba tanto de su error, y ceguera, que tomara vn grandissimo castigo por èl, ya iba la predestinacion de aquella alma labrandola, con la contricion, à que lo excitò con viuas, y efficaces razones el Religioso, y empeçò por los Articulos de la Fè, y Mandamientos à recordarle la materia de la Confessiõ y nr̃o Señor como Padre amoroso, que buscaba aquella oueja perdida à darle luz, y claridad, para manifestar sus lacras por años, y durò desde la vna d̄l dia hasta la media noche, confessandose de toda su vida, cõ copiosas lagrimas, y fervientes muestras de dolor, y quando acabò de cõfessar todo lo q̄ hauia ocurrido à su memoria, y recibida la absolucion, pidiò le diesse apriessa la Extremavncion, por que sentia ya se moria, y acabado de vngir abraçado con vn Crucifixo, pidiendole perdon espirò, dexando al Religioso Ministro muy consolado, y embidioso de la dicha de aquel alma, y todas las vezes que referia este caso, la inundacion de lagrimas, que el coraçon desaguaba por los ojos, testificaba su emulacion santa, y el aprecio que hazia del fauor q̄ nuestro Señor le hizo de cometerle tan venturoso lance, de grangear aquel alma, para confirmarle las esperãças de la suya.

Ay en este Pueblo muy sazonadas frutas de tierra caliente y se pescan muy regaladas truchas; en otro que està en el camino llamado Yuuquañe, en su lengua, ay mas gente, y tiene muy fertiles huertas, donde se dan cidras, naranjas, limas, y limones, con abundancia, y varios generos de flores muy olorosas, y ay tradicion que en su gentilidad, tuuieron aqui cierto arbol traydo pequeño de muy lexos, à vn jardin de su Señor, y que daba tan hermosas, y fragantes flores, que por lo raro, y singular llegò la fama à Mexico à oydos del Emperador Moctezuma, y cõ embidia de soberuio lo embiò à pedir para su Palacio con intento de que si secase, no

tuuiesse

tuuiesse otro Señor cosa de tanta estimacion, de que el carecia, y si se lograse, el solo mereciese tenerle en su poder, y no queriendo el Señor del Pueblo darlo, le embiò vn guesso exercito, que hauiendole muerto mucha gente, se lo lleuaron presso, y arrancando el Arbol se secò: tienen enfrente deste Pueblo vn cerro altissimo, con vna punta q̃ descuella soberviamente, casi entre la Region de las nubes, y coròna se con vna muy dilatada muralla de lossas de mas de vn estado de alto, y quentã de las pinturas de sus characteres historiales, que se retiraban alli, para defenderse de sus enemigos, y que por no cumplir cierto vasallage à q̃ se obligaron al Rey de Tututepeque en la costa del Sur, sus Caziques, y el feudo era de acudir con los frutos de su Pueblo à vna gran feria, que se hazia por orden de aquel Rey en los llanos de Puetla principio đ la Costa de donde se adquiria lo necessario para sus Vasallos, y por grandes victorias que hauia tenido de los Comarcanos, les impuso esta obligacion: era la atrauesia de este Pueblo de mas de veinte leguas de montuosa, y aspera cerrania, y de excessiua vejacion; trataro͂ los sugetos de este Señor de escusarse, y no cumplir con este trato, por la molestia grande que recibian, à la primera vez q̃ faltaron los embiò à requerir con sus Embaxadores amenaçandolos; à la segunda les embiò valerosos Capitanes, con inmensidad de gente q̃ obligò à los del Puèblo à subirse à aquel inexpugnable Castillo, cõ bastimentos bastantes, y tanta multitud de galgas, y peñas rodadisas que pudiessen defenderse del assalto, despeñando al enemigo, llegò èste, y citiò el monte, y buscò camino para treparle, y llegar à las manos, y fue tan sangrienta la batalla, q̃ se contaron despues los muertos de vna, y otra parte, y se hallaro͂ mas de veinte, y dos mill cuerpos, y mortificadas las fuerças de ambos Señores para no empeñarse en tan grandes estragos, por fines tan leves, y đ tan poca importancia; pero como el enemigo de todos es el interesado en su obstinada emulacion, no la satisfarà sino cõ el impossible de cerrar à todos los hijos de Adan las puertas del Cielo, que nos franqueò la sangre del Cordero sin mancha y llaue de su Cruz, q̃ le quebrantò su altiua, y dura serviz.

HAn fallecido en este Convento muchos Religiosos graues, y Prelados, que trabajaron en estas doctrinas, y acabaron su vida con esperanças de la eterna, y por no alargar esta Segunda parte, y faltar tanto de lo restante de la Provincia passo à las demas Casas, y Conventos desta Mizteca.

(*)

CAP. XXXI.

DE LA FVNDACION DE *la Casa de Xustlahuaca, y de sus Ministros de Doctrina.*

CAMINABA Moyses à las vozes del Oraculo acaudillando al Pueblo de Dios por el desierto, al tercero mes de su libertad del captiuerio d Egypto, como refiere el mesmo en el Cap. 19. del Exodo, y hauiendo salido d los terminos del supersticioso, y vencido Amalequita, llegò al ameno Valle de las faldas del Monte Sinay, dōde Dios fauoreciò tan como amigo al esforçado Heroe, que se ardia para el Monte en glorias como justo; si para el ingrato Pueblo en horrores espantosos, y formidables assombros, ocasionandose su malicia de los motiuos de gratificacion à la bondad Diuina, à tomarlos para antojos de soñada deidad, que les asistiesse visible, no por mayor respecto à sus aras sino para que obligado como hechura de sus manos, se permitiese insensible à la libertad de sus demasias, y lo que permite Dios, para castigo, lo labra el alvedrio viciado, todo al molde de su apetito; aqui lo consiguiò todo el fementido Pueblo q̄ como enfermo de los ojos del alma la luz del monte se los encandilaba con cataratas de obstinacion, hasta dar culto, y adoraciō à vna cabeça sin pies de vn bruto, tan sufrido à sus abominaciones, como de metal, y sin movimiento, quando buscan Dios que los guie, ingratitud mas que irracional del Israelita, buscar cabeças con apariencias de ojos q̄ sin dormir no velan, y velando abiertos no mirā mortesinas las lumbres, que hauian de despauilar à los humos asquerosos de sus desordenes, hazen d la materia insensible, facultad para la licencia disoluta de sus demasias; era Pueblo cuyo coraçon ni se ablandaba con beneficios, ni con castigo se enmendaba; à vna tierra deliciosa los lleuaba Dios, y esperò quarēta años à que su gratitud le mereciese la breuedad de el camino, y pudo porfiadamente su rebeldia, oponerse, dura, y obstinada à las vozes, y siluos de tanto llamamiento: en este capitulo los repite por orden diuino Moyses que en nombre del oraculo los santifica cō bendiciones, y los offrece su asistēcia muy vezina à sus ojos, y quanto su dureza agraua la incorrigibilidad de su ingratitud, engrandecese la piedad diuina, que como con emulacion los buscaba: muy à su cargo tubierō aquellos primitiuos Padres el sequito de este feruiente amor, muy empeñados viuierō en platicar esta escuela, heredada de el Maestro q̄ vino del Cielo à enseñarla, y al passo que vian en tan ma-

manuales aprietos la vida para perderla, mas se encendian en charidad en busca de este rebaño desgarrado de los lobos, que lo traìan por montes, y valles, en carnicerias de Sacrificios, era muy dada à estos inhumanos ritos la gente de la Mizteca baxa, que como vltramōtanos, tenian de barbara brutalidad, mas que de policia, hallabāse hechos, verdugos con ferosidad vnos de otros, y valianse de lo intricado de los montes, para viuir mas impossibilitados del aprisco de Christo, pero los Ministros Euāgelicos, como solicitos podencos de mi Patriarca Santo Domingo seguian la caça sin parar, al olor de aquellas fieras penetraron aquellos montes baxaron al Valle de Xustlahuaca, y viendole tan dilatado, y ameno con dos rios cuyos margenes coronan en hileras como pinjantes de esmeraldas verdes, y frondosos sauinos, con tanto orden de vna, y otra parte, que pagando en toldos al fluido crystal, el humor q̄ le beuian sus venas, le defendiā de los rayos del Sol sus hilos, reconocieron lo inculto de los vezinos, y naturales, los Religiosos, y hallandolos conquistados con armas de fuego, se cōsagraron à reducirlos con las de la luz del Euangelio dilatandola cō agrados, paciencia, y perseuerācia por lo mas montuoso del payz, y aunque el animo de los Principales no era muy belicoso, era de los mas ciegos, y han perseuerado en este credito hasta nr̄a edad, enmascarando su perfidia, con aparien cias de humildad, y deuocion: pudo la del Religioso instituto, penetrar el alma desta simulacion, y desengañar à muchos de los Principales, y disponerlos à q̄ tuuiesen Ministros, y q̄ les hiziesen Iglesia, y alvergue donde recogerse, y à las faldas d̄ la montaña, en la eminencia del Valle hauia mas de tres mill Indios cō sus familias, cō capacidad de tierras de Sur, à Norte, de casi dos leguas, y con el vn Rio, que corre por la mesma linea en lo mas baxo, y con disposicion de poderlo sangrar para sus riegos, la latitud del Valle es de media legua, de lindo temperamento, que toca mas en calido, donde se dan con fertilidad naranjos, y todo genero de agrios, escogidas breuas, membrillos, y granados, con otras frutas de muy buena sazon, y regalo; entrados los Religiosos andaban como los animales de el Carro de Ezechiel, arriba, y abaxo, donde los lleuaba la fuerça del espiritu, al remedio de la mayor necessidad, y basta dezir, que los ardientes astros de Fr. Gonçalo Luzero, Fr. Domingo d̄ Santa Maria, fueron los primeros, q̄ explayaron sus luzes en este Hemisphերio, y los alcançò Fr. Benito Hernandez, para que se conosca, la mucha q̄ les dispensò el Cielo, y quanto cōmunicarian con èl, el bien de estas almas, y el remedio de su torcida inclinacion, que siempre oca-

ocasionò à tenerla por facil, y supersticiosa, como à la de los Israelitas, y asi en la cabecera, como en las visitas, siempre motivaron rezelos à los Ministros de su poca fè; son los caminos de los Pueblos altos asperissimos, y de tan subida cumbre, q̃ se divisan de muchas partes los dos Bolcanes de Mexico, y Orizaba; estãdo quarenta leguas de distãcia, en triangular posicion, y en el medio vna immensidad de sierras, y de esta doctrina es el Pueblo de Chicahuastla, adonde vino el sieruo de Dios Fray Benito quando cayò en el Rio, y tiene en sus contornos, tanta aspereza despoblada, que ni caçadores la traginan, con q̃ tienen el campo por suyo, los Idolos, que en el huuiere, y en prueba de esto sucediò, que sacando vn Religioso de este Pueblo à vn muchacho de buẽ natural, y talle se lo lleuò al Padre Fr. Benito, para que lo criara con buena doctrina, como de su espiritu, y zelo, y que siẽdo grande bolviese à su Pueblo, y fuesse de exemplo à los demas, y hauiendo estado algunos años en tan buena escuela, ya Mancebo saliò tan aprouechado, que le diò licencia el Siervo de Dios para bolverse à su casa à trabajar, y tomar estado, catequiçandolo de nueuo en la firmeza de la Fè; y buelto à su Pueblo hallò viuos à sus Padres, y viendolo tã cõpuesto, y deuoto no les quadrò tanta christiandad, y impaciente el Idolatra de su Padre à pocos dias, lo sacò por la espesura del monte, por sendas, y veredas tan desusadas, hasta llegar à vna cueua donde tenia vnos Idolos, à quienes acatò con sumission, y reuerencia, y cogiendo al hijo de la mano, le empeçò à persuadir, que adorase à aquellos Dioses, y dexase sacarle sangre de detras de las orejas, y hazerles Sacrificio sobre vnas pajas que lleuaba preuenidas, por que aquellos eran los que cuydaban de dar aguas, y saçonar las semillas, y frutos de que se hauia de sustentar, y los que lo hauian de ayudar en sus trabajos, cõ otros desatinos de su gentilidad, el muchacho le respõdiò cõ la doctrina que hauia aprendido de su Padre espiritual, abominãdo de los Idolos, y maldiciendo à los demonios que en ellos assistian, quiso el iniquo, y supersticioso padre maltratarlo, y escapandose el muchacho nõbrando el Sacratissimo nombre de IESVS, y santiguandose echò à correr, turbado como si viniera todo el infierno tras dèl, y cayẽdo, y leuantando, se puso en cobro, sin q̃ le pudiera dar alcance el ministro de Sathanas, y como pudo sin bolver à su Pueblo, se vino (aunque por muchos rodeos, y trabajos) al de Tlaxiaco, en busca del sieruo de Dios, y à denunciarle de la maldad de su Padre, y informado muy biẽ diò orden de q̃ buscasen à aquel Indio, y la cueua de los Idolos, y èstos, y aquel se ocultaron de

suerte

ſuerte que jamas ſe ſupo mas dl Indio ſiendo muy conocido, ni ſe deſcubrierō los Idolos, y por eſte caſo, y el citio del Pueblo, ſe ha pueſto ſingular cuydado en la Predicacion, y Doctrina dèl, y ha ſido la enmienda tal, q̄ ha hauido grande deuocion, con la Cofradia del Sātiſsimo Roſario, y Indios capaciſsimos en la Doctrina Chriſtiana, y que han ſabido la de el Venerable P. Fr. Benito, caſi toda de memoria, y ſucediò vn caſo notable el año de 1620. y fue que vuo en eſte Pueblo vn Principal de mucha razon, y por ſerlo, lo ocuparon muchos años los Religioſos en el officio de fiſcal, ò alguazil de la Igleſia, y era tan bien inclinado, que por ſer ſu Pueblo paſſaje para otros de la Doctrina de Tlaxiaco, quando llegaban alli los acariciaba, y regalaba como à ſus Miniſtros de Xuſtlahuaca, y con eſtos agaſſajos, y buen proceder los tenia à todos muy obligados, y en particular al Padre Fr. Pedro del Corro, natural de Mōtemolin en Eſtremadura, hijo de Abito de nřo Convento de Guaxaca, hombre ſenzilliſsimo, gran Miniſtro, y de verdadero amor, y apazibilidad con los Indios, con que ſe diò à querer tanto de ellos, que viuos, y muertos le buſcaban, y el Fiſcal de Chicahuaſtla le eſtimò viuo, y hauiendo fallecido la Vigilia de Nauidad en ſu Pueblo, à las diez de la noche, vino aquella hora à Tlaxiaco, diſtante ſeis leguas, con la breuedad de eſpiritu deſapriſionado del peſo del cuerpo, y eſtādo durmiendo en ſu Celda el Padre Fray Pedro, cerca de la cama, pueſto el defunto lo llamò por ſu nombre, y deſpertando, le preguntò quien era, y que queria, le dixo el Alma Padre mio, Diego Garcia ſoy, (que aſsi ſe llamaba) y fue nueſtro Señor ſervido de q̄ murieſſe en ſu gracia, por la fidelidad con que le he ſervido en mi officio, tengo que penar, y ſatiſfacer antes de gozarle, vengo à pedirte me ayudes con ſuffragios, y oraciones; el buen Religioſo eſtaba apretado del ſueño, y ſe perſuadiò lo era, ò peſadilla que pues no lo hauia aſſombrado la viſion, que la fantaſia la hauia repreſentado, y bolviòſe à dormir. Bolviò ſegunda vez el Alma à deſpertarle, y rogarle lo meſmo, y el Religioſo bolviò à ſu incredulidad, y à dormirſe como la primera: à la tercera vez ſe le deſcubriò patente en la obſcuridad de la Celda, y le apretò fuertemente vna mano, como ſi fuera vn tempano de nieue, y mirandole conociò la cara, talle, y veſtido, como quādo eſtaba viuo, y deſpertando deveras, ſe informò de la enfermedad, fè, y devocion, cō verdadero dolor, y que ſe Confeſſò cō ſu Miniſtro, y recibiò el Viatico, y Extremavncion, como Chriſtiano, y muerto, por el efecto de los Sacramentos en gracia, y por el zelo, y cuydado que

hauia puesto en enseñar la Doctrina del Padre Fr. Benito, à los de su Pueblo, se hauia perdonado nuestro Señor mucha satisfacion que deuia por sus culpas personales, y que solas dos, por ser cōtra caridad en daño de tercero, eran irremissibles, hasta satisfacer à las partes.

La primera, que cō la mano del officio, diò por lebe causa vnos açotes à vn Indio N. por vengarse de cierto enojo que le hauia dado, y aunque le hizo buscar antes de morir para pedirle perdon, no le hallaron.

La segunda, que hauiendo comprado vn machuelo à vn pobre Indio, no se lo hauia acabado de pagar pudiēdo hazerlo, y q̄ satisfechos ambos agravios con Missas, y suffragios, yria à descansar, y que en cumplir esto le ayudase, pues le hauia embiado nuestro Señor à valerse de su intercession; prometiòlo el Religioso, ya tan despierto del horror, y del espanto, que se vistiò y encēdiò luz para empeçar enternecido à encomēdarle à Dios perseverò hasta que tocarō à los Maytines de Pascua, y juntandose los demas Religiosos para entrar en el Coro, bañado en lagrimas, les contò el caso cō sus circunstancias, y verificadas despues todas, lo encomendaron à Dios, y se diò luego satisfacion à las partes, dexando à los demas este exemplar, digno de eterna memoria, y consuelo à los Ministros de semejante fruto de su Predicacion, y abrà treinta y seis años, que siendo Vicario General de esta Prouincia, el deuoto, y venerable Padre Maestro Fr. Ioseph Calderon, visitādo esta nacion Mizteca, se dignò de mandarme le fuera siruiēdo, por que sabia yo esta lengua y queria fiar de mi la communicacion forçosa que pedia la ocupacion, con los Pueblos en la visita; y llegando à vn Pueblo de San Ioan, sugeto à el de Chicahuastla, y vezino en esta mōtaña, llegò el fiscal, que era entonces de aquella juridicion, y desseando el Visitador inquirir, y saber la sufficiencia que tenia el fiscal, para enseñar à los demas, me mandò q̄ le fuesse haziendo las preguntas de los Santos Sacramentos, lo que significan, y los effectos que causan en quien los recibe dignamente, y la disposicion que piden de nuestra parte, cō otro inmenso numero de Misterios, aun para vn Español muy ladino dignos de dificultar, y despues de explicados con terminos muy proprios los Articulos de la Fè, que en su lēgua tuue mucho que aprender, y diziendole yo al zeloso Prelado, la inteligēcia del buen fiscal, quiso probar hasta donde llegaba, y me ordenò le preguntara, en que estriba el Cielo, y quien lo mueve sin cansarse, ni alterar su curso, y con vna mesura, y sossiego notable, me respondiò, Padre, yo se que todas las criaturas visibles, tienen natural

inclinacion à obedecer al Señor que las criò, y les diò el ser que tienen, y èl solo puede conservarlas con su providencia, ocupandolas en el officio que à cada vna diò, y entre todas al Cielo lo hizo para beneficio de la tierra, cō el Sol, Luna, y Estrellas, por todo el tiempo de su voluntad, y por que participe toda la redondez de la tierra de su luz, y de sus influencias, està dando bueltas todos los dias sin cansarse, ni envegecerse, sustentandose con la palabra, y mandato de Dios; esto me respondiò con tāta energia d̄ terminos, q̄ quedè bien instruydo, y repitiendoselo en Castellano, al piadoso, y amoroso Prelado, leuātò los ojos al Cielo, repitiēdo las palabras de Christo vida nuestra, q̄ propone San Matheo en el Cap. II. quando diò gracias à su Eterno Padre, por hauer comunicado à los pequeñuelos, lo que escōdiò à los sabios bachilleres del mūdo, y echandole los braços al fiscal le dixo, ven acà hijo mio muy querido, Mistico Theologo de estos montes, pidote por el amor de nuestro Señor, y de su Sacratissima Madre, que quando enseñares à estos Pueblos esta Doctrina, que te acuerdes de mi, y me apliques parte del merito de que me dexas muy embidioso; y yo desseoso de saber si tenia algunos quadernos escritos en su lengua, me dixo que no tenia mas que la Doctrina del Padre Fr. Benito, ni hauia menester mas, y en ella hallaba tanto que aprender, que la razō les enseñaba, no hauia sido abilidad natural de aquel Padre, sino communicado de Dios, para dexarles escuela segura, que les enseñase el camino del Cielo: ojàla assi lo hagā los Ministros que comen, y visten de este tan noble officio, y mas siendo el enemigo obstigado de los buenos, q̄ no dexa lugar, ni ocasion en que como astuto, y cabiloso, no procure desquitarse de lo que pierde en vnos Pueblos, por adelantarse en otros, como sucediò en esta Doctrina, que al tiēpo que crecia la Fè, y la devociō en los montes de Chicahuastla, en otros que estan à la parte del Poniente, ay vnos Pueblos que por su destemplāça de humedad, calor excessiuo, y malos vientos, estando en profundo vagio, crian muchas sauandijas ponçoñosas, y hasta la tierra lo es tāto que las caualgaduras rebientan en comiendola, dase mucha alcaparrosa muy fuerte, han sido desde su gentilidad de pocos abitadores, que con las frutas de piñas, platanos, y otras q̄ siembran compran lo mas del mayz con que se sustentan, y passan en grande soledad, con todas estas, y otras descomodidades, y por ellas, les pusieron los primeros pobladores por nombre, los infiernillos, y como estancia propria de malos espiritus, se apoderaron de aquellos montes, cō tanta tyrania, que hizierō como

Metropoli de lo mas de este Reyno, vna cueua la mayor en grandeza, y proporcion que se ha descubierto; en la mitad del camino que và de Xustlahuaca à aquellos nocivos Pueblesillos està vno sobre montes, como à dos leguas de distancia, la vna de llano, en el Valle passando el Rio, y la otra de cuesta entre espessura de arboles, y el Pueblo se llama San Miguel, fundado en alto, y à los lados tiene dos quebradillas con alguna agua q̃ corre à vn Vallesillo donde junta forma vn arroyuelo por medio, y de tan poca diuersion, que en vn siglo d̃ años, no provocò à español alguno à saber donde se sepultaba aquel estigio arroyuelo: disimulase como avergõçado, entre algunos arbolillos, antes de llegar à su sepultura, y como à vn tiro de escopeta, que corre con este reboço, ò paño de tumba, se entra por vna puerta como de arco, de mas de veinte y cinco varas de alto, y diez de ancho, dexãdo el estrecho cuerpo de sus aguas, casi quatro varas dilatadas de calçada, por cada lado, y entrando dentro, luego descubre vna boueda tan alta, que excede mucho à la puerta, y cerca desta à mano izquierda estaba vna peaña del marmol del que alli se forja, de mas de quatro varas de alto, en forma de pedestal de columna, y sobre ella vna grande figura cõ trage, y vestiduras de Apostol, ò Profeta, con el manto sobre la cabeça, descubierto el rostro graue, y las manos dispuestas en proporcion, y todo de vna pieça como si fuera vaciado: del techo de toda la cueua, pendian del mesmo metal, multitud de diuersos animales grandes, y pequeños, y algunos cõ notable perfeccion, hasta los menores miembros se reconocian, y en algunos q̃ se hallaron caydos como escuersos, era muy para admirar, verlos à las manos, y toda esta materia, de piedra parda se congelaba, y congela oy en dia, del agua gruessa que destila como en otras muchas partes se vè, que en Tehuacan las targeas para los riegos se buelven en pocos años de piedra, y vienen à taparse con el tiempo, y en la Prouincia de Chiapa, vide algunos caños, que parecian vetas d̃ piedra, que atrauesaban por el cuerpo de la tierra cerrados, pero lo que causa admiracion en esta cueua, era ver que de vna gota de agua indifferente, y vaga al correr, se redugesen tan varias figuras, y destilando tan menudas, diessen cuerpo à estatuas, simulacros, y animales, tan diferentes, y que teniẽdo la forma de lo q̃ representaba, corriesse por encima sin borrarle lo menudo de las partes, hauiendose repartido para cabeça, ojos, pies, y lo demas en tantos años como pedia, y donde pudo llegar la admiracion de los mas atentos juyzios; es en vna pila de medio circulo, como d̃ agua bẽdita

que

que està en el lado derecho de vn lienço, como vn estado alto del suelo, cõ hueco de vna vara en latitud, y media de profundidad, el labio de quatro dedos de gruesso, y en èl vna labor tã curiosa, y tã igual el medio circulo, que descubre la abilidad del artifice, y desde el canto de arriba baxan vnas medias conchas del tamaño de vn xeme, todas labradas, y seguidas à vn compas, hasta el afsiento de la mesma labor, y curiosidad, y el agua que la llena, destilaba por el canto del peñasco, siendo la materia que la formò, dexãdola perfecta, la tenia siempre llena, y reboçando, en todas aquellas medias conchas que cubrian la circunferencia hasta el afsiento, y dellas redundaba al suelo, sin añadir, ni crecer vn hilo sobre aquellas labores, con que se conoce la afsistencia con que perseveraba el porfiado artifice en aquella fabrica; yo quãdo la vide, considerè muy de espacio la obra, me rasgò el coraçon, ver quan apoderado se hallò el Demonio de esta tierra, pues tan de espacio labrò casa para si; corre la boveda tanto con aquella monstruosidad de figuras colgadas, que cerca de dos quadras se puede andar con claridad, y despues prosigue lo lobrego, y tenebroso, q̃ continua el passo del arroyo, con mucha fragosidad de peñas, y estrechos imposibles de andar, yba por debaxo del monte con grande arboleda que lo cubre por encima, y respira la corriente del agua, vna legua de alli, à vista d otro Pueblesillo de Santa Catherina, y sirve à vn molino de arinas, de la cabecera. Otra singularidad tiene esta cueua, q̃ la portada siẽdo tan capaz, se cubre cõ vn codo del monte con tanto secreto, que veinte passos antes se dissimula tanto que ni rastro de semejante oquedad se puede imaginar, y de todo se valiò el Principe de las tinieblas, para tener solapada esta madriguera infernal, por mas de ochenta años, acudiendo de remotifsimas partes, de diferentes naciones à sacrificar al Dios de aquella sacrilega Synagoga, y abrà quarenta y seis años, que fue nuestro Señor servido de q̃ huuiesse Indios de buen zelo, que declararon à los Religiosos el lugar, y puesto de esta abominable centina, y se arrojaron cõ santo zelo à verla, y informarse de todo, luego cõ brio, y paciencia, descubrieron à los Sacerdotes que hazian los sacrificios, y con autoridad del Virrey, los prendieron las justicias, y con licencia del Obispo, se fulminaron las causas, y eran tantos los complices, que solas las principales cabeças fueron castigadas en theatro publico, con corozas, açotes, y priuacion de officios; à los demas, cõ leue penitencia, y representacion en la Iglesia, fueron reconciliados, Bendixose la cueua, y conjurarõ à los Demonios: pusieronse

Cruzes, con muchos versos, y oraciones deuotas escritas, y continuā los Religiosos visitarla. En esta ocasion leuantò Dios vn espiritu de vn Ioan Baptista, q̄ assi se llamaba, vn Indio Principal del Pueblo d grande capacidad, y mayor zelo, q̄ les Predicaba en los montes, y desafiaba à los Demonios que los hauitaban, y con vna Cruz en la mano, se entraba solo por lo mas montuoso, llamando, y retando à los idolatras, viniessen à oyrle la verdad del Euangelio, ò à quitarle la vida por defenderla, y fue nro Señor servido, que lo estuuiera èl tanto, q̄ no vbo quien se atreuiesse à ofenderle, y perseuerò muchos años con este valor, y esfuerço espiritual, y grande fruto en toda aquella juridicion; conmigo fue à la cueua, y en entrando, le dixo repetidos oprobios, y maldixo al Idolo que estaba en figura de Profeta, y leuātando piedras le tirò à la cara, que de las muchas, que todos le embiaban la tenia ya abollada, y aun no la hauian picado como entiendo despues se hizo, y no ha hauido desde entonces rumor de idolatrias en estos Pueblos, y en todos an abraçado la devocion del Santissimo Rosario, con grande feruor, rezando sus Mysterios à Coros en su lengua, los niños, y niñas, que es muy para dar gracias à nro Señor; en este Pueblo se han auezindado desde su fundaciō algunos Españoles, y perseueran sus descendientes, con sola la comodidad del retiro, y la que puede adquirir su trabajo vendiendo obras de sus manos, à los passageros, por que es camino Real de Mexico, para la Costa; ay Corregidor que administra justicia, y està este Pueblo diez leguas de Tlaxiaco, yendo al Susueste, medio grado menos de altura que Yanguitlan.

CAP. XXXII.

DE LA FVNDACION DE *la Casa de Tecomastlahuaca, y citio de el Pueblo.*

NO TIENE MAYOR cebo la embidia que el bien ageno. Con esta relacion la diffine mi Angelico Maestro en su 2ª 2æ. question 36. y dize, que este afecto desordenado contra toda razon entristeze, y fatiga al que le padece, mirando la fortuna d otros como daño proprio, y en especial en los altivos, y presumidos, que aun del ayre de la voz, con que se habla bien de alguno, atiza el fuego d la emulacion, como si le quitara de estimacion, y credito, el que se grangean los meritos, q̄ no sabe imitar su indisposicion de naturaleza, ò malicia. Con esta empeçò à gouernar, aquel nueuo

Rey

Rey de Egypto, con que empeçò la historia del Exodo Moyses: y dà la razon en que era nueuo, y ignoraba lo mucho q̄ el Reyno que posseia devia à los beneficios con que lo engrandeciò Ioseph; nunca el embidioso tiene ojos, ni juyzio para ver ni estimar el bien, q̄ recibiò, por que haze presuncion de desobligado con arrogancia de absoluto, sin respecto al tiempo, ni mira à la reputacion, y hallo en lo visoño del Rey sin experiencia, la nouedad del antojo, tan proprio d̄ los que subē de improuiso à las Dignidades, que sin matricula de passante se hallan en la soberania de los puestos, y las razones de este gytano lo dizen, à sus aliados, y consejeros; assi prorrūpiò el veneno, este Pueblo de los hijos d̄ Iacob, ha crecido demasiado, y se halla con mejores fuerças que nosotros, venid, y oprimamoslo con astucia, y disimulo, esso llamo sabiduria, que desde entonces empeçò à llamarse abilidad politica, la vengança de vn poderoso, saber fingir el agrauio, y disponer con tyrana malicia la sugecion, tan desatento à la cobardia que lo incita, y alevosamente lo enciende; y passo con los Indios de Tecomastlahuaca, al pie de la letra, cō menos escusa en sus vezinos de Xustlahuaca, la emulacion tuuieron aquellos su Pueblo fundado vna legua de distancia el Rio abaxo, que hasta oy se llama Tecomastlahuaca la antigua, en que su actiuidad tenia tierras, agua, y conveniēcias, grande de llanos para las siembras, de aguas para los riegos, y de montes para la leña, y en tiempo de la persecucion general de los malos Ministros de las Congregaciones con que esquilmarō toda la muchedumbre de Indios que tenian estos Reynos, passarō à estos à las tierras y Valle de Xustlahuaca mendigando en las agenas, lo que les sobraba en las proprias, y para distinguirlos les permitieron la nueua poblacion, con diuision à la parte del Norte, eran muchos y grandes labradores, abiles, y naturalmente de animo, y brio, no les quadrò à los Naturales d̄ Xustlahuaca, tāto valor, y abūdancia, que con èl adquirian, y pudiendo holgarse de la comunicacion, y cercania, y gozar de los frutos que cogian, dieron en soçobrarlos cō obras, y palabras como à advenedizos, ocupādolos en lo mas servil, y molesto de su Republica, y Cōmunidad, y creciò la fatiga hasta obligarles à buscar su libertad, y quietud, y en prosecucion della, determinaron de yr à representar al Virrey su captiverio, y trabajos, en tierras agenas, hechos blanco de la emulacion de los naturales, teniendo ellos citio, y Valles dōde poblar, siendo muchos mas, y si la razon para removerlos, de su lugar nativo, era por ser muy humido, y enfermiso, que era lo que alegaron

los Iuezes, tenian otras muchas tierras de sus Cazicasgos, y Patrimonios, en menos distancia, que el que dexaron; la razon, y la piedad obligò al Virrey à darles licencia, con instrumentos bastantes, para fundar el nueuo Pueblo, y lebãtar Iglesia, y pedir Ministros al Prouincial, que assistiessen con ellos, y fueron tan astutos, y preuenidos, ꝺ secreto, y prouidencia de materiales, que quando les pareciò era ya tiempo, y que serian menos sentidos, y sus emulos mas descuydados, presentaron à la justicia sus despachos, y juzgando gastarian muchos dias en preuenirse, y con esto dar lugar de embaraçarlos, y contradezirlo, en vna noche se passaron mas ꝺ quatrocientos casados media legua, de estotro Pueblo, passado el Rio, hàzia el Noroeste, à la buelta de vna punta ꝺ vn cerro que haze codo al Valle, y aqui se juntã los dos Rios, el de Xustlahuaca, y otro de mas agua, ꝗ viene por el Valle de la nueua poblacion, en dilatado, y ameno citio, donde de chosas, y enrramadas, amanecieron casas, y calles muy ordenadas, con admiracion de los Españoles, que acudierõ à ver el hecho, y desuerte se han conservado, que tienẽ mas de quatrocientas familias oy, que en esta tierra es mucho; pidieron luego Ministro, y Prelado que los tuuiesse à su cargo, labraron vna grande Iglesia, de tres naues, muy lindo Retablo, edificaron Conuento, y huerta ꝺ arboles frutales, y naranjos, el patio de la Iglesia, es como vna gran plaça, con dos hileras de naranjos por donde andan las Processiones, tienen muy buenas Casas de terrado, sangran el Rio vna legua mas arriba, y por vna grande çanja traen tanta cantidad de agua, que les riega las tierras, y mueve vn molino de arinas que tienen en medio del Pueblo, y passa la targea al Conuento, con abundancia para riego de los patios, y huerta, y sobra para lo restãte de los barrios, que aprouecha en cañada, assi para la limpieça de los vezinos, como para beneficio ꝺ las casas, y sembrados, que son muchos en este Pueblo, assi de riego, como de temporal, cogese muy escogido, y mucho trigo, mayz, garuanço, y frisol, es gẽte capaz, activa, y lucida, tienẽ muy buena Capilla de Musicos, escuela de niños de Doctrina, ꝗ cantan de memoria los Mysterios del Santissimo Rosario, que les he dado en quintillas en su hydioma, y las vezes ꝗ los iba à visitar, tenian reconocimiento de este affecto, y me lo gratificaban cantando como Angeles, cõfundiendo con su deuocion mi tibieza, y esta deuocion corre ya (gracias à nuestro Señor) en los Pueblos de toda esta Prouincia, tiene este de Tecomastlahuaca vn lago notable de agua, media legua de distancia en la mitad del camino, que và al antiguo,

y despoblado, y entra al Rio, q̃ corren ya juntos los dos, que se dixerõ de ambos Pueblos arriba, y como dos tiros de escopeta de este à la parte del Poniẽte està vn cerrillo empinado de mas de cien braças de alto, y por vn lado vn despeñadero grimoso de puntas de peñascos, y al pie dèl sin respaldo alguno, vn abismo de agua clara, en circunferencia tã grande, que ha de ser hombre de muchas fuerças, el que le atrauesare con vn tyro de piedra, por la parte de tierra en mas de dos brazas à fuera, tiẽbla el suelo, y se mueue como cosa hueca, y q̃ se solivia sobre el agua, y jamas se ha visto, que se desrrumbe, ni cayga la tierra que la cerca, la profundidad es tanta, que entrando con balsa, y escandallo, no la hã podido sondear, el agua ni crece con excessiuas lluuias, ni mengua con grandes secas, y desagua al Rio vn gran buey de corriente, que podia moler vn molino; crianse regaladissimas truchas, q̃ nadan someras en echandoles vn migajon de pan, el agua es dulce, sin movimiento de hervor, ni muestra alguna de su nacimiẽto, es tradiciõ de los Indios, que en su gentilidad sacrificaban en la cumbre de aquel cerro à los que vencian en guerras, y le subian con algazara de cãtos, y bayles, y le despeñaban por aquel risco abaxo, donde se despedaçabã los cuerpos, y los troços que llegaban al agua desenquadernados à golpes en las puntas d̃ peñascos eran despojos de vnos pescadores negros, y espantosos, q̃ dizẽ salian del profundo, y vorazmẽte como Tiburones, se los engullian, nunca se hã visto estos en nuestros tiempos, porq̃ deuiã de ser quadrilleros de Sathanas, que con estas trasas de horror, y braveza les entretenia tan lamentable carniceria de cuerpos, y mas para gemir era la eterna condenacion de tantas almas, y quando se descubriò la grande cueua en el otro Pueblo, vbo muchos complices en este, que se castigaron en el Auto, y despues quedarõ tantas rayzes, que tuuieron mucho que hazer muy zelosos Ministros, que les succedieron; con algunos estube yo el año de 1628. en esta Casa, por Doctrinero, y experimente en muchos naturales de su Comarca, tan supersticiosas costũbres, y maleficios de hechizeros y Idolatras, que teniendo à vno en Casa, de mas de setenta años que viuia en los montes desnudo, con el trage de su gentilidad y tenido entre los Indios por gran Sacerdote, q̃ conforme sus ritos diabolicos, Baptizaba, Cõfessaba, y Casaba, siempre con sacrificios, y effusion de sangre para la expiacion que enseñaba de culpas, y teniendole con grillos cathequiçandolo, cõ caridad de cuerpo, y alma, quando daba muestras de muy reducido, acudiẽdo à la Iglesia, oyendo Missa todos los dias, y rezando el

Santiſsimo Roſario que le puſi- mos al cuello: enmedio de eſtas apariencias, ſe deſpareciò vna noche, ſin poder hallar raſtro ni noticia dèl, por grandes, y eſquiſitas diligencias que ſe hizieron buſcandole, y los hechizeros erã tan pernicioſos, q̃ ni hauia concluſion de filoſofia natural, que no deſmintieſſen, ni impenetrabilidad de cuerpos que no falſificaſen. A vna India deſembuelta que hauia en el Pueblo, ſolicitò para ofender à Dios, vn Indio viejo, y ella lo deſpreciò, èl picado la amenaçò, que ſe lo pagaria preſto, otro dia amaneciò con vna disforme inchaçon como parotida, entre la garganta, y la oreja, y disforme la cara, y atribuyendo la nouedad del achaque ſin otro accidente à la vengança del viejo, ſe fue à quexar à la juſticia, y deſpues à los Religioſos, y mirandole muy de eſpacio, no hauia ſeñal exterior, ni inflamacion, y ella dezia que era poco el dolor, pero grãde el embaraço de la dureza que ſentia, deſpues nos aſſeguraron que le abrieron con nabaja, y le ſacaron vn gueſſo de animal como vn pomo de daga, quedãdo liciada, y aunque ſe hizierõ muchas diligencias judiciales, el eſtuuo inconſitente ſiempre, negãdolo todo, por eſta, y otras maldades, riñò gravemente à eſte Indio vna parienta ſuya, mas vieja, y buena Chriſtiana, y èl ſe valiò de ſu malicia, y le hizo tanto mal, q̃ dẽtro de ſeis horas ſe ſintiò la pobre vieja mortal, y pidiò à gran prieſſa los Sacramentos, fuy yo luego, à Cõfeſſarla, como à las quatro de la tarde, era Domingo, y hauia cõcurrido mucha gẽte, à la nouedad del caſo, à los quexidos que daua, y hallela ſobre vna eſtera rebolcãdoſe, y dexaba pegados ſobre ella, pedaços de la piel, y las llagas brotando vna aguadija verdoſa, que daba grima, el dolor dezia, que era como ſi la eſtuuieran aſſando en llamas de fuego, y preguntandole, quanto hauia que eſtaba mala, me reſpondiò, que de las diez del dia ſaliendo de Miſſa, buena, y ſana encontrò à aquel Indio ſu pariẽte, y q̃ con ſentimiento corrida, y afrentada, d̃ lo mal que ſe hablaba dèl, y de ſus iniquidades, èl ſe enojò, y grandemente irritado ſe deſpidiò, hablando entre dientes, y llegando à ſu caſa, ſintiò tan grande ardor en todo el cuerpo, que fue creciendo haſta ponerla en aquel eſtado, y aunque ſe me hizo increyble, y la detube ſin Confeſſar vn rato, para informarme bien de vn caſo criminal, y de tan graues circunſtãcias, y diſponer el animo de la enferma; ella era de capacidad, y temeroſa de Dios, y me dixo, Padre has q̃ traygan aqui à Diego, (que aſsi le llamaba el mal hechor) traxeronlo, y teniendole delante, le reconvino en mi preſencia, la enferma, de que el ſolo le hizo tãto mal, como el que ſentia, y q̃ tan aprieſſa

ſe

se podriesse toda, no era cosa de enfermedad, sino maleficio del demonio, ni hauia en el Pueblo quien estuuiesse mal con ella, y solo èl por hauerle reprehendido sus culpas, tan publicas, y abominables, y que hauian passado en tela de justicia, y èl pudo causarle tan violenta muerte, desde la hora en q̃ se apartò dèl, y fue tan obstinado, quanto hecho à negarlo todo, instruy à la enferma, en que se reconsiliase, con èl, y le perdonara muy de coraçon, hizolo ella, de tan buena gana, abraçandolo con tan tiernas, y amorosas palabras, q̃ ablandara à vna fiera, Cõfessela y dile la Extremavncion, y dẽtro de vna hora espirò, con muchas señales de su salvacion. Hizimos los Religiosos para remedio y enmienda de el hechizero, y la grauedad de sus causas algunas diligencias, y no diò lugar à mas, que hazerlo echar del Pueblo, por que en el se hazia temer tanto ya de la justicia que con su permision, llegaban à tanta desmedida sus atrevimientos. Otra India vieja, estuuo desterrada mucho tiempo, por los mesmos maleficios, y como se experimenta el daño, y no se puede prouar la causa, con estar siempre negatiuos los reos quedan los mas sin competente castigo, y nuestro Señor le suele embiar como de su mano, con pestes grãdes, que los consume. Hubo vna muy grande en este Pueblo, y fueron tantos los que murieron, que se vieron los que escaparon de la epidemia cõvalecientes, temiendo la recayda, de que apenas escapò alguno, y como el braço que cimbraba el açote, era absoluto, no hauia remedio limitado, ni fuerças temporales q̃ se le resistiessen, acudieron à los Diuinos, con lagrimas, y propositos de la enmiẽda, en rogatiuas, Procesiones, disciplinas, y ayunos, y fue nr̃o Señor servido de aplacarse, compadecido de su miseria, y hallãdose vn Indio deuoto, muy desconsolado, y afligido, vn dia se saliò al campo à divertirse, y estando solo, y llorando su desconsuelo, se le apareciò vn hombre moço, de gallardo aspecto, y lo saludò, preguntandole la causa de sus lagrimas? refirióselà el Indio, y como el mayor pesar q̃ los afligia, era ver q̃ con Missas, suffragios, y penitencias, no tenia templança su contagio, y q̃ los Padres les Predicaban, que por sus culpas estaba nr̃o Señor muy enojado con ellos, hasta q̃ acabase de purificar de la zizaña de los malos, el trigo ꝺ los buenos, entonces le dixo el hõbre, ò figura dèl, assi es verdad hermano, y lo que os Predican los Padres es lo que haueis de creer, y guardar, teniendo fee con vn solo Dios, Señor de Cielo, y tierra, que embiò à su vnigenito hijo Iesv Christo, à redimir à todos los hombres con su muerte, y detestar los engaños del Demonio, que por tantos medios

procura vueſtra perdicion, y como nro Dios, y Señor, os criò, y redimiò, ſiente mucho que os vays à buſcar à vueſtro mayor enemigo, el qual no ſe contenta con trataros tan mal los cuerpos en eſta vida, ſino q̃ toda ſu anſia pone en lleuar vueſtras almas à eterna condenacion en la otra, y por vueſtras oraciones, y penitēcias, preſentadas por manos de Nueſtra Señora à ſu hijo nueſtro Señor IESV Chriſto, ſe ha aplacado, y me embia à mi ſu Siervo *SEBASTIAN*, à quiē ha cometido el Patrocinio de las enfermedades, y peſtes del mūdo, y prometo ayudaros ſi hazeis aqui vna Hermita cōſagrada à mi devocion, como la tengo en los mas Reynos, y Ciudades de Chriſtianos, y anda luego, dizelo aſsi à tus Miniſtros, y à los Principales d̃l Pueblo, q̃ nueſtro Señor les mouerà à que te crean, y lo hagan, y dicho eſto deſapareciò; el buē Indio quedò tā aſſombrado, como conſolado, y era en ocaſion de q̃ no eſtaba el Prelado, ò Vicario, en Caſa, y el que aſsiſtia era el Compañero, hombre de aſpera condiciō, y que no ſe conformaba piadoſamente, con la fragilidad de los Indios, y eſte inconveniente detenia ya al Pueblo; informado del caſo, y los impulſos con que Dios los moviò, pudieron mas que ſus rezelos, y atropellando con ellos, ſe entraron en la Celda del Religioſo, y le propuſieron el caſo, y fue tan eficaz el aviſo, q̃ como ſi ſe lo dixera el meſmo San Sebaſtian, ſe reduxo à vencer vn impoſsible que por no hauer Eſcultor en toda aquella tierra, èl les pidiò vn troço grueſſo de pino, de vara, y media, y haziendo venir carpinteros, que ſe lo desbaſtaran con algunos yerros, que mandò hazer, ſe puſo el meſmo Religioſo à labrar vn cuerpo deſnudo de San Sebaſtian, al dibujo de vna eſtampa, y en tā breues dias lo acabò, que la cortedad del tiēpo y la perfeccion, parecian de vn Maeſtro muy curſado, hizolo encarnar, y como dos tiros de eſcopeta de la ſalida del Pueblo ſe hizo vna Hermita, y ſe colocò con ſolemne Proceſsion el Sāto, Miſſa, y ſermon, y deſde aquel dia ceſsò el contagio, y no muriò dèl perſona alguna, fueron muchos los milagros con q̃ nro Señor confirmò el de ſu miſericordia, el creer el comun del Pueblo vn recaudo d̃l Cielo, cōtra la voluntad del Demonio, à ſentir el Religioſo, darle nueſtro Señor eſpiritu, y abilidad, para labrar vn Santo, el q̃ en ſu vida ſupo hazer vna paleta, con lo demas q̃ ſe ſigue; yo fuy à ver la figura del Santo, y quedè admirado, por q̃ aunque no tenia los primores d̃l arte en los muſculos, artejos, y tendones del cuerpo, ningun miembro tenia deſproporcionado, y el tamaño regulado à las medidas del roſtro, y èſte hermoſo, alegre, y graue, q̃ auivò mucho la encar-

nacion, con estos recuerdos del Cielo, parece la enmienda en la deuociō del Santissimo Rosario, y costumbres, y aumento del Pueblo, que oy es el mayor de esta Mizteca. Sustenta dos Religiosos, Vicario, y subdito, y es d las del numero, priuilegiadas cō voto, para las elecciones, de Diffinidores, y Prouinciales, la Casa antigua de viuienda se ha caydo casi toda, por mal edificada, y de adobe, fundòse el lado izquierdo de la Iglesia, que miraba al Sur, de algunos años à esta parte, van labrando el Conuento, al lado derecho, y del Norte, que està mas alta, y suelo firme entre piedras, y se hā hecho Celdas de cal y canto baxas, Sacristia, y Refectorio en quadro y el puesto es de mejor vezindad, y mas sano, es por la parte del Susueste, la vltima de esta Prouincia, en la altura de Polo de Xustlahuaca, menos algunos minutos que sube; tiene oy siete visitas de Pueblos cortos, y el vltimo nueue leguas de distācia al principio de la Costa del mar del Sur, humido, y calidissimo, donde se crian sauandijas muy ponçoñosas, y en vn hermoso Rio, regaladas truchas, aqui entre pajonales muy crecidos, se han visto culebras tan grandes que con el vao embriagan à vn sieruo, y le detienen hasta que llegan, y lo hazen pedaços con la boca, y quebrantandole los huessos con los dientes, se lo engullen, y se llamā en Mexicano, Mazatlcoatl, por esto que quiere dezir culebra de venados, y no se ha visto que hagā mal à persona alguna. Dista esta Vicaria de Antequera, Cabeça d la Prouincia, poco menos de quarenta leguas.

CAP. XXXIII.

DE LA CASA DE TILANtongo, y de su Doctrina, y juridicion.

MISTERIOSA FVE la distribucion q el valeroso Iosue hizo de las Prouincias de la tierra de promissiō, à los doze Tribus, en que les declarò las bendiciones q el Patriarca Iacob les diò, y Moyses les señalò para su descendencia, y en todas tubo el Tribu de Iudà la mayoria del Reyno, como el Sol entre los Astros, y quiso Dios dar valor, y alientos à este Tribu, para que gyrase con tanto brio el esplēdor de su esfuerço, que en las ocasiones mas arriscadas, cāpease sobre todos, y no parecē fuera de proposito q le cupiesse como Mote del Geroglifico de su Reyno, la fuente del Sol, que le señalò Iosue en el Capitulo 15. para que à sus rayos se registrase su Señorio, y su mādo, y aunq lo fauorecido de esta dicha tenia

el desquite de soberanos mysterios en su descendencia, hablo d la corteza literal, q le sobre escriuiò su señorio, y mando; y hallo en los primeros Pobladores de estos Miztecas, aunque profanadas historias, cõ supersticiosas fabulas d su antiguedad, como se ha dicho en otra parte, q los hijos de aquellos arboles de Apoala, de donde fingen su origen, saliendo à cõquistar tierras divididos, el mas alentado dellos, llegò al payz de Tilantongo, y armado de arco, saetas, y escudo, no hallando con quien exercitar sus armas, y fatigado de lo doblado, y fragoso del camino, sintiò que la braveza del Sol le encendia grandemente, juzgò el barbaro Campion, que aquel era el Señor d aquella tierra, y que se la impedia, cõ los ardientes rayos que le embiaba, y desembaynando las saetas del aljaba, embraçò el escudo para defenderse de la estuacion del Sol, y embiabale pedernales en las varas, que compitiesen con dissimulado fuego à sus llamas, y ya era hora de tarde, en q iba el Padre de los viuientes declinando à la pira del Ocaso, sobre vna montaña con singularidad lobrega, por la espessura de arboles y funestos peñascos que la enlutan, dexandola como tragica tumba, ò sepulcro, y todo apadrinò à la quimera del desvanecido, y Sagitario gentil, presumiendo que herido el Sol de sus saetas, en mortales parasismos desmayò vencido, dexandole por suya la tierra, y de esta ridicula fabula, hizo fundamento para ser su Señorio, y magnifico Reyno, el mas estimado, y venerado entre los Reyes de esta Mizteca, con tanta estimacion, que para calificarse de nobles los Caziques, alegan tienen algun ramo de aquel tronco, de dõde se estendiò el lustre de todos los Caziques, que se diuidieron en todas las quatro partes d Mizteca alta, y baxa, de Oriẽte, y Ocaso, Norte, y Sur. El docto P. Torquemada, en su Primer Libro de su primera parte, desvanece con luz de verdad, la invẽcion del origen de estos Miztecas, como se dixo arriba, y afirma muy conforme à razon, la venida del primer Capitan llamado Miztecatl, hijo de otro de hazia la parte del Norte, y respecto de esta Nacion del Poniẽte, de dõde vinieron, ò por donde passaron los primeros pobladores de estos Reynos, y allà se llamò el Padre, ò Señor de este Miztecatl, Yztac Mizcuatl, por que en todas las naciones del mũdo es muy vsado como proprio de su obligacion, llamar Padre al Señor que deue defender, sustentar, y amparar à sus hijos: metafora con que el Pueblo de Israel, llamaba à Dios para desenojarle: Moyses, y los Profetas lo vsaron, y nro Señor con titulo de Padre, nos intima su amor, y cõstituyendo Dioses à sus Discipulos, por la Dignidad

Sacerdotal, los declara por hijos de Dios; y es muy proprio de vn altivo, por negar el dominio à su Señor dissimularle este titulo, y valerse de el de Padre, ò por negar la soberania del dueño, ò por hazerse del linage, y sangre de quien es vasallo. Enseñò Luzifer esta vana, y presumida fantasia, en aquel rebelió Celeste, en que quiso ser semejante, no dixo à mi Señor, sino al Altissimo, por que para su ansia era lo mas subido: pero para su reconocimiento, lo que juzgò se hõbreaba cõ sus meritos: vemos practicada esta Doctrina en tantas alcuñas nobles, que suelen respirar à la boca de vn horno con mas fuego de inchaçon, que recibe vn estofado de marrano, expuesto à la pala de su exercicio; pues q̃ mucho que los Capitanes Indios que vinieron conquistando las Prouincias por donde passaban, ocultasen su origen, y si salian corridos de malos sucessos, mentir con los vezinos de su payz; ò por ser corto donde llegaban para tantos, se hallaban obligados los que podian menos, à salir à buscar tierras, donde dilatarse, y hallandolas à medida de su desseo, quisieron elegir à su gusto, la nobleza de su Señor, ò empeçar à serlo, por sus hazañas, y la de la victoria de el Sol, es tan general en el blazon de los Miztecas, que en los escudos de sus armas pintan vn Capitan armado, de penacho de plumas, rodela, arco, y saetas en las manos, y en su presencia el Sol, poniẽdose entre nubes pardas, y hasta en algunas xicaras, y tecomates de los Indios Principales, dura oy en este Pueblo de Cuylapa, con la dependencia de aquel primer Señor de Tilãtongo, y llegò à serlo tan grãde y tan venerado, como temido por su valentia, que proveìa los Cazicasgos de los Señores q̃ morian sin ligitima succession, viniendo los Principales, y mandones, cõ presentes à pedirle les señalase Señor, y Cazique, q̃ los gouernase, y era con tanta sugecion esto, que sin replica admitian, y obedecian al q̃ les daba, no como Iuez por años, sino con derecho en la succession à sus herederos; como se' vido aun despues de conquistados, en la muerte del Señor de Theozoatlan, que por no hauer dexado hijos, les diò à vno suyo por Señor el d̃ Tilãtongo. En sus casamientos eran combidados de sus vasallos, de otros Reynos, los Señores, y grãdes Caziques, para esplendidos combites, y todos contribuìan de los frutos regalos, y animales, que se dabã en sus Prouincias, y veniã prevenidos de sus mayores galas, de vestidos, y joyas, para los bayles, y mitotes, y sucediò que el primer Rey de Tilantongo, que se Baptizò, antes de recebir el Sacramento, preguntò como era el nombre del Rey nuestro Señor, aquien daba la obediẽcia

y dixeronle los Conquiſtadores, que nueſtro Rey, y Señor ſe llamaba Don Felipe de Auſtria, y entonces dixo èl, pues eſſe meſmo Nombre, y alcuña eſcojo, y quiero aſsi me nombren, y aſsi ſe llamò, poniendo à ſus hijos, al vno Don Franciſco Pimentel, que era el Mayorazgo, y heredero; y al ſegundo, Don Ioan de Aguilar, à quien encomendò el Señorio de Teozoatlā, y al mayor caſò con la Cazica, y Señora mas rica, y poderoſa que hauia en ſu Reyno, que era la de Yanguitlan, Doña Ines de Guzman, en cuyas bodas ſe juntarō de varias Naciones, mas de dos mil Caziques, Principales, y hombres de quenta, y lucimiento, y tuuo tanto la fieſta, banquetes, ſaraos, y bayles, q̄ todos à competencia ſalieron al mitote del Teponaztli, con tantas galas, y joyas de oro, y piedras de eſtima, que moſtraron todos la veneracion, amor, y reſpecto con que celebrabā las bodas de aquel Señor, y el reclamo que hazia en toda la tierra ſu autoridad, y ſu gouierno, pues haſta los mas retirados, de diferētes Prouincias le aſsiſtian con aplauſos tan feſtiuos. Del gran Moctezuma ay muchas tradiciones, que eſcarmētado de algunos deſcalabros que tuuierō ſus exercitos en los Preſidios, y fronteras de las tierras d̄ eſte Señor, (como ſe dixo de los de Sola, y de Achiutla,) procurò tenerlo por amigo, y pariente, y mas enterado de los Embaxadores, quā inexpugnable, y eſpacioſo era el citio dōde tenia ſu aſsiento, y Corte, que de verdad, en quanto he traginado en eſte Reyno, en los de Eſpaña, Francia, y Italia, no he viſto lugar tan murado de montañas, tā impenetrables, y ſobre todas ellas tanta capacidad de tierras, mas, y menos frias, animales d̄ caça, Valles para ſembrados, agua, y maderas, crianſe ſiervos monteſes en abundancia, conejos, ſorras, armadillos, pabos, y paxaros de diuerſas eſpecies, cō otra inmenſidad de fieras, que refieren los Indios, y de todos comen, y para el ſuſtento de ſu Señor, tenian monteros que ſolo ſe ocupaban en proveer de ſuſtento à la familia Real, y eſte Señor fue el que eſcogiò por ſepulcro, y de ſu deſcendencia, la gran cueua q̄ deſcubriò el Sieruo de Dios Fr. Benito Hernandez, muchos años, y edades deſpues y en todas ſus obras moſtrò eſte gentil, el animo altivo, y generoſo con que viuiò ciego en tantos errores. Su deſcendiente fue el que ſe Baptizò, y llamò Don Felipe de Auſtria, mas dichoſo q̄ todos, pues mereciò ſer hijo de la Igleſia, con buenas mueſtras de Catholico, ſin la reſiſtencia que otros en recibir la fee, aſsi por q̄ el Demonio les hauia dicho en ſus oraculos, como ſe acababa ſu Imperio, y venian vnos hombres del Oriente, que los hauian de ſugetar, cuya ley, y docmas les hauian de enſeñar

como por que muchos con luz natural reconocia la barbaridad de sus costumbres, y carniceria de sus sacrificios, y sabiendo que venidos nuestros Españoles no vsaban de aquella inhumanidad y à lo que tiraba su ansia, como el oro, y joyas no era en ellos mas que adorno, con menos tenacidad, lo ofrecian por la paz, y salvar la vida, y para la espiritual de el alma, se moviò este Señor con mejor inclinacion, y luz de la verdad q̃ otros haziendo à nr̃os Españoles muy buenos agassajos, y por lo inaccessible del citio, q̃ se à dicho dõde tenia su Corte assegurãdose ya d̃ no tener mas guerras con otras naciones, se passaron abaxo al citio, que oy tiene el Pueblo en vna eminencia de lomeria q̃ descuella sobre lo profundo del Valle, como dos leguas largas de el lugar antiguo, de que se ha hecho relacion por estar este en medio de los Pueblos de su Doctrina, y con faciles entradas, y salidas para sus Ministros, aqui en la punta q̃ haze vn montesillo como castillo, se fabricò la Iglesia al modo de la Ciudad de Toledo debaxo del Patrocinio d̃l Apostol Santiago, y passa por lo profundo vn gracioso arroyo, que se divierte por los sembrados q̃ se hazen à los margenes, el Tẽplo de arriba señorea con dilatada vista, todo el payz, diòse esta Doctrina à vn hombre grave Clerigo, y la administrò Cura secular, cerca de quarẽta años y en estos fue en tanta diminucion todo lo temporal del Señorio del Cazique que amenaçaron los estragos, y ruynas con que oy se mira, con el gouierno de los Españoles rindiò su braueza, sus inferiores el temor, y el dominio las fuerças, los rebeldes quebrantaron el freno de la tyrania, y los domesticos hizieron gracia la sugecion, y aunque le respetaban como à mayor, no le serviã como à superior, el vestido, y la comida le hazia ya costa, quãdo se mudò el valor, y el trage, ò por que tenian mucho à que acudir los vasallos, ò por que vian tan sugeto à estraños à su natural Señor, el Padre Clerigo lo sentia por el descaecimiento de sus feligreses, y por hallarse cercado de Conventos de Religiosos, tan retirados de toda diuersion, tenian nuestros Religiosos otro Convento en la Montaña de Teutila, que aunque era vn Reyno, para los que pudieran estimar sus vtilidades, la de la cõmunicacion d̃ vnos con otros, por ser el puesto en vn codo de la Provincia sobradamente retirado, sentian los Ministros la soledad, y de vna parte, y otra fueron bastantes motibos para dexar las doctrinas, tratando cõ el Obispo el trueque, y proponiendolo al Virrey, considerados los inconvinientes, diò despachos sufficientes, para el efecto de la administracion; passando el Ministro Clerigo con mucho gusto à la grãdeza d̃ Teutila,

y los Religiosos à Tilantongo tan descaecido, ya; que siendo esta permuta el Año de 1572. que haze nouenta, y ocho años de assistencia, no à sido possible edificar vn Conventito decente, donde viuir, han hecho Iglesia grande, y capaz, aunque cõ imperfeccion, y desproporciones de cubierta, y Sacristia, y en estos tiempos se hizo cõ grandissimo trabajo vn lindo Retablo, por hauerse quemado la Iglesia, y Retablo antiguo, y fue forçoso hazerle, y passarle al edificio del Templo que estaba solo en los muros muchos años hauia, han se hecho muy lucidos ornamentos, y la casa como à remiendos se ha cercado, y hecho viuienda alta, y toda tan grimosa, que aun de dia dà horror entrar en ella, y agraua este achaque vna fantasma que la assombrò mas de setenta años, viendola muchos Religiosos, seglares, Españoles, y Indios algunas noches salir de el Convento por el patio, yr à la communidad, otras entrar en la sacristia, otras à la puerta de la quadra antigua debaxo de vna hyguera, y aunque se continuaban Missas, Suffragios, y oraciones, nadie le pudo hablar, à mi me pudo costar la vida el estruẽdo, q̃ me despertò de noche dentro de la celda donde me hauiã hospedado, y aunque el temor no me perdonò diligencia de cõjuros, y promessas, durò tanto q̃ saliendo à buscar socorro cessò. Esta vision ha sido nuestro Señor seruido, que de mas de treinta años à esta parte no se siente.

Y avrà quarenta años, que sucediò en este Pueblo otro caso digno de veneracion, y culto al soberano *Labaro*; no del Emperador Constantino contra Magencio, sino del heredero d̃ las eternidades en trofeo diuino, contra el Principe de las tinieblas, de aquel esclarecido Madero, escala gloriosa, q̃ como llaue de Cruz franqueò las puertas de essos alcaçares celestes, ya està dicho que es la Cruz, estaba vna muy antigua de vn tronco de pino, guardada en la sacristia, que seruia solo los Viernes Sãtos al descendimiento, que se representa, y predica en nr̃as Iglesias, y juzgando el Vicario que era de esta Casa, que hauia muchos, se ocupaba en este ministerio descortezada, y avrià criado alguna polilla, y podian peligrar los que subian à descendir el Sacrosanto cuerpo, tronchandose los braços de la Cruz, cõ el peso de las escalas que le arriman, mandò hazer otra nueua de madero seguro, y fuerte, y que por reuerencia del Mysterio que la antigua hauia representado tantas vezes, no se pusiera donde se olvidara y à peticiõ de los Indios, se colocò, quatro quadras d̃ la Iglesia, en la encruzijada mas publica de caminos que se encuentran, hizieronle vna peaña grande cõmo altar, y encima la pusieron à la vista de todo el Pueblo, y con la relacion, que la miraban la cele-

celebraban cõ grande acatamiẽto, que les pagò nueſtro Señor, amaneciendo vn dia con cinco pimpollos, tan hermoſos, como dados d tal mano, hizo luego tan ſonoro eco el Milagro, que yendo los Religioſos à verle ſe junto todo el Pueblo, y de parecer de todos ſe lleuò cõ grandes jubilos, y ſolemne proceſsion à vna Capilla, q̃ eſtaba en el patio de la Igleſia, poniendole puertas y llaue, para guarda de la Soberana Reliquia; hizieronle fieſtas con Miſſas, y Sermones, deſpertando à todos à ſu adoracion: de algunas aſtillas que le quitaron, ſe hizieron muchas Cruzeſitas, que han proſeguido en notables milagros de graues, y peligroſas enfermedades dando ſalud, y vida à los dolientes; obligò la deuocion d los que venian à la fama à quitar la del rieſgo de acabarla, y ponerla en altar particular en la Igleſia dõde eſtà al preſente: aunque tibia la deuocion.

El primer Religioſo que entrò por Prelado en eſta Caſa, fue el Venerable P. Fr. Paſqual de la Annunciacion, Religioſiſsimo en la obſeruancia de ſu inſtituto de grande zelo, y exemplo de ſuperior capacidad, y gouierno, y tan conocido, que le eligieron deſpues por Prouincial, y ſe hallò con el officio tan deſconſolado, con ahogos del alma, de que no hallaba vado, y le obligò al año à renunciar el officio en manos de el P. Vicario general Fr. Lucas Gallego, que tenia authoridad para admitirla como lo hizo, y el verdadero Religioſo goʒoſiſsimo cõ verſe ſubdito obedeciendo, pidiò bolverſe à la Myzteca, y adminiſtrar à ſus Indios, embiaronle à Tamazulapa el año de 1599. y ſus muchos años, y graues achaques, le lleuaron en breue à la muerte, tubola, como la vida Religioſa, y Indios le aclamaron por Varon celeſtial, raſgandole ſus veſtiduras, deſpues de onze años de ſepultado; fue forçoſo trasladarle, por hauerſe caydo la Igleſia, y antes d llegar al cadauer exalò la tierra tanta fragrancia, que publicò la que gozaba ſu alma, deſcubierto el cuerpo, fue mucho mayor, y le hallaron entero, y tractable, el habito, y calçado como ſi ſe lo acabaran de veſtir, dichoſa caſa de Tilantongo, que mereciò las primicias d tal Prelado, y feliciſsimo Conuento de Atocha de Madrid, que nos diò tal hijo; tenia quando eſte bendito Padre entrò en Tilantongo el Pueblo, y ſugetos, dos mill Indios, y el dia de oy toda la juridicion, no tiene trecientos, cõ tanta pobreça, que no puede ſuſtentar mas que vn Miniſtro, cae à la parte del Sur de Yanguitlan en diſtancia de quatro leguas, tiene Corregidor aſsiſtente de los de infima claſe de los officios.

CAP. XXXIV.

DE LA CASA DE XALTEPEQUE, de su fundacion, y ministerio.

A LOS TERMINOS de las Cortes de los Reyes, y grãdes Señores siguẽ cortijos, y Aldeas de plebeyos que al vaho de la familia de vn poderoso, solo el carriso humilde se sufre q̃ se incline para q̃ passe por el, el viento desembocado de la altiua arrogancia de que se embiste; està este Pueblo de Xaltepeque, al Oriente de Tilantongo, y con la pension natiua de estremadas, y fertiles tierras, assi para temporal, como regadios, que la cercã por todas partes, con q̃ de gracia, ò de fuerça, las semillas que cogian, y sembraban, llevaban en el coraçon reconocido el feudo, ò tributo, al que con mano superior lo pedia, y mas no teniendo cabeça q̃ lo defendiesse, ni los naturales fuerças con que resistirlo, y de vno, y otro assegurados los de Tilantongo, se aprouechaban casi siempre, por que su paraje era mas castillo inexpugnable para las guerras, vna academia militar de esforçados heroes, que labor de pan llevar, ni campos de cultiuo, para labradores, y la necessidad d̃ sustentar la vida les forçaba à salir en busca del mantenimiẽto donde sabian que lo hauia, y avian de hallar menos resistencia, assi por que este Valle no la tiene en sus lomas peladas, ni en vn cerrillo empinado, que resale, como por hauer sido desde su Gentilidad los deste Pueblo, no d̃ los muy practicos en cosas militares, ni politicos con sus Señores, siempre si agrestes, toscos, y campesinos, sembraban para sustentarse, viuian rusticos à las tinieblas de sus Idolos, sin otra ocupacion, ni exercicio que los hiziesse de quenta, y aunque en sus pinturas, y caracteres tienen algunas victorias de su gentilidad, no se les puede negar, q̃ los Dioses à quienes adoraban, son enemigos declarados de la paz, y para llevarselos en tropas, como por cosecha, les mouia guerras, con los de su tamaño de vnos à otros Señores, y el resguardo que tenian para no ser despojados de su lugar, y tierras era vna muralla en la cima del cerrillo donde se retirabã, y defendian con piedras, y para enemigo de iguales fuerças era bastãte defensa el ponerse en cobro, que como no teniã casas, ni alajas q̃ pudiessen robarles en llevandoles la comida que era el mayz en grano, le saqueaban todos sus bienes, y este los mas lo comian tostado en la ceniça, y con mucha escassez ayudandose de rayzes, y de los animalejos que caçaban, en hallando agua tenian todo el sustento consigo, y proueyò nuestro Señor de vn manantial, ò fuentesilla de agua perem-

peremne, que dura oy dentro de la muralla, y como los motiuos de sus guerras, generalmente entre los Indios no eran sacos, ni robos por que no daba lugar su desnudez, à pensarlo, eran solo ocasiones de rensillas, y vengan-ças, que con furor, y temeridad, los tenia el Demonio muy amã-sillados, y los que eran sobrada-mente mas poderosos no tenjã por cõveniencia desamparar sus fortalezas, y venir à sembrar, donde se hallaban con menos exercicios militares, y contenta-bãse con tener segura la comida en poder de los que de temor la daban, ò por indefensos se la dexaban quitar, calidad pasible de pobres que en todas partes se hereda, era tierra èsta de Xal-tepeque de minerales de oro, no con la abundancia, que algunos encarecen, y en lo mas de este Reyno era lo mesmo, y la causa de hauer hallado tãto los Cõquis-tadores fue la razon que me ha-ze persuadirlo, y es que los In-dios eran tantos como arenas dl mar por montes, y valles, y nin-guno de los vasallos vsaba del oro, para moneda del, por que solo vsaron del trato natural fe-riando las cosas de su menester vnas con otras, ni los plebeyos desnudos, y desabrigados, no vsaban joyas ni sabian del arte de mineria, solos los Señores gas-taban en Idolos, y alajas de su seruicio, el oro, y las piedras, y vno, y otro hallabã los vasallos en diuersos arroyos, y quebradas q̃ con las avenidas de las aguas traian la tjerra, y poluo, de las partes donde se criaba, y tanta multitud de gente todo lo tragi-naba buscando animales, y yer-vas que comer, y el que hallaba entre arenas, ò poluo el que mas vermejeaba con lustre à los ra-yos del Sol, recogialo, y dabalo à los Capitanes tribunos, ò cen-turiones, que los gouernabã pa-ra que lo lleuasen à sus Señores, y estos no lo embiaban à otros Reynos, ni lo enagenaban, sino que lo mandabã fundir, y labrar para si, pues tantos pocos, y re-cogido en tantos siglos, sin ex-trauiarlo, y que se heredaban de vnos à otros, como no hauia de conseruarse mucha cantidad de oro, mucha mas plata con gran-dissimo excesso se ha sacado de minas despues, q̃ se conquista-ron estos Reynos por nuestros Españoles, y apenas se hallo algo deste noble metal en poder de los Indios, porq̃ su fundiciõ pide la inteligencia de mineros, y cõ ser tãtos oy los q̃ traginã los mõ-tes, como quierẽ hallar el oro en vetas, y no tienen flema para buscarle en tierra, siendo la mes-ma q̃ entonces, ni tolerãcia para contentarse con poco, no le ha-llan, despues se fue arruynando tanto este Pueblo como los de-mas, por que con la vida bestial que hazian antes en los montes, y mugeres que tenian, y podian adquirir, se multiplicaban como savãdijas silvestres, en reduciẽ-dolos à policia, y à la sugeciõ de

Españoles como fieras oprimidas se han muerto, ò por los secretos juizios de nuestro Señor que no alcançamos aunque nos alcança à nosotros mucha parte de la justicia q̃ en ellos se executa; el puesto es solitario seco, sin arboles, por que el rio està media legua distante, y en medio lomerias de montes impossibilitada el agua de communicarse al Pueblo, el arroyo mas vezino està muy baxo, y aunque desla poca corriente, se hizo tarjea para sangrarle, y traer al citio alguna en los principios desuerte se han esterilizado los tp̃os, q̃ falta lo mas d̃l año, y cayda la cañeria en algunas quebradillas, y faltado tanto la gente, q̃ la poca q̃ ay aun para beuer, và lexos por ella. El Beneficiado, q̃ era el año de 1560. no pudo cõformarse cõ la soledad del puesto, ni con lo agreste de los naturales, y hizo estrañas diligencias por dexarlos, y perseverando en ellas, significò su desconsuelo, al Obispo nuestro Don Fr. Bernardo de Alburquerque: que como tan gran Ministro, sabia pesar los daños, y inconvenientes graues, que se siguen del poco afecto, que suele tener el pastor à sus ouejas, y estas lo padecian en el pasto espiritual, cõ la falta de la doctrina, y largas ausencias, que hazia el que deuia darsela, era Encomendero deste Pueblo Ioan de Villafaña, Cauallero del zelo, que conociò en su siglo este Reyno, y le mostrò cõ mucho sentimiento de que sus Tributarios, no tuuiesen la enseñança, que el les desseaba, y todos cõcurrieron à que se pusiessen Religiosos, que cuydasen cõ la sufficiẽcia de la lengua de los feligreses, y continua asistencia de doctrinarlos, y agassajarlos, acudieron al Prouincial de mi Orden à pedirle Ministros, y no concediendolos, cõ cargo de las Almas, sino por caridad de yr à predicar, y instruirlos en la Fè, se esperò al Capitulo de eleccion de nueuo Prouincial, que se celebrò el año de 1568. en que fue electo Fr. Iuan de Cordoua, experimentado en el Ministerio Appostolico de Indios, y como tal compadecido de estos, y de grandes razones, que el Cazique Don Angel de Villafaña, Señor deste Pueblo, propuso al Virrey, se resolviò à admitir la renunciacion q̃ hauia repetido el Beneficiado, y obligò al nueuo Prouincial à que admitiesse aquella Doctrina, y señalase Religiosos, quales pedia la necessidad de aquellos pobres, como lo hizo, nombrando al P. Fr. Francisco de Munguia natural Viscayno, hijo de habito del insigne Conuento de Mexico, de conocida Santidad, y exemplo, y gran Ministro, y capacissimo en la lengua Mizteca, y por su cõpañero en el espiritu, y zelo al Padre Fr. Miguel Dorado, hijo del Conuento de Toro, Casa capitular de la esclarecida siẽpre, Prouincia de Castilla, y obedeciẽdo

à

à su superior, vinieron ambos obreros con la desnudez pobreça, à pie, y mortificació de aquel siglo, fueron las alegrias de los Indios tan publicas, que animaron en grande manera à los dos sieruos del Señor, y reconociendo el trabajo, y penalidad q̃ las mugeres, y niños passaban, estando repartidos, por lo baxo del Valle, en subir à vna hermita, que estaba en lo alto del cerrillo, y el desabrigo de vna mala chosa, que hauia sido viuiēda del Beneficiado, pidieron à los Indios hizieran Iglesia en el llano, y medio de la poblacion, y junto vn Conventito donde conforme nuestras leyes, guardasen clausura, y dentro della acudiessen al coro, y luego lo pusieron por obra haziendo vna Iglesia muy capaz, d̃ tres naues de madera, que tienen mucha y gruessa de pinos en los Pueblos sugetos à esta cabecera, la advocacion, y Patrocinio dieron à la gloriosissima Santa Maria Magdalena nuestra hermana, y singular protectora, desde que apareciēdose al Rey de Francia mā do trasladar las Reliquias de su cuerpo à vn Convento de sus hermanos los Frayles Predicadores, assi mesmo hizieron vn Convento pequeño de baxos, y officinas necessarias, q̃ reparò cō lo mas de la viuienda, y Iglesia el gran Fr. Francisco Loyando, Varon Apostolico, y hijo de el Convento Patriarcal de Mexico con q̃ se califica la dicha de Ministros, que se le siguieron à este Pueblo de Xaltepeque, y à sido el yermo retirado de los Padres mas graues d̃ esta Nacion adōde assi por lo sano del temple seco, con mas calor por el abrigo de los montes, como por la grande quietud, que alli hallaban buscaban, y apetecian aquella soledad tenia cō esto enfrente de las ventanas de las celdas plantada vna estremada huerta de oliuos, parras, mançanas, peras, albarcoques, breuas, membrillos, y granados, con otras frutas de muy sazonado gusto, y lo eran tanto las vuas, y cō tanta abundancia, q̃ se lleuaban 15. leguas, que ay à la Ciudad de Antequera, para lā festiuidad de nr̃o P. Santo Domingo, y se llenaban las mesas dellas, sin mucha cantidad, q̃ se repartia como lo vide, y participe: an sido tan grandes las pestes en esta Mizteca, q̃ se à buelto yermo este Pueblo, no llega à tener quarenta casados, ni en toda la juridicion llegan à ser ciento, y veinte con estremo pobres, descaecidos, andariegos, ebrios, q̃ en este vicio ellos, y ellas desquitan los pessares de cōtinuas calamidades, sembrando mas magueyes que mayz, q̃ es la planta que les dà su beuida y como faltò el agua de riego se secaron los arboles frutales, se perdiò la huerta, y no puede sustētarse mas que vn Religioso, y cō mucha escassez, y trabajo, tenia otro Pueblo grande, y cabecera, que solo el era encomienda de

de vn Cauallero de Mexico, y estaba el citio en el Valle de Yanguitlan, con otra Iglesia de tres naves, cõ muy buena plata, y ternos ricos, y grandes Caziques que le gouernaron, Señor, y el Principal dèl fue D. Gabriel de Valdiuiesso, Indio de tanta capacidad, y tan dado à leer libros que por su mano trasladò, en su lengua, y compuso de oraciones, y tratados espirituales, veinte, y siete libros grandes, y pequeños de mucha erudicion ð terminos y fraces, de que se han aprouechado algunos Ministros, dellos han llegado à mis manos, y he reconocido vozes muy improprias en la explicacion de algunos Mysterios que hè encargado no vsen dellas, en especial de el Asno de oro de Apuleyo, q̃ fuera de sus supersticiones prohibidas era brindar à los Indios con sus fabulas, y calificar las que soñaron sus mayores, y este Pueblo se ha acabado, como el de Xaltepeque, con general ruyna de gente, casas, y bienes, falleciò en esta casa entre los Religiosos, el muy obseruante, y Euangelico Ministro Fray Martin de Varrahondo, gran lengua desta naciõ hijo del siempre feliz en hijos Conuento de Mexico, el zelo, pobreça, y Predicacion deste escogido de Dios, fue en grado Superior, y siendolo desta casa, se le lleuò, el que le puso en la viña à descansar dexãdo en esta Prouincia, opinion de ajustadissimo Frayle Dominico; està Xaltepeque à la parte del Noroeste de Yanguitlan, y Norte, Sur con Nochistlan, y al Poniente de Antequera, de aqui 15. leguas como se dixo ð Nochistlan tres, y cinco de Yanguitlan, y con esta declinaciõ del Polo, han le quedado à la Iglesia grandes, y sonoras campanas, plata, y ternos ricos en la sacristia.

CAP. XXXV.

DE LA ERECCION DE LA *Casa de Nuchistlan, y grandeza antigua, y entrada de Ministros del Euangelio.*

AMENAZÒ Dios à la Ciudad populosa de Tyro por el Euãgelico Profeta en el capitulo 23. ð sus Vaticinios sagrados y mirando en espiritu el estrago de su lucimiento popular, y fatal desmayo de su tragino, y comercio la lamẽta assi, quien pẽsò jamas de Tyro, en siglos passados orla de lustre decoroso de sus Prouincias, cuyos Mercaderes eran Señores, y sus vezinos los estimados, y dignos de veneracion de toda la tierra; San Remigio afirma q̃ era en el trato la metropoli de los Cananeos, donde se cambiabã las riquezas de vnas à otras Prouincias, y esso significa Cananeo, negociador, ò Mercader, dizelo el Targun Caldeo, y da la razon desta ruyna el texto diziendo que fue

pen-

pensamiẽto Diuino para desvanecer la profana altivez de su gloria, y abatir al ruydoso penacho de su locura, hasta humillar los poderosos cuellos de los ricos, y presumidos, dà nuestro Señor los bienes que llamamos de fortuna, no por q̃ los hados sean poderosos, para criarlos, y repartirlos, sino que nuestra ignorancia, no penetrãdo los fines del vnico autor de todo, camina nuestro juyzio por el atajo, juzga, que muy acaso le amaneciò al otro la suerte de rico, pues tropesando en los inconvenientes que otros se pierden, el levantò cabeça en la põpa de los haueres, que lo ennoblezen, y subliman al solio de la mayoria, dõde elevado à la region de los vientos, le crecen con el fausto los peligros, y mas si el animo hydropico de los puestos no los mide con su capacidad, pero la primera perdida es esta, porque le presume dar tantas ensanchas con el poder, que aunque rebiẽte por los costados de necio, ni le faltan ancias para mas, ni affectadas vozes de la lisonja, que dismienta à la verdad, q̃ le pregonan las experiencias, pudiendo tener por mote de su infamia los honores que por mal asiento, siempre se muebẽn en el credito popular, y al passo que crece el humor de la dicha, amenaça la cayda el peso de lo que descuella: era agyg̃antado Saul, del cuello para arriba, assomaba sobre las cabeças de su Pueblo, bastantes ombros suponia para cargar vn Reyno, y sin que le inclinase vn batallon d̃ Filisteos pudo el oro de Amalec derribarle la corona, y quebrantarle el ceptro.

La dicha de este no le satisfiço, ni lo ceñido de la otra le moderò los affectos. Vn Villano pretendiò hazer meritos del despojo de las insignias Reales por que tubiesse à tales manos, mas sensible el dolor la desdicha, q̃ cayendo de golpe la altanera cabeça, ni la mano de vn ruyn tubo lugar de darle alivio en la ocasion, por que la propria que empuño bibrando la lança, para el innocẽte David, fuesse digno verdugo de su ambicion, y el graue peso de su codicia arrojàse al pecho officina d̃ sus designios sobre los azeros del puñal, sus filos aguza siempre la auaricia en la piedra del molejon inquieto de los cuydados que sin parar corren por los medios de adquirir mas, y al amor del agua de la vtilidad de la honrra, ò haziẽda, no siente lo que và gastando del temor de Dios, y debilitando las fuerças de la conciencia; los Tyrones, y Sydonios, eran gentiles, Mercaderes, y Mercaderes como Gentiles, y creo que dura este gentilismo entre Catholicos, pues se leuantã las varas de quartas à serlo de Cruz, y ninguna basta à medirles las demasias de su vanidad: los de el Pueblo de Nochistlan antes de la luz del Euangelio, erã Indios dados

dados à tratos, y mercancia, ya por que era grandeza de los Señores, y Reyes vezinos, tenien dolos para el tragino, y noticias d otras Prouincias y cō ellas disponer el gouierno, y defensa de las proprias q̄ nunca à sido mala politica de las Monarquias, ò ya por q̄ se comunicasen entre poderosos las cosas que se hallabā en vnas, y carecian en otras, q̄ suelē ser los medios de amistad, y correspondencia, y el Señor d este Pueblo, la tubo con los mayores de Yanguitlan, y Tilantōgo, con que su Pueblo se hallaba sobrado de gente, abundante de sustento, y bien visto de todos, fortuna que aun en los muy modestos, engendra altiuos humores, eranlo como infieles, y quādo les amaneciò el dia de la verdad de nuestra fè, si dexaron su ceguera no trocaron la inclinacion, y vemos que Christo Señor nuestro conservò à San Pedro en el officio de Pescador, y à San Matheo, hizo renunciar el almasen de Mercader, porque ay officios que repugnan à la sequela del Soberano Maestro, y este arrastra por los suelos despreciados à los Lazaros, y mēdigos del Euangelio; Recibieron èste baptizandose los Nochistlanes, y con la communicacion, y exemplar de los Españoles las abilidades de cambiar, y feriar hallabanse con alajas de oro, y cosas de estimacion, bastante brecha para que les entrara su perdicion, compraron Requas, hazian viages mas dilatados d lo que les permitia su fragilidad con que crecieron soverbios, y se desvanecieron altiuos donde naciò la polilla de su ruyna, à la miserable en q̄ oy se hallan, tal que dudara, qualquiera que leyere esto, de lo que fueron, por lo que son, y bastarà lo q̄ sus Caziques, y señores obraron; el vltimo tubo vna hija llamada Doña Cecilia d Velasco, en quiē nr̃o Señor deposito, no prendas de India, sino de tan gran Señora, que podia luzir entre las demas puestos de otros Reynos, en la discrecion, hermosura, galas, ostentacion, y liberalidad, q̄ pocas vezes guarnese esta vltima el joyel de las demas; cierto Cauallero Español, hazendado con renta de vna encomienda se dispuso à regalar al Padre, y entendiendo la manganilla, le dixo el Cazique, Señor V. m. tenga por bien de no gastarse en mi casa, si se quiere casar cō mi hija, quarenta mill pesos le darè en dote, con el Señorio deste puesto, y herencia de todos mis bienes; y se hallò tan equiuoco, q̄ hubo razones superiores para no resolverse, y el Cazique buscò à otro muy igual suyo, con quien la casò, y sin mudar trage era tan costoso el que vestia la Señora, y tanto el brio con que lo luzia, y acompañamiento de criadas, mesura, y grauedad de su persona que sola ella, parecia à quien era, como el Pueblo iba ya en diminucion, gustaba algu-

nos

nos dias festiuos de yr à la porteria del Convẽto, y pedia à los Religiosos saliesen à honrarla, y prevenidos asientos, les lleuaba de merendar con mucha ostentacion, y asseo, y se estaba parlando vn rato, y tratando cosas muy de su aprouechamiento espiritual; otros dias hazia, le preuiniesen vna aca graciosissima con vn sillon de terciopelo azul todo guarnecido de plata, y con grande cõcurso de las cabeças de su Pueblo, se iba à diuertir al campo, y à vnas haziendas que tenia, y mandaba le caçasen conejos, y animales, por el ruydo, y algazara con que le celebraban este exercicio, no fue servido Nuestro Señor de darle succession, y antes de que llegase la vejez, se anticipò la muerte, y ella se aprouechò de su grande abilidad, y de lo mucho que hauia aprendido en las conversaciones de aquellos Religiosissimos Padres confessandose generalmente, y recibiendo los Santos Sacramentos con muchas lagrimas, hasta el fin; dexò al Conuento de Nochistlã, vna estremada labor, y otras tierras, y vna Capellania por si, por su Padre, y Marido, y desde que muriò esta Señora, parece q̃ faltò el alma del Pueblo, y que con su funeral, sepultò toda la pompa, y reputacion de sus Vezinos minorandose tanto en el numero q̃ no passan de cinquẽta y en tanto abatimiento envilecidos, que parecen la irrision, y cantilena de los que van, y vienen, tan vencidos, y sugetos los tiene la embriaguez, que como à porfia beuen ellos, y ellas, y de acarreo traen la desnudez, el asco, y horror como de gente, q̃ de la costumbre, haze natural de la falta de la razon. Los terremotos deste Reyno, an reducido à este Pueblo à tanta deformacion, que la Iglesia, y Convento por ser đ tierra mala, y cenicięta que hasta esta parece mote de el estrago en que quedò, y todas se cayeron: y la que se labrò con la viuięda es baxa, lobrega, y fragil, hàze hecho (à costa de vn Indio deuoto, que desempeña al siglo passado) vn lindo Retablo, y la advocacion del Templo, es la gloriosa Assumpciõ đe la Reyna de los Angeles; tiene el comun, y Republica, Corregidor, que lo es siempre el mas pobre, como lo es el officio, el sitio es excelente, lindo temple frio, y seco, estremados Valles, y tierras para todas semillas. Està en el camino Real de la Mizteca de Mexico, para Antequera por la principal calle, y puerta del Cõvento, es el comun passage, està de èste, dos leguas de Yanguitlan casi en linea paralela viniẽdo para la Ciudad, tiene bastãte agua para beuer, y vn manãtial en distancia de vn quarto de legua, y encañada la q̃ basta para regar la hortaliza de la huerta del Convento; sustenta dos Ministros, con el socorro de cinco Pueblesillos de visita donde se re-

reparte por los Domingos, y festiuidades el dezirles Missa, y administrarles.

CAP. XXXVI.

DE LA CASA DE LAS Almoloyas, de su fundacion, y doctrina vltima de esta Mizteca.

SVELE LA QVIETUD ser tan legitima hija dl retiro y soledad, q̃ para conseguir aquella se buscan èstas, y con ellas consultã los espiritus mas inflamados: el sossiego temporal de las criaturas para hallar en si mesmos al Criador; allà prometiò este Señor à vna alma escogida llevarla, para hablarle al coraçon por que sus impulsos soberanos, aun no los fia d̃ la vezindad de los sentidos q̃ como ocupados todos, en objetos materiales, no solo no conducen al interior d̃l alma, mas antes visten de tales colores los d̃ su gusto que hazen adulterar à la mas ajustada inclinacion, cõ aparentes, y terrenos affectos, y para despojarse de èstos, son muy à proposito los montes de que se valiò Elias, y imitaron los de el sequito de su zelo: El segundo de la Ley de gracia, desde los tiernos años de su puericia, penetrò el yermo. Y basta para toda la executoria de esta virtud, la calificacion, que la sabiduria del Padre, y guia de todos nr̃os aciertos, le diò de abono, el dia que las aguas del Iordan se consagraron tocandole la cabeça, de entre los crystales, que brillaban visos de gloria, saliò el Celestial Maestro compelido de su am̃or, en busca de el desierto. Y aunque Expositores sagrados, que sigue mi Angelico Maestro afirman que desde el primer dia aquel yermo fue el palenque de la batalla con el enemigo q̃ bastò para retarle la voz del Padre, y la humildad de el hijo entre las ondas, pero en esso estuuo lo mas acreditado de nr̃a enseñança en huyr à vela, y remo de la ocasion, y mas si nos siguen à nosotros nuestras passiones, y porfia el cossario, que èste como astuto se disfraça en ellas, y con visos de diuinidad saliò vencedor en otro retiro vniuersal de nuestra primera Madre, no hauia en todo el Orbe mas compañia que la de su varon, y ausente de sus ojos fue el assalto que gemirà todos los siglos nuestra lastimada naturaleza, y para curarle esta dolencia, la pureza de vn Iordan es menester que nos laue las m̃achas de nuestros resabios, y el sequito del Campion diuino de Cielos, y tierra para entrarse por la soledad de los montes, pues estos quanto se remontan sus cumbres, y se despiden de la amenidad de los Valles, mas se exponen à las inclemencias del Cielo, terrero es èste, de los harpo-

harpones ardientes de Iupiter maligno, y cuello de las neua- das tocas del Inuierno, son las cumbres mas elevadas, y desve- lado à todo à de atender, el que busca la quietud de vna soledad como esta tan descomunada, si no la puede conseguir en el con- curso de vn Coro, ni en el rincõ de vna celda: dixo Christo vi- da nuestra à sus Discipulos, que velasen todas las vigilias de la noche quãdo el sueño, à los que duermen retira de la compañia de los demas, los mundanos cõ- mo no temen los peligros, en q̃ vasilan de dia, se entriegan de noche con el lethargo de la ra- zon, à los fracasos de la fanta- sia, q̃ con las especies que adqui- riò del bullicio vulgar, en que se ocupò de dia, dexa denoche las puertas abiertas à las illuciones del enemigo, que le acomete por todas partes, tan à su salvo, que sin resistẽcia alguna los despoja barbaramente de la libertad, y en este tiempo tan arresgado de la quietud, y de la soledad de vn alma, quiere el Señor se vele, y como explicò la parafrasi lati- na, quando en el retiro la soledad juzga, que todas las cosas estan en la mitad, ò cẽtro del silencio, y que cessando el cõcurso de los hombres, y tumulto de las cria- turas, con el desvio de todas ha de estar prevenido alerta, espe- rando, que Dios le visite, esso nos amonestò el Celestial Maes- tro, quando en el desierto ayunò quarenta dias, y añade el Euan- gelio, y quarenta noches, por q̃ las velò sin dormir cerrando cõ la vigilia el passo al enemigo, y si la soledad, no se resguarda cõ estos pertrechos, mas arresgada es, que los comercios populares, y nr̃o Español Cordoves dixo, q̃ el q̃ quiere estar solo, ò es Dei- dad, ò mal espiritu, por que co- mo es estremo d̃ la sociabilidad de las potencias nobles de nr̃o ser, infiriò el advertido Seneca, ò q̃ hauia de ser impecable por naturaleza, ò todo malo por su malicia, hasta la tierra Elemento insensible haze demostraciõ con la aspereza, que viste de lo gros- sero q̃ la maltrata, si se vè, sola, y despoblada, y hallo q̃ se pone Dios, en el cap 26. del Leuitico à cõsolarla, por que la despoblò el Pueblo de Israel, yendo cap- tiuo prisionero de sus culpas, y dize, su Diuina benignidad, Yo me acordarè de la tierra, q̃ des- amparò mi Pueblo, y que pade- ce soledad, por sus desordenes, y el recuerdo dize Lyra, que fue dandole Pobladores, y Vezinos que la saquen de su soledad, y sola esta piedad con su asisten- cia, puede assegurar la paz, y quietud, de vn solo, de quien se duele el Espiritu Santo en pluma d̃l Eclesiastico, ay del solo, (dize) por que si cayere no tendrà quiẽ le dè la mano, y mejor es viuir dos juntos, que vno: no sin su- perior acuerdo, se fundaron las Communidades, en cuyos con- claues de dos, ò tres, està empe- ñada la asistencia de nr̃o Señor:

y no es pequeño desconsuelo, q̃ la mortandad de los Indios, aya llegado à impossibilitarlos de poder sustẽtar dos Religiosos, y cõ el consuelo de cõfessarse vno à otro, y socorrerse en las necessidades ordinarias de nr̃a fragilidad, y miseria, hazian cõmunidad para el sequito de coro, y Refectorio, que con indispensacion se à observado en esta Prouincia, en las Doctrinas mas cortas han llegado à serlo tanto en esta nacion, y tan pobres, q̃ aun vno passa con grande descomodidad, y mayor desconsuelo espiritual, obligado à salir à buscar confessor, y sufrir la soledad de vn yermo, el q̃ se criò, y acostumbrò à la communicacion de hermanos, y amigos en vn Convento; èsta Casa, y Pueblos de las Almoloyas, desde su gentilidad fueron como las Vatuecas de Castilla, porque el estalaje es entre dos Cerranias asperissimas, y hasta los robles que se dã son tan macilẽtos, y deslucidos, que parecen de otra especie, todos son riscos, y peñascos de grãdissima sequedad, nò se halla vn quarto de legua de llano, y por el estado de sus moradores, y pinturas antiguas, parece gente foragida, y que huyendo de las fatigas de otras partes, se abrigaron del retiro impenetrable de aquella; las montañas corren de Norte, à Sur, en longitud de seis leguas, tan vezina la vna à la otra, que se ven las casas, y aun la gente que discurre de vna cumbre à la vezina se diuisa, y son tan profundas las baxadas, como remontadas las subidas, las sendas tan angostas, y entre precipicios ordinarios, que fue forçoso el disponerlos con bueltas, culebreando para andarlas, sin hauer sido possible en tantos años diuertirlas, por parte mas segura, dà horror verlas, desde enfrente señaladas entre los riscos, y mayor persuadirse à q̃ se an de subir, y baxar por alli, y en tanta altura se crian fieras, y animales ponçoñosissimos, leones, jaualies, sorras, armadillos, serpientes, biuoras, y alacranes mortiferos, cõ tarãtas, y varias especies đ arañas, y gusanos nociuos, Aguilas rapaces, Gauilanes, y buhos con immensidad đ morsielagos perniciosos, assi para las aves, como para los cauallos desangrandolos, y sobre estas calamidades con la sequedad de la tierra, y aspereza de montes, no se puede arar, ni con bueyes, ni mulos, q̃ aprouecharan grandemẽte, para cerrar las gretas, y concavidades, que siruen de madrigueras, ni la falta del agua las oprime anegandolas; an viuido estos Pueblos siempre con mucha escassez en el sustento, jamas entran por ellos ganados đ pastoria, ni siẽbran mas de lo que en algunos retasos de tierra se permite, à vnas varas duras, y aguzadas, con q̃ hieren la tierra, y alli sepultan el grano de la semilla; fueron en su gẽtilidad tã solos, y

sin dependēcia de otros Pueblos, y Señores, que solo el q̄ los governaba, y presidia se ajustaba cō ellos, aunque eran de dos Naciones, y differentes lenguas, los de el Pueblo principal, y dos, ò tres estançuelas, eran Miztecos, y los demas Cuycatecos, de estos eran muchos, y cō estar repartidos por la sierra del Oriēte, teniā d̄ su nacion immediata vna Prouincia grande, con quienes se comunicaban, y interviniendo algunas differencias con los Miztecos, dieron en afligirlos, y hazerles algunas molestias, por ser los Cuycatecos dueños de el Rio, que corre estrecho entre las dos montañas, q̄ aunque và tan encajonado, y en mucha angostura, en algunas partes se dilata y dexa algunas playas que ocuparon à trechos cō arboles frutales de la tierra, patatas, chile, y tomate, y algunas sementeras de Mayz, y todo era de grande socorro, para los Moradores de Almoloyas, y cō negarselo, bastaba para cogerlos por hambre, ésta con otras vejaciones obligò à los Miztecos à salir de sus terminos, y recurrir à los de Yanguitlan, y pedirles su fauor, y defensa recapitulando con el, vn reconocimiēto, por modo de superior, y feudo annual, de que no fueron mal oydos, y valiendose de la ocasiō, y assentādo las condiciones de la sugecion, les diò el Yanguiteco bastante gente, y escogidos Capitanes, q̄ entrando por aquella cerrania, sugetaron à todos los Cuycatecos, y dexarō seguros, y amparados à los Miztecos, y de aqui se principiò el conservarse las Almoloyas, debaxo de la proteccion del Señor de Yanglitlan, y tener obligaciō à embiarle de las frutas del Rio, y de los animales, que caçaban, y en la conquista sugetandose à nuestros Españoles los Yanguitecos, se incluyeron los Almoloyanos, y assimesmo de todo se hizo vna Encomienda, y entrando nuestros Religiosos en Yanguitlān, sin diferencia los admitieron vnos, y otros, y en muchos años se cōtinuò el salir vn Ministro de Yāguitlan, cada mes remudandose à visitar los Pueblos de las Almoloyas, Predicando, Baptizandolos, y doctrinandolos, y quando bolvia lo recibian los Religiosos del Convento, con jubilos, y admiraciones d̄ verlo venir, y hauer escapado de los peligros, y despeñaderos de aquellos montes, y siendo la segunda vez Prouincial el gran Padre Fr. Domingo de Aguiñaga, y hauiēdo sido Prior de Yanguitlan, tenia muy advertido, quanto importaria se pusiessen Ministros de assiento en las Almoloyas, y viniendo à visitar esta Nacion Zapoteca, lo propuso al Obispo, que lo era nr̃o Mº D. Fr. Bartholome de Ledesma, q̄ como docto, y perfecto Religioso lo aprobò, y agradeciò al Prouincial, el qual buelto à Mexico, le informò al Virrey, que lo era el Marques de

Villamanrrique, y con su buen zelo mandò luego hazer el despacho, y señalar por Curato, y Doctrina à la Casa de las Almoloyas. Cometiendo al Prouincial nombrase, y pusiesse en ella, al que juzgase mas à proposito, y en esta conformidad, el año de 1587. en el Capitulo intermedio de su officio, se erigiò esta Vicaria, y nombrò por primer Vicario, y Ministro al P. Fr. Antonio de Almedina, que lo era de toda satisfaciõ, hombre muy hijo del Conuento de San Pablo de Valladolid, fue obedeciendo, y cuydò de edificar vna Iglesita, y Casa competente, que hasta entonces no passabã vna, y otra de pobres tugurios de paja: hizose vn Retablo acomodado debaxo de el Patrocinio de la Natiuidad sacratissima de Nra Señora, con dos colaterales del Santo Crucifixo, y Imagen de el Rosario, y aunque todo es pequeño, oy sobra para los pocos feligreses, q̃ han quedado, tiene el sitio de la Iglesia, y Conuento, el mejor q̃ se hallò en la ladera de la Montaña del Poniente, en el Pueblo principal, tiene de llano aqui como dos quadras; y le proueyò Nro Señor de vn ojo de agua en lo alto, que baxa à vna pilita donde beuen los Naturales, y passa la que basta, para el Conuento, y vna breue huertesilla d̃ hortaliza para su sustento, tambien riega vnos naranjos, que cercan el patio de la Iglesia, y en esta ay lampara de plata, y organo, y la Imagen Santissima d̃l Rosario tiene vno de oro baxo, q̃ diò el Cazique, de joyas proprias que tenia, y el nombre de la materia, ha hecho tanto ruydo q̃ por estremos le an costado las cuentas, haziẽdola algunos, sin respecto à la huespeda que lo tiene al cuello, pero hazelas la codicia q̃ alarga à millares lo q̃ dessea, de aqui naciõ la opiniõ d̃ avarientos q̃ han porfiado hauer mucho oro en las Almoloyas, y fingir en la tierra colorada tãtos rieles como an tenido desseos, d̃ auaricia, por q̃ la desdicha de los Indios à sido, ò por falta d̃ capacidad, ò sobra d̃ temor en el vso deste metal, por q̃ como no era moneda corriente d̃ sus necessidades, sino adorno, ò gayta sobre su desnudez, quando el empacho se la enseñò à sentir, para cubrirla se desalajaban, de lo que no podia, ni bastaba à hazerlo, ò el ansia de los que buscaban este hechizo Español, vermejeaban las centellas de la forja de su coraçon, y couardes de rezelosos, los que lo tenian procuraron à priessa hechar de casa, lo que en siglos adquirieron vnos de otros, y son tan poderosas las necessidades de estos pobres, q̃ desamparã sus choças, y Pueblos por irse à vender al trabajo, y seruicio de otros, assi por lo inculto de la tierra, como por que las pocas que teniã en los margenes del rio, y arboles frutales de q̃ se valian las auenidas grandes del rio las ha assolado con

estre-

estremo. Yo estuue recien ordenado de Sacerdote, asignado en esta casa solitaria, donde administrè vn año, y ha quarenta, y confiesso que varias vezes en los Pueblesillos de esta montaña, sentandome à comer anegaba en lagrimas el pan, y la beuida (como dize Dauid) viendo à los q̃ la ponian desnudos, rotos, y tan deslucidos, y que ayunaban lo que à mi me daban, y otros casos experimentè, que pidierō mas crecido dolor, y mas publico sentimiento; vn Miercoles đ ceniça acabando đ celebrar esta Santa ceremonia en vn Pueblo de los mayores donde cōcurrieron los mas cercanos de la Sierra, y dicholes Missa, y Predicado, acabando à medio dia cansado como fragil, hallè en la puerta de la Iglesia à vn Indio q̃ me pedia fuesse à toda priessa à cōfessar à otro Indio, que iba casi de repente perdiendo el habla, el aprieto, y la necessidad me obligò à acelerar el socorro, y andando dos leguas por lo mas alto, y peligroso de la Cerrania; llegando al tugurio del enfermo lo hallè casi desnudo rebolcandose sobre vna esterilla, en el suelo echando espumajos por la boca, bramando trabada la lengua, sin poderse confessar, y aueriguando el achaque, fue de la picada de vn alacran bermejo que tenian muerto, hize lo que deuia para el cuerpo, y para el alma, bolvime despues con el desconsuelo que el caso pedia, haziendo los peñascos ecos à mis suspiros. Con otra India de otra picada đ vna taranta me sucediera lo mesmo, sino andubiera preuenido de la rayz que llaman del chino, que tiene virtud milagrosa, dandola à beuer molida en vino, ò agua caliente, y ambas vezes fueron à la hora que hauia de comer, por q̃ ablandase el pan con lagrimas sacadas de la compassiō à que mouerian à las peñas, objetos tan lastimosos, y fueron tantos en otras materias los que experimentè, que la juuentud de 25. años enfermò de descaecida, y hauian experimentado otros el assombro de leones que de noche se entraban por el Pueblo despedaçando los perrillos que hallaban y vnas cabrillas del Conuento, y Aguilas tan rapantes, y vorazes, que no dexaban ave alguna, y era necessario hazer sotanos debaxo de tierra, para guardarlas dellas de dia, y de noche de zorras, y morsielagos que las consumen sin otras plagas que enseña la experiencia.

Sucediò q̃ el Venerable Padre Mº. Fray Ioseph Calderon, de buena memoria, siendo Vicario general de la Prouincia, llegò à visitar esta Casa, y como à la venida de los Prelados se pone el cuydado deuido en el asseo, y limpieza de la casa, y concurren de todos los Pueblos los principales, y el tiempo era de lluuias, aunque le hauian significado la soledad de el puesto,

quedò ſu eſpiritu quieto, y contẽplatiuo aficionado à aquel retiro, para quando ſe deſaprisionaſe de los grillos, y cadenas de el officio, y quando ſe hallò excempto de ellas ſe vino à Yanguitlan, y de alli antes poco de Quareſma à eſta caſa de Almoloyas, à tiempo que eſtà la yerma de los mõtes ſeca, y les pegan fuego por todas partes los Indios, ya por que ſe abraſen los animales, ya por que cõ las lluuias de las primaueras broten verdes, y gozar de ſu freſco deſſeado, quando el ſieruo de Dios, empeçò con ſus Santos exercicios, con el conſuelo de la oraciõ y diſciplinas, ſe le hizo tolerable la ſobra de quietud, y quando queria reſpirar, como hõbre, divirtiendoſe con ver los montes, y los miraba enlutados, y negros del incendio, ſin arboles, ni agua, y oìa los ſiluos de los animales, empeçò à ſentir, lo rigido, y deſaſſeado del pueſto, y no hallandoſe en tanta ſoledad, paſſò haziendo esfuerços haſta la ſemana Santa, para quando ſe bolviò al Convento de Yanguitlan, tuue ocaſion de venirle à ver, por lo mucho que le deuì, y preguntandole, como le hauia ido en la quietud de Almoloyas me dixo, pueſto es para los Antonios, y Geronimos, reconoſco de mi poco eſpiritu, q̃ no ſe encendia, ſino que ſe resfriaba, por que aquellas tumbas lobregas, me parecian de vna Sodoma abraſada, y los animales Miniſtros de vn Purgatorio: y para perſuadirſe à todo, baſtò ver la entrada del Pueblo, que vna legua antes ſe paſſa por vna eſtrecha cornija de la punta de vn cerro, por donde ſe ſube por eſcalones, y àman derecha tiene vn precipicio de mas de doziẽtos eſtados, dõde yendo vn Religioſo con vn muchacho, y èſte en vn cauallejo flaco, y al yr tr epàndo, blandeò el bruto, y cayò por el deſpeñadero, haziendoſe èl, y el Indiſuelo pedaços, à los ojos del Religioſo, y como no ſe hauian adereçado eſtos caminos, en eſta venida del P. Mr̃o, aſsi eſtos, como la paſſada, le diſpuſo el animo con horror, y aſſombro, para que creciera con lo demas el deſconſuelo. Oy eſtan eſtos Pueblos con tanta diminucion, que vnos ſe han quedado yermos, ſin perſona alguna, y otros con ocho, ò diez Vezinos, y en toda ſu juridiciõ, poco mas de cien caſados, y cõ el poco tragino, peores los caminos, y crecidos los rieſgos, cõ tanta eſcaſſez que apenas puede ſuſtentarſe vn Religioſo, y es meneſter mucho valor, y ſocorros del cielo, para que ſe conforme cõ el pueſto andando en continuo mouimiento para acudir à las neceſsidades ordinarias del miniſterio. Han ſucedido caſos graues de pactos con el Demonio, en transformaciones de animales, en ſuperſticiones, ritos, y Idolatrias, como lugar à propoſito đ la malicia đ Sathanas, y expueſto à grandes eſcru-

escrupulos de conciencia, por ser los mas de los feligreses Cuycatecos, y lengua particular, que yendo los mas Ministros, con desseos de dexarlos, y salir de alli; es muy raro el que la estudia; està ésta Doctrina al Nordeste de Yanguitlan, siete leguas de camino, y en esta posicion està la altura del Polo, los dias gozan de menos Sol en la cabeçera, por estar al Oriente la vna cerrania, y al Poniente la otra, por qualquier parte que se aya d salir para otro Pueblo, es siempre subiendo, ò baxando, han quedado siete de Visita en los estremos della, y el mayor regalo dellos son vnas tunas redondas, que llaman pitaayas, que por ser la tierra tan seca son las mejores, y mas dulces, que se conocen, regalo, que se puede poner en vna mesa Real.

CAP. XXXVII.

DE LA TRASLACION de el Pueblo de Cuylapa, y fabrica antigua de sus Pobladores.

MVY DIGNA DE consideracion fue la demanda de el Tribu de Ioseph (como refiere el capitulo 36. y vltimo de los numeros) co q llegaron à Moyses suplicandole que sin olvidar los meritos, y servicios de su Padre les señalase los terminos de tierras que tocasen à su nacion, por que recelaban que por casamientos, ò vezindad de otros mas poderosos se disminuirian tanto que en los Años del jubileo que eran cinquenta se podriã hallar desposseydos, y peregrinos en la tierra q cultiuaron sus manos; cõsultò como justo Iuez el esforçado Caudillo con Dios el caso, que en negocio de partes siempre es buẽ acuerdo recurrir al supremo, q con el equilibrio de la razon prouea à cada vno lo que le toca, sin que la inclinaciõ de la voluntad cõfunda los meritos, ni estos por presumidos embaracen la gracia, ciñendo la authoridad de el Superior, para que la dispense en ocasion, que se grangean amigos obligados, y se ajustan las balanças de los que à titulo de propriedad, ò justicia, ni estiman el beneficio, ni se componen cõ el, aunque pueda preciarse de agradecido; y la respuesta del Oraculo Diuino fue que como justa la peticion, la proueyese ordenandoles, q por ninguna via se permitiese, que los lugares, ni tierras de vn Tribu pudiesen ocupar los de otro, advirtiendoles que en la concurrencia de casamientos, si los de vn Tribu, passasen à otro, fuesse sola la persona, sin derecho à la possession, y en cumplimiento de esta ley, se reduxo el derecho de los descendientes d Ioseph, à la recuperacion de sus terminos,

que estos son los despertadores de la tirania en los Hebreos, y en ella los motiuos de la guerra ciuil que de vnos vezinos con otros se hallan, quando las ventajas del Payz, la fertilidad de los fructos, ò mayor valor en los que juzgan, y miran son incentiuos de la embidia, y viento q̃ sopla la llama de la emulacion, no se sabe el principio de los Pueblos Miztecos del Valle, ni la razon de tener algunos puestos eminentes desde su antiguedad, siendo lo mas de Pueblos, y tierras del Rey de la Zapoteca, y la Sierra que tiene immediata à la parte del Poniente como guarda terminos de su Señorio, y vemos q̃ à sus faldas son entreuerados con Miztecas, y de estos todos los que se siguen de Guaxolotitlan para adelante, y ambas naciones de porfiado teson en sus guerras, y no era muy facil componerse vnos Gentiles q̃ por el gemido de vn Mochuelo, tomaban las armas, y salian à verter la sangre, y perder la vida à la campaña; conservarse tan à la vista; y largos siglos fue con muy grandes atenciones de vnos à otros, que aunque barbaros, labraba la ambicion en ellos desseos, de ser mas, y de estenderse, por donde hallasen camino, y vimos de la antiguedad d̃ los Miztecos su descendencia, y lo que ocupaban desde los Montes de Sola, hasta los margenes del Mar del Sur, y desde Theojomulco, hasta Piastla, y rio de Atoyaque, que en circunferẽcia, era mucha dilataciõ, y innumerables los q̃ le reconocian, y todas Montañas, rios caudalosos, barrancas, y quebradas inexpugnables, la gente feroz, como nacidos, y criados en tales citios, pues que mucho! que saliesen à descubrir, y traginar esta sierra? como muestran sus Pueblos de vna, y otra parte, tan cercanos vnos de otros cõ sus parentelas, y descendencias que se conservã hasta oy, y la montaña tan traginada de caminos, y veredas de à pie, que andando los mas comunes se descubren los otros, y aunque en las tradiciones de algunos, he hallado que el Rey de Teozapotlan, pidiò socorros al Mizteco, para yr à conquistar à Tehuantepeque, y Mijes, y que dexò en presidio de su casa, y Reyno à los Miztecos, lleuando à muchos de ellos, en la retaguardia para assegurarse de las victorias, y mirado con atenciõ, hallo que devia de ser muy corto el Reyno Zapoteco, pues no tenia fuerças, ni para guardar su casa, ni para acometer à la agena, y que reconocia tanta pujança en el Mizteco, que quedando muy seguro, y guardado, le sobraba gente para darle para vno y otro al Zapoteco, y no se como estando estrecho d̃ citio, y lugar, hauia de dar los mejores, y mas fertiles à los Miztecos d̃ prestado, como à hombres de ruego: con estas, y otras muchas razones desisto deste parecer, y me

con-

conformo con que los Miztecos fueron Señores siempre de esta Sierra por vna, y otra parte, en especial donde tenian tan à la vista al Zapoteco, y puso en todos estos puertos, como encastillados, las vigias q̃ le auisassen de todos los intentos del Zapoteco, por que estos como intentaron yr tan lexos à conquistar Reynos de Teguantepeque, y Mijes, por que no acometiò cõn los vezinos? teniendolos à la puerta? el discurso enseñarà à cada vno lo que alcançare, por q̃ de las pinturas, y caracteres de los Indios, como los dictaba el Demonio, y con el consultaban todas sus guerras, y en todas queria le reconocieran por absoluto Señor, los pervertia con falsedades, y mentiras, inventando desatinos sin pies, ni cabeça, muy proprios de su capacidad, lo que he entendido de algunos mas conforme à razon, es, que erã amigos el Zapoteco, y Mizteco, y èste tan recatado en la guarda de su Reyno, que llegaban sus terminos hasta las vertientes desta Sierra, que està al Poniente del Valle Zapoteco, y tenia sus presidios, y fronteras, desde los mojones de Theozapotlan hasta Guaxolotitlan como oy se ven, y de alli corren aun muy cerca del camino Real, y Cuicatecos, sin dexar modo, ni medio para que ningun Rey lo pudiesse vencer, teniendo auisos de sus espias de todos los mouimientos de los vezinos, y como hombres criados en cerranias de tierra tã fria, erã montañezes inexpugnables, el sustẽto era mas fuerte, por q̃ eran carnes de animales que daban los montes, y los exercicios con las fieras militares, y todas estas calidades, los hizieron para todos formidables, y el Rey de la Zapoteca lo conocia, y queria tener por amigo, y como à tal pidiò su favor, ò para yrlos consumiendo con los peligros, ò tenerlos mas domesticos, para la conquista, q̃ intentaba, y caminando cõ ellos en esta jornada, los avremos de yr siguiendo los passos, en lo que se puede discernir; es tradicion de vnos, y otros, Miztecos, y Zapotecos, que el Rey de aquellos le embiò à este, veinte y quatro Capitanes, de tòda su satisfacion, con otras tantas compañias en que venia vna multitud grande de valor, y esfuerço con orden que trincheasen muy bien sus fronteras, rezelando no fuesse astucia d̃l Zapoteco como despues se vido, para q̃ le diesse aquellos Soldados, que tenia en su vezindad, y desflaquecidas sus fortalezas, las ocupasen lòs vassallos, que quedabã acà, y à los que iban con el, seria facil, tratarlos con el rigor, q̃ quisiera, y con la disposicion tan politica d̃l Mizteco, se impossibilitaron los designios q̃ en tã apretados lãces desta jornada fueron reconociendo: pues siendo los que lleuaban el peso de la guerra, y tanta multitud, no alcançaron vn citio do

descansasen los enfermos, y impedidos, y à la entrada del Valle de Tehuantepeque, quando los huuieron menester mas, por ser el Puerto dõde el Rio se explaya en tierra llana, hauiendo caminado entre dos cerranias en la de mano derecha, que està por si defendida, se encastillò el Zapoteco, y à la izquierda, que estaba mas arresgada, por ser tierra llana, echò à los Miztecos, sin que antes, ni despues les diesse otra cosa: y à este estrecho, y corto sitio los acomodò, y llamã hasta oy la Miztequilla: venciò el Zapoteco aquella tierra, y reduxola à su obediencia, como se dirà, en su lugar, y bolviendo al de los Miztecos, passada la guerra se bolvieron no satisfechos de su trabajo, y no faltaban encuentros en la vezindad de aca: que turbados los humores de la amistad, vnos quejosos, y otros desvanecidos, con las victorias, y dilatacion de su Reyno, empeçaron mas viuos los sentimientos, entrabanse los Zapotecos en los sembrados, y frutales de los Miztecos alegando que eran tierras de su Señor, y tomaban con violencia lo q̃ querian: dieron los pacientes aviso à su Rey Mizteco, de el estado en que se hallabã, y embrauecido de la indecente correspondencia, previno como para la ocasion toda la fuerça de la gente mas belicosa en vn exercito, q̃ pudiese despicarlo del agrauio, hallabase tan pujante de gente ya el Zapoteco que embiò vn Embaxador Cazique, y valiente Capitan, à notificar à los Mistecos desamparasen las tierras que tenian en el paiz del Valle, y se subiessen à la Sierra, alegraron los Pueblos q̃ erã terminos de su Señor, y proprios hauidos en muchos años; el Embaxador venia con resolucion de executar el orden de su Señor, echandolos con el rigor, que fuesse necessario, y llegò este à encender el fuego desuerte que embistieron à el los Miztecos con tanto furor que aprisionandolo lo colgaron de vn palo mataronle mucha gente, y perdonaron à algunos embiandole à dezir al Rey Zapoteco, que à èl esperaban, à que viniesse en persona à echarlos, y quitarles las fronteras de su Señor, y de suerte quedaron irritados que salieron acometiendo à los campos del Zapoteco, y le fueron ganando los Pueblos, y tierras que llegaron hasta las minas de Chichicapa, por el Oriẽte, y por el Sur, hasta el Pueblo de San Martin Lachilaa, y al Pueblo de Theozapotlan lo cercaron poniendoles los Pueblos q̃ oy son de San Reymundo, à las goteras poniendole apretado cerco muy dentro de su Corte por la parte de el Norte, y por la de el Oriente passado el rio el Pueblo de San Pablo, y dentro de la cabecera, vno como castillo, sin poderlo resistir, antes le obligaron à salir huyendo, à vn monte muy empinado, q̃ està entre

Santa Catharina, y Santa Ana, de donde embiò à pedir ſocorro à vn Cazique vaſallo ſuyo de los Montes, que oy ſon de la Magdalena, y de ſuerte ſe retirò, que los Miztecos ſe eſtendieron, y fundaron el Pueblo de Xoxocotlan, que eſtà en el mejor citio del Valle, y camino de la Ciudad à la parte que mira al Sur; paſſaron à fundar à Huayapa, San Franciſco, San Sebaſtian, y Santa Lucia, que eſtan al Oriente de la Ciudad de Antequera, y deſta forma ſe iba enſeñoreando el Mizteco, quando llegò el Marques à la conquiſta, y deſpues della han perſeuerado eſte reconocimiento al Mizteco ſin darle en coſa alguna al Zapoteco, y eſcriuiẽdo eſto que me hallo Prelado de eſte Pueblo de Theozapotlan, tẽgo dentro del el Varrio Mizteco, ſugeto à la juridicion, y doctrina de Cuylapa, y cercado de los Pueblos, que ganarõ, y como la principal aſsiſtencia en ſu antiguedad, fue en vnas tierras cenagoſas ꝺ mucha humidad, para ſus ſembrados de donde deſtila el agua de vn arroyo, à las aldas de vn cerro, le llamaron *Sa ha yucu*, que quiere dezir al pie del monte, y en el contorno grandes lomerias, y muy eſtendidas cõ algunos ojos ꝺ aguas en ſus vagios, y en eſte lugar fundaron el Pueblo, con mucho orden por varrios ſiendo dueño, y cabeça de cada vno; vno de los Principales, y Señores, que hauian venido por Çabos, y Capitanes de aquellas numeroſas cõpañias, q̃ hauia embiado el Rey Mizteco, y cõfirmoſelo por Patrimonio, y herencia para ſus herederos, y deſcendientes, ſin que ſe pudieſſen heredar, por caſamientos ſino que paſſaſe al pariente mas cercano, de aquel Señor, por que no ſe confundieſſen las poſſeſsiones vnas con otras como el Tribu de Ioſeph, y cada qual tubieſſe en propriedad Señor, que cuydaſe de conſervarla con la emulaciõ de las otras, politica tan acordada, que ſi ſe atẽdiera en todas partes, no ſe huuieran conſumido muchos eſtados, y eſto pidieron los del Tribu de Ioſeph à Moyſes, y lo aprobò Nueſtro Señor, y alegarõ que querian eſtar prõptos, y preuenidos para el año del jubileo, en que les mandò nueſtro Señor, Leuitico 25. que cada cinquenta años ſe reſtituyeſen à cada Tribu las tierras, ò Pueblos, que ſe huuieſſen enagenado por algun accidente, bolviendo al q̃ las cõprò, el precio, ò empreſtito q̃ diò ſobre ellas, deſcõtando los reditos, ò frutos de cada año, como paſſa oy en los juros de Eſpaña, y rezelabã, q̃ dados en dote, no abria lugar la redẽpcion del Iubileo, alcãçarõ eſtos Miztecos, eſte inconveniente, y precautelados tubo cada Señor ſu varrio, y la obligacion ſus deſcendientes de defenderle, y ſalir cõ ſus armas arcos, ſaetas, rodelas, macanas, morriones, y pieles de animales en tocandoles à rebato, y llegò à

à tener esta poblacion tan bien alistada catorze mil, y mas casados, con sus mugeres à su vsança, y familias, y para alentar à sus descendientes, y fervoriçarles la sangre contra los Zapotecos, hizieron cantares de todas las historias, q̃ con ellos les aviã passado, y del Embaxador, q̃ les avian ahorcado, y para que fuera al viuo la representaciõ de la historia, los dias d̃ sus mayores festiues, la renobaban sacando à vn Venerable, y arrogante Indio con la figura del Embaxador, q̃ les dezia el razonamiento de el Rey Zapoteco, y otro del suyo, y la resolucion de castigarsela, con aquella violẽcia, poniendole los lazos al representante, añudados, que no lo lastimasen, aunque el hazia sus visages, y fingia estar muerto, y ellos con grande algazara, y vozeria, celebraban el hecho, y ha durado este passo hasta oy, que lo he visto, en la gran fiesta de su Patron Santiago, y lo hazen cõ tanta propriedad como ensayados de casi dozientos años, sin olvidar las triunfales victorias de sus antepassados. En este citio, y poblacion los hallò el Marques de el Valle, y aunque intentaron resistirse, tuuierõ orden de su Rey, y aviso de lo que el Demonio, por boca de sus Idolos, forçado por mano superior de Nuestro Señor les hauia dicho, desengañandolos, que sin remedio la nacion que venia hauia de posseer todos estos Reynos. Con que estos conformandose con su Señor temporal, trataron luego de sugetarse al nuestro, y al vniuersal de Cielos, y tierra, dandose de paz, à los estandartes d̃ nuestro Rey, y Señor, q̃ se enarbolaron en Guaxaca, citio donde se dixo al principio de esta Historia, y q̃ el Adelantado D. Pedro de Alvarado, y Francisco de Orosco, como Capitanes de Don Fernãdo Cortez passaron à la conquista de esta tierra, y aunque su valor se experimentò tantas vezes y de tantos aprietos salieron cõ tãto credito de su zelo, y esfuerço, le tenian tan averiguado estas naciones, y entre si estaban tan discordes, que ninguna se atreuiò à proseguir con los intẽtos de la resistencia atacados cõ el rezelo que viuian de otros, y hallãdo à todos los llanos que oy ocupa la Ciudad de Antequera, y arrededores poblado de rancherias de Miztecos, de que tambien se hauian apoderado, reducidos estos, como sus Señores de Cuylapa, pareciò lugar à proposito à los Capitanes Españoles parar alli, hasta reconocer los animos de todas las Provincias vezinas, y de aqui salian à los Pueblos de la Comarca, en tropas à quietar, y componer algunas alteraciones q̃ respiraban como gente que se via con estraño gouierno, y de nueua ley. El exercito Español, no traxo mas Sacerdote que vn Padre Clerigo de animo, y de buen espiritu, por Capellan, y deziales Missa, quan-

quando hauia oportunidad, y la primera que dixo en este Valle fue estando alojado el campo despues del rio en la ladera del cerro que llaman de Chapultepeque donde se poblò despues Santa Ana, y se hizo vna enramada, y se puso el altar portatil debaxo de vn arbol grande que hecha vnas baynillas muy coloradas, y dentro vna semilla de malissimo olor, y muy caliente, comenla por regalo los Indios con el agua del chile, y llamanla los Mexicanos Guaxe, y por esta planta, y primer plaça, que ocuparon, pusieron à esta Ciudad, siẽdo Villa: nombre de Guaxaca, y despues Antequera, y Ciudad, por lo que se parece en el sitio, y Vezindad à la noble del Andaluzia, y con esta ocupacion de dezir Missa, y confessar à los Soldados, tenia el buen Sacerdote satisfecho à su obligaciõ, sin tener lugar, èl, ni otro de entrar por los Pueblos à Predicar, ni enseñar la doctrina para baptizar à los Indios, y en parte fue conveniente, para que perdiesen el miedo, y terror con que miraban à los huespedes, y mas advertidos, y desengañados abraçasen con voluntad, y deliberacion, los mysterios de nuestra Santa Fe, y aunque algunos pidieron el Santo Baptismo, y le recibieron por ser mas ladinos, y llegarseles la muerte, y como predestinados traidolos nuestro Señor à entrarlos por la puerta vnica de la gracia, pidiendo los baptizasen, y para beneficio comun desta nueua Iglesia proveyò su Diuina Magestad de dar por primer Obispo al Dor Don Iuan Lopez de Zarate, en quien las letras, y Santidad de vida se compusieron con su zelo, prudẽcia, y discrecion, que reconociò la Cesarea Magestad de nuestro Rey, y Emperador, y experimẽtò este Reyno, con crecidos frutos desta Iglesia, luego que entrò en ella como solicito Pastor, procurò poner à su rebaño cãpesino guardas, y Curas q̃ los instruyesen, y informado de q̃ Cuylapa, y sus sugetos, podia ser vn Obispado en el gentio, de sus Capellanes, y Sacerdotes, que traxo consigo escogiò al que le pareciò de mas sufficiencia, y zelo, y lo puso en Cuylapa, encargandole mucho aprendiese la lengua de sus naturales, y los doctrinase, cõ santidad, exemplo, y caridad, entrò el buẽ Sacerdote en la doctrina, y aunque los desseos eran muy ajustados, y muy cõformes à su vida, sentia gran dificultad en aprender aquella lengua, que verdaderamente es de trabajosa pronunciacion, y grandemente equivoca, y solo con la guturizacion, se distinguen muchos terminos, y vozes, y aunque lo sentia el buen Sacerdote, y hazia diligencias por aprenderla; no fue possible, ni el hallarse donde era menester hablar por señas, y repetir este molesto modo d̃ significarse, para todo el menester ordinario de su persona. Los In-

dios no aprouechaban para baptizarse, y eran muy pocos los q̃ lo estaban, y sentido con estremo el piadosissimo Obispo, ya nr̃os Religiosos hauiã llegado, y fundado su Iglesita en la Ciudad, y salian à Predicar en lengua Mexicana, que sabian, y entendian los Caziquez, y Principales, por ser la general del Reyno, y por este medio, iban confiriendo, cõ ellos la lengua Mizteca, y con el estudio, en poco tiempo la predicaban, en especial el siervo de Dios Fr. Gonzalo Luzero, que con espiritu Apostolico, se arrebataba los coraçones de los mas rebeldes donde entraba, y estos de Cuylapa lo avian experimẽtado, y lo buscaban para aprender la doctrina, y baptizarse, llegaban estas noticias al ajustado Prelado, y desseaba cõ veras exonerarse del escrupulo grande de ver, que sus pequeñuelos pediã el pan de sus almas, y que no tenia quien se lo desmenuçase con la enseñança, y satisfaciesse el hambre, por que desde el Año de 1523. que entraron las Vanderas de nr̃o Rey, y Señor hasta el año de 1529. q̃ llegaron nr̃os Religiosos, no vbo Ministros, q̃ pudieran cultiuar esta viña. Desde este Año empeçò à tener alguna noticia de los Misterios de fè, esta ciega Nacion, los accidẽtes con que el Demonio, procurò impedir este zelo à los dos Primitiuos Religiosos, se han dicho en la Primera parte, y como antes no avia aun Obispo, no tuuo estado el reducir à mejor doctrina à estos pobres. Venido el Prelado proprietario, se hallò con estos embaraços, falto de Ministros, creciò su desconsuelo hasta el año de 1548. en que vino la Cedula del Rey, que mandaba se edificasen Conventos, y Casas de Religiosos en los Pueblos de los Indios para que los doctrinasen, y instruyesen en la fè alcançada por los informes, que los mas Obispos destas Indias le hauian hecho, en especial el de Mexico, Tlaxcala, y Antequera; era ya Prouincial de nr̃a Prouincia de Mexico el gran sieruo de Dios Fray Bernardo de Alburquerque, cuya caridad, y zelo de las almas fue siempre el que se dixo en su vida, y grande amigo del Obispo d̃ Antequera, y viniẽdo à visitar al Conventito de Guaxaca, que ya gozaba de quietud, y seguridad, y viendose los dos Prelados, el Obispo le significò el pesar con que se hallaba de ver à sus ouejas sin doctrina, y cierto de que perseueraban los mas en los errores de su gentilidad, eran ambos hombres de conciencia, y verdadero temor de Dios, y al vno por que no tenia Ministro, y al otro por que lo podia dar, les apretò à ambos el escrupulo; tenia ya licencia de su Mag[d]. el Obispo para dar las Prebendas de su Iglesia, y dãdole vna al Cura de Cuylapa, desocupò la doctrina rogando al Virrey la encomendase al Provincial Dominico, que tenia subditos

Santos,

Santos, y Miniſtros Euangelicos que poner en ella, holgòſe el Virey, y comunicandolo cō nueſtro Prouincial le ordenò, q̄ en conformidad de la Cedula d̄ ſu Mageſtad, ſe encargaſe de la Doctrina de Cuylapa, y puſieſſe Miniſtros ſufficientes; era ya cerca del Capitulo intermedio, y con ſu natural humildad, ſuplicò el Prouincial al Virrey, le dieſſe licencia para tratarlo con los Padres de Prouincia en el Capitulo, y junta que inſtaba ya, como lo hizo, y de parecer de todos, ſe mandò que ſe obedecieſe, lo que diſponia la Cedula, y ſe executaſe lo q̄ el Virrey pedia, y eſto fue el año de 1555. y reſpondido en eſta forma al Virrey, en nombre de ſu Mageſtad, como ſu Vice-Patron, cometiò à los Religioſos eſta Doctrina de Cuylapa, y el Prouincial le ſeñalò Vicario, y compañeros que ſabian ya la lengua Mizteca, y entraron à tomar poſſeſsion à pie, y con la pobreça, deſnudez, y mortificacion de aquel tiempo, fue el cōſuelo de los Indios muy publico, y de grandes demoſtraciones de alegria, y plazer, y los efectos eſpirituales, que ſe empeçaron à ſeguir, moſtraron que fueron muy del alma. A los Señores Principales, que como los doze Tribus eſtaban diuididos por barrios encomendaron à cada vno el ſuyo para juntarlos à la Igleſia, y traerlos à la doctrina, y acudian tan de buena gana y con tanta actiuidad, y cuydado que con emulaciō vnos de otros ſe preciaban de que ſe aventajaſen los que eran de ſu barrio, cō que en menos de vn año fue tan conocido el fruto, q̄ el buē Obiſpo daba muchas gracias à nueſtro Señor, y por q̄ el ſitio era enfermiſo, y en tiempo de ſecas lo era con eſtremo, y les coſtaba excefsiuo trabajo el agua, q̄ hauia de beuer tanta multitud: eſtando por Prelado de aquella caſa el Venerable Padre Fray Domingo de Aguiñaga, ſugeto tan digno, q̄ fue dos vezes deſpues Prouincial, muy gran Miniſtro de la lengua Mizteca, compadecido de ſus feligreſes, y deſſeoſo de remediarles ſu neceſsidad, yendo à dos Pueblos que eſtan en la Sierra de San Miguel, y San Pablo, advirtiò que à cuatro leguas de diſtancia cerca de la cūbre, ſe deſpeña vn rio de cryſtalina, y delicada agua, y tira ſu corriente hàzia el Norte, y baña las tierras de San Felipe de la juridicion de Guaxolotitlan, naciendo en èſta, y le pareciò que reduziēdolo, à vezino en ſu Patria podia generoſo partirle ſus aguas dexandole para ſocorrer à las agenas, y deſcubriò en el cauſe como alcanſia revalce, de donde le pudo inclinar rompiendo vna loma que le encajonaba las ondas, y hazerles correr adonde remediaſe la ſed à ſus feligreſes, y con eſte ſeguro mudarles el ſitio à vno de los mejores, y mas ſanos de toda eſta Prouincia, tratòlo con los Caziquez, y Princi-

pales que persuadido el modo d̄ sangrar el Rio estimaron el beneficio, la distancia era sola de media legua al puesto donde se podian mudar, y venia la nueua Poblacion à tener el principio d̄ sus casas, con las vltimas de la Antigua por Vezinas, con esta resolucion, subiò la Montaña el buen P. Fr. Domingo, lleuando muchos instrumentos de hierro picos, cuñas, barretas, açadas, y barras, y cō èl vn gran numero de Indios, que juntos con los de los Pueblos altos, hizieron estruendoso concurso, y enseñandoles el zeloso, y caritatiuo Padre, por donde hauian de romper, lo que hauian de cortar, y la cayda que hauian de buscar, empeçaron en el Nombre dulcissimo de IESVS, y MARIA, con tanta algazara, y vozeria de jubilos como quienes iban à conquistar lo cerril, y indomito de riscos insensibles, vnos cababan, otros encajaban cuñas, que despedaçaban las mas duras entrañas de peñascos amassadas à resistencias del tiempo, y otros à sacar de las sepulturas, los fracmentos de guijarros, y tierra que pudieran detener el passo al raudal, y con tan buen acierto le labraron fortaleziendole en la thoma, que luego à pocos dias empeçò à manifestar el generoso curso con que se diuidia, y ha sido tal que ha hecho Madre, y reconociendo la de su nacimiento, y las obligaciones de los montes sus progenitores, sugetos al Señorio de Cuylapa, y en mas de cien años, no ha mancado de ninguno de los braços dando al derecho de acà con abundancia la q̄ cabe en la tarjea, y al izquierdo de allà, la mucha que le sobra, con este socorro tan grande se mudo todo, el Pueblo al sitio que oy tiene, regando con el agua sus campos, sembrando frutales, formando huertas que el dia de oy son las mas deliciosas de estos Valles.

CAP. XXXVIII.

DEL INSIGNE CONVENTO

que se edificò en la nueua Cuylapa, y de su doctrina, y ministerio.

ENTRE LAS memorables estaciones de los Israelitas despues de la libertad de el captiuerio de el Gytano, passado el Mar bermejo, y peregrinando por el desierto; representa el Coronista sagrado, las descomodidades del camino, las malas aguas d̄ Mara, sus desatenciones mal sufridas, hasta llegar à Elim puesto cuya amenidad, y gracia del Valle acreditaban doze fuentes crystalinas de agua dulce, y setenta palmas en cuyas ojas grauò nr̄o Señor, los honorificos triunfos de su Pueblo, y en las aguas, la multiplicidad dilatada d̄ sus Tribus en la descendencia. Todo

Elim

Elim fue gerogl ifico de ſu grãdeza, teſtimonio de ſu valor, y fiador d ſus promeſas, engrãdecierõ ſu fertilidad, Strabon, Diodoro Siculo, Agatharquides en el lib. 5°. del mar bermejo, por raya, y terminos de la Arabia, y vezino del Promontorio de la Paleſtina tan alegre, y riſueño es ſu payz, que entriſteze, y desluze lo agreſte, y campeſino de ſus vezindades aqui ſe entona vfano el celebre promontorio de piedra, que deſcollando entre amenidades de ſus arboledas le deſcubre caſtillo fuerte como Iſla de ſu decoroſo preſidio; leanlo en Eſtrabon en el libro 16. de ſu Artemidoro, y parecẽ las circunſtancias lineas, que boſquejan à la nueua Cuylapa que gozãdo de las aguas del rio diuertido, que baña ſu ſitio reboſa la tierra en fuentes, y manantiales el liquido humor que le beue, y paga en tributo de plantas los reditos de la fertilidad, con que la adornan, danſe copioſas palmas, de cocos pequeños para Roſarios porque haſta para Miniſterio tan ſanto, ſon fecundos ſus fructos, y en la huerta de el Convento, ay vna ſelva de mas de ſetenta palmas de datiles ſin otras que hermoſean vn patio de naranjos, que ſe riegan con aqueductos, que dando el ſocorro ſuficiente à eſtas plantas, ſe retiran à vn grãde tanque, dentro de los cercos del Convento, eſte ſe edificò cõ tanto arte, y fortaleza de la materia q̃ todo parece d muy lexos vn promõtorio, de piedras, de lajas labradas, y gijas. Las officinas baxas ſon muchas, y todas de boueda, los altos cubiertos de vigueria de cedro tan grandes, y bien labradas, que acreditan las fuerças, y animos de ſus Pobladores, el Clauſtro ſiendo todo de canteria tiene todos los lienços interiores del ambulatorio de tan primoroſas pinturas de tinta al tẽple, que con hauer tantos años, y ſer de mano de vn Indio, admira el primor, y perfeccion con q̃ la puliò, tiene enel antecoro vn oratorio con retablo, y Sagrario con el diuiniſsimo Sacramento, donde ſe rezan las oras Canonicas, y exercicios de nueſtro inſtituto, tiene lampara de plata, q̃ arde ſiempre, porque el Alcaçar del templo Igleſia principal que ſe labrò, fue tan ſumptuoſa, y de tanta altura, que llegando à las cornijas ſe mandò de parte de la Real Audiencia, que parara por ſer Villa dl Marqueſado; la obra es de arteſones de canteria, es lo demas aſſombro q̃ ſe vè en eſta Nueua Eſpaña, las repiſas para el movimiẽto de los arcos ſiendo de medio angulo circular tiene onze principios de laçèria que hauia de correr à las bovedas d ariſta en que ſe hauian de repartir las del techo, y el de la Capilla mayor es tan relevante, y de tantas molduras de quadro que de cera vaciado fuera de grande aſſeo, y curioſidad, y por eſtar el cuerpo de la Igleſia, por cubrir

se atapiò la entrada del Coro, y se suple el oratorio, tiene en el patio de la Iglesia otra segunda q̃ se hizo mas ancha, y dilatada tã-bien de canteria, con los lienços de las paredes, hechos de arcos abiertos para que entrase cõ des-ahogo la muchedumbre de gen-te que acudia à la Doctrina, es de tres naues con gruessas colum-nas de marmol diuididas, y la techumbre de vigas, y el coro en medio en forma d Cathedral, y lo parece de todo este Valle, tiene estremado Organo, y por la falta de la gente, y inconve-nientes que la malicia introdujo se atauicaron los claros de los arcos por defuera dexando por dedentro en el hueco para capi-llas muy sufficiẽtes, que se ador-naron todas cõ altares de Santos de la deuocion de los naturales, y tiene siete por vanda sin las capillas del Santo Christo, y del Rosario, la mayor es de boueda de hermosa laçeria aunque baxa muy adornada de retablo, y Sa-grario con el Diuinissimo Sacra-mento como arriba, y su lampara ardiẽte; celebrase aqui con tã fes-tiuas demostraciones de cera do-rada flores, y humos aromaticos, solemne musica, y concurso, cada quinze dias la renouaciõ del San-tissimo Sacramento, q̃ es de grã dissimo consuelo, y edificacion; todos los Altares tienẽ sus par-ticulares Mayordomos, que cuy-dan de su adorno, y le dan tan asseado cõ la suauidad de los per-fumes, y flores q̃ les ponen, que en cerrando las puertas, como no se diuierten por la Iglesia los olores, todos juntos hazen vn paraysо: tiene vna grande, y her-mosa Sacristia con caxones guar-necidos de cedro, y muy ricos ternos; este Convento es el se-gundo en antiguedad de la Pro-uincia, y de los mas graues. Eli-gen sus Conventuales Prior, y sustẽta de ordinario cinco, y seis Religiosos, el vno Zapoteco por dos Pueblos, q̃ tiene de esta len-gua, y los demas Miztecos; an-tes que esta Prouincia se diuidie-ra tenia esta Doctrina veinte, y quatro Iglesias que visitaban sus Ministros sin parar, y luego que se erigiò esta Provincia propuso al Virrey los inconvenientes q̃ se seguian deste continuo moui-miento, y quedar los Pueblos grandes, y distantes, sin la assis-tencia de Ministro, y mandò el Virrey vistas las causas, se sepa-raran las Vicarias, y se erigieron Santa Ana, Sãta Catharina Mar-tyr, y San Pablo de los Mexica-nos, Zapotecos, y Miztecos que en tres lenguas administran los Religiosos del Convento nueuo de Soriano, quedandole à cuyla-pa la Villa, Santa Cruz de Xo-xocotlan, Santa Maria Azompa, Santa Lucia, San Sebastian, estos cerca, y en el Valle, y San Pablo, y San Miguel, en la Sierra, y San Reymundo jũto à Teozapotlan, otros se an acabado de pestes; dexando solo en la Villa, quatro cientos casados, han sido Prela-dos de este Convento hombres

muy

muy graues q̃ gouernarõ la Provincia d̃ Mexico, y despues ésta.

El bueno, y zeloso Padre Fr. Domingo de Aguiñaga, que diò principio, forma, y lustre à esta Villa, y Convento, fue Varon insigne, à todas luzes, vigilante Ministro, prudentiss.° Prelado, y caritatiuo Padre d̃ grandes, y pequeños, Prior de Mexico, fue exẽplar, Vicario general amado, Confessor del Virrey D. Martin Enrriquez, buscado, y venerado, dos vezes Prouincial, tenido, y respetado como à santo; y justo gouernador, y la segunda vez, el año de 1585. fomẽtò la erecion de el Colegio de San Luys de la Puebla de los Angeles, que dotò Don Luys Romano, Cauallero Italiano, y que està enterrado en nuestro Convento de Soriano de Antequera, que muriò siendo su Alcalde mayor, y parece, que todo lo que intentaba el buen Provincial salia bendito de Dios, y tal fue su vida hasta la muerte.

El gran sieruo de Dios Fray Augustin de Salazar de Nacion Gallego, y hijo de San Esteuan de Salamanca de habito, vino con la leche en los labios de aquella Madre de Santos que bastò criarle à sus pechos, para que le tubiesse este escogido Ministro tan de Padre amoroso, con estos pobres Indios, y aunque el cuerpo era pequeño, el animo era Gygante, y tan conocido en las partes de la Mizteca, donde le ocuparon, que los Prelados le juzgaron por el mas à proposito entre muchos, para q̃ prosiguiera la maquinosa fabrica de Cuylapa, q̃ poco mas de los cimientos hauia crecido, y por lo bruto de las paredes tan en xerga, desmayaran muchos animos de valor, y fue tal el deste cuydadoso Ministro, que con vna resignacion de muy Frayle, y vna llaneza, y verdad tan de su naciõ, no reparò en dificultad, ni embaraço, y desuerte le assistia nuestro Señor, à la rectitud de su voluntad, que adquiriò luego la de los Indios en tanta manera que no parecian hombres, sino Angeles, en la solicitud, y trabajo, obligabalos con vnas entrañas de caridad encendida hija de su estremada pobreça voluntaria, que sin ésta, que sea ligitima, y no aparente, siempre anda aquella de pie quebrado, por que el q̃ quiere tener, no sabe dar, y no mira con buenos ojos las necessidades agenas, el que previene con mas q̃ providencia las proprias, y es disimulada auaricia anticiparse al aprieto de la necessidad imaginada, sin dolerse de la actual q̃ padece el vezino, era tan pobre el P. Fr. Augustin que aun de lo que le daban de limosna hazia logro espiritual, bolviendola doblada. Porfiaba San Iuan Limosnero con Dios, y siendo su Diuina Magestad infinitamente rico, el Santo parece, que hazia tema de agotarle los bienes, en dando dos d̃ limosna estaba cierto, que le hauia de dar

quatro, y con esta piadosa fulleria aueriguaba por la paga, y el retorno la falta con que los Mayordomos le defraudaban del interes, y à su imitacion este limosnero Padre llegò, à lo que me significò vn Cazique muy viejo, y de grã capacidad aquien criò èste bendito Padre; salia los Domingos à enseñar la Doctrina, y en acabando este santo exercicio, subia al deposito, y sacaba las mangas casi llenas de senzillos, y medios reales, y bolvia à la Porteria dõde le esperabã todos los pobres, viudas y huerfanos, y les repartia à todos sin que jamas le faltase à alguno, sin reservar para el sustento de los Religiosos algo, y inmediatamente era tãto lo que le retornaban, los que podian, que los mesmos Indios lo advertian, y juzgaban cõ admiracion, tal que lo tenian por vn continuado milagro, y assistiendo por su persona à la obra, parece que llouian officiales, y peones, siendo tantos los de la matricula, para el trabajo de cargar los materiales, y labrar la canteria por la montea; disposicion, y traça de el Hermano Fr. Antonio Barboso Portugues, y el mayor arquitecto que se ha visto en estos Reynos: y para todos era el siervo de Dios Fr. Augustin, el sobre estante, para el cuydado, el Padre para el cariño, y el administrador para la limosna, y el regalo, era casi increyble el afecto, solicitud, y zelo con que Caziquez, y Plebeyos, sin cansarse acudian; fue Prelado de este Convento veinte, y seis años hasta acabar este Convento y dexar las Iglesias en el estado que se ha dicho, traxo encañada el agua para el servicio de las officinas, y para vn molino dentro del Convento cerca de la cozina, que molia de trigo, para el sustento de los Religiosos, y lo era tanto en la observancia de su professsion, que nada le divertia, no hauia ruydo, que le sacase de su quietud, ni ocasion, que le alterase su mãsedumbre, era amorosissimo con los niños, y cõ los innocentes, siempre traìa en las mangas, la despensa prevenida de dulces, y regalillos q̃ darles, y con que acariciarlos, à los enfermos visitaba, brotando en obras, y palabras la compassion con que sentia sus males, y con estos agrados, se vian tã reducidos, y obligados, q̃ lo q̃ les reñia, y Predicaba, lo recibian, y abraçaban, como hijos muy domesticos, obediẽtes, y sugetos, querianle tiernamente, y sabian estimarle con verdad, en publico, y en secreto, y è experimentado que como gente de valor, es cõ legalidad agradecida, por que el pusilanime, y Villano de condicion, siempre se persuade à que el bien q̃ le hazen, es con algun fin de conveniencia propria, ò algun respecto oculto, q̃ lo motiua, y falta al agradecimiento mal persuadido de su grossera cõdicion: la de estos Cuylapenses que cõservan oy de generacion, en

en generacion es atenta al amor de este Religioso Padre, y de otros que lo han sido en el agrado, y generosidad, y deuiã mirar mucho los Ministros en esta calidad, y no persuadirse à que cõ aparato de vozes, y porfia de gritos se enseñan los Mysterios de nuestra Santa Fè, pues nro celestial Maestro acõpañò su Predicacion, visitando enfermos, resucitando muertos, y les diò principio, remediando la necessidad del vino à vnos pobres: y este arancel diò à sus discipulos, que entrasen por los lugares lançando Demonios, curãdo enfermos y restituyendo à la vida muertos, y la instruccion para el sustento de sus personas, q̃ comiessen solo lo que les ponian delante, y los que no heredaron esta virtud con el oficio, no atribuiã à la miseria de los Indios la falta de fè, sino à la fragilidad del instrumento que se la enseña, y mas si no teniendo facultad para hazer estos milagros los procura en sus feligreses, queriendo q̃ el desnudo lo vista, el pobre lo haga sobrado, y el hambriento lo harte, y aunque el medio esclavo, y captiuo en tantas penalidades, lo redima à nueua libertad, y desemboltura, este es el centro de todos los males, bastarà para calificacion desta verdad, lo que estos Indios de quienes vamos hablando, hizieron con este siervo de Dios, humilde, pobre, amoroso, afable, caritatiuo, penitente, mortificado, paciente, y sufrido, quando por sus muchos años se hallò impossibilitado de trabajar, y graues achaques con que nro Señor le purificaba, necessitò de alivio; y de cura, pidiò yrse à nro Convẽto de Antequera, y fue tan general el llanto, y sentimiento d̃ los Indios, que le obligaron à dissimular su intento de yrse à morir en la enfermeria, y darles muchas esperanças condicionales de su buelta, para que se permitiesen à dexarlo salir, fuesse, y en breue tiempo, conociò su fin, y supo aprouecharle desuerte, que en su disposicion, y actos de penitencia, labrò nro Señor vn vaso escogido de perfeccion para su gloria dõde descansa por la eternidad.

El Padre Fr. Diego de Hontiueros digno de buena memoria, Andaluz hijo del Convento de Peñafiel, passò Sacerdote à estas Provincias, con el zelo de convertir almas, como verdadero hijo de nro Padre Santo Domingo, y el año de 1548. llegò à la de Mexico siẽdo Prouincial la primera vez el obseruante Padre Fray Domingo de Santa Maria, y como quien hauia sido tan zeloso Ministro de esta Nacion Mizteca, le pareciò muy à proposito para ella, el recien venido, y le assigno en el Convento de la Assumpcion de Tlaxiaco, en compañia del sieruo de Dios Fray Benito Hernandez de cuyo ardiente espiritu recibiò las centellas viuas de su

ſequito, y imitaciõ, en las mortificaciones, ayunos, y penitẽcias miraba aquel exemplar, y à ſus paſſos aunque de muy gygante caminaba en lo que alcançaban ſus fuerças: en la ſequela de coro y refectorio, ſe ajuſtaba ſin diſcrepar, de aquella fuente beviò, con otras virtudes, el zelo de el bien de las almas, y para que las aprouechaſe, le enſeñò la lengua, y le lleuaba conſigo à las viſitas, para mejor inſtruirlo, y animarlo al trabajo infatigable del miniſterio Apoſtolico, en q̃ ſe hallaban, y en ſu compañia, yba quando el Rio arrebatò al Siervo de Dios, yendo à deſcubrir los Idolos de Chicahuaſtla, y gozò de tan radiante luz algunos años, y de los brillãtes puros del bendito Fr. Gonzalo Luzero, y ſe hallò en ſu milagroſo entierro: Cõ tan eſclarecidos Mros de Santidad, ſe graduò la virtud, modeſtia, apazibilidad, y recogimiento del buen Padre Fray Diego, y ſe hizo tan amable, que Religioſos, y Indios, ſe gozaban de tenerlo en ſus Conventos, y Pueblos, ſaliò muy ſufficiente lengua Mizteca, predicabales con grande eſpiritu, y le oìan con el que les encendian ſus palabras, era muy puntual en lo ceremonial de nueſtras ſagradas conſtituciones, y parecia les daba alma ſu zelo à las partes de communidad, donde aſsiſtia, y perſuadirſe, à que el animo tibio y remiſo, ha de animar à los eſpiritus vitales de los miembros de vna Cõmunidad, ſolo con apariencias de actiuidad, y fingido zelo, es tan grande error que la experiẽcia deſcubre en el recato de cada ſubdito, lo viuo, y actiuo, con que le influye el Prelado, fuèlo de muchas Caſas el Padre Fray Diego con mucha aceptacion de los Prelados, y reforma de los ſubditos, y hauiendo eſtado mas de treinta años ocupado en eſtos exercicios en la Provincia con la variedad de coſas que concurrierõ en la diuiſion de eſta Prouincia, le pareciò acordado de yrſe à morir à la ſuya, y deſuerte inſtò en eſta demanda, que fuè forçoſo, aunque con mucho peſar comun darle la licencia que pedia, embarcòſe, y llegado à Sevilla los Prelados le eſtimaron como pedia ſu mucha Religion, authoridad, y canas, y por todo le dieron el cuydado de vn Convento de Monjas, que tubo à ſu cargo con igual exemplo, y edificaciõ y con la eſtimacion, y agaſſajo de aquellas eſpoſas de Chriſto, y con todo no ſe hallaba, echando menos el miniſterio Santo de ſus Indieſitos, y batallaba con eſtas memorias, con baſtantes eſcrupulos, y remordimientos de ſu conciencia, haſta q̃ el año de 1597. fue deſta Provincia à Roma por Diffinidor el buen Fr. Antonio Gil Negrete, y como ſe dixo llegado à Sevilla, ſe vierõ y comunicaron ſu Reuerencia, y el Padre Fray Diego, y ſin poderſe reſiſtir, oyendo la paz, y

aumen-

aumentos de la Prouincia que es el riego del Cielo, que viste de hermosura, y enrriqueze las vides de la viña de el Dios de Sabaoth, que significa exercitos, ò virtudes, y vnos, y otras se fortifican, y crecen en las Communidades con la vnion, y conformidad que las mantiene, y dōde ay diferencias de pareceres, la ay de voluntades, y cada vna de por si, tira por su parte, y necessariamente desflaquece al trōco que sustenta vniforme las ramas, y si estas entre si, no pagā agradecidas al tronco, q̃ les diò el ser, todos se marchitaran, y esta Provincia, ha cuydado de sufrir, y tolerar dictamenes, y cōdiciones de algunos Prelados que con saber, que no todos le lisongean, ni le congratulan su genio, se moderan cō la honesta correccion del retiro de los que saben sentir las demasias, de todo tubo entera noticia, el Padre Fr. Diego, y tratò con el P. Diffinidor, de bolver à la Provincia aunque dudaba si los Prelados lo bolverian à recebir, y mas siēdo ya viejo, y que no estaba cō las fuerças, que pide el santo ministerio destas almas, asseguròle el Diffinidor de la benignidad de sus Superiores, y de buelta de Roma el año siguiente, lo asignò de nueuo en esta Provincia, y se lo traxo consigo, fue muy bien recebido de todos, por q̃ su mucha Religion, y obseruancia, con la sufficiencia de la lengua Mizteca, dexò tan buenos creditos, que le estimaron los que authorizaba à la Provincia, bolviendo hōbre de tan conocidas prendas à buscarla, y en la Nacion Mizteca, hallò muy viuas las memorias, y affectos de los Indios que hauia doctrinado, y entre ellos se ocupò siēpre, el Prouincial actual que lo era el Padre Fr. Alonso Vayllo, era Andaluz tambien, y muy su conocido, y amigo, aunque à los fines de su officio en nada encogiò el amor, y estimacion que le tenia, y el Rdo Padre Fr. Lucas Gallegos, era Visitador destas Provincias, y disponia la futura eleccion de Provincial que instaba en esta, y por su ausencia cometiò al Padre Fr. Diego, la presidencia del Capitulo por especial authoridad, que tenia del Rmo fiando de su prudencia, valor, y igualdad de animo, regularia los d̃ todos los Electores, para q̃ con la mucha christiandad, y modestia, que tenia conocida, eligirian al Prelado que conviniese, para el lustre y consuelo de todos, como succediò, salir electo nr̃o Padre Mr̃o Fr. Antonio d̃ la Serna de la virtud, brio, y bien general de grādes, y pequeños, que se dixo en su vida, y Primera parte, y solo con esta sombra, se asegurò la firmeza de la Prouincia recien diuidida, al Padre Fray Diego hizieron este Capitulo Vicario, y Prelado de la Casa de Cuylapa, de quien se và hablando en este Capitulo de Historia.

De esta Casa passò por Prior de

de Yanguitlan, dōde fue assimismo Vicario Prouincial de aquella nacion, y Diffinidor en el Capitulo, que alli se celebrò, y en todos estos officios, y ocupaciones honrosas, fue tan puntual en sus obligaciones, tan modesto en su trato, tan Religioso en su gouierno, tan cortès con los graues, tan benigno con los pequeños, como austero, y rigido consigo mesmo, era querido de Dios, y de los hombres; estos Naturales tenian el Padre amoroso, los seglares consejo, y los Religiosos exēplo, ya viejo de mas de ochenta años, pidiò à los Superiores le concediesen venir à acabar lo poco que le quedaba d̄ vida à la Casa de Cuylapa, y llegado à ella, tratò de disponer la jornada para la otra vida confessandose generalmēte, y recibiendo los Santos Sacramentos, con las lagrimas, deuocion, y exemplo, que hauia ensayado tantos años; llorabanle los Indios que le amaban tiernamēte, y los Religiosos, lamentaban la soledad en que los dexaba vna idea animada de Religion, y observancia; llegò la hora, y esperòla como siervo q̄ velaba, en la confiança de la Sangre d̄ Christo nr̄o bien, y remedio, y con la antorcha encendida de la fè, y con estos arnezes prevenido, entregò el Alma à su Criador, y Redēptor el año de 1609. sepultaronle en la peaña del Altar mayor de la Iglesia de Cuylapa, donde yaze hasta la resurrecciō general.

Estas alajas espirituales, y reliquias de tā señalados sieruos de Dios engrandecen lo sumptuoso, y digno de veneracion de este ilustre Convento, sin otros muchos Prelados, y Ministros, que le an gouernado, y por estar sepultados en otros Conventos eñ su descripcion, ò vida de los hijos desta Provincia se dizen las prendas de Santidad con q̄ lo honrraron, y el año de 1604. se erigiò en Convento, y el primer Prior criado fue el Venerable Padre Fray Hieronymo de Abrego, los Indios Caziques, y Señores no han reconocido entre si, mas superior q̄ al Rey de Tilantongo, en su gētilidad, y despues que fueron conquistados, solo al Rey nuestro Señor àquiē dieron la obediēcia, y vnos con otros han conservado en casas, tierras, y haziendas de campo, cada vno lo que era suyo, y los mas muriendo sin herederos dejaron al Convento en Capellanias, muy buenas labores, y solares de que se sustenta, y dieron assi mesmo à su Iglesia mucha cātidad de plata en Calizes muy ricos blandones, candeleros, y lamparas, cada vno conforme el caudal q̄ tenia, y entre Caziques, y plebeyos hizierō vnas andas de plata de vara, y media de altas ochauadas de columnas, y demas pieças que pide la perfecciō de la fabrica, con vna hermosissima Custodia dorada, que vno, y otro llegò à nueue mil pesos de costo, y son tan pesadas que

por no poderse lleuar à ombros se hizo vn curioso, y acomodado carro, con quatro ruedas, y en el se ponian, y tiraban por toda la procession de los dias de Corpus Christi para quando se hizieron, y por ahorrar algunos inconvenientes q̃ sucedieron, se escusa el embaraço de las andas, y se valẽ de sola la Custodia, que lleua el Preste, y se remudan los Ministros en las estaciones de altares q̃ se adornan grandemente, hasta oy, con hauer minoradose tanto el Pueblo, no lo haze la pompa y celebridad de este dia, y es tan capaz el Cõvento, que pudo sustentar el Nouiciado, quando se cayò todo el Convento primitiuo de la Ciudad, que por ser sola de Españoles, en todo el districto dilatado de esta Prouincia, supone por Antequera, pues no ay otra que la pueda equivocar diziendo la Ciudad: y esta se prouee generalmẽte de legumbres, y yervas comestibles, y frutas de los sembrados, y huertas de Cuylapa. Tiene vna de nogales de la tierra, en abundancia, y son tan grandes, y copados los arboles q̃ hazen estẽdido, y sombrio bosque, adonde al tiempo de la fruta acuden tropas de nobles, y plebeyos, à holgarse los Lunes por gozar juntamente d̃ la feria que se haze este dia, y con muchos instrumentos de musica, y regalos que lleuan, celebran su regozijo con sobrado ruydo. En aquellas limpias, y esparcidas sombras, la huelga es, comiendo nuezes, y diuirtiendo los pesados pundonores d̃ la Republica; està el sitio de Cuylapa poco mas de vna legua de la Ciudad, yendo al Sudueste, hàzia el pie de la Sierra, passado el Rio, que en tiempo de aguas crece tanto, que peligran muchos, y no perdonan los riesgos, aun en ancas los q̃ van à las huelgas, ni otros ratos de mal camino, que agraua el tiempo, està todo lo mas de el Pueblo abrigado por parte del Norte con vnas lomas que lo cubren, y por la del Poniente con la Sierra alta que lo defiende, y cõ esto toca el temple mas en caliente, y sano, que otro alguno de los Valles, el campanario es el mejor con toda la armonia de vozes, q̃ pide la musica en cuyo exercicio como se crian los niños acolytos se heredan vnos à otros, los tonos de tocarlas tan acordes, que assi por lo grande de las mayores, como por lo sonoro de las menores, es deliciossissimo el metro de las cõsonancias con que se articulan, y llega con la quietud, y silencio de las mañanas, el estruendoso sonido à la Ciudad; tiene tambien el Convento relox grande, por cuyas horas se toca à las horas de la Iglesia, y Communidad, otras singularidades tiene este Pueblo, que omito.

{※}

CAP. XXXIX.

DE LA NACION ZAPOteca de su Principado, y Señorio.

AY tanta variedad en las Naciones de el Mundo que ha puesto en graues, y diferentes pareceres, y opiniones à Authores antiguos, doctos, y leidos en las historias del Vniuerso, aquienes me remito, y para la de mi Provincia, en esta Segunda Parte no me toca mas, q̃ dezir breuemẽte la Nacion, Payz y posicion, en q̃ se fundaron las Casas, y Conventos que la componen, cō lo mas estimable que la adorna, assi de propriedades que distinguē los puestos, como de sugetos señalados en virtud, que con sus huessos la engrandecen: y los de esta Zapoteca fueron vnos Padrones gloriosos, vnos simulacros animados, que como en el firmamento parecieron refulgentes astros de mayor Magnitud, que apareciēdo sobre esta Region la ilustraron con influxos celestiales, desterrādo los horrores nociuos de la Idolatria. Dispuso la Diuina Sabiduria en essa esphera circular del Cielo, la diuision admirable de doze casas, cuya habitacion, y domicilio ocupa cada vno de los doze signos, con igual proporcion, aunq̃ desigual conclaue de estrellas, por que en su hermosa, y luminosa Gerarquia, la variedad distribuyese conforme los cuerpos el esplendor, y de todas se compone vn exercito numeroso, que marchando en continuo mouimiento, por esse circulo de diamante dispēsan à todas partes d̃l globo rotundo d̃ los Elementos sus virtudes con mas, ò menos actiuidad, segun la disposicion en que las halla, de donde se siguen la variedad en los frutos, y la diferencia en los accidentes, y como necessaria la assistēcia forçosa de vezindad à los polos, se mudan los tiempos, y con ellos mas, ò menos abrigo à las regiones, èsta de las Indias assi del Artico, como d̃l Antartico reseruò su diuina Mageftad, estando debaxo casi dela Eclyptica, y dētro del Zodiaco lo mas de sus Reynos, despues de tātos siglos à que le amaneciese la luz, y dia del Euangelio, hizo, y llamò à sus Discipulos, y en ellos à sus substitutos, y herederos de su officio, Luminares del Mundo, y embiò los doze como los signos, por toda la redondez de el Orbe à Predicar, y enseñar à todas las criaturas racionales, y aunque estas en la fiereza tyrana d̃ inhumana avaricia, tuuo vsurpada hasta la opinion de serlo, tenidos por brutos irracionales; Pudo la predestinacion calificarlos por hijos de la Iglesia militante, en cuyo globo celeste tuvieron el horoscopo de su dicha, empeçò à desembolverse esse torno de beneficas influencias, y

entre todas las figuras propicias que debanan al mundo sus virtudes, le cupo al Can Celeste de mi Religion, hija de aquel Cachorro ladrador que à silvos de su voz atizaba la llama de su zelo, y de la antorcha, ò blandō ardiente que entre los labios teñia para alumbrar al mũdo, vaticinios sagrados lo predixeron, conversiones de Reynos lo confiessan, en esta America à competencias del carro de el Sol, caminaron los hijos de Domingo, tã firmes en el Espiritu de aquellos animales de Ezequiel de el Euangelio que figuraban que en essa verdad viuen, y por ella mueren; à estas Indias Occidentales passaron, por que no huuiese angulo retirado que pudiese cubrir lobrego capuz en esta pira del Sol para nuestra region, y emisferio, y para dilatarle como de escogidos, y purificados frutos, por la fuente del baptismo penetraron como rayos las malezas incultas de este tierra, y aunque en otras tubieron compañeros ilustres de mi esclarecido Padre San Francisco, en este Obispado, y Provincia, solo el lebrel pintado de Domingo, fue el que entrò por las asperezas đ estos montes en busca de las raposas maliciosas, que se hauian apoderado deste descarriado, y fatigado rebaño, cuyos males carecian hasta del balido que los pudiese declarar, por q̃ las vozes eran tan varias, y confusas con tanta difficulad en la pronunciacion que era menester socorro đ el Cielo para aprenderlas, ò priuilegio Apostolico para darse à entender entre las demas naciones que se reduxerō à la verdad del Euangelio; fue la Zapoteca tan Señora, y tan apoderada de las demas de su Orizonte, que ambiciosos sus Reyes, rompieron los terminos de su mando, y se entraron ferozes, y valientes, por Chontales, Mijes, y tierras maritimas de ambos mares del Sur, y del Norte, hiriendo, matando, y venciendo, hasta Señorear los fertiles llanos de Teguantepeque, y corriendo hasta Xoconusco, y dexando à vn hijo de su valor, y esfuerço como Principe heredero que atendiese à la conservacion de aquel dominio, se bolviò al descanso de su casa mas vano, y presumido de victorioso, que seguro de las hostilidades de sus vezinos, y con ser este Señor tan absoluto, y temido aun de el Monarca Montezuma, como se verà à su tiempo no se le hàlla origen, ni ascendēcia, ni en que tiempo se apossessionò deste Valle, por q̃ son tantos los desatinos de sus historias y pinturas que el Demonio les persuadia, que es indecente referirlas, por q̃ ni los Egypcios, ni Caldeos, fueron tan ciegos en estas vanidades, como estos, ya por preciarse de valiẽtes, se hazian hijos de leones, y fieras silvestres, si grãdes Señores, y antiguos, producidos de arboles descollados, y sombrios, si in-

vencibles, y porfiados de que se preciaban mucho, que los hauiã parido escollos, y peñascos, y como su lenguage era tan metaforico, como el de los Palestinos, lo que querian persuadir hablaban siempre con parabolas, y sus historiadores formaban los caracteres, de lo que dezian.

Lo que sabemos de fè, es lo que nos dize el Texto Sagrado en el capitulo 11. del Genesis, q̃ despues del diluvio, Noe, y sus descendientes hablaban vna sola lengua, que era la Hebrea, de que vsaron despues Abrahan, Isaac, y Iacob, y otros Santos Padres en Mesopotamia, Syria, y Caldea, y la que se llamò Syria, y Caldea, fueron corruptas de mala pronunciacion de algunos linages, como lo siente nuestro docto Maluenda, en este lugar, y del castigo que nuestro Señor les diò à los que edificaban la torre de Babel, cõfundiendoles el habla desuerte que no se entendiesen vnos à otros, y sobre este pesar, los desperdigo en varias regiones proprio rigor para curar el tosigo de altiuos, y sobervios, que buscan la altura de los puestos con concurso de paliados, y por medios tan de tierra como ladrillos, que cuesen de lodo putrido cosido al fuego de la ambicion; y los que se cõcuerdan en la pretension no se perdonan honrra, ni vida en la consecuciõ, como de los Madianitas, y Amalequitas, q̃ ciegos, y à escuras se despedasabã vnos à otros, al acometerles con Iuzes Gedeon; dizelo el capitulo 7. de los Iuezes, y es de advertir que sin mas armas que clamores de clarines, y claridad de antorchas en vasos de barro, bastò para encandilarlos, y poner cisma mortal, y sangrieta de vnos con otros; cada dia lo vemos en las Cortes, y lo admiramos en las Communidades vna voz sola de buen sentimiento sonada à tiempo, y de Religioso espiritu, es muy poderosa, para descomponer intenciones agauilladas, para el arrojamiento à vn desorden: mucho desconsolò à los principios de estas conversiones à los Ministros tibios, y pusilanimes, tanta variedad de lenguas en gente tan montaraz, y cerril, y la diuersidad de Climas opuestos, sobre tanta aspereza de Montañas, pero como salvar à vn Alma, sea todo el empleo del amor de Dios, y tan caro le costò vna, como todas, este valor es, el que se ha de apreciar, y este espiritu, fervoriçaban con tantos alientos à aquellos Primitivos Padres, que si fuera menester baxar à las mazmorras infernales, por librar à vn prisionero, acometerian à vna esquadra de espiritus malignos; dixò el estoyco Poeta latino, que baxaban à aquellos obscuros senos los hombres por sacar, ò ver à sus Padres del averno, y que era muy facil la baxada, por el afecto, pero la subida era crecidamẽte molesta, y que era forçoso

pagar

pagar al Cancervero, vn ramo de oro, para resguardo del salvo conduto de entrar, y salir, y nos enseñò el agudo Gentil, en este supersticioso error, lo que deuen los Ministros Euãgelicos obrar; el Ramo, es la Cruz de IESV-Christo, que nos offrece, para su sequito, y en la Synagoga, en el Calvario, y en los infiernos le an de seguir en busca de vn Alma; y serà señal, de que estima à la carne vil mas que à la suya el que arriesga èsta, por comodidades de aquella: los finos podencos, aun por el olor del rastro, siguen la caça, ya inquietos à vna, y otra parte, ya picados del ansia dan quexidos de q̃ se les esconde, por las breñas escalan los mõtes, y entre pisarras rõpen por los cercos de jarales sin omitir riesgo, ni huyr peligro hasta lograr su cuydado, y diligencia; las continuas de el bienaventurado Fray Gonzalo Luzero, del Bendito Fray Iordan, y de todos sus contemporaneos, aun con solo apuntarlas fueron assombro de los tiempos, y exemplar espantoso seran de los siglos, no fue lo mas arduo de sus empressas, la que acometieron en este Valle de la Zapoteca, pero fue lo mas equivoco, y dudoso, assi porque era la cabeça deste Reyno, como por la mira, con que atendian los demas Pueblos, y Caziques à los mouimientos de su Señor, y lo que tenia este Valle de llano, y de poblado, lo hazia mas apetecible de Ministros que no buscaban retiros de Sierras, despeñaderos, y rios caudalosos, y cõ todo no è hallado noticia cõ aparencia de verdad, de la primera venida desta nacion, ni de el origen de sus Señores, de dõde se infiere que eran antiquissimos, y passaron como otros, ò quando la peste de los Tepanecas de Mexico, que salieron huyendo à otras Regiones, ò de los Capitanes que passaron el estrecho, y lo que mas admira, es, q̃ siendo todos de vn color tostado pardo, sea tanta la variedad de lenguas, con que nuestro Señor los distribuyò, y diò tiempo para poblar casi la media parte del Mundo, en estos Reynos, con el Perù, y China, y la abundancia d̃ oro, plata, y piedras preciosas, que criò su Diuina Magestad à la vista d̃ vnos hombres desnudos y los q̃ por Señores haziã alguna estimaciõ de todo, era para gaytas, y joyas de su adorno, ò seruicio de sus Idolos, y aunque el Zapoteco, fue poderoso en la juridicion, y dominio, no tubo la abũdancia destos metales, ni sus hijos los heredaron, por q̃ luego que les faltarõ los tributarios, y vasallos q̃ lo sustentaban, empeçaron à ser pobres, y teniendo oy descendientes, por linea recta, en quinto grado del vltimo Rey, son tan miserables que han de buscar el mayz que han de comer, y el agua que han de beuer, y al presente que escrivo esto, me hallo en el Pueblo, y Corte q̃ fue de sus antepassados,

y de lastima, le lleuan de el Convento vn plato que coma el Cazique, y su muger, ni he podido descubrir señales de edificios grandes, ni poblacion continuada como ay en otras partes que duran desde su antiguedad grandes memorias, si de lo que fueron antes, y ay tradiciō que este Valle, todo era vna laguna tan larga, y dilatada, como las de Mexico, por que los rios que le entran se rebalsavan por que no tenian corriente ni desague, hasta que se le hizo quatro leguas mas à baxo hazia el Sur, y verdaderamente es manifiesto el testimonio, por que todo el terruño, en distancia de siete leguas es todo arenisco, y cenagoso, y les dexo nuestro Señor despues del diluvio, en medio desta tierra mollida, y llana, vna peña tendida con algunos crestones, q̃ sobresalē, y tiene de ancha mas de dozientos passos, y sobre el descuello della, edificaron vnos cùes à mano, d̃ adobes algunos, y otros de polvo de tierra tan amassada que se han resistido à las lluuias de tantos años, y cogeran de circunferencia los mōtes, que sobre la peña, y en su contorno se levantaron mas de dos mil passos, y sobre ellos se descubren ensolados, que cogen todo el distrito, cō tantas añididuras de tierra, y despues otro suelo, y son en altura hasta veinte, y cinco ò treinta varas, creciendo cōforme iban subiēdo los encalados por todas partes dexādo como algibes, y pilas grandissimas donde recoger el agua llouediza, y pudo ser q̃ aqui viuiese el Rey, aunque como he dicho no ay señales de edificios, y dizen algunos viejos, que conforme las victorias tenian estos Reyes, renobaban (añadiendo mas altos) à los altares de sus sacrificios, y por esso se descubrē tantos suelos, y parece que quisieron subir estos Sacrificaderos, como los de Babel la torre, y algunos quieren, que las casas, y Palacio de el Cazique, y Señor huuiesen estado inmediatos dōde se edificò esta mala viuienda, que dura hasta oy por casa de los Religiosos, y es cosa de admiracion que siendo esta doctrina de Padres de Provincia, y de tanta authoridad, sea la de peor viuienda, de las que ay oy en estos Valles, que parece tener consigo alguna desgracia, ò maldicion, para que no se reforme; actualmente se està haziendo el claustro, y es increible el pesar que cuesta, y repugnancia en los naturales fuera de molestas circunstancias, con que lo agravan, ocasionando sospechas del lugar, por hauer sido de tantos maleficios, y hauer algunos aprehendido, que puede el Demonio continuarlos, contra la salud, y la vida, miseria por cierto de la nuestra, darle al enemigo fuerças con nr̃a flaqueza, y dichoso el que mereciere padecer mas, por desvanecer sus engaños. Lo que puedo assegurar es, que à tenido

tenido por Prelados, y Ministros esta Casa graues, y Religiosissimos Padres de grande zelo, y espiritu, y que han cuydado de hazer lo principal de vna muy buena Iglesia de tisera, con muy buen Retablo, y colaterales, y otros Altares de deuocion; tiene Sagrario donde està siempre el diuinissimo Sacramento, cõ lampara de plata, q̃ arde con azeyte de olivas, tiene Coro muy capaz y decente con muy sonoro organo, y la Sacristia con ricos ternos de tela de todos colores, para el culto Diuino, tiene quatro Pueblos de Visita, los dos son grandes, de donde viene lo mas del sustento de los Religiosos, y de mejores Templos, y mas adorno, que el de esta cabecera, que son los q̃ la engrandecen, y acreditan, y son necessarios quatro Ministros muy capaces para acudir à celebrarles todas las festiuidades del año, que festejan cõ mucha pompa de cera, y olores, y la semana Santa cantan sus tinieblas cõ notable concurso, tienen monumentos con los exercicios, y Comuniones de vna Ciudad, y el Viernes Santo, se les predica la Passion, y descendimiento con vna solemne procession de las insignias, y tunicas moradas de falda, con muchos Angeles de luz, de niños vestidos de flores de seda, y escarchado, que puede competirse la deuocion con el lucimiento, y ambos con lo mas vistoso, y graue de vna Ciudad; el vn lugar se llama San Bartholome, por su Patron, y en su lẽgua Zaapeche muy conocido por la viueza de sus vezinos, y grandes musicos Ecclesiasticos; aqui naciò vn Indio de tan grande voz, y destreza, que por cosa rara le lleuaba vn Maestro de Capilla à presentar al Rey nuestro Señor q̃ Dios tiene, aun siẽdo el Indio de veinte años, y por no hauer aquel año flota, se bolvierõ del Puerto, y muerto este Maestro de Capilla de la Cathedral, por comun aclamacion, lo concertaron por Maestro hauiendo grandes, y eminentes musicos de Mexico, y de la Puebla, q̃ hauian venido en pretensiõ del officio, y se reconociò en el Indio ventaja tan grande en componer musica de tanto arte, y tan suaue q̃ ninguno hallò medio para oponerse à el, y durò en el gouierno de el coro desta Cathedral tocante al canto, cerca d̃ quinze años en q̃ floreciò, cõ eminencia en vozes, y Ministriles, por q̃ desde el Organo hasta el menor instrumento tocaba èl como si fuera musico de aquel solo, muriò antes de llegar à los 50. años con sentimiento general de todos, y de 4. años q̃ ha su muerte, sus discipulos sustentan la musica, y à su Pueblo diò mucha, assi para los officios de las Missas, Kyries, Glorias, y Credos, como para las Visperas, y Salves con muchos Villanicos, y chançonetas de que se aprouechan en sus fiestas, y estas celebran con muchas dанças, y

bayles cõ costoso adorno de trajes, y plumeria con tantos sensillos de plata cosidos en los penachos que passan de ciento, son los deste Pueblo, muy officiosos, y solicitos en la mercancia, y tragino à otras Prouincias, y los q̃ no tienen caudal para tanto, tienen hornos de cal, y de cantaros de barro, canteras de piedra de que hazen los metates, ò molinos ordinarios de mayz, y de todo proueen à la Ciudad, con grande abundancia, tienen muchas, y dilatadas viñas, de que sacan grande cantidad de sus vinos, ò pulques, y finalmente se valen de todo quanto puedẽ para sus menesteres, y los tienen con mas descanso que en otras partes. El otro Pueblo es de San Martin, aunque no tan grande, tienen mayor, y mejor Iglesia, tal que en vna Corte pudiera ser muy señalada, tambien de tisera con flores doradas, y quadros de imageneria en el techo, y vna gran portada de nichos de ladrillos, y torres de lo mesmo, celebran sus fiestas con emulacion de el otro Pueblo, es gente mas docil, y muy tratable de bastante trabajo, y el ordinario es matanças de marranos, en todo el año, y con los tosinos, y manteca, tienen considerables grangerias cuesen la miel de los magueyes, que llaman pitas en España, hasta espesarla como el mejor melado de avejas, y es de muy grande regalo, purgatiuo, y saludable; y en este Pueblo se reza todos los dias el santissimo Rosario à coros por las calles en su lengua cantãdo los mysterios en quartetas con exemplar devocion, los otros dos Pueblos de esta doctrina, son pequeños, los Religiosos que han fallecido siendo Ministros, ò Prelados de esta Casa estan sepultados en el Convento de la Ciudad que por la cercania de tierra llana se fueron à curar, y allà estan, murieron, y sepultados yazen; y està este Pueblo dos leguas al Sur dẽ Antequera, tan en linea recta que se miran de vno, y otro los edificios, y templos como por vna regla, y èsta distancia haze à este puesto mas calido por la mayor vezindad con la linea equinocial, y mayor altura de el Polo, y las frutas que tocan à su temperamento, de cidras, torõjas, limas, limones, aguacates, xicamas, y nuezes de la tierra se dan mayores en este payz q̃ en la Ciudad, tiene muy fertiles tierras para semillas de acà, mayz, frisol, chile, tomate, patatas, y cañas dulces, ay mucho ganado obejuno, cabrio, y vacuno, vezino el rio, y muchos aguajes de que se valen las secas, y esto es lo que se puede referir desta Doctrina.

{*}

CAP.

CAP. XXXX.

DE LA DOCTRINA DE la Villa de Etla, y de ſu fundacion, y fertilidad.

CAMINABA EL Pueblo de Dios por el deſierto vezino ya à la tierra de los Moabitas, y Balac ſu Rey, rezeloſo de la multitud, y valentia, ò embidioſo de la gala cõ q̃ marchaba el numeroſo exercito Hebreo, mãdò à Balam ſupeſticioſo, y mal Profeta, que en nombre de ſus falſos Dioſes maldixeſe, y anatematizaſe al Pueblo eſcogido: mas quando la emulacion mal ſufrida: no ſe valiò de medios Diabolicos, para desluzir las prendas que le atizan la llama de ſu dolor? pero como corria por cuenta de Nro verdadero Dios la defenſa, y la puſo en el meſmo Profeta, inſtrumento buſcado de la malicia, y ſubido à la cumbre de vna eminencia, para deſcubrir mejor al campo, y alojamiẽto de los Iſraelitas, cõ impulſo diuino los bendixo diziẽdo, que hermoſas ſon tus tiendas Iacob, y tus acogidas Iſrael, como vnos Valles amenos, y fertiles los miro, parecen vnos huertos matizados de flores, que à los margenes de devanados cryſtales que los bañan, pendonean el donayre de ſus fructos, eſſas ſombrias, y portatiles choças me parecen frondoſos, y crecidos cedros, que à las riberas vfanas de los Rios, hazen Republicas ordenadas de las ſoledades, correran las aguas de ſus albornias, ò penados, ò vaſos, y ſus ſemillas ſe eſtenderan entre ſanjas, ò regaderas de arroyos; fue Profecia inſpirada, y luz ſuperior, que previno la fecundidad de la tierra de Promiſsion, y en ella à la Igleſia de la ley de Gracia, donde las aguas del bapțiſmo, ſe verterian por los jardines de ſus deſiertos, y retoñecerian floridos tantos innocentes colmados de fructos, de tantos juſtos: Y aſsi en lo literal de eſta Profecia, como en lo eſpiritual de el Miſterio, hallo en eſta Villa el cumplimiẽto, en la participacion: tanto que es la emulacion de los Pueblos, y toda la gracia, y riſa de los Valles parece que la bendixo S. Pedro, que es ſu Patron, por que de mano de Dios recibiò el adorno de ſu hermoſura, es ſu fundacion como de Pueblo foraſtero, ſus tierras, y aguas por ſu fertilidad, y freſcura fueron los Aloyſes, y Troges del Rey de Theozapotlan, la abundancia de todo le puſo el nombre en ſu lengua llamandole deſde ſu Antiguedad LOOHVANNA, que quiere dezir lugar de mantenimiento, y era cõ tanta abundancia, que de aqui ſe ſacaba para los exercitos el Mayz, y friſol, que hauian de comer, y ay tradicion que ſolos Labradores ocupaban eſtas tierras, y aunque algunos Señores

de la Sierra grande que les abriga por la parte del Oriente, tenian parte en este Payz, por que su Vasallos lo cultibaban, y vno dellos era el mayor à quien reconociã los demas, y cuyos herederos viuen oy cõ todo el Señorio de la Villa, este con los demas, eran sugetos como grandes al Rey de Theozapotlan, y le acudian con el vasallaje, de embiarle de sus cosechas, y con este reconocimiento viuieron siempre favorecidos, y estimados del quando entrò el Marques dl Valle Cortes por esta tierra, reparò (como hombre de tanta capacidad) en las tierras, y aguas que la fertilizan desde las faldas de la montaña, y se descuelgã los rios bastãtes para regar los sembrados, y moler molinos, y tratò con efficacia de fundarlos, y pedir al Rey nro Señor esta Villa cõ otras deste Valle, por encomiẽda de su estado, como lo consiguiò, tan merecido de sus grandes, y nunca bien satisfechos servicios, y fue su nombre tan temido como acepto en esta tierra, baxaron los Señores de la Sierra, y bien informados de su valor, sagazidad, y agassajo, trataron de darse de paz, y admitir nuestra Santa Fè Catholica, aun que como en otras partes, assi por la falta de Sacerdotes, y ser los ritos supersticiosos d los Indios generalmente cõ tanta fuerça de inclinacion, que parecen en ellos propria passion d su naturaleza, por esto tambien se detenian en baptizarlos, hasta tenerlos bien instruydos en los principales mysterios, para que entendiesen, y supiesen lo q̃ recebian, y con todo muchos Pueblos se revelaron despues, apostatãdo de la fè, y no muy lexos de aqui, lo hizo la Prouincia de Tecocuilco, à la otra parte desta Sierra, y embiò el Marques al Maese de Cãpo Martin d la Mezquita, à cõquistarlos d nuevo, como lo hizo cõ excessiuos trabajos, por lo fragosso de los mõtes, y mas ossadia, y exercicio en las armas de los rebeldes, por estar mas platicos; este Capitan fue el que subiò con vn estoque en la boca, por las breñas de el Peñol d Atitlan en Guatemala, à echar de aquel Castillo à los Indios q̃ impedian el passo à nro exercitõ, y milagrosamente entre millares de saetas, y macanasos cõ algunos soldados que le siguieron, desalojò à los Indios matando, y hiriendo à los que le defendian el fuerte, y con esta experiencia fiò el Marques de su esfuerço esta segunda conquista, prosiguiendo gloriosamẽte hasta Theutila caminos q̃ oy tan traginados parecen impossibles, y he visto las informaciones, y testimonios authenticos destas hazañas, y meritos, contentòse cõ vn lebe entretenimiento en la Real Caxa, por euitar el escruptilo de las encomiẽdas, y sus descendientes, no alcançan vno, ni otro que como las fortunas de aquellos Heroes, fuerõ limitadas en

en la cantidad, y en el tiẽpo han passado las mas à memorias solas. Las de los naturales de la Villa de Etla, se han renouado, con tal succession que cõ el buen trato del Marques, y enseñarles à sembrar, y cultiuar trigos, y hazer molinos, se han mejorado en todo, assi en lo espiritual de Iglesias, y culto diuino, como en lo temporal de sus labranças, y cosechas, desde que recibieron la fè de la doctrina, Predicacion, y enseñança de nr̃os Religiosos se señalaron en la docilidad, y mãsedumbre con sus Ministros, y celebracion de las fiestas, y principales mysterios de nr̃a Santa Madre la Iglesia, y la primera q̃ edificaron fue abaxo como quinientos passos de donde està oy, y en lo mas fertil del Pueblo, q̃ se llama Natiuidad, donde llegã los riegos, y humedades de lo que se vierte; la casa era pequeña y mal labrada por que fue de las primeras donde entraron Religiosos à deuocion del Marques, y no hauia officiales que dispusieran Iglesias seguras, ni viuiẽdas, hasta que passaron de España grãdes Arquitectos, y por este defecto sucediò en esta Villa vn caso de circunstancias milagrosas, y de tragedia lamẽtable para el lugar, era Vicario, ministro dèl, el Venerable Padre Fray Alonso de la Anunciacion, hijo del insigne Conuento de Mexico cuya vida escrive con la eloquencia que siempre, nr̃o Arçobispo, el Maestro Fray Augustin Dauila, en el lib. 2°. folio 512. pag. 2. de la impression en bruselas, año de 1625. y fuera offender su estilo añadirle, ò quitarle vna coma, el Religioso hauia sido de conocida virtud, y tenido por tal, y muy zeloso Predicador en la lengua Zapoteca, digno por todo de que los Prelados lo estimasen, y pusiesen como à tal, por exemplar, aqui en el camino Real, tres leguas de la Ciudad donde los Indios esmeran devotos, y reuerentes affectos en querer, y celebrar à sus Ministros, eralo por muchos titulos, el buen Padre Fr. Alonso, y procuraba no desmerecerselo en todo lo que les podia aprouechar à sus feligreses ellos han sido aficionados à representaciones, y cõ este cebo despues de la Pasqua de flores, dispuso el piadoso Padre, ponerles en modo de Comedia, el Sacrosanto Mysterio del Cuerpo de Christo nuestro bien Sacramentado, con las figuras de la Sagrada Escriptura, que explicasen mas claro sus effectos, repartiò los papeles à los personajes mas capaces, para que los estudiasen, y cõ los ensayes, corriò tanto la voz, que solicitò aun de muy lexos oyentes, y por prevenirles lugar, se solicitò cõ èl al fracaso la muerte del mismo Padre: iba llegando la solemnidad en que luzir, el aparato de la fiesta del Corpus, en que sale debaxo de aquellas especies en procession à santificar las calles, y para la entrada al

al patio de la Iglesia, era la representacion, no hauia Capilla, ni lugar decente en su desabrigo, y se tratò de hazer vn largo corredor cubierto, y de malos fundamẽtos, y peores maderas, como d̃ prestado, y aprieſſa, acabòſe ſin tpo para ſecarſe, el deſſeo de ver logrado el cuydado, no regiſtrò la firmeza, y ſeguridad de la obra, el buen Vicario guſtò de ſalir reveſtido con la Cuſtodia en las manos, el dia de la fieſta; el concurſo de la gente à la nouedad era immenſo, y entrando con ſu compañero reveſtidos, debaxo del corredor que eſtaba decentemente colgado, y prevenido altar donde poner la Cuſtodia, y adorado el Diuiniſsimo Sacramento, y incenſſado, aſſentandoſe los dos Padres, fue tanta la gente que ſe ſubiò ſobre la cubierta del corredor por gozar dela comedia, que ſin dar lugar à quitar la Cuſtodia, y ſin dilacion, ſe poſtrò el pretil dando de pechos, y cara abajo los que no pudo ſuſtentar, al mouimiento, y bullicio de la gente, que queria huyr atropellada, fue cayendo la cubierta toda de vigas, y terrapleno, y ſolo pudo ſalir el cõpañero aunq̃ muy laſtimado, lo mas d̃ la carga fue ſobre el devoto Vicario, y en peligro tan mortal, no olvidò al pan de vida, que por alimentar con èl en la fè, y reuerencia de eſte Myſterio la de ſu Pueblo, y quiſo al verdadero Manà de el Cielo, de vn guadameſi q̃ eſtaba en la pared hazer toldo, y inclinar las vigas deſuerte, que le hizieron nicho, y ſin leſion alguna le hallò el herido Zacarias de la ley de gracia, y cogiendole en las manos por eſcuſar el rezelo, al ſalir ya quebrantado cayeron dos vigas ſobre èl, que le deſpedaçaron, y molieron los hueſſos de las eſpaldas, y piernas, y cayendo entre vigas piedras, y barro con la Cuſtodia en las manos que ſin laſtimarſe el veril, pudo ſacar el Padre compañero deſpues con admiracion vniuerſal del milagro, al buen Padre Fray Alonſo, ſacaron con ancias mortales, y las mayores por la ocaſion, fueron muy de ſu eſpiritu, recibiò la extrema vncion, reconſiliandoſe con tanta ternura, y lagrimas, que dos horas que tubo de vida empleò en breue rato la devocion grangeada en muchos años con actos fervoroſos de amor d̃ Dios, murieron ciento, y veinte perſonas, y quedarõ muchos heridos, laſtimados, y contrechos, con eſte caſo ſe encendiò el amor de los Indios, y ſe reſolvierõ à edificar Igleſia, y Convento, en lo mas firme, y maciço ſobre canteras eſpacioſas de piedra: que à poca diſtancia como ſe dixo eſtan en forma de collado en vna eminẽcia, que ſeñorea toda la poblaciõ de la Comarca, y no ſe hauia edificado antes, por no tener por donde entraſe agua, y tener adverſo al Norte encañado entre montes, q̃ bate de ordinario con gran-

grandissima fuerça este puesto, hizose el cuerpo de la Iglesia tã grande que no era seguro hazerlo de boueda por que pedia excessiua altura, y para proporcionarla se fueron corriendo en orden por la parte interior arcos muy capaces, y anchos que forman oy capillas de mas de ocho varas en alto, y quatro de ancho y traxo nuestro Señor de España vno de los mas primos officiales de carpinteria que hauia allà llamado Sebastian Garcia, muy conocido por sus obras, y las de estos Indios eran de tan buena presumpcion que le buscaron, y concertaron con grandes ventajas, y todas comodidades que les pidiò; era ya vezino d la Ciudad, y casado en ella, con que se ajustò el enmaderamiento de la cubierta toda de artesones sobre tisera de tanto arte, y curiosidad, que sin verse las vigas es todo el techo de ochauados de vna tercia de hueco, guarnecidos de molduras que hazen ingeniosa labor como si fuera de cera, y con la assistencia de los Indios, y su abilidad de ellos en breue tiempo trabajaban con èl como grandes officiales, y fue prouidencia diuina, por que antes de hazerse el vltimo tercio de la cubierta falleciò el buen hõbre, y prosiguieron solos los Indios con la mesma trasa hasta acabarla perfectissimamẽte, y despues con el tiempo se ha reconocido, que las vigas de pino desta Sierra Vezina de esta Villa, son de poca dura por mala calidad del terruño, siendo las tablas de otra madera que llaman pino blanco estremadas; y casi incorruptibles, y siente ya mucho en ochenta años esta cubierta la falta, por que se halla muy lastimada, y su adorno es digno de todo cuydado, para que no se maltrate, fue Vicario desta Casa siendo Vicaria, nuestro Padre Fr. Pedro de la Cueba, antes de ser Prouincial como se dixo en la Primera Parte, y su magnanimo pecho buscò al Apeles deste orbe Iuan de Arrue, que hiziese la pintura del Retablo, y en el medio en vn lienço de seis varas, puso todo el martyrio del Principe de la Iglesia, y Padre vniuersal San Pedro, todo de figuras crecidas, y es de tanto arte, y primor que los mas presumidos en èl, encogen los ombros, y confiessan es el non plus vltra, de lo que pudo remedar à la naturaleza; los relieves son como nacidos, y las sombras como proprias, la valentia como presumida, y lo viuo como con alma, el colorido deste Maestro nunca bien admirado pintor fue el nueuo exemplar que procurã imitar muchos modernos, y ninguno à penetrado el secreto inimitable de su mezcla de colores, y delicado de su inducido sin perder lo natural de la representacion de Michael Angel, y las brochadas del Tisiano, para lo aspero de los lejos, yo vide en Roma, y en el Escurial, pinturas como

para aquellos pueſtos, y no halle coſa en que pudieſen deſdezir las pinturas que hizo en eſta Provincia eſte hombre, y ſu Maeſtro Concha, aunque eſtragados los colores èſte, y el retablo todo con los colaterales, y algunas Capillas del cuerpo de la Igleſia, ſon de mano de aquel inſigne pintor Arrue, y las demas de otros, y todos los arcos han adornado de oro, y colores que llegan cerca de la cornija, tiene de boueda el coro baxo, y đ tanta capacidad, el alto q̃ pueden aſsiſtir deſahogados doziẽtos Religioſos, la Sacriſtia es capaciſsima de boueda, de ariſto pintada de las figuras del Apocalipſi, y enfrente de la puerta de la Igleſia por donde ſe ſale à dezir Miſſa, eſtà vna quadra de cañon muy grande q̃ ſirue de Capitulo, y tiene el ſepulcro todo muy adornado, la Sala de Profundis es de otro cañon el mas hermoſo q̃ tiene eſta Provincia, todo pintado de follaje de colores, y todas las officinas baxas ſon aſsi meſmo de bouedas fortiſsimas, y de la meſma traſa el clauſtro, y baxo que hizo en catorſe meſes el Venerable Padre Mr̃o Fray Ioſeph Calderon, ſiẽdo Prior, la porteria es muy dilatada, con vn ambulatorio para los pobres, muy acomodado; la viuienda, y Convento es toda đ canteria, y de diez, y ocho celdas, y tan capaces que ſe hã celebrado Capitulos en ella; deueſele todo lo mas de fabrica, y adorno al buen P.Fr. Alonſo de Eſpinoſa, que doctrinò grandemente à eſtos Indios, y los puſo en la policia que oy tienen, y aqui falleciò, y le enterraron al lado del Euangelio junto al altar mayor, y con hauer cinquenta, y tres años que muriò hazen tantas memorias de los bienes, que les hizo, que en la ſolemnidad de los finados, todos los años le piden Miſſa, y reſponſo ſobre ſu ſepultura; tiene doze Pueblos de Doctrina, tan cerca que ninguno paſſa de legua de diſtancia con diſpoſicion de que los dias feſtiuos acudan todos à la cabecera al reconocimiento, porque ninguna lo es, ni ay mas Cazique ni ſeñor que el que viue en la Villa, y eligieron eſte medio por euitar la inquietud de otras cabecillas que ſe iban levantando, con renſillas, y parcialidades, y fue inſtruccion de nr̃o Padre Mº Fray Hieronymo Moreno, en vnas diferencias q̃ iban levantando pernicioſa llama de diſcordia, y la juſticia que los gouernaba la atizaba grandemente por ſus comodidades, y ſe hallaban ya en peſtilente ciſma, y predicandoles el zeloſiſsimo Maeſtro que era Prior, les dixo, y ſignificò con tanto eſpiritu la fuerça de la vnion, y cõformidad de vna Republica, q̃ lleuãdo prevenido vn manojuelo de varas muy delgadas debaxo de la capa, quando le pareciò lo ſaco, y hizo demoſtracion diziẽdoles, veis eſtas varillas tan

fragiles, si las cogeis de vna en vna con facilidad la despedaçareis, y quebròles vna, y luego juntas todas no pudo,y con este exẽplar los convenciò del daño q̃ les resultaba de sus diuisiones cõ tanto conocimiento q̃ en acabando la Missa, se juntarõ en su cabildo,y confiriendo la materia de sus inquietudes, trataron de atajarlas,y se fuerõ todos à ver al Padre Mĩo resueltos à viuir muy cõformes, y para testimonio perpetuo,le pidieron las varillas, y las doraron,y erigieron vn Altar, en vna de lasCapillas de la Iglesia,consagrado à nuestra Señora de la paz,y à vn lado colgaron las varas, vnidas con vn liston,y en comiẽdose de polilla, por que ha quarenta, y cinco años que sucediò, las renueban, y conservan este vinculo de conformidad, juntandose en su cabildo, todos los que tienen officios el Domingo, y alli el Governador,y Alcaldes les mãdan, y ordenan lo que se ha de hazer en cada Pueblo;toda la semana, aunque sea de el servicio d̃ sus Ministros que solo las festiuidades de losPueblos,y à cõfessarlos vã à ellos,y para traer agua al Convento hizierõ arquería de mas de dozientos passos d̃ largo,y cinco varas en vn baxio que cae à la parte del Oriente entre el Convento,y la falda de la sierra de donde la traen encañada para la huerta, y otras officinas, passando por la cozina, y patio,el de la Iglesia està muy biẽ cercado, y almenado, y quatro Capillas muy capaces de tisera en los angulos para las procesiones;sustenta este Cõvento cinco, ò seis Ministros, y cõ mucho trabajo personal,por que los dias de fiesta se empieça de ordinario la Missa à las onze del dia, (y casi siempre ay sermon) esperando à la gente de la juridicion, que se llama con campanas excelentes de dos torres, q̃ tiene la Iglesia, y se les haze señal vltima,y como el gentio es mucho,y las çanjas para los riegos son tantas, padecen los Ministros notables pesares de dia, y de noche, yendo à confessar,y olear à los enfermos, que como gente deuota,lo es mucho en pedir à qualquier achaque los Santos Sacramentos, y en pagar sus diezmos, son los mas puntuales deste Obispado, y tanto que siẽpre sale vna Dignidad d̃ la Iglesia à cobrarlos, y los Pueblos cuydan de su regalo, y agassajo, y de tres leguas à lo mas,que se estienden todos los Pueblos, y sembrados, passan de cinco mill pesos los diezmos de esta Doctrina. Sõ las tierras tã fertiles,q̃ sin distincion se està arando,y sembrando todo el Año, sin distincion de Invierno, à Verano valiendose de los riegos, q̃ baxan de la Sierra, y vistas las lomas altas, y baxios de lexos parecẽ tablero de axedrez, cõ las manchas, vnas de tierra negra, reciẽ sembrada con riego, otras verdes con la caña, ò versa,y otras blan-

blancas de eſpigas ſecas, ſin cã-ſarſe alcãçando vnas à otras las coſechas: todos los dias entran en la Ciudad las harinas de aqui para el ſuſtẽto, las huertas, y jardines de eſtos Pueblos, con la abundancia de agua, y benignidad del temple dan con grande fertilidad, aſsi las frutas de tierra caliente, como de la fria, cõ linda ſazon, y guſto; la gente ſon naturalmẽte apazibles, limpios, lucidos, y liberales, bien tallados, viſten como Eſpañoles, los principales, y ladinos que ſon muchos, precianſe de andar en buenas mulas, y cauallos con curioſas ſillas, y adereços en ſus fieſtas, ſon exceſsiuos ſus gaſtos en el adorno de los altares, cera, dauças de ſus hijos que los pulen con eſtremo, en beuer, y comer exceden à los demas de otras naciones, tienen gran feria todos los Miercoles de el Año adonde acuden Mercaderes de la Ciudad con generos de Caſtilla, y Indios de varias Prouincias, con grana, mantas, y frutos de ſu tierra, es grande el concurſo, y cambios de todos generos, y en tiempo de frutas, ſon con abundancia las que ſe traen, en eſpecial para la proceſsion de el Santiſsimo Sacramento, ſe eſtrenan las vuas, granadas, y membrillos, cõ lo demas, es muy de ver la pompa, y ornato con que feſtejan eſte dia, y en lo deuoto, y funebre, la proceſsion de las inſignias del Viernes Santo, y la mañana de Paſcua, ſe viſten muchos de blanco, y cõ guirnaldas de flores ſe dan los dias alegres en la Igleſia, abraçandoſe vnos, à otros, antes de ſalir de la Igleſia, otras muy loables coſtumbres les han enſeñado los Miniſtros grandes, que han tenido, y con ſu buen natural las conſeruan. Eſtà el citio de eſta Villa, tres leguas de la Ciudad. Saliendo de eſta, para el Poniente, yẽdo al Noroeſte, es camino Real para Mexico, y la Veracruz, que ſe diuide en Tehuacan; tendrà con ſus eſtancias dos mill Vezinos, y aunque han tenido como los demas, grãdes peſtes, la fertilidad, y abũdãcia, ſon eſponja d̃ foraſteros, y advenediſos, que hallan aqui tierras, y amparo en ſus dueños, y advierten (mientras ſon conocidos) las moleſtias de juſticias que los afligen.

CAP. XXXXI.

DE LA CASA DE GVAxolotitlan Iuridicion, y Doctrina.

AMoneſta Dios à ſu Pueblo à la celebracion del dia feſtiuo del Sabado por el Euangelico Profeta Iſaias capitulo 56. prometiendoles el deſcanſo, y la ſalud de la ley de gracia que ſe acercaba cõ la luz de la ley Euãgelica que nos hauia de traer à ſu hijo como antorcha de claridad, y eſplendor de ſu ſubſtãcia vinien-

viniendo en los veriles de nr̃a carne mortal, y pafsible, prometeles lugar, y nombre de dicha, y fortuna, entre muchos, y à los hijos de los forafteros, y advenedifos que fe les llegaren los admitirà à la feguridad del monte de fu Iglefia, y los cõfolarà en la cafa de fu oracion, promefas que fe cumplieron con el Euangelio, y congregaciõ de los fieles fin excluir à alguno como dize el Maeftro de las gentes, à todas las naciones de el mundo franqueò las puertas de fu Iglefia de los pechos de fu efpofa offrece el vino, y la leche fin interes, ni cãbio, al noble, y al plebeyo llama, al Ciudadano, y al eftraño, y peregrino combida, y para todos difpone lugar donde defcanfen, honor, y credito con que fe luzgan, y para que conofcan el beneficio les pone à los ojos las abominaciones de fus errores, y llama à las beftias filveftres que les acompañaban en fus coftumbres, que vengan à comer del fruto que fembrarõ fus defordenes, que algunos tienen los mas entendidos, y errores figuen los mas capaces, y abiles que parecen hauerlos deflumbrado la malicia, y encandilado la obftinacion, como à fieras indifciplinables, y añade el Profeta en efte capitulo 56. hablando con fu Pueblo en el tiẽpo de fu infidelidad, que advierta q̃ fus efpias, ò centinelas eran ciegos, todos ignorantes, fin conocimiento de el peligro, vnos perros mudos, que aunque velen fobre el rebaño, no tienen vozes para avifar de el affalto del enemigo: y aunque muchos Expofitores Sagrados, entienden por eftas vigias, y ciegos efpeculadores, à los defatentos Superiores, que con catharatas d̃ propria vtilidad fe componen con el daño de los fubditos de fu cargo. Sigamos aora à los de el Paganifmo afsi d̃ los Hebreos, como Gẽtiles, de quienes en tãtos lugares nos fignifica el daño, que las cabeças avarientas, no firviendo al Pueblo de refguardo para los miembros les caufaban, fiendo lebreles convenidos con los lobos, para vna nefanda carniceria, q̃ entre vnos, y otros fe hazia, y aunque en el Gentilifmo, ouejas, y Paftores eran del Rebaño de Sathanas, quien podrà negar el amor que latia en el pecho de Dios, y fus difpoficiones, q̃ prevenia para fu remedio, y quanto fentia, que los Señores naturales, que les hauia dado para fu confervacion, fueffen los enemigos caferos, q̃ los lleuafen à los facrificaderos, tan de parte de Sathanas, que negãdo el beneficio de la creacion al Author de la vida, los entregaban violentamẽte à vna muerte eterna, que aunque barbaros no les podemos quitar el deffeo natural de el defcanfo, y efte como no le podian tener, fino en el abifmo de todos los bienes, que les diò, el de vn alma racional, imagen fuya, y capaz d̃ la gloria

alumbrada cō el fuego de la gracia era forçoso que hizieran eco en el coraçon diuino los gemidos, y perdicion destas criaturas, y fuesse siempre lamentable la quexa que representaban de sus Caziques guardas, y falsos Sacerdotes que los tenian siempre en guerras, en peligros, en hābres, desnudez, y supersticiosos ritos, y atrozes muertes à manos del verdugo infernal, que emulo de el verdadero Señor, que pide el coraçon de sus criaturas, no despedaçado en aras, no arrancado de las telas que lo abrigan, no violentamente despojado de el pecho que lo mantiene, sino en aliētos viuos de amor, en vniō deliciosa de afectos con su primera causa, en descanso del Norte de sus mouimientos, y quiere el tirano rebelde profanādo esta obligacion, y respectos quitar à Dios este bocado tan de su gusto, y por mano de los mesmos pastores que las hauian de guardar, y mātener entre filos de pedernales con quienes apostaban su dureza, rasgadas las entrañas, vertiendo à borbollones la sangre, ahogādo los espiritus, exalando los calidos alientos con que respiraban, les desencaxabā los coraçones, y se los llegaban à los insensibles labios de vn Idolo, mētida deidad đ vn marmol, soñada imagen de vn troço disforme, figura de horror, y assombro de vn Demonio, y para sustentar este abominable, y supersticioso culto, eran las guerras continuas, los alborotos seguidos, y los sacrificios que inficionaban la pura region đl ayre de nefandos humos; ēste era el imperio todo Indiano, este sequito tragico, y lamentable, tenia persuadido el Principe de las tinieblas, à la ceguedad barbara destos pobres en tan dilatados Reynos, en este de la Zapoteca como Señores mas arresgados, por tener expuesta la Monarquia à mas riesgos, y à repetidos encuentros con otras naciones viuian siempre mas acautelados, tenian su Corte al passo del Mexicano, que nunca satisfecho de su grandeza parece que ambicioso queria buscarle al Sol las mantillas de su nacimiento, encaminaba sus tropas, à registrar al Oriente la cuna era forçoso el passo por esta Zapoteca, dōde las huellas solas de tāta multitud con armas en las manos, donde ponian los pies exalaba la braveza de su condiciō el fuego que en el pecho ardia, y todo lo talaban para resguardo, pues de estas invasiones poderosas, preuino el Zapoteco la frontera de su resguardo, en los terminos de su Señorio à la parte del Poniente en la montaña de Guaxolotitlan donde llegaba su juridicion inmediata al Mizteco que ocupaba la parte montuosa del Poniente, cō muhos lugares del Noroeste, y aqui se verifica, quā vezino le tenia, y sobre si, ganadas las Sierras que le cercaban, y no huuo acà presidio de ruego,

como

como algunos han pẽſado, pues el dia de oy dura toda juriſdicion de ſola, y ſiendo inexpugnable, y donde el exercito de Montezuma recibiò del Mizteco el grande deſcalabro que ſe dixo en ſu lugar, y tubo por bien tenerle por amigo como ſe hauia de ſujetar à recibir tierras preſtadas del Zapoteco quando èſte queria aſſegurarſe cõ el del Mexicano que entraba talando, y abraſando las Poblaciones q̃ ſujetaba, y no pudiẽdo abrir paſſò por la Mizteca, le hizo por el camino Real de los Cuycatecos, y eſtos por la parte del Norte llegaban à los vmbrales de eſta frontera del Zapoteco que ſe llamò en ſu lengua *Huijazoo* que ſignifica atalaya de guerra donde puſo Señores valentiſsimos, y platicos en la milicia, y el citio es vna legua de donde ſe fundò deſpues el Pueblo q̃ oy es, y eſtà el primero en la cima de vna grande cerrania que le cerca por la parte del Norte, y deſde alli con otra que corre de Norte à Sur, que ſe llama de *Tecocuilco* ſe podia reſiſtir impidiendoles el eſtrecho que viene por Xayacatlan, pero no ſe hallò el Zapoteco con tantas fuerças que no reconocieſſe que vna vez roto de tan poderoſo enemigo perderia el Reyno, y la vida, y ſe guardò para quando ſe vido Señor de Tehuantepeque tan victorioſo, y tan dilatado ſu Reyno como ſe dirà deſpues, y contentabaſe al principio con tener ſeguras ſus tierras, fiando del valor de los Capitanes, y Caziquez de Guaxolotitlan, que eran las vigias, y Exploradores que atalayaban los derroteros de ſus enemigos, y que ſe hazian temer con crueldades, y carnicerias que hazian de los que no les eran muy ſujetos, y con ferocidades de beſtias caſtigaban el menor rezelo que tenian de ſu fidelidad, y ſiendo exploradores eran los mas ciegos, y inhumanos, teniendo tan oprimidos à los Vaſallos, q̃ como maſtines rabioſos primero los deſpedaçaban que ſe oyeſe el ladrido de ſu braveza beſtial politica que aun entre gentiles fue atentamente preuenida en las fronteras, y caſtillos que ſõ la llaue de vna Monarquia, y ſi falſean las guardas que Corona abrà ſegura? grande prueba pide la neceſsidad de ſemejantes puertos de animos no picados mas de interes que del honor, mas avarientos que fieles no de ſentidos vna vez del deſayre, q̃ ſi viue amanzillado de la ofenſa, ſiempre eſtarà inſtimulado de la vengança, y quando èſta en vn natural altivo! no eſtuuo entre las telas del coraçon, embuelta? y el incendiò d̃ aquella officina! no la hizo eſtallar eſtruẽdos deſleales? quando hallò mas combuſtibles para la llama el dolor de vn ſentido deſdẽ? y èſta procuraban eſtingir vnos Gentiles aunque con barbaro rigor, en los inferiores, y dura en la memoria deſtos ſiglos, la gloria en las

las defcendencias de fus progenitores, y repiten en tofcos caracteres, viuos los meritos disfraçados con muertos colores, y quando nueftro Señor embiò cō la ley Euangelica, la redempcion defta mifera fervidumbre les amaneciò el feftiuo Sabado para la feguridad efpiritual de fus almas q̄ antes atareados los cuerpos cō tan continuos afanes quādo hauian de efperar aquellas el alivio, empeçaba con exceffos incōparables fu crugia por eternidades, y en la lifta de la milicia Euangelica fe hallaron con vandos generales de excempcion, y nobleza verdadera de catholicos, que conocieron, y veneraron los naturales deGuaxolotitlan, feñalandofe en parecerlo, y preciandofe mas de ferlo; luego que fe enarbolò en fus cōfines el Eftandarte de nr̃o Rey, y entendieron como tan capaces la pretenfion de fus armas, y el beneficio de la fè que fe les predicaba, admitieron con muchas veras èfta, y fe fugetaron cō rendimiento à aquellas, y baxarō à poblar el citio que tenian para fus fembrados que es el que oy habitā; es citio capacifsimo, y tā cerca el Rio de Atoyaque q̄ llegā fus cafas, y viuiendas à tocar en fus riberas aprouechandofe de fus aguas para fus riegos que facan con mucha facilidad, por q̄ no es profundo el caufe, y fe explaya en las crecientes, con mucha vtilidad de las tierras, y en ellas han tenido de otras naciones muchos forafteros, y advenedifos en efpecial como mas vezinos à los Miztecos, y la fertilidad del Payz, ha traydo à tātos q̄ lo cultiuen, que la abundācia defte Valle, fe deue à ellos, y fe convienen con los Señores, con tan conocidas cōveniencias, q̄ eftos los amparā, agaffajan, y bufcā, y aquellos les ayudā à edificar fus cafas, à labrar fus femēteras, y dar vn tanto annual por el terrafgo, y en efta buena difpoficion, en efte Pueblo, y fus fugetos, el que goza mas de labrança afsi de mayz, trigo, frifol, garvanço, y chile, por mano de terrafgueros, que quantos tienē eftos Valles defde que entraron nueftros Religiofos à adminiftrarlos fe aficionaron tanto à fu trato, que con verdaderas demoftraciones, como hombres de valor, y entendimiento empleaban la voluntad en amarlos, y agaffajarlos, repitiēdo cō obras, y palabras, el beneficio đ fu minifterio q̄ defde el año de 1554. q̄ el Venerable Obifpo D. Iuan Lopez de Zarate, alcançò de el Virrey, q̄ encomendafe efta Doctrina à nr̃os Religiofos, fintieron los Indios, afsi Señores, como Plebeyos el fruto q̄ expreffaron à fu Mageftad el Rey nr̃o Señor, en vna carta que le efcrivieron ditada de fu abilidad, y fentimiento, y cō eftilo tan raro que nadie fe perfuadiera era de la capacidad de Indios antes fi, fe paffara à entēder era inftrucciō đ algun interefado, por cuyo

motiuo la omito, y dexo de poner aqui. Mas lo que puedo assegurar es, que ha quarenta, y tres años que lleguè la primera vez recien Sacerdote à este Pueblo, y conocì en èl, y en su juridicion Caziques tan abiles, y tã capaces: q̃ vno, el *Baldo*, de muy distantes Prouincias; viniendole à consultar pleytos grauissimos, y con tanta resolucion despachaba peticiones, demandas con terminos tan proprios de el Derecho ciuil, y criminal, que parecia aver cursado mucho tpo en alguna Vniuersidad, ò tener algun espiritu que le influìa. Era mi Prelado en esta Casa, vn Religioso graue, Commissario del Santo Officio gran Ministro Zapoteco, y mandòme fuesse cõ su Reuerencia à la Visita, y llegados al Pueblo de la Magdalena, donde era Cazique D. Christoual de la Cueba, q̃ assi se llamaba, y hauia hecho visita de respecto à mi Vicario, y traydole regalados membrillos, granadas, y breuas de vna muy linda huerta de su casa, y à la tarde me lleuò el buẽ Vicario à verle, y diuertirse, y cogimosle sin auisarle por cogerlo descuydado, y escusarle el regalo que suelen hazer à personas de respecto. Y llegados al patio le vimos en medio de la sala, sentado à vna mesa, cõ anteojos puestos, y algunos libros: la Curia Filipica, Escripturas de Palomares, y otros d̃ pleytos de litigãtes, y vna campanilla cerca de si, con que hazia señal à la gente de su servicio, y à los negociantes, y aunque al principio mostrò sentimiento, de cogerle en aquel exercicio, despues se dilatò desuerte, que satisfiço con q̃ el amor con q̃ miraba à los pobres Indios, le obligaba à ocupar la capacidad q̃ Dios le hauia dado en defensa de su nacion. Yo tuue carta suya en cierto negocio graue, que me pidiò, y la mostrè à sugetos de importancia, y tenian tanta, los terminos y razones con que discurria, que à todos admiraba, otros muchos Señores ha hauido, de sobrada abilidad, y tã inclinados à pleytos, q̃ era muy cierto, entre los Corregidores, que venian à gouernar este officio, que les era de mas interes, y conveniencia el assistir à la mesa del juzgado de este Pueblo, que las grangerias de otros, y algunos lo pagaban à los Indios todo, aun antes de la residencia, trayendoles Iuezes que los desagraviasen, con notable teson, y porfia en seguirlos. El dia de oy ay algunos de menos inteligencia, y de doblada malicia, an muerto todos los Caziques viejos, y con ellos la reputacion, brio, y haziendas de estancias de ganado menor, que tenian, y sus herederos mas distraydos, que guardosos, se hallã pobres, y de estragadas costumbres, valiendose de inquietar à los Pueblos, incitandolos à quexas, y discordias de vnos, con otros, quando no tienen defuera con quien litigar, y de este pernicioso

nicioſo exercicio ſe valen, aſsi para acreditarſe de abiles cõ los plebeyos; como para ſuſtentar ſus demaſias, y à llegado à tanto deſcoco, q̃ haſta las capellanias, de algunas hazenduelas, que impuſieron en el Convento los Señores antiguos, ſe las van vſurpando, y menoſcabando, ſin detenerlos el defraudar de los ſufragios à ſus mayores.

CAP. XXXXII.

DE LA DOCTRINA, Y *Miniſtros de Guaxolotitlan.*

LOS AFECTOS mas pegajoſos d̃ nr̃a inclinacion, ſon el peſo, que mueue las ruedas de nueſtros apetitos, y en ellos ſe debana el hilo de la vida quiẽ viere la agitacion de el curſo de vn relox en quien pudo el arte con el orden de vnas ruedas, que ſiendo opueſtas entre ſi, diſmiente los eſpiritus vitales de vn animal ſenſitiuo, y quanto las guarda mas en el pecho, mas las fatiga en el exercicio, reſerva para ſi las viuezas cõ que corren, y mal contento del ligero paſſo, cõ q̃ caminan, aviuàlas el q̃ las govierna cõ azeyte, vulgaridad mal ſufrida de tantos daños por q̃ deſtiempla al hierro, lo gaſta, lo enſuzia, y lo entorpece con el polvo que recoge, y acarrea, y lo que no detuuieran las medidas ajuſtadas à ſus compaces, empaña, y tarda el olio, que por vn dia, que hizo andar velozes los circulos, y agiles los muelles los detuuo ciento, roncero, y torpe, y no dexa rato de ſoſsiego al recato, que no corra à la mano, adelantandola, à que ſe conforme con el tiempo, y eſtos achaques paſſan cõ los animos muy viuos, en las circunſtancias de eſta figura, y ſi no miden los ſobrados ardores, con las ocaſiones, y la fragilidad de la naturaleza, en q̃ ſe viue: nunca perdieron la rectitud en los aciertos el tiento, y atencion, y el q̃ mira al volante de la razon, y la regula con las lineas de las leyes, que à cada vno corren en la eſfera de ſu eſtado; pues para medirle al Sol los paſſos con la igualdad, y rectitud, ſe diſpuſo todo el artificio racional, q̃ forman potencias, y ſentidos, y eſtos como ruedas, ſi no ſe miden, y remiran aunque mas los diſimule el cuydado, dan deſcompueſtas las campanadas, q̃ baſtã para alterar vna Republica, y obligar à deſarmar el Relox del pueſto, que ocupa. Pareceràle à alguno muy elevado de el ſuelo eſte exemplar, para lo ratero de la condicion de los Indios, y bolviendo à la abilidad ſobrada de los de eſte Pueblo, conocerà que pudieron ſer atalayas de vn Reyno entero, y fiados de ſu viueza apreſuraron ſu ruyna, por que en ſu gentiliſmo viuieron

ceñi-

ceñidos à la fidelidad de su Señor; gouernabanse con la policia de velar sobre los peligros d la guerra no se estendiā à proprios dictamenes, ni invenciones que introduce la confiança propria, tenialos reprimidos el horrror del castigo que tenian tan vezinos los culpados, q̄ à vistas de su temor se median cō el puesto y obligacion, y luego que le olvidaron con la sujeciō, se tomaron la facultad de variar el animo advertidos de que para desmedirse tenian reboço de Christianos, y tolerados con este sobre escrito lo interior, podian mover con la acelaracion que algunos han tenido en señalarse en sus demasias dilatandose en negocios tan agenos de su instituto como imposibles de reducir à la paz, y concordia con que se podian conservar, sin las passiones que despertò la embidia, y alimentò la ambiciō; cada qual procuraba parecer en la malicia superior, y en lo atreuido mas q̄ otro, y como mas merecidos pretendiā los officios, y para cōseguirlos atraìan mas afectos à su devocion, y con que devocion en su proceder, mayor sequito hazian rostro à las competēcias si no descoco à las temeridades, y por ambos medios, procuraban atraer à su parcialidad à las Iusticias, y Corregidores, y destos, vnos de pusilanimes se convenian, y otros de arrojados se oponian, sin tomar el pulso à la condicion de los Indios que astutos, y sagazes se conformaban entre si, y daban al moyno tantos pesares, q̄ vide à cierto Regidor de esta Ciudad, dentro de quinze dias de llegado por Corregidor à este Pueblo, hazerles tales obras entrando tan mal persuadido como otros, que sin perder tiempo en la primera semana, saliò luego à visitar la juridicion, y desde el primer rancho que le pusierō; empeçò à repartir palos con vna bengala, ò bastonsillo, q̄ lleuaba en la mano, emparejando cō la dura fruta à Principales, y plebeyos sin mas ocasion que lleuar mucho acompañamiento de amigos, y no tener en el campo los Indios prevenidas tantas sillas, ni tantos dulces, ni chocolate como pedia el numeroso concurso, y bastaban los criados pegadisos, que les seguian à estas rancherias para encarecerlo todo, y quiso el nueuo Corregidor, afectar tanto su braueça, que nò contento con las vñas que lleuaba de repartimientos, y sacaliñas eran los dientes que mostrò tan feroces, que les tocò al arma; llegando yo huesped à esta Casa, y como conocido me lo significarō algunos, y quise por su quietud persuadirles à que se sufriesen, que no era tan fiero el leon como le pintaban, y me respondiò vno que peores erā las entrañas que la cara, con ser sobradamente disforme, y otro dia se fuerō en tropa à Mexico, y represen taron con tanta energia su descōsuelo

ſuelo, que le embiò la Real Audiencia, Iuez que aueriguara los cargos, y probados cō otras circunſtancias que hauia añadido, dentro de dos meſes le quitò el officio multandolo en las penas de ordenanças q̄ hauia quebrantado deſuerte que quando faltaban las diſenſiones entre ellos, y ſobre ſaliā las del Corregidor ſe adunaban, y empleaban ſus abilidades para la defenſa de ſu communidad, y Republica, y han procurado ſus Miniſtros, eſpirituales, con eſtrañas diligencias de amor, enſeñança, y beneficios, extinguir el fomes deſtas diferencias, y como gente de capacidad han ſido cō eſpecialidad agradecidos à los Religioſos deſde que entraron en ſu Pueblo, aſsi con reſpecto, y veneracion como en Capellanias, ſocorros, y limoſnas con q̄ les an acudido. Alcançaron del Virrey que era entonces, merced para fabricar dos molinos de trigo en el Pueblo de San Iuan del Rey, viſita, y eſtancia de ſu cabecera por ſer el pueſto, y agua de vn arroyo, muy à propoſito para darles herido, y tener ſu comunidad los intereſes de las moliēdas, y luego llegaron à ofrecer, y dar de hecho à ſus Miniſtros el titulo, y merced del vn molino para moler el trigo del Convento, y ſuſtento de ſus Padres eſpirituales, y de agradecidos los Religioſos ſe obligarō à buſcarles official cantero, y ayudarles con los materiales q̄ vno, y otro era eſtraño à ſu vſo, y exercicio de los naturales, como ſe hizo muy à ſatisfacion, y deſpues de ochēta años d̄ poſſeſsiō, pudo la malicia de vn juez convenida con la de los Caziquillos de eſte tiempo, deſpojar al Convento deſte beneficio, con pretextos tan ſinieſtros, que dà empacho dezirlos.

Tuuieron tambien caſi por el meſmo tiēpo eſtos Caziques, muy Vezino à vn dueño de eſtancia d̄ ganado menor, y experimentaron algunos peſares con èl, y trataron con eficacia de cōprarſelo, cō conveniencia de ambas partes, y convenidos le pagaron aventajadamēte la eſtancia de donde ſacaron todo el ganado que tenia, y le paſſaron à otro citio mucho mejor que tenian poblado, y le tienen haſta oy, y dieron el otro citio ſolo en Capellania à los Religioſos que le poblaron de nueuo, y con eſcripturas muy apretadas ſe hizierō ambas donaciones, y vnos Indios principales moços mas q̄ ladinos, inquietos, procuran alterar eſte afecto de ſus mayores con grande perjuicio de otros pobres Indios intereſados, porque como cargan de obligaciones mayores, los que preſumen ſerlo en ſu Republica, y no lo afanan para ſuplirlo paſſa à inhumana, è induſtrioſa tirania la ladinez; ſus padres antiguos nos edificaron Igleſia, y Convento dōde celebrar, y viuir, y oy ſe hā eſtragado tanto ſus deſcendiētes

que

que aun las casas que heredaron hã llegado à echarlos al campo, passando de honroso abrigo, à desmantelado esterquilinio, y cõ media capa al braço parece que la traen terciada cõ todos, hasta con los tributos de su Magestad, por que antes q̃ llegue el tercio de la paga, suelen anticiparse cõ la vara d Alcaldes, à quitar ojas, y corteza à los tributarios, y aũque esta trabesura suele traer por las carceles à los mandonsillos, estan tan engolosinados en este modo de trampas que en estas averias vendẽ sus tierras, y hasta el vestido malbaratan, y tienen en muchos Pueblos tanto escarmiento los plebeyos, que con grandes expensas, y molestos trasudores se han redimido del gouierno de los Principales alcançando Prouisiones Reales, para hazer libres sus exceleccio-nes en iguales suyos que con temor, y recato, les escusen los excessiuos gastos à que se vian sujetos, y de quarenta años à esta parte previno el Religioso Padre Fray Matheo de Porras Predicador general, y Commissario del Santo Officio, natural de Castilla la vieja, hijo benemerito de esta Provincia, insigne Ministro de la Zapoteca, y Vicario desta Casa, moviendo cõ instancia perseverante en Sermones, y platicas, à los Señores, y Caziques viejos de su tiẽpo à que le ayudarã à cubrir su Iglesia, que hasta aquel tiempo duraba de paja sobre excelentes paredes de cã-teria, y esforçabalos à hazerlo, diziẽdo no lo fiasen de sus hijos y fue tanta su actiuidad, y el zelo que ayudando à los officiales, y peones con limosnas, y sustento cubrieron de estremada tissera, vna de las mejores Iglesias de esta Provincia, la Capilla mayor sola es de vna insigne, y anchurosa boueda, el retablo es todo de mano del grande Iuan de Arrue, y el liẽço grande de enmedio de la conversion del Maestro de las gentes San Pablo, que es el Patron, y siendo de vn pincel cõ el San Pedro de Etla, son dos simulacros de tanta competencia que cada qual ha sido la admiracion de los mayores primores del arte, y el arco toral diuide dos colaterales de Santo Crucifixo, y de su purissima Madre; en el cuerpo de la Iglesia tiene otros seis altares; muy capaz, y dilatado coro de vigueria, la portada tiene la mitad hecha, y lo que falta sin esperança de acabar, tiene la Iglesia tres lamparas de plata pendiẽtes, y Sagrario con el diuinissimo Sacramẽto siempre, tiene blandones, cãdeleros, ciriales, azetres, incẽsarios, y coronas todo de plata, para el servicio del altar, y imagenes; tiene muy buenos ternos de todos colores, la sacristia es muy bastante con estremado adorno de caxones, y dos almarios de talla, y de cedro, y linda mesa en medio para calices, vinageras, y Missales, es el Convento en quadro todo de altos, y

techado d vigueria, muy buenas officinas; ha sido de Vicarias la primera de esta Provincia, y de Religiosos muy graues que han sido Provinciales, sustenta quatro Ministros, y tiene onze Pueblos cercanos de doctrina, y los mas en el camino Real, ò para Mexico, y vera-Cruz ò para la Mizteca, y hablanse esta lengua, y la Zapoteca; fallecieron en esta Casa Religiosos de grãde virtud, y igual opinion en la guarda de su instituto, y de singular exemplo.

¶ El Venerable Padre Fr. Angelo de Rosas, Neapolitano, hijo de aquella Provincia, y Cõvento, hõbre de excelente virtud, y letras, y de tanta satisfacion por ambos arnezes que fiaron assi de su valor, zelo, y prudencia como de su apazibilidad el govierno, y visita de la ilustre Provincia de San Iuan Baptista del Perù, y obedeciendo à nuestro Rmo General que actualmente lo era el Venerabilissimo Fray Hypolito Maria, partiò à exercer su commission, y supo su animo Religioso medir tan à lo justo las materias mas graues de su cuydado, que se hizo lugar en la estimaciõ d todos los Tribunales, q̃ no es el menor tropieço que los Prelados Superiores tienẽ cõ las personas de mas respecto, en quienes suele la vanidad levantar humos de razon de estado para que tuerto, ò derecho se atienda tanto à su gusto, que se atropelle con el de Dios, y lo peor es, que hazen tema de reducir este al suyo, y como brujuleado lo descifran; la cortesia le encarecen, la justicia le vendẽ si el Prelado se mesura le coqueã, si es sumamẽte apazible le quieren manosear los retretes de el coraçon, si es recto le ponen lances en que rebiente, si dispensa cõ algo lo relajan en lo mas põderoso, y ha de estar con ambos braços como Ayodh esgrimiendo el estoque d la justicia, y tolerãcia, à diestro para los benemeritos, y à siniestro para la enmienda de los descuydados, y en esto no lo ha de ser jamas el Superior que viene de lexos estudiando por el arte de la vrbanidad, y cortesia para ajustar las demandas, y afectos de los Señores, y personajes de fuera, procurando registrar las acciones propias, y dictamenes del gouierno à los mas brillantes rayos del Sol à cuyo esplẽdor, los atomos mas menudos travesean cõ irrision, y èsta la ocasiona à los que atienden las menudencias de facilidad en el animo, ò tenacidad en el parecer, no ay escudo que tanto resista à estas importunas invasiones como el fiel de el temor de Dios, procurando sin afectacion igualar las balanças de la justicia con los meritos de cada vno, que claro es, que el equilibrio de la razon, no pide tener enyesto vna balança vacia igual con la que està cargada que fuera secreto diabolico, y la igualdad no se ha de equivocar

con la conformidad de vna à otra, sino de lo que la capacidad de esta pide, y lo que se le deue dar, y en nuestra Religion tenemos insertas en nuestras leyes tres censuras Pontificias de Clemente 8. de Gregorio 15. y de Paulo 5. en que nos prohibē cō pena de infame, y inabilidad que ni vna simple mudāça, ò assignacion puede recibir vn Religioso, aunque sea sin consentimiento suyo por medio de dignidad aunque sea vn Cardenal, constituyda ya fuera de la obediencia de nrã Religion; no he podido entender la epiqueya en voluntades tã Superiores, siendo por derecho solo del Legislador declarar sus leyes indispēsables, Nro Señor nos dè luz, y fortaleza para no caer en semejantes errores. El Siervo de Dios Fray Angel no careciò de desconsuelos en su gouierno de Vicario General, por lo suaue de su natural, como Angel de paz, y tan de rosas, por su mansedumbre, y apazibilidad de condiciō, que le hizieron falta las espinas, al manoseo de los q̄ sobradamente se cōfiaban, era muy observante desinteresado, pobre, y à vezes sin necessidad humilde, y aunque tuuo aquella esclarecida Prouincia muy edificada, con costumbres admirables, y exemplo, se bolviò à España, y en la primer ocasion, el año de 1600. se vino à esta Prouincia, ya viejo, y quebrantado su aspecto, y trato, traian muy recomendada la veneracion de sus prendas, q̄ à todas luzes eran de sugeto grande, pidiò le ocupasen en aprender vna lengua de los Indios, para predicar, y trabajar en esta Viña y no estar ocioso à la vista del vallado, y el Prouincial, que era nro P. Fr. Antonio de la Serna, lo embiò à esta Casa de Guaxolotitlan, por ser puesto de menos caminos, y de aliuio para tan venerables canas, alli era Padre de los pobres, Maestro d̄ los ignorantes, consuelo de los afligidos, y comun aparador de alajas de caridad, y misericordia, los ayunos, penitencias, y frequencia de coro, como de vn moço muy robusto, era mansissimo cō grandes, y pequeños, y de tanta docilidad, y llaneza, que à los mas inferiores hablaba, y comunicaba como à muy iguales, y queria nuestro Señor honrarle como à verdadero humilde disponiendolo con vn graue achaque, que entrò en èl con los azeros desnudos, y auisos de muerte, y como quien habia viuido siēpre despierto en su alma, procurò tener los ojos del temor de Dios tan abiertos que conociò el fin del curso de la vida, y quiso repararse de el Viatico, y demas Sacramentos, con lagrimas tiernas de amor, y esperāça, à todos se encomendaba, y pedia el socorro de sus suffragios, y perseverando en actos de humildad, y deuocion entregò su alma à nro Señor, en cuyas manos la sacrificò muchas vezes despues de

de hauer entrado en esta Prouincia tres años hauia, y en el lado del Euangelio desta Iglesia descansa su cuerpo con grande opinion de justo.

¶ El Padre Fray Iuan de Espina fue de los primitiuos hijos de esta Provincia, y como en la fuente beuiò del espiritu de los esclarecidos fundadores las aguas crystalinas de las virtudes en superlatiuo grado exercitòse grandemente en la via purgatiua de penitencias, y mortificaciones continuas, cō ellas se disponia para la oracion en que era muy frequente, la observancia de ayunos, y guarda de nuestras constituciones, nunca tuuieron dispensacion, ni tibieça, y este fervor, y zelo le hizieron desvelado, y capasissimo Ministro de la lengua Zapoteca, en ella predicaba infatigablemente à los desta Nacion, y mouialos cō su doctrina à temerle, y amarle, por aqui le buscaban para cōsolarse, y por alli huìan đ enojarle cō culpas; llamòle nr̃o Señor estando en esta Casa para pagarle sus meritos, y se dispuso con los Santos Sacramentos, cō tan verdaderos actos de penitente, q̃ à todos dexò confusos, y admirados, falleciò en esta Casa, y està sepultado en la Capilla mayor.

Otros Religiosos dexando aqui sus huessos, y officinas de mortalidad, bolarō sus espiritus à los Alcaçares del Cielo donde reposan de las fatigas temporales de esta vida.

¶ Y yaze en este Templo el Padre Fray Andres Niño, hijo desta Provincia gran Ministro Zapoteco hombre de tan feliz memoria, que sabia casi todo el rezado annual de memoria, las lecciones de tiempo, y de Santos, con las homilias de los Doctores dezia sin breuiario, y los hymnos, y Antifonas proprias, con tanta legalidad como si las leyera, dispusole nr̃o Señor con grandes lagrimas, y exēplo, recebidos los Santos Sacramentos.

¶ El Padre Fray Ioan de Alvarado nacido en esta Ciudad, hijo de esta Provincia fue muy humilde, sensillo, y sufrido, gran Ministro trabajador incansable, compañero muy bien intencionado de Provinciales, Prelado de muchas Casas, y siendo subdito de èsta, le lleuò nuestro Señor à descançar con el fruto de los Santos Sacramentos.

Tiene esta doctrina de Guaxolotitlan onze Pueblos de visita algunos de sesenta, ò ochenta vezinos, y los mas no passan de treinta, habrà en toda la jurisdiciō seiscientos, son los naturales trabajadores en sus siembras, y cosechas, tienē algunas Iglesias adornadas; pero solas, la de la cabecera, y del Pueblo de S. Andres, son de tisera de vigueria, todas las demas son de paja, y cō muy poco abrigo, està el Pueblo principal distante de Antequera casi seis leguas al Noroeste, yendo hàzia el Poniente, y esta posicion de Polo, es la que

le

le corresponde teniendo el centro en la Ciudad; es el temple mas frio, q̃ caliente con la vezindad de la Mizteca, danse aqui muy regaladas frutas, y las tuuo la huerta de la Casa, las mejores de sazon, y gusto, que se cogian en la Prouincia, avian aqui preciosissimas vuas, azeytunas, peras, mançanas, albarquoques, ò damascos, granadas, mēbrillos, durasnos, y tan lindas hileras de naranjos, cidras, limas, y limones q̃ parecian vn bosque, à que ayudaban muchos frutales de la tierra, ciruelos, aguacates, morales, y huayabos, con estremadas brevas, y chirimoyos, entraba el agua encañada, por targea de canteria, vna legua, repartiase por otros naranjos del patio, y officinas, llenaba vn explayado estanque, con muchos ançares, y patos domesticos, faltò totalmēte el agua, y perdiòse la huerta, y alegria de la casa, y se suple esta necessidad, con el trabajo de los poços, y siempre lo es el acarreo, y por igual orden corre yà lo demas.

CAP. XXXXIII.

DE LA CASA DE SANTA Cruz, de sus Pueblos, y Doctrina.

EL ZELO DE LA honra de Dios, es fuego con alma q̃ no mata, ni consume dōde se enciende: vida si influye, y comunica al espiritu que le alcança: luego assoman, no humos de afectos turbios, y terrestres dissonos de mal olor, sino llamas de buen sentimiento en las materias, que conducen al bien comun de todas las partes al reconocimiento de su Superior Cabeça Christo vida nuestra. Fue Sarra prudente Matrona, Madre de Iacob, y con soberano espiritu cuydò de instruir al mas virtuoso en los obsequiosos agassajos de su Padre Isaac con desden al derecho de Esau, significa Rebeca saeta, y esta es instrumento veloz, y ligero, y el hijo escogido, el blason honroso de toda su descendencia, el primer seminario de la Casa de Dios, el que le erigiò aras en el desierto, el que cō el chrisma de las bendiciones celestes cōsagrò la piedra en diuino simulacro, el que fiado en lo mistico de su baculo passò las ondas del Iordan, el q̃ ausente de su casa, y sirviendo en la agena, grangeò las dichas para su posteridad, y deste solicito, y obediente jouen, dize el Texto sagrado, q̃ exalò tan suaue olor de las vestiduras, que le pareciò à su Padre la fragrancia de vna praderia deliciosa, matizada de flores, y aunque las ropas erā de Esau: como no la encareciò tanto en otra ocasion Isaac? la razon era, que el fuste agora era de Iacob, y el incendio de su pecho calentaba à las vestiduras: y al calor d̄ su espiritu despedia alientos la fragrācia de

de ſu zelo, dizen los Expoſitores q̃ eſtas ropas de Iacob repreſentaron las de Chriſto Señor nr̃o, y en ellas ſus fieles como diò à entender por el Euangelico Profeta en el cap. 49. y advierte, q̃ eran veſtiduras de gala, por que no ſe envejecian, ni ſe gaſtabã: no es fino el zelo que ſe canſa, ò que ſe resfria, es llama que dura mientras el azeyte de la caridad: y hauer olio de amor de Dios, y no arder la torcida de la obligacion, ni es creyble, ni poſsible. Dos vezes hallò Chriſto, vida nr̃a profanado el Templo de ſu Padre con vnos meſilleros, que en vozes de paxaros, y plumas de aves publicaban la impaciẽcia de ſu codicia, y no fue tolerable à la llama de ſu zelo paſſarles cõ eſta demaſia, y es comun ſentimiento de los Santos, q̃ eſte fue el mas eſpantoſo milagro, q̃ hizo entre todos ſus prodigios, y lo que ſe deſcubre fuera de el orden natural, para ſerlo pienſo que fue el atropellar con tantos reſpectos de Eſcribas, Fariſeos, y poderoſos intereſados, que iban à la parte en el interes, y dado color de ſacrificios, al ciuil mercado, que ſobre ruin, entrarlo à ſagrado fue deſacato, y paſſò à execrable, el lleuarle por las puertas de la Igleſia haſta las aras de el Templo, y dizen los Euangeliſtas que fue tan eſtruẽdoſo el caſo, que ſe acordaron lo profetizò Dauid en el Pſal. 68. donde ſe lamenta nueſtro Salvador del Villano, y ciego proceder de izquierdos Miniſtros, y llamòlos aſsi, por que como el lado donde late, y pulſa el coraçon falta el ardor de la honrra de Dios, y lo inflama el amor de las coſas terreſtres le haze izquierdear tanto q̃ todos los movimientos baſtardean, baſtante fiador aunque quebrado, fue Iudas conſagrado de el lado, y meſa de ſu Maeſtro, y le quemò mas el valor del vnguento què llamò deſperdicio de vna penitente bien entendida que le calentò el fuego del reuerente obſequio que fundò en la memoria de los ſiglos la fragrancia de ſu dolor; moſtròlo el Apoſtol S. Pablo varias vezes, del zelo mal empleado q̃ ocupò en la puntualidad, y obſervancia de las leyes y ordenes de ſus mayores, y quanta reputacion, hizo de avẽtajarſe à todos ſus amigos, y condiſcipulos en lo ritual del judaizmo, y en eſpecial à los de Galacia ſe lo encarece en el primer Capitulo, por que profeſſando aquella ley le parecia degenerar de ſu obligacion, con las finezas q̃ dize vn termino comparatiuo que al parecer, es impropio, pues dize con *mayor abundancia*, zelaba embidioſo los conſejos, ò auiſos q̃ oìa, y es energia de ſu eloquencia, por q̃ ſalia de medida, ſe derramaba mas allà de ſu obligacion, ſin modo, ni regla ſe enfurecia de zelo, y eſta era ſu platica, y converſacion, y le ſirviò de deſpertador eſta anſia, para emplear tantas

en

en el officio del Apostol que jamas admitiò descanso, ni lo consintiò à la flaqueça de la sangre ni à la fragilidad de la carne, y passa en el capitulo siguiente à cerrar los resquicios del aliuio à sus compañeros que ni vna sola hora se disimulò en que se preciasen de su dignidad, haziendo publico, y notorio el cũplimiento de su Euangelio, y Predicaciõ, y en todas partes, y lugares respiraban el buen olor, de IESV Christo, y todos los que le siguẽ en buscar almas, han de conformarse con el zelo del Apostol sin permitirse al ocio, ni omitir trabajo, ni diligencia por montes, y asperezas como caçador, y siendo la fatiga sin reposo, ni intermissiõ, tenia el vaso de eleccion por logro el interes que se le seguia, assi las prisiones, carceles, azotes golpes, irrisiones, afrentas, tribunales como lo demas le parecia eran menudẽcias triviales, respecto đ lo que grangeaba con tan crecidas ventajas en el cambio. Y los Ministros primitiuos que entraron à Predicar en esta Cerrania de Santa Cruz se necessitaron de valor, zelo, y espiritu Apostolico, por q̃ el sitio de los Pueblos, lo inculto de las montañas, y lo impenetrable de las barrancas, y despeñaderos son muy conformes con el cerranaje de sus moradores. Despues de tantos años estã oy tan montarazes, que estando tan vezinos à este valle, solo el talle basta por diuisa de su condicion, fuerça de los primeros ayres de la criança, que estos influyen ciertos humores en las naciones, tales que parecen propias marcas de cada vna, y he visto personas tan advertidas, que registran de pies à cabeça las faiciones, y proporciõ de partes à vn sugeto, y por las especies q̃ conservan los conocẽ si es Gallego, Viscayno, ò Mõtañez, y assi à otros, por que no solo de los Padres por la generacion se heredan las semejanças, sino que del payz, y criança se imprimen costũbres, y aun fuerça de buenas, ò malas inclinaciones, en vnos à politicos, otros à Mercaderes, otros à Marineros, otros à Soldados, otros tan grosseros, y mal limados que parecen en la materia tan pesada, vaciados de plomo, y por la poca estimacion que se trahen consigo, ni se pule, ni se labra, y parece tan à caso la forja que aunque se vacie por vn lado no se cuyda del remiendo por vno, ni por otro, y estan estas sierras por el Poniente como en frontera de las de la Mizteca, que corrẽ de Norte à Sur, y por la del Oriẽte, los resguarda otra q̃ divide el Valle de la Zapoteca con vn rio à las espaldas que se passa despues de la cerrania para subir à la de Santa Cruz que està en vna eminencia alta como colina que hazen dos montes de cuyo estrecho sale vn Rio đ delicadissima agua, y abundante para el sustento del Pueblo, y riegos de

 huertas

huertas de arboles frutales, que se dan muy hermosos, y passa à la punta de aquel sitio donde està el Convento, y Iglesia que aunque todo cubierto de viguería, es de especie de cedro, y en la Iglesia, y Sacristia de muy curiosos artesones, tiene muy lindo Retablo, y colaterales con lamparas de plata, y Sagrario, muy buenos ternos, y adorno del culto diuino, claustro alto, y baxo, los dormitorios, y officinas son algo lobregos, y macilentos como el coro muy propria viuienda de hombres de mucho espiritu, y los Padres antiguos exercitarõ mucho el suyo en este retiro, que estimaban con estremo por el retiro, y amenidad de arboles, flores, y frutas que se dan fertilissimas, y todo les mouia, à tenido esta casa vna huerta muy adornada de frondosos arboles, y vn molino de trigo para el sustento de los Religiosos, y en la vega abaxo de el Rio assi de temporal, como de riego se dan las semillas de trigo, mayz, garuanço, frisol, calabaças, caña dulce, y otras cosas con estremada fertilidad, y saçon, el patio de la Iglesia corrobora, la soledad cõ vna calle de funestos cypreses muy de puntillas sobre las peñas del suelo, que son de tan presumida calidad que con ser las piedras que el mas malicioso enemigo ofreciò à nuestro Redemptor por materia para cõvertir en pan comestible, en vna necessidad, acà pudo el fuego de la codicia de vnos Mineros Españoles intentar bolver en plata estas peñas desterrando de su Aloy Diuino al pan de los Angeles, por q̃ todo el sitio del Convento, y Iglesia se labrò entre las breñas por donde descaece el monte, y hazen varios visos de brillos, y colores de metales de buena ley, y como la de vn avariento, y mas si es pobre, y inutil, no es con Dios, si no con salir de golpe de su necessidad, y siendo nuestro Señor el que la puede remediar no se sufre à que lo haga, y su mesma araganeria le haze rõper, por los desacatos mas petulantes, y atreuidos, hasta atreverse à echar al Criador de Cielos, y tierra del alojamiento de su regalo cõ nr̃a compañia, y en tocando este tosigo en este genero de hombres perdidos, logra en piedras Sathanas quantos lances les propone para immensidad de culpas, que como ciegos executan, siempre rotos, hambrientos, asoleados, mentirosos, sin rastro de temor de Dios, baxando, y subiendo precipicios, y despeñaderos entre fieras, y sauandijas durmiendo cargados cõ martillos, maços, y cuñas, catando montes, olvidados de los preceptos d̃ la Iglesia, negados à la reputacion del vulgo, agenos de quietud, y en todo olvidados de sus pobres familias, las impaciencias à cada passo, la desesperacion por instãtes, el frenesi de la razon tan en su punto, que de dia, y despiertos

ſueñan, no topan piedreſilla con algunas pintas que no le ofreſca montañas de plata, y el que no halla vn mendrugo de pan con que matar la hambre ſe conſidera remediando huerfanas, fundando hoſpitales, y edificando Templos, no ay hazaña de piedad en que no echen la montea de obras heroycas, y con eſte cebo los tiene tan de ſu anſuelo el Demonio, que intelectualmẽte no les permite mas deſcanſo, que el que les ofrece la quimera de ſu engaño, eſte tubieron ciertos hombres de eſte gremio de mal parados, reconocieron las vetas coloridas de los riſcos de Santa Cruz, y como eſta no les conjurò el ſuperſticioſo error de ſu locura perſuadieronſe, à que debaxo del Altar mayor, corria aſlecha q̃ llaman toda la riqueza dehilos de ſubido theſoro, no ſe contentaron cõ arrancar piedras, yhazer diuerſos, y repetidos enſayes, y cõ ver por ſus manos la experiencia, y que no hallaban grano de plata tan obſtinados proſiguieron, que vna quadrilla dellos cargados de armas, y inſtrumentos de barretas, ſe arrojaron vna noche al mayor ſilencio rompiendo las bardas de el Cõvento, y à la luz de vnas teas q̃ lleuaban, empeçaron cõ tanto teſon, y porfia à cabar à las eſpaldas del Sagrario, q̃ al eſtruendo y eſtremecerſe todo el Cõvento deſpertarõ aſſombrados los Religioſos, y acudiendo al reclamo de tan moleſta bateria llegaron al lugar, y afeando à los agreſſores aquel deſacato, proſiguieron tantos de palabras, y obras con ellos, que huuieron meneſter los acometidos Sacerdotes, mas dureza en la tolerancia, que las peñas, y aunque eſtas ſe les reſiſtieron grandemente, llegado el dia ſe reconociò havian eſtado mas reverentes en el reſpecto de ſu Dios Sacramentado, que los que le tenian en aquel propiciatorio Divino por manjar, y comida de ſus almas, al ruydo hauian cõcurrido muchos Indios, y Indias del Pueblo, y quando repararon en la temeridad de aquellos hombres, vnos eſcandalizados de ver ſu oſſadia, ſe encendian en ira: otros como barbaros, y encierne la Fè, la deſpreciaban con irricion, y deſcoco, diziendo, eſtos ſon los Chriſtianos que adoran eſte Señor, y quieren por vn poco de plata, derribarle la Caſa encima; que noſotros con tãto trabajo le edificamos, mayor Dios deue de ſer para eſtos lo q̃ ſacan de las piedras, que el que nos Predican eſtos Padres, que baxò del Cielo, noſotros teniamos tanto reſpecto, y temor à nueſtros Dioſes, que el oro, las piedras precioſas, y las plumas ricas, q̃ hallabamos en los mõtes, nos parecia q̃ ſi no las traiamos à ofrecerſelas en los Templos, ò cuebas, que luego nos hauian de caſtigar, y quitar la vida, y por mano de los Sacerdotes ſe ſacrificaba todo, y agora

vemos tanto animo en estos Españoles, que à los Sacerdotes los tratan afrentosamente, y su Dios quieren que se quede enterrado entre piedras, y palos, pisandolo ellos. Otras razones tan disonãtes se dixerõ, y obras tan escãdalosas obraron los mineros, que no son para escritas, y no deuemos dudar, que en el Archiuo Diuino se esculpieron, pero los interesados, picados ya de la yerva, no hallaban diligẽcia que no pusiesen por obra, para que corriesen por los campos plata, y riquezas, y atribuìan al encogimiento de los Religiosos la pobreça de todos, y por donde podian les mordian, y con estraña malicia, se determinò entre los aliados, fuessen los mas capaces à denunciar à la Real Audiencia de Mexico, y Virrey de la importancia de aquel thesoro, que estaba detenido en poder de los Frayles, y con el edificio de la Iglesia, y que era de tanta importancia, que solo con limosnas đ pepenas se podia hazer nueua Iglesia de plata, dando licencia su Alteza, para que se derribara esta, y se labrara la mina, à esto dieron cuerpo con los quintos, y azogues đ su Magestad, que echaban quentos de aumentos, y con estos aparatos alcançaron del Virrey nombramiento de Iuez, al Alcalde mayor de Antequera, con ampla commission, paraque fuera à registrar aquellas minas, y cõ los hombres mas practicos, y entendidos, hiziese los ensayes, por fundicion, y azogue, hizolo de muy buena gana el Iuez, que no le pareciò tiempo perdido, y no fue possible descubrir, ni por reliquia assomos de plata, bolvieron segunda vez los pretendientes à añadir fuerças, à fuerças, y doblar alegaciones, yendo à Mexico, y trayendo nueuos despachos cõ mas aprietos en la execucion. Aqui quiero que llegue la consideraciõ à ver à estos pobres Religiosos, acusados por Audiẽcias, afrentados en varias materias de hombres desalmados, tenidos por desleales à su Rey, y Señor, por infieles à sus haueres, y quintos cõ otras imposiciones tan siniestras como sus conciencias de los delatores, que ruydos? que cõcursos de hombres? que al eco de la nouedad, hervia en cuẽtos, chismes, rebueltas, y sentimiẽtos? aquel retirado yermo, y sobre todo lo mas digno de llorar, era, ver con estos tan perniciosos exemplares, la fè tierna, que empeçaba como en carretilla entre estas malezas à ponerse en pie, en vnos Indios cerriles, y montarazes, supersticiosos, sortilegos hechizeros, bruxos, y Idolatras como se dixo en la Primera parte en la vida de el Venerable Padre Fray Luys de San Miguel, y fueron tales que obligaron à nro Religiosissimo Obispo Don Fray Bernardo de Alburquerque, como tan Apostolico Ministro Zapoteco, à yr en

en perſona à caſtigar los ritos, y Idolatrias de los Pueblos deſta Doctrina, con tanta perſeverancia, deſnudez, y zelo como ſi en cada alma d aquellos pobres le fuera la ſuya, y de ſuerte ſe conjurò el infierno cõtra la quietud, y ſoledad de aquel Yermo, que fuerõ meneſter para no deſfallecer los Miniſtros, ſer ſoldados de à pie, y à cauallo, viendo por todas partes cerrados los puertos, y con ſolo aſsiſtir à la guarda de el camarin Diuino, y defender ſu Sagrario, baſtò para deſvanecer vn vracan tan creſpo, y confuſo, que para derribar la recamara de IESV Chriſto, leuantò ſu enemigo acometiendole caſi dos años ſeguidos, y como la verdad de Dios es eterna; èſta perſeverò, y la plata ſoñada, ſe deſpareciò, como nacida en vna loca fantaſia, dexando todo el Conuento lleno de hoyos, y catas dentro, y fuera, y los metales, oy con los meſmos hechizos de colores, y viſos, q̃ ſiempre, pero biẽ conocidos por Gytanos falſos, y de ninguna ley, eſta Doctrina, eſtà ſiete leguas de la Ciudad de Antequera yendo al Sudueſte, y con el abrigo de los montes es mas caliente. Tiene diez Pueblos muy pequeños, los mas caſi deſpoblados, los caminos ſon ſendas aſperiſsimas por las montañas, todas eſpeſiſsimas de arboledas, y crianſe muchos ſieruos, armadillos, tejones, ardillas, y algunos leones, ay onças, antas, y otras muchas fieras; han ſido los Indios deſde ſu gentilidad grandes monteros, y caçadores, cõ redes, laços, y artificios notables, grãdes tiradores de arco, y oy de eſcopeta, con tanta deſtreza, que abrà pocos Eſpañoles, que les compitan, hazen muchas pieles agamuſadas, en los Pueblos mas altos, tienen mucha humedad, y abundancia de frutas, y roſa de Alexandria, de donde ſe trae para todas las boticas, y Conuentos de la Ciudad, aſsi para vnguentos, letuarios, y beuidas, como para regalos, en que tienen los naturales, largo trato el tiẽpo de la coſecha, cogen tambien grande copia de claueles de varios colores, lirios, y açucenas grandes, y pequeñas, cõ muchas yeruas aromaticas, con q̃ adornan ſus Igleſias.

CAP. XXXXIV.

DE LA DOCTRINA, Y Caſa de Cimatlan del Valle.

ADVIRTIÒ Doctamente nr̃o Maluenda, q̃ quando el Patriarca Iacob miſterioſamente trocò los braços al dar la bendicion à ſus dos nietos, Manaſes, y Efrain hijos de Ioſeph, nacidos entre Gytanos antes de la venida del anſiano Padre, por q̃ aun en aquella Region eſtaban las

las tinieblas de los errores apoderadas de los coraçones de sus moradores, y como en geroglifico, conociò en los nombres la disposicion, q̃ pedia la luz, para amanecerles el dia de la verdad, al Egypto del mundo. Manases significa necessidad, y olvido, y se sigue este de aquella, pues dõde assiste! pocos cuydados mũdanos se introducen, y es medicina la pobreça para curarlos; el otro Efrain significa aprouechar, y dar fruto como la cepa, ò vid, q̃ podada de sobrados renueuos, se dilata en pampanos, y se carga de granos à razimos, y quando el necessitado, que olvida cõ el Invierno lacio đ los trabajos, los verdores desmandados de la vida, fatigada con la podadera del desengaño, puede hallarse salido del aumento, ni defraudado de el prouecho? entre estos dos mõtes, levãto cõ espiritu superior los braços Iacob, y los trocò poniendo las manos sobre los muchachos en forma de Cruz, y como dize el nueuo Thomas, ò Geronimo, repitiendo de esta edad, que el mesmo termino, y voz en el Caldeo, y en el Indio que es, *Mascal*, significa Cruz, como profecia, que vna Cruz se hauia de diuidir en dos Pueblos de Manases: seco, lacio, y olvido. Efrain fertil, ameno, y fecundo, y ambos los vemos, y experimentamos en este de Cimatlan, y Santa Cruz, aqueste Presidia al otro en el Señorio, y Mando, huuo en èl Señores, que detuuieron por aquellas Cerranias al orgullo Mizteco, y tuuieron parte de este Valle sugeto, y como Cerranos montañezes acostumbrados, à salir à la campaña con leones, y jaualies, trepaban por las breñas mas aspeñas, siempre ciegos en sus errores, y Idolatrias, en que los tenia tan sugetos el enemigo, q̃ obligò esta misera servidumbre à venir personalmente al zeloso Prelado Don Fray Bernardo de Alburquerque, Varon Apostolico que ocupò la authoridad de su Baculo Pastoral en castigar, instruyr, y bendecir los Pueblos đ estos Montes de Santa Cruz, y poniendola en los lugares mas profanados de supersticiosos ritos, se diuidieron en dos doctrinas, y se erigiò esta de Cimatlan al pie desta Montaña de el Valle baxando del Pueblo de la Magdalena, Caziques, y Principales reducidos, y deuotos, à fundar este Pueblo que antes servia de rancherias, de espias, y guarda terminos de la juridicion aprouechandose de estos llanos para sus siembras, y fue esta fundacion tan acordada que creciò el Pueblo cõ abundancia agregandole otros para muy lucida doctrina, y ser capaz de vn officio de Corregidor separado de la de el Alcalde mayor de Antequera en cuya juridicion perseuera la de Sãta Cruz, y sus sugetos, y aunque este era falto de agua de pie y escaso de plantas, por que el sitio es de vn terruño negro, y durís-

durissimo con estremo, y parece que olvidado en su gentilidad por esto, ò por otras razones que hallaba la inclinacion de los Indios, ò su necessidad de assegurarse d̃ sus enemigos en las guerras buscando montes q̃ les sirviesen de Murallas, aqui por lo descubierto, llano falto de agua, y ageno de leña, lo deuiò de tener por inhabitable, ò olvidado, pero parece que desde q̃ el Religiosiss° Obispo, assistiò en estos mõtes, los fecundò cõ sus bendiciones, y la fertilidad de la Cruz los hizo celebres, q̃ bastò este seminario de todos nr̃os bienes, para comunicar de los braços d̃ el verdadero Iacob, la abundancia, y aumentos con que se vè oy el Pueblo de Cimatlan celebre entre la Nacion Zapoteca, cuya Doctrina, han administrado hõbres grandes de prẽdas, y espiritu desde aquel primer siglo.

¶ El P. Fr. Ioan de Mata, hijo en nada menor à los grandes, que nos ha dado el insigne Convento de Salamanca, pues desde las mantillas de su nouiciado empeçò à sacar las manos no de la desemboltura liviana de moço, sino del valor, con que abraçaba las armas de Frayle Dominico, el escudo d̃ las letras de q̃ se abroquelò desde los primeros rudimẽtos en la doctrina de nuestro Angelico Mr̃o, y se hallò tan bien cõ este arnes, como con los azeros de espiritu, y penitencias de nr̃o Padre Santo Domingo, y saliò tan versado en ambos, que para Religioso era exẽplar de muchos, y para docto luz, y antorcha refulgente de su tiempo, ambas armas le infundieron tanto valor, como zelo, para procurar en todas sus obras y palabras, sola la honra d̃ Dios con tanto brio, que todo el que lucia, ya con grande opinion en aquel taller de santidad, y sabiduria, le parecia lo tenia ocioso, mientras con vida, y alma, no trabajaba expuesto à los peligros de perderla, corria, por todos los Reynos de España la fama de la conquista destos de las Indias, y su cõversion espiritual, y le pareciò à este Campion de la Iglesia, muy à proposito la empressa, para sus alientos, y procurò alistarse debaxo d̃l estãdarte de la Cruz de Christo, y venir à predicar su Santissimo nombre à estas gentes, que pedian el Pan del Euangelio, y para tanta multitud, como aca parecia por los montes, eran toda via pocos los obreros, y no se sufre en vn pecho fiel à su Señor, la tibieza en defender los creditos de su honor, y hazer notorios los blasones de su nombre, ignorabanle estas naciones, y tyranizabase Sathanas la veneraciõ y culto devidos por naturaleza al auctor de ella, y impacientemente deuotos passaron los peligros de el Occeano, y asperezas de la tierra, muchos Soldados esforçados de las Religiones que conforme los tenia Dios escogidos les destinò los Reynos,

y Provincias en que hauian de emplear su animo, y sus fuerças; vno destos fue el Padre Fr. Ioan de Mata que aunque se hauia criado cõ la leche de la doctrina Angelica en nr̃as aulas, y estudios, y beuido en nr̃o Convẽto de S. Estevan el agua crystalina de las virtudes de vna estrecha comunicaciõ con Padres espirituales de su conciencia, y su recoleccion podia competir cõ los muy observantes Religiosos, viuia aun en el habito Clerical, ya Sacerdote tan mesurado, y modesto, q̃ con singular honestidad en todos sus mouimientos, reberveraba la pureza, integridad de su alma, que veneraban todos los que le atendian, y comunicabã, y como en las escuelas eran los mas intimos; nuestros Religiosos fueron siempre los que mejor le conocian, y con mas estimaciõ le amaban, y por sus grandes prendas, abrieron postigo las esperanças de pretẽsiones de algun beneficio, ò prebenda competente à su persona, y quando mas dispuesto estaba para conseguirle, pudo la vocacion, y llamamiento que nuestro Señor le hazia para ocuparle en prouecho de su rebaño que en medras de su persona, mas le buscaba, para procurador de su honra, que para acrecentamientos temporales del Licenciado Mata; haziale eco al coraçon la sonora trompa de la predicacion Euangelica, retumbaba à sus oydos el clarin que resonaba de los nueuos Apostoles Indianos, y arrebatabale los espiritus vitales de toda su volũtad, y le pareciò forçoso para servir de veras à nuestro Señor renunciarla totalmente en manos de otro, que se hiziese cargo de dirigirla, y hallò tan à la mira de su inclinacion, à nuestra Orden, que luego se resolviò à dexar todas las comodidades q̃ le podian prometer sus letras, y opinion, que se hauia grangeado, y seguir à Christo desnudo, y crucificado por la obediẽcia, y mas con la ocasion de venirle à predicar à los Indios, y grãgearlos al aprisco de su Iglesia, todos estos fines motiuaron al de su vocacion, y fuesse à nr̃o Convento de San Esteuan, propuso su intẽto à los amigos de mas satisfacion, y hallòla en ellos à medida de su desseo, y entrando al Prior, se lo declarò con tantas veras, y circunstãcias como quiẽ tan bien la sabia conocer, y explicar, y era ya tan conocido de todo el Convento como desseado, ciertos de su capacidad, y experimentados de su no bien encarecida virtud, y exẽplo, y aunq̃ en la authoridad de su persona podia parecer novedad en la resoluciõ de su zelo, nada se estrañò, y con gusto general de ancianos, y modernos le recibieron, y aunque suelen los trosos duros aunque sean de excelente madera, mellar los filos al azero q̃ los labra, para ajustarlos à la figura que hã de tener, estaba la de nr̃o

Fray

Fray Iuan de Mata, tan informada à las reglas, y medidas de nſa Religion, que muchos años antes parecia labrado à los perfiles della: el nouiciado ſirviò de enſayar la voluntad al ſeñuelo menor de la de ſu Maeſtro, y habituarſe à las diſciplinas, y rigores de el nueuo inſtituto, y adquirir habito, ſobre el q̃ veſtia à governaſe à la lengua de vna campaña de dia, y de noche, y ſaliò tan puntual que à porfia ſe competia cõ todos los ſignos de communidad, y por eſta vigilancia grande q̃ obſervò toda ſu vida, le llamaron el atril del Coro, en la humildad ſe eſmerò tanto, que ſiempre moſtrò lo que dexò, y à lo que vino; era con veras callado, no de los que ſe deſquitan en vn dia de muchos, ò quieren hablar tan en geroglifico q̃ el mote de explicarſe, es mas eſcuro que la enigma, ni de los que con lo fruncido, ò enarqueado del geſto dã mas vñas que alma à las palabras, las ſuyas eran llanas, y bien ſentidas; llegòſele el tiempo de la profeſſion, y celebròla cõ tantas lagrimas de guſto que lo tubo ſiempre muy grande en repetirlas, hallòſe la Religion vn Frayle hecho, y derecho à todas luzes, y la ſuya tenia en ſu alma Nueſtro Señor encendida de la llama de la caridad para q̃ la empleaſe en conquiſtarle almas, y teniale à la puerta armado el lazo con ocaſion de que llegò el Procurador de eſtas Provincias à la de Caſtilla en buſca de Religioſos, para el miniſterio deſtas Doctrinas, y luego acudiò al reclamo offreciẽdoſe à ſer vno de los llamados, y aun entre muchos podia ſer eſcogido, por q̃ en el ſemblante traìa la entereza del animo las veras de ſu virtud, q̃ del primor de todas hazia tan vniforme el aparato, que ni ſe diſtinguia, ſi era mas auſtero, q̃ entendido, ni mas penitẽte que humilde; de pies à cabeça era tan vniforme q̃ el mouimiento del paſſo no paſſaba de mortificado, y tan atento à lo que hazia, y dezia que deſcubria la cuenta de ſu prudencia, ſin llegar à eſtremos, q̃ tenia con vno, y otro, y hizola tan cumplida con las obligaciones que abraçaba, que en habito, y trato fue vno meſmo haſta la muerte. Recibiò la aſsignacion, y licencia para venir à embarcarſe, y como era al exercicio Apoſtolico de la converſion de eſtas almas, tratò luego de ajuſtarſe al aranzel, que el Maeſtro celeſtial diò à ſus Diſcipulos como refiere S. Matheo en el cap. 10. ſin oro, ni plata, ni la moneda neceſſaria para cõprar la comida, deſcalços, ſin bordõ, ni ſin ropa de remuda, y donde les puſo la finca para el ſuſtẽto es muy digno de entender fuè en ſus meſmas obras, no en las de officios mecanicos, q̃ ſi el Apoſtol San Pablo los exerciò, fue por eſcuſar à los Pueblos el gaſto, y la cenſura, que durò en los ſectarios, haſta el tiempo de nueſtro

Angelico Maestro, y del Doctor Seraphico en Francia, entre los errores de Iuan Poliaco, y otros como refiere el Santo en sus opusculos, las obras que Christo pide, son olvido d todo lo temporal, despego total destos cuydados pegajosos de la vida, y acabar nuestra cõfiança de arrojarse en la tutela diuina que parecernos à los que negamos la voluntad que ha de faltar la correa! que el sustento no esta seguro! que el libro sobrado es de buena prouidencia; q̃ estè preuenido el socorro para la ocasiõ! estas todas son Gytanerias de el amor proprio que con esta mascara disimulamos la voluntad, que à rostro descubierto renunciamos, y mientras no cumplen nuestras obras cõ esta obligaciõ estarà siempre falida la librança del author desta ley, que assegura la comida al que trabaja: nuestro buen Fr. Iuan entendiò aunq̃ muy en su espiritu muy à la letra el cumplimiento, y cõ el faliò de San Esteuan de Salamanca cõ vn habito raydo, y su Breuiario à la cinta quando hallaba de limosna vn mẽdrugo de Pan se desayunaba, y si no lo hauia merecido con algun sermon, ò platica espiritual se acusaba de que lo comia de valde. Dize delgadamente el Chrisostomo, que el embiar con tanto desabrigo Christo à los Apostoles fue por quitarles las ocasiones de diuertir el principal cuydado de aprouechar, y tomar al suyo el socorro y por esso los reconvino diziendoles, q̃ dixesen si les hauia faltado algo, quando los embiò à varias Prouincias: y añade ingeniosamente el Sãto, grande cambio de ganapierde, tuuo aqui la Sabiduria Diuina, pues les quitò oro, y plata, y les diò como patrimonio el poder hazer milagros, por que los absuelbe de la fragilidad de hombres achacosos, y les diò cõdiciones de Angeles, para que miren siempre à Dios à la cara, de donde han de esperarlo todo, hizose tan à esta idea el P. Fr. Ioan, que en España, en la Mar, y en las Indias, no diò lugar à la hypocresia de nuestro apetito, à fingir la menor necessidad de vestido, ni de regalo, luego que llegò à Mexico le conocieron los Prelados, y Padres graues de mas espiritu, y marcaron el suyo por de temple inflexible. Dixo Platon que los hombres se hauian de criar con la cabeça, y los pies desnudos, y expuestos à las inclemencias de el Cielo, por que son los extremos mas necessarios, para los exercicios, y vsos de la vida, y si se crian delicados por el sobrado abrigo aquella serà siẽpre enfermisa, y alaba Dios por Isaias los pies d sus Predicadores Euãgelicos, y que anuncian paz, y encarga aqui por San Matheo, que luego offrescan paz à qualquier familia donde llegaren, y parece que la que tienen los humores, es la q̃ llamamos salud, y no ay en nr̃o cuerpo miẽbros,

que

que tanto los alteren, y inquieten, como la cabeça, y los pies, que ambos embian al estomago sus malos procedimiẽtos, y moralizandolos à nr̃o intento, reparece en los daños, q̃ causan vnas cabeças destempladas, habituadas al abrigo de el mando, à la sombra de su propria voluntad, al entono de seguir su parecer à la capilla inchada đ su capricho, que fluciones no despedirà nocivas à todo el cuerpo, que paz de humores, puede alcançar el cuerpo de vna Cõmunidad con estos? era entre los Patriarcas priuilegio, ò insignia sagrada, no quitarse el cabello, ni que filo de Nauaja llegase al pelo de la cabeça, por que nacian tan señalados de Dios, q̃ nacian cõ la executoria de justos, pero ya en la ley de gracia sabemos, que toda nr̃a justificacion està en Christo Señor nuestro, cabeça đ los Predestinados, y escogidos, en quiẽ los abrojos, espinas, golpes taladros, y heridas executaron los rigores, que prouocaron los antojos liuianos, y descomedidos de nr̃os primeros Padres, y por diuisa de que los Religiosos heredamos deste segundo Adan, lo penoso, y mortificado en la cabeça, la cercenamos por todas partes, y la traemos desnuda, por acostumbrarla à que lo estè de cuydados, y cierto que deuen de ser muchos, y vanos en las que se ven montañas de peluza, bastante enigma de la vanidad del animo, que en tan leue, y facil materia, la aprouecha, para el entono, y parecen en estos los pies, ecos en el mouimiento de la cabeça: y bien considerados en sus cosas, y dictamenes, son sin pies, ni cabeça: y se la quebrarã à cada passo, por el valor de vn pelo, baste para el q̃ fuere vicioso en esto, y bolvamos à las huellas de los Predicadores, que embiò Christo, y que ensayò en Moyses à vistas de la çarça, y vemos q̃ mandarle descalçar, fue enseñarle à venerar la tierra que pisaba, y esto significaba la Iglesia, y los que la asisten, han de mouerse con tanto tiento, como quien siente, lo que le lastima, y lo que pisa, y donde asienta el pie descalço, la interlineal dixo, q̃ quiso significarle, arrojase todos los cuydados temporales, por que era el primer passo de Ministro, que iba à redimir almas, y lauando los pies à los Apostoles, les asegurò la limpieça en todo: Y pensar que los que vienen vestidos de comodidades, de vestir bien, comer mejor, y tener mas an de grangearlas, es tan grãde error, como enmendarle à Dios el aranzel de sus leyes. El P. Fr. Iuan de Mata, recien llegado à los ojos de nr̃o Prouincial, tuuo Mandato suyo de venirse à esta Nacion Zapoteca, y saliò como nueuo Apostol destocada la cabeça, y desnudos los pies, por el camino, tan atento, y avisado que propuso guardar aquel desabrigo, lo restante de la vida, solo

ſolo de verle la cabeça cõ el cerquillo, tan mortificado el ſemblãte, tan macilento penitẽte el talle, el habito baſto, eſtrecho, y remẽdado, y en el poblado vnos alparagates duros, y deſproporcionados en los pies, y todo èl vn ſimulacro de auſteridad, ponia temor, y reſpecto, y no fue poſsible hazerle cõ el tiempo, ni con los officios, añadir vn pelo, como no hauia de ſer Euangelico Miniſtro ? el que aſsi le predicaba ? aprendiò cõ mucha perfecciõ la lengua Zapoteca, y para acudir à la menor neceſsidad eſpiritual, ſi ay alguna que ſea menos de eſtos pequeñuelos, y pobres Indios ? parecia que tenia alas en los pies, cõ q̃ no hauia aſpereza de breñas, y cambrones que lo fueſſen para ſu eſpiritu incanſable, la neceſsidad, y achaque d̃l enfermo era la que con la dilacion del camino lo ſoſobraba; en cõfeſſando al enfermo, en aliviandole de ſu pena, con amor, palabras, y cariños, quedaba deſcançado, y gozoſo, y con toda eſta puntualidad la de la ſequela de el coro à todas las horas de dia, y de noche acompañado, ò ſolo, en la caſa, ò en el cãpo, fue con tanto rigor q̃ à los que le tenian grande les era de admiracion, y ſanta emulacion, ſubdito, y Prelado era el meſmo en la pobreça, en la oracion, y en las penitencias, tã grande teſon en la obſervancia de las cõſtituciones, y tan à la letra, ſin epiqueya, ni interpretacion, que era el aranzel animado de ellas, hizieronlo dos vezes Prior de nr̃o Convento de Antequera, y de ſolo oyr ſu nombre en èl, haſta los moços ſirvientes en las mas retiradas officinas temian, y ſe componian, era zeloſiſsimo del Culto Diuino, y en las ceremonias, y inclinaciones ponia tanto cuydado que no parecia hombre ſino Angel, y tenia tãta eficacia de razones en reprehender qualquier defecto en ellas, q̃ dexaba aſſombrados à los Religioſos, y muy corregidos; cõ los enfermos, y flacos era tan Padre y tan caritatiuo que parecia quererſe abrir las entrañas, para regalarlos, y conſolarlos, aſsiſtia con el Medico à la viſita de todos los dias en la enfermeria, y no ſalia de ella haſta que ſe diſponian las receptas, ò regalo por coſtoſo que fueſſe, y que ordenaba, y todo el Convento parecia vn relox muy concertado, y vn yermo ſolitario, era ſu entereza, y zelo tan conocido que hauiendo apoſtatado de la fee el Señor, y Rey de Tehuantepeque Don Ioan, no quiſieron el gran Obiſpo Don Fr. Bernardo de Albur querque, y el Virrey fiar de otro ſu aueriguacion, ſino del Padre Fr. Iuan, y le dieron ampliſsimas commiſsiones, en compañia del Padre Fr. Iuan de Cordova, para que fueran à la averiguacion de el delito, y la hizo con tanta madurez, y brio, que en medio de grauiſsimos ruydos, q̃ amenaçaban, y la commocion de tan

dila-

dilatadas Provincias, fue, y con animo invencible substanciò la causa, y con plena probança lo prendiò, y aprisionò, hasta traerlo à conocimiento de su error, y sugetarlo à la penitencia que le dieron como se dirà en su lugar. Este sieruo de Dios fue el Diffinidor que suspendiò al Padre Fr. Iuan de Cordova de Provincial, en el Capitulo intermedio quando se haze el escrutinio de su modo de govierno à los Provinciales, eralo el buen Fr. Iuan de Cordova, y la condicion, y zelo eran tan rigidos, y desabridos que turbabã mas los animos que los edificaban, y constandole, el desconsuelo con que se hallaba la Provincia, lo llamò el Diffinidor en la sala, y difinitorio en presencia de todos, y teniendolo en pie le amonestò se templase en su aspereza, por que no era tolerable, y respondiò el Prouincial, que no hallaba en su conciencia, modo para disimularse, que su Reuerencia hiziese al presente su officio, y lo que deuia, por que en llegando èl, à gouernar, hauia de ser con el estilo, que hasta alli, por que nr̃o Señor no le avia enseñado otro, tres vezes le requiriò el Diffinidor, y siempre respondiò el Provincial lo mesmo, y en esta conformidad el zeloso Fr. Iuan de Mata, lo suspendiò del officio, y le mandò con igual rigor, no se introduxese, en la menor accion de gouierno, y siendo grandes amigos en causa tan graue no se ahorrò cõ èl: al P. Fr. Andres d̃ Vbilla siẽdo Prouincial, en otro intermedio, le corrigiò algunas introducciones irregulares, y fue la reprehẽsion, para total escarmiento, y los defectuosos lo tenian, solo con saber era Vicario Prouincial desta Nacion Zapoteca, y en especial zelaba grandemente, que los Religiosos no tuuieran dependendencias con persona alguna fuera de la Ordẽ, ni recibiesen dadiuas, ni regalo de qualquier calidad que fuesse, y se pusiese luego en communidad si entrase algo d̃ las puertas adentro, y para obligarles à esto era notable el cuydado, que tenia con los Ministros de el Convento, en que diesen à enfermos y sanos, todo lo necessario, pero no lo superfluo, y en la limpieça de las camas, y ropa interior, no permitia la cõfiança de mandarlo, executandolo por su mano, y en todas las demas de commiseracion, y piedad, le brotaba por los ojos el fuego de caridad, con que las exercitaba, y con ellas, y la fama, y opinion de Padre verdadero, y exemplar de Religion viuiò muchos años: fue Vicario desta Casa de Cimatlan, y lastimandose mucho de la grande sequedad, que padeciã los tratò de remediar, con vna hazaña como de su valor, sabia que de la Montaña, que corre al Poniente por las visitas, y Pueblos de Santa Cruz, vno, q̃ tiene por Patrona à Sãta Ines Virgen, y Martyr, y està en la cumbre,

 que

que mira al Valle, tiene las vertientes de vn lindo arroyo, con la cayda hàzia Cimatlan; y por la Madre areniſca, y el terruño (como ſe dixo) tan ſeco ſe conſume el agua luego à poco trecho, y es de dos leguas largas, lo q̃ falta para el Pueblo; y tratò el ſieruo de Dios, con la efficacia que tenia en todas ſus coſas, de encañar el agua para bien comun de todo el Pueblo, y fue đ ſuerte ſu actiuidad, que reſucitò eſte año de 1670. deſpues de nouenta que han paſſado como por milagro deſta forma, ha ydo en tanto aumento de abilidad, y reputacion la gente de eſte Pueblo, q̃ inſtados de ſus Miniſtros, eſtan acabando vna ſumptuoſa Igleſia de boveda tan grande, y tan hermoſa que puede lucirſe en vna opulenta Ciudad, y ellos meſmos ſon los alarifes para la traſa, y montea de la obra, y los que la executan con grande primor, y hazē en el Pueblo la cal, y ladrillo con exceſsiuo trabajo por la falta de agua, obligandoles la neceſsidad à cargarla à ombros aſsi para las pilas de el barro, como para las mezclas de la arena, y cal, y otros meneſteres, y cada dia ſentian mas eſta moleſtia valiendoſe de poços q̃ abriā, y aunque el afan les repetia el beneficio que de vn Religioſo llamado Fr. Iuan de Mata, les hauia hecho, y por tradiciones de ſus mayores, teniā eſtas memorias, eran tan paſſadas q̃ como impoſsibles las hauian oluidado deſuerte, q̃ por otras ſendas hauian traydo alguna agua de otros manātiales, y los achaques q̃ ſe han dicho de la ſequedad, y ſer poca, y ſalida, los tenia deſauciados de conſuelo, y quiſo nr̃o Señor eſte año, mouer el animo de ſus Miniſtros Eclesiaſtico, y ſecular motiuados de vn Indio muy viejo que diò en repetir que hauia oydo à ſus Padres, que Fray Ioan de Mata, les trujo agua, y ſaliendo en ſu demanda con algunos Indios ladinos à raſtrear la cañeria, no ſe pudo deſcubrir ſeñal en todo el campo, llegaron à las vertientes de la montaña haſta donde llega el agua q̃ baxa, y deſcubrieron ſeñales de repreſa de canteria, y deſde aquel paraje ſe fueron haziēdo catas de tan varios circulos por coger la altura, que ſe ſiguieron mas de dos leguas, y à trechos tan profunda que ſe cababa mas de vn eſtado, y ſe hallò toda la tarxea tan entera, limpia, y fuerte, q̃ con dos puēteſillas en dos arroyos, que atrabieſan, entrò tanta agua en el Pueblo que corria con abundancia, y ſe deſcubriò vn grande tāque junto à la Igleſia, y otras pilas para el regalo del Pueblo, y yo fuì à verlo, y hallè vn tanque de ocho braças, y de vna de hondo, reboçando de agua que ſe vertia, y tan dulce, y regalada para beuer que es muy para dar gracias à nueſtro Señor de que aya ſido ſervido de conſervar en tantos años, y de tantas lluuias,

y traginos de inmensidad de ganados, esta obra tan de la caridad de su siervo, para premio, y descanso de los que le fabrican su templo; los Indios como miserables tubieron antes este beneficio por impossible, lo vno por no hauer señal, ni indicio de hauerle tenido, lo otro por que la obra de la cañeria es tan macissa de lajas durissimas, y mezcla fuerte, y de tanto arte la disposicion, que ninguna hallaban para que se les hiziese creible, y estandola mirando, y gozando, la abundancia de agua que se les entra por las puertas, assombrados se confunden, y confiessan, es obra propria de la bondad de nuestro Señor, que dandose por bien servido de las de su siervo les à despertado sus memorias, y esperan de su intercession, mayores fauores, que aunque ya muy anciano, y fatigado de achaques, se fue à nuestro Convento de Antequera à prevenir la partida vltima desta vida, el que hauia traydo siēpre la suya tan medida, y allà la acabò con igual exēplo, proprio de la modestia rara con q̄ edificò, à los q̄ le vian, y admiraban tan cortado al talle de la q̄ enseña el Apostol à los Filipenses cap. 4. que parece cortò de sus palabras todos los movimiētos de su cuerpo, y exercicios Santos, y con essa veneracion le dieron sepultura en aquel siglo, y en este le despiertan las memorias en la tierra que ollaron sus plantas, y en el agua que les proueyò su zelo; hallanse los Pueblos comarcanos tā edificados, que preguntan por las virtudes deste siervo de nuestro Señor, y alaban à su Diuina Magd. en èl, y nos provocan à los hermanos de su habito à dezirles algo đ lo mucho de sus prendas, y prerogatiuas, y del amor con que los doctrinò y su afecto nos promete grandes mejoras en lo espiritual, y temporal; tiene al presente este Pueblo trecientos vezinos, y tres Pueblos cabecera de Doctrina, y otros cinco pequeños de visita, y los tres Pueblos cō Iglesias de boueda la vna de San Pablo acabada con sacristia, otra de Santa Maria, la mitad, y otra de Santa Anna recien acabada la Capilla mayor, la advocacion de Cimatlan es de el inclyto Martyr San Lorenço, dos leguas al Sur de Cuilapa, cō la altura de Polo, que que le corresponde, y el temple caliente, y seco, y muy sano.

CAP. XXXXV.

DE LA CASA DE OCOTLAN *Doctrina, y ministerio.*

ESTA administracion, y Iglesia goza dichosamente del Patrocinio titular de mi esclarecido Padre Santo Domingo; y con-

confiesso, que como heredè su amor con la razon, y anticipadamēte aun sin ella los beneficios, la he mirado, por el sobre escrito con mas que ordinario afecto, y quisiera emplear en ella los mas bien sentidos, que alcançar la cortedad de mi caudal: y aunq̄ el motivo principal de ambas partes de esta historia, es pagar en algo el feudo, de mi nativa obligacion à este Principe entre los Santos, pues con este nōbre de Señor, en soberano oraculo le preconizò el Cielo, quādo llego à reconocer en sus Aras la veneracion, y culto, que con singularidad le consagrā algunos Tēplos, despierta mi tibieza con piadosa emulacion al fervor cō que le celebran, en solemnes, y aplaudidas memorias su nōbre, y acuerdome de vn cuydado q̄ le hizo à la antorcha de la Iglesia Augustino, de ver ocupado à Dios, el quitar dos vezes à Iacob el nombre, y mandarle se llamase en adelante Israel, como parece en los Capitulos 32. y 35. del Genesis, y pregunta el Santo, si la mañana que luchò Iacob con el Angel, por blason de la victoria, se grangeò el nōbre de Israel, y entonces le mādò, que no se llame mas Iacob, por q̄ despues, quando le manda venir à fundar Casa, y ogar en Bethel, le manda lo mesmo? y replica à esto la luz de los Doctores, ò la primera vez no obedeciò Iacob; que mudarse los nombres entre gente honrada, ò lo llegan à hazer à caso, ò mudan de reputacion? y Iacob, ò no la fiaba de la promesa, ò no acababa d̄ merecerlo el Patriarca? Oygamoslo de boca de Augustino, que siempre es para oyr, Israel es Nombre de Principe grande, de Señor, aunq̄ el Hebreo dize, que quiere dezir el que vè à Dios, que contradizen S. Geronimo, Iosepho, y otros, yo hallo que el Hebreo lo declarò por la dicha, y el valimiento, como de grande de cortina, y camara, y la comū version es, por la dignidad de la persona, desuerte, que vno dize la calidad del sugeto, y el otro la grandeza del officio, y quiso que la primera vez, fuesse como para merito con lucha, cō desvelos, vigilias, y campal batalla, cō vn espiritu como huesped forastero, y peregrino, acometido de rezelos, fatigado de sospechas, y temeroso de su hermano; quedē pues toda via memorias del nombre d̄ Iacob, pero en Bethel, ya con Casa, y solar conocido, ya gentilhombre de Camara. Llamese à todas luzes Israel, Principe esclarecido, fuerte, valiente, y tanto que el que tuuo valor para sugetar à Dios à ruegos, como dixo Oseas, quien abrà que se le resista à la excelencia de sus prerogatiuas? y si miramos las de mi glorioso Padre Santo Domingo, en el nombre, aun antes de nacido fue de Señor, assi lo ordenò el Dios de Israel, y lo intimò el Aurora de Maria

que

que por orden diuino, y gusto de ambos se llamò Domingo, dia festiuo, y de descanso como de nobles, y Principes no ferial de trabajo, y de plebeyos, tan valeroso, q̃ desarmò al hijo de Dios de tres lanças que tenia empuñadas bibrando para asolar al mundo, tan dueño de la estrella de Iacob que le amaneciò por diuisa en el Orizonte de su frente, tan noble por sangre que se orlan escudos Reales del rosicler rojo de sus venas, y hauiendo nacido tan Señor, fue el Campiõ que ha enarbolado en los quatro angulos del Orbe, los estandartes de la Iglesia, en este de la America no cessan sus escudos de la fè de assistirla, defenderla, y enseñarla, para cuyo exercicio tiene tantas Militares armerias quantos Conventos, y Doctrinas tienẽ fundados estas Prouincias, y aunque en roncos, y desentonados clamores de mi insufficiencia, he procurado clamorear en estas mal templadas vozes, la armonia de tantos clarines Euangelicos; que en este Orbe han resonado con tanto espiritu, y es digno de cõsiderar, q̃ al lugar donde tubo los acometimiẽtos del Angel, Iacob, que fue en los Valles de Moab, le puso por nombre Fanuel, que significa aspecto de Dios, y vista de sus ojos, por que quando atarea à los suyos, y los çoçobra entõces les muestra que los tiene muy presentes, y que les assiste amoroso y en el Psalmo 33. quando se disimulò poco atento Dauid en presencia de Achimelec, perseguido de Saul, cantò el Rey Profeta entre repetidas glorias de Dios, consequentes gracias de su reconocimiento; muy de la ocasion enel verso quinze, diziẽdo, los ojos del Señor, no se apartan de los justos, ni sus oydos de sus ruegos, y en el verso siguiẽte encarece, que el rostro tiene siempre sobre los que obrã mal hasta destruyr su memoria sobre el haz de la tierra, fue Profecia que se cumpliò con los siete hijos de Saul, aquienes crucificaron los Gabaonitas, desuerte que para el q̃ padece, y sufre por Dios, tiene los ojos de su bondad para socorrerle abiertos, pero para el malo que le ofende, el rostro ayrado, bañado en saña, y rigor, la presencia de Iuez, el semblante de Señor, que pone enyesto el rostro para el suplicio y cierra los ojos de piedad para el castigo, y todo lo cifrò en el nombre de mi festiuo, y solemne Domingo, en la ley escrita se llamò Sabado el dia septimo, y lo llenò de bendiciones, y gracias, santificòlo entre los demas dias, por que como el primero empeçò por la tarde, y por que amaneciò el Sol en medio de el Zenith, y primero, passò por las sombras, d̃ vnos pañales lobregos, en q̃ le embolviò la noche para llegar à los candores puros del Alva; pero el dia septimo, no tuuo tarde, tanto madrugò el Sol entre los cegajeos mas subtiles

tiles de sus pestañas, q̃ todo fue dia; todo luz, todo claridad como dia santificado, y esta voz en el Hebreo corresponde, à todo consagrado al culto diuino, todo dispuesto al servicio d̃ Dios, ordenado para el ministerio, y ceremonias de la adoraciõ de nr̃o author, y Señor; y otra letra lee dia apartado de los demas con señales, y caracteres como para Dios todo; que ciego abrà que no se queme las pestañas, y tropiese cõ los ojos en las insignias de luz tã anticipadas de nuestro Domingo, no digo Sãtificado antes, canonizado si, basta q̃ desde los crepusculos de el vientre de su Madre le madrugase la primera gracia las diuisas de ardiẽte llama, en la pluma del docto, y serafico Osuna lo testifican, y tan todo fuego amaneciò al Orbe, que el blandon en la boca de vn cachorro, y luzero de magnitud en el Cielo de su rostro, siempre le publican hijo de luz, tan de los ojos diuinos q̃ como en materia pura, reverberaron en esta antorcha sus esplẽdores latieron como en su epiciclo sus brillos tan d̃ assiento que en los movimientos mas dilatados no se desviò vn pũto del astro mas fulminante, como en su gozo, y exaltacion embaynò los rayos de su ira, y templò los filos de su enojo, por estos titulos se executoriò el nombre de Domingo rotulado con el dia solemne de festiuidad, y alegria, que transfirio la Resurreccion de Christo nuestro ser, y nr̃a vida de gracia, y hasta en esto lo priuilegio tãto, que à vna voz de Domingo restituyò la muerte quarenta almas que hauia embargado, y tãto imperio le venerò en resurrecciones milagrosas q̃ sin estrañeza les pagaba gloriosos despojos de vidas, à los funestos Cadaueres que se grangeaban el fauor, y vitales agrados de este Domingo, bastabale al Pueblo de Ocotlan este honorifico blason con que orlan lustrosamente sus costumbres los reflexos de su Patron, el año de 1555. por orden de su Magestad, à peticiõ de el deuoto Obispo Don Iuan Lopez de Zarate admitiò à su cargo nr̃o Religiosissmo Provincial, Fr. Bernardo de Alburquerque esta Doctrina, y en su Capitulo intermedio este mismo año señalò Ministros cõ authoridad del Virrey que lo disponia, y ay quien afirme que la vispera de nuestro glorioso Patriarca à 3. de Agosto, tomaron possession de la Iglesita, y feligrecia, y este fue el motiuo de escogerle por Patrõ, tenia el Pueblo dos mill y mas vezinos con Señores, y Caziques nobles, dociles, y biẽ inclinados à los Religiosos, y con tanto gusto lo recibieron q̃ luego se les ofrecieron à hazerles Iglesia, y Convento muy decente, y valiendose de Arquitectos, y alarifes como de interesados empeçarõ vno de los mejores Templos, y mas capaces de los que tiene esta Provincia,

y

y à su conformidad vn in gne Convẽto, y vno,y otro de estremada Canteria tan fuerte, y tan vnidos los Angulos de altos, y baxos, que con ser los temblores desta tierra tan violentos en mas de cien años no se halla la menor señal de vn pelo en que se aya lastimado;todas las officinas baxas son capacissimas, y los dormitorios,y celdas d̃ arriba, muy conformes à nr̃o estado, cubierto todo de maderas,q̃ los Indios no gastabã en su gentilidad, escogidas entre millares en los montes, y labradas de multitud de obreros, no maleados, ni vejados, la Iglesia por ser obra de mas cuydado, y que los fundamentos de cimientos, y paredes se fabricabã para vna grandissima boueda, se iba labrando con el tiento, que pedia, y estando doze varas de alto, se leuantò la ruyna general de mas de dozientos mill Tributarios, en veinte Doctrinas de estos valles, assi en las cabeceras, como en las estancias, con vn lamentable descubrimiento de minas de plata, en vnas lomerias Vezinas de este Pueblo de Ocotlan,y fundose Real,y ingenios de moler metales, y fue tan miserable el estrago de Indios, que pararon las Iglesias, y perecieron los obreros, y por q̃ no se estrañe por encarecimiẽto, referirè el como. Supongo, que el amor de la plata es de la actiuidad, que todo el Orbe ha experimentado, y aunque el otro Poeta, dixo que crecia à porfia el afecto con la cantidad del objeto, q̃ lo excita, hallo vna distincion grande, entre el Rico, y el Pobre, aquel como tiene con que manijar lo que possee,y con que alimentar su codicia, halla mas facilidad, con que executar sus disposiciones, y mas animo en los que le sirven, con q̃ alientan las esperanças de la paga, y de la cõveniencia; pero el pobre se vale del poder de la malicia; para suplir el de la sufficiencia,y siempre acomete fantastico à lo q̃ le offrece el vacio de la nada, y desta quiere, como Dios obrar impossibles, à que ni su caudal llega, ni lo imaginario de vna loca fantasia alcança.

El Espiritu Santo en la pluma de Iesus hijo de Syraac, vsa desta distincion en el Cap. 31. y dize,q̃ trabaja el rico en la substancia de sus riquezas, y en su descanso gozarà desu hazienda; pero el pobre afanarà, en disminuir lo necessario para la vida,y la acabarà cõ necessidad,y falta de todo, y en lo que se sigue hablò deletreãdo la fortuna de vn minero, el q̃ ama al oro no serà justo, y el que pretende gastarlo cõseguirà el verse sin el,muchas son las desdichas que acarrea el oro, y cierta la perdicion de los que con ansia le buscan, ò bienauenturado el Rico, q̃ se hallare sin culpas, que no embiò el coraçon en post del oro, ni puso su confiança en su hazienda, ni en sus tesoros, pero quiẽ serà este ?

y le alabaremos como à milagro de su siglo: y cierto que como cosa d portento, como à singular assombro nos lo propone, y si vn Rico, y poderoso, posseyendo bienes es extraordinario, que sea bueno! el pobre que en sueños enriqueze, y mas despierto que vn Argos, no imagina maldad à que no acometa, ni vanidad q̃ no invente! en que passos andarà cõ la primer onça de plata, que ensaya vn Minero pobre, fabrica Iglesias, funda hospitales, casa huerfanas, remedia linajes, y no le queda pobre aquien no vista, y sustente con lo mucho, que se le offrece al delirio de su cõfiança, y no se si esta le assegura el perdon de las temeridades à que se arroja; ò es matricula del frenesi, que cursa su locura! de vno, y otro tienen los Mineros, que faltos de caudal, quieren ser ricos de golpe, y lo peor es, q̃ el silvo de la plata, convoca à quantos araganes, y facinorosos se hallan cerca, y de este genero de gauillas, son tantas las desgracias, y desafueros, que sucedieron, en este Real de Minas, que fuera historia muy dilatada, referir los mas graues, y solo dirè los que passan, y han reconocido los mayores Tribunales de las Audiencias, y Contadurias de Mexico, de sesenta años à esta parte, assi por el menoscabo tan considerable d los Reales Tributos como por las molestias, agrauios, y vejacionos, que consumieron à los Tributarios, que los hauian de pagar. El año de 1617. vino con la cordada, y otros negocios el Oydor Galdos de Valencia, y su grande zelo, y conocida christiandad, haziendo aueriguacion destas demasias en la Ciudad de Antequera, concurrieron de todos estos Valles à su juzgado, tantos Indios, que passaron de ocho mill, cõ demandas tan sensibles de vidas, y salarios, que ambos cargos, si no se probaran con las cuentas, y testimonios de viudas, y huerfanos, las vnas, y cõ las librανças firmadas de los Mineros las otras, pareciera el excesso en ambas cantidades increible à qualquier catholico, por que la carestia de los esclavos à sido grãde, y costosa en esta Prouincia; lo menos que cuesta para trabajo son trecientos pesos, y los menos barreteros d pie, para la labor de vna Mina, son cincuenta, que montan quinze mill pesos, de estos, los enfermos, y lisiados, eran menos, y para cõtinuo, sin remuda, en la tarea totalmẽte impossibles, el vestido, y sustento ordinario encarecia la costa, y toda esta misera esclauitud, con irracionales circunstancias suplian por libres, y menos costa los infelices Indios, cada Pueblo tenia su repartimiento, y numero, que hauia de embiar el dia señalado, y hauia de salir vn Alguazil con ellos à buen recaudo, y lleuaban consigo las tortillas, y mayz molido, que le daban sus mugeres, y en llegando

à la mina, los criados, y esclavos les robaban esta miseria de su sustento, porq lo hauian menester, y aun vna manta, ò cobertor burdo de lana, les quitaban: baxabanlos, à vnos sotanos profundos d veinte, ò treinta estados obscuros, tenebrosos, y humidissimos, y à la luz de vnas malas teas, cõ vna gruessa barreta, cuñas, y maças en las manos, y baxando, y subiendo por vnas malas escalerillas postisas de vna mesa à otra, en el centro, y en deslizandose, ò rebentado vn escalon, caian, despeñandose entre riscos, y puntas de guijarros hechos pedaços à este infierno abreuiado, lleuaba cada Indio tarea señalada, de los quintales, ò canastos de metal, que hauia de sacar entre dia, y noche sin distincion de si se resistia mas el metal, todo guijarros, ò las fuerças, eran mas debiles de vnos, que de otros, y sobre cumplir con este afan tan molesto, tuuieran que comer, ò agua q̃ beuer, fueran tolerables si les señalaran horas de sueño, fuera aliuio: el que tenian acabados los dias de tã sensible penalidad, era salir desmayados de hambre, garleando de sed, traspirados de sudor, deslumbrados de la obscuridad, y cargados trepando por tan manifiestos peligros, en que eran sin numero, los que desfallecian, cayendo à la profundidad desvanecidos de la falta del sueño, y del susten- to, y los que escapaban con vida la lleuabã à perder en su choça, y toda la paga en que la dexaba vendida, en vna cedulita para la otra vida, por que con darse por seruido el Minero le daba el salario, hauiẽdole robado el esclauo diziendole siruiò fulano de tal Pueblo, y llegò à tãto la malicia q̃ haziendo irrision les dabã cedula de confession, confessòse N. y con dos dedos de papel le satisfaciã trabajos, salud, y vida perdida; à pocos años passò esta molesta tarea, à grangeria insolente, por q̃ la ley d los metales iba cada dia à menos, como la ira de Dios en los mineros, y no siendo menester tantos barreteros para la labor, transfirieron en los mesmos Indios las vetas, ensayes, y plata acuñada introduciendo que se redimieran del trabajo, y era el horror con que hauian quedado del passado que si hauian de salir de vn Pueblo cien Indios cada semana, se redimiã la mitad, ò mas à dos pesos, y para pagar su mesma vejacion, vendian quanto tenian, y querian viuir desnudos, y descarriados, mas q̃ morir en vna mazmorra de hambre, ò despeñados.

Los hijos de Israel en el captiuerio de Egypto, se quexaban de que el Gytano por agrauarles la tarea del barro, y de los ladrillos, no les dabã paja para amasarlos, por que yendola à buscar no les faltase el tiẽpo para cumplir la tarea, y doblasen las fuerças al trabajo, ò creciese este sin

medida, quemandoles en los montes la paja, y obligandoles à caer en faltas, y tomar pretextos para el castigo, grande fue este como lo significa el Texto sagrado, pero podia venir Faraon à aprender nueuas tiranias Gytanas de estos Mineros; muchas mas probò el Iuez, y ellas eran tan publicas, que llegaron à hazerlas ley, solo con dezir, q̃ assi se vsaba, frase con q̃ todas las injusticias de Ministros se baptizan en este Reyno, la calificacion de inormes culpas contra la luz natural, es que vno las introduxo, y se saliò con ello, cõ que cada vno de los successores cõ las grangerias, y repartimiẽtos que inventa, añade leyes à la inhumana crueldad, y Gytana tyrania, y basta para serlo que en los tratos ciuiles, y mecanicos officios en que incurren los mas presumidos Ministros, vendiendo xabon, candelillas, vino, y otras raterias que hazen ruin à vn cicatero, es gala en ellos, y lo peor es la violencia con que lo reparten, la fuerça de irracionales sin Dios, y sin ley con que lo cobran, para sustentar vanidades, y demasias, y ha de ser decente, en lo mas fantastico de su estimacion este tyrano proceder, no se q̃ en todo Egypto se alcançase semejante Gytaneria, ni tan descocada braueza: no les busquen mas cocoliztles, ni mas mortiferas epidemias à los miserables Indios, que esta opressión, y captiuerio los à cõsumido, y los và acabando; haga el mas ciego codicioso la suma de los Quintos, que han pagado las Minas à su Mageftad, y quente los Millones de Tributarios, que le han muerto, y la minuta de sus descendientes, que huuieran aumentado? quando no se proporciona ya el precio de sus almas, y veran el defraude, y menoscabo en sus Reales rentas, no toco en las que se disimulan en las alcabalas de lo que venden. pues siendo Iuezes, mal cumpliran cõ las obligaciones de pecheros, y peor es impedir à los que lo son lo cumplã impidiendoles todo genero de trato en sus juridiciones, y al pobre Indio, q̃ con libertad podia comprar como quisiera la ropa que necessita, y al precio que corre del Mercader, que llega à su Pueblo, à de recibir forçado, lo que le cupo de repartimiento, sin hauerlo menester, y por el precio excessiuo, y plazo que le quiere el Ministro señalar, no avrà quiẽ niegue, q̃ es mas sensible Gytaneria esta, q̃ la de las pajas d̃ los Israelitas, y vemos q̃ ellos se aumẽtaban à millares, y estos en menos de quarẽta años se han minorado à millones.

En este Pueblo de Ocotlan de dos mill Vezinos, no se hallan cinquenta oy, y toda su Comarca padece esta ruyna. La Iglesia quedò sin acabar, y estuuo cubierta de paja, hasta que se moderò el repartimiento de minas, y à remiendos se acabò de adobes, y

ſe cubriò de vigas, y el año paſſado ſe hizo lo que toca al Preſbiterio de boueda, y todo lo han hecho Religioſos, quitando del ſuſtento para reparar ambos daños, q̃ hauian crecido haſta obligar à ſacar el diuiniſsimo Sacramento del Sagrario, y an hecho de nueuo coro, y Sacriſtia muy capaces, y empeçadoſe los pilares del clauſtro con que reparadoſe pieças tan principales ſe ha compueſto, con mucha decēcia todo lo que toca al culto Diuino, tenia aſsi meſmo eſta caſa agua eſtremada de limpia, y delgada, que ſe traìa vna legua encañada por targea de canteria, y dētro de caſa vna grande alverca, ò tanque donde ſe deſtribuìa para la huerta, y demas ſervicio de las officinas; con la falta de la gente no ſe pudierō reparar las auerias forçoſas de la cañeria en vn campo deſcubierto, y tragiñado de ganados, y ha faltado total mēte al Convento, y al Pueblo; ſirvenſe de poços, con ſobrado trabajo; tiene la Doctrina ocho Puebleſillos ſugetos, y vno q̃ es el mayor q̃ llamā S. Antonino de haſta ciē caſados, q̃ es el q̃ mas ayuda à ſuplir las faltas d̃ la Cabecera, y lo mas de la juridicion eſtà en tierra llana, en diſtrito de dos leguas, muy fertiles de mayz, y ſemillas de la tierra, cogen de tiempo, y de humedad abundantes coſechas, eſtà à la parte de el Sur de la Ciudad de Antequera, ſeis leguas de diſtācia, participa mucho eſte Payz del dominio de Cancer, caſa de la Luna, conſerva las humedades, y de las que reſuelve en la media Region, levāta continuos vientos, engendra metales de plata, y plomoſos aunque de poca ley, y no durables, q̃ haſta en eſta fragilidad, los deſacredita la Luna, los Naturales ſon blandos, y faciles de reducir, han fallecido en eſta Caſa Religioſos muy ſeñalados en prendas de grande virtud, y Miniſterio.

EL Venerable P. Fr. Andres de Gamboa, natural d̃ Origuela, en el Reyno de Toledo, hijo de habito de nr̃o Convento de Antequera, deſde que entrò Mancebo en la Religiō, le hizo tan buen aſsiento el habito, que entre lo roto, y remendado dèl, deſcubria la entretela de ſu noble ſangre, en la vrbanidad, mā ſedumbre, y humildad cō todos, fue puntualiſsimo en la obediēcia, aſsi de nr̃as leyes, como en las particulares de los Prelados, y con ſer muy querido, y agaſſajado de todos nunca ſe valiò del fauor, para no ſer el primero en las partes de Cōmunidad, y en el peſo de los officios mas humildes. Baſtabale para executoria de ſu limpieça, que el que no la trae en las venas, los aſcos de ſu inclinacion, ſobreeſcriue en el entono de ſu altivez, y en los melindres, con que mira los lugares mas retirados de ſu preſumpcion, por que hauiendo venido à buſcar la eſtimacion, que le faltaba, como ſi ſe llamara à en-

engaño, siente quando se offrecen lances de parecer menos, y los q̃ fueron mas se gozan quando se minoran de lo que son por que cumplen con su vocacion: dixo, dulce como siempre San Bernardo, q̃ vino el hijo de Dios à buscar al mundo lo que no podia hallar en el Cielo, buscaba pobreça, humildad, obediencia, mortalidad; erase antes de venir tan noble, poderoso, Señor, y eterno como su Padre, y parece que dezia no busco esso, que por naturaleza me lo tengo, lo que quiero es, desnudez, paciencia, sugecion, y sufrir, esso me traxo de los senos de la eternidad; por esso el Apostol, dize, con tanta propriedad de terminos que fue hecho obediente, y el symbolo nos enseña que fue hecho hombre, por que vno, y otro se hizo en tiempo como nouedad estraña, que dixo Isaias, y à su imitacion desta Idea diuina, los nobles por naturaleza vienen à las Religiones à servir, y obedecer hasta la muerte, pero el q̃ naciò para estos exercicios, mal se acomoda acà con ellos quando puede negarse, ò desmentirse; el P. Fr. Andres siempre supo, no degenerar del espiritu con q̃ vino, era tan pobre, como caritatiuo, y ninguno tan sobrado, por que jamas reservaba para si, ni el pan que hauia de comer, si sabia, que hauia algun pobre, q̃ necessitara dèl. Luego, que le ordenaron de Sacerdote, le embiaron los Prelados à estas Doctrinas Zapotecas, y tan presto se diò à conocer à Religiosos, y Indios, q̃ estos le buscaban Padre de pobres, y aquellos por hermano, y compañero, y à todos se daba con tantas veras, q̃ cada qual tenia por buena dicha su compañia, y assistencia, era senzillissimo de coraçõ, vn verdadero Israelita, en quien no se hallò jamas fraude, ni doblez, aprendiò la lengua Zapoteca cõ mucha perfeccion, y hallò materia bastante para exercitar incansable la caridad que ardia en su pecho, predicando, instruyẽdo, y enseñando, era exemplarissimo en su modestia, pobreça, y recogimiẽto, à que juntò vna liberalidad, tan general para todos estados, que comunmente le llamaban Padre de pobres, y como son los mayores los Indios, en qualquier puesto, en q̃ se hallaba Prelado, ò subdito, veniã las viejas, viudas, y huerfanas à pedirle limosna en tropas, y parece, que le aumentaba Nr̃o Señor lo q̃ daba, por q̃ siendo muy pobre admiraba, q̃ siẽpre tubiese que dar, si faltaba el sustento en alguna parte, dõde el assistia, les repartia el mayz q̃ buscaba cõ grandes diligencias, y cõforme las familias de cada pobre les daba las medidas, con grandissimo plazer, y consuelo d̃ su alma. El Profeta Rey en el Psal. 40. dize, q̃ bienauenturado, el que entiende sobre el pobre necessitado, y no dize el que dà, por que dar aunque es pie-

piedad, y obra meritoria es mucho menos, que ocupar el juyzio hazerse cargo, pensar, y discurrir como se remediarà la necessidad, q̃ todo esso significa aquella palabra, el que entiende; el q̃ dà conformase cõ la obligacion de Christiano, sin reparar al remedio de toda la necessidad, pero el que piensa en ella, toda la mide, y conforme le siente los pulsos, le recepta el socorro, y este en vida es bienventurado, librança abierta lleua para passar libre el dia peligroso de la lista de esta vida, seguros tiene los socorros, y aliuios sobre el lecho de su dolor; fueron rezios, y de gota, los q̃ padeciò en su vejez el P. Fr. Andres, valiòse de ellos para despedirse con increible paciencia, dispusose con el beneficio d̃ todos los Santos Sacramentos ternissimos actos de amor de Dios, y entre ellos le entregò el alma en este Pueblo de Ocotlan, dõde està sepultado.

¶ El muy Religioso Padre Fray Alonso de Montemor, de nacion Portugues, hõbre noble, y de excelentes prendas naturales, en que las adquisitas se lucieron mucho, era modesto graue, y capacissimo, y sobre todo fundò obseruãcia de virtudes, reputacion de costumbres, y sufficiẽcia para Frayle de Santo Domingo, pidiò el habito en nr̃o Conuento de Antequera, ò Oaxaca, q̃ todo es vno, los Prelados luego se afficionaron de su modo q̃ los que aciertan la puerta no tropieçan con los vmbrales, y los que bruxulean los postigos para entrarse dõde no los an menester, siempre andan como sobrados topando cõ las paredes, nr̃o principal, y honrado Portugues, desque llegò à nr̃as puertas las hallò francas prometiendo con su persona lo mucho que importaba para el lustre desta nueua Provincia à cuya fundacion venia à assistir con Santidad, exemplo, actiuidad, y valor, y todo lo empeçò à exercitar desde el dia que vistiò nr̃o Santo habito de que se armò como cauallero con propositos de ser muy leal, y firme à todas leyes de su instituto; y fue tan legal, el año del nouiciado q̃ parecia Soldado veterano, y reformado en la milicia regular; professò con general gusto, y aceptacion de todos, y aprouechò en la virtud, como para exemplar de muchos, y en la sufficiencia como para dirigir, y gouernar à todos; ordenòse de Sacerdote, y compuso desuerte el fuste desta Sacrosanta Dignidad en su alma, que mortificaciones, recogimiento, y oracion eran las continuas alajas cõ que le adornò, embiaronlo los Prelados al Ministerio Apostolico de estas Doctrinas de la Zapoteca, y como agradecido, y estimador de la fee de sus Prelados se la correspondiò en breue tiempo pareciendole muy dilatado el que differia en descargarles la conciencia con Predicar, y doctrinar à estos feligreses que toda via

necesſitaban mucho deſte ſocorro, y cõ tan buẽ zelo empeçò à comunicarſelo, q̃ en pocos años le celebraban por capacíſsimo Miniſtro, y por ſus prendas de prudencia, y gouierno, por muy digno del de qualquier Convento, y Caſa deſta nacion, y le ocuparon en el officio de Vicario de caſas competentes, al tiempo q̃ ſe trataba cõ viueza el negocio de la diuiſion deſta Prouincia, y como hijo deſte Convento, y de los ſugetos graues, y de mejor ſentimiento, con los Iordanes, Luzeros, Benitos, y otros de tan calificada Santidad, ſiguiò ſiẽpre el parecer de la diuiſiõ, y fomentò el deſpacho de nueſtro Padre Fray Antonio de la Cerna hallãdoſe el buen Fr. Alonſo, Vicario de la Caſa que oy es Convento de Etla, y huuo de lleuar el peſo de la mortificaciõ; por que no pudo executarla en ſu inclinaciõ, y amor de ſu Madre, quitaronle el officio, y fue à exercer el de Hebdomadario al Convento de la Puebla donde con tolerancia, humildad, y continua aſsiſtencia en el Coro, templò el rigor, obſervandole tan grãde en la clauſura que jamas pidiò licencia para ſalir fuera, cordura del q̃ como dixo San Niloſave deſarmarà la emulacion mas deſapiadada, quitar las ocaſiones, que ſon los combuſtibles con que ſe atiza la llama, no deſſea apagarla, el que no ſabe mortificar en ſi, el viento de los apetitos aunq̃ ſean muy licitos, pues con ellos deſcubre lo fragil de las aſtillas, que la encienden, y ſe rinde al que eſtà ſugeto. Nṙo Fr. Alonſo hizo tan buen roſtro à ſu fortuna como à ſus emulos, que aunq̃ no ſe los hauia merecido por ſus atenciones baſtaron las de la liſonja al Superior para que huuieſe quien las afectaſe: el ſegundo de los Reyes, refiere el Texto Sagrado, en el capit. 4. la muerte laſtimoſa d̃l Principe Isboſeth, heredero de Ionatas, por dos quadrilleros de ladrones, que le hauian ſervido, y comido el pan de ſu caſa, y ſin mas ocaſion que creer, liſonjeabã al Rey le quitarõ aleuoſamente la vida, à vn Principe liciado, ſin pies para huyr, ni manos para defenderſe, pero era Rey Dauid y caſtigò la liſonja, mandando à ſus Soldados les deſpedaçaſen, aquellos malſines, y turbadores de la paz publica, y ſi quando eſtos en lo que pueden, conſpiran los animos de los Prelados, cõtra los ſugetos graues, ſin mas zelo, que zelos de que les ocupã los pueſtos, q̃ ellos ſin aquellos medios no pueden conſeguir, y el ſufrido Fr. Alonſo con ſilencio, y tolerancia adquiriò tantas fuerças, que confundiò al poder, y deſarmò con la verdad à la embidia. Vino confirmada con los esfuerços que pedia la diuiſion: el Padre Fr. Alonſo ſe bolviò à ſu caſa, y cogiò la coſecha que le cultiuò la emulacion; los Prelados de la Nueua Provincia, le veneraban, y aun con los

mayo-

mayores pueſtos, aun no deſahogaban ſu obligacion, fue Prior del Convento de Antequera, y Vicario General de la Provincia, por auſencia del Provincial, y era tan prudente, caritatiuo, cortez, generoſo, y benigno, que ſubditos, y eſtraños à competẽcia le amaban, tenia Don de gouierno, con el caſtigo obligaba, y con el agrado, y cariño no diſtraìa, el exemplo de ſu perſona era el arãzel viuo de los demas, en la adminiſtracion de los bienes temporales, tenia tanta deſtreza, y acuerdo q̃ todos ſe aumentaban, y crecian, en catorze meſes que fue Prior deſempeñò el Convento de catorze mill peſos; edificò los molinos, y vna ſeña arriba de el Pueblo de San Felipe, al principio dèl, agua que viene à la Ciudad, y ojalà viniera deſde el chaos encañada, que no ſe viciara, ni menguara vna de las mejores, y mas delicadas aguas que tiene eſte Reyno, y que cria delicadiſsimas vozes, y teſes de roſtro por lo ſubtil, y puro de ſus veneros, aſsi meſmo reparò las labores, ſuſtentò con grandiſsima honrra, y opinion ſu Convento, y ſu mucha actiuidad, y años le acarreò el impedimẽto de los pies con vna deſapiadada gota, q̃ viendo no podia acudir à partes de cõmunidad le obligò à renũciar el Priorato, fue el ſentimiento de los Religioſos cõ eſtremo, y juzgãdo q̃ el temple đ Ocotlan le auia ſido en vezes muy propicio, pidiò venir à èl, el Provincial le diò la Prelacia, y govierno, y à pocos dias conociò erã los vltimos de ſu vida, renunciò el officio, y tratò con muchas veras đ prevenirſe à dar cuenta de los demas, confeſſòſe generalmente, recibiò el Viatico con ingentes lagrimas, y la extrema Vncion con igual deuocion, y recõſiliandoſe muchas vezes, con tiernos afectos entregò ſu alma à quien la hauia enrriquezido de tantos dones, dieronle ſepultura en la Igleſia donde yaze como juſto.

El Deuoto, y muy ajuſtado ſieruo de Dios Fr. Franciſco Enrriquez, hermano del gran Religioſo Fr. Andres de Cumillas đ glorioſa memoria, eſtà ſepultado en eſta Igleſia, y por que eſtà ſu exemplar vida en la Primera Parte entre los eſclarecidos hijos de nueſtro Cõvento de Antequera, no la repito aqui, ni me dilato à otras circunſtãcias menos importantes de eſta Caſa, y Doctrina de Santo Domingo de Ocotlan.

CAP. XXXXVI.

DE LA DOCTRINA, Y *trabajos de la Caſa de Chichicapa.*

ESTA DOCTRINA de Chichicapa, por ſu nombre en la lengua Mexicana ſignifica vn Rio amargo, ò de aguas amargas inſipidas, ò ſalſuginoſas, que

passa por las goteras dl Pueblo, y siempre parece, que tuuo à los ojos el mote de las amarguras, que lo arruynaron; fue en su antiguedad populoso, y de grandes conveniencias, para la vida humana, y huuo Caziques, y Señores en el, de valor, y brio, que segun sus historias fundaron en aquel sitio, por la fertilidad de sus vagios, y por la abundancia de los Montes vezinos, donde tenian Venados, jabalies, y Armadillos, con otra inmensidad de animales comestibles que caçaban, hallabāse defendidos en las guerras, por q̄ tenian donde retirarse, y à menos costa, ofender aquien les acometia: y ellos naturalmente quietos, que era la mayor defensa de sus hostilidades, por q̄ el que no agrauia al Vezino desarma quanto puede à la ocasion, que provoca à la vengança, y en los brutos mas montarazes, se halla esta precaucion, que si no es para sustentarse, no se acometen vnos, à otros, para ofenderse, con encogerse, y humillarse el menos feroz, passa indultado, aunque el mas covarde. Solo el Perro entre todas las fieras, por domestico parece, q̄ aprendiò del hombre la emulacion, y la rabia, y las descompone con quantos de su especie passan por la calle: y dixo vn entendido, que tā perniciosa condicion, se fomentaba cō la hambre canina, en q̄ siempre viue, y en esto se parece mas al dueño q̄ lo cria; vemos, que en su casa, en el campo, y en los montes, lo que tragina, lo que huele, y lo q̄ busca, si vè al Leon le ladra, al Toro le embiste, al raton sigue, y hasta cō las aves se inquieta, y salta, si està harto esconde lo que le sobra, y sobre vn huesso lacio riñe con la madre que lo pariò, y à titulo de agradecido se le sufren estas furias tā irregulares: pues quanto mas lo seran en los que la regla de la razon, y las riendas de el juyzio, y del discurso hauian de medir estos mouimientos, sin desenfrenar las passiones de la embidia, y del amor proprio, q̄ son el hambre de la avaricia, y de la ambicion, en que la dicha del amigo, irrita, y la honra le embravece, aun de vnas vozes lacias, sin jugo, ni prouecho cō que se alaba al vezino, se apostema el coraçon del que està tocado de este achaque, sin advertir lo que le desacredita este genero de furor, todo falto de caridad, ciego de policia, y en si mesmo pernicioso al honor, y los Indios aunque barbaros, y Gentiles sentian las discordias, y escusandolas, procuraban su conservacion, en este Pueblo lo experimentaban, por que duraba su lucimiento, y lo alegan sus descendientes, y lo mostraba el gentio quando se sugetaron à la Corona, y despues siendo de las primeras Doctrinas, que admitieron nuestros Religiosos, en estos Valles, reconocierō en los Naturales bonissima inclinaciō,

y que ſe reducian cõ promptitud al culto Diuino, y dexaban ſus ritos ſuperſticioſos, y Idolatrias; luego trataron đ hazer Templo à Dios, y viuienda à ſus Miniſ-tros, la Igleſia muy capaz, y a-dornada de Retablos, y ternos, y la Caſa, ò Convento de altos, y baxos, con dormitorios, celdas, y officinas, muy competentes, y Religioſas, por que todo à vna mano era muy recogido, y deuo-to, cercaronles vna huerta dõde entraba encañada el agua, à vn tanque muy grande, donde ſe criaba regalado peſcado para el ſuſtento, y muchos ançares, y patos, para recreacion, de aqui ſe repartia el agua à mucha, y ſombria arboleda, de diuerſos arboles frutales đ Caſtilla: pueſ-tos por los meſmos Religioſos, calles de parras, q̃ proveìan de tantas, y tan regaladas vuas que hauia para los Religioſos, y pa-ra embiar à los Prelados, y per-ſonas de obligaciõ à la Ciudad, todas eſtas buenas propriedades haziã muy apetecible la viuien-da, y aſsignacion de Chichicapa, tenia ſobre todo eſto el retiro, y quietud tan grande, q̃ por eſtar apartado del camino Real como dos leguas, y otras dos de Oco-tlan, y reſguardado de Norte, y Sur, con dos montañas, no tenia malos vientos aſsi de viſitas o-cioſas, como de ayres nociuos, que ſon vno que turbaſen la ſa-lud eſpiritual, y corporal, tenia muy alegre, y claro Orizonte, y parecia vn Convento de la Rio-ja, durò eſta benignidad mas đ cinquenta años haſta que ſe deſ-cubrierõ las minas en contorno deſte Pueblo, donde cargò todo el batallon de invaſiones conti-nuas de Mineros paſſando las vejaciones q̃ en otros Pueblos recibian los varones que iban à cabar aqui à las mugeres, hijos, y familias moliendo para el ſuſtẽ-to de ſus caſas por que cõ la cer-cana vezindad, y pobreça de bienes del cuerpo, y de el alma de los mineros en ambos fueros nada tenian ſeguros los pobres Indios, no teniã buey, ni cabal-gadura excempta de ſu temeri-dad, ſentian las ofenſas de Dios los Miniſtros Euangelicos llora-ban, y gemiã à Dios, reñian, ro-gabã, predicaban, y amoneſtabã, y tan ſordos los tenia la plata, q̃ hundiendoſe muchas minas, y cogiendo à multitud de Indios, en el centro de la tierra, ni los gemidos de las pobres Viudas los enternecian, ni las vozes, y lagrimas de los huerfanos los mouian, ni obligabã, y fue tanta la bateria, q̃ aſſeſtò à eſte Pue-blo, que en pocos años lo dexa-ron yermo, y inhabitable con tanta cortedad, que no hallaban los Religioſos, quien pudieſſe barrer la Igleſia, ni darles vn jarro de agua, crecian à muy graues, y ſenſibles los peſares, como nacidos de codicia, y con ella la falta de temor de Dios, eran tã deſcocados, y tã ſin me-dida de prudencia, y de regiſtro de razon que trataron los Reli-

giosos con sus Prelados los graues inconvenientes que experimentabã, y los mayores, que les amenaçaban con su assistencia; Dize Salomon en el cap. 10. del Ecclesiastes, que à la plata obedecen todas las cosas, que se cõponen de tierra, se ha de entender: por q̃ desuerte le beuiò los mejores espiritus de su maternidad, que naciò como Principe heredero, con espotico dominio, sobre los demas hijos aunque sean viuientes, y racionales, y estos cõ ventajas mas rendidos que los brutos, pues vn pretal entero de cascaveles, no inquieta tanto à vn rozin, como la moneda à vn codicioso racional, y por esto no se hallaba remedio, ni medio, para los estremos de estos continuos agrauios, y le buscaron en la piedad del Conde de Monte Rey, q̃ era Virrey desta nueua España informandole de la asolaciõ de aquella Doctrina, y la soledad en que estaba, y suplicandole fuesse seruido de nombrar, y señalar, por principal Iglesia de las q̃ administraban alli los Religiosos, al Pueblo de Santo Thomas Acatepeque, q̃ por estar mas apartado de las minas estaba cõ mas gente, y las cabeças dèl, y Macehualaje tenian tanto gusto de tener alli à los Religiosos, que no pudiendose contener fueron à Mexico, y alegaron al buen Virrey tantas razones que como piadoso, y benigno Principe las admirò, y obligado de su Christiandad, les cõcediò se passasen los Religiosos à su Pueblo de Santo Thomas, y señalò por cabecera, y principal casa de aquella Doctrina; tuuieronlo los Religiosos por orden del Cielo, por que se vian sobradamente, y en muy differentes materias descõsolados; los pocos Indios d̃ Chichicapa que se hauiã retirado, y escondido de miedo quando entendieron la causa d̃ que se fuessen sus Padres espirituales que los hauian baptizado, y doctrinado se vinieron de los montes à detenerlos, offreciẽdose à morir con ellos exponiẽdose à que los aprisionaran, y empeçar à passar dobladas molestias; por q̃ cargaron en pocos, lo que no cupo en muchos, renovaronse las lagrimas, y se atizò el dolor de parte de los Ministros, y de la de sus feligreses, y à vozes desentonadas, y llanto lo significaban estos, y mas viendose descarriados en manos de lobos, sin quiẽ diesse vn ladrido en su defensa, salieron los Religiosos tiernos, y lastimados, sin lleuar vna casulla de aquella casa poniẽdo todos los ornamentos, y plata de aquella Iglesia en poder seguro à satisfacion de los Indios, y llegando al Pueblo de Santo Thomas ya con los despachos de el Virrey, y bendicion del Obispo, fue tan solemne, y tan plausible el recebimiento, q̃ siendo el Pueblo de poco mas de cien casados convocaron à los Vezinos, y amigos, y hizieron tan celebres de-

demostraciones de plazer, que templaron el pesar con q̃ hauian dexado su quietud despues que amaynò la fuerça de las minas, quisieran los pocos Indios, que parecieron, ò sus hijos, despues de treinta años de persecucion q̃ bolvieran los Religiosos, y lo trataron con veras, pero la Iglesia, y la viuienda estabā tan mal paradas, la huerta talada por las rayzes, sin memoria de lo que hauia sido, el tanque, y cañeria todo desmantelado como en saco de enemigos hasta el riachuelo q̃ daba el agua hecho pantanos, y atolladeros inmundos, y quando faltaron las minas, como en tierras mostrencas fundaron estancias de bacas, y yeguas que ni sembrados para sustentarse oy les dexan, à mi me instarō aora veinte, y vn años à que me llegase à su Pueblo viniendo de visitar las Doctrinas de el Mar del Sur, que llamamos de tierra caliente, y llegando al Pueblo d̃ San Dionisio, del camino Real dos leguas de Chichicapa, me lleuarō allà, para que alcançase de vn dueño de estācia, recogiese su ganado que era mucho, y no les dexaba grano de mayz para comer, y haziales otro agrauio en quitarles las mulillas ò machuelos, que parian las yeguas de los Indios despues de desteradas con achaque que eran hijos de sus burros, y que bastaba darles vn potrillo, q̃ vale tanto menos, y otras graues sin razones; el dueño de la estancia y author destas acciones, era conocido mio, y por quien hauia yo hecho algunas finezas, y me persuadì à q̃ no era menor, escusarle, lleuaran los offendidos estos agrauios à la Real Audiēcia, que por tantas Cedulas Reales, hauia de amparar en justicia à estos pobres, y mas fauoreciendoles el derecho, que decide, que el parto siga en la calidad al vientre, y despues de muchos ruegos, y instancias de buen respecto, fiò mas de la pobreça indefensa d̃ aquellos miserables que de la razon; y pedile licencia, para suplirsela, y ayudarles, como lo hize hasta que lo pagò todo por orden del Iuez, que le compeliò à descargar su conciēcia: entonces estuue vn dia mirando las ruynas del Conuento, y Iglesia, y las irremediables en que hauia quedado el Pueblo, y fue notable el dolor, q̃ me causo, respirando tantas lagrimas, q̃ las prouocaba à los que me viā, y sin comparacion, son muchas mas las que al presente vierten los hijos, y descendientes de estos Mineros, pidiendo limosna, la familia de el mas poderoso, porque no se pueden, ò no quieren persuadirse, que el agrauio de vn pequeñuelo, lo recibe nuestro Señor à su cargo, y ninguno queda sin pagarlo en la residēcia de aquel Iuez soberano. Y porque el Pueblo, y cabecera, que es oy de esta doctrina, dōde assistē los Religiosos Ministros es SātoThomas, y estuuo sēpre

incorporado, y ſugeto al de Chichicapa, y ſiempre pareciò, como de preſtado, y los Vezinos pocos, no à ſido poſsible hazer enèl mas Igleſia que la de paja, que ſe tenian, ni mas viuienda, que la de vna rancheria de vna ſala, y dos celdas à los lados baxas, y vna camara mal proporcionada, que ſirve de ſacriſtia, y el dia de oy es tanto menos, que no llegan à treinta caſados pobriſsimos: tiene ſiete Puebleſitos de Viſita, y los vltimos de la Sierra, en diſtācia de ocho leguas de maliſsimo camino, y cō la eſcaſſez de eſtas limoſnas, ſe ſuſtētan dos Religioſos, por acudirles à la doctrina, y no deſampararlos; eſtà el Pueblo de Chichicapa al Suſueſte đ Antequera, diez leguas, y el de Santo Thomas, quatro leguas, y mas al Sur de la Ciudad: y media legua de la feria grande de la Chilateca, que ſe haze los Viernes muy ſolemne.

Sta Cathalª Minas

La Doctrina de Santa Catherina Martyr đ las Minas fue ſiēpre Viſita de la de Cuylapa, por que como ſe dixo en el Capitulo de aquella Villa, y inſigne Convento, los Naturales Miztecos à fuerça de armas fueron ganando al Rey de Theozapotlan, haſta aquellas tierras, y en el Marqueſado de Cortes, fue vna de las quatro Villas, con ſus ſugetos, la de Cuylapa, y entrò entre otros Santa Catherina, y los Religioſos deſte Convento ſalian à viſitarle, y à otro q̄ eſtà poco mas de media legua, al pie de vna Montaña, dedicado al Arcangel San Miguel, y quando el deſcubrimiento de las minas, ſe fundò el Real en eſte de Santa Catherina, donde ſe avezindaron muchos Eſpañoles de los que fundaron haziendas, y ſus criados, enſayadores, guardaminas, mayordomos, y demas ſirvientes, y todos como podian, labraban caſas para ſi, y para ſus familias, y fue forçoſo que el Virrey, que era el Conde đ MonteRey nombraſe Cura, y Beneficiado Clerigo, que adminiſtraſe à los Eſpañoles, y advirtiò el benigniſsimo Virrey, en el conſuelo de los dos Puebleſillos de Indios de Santa Catherina, y de S. Miguel, que de ambos fueron al Virrey à pedirle que ſobre los trabajos, que ſe les hauiā recrecido con el ſervicio de las minas, no permitieſe, los que les amenaçaban quitandoles à ſus Miniſtros Regulares, que los hauian baptizado, y doctrinadolos, en ſu lengua, y q̄ en ella ſabian los Myſterios de nr̄a Santa Fè, y en ella ſe confeſſaban, para que preſentaron muchos memoriales, que obligarō al buen Virrey à mandar al Prouincial, en nombre de ſu Mageſtad, que puſieſe Miniſtro aſsiſtēte enel Pueblo de Sāta Catherina, que cuydaſe con muchas veras del amparo de aquellos Indios. El Obiſpo tuuo eſpecial guſto đ ver aquellas pobres ouejuelas, cō Paſtor que las apacentaſe, y le diò muchas gracias al

al Virrey, por que lo mandò, y al Prouincial, por que lo executò para beneficio de aquellas almas y por que la dependēcia del Cōvento de Cuylapa, y estar distāte seys leguas podia retardarse el socorro espiritual de aquellos pobres, luego en el primer Capitulo, se diò titulo de Vicario, y Prelado al Ministro que mandò poner el Virrey que diò por bien, y mandò poner en los libros de registro estimandole à la Provincia aquella obediencia encargando à las justicias el buen agrado, y agassajo à los Religiosos que alli pusiessen, y ha sido tan tenue la limosna como la estrema pobreça de los Pueblesillos totalmente impossibilitados de poder sustentar, y con mucho trabajo, mas q̄ à vn Religioso que de ordinario con la vezindad del Ministro de los mineros, y de otro habito, como advirtiò el Santo Consilio dē Trento, hā passado crecidos sinsabores, despues que faltarō las minas, pocos Sacerdotes Clerigos admiten esta administraciō, por q̄ es tanta la pobreça, y escasez de los pocos vezinos q̄ han quedado que no solo tienen que dar à su Ministro, pero ni que pedirle de la porcion de vna Missa que no alcança, y este año en que estamos de 1670. se fue al Obispo el Beneficiado, y hauiendole informado de su soledad, y estrema necessidad le diò licencia para dexar aquella administracion, y auisar al Virrey de el total estrago, y fin de aquel Real de minas, y el Religioso ha perseuerado con sus pobres Indios, y para Padre de los hijos huerfanos, y descarriados, q̄ alli se crian de los q̄ fueron Mineros, y no es para omitir lo q̄ vn gran sieruo de Dios obrò con su grande caridad, en este puesto, y actualmente se conoce.

Entre los muchos sugetos de importancia que nos ha dado la Provincia de Andalucia fue vno el Venerable, y Religiosissimo Padre Presentado Fray Pedro Romera hijo del Convento de Carmona dē donde saliò assignado para esta Provincia ya Sacerdote, y con sufficiencia, y aprobacion para leer en qualquier casa de estudios, era de muy grande capacidad, y de mayor virtud, y honestidad con que daba realce à las letras, y siendo de condicion jouial, muy cariñoso con todos, era mas mirado, y advertido en lo que hablaba, aunque fuesse con mucha viueza, y donayre, que de vno, y otro le dotò Dios, y seguia esta fuerça de inclinacion en las ocasiones que se le ofrecian con notable gracejo, y guarneciala tan modestamente, con vn Religioso recato, q̄ jamas se le advirtiò, liuiandad de moço que desdixese de la pureza de buen Frayle, despues que llegò à esta Provincia leyò mas de seis años vn curso de Artes, fue Maestro de estudiantes, y Lector de Visperas, pareciòle que no cumplia

la dexaron los clerigos por pobre una casa

año de 1670 la dexo el clerigo

en estos exercicios con su vocacion de enseñar, y Doctrinar Indios que era la voz que le sacò de su Convento, y Provincia, y comunicòlo con los Prelados q̃ tubieron mucho gusto, de que tan Religioso, y capaz sugeto se dedicase al ministerio Apostolico que aunque en la Ciudad predicaba con mucha aceptacion à los Españoles por sus buenas letras, y exemplar vida hauia muchos que acudieran à esto, y cierto es de admirar la dicha de esta Provincia en tener el don de Predicadores, que con mucha satisfacion acabados de salir del nouiciado Predican à fama, sermones de importancia no vno, ò otro, sino muchos cosa que han advertido Prelados Superiores, y sugetos de otras Religiones, saliò asignado el buen Fr. Pedro à vna Doctrina Zapoteca, y como tan ajustado, y temeroso de Dios empleò su abilidad en aprender la lengua en que hauia de predicar, y enseñar, lleuabase consigo las virtudes, que dan el alma à este officio, q̃ son caridad ardiente, pobreça de espiritu, y zelo de la honrra de Dios, no hauia necessidad espiritual, ni corporal que no procurase cõ eficacia remediar, ni hauia interes, ni conveniẽcia que no ollase, y pospusiese, ni culpa q̃ dissonase, q̃ con fuego de vn Elias no corrigiese, y enmendase; no vuo respecto humano, por graue que fuesse q̃ le detuuiese, ni enfrenase, con esto no le conocieron el menor mouimiẽto, ni afecto desmandado por honra, ni Prelacia, la Provincia tuuo cuydado de postularlo para Presentado en vn capitulo conforme lo que hauia leydo, y venido el grado lo recibiò con muchas gracias q̃ hasta en ser humilde, y despegado sabia tenerlas, era viuissimo de juizio, y desuerte le gouernaba, que pudo enfrenar los insultos d̃ las passiones de Docto, y confiado, dexandose à la voluntad de los Prelados en q̃ fue muy digno de imitaciõ, engordò desuerte que parecia hydropico, pero hizole nr̃o Señor muy hermoso de rostro, y corpulento con blãcura, y colores, y nunca las deslució la gordura; era cõ esto muy parco en el comer, y mortificado en el regalo, y remendado en el habito, y de todo hazia gala sin arte, ni hypocresia, y con estas, y otras excelentes virtudes le amaban, respetaban, y temian, sucediòle estãdo asignado en la Casa de Guaxolotitlan, que celebrando el Pueblo la fiesta de su Patron, cercarõ la plaça, y lidiaron vnos ferozissimos Toros: los Religiosos no los ven, y el buen Fr. Pedro se hauia quedado en el Coro despues d̃ las Visperas, y Completas, los demas Padres fueron cõbidados à ver correr vnos cauallos, despues de los Toros à la cayda del Sol, y embiaron à llamar al Padre Fr. Pedro, y saliendo ya en el medio del patiò de la Iglesia, que es dilatado se entrò por èl vn Toro

agarrocheado, y en viendo al buen Religioso embistiò à èl cõ tanta furia que la gente à gritos lo agitò, y el sieruo de Dios, le puso el escapulario delante, y llegando à èl con vn espantoso bufido bolviò las ancas la fiera, huyẽdo sin lastimarle en vn pelo con q̃ la multitud de la gente q̃ lo vido quedò assombrada, y se conociò que la oraciõ de el coro, la obediencia à su Vicario que le llamò, y la veneraciõ, y fè con el escudo de nr̃o Santo habito, fuerõ poderosos para domellar el feroz impetu de aquella fiera; con este caso, y el recogimiento grande de el Padre Fray Pedro, entre los Religiosos, y seglares, estaba la opiniõ en tan alto punto q̃ aun las vozes mas agudas, no alcançaban al tono de su estimacion, y para satisfacer à la necessidad de la Casita de Santa Catherina de las minas que como siempre arresgada à diferẽcias, pedia sugeto que cõ authoridad, sabiduria, y prudencia detubiese algunos incõvenientes, nõbrò el Provincial desta Provincia al Padre Fr. Pedro, por Vicario della; y que llebase muy à su cargo, apaziguar los animos, y reducir à paz, y concordia algunas turbaciones, y aunq̃ el puesto era tan inferior à los que se merecia la voluntad de su Superior supliò en la suya todos los accidentes de que se podia adornar el amor propio, fue humilde, perseverò obediente, y consiguiò Religioso, desuerte lè suavisò nr̃o Señor la assistencia de aquel puesto que perseverò mas de diez, y seis años, hasta la muerte en aquella pobreça, era Padre amoroso de todos los mineros, las Viudas comian lo que les daba, los huerfanos acudian à sus puertas por la camisa que vestir, y el pan, ò tortillas para sustentarse, el afligido hallaba consuelo, el pleyteãte cõsejo, y todos viejos, y moços amparo, la casita q̃ sirue de Convento es vna guarida fragil sin cerco, vna salilla con dos aposentillos, y en el vno se ajustò con su estrechez aquel hombraso en todo tan grande, y pudo su piedad, viendo algunos niños descarriados, hijos de gente hõrada moverle à ponerles escuela à la puerta de su gruta, ò cabaña, y alli servia de Maestro, que desde la cartilla los enseñaba, y doctrinaba y de tutor que los sustentaba, y ayo que los dirigia, y disciplinaba, y aprouechò tanto este piadoso, y paternal, afecto, que algunos embiò à que les dieran el habito despues ds hauerles enseñado Gramatica, y hã salido sugetos doctos, graues, y de importancia, en esta Provincia, en estos exercicios Santos, y en doctrinar à los Indios de sus dos Pueblos q̃ juntos no haziã sesenta casados, y quiso nuestro Señor en el amparo de su Santissima Madre, fundarle vna Capellania obrãdo prodigiosos milagros, y muy continuos, vna Imagen de Nr̃a

Señora del Rosario, en la Iglesia de San Miguel, y la deuocion con esta Soberana Señora, lleua hasta oy đ muy lexos en Romeria à muchos que con Missas, y limosnas, se puedẽ sustentar los Religiosos, que se van siguiendo al bendito Fr. Pedro, q̃ ya viejo y lleno de achaques, se vino à morir à nrõ Convento grande de la Ciudad, donde yaze con estimacion, y fama que se merecieron sus excelentes virtudes. La Iglesita đ S. Miguel se à reparado, y la Imagen de nrã Señora, colocado en vn nicho, como caxa en el Altar mayor, y adornado de vestido decente, la gente de Vezindad es poca, y en nada excempta de las vejaciones, y repartimientos de las Iusticias, y en hauiẽdo llamaradas de minas, q̃ nunca se acaban, les dan à estos pobres cõ toda humareda de molestias en las entrañas.

CAP. XXXXVII.

DE LA DOCTRINA DE *Santa Anna, y de su principio, y diuision.*

ESTA Villa de Sãta Anna es vna de las del Estado del Marques del Valle, fundada enmedio dèl, està cercada de lugares de la Real Corona, de cuyos pinjantes nacen, como sobrepuestos diamantes, los Reynos, y Prouincias, que este leal, y invencible Heroe le conquistò y ganò, y entre los premios de sus servicios, se contiene el Señorio de esta Villa, por hallarse en tiempo de la Merced, sugeta al de la gran Cuylapa, y ser sus tierras las mejores que los Caziques Miztecos ganarõ en campal batalla al Rey đ Zaachiylla, ò Theozapotlan, y poniendole cerco, teniendole retirado en la cumbre de vn monte, que oy llaman de Marisanchez, donde le dexaron, apoderandose de sus Valles que son de los mas fertiles, y fecundos, q̃ generalmente se conocen, y hizieron aqui los Miztecas, lo que refiere Iosue en el cap. 16. del Tribu de Efrain, y del de Manasses, que apoderãdose de las tierras de Canaan, no quitaron la vida à los naturales antes se la conservaron para gozar de la fecundidad, y tener de mano à los Moradores, para q̃ con el conocimiento, y experiẽcia del Payz, les fuessen de mas vtilidad, y advierte el Texto sagrado, que se quedaron los Cananeos entre los Efraynitas, hasta aquel tiempo, en que se escrivia la historia, y dize nrõ Maluenda en el cap. 49. del Genesis, que fue este Tribu felicissimo en las tierras fertiles, q̃ posseyò por la copia abundantissima de frutos, cõ que les correspõdian las cosechas, y se conoce manifiesta la conveniencia de la vnion, y comunicacion con los Cananeos, en la perseverancia

de

de vnos, y otros, como la an cõ-
servado en esta Villa de Santa
Anna, Zapotecos, y Mistecos, es-
tos, que le vencierõ, y ganaron
con arco, y flecha, &c. Y aque-
llos, que vencidos, han gozado
de la fertilidad de sus tierras, q̃
de verdad lo son estremadas de
grandes comodidades, y tanto
q̃ por ellas tiene oy mas de qua-
trocientos Vezinos, de ambas
Naciones, la vna à la parte del
Barrio del Oriente, y la otra à la
del Poniente, diuididos, aunque
entre si, se mezclan con casa-
mientos, y estan muy empa-
rentados, como de vna ley de
gracia que nos diò nr̃o Diuino
legislador Christo, para vnir en
vno las dos tapias de los Genti-
les, y Hebreos, y aunque como
esta Villa, fue estancia sugeta à
Cuylapa siẽpre quedò cõ los in-
dicios de su rendimiento, y des-
de que en tiempo de las congre-
gaciones de los Pueblos destas
Indias; mandò el buen Conde d̃
Monterrey que se diuidiese esta
Villa de su cabecera, y lo fuesse
en adelante con Ministros asis-
tentes de que diò orden luego à
nuestro Provincial que obedeciò
puntualmente, y puso Vicario
Zapoteco, y subdito Mizteco,
Ministros de ambas lenguas, y
con toda esta diligencia, no auiã
fabricado Iglesia competente,
ni razonable viuienda para los
Religiosos, fue nr̃o Señor servi-
do que à instancias de Prelados, y
ruegos de los Ministros empe-
çaron los Naturales vno de los
mas sumptuosos Templos de
boueda, que tiene esta Nueua Es-
paña, con coro alto, y baxo, y
ventanage hermosissimo, y se
acabò todo, el segundo Provin-
cialato que indignamẽte exercì,
hauiendose empeçado el prime-
ro, y por acudir à esta primera
obligacion no se ha mirado à
la de el Convento, que es in-
decentissimo para viuienda, y
vnas malas quadras de Meson,
han labrado de proximo vnas
casas de su communidad para a-
posentar à su Alcalde mayor,
quando viene à la visita, y la
viuienda con corredor de arque-
ria por defuera, y grãde, salas por
de dẽtro, han prometido de ha-
zerles casa à los Religiosos para
que les ha dado nr̃o Señor todos
los materiales, la piedra, cal, y
arena à las manos, y sobre to-
do tã grandes officiales, y Maes-
tros de arquitectura de los hijos
de la Villa, que de aqui salen à
enseñar el arte à otras partes, y
han sacado discipulos con admi-
racion de los q̃ miran sus obras,
y la emulacion de los Pueblos
vezinos, hàse encendido tanto
que à su imitacion se esta acabã-
do la Iglesia de Cimatlan, en na-
da menor, y otras à los contor-
nos como se dixo en su lugar,
tiene esta Villa de Santa Anna
muy cerca al rio de Atoyaque, y
sus margenes se estiendẽ por sus
vegas vna legua bañandole los
vagios como si de proposito lo
sangrasen para el effecto, y sien-
do los altos para mucho tẽporal

se dexa vagios à los otros con tanta humedad que los siembrā copiosamente antes de salir el Invierno à los fines de Enero, y principios de Febrero, y por el mes de Iunio, ò Iulio conforme son los calores que maduran el grano, cojen sus cosechas cō grādissima abundancia quando tienē ya cultiuadas las tierras para el temporal, que siempre es de Mayz, cogen mucho garvanço, mucho frisol, mucho chile, ò pimientos de Indias, gran suma đ calabaças, tienen innumerables marranos que ceban para vēder con mucha comodidad, copiosas viñas de magueyes que benefician cō pujança, y todos los Domingos à medio dia acabada la Missa mayor se haze en la plaça vna feria grandissima con immenso concurso de gente aun đ muy lexos donde se halla todo lo que toca al sustento de la vida con mucha comodidad en los precios, y con la abundancia del pulque, que tambien convoca à los huespedes sobrada embriaguez en los mas, todos los desta Villa lo passan con descanso son abiles, visten bien, son agiles, y briosos, y vniformes saben defenderse de quien los maltrata, tienen muchos bueyes para sus cultiuos, y cauallos, y sillas en que andan, y solian padecer con las yeguadas de las estācias vezinas q̄ son muchas, y acuden à los pastos, y verdes de sus sembrados sin que ayga varda, ni cercado q̄ les resista, y destruianlos. Los dueños aunque llegabā con llantos las quexas, nunca se ablandaban, culpādo à los Vaqueros que no les recogiā el ganado, llegò esto à tanto rompimiento que passaron los criados à otras demasias, fuerō con bastantes informaciones, q̄ sobrabā para la publicidad đl hecho, y dieron los Indios la quexa à la Real Audiencia, y al Virrey amparados del Marques, y sacaron orden con vna provission Real para matar al ganado q̄ cogiessen haziendoles daños, vinierō acà presentaronla à su Alcalde mayor, y pidieronle citase con ella à los dueños de estancias, hizose todo como venia el ordē y no tardaron mucho en executarlo, por que los ganados estaban aquerēciados à andarse por la lozania mas fresca đl campo sus dueños no se persuadieron à que los pobres Indios tendrian animo para cumplir lo mādado, y aunque de palabra offrecieron obedecer el rigor de la provisiō, olvidaronse de estorvar la amenaça, ni ajustarse al cumplimiēto, y vna noche acometiò vn grande atajo de yeguas de varios dueños à vna grande milpa que assolaron cō furor, y priessa, quādo acudierō los Indios à quererlas matar, fueron tā velozes, y tenian tantas brechas, y portillos que se les escaparon todas como simarronas, y viendo que por aqui era impossible remediarlo, y que sus amos sobre el seguro de que el ganado, con su velo-

velozidad se defendia, y picados de la Provision, se fiaron mas, y lo atajaron menos, y como la vejacion auiua al entendimiẽto, y no son tan lerdos para sentir los Indios, y mas en que les quitẽ la comida, y la vltima desesperacion es peligrosa, esta ocasion lo pudo ser tanto que costara muchas vidas de hombres, si la maña no lo previniera, quando fueron solo de bestias, las que quitaron; pusieronse muchos Indios en vela à trechos por los vallados, con cauallos preuenidos vnos con lanças, otros con puas, otros con astas, y sintiendo venir vn numeroso tropel de yeguas cerreras, y cauallos, los fueron cercando, y cerrando las sendas para la buelta, sin mucho estruendo, fingiendo las vozes de los Vaqueros, las fueron encumbrando en vn cerro muy alto de quiẽ ya se à dicho que llaman Marisanchez, y q̃ fue donde se encastillo el Rey de Zaachilla por librarse de los Miztecos, y està cerca desta Villa para subir esta altura, ay vn camino solo, y muy facil, y los demas en cõtorno son despeñaderos, entre los riscos de mas de 200. estados q̃ desciendẽ de vna plaçuela que se allana en la cima, y aqui encaramaron todo el atajo de cauallos verracos, yeguas, y crias, y teniendolas alli, se pusieron los Indios juntos, cerrando el passo, y sacando algunas pieles secas, y esteras, con que hazer ruydo, vnos con golpes, otros con vozes, y alaridos, otros con las lanças, y los demas instrumentos que lleuaban, les acometieron: el ganado era cerril, y indomito, fue desuerte el estruendoso assombro, q̃ por huyr dèl, y de las heridas, que recibian sin escapar vna, como à porfia, se arrojaron al precipicio, despedaçandose entre aquellos escollos todas; quedaron con esta matança vẽgados, y instruydos para las demas vezes, que se les offreciesse, y fueron las cabeças que perecierõ èsta, mas de 150. de differentes dueños, que informados del estrago, se querellarõ à la Iusticia, y siguieron vn pleyto muy reñido, y aueriguada de nueuo la razon, y justicia de parte de los Indios, se les diò sobre carta para repetir el remedio como lo han hecho, y es cosa de grima ver desde el camino Real (adõde cae à vna vista el despeñadero) tantos cuerpos de animales por el monte abaxo entre las peñas, que la immensidad de auras que Dios nuestro Señor cria en toda esta tierra con tanta voracidad, si no los consumierã en breue, bastara la corrupcion à apestarla, pero estas aues son tan diligentes, q̃ vn pollo muerto que se arroje lo descubren, y se abalançan à comerselo, y es grãde el beneficio que esta tierra recibe de estos paxarotes inmundos, mayores que los cuerbos, y que los grajos de España por la presteza con que limpian de cuerpos muertos los campos,

que con la multitud de ganados quadrupedes, q̃ se crian, y mueren, si no huuiera estas aves, que los comieran, se infestaran mucho las Prouincias: la Villa de Sãta Anna, quedò con el socorro de las auras, libre d̃ la putrefaccion, y cõ su matança de ganado cõ mas resguardo de sus semẽteras, y assegurado su sustento, poniẽdo cõ el hecho escarmiẽto en los estancieros, y aunque es impossible reparar todos los daños, se pagan los que les hazen, y los Indios fortalecen los cercados, tiene esta Villa tres Pueblesillos de Visita, y administracion, y el mayor de ellos, tiene 25. casados, y por Patrõ al glorioso Precursor d̃ Christo q̃ se nombra S. Iuan Chilateca, que està vna legua al Oriente de la Villa, aqui se haze todos los Viernes de el año la mayor feria, destos Valles, adonde vienẽ Mercaderes de la Ciudad con ropa de Castilla, lieços, sedas, paños, y otras curiosidades; el concurso es de gente que baxa de los montes, y de Pueblos muy lexanos con los generos que tienen de cosecha, y este lugar tienen desde su gentilidad señalado para esto, por que està en medio del llano con abundancia de agua, y sufficiẽte comodidad para la comida, que de vnos à otros lleuan para vender; ha tenido esta Doctrina hombres graues por Vicarios, y lo fue mucho, y de grãdes prẽdas el P. M°. Fr. Andres d̃ Grajales Andaluz, sugeto que vino de España el año de 1600. en aquella embarcacion tan arresgada que se dixo ya entre los sujetos, que yazen en nuestro Convento nueuo de Antequera, y vino por presidente, y Prelado de los demas, el Padre M°. saliò à trabajar en el ministerio de las Doctrinas, aprẽdiò la lengua Zapoteca, y fue entre los Indios exẽplarissimo, caritatiuo, y pobre tanto que siendo docto, y Prelado de aquella casa, embiaba à pedir licencia al Provincial para recibir, y gastar quatro Reales senzillos en el vso de su persona, fue escogido Predicador en la lengua Española, por que la voz fue muy dulce, y penetrante, la gracia excelente, lo conceptuoso de grande ingenio, y lo moral de mayor espiritu; estuuo 19. años en la Provincia, con grande opinion de su conocida observancia, y Religiõ, este año de 19. siendo Vicario de la doctrina de esta Villa le diò el mal de la muerte q̃ conociò luego, y se hizo traer à el Convento nueuo donde se dispuso con todos los Santos Sacramentos, y grandes actos de verdadero Religioso, y cõ ellos falleciò.

CAP. XXXXVIII.

DE LA CASA, Y DOCtrina de Teticpaque, y de algunos Casos notables que en ella han sucedido.

Este

ESTE PVEBLO DE San Iuan Teticpaque, que en su lengua Zapoteca, se llama Zeetoba, que quiere dezir otro sepulchro, ò lugar de entierros à distincion del entierro general que tenian los Reyes Zapotecos en el Pueblo de Mitla, que se llama Yooba ꝺ cuya grandeza se dirà despues cō las magnificas circunstācias que lo engrandecen, pudiēdo à toda la sobervia de la gētilidad dexar embidiosa de lo q̄ esta Zapoteca ostentò en la funebre pompa de sus defuntos Señores, ya se à dicho en otra parte, del vniuersal error, que el enemigo general del hōbre, persuadiò à todos los Indios acerca de la resurreccion postisa de sus cuerpos, luego despues ꝺ muertos, encaminandolos à otros sitios amenos, y deliciosos como los cāpos Elisios, q̄ observò ciega la Gentilidad, de que participò tanto ēsta por el mesmo author ꝺ la mētira, y divertirles ꝺl horror de la muerte, aun à los brutos mas ferozes formidable inventò el descanso à que los passaba, emulando como siempre al author vnico de todas las criaturas, que tiene prevenido el descanso, à los que le sirven, y en el destierro de la vida temporal, anhelan con fè, y obras à la eterna viendole, y gozandole, como à centro, y colmo de todos los bienes, no pudo Sathanas contrahazer, como criatura infeliz, lo seguro, y cierto de estas promesas, como falido, y quebrado en la reputacion, y credito de su palabra, y valese de apariencias, y falaces dichas con los hijos de tinieblas, y siendo lo tanto los Indios, aunque las palpaban en tantos errores de sacrificios, y muertes nefandas de sus ritos, y ceremonias, facilitabales el assombro de los pedernales agudos cō que los despedaçaban: con las esperanças, de otra vida luego à la puerta, que les prometia, y con ella la libertad, para todos sus vicios, y mostrabales en visiones jardines, aguas, valles, praderias, ferias, à que son inclinadissimos, y persuadiales, que todo aquello era inmutable, eterno, y que no se envejecian los hombres, y el enemigo como malicioso, y astuto, conociales la fuerça de la inclinacion, y dabales por sus cartas, robando à Dios los fueros, que tiene preparados en la gloria, de aquella vida impecable, y mezclabala con la obsena y abominable ꝺ sus costumbres, y vno, y otro junto, se lo facilitaba à su ciega barbaridad, y obstinada perfidia, con que los movia à offrecerse voluntarios, à las nauajas vnos, à los despeñaderos, otros como si fueran à fiestas, se regosijaban, para la lamentable partida, y solo para atemorizar à los q̄ no eran muy puntuales en la observancia de sus abominaciones, desembolvia Sathanas los horribles assō-

 bros,

bros, y espantosas figuras, y quādo les descubria la verdad de lo que es, entonces era para engañarlos mas, y atraerlos à su deuocion, como tyrano, valiendose del temor, y miedo para tenerlos siempre al yugo d su imperio vencidos, y sugetos.

El segundo lugar profanado con estos errores, era éste Pueblo de Teticpaque, donde teniā la segunda entrada para el Auerno, donde el portero era el Cancervero, que dixo Virgilio, y la Laguna estigia, que el Padre de la mentira inventò con los Latinos; puso en otro metro, mas grossero à estos Indios, y traian à este Pueblo à enterrar à algunos Señores, que por no ser de la sangre Real, no passaban por aquella puerta al infierno, q̄ tambien para yr alla tienen muchas los catholicos, y las differencian conforme las brechas abren, en sus passiones los apetitos; los justos venerā los sepulchros, por q̄ son despertadores d nr̄a fragilidad, y testimonios autorizados d nr̄a mortalidad, y miseria, y en ellos hallamos las reliquias de nr̄os Mayores, cuya materia de huessos, y polvo, quando gozò de los alientos de el Alma, diò principio à la descendēcia de su posteridad, y à esta assi por deuda à tanta obligacion, como por Magisterio de tanta erudicion. Sirvale de Cathedra, para la mas segura doctrina de nuestro conocimiento proprio: Santos, y de profundo ingenio llaman cō este nombre à la fossa del sepulchro de Christo, y al Angel q̄ estubo sobre ella, que leyò de ostentacion los Mysterios, q̄ concurrieron en aquella Academia celestial, y vemos, que vnas vezes los Euangelistas lo llamā sepulchro, y otras Monumento, què como advirtiò Augustino, es lo mesmo que instruccion, y enseñança de nuestro entendimiēto; gentil, y sin luz de fè fue el Filosofo Democrito, y à los vmbrales de su chosa hizo vna sepultura q̄ en descarte de la vanidad presumida, le hablase à todas horas, el final desengaño en que paran las grandezas mas altiuas, y cierto que he advertido en la historia Sagrada de los Patriarcas el cuydado singular del generoso Padre de los creyentes en la muerte de su querida esposa, de ciēto y veinte y siete años era Sarra, quando falleciò en la tierra de Canaan, y Ciudad de Ebron, ò Arbe que todo es vno; forastero, y advenediso era el ansiano Padre, circunstancias para apretar el torcedor à la pena; enviudar en tierra agena vn hōbre mayor, y mas siendo la difunta Santa, hermosa, y empleo de toda la confiança de su consorte; muy deuido fue el llanto, y funebre sentimiento de su dolor, pero, ò le repite todo con la falta de la sepultura? ò le examina el animo varonil, en el cuydado de tener pira propria, donde no enagenar el dominio de aquel querido cadauer que le fue

fue todo el alivio,y descanso de su vida: dabale el Principe Efrō cuyo era el sepulchro de gracia, y de todo el campo, le hazia donacion delante de testigos,y desuerte lo reusò Abrahan,q̄ llegò à encarecer el puesto, y dar subido precio por la sepultura, pagandole con excesso el derecho, al dueño que la posseìa,y dificultan los Interpretes, sobre la intencion del Patriarca,qual seria? en no cōsentirse al recibir el don ni admitir, por buenos respectos siēdo huesped, el agassajo de vn Señor? aquien rogaba, pues la necessidad de honrar el cadaver de su esposa bastaba, para no exponerse, à que se sintiese el Señor del Valle, y le negase el beneficio, q̄ entre los nobles,de lo que hazen por fauor para luzir su grandeza, huele à grosseria variarle el animo, por la comodidad de vn interes,y no tenia visos la repugnancia d̄ buena policia? muchos lo atribuyē à que era rico Abrahan, y era materia de reputacion que para honrrar las funebres memorias de vna prenda digna de toda su estimaciō no pareceria bien escasear los gastos en las obsequias vn hombre de las prendas como las ilustres de Abrahan,que en ocasiones semejantes faltando la parte principal del coraçō no ha de quedar otra que ocupē los afectos de bienes que siempre se han de posponer al honor, otros miraron con mejor luz el intento Santo del Padre de los Patriarcas, y dizen fue por veneracion, y respecto à los huessos d̄ nr̄os primeros Padres que estabā alli,como dize Iosue cap. 14. y no en el Calvario, como piadosas opiniones afirmā,y por esso llama tātas vezes la Escriptura sepultura doblada à este lugar,y viēdola Abrahan en poder de Gentiles cō menos decencia q̄ pedian aquellas reliquias, quiso sacarla en propiedad cō todo rigor de venta, y actos de justicia con testigos, y escriptura autentica pagandola por el mas subido precio que le pidieron, por q̄ totalmente se desarraygasen los gentiles del derecho que alegabā à aquel sagrado,y tomar possession dèl, con los huessos de su querida Sarra, y de las plantas que la adornaban con el verdor de sus toldos,y todo entrò en el cōtrato de la venta, y repite dos vezes la Sagrada pagina, q̄ quedò por dueño absoluto Abrahā del Valle de la sepultura,y de los arboles. Refiere vn noble,y docto Hebreo Benjamin Tudelense que en tp̄o del Pontifice Alexādro 3°. y del Emperador Federico, fue à visitar los lugares Santos, y llegando à este Valle de Ebron, Ciudad illustre dōde Dauid se coronò Rey de Iudà, con su assistēcia de siete años, hasta que passò à Hierusalen por Rey de Israel, y dize el Author, que toda la pompa, y grandeza de la Corte de Hebron, estaba desmantelada, y solas las señales de sus ruynas, y à distancia de

media legua, como afirma Brocardo: se edificò otra insigne, y populosa Ciudad, de el mesmo nombre en veneracion deste sepulchro de Abrahan, y sobre èl erigieron vn sumptuoso Templo: y dentro dèl, las pyras de los tres Patriarcas, Abrahan, Isaac, y Iacob, con sus esposas Sarra, Rebeca, y Lia, y sobre estas aras ardia siempre lampara, cõ Ministros pagados, para que cuydasen de atizar su luz, y es digno de toda admiracion, que desde la ley de la naturaleza, haviendo intervenido toda la escrita, despues de tantos millares de años conserve Nro Señor en la de gracia, vn testimonio tan autentico de la veneraciõ merecida de este Patriarca à su sepulchro, y huessos immortalmente deuida, por que fue tan fino en la fè, que ni respectos corteses d vn Principe, de quien necessitaba, le pudieron obligar, à que aun al cadaver frio de Sarra, le permitiese visos, ni olores de Gentilidad, bien està empleado el decoroso nombre de Padre de los creyentes, que le dà el Apostol en el cap. 4. de la Carta à los Romanos, y confirmalo, con lo que en el capitulo 15. del Genesis dize el texto, que creyò à Dios la promessa de su descendẽcia, que seria en tan lucido multiplico, como las estrellas de el cielo, y esta fè le mereciò de justicia, como vinculo el cumplimiento de la promessa: y he dificultado, en lo mysterioso della, por que la fiança del don, dize mas, q̃ assegurarse vn hombre noble, y de tantos meritos! de vna dicha prometida, del Señor vnico d Cielos, y tierra, no parece fineza tã relevante para q̃ hiziesse deuda la offerta? y en el Cap. catorze antecedente, hallo, que quando bolviò victorioso Abrahan destrozados de su valor los cinco Reyes. Agradecido el Rey d Sodoma de la libertad de los suyos, le offreciò todas las riquezas, y joyas que les tocasen y respondiò el Padre de los creyentes que desde el menor hilo de la caperuza, hasta la correa ollada dl antipara, estabã como prohibidas de su zelo, y q̃ ni las tocaria cõ la mano pues no eran despojos proprios ganados con escudo, y lança en la campaña? si bastaba la villana oferta de el Rey que le hazia gracia de los bienes que se avia grangeado de justicia, para irritarle el animo al vencedor, y pedirle el precio de la libertad de los vasallos, y tan zeloso se mostrò el Patriarca de la fè que à Dios professaba, que ni vn hilo quiere de los Gẽtiles que se la niegan, ni vna correa de la Sandalia de vn Idolatra permite le meresca el mas desatento afecto, esta fidelidad tã probada le paga Dios, como de justicia, por q̃ la mereciò su zelo el desvio cõ q̃ ni para dar sepultura à su querida Sarra, se permite al menor cortejo del Gentil; tan apartadas tuuo de su afecto sus offertas, q̃ aun teniendo de Dios

la

la propriedad de la tierra no admite el espacio de vn sepulchro, con aquel respecto quiere que al precio mas subido de los afanes y trassudores de su rostro comprarle, y hazerle primero propio que dexar el menor resquicio de respecto, ni dependencia con la barbaridad de vn Idolatra; bastante exemplo nos propone el Profeta Rey en el Psalmo 77. donde escriue los beneficios cōtinuos con que favoreciò Dios à los Israelitas, y la malicia de su obstinacion, y como llegando à la tercia dezima estacion del desierto que segun el Texto de la historia fue despues del Monte Sinay en los campos de Faran, donde cansados del pan del Cielo pidieron carnes acordandose de las ollas de Egypto, y el castigo fue, baxar del Cielo borazes llamas que abraçò à los mas culpados, y convirtiò en nefandas pavezas à gran parte de aquella multitud, como refiere Moyses en el capit. 11. de los numeros con circunstancia tan graue que estando con la carne de las codornizes en la boca el incendiò les convertia en ceniças los cuerpos! aqui entra la duda, pues no fue mayor culpa la adoracion del Becerro declarada Idolatria del ingrato Pueblo? como no baxò esse Ministro ardiente à executar su rigor? y aqui vn liuiano antojo tanto le provocò à Dios sus iras! como vna gulosa desatencion! subiò à irritar à esse altiuo, y desapiadado elemento? para que baxase executor del enojo Diuino, y con el bocado en la boca, emplease sus ardores en los desleales? y fuerō tantos los deste espantoso suplicio que le pusierō por nombre al Valle el incēdio, y despues los sepulcros de la cōcupiscencia, esta fue la culpa, y aquel el castigo, y ambos dizen la causa del enojo que agrauò el delito, y parece que tan fuera de ley, como de razon, todo preñado de doblada malicia? estuuieron sirviēdo captiuos, y en opinion de muchos Doctores, esclauos, aun peores que prisioneros, atareados entre el cieno de los arrabales, y tan crecido el trabajo, que las faltas de vnas pajas, les acrecentaba cō excesso todo el peso de el rigor, degollados vnos hijos, y otros arrojados al cause violento del Nilo, conocen que el Tyrano es enemigo de su ley, supersticioso judiciario que adora vergonçosamēte inmundas deydades, y à Dios que los sacò desta esclauitud, q̄ los puso à los ojos los cadaueres de sus atormentadores por despojos q̄ les formò vallas de alabastro de los abismos del mar para assegurarles el passo que les llueue el Cielo en deliciosos grumos el pan, y sea tan grossero, y Villano Pueblo! que con su mesmo enemigo le coquee à su Señor, recuerdos de aquel trato ruyn cebollas, y ajos de mano de vn Gentil, le arrebaten al fementido Pueblo la atencion! y que la

luz celeſtial de vna columna, q̃ los guia no les deſpida las catharatas con que las tinieblas de el Gytano los ocupò de aſſombros, y los encandilò en horrores: pecado grande, y eſcandaloſo es adorar vna cabeça inſenſible de vn bruto vaciado por ſus manos en vna forja, y parece q̃ enfrenò Dios las centellas del criſol, para que no quemaſen ſobre el tizne de la culpa à los Idolatras, pero aqui las memorias ruſticas de Egypto, los antojos de la eſclauitud à enemigos de ſu ley, rompe los cercos ardientes de eſſa region del fuego, y de ſuerte vengan ſus llamas eſte deſacato, que ni ceniças les dexa por raſtro de ſu miſeria; varias vezes he ponderado la deſaſtrada muerte del diſcipulo Apoſtata, como la refiere el Principe de el Apoſtolado en la pluma de San Lucas en el primer capitulo de los hechos Apoſtolicos, quiſo ſuplir la falta que hizo ſu eſtrago al numero de doze diſcipulos, poniendo otro en ſu lugar, y empieça el Vicario de Chriſto, la ruyna del infiel Apoſtol diziendo quien hauia ſido, fue Iudas el que acaudillò à los Gentiles, y Soldados de los enemigos de ſu M^e para prẽderle eſtando matriculado ya entre noſotros, y gozãdo ya de los fueros đ nr̃o miniſterio, ambas coſas juntò San Pedro, à vn tiẽpo Capitan de Gentiles ſin ley, y Apoſtol de ſu Colegio eſcogido, de aqui ſaliò cõ el bocado del pan de vida en la boca, à caſa del Principe de los Sacerdotes, enemigo declarado de Chriſto à efetuar la venta, y entriega de ſu vida, pues en que havia de parar la de eſte ruyn, fingido, y desleal carnicero? no huuo criatura, que ſe atreviera couarde à vẽgar el agrauio, por ſer tan ſin medida, q̃ reconociẽdo la que tenian ſus fuerças, ſe confeſſaban limitadas, para la ſatisfacion, ſolo el fuego, que atizaron ſus entrañas, era el executor, que eſtallando por enmedio rebentò por la ſobrada carga de tamaña aleuoſia, y le vertiò al ſuelo los combuſtibles de aquel infernal incẽdio, puſole el Diuino Mr̃o (como pondera el Chriſoſtomo) en las manos las llaues maeſtras đ todos los theſoros de cielos, y tierra, y antojanſele 30. reales de los Eſcriuas, y Phariſeos, y para cumplir eſte deſſeo, entraſe por las puertas del mayor enemigo de ſu Mr̃o, ay caſtigo ordinario, que vengue eſta maldad? ay horror de apremio, que no ſea menor, q̃ eſta culpa? al otro Profeta que embiò Dios à reprehender al Rey Ieroboan, ſu ſacrilego atreuimiento, por q̃ burlado del otro de Bethel, comiò el pan de ſu meſa, embiò Dios la fiereza de vn Pardo que lo matò entre ſus garras: Siente mucho ſu Diuina Mageſtad, que ſu culto, y adoracion, ſe llegue à roſar con la nefanda de los hijos de Belial, y ſe profanen ſus reſpectos, con los introducidos de ſu criatura reuelada, y altiva,

que ſin alivio à ſu pena procura rabioſo nueſtra deſdicha. En eſte Pueblo de Teticpaque tenemos vno de los mas eſpantoſos exẽplares, que ſe han viſto en las Indias, y de mayor publicidad, por el concurſo de varias Naciones, que aſsiſtiò al caſo, como ſe dirà deſpues en ſu lugar, que anterior le tiene el nombre de eſte Pueblo, como propuſe al principio llamado otro ſepulchro, ò Cathedra de Doctrina, y enſeñãça, y parece, que lo dize mejor, otro nombre de ſu antiguedad, y primera fundacion, Quchuiquijezaa, que quiere dezir Palacio de piedra, de enſeñança, y doctrina, por que ſe edificò ſobre vna grãdiſsima loſſa, y los Reyes de Theozapotlan, puſieron aqui Caziques de grande capacidad, y inteligencia en ſus ritos, y culto de ſus Dioſes, aſsi para la veneracion dellos, como para aſsiſtir à los demas Señores, q̃ llegaſen à los ſepulchros cõ los defuntos, para cõſolarlos, y perſuadirles las eſperanças ſuperſticioſas de ſu deſcanſo en el otro mundo, que aſsi le llamaban, y para hazerles creer eſtos errores buſcaban hombres abiles, y entendidos, y ſiendo la memoria de nueſtras poſtrimerias el antidoto, que nos recepta Dios para el remedio de nr̃as culpas, querer el Demonio aqui valerſe dèl para ſeminario de ſus abominaciones, es la ocaſion mas apretada de ſu enojo, y fue nueſtro Señor ſervido, deſpues que les amaneciò el dia claro de la ley de gracia, y Predicacion del Euangelio, de traerle Miniſtros tan Maeſtros en la lengua natural de ellos, que con ſingularidad ſe ſeñalarõ en toda eſta Provincia dexandonos en ſus eſcritos como en las tablas de la ley inſtruccion de los beneficios Diuinos, y preceptos del decalogo, para q̃ con la claridad deſta verdad ſe deſterraſen las tinieblas Gytanas de pernicioſas ſuperſticiones en que los tubo ciegos Sathanas.

CAP. XXXXIX.

DE LA VIDA, Y ENSEñança de Fray Pedro de Feria, Obiſpo de Chiapa.

REFIERE San Epifanio las perfecciones dl Profeta Daniel deſde las primeras auroras de ſu niñez, y le fueron tã claras q̃ no parecian hauer paſſado las obſcuras ſombras de la culpa ſegun la luz de la gracia q̃ le amaneciò. Paſſò en tierna edad captiuo à Babilonia, y de ſuerte le dotò nr̃o Señor de hermoſura de talle, y de agudeza de ingenio que en breues años, ſe reconociò Docto Profeta en todas facultades, tanto que aun tiempo Nabuco Donoſor ſe hallò tan vencido à quererle como à venerarle, los ſucceſſores Dario, y Ciro,

le tuuieron por su principal Cõsejero, y Maestro con otras excelencias de virtudes, y prerogatiuas de tolerancia, y valor q̃ propone à los siglos tan grande author, y en este Santo Profeta, nos previno nuestro Señor entre muchos escogidos, y Ministros Apostolicos à nr̃o Fr. Pedro de Feria, y desde su niñez diò muestras de su exemplarissima virtud, y de que le tenia Dios para luz, y Prelado desta tierra; naciò en la Extremadura en vn lugar que le diò la alcuña de su nõbre que se llama Feria, y siendo sus Padres principales, y hõrrados, como manifestarõ sus obras tan llenas de reputacion Christiana que sin ella no ay nobleza que no se tizne, y cõ ella el mas plebeyo se califica, poco importa la vanidad presumida de la sangre, si izquierdas inclinaciones la corrompen, las virtudes de cada vno le levantaron la estimacion de entre sus hermanos, como à Abel, de Cayn, y faltando en este, y sobrando la malicia degenerò tanto de sus obligaciones, que cabisbaxo, y temeroso como ruin, viuiò siẽpre tremulo, y fugitiuo, por que si el escalon para subir es la rectitud en el temor de Dios, en quitandose deste, buelve al principio nuestra miseria, los Padres de Pedro labraron sobre su modestia, abilidad, y sugecion, todas las disposiciones de buena educacion, y ajustamiento, y de suerte le assentò, que publicaban sus obras la honra đ susPadres, que puso el Espiritu Sãto en los hijos virtuosos, que esso dixo cõ el nombre đ sabios, desde aquella tierna edad lo fue Pedro de Feria, por que sangeò profundamente en su animo el recato, el temor, y desseo de aprouechar, cõ tantas veras, que en su composiciõ, y talle parecia vna imagen: en evitar las ocasiones de travesuras en estremo rezeloso, y en adelantarse en la virtud, y enseñança era su cuydado incansable, todo mouia à susPadres à q̃ le miraran tiernamente como tales, y esperasen dél, lo mucho q̃ prometia; estudiòGramatica cõ ventajas à los demas condiscipulos, y pidiendo su ingenio estudios mayores, se resolviò su buẽ Padre à darselos en la Vniuersidad de Salamanca, dõde en breue tiempo, su mucha capacidad, y la gracia de su vida innocente, reconociò los riesgos, en que naufraga la juuẽtud, provocada de malos exemplos, y exitada de muchos: acudianle sus Padres muy cumplidamẽte para el sustento, y vestuario, y vno, y otro eran enemigos caseros, que le traìan los ruydos à su posada con el regalo, y abundãcia acarreaba amigos de mesa q̃ le brindaban cõ liuiandades, y desembolturas, y con el adorno, y talle despertaba el veneno de ojos, q̃ le miraban, con mas aficion q̃ à otros; sẽtiase el deuoto moço por todas partes, expuesto à estos tropieços, y empeçò à pedir à

nuestro

nuestro Señor, el fauor de q̃ tanto necessitaba para assegurarse, y que dispusiese de su persona aquello que fuesse mas para su servicio, y aunque vela Dios como amoroso Padre sobre nosotros, espera, y espia como por entre resquicios que dize la esposa al mas lebe mouimiento de nuestro alvedrio, para darnos la mano con tal que la nuestra no estè asida en otra parte, y esta es la causa de que despues de muchos años de exercicios de mortificacion se hallen hombres que tratan de espiritu en los mesmos vmbrales de la deuocion, que al principio de su llamamiẽto acudieron à èl con los Idolillos de el amor proprio, y vnas passiones disimuladas allà en los retretes del coraçõ, que como alajuelas de casa no se reconoce el oyo que haze el clauo del afecto ciego de dõde cuelgan, y son las remoras tan poderosas que nos detienen el passo para adelante, y quando no nos catamos, nos salen à los ojos con el sentimiẽto que nos altera cõ la liuiandad que nos arrastra, y con la lisonja q̃ nos transforma, y quiere Dios que se barra la casa de arriba à baxo, como la otra dueña de el Euãgelio sin dexar la menor paja de vasura para hallar la joya q̃ buscamos de quietud interior del alma, assi lo hizo nr̃o Pedro resignado todo à la voluntad de nr̃o Señor que conociendole el animo se lo inclinò à pedir el habito de nr̃a Religion, y fue con tanta eficacia que como el marinero que escapando de vna tormenta deshecha llegando à tierra la abraça por madre para su defensa; se fue Pedro à nuestro Convento de San Esteuan, y postrado por los suelos pidiò al Prior el habito, las razones desta demanda como muy nacidas del coraçon, lleuaban recomendado el porte de su importancia en las veras, y discrecion con q̃ se explicaron, el talle, y mesura d̃l mancebo se reacreditarõ para la aceptacion desuerte que mostrò muy bien la tẽprana madurez del sugeto, la sufficiencia del espiritu, y la de las letras: tenia aueriguada en los claustros de las escuelas, y en las Artes, que estudiaba, cõ todas estas circunstancias se inclinò el Prior, y Padres graues à tener por muy feliz pronostico, el traerles nuestro Señor como de su mano, esta nueua luz con que auiuar las de la Religion. Recibiò el habito con general consuelo de todo el Convento, y el suyo fue tan grãde, q̃ recapitulo consigo la paga al beneficio, con profundissima humildad, q̃ guardò toda su vida, en servir desde el mayor, al menor, como el mas infimo de todos; desde que vistiò el habito se concertò con el silencio, y recogimiento de la celda, y amaba tanto à esta, que nunca se desamistò della: con el otro repartiò el tiempo, para la oracion, y estudio que le faltaba para èste, por lo mucho que le entretenia la

la otra, aunque le daba mas pura la luz al ingenio, para lo q̃ estudiaba, y como el año del nouiciado, ay bien que hazer, en nr̃a Orden en labrar el trozo basto de la voluntad: son muy continuadas las pruebas del espiritu, cō variedad de mortificaciones, y asperezas, estas de dia, y de noche, permitiendose solo el estudio de nr̃as leyes, y constituciones, y el modo de rezar las horas Canonicas cō la concurrēcia de Dominicas, y ferias, y festiuidades dl año, que llamamos ordinario en que se conocē muy graves dudas, y difficultades, y sobre ellas se han escrito libros y dellas examinan à los novicios, fuera de la latinidad, y si no los hallan con bastante inteligencia les diferē la profesiō; el humilde Fr. Pedro se diò tan de veras à este estudio q̃ le hallaron los examinadores tā eloquente Rethorico, como insigne ordinarista, y tan amoldado à las leyes de Frayle en la obseruancia regular, que parecia en el natural lo q̃ la gracia hauia perficionado, professò, y se descubriò el fondo de sus prendas cō vna gravedad tan humilde que si equivocaba el juyzio de los q̃ lo trataban, admiraban à todos los realces que à lo rendido daban lo mesurado, y severo de su callar, y parece que estudiaba cō silencio muchos dias, lo que en alguna ocasion hauia de hablar, con necessidad, y tan limadas, y medidas las razones, que parecian sentēcias de filosofo moral. con esto lograba las horas, que vacaba de las de la Comunidad empleandolas cō increyble fervor en el estudio de la filosofia especulatiua por los authores, q̃ hauia de seguir, y en la Theologia, la letra de nr̃o Angelico Maestro, y por sus Prohemiales, se diò al estudio de los sentidos de la Escritura sagrada, y en Escolastico, y positiuo, saliò consumado sugeto, tan penitente en la austeridad d̃ su Persona como venerado en ella, por el seso cō q̃ gouernaba tan ilustres prendas, ordenado de Sacerdote, pareciò, que sacaba de vna trastiēda las ricas telas de discrecion, vrbanidad, mansedumbre, y caridad, sobre el estambre de vna senzillez casi no conocida: dotòle nr̃o Señor de suaue, y sonora voz, y con la destreza grande, q̃ adquiriò de la musica, servia incansable en el Coro, con tanto agrado, q̃ daba confiança, à que descuydaran cō su assistencia los que la tenian de officio, y siendo el de cantor muy viuo, para no permitir las dissonancias, ò semitonos de otros, era tanta la mansedumbre, y apazibilidad del Padre Fr. Pedro, que jamas bolviò el rostro, ni le mostrò desabrido con los que erraban, ò le mirabā advertidos: en el pulpito juntaba lo bien sentido de su espiritu, con la energia grande de sus razones, y suavisaba vno, y otro con el dulce organo de su voz, q̃ se mereciò nombre

de

de gran official en aquel doctrinal theatro, los Prelados mayores, cada dia iban descubriendo los subidos quilates muy deste talento, y como en piedra de toque le quisieron probar en la celebracion del Capitulo General, que instaba en aquel Convento de San Esteuan el año de 1550. siendo de 26. de edad el Padre Fr. Pedro: nombrãdole por Vicario del Convento el Prior fiado de su virtud, cuydado, y prudencia sin par, tan necessarias para assistir à vn Prelado tan Superior como nro Rmo General Fr. Vincencio Iustiniano, y cuydar del hospedage, y regalo de tantos hombres graues, de tan varias Prouincias, y Naciones, y no fue vana la fè del Prior, porque las prendas del P. Fr. Pedro lo desempeñaron con grandissimo credito, y el que se grangeò con toda la Religion el Vicario, fue de muy superior estimacion, viendo à vn hombre tan callado, y compuesto, que como todo espiritu hablaba por inteligencias, y obraba con virtud mas q̃ natural, despertò al animo de sus Superiores à anticiparles los puestos de Prelacias, y gouierno, y quando lo sintiò, fue grande el pesar, para su humildad, y desseos de seguir à los Predicadores Euangelicos, que venian à estas Indias, para dõde le guardaba Dios, y valiendose de penitencias ayunos, y oracion le pedia no los desamparase, pues era su Padre, y Madre, su Dios, y Señor à cuya disposiciõ viuia, y cuya voluntad desseaba con toda su alma obedecer, y fue tan agradable à nro Señor esta resignacion, que à pocos dias, le dispuso assignarse con authoridad del General para las Indias, y sin esperar mas avio, q̃ el q̃ nro Señor le daba de salud, y fuerças, las exercitò despidiendose tiernamente de todos los Religiosos pidiendoles lo encomendassen à Dios, y con la bendiciõ de los Prelados saliò de aquella arca de justos, esta candida paloma, sin mas abrigo que el de vn habito remẽdado, vna capa rayda, el Breuiario à la cinta, y vn fragil bordon por aliuio, la alforja traìa tan en la prouidencia Diuina como enseñò nro celestial Maestro à sus discipulos, la recamara la que la caridad le offrecia en las peañas d̃ las hermitas, ò esteras del campo; llegò con otros cõpañeros de la mesma vocacion al Puerto, y con ser todos, entresacados de lo mas electo de las communidades, rayaba la authoridad tan Religiosa del Padre Fr. Pedro entre los demas que le singularizaba sin emulaciõ; embarcado, ni lo estrecho de la possada, ni los tropieços de aquel orgullloso concurso ni le turbò su mesura, ni le alterò su sufrimiento, para todos era Padre en los consejos, y para todos inferior en el respecto, y agrado; con esta matricula llegò à Mexico quando aquellos gigantasos de Santidad, y letras habitaban

taban aquella tierra đ promiſsiõ y à todos les pareciò el recien venido vn zeloſo Caleb eſcogi- do para explorador fiel, y califi- cado del guſto de Dios deſmen- tiã à ſus juveniles años la cor- dura, letras, y authoridad; arre- batòſe tã vno el afecto de todos, como ſi fuera ſolo para cada vno y cada dia cõ el trato experimẽ- taban la candidez de ſu animo, que en los que ſon muy recata- dos, ſuele ſer muy curioſa la vi- ueza aunque eſtè muy reprimi- da la malicia, y en eſte ſieruo đ Dios obraba el temor de offen- derle lo que en otro pudiera el arte para el reſguardo, y por to- das partes le marcaron por muy ſeñalado para el Govierno no puedo negarme aqui al agrade- cimiento que deue eſta Provin- cia de Antequera à nueſtra Iluſ- tre, y Religioſiſsima Madre la đ Mexico por q̃ nos tenia al abri- go de ſu ſeno; embiò à eſtas na- ciones Zapotecas, y Miztecas, tantos, tan excelentes ſugetos à que ſe maduraſen acà para que con ſazon, ſubieſen al ſuperior govierno đſtas Provincias, vno de los mas dignos, fue el Padre Fr. Pedro de Feria, embiòlo el Provincial que era, à eſta naciõ Zapoteca donde llegado Reli- gioſos, y Indios, cõ quienes ve- nia à tratar, le miraron como à hombre profetizado, ſegun el guſto, y el jubilo con que le ce- lebraron, y en todas partes ma- nifeſtaba en la ſerenidad de el roſtro, la mayor de ſu conciẽcia, no vbo coſa por graue que fueſ- ſe que viſta, ò oyda jamas le al- teraſe, ardia tanto el fuego de la verdadera caridad en ſu alma y le alumbraba el entendimiẽ- to para conocerſe fragil, y con el incendio de ſu llama cõſumir las pajas de culpas, y defectos de otros, baſta la efficacia que el Apoſtol confieſſa de la caridad, para conocer que las hazañerias eſpantadizas, ni la tienen, ni la conocẽ, vino à eſta Caſa de Te- ticpaque, el Padre Fr. Pedro dõ- de con eſpecial Providencia de nueſtro Señor à pocos años de venido era ya tan grande lengua Zapoteca, y comprehendiò con tan expreſſas noticias todas ſus fraſes, terminos, y vozes mas proprias de los Indios q̃ le obli- gò el Provincial à que admitie- ſe el cuydado, y govierno deſta caſa, que en aquel ſiglo era de lo mejor deſta nacion en la multi- tud de gente en lo ameno de el Payz, y en el Señorio de ſus Ca- ziques, q̃ como ſe dixo, ò por lo ſumptuoſo de los ſepulchros, ò por el Palacio ſobre la peña pa- ra los oraculos de ſus Dioſes, ò por que era ſitio de los Señores, que lo fundaron, q̃ tubieron nõ- bres de bienaventurados, y en- tendidos, donde el influxo del Cielo ha ſido ſiempre fauorable para las buenas abilidades, y ſi entre las lobreguezes de la gen- tilidad, reſplandecia la fuerça đ eſta benigna influencia! entre las refulgencias de la ley de gra- cia como obraria en los eſpiritus con-

consagrados totalmẽte à Dios? q̃ efectos de inteligencia no causaria en vn entendimiento tan cultiuado con el yugo de la obediẽcia, y arado de la ley de Dios como el de nr̃o Fr. Pedro? tan habituado à fructificar cosas del mayor servicio, y honra de nr̃o Señor, con su agrado, registraba todas las operaciones de sus potencias, y como quien las traia siempre tan recogidas, advirtiò que el puesto lo era por su retiro, q̃ aunque està vna legua del camino Real es tan atràs mano que sino es muy de intento ningun passagero se extrauia para llegar allà, y tubo tan à su cargo el cuydado de enseñar en los vezinos deste Pueblo à toda la nacion Zapoteca assi à los naturales, como à los Ministros mas doctos, y instruydos en este Idioma poniendo en Methodo de Doctrina Christiana todos los rudimentos, y Misterios principales de nr̃a Santa fè Catholica con tanta propriedad de vozes, tanta elegancia de fraces, tanta claridad de terminos, que pareciò con esta instruccion amanecia el dia desseado à todos, y està tan recibido entre los Mayores Ministros que no pudo abilidad humana, disponer lo q̃ el sieruo de Dios escriuiò, y que fue numen superior el que le alumbrò, y dirigiò la mano, y mas en aquellos principios destas conversiones pues despues d̃ novẽta años, q̃ se imprimiò esta Doctrina con titulo de Cartilla que le diò su humildad, el dia de oy reconocẽ todos la pureza de sus verdades, y la importancia de sus discursos, nunca bastantemẽte venerados: Era blandon ardiente este Ministro, y no estaba en el candelero que pedian los explendores de sus prendas, y como por resquicios brillaban debaxo de el Celemin estrecho de Teticpaque, ni los Padres graues de Mexico, se pudieron sufrir en la priuacion de comunicar, y gozar de la luz deste sugeto, q̃ suplia lo neuado de las canas que empeçaban à assomar cõ lo maduro de los sentidos, y aunque ausente corporalmente en distancia de mas de ochenta leguas, la rara prudencia, ardiente caridad, maduro, y discreto zelo para el gouierno, daban vozes que llegaron à los oydos de los que por los ojos tenia muy afficionados, y dispusierõ elegirle por Prior del illustre Convento de Mexico, Cabeça de todas estas Provincias, y aunque el buen Religioso sintiò mucho dexar su quietud, tuuo circunstancias para entender era aquella la voluntad de Dios, y èsta obedeciò en la de sus Prelados, que por el rezelo de su aceptacion le impusieron rigor, para ella, y resuelto su espiritu à doblar el trabajo en la obseruancia d̃ sus leyes y rigor de sus penitencias no le dexò à la dignidad del officio mas aperito, q̃ lo penal del exemplar à los subditos cõ el peso de contentarlos

 en

en lo espiritual, y temporal de sus obligaciones; fue Moyses la Idea de mas alma que escogiò Dios para governar à su Pueblo y con bastar à mouer à los peñascos sus palabras, y à rendir à tantos enemigos sus obras, todas se despreciaban en faltando el agua, ò el pan al Israelita, y se cõspiraba à consumirlo à pedradas, fue verdadera montea de vna communidad Religiosa, la abundancia de vn año olvidara por la falta de voluntad de vna hora, pero mediaba la suya con la de nro Senor, el nueuo Prior, y como le ensayaba para mayores dignidades eran desuerte los aciertos desta con grandes, y pequeños en el Priorato, que sin dexar culpa sin castigo, ni merito sin premio, ni este çoçobraba de fauorecido, ni aquel se quejaba de ofendido, los defectos secretos procuraba con la enmienda sepultarlos, pero los d nota cõ satisfacion à la publicidad los corregia, la sequela del Coro, y deuocion en el rezo, y en el canto con dezir que creciò en aquel tiempo se pondera, entre todos los Religiosos fue el mas pobre, y como ninguno el mas prodigo por que para si ninguno mas sobrado con la porcion de el Refectorio, vn habito remendado, dos fresadas en la cama, se tenia por alajado, y para los enfermos, y necessitados abundaban los regalos, y ropa de remuda, el sustento de sus Frayles como pudiera para, si cuydar vn regalon, lo buscaba, y desuerte apoyò el silencio, y recogimiento que parecia vna soledad desamparada, y vn desierto el Convento, y siendo con estremo mansissimo, y cariñoso de condicion, el dia que tenia Capitulo à sus Frayles, era la platica con tanto fervor de espiritu, y tan graue la ponderaciõ de las quiebras de la Regla, y Constituciones, y deffectos de Cõmunidad, que se estremecian los animos, saliã como fuera de si, y parece q̃ aun el eco de la voz, y sus pausas labraron muchos años, que durò la memoria de las platicas de Fr. Pedro de Feria, en este officio le cogiò la Cedula de la Magestad de Filipo II° Nuestro Rey, en que mandò al Virrey q̃ lo era Don Luys de Velasco embiase gente de guarnision, con Religiosos de nra Orden à conquistar, y fundar à la Provincia de la Florida, y haziendole saber este Orden à nuestro Provincial su Reverencia con los demas pusierõ los ojos en el buẽ Prior considerando la grauedad de el negocio, y las Prendas del sugeto y fueron bien menester para los trabajos sin medida desta jornada, los refiere nro Fr. Augustin Dauila cõ la facundia q̃ suele, en su prima Parte cap. 58. y 59. à do remito al curioso. Buelto nro Vicario Prouincial, q̃ este officio lleuò el siervo de Dios, estropeado de variedad tã grande de peligros de la vida, le eligiò la Prouincia por su Prouincial, acabãdo

su

ſu quadriennio el Bendito, y digno de eterna memoria Fr. Chriſtoual de la Cruz, que baſtaba eſte anteceſſor para ſingular luſtre de la Provincia, y credito de el ſuceſſor, y le cumpliò deſuerte que parecia el Eliſeo de aquel Elias, y experimētaban doctos, y ignorantes, los ſubidos quilates del valor, y diſcrecion deſte Prelado, y aunque del viage tan moleſto de la Florida, traxo vn graue, y penoſo achaque de aſma q̃ le fatigaba mucho como caìa en pecho tan inflamado de caridad èſta ſe lo diſimulaba tāto que no hauia ſervicio de ſu Religion à que no acudieſe con alma, y vida, y cō ella mantenia la de la Provincia en tanto luſtre, que acabando ſu officio, le encomendarō el de Diffinidor para el Capitulo general, anexo el de Procurador de la Provincia para ciertos negocios d̃ mucha conſideraciō que pedian ſugeto ſu Reverēcia, y authoridad, y viendoſe tan enfermo, y canſado no ſe eſcuſo de obedecer, fueſſe al Puerto donde ſe embarcò con la pobreça en ſu perſona que traxo de Salamanca, llegò cō bien à Roma edificando con ſu Religion al Rmo Maeſtro General, y Prelados de otras Provincias, y aficionandolos à todos ſu ſingular grauedad, modeſtia, y diſcrecion q̃ todas eſtas, y otras virtudes governaba ſu admirable prudencia, negociò quāto lleuaba à ſu cuydado, y ya le picaba mucho el de la quietud de vna celda, y buelto à Caſtilla deſpachò los ordenes del Generaliſs°, y tratò cō eficacia de quedarſe en ſu Convento de S. Eſteuan donde fue tan biē recebido q̃ con plauſibles agrados le dabā los placemes, y à pocos dias de aſsiſtencia vbo neceſsidad de poner vn Maeſtro de Novicios, tal como piden nr̃as conſtituciones, y echaron mano de nr̃o Fr. Pedro, y aunque para los pueſtos q̃ hauia ocupado, era aquel muy inferior, y para ſus achaques incōpatible à todo antepuſo la reſignacion de ſu parecer al de ſu Prelado, y al meſmo tp̃o le diſponia nr̃o Señor el premio aſsi cō el Rmo nr̃o M°General, nombrandolo por ſu Vicario gñral, y Viſitador de eſtas Prouincias de las Indias, como con el Rey preſentādolo à ſu S^d para Obiſpo de Chiapa ambas dignidades muy de la ſatisfacion de ſus meritos, hallòſe cōfuſo el ſieruo de Dios, indifferente entre eſtos dos reſpectos ſin determinarſe à qual acudir, pero obligòſe el Rey como Señor natural que con ſanto zelo miraba el aumento deſtas nueuas Igleſias, y la neceſsidad que padecian d̃ Prelados Santos deſnudos de codicia como los Apoſtoles, y ricos de virtud, y exemplo como el Padre Fr. Pedro, por eſtas, y otras muchas razones admitiò el Obiſpado porque le quiſo ſiempre nr̃o Señor, y le criò para eſta dignidad, y exemplar dechado de todos los que la alcançan, obedeciò lo que

ſu

su Mag^d le mandaba, con otros ordenes que le dispuso como à cōsejero suyo, vinose luego à su Iglesia tan recoleto Frayle, que ni en vn pelo del habito roto, differenciò de la austeridad de su Convento; nunca admitiò plata en su mesa, ni lienço en su cuerpo, ni tubo arca, ni escritorio en que guardar vn peso, ni entrò en su poder la renta, ni limosnas de su Iglesia, por que eran tantas las que le hazia remediando la extrema pobreça en que la hallò para el culto Diuino poniendole lampara, blandones, y ciriales đ plata, y ternos de q̄ grandemēte carecia, y lo q̄ quedaba para su sustento muy parco, partia con pobres vergonçantes, y otros muchos que acudian à la fuente de su piedad; quando salia à visitar à sus ovejas por los Pueblos de los Indios era tan crecido el trabajo en instruyrlos, y doctrinarlos con tanta benignidad, y paciencia como si fuera Padre de cada vno, nunca lleuò recamara, ni reposteros, por que lo que le daban en las confirmaciones, sin otras introducciones q̄ oy llamā derechos no alcançaban à las limosnas q̄ hazia à los pobres Indios: estando vna vez en vn Pueblo grande đ su Obispado, llegò vn pobre Español passagero à pedirle limosna, y no teniendo ni vn sensillo que darle se desconsolò mucho, estaba con el Obispo, su Capellan, q̄ despues fue Thesorero de esta Iglesia, y entre los dos no vbo con q̄ despedir cōsolado à aquel pobre, acordose el muy Religioso Prelado de las dos fresadas de su cama, q̄ la vna suplia por el colchon, y la otra de cobertor sin mas abrigo, y dixole al Capellan, vaya hijo, y traygame vna fresada de la cama, replicòle el buen Sacerdote, Señor la tierra es muy fria, y V. S^ria viejo, harale falta pues no admite otra cosa, y repondiòle, mayor falta es la de la caridad, y creedme, que tiene calor, para abrigar à los viejos, y partiendo yo con este pobre, quedamos à medias socorridos: con este despego de las cosas terrestres, se alijaba, para el Cielo, cuya entrada es tan estrecha, que es mas possible passar vn Camello, por el ojo de vna aguja, que vn rico de coraçon, por la puerta đ aquel descāso eterno, y en los que por su estado, y dignidad no tienen dominio proprio, no son ricos, sino proprietarios, como el Discipulo, que athesoraba bolsicos. En este tiempo se congregaron los Obispos suffraganeos al Metropoli de Mexico, à celebrar el Cōsilio para determinar muchas dudas, que se offrecian en esta nueua Iglesia, y saliò de la suya el Siervo de Dios, avisado de la emulacion, q̄ hervia del ministerio, y Doctrinas Regulares, y lastimado grandemēte đ alguna alteracion en ellas, hizo vn grāde Tratado muy docto en el Derecho, y prouado con la experiencia de casos notables, que

referia

referia del zelo de sus Frayles, y fructo de su Predicacion, y enseñança, llegò à esta Ciudad de Antequera el Venerable Prelado, donde descanso, regalandose con sus Religiosos, y hermanos, y aviendo salido en prosecucion de su viage en la segunda jornada llegando à vn mal passo entre vnas peñas, tropeçò la mula y le derribò, quebrandole vna pierna, por dos partes, fue forçoso bolverle cargado à la Ciudad, donde le recibieron con general dolor, y sentimiento de ambos Cabildos, lleuaronle à nroConvento, dōde la pena tuuo su proprio lugar, y el siervo de Dios, su mayor consuelo, cō tanto valor, y tolerancia, que admiraba à los Medicos, y Religiosos, haziēdo risa de las lagrimas, y donayre del horror, y tormēto que la carne padecia quando los ilustres Prelados del Consilio supieron la desgracia, sintieron con estremo la falta de tan Santo, y experimentado compañero, para los negocios, y causas que tenian que discernir, y consolaronse, quanto permitia la ocasion, con ver sus cartas, y papeles, que les embiò, para q̄ se leyesen en el Consilio, como se hizo, cō grāde veneracion de su espiritu, zelo, y letras, q̄ hizieron grande labor en lo q̄ se difinio, acà le durò mas đ vn año el achaque, q̄ passò en nro Convento tā gustoso, como sufrido, edificādo à todos con su paciencia, y animādolos à nueuos brios de zelar la hōrra đ Dios, doctrinando à estos Indios, y amparādolos en sus repetidos trabajos y socorriendoles en sus cōtinuas necessidades, y ya reparado de la quebradura de la pierna se puso en camino para su Iglesia que lo desseaba, como sentia su soledad, las demostraciones de alegria que hizieron sus ouejas al recebirle, luego q̄ oyeron la voz de su amoroso Pastor salian por los campos arrodillados, dando vozes de jubilos, esparciēdo flores, arrojando vncias saltando de plazer, y el que alcançaba à besarle las sandalias, solemnizaba su dicha, y el que impedido del concurso no lo merecia consolabase cō que las bendiciones llegasen à descubrirle, para que le tocase la buena suerte que con los Paternales ojos les offrecia; viuiò cerca de quatro años despues de llegado tan rico de caridad, como pobre de bienes, sin darles entrada en su casa, por q̄ conocia que son tan pegajosos la plata, y el oro, que como se convierten en carne, y sangre por las venas de los pulsos, se van al coraçon, y desuerte se apoderan dèl, que como es el primer viuiente, no tiene accion vital, q̄ no sea de buscar, y retener estos Villanos metales q̄ se leuantan à ser Idolos del alma, la de nro Obispo era vna feria grande đ virtudes celestiales que no se conforman cō avaricia, y ansia de cosas corruptibles que no llegan à la sepultura, si los ecos

de ſus vozes paſſan al juyzio ſupremo, con la demanda de ſus engaños, y ceguera, cogiòle la muerte deſnudo, y armado de la malla de la fè, y del eſcudo de la eſperança, y al ombro la Cruz de continuos trabajos, y penitencias, tratò con muchas veras de la partida que hauia enſayado muchos años, no perdia rato ſin provecho à ſus ſubditos, dellos eſperaba el retorno d̃ los ſuffragios, y Miſſas, por que ſu pobreça no tenia con què diſponerlas, falleciò muy conforme à ſu vida, dexando tã lloroſa à ſu viuda eſpoſa que no ha perdido las buenas memorias de tã amable, y cariñoſo Eſpoſo, y Padre ſin poderſe diſimular à la obligaciõ q̃ reconocia à ſu Santo habito venerandole en vida, y en muerte quiſo le enterraſen en el capitulo de nr̃o Convento entre ſus Religioſos, por que la Orden que le criò, y le diò en la leche de ſu educacion las prendas para la dignidad, y le viſtiò los primeros arneſes para la enveſtidura de Obiſpo cobraſe el derecho al cuerpo que alimentò deſamparando cõ la muerte la dignidad, quando eſta Caſa de Teticpaque no huuiera tenido otra ſuerte de buena fortuna, q̃ la hiziera celebre, le baſtaba hauer tenido por Prelado à eſte tan Religioſo para decoroſo timbre de ſu eſtimacion, y hauer ſido como Ebron el ſepulcro del Magiſterio, y enſeñança de toda eſta nacion con la doctrina que aqui compuſo el ſieruo de Dios, que merece ſe le erijan aras à ſus memorias como dura la luz del farol, ò lampara que encendiò pues ſin conſumirſe el olio de la caridad que la dictò, reverberan los explendores de ſu claridad en los pulpitos, y cõfeſſonarios, para guia ſegura de la Salvacion de eſtos Zapotecas, y inſtruccion del Miniſterio Apoſtolico de ſus Euangelizadores.

(Marginal manuscript note: eſta enterr. en el Cap. de N. Conv. de Chiapa)

CAP. L.

DE LA VIDA, Y ZELO del Padre Fr. Domingo Grixelmo, y de vn caſo raro que le ſucediò en eſta Caſa.

DExò TAN FECVNdo d̃ hijos como eſtrellas al iluſtre Convento de Segovia la mano fertil de nr̃o eſclarecido Patriarca, que haſta las peñas matizadas con el roſicler de ſu ſangre, parece que ſe apueſtan luminoſos brillos con eſſos globos celeſtiales, eraſe tan Sol nueſtro aſtro mayor que ſiẽdo caſa propria la d̃l Leon, aſsi por la exaltacion de ſu nobleza, como por que eſtando en eſte ſigno dexò la terreſtre, y temporal, paſſò à ſu gozo de la eterna à los principios de Agoſto, y cierto dizen los Aſtrologos tantas virtudes de eſte Planeta, que para ſignificarlas vnos le llaman Febo, por

que daba vida su vida; otros Apo-
lo por q̃ cura lo malo, y expele
lo corrupto cõ su actiuidad, otros
Titan, otros Diespitar por Padre
de la luz, ò Señor del Carro de
cuyos officios, y facultades des-
cubren la generalidad con que
se communica benigno, no solo
à los Mixtos de los elementos
sino à las estrellas d̃l octauo cie-
lo con cuya veldad de resplãdor
se hermosean, y con cuya viua-
cidad se comunican, y por esso
lo criò Dios en el medio de essos
orbes, y se le acomoda el dia d̃l
Domingo con que le hallamos
como geroglifico d̃ mi refulgẽte
Patriarca cõ bastantes motiuos
para elogiar sus prerogatiuas,
explayando rayo à rayo, y ex-
plendor à explẽdor deste ardiẽ-
te Planeta, en luminosas, y doc-
trinales efficacias de sus excelẽ-
cias à que me lleuan violenta-
mente dulces las obligaciones
de hijo el mas indigno de serlo
y mas viendo tan ilustres Eroes
q̃ ha dado à la Iglesia este nueuo
Iacob de la ley de gracia, que en
Segouia como en el Betel de n̄ra
España erigiò la piedra de las
aras Sagradas de aquel emporio
de Santos, de aquel relicario de
justos, donde el postigo del cie-
lo se franquea, y Angeles en car-
ne trepan en espiritu à essos al-
caçares de la gloria, en este ame-
no Parayso de escogidos; recibiò
el habito como vno de ellos el
Padre Fr. Domingo Grixelmo,
el nombre traìa ya recomenda-
da la marca de su imitacion, y el
Santuario de Santa Cruz, el re-
cuerdo de la que se puso al om-
bro para seguir à Christo por la
calle de la amargura de cõtinuos
exercicios de maceraciones, y
austeridades que abraçò con tan
esforçado brio, q̃ descubriò luego
el de su zelo, y si no aventajan-
dose à todos emulando à su Glo-
rioso Padre en las disciplinas,
ayunos, y oraciõ, este era su Pan
cotidiano con q̃ se fortalezia pa-
ra la humildad, y obediencia en
q̃ se arraygò desuerte que en el
nouiciado, ya descollaba d̃recha,
y frondosa planta, cõ las corriẽ-
tes de la gracia professò con tan-
ta aprobacion que reverberabã
en los afectos de todos los pri-
mores de aquella primera que se
renueua con el heroyco acto de
la entriega total de n̄ra voluntad
à la de los Superiores cuyo ren-
dimiento fue tan executoriado
de todos quatro costados que no
parecia resquicio de alvedrio, ni
assomaba resabio de carne libre;
era ya Fr. Domingo vn trasunto
al viuo de aquel que es la idea
animada de toda perfeccion sin
faltar à la de la sufficiencia por
que en los estudios à ninguno d̃
sus condiscipulos en las artes, y
Theologia, fue inferior, y orde-
nado d̃ Sacerdote, mostrò en los
exercicios del pulpito, ser muy
Frayle Predicador, y tan moral
en la doctrina, que parecia muy
practico en los vicios que repre-
hendia, y bastaba la mortifica-
cion, y modestia de sus sentidos,
en la cõmunidad para enseñarla

dentro y fuera de casa, la pũtualidad en todo lo ceremonial de nr̃as leyes è instituto, era norma que avisaba à todas sus obligaciones, hallando los Prelados en esta imagen con alma como señalado con el dedo, el officio mas arduo de toda nuestra Religion, que es el Magisterio de Nouicios, donde ha de ser muy diestro jardinero, para ingerir los renueuos d asebuches rusticos, y silvestres en los olivos fecundos de santidad, y Religiõ à de medir el tiempo, limpiar la vastiga, abrigar de tierra de proprio conocimiẽto todo el ingerto; para q̃ la villana naturaleza no vença à la virtud de el tronco, y con la fuerça dèl, no la dè à las malezas de su condicion, y el arbolillo ruin, q̃ entre pisarras del cãpo no se conocia, despues en el aranjues, no sea el deslustre de toda la amenidad de las demas plantas, por sus obcenos fructos, y entre los fructales generosos, que cultiuò la cuydadosa mano del P. Fr. Domingo fue el Venerable, y Religiosissimo P. Fr. Iuan Berris, hijo del mesmo Convento de Santa Cruz de Segovia, y tan del espiritu de su Mr̃o que siguiendole los passos, los endereçò tan bien para esta Provincia, con tanta santidad, y exemplo, que fue el Confessor, y amigo mas familiar del bendito Fr. Iordan de Santa Catherina, calificacion, que bastò para credito del sugeto, y èste para abono del Mr̃o, que lo criò, y labrò en el molde de la Religion, ya era sugeto el P. Fr. Domingo q̃ rayaba su luz entre los esplendores mas brillantes de aquella casa del Sol, quando cõ impulso soberano, se consagrò à gyrar por este nueuo Orbe, cuyas tinieblas, como de vn abismo daban bramidos, estremeciendose con la luz de el Euangelio, llegaban los ecos à las Prouincias mas dilatadas, y en sonoras trompas de Ministros de la verdad, exitaban à los q̃ por su profession toca enseñarla, y defenderla, y estaba tan picado el siervo de Dios, de la emulacion, con que los q̃ se hauian anticipado à venir en su prosecucion, que acusaba mucho su tardança, y impaciente su zelo, en la primer ocasion, que se offreciò de conducir Ministros para las Indias, pidiò con instancia le señalasen por vno dellos, sintieron los Prelados su falta, por que sus prendas hazian ya labor en la forma regular de aquel Convento, y consolarõse cõ dar tal hijo, que propagase con el ardor de su espiritu los muchos, que hauia de dar à la Iglesia, y dilatar en estas regiones tan remotas los claros de la Orden de Predicadores, eralo de verdad Euangelico, cõforme el aranzel de Christo, y midiendose con el que lleuaron los Apostoles, ni dos tunicas del sayal que vestia se permitiò, y como hijo de Santo Domingo, se arrojò todo à la Diuina prouidẽcia sin q̃ las necessidades de la

vida

vida le deuierã el menor afecto, el habito roto q̃ vestia d̃ dia, era el sacon de noche, y cobertor, ò mortaja, la capa por ensayarse sin omission en el trage funebre de aquel vltimo trance, q̃ el delirio de los q̃ vienen acà à tener, es falta de esta memoria, y error que atropella con esta verdad, y lo es tan grande que por el parentesco, que adquieren con el avariento del Euangelio deuen convenirse con su sentimiento, q̃ fue como d̃ experimentado quãdo pidiò desde las penas, q̃ fuesse Lazaro à predicar à sus hermanos, y diò la razon, por que si fuera vno de los muertos le dariã credito, y nos persuade à los Predicadores la figura de estar muertos à todas las passiones d̃ carne, y estãdolo como tẽdran en si, coraçon para adquirir? como livianos desseos d̃ descanso? como profanos apetitos d̃ delicias y regalo? y hauiendo algo desto como persuadirà à seguir lo que no exemplifica? es cierto que el enfermo no haze buen Medico, ni el ciego buena guia, y la obligacion de ganar con el ansia de perderse, jamas haran buenas migas, tan sazonadas las hizo con la Santa pobreça el buen Fr. Domingo que parecia nimiedad la que conseruò hasta la muerte vn habito muy basto, y raydo, dos tunicas, y vna capa, à media pierna, deslucida, eran todas sus alajas vna Cruz, y vna estãpa de nuestra Señora, el adorno de la celda, todo el tiempo de su vida que le dilatò nuestro Señor por muchos años para Padre, y Maestro en esta Zapoteca adõde luego que llegò à Mexico nos lo embiò el Provincial fauoreciẽdonos como siempre con semejantes estrellas que guiasen à toda esta nacion, feliz mil vezes, con tales Padres, eralo muy de veras, y maduro por sus experimentadas prendas el sieruo de Dios, y como tal empeçò luego à estudiar la lengua de estos Indios, con tanto fervor, y desvelo que en menos de vn año era segundo Fr. Pedro d̃ Feria imitabale en la humildad, mansedumbre, y zelo sin que le sintiessen jamas impaciente, nunca alterado, y siempre cariñoso, penitẽte, y abatido, y todo lo dezia el aspecto, cõ los sentidos tan recogidos como en el nouiciado de Segouia, compadeciase cõ estremo de las miserias d̃ los pobres Indios, y viendo su desnudez sobre que lleuan el peso intolerable de tantos agrauios, y molestias, lloraba, y gemia, y mas sobre su fragilidad, y incõstancia, socorriales; quando no tenia con q̃ con la porcion, q̃ le daban para su sustento; predicabales con grande comprehension de su lẽgua, y cõ grande propriedad de sus costumbres, y de la fè que debian tener, y esperanças en nuestro Señor, oìanle con grandissimo afecto, y passaban sus palabras, y auisos, como harpones enarbolados al alma, fue grande el fruto que hizo, y mucho lo que

enmendo de ritos, y superſticiones en las doctrinas adonde le embiaban ſus Prelados, y ſiendo inſigne Miniſtro de la Zapoteca, oyò lamentar à los Prelados de lo cerril, y indomito de la nacion Chontal, que por eſtar apartados, en la aſpereza de vnas Cerranias eran incultos, y olvidadiſos de la doctrina del buen Fr. Diego de Carrança, ſu primitiuo Mº como ſe dirà en ſu lugar, ſintiò el buen Fr. Domingo eſte deſconſuelo, y mas el horror cō que tenian aquellos Indios atemorizados por ſus barbaridades à los Miniſtros, offreciòſe à yr allà, y cō ſu humildad, y mā ſedumbre, ſufrir, y perſeverar eſtudiando d̄ nueuo aquella lengua para predicarles, ò morir en la demanda q̄ era el mayor deſſeo que ardia en ſu pecho, hallò compañero q̄ le ſiguieſſe paſſos tan ſantos, y fue el Padre Fray Mathias de Portocarrero, Religioſo muy modeſto, y inflamado deſte buen eſpiritu, holgòſe mucho el Provincial de la reſolucion del Padre Fr. Domingo, y fiando de ſu Santa vida, y prudecia eſperò los effectos glorioſos que reſultaron, diòle ſu bendicion, y authoridad de Prelado con que partieron los dos conformes en el zelo como Chriſto embiaba à ſus diſcipulos à pie, rotos, y atenidos à lo que nueſtro Señor diſpuſieſe de ellos, no preſumidos de ſu valor, ni atenidos à ſu abilidad que ſon las alas de Icaro que forma la vanidad, y al examinarlas à los rayos del Sol, ſe derriten como de materia liuiana, y amazada al guſto del amor proprio, alas llevaban pero de paloma, que ſaliò d̄l arca à regiſtrar los horrrores del diluuio, las plumas (como dize Dauid) de plata de ley por la fè, y los eſtremos de oro de caridad, ſubida de quilates en el criſol de los trabajos, y fueron tales, y tantos los q̄ experimentaron los dos Padres, deſde que llegaron à las aſperas cerranias de los Chontales, que menos que muy aſsiſtidos de los auxilios Diuinos, no fuera poſsible paſſarlos, ni lograr el fruto de ellos, èſte ſazonò tan bien nueſtro Fr. Domingo con la perſeverancia, penitencias, y oracion que llegò à ſaber aquella lengua con eminencia, y en ella les predicaba en las hermitas, en los campos do quiera que los topaba, q̄ como andaba aquellas montañas à pie tenia ocaſion de tenerles mano en los mas fragoſos caminos, trataba converſacion con ellos, iba à buſcar à los que no via, à las grutas de las quebradas, y à las ſombras de las peñas, y de los arboles, les hazia platicas, alumbrandoles como radiante antorcha à ſu obſtinada ignorancia, vianle comer las tortillas ſecas que ellos, deſcalços, los pies corriendo ſangre, quebrantar el ſueño en el duro regaſo de vn riſco, oìanle los ſuſpiros, con q̄ pauſaba la roja tormēta de açotes todas las noches

con

con que regalaba su cuerpo, no le vian buscar, ni tocar plata q̃ era el Idolo q̃ llamaban, ò Dios d̃ los Españoles, oìanle las verdades claras, y patentes con que desvanecia los errores de su incredulidad, y fueronse reduciendo desuerte que los admiraba, y lo amaban, y buscaban; admitieron la doctrina, oìanla ya como hijos de la Iglesia, fabricaban las suyas, servian à nr̃a Madre de Misericordia, y siguieron los cõsejos del Euãgelio, como Catholicos, y este servicio à Dios se celebrò tanto q̃ los Prelados reconociendo la obra, authoridad, y prendas del sugeto ya anciano, y quebrãtado, juzgaron q̃ para que la Provincia lo gozara mas, seria bien sacarle d̃ las molestas sierras de los Chontales, y mas hauiẽdolos reducido, y dexando alli al cõpañero Fr. Mathias de Portocarrero con la instruccion, y modo suaue con que los hauian grãgeado, y bolvierõ à la Zapoteca al sieruo de Dios, que lo aclamaba, y pedia, hizieronlo Prelado de vna Casa grãde, y fue mucho mayor el sentimiento, q̃ hizo de la nueua obligacion, y fue necessario, que interviniese la obediẽcia del Prelado, para que la aceptase, y de suerte hazia el officio de Vicario que siendo cõ estremo, el escrupulo que hazia de que se desperdiciase el valor de vn maravedi era liberal, y prodigo en el adorno de la Iglesia, y en los socorros, y limosnas de sus subditos, cuydaba tanto de tenerlos siempre contentos, como de que viuiesen muy ajustados à la observancia de su profession, è instituto trataba à todos con grande vrbanidad, y amor, y con vno, y otro hazia officio de M^o, y Padre enseñandoles la lengua en que hauian de administrar, y el zelo cõ que lo hauian de executar, y por todo se teniã por dichosos los subditos que mereciã su sombra, y cõpañia, era el priro en el Coro, el mas presto en el ministerio, y el mas frequente en los Sermones, el solo trabajaba por muchos. Era en aquel tiempo la doctrina d̃ Teticpaque de las mayores de la Zapoteca, de mayor recreacion, y copioso gentio: y hizolo el Prouincial, Vicario, y Prelado de aquella Casa, donde por algunas noticias, que tenia de Idolatras, que perseveraban en los errores de su gentilidad, no pudo su santo zelo tolerarse, y procurò por todas vias, informarse de la verdad, y constò la era cõ grauissimas circunstancias de Dioses, q̃ adoraban, haviendo apostatado de la Fè, q̃ recibieron en el baptismo, y la pernicie de este tosigo infernal, que cundia oculto, no solo en el Pueblo, sino q̃ salpicaba à otros de la Comarca, era el zeloso Vicario tã viuo en sentir desacatos contra la honra de Dios, que le ardia en llamas el coraçon, y no era possible tolerar con disimulo, ni paciencia, q̃ huuiese Christiano q̃ recebida

la pureza de nuestra Santa Fe, la adulterase, dando à los demonios criaturas abominables, el culto, y veneracion por tantos titulos deuida al Señor que nos criò, y redimiò del mesmo cossario enemigo; ponderaba esto cõ tanta eficacia, que dezia que todas las criaturas se pondrian en arma, à vengar esta ofensa, si el mesmo Señor, y dueño dellas no se lo impidiesse; y como dize el Espiritu Santo en el 5. de la sabiduria, que armò de arnezes belicos, y vistiò de azeros à las criaturas (aun insensibles) para tomar vengança de los locos, y agenos de juyzio, que se reuelaron contra su Señor, cõ las demas abominaciones, que refiere el Oraculo en este Capitulo, y parece profecia del caso siguiẽte. Averiguò el desvelado Pastor la roña contagiosa de sus ouejas y el daño que el lobo malicioso, y carnicero de Sathanas les hazia, valiendose de nueue Ministros tan obsenos como de su escuela, y sequito, Indios del mesmo Pueblo, ciegos, y obstinados en sus errores, enseñando las falsedades de su author à la gente mas sensilla, desacreditãdo la verdad del Evangelio, con aparieñcias, y visiones, acomodãdose como ruin à la villania de estos barbaros, y mintiendo sin honra, como sobervio, y quiso nuestro Señor por medio de vn humilde vestido, de despreciado sayal, abatir la presumida altivez de este Principe đ las tinieblas; hizo la averiguacion el Sieruo de Dios, con tantas pruebas, y substanciada la causa, cõ todo el orden del derecho (procurando con el secreto assegurar à los agressores) se la traxo al Obispo, que lo era el Religiosissimo Señor Don Fr. Bernardo de Alburquerque, Ministro de los primitivos de esta Zapoteca, y muy exercitado en conocer la facilidad maliciosa de estos miserables neofitos, tan arraygados en sus Idolatrias, y diò orden de q̃ se pidiese el Real auxilio, para prender à los principales Idolatras, y se les tomase su confession, y se les señalase Procurador para sus descargos, bolviò el solicito Vicario, pidiò à la justicia le prendiesse à los nueue cabeças de la Idolatria, y llamados en juyzio, fueron conuencidos, pero tan impenitẽtes como el author de sus abominaciones, trabajò el zeloso Padre incansablemente con exortaciones, platicas, y Doctrina đl Euãgelio, deshaziase en lagrimas đ dolor, prometiales misericordia y perdon general, y cada dia cõ mayor descoco rebeldes, y endurecidos, fiando de sus falsos dioses, que hauian de salir à la defensa, y lleuarlos à las amenidades, y delicias de la otra vida, sacandolos en esta del poder de los Españoles, y con este apetito se arrastrabã à la plebe, el vno de los nueue, que era el principal docmatista mas resabido, y que les persuadia como

Rabi

Rabi estos desatinos, y aquien atendian en sus razones, y respuestas era èl, que como mofando, de lo q̃ le enseñaba el Sieruo de Dios, y otros Ministros, respondia tal que llegaban à amonestarlos, y Doctrinarlos, era lo mesmo, y peor à vezes: diòse parte de todo al buen Obispo, y viniendo el Vicario à tratar, y conferir el remedio con èl, el Religiosissimo Obispo, juntò hombres doctos, con quienes consultò el caso, y se resolviò cõ parecer de todos, que era necessario atajar tan graue achaque con temor, y assombro, para escarmiẽto de los demas Pueblos, que estaban infestados, con tãta generalidad, y estaban todos à la mira esperãdo à ver el castigo que en los presos se hazia, y q̃ siendo lebe, era gente criada en tantas penalidades que son raras las que sientẽ, y que el rigor que tiene aprobado el derecho con los herejes contumaces, y judios baptizados, que cõ rebeldia buelven à su ciega ley, relaxãdolos al braço secular para que los castigue con pena capital, seria bien assombrar à estos Indios, con vna demostraciõ semejãte al parecer, amenaçandolos con fuego, y sacandolos à vn teatro, dõde ligados à vnos maderos, con bastante leña delante, y fuego preuenido para espãtarlos, los redugesen à arrepentimiento, y abjuracion de sus Idolos, delante del concurso mayor que pudiesse: el buen Vicario recibiò su instruccion, y cõ authoridad del Obispo, Iuez de la causa, y para el fuero Secular nõbrado por el Alcalde mayor, Gaspar Calderon, vezino honrado de la Ciudad, se partieron para este Pueblo de Tetycpaque; luego que llegò el caritatiuo Vicario, fue à visitar à sus presos, y predicarles con la energia, y inteligencia grande que tenia d̃ la lengua, ya con la terneza de palabras que su amoroso, y blãdo pecho sabia dezir, ya con lagrimas nacidas del coraçon, de verlos tan duros, y obstinados, ya con la amenaza del castigo intentado, y cada medio q̃ eligia se malograba, por la dureza y obstinacion con que los tenia Sathanas, cuyo instrumento era aquel perfido, y malicioso Docmatista, que como mas instruydo de las astucias del enemigo, persuadia à los otros, que no creyesen los hauian de quemar, y quando llegasen à intentarlo, los Padres, eran mas poderosos sus Dioses, y le hauian dado palabra, de sacarlos libres de las llamas, y lleuarlos à sus jardines, donde tendrian mucho descanso; tan firmes tenian estas esperanças, y por tan ciertas estas falsedades, que antes desseaban el dia del suplicio, para cumplimiento de su desseo, y como el de el zeloso Ministro, era solo de grangear aquellas almas por la enmiẽda, con Missas, oraciones, ayunos, y disciplinas, pedia à nuestro Señor la con-

conversion de aquellos misera-bles, doliendose aun de que lle-gasen à la ocasion de salir en publico, aprisionados, y con co-roças, à los ojos del Pueblo, pero ellos q̃ lo tenian pospuesto todo, y se burlaban de las ame-nazas, llegaron al termino de sentenciar la causa, en el fuero Eclesiastico, y remitirla al secu-lar, cõ los presos, y este los sen-tenciò à pena capital de fuego, como incõfitetes, mandò hazer vn cadahalso capaz, y dilatado en la plaça publica, citar à los Pueblos, señalar el dia, y pre-venir leña, todo cõ arte, y ma-ña, para obligarlos à penitẽcia, los ahogos, las congojas del al-ma, las penas, y angustias, que sentia el Siervo de Dios, por la dureza insensible de aquellos Idolatras, juzgando que passan-do aquella aparente representa-cion, se hauiã de continuar ma-yores desacatos contra la honra de Dios, y que el Demonio hauia de bolver à apoderarse de mu-chas almas, como lo estaba de aquellas, bastantes desconsuelos eran para quitarle la vida, si nro Señor no se la guardara, para q̃ viera el espantoso caso que suce-diò. Llegò el dia señalado, q̃ fue de vn inmenso cõcurso, q̃ hauiã venido de muy lexos, preuinie-ronse nueue maderos en yesto en el tablado, y à vna distancia de dos braças la leña con algu-nas teas, sacarõ los presos, leyò-seles la sentẽcia capital, y pues-tos ya, en el eculeo, ò brasero se puso el Siervo de Dios à Predi-carles con tanto espiritu, y fuer-ça de palabras, q̃ daban vozes de solloços, y gemidos los cir-cunstantes, y los reos mas em-pedernidos que vnos peñascos, y estando diziendo Exurge Do-mine iudica causam tuam, levã-tados al Cielo los ojos en esto se prendiò el fuego en la leña, sin ver, ni saber quien pudiera ha-uerlo hecho, y por priessa, y vo-zes q̃ se dabã de los Religiosos, para que se apagase, no fue possi-ble, antes se leuantò de repente tan poderoso viento, que la en-cendiò en vn bolcan en vn ins-tante, y arrebatando las llamas las embistiò contra el principal Idolatra, con tanta fuerça, q̃ sin poderle fauorecer tanta inmen-sidad de gente, en menos de vn quarto de hora lo convirtiò en ceniças, los otros ocho viendo el desengaño à los ojos, empe-çaron à gritos à pedir miseri-cordia, admirados de ver la que nuestro Señor hauia vsado con ellos, pues estando todos casi juntos, y en hilera, sin diligen-cia humana no les tocò el fuego y declararon en el tablado toda la Doctrina de aquel malvado, y los desatinos que les docmatisa-ba, y como Rabi del Pueblo, y de otros muchos que le venian à consultar, tenia en su casa los Idolos, y la parte, y lugar de su adoratorio, cõ otras circunstan-cias gravissimas, que oyerõ to-dos los circunstantes; la turba-cion del Vicario, por la muerte del

el caso

del Indio, y en tan mal estado, lo tenia fuera de si: la grauedad de la materia de la declaracion de los arrepentidos, y la ocasiõ de la multitud que le oìa le animò à pedir al juez detuuiesse aquella gente, mientras iba à la casa del abrasado Idolatra, y hallò el lugar dedicado para los Idolos, entre dos paredes, como pasadiso, muy barrido, y formado como altar, en que estaban quatro Idolos de piedra verde, con figuras de hombre, aunque disformes, y espantosas en las faiciones, con collares de oro, y piedras de estima, muchos braceritos para sahumarlos, nabajuelas de pedernal, para sacarse la sangre, que les sacrificaban, y otros instrumentos de sus ritos, muchas flores de varias especies, ya lacias, tragerõlos luego al teatro, à los ojos de aquella inmensidad de gente, y alli empeçò el Siervo de Dios, à conjurarlos, y dezir à los Demonios, repetidos oprobrios, detestando sus engaños, como se robaban las simples ouejuelas de Iesv Christo, y cõ mentiras, engaños, y falsedades las divertian del aprisco saludable de la Iglesia, y preguntabales, como no hauian venido à fauorecer contra el fuego del Cielo à su docmatista, sino es q̃ ellos mesmos como traydores hauian encendido la llama, por quitarle el tiempo, en que se podia cõvertir, y que estarian entonces atizando los ardores eternos, como verdugos de la justicia Diuina, y essos erã las florestas deliciosas en que ellos viuian, y para donde combidaban à los suyos, y dandoles de puntillasos, mandò que los escupieran, y detestaran con oprobrios deuidos à su malicia, y para la sobervia de Sathanas, fue vn dia este asperissimo, y de juyzio para los circunstantes, llevaron los presos à la carcel muy llorosos, y arrepentidos, y viendo la benignidad, y amor con que los reconsiliaban, y asseguraban la misericordia de sus errores, declararon otros muchos, y como aquel Idolatra tenia en su casa à vn Indio anciano, que como sacristan de los Idolos, cuydaba de el adorno, y limpieza de aquella estrecha gruta, que hizo de proposito, porque no pudiessen entrar con èl, ni los viessen los q̃ venian à sus sacrificios, los Idolos se mandaron picar, el viejo sacristan se desparecìò, como si se huuiera ido con su sacrilego Sacerdote al infierno, y jamas vbo rastro dèl, à los penitentes se lleuaron al venerable Obispo, que como tan eminente lengua Zapoteca, los examinò d̃ nueuo y se informò de ellos, del caso del incendio, y confessaban que les pareciò cosa espantosa, como si fuera viua, el ruydo q̃ hazian las llamas, y como el viẽto las embolvia en obscuro remolino, que embistiò con tanto impetu con el compañero, que aunque le echaran vn Rio caudaloso en-

cima no las apagara, diòles penitencia competẽte, y muy biẽ instruydos en los Misterios de nuestra Santa Fè, se bolvieron à su Pueblo, para exemplo de los demas; quedò la tierra con el caso, tan confusa, y escarmentados destos Indios, q̃ vbo mucha enmienda, y de todo quedò tan picado el Demonio, contra el buen Fr. Domingo Grixelmo, q̃ leuantò entre Españoles Eclesiasticos, tan gran tormenta de opiniones, si estaba irregular, ò suspẽso, que se abrasaba la Ciudad, el Siervo de Dios, era tan humilde, que informò à su Prelado, del caso, y lo era nuestro Fr. Domingo de Aguiñaga, de cuya Religion, y zelo se dixo en su vida, y juntamente le pidiò licẽcia para no dezir Missa, por evitar el escandalo de los apassionados, que son los ignorãtes, d̃ primera clase: tuuieronse grãdes consultas en la Vniuersidad de Mexico, sobre la irregularidad, que à esto llegò, y siempre se reconociò, quan remota causa fue el buen Religioso, y se resolviò no hauer incurrido ni en suspension, el prudente Prelado q̃ gouernaba como Vicario General, por la suspension del grã Fr. Ioan de Cordoua, en virtud de los priuilegios de la omnimoda de Adriano 6. y de los priuilegios de Iulio 3. y Eugenio 4. que conceden à los Provinciales de Indias, authoridad para dispensar aun con los homicidas declarados, ad cautelã, absolviò del impedimento al zeloso Ministro, renunciò luego la Prelacia, y officio de Vicario y tratò tan de veras d̃ disponerse para morir, q̃ solo dezir Missa, Predicar, y confessar, cuydaba, el retiro en su celda era como si estuuiera en vn yermo, las palabras en partes de Comunidad tan pocas, medidas, y compuestas, que qualquiera era vna centella, que encendia los coraçones; si algunos Religiosos le visitaban, luego procuraba tratar de la lẽgua Zapoteca por enseñarles lo que sabia. Como dize el Sabio, no trabajè en lo que estudiè para mi solo, sino para todos los q̃ andan en busca de la verdad, dabales las reglas mas necessarias, las fraces, y tropos mas proprios d̃ los Indios, con que salian todos aprouechados; el Santo Sacrificio celebraba con grandissima ternura, y deuocion, recogiendose à tener oracion muy de espacio antes, y despues, considerando los inmẽsos beneficios de aquel Sacrosanto Misterio, derramaba muchas, y copiosas lagrimas; la pobreça de la Celda, era como de vn forastero peregrino, que se hospeda de caridad, sin admitir en la cama, mas de dos fresadillas, y vn cogin del gruesso sayal de vn escapulario, con esta, y otras asperezas de vida, sugeto como vn Nouicio, passò algunos años, en esta Casa de Teticpaque, hasta q̃ los muchos achaques que le acarrearon los

años

años, y continuas penitencias le impossibilitaron de Predicar, y administrar los Santos Sacramẽtos, y desde el dia q̃ se reconociò con este impedimento, no quiso recibir vn real de limosna, que se dà cada mes à los Religiosos que administran, y dezia que el titulo para recebirla vn Frayle pobre, era el grande trabajo del ministerio, y que no pudiendo ya su Reuerẽcia exercitarlo, no hallaba razon que le justificase el recebirlo, y mas sustentãdolo y vistiendolo los Prelados, llegò à estar sin fuerças para ponerse en pie, y menos para andar, y por no comer en su Celda se hazia lleuar como arrastrãdo al Refectorio, hasta que ya moribundo, le mandò con rigor el Prelado no baxase abaxo, y le señalò por enfermeria su Celda, para que depusiesse de el escrupulo, de quebrantar vna constitucion de tanta importancia en nuestras leyes, que los que las estudiã para guardarlas, ponderan el peso de cada vna dellas, y registran con la perfeccion de su estado, la atencion que se merece, la menudencia, al parecer de cada mandato, y la trabason que tienẽ entre si vnos cõ otros, el vaso de vidrio mas fragil, si se conserua entero, sin lesion alguna, retiene, y guarda el licor que le echan, pero si le despostillan vna minima parte, todo lo que guarda difunde, y desperdicia, ay en algunas Communidades, sugetos preciados de que estudian sus leyes, y prorrumpẽ en algunos textos, y citas d̃ memoria, y como no les han llegado à la voluntad para guardarlas, no las hã penetrado, la theorica, y tropieça el entendimiẽto con la inteligencia, desuerte que la experiencia que les falta, les dexa atropellar sin repararlo en cosas muy vsuales. Allà quando sucediò baxar el fuego del Cielo, que dixe arriba, y abrasar gran numero de Israelitas, por que se acordaban de las golosinas de Egypto, estando Dios cõ ellos, proveyendo del pan del Cielo, nada escarmentados del castigo, y poco atentos al beneficio, repitierõ sus antojos, provocaron à su apetito de carnes, prometiòles Moyses de parte d̃ Dios el cumplimiento, (q̃ es tan misericordioso, que por evitarnos mayores culpas que le merescan su enojo, hasta con el paladar de vn liviano arrojadiso se mide) con todo desconfiò el Pueblo, que el ingrato del beneficio que no merece, està siẽpre d̃ parte de su dureza, y Moyses como Ministro verdadero de Dios, y su legislador, hizo reputacion de q̃ se hauia de executar lo que dezia, y se valiò d̃l poder de la mano Diuina, como significando, que lo que les enseñaba, y dezia, era tan executiuo, como de su inteligencia, y conocimiento, y èste le recebia de Dios, y hauia de salir como empeñado al desempeño, desuerte, que el saber las leyes, y orde-

ordenaciones de vna Republica, ò Cõmunidad, no han de quedar en los labios cacareando, manos son menester para la guarda, el vso, y el exercicio haze sabios, no las noticias postiças, animadas de bachillerias, que dismienten las obras. Hauia sido Maestro de Nouicios en el Santuario de Segouia nuestro Fr. Domingo, y enseñado leyes y constituciones, toda su vida Religiosa hauia sido vn espejo claro de obseruancia, en que sin motas de quiebras, se representaban, como no hauia de temer quebrantar la prohibiciõ de comer en su Celda, fue siẽpre senzillissimo, nunca se persuadiò à que huuiera quien le dixese vn siniestro, era con estremo piadoso, y compassivo, y en viẽdo algun pobre raydo, quisiera darle el saco que vestia, y con lagrimas se quejaba de verse à si abrigado, y al otro desnudo, y como tenia dominio sobre su abito, crecia su dolor, en los vltimos dias proximos à su muerte se reconsiliaba por horas, con tan fervorosas muestras de contricion, q̃ obligò à vn Religioso graue, à dezirle, consuelese V. R. Padre mio en nuestro Señor, pues ha sido seruido de ocuparle en la Doctrina, y enseñança de estos pequeñuelos, servicio tan grato à los ojos de su misericordia, y espere de ella el premio, y le respondiò, Padre mio de aì nace mi dolor, de que siendo el ministerio digno de que le exerçan espiritus Celestiales, lo fiò su Diuina Magestad de mi vil, y miserable, y como tal he tenido en èl tantas faltas, ayudenme à llorarlas, y à pedirle que por su passion, y muerte me las perdone. Recibiò todos los Santos Sacramentos, con exemplar humildad, y devociõ, despidiendose de todos, y pidiendoles sus oraciones, y suffragios y abraçado con la Imagen de vn Santo Crucifixo entregò el alma en manos de su Criador; fue el sentimiento, y llanto de los Indios, tan grande que prorrumpieron en demostraciones muy publicas, al sepultarle se abalançarõ al cuerpo, pidiendo con vozes les dieran à su Padre, y por no tener Capitulo esta Casa, se le diò sepultura debaxo dl Altar mayor el año de 1592. y despues de mas de veinte años, vuo ocasion de renouar el Altar y trasladar los huessos, y se hallò el cuerpo, y el abito entre la cal, y la tierra, tan enteros, y frescos, como si lo acabaran de enterrar, y con suave olor, mandò el Provincial que era, se pusiese en vn ataud, y se bolviese à su lugar, dõde yaze, para amparo, y medianero deste Pueblo de Teticpaque.

¶ En este Pueblo le sucediò al Venerable P. Fr. Alonso de Espinosa, Baptizar à vn Indio viejo, que se hauia criado con los Religiosos, y hecho officio de Fiscal muchos años, enseñando la Doctrina, confessandose, y reci-

Esta ... terrad... en Tet... debaxo d... altar ma...

recibiendo los Santos Sacramẽtos, con mucha devocion, siendo gentil, por que en vnas rancherias de sus Padres hauia nacido, y por trazas del demonio se detuuierõ en ellas, sin traerlo à Baptizar, quando vinieron à poblado, era ya de mas de vn año el muchacho, y de miedo de que los castigarian, por la omission lo dexaron, à èl se lo advirtieron sus Padres, antes d̃ morirse, y q̃ buscase algun Religioso muy manso que lo Baptizase en secreto, cõ que se mostrò que eran Christianos, y con esta culpa murieron, el muchacho era muy abil, y bien inclinado, creciò cõ el mesmo temor valieronse de su capacidad, para officios de su Republica, y Iglesia, de que diò muy buena quẽta, fue casado, y con hijos, y tenido por bueno, llegò el mal d̃ la muerte, y al vltimo termino pidiò confessiõ vna noche muy tarde, vino el Padre Fr. Alonso hallole muy lloroso, y con grande dolor de su desdicha, y despues de algunas dudas, que se le ofrecieron, assegurado del perdon, pidiò con ansias el Sãto Baptismo, y con grandes actos de contricion, dentro de media hora se le lleuò nuestro Señor, dexando muy consolado à tan zeloso Ministro, como dixe en la primera parte.

Fue este Pueblo en su gentilidad muy celebre, de grande poblacion, y multitud de gente, en distancia de vna legua continuada viuiã, y en sus caracteres, y figuras, refieren, q̃ los principales pobladores, fueron dos Capitanes valerosos, que salieron del Pueblo de Macuilsuchil, y fauorecidos del Rey de esta Zapoteca, subieron à vna Mõtaña, vezina de este pueblo, y corre al Oriente altissima, como quatro leguas, con vna singularidad notable en estos Valles, y es, que es la primera que visita el Sol, los primeros esplendores de essa antorcha fulminante del Cielo, madrugan en la cima de esta Sierra, tiene tal posicion, y estalage, que entre las demas se descubre por el Oriente, Poniẽte, y Sur, en distancia de mas d̃ veinte leguas, que en las Indias es mucha mayoria, yo la he visto desde los Montes de Teposcolula, y Achiutla en la Mizteca, en esta cumbre hauia vna gente montaras, y barbarissima que no reconocia à otro Señor de la Zapoteca, tenia muchas fieras, y animales, que produce el payz, de que sustentarse, las baxadas pocas, y asperissimas, con que tenian murado su retiro hasta q̃ los dos esforçados Capitanes, se resolvierõ à acometerlos, por diuersas partes, la vna fue la de el Pueblo de San Lucas, y me certificò vn Religioso graue, que subiò por aquel camino, à esta montaña, que es tanta la multirud de ossamenta, ya casi desecha con los tiempos que oy admiran los fracmentos,

que perseueran, y hombres caçadores me hã dicho lo mesmo, y con grande carniceria de ambas partes los vencieron, y en la altura de esta montaña, pusieron los vencedores, el primer Palacio que se dixo al principio, y abaxo en el Valle el segundo, ò para su entierro, y descendiẽtes, ò de otros de su devocion, y familiaridad, y adornaron este sitio con fabricas de Casas, y huertas; no devia de hauer muchos años, q̃ hauia passado esta conquista, quando vino la de el Evangelio, por que estabã frescas las memorias, y reciẽtes las Casas, y dos Caziques de quienes haze memoria en vnos escritos el gran Fr. Domingo Grixelmo, que se dixo antes, se llamaron en el Baptismo D. Gaspar, y D. Balthasar, en cuyo govierno estaba diuidido en barrios el Pueblo, tendria entonces de tres à quatro mil vezinos, descansados, y con estremadas tierras, para labores, y ganados, luego que entrarõ nr̃os Religiosos à Doctrinarlos, trataron de hazer vn sumptuoso Templo, y Conuento de canteria, y de darles ornamẽtos muy lucidos para el Culto Diuino, y se hallò cantera de tan lucidos porfidos, ò jaspes de varios colores matizados, que si fueran de lustre podian estimarse entre los mejores d̃l Asia. Prosiguiose la Iglesia, para boveda hasta cerca de la cornisa, el Conuento de dormitorios, y Celdas altas, son estremados, las officinas baxas, todas de boveda, y en este estado, sin empeçar el Claustro se descubrieron las minas, y se fundò el Real de Sãta Catherina, y como Pueblo mas dilatado, se adjudicò à la justicia de aquella administracion, con todo el peso acuestas, parò la Iglesia, cessò el Convẽto, y perecierõ los Indios, con tanta ruyna, que oy no ay quarenta casados, las huertas de parras, menbrillos, granados, brebas, y otros frutales se agotarõ, fue tan grãde el destroso de todo, que oy es vn triste, y solitario yermo, està quatro leguas de la Ciudad d̃ Antequera, saliendo derecho al Oriẽte como dos leguas, y luego torciẽdo al Sur, las otras dos, el temple es mediado, seco, y abrigado, tiene siete Pueblos de visita, los cinco al contorno de la Sierra, vezina, los dos mayores que son San Lucas, y S. Dionisio, estan en el camino Real, sustenta tres Religiosos Ministros, tiene bastante plata para el Culto Diuino; la gente q̃ ha quedado es pobre, y humilde; tiene toda via la vezindad de Mineros, assi en Santa Catherina dos leguas, como en otra visita de la Magdalena, como media legua, con que se continuan las vejaciones de barreteros, y aguardando las pagas de la fortuna de los metales de tan poca ley, que es menester que mire mucho por la de Dios, el desnudo minero adeudado hasta

los

los ojos, con vna miseria de logro, para q̃ pague al libre esclavo Indio que le và à servir.

CAP. LI.

DE LA CASA, Y DOCtrina de Talistaca.

{*}

EL GLORIOSO Arcangel Sã Miguel, entre essos Cortesanos de el Cielo, entre essos sirvientes de camara, que firven à la cortina de la Mageftad infinita, y eterna de nr̃o Dios, es el que mas propicio, y familiar se ha mostrado en ambos Testamentos, al barro quebradizo de nuestra mortalidad, que dar la mano, ò de mano vn poderoso à vn humilde, es diferencia tan grande, q̃ lo primero le califica, y lo segundo lo desacredita, y haze sospechoso; probò esto altiuo Lucifer, pues divertido totalmente de los pequeños, con quienes pudo merecer, se erigiò presumido, aspirando à la grandeza mayor, con eterna infamia de su proceder, y es la politica mas bien aprobada q̃ siguiò Iob en el capit. 31. lo confiessa con misterioso enfasis, haze contraposicion de la celsitud en que se vido en las puertas de su Palacio al entrar, y salir, que es quando llegan los pobres, y entre ellos, el huerfano le lleuaba los ojos, y le estendia la mano para socorrerle, y si huuiesse faltado de esta atencion pide, q̃ el ombro que sobresale con la insignia del govierno, y el braço que sustenta el ceptro, ò el baculo, este se quebrãte, como Villano mal hechor, y aquel se despida de sus coyunturas como desleal, pues el ombro que leuanta à lo mas alto à vn superior, no fue para aliuiar al pequeño, y el braço que empuña el timbre d̃ la dignidad se encogiò para leuãtar al caydo. Escoge Dios por primer Rey de Israel à Saul, y dize el Texto q̃ excedia à los demas del ombro para arriba, y al darle de comer Samuel, mandale poner por racion cõ mucha industria vn ombrillo de carnero, y es de põderar tanto repetir de ombros, y lo que dan à entender los Santos; era lo que mas hauia menester para el officio, y dignidad Real ombros para lleuar à los desvalidos, no coraçon para tiranizar los bienes de Amalec, que estos le derribaron la corona, y le demolieron el ceptro: mas claro enmẽdo Dios en Dauid las quiebras de su suegro, y dizelo el mesmo con singularidad en el Psalmo 77. que de los rebaños de ouejas lo levantò à Rey, y siguiẽdo à las paridas lo recibiò por suyo, de buscar burras à guardar ouejas, va mucho, aquel para las asnas basta que sea alto aunque sobre corpulento, desaseado, y disforme para el grosero clamor de vn jumento, basta

de que ha de servir la lyra, ni la dulçaina? pero à la ouejuela humilde para el corderillo desvalido, la zampoña, el ravel acorde, la citara sonora, el harpa tẽplada mueuen, deleytan, y entretienen, el talle del zagal, la disposicion del pastorsillo, son las que parecẽ hechizos del aprisco, alagos del manso ganadillo son: y cõ todo lo que mas obligò al dueño supremo fue seguir à las ouejuelas que parian, y el mysterio està, en q̃ el corderillo acabado de salir de las prisiones, y calabosos de su madre, nace entumido, torpe empieça à padecer los rigores, y destemplanças de los Elementos, no puede seguir los passos de su madre, pues el pastor piadoso, coge al corderillo, y echaselo al ombro, al oydo lleua su quexido, y su clamor, hasta que le vè mas suelto, y deste exercicio le recibiò para si, Dios à Dauid. Miremos si descansando debaxo del dozel, y trono de la Magestad, repite este piadoso Rey en el sonoro metro de vn discãte, los exercicios pastoriles, que le levantaron à la Corona, y el cayado, que le ensayò el Cetro, como olvidaria el pellico humilde de su juuenil gentileza? y el valido tierno del corderillo descarriado; aun la gentilidad reconociò entre la mas fina purpura de la magestad, la lana de las auejas q̃ cargaba, y con mote de Pastor celebrarõ los Poetas. v con energia Homero: la Dignidad Real, por el officio q̃ dize: y el Supremo Señor, Rey d̃ Reyes, à boca llena, se publicò buen Pastor, no por que escudriñaba faltas para ofender à las ouejas, sino necessidades para remediarlas, y por esta benignidad conocia à las suyas, y ellas le conocian, y las tenia tan contadas, que echando vna menos del aprisco (que aun siendo Dios el Pastor, las ouejuelas trauiessas se distraen) andubo vagueando la arresgada bestesuela entre peligros de licenciosa, hallòla fatigada (que los deleytes del prado de los vicios, entretienen al apetito, y estragan al juyzio, y à la razon) y con hallarla con sobrados ascos, y desaliños, se le fuerõ los ojos tras de sus estragos, y detras de los ojos los braços, y dellos la passò al ombro, por que el peso de su carga le templase el castigo q̃ merecia, y el quexido à la vezindad del oydo fuesse instimulo d̃ la misericordia: quebrãte pues al braço de la justicia la carga molesta de la ouejuela perdida, y penetre al reclamo de su dolor por el oydo al coraçon, que rebienta de amante, siendo tan executoriada la tolerãcia de Iob, descubro en el Capitulo 15. vn sentimiento grande del sufrido Profeta: introduxose à zeloso de la hõrra de Dios Elifaz su amigo, y empieça à reprehẽder asperamẽte como sobervio, al exemplar mayor de Santidad de aquel siglo; y entre otros

pesa-

pesares, le dixo, q̃ corria leuantado, ò erguido de cuello contra Dios, y se armaba con robusta cerviz, opuesto à su voluntad, graue, sobre maliciosa sentēcia! arguirle à vn hombre ajustado del ademan, que puede empañar el lustre de su conciencia, pesadumbre de muchos visos es, que motibã desmedidos pareceres, y mas opuestos à las reglas de la voluntad de Dios! y que le censurã de ossado à sus ordenes, y satisface à estas objeciones el blason decoroso de la paciencia. En el Capitulo siguiente, yo soy aquel poderoso que me vide de repēte desnudo, cuya cerviz, me tuuo cõ su mano Dios, y fue seruido d̃ quebrãtarme à mi, poniendome como blãco de las saetas de mis emulos: he visto varios expositores de este lugar, y no hallo distincion, en lo que la ha hecho mi cuydado, fundado en la letra del texto, que dize, que à su cerviz tuuo Dios como guardandola, y à èl lo labrò à quebrantos, como à terrero de necios; alli le acusa el amigo de altivo, y tieso de cuello, y aqui responde, q̃ esse le tuuo Dios con su mano, aunque le maltratò el cuerpo, que gracia tuuo esta cerviz, para que la reserve Dios con esta indulgencia? y por que se dà Iob por tan ofendido de que Elifaz le toque en ella? valgame la devocion al acierto, si no la novedad al intento, y digo que la cerviz, se entiende aqui por el juyzio, y la razon, que en los sobervios se desvanece con las Dignidades, desvaria cõ las hõras, y cõ los bienes se enfurece, y presumir d̃ vn hombre como Iob estas liviandades, fue mas sensible que raer las llagas de su cuerpo en vn esterquilino, y por esso dize, yo soy aquel poderoso que de subito me halle arrojado de pobre, y siempre conocì la fragilidad de esta fortuna, para no desvanecerme, y el juyzio d̃ este conocimiēto, confiesso que le tiene Dios de su mano, pues me le conserva, que verse vn hombre encumbrado en honra, y hazienda, y no enfermar de vaguidos de vanidad, y altivez es milagro solo de Dios, y yo por tal lo venero, aunque me despedace el cuerpo à golpes de Sathanas, y acuerdome d̃ la demanda del Profeta Rey, en el Psalmo 71. en que implora à Dios el beneficio del juyzio, para si, y la justicia, y rectitud para Salomon, y prosigue en la execuciõ, y exercicios de estas virtudes, todas ocupadas, en juzgar à los pobres del Pueblo, y librar de la necessidad à sus hijuelos, en esto consiste el juyzio de los Principes, y Prelados, esto es tener buena cabeça, y pues lo son del cuerpo mistico de su Republica, ò Comunidad, inclinela à las necessidades de los pequeños, baxela al golpe de los pies humildes, que andan por los suelos, no la entonen cõ la superioridad en que se ven,

acuerdense como Dauid de la cabaña de donde Dios los leuantò, dexen à su Diuina Magestad, q̃ obre por los aranzeles de la caridad, lo que les diò como à depositarios publicos en emprestito para que los distribuyã à cuyos son pues la alteza, la mayoria del puesto, el officio de Ministro mayor, no es mas que vna tutoria, de los menores en el estado, en la dicha, y en la pobreça que todo es pupilaje de huerfanos, que les hecha Dios à sus puertas, y lo repite Iob en el cap. 31. q̃ se dixo ya como descargo à la calumnia, y entre todos los espiritus tutelares à cuyo cargo cometiò Dios el amparo d̃ Reynos, estados, y Provincias, nos dize la Iglesia, y lo enseñan los Santos que el Arcangel San Miguel recibiò el Principado para admitir las almas de los mortales como Maese de campo general de los exercitos de Dios para presentarlas à su Tribunal, y para officio que toca à criaturas tan inferiores, le dan el titulo d̃ Principe ? ya dixo el Apostol en la carta de los Hebreos en el primer capitulo q̃ los Angeles eran Ministros embiados como sirvientes nr̃os, y admiralo dulcemente cõ su eloquẽcia S. Bernardo sobre el verso onze del Psalmo novẽnta donde nos assegura Dauid de innumerables males, por la posta que nos hazen los Angeles, obedeciendo à la voluntad Diuina que se lo impera, y como enseña mi Angelico M° en su primera parte, quest. 113. que la guarda de estos espiritus Celestiales es para guiarnos, y avisarnos de los peligros de nr̃a vida, desde el pũto que salimos à peregrinar en este destierro, y valle de lagrimas, sin que nuestras culpas, y desordenes, los aparten de nosotros vn punto, velando ò durmiendo, y lo que mas es, como advirtiò San Bernardo en el sermon quinto sobre los cantares, que para cumplir con este officio estas substancias puras, se visten de la forma, y trage visible humana, si importa à nuestra necessidad, desuerte que si conviene à la necessidad d̃ vn pequeñuelo, se humanan essos Cortesanos de la gloria, à recibir en si, la figura del mas despreciado, y à essos llamò Christo por S. Matheo, Cap. 18. Pusilos, cuyos tutores estan siempre en la presencia Diuina, para negociar como validos el socorro de nuestras necessidades y se ha experimentado en el gloriosissimo Archangel S. Miguel aparecer en figura de mancebo, en busca de vn indiesito humilde, como sucediò en la Puebla, y fauoreciendole cariñoso, descubrirle su affecto, y valerse dèl, como Embaxador de su satisfacion, y yo he visitado el lugar, y gozadome dichoso dõde el indisuelo puso los pies; q̃ los de el Archangel erã aparẽtes, y bastò su virtud para santificarlo todo; y esso quiso dezir el Apostol, quando declarò

el fin de esta guarda, y compañia, era por assegurarnos el Patrimonio, y la herencia de eterna salud, y como tan cursado en la escuela de estos espiritus, el Doctor entre ellos, explicando los ordenes, y Gerarquias, que son embiados à este ministerio de nuestra justificacion (no digo como causa) sino como suena, dizen que toman el nombre del officio, desuerte que siendo criaturas tan nobles, reciben el nõbre de lo que obran, ò locura, y frenesi del polvo, que quiere q̃ le siruan al nombre las criaturas, y las Dignidades supremas sean orlas de vna alcuña soñada; nuestro q̃ Archangel como es el caudillo q̃ ollò la cerviz altiva de Luzifer, sabe que su Dios, y Señor, baxò inclinando los Cielos, en busca de pobres de espiritu, como dixo Isaias, y se acomoda à amparar à pequeñuelos como à los de este Pueblo de Talistaca: cupoles por Patron dignòse d̃ assistirles como medianero, obedeciendo à Dios, q̃ lo embiò para este officio, guardalos benigno, amparalos piadoso, conservandolos en decẽte policia, con mas de trecientos vezinos, acomodados al trabajo, son grandes labradores, valiendose de la fertilidad de sus tierras, para doblar las cosechas del año, la vna de temporal, y la otra de humedades, q̃ de ambas se aprouechan, vendiendo la yerva en la Ciudad, cõ la cercania de vna legua de tierra llana, y en sitio muy espacioso, y dilatado, de buenas casas de texa, y orden de calles, està al Oriente d̃ la Ciudad, y en el camino Real, de toda comodidad para los pasageros, donde hallã todo genero de sustento, assi de semillas, como de carnero, y aues, con abundancia, y la tienẽ grãde en las cosechas, de mayz, garuanço, frisol, pimientos, ò chiles, assi del que se gasta verde, como de el que se tuesta para el chocolate, y guizados, dãse arboles frutales, y con vn rio q̃ riega sus margenes se sangra el agua por targea, assi para el Convento, como para el Pueblo, tiene vn gracioso, y acabado Conuento, de viuienda alta, y baxa, muy buena Iglesia de tixera, y insigne Capilla mayor, de boveda, muy escogida pintura del Retablo, dos Colaterales del Santo Crucifixo, y el de la Reyna de los Angeles del Rosario, esta Señora tiene muy lindos mantos de tela, Corona dorada, y vna gran lampara de plata mayor que la del Sagrario, mandada hazer por vn Mayordomo, con muy lindos blandones, fuera de los que sirven al Sagrario, con ciriales, è incensarios de lo mesmo, y buenos ternos en la sacristia, el Claustro es muy alegre, y toda la viuienda, y officinas sufficientes, tiene vna huerta la mejor que tiene oy Conuento de la Prouincia, de arboles frutales, narãjos, limas, limones, cidras, membrillos, gra-

granados, durafnos, aguacates, huayavos, vna palma, y vn nogal de la tierra; entra todo el año el agua, que paſſando por la cozina, ſe reparte en la huerta, donde ſe ſiembra mucha hortaliza, que ſe dà por eſtremo de buena, en las quatro eſquinas del patio de la Igleſia, tiene quatro Capillas muy decentes, para las Proceſsiones, ſuſtenta tres Religioſos, por que aunque los quatro Pueblos que tiene de viſita, eſtan en contorno vn quarto de legua, no mas, el vno es grande de mas de dozientos caſados, y es el celebre Huayapa: por la mayor amenidad, y freſcura vicioſa d̃ arboledas, frutas, y regalo, q̃ ſe halla en muchas Prouincias, eſtà en la falda de vna grande Sierra que la abriga del Norte, en eſte Pueblo es ſiẽpre Primavera, nunca executa el Invierno ſus rigores, todo el año eſtà frondoſo, con variedad de flores, y frutas, que ſe ſiguen vnas à otras, por ſus tiempos; de vn arroyo que baxa por detras de la Igleſia, que eſtà en el medio ſe reparte el agua por las calles, con tanta gracia, q̃ combida à la muchedumbre de paxarillos que ſe crian, à que celebren en dulce melodia lo plauſible del Payz, y entre riſcos nacen las plantas, y brotan las flores à porfia, ſus vezinos ſon limpios, y aſſeados, y grandemente cariñoſos, no malogran los frutos con la ocioſidad, ni deſperdician el trabajo continuo con deſtemplança en malas coſtumbres, ſon devotos, y inclinados al Culto Diuino, tienen muy linda Igleſia de tixera, toda de cedro blãco muy oloroſo, toda adornada de muy curioſos Colaterales, y ſobre todo, vna Capilla de vn Santo Crucifixo milagroſo, del tamaño de vna vara, y empeçò ſu devocion eſtando colgado en la Sacriſtia, en el lugar donde ſe veſtia el Religioſo para dezir Miſſa, y por el centro de la pared donde pẽdia entrò vna gotera diſimulada, q̃ quando ſe advirtiò, derribò el pedaço de pared, quedando ſolo vn terrõ de tierra donde ſe ſuſtentò la Santa Imagen, y aunq̃ eſto cauſò mucha admiracion à todos los que lo vieron, remediòſe el daño, y diſimulòſe lo raro del prodigio, dentro de pocos dias ſe renovò deſuerte la forma del Crucifixo, en el colorido, que parecia reſpiraba vn reſplandor extraordinario, ya ponia cuydado, y los Religioſos adornarõ el lugar, huyendo ſiẽpre del rumor popular, que ya llegaba à la Ciudad, dentro de pocos dias le hallaron de pies à cabeça ſudando, tan continuo, q̃ aſſombrados los Indios, fuerõ à llamar àlos Religioſos, q̃ vieron por ſus ojos el prodigio, enjugando lienços en aquel liquor Celeſtial, quitarõle de la Sacriſtia, trasladaronle à la Igleſia, cõ la veneracion poſsible, dieron parte al Obiſpo, que averiguò plenamente deſde el principio

los

los milagros, y aunque se tratò d traerle à la Ciudad los Indios lo resistieron cõ grandes demostraciones, y empeçaron à edificar en el costado de la Iglesia vna muy linda Capilla, que acabaron con mucha breuedad, tiene entrada para los Religiosos y Ministros, por el cuerpo de la Iglesia, y para los seculares por la puerta principal, que se le hizo al patio de la Iglesia. Empeçò la devociõ de Eclesiasticos, y seculares de la Ciudad, q̃ està poco mas de vna legua, à frequentar novenas, y rogatiuas, como la Santa Imagen, à continuar sus milagros, està oy este Santuario con tanto adorno, y asseo de colgaduras, lampara, blandones, Retablo, y ternos, que podia en vna Corte ser de todo respecto, y agradecimiẽto, son grandes los socorros q̃ hallan lisiados, enfermos y afligidos que todo el año acuden à su piedad, el Sagrario donde està la Reliquia de esta figura Sacratissima, tiene puertas, y dentro dos pares de cortinas ricas, sin las de afuera, cierranse quando no ay quien vele, y para descubrirse se encienden luces, y se perfuma, de pastillas, q̃ con las muchas flores que le ponen respira fragrancia Celestial, por estas circunstancias assiste muy d ordinario vn Ministro q̃ todos los dias festiuos les dize Missa, con mucha solemnidad, ay muy buena Capilla de Musicos diestros, y muchos ministriles, y organo, con que se solemnizan sus fiestas, rezan el Santissimo Rosario à coros, cantando en su lengua las cõsideraciones de los Mysterios; y bolviendo à la cabecera de Talistaca tuuo su fundacion de vn Cazique que baxò de la Sierra, y gẽte de su sequito, que se repartieron como en rancherias, en partes donde pudiessen con facilidad bolverse à los Montes, y assi al principio, quando les amaneciò la luz del Euangelio, estabã en varias mansiones, que fundaron Pueblesillos que en breues años cõ las congregaciones se acabaron. El primer Obispo Dõ Ioan Lopez de Zarate, de Apostolico exemplo, y Angelica vida, quiso mucho à este Pueblo, y fundò en èl dos haziendas de importancia, vna estãcia de ouejas à vn lado hàzia el Sur, y otra de vn grandioso molino de harinas à la parte del Norte, adonde se iba à divertir, y encomendò con la licencia del Rey que trajo, y consentimiento del Virrey esta Doctrina al Prior de mi Orden, que fuesse, pro tempore, de Antequera, y en esta conformidad, en aquel primitivo siglo, se administrò de los que el Prior embiaba, despues se advirtiò era mas conueniente señalarle Prelado Vicario, y cõpañero, como se hizo, y por su quietud, y poco distrito han assistido Padres de Prouincia, y Maestros en ella, el buen Obispo, teniẽdo deudos principales,

y con iguales familias, quiso en su muerte dexar por herederos de las dos haziendas, à la Comunidad de los Indios, haziendo escrupulo como justo, de lo q̃ hauian trabajado, y le hauian servido. De estas rentas se han valido hasta oy, sin otras muchas tierras que alquilan, pero en fin, como gẽte de poco valor gastan à vezes mas de lo q̃ pueden, los particulares son aplicados; y tienen muy buena passadia, y todos fueron dichosos en que vn tan gran Prelado, y Señor los antepusiesse à su carne, y sangre, y siendo tan noble, y docto, à los pobresitos Indios, los mejorò en todo.

En esta Casa falleciò el Padre Fr. Andres de Vlloa, natural de esta Ciudad de Antequera, hijo de Padres nobles, y que lo criaron con tan buenas costumbres, que sobre el natural docil y modesto, resalian con mucho decoro de todos, y tan bien inclinado, que teniendo Tios Dignidades de esta Iglesia, cõ cuya sombra, podia aspirar al descãso y comodidades de su persona, todo lo renunciò, dexando los affectos de buscarlo, era buen estudiante gramatico, y virtuoso con ventajas, pidiò el Abito de nuestro Padre Sãto Domingo y vbo muchos motivos para darsele con gusto, y el menor fue el respecto al Arcediano su Tio, por que se adelantaban las esperanças que daba el moço, à la authoridad digna de toda veneraciõ de la Dignidad, assentòle el abito desde el punto que le vistiò, como ajustado al molde de la Religion; era en la humildad el infimo, en la obediẽcia el primero, en las penitẽcias à ninguno inferior, en el recogimiento imagen para todos, Professò con mejoras de su espiritu, estudiò con sufficiente aprobacion, Frayle Predicador, ordenòse adelantando à la observancia regular, la pureza Sacerdotal, ocuparonle en aprender la lengua Zapoteca, en que saliò muy bastante Ministro, y eralo muy medido à sus obligaciones, en el zelo, cuydado, y caridad, cõ los feligreses, era muy manso, y apazible, y mostraba en las miserias de estos pobres, la misericordia que ardia en sus entrañas, era timido, y escrupuloso en todo lo que le parecia, no se conformaba cõ el rigor de su estado, y ayudòle este cuydado à vn achaque, que le quebrantò mucho la salud, y que le puso muy flaco, y desfigurado, vino assignado à esta Casa de Talistaca, y el rigor del achaque venciò al fauor del temple, y à los herbores de la juventud, conociò su fin, y como quien hauia viuido mirãdolo, se dispuso para aguardarlo, con todos los Santos Sacramentos, fervientes lagrimas y actos de contricion, q̃ repitiò hasta entregar el alma à nuestro Señor, dexando à todos con grandes premissas de su descãso. Sepultaronle junto al Altar

mayor

este Padre esta enterrado en Talistaca en el altar mayor.

mayor, con opinion de muy Siervo del Señor.

CAP. LII.

DE LA CASA, Y DOCtrina de Tlacuechahuaya, y de sus Ministros.

EL PROFETA Hieremias, en el Capit. 35. de sus Sagrados vaticinios, dize, que lo embiò Dios à la Casa d los Recabitas, hombres austeros exẽplares, y retirados, y q̃ los combidase al Templo, donde cõ los agassajos de su piedad, les ofreciesse el regalo de vasos de vino, con que recrearlos, y ellos eran tan observantes de su instituto heremitico, que agradeciendo cortesmente el fauor, se escusaron de recibirle, diziẽdo que tenian ley de Ionadab, heredero de su Padre Recabh, para no probarle, y orden expresso para no edificar Casa, ni tener bienes rayzes, y con esta observancia, nos asseguró la quietud, y descanso, de esta vida. Mostròle Dios esta Religiosa obediencia de estos hombres à otro como ellos de su especie, para reconvenir à la rebeldia de los Hebreos, que sobre tantos beneficios los esperimentaba cada dia mas inobediẽtes, à sus mãdatos, tales eran entre todos los Recabitas, que se valiò Dios dl exemplar de su obediencia, con tan estrecha mortificacion, para confundir las demasias de su Pueblo, fueron estos Recabitas tan penitẽtes, que viuian sepultados en vida, en cuebas como sepulcros, y tã puntuales en los rigores de maceracion, y recogimiento, que dellos afirman graues Autores, fundaron Elias y Eliseo, los concursos del Carmelo, lo que sabemos es, que Ionadab, el que fundò esta Comunidad con estas leyes, fue aquel Principe que encontrò Iehu Rey de Israel, que iba à Samaria por ordẽ Diuino, à destruyr, y acabar la descendencia, y memorias de Acab, y Iezabel, y le pidiò el Rey la mano de amistad, à este Principe, y pidiò su parecer para calificacion de su zelo, que tal era la persona de Ionadab, como lo refiere el quarto libro de los Reyes, Capitulo 10. donde Hugo Cardenal dize, que era el Padre, y legislador de aquellos hermitaños; y hallo en esta Casa de Tlacuechahuaya esta mansion, y viuienda de Recabitas, desde su fundacion del Conuento; por que entre todas las de esta Prouincia fue tenida, por el temple que era estremado seco, y lo mas fundado, entre peñas, y vna de las viuiendas mas estrechas, por q̃ es el Conuento en lo material de la fabrica toda como de hermitaños, corto, y encogido, desde que se entra por la Porteria parece vna

Tebayda, triste, y lobrega, sobre pequeña, el Claustro en igual proporcion, angosto, baxo, y d muy corto espacio, vna escalerilla medida à lo demas, y los altos donde està la viuiẽda de los Religiosos, fue siempre vnas grutas del yermo, y este Conuentito tan limitado se fundò detras de la Capilla mayor, con que no tiene Coro, y servia por esta officina vn Oratorio, que cae à vn lado del Altar mayor, vezino al Diuissimo Sacramẽto, y en el vltimo descanso de la escalera que està à la entrada del dormitorio, tiene la puerta, con que para la sequela del Coro, y exercicios santos, estaba al passo, para que subiẽdo, y baxando, tenian à la mano la ocasion de acudir à Dios, à implorar el consuelo de sus almas los Religiosos, y aquellos primitivos, estimaron tanto esta disposicion, y estrechez, que con ser la de Sãta Cruz tan apartado de concurso, èsta fue tan apetecida de su espiritu, que los q̃ se señalaban cõ mayor fervor, hazian grande estimacion de q̃ los Prouinciales los embiasen asignados à esta casa, y en aquel siglo, fue el seminario mas acreditado, de Santidad, y Religion, y por muchos años fue tanta la clausura, y mortificacion, que qualquier Religioso, parecia vna estatua, en la composicion, silẽcio, abito, y conversacion, siempre se guardaban à la letra las constituciones, sin dispensacion ni epiqueya; à media noche se levantaban quatro Religiosos, que eran à Maytines, y las demas horas asistian con puntualidad, los ayunos, y disciplinas eran tan frequentes, como el pã de cada dia, siempre se comiò d yervas, y pescado, y los huespedes que solian acudir, se conformaban con este rigor, y con èl los agassajaban, como cosa assentada y sabida, por q̃ el citio, y la Casa pareciã tan escogidos de Dios, que destinaba, y ponia aqui por Prelados vnos Gigantones en virtud, que de vnos en otros se emulaban la perfecciõ, y santidad. Aqui fue Prelado el bienaventurado Fray Ioan de Mata, hijo de S. Esteuan de Salamanca, à quien llamaron el texto de la constituciõ, con grãde propiedad, como dixe en su vida, por q̃ siendo hombre docto, y de tanta autoridad, guardaba tã à la letra sus leyes, que sin exceder en alguna, dezia, q̃ solos los Capitulos Generales, tenian autoridad para interpretar sus dudas, fue tambien Vicario el Religiosissimo Fr. Ioan Berris, hijo de Santa Cruz de Segovia, y intimo familiar del Bendito Fr. Iordan de Santa Catherina. Y el Venerable Padre Fr. Ioan de Cordoba, q̃ bastaba por timbre honorifico d la grãde observancia, y integridad de Religion, con q̃ la tuuo muchos años que viuiò en ella Prelado, y subdito, y por su vida se verà.

Fue este Siervo de Dios el

Ionadab de los Recabitas, por su nacimiento hõbre noble, por sus obras mucho mas, por las que su valor, y brio exercitarõ, siẽdo secular, fue de la casa ilustre de los Cordobas en su Ciudad, de este nombre, q̃ ha dado tantos hijos fieles, y valerosos à la Monarquia; en nada d̃ peor inclinaciõ fue Don Ioan de Cordoba, por que desde niño en la escuela, y en el estudio traia en el rostro el memorial de su sangre, sin q̃ las viuezas de la juventud le divirtiessen d̃ lo serio, y modesto, que entre muchos de su edad, y Patria le singularisaba, la entereza, y fè en lo q̃ dezia, ò prometia, era escritura firmada, y de tanta authoridad que se merecia el respecto, y atẽcion con que todos le miraban, no heredò rentas para lucir sus prendas, y diòles el toque de servir al Rey en la milicia, à q̃ el ardor de su pecho le llebaba, assentò plaza en vna compañia que se levãtò para socorrer vna frontera, dexando los estudios de gramatica, en que estaba ya muy capaz para otros mayores, y ya Soldado en la milicia, siẽdo de muy buena disposicion, y talle, se adornaba cõ tan honesta mesura, y tan maduro sentimiento en todo, que parecia Capitan reformado, en todo lo que dezia, y obraba, nunca le distrayerõn los gustos de apetitos mundanos, à que siempre despreciò cõ el azibar en los labios, puliase con los sueldos q̃ le daban, y haziase tan buen lugar, que le fiaban qualquier puesto q̃ pudiessen ocupar muchas canas, ofreciòse en este Reyno, la Conquista de la Prouincia de Sybola para cuya execucion vino ordẽ del Rey, al Virrey, se pusiessen, y aplicasen los esfuerços possibles, y embiò algunos hombres señalados de satisfacion para la jornada, y entre ellos à D. Ioan de Cordoba, con plaça de Alferez, y merced de ventaja; en Mexico pareciò tan bien por su disposicion, vrbanidad, y lucidas prendas, cõ grande seriedad y reposo, q̃ el Virrey le estimò mucho, y desseaban todos comunicarle, haziendole comodidades que pudierã resfriarle en las de la guerra, su entereza le llevò à ella, donde trabajò con el affecto mas q̃ con las armas, por que no fue la importancia tanta, como se presumiò, ya le abria nuestro Señor los ojos del alma, para descubrir la variedad de todas las cosas terrestres, y le daban ya tan en rostro, que desseaba apartarle dellas, y alistarse en la milicia de Christo, donde son los premios eternos, en cambio de vna vida temporal, entraba consigo en cuenta, y discurria sobre los peligros à que la hauia expuesto, y passaba à discurrir, que si la huuiera perdido, en q̃ le podia aprouechar la Magestad del mundo, quedando luego à la de el Cielo la residẽcia de todas sus obras, sin seguridad de el estado en que le

cogia, era Cauallero leydo, y muy capaz, y en todo hallaba instimulos de esta verdad, y del desengaño que buscaba, y para acertar mejor con èl, se valiò de vn sugeto de gran fama de santidad, letras, y espiritu, comunicòle sus intentos, y tratãdo algunos dias con èl, se dispuso confessandose generalmente, y recibiendo el Diuinissimo Sacramento, para que con la luz de la gracia, le dispusiesse nuestro Señor lo q̃ fuesse mas de su seruicio, y fue con tanta eficacia, q̃ luego se sintiò con feruientes desseos de ser Religioso de nr̃a Orden, à quien desde su niñez hauia venerado con affecto, el Confessor le calificò el pensamiento, y con su parecer se fue al Prior de nuestro Conuento de Mexico, y saludandole con su mucha discrecion, le explicò su pretension con todas sus circunstancias, y veras, que en ellas reconociò el Prior las prendas del sugeto, y lo que la Prouincia recien fundada interesaba, en tener hombres experimentados, que huyendo de las vanidades del mundo, buscan à Christo, desnudo, y crucificado, cõ fuerças de obrero en la viña de la Religion, consolò al pretendiẽte con los buenos respectos q̃ merecia su persona, y quedò con las esperanças, q̃ ofrecian sus prendas; dispusose darle el Abito constando por informacion, la libertad del sugeto, y limpieza de su sangre, y por la aprobaciõ de los examinadores, la suficiẽcia en la gramatica, que aunque olvidado de las reglas, y rudimentos della, congruamente capaz en la latinidad, y hablaba todo lo necessario en latin, porque siẽpre vsò de libros deuotos, y tratados espirituales de Santos, en que exercitaba lo q̃ hauia estudiado, desde el punto que vistiò el abito, no lo estrañò el talle, ni diferenciò el passo, por que este fue siempre tã medido, y el otro tan compuesto, q̃ parecia hauerse ensayado muchos años para todo, y como la madurez del juyzio, no se ciñò de prestado, con el temor de la disciplina, como los niños suelẽ; sino con la perfecciõ del estado que abraçaba como cuerdo, se determinò à vestir, y comer toda su vida, como aquel primer dia, siempre andubo roto, y remendado, jamas probò carne, los siete meses de ayunos, con las Vigilias, y Viernes, obseruò con inviolable rigor, los alparagates de yztle, nequen, ò algodon, que le pusierõ Nouicio fue su calçado cõtinuo, la cama de aquella noche cõ tres tablas, y vna almohada de sayal basto, y dos fresadas, fue el aranzel d̃ cinquenta, y cinco años de Frayla: era ya de quarenta, quando recibiò nuestro estadò, y descubriò desde luego las veras con q̃ se preciò dèl: en la obediẽcia era tan humilde, que aun los Maestros de Nouicios se confundian, y los moços se avergonçabã en

40 a. 55. de habito. 95.

las

las penitencias mostraba la robustez del sugeto, y reduxo à su cuerpo à sustentarse con tan poco, como si fuera desganado enfermo. Professò con grande opinion de verdadero Frayle, y cō la obligacion de serlo, doblò los puños en todas las ceremonias de parecerlo, en el recogimiento, silencio, y modestia, era vn dechado biē admirado d todos. empeçò à estudiar las facultades de las Artes, y saliò muy gran philosofo, en la Theologia fue consumado. Ordenaronle de Sacerdote à los seis años de Professo, y descubriò excelētes partes de Predicador, cō tan buena opinion de su virtud, authorisaba su Doctrina, que acordandose los que le hauian visto soldado galan, juzgaban era otro Saulo, traìdo de la mano de Dios. Era Prouincial el escogido, y digno de inmortal memoria Fray Domingo de Santa Maria, varon q̄ renovò con ambos nombres los de nuestros primeros Madre, y Padre de la Religion de Predicadores, y en sus obras fue tan parecido hijo, que bastaba para fausto anuncio del descanso, y gloria espiritual de esta Prouincia, y como feliz pronostico hauiendose criado en la Mizteca, q̄ toca à esta de Antequera quiso executar lo que otro Domingo nr̄o fundador, hauia pricipiado en la pobre Casa, y viuienda de esta Ciudad, erigiendola en Conuento, y en su Capitulo intermedio, que celebrò el año de 1548. con todo el Diffinitorio, assi por authoridad Pontificia, como de nuestro Reuerendissimo General, nōbrò por primer Prior al Padre Fr. Alonso de Sātiago, varon de conocidas prendas, de virtud, y letras, y por Conuentuales doze sugetos que se le parecian, y vno dellos fue el buen Fray Ioan de Cordoba, primitivo Conuentual de nuestro Santuario de Antequera, y entrando por el Claustro, y viēdo la pobreça, y cortedad del Conuentito, dixo el verso de David, este es mi descanso, y aqui abitare, por que la escogi, fue como profecia de su muerte, casi cinquenta años antes, q̄ tan à los ojos la traìa, que le pareciò acomodada vrna para morir en vida, y viuir muriendo, como lo cumpliò, por q̄ el fervor de espiritu, con que aquel nueuo Apostolado, empeçò la fabrica espiritual de este Conuento, la clausura, las mortificaciones, la sequela de Coro, y exemplo de vida, no parecia de hōbres, sino de Angeles que assistian aquellos cuerpos, aqui eran los Predicadores à fama, y doctos, aqui los Confessores continuos, que guiaban al lugar de la quietud, y verdad, aqui los cōsejeros Celestiales, que alumbraban à los ignorantes, y para todas necessidades hallaban nobles, y plebeyos, vna officina Celestial, para su remedio, no era menor el q̄ pedia la barbara, y supersticiosa condicion de los Indios, y

obligaba à la caridad đ los Religiosos, à buscar aquellas ouejuelas perdidas, aquellos pequeñuelos, que ya con hambre de la Fè, no tenian quien les quebrantase el pan de la Doctrina, y se lo repartiesse. El zeloso Obispo sentia con pesares del alma, ver à su rebaño tan crecido balãdo, con el agua del Euangelio à la boca, sin poderla gustar, por que no hauia vn Iacob que les leuãtase la piedra de su ceguera, en q̄ los tenia el Demonio, ya los primeros Padres fundadores hauian empeçado à salir por los Pueblos, y cathequizarlos en lengua Mexicana, que era la general, y hauiã empeçado à Predicar en las lenguas Zapoteca, y Mizteca, algunos como se dixo del Bendito Fr. Gõzalo Luzero, y por orden del grã Obispo, administrado à muchos los Sãtos Sacramentos, en esta sazon, como creciò cõ la ereccion del Cõuento, el numero de Religiosos vbo para acudir à todos, las vezes q̄ salia el Padre Fr. Ioan, se diò tanto à estimar, y querer de los Indios Zapotecas, à donde le embiaban, que con singulares affectos, lo buscaban, y comunicaban los mas ladinos, y viendo que los pececillos se le venian à la red, quiso pagarles la inclinacion, buscãdoles el ceuo de su lengua para pescarlos para Dios, y pediale à su Diuina Magestad, que pues estos pobres eran criaturas suyas, compradas con el mesmo precio que à las mas nobles del mundo, y à èl el mas indigno đ todas, lo hauia leuantado al officio de Ministro suyo, le diesse lengua, y sabiduria, que confundiesse à las astucias de Sathanas, y interponiẽdo esta suplica en llamar à Dios en su ayuda, y aplicando el maço del estudio, sin cessar, con su grande abilidad, se hallò à pocos meses grande Zapoteco con eminencia tal, que propuso de hazer Arte con todos los rudimentos de la gramatica, reduciendo à sus reglas la lengua de los Indios, y juntamẽte vn Vocabulario, para q̄ los Ministros con estos instrumentos estudiasen con fundamento, lo que era el medio simpliciter necessario, para Doctrinar à estas naciones q̄ ya con la comprehension grãde que el Padre Fr. Ioan les explicaba los Mysterios de nuestra Sãta Fè, admirados se suauisaban sus animos, y pedian el Baptismo, los que no le hauian recebido, detestando sus errores entregando sus Idolos, y preciãdose de Christianos; vian en el Siervo de Dios, vn espectaculo de virtud, (que ni à los gentiles fue formidable) la que suele ser à algunos Catholicos, sino Irrision, terrero de libertades: y à estos Idolatras, luz que les amanecia, y esplendor q̄ veneraban; conocianle penitente, mortificado, pobre sin interes humano, durmiẽdo, ò reposando en el suelo, comiẽdo de los viles alimẽtos que ellos; siempre hablando

del

del Cielo, manso, caritativo, y humilde, y se convencia à creer que el que tā à su costa buscaba à sus almas, y no plata, ni oro, que verdaderamente era mensagero de Dios, y mas quando les impedia el derramar sangre para sacrificar à sus Idolos, rigor que à las fieras causa horror, y vn Toro feroz, de ver sangre d otro dà bramidos, y los racionales, aun baptizados, llegaron en la Cōquista à hazer donayre desta barbara crueldad, no faltaban aun en este siglo reliquias inhumanas de esta ferozidad, y oponianse à todos los que enseñaban la blandura, y suauidad del yugo de la ley Euangelica, y el Padre Fr. Ioan, descubria los brios de su valor, cō los azeros de su zelo, con tanto teson, que ponia temor, y respecto à algunas demasias; luego que se empeçaron à encargar Doctrinas à los Religiosos, por Cedulas de su Magestad, le hizierō los Prelados Vicario de vna, y como rebaño de q̄ hauia de dar cuēta, tenia tanta con èl, q̄ luego se le luciò la medra de costumbres, y deuocion, en grandes, y pequeños, aunq̄ ninguno lo era à los ojos de su amor, q̄ aunque pintan ciego al profano, el Diuino es todo Argos desvelado sobre el letargo de nuestras miserias, aquella escala de Iacob, tantas vezes tirada del Cielo à la tierra, en los pulpitos se erigiò vna noche obscura de Astros, y anegada en esplendores de gloria, el vn extremo tocaba à Dios por la cumbre, y à Iacob en tierra dormido el otro; hombre, y descansando con la tierra, forçoso era el estar amodorrido, era en fin viandante, y peregrino, para cosas del Cielo; los expositores Sagrados dizen que la Escala significò la prouidencia cō que Dios le asseguraba al dormido los buenos sucessos de su jornada, que aunque baxan, y trepan Angeles, eran sirvientes que le guardaban el sueño, y como la prouidencia tiene tantos ojos, no solo para ver lo presente, sino para preuenir lo futuro, diga la cumbre de la escala, los muchos ojos conque Dios le atiende como amante, y no parē los espiritus mientras Dios vela sobre Iacob; alguna vez advertì en el adverbio demostratiuo cō q̄ las hermanas Martha, y Maria, significaron à Christo vida nuestra el achaque de Lazaro ves aqui, que tu querido està enfermo, pues si està ausente el Medico, y le avisan, como le dizen vnas Señoras tan discretas, como nobles, ves aqui? ellas lo dixeron, que le amaba, pues basta para que lo vea presente, por esso no le llamaron, y solo le propusieron à los ojos del amor el enfermo, que assegurandose del amante, era demostraciō tenerle presente. Fue el Padre Fr. Ioan, con finezas de amante de sus subditos, y feligreses, y le dolian tanto sus penas, como sus quiebras, parecia

lince en descubrirlas, no aguardaba à consultar con la almohada los cuydados de su obligació à todas horas velaba de posta sobre su rebaño, valianse de la parabola del Maestro de la verdad, que refiere San Ioan Capit. 10. que el Pastor ha de estar tan presente à sus ouejas, q̃ las guie y que se oygan èl, y ellas, y diò la razon San Theodoreto, para esta correspondencia, y dize que la obra el amor, que le obliga como dueño proprio à visitarlas y entenderse con ellas, el alquilon no mira al rebaño, sino al salario que al despedirse ha de cobrar, como este ha de cuydar de que viua ò muera? ni poner su vida por su defensa? Pero el Padre Fr. Ioã de Cordoba como supo ser fiel, y brioso soldado, y centinela en el cuerpo de guardia, por servir al Rey temporal, passò estos exercicios al alma, para el eterno del Cielo, y no hauia embaraço que le retardase su zelo, ni trabajo que le entibiase su caridad, èsta le sacaba de si, y cuydaba tan poco de su vida, como si la aborreciera, tã rigidamẽte se trataba en el sustento, y abito, que en cinquenta y cinco años que viuiò Religioso, no probò carne, ni cõ graues achaques, ni con el de la vejez decrepita de casi ciento, nunca se calçò çapato de cuero, sino alpargates, ni abito nueuo, ni sõbrero de lana, vsòle de paja, ò palma, caminãdo siempre à pie. Nombròle vn Capitulo Prouincial, por Procurador, para los Reynos de España, para q̃ tragese Religiosos de su satisfacion y sin mas apero ni preuencion, que la Diuina prouidẽcia, pidiò se pagase por otra mano el flete del Nauio, y se diese en España lo necessario para los gastos, à persona que los midiesse, y pudiesse moderarlos, y èste, y no otro, fue todo el avio de su jornada, todo fiado de la prouidẽcia Diuina, y viẽdole los mas graues Padres de aquellas Santas Prouincias, daban muchas gracias à nuestro Señor, de que en estas se criasen semejãtes hijos de nuestro Padre Santo Domingo, dexò à la Corte muy admirada, sin dar lugar à que deudo alguno le socorriesse, ni comunicase: bolviò à las Indias con Religiosos tales, que pudieron seguir sus passos, que fue executoria de su observáciaReligiosa, diò cuenta de todo lo que se le ordenò, con tanta rectitud, que dexò à toda la Prouincia agradecida, y obligada, y vinose à su querida Zapoteca, por Vicario à esta Casa recoleta, ò yermo de Hermitaños Tlacuechahuaya, donde con nueuo fervor empesò los rigores de su zelo. Llegòse el tiẽpo de elegir nueuo Prouincial, porque acababa su officio el que lo era, y convocãdo à Capitulo à los Electores, fue vno dellos el Siervo d Dios por q̃ la Casa tiene voto, y puesto en Mexico se arrebatò los ojos de todos los Vocales, y lo

eligieron por ſu Prouincial, ſintiò grandemente el electo eſta carga, y aunque la reuſò no pudo à la obediencia cō q̄ le obligaron à ponerla ſobre ſus ombros, y deſuerte ſe los abrumaban los cuydados del officio, q̄ ſin diferencia de ſugetos, queria que todos tuuieran ſus fuerças, y ſu eſpiritu, y aunque era muy grande el que generalmente ardia en todos, erā muchos, y de ellos flacos, y debiles, y aunque en lo ſubſtancial del eſtado no ſe faltaba, en lo ceremonial no podian ſer todos iguales, y la prudencia del ſuperior, no eſtà en conſentir los defectos, q̄ ſerà complice con ellos, ſino en eſcudriñar la cauſa, y tomarle el pulſo à la condicion del ſugeto, que ay algunos, que en las meſmas faltas, con la modeſtia, temor, y verguença, dan eſperanças de la enmienda, otros tan fragiles, que ſin ſalir de Caſa, ſe tienen de las puertas à dentro en la fuerça de la inclinacion, ò en las coſtumbres envegecidas del ſiglo, el inſtimulo, quedādo como tizones, que aun apagado el fuego de los vicios, quedan humeando los reſabios, otros que aunque ſean dociles, y diſciplinables, ſon enfermiſos, y delicados, para lleuar el peſo de las continuas maceraciones de nueſtras leyes, q̄ ſon vna ſierra ſorda q̄ labra al mas empedernido madero, y para todos ha d̄ ſer el Prelado con el officio, como el buen muſico, q̄ ſin dexar el inſtrumēto de la mano, tuerce mas ò menos la *clavija*, conforme haze la voz la cuerda, y en la variedad de temples, cōſiſte la ſuavidad de la armonia, y mientras el inſtrumento eſtà en manos de quien le toca, ſin mudar el ſon, es facil apretar, ò afloxar la cuerda q̄ diſuena, el Prelado ha de procurar aſſentar en ſus ſubditos, el conocimiēto que tiene de todos, y q̄ los tiene tan preſentes, que ſe perſuadan à que ſabrà luego lo q̄ ſe haze en los angulos mas ſecretos, para q̄ con eſte rezelo, ſean mas cautos, y llegado à entender la culpa, vea de que pie cogea, y que importācia tendrà el ſugeto, y conforme fuere vno, y otro, aplicar con mas, ò menos tolerancia, el farmaco del caſtigo, ò reprehenſion, con las palabras, y terminos proporcionados à la capacidad, que ha de medir el ſentimiento para la enmienda, el mancebo dotado de prendas para eſtar ſobre el blandon de la Dignidad, no ha de ſer corregido con cauterio que lo dexe liciado, con nota para la vejez, q̄ privarà à la Comunidad de Cabeça, que honrarà al cuerpo, y vna vez deſacreditado, ò queda con menos reputacion, ò hecho blanco de los que deſcanſan con ajar el honor de ſus ſuperiores, y todo haze diſonancia grande en el inſtrumento, confundiēdo la armonia de toda vna Comunidad, que mientras mas dilatada, ſon mayores las diſonācias

y se hazen irremediables, con el sequito de la libertad; quãdo la muerte de Iulio Cesar, el mas obligado, que fue Marco bruto, y aun tenido por hijo, fue el agressor con este pretexto, y mas ha de temer el Prelado este cõtagio mortal de la obediẽcia regular, q̃ los causones de culpas individuales: Nro nuebo Provincial como no hauia passado por las mantillas, y fajas de la Religion, ni recebido la leche đ niño à sus pechos, que con las viuezas de la puericia, hechan los jobenes matricula à la experiencia, y à no hazer asco del mendrugo de pã mohoso, ni de la fruta estrujada de escondida, porque entrò ya maduro soldado reformado, con callos al ombro del mozquete, hecho à dormir en la campaña, arrimado à vna pica, ensayado en el aranzel de la milicia, queria q̃ todos velasen, embraçados con el escudo de nuestra Regla, sin que huuiera grande ni pequeño, que retirase vn passo de su obligaciõ durabale la entereza con que se manda, y obedece en la milicia: los cobardes desmayaban, los mas esforçados estrañaban lo executivo sin tiempo, y todos se destemplaban con la falta đl medio; dixo discreto el otro Comico, que se lleua todo el punto del gouierno el superior q̃ mezcla lo dulce, con lo prouechoso, desto era todo lo que mandaba el Prouincial, pero cõ poca suavidad en el disimulo, que descõsolaba, y no animaba. Empeçò el rumor à cundir, de lo rigido del gouierno, y enfrenabase el orgullo con el exemplo, vianle executar en su persona, el rigor en sumo grado de quanto mandaba, pobre, penitẽte, despegado de todo interes, y regalo, hecho vn yunque al mal tratamiẽto de su cuerpo, que los arrebataba su imitacion, y llevabalos tan al galope, q̃ no era posible seguirle muchos, y es tan astuto nuestro amor proprio, que aun al freno à que se sugeta gustoso por su voluntad, si le gouierna la agena, le haze sangre en la boca, y lastima los asiẽtos perdiendo los de la quietud, y tolerancia: en las Comunidades ay hõbres deuotos, penitẽtes ayunadores, que frequentan la disciplina, sin que se lo manden, y si el Prelado manda que se haga aquello mesmo, ay animos destos que se congojan, y lo censurã y acuden rebentando à executar lo que obraba como entretenimiẽto, y en empeçando el mormullo de vnos à otros, suelen los mas mirados, à titulo de serlo, remirar tanto lo que les mãdan, que son los que desentonan mas la voz en el sentimiento: no hauia passado por estas Clases menores el zeloso Prelado, y afligiase grandemente de ver que no se conformaban todos cõ su espiritu, siendo vniforme la Profession, no hallaba salida ni vado en el golfo de sus escrupulos, lamentabase cõ Dios, y via

à Christo puesto en vna Cruz, por obedecer à su Padre, y bolvia cõ nueuo valor à exponerse à qualquier pesar, cõ muchos passaron todos, tolerando los mas Religiosos de la Prouincia assegurados de que el animo que los causaba, no obraba con passion, sino con imprudente zelo, de la rectitud de su conciencia; esperaron al Capitulo intermedio que se celebra à la mitad del tiempo q̃ dura el officio de Prouincial, conforme el vso de cada Prouincia, y en este capitulo solian elegirse Diffinidores, y al presente se nombran los Padres de Prouincia, Priores, y Maestros, y juntos en cõclave, el primer acto es dezir al Prouincial se salga dèl, para hazer el escrutinio de su gouierno, conforme las demandas del resto de la Prouincia, y segun fueren las causas, aprobarle la prosecuciõ del officio, corregirlo cõ protesta de la enmienda, y si no se espera suspẽderlo, nombrando Vicario General, que gouierne, y remitir lo actuado à Nr̃o Reuerendissimo Maestro General, q̃ como inmediato, y propio Iuez determine lo que juzgare cõforme à justicia; en esta conformidad señalò el Prouincial para el Capitulo como àquien toca al Conuento de Yanguitlan en la Mizteca, y llegado el dia, juntos los Prelados d̃ la Prouincia, eligieron por Diffinidores al Prior de aquel Conuento, como es vso d̃ respecto, y vrbanidad muy deuida, y por segundo Diffinidor entre los quatro Iuezes, al Venerable, y Religioso Padre Fr. Ioan de Mata, de cuya rectitud, y entereza se dixo en su vida, acudieron luego tantos memoriales de quexas, contra la aspereça del gouierno del Prouincial luego que saliò del cõclave, que en èl se resolviò llamarle, y reprehenderle con el respecto deuido à Cabeça, y Superior, y para hazerlo cometieron los demas Diffinidores esta funcion al brio, Santidad, y letras del Padre Fr. Ioan de Mata, intimo amigo del Prouincial, y de vn espiritu, y condicion; llamaron al Prouincial, y teniendole en pie como Reo, que parecia en juyzio, y que directamente se endereza al conocimiento de su proceder, tomò la mano el buen Fr. Ioan de Mata, y hizòle vna platica tã docta, discreta, graue, y amorosa, que los enterneciò à todos, encargando al Prouincial depusiesse de su rigor, y se conformase como Elias, con el muchacho para darle vida, y quãdo juzgaron tenerle muy reducido, le preguntò el Diffinidor, si proponia el templar el rigor del gouierno en adelante para el cõsuelo de sus subditos? y respondiò cõ la serenidad que siempre, Padre nr̃o Diffinidor, este officio puso sobre mis ombros la Prouincia muy contra toda mi voluntad, y no por esta, sino por la de Dios, la gouierno, si no acierto es, por que no me comunica

nuestro Señor mas luz para entenderlo, y pues no conviene q̃ yo passe con este estilo, V. R. haga su officio, q̃ yo he de proseguir el mio como deuo; bolvió el Diffinidor à requerirle segũda, y tercera vez, y el Prouincial con la mesma seriedad, graue, baxos los ojos, respõdiò lo mesmo: entonces le dixo el Diffinidor, pues, Padre nuestro importa agora, que muera vn hombre por el Pueblo, por que toda la Prouincia no se pierda, por la authoridad q̃ en este Diffinitorio reside en mi, suspendo à V. R. dl officio de Prouincial, y le mando que no exerça acto de juridicion, solas penas que nuestras constituciones ponen à los que la vsurpan. In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Amen. lo que hizo el Siervo de Dios, fue postrarse por los suelos en venia, y dezir, Benedictus Deus, que es el modo de obedecer, q̃ se enseña à los Nouicios, y haziendole señal, para que se leuantara, de rodillas se fue para el Diffinidor, pidiẽdole los pies para besarselos; desuerte confundiò à toda la Prouincia esta profunda humildad, q̃ quedaron muchos arrepentidos; supo el Virrey el caso, y como conocia la nobleza, y santidad del sugeto, tratò de q̃ le restituyeran al officio, y el Siervo de Dios bolviẽdo à Mexico, se entrò al Virrey, y le dixo tan graues, y eficaces razones, en orden à su quietud, q̃ quedò muy edificado, y no tratò mas dello. Pidiò licẽcia al Vicario General q̃ quedò, y lo era Fr. Domingo de Aguiñaga, intimo amigo suyo, para venirse à su yermo, y vida eremitica de Tlacuechahuaya, como Prelado de aquesta Casa, adonde llegò cõ grandissimo gusto, y consuelo de su alma, y luego tratò de ajustar su Arte, y Vocabulario Zapoteco, y los acabò con tanta perfeccion, y tan dilatado, q̃ oy parece muy fuera de las fuerças, y juyzio de vn hombre, cõ que facilitò por este camino, la Predicacion del Euãgelio, y Doctrina Christiana, para la nacion Zapoteca, viuiò en ella despues de el Prouincialato mas de veinte, y cinco años, y llegò à tener cerca de ciento, sin permitir jamas, que le mentarã el officio, ni cosa dèl; prosiguiò con los mesmos exercicios de recogimiento, oracion, y penitencias hasta la muerte, y conociendo que llegaba, se fue à nr̃o Conuento de la Ciudad, y entrãdo por èl, repitiò lo que la primera vez moço, este es mi descanso, dispusose confessandose varias vezes, y recibidos los Sãtos Sacramentos, con grandes lagrimas entregò su alma à nr̃o Señor, àquien con tantas veras hauia servido.

Durò en esta Casa la recoleccion de aquellos primitiuos Padres, por muchos años, y el olor de sus santas costumbres conformãdose en la estrechez de lo formal d̃ su vida, cõ lo material de

de las paredes, despues se quiso edificar Conuento como el de Teticpaque, y otros de calycanto, y estando sobre los cimiẽtos las paredes de mas de vna vara no faltò quien lo repugnase, y pidiò al Virrey q̃ era, lo estoruase, y embiò orden para que no se passase adelãte, quiças lo ordenò nuestro Señor, para que se conservasen las grutas, q̃ hauiã abitado sus Siervos, las Celdas han crecido, y hecho el Claustrito alto à la medida del antiguo baxo, tiene muy buena Iglesia de tisera, adornada de curiosos Retablos, el mayor tiene por Patron al Glorioso Doctor, Padre de la Escriptura, Decano de las lenguas, blason de la penitencia, y Patron de la vida eremitica San Hyeronimo, y su Imagen penitente, es el principal lienço de enmedio, de mano del insigne Arrue, que quãdo no huuiera pintado otra cosa, bastara para hazerlo celebre en el mundo, es cierto, la admiracion de los mayores primores del Arte, con hauer visto muchos en Roma, y en el Escurial y otras partes, la Sacristia es el tugurio antiguo, el Pueblo es de los bien Poblados de estos Valles, tiene mas de trecientos casados, de la gente mas abil, y capaz que tiene esta Prouincia, grandes trabajadores en labrãças de mayz, y demas semillas de la tierra, la mitad, y principal de el Pueblo, està sobre peñas sequissimas, valese de profundos poços para su sustẽto, todas las mas Casas son de teja baxas como las viuiendas de los Españoles, cõ sus calles, tratanse en comer, y vestir muy decentes, muy buenos cauallos, y sillas, en que andan, la otra mitad es inmediata, y muy humeda, por ser vagio, èsta cultiban, y aqui se criaron desde su gentilidad aquellas gruessas azeybas, de q̃ tanto se ha hablado, y viendo otras tres que estã à la entrada de esta Ciudad en el Pueblo del Marquesado, se harà creyble lo que se ha reparado en la grãdeza de la de este Pueblo, tiene su assiento tres leguas d̃ la Ciudad yendo para el Oriente, casi en linea paralela, y en vn mesmo grado, algo mas frio, saludable por estar mas alto, q̃ baxan los Rios vezinos à las goteras de la Ciudad, crianse muy buenas vozes, que sustentan vna muy diestra Capilla de Musicos, tiene cinco Pueblos de visita, que administran los Religiosos, todos à media legua, y menos, solo vno tiene enmedio de Teytcpaque, con el nombre de S. Iacinto, y se conserva siendo muy pequeño, y de otra Doctrina, y juridicion, con que se confirma la noticia que se diò en la fundacion de Teticpaque, que los Capitanes Baalco, y Baalachi, salieron del Pueblo de Macuilzuchil, sugeto à este, y deuiò de quedar en reconocimiẽto à esta Cabecera, adonde estaban sugetos, por q̃ fue en su gentilidad de

grandes Señores eſte Pueblo, tanto que recien conquiſtados, caſò el heredero del Rey de Theozapotlan, con hija del Señor de aqui, y hauiendo ſido las demoſtraciones feſtiuas las mas celebres, y regozijadas q̃ vierõ eſtas Prouincias, fueron las funeſtas, y lloradas aun de los Eſpañoles que aſsiſtierõ à las bodas, y al tercero dia al funebre entierro del deſpoſado, muriendo de deſmedido con ſu muger, y faltando la ſucceſsion recta de eſte Señorio. Eſtà eſte Pueblo ſugeto à la juſticia mayor de la Ciudad, y fue encomienda por quatro vidas d̃ vn vezino della, oy entrò ya en la Real Carona; danſe muy buenas frutas en eſte payz de membrillos, granados, y brebas, cogeſe aqui el fino quanenepile, que dizẽ es el dictamo real contra veneno.

CAP. LIII.

DE LA CASA, Y DOCtrina del Pueblo de Teutitlan.

AGVDO COMO el meſmo Tertuliano, ſe puſo à reprehẽder la impaciencia de Sathanas, y tubo à eſta por el primer origen de ſu ruyna, y por el vltimo afan de ſu precipicio, por q̃ mayor ademan es, de vn poderoſo rebentando de dichas, ſer mal ſufrido, q̃ deſmeſura en vn pobre eſtropeado de la fortuna, quexarſe del golpe que recibe por lebe que ſea, q̃ ſi le dà el vezino en vn coraçõ llagado, hecho criba d̃ dolores, q̃ las poſtillas q̃ engẽdra vlcerado vn pecho, ellas ſon el tropieço cõ q̃ encuentra la meſma mano del doliente, pero vn hõbre poderoſo que haſta las coſturas de la olãda melindree, y q̃ ſe tope achaques con las delicadeças del vicio? grande por cierto lo es, aquella primera ſubſtancia criada, de rico ſe quexò, en muchas ocaſiones ſe dize cada dia, como le pintan Iſaìas en el Capit. 14. y Ezechiel Capit. 28. tan adornado de galas, como vizarro de gentileza, y brio, pues que le laſtimò à aquel Angel ? ſu meſma fortuna, vidoſe de nada tanto, que como hauia vna infinita diſtancia de no ſer, le prreciò q̃ era menos, ſiendo ya grande, y rico, llegar à ſer Deidad, ſin poderſe ſufrir en lo mucho q̃ era, eſta impaciencia mirò el tres vezes Tulio, y atizòle el fuego deſte intolerable ardor, deſcubrir à vn hombre deſnudo, leuantado del poluo, animado de vna leue reſpiracion, que ſe lleuaba los ojos d̃ ſu Criador, aqui fue leuantar la llama del dolor, aqui las anſias de ſubir mas alto, aqui el furor de no neceſsitar de ſu Señor, y dize el ingenioſo Doctor, ſi ſe ſufriera con lo mucho que tenia, no ſe apeſarara, y

ſi

si no se afligiera, escusara la embidia, y si èsta no le picara, no tuuiera dolor, y este que èl mesmo se ocasionò, le descompuso hasta perderse, y como obstinado no tuuo mas desquite, q̃ vẽgarse en su emulo, y andan tan hermanas la impaciencia, y la sobervia, q̃ se trãsforma la vna en la otra; ninguno siente mas, que el que se estima mas que à todos, por esso buscò lugar, y assiento el mas alto sobre aquellas nubes de diamante, q̃ exalan essas aguas, que vido Dauid sobre los Cielos, queria la tarima para q̃ le alabaran essos vapores eternos, aì fueron sus quebrantos hasta despeñarse al profundo del abismo, hecho inmortal paveza de aquellas llamas perdurables, de donde, si no su descanso, los humos de su presumida altivez, le elevan oy à mas alta Region, donde pruebe la mano, si no al desquite total, à la vengança de Dios, y de su Imagen, por que en Christo cõcurrieron con la persona, ambas naturalezas, cõtra quien atrauesado el coraçon de este impaciẽte, rechasado en los dos encuẽtros de las piedras del Desierto, y del Pinaculo del Templo, apelò para la cima del Mõte mas alto que reconoce la Palestina, (bien podia hauer escarmẽtado del precipicio del mõte del Testamento à que aspirò) pero es sobervio lastimado, y le tiene tan impaciẽte su dolor, q̃ muerde las peñas de que le arrojan, altura procura, porfiadamente presumido, y se desquita cõ ver caydo à quien embidia. Este Pueblo de Teutitlan se llama en su lengua el pie de la montaña, por que se fundò como en el vltimo escalon de la cerrania grãde, que atrauiesa de Poniente à Oriẽte, y diuide las juridiciones del Aquilon, y medio dia, con tanta distincion, que reparte sus aguas, vnas al Norte, cõ variedad de pejes, y abundancia de bobos, y destos no se halla vno en las que embia al Sur, de que se ha dicho, con otras circunstãcias; esta Sierra està entre el Valle de Guaxaca, y los Mijes, y Villa alta, para donde los q̃ vã han de passarla necessariamẽte, es altissima, con cinco leguas cõtinuas de subida, desde que se sale deste Pueblo en que el Demonio adquiriò muy grãde culto y adoracion, valiendose de vna ala de esta montaña, que dexando al pie vn arroyo q̃ se desata, de lo mas dilatado de la eminẽcia, viene haziẽdole escolta esta punta tan descollada, que ligitìma muy biẽ ser hija de la Sierra y parando casi en yesto, sin descanço, tiene por cabeça vn peñasco tan leuantado q̃ se divisa de muchas leguas, y este promontorio tan desmedido, cae al Poniente del Pueblo, sin q̃ ayga mas distancia que la q̃ los margenes del arroyo q̃ passa le permite; hallò Sathanas la altura de su apetito, y lo remõtado de su altiva condiciõ, escogiò la cima

del peñaſco, para Cathedra de ſus docmas nefandos, y theatro de eſpantoſas repreſentaciones, los dias mas ſangrientos de ſacrificios ſeñalaba deſde alli à ſus barbaros ſacerdotes, deſde aquella cima en varias figuras articulaba la fantaſtica voz, con q̃ les mandaba, la carniceria de hõbres como brutos, y ceremonias como ſuperſticioſo oraculo del tyrano ſobervio, aqui como criatura intelectual les prevenia algunos acaſos, con que afiãçaba el credito de ſu mentida deidad, la fama de eſte Pueſto, ſe dilatò por varias partes de eſtas Prouincias, y lo que en ellas ſe diſimulaban los Idolos, ſe remitian à eſte, que tan oſſado no perdia ocaſion de damnificar à eſtas ciegas naciones, venian aun las muy lejanas à cõſultarle ſus negocios, y obſervar ſus reſpueſtas, el tono en q̃ les hablaba era formidable, confuſo, y cõ deſentono, como ſalido del averno, atendian ſus Miniſtros que entendian mejor los errores de ſu ſupueſta lẽgua, y de la de eſtos paſſaba con las adiciones que inventaban, apoſtando en la malicia de ſus engaños, cõ la del meſmo enemigo, y los oyentes que amedrentados del horror con que llegaban, creìan las ſuperſticioſas fabulas, como pudiera vn Catholico los aviſos del Cielo; fue la fundaciõ deſte Pueblo antiquiſsima, de las primeras de la Zapoteca, y ſus Señores, por el citio de eſte Idolo, muy temidos, fingiendo ſu origen hauer venido del Cielo, en figura de ave, en vna luminoſa conſtelacion, con que llamaban à ſu abitacion, y todo ſe ordenaba à mayor culto, para ſer con horrores eſpantoſo, y reſpetado; el parage donde ſe avezindaron fue entre peñas, ſeco, y de muy ſaludable temple, y aun abrigado del Norte, tiene muy dilatado Orizõte, delicadas aguas, es con ſingularidad muy abundãte en higueras que fructifican regaladiſsimas brebas, y otras frutas de la tierra, y las de ſus labranças tienen como vn quarto de legua, q̃ aunque ſin humedad con buenos temporales ſon muy fertiles, es Pueblo grãde de caſi quatrocientos vezinos, gente abil, y docil, amigos de traginar con tratos, y mercancia, van y vienen adonde hallan q̃ comprar, y vender, ſon grandes texedores de lanas, y hazen vnas raxetillas de que ſe viſte la gẽte pobre, y ſe lleuã à todas partes, ſus caſas ſon las mas đ tejados, y capaces de patios, ſalas, y apoſentos, todos andan à cauallo con ſillas ginetas, tienẽ muchos bueyes đ arado, para el cultivo de ſus ſembrados, hã hecho vna inſigne Igleſia, de canteria las paredes, y de tiſera muy lucida la cubierta, el Retablo es eſtremado, y vno, y otro ſe an hecho en eſte tpo, la Caſa de los Religioſos fue ſiempre deſmantelada, y ſin orden, haſe reformado, con mejor traça reduciendola

à

à vn clauſtrito aſſeado, y celdas mas recogidas, no es caſa de voto, para las elecciones, es Vicaria đ primera claſſe por el temple, ſuſtẽta dos Religioſos Miniſtros tiene cinco Pueblos de Doctrina, y adminiſtraciõ, todos cerca à diſtancia de vna legua, el vno que ſe llama Tlacolula, fue mayor q̃ èſte de Indios tratantes, y mercaderes, dueños de Requas, ricos, y de ſubſtancia, las peſtes lo han gaſtado en gẽte, y haziendas, cõ todo es Corregimiento à parte de ſu cabecera, y de proximo eſtos hã hecho vna de las mas ſumptuoſas Igleſias de boveda, q̃ tiene eſta Provincia, con muy lindo Retablo, y ornamentos para el culto Diuino, baſtante plata de Candeleros, coronas, incenſario, y otras coſas para ſu Igleſia; aſsiſte ſiempre aqui el Corregidor, y todos los dias feſtiuos, y Domingos ſe les va à dezir Miſſa, y Predicar, toda la gẽte deſte Pueblo ha ſido corpulenta, altiuos, y muy actiuos en reſiſtirſe à las vejaciones ordinarias de las juſticias, y aunque ſe libran de todas por el tropieço đ la embriaguez, à vezes toleran tantas, como otros Pueblos; dos leguas adelante de eſte, yendo para el Oriente por tierra llana, eſtà el Pueblo celebre de toda la Zapoteta, llamado Mictla en Mexicano, y aſsi llaman al infierno por el profundo donde eſtà, los naturales de àca le llamã Lyobaa, el centro del deſcanſo, que tan burlada andubo la ciega gẽtilidad, que tuuo por deſcanſo al infierno; ſi no fue moralidad nueſtra, que reſpecto de las miſerias, y culpas de eſta vida, tuuierõ los barbaros por aliuio el penar eternamente, y los juſtos lo abraçaran piadoſamente, ſi ſe padeciera en gracia, antes de perderla por vna culpa, pero Sathanas gytano malicioſo ambicioſo irremediable, por cõtrahazer las obras Diuinas, porfiado emulo de la Alteza đ ſu Mageſtad, que como verdadero Señor, premia en la muerte à los que le ſirven, y dize Dauid, que es precioſa la de el juſto, como joya que ſe halla de tãta eſtima, con que queda el alma tan rica hallandola, q̃ no padecerà mas neceſsidad, por vna eternidad. Moralmente lo ſignificò la otra Dueña, que barriò toda la Caſa de ſu voluntad, de ſuperfluydades, y arrojando à fuera la baſura en que ſe encubria la joya, al punto que la hallò, combidò à la vezindad de los Angeles que le feſtejaran ſu dicha; pues la buena muerte es la puerta para todas, y trata aqui el Demonio de hazer del infierno que publican vnos aranjues, delicioſo para otros, y aunque eſta Doctrina, y adminiſtracion de eſte Pueblo no toca à eſta Prouincia, por q̃ es Beneficio Secular, por ſer el Sepulcro de los Reyes de eſta Zapoteca, y hauer ofrecido dezir algo de ſu grãdeza, y ſer el primero, reſpecto đ el de Tetycpaq̃

dirè lo que he ſabido de papeles que han llegado à mis manos, y tradiciones de Indios viejos, q̃ dierõ à Religioſos grandes Miniſtros, y en que hallo mas cõformidad de pareceres. Eſtà eſte Pueblo de Mictla, ſiete leguas, y media, ò ocho de la Ciudad de Antequera, yendo derecho al Oriente, por tierra llana, y ſu ſitio à la falda de la cerrania de Teutitlan, q̃ va corriendo muy vezina, y la Poblacion en vna eminencia, algo mas alta que el Valle, por donde paſſa vn Rieſuelo, q̃ atrauieſa, y à la parte del Norte dèl, es tierra muy ſeca, y pedregoſa, y à lo que ſe entiende de ſu antiguedad, es que la naturaleza, ò el diluuio general dexò alli alguna grãde oquedad, ò vacio, de que ſe valiò el Demonio, llegando los Indios à Poblar eſte pueſto, como ſe valiò para Docmatizar dl peñaſco de Xaquija, ò Teutitlan, y en la Mizteca, de la Cueua de Chalcacatongo, para ſepulcro de ſus Señores, y aqui para los de la Zapoteca, donde aſſentò Sathanas la mayor centina de errores, y abominaciones, contrahaziẽdo à la Cabeça del Mundo Roma, y à la Sãta Sede Apoſtolica del Vicario de Chriſto, y ſucceſſor de San Pedro, introduciẽdo vna Cabeça Superior, en lo que tocaba al culto de ſus Dioſes, como acà llamamos juridicion Eccleſiaſtica, con poteſtad Eſpiritual, y temporal, para Señores, y plebeyos, y aunq̃ en los Reyes de Ieruſalen fueron muchos vngidos como Sacerdotes, como coſta lo hizo el Profeta Samuel con los dos primeros, Saul, y Dauid, y en Mexico los Emperadores los podiã caſtigar, aqui fueron los Sacerdotes ſumos, tã abſolutos, y ſuperiores, que los Reyes de Teozapotlan les catauan veneracion, y reſpecto, teniendoles por tan inmediatos à los Dioſes, como inſtrumentos proporcionados para todas ſus gracias, y rigores, y para vno, y otro, tenian creido, que ſolo podia ſer el medianero en todas ſus cauſas, y deſconſuelos, y erã tan continuos, como de mano d̃ vn tyrano enemigo diſimulado, y el verdugo eſte ſuperior Sacerdote, cuyos ordenes, y mãdatos executaban à coſta de ſu ſangre y para la aſsiſtencia de eſte, ſe labrò el Palacio de viuos, y muertos, por q̃ como aſtuto quiſo haſta en eſto el Demonio cõtrahazer la authoridad del Sumo Põtifice, q̃ abſuelve à los viuos y les cõcede gracias, y Iubileos, y remiſsion de penas à los defunctos; edificaron en quadro eſta opulenta Caſa, ò Panteon, en altos, y baxos, eſtos en aquel hueco, ò concauidad que hallarõ debaxo de tierra, igualando con maña las quadras en proporciõ, que cerraban, dexando vn capaciſsimo patio, y para aſſegurar las quatro ſalas iguales obraron lo que ſolo con las fuerças, y induſtria del Artifice pudierõ obrar vnos barbaros gentiles,

no se sabe de que cantera corta- ron vnos pilares tan gruessos đ piedra, que apenas pueden dos hombres abarcarlos cō los bra- ços, estos aunque sin descuello, ni pedestales las cañas, tan pa- rejos, y lisos, que admira, son de mas de cinco varas, de vna pieça, estos servian de sustentar el techo, que vnos à otros en lu- gar de tabla son de losas de mas de dos varas de largo, vna de ancho, y media de gruesso, si- guiendose los pilares, vnos à otros, para sustentar este peso, las losas son tā parejas, y ajus- tadas, que sin mezcla, ni vetumē alguno parecen en las junturas tablas traslapadas, y todas qua- tro salas, siendo muy espaciosas estan con vn mesmo orden cu- biertas, con esta forma de bo- bedage; en las paredes fue don- de excedierō à los mayores ar- tifices del Orbe, q̄ de Egypcios, ni Griegos he hallado escrito es- te modo de arquitectura, por q̄ empieçan por los cimiētos mas ceñidos, y prosiguen en alto di- latandose en forma de Corona, conque excede el techo en la la- titud al cimiento, q̄ parece estar à riesgo de caerse, el centro de las paredes, es de vna argamasa tā fuerte, que no se sabe de que licor la amasaron, la superficie, es de tan singular fabrica, que dexādo como vna vara de pie- dras, losas labradas tienē bordo para sustentar abaxo la inmen- sidad de piedras blancas, q̄ em- pieça del tamaño de vna sesma, đ la mitad el ancho, y la quarta parte del gruesso, tan alixadas, y parejas, como si saliera de vn molde todas, de estas era tanta multitud, q̄ con ellas encajadas vnas con otras, fueron labrādo varios, vistosos Romanos, de vna vara de ancho cada vno, y de largo toda la quadra, con di- uersidad de labores cada vno, hasta la coronaciō, q̄ en lo assea- do excedia à todo, y lo que ha causado assombro à muy gran- des arquitectos, es el ajuste de estas piedresillas, que fuesse sin vn puño de mezcla, y que sin te- ner herramienta, consiguiessen con pedernales duros, y arena, obrar esto con tanta fortaleza, q̄ siendo antiquissima toda esta obra, sin memoria de los que la hizieron, duràse hasta nuestros tiempos, yo la vide muy de es- pacio, abrà treinta años, en los quartos altos, q̄ era del mesmo arte, y tamaño de los baxos, y aunque hauia pedaços desman- telados, por que hauian quitado algunas piedras, era muy digno de ponderar, las portadas eran muy capaces, de vna piedra sola cada lado, del gruesso de la pa- red, y el lintel, ò vmbral đ arri- ba, otra que abraçaba las dos de abaxo, las quadras eran quatro altas, y quatro baxas, estas es- taban repartidas, la vna de en- frente, servia de Capilla, y san- tuario para los Idolos, q̄ sobre vna piedra grandissima q̄ seruia de Altar, y su gran Sacerdote, en las fiestas mayores q̄ celebrabā

con ſacrificios, ò al entierro de algun Rey, ò gran Señor, aviſaba à los Sacerdotes menores, ò Miniſtros inferiores q̃ le aſsiſtiã para que diſpuſieſen la Capilla, y ſus veſtiduras, y muchos ſahumerios de que vſaban, y baxaba con grande acompañamiẽto, ſin que ningun plebeyo le viese, ni ſe atreviese jamas à verle la cara, perſuadidos à que ſe hauiã de caer muertos por el atreuimiento; en entrando en la Capilla, le veſtiã vna ropa blanca, de algodon larga como alva, y otra muy labrada de figuras d̃ fieras, y paxaros al modo de almatica, ò Caſulla, y en la cabeça à modo de Mitra, otra invenciõ para los pies, calçado texido de hilos de colores, y veſtido llegaba con grande ſeño, y meſura al Altar, hazia grandes acatamientos à los Idolos, renovaba los ſahumerios, y poniaſe luego à hablar muy entre dientes con aquellas figuras, depoſitos de eſpiritus infernales, en eſte modo de oracion perſeveraba con viſages disformes, bramidos, y mouimientos, que tenia à todos los preſentes llenos de temor, y aſſombro, haſta que bolvia de aquel rapto diabolico, y dezia à los circunſtantes, las ficciones, y patrañas, que el eſpiritu le perſuadia, ò èl inventaba, quando le hauian de ſacrificar hombres ſe doblaban las ceremonias, y ſus Miniſtros; tendiã la victima ſobre vna gran loſa, y deſcubriendole el pecho, con vnos nabajones de pedernal, ſe lo raſgaban, entre eſtremecimientos horribles del cuerpo, y le deſcubrian el coraçon, q̃ le arrancabã con el alma, que ſe llevaba el Demonio, y ellos el coraçon al gran Sacerdote, para que lo ofreciese à los Idolos, con otras ceremonias llegãdoſelo à la boca, y el cadaver echandolo al ſepulcro de ſus bienaventurados, que deziã, y ſi deſpues del ſacrificio ſe le antojaba detener à los que pedian, ò demãdaban algun beneficio, les intimaba por los Sacerdotes inferiores, no ſe fueſſen à ſus caſas, haſta que ſus Dioſes ſe aplacaſen, mãdandoles hazer penitencias, ayunando, y no hablando con muger alguna, que haſta eſte Padre de los vicios, pedia honeſtidad à los penitentes, para aplacarſe, y haſta que declaraba eſtarlo, no ſe atreviã à apartarſe de ſus vmbrales, la otra quadra era entierro de eſtos grandes Sacerdotes, la otra de los Reyes de Theozapotlan, q̃ traìan muy adereçados de las mejores ropas, plumas, y joyas de collares de oro, y piedras de ſu eſtimacion, armandolos con vn eſcudo en la mano izquierda, y en la derecha vn venablo, de los que vſaban en ſus guerras, y en ſus obſequias, eran muy triſtes, y funeſtos los inſtrumẽtos que le tocaban, y con lamentos lugubres, y ſolloços deſmedidos, iban cantando toda la vida y hazañas de ſu Señor, haſta ponerlo en la Pira que le tenian

preve-

prevenida. La vltima quadra tenia otra puerta à las espaldas, à vn espacio obscuro, y espātoso, èste estaba cerrado con vna losa, que cogia toda la entrada, y por ella arrojaban los cuerpos que hauian sacrificado, y à los mayores Señores, ò Capitanes q̄ hauian muerto en la guerra, de donde los traìan, aunque fuesse muy lexos para este sepulcro, y llegaba la ciega barbaridad de estos Indios, à que creyendo la vida deliciosa que les esperaba, muchos afligidos de las enfermedades, ò trabajos pretendian con este nefando Sacerdote, los admitiese viuos en sacrificios, dexandolos entrar por aquella puerta, y caminar por aquel tenebroso cētro, en busca de aquellas ferias grandes de sus antepassados, y alcançado esto por fauor, con particulares ceremonias, lo lleuaban sus Ministros, y entrandolo por aquel portillo, le bolvian à echar la losa, despidiendose dèl, y el miserable andando en aquel abismo de tinieblas, desfallecia de hambre, y sed, empeçando las penas de su condenaciō desde viuo, y por este seno espantoso, pusieron el nombre de Liyobaa, à este Pueblo; despues de amanecidolès la luz del Euangelio, los Ministros dèl, han tenido mucho cuydado en Doctrinarlos, y en saber si este comun error de estas naciones se continuà, y por tradiciones fabulosas de ellos, se supo que todos estaban persuadidos q̄ esta lobrega cōcavidad corria mas de treinta leguas por debaxo de tierra, sustentando con pilares la cubierta, y ha hauido hombres, y Prelados curiosos, y de buē zelo, que para desengañar à estos ignorantes entraron dentro, baxando algunos escalones con mucha gente, cō muchas teas encendidas, y achones, y encontraron luego con muchos pilarones como calles, lleuaban prevenidos muchos cordeles por donde guiarse, por no perderse en aquel confuso laberinto, y era tanta la corrupcion, y mal olor, como la humedad del suelo, con vn ayre frio que les apagaba las luzes, y à poco trecho que hauian andado, temiendo salir apestados, ò topar con savandijas ponçoñosas, de que se vieron algunas, trataron de salirse, y mandar cerrar totalmente cō cal y cantos aquel infernal postigo, y quedarō excentos los quartos altos, que tenian el patio, y salas, que los de abaxo, y duran los fragmentos hasta oy, la vna sala alta era el Palacio del Sacerdote sumo, dōde assistia, y dormia, que para todo tenia capacidad la quadra, el trono era alto de vn cogin alto con espaldar, todo de pieles de Tigre, estofado de plumas menudas, ò yerua muy sutil, à proposito q̄ vsaban, los demas assientos eran menores aunque viniesse el Rey à visitarle, y era tanta la authoridad de este Diabolico Ministro, que no hauia

quien ſe atreuiera à paſſar por el patio, y para eſcuſarlo, tenian las otras tres quadras, puertas à las eſpaldas, por donde haſta los Señores entraban, y para eſto abaxo, y arriba, tenian à la parte de afuera paſſadiſos, y calles, para entrar y ſalir à verle, nunca ſe caſaban eſtos Sacerdotes, ni comunicaban à mugeres, ſolo en ciertas ſolemnidades q̃ celebraban cõ muchas beuidas, y embriaguezes les traian Señoras ſolteras, y ſi alguna hauia concebido, la apartaban haſta el parto, porque ſi naciese varon, ſe criaſe para la ſucceſsion del Sacerdocio, que tocaba al hijo, ò pariente mas cercano, y nunca ſe elegia. La ſegunda quadra era de los Sacerdotes, y Miniſtros. La tercera d̃l Rey quando venia; y la quarta de los otros Señores, y Capitanes, y ſiendo limitado campo para tã diferentes, y varias familias, ſe conformaban por el reſpecto del lugar, ſin diferencias, ni parcialidades, ni hauia alli mas juridicion que la del Sacerdote grande, à cuya ſoberania todos atendian; todas las quadras eſtaban muy bien eſteradas, y limpias, no vſaban dormir en alto, por grande Señor que fueſſe, y vſaban de eſteras muy curioſas en el ſuelo, pieles blandas de animales, y ropas delicadas para ſu abrigo, ſus comidas, eran de ordinario animales de monteria, ſiervos, conejos, armadillos, y otros, con las aves que hallaban con laços, ò ſaetas, el pã de ſu mayz blanco, y bien amaſado, ſus bevidas eran ſiempre frias, de cacao molido, y desleydo en agua de maſa de mayz, otras eran de frutas podridas, y martajadas, q̃ rebolvian con el vino de los magueyes, y como los plebeyos no tenian licencia para beverlas ni embriagarſe, ſobraba la bevida, ſiẽdo innumerables, y oy ſiendo tanto menos, y muchas mas las bevidas que han invẽtado, aun no les alcançan, porque los pocos q̃ ſon, ſe embriagan con francas licẽcias, y muy coſtoſas, mas que todos ſus Señores en ſu gentilidad, y eſta es la mas contagioſa, y nociua epidemia de las Indias, que les cõſume las haziẽdas, les debilita la ſalud, y les acaba la vida: toda eſta noticia de Mictla introduxe en la de eſta hiſtoria, por no faltar à lo que hauia prometido, y ſer aunque ſuperſticioſo, y profano error, de lo mas politico que he hallado de eſta naciõ; y bolviendo à Theutitlan, he advertido, que por el temple, y el retiro, ha ſido muy querida eſta Caſa, de hombres muy Religioſos y manſos, como fue el buen Fr. Thomas de Vrſua, natural de el Reyno de Nauarra, hombre noble, de Caſa, y Solar conocido, que hauiendo venido acomodado à las Indias, con el anſia de ſu riqueza, pueſto acà buſcò la de el Cielo, deſengañado de lo q̃ cueſta la de la tierra, y lo que peſa à la rectitud de la con-

conciencia, el adquirirla, y aficionado à nuestra Orden, pidiò el habito en nuestroConuento d Antequera, donde le recibiò cō gusto de todos, por que su sensillez,y apazibilidad le apadrinaron tanto, que desde el primer dia en que recibiò el habito,diò muestras d la pureza de su alma sin que en toda su vida se le conociera, ni impaciencia alguna, ni destemplança en su condiciō, ni liviädad en su modestia, Professo, estudiò Artes, y Theologia, y supo sufficientemente para Predicar,y ser capaz Ministro, para grangear almas, asi con su Doctrina, como cō su caridad, y mansedumbre que vna,y otra exercitò con demostraciones cō estos pobres Indios; con estas virtudes los atraìa, y con la de su Religiosa vida, los exēplificaba,y componia, era muy buena lengua Zapoteca, y tan amable de todos que do quiera que se hallaba le querian, y venerauan en especial en esta Casa dōde fue Vicario mucho tiempo,y le amabā como Padre,y les correspōdia como à muy queridos hijos, y si salia alguna vez, para otras partes quando bolvia se regalaba con estas pobres paredes diziendoles muchas ternezas; viuiò entre ellas mucho tiempo, con muy grande loa, y opinion de obseruante, y recoleto, y quiso nro Señor pagarle los exercicios d hijo de nuestro Padre Santo Domingo, en que se hauia esmerado, y siēdo ya viejo, se fue al Conuento de Antequera, donde se dispuso con todos los Santos Sacramentos, y grande humildad de actos de contricion, y entregò el alma à su Señor.

¶ Tambien el Padre Fray Vincente deVillanueua, natural de esta Ciudad de Antequera, y hijo de abito del mesmo Cōuento, desde que lo vistiò, se preciò de muy Frayle, asi en lo substancial, como en lo ceremonial; fue Vicario de esta Casa, y gran Ministro Zapoteco, tenia gracia y facilidad en reducir à metro Poetico en la lengua de los Indios, los Mysterios de nuestra Santa Fè, y enseñabales, à que hiziesen representaciones dellos en verso, y como ellos eran los personages, y los que los Predicaban en los Theatros, fue grāde el fruto que con este cebo de las consonancias del verso hizo entre los Indios, diòles los Misterios del Santissimo Rosario, puestos en quartetas, q̄ cantabā los de este Pueblo, con grande aprouechamiento de sus almas, la suya guardò siempre tan ajustada, que fue siempre exemplarissimo, y muy atēto à los puntos mas menudos de nuestras constituciones, fue muy recogido, y cōpuesto, y siendo ya viejo, y enfermo, dexò à los de este Pueblo muy bien Doctrinados, y grandemente deuotos del Santissimo Rosario, y se fue al Conuēto de la Ciudad à disponerse muy conforme hauia sidō

la vida, lleuòle nuestro Señor dexando à todos con seguras esperāças del premio de sus seruicios, en la continuacion de tantos años.

En este Pueblo, quiso nuestro Señor inflamar los coraçones de sus vezinos, en la devocion del Santissimo Rosario, cō vn caso notable que sucediò à vista de todos, y fue, q̄ queriēdo poner vnas puertas nuebas à la portada principal đ la Iglesia, cabarō al pie para poner vna gran piedra, por quicialera que la sustentara, los peones que la cababan, pareciendoles la tierra muy blanda, y fofa, por que es todo terraplen, sobre las peñas quisieron profundarlo, para hecharle cimiento, y vinieron à toparse cō vn sepulcro antiquissimo, y descubriendolo, cō mucho tiento, hallarō vn cadaver, con toda la hossamēta ordenada, y vnida, y del cuello, y calavera, vn Rosario pendiente, tan nueuo, y limpio, como si le huuieran guardado en vn arca, era de madera blanca, de los que en esta Prouincia traē al cuello los Nouicios, para diferenciarse de los Professos (que todos le traemos gruessos, por especial ordenacion de nuestro fundador,) era pues blanco el Rosario, y no pardeò, ni se empañò, y ensartado en vn cordon de seda amarilla, todo tan nueuo, q̄ no parecia le hauia llegado polvo, dieron auiso al Vicario, que lo era el Venerable Padre Fr. Andres de Guzman, hijo muy digno de esta Prouincia, q̄ pidiendo vna Estola, y incensario, dando gracias à nr̄o Señor, y à la Reyna de los Angeles, incensò la sepultura, y puesto de rodillas, leuantò la calavera, y sacò el Rosario, lleuandole cō grande veneracion al Sagrario; à la voz de el milagro, acudiò todo el Pueblo, y tomò ocasion de Predicarles sobre la devociō de esta Santa Cofradia, y quanto paga nuestro Señor el servirla en vida, y lo que mas admirò fue que inquiriēdo entre los Indios mas viejos, y demas razon, quien hauia sido aquel defunto: no huuo quien lo supiese, ni entendido, que en el mesmo vmbral se huuiesse enterrado alguen, cō que discurriendo sobre el caso, sacaron, que recien convertidos no tenian Iglesia, sino enrramadas, y en aquel tiempo, hauian los Religiosos empeçado à Predicar las excelencias, y frutos del Rosario, fundādo Cofradias, y q̄ algun Cofrade devoto mādò ponerse aquel Rosario à su cadaver, y hauia esto mas de setenta años, el buē Vicario guardò para si despues esta Reliquia y la mostraba à todos; los Indios quedoron mucho mas inflamados en la Santa devocion: està este Pueblo quatro leguas de la Ciudad, subiendo al Oriente las tres, y la otra declināndo al Norte, que esso tiene de diminucion en la altura del Polo.

CAP.

CAP. LIV.

DE LA CASA DE LA Villa alta, y de su dilatada Prouincia, y Doctrina.

{ * }

SIENDO INFINITO el poder de Dios para formar de la nada, esse Magestuoso Emporio de los Cielos, centelleando luzes, con el adorno de tan luminosos astros con juridicion de virtud, y gracia, con que enriquecer de peregrinas qualidades à todos los sublunares, sin reservar à los Tribunales de los Elementos, de la authoridad con que los conmueuen, y los alteran: y hauer formado con tanto primor, y pulimento este maquinoso theatro del Orbe, sin que aiga materia, por indomita q̃ sea, que no le preste en rendidos obsequios la obediencia, que le professa su ser, como nos refiere la sagrada pagina, y reconoce illuminada nuestra Fè, solo el alvedrio del hombre, por mas obligado con el beneficio de mayores perfecciones, es el q̃ se resiste, y opone à sus vozes, este pegujal de poluo, este animado cieno con esta alma que del soplo de vna respiraciõ se hallò eterna imagẽ de su author este corruptible sileno que con visos de todas las criaturas, tiene caseros motiuos q̃ le despiertan à perpetuo agradecimiento, altivo se reuela, y se despeña ciego, èste solo haze punta al Omnipotente, y se resiste deslealmente obstinado, hasta traer à Dios por misericordioso à los suelos, ò ingrata fragilidad del barro, y lo que te fias del amor Diuino! Admiròlo S. Bernardo, tierno en el sermõ 64. sobre las palabras de aquel sagrado Epitalamio q̃ introduce el Espiritu Santo en las Canciones de Salomon, Cap. 2. donde el dulce Abad, guia con sonoro metro, toda la armonia đ vozes q̃ an de resonar en la materia de este Capitulo de la historia đ esta Prouincia, montuosa, y poblada de fieras, en cauernosas grutas đ los Indios Zapotecos, Serranos, y ferozes Mijes, siempre fueron los gentiles viñas, (aunq̃ agrestes) del Dios de Sabaoth, reseruò su cultivo, y cerca, para su venida en el tosco sayal de nrã carne mortal, y fertilizòla desuerte con su enseñança, y assistencia, que zelosa la Sinagoga le pidiò, q̃ fauoreciesse à su Patria, como cuydaba de la de Galilea, no hã sido los gentiles por barbaros olvidadissos, como repudiados los Ebreos por maliciosos, las profecias lo prometierõ, y los Euangelistas lo testifican, indomitos, y cerriles animos se escudaban de leyes los Iudios, y llenos los animos de abominaciones, ni reconocian à Dios para venerarle, profanaban el Templo, y vendiã el Sacerdocio supremo, hasta poner en venta al mesmo Hijo đ Dios, desgarrar su

ſu cuerpo, verter ſu ſangre, y por afrētoſo ſimulacro de dolores, ponerle en vn madero, por irriſiō de las naciones del mundo, no pudo la rebelde naciō del Ebrayſmo llegar à mas dura obſtinaciō, por eſſo les previno con la vocacion, y llamamiento de la gentilidad, y refierelo el querido Euangeliſta, como Secretario de ſu pecho, en el Cap. 10. hablando de ſu rebaño ingrato, y desleal, y de los malos Miniſtros, Eſcribas, y Fariſeos, que lo guiaban à las deeſas de ſu perdicion, y para q̄ no ſe malograſen las finezas de ſu amor, les dize, q̄ tiene predeſtinadas otras ouejuelas que aunque deſcarriadas por los montes, entre fieras, por la falta de Paſtores, llegaria el tiempo en q̄ las hauia de recoger en manadas domeſticas, y juntas al rebaño de la Igleſia, les participaria los riegos fertiles de ſu ſangre, y reconocerian vn dueño, y vn Paſtor, y San Auguſtin, Theodoreto, Chriſoſtomo, Gregorio, con mi Angelico Maeſtro, lo entienden de la gentilidad, y de ſu vocacion, y Doctas plumas los han ſeguido, comprehendiendo à la gentilidad de eſtos Indios, para quienes reſervò la Predicacion Euangelica, por Miniſtros eſcogidos de las Ordenes Regulares, embiandolos como dize S. Lucas en el Cap. 9. de los Apoſtoles, pobres, ſin alforja, ſin pā, ſin moneda, con ſola vna tunica que los cubria, tan fiados de la Diuina prouidencia, que aun no les dize que mendiguen, ni pidan, que ſe detengan donde los recibieren, y aqui les libra el ſuſtento, y el deſcanſo, por que aſſegurandoſe del affecto, èſte ſerà el procurador del ſocorro neceſſario, y es digno de reparo en lo que dize adelante: y dōde no os recibieren, ſalid del lugar y haſta el polvo q̄ ſe os pegare à los pies, d̄ eſſa gente deſapiadada, ſacudildo luego, y como dize San Ambroſio, de aquel q̄ no admite la Doctrina, y la enſeñança, ni oye al que ſe la ofrece, ni el polvo de ſu caſa es digno de que llegue à los pies del Predicador, por q̄ ſiendo como dize Iſaìas Cap. 52. q̄ ſon hermoſos de limpios los pies del Predicador, que enſeña la paz de la conciencia, aunque anden por los montes, por que no les empece el lodo, ni les toca vicioſamente el polvo, deſuerte, que les retarde el paſſo, ni les entorpeſca el aliento, y como advirtiò el panal de la Igleſia Ambroſio, eſſe es el polvo pegadiſo del mas leue interes, aunque ſea neceſſario para ſuſtētar la vida, no ſe ha de eſperar ni admitir, eſſo es ſacudirlo de la voluntad, dōde no la ay, de aprouecharſe de la Doctrina, y en eſte caſo, de q̄ ſe ha de ſuſtentar el Predicador pobre, deſcarriado, perſeguido, ſin talega ni pan? eſta es la duda, y la haze la fragil confiança, la tibia, y reſfriada caridad, y ſobrado amor proprio, q̄ titubea

en los aprietos, y no halla rama de q̃ colgarse; el mesmo Señor, y Maestro nuestro Iesu Christo lo hauia preuenido por S. Matheo en el Capit. 6. no cuydeis del comer, ni del vestir, pues teneis franca despensa, y abundãte roperia en la Casa de vuestro Padre Celestial, q̃ sabe medir, como quiẽ lo es verdadero, vuestra necessidad, y como quiẽ la siente, y todo le sobra, cuyda del socorro, y pues à las simples avesillas, sin arar, ni sembrar los campos, las sustenta, y viste de tanto adorno de matizes delicados, à vn insensible lirio, cuya variedad con visos de Cielo, pudo embidiar la opulencia de Salomon con toda su Magestad, y grãdeza, quanto mas dize San Ioan Chrisostomo, cuidarà Dios de vosotros, q̃ de las aues, y de las flores, por que si las criò y las conserva para vr̃o seruicio en buena consequencia se infiere que quanto mas alegre el pajarillo, vestido de tornasoles se vfana, y la flor del cãpo, emùla del Sol, entona los matizes de q̃ se pule, descubren mas recomẽdado el afecto del Autor, q̃ las enrriquece para el dueño aquien han de seruir, y reconocer, y si estas comen, y beven! no morirã de hambre, los q̃ de aquella infinita bondad se fian: y todo nos lo enseñò la experiencia en los Primitivos, y Apostolicos varones de nuestro instituto, y Professiõ de Predicadores, que embiò nuestro Señor, al nueuo Mundo de las Indias, y llegarõ como exploradores celestiales à esta Prouincia de la Zapoteca, ya se ha dicho del Venerable Padre Fr. Gonçalo Luzero, pues en el nombre traia el officio, y en sus obras el desempeño de sus obligaciones, con q̃ en vno, y otro descifrò la ligitima filiaciõ de aquella estrella, que Profetiçò Balan, y si no fue la del Alva, que traxo la luz al Mundo fue la que llaman de caminãtes, que persevera centelleando esplendores, guiando à los Peregrinos, ciegos en errores toda la noche del mundo, mi esclarecido Padre Santo Domingo, cuyo movimiento siguiò en la esfera de Sãtidad, y zelo, èl fue el primero que traginò este Orbe, y llegò à la nacion dilatada de la que llamamos oy Villa alta, cõprehendiendo Serranos, Zapotecos, Mijes, Chinantecos, y Guatinicamanes, aquienes hablaba à los ojos mas que à los oydos, passando de vn sentido à otro, como àgente material, inclinados à caracteres, y figuras, y en estas con la representacion efigiada en pinturas d̃ los principales Mysterios de nr̃a Redempciõ, de la vista los passaba al oydo de la fè, y de estos sentidos al entendimiento, donde tiene su asiento, para que en èl imperase con luz sobre natural, à las tinieblas de innumerables errores en que viuian ciegos, à la verdadera Religion, ardia la caridad en el pecho deste Siervo de

de Dios, como se dixo en su vida, y quiso acrysolarla su Diuina Magestad, probandola en la forja de varias persecuciones, q̃ suspendieron por esta tierra su curso, y de otros de su sequito, que todos gyrabã rayos de exẽplar vida, y Apostolica Doctrina, por que pudo la emulacion de Ministros, pribar à tantas ouejuelas descarriadas del pasto espiritual, q̃ se les dispensaba tan sin costa, que aun la comida leue de vnas tortillas (pan basto de los naturales) no pedian, y hauiendose retirado los Religiosos no de la llama de su zelo, sino de la ocasion del escandalo, escusando, no la molestia destas montañas, sino los tropieços de animos picados, con la commocion de los Pueblos; de todo se asseguró el zelosissimo, y Docto Obispo Don Ioan Lopez de Zarate, informò à la Audiencia, y Virrey, y llegò la verdad del hecho à los oydos Catholicos d̃ nr̃o Monarca, y Cesarea Magestad de Carlos V, alma que viuificaba las partes mas distantes del cuerpo mistico de sus Reynos, y entivo aliento del mas desvalido vasallo, y cõpadecido de los q̃ hauia admitido su piadoso Cetro, y imperial Corona, en este codo del mundo, cõ ordẽ executivo mãdò se cometiese à los Religiosos de nr̃a Prouincia la administracion de esta de la Villa alta, con Predicacion, y Doctrina, y aunque escarmentados de los inconvenientes que topaban cada dia, cõtra su quietud, y vida Religiosa, se resistiã à recibir à su cargo este exercicio, y se offrecian à cumplirlo de caridad, fue poderosa la obediẽcia que deuemos los Vasallos à nuestro Rey, y Señor, y que con tanta largueza recibia à su cuẽta la provision, y sustento de todas estas Iglesias, como vnico Patrõ de ellas, piedad tan sin exẽplar, ni imitacion, que le singulariza entre todos los Principes del Orbe, y mi Religion con especiales circunstancias, fauorecida de su Cesarea magnificẽcia, mãdò el Virrey se notificase el ordẽ à nuestro Prouincial, que representando los rezelos con que se sentia la Prouincia, no tuuo lugar su suplica, y la sugetò à los pesares, que solo imaginados la asusta molestamente, y los que los tocamos con las manos, nos las hazen doblar, al son q̃ hazẽ raudales d̃ lagrimas en los ojos, y si alguno replicare, que por q̃ no nos desocupamos d̃ este embaraço? respondo que no es tan facil à vn Padre despedir à vn hijo, aunque sea como el Prodigo, ò como Esau, de casa, y las Comunidades se componen de varias inclinaciones, y diuersos pareceres, y tiene tanto lugar la comodidad en vnos, que oprime la razon en otros, y han engendrado espiritualmente en Iesv Christo à estos neofitos, y despegarlos de los pechos de la Doctrina, es dolor grãde, y lastima tiernamente el desabrigo

con

con q̃ se hallan en algunas partes, y obliga à partir con ellos el desconsuelo, por que no sea por entero en ellos solos, todo concurriò en esta juridicion de la Villa de San Ildefonso, que tubo por principio la fortuna de este Abogado, y del patrocinio del ilustre hijo de MARIA, y Capellan cariñosamente engrãdecido, por hauerse enarbolado su dia el Estandarte Real, y elevado el escudo de sus armas en la plaça de este lugar, y dado la obediẽcia estas naciones, (que concurrieron à la voz d̃ su Capitã Gaspar Pacheco) à la inclyta Magestad de nuestro Rey, que las hauia conquistado, y reducido al rebaño de la Iglesia, y por la aspereza de los montes descaminados, dõde no se podia acometer à cauallo, se valiò este valeroso Capitan, de Lebreles ferocissimos, que perdigabã en las cueuas, y barrãcas à los Indios, como si mõtearan fieras, quiças para pronostico de los Lebreles espirituales de mi Orden, que hauian de montear sus almas, y fue necessaria esta industria para que no les aprouechasen las de su resistencia; à esta necessidad acudia desde el año de 1531. el Padre Fr. Gonçalo Luzero, y como no podia assistir con el espacio q̃ la ocupacion pedia, yendo y viniendo, à diuersas partes, vbo de dar al buen Obispo, por orden de nuestro Prouincial dos Religiosos muy de su satisfaciõ, y el Obispo la tubo tã à medida de su desseo, que les encomẽdò à su zelo, la enseñança de toda aquella feligresia, estudiãdo sus lenguas, y Doctrinando en ellas à toda la Comarca, ya hauian empeçado las diferencias entre los Curas seculares, como se dixo en la Primera parte, por que por ser de cinquenta leguas de atrauecia, y casi inmẽsa la multitud de gente, y los caminos tã arresgados, y poco traginados, los dos primeros Beneficiados, hombres mayores, en saliendo à la visita, cada vno por su rumbo, en mucho tiẽpo no era possible bolver à Casa, y quedabã los vezinos Españoles, sin Missa, y sin los demas socorros espirituales de que se valen los Fieles, eranlo de veras, y muy temerosos de Dios, los vezinos de la Villa, que siempre fueron hasta treinta, pocos mas ò menos, y sus hijos han mostrado la buena leche de educacion, y ajustamiento con que los criarõ, saliendo, assi hõbres como mugeres, señalados sugetos de virtud, capacidad, y letras, de mucho lucimiento, y por este buen espiritu, sentian el carecer de la assistencia de sus Parocos, que aunque los veneraban, y amaban por su Santa bondad, y llaneza, de Castellanos viejos, y los comunicaban cõ la familiaridad exemplar, que suelen en aquellas Aldeas de las Montañas, y por tener siempre à mano el Ministro, suplicò la Republica de la Villa, al Obispo, les

diese mas Ministros, con obligacion de que quedase siempre vno, para el consuelo, y beneficio de los Sacramentos, y acudiendo à esta tan justa demãda el Obispo, pidiò al Prouincial, que lo era el Bendito Fr. Domingo de Santa Maria, reciẽ electo, ò en su mesmo Capitulo, y como tã conocido por Apostolico Ministro de Indios, y intimo amigo del Siervo de Dios Fr. Gonçalo Luzero, embiase dos Religiosos para que aliviasen el trabajo, de parecer de todos se cõcedieron los dos Religiosos escogidos, como la ocasiõ los pedia, y esta fue en la que entrarõ ꝺ asiento en esta Villa nuestros Frayles el año de 1548. hauiẽdose detenido por justas razones desde el año antecedente en que se concediò la peticion al buen Obispo, y dandoles su bẽdicion à los Religiosos, señalados por el Prouincial, escriuiò à los Curas seculares, el buẽ agasajo, y caridad, con que deuian recibirlos, y tratarlos: los vezinos tuuierõ tanto gusto, y los Indios de algunos Pueblos, que hauian experimentado en el Siervo de Dios Fr. Gonçalo, el trato, y despego de todo lo temporal, salieron en concurso populoso, con festivas demostraciones à recebirlos, quando encontraron dos hombres penitẽtes, macilentos, embueltos en vnos pobres sacos de xerga, à pie arrimados à vna caña, con vnos alparagates de nequen, y que por ojos, y boca respiraban el espiritu de paz, y humildad de sus almas, reconocieron cierto el consuelo de las suyas, y el bien que se prometian, y como no podian andar à vn passo, los que iban à cauallo, se adelantarõ, y dando voz de que llegabã ya los Frayles; mugeres, y niños salian à las ventanas, y calles, y de rodillas los veneraban, y llegaban los q̃ podian à besarles las manos, y los abitos, fueron derechos à la Iglesia como es nuestro instituto, à hazer oraciõ y de alli à visitar à los Curas, y significarles el fin à que veniã, y à la aclamacion del Pueblo, y la mortificaciõ de los huespedes hauia vnido ya las voluntades de los Curas, q̃ este dia se hizieron amigos, y deuiò de labrar esta conformidad la diferencia del instituto, ò la commocion popular. El dia triunfal de los Ramos, quando aquel numeroso concurso de varias naciones, recibiò à Christo en Gerusalen, se determinò la muerte del inocente Maestro, y se resolvieron Escribas, y Fariseos, à hazerle obras con que confundirle tan publicos aplausos: no fue secreto este de los Religiosos, en la Comarca de la Villa, donde les dieron Casa decente de clausura, y vna quadra acomodada para Iglesia, todo ordenado, y dispuesto por el zeloso Obispo, y no les saliò vana la fè à los vezinos, por que la aspereça de vida de estos dos Padres, en el

recogimiento, y penitencias, les confirmaban sus buenas esperanças, al son de vna cāpanilla acudian à su Iglesita à rezar las horas Canonicas, y à Maytines à media noche sin dispensacion, y acababan cō vna rigurosa disciplina, y hora de oracion; por la mañana, despues de la prima cōfessaban à los vezinos, q̄ como tan deuotos, y buenos Christianos frequentaban mucho este Sacramento, y hauiendo perseuerado en este exercicio por tiēpo de quatro años, y mas hasta que por algunos embaraços, y razones, se viniero à su Conuento de Antequera, y aunque lo hauian propuesto à los vezinos, no les dixeron el dia, y como no tenia alajas q̄ cargar, hauiēdo dicho Missa, y encomendado à nuestro Señor su viage, se despidieron en la Iglesia, y con sus bordones, y Breuiarios salieron de la Villa, y en su seguimiento algunos vezinos, las mugeres llorabā amargamēte, y los niños daban vozes, por que se les ibā sus Maestros; luego q̄ corriò la voz, baxaron muchos Indios Principales de aquellas montañas à alcançarlos al camino para detenerlos, y no pudiendo cōseguirlo, los siguieron hasta la Ciudad, quando llegaron, fuerō derecho à besar la mano al buen Señor Obispo, el qual considerando à sus ouejuelas descarriadas sin Doctrina, pidiò al Prouincial, q̄ era su grande amigo, el recien electo, que pues era tā gran Ministro, y conocia la fragilidad de los Indios, y tan recien conuertidos vnos, y por conuertir los mas, y metidos en barrancas, y cuebas, cō sus Idolos, viendose sin quiē los corrigiese, y les buscase sus madrigueras, se bolveriā todos à sus errores, y q̄ les mandase à los Religiosos de Antequera, fuessen, aunque fuese de passo à los Pueblos de la Villa alta, y continuasen la Predicacion, y Confessiones que les hauian frequētado, hizole todo gusto, como deuia el muy Religioso Prouincial, dando patēte para el Prior de Antequera, que le diese al zeloso Obispo los Religiosos que le pidiera, y les mandara cō todo rigor en su nombre, acudir à donde les ordenase, toda via andaba por esta tierra el Siervo de Dios Fray Gonçalo Luzero, primitiua luz de este payz, y los otros tres Religiosos, q̄ hauian aprendido aquellas lenguas, y muy à menudo los mudaba el buen Obispo, embiandolos por toda la juridiciō de la Villa, sustentando con esto la fè q̄ hauian plātado, durò este modo de Predicacion de nr̄os Frayles, otros tres años, despues de los quales vino Cedula del Inclito Emperador por el año de 1556 en q̄ mandaba que se pidiesse al Prouincial de Sāto Domingo, Frayles à proposito para la administracion, y que para su sustento se les diessen mil pesos de oro comū cada año, de su Real Caxa

de Mexico, y mas todo el azeyte para la Lampara, que ardiese siempre ante el Diuinissimo Sacramento, y todo el vino para las Missas, y otras ayudas de costa para ornamentos da frontales, y Casullas, y las limosnas, y aplicacion de su Catolico zelo, y Imperial animo, dizẽ la reuerencia con que este invencible Monarca trataba, entre tan graues, y molestos cuydados, los q̃ tocaban al Culto Diuino, fè de sus vasallos, y amor à los Religiosos. Esta Cedula recibiò el Virrey el año siguiente de 1557. y mandò se le hiziese notoria à nuestro Prouincial, que lo era ya segunda vez el gran Padre Fray Domingo de Santa Maria, y cõ suplica, que interpuso al Virrey remitiò la repuesta al Capitulo intermedio de Diffinidores, para que con consentimiento de la Prouincia, se acordase mejor lo q̃ fuesse de mas seruicio de ambas Magestades, y observancia de nuestro estado, y Profession, y aunque hauia muchos Religiosos q̃ podiã acudir à aquella administracion, las circunstancias que concurrian en ella, pedian prendas en los sugetos que satisfaciesen al Santo, y fervoroso zelo de nuestro Rey, y Señor, y quedò por entonces suspẽsa la execucion: todo este recato y temor, tuuieron aquellos atẽtos, y Primitivos Padres, en admitir las Doctrinas, q̃ tan à los ojos nos han salido, despues de conquistadas para Christo, con tantos afanes, y peligros, no solo de la vida, sino con innumerables descreditos del honor.

CAP. LV.

DE LA SEGVNDA VENIDA *de nuestros Religiosos ya de assiento en la Villa alta.*

{ * }

EN EL TERCERO Libro de los Reyes, Capitulo 17. dize el Texto Sagrado, que mãdò Dios al Profeta Elias, que se ausentara d̃ los ojos del Rey Acab, tan cedicioso como profano, y q̃ se retirase entre los margenes de Carib, vezino arroyo del grã Iordan, tã resignado à la prouidencia Diuina, q̃ el raudal cristalino le socorria de beuida, y el pico voraz d̃ vn Cuerbo le traìa el pan, y en el sentido moral, dize Hugo Cardenal, que representa aqui el Profeta, à qualquier Religioso, aquien llama Dios d̃ los peligros, y hostilidades del mundo, y los lleua à los Claustros de vna vida Religiosa, de quien el Euangelico Profeta en el Capit. 32. dize, que el varon ajustado, se esconde de el viento de las persecuciones, y se abriga de las tormentas de inquietudes como los arroyos, que por huyr de los montes, correñ presurosos al mar, que aun las aguas q̃ son insensibles, se despeñan à los Valles, por escusar las vẽtoleras de

de vna rigida, y molesta vezindad, y el valerse de la del Iordã, fue enseñar al Regular, que en la humilde Passion, y muerte de Christo, medite en los rincones del Coro d su Comunidad donde halla los deleytes espirituales, para curar las azedias de soçobras, y desconsuelos que de ordinario offrecen las vanidades del mundo, y por esso añade, el Docto Cardenal; remite Dios al Profeta q̃ fie su sustento de la boca de vn Cuerbo, por q̃ en èl aprenda el Religioso à sacudir de si, todo cuydado temporal, conformandose con lo q̃ ordenò nuestro Celestial Maestro à sus Discipulos, como refiere San Matheo, Cap. 6. que se dixo arriba, y por q̃ demos alcance à las circunstãcias de este Capitulo en que como en profecia hablò nr̃o Cardenal, añado q̃ el mandar Dios à Elias, salir de aquella quietud del Iordan, para Sarepta de Sidonia, donde ha d hazer assiento, fue por que significaba angustia, y hambre de pan, y lo cõfirmò la pobre viuda, que saliò al campo en busca d vnas varillas secas para cocer vn puño de arina, que sola tenia para si, y vn hiiuelo, y echarse à morir, como desesperada demas sustento, y dize nuestra purpura sagrada, q̃ pensays, quiso su Diuina Magestad enseñar al zeloso y ardiente Profeta? que aunque el recogimiento de Carib, y la quietud de la soledad, son muy de mi agrado, para mas os quiero, mayor seruicio me hareis en que vais à remediar el hambre y estrema necessidad d vna pobre q̃ està para perecer, y morir cõ el agua à la boca, sin lengua para gustarla, tan desapiadado rigor es, que lo lamenta Isaias Capit. 41. tan à la letra de esta historia, y Capitulo, q̃ no repito sus palabras, por que las refiere el caso de nuestros Religiosos, en esta Villa: lo que no me escusa es, lo que promete à los Ministros Euangelicos, consolandolos, animaos, dize, por que haueis de trillar essos montes que desamparasteis, y haueis de reducir al menudo polvo de vn Valle la dureza de essos altivos escollos, vosotros los sacudireis, como à tierra inquieta y movedisa, y vendrà vn toruellino que la desmenuce, y quebrante, y el viento los cierna, y vosotros os consolareis en el Señor, por que los pobres, y sedientos buscan aguas, y no las hallan, y su lengua se les enlacia y marchita, por que no beue. Todo este lugar se entiende de la Doctrina Euangelica, y Ministros embiados à la gentilidad, y lo mesmo profetiçò Ieremias en el Capit. 3. donde dize, que bueno es Dios! para los que esperan en èl, y para las animas que le buscan, que bueno es esperar de Dios el consuelo, y el remedio de los agrauios, con silencio mudo, y quanto aprouecha para todo, enseñarse el hõbre desde la juventud à rendir el

el cuello de la voluntad, al yugo de la obediencia, si descansare solo callando, se desmentirà de humano, cõ creditos de Diuino, excediendo los fueros de sensible en si mesmo, son mysteriosos los beneficios, que ofrece al sufrido q̃ padece, y si queremos saber la causa, en el Capitulo siguiente la hallaremos, donde significando las necessidades de vna nueua Iglesia, prorrumpe en la lengua de los niños, que pendian de los pechos d su Madre, sentida de q̃ los destetaban y se les pegò al paladar desequida, y los pequeñuelos, que pediã el pan, se hallaron sin quien se lo desmenuzara, y repartiera; viuo, y penetrante clamor, es el de el rapaz, que hambrea entre fatigas de vn desabrigo, y mas si ausente de sus Padres, ni espera el socorro, ni le oye quien dèl se duela. Moço desatẽto fue el prodigo, pues esclavo de su alvedrio, no se valiò d la libertad, en que le conservò los primeros años el cariño paternal de su Casa, y con estar en Regiõ muy distante, si mas lexos de si, el recobro de la razõ fue sentir el hambre, y el primer quexido hizo eco en las entrañas piadosas de su Padre, q̃ en lo intimo dellas dixo Chrisologo en el Sermon 2. tenia el abogado q̃ proponia sus ansias, y èste le sacò de la recamara à la puerta, aun quãdo el hijo estaba muy lexos à esperarle, pues no tuuo este descarriado moço, desnudez, frio, molestias del campo, rigores de vna servidumbre, q̃ solo le aprieta los torcedores el hambre? y lo que mas es q̃ vareando por su mano los Robles dessеaba comer de las bellotas que sacudia, y no hallaba quien se las diese, este afan tengo yo por la mayor mortificacion de su servidumbre, porque servir jornalero, en vil, y grossera ocupaciõ à Señor tan escaso, y duro que de la mas villana fruta que producen los montes, propria porcion de Marranos viendo hambriẽto à la guarda no le permitiese que satisfaciese su necessidad de lo q̃ à los brutos sobraba, no pudo ser otro este dueño sino Sathanas, ò la embidia, que para sentir èsta, finge la falta en lo que le sobra, y aquel para rendir vna libertad, que delicias no ofrece? y que gusto no escassea? que demasias no promete? hasta reducir la voluntad à tan misera servidũbre? en esta vivieron los siglos antecedentes d estos Indios, ausentes de su Padre Celestial entre riscos, y pissarras, peregrinando entre fieras lejanos en infinita distancia de la casa de Dios, desnudos, fatigados, hambrientos, hechos prisioneros de Tyranos de su mesma especie, que aun los mas les ponian tassa en los granos de mayz que tostaban para sustẽtar sus familias en tã brutales exercicios de vida, q̃ ni las fieras mas ferozes, no se acometen vnas con otras, como estos barbaros

se despedaçaban en continuas guerras, y se desmenuçaban en nefandos sacrificios, y si ellos insensibles, y faltos de razon, no estrañaban con las perversas costumbres, estas inhumanas calamidades, la naturaleza noble de su especie racional, por imagen diuina apreciada con el thesoro de la sangre del hijo de Dios, se lamentaba, y daba vozes anegadas en lamentables lloros, como Raquel por sus hijos tan sin consuelo como quien se hallaba Madre despojada de sus hijos, y priuada del aprouechamiento, y derecho del Reyno de los Cielos, y la Iglesia como Madre espiritual en d̃precaciones deuotas, y tiernas suplicas pedia al Padre celestial se apiadase de tantos hijos perdidos, y los recogiese al cariñoso abrigo del gremio de sus fieles: estos clamores, nos repiten las escrituras, y Profeta de parte de la Gentilidad, Isaias en especial habla, tan à la letra desta vocaciõ de los Gẽtiles, que en pocos capitulos olvida sus vozes, y los Expositores Modernos lo entiẽden de estas Naciones Indianas, que reservò la Bondad infinita de Dios para despues de mill y quinientos años desde la Sagrada muerte, y passion de su Hijo, en cuya Sangre se diò el rescate de todo rigor d̃ justicia, por este nueuo Orbe como por el primer escogido siendo vniversal la redempcion por todo el linage de Adan, y en el Capitulo 42. tan à la letra previene la destas gẽtes, como si el oraculo diuino se las mostrara, empieça por la satisfacion de Christo como lo entiẽden San Geronimo, y San Epifanio, por que siendo hijo eternalmente de vn mesmo poder, y ser que su Padre, quiso tomar en si, la forma de siervo obediente, que dize el Apostol, para libertar à su costa nuestra servidumbre, padeciendo en ella no como Señor Omnipotente d̃ cielos, y tierra; sino como esclavo desleal, con afrentas, y rigores del Ebraismo: assi lo significò por el mesmo Profeta en el cap. siguiente, me hizistes servir cõ el escote de vuestras culpas, y me trabajasteis en la tarea de vuestras maldades, passò todo cõ la ciega ingratitud del Ebreo hasta entender de Cyro en Babilonia, la grandeza de este beneficio; propriedad de ruyn desconocido, q̃ niega la deuda por no obligarse à la paga, y resistirse à la obligaciõ, pues que mucho, que aquel Oceano inmenso de Misericordia, viendo que vn villano escollo empedernido, se opone al cause de sus ondas las diuierta à los valles humildes d̃ los Indios, en esta vltima edad de quien dize el mesmo Profeta que en los dias postreros se levantaria vn descollado monte à cuyo abrigo se acogeriã los Gẽtiles, y buscarian innumerables Pueblos su Doctrina, y cessariã las discordias, y guerras sangrientas de vnos contra otros, como

viuieron siẽpre estas naciones, por persuacion del Principe de las tinieblas, que para perdiciõ total de sus almas, los cõseruaba en cõtinuas enemistades, como se ha dicho en otra parte, corriendo de los montes (dõde se daban las batallas) arroyos de sangre humana à los Valles; al socorro de esta calamidad, acudiò la misericordia Diuina, dispuso los siglos, señalò el tiẽpo, abreviò las hebdomadas, y accelerò los dias para su venida, previno al Oriente, donde gyraron primero los rayos del Sol de justicia, y los resplandores đ la fè, à la gentilidad, y reservò al Occidẽte, para perficionar sus obras, que à tanto Mundo como este, eran muy ocultas, por la ignorancia de sus abitadores, y como advirtiò el Angel de los Doctores, esta fue la distincion de la ley escrita à la Euangelica, que aquella aunque escrita de mano de Dios, fue solo para el Israelita, dada à Moyses, puro hombre, pero la Euangelica por el mesmo hijo de Dios, para q̃ se divulgase por todas las partes del mundo, en el Oriente se hizo reseña, en el Austro se levantaron vanderas, en el Aquilon se tocò al arma, y en el Occidente se alistaron tantos dilatados Reynos, y Prouincias, à estas llama el Profeta, extremos de la tierra, y desiertos mõtuosos, y à sus moradores, vezinos de las peñas, por q̃ entre ellas viuian, amaneciòles el dia con la luz de la Doctrina, que le Predicaron Ministros Euangelicos, cuyas plãtas eran los mẽsageros de paz, por que caminaban desnudas de toda comodidad, y calçadas de zelo, de la honra, y gloria del verdadero Dios, y aunque hauian retrocedido los primeros de mi Religion, de los montes de la Villa alta, no obstante por mandado del Emperador, y por obediẽcia de su Prouincial, q̃ lo era (como se dixo) la segunda vez el Religiosissimo Padre Fr. Domingo de Santa Maria, varon de Dios, cuyo zelo tan conocido en este Reyno, reparaba mucho en la quietud, y honor de sus Frayles por que aunque vno, y otro se ha de posponer por Dios, no està el merito en arrojamientos inconsiderados, à ciegas, y sin el registro de la prudencia; que serà obrar con temeridad, y no lograr el fruto del peligro, sino perecer en èl, como quiẽ le busca; ya vimos à Elias, con todo el incendio de su brio, huyr, y esconderse de Iesabel, y admitirle nr̃o Señor este discreto temor, y mãdarle despues salir en busca de Acab, que tenia dispuestas cartas de justicia, para quitarle la vida, y sin reparar en perderla, obedeciò el precepto Diuino, que se la assegura, y como el alma del estado Religioso, es la obediencia, la vida temporal que se pierda, grangea la eterna al subdito, que rendido à su Superior la arriesga, pero este à de

premeditar, y remirar dentro đ los terminos de sus leyes lo que manda, y ha de ser Argos con tantos ojos, para mirar por el bien de sus subditos, quantos han de cerrar ciegos estos, para obedecerle, y en ninguna ocasion, se cumplirà tan à la letra el texto de perderse subdito, y Prelado, como quando ambos ciegos se cōducen al despeñadero: en este sentido, ay en las Comunidades hijos de sus comodidades, todos ciegos de amor proprio, grandes fulleros de gana pierde, toda su voluntad apuestan con algunos Prelados đ capricho, y no ay mano en que no se nieguen, exteriormente à toda deliberacion propria dexādose à la del Prelado, q̄ desvanecido đl culto de su authoridad y pagado del reuerente respecto cō q̄ le asiste el subdito fullero; todo lo fia de su obediencia, las llaues maestras del gouierno le entriega, quando la ganzua đ su hypocresia le tiene profanados los secretos mas intimos de su pecho, y el encādilado Superior aunque se quiebre los ojos en repetidos yerros; persevera en la simulada malicia de su inferior, y confidente; era ya versado en la carta de marear del gouierno nuestro Prouincial, tenia grāde experiēcia del ministerio de los Indios, y la necessidad que tienē de hombres Angeles, q̄ los enseñen mas con el exemplo, que con palabras la ley de Dios; y fue tan legal en este Apostolico exercicio, q̄ jamas se permitiò à gouernarse por su dictamen, ni poner su affecto en criatura alguna, y estaba siempre tan en estos puntos, y viuia tan rezeloso de si mesmo, que en todos sus sermones, y platicas, persuadia vna verdad Catholica, que siēdo el mesmo Dios pretēsor de nr̄o amor, no podia aver en cielo, ni en tierra criatura q̄ le meresciese, ni tenia nr̄o amor, enemigo tan perjudical, q̄ nos viciase tāto la joya de nr̄a voluntad, como el amor proprio, ni este tenia mas executivo verdugo, que el amar à Dios solo, por que esta noble passion del amor de nuestra voluntad, nauega en el golfo de nuestra vida, entre dos estremos, el vno es Dios, puerto seguro, y fin vltimo del viage de nuestra peregrinacion, à do la proa voga sin riesgos de soçobrar el vagel de nuestra esperança: el otro es el amor đ nuestro alvedrio, Costa toda de piratas, golfo siempre arresgado de cossarios, lleno de callos disimulados, y de vagios alterados, de donde si no es, cō muy grandes escarmientos de los descalabros de nr̄a fragilidad, no podemos salir, y los Prelados temporales, con mas rezelo deuen mirar estos incōvenientes, assi por que hauiendo errado el rumbo, el tiempo de su gouierno, quando llegan à los terminos de acabar, ò por el temor, de no caer en manos del q̄ no fue familiar đ su genio,

ò por tener siempre à quien se lo persuada: son los desaciertos de marca, de dōde escandecidos los animos, y irritados los juyzios, se exponen à cismas lamẽtables, y discordias irremediables, pero nuestro Prouincial Fr. Domingo de Santa Maria, desuerte cumplia lo que enseñaba del amor de Dios, que siẽdo por naturaleza Xercsano noble, de hidalga sangre, se negò à la que tenia vn hermano suyo ligitimo, Clerigo, q̄ vino de España en su busca, y sin verle dispuso por orden superior, se bolviese, pues tenia patrimonio sufficiente con que sustentarse, y era sugeto de prendas: con este despego trataba este Religioso Prelado, los affectos de su carne, y sangre, que le parecia que la de vn hermano tal, le podia tirar del amor que à Dios deuia y à su Religiō, por ambos respectos subordinados, era vna la mira, y registro de sus acciones, y pesò tanto esta de bolver à sus Frayles à la Villa alta, que sin contradezir à los ordenes apretados de nuestro Rey, y Señor, se detuuo en pensar la execucion, y buscar Religiosos à proposito, para el puesto, sin q̄ el afecto le moviesse à comodidad de alguno, buscandole para la ocasion, puesto, y necessidad, y por no fiar de su dictamen el acierto para cumplir con estas circunstācias, y dar cumplimiẽto al zelo del Rey, se resolviò aquel año siguiente de 1558. en el Capitulo intermedio de su oficio, en la junta, y conclave de Diffinidores, se confiriese el negocio, y escogiesen los sugetos para esta mision, como se executò à los 15. de Enero, en que se celebrò el Capitulo, y todo el tiempo que se difiriò, se encomendò à nuestro Señor à todas las horas de oracion de la Comunidad, à imitacion de Christo vida nuestra, para elegir à sus Apostoles, previniendo con toda vna noche de oracion el acierto de nuestra enseñança, como refiere San Lucas en el Cap. 6. q̄ señalar Ministros para los puestos, sin consultar à Dios cō los meritos proprios para el remedio de la necessidad, siẽpre fue, y serà enconarle el dolor à la llaga, y solaparle el humor q̄ la corrompe, y correrà por cargo del Prelado, que vsurpādose el poder à la rectitud, agraviò al puesto, y despeñò al sugeto. Quiso su Diuina Magestad lucir en esta ocasiō, las veras del zelo de nuestro ajustado Prouincial, que tan atento procedia en su gouierno, mirando solo, por la honra de Dios, tan negado el capricho de conveniencias, que todo el cōcurso de los Diffinidores, conformandose con el espiritu de su cabeça, eligieron por fundador, y primer Prelado de la Villa de San Ildefonso, à nr̄o esclarecido Padre Fr. Iordan de Santa Catherina, credito de la vida Monastica, exemplar de la Regular, y imagen animada de

la Angelica en carne mortal, cuyas prerogativas đ vida prodigiosa se dixeron al principio de este libro, y cuyo processo de raros, y singulares fauores del Cielo comprobados por el Ordinario, se remitiò à la Santa Sede Apostolica, y recide en la Sagrada Congregaciõ de Ritos, con que se califica el acierto de la eleccion, y la de los compañeros fue muy cõforme, al Etna espiritual de este zelo, q̃ mostraron con tãto fruto de las almas, que convirtieron; el vno fue el insigne varon Fr. Pedro Guerrero, el otro Fr. Pablo de S. Pedro, Sacerdotes, doctos, obseruãtes, y de conocido exemplo, y santa vida, y Fray Fabian de de Santo Domingo, Lego, que en su estado hazia hermosa taracea con el abito, y Celestial armonia de costumbres, con el Prelado, y subditos, que con vn coraçon rendido, obedecierõ todos el orden Diuino, que les intimò su Prouincial, y Diffinidores, fue toda Celestial esta eleccion de estos quatro Religiosos, y como de la mano đ Dios, fueron instrumentos elevados de superior virtud, q̃ reverberaba en los semblantes, palabras, y movimientos, no tardaron en executar el mandato, movidos del desseo de poner el alma por la conversion de estos gentiles, que adorando piedras, y maderos, morian privados de la luz, para eternas tinieblas de su cõdenacion, y saliendo de Mexico à pie, como verdaderos Ministros del Euangelio, en imitaciõ de los Discipulos de Christo, cõ vna tunica, y el abito, caminaron fiando su sustento de la prouidẽcia Diuina, y piedad de los fieles: de los campos haz ã Coro para rezar sus horas, y de las soledades Templo para sus disciplinas, y oracion, y al metro invariable del Bendito Fr. Iordan, resonaban por los montes los ecos de alabanças, y culto con que se exercitabã en las veras de su Profession, los ayunos eran indispensables espuelas cõ que agitabã los pasos de su zelo, este no perdia punto de aprouechar en algo en los lugares à do llegaban, confessando, Predicãdo, y instruyendo con Celestial Doctrina à todos los necessitados, por pagar à su desseo las ansias de servir al proximo, y satisfacer el estipendio de los mendrugos de pan, ò tortillas que eran las mas ordinarias de su sustẽto. Llegaron à esta Ciudad de Antequera, muy fauorecida de su amor del Padre Fray Iordan, y escogida para vrna dichosa de sus Reliquias, donde las primeras flores, digo frutos de sus admirables virtudes, desabrocharon los copos candidos de la pureza de su vida, siẽdole cuna à las blandas fajas de su juventud, luego que se ordenò de Sacerdote, donde le meciò en los Pueblos de administracion de la Zapoteca, à los arrullos đ continua oracion, penitencias, y

Predicacion à los naturales cuya conversion dilatò la fama de tan ajustado Ministro que dispẽsando en la ley de nuestras constituciones, sobre la edad madura para Maestro de Nouicios, su mocedad tan saçonada en la obseruancia regular que le adelantò los años de muy anciano para este officio, y toda la Provincia lo fiò de su Religiosa vida, y le nombrò para este recoleto Conuento de Antequera, en cuyo exercicio descubriò los mayores quilates de prudencia, y sabiduria de que nṙo Señor le hauia dotado para el cultiuo, y criança de las plantas nueuas de la Religion, y con otros actos positiuos se hallaba quando le calificaron por conveniente Ministro de la Villa, y llegando con este titulo à esta Ciudad, y Convento donde acabado el officio de Provincial era Prior segũda vez el bendito Fr. Bernardo de Alburquerque, y desseaba como justo, y casi con espiritu Profetico que hauia de ser Prelado de esta Iglesia, y como tal le animò (si era necessario para los inconvenientes de la dicha empressa, hazer notoria à la Sede Vacante, (por muerte de su insigne Obispo D. Iuan Lopez de Zarate) la Cedula de su Magestad, y ordenes de la Real Audiencia, y Virrey, para que prevenidos con el orden superior de su Magestad se escusasen los disturbios que se podian rezelar; era ya tan conocido como celebre por toda esta tierra el nombre deste Iordan que los crystales fluydos de su espantosa vida, apagaron los ardores de sentimiẽto que se empeçaban à encẽder en los Beneficiados, y acomodando à dos dellos en otras partes de la Comarca, dexarõ la Villa como Presidio de Españoles, y asistencia de la justicia Real, q̄ lo era Don Iuã de Salinas, Regidor de Antequera, muy familiar en ella del nueuo Vicario, y para recibirle, preuino à la juridicion, y naciones della, y como reconocidas à la vida, y enseñança de los Religiosos, fuerõ las demostraciones tã plausibles de jubilos, y alegrias, q̄ de muy lexos acudieron à adereçar los caminos, y adornarlos de arquerias, y flores, llegãdo los nueuos Ministros tã palidos, mortificados, y pobres, corriendo sangre sus plantas, con que matisaban la montaña, ò grababan de rubies las peñas, y que no recibiã valor de vn marauedi, quedaron assombrados de devotos, y confusos de admiracion, hallaban tierno agassajo en sus ojos, y cariño paternal en sus labios, q̄ como interpretes del coraçon, vnos, y otros se conformabã en descifrar el amor q̄ en el ardia, de su bien, y d̄ su remedio, sin q̄ vbiese respecto temporal q̄ los entibiase; los vezinos con su Alcalde mayor, salieron regozijados, à festexar el logro de sus peticiones, q̄ con porfiadas instancias, en nombre de su

Re-

Republica, pidieron como Presidio, al Virrey les diese Religiosos que les Predicasen, y Cōfessasen, enseñando la Doctrina à sus hijos, y familias, como nobles Catholicos.

CAP. LVI.

DE LA NVEVA FVNDAcion de Conuento de nuestros Religiosos, en la Villa alta, y de su administracion, y Doctrina.

ADMIRÒ con la subtileza q̄ acostūbra Tertuliano la solicitud, y desvelo de la prouidencia Diuina, y dixo, que à todo atiende, y que no puede ser preuaricador de su perspicacia, por que con esta penetran sus amantes ojos, el ser, y necessidades de todas sus criaturas, y verlas quien las ama, y no proveerles de remedio, fuera faltar à su atencion, y mas no haziendole costa el acudir à todo, con solo quererlo, y mas quando la malicia del poder humano afecta estremos de oponerse àDios, pues llega à obrar desmedido todo lo q̄ mas se opone al aranzel de sus leyes: ya vimos à Elias huyendo de Iesabel, q̄ en llegādo el desembaraço de vna muger à mostrar liviandades d̄ profana contra el poder Diuino; se entrarà por lo mas desmedido de su gusto, tropeçando con el respecto à Dios, y persecucion à los suyos, eralo mucho Elias y llevò sobre sus ombros el peso intolerable del enojoso seño de esta liviana muger, y quādo le amenaça de muerte, le manda Dios al Profeta, que vnja por sucessor, y heredero de su espiritu à Eliseo, hombre muy para trabajos, descendiēte del Tribu noble de Ruben, (como dize S. Epifanio) y primogenito de Iacob, en quien el zeloso Profeta al subirse en el carro largò la capa, para que cō ella cubriese los pesares, y faltas de su Pueblo, como lo mostrò en la Viuda pobre, aquien aumentò el azeyte para su sustento, y le restituyò viuo el hijo defunto, desuerte q̄ la prouidencia Diuina, teniendo presente la ausencia d̄ Elias proueyò de Eliseo, q̄ le siguiese los passos en el zelo, y obrase los prodigios en la piedad, assi fue servido nuestro Señor de preuenir la ausencia del inclyto Padre Fr. Iordan, Elias de este siglo, con la virtud, y fortaleza del Venerable P. Fr. Pedro Guerrero, hombre ilustre por su sangre y mucho mas por sus virtudes, y exemplar vida, con ella, y su sequito en su Predicacion, desde mancebo recien Sacerdote, le escogiò nuestro Señor, para el officio de Ministro Apostolico, tan imitador de su Maestro, que con la capa de su ardiente caridad, obrò marauillas en estas naciones sugetas à la Villa alta, fue cōpañero desde Mexico del

bendito Padre, donde recibiò el abito en aquel ilustre Seminario de exemplares, y Santos varones, alli estudiò con auentajado lucimiento, y credito de docto hasta cumplir los años de los estudios mayores de Theologia, y con esta sufficiencia le ordenaron de Sacerdote con cuya dignidad empeçò à descubrir la entretela fina de vn espiritu inflamado tan puntual en la obseruãcia de sus leyes, que pudo fiar el justo Provincial, y Diffinitorio de su virtud la cõpañia del bendito P. Fr. Iordan, y reduccion de los Pueblos incultos, y montarazes de la Villa alta donde luego q̃ llegò manifestò que le hauia beuido el espiritu, y zelo à su Maestro, y porque de este se hizo especial relacion al principio desta Historia, passarè adelante cõ la deste Religiosissimo varon de cuyas prerogatiuas no hizo memoria el ilustrissimo Arçobispo Don Fray Augustin Dauila, por ser actual Provincial de toda aquella Provincia el Padre Fray Pedro, quando su Señoria escriuia la historia, y tẽgo à mucha dicha q̃ su eloquente erudicion dexase para engrandecer lo tosco, y grossero desta, las noticias de tan graue, y perfecto sugeto, criado en las malezas de estas asperissimas cierras donde adquiriò tanta luz de inteligencia, y tolerãcia, q̃ de estos retirados desiertos, le passò nro Señor al blandon del Superior gouierno de la Provincia à los ojos d vna Corte, à la veneracion de tantas Religiones, y à la atencion de tantos nobles, y plebeyos; luego que llegò por subdito Conventual de la Casa de la Villa alta, se arrebatò la voluntad, y afectos de los vezinos cõ su modestia recogimiẽto, y exercicios exemplares que basta dezir que lo mas viuo, y horgulloso de vna juuentud loçana dotada de prendas se ajustò à la Santidad tan aprobada de su Vicario, en la desnudez, pobreça, ayunos, disciplinas, y maceraciones; era tan discipulo del Bendito Fr. Iordan, que parecia cuerpo de aquella alma, la frequencia del Coro, y oracion era tan continua que se alcançabã las horas, y las que vacabã era para acudir à las confessiones de los vezinos, y platicas de consuelo, y enseñança en sus ignorancias, y necessidades q̃ crecieron vnas, y otras tanto que los dias de fiesta antes de venir los Religiosos, se juntaban por su deuociõ en su Iglesita los vezinos, y vno el mas agil en leer lleuaba vn flos Sanctorum, y les leia la vida de vn Santo los dias festiuos como se dixo arriba, y con rezar lo que cada vno queria, se bolvian à sus casas. Quexanse los Profetas Iob, Dauid, Hieremias, y Abacuc en los libros d̃ sus profecias à Dios, de la desigualdad q̃ vian en el mundo entre cuerdos, y inadvertidos, y parecioles, que era inadvertẽcia de los ojos ardientes de essos Planetas del

del Cielo, y aun con mas eſtrañeza la ſignifican, y Salomon cō toda ſu ſabiduria lo admira en ſu Eccleſiaſtes cap. 10. pero reſervò la providēcia Diuina muchas coſas para la otra vida que nos eſpera, y eneſta no las penetra el mas iluminado, y quiere ſu Diuina Mageſtad que las Bachillerias de nr̃a ignorācia abatan las alas del Iuyzio mas perſpicaz, y ſe humille, y ſugete à la diſpoſicion, y ordenes con que governa à todos eſtados, procurando cado vno del ſuyo ſolo, y de la reſidencia eſtrecha q̃ del ſe ha de pedir; eran eſtas naciones de Zapotecas cerranos, y de los Mijes con eſtremo opueſtas y ſe experimentaban en ſu gentilidad, la feroz braueza de los Mijes, y ſus acometimientos en los emulos, cō exorbitāte crueldad, robandoles el ſuſtento que era todo el caudal, y lleuandoles las mugeres, y hijos que eran las mas apreciadas alajas, y en el tiempo que llegaron los Eſpañoles con el Marques, eſtaban corriendo ſangre de muchas, y violentas muertes eſtas diſcordias, y aunque de vna, y otra parte, era igual la coſecha de Sathanas la ſobrada pujança de la valētia de los Mijes, hizo à los Zapotecos temeroſos eſtimar la vezindad de los Eſpañoles grāgeandolos para ſu defenſa, por amigos, y de menos reſiſtencia, valiendoſe de ſu amparo, cōtra las invaciones de aquellos brutales vandoleros, y eſtos como ſe criaban à la buelta de la mas alta Montaña, y mas aſpera cerrania que ſe reconoce en eſte Reyno de Nueua Eſpaña, es gēte q̃ lidia con las fieras, y viue entre ellas ſin horror à los pardos leones, tigres, oſſos, y culebras que ſe crian con el vicio de las aguas que baxan de aquella mōtaña altiua, tanto q̃ viſitada del Sol ſu cumbre ſuelen las nubes como corridas llorar lluuias en las faldas por ſu baxeza, y oyrſe el eſtruēdo de truenos en ſus laderas, teniendo exempta la cima de ſus aſſombros, con la eſpeſſura de arboles de varias eſpecies, que la coronan, ſon tan ſeguidos los payzes que embidiaba yo viſitādo aquellas caſas, vn gran pintor que effigiaſe lo hermoſo de tantos viſtoſos prados entre debanados cryſtales q̃ bañando preſuroſos los frondoſos troncos, y obſtinados peñaſcos de las ſombras obſcuras que hazen las quebradas entre lo lobrego, y paboroſo de ſus toldos formā coros ſonoros de pajaros, y aues hermitañas que como Sirenas de tierra, provocan à la diuerſion, y convidan al peligro de ſus ſendas: eſte es el ſitio de los Mijes, es diſtancia de treinta leguas de atraueſia, de ſu naturaleza ſon arrogantes, altiuos d̃ condicion, y cuerpo, y todo lo dize el tono de la voz, con que hablan ſiempre à gritos, y aunque los mas atribuyen eſta ruydoſa articulaciō à ſu natural deſmedido, y enojoſo, he advertido

que lo intratable de las Cierras, les à hecho de costumbre natural la vozeria, por que siendo los mõtes seguidos vnos tras otros tenian en barrancas profundas sus habitaciones, entre selvas que sacude el viento, y entre arroyos que se precipita en raudales, y de todos resulta tan confuso mormullo, que era menester para entẽderse hablar en sobre agudas con desentonado estruẽdo: esto exercitan desde pequeños, y crecidos, ya lo son las vozes q̃ se atribuyen à su condicion, y como no es propria passion de su especie, es forçoso concedamos ser accidente separable, y es tanta verdad que los caseros, y domesticos, y que viuen ya en poblado, no suenan tan ruydosos, y tambien su idioma tiene fuerça y energia en su pronunciacion, como la lengua Chontal, y Chocha, y sobre todas la Sozil de los cendales que oyendo en Chiapa, hablar à algunos con la fuerça de los muchos consonantes, pide aun en los Ministros el metro alto; esta nacion Mije es cierto belicosa, y reconociẽdo los primeros Cõquistadores su horgullo por orden del Marques, formarõ Presidio fundãdo esta Villa, de hasta treinta Vezinos Españoles, y cantidad de Indios Mexicanos muy leales, que en barrio àparte à la parte del Poniẽte fundaron el Pueblo, que en su lengua se nombra hasta oy *Analco*. donde se aumentaron, y crecieron edificando casas, plantãdo huertas, y jardines de frutales, y flores, que hizieron muy deliciosos entretenimientos, y aun con esta gente de guarnicion nunca se assegurabã los Zapotecos de las ostilidades de los Mijes, y fundabã tambien su rezelo q̃ treinta y nueue años despues de conquistados, el año đ 1570. se reuelaron los Mijes, y passando su montaña, entraron talando los Pueblos Zapotecos, cõ tanto furor que fue necessario el de los Españoles, con muchos mas que acudieron desta Ciudad de Antequera, y dos mill Indios Miztecos de Cuilapa, con los Mexicanas q̃ hauia aca, y todos tubieron mucho que hazer en detenerles el estrago fatal que iban haziendo, hasta reprimirlos, y castigarlos, con que quedaron quietos, y escarmentados hasta oy, quedando amigos, y reconsiliados; estos servicios tã leales, y hazañosos hechos, se merecieron los fauores, y priuilegios de encomiendas, y salarios de la Real caxa, con que el Emperador honrrò à los vezinos desta Villa, amparando, y eximiẽdo de todo servicio personal à los Mexicanos de Analco, aunque con el tiempo, y variedad de Iuezes, todo se ha variado. Los Religiosos luego q̃ llegaron à la Villa fuerõ admitidos del Cabildo, y vezinos de la Villa, en virtud de los recaudos que traian de que estaba ya muy assegurada la tierra con la deten-

detencion q̃ hauia tenido en Mexico desde el año antecedente de 1557. como se dixo, y fue muy bien advertido por dar tiempo à la parte para representar su derecho, y escusar à la Provincia d̃ las inquietudes q̃ rezelaba pero la causa venia tan executoriada cõ vista de autos, y tan executiua como de supremo, y absoluto Iuez, que la substanciò cõ informes del Virrey Vice-Patron cõ razones de la Audiencia, y con peticiones del zeloso Obispo de Antequera que para descargo de la Real conciencia, y de la suya, pedia Ministros competentes à la necessidad, offreciero͂ los vezinos à los nueuos Ministros todo lo necessario para su comodidad, y buena administracion de sus feligreses, y como el exemplar Vicario era tan conocido, y venerado, quisiera cada vno, darle el coraçon, pero su mortificacion, y raras penitencias le tenian tan despegado d̃ regalo q̃ à pocos dias diò muestras de que buscaba solo el de sus almas: rogòles procurasen cõponer su Iglesia, y altar con la descencia possible para celebrar el Sacrosanto Sacrificio del cuerpo, y sangre de Christo, desuerte q̃ estos gentiles, y recien conuertidos, viesen cõ que veneracion celebramos la assistẽcia de ñro Dios, y Señor, pues los Angeles Cortesanos de la gloria, como vido San Ioan Chrisostomo, baxan del solio imperial reverentes à servir à ñro Señor Sacramentado, y rogòles que despues tubiesen por bien d̃ disponerles inmediata à la Iglesia su viuienda pobre, y humilde, donde pudiesen recogerse, y viuir conforme nuestro instituto, siguiendo el coro de dia, y de noche, y tocante à la comida que como no fuese carne lo que gustasen de darles de limosna, de yervas, hueuos, ò pescado, no junto sino de manera que supliese la necessidad del sustento con vnas tortillas; à todo acudieron los honrados, y caritatiuos vezinos con afecto, y piedad à porfia el Alcaldemayor Capitan Don Iuan de Salinas Alabes, Regidor de la Ciudad, tenia mucha experiẽcia de la vida del bendito Fray Iordan, mirabale como à escogido de Dios, y como tenia mano para acudirle, y servirle puso tanto cuydado en hazerlo, q̃ nos dexo à sus deudos esta deuda de agradecimiẽto à su piedad el q̃ nos mereciò de tã Sãto exercicio, luego tratò el deuoto Padre de que se tubiese escuela de la doctrina Christiana, para aprender à leer, y escriuir, y canto Ecclesiastico, y para esto señalò al hermano Fray Fabian de Santo Domingo, que era muy à prosito para todo, y llegò esta diligencia à tanto colmo, q̃ se juntaban à la escuela, en el patio mas de quinientos muchachos d̃ los vezinos Españoles, de los hijos de los Caziques, y Principales, y fue ñro Señor servido de que en breue tiempo, huuo

algunos tan abiles que aprendieron los rudimentos de nra Santa fè, leer, y escriuir que parecia impossible, ò milagro del zelo del bẽdito Vicario, no tardarõ mucho en saber canto llano, y buscar libros de los officios Diuinos, y leer con expedicion latin, y bolverse muchos por los Pueblos de donde hauiã venido, ya diestros para hazer coro, y cantar las Missas, exercicio que causò notable consuelo, y edificacion en los Indios, viẽdo à los de su condicion, tratar cõ tanto culto las cosas de Dios, y creciò la emulacion desuerte q̃ en pocos años, no vbo Pueblo por pequeño q̃ fuesse, que no tubiese capilla de cantores bastantes, para administrar las Missas. Entre si los Religiosos se dispuso el modo de salir à predicar por los Pueblos quedando vno para el Ministerio de los vezinos de la Villa, el Vicario salia por los Pueblos Zapotecos, cuya lengua sabia, y al Padre Fr. Pedro Guerrero, como moço, y fuerte cabiã los Pueblos de Mijes, y fue con tanto fervor de espiritu, que en menos de seys meses supo con grande sufficiẽcia la lengua de aquella nacion, y empeçò à Predicarles en ella con tan grande comprehension que los Indios se admiraban como cosa tã nueua de ver que vn hombre estraño, y recien venido los entendiese, assi su lenguage como à las llagas encanceradas de sus vicios, vianle hazer vna vida Angelica por q̃ el estilo q̃ tenia con ellos para yr à sus Pueblos era no prevenirlos, ni avisarles, ni dezir en la Villa adonde iba, mas que à su Vicario, y Maestro de espiritu, y con vn bordõ à pie, y sin mas abrigo de las aguas neuadas que son muy continuas en estas montañas, q̃ su capa rota, ni mas defensa para el lodo que los toscos alparagates de aquel tiẽpo trepaba como vn gamo, por aquellas sierras rezando, y cantando hymnos hasta llegar al Pueblo por cogerlos descuydados, y solia hauer estado en la Iglesia rezando muy gran rato, quando lo sentian, y muchas vezes, ya noche quando los Indios se acordaban de traerle vnas tortillas de Mayz, y vn poco de agua de chile caribe, ò vnas yeruas q̃ servian de comida, y cena nunca pedia de comer aunque estuuiese rendido del camino, y desmayado de hambre, fiando de la Providencia Diuina à cuyo cargo se dexaba, y proveia su piedad que aquel leue sustento, le daba tanto valor para predicarles en viendolos juntos con tanta claridad, y comprehension d̃ sus costũbres, como si se huuiera criado entre ellos, en cerrando la noche los despedia, amanecia su dia de consuelo, y aliuio yendo à la Iglesia, y de rodillas, ò arrojado por el suelo en oraciõ todo el tiempo que sentia de fervor para su espiritu, y el leuantarse, era para vna sangrienta

disci-

discipina cõ tiernos sollosos, y bien sentidas lagrimas pidiẽdo à nr̃o Señor fuerças, y luz para hazer su Sancissima voluntad, y exercer dignamente aquel Sã-to Ministerio de la conversion de aquellas almas redemidas cõ su sangre; descãsaba algun tiem-po, ò en la peaña del altar, ò en vn desnudo tapesco de cañas, ò maderos hasta la media noche, quando se levantaba à rezar sus Maytines, en tono de rodillas en la Iglesia, y acabados repetir su oracion, y disciplina, la ma-drugada era antes que la del Sol, y le amanecia el de justicia en la Iglesia, disponiendose con las oras de prima, y esperando à los enfermos, y necessitados q̃ qui-sieran confessarse enseñandoles con grande caridad, y mansedũ-bre, la verdad con que deuian acudir à este Sacramento, y los effectos milagrosos, que obra en los que con legalidad lo celebrã, haziẽdolos de inmundos prisio-neros de los Demonios, hijos queridos, y estimados del ver-dadero Dios con derecho de go-zar del Reyno de los Cielos por eternidades, iban labrãdo en el pedernal del coraçon d̃ los Mi-jes esta doctrina, y exemplo q̃ muchos se convertian, y pedian el baptismo otros, y todos anda-ban confusos de verse conven-cidos de la fuerça de la verdad, con que los persuadia: aprendiò tambien la lengua Zapoteca cõ mas facilidad, por que tenia en su bendito Vicario muy casero el Maestro que se la enseñase con tanto amor, como le mereciò el conocimiento q̃ tenia de la vir-tud de su subdito, y compañero, estaba muy satisfecho el varon de Dios del fervor con que ze-laba aunque moço la honrra de su Magestad, de Cielos, y tierra, y descubriò en èl vna gracia que resplandecia grandemente en el Padre Fr. Pedro, en coger las ra-posas infernales de idolatras, y seguir las madrigueras d̃ falsos, y asquerosos Dioses, que adora-ban con sacrificios obsenos, y supersticiosos, y quando vinierõ à esta Villa los meses antes pas-sando por la Ciudad d̃ Anteque-ra, el zelosissimo Obispo le diò à nuestro bendito Fr. Iordan to-da la authoridad necessaria para castigar idolatras, actuar, y con-cluir sus causas, y fulminar sen-tencias, y para substituir en los compañeros, el exercicio como si su Señoria lo nombrase, y con esta prevencion escriuiò el buen Vicario al Provincial pidiendo-le que mandase con rigor al Pa-dre Fr. Pedro se ocupase en este officio, por q̃ sentia de su humil-dad, hauia de reusar esta com-missiõ que sabia muy del servi-cio de nuestro Señor, y lo mes-mo suplicò al Obispo, para ma-yor seguridad, vino de ambos Prelados, la respuesta con apre-tado orden del Provincial man-dandole al Padre Fr. Pedro ad-mitiese el nombramiento de el Obispo, y animado del espiritu del sieruo de Dios, Vicario que

eſtaba de partida para el Capitulo Provincial de Mexico, y juntamẽte dexaba por Preſidente de la Caſa al Padre Fr. Pedro Guerrero que fue el Religioſo de quiẽ el Arçobiſpo Don Fr. Auguſtin Dauila en ſu Hiſtoria libro 2°. y cap. 87. al fin dize, q̃ no lo nombra por que viuia entonces, y es el que en eſta auſencia del bẽdito Fr. Iordan el año de 1559. era ya en vn año Miniſtro de ambas lenguas Mije, y Zapoteca, qual con ſu Predicaciõ redujo al Cazique de Comaltepeque Don Alonſo, à que le deſcubrieſen el, y ſu hijo los Idolos d̃ debaxo de el Altar, y las quatro ollas llenas d̃ Idolillos d̃ la cueba del Monte; que era ſu adoratorio, y Sacrificadero, y los prẽdiò ſolo con manifieſto peligro de ſu vida, entre tantos barbaros amotinados, q̃ piſo, y anatematizò tantas joyas de oro, piedras, y plumas ricas, por que diſimulara con ellos, y el que fue à Chuapa, en buſca del Sacerdote grande, Coquitela que hauia muerto algunos meſes antes, y lleuado los Vijanas que ſon los concolegas para los Sacrificios en ombros con grande pompa d̃ joyas, y medallas de oro, mãtas eſcogidas, y otras preſeas muy coſtoſas, y le puſieron en el ſepulcro de vn monte, cõ Indias, y Indios viuos, para q̃ le ſirvieſen en los campos Eliſios, de la otra vida con otras coſas, que dize el Arçobiſpo en los capitulos deſpues.

CAP. LVII.

DEL ZELO DEL PADRE *Fray Pedro Guerrero, en perſeguir Idolos y fundar la verdadera Fee, en la juriſdicion de la Villa.*

SIENDO TAN conocido el zelo de el Profeta Elias, quiſo Dios darle cõpañero, y ſuceſſor en el eſpiritu tan à medida del ſuyo, que ſon dignas de Myſterio las palabras con que le inſtruye el oraculo en el 3° de los Reyes cap. 19. hauia caminado fatigado huyendo el Profeta de la zaña d̃ vna ſierpe humana, haſta el monte Oreb, donde poco ſeguro ſe retirò al lobrego ſeno de vna cueba, y el que no ſe embaraçò con la violencia de cinquenta hombres armados, y embiados por el Rey Ocoſias, y à vn clamor al Cielo le embiò en llamas la guardia, que los abraſò: aqui huye de el ayrado ceño de vna muger! varios ſentimientos an tenido los Expoſitores Sagrados de eſta auſencia; nr̃o Cardenal de Santo Caro con admiracion pregunta: como el que reſucita muertos, huye aqui de la que le amenaza vn enojo femenil? y reſponde que ſignificaba Iezabel, la inquietud de la multitud popular, y los ſobrados cuydados de las dependencias ſeculares, y

para

para vn hõbre mortificado, vestido đ pieles, q̃ significa à vn Religioso, no ay exercito đ militares esquadras, q̃ tãto daño le pueda hazer, como este desasossegado aparato, este ruydoso mormullo del mundo, que profano, y licẽcioso acomete à lo mas sagrado, y en especial à animos recogidos, y que buscan la soledad de vna celda à quienes vn lebe postigo de familiaridad descompone mas que los incendios vorazes del horno à los niños en Babilonia, y por esto nr̃o Señor, provee de todas condiciones, cõ la variedad de sugetos, en quienes resplandescan los visos que haze la gracia, en las prẽdas con que los adorna, la Gerarquia de la Iglesia para su hermosura se compone de diuersos estados, y todos se ordenan à vn fin vnico que es el que los muebe, à alabar, y servir à nr̃o Señor principio q̃ todo lo dà, y reparte, y fin adonde todas nuestras obras, y pensamientos han de yr à parar y añade la docta purpura que en los prodigios que obraba Elias mostraba el poder Diuino q̃ en el estaba depositado como Ministro para ellos escogido, y en huyr temeroso mostrò q̃ era hõbre fragil, y sin defensa propria de su naturaleza mortal, y es singular fauor que haze nr̃o Señor à los mas justos ponerles detras de la puerta la ceniça de propio conocimiento, como fianças de las insignias del Cielo, con que los engrandeçe, celebre era ya el nombre de Elias, por su rara vida, y espantosas obras, y con todo le eleua Dios del Mundo, q̃ no le merecia, y mãdale busque à Eliseo, que siga sus passos con tanto assombro đ milagros que parecen reservados para su valor intrepido, por que ni Eliseo se acorte de desvalido, ni peligre Elias de confiado, y à su imitacion nr̃o bendito Fr. Iordan, en el vestir tosco, y basto, en lo penitente, en lo austero, y mortificado, fue el singular Elias, de esta edad, y deste siglo, los fauores con que nr̃o Señor le regalaba fueron de muy escogido, y hauiendo venido à esta Villa, lo q̃ obrò en estas naciones, no se pudo cifrar en lo ceñido de su vida, y con todo le desconsolaron mucho, y como si le desmayaran à su ardiente zelo los casos tan irregulares que le sucedieron con Españoles, è Indios le obligaron à dexarlos, por que via la inquietud de vnos, y de otros, hechos instrumentos del Demonio, para embotar los filos de la palabra de Dios, q̃ con finos azeros de caridad, rompiã la dureza đ la gentilidad, y descollaba como Idra la perniciosa idolatria del oro en los Españoles, no todos que los mas de la Villa eran Catholicos de veras pero algunos, y muchos forasteros, que à la fama del oro de aquella Provincia, eran la zizaña que ahogaba el trigo; llegò la persecucion destos contra los Ministros del Euangelio, à que el

el bramido espantoso que dierõ las iniquidades, que inventaron que conmovieron al Virrey, alteraron à la Audiencia, irritaron al Obispo, y turbaron en apretadas congojas al Prouincial, y demas Padres graues đ Prouincia sobre hauer castigado à vn Idolatra relapso tan malicioso, que siendo el suplicio doze açotes, se fingiò mortesino, con tan fuerte ficcion, que se dexò amortajar, (quiças por concierto de los suyos) y traer à la sepultura ya abierta, y para arrojarle en ella, y el P. Fr. Pedro Guerrero, que era el Iuez, con especial luz de el Cielo, hizo traer vn manojo de paja, y encendida en vna vela, se la llegò à los pies, y el que cõ barbara temeridad, se dexaba entregar al horror de la sepultura, no pudo sufrir el calor de la llama de vn poco de paja, y se leuantò echando à correr à saltos, à los ojos de vna multitud de gente, y por q̃ se entienda el secreto de temer tanto al fuego es, por que generalmente en las Naciones de los Indios, tiene Sathanas, por muy assentado docma, q̃ todos sus defuntos Caziques, y Vasallos en muriendo, passan todos al descanso delicioso de la otra vida, (como se dixo antes) y por esso no siẽten, ni reusan la muerte natural ni la violenta de las guerras, ni sacrificio; pero como ven que el fuego lo abrasa, y consume todo se persuaden en su barbaridad, que en las ceniças del combustible cuerpo, y alma se consumen, y por este horror se offrecia à morir enterrado debajo đ tierra y no sufriò, q̃ le tocara el fuego: casi le sucediò lo mesmo à este Religioso Padre hauiendo ydo al Pueblo de Taba tuuo noticia de vn grande adoratorio de Idolos, y haziendo pesquiça su infatigable zelo por descubrir los Reos, llegò à informarse de que eran siete, y los principales del Pueblo, llamòlos, y cõ sus acostumbrados cariños, y prudentissima sagazidad, de que le dotò nr̃o Señor, juntando mucha oracion, y frequentes lagrimas à Dios, que eran sus principales armas, los reduxo à que se acusasen, y le prometiesen traerle los Idolos, era en ocasion, que estaba en el Pueblo su Corregidor Gonçalo đ Alcantara, hombre ajustado, y Vezino đ la Villa, y tuuo especial consuelo, de que se descubrian aquella centina de maldades, los Indios se bolvieron à sus casas, y obstigados del Demonio se arrepintieron de lo prometido, y trataron entre si de librarse de los Españoles, y de su Dios, y para conseguirlo dixo el capataz, y Sacerdote mas antiguo à los demas, ya sabeis que nr̃os Dioses aquienes hauemos servido cõ la sangre de nr̃as venas, y tantos sacrificios, por estos montes, nos tienen preparado el descanso, en sus Palacios en el otro mundo, y para gozarle luego, y salir del poder de estos enemigos tan poderosos, y

de la perſecucion deſtos Padres que nos quitan todos nueſtros Dioſes, y quieren q̃ ſolo al ſuyo ſirvamos, y adoremos, y q̃ dexemos à los que nos han dado hijos, y aguas para ſembrar, y comer tantos años, es lo mas acertado morir, y ir à gozar aquellas fieſtas, y regoſijos, que nos eſperan, y para animaros yo voy à horcarme para que voſotros ſi ſoys hombres de valor, hagais lo meſmo, y me ſigais, y ſi os tardaredes yo os ayudarè delante de los Dioſes para q̃ os den animo, y vendrè à ayudaros, y diziendo eſto ſe deſpidiò de ellos cogiendo vn lazo, y partiendo al monte, ſe colgò de vn arbol donde pereciò ſacrilegamẽte eſtãdo baptizado, luego aquel dia ſe ſupo d̃ ſus coetanos como haziendo fieros, por que como era el dia citado para traer los Idolos, el P. Fr. Pedro, tenia prevenido al buen Corregidor, ò encomendero, para hazer vna demoſtracion Catholica con ellos delante de los Indios, y eſperando à que vinieſen, llegò la nueua de que el Principal ſe hauia ahorcado, y los otros eſcondido, haſta que el mal aventurado vinieſe por ellos, fue tan grande el dolor, y ſentimiento del Padre Fray Pedro, que deshecho en lagrimas, ſe fue à la Igleſia lamentandoſe à diſponerſe para dezir Miſſa, y pedir à nr̃o Señor alumbraſe à los demas, para q̃ conocieſen ſus deſatinos, juntoſe la gente que pudo, mas por el rumor como ſahiriendo à ſu Miniſtro, que por deuociõ dixola con ſolloſos, y quexidos del alma, y el Corregidor mandò traer el cuerpo de aquel miſerable, y advertido de que no ſe le podia dar ſepultura Ecleſiaſtica, y ſi le arrojabã al campo lo lleuarian los ſectarios à alguna cueba, con culto, y adoracion, juzgò que lo mas acertado, era quemarlo, aſsi por quitarles la ocaſion de nueua Idolatria, como por el terror, y eſcarmiento de los demas, mandò juntar mucha leña, ſin dezir para que, y hazer vna grande hoguera en el campo, y pegandole fuego arrojar aquel cadauer en ella dõde empeçò à ſeguir à la mala ſuerte q̃ tubo el alma, fue tan vehemente el aſſombro, y eſpanto q̃ concibierõ los Indios, de ver arder entre las llamas aquel cuerpo, que creìan hauia de reſucitar y traſladarſe à ſu parayſo invẽtado, que empeçarõ à dar vozes, y aullidos deſengañados de ver que ninguno de ſus Dioſes vino à defenderlo, que partieron en buſca del Padre Fray Pedro que eſtaba en la Igleſia con exorbitante peſar, y arrojandoſe todos por los ſuelos le pedian Miſericordia, y perdon, y prometieron traerle todos los Idolos que tenian en ſus caſas, y los compañeros del ahorcado parecierõ luego, y trageron los que tenian en el adoratorio, y cueba grande d̃l monte; corriò luego la voz por todos los Pueblos Cajonos

que yendo el Padre Fray Pedro à la visita, y predicandoles con la gran fuerça de espiritu de que le dotò nro Señor, venian muchos d aquellos Idolatras à acusarse, y pedir misericordia trayendo inmensidad de idolos de barro cosido, y algunas piedras muy ricas todas de horrendas, y abominables figuras de hombres, animales, y Demonios, y en vn Pueblo, le trageron vn plato, ò salvilla de piedra finissima verde con vnos rayos, rojos tan tintos, como la sangre, tan bruñido, y lustroso como si lo huuiera labrado vn gran lapidario, y admirado de ver cosa tan preciosa dedicada à la sangre que offrecian à vn celebre Idolo de mayor veneracion que à los demas se enterneciò grandemente llorando sobre èl, cōsiderādo que este enemigo condenado por eternidades se vsurpe el servicio de las criaturas de su Dios, pero siendo vna alma todo el recreo, y estimacion del amor Diuino, tenga tantas tiranizadas en tan asquerosa servidumbre, la fama destas preseas, y saber que el Padre Fr. Pedro, d moliò en subtil polvo este plato, y las demas piedras, y q̄ las joyas de oro (que aunque todo lo que sacaban era muy baxo) las mandaba aplicar para el adorno de ornamentos, y imagenes de nuestra Señora, se picarō muchos Españoles, con tanta rabia, y furor como si se lo quitarā à sus familias, y d aqui naciò el arrojamiento con que leuantaron à los Ministros, que vsurpaban los quintos al Rey, que asolaban la tierra, que quitaban la comida à los pobres encomenderos que la ganaron, que se vsurpaban juridicion de Inquisidores quemando Indios, y auyētando los mas àlos mōtes, y llegaron estos alaridos de canes hambrientos à tanta turbacion, que obligò à los Tribunales superiores assi Eclesiasticos, como seulares à hazer apretadas aueriguaciones, y detener à los Ministros el fervor de su Predicacion, dar ensanchas à los errores de los Indios, como sucediò en las primeras tierras de las Islas de Santo Domingo, Xamayca, Cumana, Cuba, y otras, que se descubrieron, y refiere como testigo de vista, el gran Obispo de Chiapa D. Fr. Bartolome Casaus en su Apologetico, digno de que se perpetuase en el Real Consejo de las Indias, y en todos los ilustres Senados de ellas, para guiar à sus Ministros en tan peligroso mar de las tormentas de conciencia con que se naufraga, en perpetuas borrascas de interes, y codicia, fue nuestro Señor servido, de que amaneciese la verdad pura, y sin los nublados de semejantes calumnias, y por todas partes se executoriase la pureza, y legalidad de tan Apostolicos Ministros, que con bastante confusion los Superiores, satisfacieron à su zelo; consuelo nos dexò la suprema Cabeça de

Cielos

Cielos, y tierra IESV Christo, nuestro celestial Maestro, pues por la mesma causa, fue condenado à la afrentosa muerte de vn leño, estos fracasos desconsolarõ grandemente al bendito Fr. Iordan, como Prelado de la Casa d la Villa desde el año de 1558. hasta el de 61. en q el Provincial Fray Pedro de la Peña, celebrò su Capitulo intermedio en la Mizteca, y Convento de Teposcolula adonde acudiò el sieruo de Dios nro Fr. Iordan, y alcançò del Prelado, y Diffinidores, lo dexaran venir al Conuento de Antequera, y nombrasen por Prelado, y Vicario de la Villa alta al Padre Fr. Pedro Guerrero que por su zelo, valor, y ministerio en ambas lenguas, era el q convenia para el remedio de toda aquella tierra, era tanta la veneracion que todos hazian de tan gran Padre, que todos se lo concedieron, y desde este año corriò à cargo deste actiuo, y incansable Ministro, toda la Doctrina de la juridicion de la Villa embiãdole mas Religiosos que aprendiesen lẽgua, y le ayudasen al inexorable trabajo de visitar Pueblos tan distantes, y de tan fragosas montañas cuya aspereza no tenia en todas ellas vn quarto de legua llano, sintiò grandemẽte el nueuo Vicario la falta de su Elias, y la que le hauian d hazer sus cõsejos instruccion, y auisos para sus aciertos, y parecerà à algunos, que este retiro del Bendito Fr. Iordan, no fue digno de su zelo, ni muy hijo de su caridad, y tenemos el exẽplar en la bõdad infinita d Dios, en el Exodo cap. 33. pecò ingrato, y desleal su Pueblo en el desierto, formando vna cabeça de becerro de las joyas, y arracadas q̃ hauian sacado prestadas las Ebreas de las Gytanas, y le adoraron con grande ruydo, y algazara por Dios: ofẽdido deste desacato el verdadero Dios de Israel, tratò con Moyses de desampar al Pueblo, y de negarle su assistencia, por que via que era gente ingrata, cerril, y de dura cerviz. Hizòle cuydado al Abulense, este desamparo de la benignidad de Dios, y pareciòle excessiuo rigor? pues Señor, salieron estos hombres de Egypto fiados de vuestra palabra, y agora lo desabrigais de vuestra sombra? y responde el mesmo que antes fue fineza del amor Diuino, escusar à la fragilidad Hebrea la ocasion de agrabar sus culpas en la presencia de su Magestad immensa, que aunq̃ en todas partes las miraba presentes, para la ignorancia descomedida de su Pueblo, se hazia como irremediable la ofensa teniendole presente el buscar metales terrestres que adorar por Dioses, y amor que agrauiado atendiò à no tener executiuo el castigo, pudo ser solo de Dios q̃ de veras ama ofendido, y no quiere la muerte de el pecador, quiso nro Fr. Iordan imitar este exemplar; era tan tierno amante

amante de pecadores para reduzirlos, hauia mas de tres años que asſiſtia en la Villa, enſeñando, predicando, ayunando derramando ſangre, vertiẽdo lagrimas, y orando por todos Eſpañoles, y Indios, y al cabo recibiò el pago, viendo que vnos, y otros adoraban criaturas, los Eſpañoles al oro, à la plata, à las piedras đ valor, y al interes, y los Indios, Demonios, y eſcarmentado ſu amor, no lo quiſo poner à mas prueba, ni fiarle đ la condicion de hombre à que le obligaſen indomitas condiciones, à pedir à Dios el caſtigo, y pidiòle por guia de todas aquellas naciones vn Angel como à ſu cõpañero Fr. Pedro, y la violencia de vn ingrato es ſola poderoſa para entibiar los ardores mas actiuos de vna voluntad reſuelta en finezas, y eſta fue la que temiò el primer Elias (advirtiòlo San Ioan Chriſoſtomo) viendo que vna muger, que le deuia la vida, y ſu Reyno, en la hambre que les hauia ſocorrido la tubieſe mayor de darle la muerte, todo eſte rigor, y concurſo đ hoſtilidades ſacò al ſegũdo Elias de nueſtro ſiglo de la juridicion de la Villa, doblòſele el ſentimiento al Padre Fray Pedro, y aunque le tenia ya muy abrigado con la capa de ſus exemplares virtudes, como las aguas đl Iordan detuuieron à Eliſeo haſta repetirles los golpes de la capa, para diuidirlas, y hazerles paſſo, aſsi crecieron las congojas, y raudal de cuydados como de avenida, y ſi no ſaliã de madre, del amor de Padre naciero͂, y fue neceſſario, q̃ tomarà muy à ſu cargo el aſsiſtirle continuamente con ſus oraciones, donde es de ponderar, la fuerça de eſpiritu que le alcançò al Padre Fr. Pedro, pues como diximos, el meſmo Padre Fr. Iordan, por ſu grãde humildad alegò en el Capitulo al Provincial, y Diffinitorio, que el eſpiritu, y animo đ ſu compañero, era doblado, y mas à propoſito que el ſuyo para deſtruir tãtos idolos, y reduzir à aquellos rebeldes, y aludiò à la peticion de Eliſeo que pidiò ſemejante demãda à ſu Maeſtro, y parece que fue adelantamiento ſiendo Elias la llaue Maeſtra de los Cielos, para deſatar diluuios, y abortar incendios, y de la tierra para dar pan, y reſucitar muertos, y querer doblada eſta virtud, parece ſobrada cõ demaſia la peticion? donde ſatisfiço Ruperto agudamente diziendo, que fue ligitimarſe Eliſeo de hijo, y de diſcipulo, cõ derecho hereditario, ſin que jamas le faltaſen ambos reſpectos cõ que atẽder à ſu obligacion, por que ſuelen los hijos con la auſencia olvidar las leyes de naturaleza à que deuen atender como à la vida, y el diſcipulo preſumido deſluzir la doctrina con que lo iluſtrò ſu Maeſtro, y quiere Eliſeo, que ambas atẽciones ſe arraiguẽ en ſu alma como eſpiritu, que lo animen, y le mejoren de vida,

y esta buscaba, y importunaba el nueuo Vicario para regular la suya, por los aranzeles de su P. y Maestro; Hugo Cardenal dixo que la suplica de Eliseo, fue espiritu para obrar mas cosas en numero, trabajar mas incansable pero no mejor, ni con igual perfeccion, y esso se reconociò en el Padre Fr. Pedro Guerrero, que la blandura, y conmiseració del insigne Padre Fr. Iordan, en castigar idolatras, en apremiar su obstinacion, fue en el discipulo tan executiuo, que toda la juridicion de aquellas naciones de la Villa, se estremecia en oyen su nombre, no hauia riesgo de morir por la fee que predicaba à que no se exponia, no hauia barranca, ni despeñadero q̄ no penetraba, luego que se reduxo à admitir el officio de Prelado de toda aquella Doctrina, parecia vn Hercules, que se echò al ombro todo el peso d̄ aquellas Prouincias, saliò à visitar à la de los Chinátecos de quienes tenia malissimos informes, y ellos estaban tan obstinados q̄ se pusieron en arma para matarle, entrando en el primer Pueblo, que era pequeño, hallò à los pocos Indios q̄ hauia alterados, y nada domesticos, y disimulando se estubo en la Iglesita, descansando de lo aspero del camino, mojado, y estremeciēdose de frio, desfaecido de hambre, y con bastātes fatigas de andar à pie, y sin abrigo aquellos montes, desampararonle luego los Indios, sin que huuiera quien le diese vna xicara de agua, y estando en esta soledad, apareciò vna India deuota q̄ se llegò à èl, y con muchas lagrimas le dixo Padre mio yo soy Christiana baptizada, y por lo que deuo à tu enseñança, te vengo à rogar q̄ te buelvas, y no passes adelante, por que estā esperando muchos Indios destos Pueblos en tal parte, para quitarte la vida, y se han ido los de aqui à avisarles como llegaste, tenia el buen Religioso preuenido este lance assi con desseos de alcançar esta dicha, como con ansias de no perder ocasiō de aprouechar cō su doctrina à aquellos redemidos de la sangre de IESV Christo, y bolviendo à la India le agradeciò mucho el afecto de el auiso, y le dixo bien sabes hija tu, y todos los Indios, que yo no vēgo à quitarles su libertad, ni sus bienes antes à assegurarles los eternos del Cielo, y sacarlos de la esclauitud, y prisiones con que los tiene el Demonio, enseñandoles al verdadero Dios que los criò, y que les conserva la vida, y les dà los frutos con que los sustenta, este officio que yo hago, lo exercitò por su misericordia el mesmo hijo de Dios, y por enseñarnos el camino de el Cielo, los mesmos por quienes ayunaba, y andaba los caminos, le quitarō la vida açotandolo hasta descubrirle los huessos, y clauādolo en vna Cruz donde muriò, dexando à sus discipulos este officio, que tambien

murieron por èl, y con su muerte quando pensaban sus enemigos que se acabaria la verdad d̃ su doctrina, se ha dilatado por todo el mũdo, y fundadola Iglesia con tantos Santos, y justos, yo soy su Ministro, vengo à enseñaros esta ley, y à desterrar à los Demonios que adorais, y si por esta causa me quierẽ quitar la vida, yo no la tẽgo de defender cõ armas pues me veis desnudo, y solo, lo que puedo asseguraros es, que nuestro Dios, y Señor à quien sirvo es tan poderoso que cõ sola su voluntad tiene ya ordenado lo que ha de hazer de mi, no tengas pena hija, que yo quedo muy consolado, y he de passar à hazer mi obligacion; luego se puso de rodillas en oracion pidiendo à nr̃o Señor y à su Santissima Madre, con grandes instancias dispusiese de su vida lo q̃ fuese mas de su servicio, y alumbrase aquellos miseros ciegos sus almas para que las bolviesen à su verdadero, y legitimo dueño, y levantòse de la oracion con tantos alientos, y intrepido esfuerço, que dixo à los dos Indios q̃ le lleuaban los ornamentos para dezir Missa, viendolos timidos, y covardes, lo que le dixo Eliseo, à su criado, quando Benabad Rey de Syria le cercò la casa en que estaba, y le puso vna esquadra de Soldados, y carros para prenderlo, y, con mayores alientos el Profeta alcançò de Dios, le mostrase à su criado los exercitos de Angeles que le hazian escolta; y con esta confiança dixo el P. Fr. Pedro à los dos Indios, fiad de Dios que es poderoso, para librarnos de mayores peligros, si importa à su servicio, y puesto de faldas en cinta, cogiò su Rosario en vna mano, y en otra el bordon, y se entrò por la mõtaña donde le esperabã los mal hechores, y quando mas prevenidos estaban de armas, de palos, y macanas, en la celada para acometerle, al punto que le descubrieron viendole venir rezando el Rosario, fatigado de la aspereza del monte, arrimado à su baculo, con vnos deshilados alparagates, calada su capilla, metido todo en la consideracion de los Mysterios que rezaba, fue tan grãde el horror, y assombro que le cobraron que sin atreuerse alguno llenos de pabor, y espanto como si huuierã visto vna esquadra de Soldados armados, cargados de municiõ, y artilleria echaron à huyr, con tanta velocidad, por lo mas inculto de la montaña, como si fueran cabras silvestres, y aunque sintiò el esforçado campion Religioso, el ruydo, y juzgò se acercaba su fin desseado, y de nueuo con mas feruorosos actos pedia à nuestro Señor el incẽdio de su amor para offrecerle en holocausto su vida, y interponia la proteccion de la Princesa de los Cielos, de quien era tiernamente deuoto, valiẽdose de su Santissimo Rosario, en todas sus necessidades,

en esta tã arresgada quiso la Madre de Misericordia mostrar su fauor, y poder, en dar tanta virtud à su Rosario q̃ como si fuera vn castillo artillado, acovardò à estos rusticos agressores, llegò el P. Fr. Pedro al Pueblo de Petlalzingo, que era muy grande, y hallòle yermo, sin hombre, ni muger à quien predicar, ni hablar, ocupò el tiempo en la estacion de la Iglesia, como quien esperaba por horas la muerte d̃ mano de vnos barbaros conspirados, y acaudillados de Sathanas, pero fue nuestro Señor seruido de leuãtar à vn instrumẽto flaco, y delicado para confundir, y avergonçar, à la audacia de tan obstinado enemigo, cõ la sensillez de vn muchacho hijo d̃ el Cazique, y Señor del Pueblo, bien inclinado, y auisado en el amor de los Religiosos, y oyendo lo que se trataba de la muerte de su Ministro no fue possible conformarse, ni con su mesmo Padre, ni ausentarse aunque se escondiò por escusarle alguna violencia, y pusose en espia para ver quando llegase el sieruo de Dios, y viendole entrar en la Iglesia, saliò de su emboscada, y se fue para ella, y puesto de rodillas le pidiò la mano para besarsela, y licencia para dezirle todo lo que passaba, y el miedo que todos hauian concebido, y q̃ se apiadase d̃ todo su Pueblo por que muchos hauia arrepentidos, holgòse en el alma el zeloso Ministro, agradeciòle mucho la noticia, que le daba, y q̃ si era verdad hiziese lo possible en assegurarles en nombre de Dios, el perdõ, y la misericordia, no deuian de estar muy lexos d̃l Pueblo los rebeldes, por que el Caziquito saliò à las goreras del poblado, y entre vnas espessuras empeçò à dar gritos llamando gente à que acudierõ luego por que le querian todos tiernamente, y dixoles que viniesen todos à verse con el Padre q̃ los amaba, y buscaba como à hijos, fuerõ efficaces las razones del muchacho como mouidas del cielo, y juntos todos los fugitiuos se bolvieron en busca de el Padre Fr. Pedro, y arrojandose por los suelos arrepentidos, le querian besar los pies pidiendole perdõ avergonçados, el bueno, y piadoso Vicario cõ grandes afectos los lebantò abrasandolos, y haziendoles muchos cariños, y alagos con vn Sermon muy de su espriritu, y de la ocasion, que les predicò dandoles à entender la grauedad de sus errores, y idolatrias con que los tenia tiranizados el Demonio, y como se vengaba de ñro Señor como enemigo obstinado en ellos, y q̃ pues tenian juyzio, y razon, por que no advirtian, y reparaban en el trato que les hazia trayendolos desnudos, hambrientos, en continuas guerras, y discordias de vnos contra otros, viuiendo como fieras entre breñas, offreciẽdo sus vidas en Sacrificios, vertiendo sangre, despedaçandose

los cuerpos, adorando piedras, maderos, y animales asquerosos, y lo peor era que siendo esta vida cõ tan misera servidumbre, la que les esperaba era de eternas llamas, y sin fin los tormẽtos que los mesmos Demonios padecian, y q̃ como podian prometer libertad, y descanso à los que engañan quando ellos no puedẽ tener vn instante de alivio; que poder pueden tener para ayudaros los q̃ se estremesen de miedo de vna gota de agua bendita? los que huyen de vna pequeña señal de la Cruz que le hagais cõ los dedos, solo de oyros nõbrar el dulcissimo nombre de IESVS, parte dando alaridos, y vozes, hazed hijos con viua fè la experiencia, y vereis quan ruynes son los Dioses que adorais, si tan grandes Señores son, por que se valẽ de vuestras fuerças para vẽgarse de mi, por vuestras manos mas mal, y mas graue daño os hazeis con ellas, obedeciendo à vuestro enemigo que el, y vosotros juntos podeis executar contra mi, con vuestra malicia, con ella me podeis lastimar el cuerpo, que forçosamẽte ha de morir como el vuestro, pero mi alma no, que la pongo en manos de nuestro verdadero Dios, y si quiere este Señor, librarme de exercitos de Demonios que adorais vosotros, solo con querer, los aprisionarà, y os darà à vosotros coraçones mansos, y ojos claros para conocer ya vuestra perdicion, y q̃ veais, q̃ no vengo cõ armas, ni cõ soldados à buscaros para maltrataros, sino con espiritu de mansedumbre, y caridad, lastimado, y condolido de veros sugetos à quien os aborrece, y no se cansa de hazeros tãto mal, bolved hijos à los braços de vr̃o Dios, q̃ os espera con ellos abiertos para recibiros, que os diò la tierra para que gozeis sus frutos, os criò el cielo para que en el viuais sin trabajos, ni enfermedades, para enseñaros esto me embia, para guiaros vengo con trabajo por estos montes, cansado por estos desiertos, vuestras almas son las que nuestro vnico, y grã Señor quiere, aqui me teneis como hermano vuestro q̃ todos somos suyos, y obra de sus manos: estas, y otras muchas razones les dixo el piadoso Vicario, y labrò tanto en sus coraçones el incẽdio de su zelo que prorrumpieron los Indios en grande dolor arrepentidos diziendo, q̃ los vijanas que eran los Sacerdotes de sus idolos, eran como los Fariseos, los que se hauian conspirado contra la ley Euangelica, q̃ les enseñabã los Religiosos persuadiendoles, y mandandoles no se sugetasen à la legalidad, y fee del Matrimonio, con vna sola muger por el tiempo d̃ su vida si no que repudiasen con las que se huuieran desposado, y velado en la Iglesia, por mano de los Ministros del Euangelio, y q̃ admitiesen todas las q̃ quisiesen, y q̃ el baptismo, lo reiterasen por cum-

cumplir cō ſus Miniſtros, reſeruādo todos los niños q̄ les pareciese ſin èl, con otros errores, y Sectas, con que Sathanas procura con herejes, y Apoſtatas, enturbiar las fuētes cryſtalinas de los Sacramentos, y quiſo por eſte camino viciar la pureza de eſtos Myſterios, y poner trancas en la puerta dellos, y como los niños ſe baptizan in fide parentum, los Padres ſi no la tenian, y cō fraude los traìan al baptiſmo, baſtante cuydado era para los Religioſos a veriguar la intenciō de Padres, ò Padrinos, y executar lo que los Sacros Canones, y mi Angelico Doctor en la 3. parte queſtion 68. art. 10. enſeñā, que pide mucho tiempo en aplicar el remedio ligitimo; el Padre Fr. Pedro, y nueuo Vicario, era hombre docto, y muy atento en lo que hazia, y enſeñaba, y valiòſe de todo para inſtruir, y alūbrar à la ciega barbaridad deſtas naciones, baptizò à los q̄ no lo eſtabā, y declaròles como el Santo baptiſmo, y el de la orden, y confirmacion, no ſe pueden reiterar ſin la grauedad de vn Sacrilegio, y la ligitima muger, no ſe puede repudiar por la voluntad del conſorte, y los demas errores les deteſtò, y anathematizò como ſuperſticioſos engaños del Demonio, dandoles cathequiſmo de la Doctrina que hauian de aprender, y guardar, dexòlos enmendados, y muchos de veras muy firmes, y reducidos, en todos eſtos Pueblos Chinantecos ſe ſupieron las alteraciones deſtos de Petlalzingo, y como ſe hauian arrepentido milagroſamente, y la benignidad, y manſedumbre (que ſon el bocado mas fuerte para amanſar fieras) cō que los hauian recibido, dandoles penitencias leves, de que quedaron aquellos muy conſolados, y los de oydas muy afectos à valerſe de la meſma piedad, para ſus culpas, deſcubrieronle muchos idolos, y adoratorios, deſenterrarō d̄ las Igleſias, y cuebas muchos idolatras cargados de ropas, y de ſuſtento para la otra vida; arrojarō en los campos à los q̄ ſe a veriguò eran falſos Sacerdotes, y auian fallecido en ſu obſtinaciō; de todo ſacò conocido fruto de ſu zelo, y enſeñança, y dando buelta por los Mijes le ſucedieron otros muchos caſos d̄ grande edificacion, y exemplo, en el Pueblo de Totontepeque donde ya hauia nōbrado Vicario le ſucediò, que vn Indio moço, y de mucha razon d̄ los que ſe hauiā criado en la eſcuela de la Villa alta, à la Doctrina del Hermano Fr. Damian de Santo Domingo, ya hauia ſalido muy capaz, y mas Chriſtiano, era ya caſado en ſu Pueblo, y conocido de todos, y como mas de el Padre Fr. Pedro, preguntandole como le iba, y ſi viuian ſus Padres, el le reſpondiò, que tenia que hablarle d̄ eſpacio, y venido à ſu celda, le dixo entre varios caſos q̄ al tiempo de morirſe ſu Padre, lo llamò, y perſuadiò con

muchas veras, fuesse muy fiel en guardar la ley que los Padres le hauian enseñado, y jamas diesse lugar à las mentiras de los Indios, que se las enseña, y persuade el Demonio, engañandolos con apariencias, y ficciones por lleuarlos al infierno, donde el padece, y que lo que mas sentia este enemigo, era ver q̃ los buenos Christianos se valiesen tanto de los meritos de la sangre d̃ IESV Christo, vnico, y verdadero hijo de Dios, y que por solos sus meritos, se iban al Cielo los justos, y alcançaban el verdadero descanso sin termino, ni fin, y que assi lo esperase èl si perseuerara en temer à Dios, que el era infeliz, y mal aventurado, por q̃ se condenaba à los infiernos con los Demonios à quienes hauia servido, y adorado tantos años, y empeçaba à ver aquellas figuras abominables entre espantosas llamas de fuego, que le ofreciã, y por no verlo à èl padecer en ellas como à hijo à quien tanto se lo prevenia, y le mandaba que en viniendo el Padre Fray Pedro, le descubriese vna grande cueba, q̃ estaba en cierto monte, y à tal parte dõde tenian sus Principales, vna centina de abominaciones, y vna madriguera de idolos, y admirado, y compadecido este piadoso Padre de no hauer logrado el fuego d̃ su zelo, en sacar à aquel infeliz mill vezes de las garras del Demonio, cõ persuadirle à verdadera contricion, y arrepentimiẽto fervoroso, que es la gançua, y llaue maestra de la Cruz d̃ Xpto y el atajo por donde se escalan d̃ los mayores pecadores los Alcaçares del cielo, el rico avariẽto, en medio de los incendios de las llamas infernales, pedia à Lazaro, avisase del escarmiento à sus hermanos, y Leovigildo Arriano, Rey de España, pidiò en su muerte à su cuñado San Leãdro, doctrinase à su hijo Recaredo, para que siguiese en lo Catholico al hermano Martyr, y no siguiese los passos de la perfidia en q̃ el moria, y à vn Demonio suele nuestro Señor apretarle los cordeles para que hable verdad quãdo importa, que aunque sea inteligencia obstinada, es criatura sugeta à su Señor, y assi pudo este misero idolatra, declarar à su hijo estas verdades para mayor pena suya, y escarmiento del hijo, que se aprouechò de la buena criança, y todo lo que dixo el viejo de la cueba, y idolos, se hallò con otras graues circunstancias, que importaron mucho, era ya tan celebre el nombre del Padre Fr. Pedro Guerrero, por toda la tierra, que su zelo era, el terror, y assombro de los idolos, su Religion, y observancia, la admiracion de los mas recoletos, su trabajo infatigable embidia de los mas robustos, su entereza, y modestia graue, confundia à los mas presumidos, y en la piedad amorosa, y ardiente caridad, parecia q̃ debanaba deshechas las entrañas

por

por los ojos compadecido de vn afligido descarriado que llegaba à las puertas de su discrecion, y cordura, quinze años continuos ocupò subdito, y Vicario en la doctrina, y administracion desta Villa, y mas en otras Casas de la Zapoteca, no cabian ya tã relebantes prendas en este angulo de la Provincia, aclamabã à sus meritos,puestos superiores,y los q̃ lo eran del govierno, le buscaban; hizieronlo con el tiempo Prior del ilustre Convento de Mexico,y con este officio se mereciò el de Provincial despues,y lo era actual quando se tratò con efficacia de diuidirse esta Provincia, y para divertir la execucion celebrò su capitulo intermedio en este nro Convento de Antequera, adõde fue electo Difinidor para el Capitulo General, el Arçobispo q̃ fue despues de Santo Domingo Don Fr. Augustin Dauila, y la ocasion tambien fue de embarcarse, y darse à conocer tan lucido sugeto à la Corte, y à nuestros Catholicos Reyes, que le premiaron parte de lo mucho, q̃ merecia. El buen Provincial, acabò su officio, y despues la vida, de mas d̃ ochẽta años cõ singulares creditos de sus exemplares costumbres en vejez tan trabajada, dispusòla cõ los alieñtos de los Santos Sacramentos, y actos continuos de virtudes tã fundadas en humildad, lleuòselo nro Señor en el Mauseolo de su Cõuento de Mexico el año de 1597. donde yaze. Dexandonos en estas Montañas de la juridicion de la Villa alta,que es vna de las principales partes de el todo desta Provincia de Guaxaca, innũmerables blasones de sus heroicos trofeos del ministerio Apostolico con que la engrandeciò. Erigiò 160. Iglesias de Pueblos, q̃ reduxo à forma d̃ communidades,sacãdolos de vna vida brutal, y costumbres gentiles, viuiendo antes desperdigados en lo mas aspero,y retirado de quebradas, y riscos, les diò leyes, les dispuso ordenes, para comunicarse vnos con otros, y con vrbanidad, y policia vestirse, gozar à mano de la medicina de los Santos Sacramentos, con cuenta de memorias, y Padrones, y otros innumerables beneficios para que los abilitò enseñandolos con mansedumbre, y perseverancia, como verdadero hijo de nuestro Padre Santo Domingo, y discipulo de Christo, y dispensador fiel de los talentos que cõ singular gracia, y don del cielo, le concediò su Diuina Magestad para recoger, y guiar tantos millares de ouejuelas perdidas al aprisco de nuestro pastor Celestial, que à ninguna à echado en olvido, y à tantas tiene descansando en las dehessas de la bienaventurança.

CAP. LVIII.

DE LA DIVISION DE LA *Doctrina de la Villa en seis Casas de Communidad.*

QVE LA SEMENtera era grande, y los obreros pocos, dixo Christo vida nr̃a, à sus Apostoles como refiere S. Matheo en el capit. 9. despues de hauerle calumniado los Iudios las prodigiosas obras de su piedad, y misericordia, curãdo enfermos, y lãçando Demonios, q̃ peores que estos suelen ser los hombres pues la obstinacion en su malicia de vn espiritu se ceba con la pena de vna eternidad q̃ padece, pero q̃ vn hombre, que viue en estado de poder gozar d̃ gloria, libre, y descansado, regulado por la razon, y verdad, que por su gusto labre vn infierno en lo mas noble de sus potẽcias, abrasandose en llamas de emulacion, en retorno de beneficios, q̃ deuian inflamarle dulcemente à la voluntad d̃ peor cõdiciõ, q̃ vn Demonio es sin duda, y tienẽlos tan de mano, que aun à las soberanamente dadibosas de IESV Christo, los atribuìan los Fariseos à cada passo, y reconvieneles San Ioan Chrisostomo, diziendo si vosotros cõ buenas obras os irritais! contra IESVS! como el Demonio corrido, y afrẽtado de las obras deste Señor ha de ser su amigo, y cõcurrir familiar à sus causas? luego mas inhumanos soys vosotros endemoniados de voluntad, q̃ ellos enemigos d̃ obstinaciõ, infierno llamò Salomõ à la embidia, y se sigue, que el q̃ la padece, padece como condenado, y lo q̃ mas les aumenta el dolor es el sumo bien, que como à porfia, les dà en los ojos, hasta quebrarselos, por que los de la suma bondad se despabilan despiertos, en socorrer à nr̃as miserias, y remediar nuestras necessidades, y crecian (dize el Euangelista) hasta parecer los enfermos, y menesterosos vnas descarriadas ouejuelas, vagabũdas sin pastor, por que estando entre lobos, ni tenian cura, ni guarda; toda la Gentilidad padeciò esta molestia, y los Indios, como los vltimos Gentiles, y tantos en multitud, q̃ por millones se contaban las Prouincias, y vna de las mas pobladas fue esta de la Villa alta, y Mijes; vn Pueblo solo que llamaron de Ialtepeque en la Costa del Mar del Norte, les agotaba à los Indios sus guarismos, oy se descubren los rastros de su dilatacion, pues dizẽ los que lo han visto, que passan de vna legua las lineas d̃ calles, y señales de edificios, y que en la peluza de vna grande piel cõputaban la numerosidad de Vezinos, que como presidio, y fortaleza de toda su tierra, hauian edificado alli, cõ tanta fertilidad

de

de frutos, y abundancia de animales, por la grande humidad, y vicio de la tierra, que tenian todos que comer, y que tributar à sus Señores, que siempre fuerõ los lobos carnieeros para las ouejuelas de sus vasallos, otros, y los mas estaban retirados como salvajes, por las cabernas, y grutas de los montes, y vnos, y otros sin guia, sin guarda, y sin Pastor, y los primeros q̃ vinieron llegaron sin baculo de perseverancia, y sin silvo de Doctrina, los segundos que entraron de mi instituto, à vozes despertarõ à las fieras, que aun las domesticas de los Españoles, fueron de emulacion, las mas nociuas, y proueyò nro Señor para resistir à tan duras hostilidades de vn Pastor, que en la diuisa dl nombre, se acreditò por el sufrimiento, piedra, y en el blason de la alcuña, por los alientos espirituales de Guerrero, q̃ sin descanso combatiò à los castillos, y muros inexpugnables de estas montañas 15. años continuos, pero para tan grã Provincia, pocos obreros eran, y como advirtiò San Geronimo, es muy digna de ponderar la igualdad con que acudia nro celestial Maestro, assi à las Ciudades populosas, como à las Villas, Aldehuelas, y Castillos à procurar, no el vano fausto de los poderosos sino la salud del alma de los humildes, que se cõvertian, y eran tantos que crecia la siembra à millares, y por esso dixo San Remigio q̃ se hallò obligado el Señor à q̃ despues de escogidos los doze Apostoles, como obreros mayores de la redondez del orbe, significados en los Obispos, señalò el mesmo Señor, no sus Ministros, à otros setenta, y dos discipulos, representados los Religiosos en ellos, y multiplicãdose los Predicadores (dize el SãtoDoctor) baxaba muy frequentemente el Espiritu Santo sobre los que creian, por q̃ à todos communicò el Espiritu Santo el Don de lenguas, en cuya figura baxò, y quiere que los Predicadores, y Ministros Euãgelicos, sepan las lenguas de los oyentes para que por los oydos como puertas del alma les entre con la fè que recibẽ la gracia del espiritu que los anima, y los esfuerça, y no hauiendo lengua q̃ les predique à puerta cerrada se quedaran à escuras los que esperan la luz de la enseñança; muy grande fue la que les dieron, como d̃ cosecha à estos Indios Cerranos, y Mijes, los Religiosissimos Padres, que les fuerõ viniendo, el Venerable Padre Fr. Iuan Verris, de cuyas excelẽtes virtudes se ha hecho memoria otras vezes, el deuoto Fray Andres de Gamboa, el Padre Fray Francisco Camacho, el Padre Fr. Ioan Ruyz, el Padre Fr. Alonso de Montemayor, Fr. Iuan Martin, Fr. Luys de San Miguel, Fr. Andres Alonso. Fr. Lorenço Sãchez. Fray Iuan de Ojedo, todos casi successiuos, y hombres de tanta Religion, y prendas que

 en

en los vltimos angulos de la Provincia resonaban sus nombres, todos hombrotes amasados de rayzes, en la tolerancia, valor, mortificaciones, y perseuerancia, y sucediò casi en nro tiempo el gran Ministro Apostolico Fray Alonso de Espinosa, cuyas prerogatiuas, y zelo, se dixeron en la primera parte; cō el cultiuo de estos obreros, creciò la Christiandad, como dize San Hilario, del tiēpo de la Predicacion de los discipulos, q̄ crecian las virtudes, y se curaban las enfermedades corporales, por que ambas porciones de alma, y cuerpo, tenian fuētes peremnes que brotaban las aguas con tanta abundancia, que se satisfacia la sed de los que pedian la beuida saludable, y inundabā las ondas de los estancos que las repartiā, vbo entre estos Indios Zapotecos Cerranos, y los Cajonos sus vezinos entre innumerables errores vno como inventado de su Mro Sathanas, emulo cōtra hecho de las acciones, y mādatos diuinos, à imitacion del q̄ diò al Patriarca Abrahan de la circuncicion, en el Genesis, cap. 17. que le intimò como trato de compañia, y asiento de obligacion entre los dos. El Patriarca à curar en toda su descendencia cō esta herida en el muelle de la generacion, la llaga que dize S. Gregorio, nos dexò la culpa de Adan, por su rebeldia, y Dios de su parte à bendecir à los hijos del anciano Padre señalados con esta marca, y quiso Sathanas mal remendō de Mysterios remedar esta ley, entre estos Indios, no por culto del estado, que representaban sus falsos Sacerdotes; sino por que no les saliera barato el engaño supersticioso de la dignidad, que les mentia, persuadiendoles, que todos los q̄ hauiā de llegar à sus aras, se hauian de negar totalmente à la lascivia, imposibilitādose à la comunicacion de mugeres, y todos quantos se dedicabā para el ministerio del altar, desde su niñez antes, q̄ se adelantara la malicia natural de nra miseria, los retajasen, lastimandolos de suerte, que quedasen impedidos para la generacion toda la vida, y llamabanlos en su lengua Bijanas, que propriamente, quiere dezir dedicados à los Dioses, y siendo inmundos espiritus, afectaban, y pedian pureza, en sus Ministros: los q̄ lo somos verdaderos del nueuo Testamento de la ley de gracia, y servimos immediatos à la presencia Diuina de Capellanes de cortina: cuyo acatamiento temblando veneran essas puras substancias, mas limpias, que las brillantes antorchas del firmamento, confusos deuemos considerar, este mandato del enemigo comun de todo bien: lo que es sin duda: es, q̄ nunca borra en sus libros partida de cargo contra nra obligacion: la de estos niños Bijanas, assi señalados, era aprender los ritos, y ceremonias en el culto,

y servicio de los Idolos en especial de los mas celebres adoratorios, para donde los criaban, apartados de los que no recibian para esta dignidad, y eran todos hijos segundos de los Caziquez, y Principales, y de ordinario se hallaban muchos con esta marca, como escogidos para el Oraculo, y recomendados à la estimacion de Señores, y Plebeyos, que assi por la sangre noble que hervia en ellos, como por el decoro (aunque vsurpado de mentidas Deidades) que al culto introducido à sus Idolos professaban todos, mirabā à estos jovenes con madura veneracion, y reuerencia, y como los criabā, sin lugar, ni disposicion de desmandarse en liviādades de moços, cō la mesura, y recogimiēto acōpañabales la honestidad, virtud, que para los Indios, siendo tan fragiles, como de natural calidiss°, y sanguineo es de tanta admiracion, que con notable respecto, y temor veneran, y sirvē à los que los exemplifican con ella, y tienen por cosa mas que humana, à los q̄ huyen las ocasiones de tropeçar, con estos caseros padrastros de la carne, y por assegurarse totalmente de la pureza de sus Sacerdotes los dexaban impedidos. En todo lo mas de las Indias, se vsarō vnas mesmas vestiduras Sacerdotales para sus sacrificios solemnes, y era vna ropa como Alva de algodon blanco, que era su lino, y en la cabeça vna como Mitra, d̄ lo mesmo, que era su tela: con mas adorno de joyas, y plumas, y offrecian muchos humos de variedad de gomas, y destilaciones aromaticas, aues de pajaros y palomas, y otros animales, y si el negocio, ò causa del sacrificio era mas graue, el mesmo Sacerdote se picaba en las venas baxo de la lengua, y detras de las orejas, y de la sangre q̄ vertia, rociaban vnas pajas gruessas, y asperas, que teniā por cosa santa, y con ellas manchadas hazian la victima, estos no fueron tan carniceros como los Mexicanos, porque como se pusieron ellos à conquistar, à todo este nueuo Orbe, fueron las guerras continuas, y ferozissimas las batallas, las mas vezes salian victoriosos, y para poner horror, y miedo à los enemigos, despedaçaban à los vencidos, y con sus vidas, y sangre daban en sus sacrilegas aras à sus Dioses las gracias del triunfo, y las repetian tā de ordinario, que se anegaban los cadaveres de vnos, con los raudales de sangre d̄ los otros, y aunque en todas partes el Padre de la discordia, las sembraba de vna nacion en otra, como el poder no era, tan grande exercitabanse como alcançaban las fuerças, y eran las de el Rey de los Mijes mayores, que las de los Cerranos, y las de el del Rey de Theozapotlan, mayores q̄ las de el de los Mijes, y el d̄ los Miztecas, si no mayores, mas exercitadas en la milicia, y atre-

atrevidos guerreros, con que se templaban vnos à otros, y procedian en sus enemistades con mas cuydado, y recato, y los Zapotecos Cerranos con el presidio de los Españoles, y Mexicanos, que puso el Marques en esta Villa que fundò se hallaron mas seguros de los Mijes, aunque despues se revelaron, como se dixo, y con el apremio de los mas culpados, se conservan en buena amistad, y ambas naciones bastantemēte cō su buena Providencia, y solicitud con el sustento, y vestido mas seguro que en otras partes, à que les ayuda no ser tan viciosos en la embriaguez, y mucho mas aplicados aprouechandose de los frutos que fecunda les produce la tierra, ya mas disciplinados, y politicos, y con Iglesias competentes en los Pueblos grandes, por lo qual se tratò en vn Capitulo Provincial que se pusiesen Ministros asistētes, y Prelados en las Casas mas à proposito para la administracion de los feligreses, y dispusieron de los Pueblos de la Villa todos los Zapotecas, y acudian cada mes, à visitar entre siete, y ocho Religiosos muy suficientes en la lengua de aquella nacion, remudandose por su asistencia de dos en la cabecera, por estar à mano assi para el consuelo de los Españoles, confessandolos, y predicandoles los dias festiuos de mysterios de fè, y Santos con los advientos, y quaresmas, y para acudir à las necessidades extraordinarias à los Pueblos de dōde se hallaron los Padres de la visita mas distantes, labròse la viuienda de los Religiosos, y la Iglesia, y aunque puso cuydado en que se hiziera lo possible de la fabrica, el puesto no diò lugar à que se labrase Templo de importancia, por la falta de materiales, cōtinuas lluuias, y ninguna instruccion en los Indios, para hazer ladrillo, ni edificar casas que resistan à las calamidades de agua, ò fuego, no son firmes las tapias, por que no se secan, y suelen passar los meses sin que se vea el Sol, y las semanas enteras, sin que el agua del cielo cesse de caer, para los cespedes, y adobes, q̄ son de la forma de vn ladrillo muy grande, y de barro por coser, amassados con pajas, y secos al Sol, y en esta tierra, al ayre, y sombra, hasta que se endurecen, y trauados con lodo se forman las mas casas de este Reyno, y con menos comodidad en estas Montañas esponjas de las nubes, tan fecundas, que les alcançan las aguas del Invierno, à las de el Verano, y Estio. Las cubiertas de las Iglesias, y casas mas seguras son de paja, con excessiua corriēte, por ambas alas, y algunas, que han querido invētar de terrado, con cierta resina de arboles no passa de dos años sin que se consuma dexando tantas gretas en las açoteas que dobla el trabajo para el reparo, y por

esta

esta fragilidad de las cubiertas.

SVcediò en esta Villa, vno de los mas sensibles estragos, q̃ à sucedido en todo este Reyno, con vn incendio tan espantoso, q̃ se estremece la pluma de apũtarlo, y solo tiene de aparato en su relacion, el luto de la tinta, q̃ viste à las breues razones, en q̃ se ahoga de dolor, y me remito à la energia de tropos, con que lo descriue la eloquẽcia aqui mas enfatica de el Arçobispo nr̃o Fr. Augustin Davila en su libro 2º. cap. 58. descriviẽdo la vida del Religiosissimo Padre Fr. Alonso Garzes, cuyas excelentes virtudes, en vn Ethna de amor diuino lo ensayaron fenix de fineças hasta resolver en paueças tristes lo material de la mortalidad del cuerpo por que se conservase en eternos resplandores el alma; fue este bendito Religioso desde su niñez, vna maripoŝa simple en su tratò, y condicion tan afecta à la llama del amor diuino, q̃ procuraba siempre, abrasarse en el mongibelo de los mayores ardores, en que el Verbo diuino à los combustibles de nuestra carne, los enciende debaxo de la nube del cãdido cendal de las especies Sacramentales, à cuyo calor viuia como celestial Salamandria, aqui se regalaba tierno y se inflamaba deuoto, siempre llegaba à esta diuina çarça, como nueuo Moyses de la ley de gracia tan adornado della, como descalço de afectos de tierra, como quien caminaba sin detener el passo por el desierto de este mundo ligero con ansias de ver fuera de cortinas aquella vision grãde del ser diuino, en el Oreb de la gloria para donde passò à 11. de Março, el año de 1580. en esta Casa de la Villa, estando en la bodega de vinos celestiales del coro, vna noche en q̃ le amaneciò dia claro à la luz d̃ el Cordero que se ofreciò muerto por nuestra vida, en las de este soberano mysterio, cifra de las mayores reseñas de la omnipotencia, y hechizo sobre natural de todos los escogidos, aqui como vno dellos velaba el P. Fr. Alonso (como siẽpre) la noche entre lobrego mãto de tinieblas atizando la lampara de su espiritu puro, con afectos tan inflamados, que picado de emulo el elemento voraz, y ingrato del fuego, levantò vna cẽtella desmedida de las manos de vna esclaua del lugar, y faltando à las cubiertas d̃ paja de la vezindad, y atumultuada la hoguera corredisa, subiò al rustico xacal de la Iglesia, donde embravecida la llama, primero lambiò los maderos lacios de la cubierta, que su ferozidad se diese à conocer al sieruo de Dios, quando el humo entre los relampagos q̃ exalaba el incẽdio descubriò la tormenta deshecha de la travason de palos ardiendo que se precipitaban del techo, la turbacion del fracaso, el estrepito maquinoso de los leños, el clamor estruendoso, y desentonado rumor

de todo el lugar congojò desuerte à la centinela de nuestro Dios Sacramentado que le velaba tan encendido en amores, que parece se quiso apostar finezas con el de su Diuina Magestad, despreciando el fuego que à porfias abortaba el obstinado elemento, y entrandose por lo espantoso de sus amenaças, llegò (aũque tarde al Sagrario,) y sacando del la Soberana vrna, que depositaba en si, al mejor Salomon de Cielos, y tierra en el solio de grana, para donde cõbida à las almas, y teniendole en las manos como joyel de su pecho, cayò la barbara armason de la Capilla conuertida en asquas, aqui es el assombro, aqui el pabor, aqui auisa la nieue desatada por las venas en elados trassudores, de el furor ossado, con que acometiò el fuego à su Señor, que aunque impassible en aquel trono con Sacramental modo, la llama à los accidẽtes cõsumiò, y à aquel serafin humano, à aquel Eleazaro consagrado, q̃ llevaba el arca abraçando lo abrasò, hizo tã deuido eco, este prodigioso fracaso que llenò à este Reyno de temores, y à los Cabildos de nr̃a Antequera, de demostraciones tragicas, y lamentables quexidos, con publico, y penitẽte dolor, por las calles, agrauando las Religiones con funestos trages el pesar, sacaronse los huessos de aquel Pelicano moral, q̃ perdonò el Incendio, al tercero dia, triunfando la primera noche el alma en visible, y luminoso globo, que subia al Cielo, tan manifiesto à todos como mensagero legal que publicaba la gloria con que la magnificencia diuina le acompañò; es bastardo el fuego elemental, en competencia de los ardores de el amor diuino: à Salomon le faltaron Hyperboles para significarlos, y cõ repetir las vozes los descifra; sus achones, dize, son achones de fuego, y de llamas, San Ambrosio traslado sus alas, y los setenta sus impetus, son de fuego por que es tan actiuo como violento hasta al mesmo Dios (dixo dulce siempre Bernardo) tubo por prisionero triunfando de su Magestad, y soberania en la publica campaña del mundo, y quiso en esta Iglesia de la Villa, q̃ quemase à las vestiduras de las especies Sacramentales, por q̃ dizen ellas la voz del incẽdio mayor que ardia en su pecho, y que la llama que leuantaban los cõbustibles, eran de paja lebe que la exitò el viento, pero las de su amor son fuego de ardor infinito, son ellas mesmas alas q̃ vuelan en nuestro seguimiento, son impetus à quienes el mismo poder inmenso de Dios, no resiste, y en esta ocasion deuemos dezir como el Rey Profeta en el Psal. 35. que intitulò, para su sieruo Dauid, mirando al fin, y empeçò el tono asi, dixo el malo por faltar en si mesmo à su obligacion, que en sus ojos traìa rubricado, *uingun temor de Dios*; con todo

lo que se sigue de este achaque à vn pecador desvocado para no desmandarse en los retretes de su coraçõ à juzgar los secretos đ Dios, lo que sabemos es que en el Cielo Reyna, con govierno vniversal la misericordia, y su verdad impera à las nubes de sus Predicadores, y que su justicia resplandece en los montes, y sus juyzios son vn abismo, donde no ay escandallo de juyzio criado, que le tome fondo, ni pueda cõ discursos sondearle, que este fuego fue el crysol pa su sieruo, y como dixo en el primer capitulo de sus trenos Geremias, el Señor embiò del Cielo el fuego q̃ ardiò en mis huessos, y con èl me enseñò, à amarle, echò las redes su diuina volũtad à mis pies con que me detubo el passo entre las llamas, priuòme de todo humano socorro, por que conociese la fragilidad de las fuerças de los hombres, mirad pues Dios mio, mi tribulacion que con vuestra cõpañia en jubilos se convertirà mi dolor, estas, y otras mas tiernas razones, diria el sieruo de Dios, rodeado de las llamas entre cuyos vfanos plumajes diò el alma à su Criador, con la joya đ este vaso cosido en el horno de la caridad, con esta presea forjada en el crysol del amor diuino, quedò ricamente alajada la Villa alta, y en su Iglesia yazen las ceniças deste vigilante Ministro, otros Religiosos de grãde espiritu han fallecido en esta casa tan aplaudidos de virtud, y zelo en el ministerio, como el Padre Fr. Francisco de Sarauia, varon Apostolico, casi đ nuestro siglo; vino de España secular, y muy asseado official de ebanista, sin que la loçania de moço le estragase la modestia de temeroso de Dios, ni el cõcurso de amigos officiales de su edad, lo distrayesen à liuiandades à q̃ extrauia la juuentud, hauiale echado nřo Señor el ansuelo de escogido para aprouechamiento de muchos y para esplendor luminoso, ò lũbrera radiante de muchos, que estaban en lobregas sombras de errores, y en lamentables tinieblas de supersticiosos ritos, aun toda via, entre los incultos montes de esta Provincia de la Villa alta, y como estas naciones estaban antes de la diuision à la obediencia de vn Provincial đ Mexico, de allà se proveìa de Ministros, lo mas retirado de nuestra Religion en esta Nueua España, y estando en aquella Corte Francisco de Sarauia, conociò con impulsos celestiales, que le llamaba nřo Señor para mas altos fines, eleuando la mucha curiosidad de su arte, no en materia insensible de madera, si no para sinzelar bronce. y escotar peñascos indomitos de condiciones barbaras amasadas à las inclemẽcias de los elemẽtos, en especial donde la nieue fluye despeñada entre los robles y los vientos compitiendose à silvos sarẽdeã las selvas rusticas

mas altiuas de los montes, dōde desatados en ondeadas tocas los crystales rompen el silencio mudo de los riscos à ruydosas algazaras de sus quebrantos, dōde las fieras libres desafian con su braueza à las aves, q̄ remontadas de temerosas à las cumbres, si no gimen lastimadas se estremecen rezelosas de ser apetito de su vorazidad, es la aspereza de ste entonado payz tan irregular à la sociabilidad d̃ nr̃a naturaleza que es menester brujulear en sus habitadores la parte principal de la razon, que los ennobleze, en especial en los Chinantecos, mas retirados del manejo de los Ministros, y mas impedidos de el tragino de sus costumbres por las lobas cerradas con que su idioma, y lengua de aquella nacion se resistiò à la doctrina, y enseñança con la dificultad de la pronunciacion, y vozes tan equiuocas que con vn mesmo termino mas blando, ò mas reciò dicho significa disonāte sentido, y à vezes indecentes en lo moral que se propone, todos embaraços para abrirles los postigos de la fee, en medio de el caos de horrores que se offrecian en sus idolatrias, casi irremediables por estos, y otros grauissimos inconvenientes, para todos traxo la piedad infinita de nuestro Señor à Francisco de Sarauia à pedir el habito en el esclarecido Seminario de nuestro Convento de Mexico, donde los Prelados reconocieron en el rostro del novicio, los visos de su espiritu, y el fervor de su zelo, para fiel executor de los ordenes de sus Prelados, y cumplida resignacion à su Religion, y suplia con estas demostraciones las de su sufficiencia, para estudios mayores, tenia la fundamental de la gramatica, y vn juyzio muy sossegado, como quiē le ocupò desque se vistiò nr̃o habito, consagrandose sieruo fidelissimo de nuestro Señor IESV-Christo, en su Cruz mostraba la mortificacion, y recogimiento interior, en sus llagas, y dolores sus penitēcias, y en su passion, y muerte, la de sus sentidos, y silencio, tuuo el año de su nouiciado tā à pedir de voca que llegò à merecer por su humildad, y obediencia, la misericordia que implorò arrojado por los suelos el primer dia de su envestidura, professo adelātò tanto los passos de su virtud que en breue llegò à coronar la d̃l Sacerdocio, cō esta dignidad recapitulo las mejoras del espiritu, con el recogimiento de sentidos, y potencias para q̄ ninguna se extrauiara en vn leve mouimiento, y era en ocasion que hauian precedido en la Villa alta los que se hā apuntado, era Provincial el Padre Fr. Andres de Vbilla, que despues fue Ilustrissimo Obispo de Chiapa, y teniēdo ya assignado al Padre Fr. Francisco en la Casa de la Villa alta, instado del Conde d̃ la Coruña, Virrey q̄ era de esta Nueua España, por razones que significò al

al Provincial, le dispuso admitiese à la doctrina, y administracion de los Chinantecas, debaxo de su cargo, y asistencia de sus subditos, porque hauia veinte y dos años, que Padres Beneficiados Seculares, cuydaban de este ministerio, y siempre significaban el grande desconsuelo con q̃ viuian, asi por la destemplança de la tierra, como por el retiro de communicacion humana, la barbaridad de los Indios, en la difficultad de la lengua, en la desvnion que entre si tenian apartados en cabernas, y varrãcas desnudos en carnes, tostada la piel, abaquetado el cuerpo, curtidos los miembros, y casi irracionales salvajes d̃ la peluza del cabello que los cubria, las vezes q̃ forçados del temor acudian à ver à su Cura, algunos era mal articulando alguna palabra de Mexicano, y guturizando entre dientes lo que dezian, y cõ dexar lo que le traian para el sustento se despedian inclinando la cabeça, sin ser entendidos, ni mas vistos, tenia bastante noticia el Obispo Don Fr. Bernardo de Alburquerque, como testigo de vista, siendo Ministro, y despues Provincial, y hauia informado deste escrupulo al Virrey, à la Audiencia, y aunque el año de 1581. era ya difunto, dexò en tanto aprieto esta causa que tuuo remedio obligado à la Audiencia à q̃ despachase Real Prouision, y despues al Virrey vn mandamiento acordado, el qual se notificò al Cabildo poco despues de fallecido su Religiosissimo Obispo, y obedeciòlo la Sedevacante, como personas doctas, y leales Capellanes d̃ su Magestad, y que sabian muy bien la importancia que se seguia à aquellas almas que toda via estaban en las tinieblas de su gẽtilidad, y que el trabajo de los Religiosos se compondria con la miseria de aquellos Indios, aprẽdiendo su lengua para doctrinarlos, y por la predicacion frequẽte de tan sufridos Ministros, se podia esperar la policia para reducirlos à juntas, y cõgregaciones de Pueblos donde en vna Iglesia fuessen administrados, y enseñados, y aunque este trabajo pedia fuerças, y sufrimiento, mas q̃ humano, y no presumian los Religiosos del valor, q̃ pedia esta empressa, y se escusaron veinte y dos años por interuenir los buenos respectos, y vrbanidad deuida à los Padres Beneficiados Clerigos, que por el todo alegaban su derecho, aunque los desconsolaba el puesto, y el Provincial mandò al Vicario que era de la Villa, encomendase al Padre Fray Francisco de Sarauia, como à hombre rezio, y de espiritu doblado, que acudiera desde aquella Casa, cada mes à buscar por aquellas aspeerezas como en monteria de fieras à aquellas racionales, encomendãdole aprender su lengua, y acariciarlos hasta quitarles el temor, y assombro que hauian

aprehendido como de enemigos mortales de los Españoles, el buen Religioso à la primera visita que saliò de aquel rumbo, le andubo todo à pie entre las mayores espessuras de arboles que hauia visto, sin camino por veredas, entre peñascos, y pantanos, corriendo à cada passo precipitados arroyos que sudaban los montes como molestados de las inclemencias que los fatigaban importunas, y rigurosas, y para diuertir estas congojas, oia pavorosos bramidos de leones, encõtraba mõstruos, y se assombraba de biuoras venenosas de varias especies, y savandijas nociuas por instantes, y para todo era el aliuio diuisar vna rancheria de Indios, y assegurarlos con señas cariñosas, y razones de vno ladino que hazia officio de fiscal de la Iglesia, ò alguazil de doctrina que lo guiaba, hallaba à varones, y mugeres desnudos, con vnos delantarsillos de cortezas, con que cubrian sus verendas, tan barbaros, que era menester deponer de la vista la brutalidad que representaban para ocupar de la fè al entendimiento, persuadiendose à que eran de la cepa del primer Adan, y redimidos con la Sangre diuina del segundo, esta consideracion le suauisaba al caritatiuo Padre lo agrio, y intolerable de tan aspe ras estaciones, y llegandose cerca dellos, se sentaba sobre vn troço de los que quemaban en la candela que hazia, ò en vn guijarro elado, poniendo algunas yervas, ò ojarascas secas para reparo de la humedad, y assi en la lengua Mexicana, que sabia muy bien, si de ellos algunos la entendian, y à los q̃ no, por lengua dl fiscal los saludaba, y exortaba à reducirse à poblado, para ser enseñados, en la Doctrina Christiana, y baptizarse, q̃ hasta entonces no lo estaban los mas, y muchos de los que le hauian recibido de los Padres Beneficiados, por no entẽderlos, ni estar cathequisados, los traian sus Padres idolatras de cumplimiento por satisfacer à las justicias que se lo mandaban con rigor, y negando à los demas hijos q̃ escõdian tenaz mente, offrecian algunos, bolviendolos despues à criar en sus obstinados errores, como despues aueriguò este Religioso Padre, aunque el Padre Fray Pedro Guerrero, padeciò mucho con ellos.

CAP. LIX.

DE LA DOCTRINA DE *Chinantla, y sucessos de su Ministro el Padre Fray Francisco de Sarauia, hasta su muerte.*

ESCOGIÒ LA PROvidẽcia Diuina al bien sentido Profeta Geremias, para clarin sonoro de sus avisos, y despertador biẽ ordenado de sus recuerdos, à los oydos del obstinado Reyno de

de Iudà, que torpe en sus culpas, y ciego en sus errores porfiaba endurecido, y no atendia temeroso, intimòle el Oraculo la cōmision al Profeta, como refiere en el primer capitulo de sus vaticinios sagrados, escusòse el fiel, y legal Ministro del officio, por moço, y de pocas palabras, conociendose por hombre incapaz para negocios, y parece culpable esta resistencia, pues solo Dios puede dar con las dignidades las prendas para ocuparlas dignamente, y de todo provee, quando vienen de su mano, que las de los hombres, se estienden tanto à su solicitud, y diligencia, que detienen à las de Dios por su malicia, y los mesmos medios de que se vale para la dicha, son los instrumentos intimos para la ruyna, pues en las materias de estado dexò Machiabelo tan assentada doctrina de vanidad politica, que la mentira es el alma, el engaño las fuerças, y la lisonja los espiritus con que respira, y ay mentiras de tan buen garvo que le ajustā el adorno de las razones, con tan buen talle que siendo por si nada, como priuacion de lo recto, q̄ por si no tiene existencia, parecen con tanto brio, y se luzen con tanta maña, que traen à su emula la verdad, en paños menores, como à sirvienta de casa, tan estragada de aliño, que apenas ay quien levante los ojos à mirarla en la casa d̄ vn poderoso; muy advertido estaba de todo el Profeta, y rezelaba estos peligros, como Moyses los del Palacio del Gytano, pero este temor humilde, esta descōfiança de su fragilidad se mereciò las finezas con que Dios le assegurò los resguardos de vna Ciudad murada, de vn Castillo inexpugnable, y basta q̄ su benignidad le assista, y su gracia le acompañe, pero le ordena que se ciña de afectos, y con el officio de su Predicacion, que tale, que arranque, que discipe las malas yeruas, que ocupan de silvestres follajes, los cāpos fertiles de la Iglesia, que no tema à las huestes conspiradas de enemigos, pues donde està Dios, ni los mares se alteran, ni los elementos se conjuran, todo se domestica, y la mayor braveza se rinde, quando el Padre Fr. Francisco de Sarauia, se vido en la confusion destas montañas de Chinantla, amotinada la vezindad d̄ las criaturas, como en arma las fieras, las aves irritadas à vozes azoraban à los concabos, y cabernas de los montes, estrañado al huesped que se entraba por sus esquadrones, y los moradores d̄ aquel yermo, estraños siempre à la razon, y ya naturales à la brutalidad en el discurso, y en las costumbres, que menos que con esta contera con que guarneciā los filos de racionales, era impossible al discurso passase esta naturaleza (que se orla cō este blason) entre lo inculto de aquellas soledades, y apostandose su insensibilidad con

las peñas, se atendia à las vozes, ò terminos con que significaban el animo campesino, no reconocia, ni sylaba ordenada que pudiese investigar el juizio, para rastrear sus afectos, por que la locucion es entre dientes, violẽta, y con los accentos de consonantes asperas, cõfusas las vocales, sin distinciõ vnas de otras que parecian bramidos, mas que terminos de locucion, todo le desconsolò mucho, y mas se le imposibilitò todo, con lo indomito de las condiciones cerriles con que se retiraban.

Bolviò luego à dar parte al Vicario, y Compañeros que le esperaban en la Villa, como à Explorador de la tierra de Gigantes, y assombrado, diò cuenta del pesar intimo del alma que le causò lo imposible de aquella empressa, y quando desauciado venia de que hombres de carne pudiesen resistir à tantos, y tan graues inconvenientes que refiriò muy como quien tanto los sentia, el Prelado Vicario estuvo muy atento ponderando la narracion, y acabada prorrumpiò con espiritu superior, diziendole Padre Fr. Francisco, aunque nr̃o Padre Provincial me hauia ordenado que cada mes embiara à V.R. à visitar, y administrar à essa nacion de Chinantecos, yo mirando el excessiuo trabajo de andar tan sucessiuamente essos montes, y reducir la incapacidad de essos Indios, hauia tratado con los Religiosos de casa, que ayudasen à esta penalidad à V.R. remudandose por su antiguedad cada vez, por que fuesse tolerable, repartido lo que solo à vno parecerà impossible, y esto me he determinado à vencer oyendo à V.R. y me persuado à que es la voluntad de nr̃o Señor que V.R. solo trabaje, en esta agreste viña, y se consagre al cultiuo della q̃ la tiene reseruada para V.R. y acuerdese de lo que nuestro Capitan, y esclarecido Padre Sãto Domingo, padeciò cinco años con los herejes Alvijenses, y de lo que el sumo Sacerdote Christo nuestro Señor, y todo nuestro bien, natural hijo de Dios, padeciò obedeciendo hasta vna afrentosa muerte de Cruz, por sacarnos de la seruidumbre del Demonio, siga V.R. este exẽplo, y si por essas almas padeciere la suya, estime mucho la dicha de merecerlo, y desde oy le mando, que cuyde de doctrinar, y reducir à essos miserables al rebaño de IESV Christo, por el camino que fuere seruido de enseñarle; en oyendo esto el humilde subdito, quedò suspẽso, y los demas que estaban presentes confusos, y esperaban ya la vez de su mortificacion, mas viendo la resolucion de su Prelado, encogieron todos los ombros, y el Padre Fr. Francisco recobrandose con persuadirse era aquella la voluntad de Dios, se resignò con tanto valor à ella, como si los trabajos à q̃ se exponia tuuiera cada vno el premio

seguro

ſeguro à la mano, y arrojado por el ſuelo en venìa, ceremonia de nueſtra profeſsion, al obedecer algun mandato del Prelado obedeciò èſte, y quiſiera beſarle los pies por èl, y ſe diſpuſo para cõtinuarle con las maceraciones, y penitencias de cilicios, y diſciplinas, que hauia de exercitar, para dar fuerças al eſpiritu que era el que hauia de hazer la labor en aquellos agreſtes, y mõteſinos, y menos que con eſtas armas no ſe conquiſtan almas para Dios, que èl dà los azeros para rendir las voluntades, y cõ la aſpereza de rios, y cerranias que hauia experimentado reconociò el embaraço d que le ſervia la capa, y la ſaya, y à la primera jornada las doblò, y entregò à vn Indio q̃ lleuaba de guia y con la tunica interior que era larga, y ſu eſcapulario, y capilla ceñidos, ſin otro abrigo, ſe entrò por aquellas eſpeſſuras, deſcalço, tropeçando, y cayẽdo, entre cieno, y peñaſcos, todo enlodado, raſgadas las plantas, y arrojandoſe à los rios cõ tanta cõfiança, y guſto como ſi ſe paſſeara entre flores, en topando algunas choçuelas de Indios llegaba à ellas ſantiguandoſe, y nombrando los dulſiſsimos nõbres de IESVS, y de MARIA, y por medio dl Indio fiſcal que le acõpañaba les predicaba los principales Myſterios de nr̃a Santa Fè cathequiſandolos para quando eſtuuieſen capaces de recebir el Santo baptiſmo, quiſo valerſe deſte inſtrumento del fiſcal para aprender la lengua, y el Demonio temiendo el daño, que empeçaba à reconocer de tan fervoroſo Miniſtro, q̃ el fiſcal ſe concertò con los Indios, à no enſeñarle palabra, trocandole las razones, y por la lengua Mexicana que le hablaba, repitiendo lo que le hauia dicho, advirtiò la falſedad del Indio, q̃ ſintiò grãdemente, y acudiendo à nueſtro Señor por oracion, y açotes, à pedir el conſuelo, y q̃ le deſcubrieſe modo para entender à aquellas ouejas q̃ le hauia encomendado como Padre piadoſo le deparò à vn muchacho hijo de vn Cazique aquien hauia embiado à criar ſu Padre à la eſcuela de la Villa, y con la comunicacion de los Eſpañoles, ſabia la lẽgua Caſtellana cõgruamente, y leer, y muy inſtruydo en la Doctrina Chriſtiana, viuia retirado en vna de las pequeñas poblaciones q̃ hauia, y era el Señor, ſu Padre, y con el agaſſajo que los Padres Miniſtros le hauian hecho en la Villa eſtaba aficionado à ſu trato, y mucho al Padre Fr. Franciſco, y viendole acudir agora à ſu tierra lo buſcò, para principio de todo el bien, y remediò de ella, mouiendole nueſtro Señor à pedir licencia à ſu Padre para acompañar à aquel Religioſo, por que acabaſe de enſeñarle à eſcriuir, diòſela ſu Padre, y con eſta ocaſion, ſe vino el muchacho, y ſe offreciò à aſsiſtir al Padre Fr. Franciſco, que lo recibiò

con los braços abiertos, como embiado de Dios, el muchacho era abilissimo, y aspiraba à saber lo que le importaba, era biē inclinado, y hallarō el Religioso, y èl, todo quanto podian dessear, trataron con tantas veras de aprouechar el tiempo, que en muy breue supo escriuir escogidamente, y perficionarse en la lengua Castellana, y de vno, y otro sacò el fruto desseado el cuydadoso Ministro, por q̄ con grāde teson lo tenia escriuiēdo, vocablos de su lengua, que sin cessar estudiaba de dia, y de noche, y conferia con èl, la propriedad de la significaciō de las vozes en q̄ hallaba grande equivocaciō, y como si fuera vn niño le daba liciō el sieruo d̄ Dios al muchacho de lo q̄ aprendia, por el quaderno, para no errar la pronunciacion, y desuerte fue lo que comprehendiò de aquella barbara lengua que en pocos meses con esta diligencia, hizo vn copioso y dilatado confessionario, y hazia muy doctrinales platicas à los Indios con tanta admiracion de ellos, que se persuadieron à q̄ alguna virtud superior, se la enseñaba: y confusos de ver, que el zeloso Ministro sabia sus vicios, y reprehendia sus costumbres con tanta caridad, y mansedumbre sin castigarlos iban cayendo en la cuenta, y bien instruidos pedian cō ansias el baptismo, y se descubriò, que el muchacho, y Maestro que le hauia enseñado la lengua no estaba baptizado por la malicia del Padre Cazique que lo hauia estoruado, ni el Indio, que al principio hazia officio de fiscal, y interprete, y otros innumerables Principales, que con la obstinacion en que viuian de sus errores, faltos de fè no creìan la efficacia deste labatorio celestial, ni el effecto q̄ causa en el alma, y como lo ibā entendiendo, por la predicacion del sieruo de Dios, se iban conuirtiendo, y los iba baptizando. Dentro de quatro años se cōgregaron muchos en Pueblos, cō policia, les obligò à vestirse ellos, y ellas como los Mexicanos, hizoles Cathecismo de toda la Doctrina, pusoles escuelas en los Pueblos mayores, hizòles hazer Iglesias decētes, que hasta entōces erā vnas breues Capillas pajisas, con enrramadas à la entrada para abrigo de las inclemēcias del Cielo, y con las fatigas destos cuydados llegarō à amarle tanto los Indios, que hauiendo vn Capitulo de Provincia, hecho Vicario de la Casa de Totontepeque en los Mijes, al Padre Fr. Francisco, por darle algū premio de sus muchos meritos, no pudieron tolerar sus Chinātecos esta ausencia, cō estar ocho leguas de distācia, y sin omitir el afecto de hijos agradecidos tenia continuamente muchos de ellos, q̄ le buscaban, para comunicarle sus cōciencias, y participarle sus penas, y desconsuelos, sacabanle con instancias, y ruegos de su casa, y lleuabanle à su Pue-

Pueblo, para tener contentos à los que hauia congregado, y reducido, dabanle quexas amorosas de auerlos dexado, offreciãle acudir con mas veras que hasta alli, à todas obligaciones del culto diuino, y declararle muchas cosas que por temor, y verguēça, tenian ocultas, y respondiòles el piadoso Padre, q̄ los Religiosos subditos, no tenian volũtad para escoger los puestos, y lugares donde hauian de asistir, que los Provinciales erã sus Señores, y eran los que les mandaban adonde hauiã de estar, y que como lo embiaron al principio à su tierra à padecer tantos trabajos, por enseñarles el camino del cielo, aora lo embiarõ à los Mijes adonde tuuiese algun aliuio, y ellos como entendieron q̄ aquello dependia del Provincial se juntaron los Caziques, y mãdones, y confirieron entre si, el yr à Mexico los mas abiles, que ya hauia muchos, y ladinos, y pedir al Provincial, les bolviese à su querido Padre, y Maestro, que mugeres, y niños à vozes, con lagrimas lo buscaban, por q̄ les hauia cogido los coraçones à todos, y no hallaban mas remedio para esta pena que verle, comunicarle, y oyrle su doctrina, con esta resolucion se partieron el año de 1585. à tiempo que se eligiò por Provincial al Piadoso, y amoroso Padre Fray Domingo de Aguiñaga d̄ naciõ Viscayno, cuyas prendas fueron las que se tocaron en la fundaciõ de la Villa de Cuylapa, y como tan ajustado en la conciēcia, y sabia tãbien, las cosas desta parte de la Zapoteca, tenia muy promptas las descomodidades, con que los Ministros d̄ su Orden hauian cõquistado estas naciones, y gustoso como agradecido de ver à los Chinantecos tan domesticos, y Christianos, no se satisfacia de dar gracias à nuestro Señor, lleno de admiracion, y vbo de darles gusto, y quitar de Vicario d̄ Totontepeque al Padre Fr. Frãcisco, y bolverle asignado à la Villa adonde pertenecia la Doctrina de Chinantla toda via: para que como subdito de aquella, acudiese como de antes; traxerõ los Indios este orden del nueuo Provincial, y el sieruo de Dios renunciò luego el officio, y Prelacia de Vicario, y bolviò gustosissimo à la continua tarea de sus Chinantecas, recibieronle cõ grandes demostraciones de fiesta, y alegria à su modo con musicas, y bayles extraordinarios, y las principales fueron pedir muchos viejos el Santo baptismo declarando hauerse cõfessado, y casado sabiendo excelentemente la doctrina del Cathecismo, sin hauer querido baptizarse persuadidos d̄l Demonio, que se lo impedia: dentro de pocos dias de venido esta vez el sieruo de Dios adoleciò en vn Pueblo de los mayores la Señora, y Cazica dèl, y siempre hauia dado muestras de muy christiana, y exemplar, era deuota, y con

finezas inclinada à la Iglesia, frequentaba el confessarse à menudo, y otros actos exteriores de edificacion à su Pueblo, creciò el achaque con accidentes mortales estando el Padre Fr. Francisco tres leguas de alli, y aunq̃ era corto camino para la llama de su espiritu, el achaque caminò con passos tan violentos que le embargò con rigor todos sentidos à la enferma como si estuuiera en vn extasis, y con esta suspension passò tres dias al cabo de los quales como si despertara de vna pesada modorra abriò los ojos llamando al Cazique su marido, y le dixo solo estas palabras, embia hermano à llamar luego al Padre Fr. Francisco, que vēga à priessa à bapzarme por que no lo estoy, y me muero, ya venia à toda priessa por la mōtaña el sieruo de Dios, q̃ hauia tenido noticia de la enfermedad de la Cazica, la qual acabando de pedir el baptismo bolviò à la mesma suspension, llegò el Religioso aueriguò, y por las circunstancias, reconociò las señales de predestinada de la enferma, y debaxo de condicion la baptizò, y dentro de vna hora espirò dexandole con grādes esperanças de su descanso; corriò la noticia deste caso, y como era en persona señalada, y Cazica, y al parecer bolviò de la otra vida, en demanda del baptismo obrò grandemente en apoyo de lo que con tantas veras les predicaba el sieruo de Dios, y de toda la juridiciō fueron muchos los viejos que pidierō el baptismo, y moços que se denunciabā no hauerlo recebido por culpa de sus Padres, siendo ladinos, y doctrinados; vn dia estando en oracion en la Iglesia de vn Pueblo, como acostumbrabā los ratos, que le dexaban, y pedia à nr̃o Señor no permitiese q̃ ninguno đ aquellos miserables engañados de Sathanas, muriese sin baptismo, y estādo muy encendido en esta demanda, sintiò ruydo de gente que venia, y vido entrar vnos Indios que cargaban à vna vieja tan passada, y flaca, que ni sentarse pudo, recostaronla en el suelo, y pensando la traian à cōfessar como suelen, se llegò el sieruo de Dios à disponerla para la confession, y ella le respōdiò q̃ no venia si no à baptizarse; por que hauia viuido en lo mas fragosso de la mōtaña, y por lo que le hauia oydo en algunos Sermones del efecto del Santo baptismo, q̃ ninguno puede gozar de Dios sin èl, ella lo hauia dilatado de año, à año, y que sentia que ya se moria, y que hizo à sus hijos que la cargasen, y tragesen à su presencia, y q̃ venia à pedirle la baptizase por el amor de Dios, oyò esta peticion, bañado en lagrimas el sieruo de Dios, y la breuedad cō que la muerte mostraba por los accidentes su llegada, permitiò, la cathequisò en la fè đ los mysterios principales, que confessò, y afirmò que creia firmemente,

la

la baptizò, y à poco rato entregò su alma à suCriador, y destos casos fueron muchos en materia del baptismo, con los que quiso nuestro Señor afrentar al Demonio sacandole de las garras muchas almas đ quienes hauia estado apoderado toda la vida.

Otro Indio Principal ya viejo, y que hauia viuido con muy buena opiniō đ Christiano ajustado, quieto, y deuoto querido đ todos, enfermò de vn accidente mortal en su Pueblo estando lejos de alli el sieruo đ Dios, agrauòse tanto el achaque que abreuiandole los plaços de la vida, pidiò con ansias le fuessen à llamar al Padre para confessarse, mientras ibā por èl, le cargò vn letargo, ò modorra tan apretada que lo priuò de sentidos, estubo assi dos dias, y al fin dellos bolviò en si pidiendo con mayores instancias le fuerā presto por el Padre, que solo aguardaba à cōfessarse para morir, y estoy con grandissima afliccion, por q̄ me mostrò nuestro Señor dos caminos, vno obscuro con despeñaderos, y animales bravos q̄ me aguardan, y otro lleno de luz, y sembrado de flores, y vnos hōbres muy hermosos, y resplandecientes que me llamaban, y queriendo irme à ellos, no me dexaron llegar, diziendome, que no podia ir por alli si no me cōfessaba đ todos mis pecados antes de morir, y se và llegando, ya, y temo no se tarde el Padre, y sin confessarme me lleuen por el otro camino, fue nro Señor servido de que llegò el sieruo de Dios muy de espacio, cō muchos actos de contricion, se confessò el enfermo, oleòlo luego, y inmediatamente se le arrancò el alma, la gente de la casa, y parientes q̄ se hauian juntado, oyeron al enfermo lo que refiriò, y con mucho cuydado le preguntaron al buen Religioso, que caminos serian aquellos que les hauia representado el defuncto, de aqui hallò motiuo, para hazerles vn gran Sermō el siervo đ Dios para explicarles los dos caminos de los justos, y de los pecadores, y lo que estos grangean por sus culpas, y la malicia de vn pecado mortal, y lo q̄ obra en vn Alma: y lo que alcançā los justos q̄ temen àDios, y la Misericordia, que con ellos obra, dādoles tpo para purificarse por la penitencia, q̄ era la que tiene por officio limpiar las māchas de los pecados, por que cō ellos ninguno puede ser amigo de Dios pues son ofensas suyas, ni puede ir por el camino de luz à la gloria que no se disponga con la vestidura blāca de la gracia, y los que aguardaban en el camino obscuro cō fieras, y animales eran los Demonios, q̄ despues q̄ an engañado à los hombres con mentiras, y engaños, y vsurpado à nuestro verdadero Dios el culto, y veneracion de sus criaturas, les dā aquel pago, por que ni para si tienen vn rato de descāso, ni pueden dar biē

alguno à los que le sirven, y que por las penas que padecē desterrados de su Señor estan negros, y abominables sin remedio por vna eternidad, y estos son los Dioses àquienes servian por aquellos mōtes derramando sangre, y dandoles sus vidas, y los que estaban en el otro camino alegre, y sembrado de flores, era el de la gloria, y los hombres hermosos que esperaban, erā los Angeles que estan en el servicio de nuestro Señor, que salen à la hora de la muerte à recebir, y acompañar à los buenos, y miran no lleuen cosa sucia de mācha de pecado que cometieron como hōbres fragiles, y de carne, y para limpiarse basta arrepentirse, y confessarse por que el Sacerdote como Ministro d Dios tiene authoridad, y poder para perdonar las culpas, y borrar las māchas del alma, y aquel Principal hauia sido muy temeroso de Dios, y apartadose siempre de adorar Idolos, y huido de otros vicios como ellos sabian muy bien, y por esso le auisò nro Señor antes de morir, y le mostrò el camino quehauia seguido, y le diò tiempo para coufessarse que con la virtud, y efficacia de aquel Sacramento, esperaba en nuestro Señor que aquellos Angeles se lo hauiā lleuado à presentar, y estaba en la gloria en eterno descanso; con este discurso dicho, con el fervor de espiritu, que tenia el sieruo de Dios, fue tanto lo que los mouiò, que à qualquier achaque le llamabā por muy lexos que estuuiese, y es muy digno de ponderar, que siendo la tierra de la aspereza q̄ se ha dicho, la destemplança de aguas, y nieues continuas, los Pueblos q̄ se congregaron fuerō diez, y de mucha gente, y vno solo el Ministro andando à pie, casi desnudo, cō vn mal sombrero, y vn bordon para ayudarse, à subir, y baxar montes, alcançò de nuestro Señor entre grandes fauores desde el dia de la confession del Principal que se ha dicho, que en mas de veinte años de este exercicio, no se le muriese enfermo baptizado, sin confession, como lo referia tierno, y lleno de confusion en el acatamiento de nro Señor, otras innumerables cosas le sucedierō muy como de la mano de nro Señor con que lo animaba, y esforçaba para el trabajo de treinta años que administrò àesta nacion, y llegò à engolosinarse tāto en este modo de vida que pareciò profecia, lo que le dixo el PreladoVicario quando le mandò que cuydara solo de aquestos Chinantecos, à quienes quiso tanto que los hizo ladinos, galanes, lucidos, grandes escriuanos, avisados, y hombres de importancia, y en nuestros tiempos an conocido los Religiosos à muchos d los muchachos Caziques que criò el sieruo de Dios, vestidos à lo Español de seda, y con espadas, muy lindas mulas, y adereços de sillas, cortesanos, y

de

de muy buenos talles, y presumpciõ, y en especial parece dõ q̃ les ha dado nro Señor, como à los de Vizcaya, salir grãdes escrivanos. Siendo yo indigno Prelado desta Prouincia, guardè algunas cartas destos Caziques de tã escogida letra, y viuo estilo, que me obligò à esta curiosidad: mayor fue la de el siervo de Dios empleando la buena abilidad de estos hijos suyos, en hazerles trasladar en su lengua el cathecismo, y vn Homiliario que les compuso de los Domingos, y festiuidades principales de el Año en que sobre el texto del Euangelio les exponia las Moralidades mas à proposito, ò de la vida del Santo, con los mysterios de fee que podiã aplicarse aquel dia, y en cada Pueblo tenian vn libro destos, y dos, ò tres Indios ladinos señalados, para que faltando el Ministro de aquel Pueblo, subiese vno de los Indios ladinos sobre vna peaña, y sobre vn atril puesto el Libro, junta toda la gente el dia festiuo à hora de Missa, leyese en voz alta aquella homilia cõ muchas pausas, diligencia muy digna đ imitar, y de singular fructo que mereciò el zelo deste inclyto Padre, era la reforma de gente tan mõtès, y rustica, traxeronle muchissimos Idolos, descubrierõle grãdes adoratorios, quitòles grandes agoreros, y sortilegos, en q̃ los tenia el Demonio muy ciegos, y abundaba mucho este Payz, y por seguir à estas madrigueras, diò vna grande cayda, en que se le quebrò vna pierna à la vejez, y como no podia caminar como antes, pidiò Religioso aquien enseñarle la lengua y estilo, cõ q̃ avia criado aquellos neofitos en la fee, y mientras el compañero estaba apto para predicar, le pidierõ los Pueblos, que fuesse à confessarlos, y Predicarles, que lo lleuariã cargado, y la litèra fue poner sobre dos palos vn cañizo, y emboluer al pobre viejo en vna estera liado, y amarrado muy biẽ, por que no se cayera en el camino, hasta ponerle en la Iglesia dõde le baxaban, y desembolvian, y alli llegaban los enfermos à confessarse, y si era por la mañana, les dezia Missa, y los comulgaba, y predicaba con tanto fervor, que parecia, que en la vejez crecia el fuego de el espiritu, y que echaba centellas de los ojos, cosa que advertian los mesmos Indios, como lo referian despues, nunca moderò el rigor de los ayunos, ni mejorò la comida de sus tortillas, chile, ò frisol, y algunas vezes permitia, le diesen vn poco de pescado đ lo mucho, y muy regalado q̃ abunda en aquellos caudalosos Rios; la oracion era el pan continuo de su regalo, y las disciplinas el alivio de su quebrantada vejez, era amicissimo de la soledad, y silencio como quien tenia todo su trato en Dios, y su conversacion en el Cielo; si le cogiã fortissimos aguaceros por los

montes, no eſtrañaba ſu rigor en medio de aquel deſabrigo, ſintiẽdo mas el de los que le cargaban, q̃ el q̃ èl padecia debaxo de aquella eſtèra. Sucediòle al paſſar vn caudaloſo Rio, que venia por las nubes, y muy arrebatado, ſin hauer vado por donde mediar ſu furia, tienen por eſta tierra las puẽtes de vejucos, que ſon vnas plãtas que ſe crian como ſogas muy largas, y torcidas vnas, con otras, ponen las q̃ baſtan para andar por encima, y à los lados otras mas altas como vallas d̃ q̃ tenerſe, y amarradas en arboles de vna, à otra orilla, ſirven de puentes, y ſuben por ellas, yendo con mucho tiento, por el mouimiento, que hazen, y ſiempre con manifieſto peligro, y es tã vſual por eſtos Rios, que ſin eſte ſocorro, fuera impoſsible paſſarlos, en eſta ocaſion fiados de la coſtumbre, lleuaban los Indios al ſieruo de Dios en ſu lecho, y acudieron à aſſegurarlo, mas de los que la amaca, ò puente podia ſuſtẽtar, y llegando al medio del cauſe del Rio, rebentaron los vejucos, y cayeron todos con èl, en la violencia del Rio, ſin poderle valer, por que cõ el golpe en el agua, ſe çambulleron, y fue beneficio Diuino, poderſe ſalvar à nado, el feretro de los palos, y cañizos cõ el ſiervo de Dios todo liado en ſu eſtera, bogò tan arrebatado entre las olas por el rio à baxo, que los Indios cõ vozes, y alaridos le lloraban como ahogado, algunos q̃ hauian quedado à la orilla, no hallaron en el eſtrecho de los margenes por donde arrojarſe à fauorecerlo, fueron ſiguiendo de fuera el raſtro, y deſcubrieron que en vna revalſa, que hazia el rio parecia como isleta, y que la corriente lo arrojò alli; echaronſe todos al agua, y le hallaron bueno, y ſano rezando, y cõ grande algazara, y jubilo lo ſacaron aſſombrados de la miſericordia tan conocida, que nueſtro Señor hauia vſado cõ todos, por las oraciones, y meritos de ſu ſiervo, con eſtas experiẽcias daban los Chinantecas cada dia mas credito à quãto les enſeñaba, y mas veneracion à ſus virtudes, y exẽplo, enſeñò al compañero la lengua, que era Religioſo Valenciano docto, y de grande abilidad, con que ſupliò la falta el ſieruo de Dios de ſu aſsiſtencia, y ſus muchos años, y graues enfermedades, con la irremediable de la pierna, obligarõ à los Prelados à traerle à la Villa, à curarle, y cuydar de ſu regalo, y el que admitiò fue el de vna vida anacoreta, con tanto retiro, à vno celdita, de donde con gran trabajo acudia à la Igleſia à ſu oracion, y mortificaciones, y à confeſſar, no fue poſsible q̃ permitieſe, le regalaſen con vn puchero de ſus hijas de confeſsion, de lo que le daban de la comunidad le ſobraba ſiempre; los q̃ le buſcaban le hallaban ſereno, alegre, y reboçando la quietud de

de ſu alma, à todos enſeñaba cõ tanto agrado, y guſto el camino de la virtud, que la hazia amable, y apetecible, no quiſieran dexarle rato para ſu recogimiẽto, por q̃ le oian como à Oraculo, y obſervaban muchas ſentẽcias ſuyas como profeſias, mirabãle como à hombre celeſtial, venerabanle como à Santo, y recibian ſus aviſos, y conſejos como de vnos afectos inflamados todos en amor de Dios. Ya ſu edad tan atareada en tan graues, y ſenſibles afanes, le tenia en vna eſtatua de hueſſos, viuia como de milagro, en eſte cuerpo mortal, y queria nřo Señor traſladarle à la vida inmortal de eterno deſcanſo, para q̃ con mayor, y nueuo fervor ſe diſpuſo, confeſſandoſe generalmente de toda ſu vida, recibiendo al meſmo Señor que le eſperaba, por viatico de la partida, y esforçãdoſe con la eſtrema Vncion, hablando coſas de edificacion, y Sãtidad, como quien ſe paſſaba à aquella felicidad ſin fin, ſentado entregò el alma al Señor, q̃ avia ſervido como fiel, y prudente ſiervo, el año de 1622. el concurſo đ los Eſpañoles de la Villa, y Indios de los Pueblos cõ deuota, y tierna emulacion, ſe competian à clamores, llamandole Santo, vnos Padre de Pobres, otros Maeſtro đ virtud, y todos Miniſtro Apoſtolico, dieronle ſepultura ſeñalada en el Presbiterio de la Igleſia dichoſa, q̃ con tales prendas aſsiſte à ſu Eſpoſo Chriſto, premio de los juſtos, y bienaventurados: haze hecho eſta digreſsiõ por ajuſtar el principio, y fin que tuuo la nacion Chinanteca en ſu reduccion de Doctrina, y enſeñança deuida à la Caſa de la Villa alta como Seminario de donde ſaliò, y adonde falleciò ſu Predicador Euãgelico, blaſon honroſo de la Villa, hauer tenido debaxo đ ſu amparo vnidas en ſi, eſta, y las otras cinco Vicarias, y hauerles dado Miniſtros, q̃ las engrandecierã de hijas debajo de obediẽcia, à dueños familia, y Maeſtras de enſeñança, quedando la Caſa, y Vicaria de la Villa, con la adminiſtracion de diez y ſeis Pueblos en contorno de vna lẽgua Zapoteca Cerrana dilatada, y trabajoſa juridicion de viſita, por las montañas, y caudaloſos rios, que tiene hàzia la parte q̃ và al Norte, y para ſatisfacer à eſta obligacion ſuſtenta quatro Religioſos que han de eſtar en perpetuo movimiento, yendo, y viniendo à confeſſar, olear, caſar, y baptizar: algunos Pueblos ſon de ciento, y docientos vezinos, y los mas pequeños, y muy diſtantes, vno tiene en la cumbre de vna cierra altiſsima, quatro leguas de la Villa, y enfrẽte à la viſta, cuyo patrocinio tiene la glorioſa Santa Catharina de Sena, donde el bendito Fr. Iordan, por ſu deuocion, y retiro ſin cõmunicacion, ni vezindad, frequẽtaba tener ſus exercicios eſpirituales de oracion, y grãdes

penitencias, y obſervanſe deſpues de nouenta años eſtas memorias, de vnos à otros entre los Indios, con que ſe prueba, q̃ los exemplares de ſantidad, ſe eſculpen como caracteres Diuinos, en los marmoles brutos de la mas agreſte nacion del Orbe, y fomentã à la memoria eterna del juſto, en los Pueblos de eſta Comarca, ay grande diuerſidad de temples, los altos frigidiſsimos, y los baxos con exceſſo calidos, y les correſponden las frutas, y regaladiſsimo peſcado de bobos, y truchas, y otros, es el temple de la Villa, vno de los mas amenos, y ſanos de la nueua Eſpaña, tan en medio de los eſtremos, q̃ ni el calor del Verano moleſta, ni el frio del Inuierno aflige, eſtà en la ladera đ vna ſierra, por la parte q̃ mira al Norte cõ muy deſpejado Orizõte, tiene muy puros, y cryſtalinos manantiales de agua, que deſcienden de la cima à fertilizar ſu ſitio, y dar regalada beuida à los Vezinos, tiene à dos tiros de eſcopeta el preſidio q̃ puſo el Marques de Mexicanos, que ſu nombre dizen *Analco*, y en toda eſta cordillera, ſe dan las frutas, aſsi de tierra fria como caliente, con grãde vicio, y ſaçõ en eſte lugar, ò Varrio de Mexicanos, ſe an labrado las obras de tanto aſſeo, y pulimẽto, q̃ llaman de la Villa, y ſe han eſtendido haſta Italia, aſsi por lo curioſo de la tagugia, como por lo precioſo, y fragante đ las maderas, ricos cedros, caobanas, granadillo, eſpecies de ebano, y boos amarillo, muy gualdo, que todos ſe traen de las viſitas, hazenſe muy primoroſos texidos, aſsi de red, como de trama muy viſtoſa, cogenſe en los mas Pueblos, copioſas coſechas de tabaco, q̃ es trato grueſſo, y de alli ſe ſaca el mayor cõſumo de eſta tierra, aſsi para la Ciudad, como para las haziẽdas de eſtancias, labores, trapiches, y molinos, el trato de las Mantas de repartimiento, ha hecho tan celebre à eſte officio de la Villa alta, que eſtà graduado en primer lugar deſta Nueua Eſpaña para el interes de los Alcaldes mayores; en Madrid, y en los corredores đ Palacio, oì tratar de ſus conveniencias, el modo no ſe como ſe conforma con la ley de Dios, ni la grauedad de de circunſtancias, cõ que ſe executa, para los que quierẽ ſaberla clara, y llanamente, y como deuen guardarla, para no cõdenarſe, impoſsibilitados à la reſtitucion en la hora de la verdadera reſidencia, y mientras lo pueden conferir con la verdad, y juſticia Diuina, por cuyo cargo corre el deſagrauio de ſus pequeñuelos, que para eſte lugar, baſta apuntarlo aſsi. Eſtà el ſitio, y Prouincia de la Villa alta reſpecto de la Ciudad de Antequera, veinte y dos leguas, yendo al Nordeſte, caſi medio grado de declinacion, y quatro leguas largas del Valle, ſon de tierra llana haſta el Pueblo de Teutitlan, que eſtà al pie de

de la celebre cerrania, que corre hasta los Andes del Perù, mas de dos mill leguas de longitud, diuidiẽdo la juridicion del Norte, y del Sur, en la corriente de los Rios, y en la variedad d̃l pescado como se ha dicho en otra parte, y en muchas especies de arboles aromaticos en que abũda el Norte, quiças por que se traspiran menos, y conservan mejor los espiritus, y los ayres son subtiles, y mas beneficos, reconocese la distinciõ en muchos effectos, que advierten los q̃ tratan de conocerlos, la montaña por este camino que es el Real de la Villa, tiene cinco leguas de asperissima subida à los ranchos que estan en la cumbre, sin socorro, ni possada, de alli al Pueblo de San Francisco, ay seys leguas, siempre de baxada aũque diuertida con mas llanos, y de aqui à la Villa son siete bastantemente penosas aunque entre montes, y arroyos q̃ entretienẽ el cãsancio.

CAP. LX.

DE LA CASA, Y DOCTRIna de Totontepeque la principal en la Nacion de los Mijes.

ESTA Naciõ de los Indios Mijes, se alojò al abrigo de la mas alta montaña que se reconoce en esta Nueua España, que por su descuello, inacessible le pusieron el Mote en el nombre, y la llaman veinte montes, por que supone por ellos aunque estuuieran vnos sobre otros à sido siempre celebre, assi por lo admirable d̃ su cumbre, como por la abundancia de aguas que despide, y por la amenidad de bosques, y Payzes que forman sus arboledas tan sombrias, y opacas que miradas de lexos, es tã grande la diuersidad con que deleytan, y entretienen que parece las plantò nr̃o Señor en aquellas soledades para aliuio del excessiuo trabajo de los caminos tan asperos de sus vertientes, y podian los mayores pintores de el Orbe, ocupar lo mas primoroso del arte en sacar dibujos, con q̃ adornar la mas delicada idea de sombras, y realses en estas viciosas, y impenetrables praderias, estaba esta feroz, y barbara nacion provando la indomita condicion, con la braueza de las fieras, tan superior à ellas que si no aprendian de ellas su rigor, alimentaban con sus carnes sus fuerças, y mal contentos cõ esta montesina valentia, passaban la muralla de la cerrania, que Dios les hauia puesto, y la empleabã en las vezinas naciones que entre grutas, y riscos no estabã seguros de su furor, con que solo el eco de su voz siempre con desentono altiua, y arrogante ponia assombro, y pabor tuuieron de mas deste carnicero bullicio, vn Señor à quien llamaron *Condoy*;

tan belicoso, y ossado que penetraba las mayores asperezas de la Montaña con tanta fiereza, q̃ hasta los peñascos mas brutos, deziã los Mijes que se le inclinaban, prestandole sugecion, y obediẽcia, encaminaba sus exercitos por los impossibles d̃ mõtes, y rios por exercitar el valor, y tenacidad de sus esquadras y tenerlos versados en la temeridad de atreuidos para la ocasiõ de sus batallas, q̃ en esta satisfacion, era mas politico, q̃ barbaro pues no tenia por buen arte militar fiar la gloria de vna victoria, de la visoñeria de hõbres no disciplinados, ni acostumbrados à poner la vida al tablero; llegò este Campion gentil à ser el blanco de la emulacion de los mas poderosos Reyes, hasta que à fuego, y sangre, conspirados los Zapotecos, y Miztecos valiẽdose de la vorazidad del mas eleuado elemento le cercaron, y entre llamas cogido con tormẽtas escuras d̃ humo le combatieron, y aunque cõ este vencimiẽto debastaron sus exercitos lo fragosso, y dilatado de las sierras quebradas, y montes, en mas de cinquenta leguas de atravesia, hasta la Costa del Mar d̃l Norte, les quedò à los vencidos, sobrados, y inexpugnables retiros dõde conservarse, y atizar la llama de su enojo con los amigos, ò dependientes de sus emulos Zapotecos, y vengaban en los de la Provincia de la Villa, su agrauio, ò tenian por costumbre hazerles muchos, y cebar su crueldad en ellos como se dixo en su lugar, y perseveraron en sus invasiones, y assaltos hasta que corregidos con el castigo de nuestros Españoles, y enmendados con la Predicacion de nr̃os Religiosos se hizieron domesticos, y tractables, y dieron lugar à tener Ministros del Euangelio que les enseñasen la ley, y doctrina de Iesv Christo, y con la fuerça de su gracia, los proveyò de hõbres tan à proposito, como cortados al talle de la necessidad de estos Indios, tan valientes para el trabajo de los caminos, como sufridos para tolerar su condiciõ, y esperar su enseñança, y docilidad. Doliòse nuestro Señor de la perdicion de los descendientes d̃ Iacob, y apiadado de su ceguedad, y dureza prometiòles el remedio, por el Euangelico Profeta en el cap. 43. de sus reuelaciones, y dize à los Ministros que hauia de embiar al cumplimiento del reparo, y en estos à los Predicadores d̃ los Gentiles: hijo de Iacob no temas, por que yo te criè, yo te redimì, y te llamè por tu nombre, tu eres mio, y quando anduvieres sobre las aguas, yo serè contigo, los rios no te sorberan, y aunque te entres por las llamas de fuego, no te empesarà su incendio, por que yo soy tu Salvador, à mis ojos mereces los creditos del honor, como escogido para mi servicio, darte he los Pueblos à medida de tu desseo, traeras à mis hijos

de

de lexos, y à mis hijas de los fines de la tierra, faca d sus tinieblas à los ciegos, y sordos, y has que los gentiles esten congregados, y à las naciones barbaras convenidos que de todo sereis mis testigos, y aunque habla el vaticinio d los Israelitas captiuos en diuersas Regiones; pero los Expositores sagrados lo entienden del llamamiento de los Gentiles por Christo vida nuestra, descendiente del Patriarca Iacob, y verdadero Israelita, y de sus Apostoles, embiados por el mundo à congregar todos los escogidos, y predestinados con los fueros de excempcion contra las inclemencias de los Elemẽtos cuyo priuilegio de nombre, y officio, mereciò en profecia dl Abad Ioachin, mi esclarecido Patriarca aun antes de nacido muchos años, y como hereditario vinculo, lo dexò à sus hijos con la excempcion de ollar las ondas del mar, como à Reymundo, Iacinto, y otros, y de ardiẽtes llamas defendidos muchos à sus hijos de abito, y espiritu: en estas Indias, son tantos los q̃ à la letra han alcãçado esta gracia como si fuera patrimonio, en manifiestos peligros, y tormentas de agua, y fuego, y bastaran los Ministros de esta Prouincia de Antequera para authoriçar el testimonio deste Beneficio, y entre los que lo experimentarõ fue vno de los mas señalados, el Venerable Padre Fray Lorenço Sanchez, mas antiguo Predicador Apostolico, y primer Vicario desta Casa, y Nacion Mije, Varõ de singular zelo, y ardiẽte espiritu, por naturaleza noble, hijo del Adelantado Arçate, venido muy recomendado de España, y passando cõ muchas esperanças de medras al Perù, en el Puerto de Acapulco embarcado ya, vn deshecho vracan le bolviò de la mar à la tierra con conocido peligro del Nauio, y à Don Lorenço despertò de los sueños de la juuentud, à buscar el Puerto de su saluaciõ, à esta Ciudad de Antequera, donde luego pidiò el abito en nro Convento, con tan buenas veras, que prometiã ellas la efficacia cõ que hauia de executar muchas en el bien de las almas, que en aquel siglo se tocaba cõ ardor à rebato para la cõquista de tan populosas Prouincias, en el Noviciado se conociò la viueza de su natural, cõ fuerça de piadosa, y caritatiua inclinacion tan muy de su nobleza, q̃ afiançaron los creditos con que se ligitimò hijo de mi Padre Sãto Domingo de Guzman, ordenado de Sacerdote juzgarõ cuerdamẽte los Prelados que su mucha viueza, y brio seria à proposito para resistir à las descomodidades de los Mijes, hauia estudiado Materias Morales de Sacramentos, q̃ hauia de administrar, y embiaronle à la Villa asignado para que de alli, como Conventual saliese à la visita d los Pueblos Mijes, y se aplicò con tan buenos filos, à aprender

aquella lengua, q̃ en breue (como dizen) cortaba el pelo en el ayre, y no se le iba en èl la obligacion de atraher à su deuocion la braveza de los naturales con la blandura, y benignidad del suyo, y llegò à ser esto con tanto extremo (si lo tiene la piedad, y agassajo en vn noble de buena sangre) que fue notado d̃ demasiado en el cariño amoroso con que trataba à la humildad de los Indios, comiẽdo de su pobreça con ellos por los campos quando iba al Ministerio, sin aparato de paños, ni platos, sino de vnas tortillas lacias, y vnos granos de sal, que es la salsa d̃l pan basto de estos miserables, y con estos pertrechos, amãsò fieras, y domesticò leones Mijes, sin que la mas intractables mõtañas le pusiesen horror à su intrepido valor, ni los toscos andrajos del habito, que vestìa le fuessen de desabrigo que le encogiese, quãdo hasta los robles, y peñascos se cubrian de martas silvestres de yerva, para defenderse de la nieue, y escarcha que los ofendia, la cama en los mõtes le prestaba el campo, al registro de las estrellas, como si assomaran en balcones à admirar el nueuo Iacob, descansando en la desapiadada dureza de las peñas, y lo que fue en su resuelto valor muy estraño, y le singularìçò entre todos, fue el animo con que se arrojaba à nado à los mas profundos, y caudalosos Rios, si le llamaban para cõfessar algun enfermo, y en el camino le podia detener algun arrebatado cause que aun à los Indios acobardaba, y el buen Religioso se retiraba à desnudarse, y solia estar de la otra parte con la ropa à la cabeça quando lo diuisaban con estos excessos de su caridad, llegaron los Mijes al de su estimacion, y agradecimiento, y el de nnestro Provincial Fray Domingo de Aguiñaga à nombrarle por orden del Virrey (que hizo Doctrina de por si à Totõtepeque) por Prelado, y Vicario della à este inimitable Ministro contẽporaneo del sieruo de Dios Fr. Francisco de Sarauia, aquien precediò en la dignidad, y officio, quãdo la renunciò por la peticion de sus Chinantecos; otras muchas cosas tã espantosas obrò el Padre Fr. Lorenço, entre estos Mijes por amansarlos, y reducirlos que si se dixeran, despertaran en los presentes la censura pesada q̃ levantò en sus dias, y lo mas advertido se dixo en la Primera Parte como de hijo digno de plausible memoria de este Convento, y Provincia, y como verdadero imitador de el Apostol Sã Pablo, se hizo pequeño, y enfermo, cõ los enfermos, y esclauos, y todo para todos, en la forma que lo confiessa en la primera carta à los de Corintho cap. 9. el Maestro de las gentes que varias vezes repite la humildad con q̃ predicaba à Christo crucificado, por que en aquel suplicio se descubriò desnudo, herido,

herido, y afrentado, y este soberano simulacro, no necessitaba de curiosidad de tropos en las figuras, ni subtileza afectada en las razones, assi à este sieruo de Dios le sucediò en el zelo, y en el espiritu, el gran Padre Fray Marcos Benito, natural de Valencia, y hijo de aquel taller de Santidad, el Convento de Predicadores, donde con el estado reciben felizmente la envestidura del officio, y ha dado tantos al mundo que en todas las partes ha resonado el eco Apostolico de su voz, y la deste Religioso se dilatò por esta nacion con vida tan exemplar que hasta el dia de oy, despues de mas de sesenta años, ay por tradicion memorias suyas, esculpidas como à sinzel en el pecho, y veneracion de los Mijes: fue deuotissimo, y la gran comprehencion que tubo de esta lengua, la empleaba, no solo en continuos Sermones, sino en muchas deuociones manuales que les daba escritas de su mano en especial los Mysterios del Sanctissimo Rosario de que era deuotissimo, y tan assistente à sus feligreses, que el rato que no los tenia muy à la mano estaba sin gusto, y sin sossiego, por que conocia la fragilidad de los Indios, y el teson, y perseverancia que han menester sus Ministros en doctrinarlos sin fiar de su deuocion el aprouechamiento, y este lo alcançaba de nro Señor, por la oracion, que era el alimento de su alma, y el descanso de sus grandes penitēcias, y mortificaciones: nunca comiò carne, en los ayunos de nuestra Orden fue muy puntual, siēpre andubo à pie, era de natural pacifico, y māso, y para los trabajos, y enfermedades de los Indios, tan Padre que las sentia tan en el alma, que las lloraba con ellos, por que son de marca las necessidades destos pobres en llegando à estar enfermos, q̄ solo viēdolas puedē ser creibles, lo ordinario es como timidos, y pusilanimes, en doliendoles la cabeça desmayar, y arrojarse al suelo, sobre vna estera si la tiene, que son muy pocos los que duermē en alto, en tapescos de caña, y aunque por ordenāças Reales està mādado à sus Alcaldes mayores, y Corregidores, les obliguen con rigor à tener camas, hanle puesto las justicias en los Reales que cobran dellos por la visita, dispensandole en todo las ordenanças, y lo tienen por comodidad, estos libres esclauos, por que si entran en su casa à escudriñarles los retretes, el criado esclauo, ò libre, que siempre son Mulatos, ò Mestiços, monstruos en fin de la naturaleza, y los alguaziles aves rapātes d̄ pobres se emplean en estos, con tanta hambre, que no le dexan traste trapo, ni alajuela vil, que no se la lleven con tanta furia, que el miserable Indio viēdose despojar con esta violencia, no tiene boca, de miedo para quexas, por escusar tras del robo, otro tropel

de molestias, y vejaciones, y por aliuiarselas los Iuezes sin entrar en sus casas à la puerta les piden el dinero de la visita, y lo dan los Indios de mejor gana, q̃ experimẽtar el saco de criados, y alguaziles, aunque la ordenança se guarde en el archiuo, con que compran los desdichados Indios el desabrigo que se tenian, y passan las enfermedades de muerte con toda esta descomodidad, la ropa de cama es vna manta basta de lana parda, porque encubra mas sus inmundicias, y con ella cubren su desnudez marido, y muger, la almoada son los andrajos del vestido que se desnuda, el regalo de enfermo son las tortillas de mayz, ò mas frescas, ò calientes al rescoldo, con agua de pimientos brabos, y si la muger passa d̃ curiosa haze de la leche de el mayz colado la beuida, que llaman atole, y siente que se lo dan caliente, y despues como lo hallã; carne de aue son raros los que la prueban aunque tengan la casa llena dellas, cosa de apetito nũca les despierta al suyo, porque como si fuera vn impossible, ò de otra naturaleza, jamas pide cosa que se aya de comprar, los Religiosos de caridad, y compassion quando van à Confessarlos les suelen lleuar en las mangas algunos dulces, ò pedaços de açucar, para que beuan agua, y es cosa de admiracion el ansia con que lo reciben, y mucha mayor con que lo comen, en que se descubre que la falta de animo con q̃ viuen, y muerẽ, y siendo vna gente tan miserable, pone la vida à peligros de muerte à cada passo, prouoca à vn toro feroz, haze rostro à vn leon, acossa à vn tigre, acomete à vna biuora, se arroja por vn peñasco, se despedaça à puñadas con otro igual, y del resuello del Español, se estremece de la voz d̃ vn negro tiembla, y otras propriedades tienen, tan opuestas que hazen grande fuerça à los que con atencion las ponderan, y el Demonio como matrero, y q̃ tã bien los conoce, se emboscaba tras de cada sombra destas mañas, y espiandolos les ponia los traspies con que los hazia caer d̃ ojos sin dexarselos à la razõ para discurrir, ni conocer sus mẽtiras, y engaños, y muchos despues de conuertidos, se auergueçan de su brutalidad, y alũbrados de Dios confiessan con abominacion los errores d̃ la ceguedad de sus Padres; muy en el alma sentia el buen Fr. Marcos Benito, esta facilidad, y miseria de los Indios, y en todas las partes que estuuo administrando assi Prelado, como subdito, ponia tantos esfuerços en sobrelleuarlos, y defenderlos, que no eran ordinarios los afectos con que se empeñaba en esta causa, que suelen algunos de muy mirados diuisar tantos inconueniẽtes que antes que sucedan los muy contingentes, caen en los muy necessarios de omission, porque si el Pastor

que vela sobre su rebaño, vè al lobo que acomete, y por escusar el fracaso de que le ofenda huye, ya tiene el verdadero Iuez de la Pastoria sentenciada su causa, y lo dà por alquilon de salario, y no por legitimo dueño del ganado: delicadeza es, y no fidelidad, adiuinar los sinsabores del cuydado, y obligacion, muy remotos de la ocasiō, y del tropieço, y con este achaque hazerse los ojos en vn precipicio de afectada prudēcia, y paz de mundo tripulada por el mesmo Mro de la verdad, y siempre fue en la escritura Sagrada, repudiado el gouierno del Principe, ò Prelado, que cō entrañas de comodidad propria, quiso mostrar visos de zelo enmascarado de mētida prudencia; à Saul, los intereses de Amalec, le costaron el Reyno, y la vida; y à Aron el complazer al Pueblo con el Becerro la honra, y el credito. Y el Espiritu Santo manda, que no admita los puestos, y dignidades, el que no tiene valor, y brio, para romper con los desordenes: y de ambos Superiores Eclesiasticos, y Seculares, se quexa Dios grauemente, por Hieremias Capitulo 2°. y tan à la letra despues de lo q̄ se dize en este sentimiento, en todo el capitulo 22 que le hauian de tener de memoria todos los Prelados, y ruego q̄ lo lean: donde para significar el castigo deuido à este genero de Prelados: dize que à estos Pastores sustentarà el viento, y sus validos pararàn en afrentoso captiuerio, que entonces serà publica la confusion, y empacho de la malicia disfraçada con que governaron, q̄ sentados en la altura de el libano, viuian entre los cedros de la hōrra, y del poder: y pone el exēplo en Iecomas, hijo de Ioachin Rey de Iudà, el que diò coechos à Faraon por comprarle la paz de covarde como lo dize el 4. de los Reyes capit. 23. aunque està equivoco el nombre; y sobre este lugar, dize nuestro Cardenal de Santo Caro, que es muy digno de advertir el miserable estado en que andaba el govierno, pues despreciando el Pueblo al primogenito heredero legitimo, levantò al trono à Ioachaz, y aplicando al sentido moral el hecho desta eleccion, dize la purpura de mi Religion, sabeis quiē se representa en este remiso Rey, vn Prelado electo de hombres que andan en busca de cosas terrenas aquien el bullicio popular elige para su libertad, y con silvos de mentiras, y vozes de lisonjas, y adulaciones lo levātan à mayores vanidades, y por esso el Demonio lo aprisiona, y lo entorpece con muchedumbre de cuydados à que su capacidad no llega, y lo reduce à vn Egypto de confusion, y torpeza que es la ceguedad de entendimiento sin llegar al punto de la verdad, teniēdo vna guerra ciuil por paz, y à esta por inquietud ruydosa de su Republica, y dexaron

O/o

O/o lo estamos palpando y viendo. pobre a. mi

los dos Ioachin, y Ieconias tan dudoso el derecho de su Reyno, entre Padre, y hijo que han dado grauissimos cuydados à los Doctores Sagrados en ajustarle, y San Matheo en el libro de la Genealogia de nuestro Redemptor, dissimula con silencio al Padre, y hace mencion de el hijo puesto en el captiuerio de Babilonia, y dà la razõ S. Ioan Christostomo diziendo, que al vno lo hizo elegir Faraon, por mano d sus amigos, y allegados, y San Remigio, dize, que el captiuerio fue merecido en el otro por las culpas del Pueblo, que se echò à cuestas el indigno Rey, y no les pudo valer escusa, pues en el Deutheronomio cap. 17 tenian las circunstancias de su eleccion declaradas, y su abuelo Iosias, mandò que se leyerà siempre en la Sinagoga, y como negocio de toda la importãcia de las Republicas, y Communidades Ecclesiasticas, y legas, tienen tan expressos, y apretados derechos en el Canonico, y civil para las elecciones de las cabeças que han d gouernar con abrigo, y defensa à los miẽbros de su cuerpo mistico que son los subditos, sin que les ocupe el respecto, ò temor de los poderosos para dexar en los dientes, y garras de vna fiera al humilde corderillo, q̃ se desnuda la lana de su libertad para que el que govierna se vista. Todas las vezes q̃ leo la Epistola, ò carta del Apostol Santiago, reparo la instruccion que dà en el 2°. capitulo à los Superiores que mirando à la vana fantasia del poder, y altiua soberania de vn vano presumido, desdeña la humildad de vn pobre, y humilde, y quando èste por su voluntad, y professsion lo es, y el estado de subdito le conduce à serlo: como à su Prelado por dicha, ò diligencia lo entona: como deuerà hauerse, con el que quiso ser pies, por que èl fuesse cabeça, y aunque en otra parte apũte los motiuos deste sentimiento, sirua aqui como si fuera de el Deutheronomio Regular q̃ nos repite los Canones de nuestras leyes, por que donde mas insta el desconsuelo de los desvalidos es en las Religiones, por que en ella suele estremarse tanto la fortuna, y el fauor que parecen mostruos contra todo buen ordẽ de la naturaleza d las leyes, por tal lo denuncia el EspirituSanto, y vemos que ordenò su infinita bondad q̃ tragese Aron los motes de su obligacion como cabeça Eclesiastica de aquella multitud, escritos en el pecho Doctrina, y verdad, por que sin ciẽcia de lo que obra, no puede conocer la verdad en lo que executa el Superior, por esso se diffine la verdad con orden al entendimiento, por que consiste en el conocimiento legal de lo que quiere aprehender, y el que tiene desnudo el entendimiẽto de las especies de las materias, que ha de dirigir! como penetrarà la verdad de ellas para darles la deuida

deuida forma ? y hallo en los Proverbios cap. 29. vna sentẽcia que lo declara, dize Salomon, el Rey q̃ juzga al pobre con verdad, es digno de que su trono se assegure por vna eternidad, pues sola la verdad con el pobre subiò à tanto merito ? si es por lo raro, y nada vsado, à que ha llegado la codicia à este juyzio, y lo que sienten los Expositores, siento, que lo literal, es lo que lo valia, por que como dize Aristoteles en el 5. de sus Ethicas, llegan los subditos al Superior, como à la justicia con alma, y esta es la sabiduria q̃ àde mouer como en el cuerpo material todas las operaciones, y en faltando serà Iuez desalmado, y como enseña Santo Thomas en su 2a. 2e. q. 6. el juzgar es lo mesmo que dezir con la boca, lo justo que siente el pecho, con que se infiere, que sin respectos que le tuerçan la verdad de lo que pide la necessidad del pobre, y lo q̃ clama el pequeño ha de juzgar el Prelado, y el que se halla ignorante, y sin prendas, como le falta el juyzio, carece de pecho, y no puede tener conocimiento en lo que obra, ni verdad que lo ajuste con su obligacion; los incõuenientes tan sensibles que se siguen à cada passo en las comunidades los lloran, y los errores que se introducen los gimen. El Profeta Rey lo dixo todo en el Psalmo 36. despues de celestiales sentencias que cantò à este proposito en el verso 31. dize, los justos heredaràn la tierra, y viuiran sobre ella por los siglos, y la boca del justo meditarà la sabiduria, y su lengua hablarà el juyzio, por q̃ la ley de su Dios estarà en su coraçon, y sus passos no tropeçaràn, y lo que parece dificultoso es, que la boca medite en la Sabiduria, por que es sentido, y el pensar es proprio de la potencia mas noble, qual es el entendimiento ? y la razõ es, que el q̃ ama las leyes de su profession, las estudia para tener ciencia de ellas, y de la abundãcia de conocimiento que athesora en el coraçon, reboça à la boca que tiene tan à la puerta, y la lengua como llaue deste postigo del alma es la que prorumpe el verdadero juyzio de lo que deue, desuerte que no este tan distante la boca del coraçon que lo que este alcãça se pierda, ò se varie en el camino, y la lengua que habla sea de aquella boca, y no desvocada, y todos tres tan vniformes que el coraçon sea sabio, y entendido, y la boca lo rumie, y lo medite, ò lo lime para que la lengua lo hable, y es tan necessaria esta vniformidad, y dependencia que como instrumento de tres ordenes an discordando qualquiera pierde toda la cõsonancia de la musica, y toda la ha de ordenar el Prelado en cõsolar al pequeño, en amparar à su subdito, en defender al q̃ viue debaxo de su volunnad, y por esso dixo el Apostol à su querido Timoteo, en la primera carta

que le escriviò capit. 5. y le advierte este punto diziendo, si algun Prelado no cuyda del consuelo, y defensa de sus subditos en especial de los domesticos de su communidad, negò la fe à la obligacion de su dignidad, y es peor en su officio que el infiel, ò gentil, y San Lucas en el capit. 12. repite la ocasiõ de aquel numeroso cõcurso de varias naciones que llegaron en busca de el celestial Maestro al passo q̃ los Fariseos le impedian el sequito, como siente San Theodoreto, y con tanto impetu venian que se atropellaban por llegar; tanta fuerça tiene la verdad para traer como flaqueça el engaño para desmayar, y todo motiuò à la eterna Sabiduria dl Padre à predicar vn dilatado Sermõ lleno de mysterios al auditorio, y empeçò la introduccion por sus discipulos como Prelados, y Pastores constituydos sobre el rebaño de sus ouejas, no temais les persuade à estos que solo pueden con pesares afligiros el cuerpo, y en vna molestia, en vn tropel de desayres se emplea toda la municion de sus enojos, que no passan de la piel à dentro, donde agudamente San Iuan Chrisostomo avisa à todos, que adviertan que en este animo, que persuade Christo à sus Discipulos los cõstituye Superiores à todos, pues hasta à la muerte corporal les manda despreciar, fiados de que como Supremo Señor, cuyda de su sustento, y defensa mejor que de los pajaros del campo, desuerte que son como correlatiuos ser Prelado, y tener valor, y este nace de la sufficiencia, y assi lo advirtiò aqui San Ambrosio, y dize q̃ ambas cosas enseñò el diuino Maestro, en el numero de cinco avesillas, la 1. ciencia, y en el tenerlas presentes, la 2. el cuydado con que se infiere q̃ ha de tener el Superior, la 3. sufficiencia para el gouierno, y la 4. alientos para el cuydado, por esso declarò por fiel sieruo, y prudente sobre vna familia al que le previene el sustento, la 5. ha de ser prudente, y discreto en medir la necessidad del subdito, dixo nr̃o Padre San Augustin, y fiel à la integridad de su obligacion, si falta à la defensa de los suyos, por que no tiene armas de sabiduria para amurarlos, no es fiel, y si no mira adelante para la direccion, y enseñança no es prudẽte; en vno, y otro fue muy escogido sieruo el P. Fr. Marcos Benito, en todo fue grande, de escogidas letras, gran cesso, perfecto Religioso, prudente para el govierno, de singular modestia, y composicion, tal, que al mas disoluto ponia respecto, y reducia muy penitente, y pobre de coraçon, no hauia curiosidad, ni conveniencia, que le moviese, tan compassiuo d los trabajos, y calamidades de estos pobres Indios, que se encendia en llamas de sentimiento cõtra los que los vejaban, y hasta de la limosna que le daban hazia escrupulo de rece-

recebirla, era tãto lo que los Mijes lo respetaban que en muchos años perseverò en ellos tãta memoria de su raro exemplo, y virtud que para graduar, y encarecer la de otros Ministros, ò la efficacia de su predicacion deziã, este Padre se parece à nro querido, y amado Padre Fray Marcos Benito: à sus compañeros, y subditos honrraba, y defendia con tãto brio, que les obligaba à ellos por este camino à escusarle la menor ocasiõ de pesadumbre; quando se diuidiò la Casa de Xuquila, de la Doctrina de Nexapa, le nombrò el Provincial por primer Vicario de aquella casa para que con sus excelentes prendas de govierno, y zelo de su ferviente Ministerio, erigiese, y ordenase aquella nueua Vicaria, y con grande humildad, y agradecimiẽto le suplicò al Provincial la diesse al buẽ Padre Fr. Vincẽte de Villanueua, de quien se dixo en la Primera Parte, por que hauia sido su subdito, y conocia muy bien su conciencia, siempre reusò cõ instancia el ser Prelado, assi por su grande abatimiento, y humildad, como por no cargarse la obligacion de defender à sus feligreses d las justicias, y encomenderos que por ambos lados no les dexabã huesso sano, con tantos embaraços, y ocupaciones para la doctrina, y enseñança de la ley de Dios como lo significan las Cedulas dl Inclyto Emperador, y de su hijo el Salomon de nro siglo, que conociendo la grauedad deste negocio, aplicaron con efficacia el remedio, que reusò con repugnãcia la codicia, y ha llegado al estremo que oy vemos, el sieruo de Dios con obedecer à sus Vicarios mortificaba los brios de su espiritu, y lo reprimia llorando, y haziendo rigurosas penitencias, pidiendo à nuestro Señor paciencia, y tolerancia para estos miserables, y luz de la verdad, y conocimiẽto para los ciegos avarientos que los martirizaban, y como creciã los años en el Religioso Padre, se aumentaba enèl la llama de la caridad y faltabã como fragiles las fuerças del cuerpo, hauia gastado el interior zelo de su alma los cõbustibles de la carne, y doblabale el sentimiento no poder ya acudir à las necessidades q̃ crecian de consuelo espiritual, y aliuio corporal de vejacionas en estos pobres recien convertidos, que estaban cõ la leche en los labios del Euangelio, y reconocia en ellos el acibar con que la gustabã, sin poderles suavisar las molestias que la corrõpian, este daño ha sido la fatal ruyna de la enseñança de los Indios, que por mas que se repita, jamas llegarà à põderarse aun à los primeros visos de lo que passa, y como à daño irremediable, se llora, y gime; cõ este dolor empeçò el sieruo de Dios à tratar de dexar la ocasion de sus penas, y afflicciones, y bolverse à la quietud de su Convẽto de Valencia, à esperar

la muerte, con el sossiego, y paz de su alma, que como tan ajustado, y temeroso de Dios, desseaba: anduuo muchos dias disponiendolo con exercicios de oracion, Missas, y maceraciones, y cada dia sentia nueuos, y mas viuos impulsos de sacudir de las sandalias el polvo de esta tierra, y buscar la de su soledad, y recogimiento, q̃ èste si no es para el Religioso? el de los desiertos, y los yermos menos, si en ellos tiene cuydados, que le acompañen, y mueuã el retiro del alma en que se huye d̃ los afectos que tiran, y descomponen, se puede alcançar en lo populoso de las plaças, y en lo estruendoso de los exercitos. Su Payzano nuestro glorioso S. Luys Beltran, canonizò cõ su exemplar esta santa resolucion, desamparando à la tierra firme, y bolviendose à Valencia, obligado de semejantes motivos; en el P. Fr. Marcos labraron, hasta llegarse al Prouincal à proponerle sus ansias, fue grande sentimiẽto para el Prelado saber tan sensible pesar, y cundiò por lo mas de la Prouincia, cõ igual displicencia, instando al Superior, no diesse tal licencia, por que la falta de tan Apostolico Ministro, en la Nacion Mije, y el esplendor de la Santidad, y Religion de aquel Sugeto, no se podia suplir con muchos. Tratò el Prouincial de diuertirlo de aquel proposito con grauissimas razones, y por las de la veneracion, y respecto con que le miraba, ò por que nr̃o Señor lo detenia no le puso rigor ni se valiò de la obediencia para d̃tenerlo, y alegaba el deuoto Padre para la execucion diziendole assi, yo vine à esta Santa Provincia, dexando la mia à trabajar en la conversion de las Almas de estas gentes, y perder la vida en la demanda, si nuestro Señor me lo concediera, y no à descançar, ni à regalarme como viejo, ya lo estoy, y impossibilitado como sieruo innutil para servir en tan indispensable obligacion, ya me incũbe el cultiuar esta viña de mi alma que Dios me entregò por que acerca el tiempo de dar quenta de la cosecha, y esta serà con graue escrupulo de mi conciencia si la disimulo ocioso à vista desta plãta de pobres recien cõvertidos, sin ayudarles à lleuar el peso de sus intolerables trabajos, y viẽdome en este estado, siento que estoy obligado à restituir à mi Convento los vltimos alientos deste hijo prodigo que criò, y cõ su amor abrigar la desnudez de meritos con que me hallo, estas, y otras muchas, y graues razones dixo tan enternecido q̃ dexò confusos, y vẽcidos à todos, llegò el tiempo de embarcarse, y no consintiò que le diesen el menor socorro, ni alaja alguna, diziendo, desnudo salì del vientre de mi Convento de Valencia, y desnudo he de bolver à èl, q̃ me espera con los braços abiertos, y con los suyos abraçandolo el

Provincial, y todos los Religiosos que se hallaron presentes, bañados en lagrimas se despidieron del siervo d Dios q cō vn habito raydo, su capa, y breuiario à la cinta saliò à pie, y caminò hasta el Puerto de la Vera-Cruz, donde le tenia nuestro Señor nauio, y Capitan caritatiuo que lo lleuò, teniendo à mucha dicha tener tan exemplar huesped, y se experimētò en el prospero viage, con que llegaron à desembarcar en el Puerto de Cadiz, y de alli partiò el Siervo de Dios à su Religiosissimo Convento de Valencia, de donde escriviò à los Prelados, y amigos, del consuelo con que se hallaba, en su desseada quietud, y la caridad, y agrado con que sufrian su vejez, y q le pidiesen à nro Señor, y à su Santissima Madre, le dispusiesen para la partida de este Valle de lagrimas, y destierro vniuersal q lo esperaba ya cerca, como sucediò, y tuuo èsta Prouincia aviso, cō las circūstancias de justo, q hauia preuenido su rara, y exēplar vida: dexandonos acà seguros de su intercession, y patrocinio; y esta horfandad de aquesta Nacion supliò nro Señor, con la venida de el Venerable Padre Fr. Ioan de Ojedo, hijo del Convento de Sā Esteuan de Salamanca, cuya recomendacion basta para credito de su zelo en las prendas, q hazen à vn Religioso perfecto en los aranzeles de su estado, modesto, entendido, observante, fiel, y de grande exemplo, era hombre de pequeña estatura, de cuerpo doblado, y animo sencillo, el color tan encendido que el fuego de su pecho, y actiuidad centelleaba por las mexillas, estudiò, y supo comprehensiuamente la lengua Mije, tan recio para la guarda de su Religiō, como duro, y incansable para el continuo exercicio del ministerio, fue Vicario de esta Casa de Totontepeque casi quarēta años, y fueron los aumentos de plata en lamparas, ciriales, y blandones que pusso en la Iglesia para el adorno del culto diuino, juntamēte frontales, y casullas, como si fueran para la grandeza d su Convēto de San Estevan, diò à la Provincia gruessas, y opulentas limosnas, para la fabrica del Convento de la Ciudad, y gastos forçosos de communidad y tan Padre de la pobre Casa de nouicios, que cuydaba con tantas veras della, como si fuera muy amante Padre de cada vno, embiando al Maestro de Nouicios limosnas con que regalarlos, y hazerles tolerable el rigor de nuestros ayunos, era indefectible su zelo en proveerles d disciplinas que mandaba texer à sus feligreses, y vnos paños de algodon para la manga por que no tocasen lieço como se observa sobre las almoadas de sayal que vsan todos los q estan d las puertas adentro de aquel seminario, y la continuacion de esta Santa, y loable costumbre, se le

deue al fomento, y prouidencia con que la socorria este atento, y zeloso Padre quãdo venia à los Capitulos Prouinciales, en recibiendo la bendicion del Prelado, se iba à la casa de nouicios con entrañas, y demostraciones tan de Padre que le reboçaba el alegria por los ojos, y gustaba de que se los pusiese el Maestro à todos delante para saludarlos y abraçarlos, se gozaba grandemẽte d̃ verlos muy remẽdados, y limpios, y sobre todo mortificados, y penitentes, y en estas materias gastaba vn gran rato de conuersacion, animandolos, y exortandolos à la obseruancia de nuestras leyes, y despues embiaba vn golpe de disciplinas, Rosarios, y paños, y vna muy cũplida limosna para sus necessidades, fue Diffinidor en muchos Capitulos, y Vicario Prouincial, y Visitador de la Nacion Mije; era muy puntual, y entero en lo que resolvia, por dõde no le faltaron emulos, y con ellos algunos desconsuelos, y ya muy viejo, no hubo jamas para su valor despeñadero, ni vereda peligrosa que no traginase la cumbre d̃ la montaña de Sempualtepeque, atrabeçò, y vido aquella cima, q̃ descuella sobre las nubes, y tocò con sus manos la piedra memorable de vn peñasco con lo raso de vna mesa que haze, y en el esculpidas dos plantas como si las esculpieran à cincel cõ todos los musculos, y forma de los dedos como si se imprimieran en cera, y la tradicion de los Indios desde su gentilidad es, que la tubieron de sus mayores, y dexaron escrita en sus pieles, y caracteres, q̃ vn hombre blanco, y anciano, q̃ vino de la mar del Sur, con el habito que pintã à los Apostoles, hauia llegado à estos Mijes, y predicadoles en su lẽgua, algunas cosas del Dios verdadero que hauian de adorar, y los naturales de esta nacion lo quisieron matar, y que subiendose à aquella peña, dexò estãpadas las huellas, y no le vieron mas, y esta noticia se confirma con el Varon, q̃ trajo por el mar la Santa Cruz de Guatulco, y la fixò en el Puerto como se dirà en su lugar, y segun el computo de los siglos corresponde al tiẽpo de los Apostoles, que trassegaron todo el mũdo, y està muy recibido que Santo Thomas entrò por el Reyno de el Perù, y passò à èste à pie enjuto sobre las aguas de que ay graues testimonios de historiadores, y reliquias que perseueran de algun varon Apostolico q̃ andubo por esta tierra muy en lo antiguo de su gentilismo, y bolviendo al graue, y anciano P. Fr. Ioan de Ojedo, vbo algunos animos que instaron en que se mudase à otra Doctrina d̃ menos trabajo, (aunque con menos caridad se contẽtara el buen viejo) y en vn Capitulo como se barajan los afectos entre Prouincial, y Diffinidores, vbo ordẽ de que se fuesse à Xuquila que es mejor temple,

y menos dilatada, y menos molesta la visita quando despues d̃ tantos años de connaturalizado con el temple, y con sus feligreses, le mudaron temple, se entẽdiò irìa tras del el pellejo, era hombre muy viuo, y de grãdes experiencias, y en èsta conociò se hauia de cumplir el refran de los viejos, y obedeciendo se fue à Xuquila, à apresurar el passo para la muerte, como tan Religioso, y doblò las jornadas en el auio para la vltima de los Sãtos Sacramentos, y ajustamiento de su conciencia, y con grande sossiego della, cõ grandes demostraciones de Frayle pobre, y tan obseruãte, esperò la muerte que llegò en breue, entregando el alma al Señor àquien con tanto teso nhauia seruido. Cõ estos sugetos tan exemplares, se ha merecido esta Casa de Totõtepeque, el primer lugar en esta nacion sin que en la fertilidad, y abundancia le exceda otra alguna, el Conuento, y assistencia de los Ministros està en el principal Pueblo, que dà el nombre à toda su juridicion, y tan à las espaldas de la montaña de Sempualtepeque que parece su muralla, tiene muy buena Iglesia, y y muy adornada, como se dixo, de plata labrada, ternos, y retablos nueuos que se han labrado de proximo, y està la vezindad de los naturales en la eminencia de vn collado espacioso, tiene oy algunos mas de dociẽtos casados, goza de arroyos, y fuẽtes de muy puras, y delicadas aguas, el Conuento, y Casa de los Religiosos es bastante aunq̃ con lluuias, y frios deslucido, por que generalmẽte en las celdas, y dormitorios nacen ramos de yerva, por la excessiua humedad, y se procura el abrigo contra las repetidas nieblinas q̃ entran por puertas, y ventanas, la advocacion, y Patrocinio del Templo, y del Pueblo es consagrado à la gloriosa Assumpcion de nuestra Señora, tiene veinte Pueblesillos de visita en contorno, los siete son de tierra caliente yendo al Norte, y casi en vegas de rios, con abundancia de pescado, y frutos de vaynillas, y achiote, y sobrada penalidad d̃ mosquitos, chinches, garrapatas, y varios generos de viuoras, y culebras ponçoñosas, cuya picadura es mortal, sin que la miel que criã las avejas en colmenas pueda suavisar este horror, ni las mantas que se texen puedan aprovechar, à las puentes de vejucos con que se passan dos rios caudalosos que tienen su crespo, y altiuo nacimiento d̃ la montaña grande, ay abundãcia d̃ pescado regalado, los otros Pueblos son frios, y en alto adõde se sube por laderas, y cuchillas pantanosas, resvalando, y cayendo las bestias, y oy admira, y assombra à nuestra fragilidad, la virtud Diuina que assistia, y esforçaba à aquellos primeros Euangelizadores de el Euangelio, con quienes por estas cendas

obraba continuos, y espantosos milagros; cae esta Doctrina respecto del centro de la Ciudad de Antequera, à la parte del Nordeste, en linea paralela con la Villa, y Norte Sur cō los Chinantecos, y al Poniente de Chuapa, y tiene à la parte del Sur à Xuquila, y Nexapa, en los Pueblos frios, se coge mayz, frisol, en rosas q̄ hazen en las laderas d̄ mejor terruño de la montaña, sin labor de bueyes hazen el beneficio, sino à mano con tarequas, ò astas, y se dan crecidissimas las cañas, y el grano de la semilla muy blanco, y abundante, y cantidad de abas en las cercas de sus Casas.

CAP. LXI.

DE LA DOCTRINA, Y *Casa de Xuquila: de su diuision, y Ministerio.*

HAllabase Moyses fatigado d̄ las cōgojas de la guerra si biē victorioso del Amalequita, como refiere el Capit. 18. del Exodo, y solādose à las faldas del monte Sinay, quando Ietro su suegro trayēdole à Sefora su muger, y hijos le saludò, dando à Dios las gracias de la libertad, q̄ hauia alcançado de la tyrana esclauitud del Gytano, que aunque era idolatra Madianita, eran los beneficios tales que le obligarō à confessar, eran proprios, y solos d̄l verdadero Dios de Israel y como Sacerdote aūque superticioso, llegò à offrecer sobre sus aras humos sagrados de Sacrificios (aunque la lumbrera de la Iglesia Sā Augustin, no passa por esta offerta de mano de vn Idolatra,) y asi parece que lo dà à entender otra version, que dize se valiò de lo q̄ Moyses offrecia para comer, pero la Historia Sagrada de Pedro Comestor, vno, y otro refiere, y parece que el citio era tan priuiligiado que donde comian sus ganados, y Dios, se digno de manifestarse en la çarça: Y a conuertido Ietro, pudo alcançar la dignidad del Sacrificio, y me lo persuade la justificacion del consejo, y rectitud del aranzel q̄ diò à su yerno, y obedeciò el Maese de Campo General de los exercitos de Dios adōde camina la aplicacion del intento. Vido el Sacerdote de Madian, al valeroso Campion, con las molestias del Govierno de tanta multitud, ocupar todas las horas de el dia de la madrugada hasta las mas pardas sombras d̄ la tarde, en el cosijoso cuydado de demandas, y provisiones, y lastimado de verle tan afanado, le dixo, he advertido, quanto se pierde de vuestros trasudores, y trabajos, por que no los medìs cō la importancia del fin, no parece que andais acordado en consumiros, y enflaqueceros que todo lo dize la Version Hebrea, este afan, es intolerable à vr̄as fuerças, y si las postrais total-

mente faltareis por mayor al beneficio de tãtos, repartid mas atento el trabajo, escoged Señor desta multitud hombres fuertes que teman à Dios, q̃ traten verdad, y no codiciosos, y repartid en ellos la administracion de el govierno politico, y civil de los demas, reservando para vos, las cosas del culto Diuino, y lo ceremonial del tabernaculo, y si assi lo executais, cumplireis cõ la voluntad de Dios; y à este numeroso Pueblo de consuelo, y paz, y lo que me ha hecho siempre cuydado, es lo que dize el Sagrado Texto inmediatamente que sin replica, ni duda, puso por obra Moyses la execuciõ destos avisos, y consejos, por que si la commission que administraba, era inmediata à Dios q̃ le constituyò con visos de Deidad, con imperio sobre los elementos, y jurisdiccion sobre Reyes, y Potentados, por que no consultò à Dios sobre el caso, y no se rezelò del parecer de vn gentil, falto de Religion, y lleno de errores? y conformandonos con San Augustin, en el prologo de su doctrina Christiana, y S. Gregorio en la 2. parte de su Pastoral, q̃ alabã la presta execuciõ de Moyses, que fue mas breve en cumplirlo que Ietro en proponerlo: he llegado à entender de la justificacion del esforçado Caudillo que tenia tan conocida la voluntad de Dios, tan experimentada la theorica d̃ sus ordenes que si vn Demonio se lo dixera hiziera lo mesmo, por que el consejo tuuo tres fines, la honrra de Dios el primero que se atiende cõ su temor, y respecto; el segundo el bien, y consuelo del Pueblo; y el tercero la rectitud, y legalidad de la justicia con verdad, que es la mejor ciencia para administrarla, y por que estaba implicita en estas virtudes, no la expressò, y no, fuera deste sentido dixo el Real Profeta cõ celestial enfasis, en el Psalmo 110. que empieça, cõfessarete à ti mi Dios en todo mi coraçon en el consejo, y Congregacion de los justos, y prosiguiendo con el metro iaculatorio, dize en el verso nono, que el principio de la Sabiduria (que merece este nombre) es el temor de Dios, y los que obran por el, son personas de buen entendimiento; y calificò tanto Moyses el suyo, que en oyendo à su suegro, temor de Dios, verdad, y desinteres, en los que hauia de diuidir su commission reconociò, que lengua que buscaba estas calidades, era instrumento Diuino, y no necessitò de mas calificacion, aunque fuera de la boca de vn Idolatra: por que es tanta la fuerça de la verdad, q̃ si vn Demonio no fuera obstinado en la voluntad, pudiera reducirlo à esplendor Angelico, y como advirtiò agudamente nuestro Oleastro, resplandeciò grandemente en esta ocasiõ la humildad insigne de Moyses, pues ni la dignidad soberana de Principe, ni los favores con-

tinuos cõ que Dios le acreditaba fuerõ baſtátes para q̃ preſumieſe de ſi, valor,y aciertos para tã dilatado govierno, ni q̃ ſu confiança le ocaſionaſe faltas en el mejor ſervicio de Dios, y prouecho de ſus ſubditos los Religioſiſsimos Padres Miniſtros primitiuos aunque tan glorioſamente hauian triunfado en eſtas montañas del Principe de las tinieblas, y tenian levantados iluſtres blaſones de trofeos adquiridos por los mas incultos riſcos deſtas cerranias, eran las fuerças de hombres mortales, la multitud de gente que adminiſtraban, caſi no ſe podia reducir à vnidades, deſde Totontepeque à Xuquila ay de camino veinte y dos leguas de tan peligroſos caminos de cerros, barrãcas profundas, y rios caudaloſos que oy con mucha ayuda de coſta, ſe deſpeñã en vnos,y ſe ahogan en otros los Miniſtros, como ſucediò pocos años ha, precipitados nueſtro Padre Maeſtro Fr. Ioan de Noval, y Fr. Lorenço de Oliuera, y otros,y ahogado Fr. Ioſeph Lopez, en los terminos deſta juridicion adonde vamos con el diſcurſo,y aunque la falta de Miniſtros al principio ſuplia piadoſamente nueſtro Señor guardandolos de eſtos rieſgos, y fracaſos, pero la diſtancia de los lugares, y fragoſidad de los caminos, les ocupaban los dias,y las noches durmiendo en deſpoblados entre riſcos, y fieras, y ſin abrigo para las aguas, ni ropa para las nieues, era forçoſa la dilacion expueſta à los rigores de eſtos embaraços: llegabã à los Pueblos ayunos, deſmayados, quebrantados à cilicios, molidos à tropieços, y ſiẽpre ſin eſpiritu para el cuerpo, aunque en el animo ſacãdo fuerças de flaqueza, èſta crecia con los años,y no ſe heredaba el valor en todos los Compañeros, lo qual advertido de los Indios anſianos, y de mas capacidad, pedian importunamente à los Religioſos, que deſcanſaſen deteniẽdoſe en ſus Pueblos, ſin atender à la falta, q̃ haziã à la doctrina d̃ los demas, ya mas deuotos, y enſeñados, buſcabã la Miſſa, ſe holgaban de oyr el Sermõ, guſtaban de la doctrina, y veneraban las obras de Dios, y en ſus Cabildos, y juntas trataron varias vezes, de que ſe diuidieſe el Miniſterio, dãdoles Curas aſsiſtentes q̃ inmediatos à ſus populares, les baptizaſen luego à ſus hijos, cõfeſſaſen à ſus enfermos, y les dixerã todos los dias Miſſa, y convenidos los Principales, y mandones deſte Pueblo de Xuquila ſe determinarõ d̃ yr à Mexico al Virrey, y cõ graues, y ſenſibles razones le ſignificaron ſu deſconſuelo, y como conſiſtia en no tener Religioſos que les aſsiſtieſen en ſus neceſsidades, y por la mucha diſtancia, y aſperezas de los caminos, quando llamados acudian, las mas vezes hauian paſſado à miſerable eſtremo de muerte los enfermos, el

Virrey

Virrey mandò llamar à nuestro Provincial, y informandose del estado que aquella Doctrina podia tener, y si tenia Religiosos, que poner en ella, y assegurado de todo nombrò en nombre de su Magestad por distinta Doctrina diuidida de la de la Villa de Nexapa, de dõde dependia despues que se fundò por estar mas vezina la administracion, y con todo se experimẽtaban irremediablemente los inconvenientes propuestos con indezible grauamen à los Religiosos que sin dia de descãso los traìan de vna parte à otra trotando los montes à confessar enfermos, y baptizar niños, era à esta saçon Obispo d̃ esta Iglesia el Religiosissmo Prelado D. Fr. Bernardo de Alburquerque, q̃ assi siendo Vicario de la Villa alta, como Provincial desta Provincia, visitandola vido ocularmente todas estas descomodidades, y le dolian cõ veras como à Padre tan zeloso, y tenian ya los Indios interpuesta suplica al Virrey, y Audiẽcia para q̃ le ordenasen al Provincial, pusiese en Xuquila Religioso, y aliviasen à los de Nexapa de tã graue carga, casi imposible de lleuar, y cõ mas sensible defraude de las almas de aquellos pobres, y humildes feligreses, todo concurriò para q̃ en nombre de su Magestad se diuidiese la Doctrina, y se le intimase el orden al Provincial, pusiese Prelado Vicario en Xuquila, y compañeros que acudiesen à los Pueblos, y entre ellos à Quezaltepeque, que era el mayor, y de dilatada juridicion, nombrò el Provincial por primer Prelado de Xuquila al sieruo de Dios Fray Marcos Benito de quien se dixo antes, por que como nueua Casa de communidad con su grande zelo, y santa vida assentase allì la obseruãcia Regular à los subditos, y exemplares costumbres à los Indios, pero como humilde obedeciò en lo pesado, y molesto del ministerio como subdito, y suplicò de lo honroso del oficio de Vicario, proponiẽdo para èl, al Padre Fr. Vincente de Villanueua natural, y hijo de el Convento de Antequera de grã virtud, y tan probada como se dixo en la Primera Parte de excelente espiritu, muy deuoto, y contemplatiuo, y basta para credito de quien era, que el Padre Fr. Marcos Benito, cõ pleno conocimiento de sus prendas satisfaciese al Virrey, Audiencia, y à sus Prelados con la experiencia que tenia deste sugeto, como sucediò cõ ventajas, assi para lustre de nr̃a Religion como consuelo general de toda la Comarca de Indios, por que sus lindas partes para el coro, y pulpito, empleaba con tanta caridad, y paciẽcia en doctrinar à estos pequeñuelos, que con representaciones muy conformes à su natural, y inclinacion, comedias, y saraos les explicaba los principales Misterios de nr̃a Santa fè, y con el cebo, de lo entretenido

de las figuras, y musica s tarasea-ba lo principal de la enseñança, y conseguia con el amor q̃ intro-ducia en estos Neofitos la moral instruccion de sus almas, y en esta juridiciõ de Xuquila fue cõ-pioso el fruto con que nro Señor le premiò su zelo, y parte de el fue la docilidad con que acudie-ron luego de los Pueblos peones para la fabrica de la Iglesia, bas-tante para el concurso mas festi-uo de la gente, y aunque la falta de officiales, y de materiales pa-ra el pulimento della, no diò lu-gar à que fuera con el asseo, y primor que quisieran para el cul-to diuino, se pudo muy bien su-plir algo đ la obligacion: el Cõ-vento, y officinas se hizieron es-trechas, y guardada de respira-deros, assi por que no los tubie-ra materiales su espiritu, como por fauorecerse đ las aguas nie-ues, y destemplança de excessi-ua humidad, nada tratable para la salud, y la obscuridad, y reti-ro hazian gruta lobrega à la vi-uienda q̃ sucediò đ vnos à otros por muchos años, los animos an crecido à alguna mas dilata-cion, y la han dado mas despeja-da à la Iglesia, y viuienda, y siẽ-do Vicario desta Casa el Padre Fray Francisco Rodriguez, hijo tambien de Antequera, por na-turaleza, y de su Convento por habito, hombre graue, y de prẽ-das gran Predicador, y de la me-jor, y mas alta voz contra alto que se conociò en su tiempo, fue mucho lo que empleò su zelo, y capacidad en reducir à estos In-dios à policia, y vrbanidad assi en el vestido, como en el trato, con el adorno de sus Iglesias, y canto, en que los puso muy suf-ficientes, y aficionados à la mu-sica de la Iglesia, y con la delica-deza de las aguas, se hallan es-cogidas vozes, y mucha destre-za para el canto de organo, que exercen en las Missas solemnes Visperas, y Salves; este Venera-ble Padre tres leguas de la cabe-cera, en vna vega abaxo à la jũ-ta de dos hermosos rios, fundò vn trapiche de hazer açucar, siẽ-do su compañero el Padre Fray Gaspar de los Reyes, y le puso corriente à costa del Convento de Antequera dõde tomò el ha-bito, y se llama el trapiche de Zusnobã, por la vezindad de vn Pueblo de este nõbre es hazien-da de importãcia por las tierras, aguas, fertilidad, y todo se ma-logra por falta de auio, y varie-dad de govierno, q̃ como en las Religiones se mira mas por lo espiritual, lo temporal, por que cae debaxo de inclinaciones, y gustos, crece, y mengua como la virtud que se les aplica, ò ya fia-dos sobre seguro, de que no ha de faltar, ò por sobradamẽte re-missos, para vn biennio q̃ ocupã en entrar, y salir de los officios, con estos incurables achaques, viuen las haziendas esperando las à que den mas de lo que les ayudan para los fructos dellas, y estas haziendas de campo de las Religiones, no tienen temporal

que tanto les asuele como el animo de algunos Prelados à cuyo cargo entrā si son escasos las desmayan, si poco afectos, las desacreditā, si se atrauiessa algun respecto de sentimiento con quien las fundò, las abrasan, y consumen, y aunque den mas frutos que horas tiene el año, siempre tienen axes, y en todo son menos: pocas experiencias d̄ semejantes espiritus, ò muy grande fervor en el suyo, es menester en el que pone la mano, en los aumentos temporales de su Cōvento, y comunidad, raros son los Prelados, que no procuran à montantadas destroçar lo que el antecessor obrò, vna puerta que encuentran les ofende, y no descansan hasta que la cierran, si es alguna fabrica de importancia, que fue excessiuo el gasto de la obra: si necessaria officina, que la errò, y pudo ordenarla con mas acierto, y al cabo se les cumplen los officios con estos mordiscones sin reparar los daños, y à vezes sin que les sobre algo de sus ahorros, dādo satisfaciones mas para acusar sus desatinos que estimarles sus desseos, y como dize el Apostol en lo mesmo que juzgaron al otro, salen condenados en revista sus desconciertos, por que cō falta de caridad abre tantas bocas la sobra de amor proprio, que no ay picadura de araña que tanto labre, ni comeson que tanto proboque à buscar vñas para rascar el ardor que les pica, y les carcome. Esta hazienda ha padecido la fortuna que otras, y à todas les acompaña la maldicion de nr̄o glorioso Patriarca, sobre las que son rayzes en propriedad, por que nr̄a miseria no heredò su espiritu, ni nr̄a fragilidad su confiança: tiene esta Casa, y Doctrina, por su abogado, y Patrō al esclarecido Precursor San Ioan Baptista cuya festiuidad annual celebran con solemnes, y plausibles demostraciones de musicas, y bayles muy grande, y lucido aparato de luzes en los altares, concurren todos los Pueblos à la Cabecera desde las primeras visperas, y el dia à la procession, Missa, y Sermon, es muy vistosa pompa de flores, juncia, y yervas olorosas con que adornan los arcos, y valla del transito, y suelo de la Iglesia, criase en los campos al rededor de este Pueblo tanta abundancia de fino, y oloroso arrayan, que los acolitos enramā los Domingos, y dias festiuos, toda la Iglesia dèl, y se trae en mucha cantidad à la de nuestro Convento de Antequera para el Iueues Santo, y otras festiuidades del año, tiene oy esta Doctrina onze Iglesias que administrano de tan peligrosos caminos, como las otras, aunque en ella an sucedido mayores desgracias en rios, y montes: cogese en aquellos bastante pescado de bobos, truchas, y robalos, y en estos montes lindos ajos, mançanas pequeñas, y blancas que llaman de San Ioan, ay por las

quebradas, hermosissimos arboles de balsamo, de liquidambar, cedros, laureles, y otros aromaticos, aqui se coge el mejor, y mas eficaz Cocolmecalt, que por sus virtudes llaman palo de la vida, sus cohollos tiernos cosidos son de grandissimo regalo, son carnosos, y grassientos, y con azeyte, y vinagre, no ay esparragos que puedan igualarseles, otros frutos tienen que son muy comunes en esta nacion, siembrã en los montes à rosas como los demas, abunda en fieras, leones culebras, ossos, raposas, y otras savandijas, hallanse crecidissimas Aguilas, Alcones, y Sacres, grandes diferencias de paxaros musicos de notables consonancias, està èsta juridicion al principio de la cerrania de Sempualtepeque à la parte de ella, q̃ mira al Sur, y en vna eminencia que està sobre el Pueblo de Atitlan visita desta Doctrina, està el lugar entre lo crespo de vnos riscos muy levantados donde tuuo su assistencia aquel valeroso Señor llamado en su idioma *Condoy* puesto muy à su proposito para conducir à sus legiones por los llanos, y faciles entradas que tiene por aquella parte, y por la otra lo impenetrable de la mõtaña que con su abrigo los defẽdia, cerca deste sitio tienen vna anchurosa cueba, y por su dilatacion hizieronla sepulcro de Señores, y Capitanes, y entre las vanas supersticiones desta naciõ como los Egypcios, le negaron Padres, y ascendencia à este valeroso Campion, dandole deidad por sus hechos, y diziendo que en edad perfecta hauia salido de aquella cueba à governarlos, y defenderlos, y por authorizarle su soñada soberania, no concedẽ q̃ le matò el gran Rey de Theozapotlan, sino que cansado de la guerra, se entrò otra vez por la cueba lleuando cõsigo à muchos Soldados cargados de excessiua cantidad de oro de los despojos de sus conquistas, y cerrado la puerta por dedentro yendose cõ los suyos à otras Provincias, muy lexos, y como se tocò al cascabel de el oro, el sonido ha inquietado de suerte à los Españoles que ha hauido, y ay tantos q̃ baylẽ à su ruydo, que parece estan tan ciegos en creerlo, como los barbaros Indios en esta supersticiosa historia que mientẽ; avrà quinze años, que vino vn hombre leydo, y con bastantes noticias de Astrologo, y q̃ hauia corrido lo mas del Perù, y deste Reyno, y estando en Mexico en concurso de otros de la facultad, se discurriò por el influxo de los Astros, à los effectos particulares à que se inclinaban, y hallaron al Sol, con participacion de Marte, y de la Luna que prometian descubrimientos de thesoros escondidos, y para que este frenesi tuuiera todo su valimẽto, calcularon los grados del aspecto, y les pareciò que con los ojos guiñaba à esta tierra, y con el dedo indicaba este puesto, y

tan seguro caminò en esta confiança, como si los Planetas le vinieran hablando al oydo, y guiandole los passos, fue luego à verme à nuestra celda en nro Convento de Antequera, y en breve descubriò toda el alma tã dorada que parecia, por lo facil, y liviano de oropel, paguele el cuydado de la visita, con persuadirle con algunas razones lo que sentia, y el buen hombre sentia, mas mi ignorancia que su error, desuerte se publicò su empressa que hubo personas de quenta q̃ perdieron la de la razon, y convenidos con el, se partierõ muy prevenidos de sustento, y faltos de juyzio, y como si vieran la estrella de los magos, caminarõ al Oriente adõde caen estos montes de Xuquila respecto de esta Ciudad de Antequera con que se dize de passo la altura del Polo de Xuquila, casi en la mesma del grado de este sitio, y rectitud de linea, fueron siguiendo su derrota veinte leguas, y llegados à la ladera del monte antes de vn Pueblo đ Çacalotepeque, dixo el fantastico Astrologo à los compañeros, Señores aqui señalã los Astros, y sacando su astrolabio, empeçò à medir el Sol, y por los grados que reconociò con grande jubilo les persuadiò que pisaban tanto oro, que sentia nueuos espiritus, y alientos que le infundia, empeçaron à cabar à porfia, cõ tanta fuerça como si lo huuieran puesto de su mano, topaban cada rato peñas viuas, y con aqui es, aculla es, gastaron ocho dias rotos los çapatos, despedaçados los vestidos, gastado el sustẽto, tostados del Sol, acatarrados, y desvanecidos de los serenos, y malas noches, sin rastro đ su fingido thesoro, que se resolviò la quimera en la que inventarõ los autores del Condoy, despues de cançados, y arrepentidos se bolvieron todos, y aunque con rubor, y empacho referian el caso, guardaban el decoro al oro, que les parecia perderle el que merecia, en negarle su assistencia en aquel sitio, y lo que se ha experimentado es, que no hazian los Indios antiguos tãta estimacion deste metal, porque no hazian moneda del, ni comprabau su sustento con el. solo lo vsaban para hazer algunas figuras de sus idolos, ò joyas para su adorno, para que hauia de cargar el Condoy de tãto oro para la jornada del otro mundo?

CAP. LXII.

DE LA INSTITVCION DE *la Doctrina, y Casa de Quezaltepeque de los Mijes.*

LA VARIEDAD biẽ ordenada fue siẽpre, el esmero mas asseado đ la naturaleza, el Autor della desde el primer effecto de su infinito poder q̃ sacò à luz

del ser indiuisible de essas subs- tancias separadas en tāto nume- ro q̄ agotan los guarismos, or- denò con disposicion soberana, tanta diferencia de formas, que no diò lugar à que vna fuesse de la especie d̄ la otra, para demos- tració de la idea d̄ su eterno en- tendimiento, en q̄ si tuuiera vo- luntad de multiplicar por milla- res à cada indiuiduo, quedaba entero su saber sin q̄ se disminu- yese el diseño para obrarlas tan perfectas, y hermosas, y por esso la luz de la Iglesia militāte Au- gustino, reparando profundo co- mo siempre, que lo que el texto del primer Capitulo del Genesis dize q̄ la primer obra del estre- no del poder infinito fue la luz, y esta es qualidad, y no substan- cia, no se hauia d̄ terminar à vn accidente aquella sabiduria, y poder infinito, y por esso defien- de el Santo Doctor, que quando dixò el Criador Supremo hagase la luz, se ha de entender que de- baxo deste nombre luz, se com- prehēdiò toda la Gerarquia An- gelica, y parece que se represen- tò en la infinidad de atomos pu- ros invisibles, y que en sola la luz recogida se descubren tan subtiles, travesseādo al candor q̄ reverbera, y siēdo tantos como enseña nuestro humano Angel M^o. en su primera parte questiō 52. art. 3. y 4. que exceden à todo numero material, aunque entren las arenas del mar, por q̄ su mayor perfecciō los hizo cre- cer mas en multiplico, y esta muchedumbre careciendo de la fragilidad de la materia que dis- tingue numericamēte à las cria- turas corruptibles, en aquellas espirituales les diò tantos real- ces de perfecciones, que no pue- de hauer vna q̄ se paresca à otra, y esta diferencia, es en su modo luz manifestatiua que descubre el poder del artifice Diuino para el mejor govierno de los infe- riores à quienes desde su author, y Señor, se deriban vnas puras luzes que los distinguen de mas, à menos, cō tanto orden que ca- recen de toda nota de confusion, formando sus Gerarquias hasta llegar los inferiores à alūbrar, y guiar à los hombres, como in- fimos sugetos, y parientes por el alma recibiendo como ense- ña el mesmo Doctor Angelico, adelante en la questiō 112. art. 1. que reciben los hombres por esta semejança, y parentesco co- mo menores suyos, cierto modo de instruccion, y enseñança con q̄ les alumbran, y servirles co- mo Ministros Diuinos para los predestinados, que han de gozar de la herencia de la gloria, lue- go si la diferecia de estas criatu- ras con tan pulido adorno, con tanta variedad de gala, son pre- goneros del poder, y saber de su author, y todos emplean sus fa- cultades en administrar la salud espiritual à estos compuestos de tierra, calificado queda el cō- sejo de Ietro à su yerno Moyses, en que diuida el govierno, que reparta cō diferencia su cuydado,

que funde Gerarquia bien ordenada, que escoja hombres Angelicos, ò Angeles humanos q̄ las virtudes q̄ le propone para Iuezes Ministros del govierno son tales que bastan para hazer de mortales, y corruptibles espiritus de superior orden, y cō estos officios se reconoceran las perfecciones de q̄ nro Señor les dotò, por esta causa dispuso su Diuina Mag^{d}, que en la tierra la variedad de dignidades q̄ goviernan en todos estados con la largueza de su providencia que refiere el Apostol en la 1^{a}. carta q̄ escriuiò à los de Corintho capit. 12. dōde les advierte, q̄ assi las gracias con q̄ adornò à sus escogidos, como las ocupaciones del ministerio las diuidiò, y repartiò vn mesmo espiritu, y vn mesmo Señor como ordenò, y dispuso su voluntad, à cada vno, assi como à la diuersidad de miembros de vn mismo cuerpo cō varios officios; y despues se declara el Mro de las gētes en que las prerogatiuas varias con que adornò diferentemēte à vnos de otros, graduādo en primer lugar à los Apostoles, luego à los Profetas, y en tercer lugar à los Doctores y despues à los demas, conforme la mas inmediata cōmunicacion de aquel abismo de claridad, y Sabiduria de IESV Christo parece que dà à entender que esta distincion, y diferencia de Ministros, fue vn incendio Diuino para q̄ los inferiores procuren siempre con emulacion Sagrada imitar las mejoras de sus Superiores, y no vivan satisfechos, ni pagados de lo que tienen, y en el mas perfecto mirē el desengaño de lo que les falta, y siempre se humillen desseando alcançar con la imitacion las ventajas en q̄ les excede el mejor, esto es necessarissimo en las Religiones, dōde se viue en cōmunidad, vnidos corporalmente, y à vezes no en los pareceres quiças, por q̄ por el de cada vno se regulan las gracias, como los meritos, y del aprecio proprio, que haze mirar con anteojos de larga vista los agenos, siempre los disminuye, se sigue mirar tā de cerca los caseros, que de vn mosquito, juzga vn Gygante, y por aqueste dictamen embidia de otro la fortuna, y nunca la justicia, y fuera desfrutado el cuydado, y sin prouecho el trabajo del mas recto, y desvelado Superior, si por si quisiera inmediatamente assistir à las partes del cuerpo mistico de su Religiō, mucho se fatigan algunos, en saberlo todo, y otros descuydarse tanto, que todo lo ignoran, ò por sobrada negligencia, ò afectacion, que cabeças ay infestadas con todo el concurso de los humores del cuerpo, y ambos estremos son viciosos, y por esso ha de estar como el Alma en el cuerpo, que aliente, y viuifique, y no que turbe, y que congoje; los primeros Padres que vinierō à estas conversiones, todos fueron traydos del espiritu Diuino,

que les daba agilidad, alientos, y perseverancia, con tanta variedad de virtudes personales, que cada vno parecia singular en lo que resplandecia, y todos publicaban la gracia Diuina, que los mouia, y los esforçaba, pocos obraron como muchos, y muchos no podran en algun tiempo como vno: hablò de aquellos admirado el Euãgelico Profeta en el cap. 60. y dixo, que le parecian palomas sin yel, incansables, que bolaban por medio de essa Region superior, sin embaraços de tierra, tan desplegadas las plumas, que se despechaban sin abrigo à los riesgos, ò como nubes que eleuadas de los vapores corruptibles, y de puras, y ligeras se niegan grosseras y se acreditan celestiales, y tan à la letra lo descrive el Profeta, q̃ en este Capitulo hablò como de vista de la conversion del Gentilismo, y de todo experimentaron prodigios singulares à los principios para la libertad de mas de seiscientos mil hombres sin mugeres, y niños à solo Moyses llamò Dios, y le cometiò la plena authoridad de obrar tãtos prodigios, y sacar al Pueblo del captiuerio, pero para governarle en paz, y justicia se hallò en mas peligros de la vida entre los suyos, que en medio de Egypto, y en manos d̃ vn tyrano, y le obligò à seguir el consejo de vn gẽtil, para acertar con el genio de tantos, està misma razon suele mover à las diuisiones de el govierno en el estado regular, para conservarle vniforme, que no es lo mas irregular, diuidir la juridicion en muchos, para que no se interrũpa en vno, los Cõventos q̃ son Prioratos, las Casas que son Vicarias, debaxo de vna inmediata cabeça, se sugeta al freno de las leyes en manos de vna authoridad empleada toda en mirar por la conservacion de las partes que componen vn pequeño cuerpo que siendo muy dilatadas formaran vn gygante, ò monstruo desproporcionado, y como enseña el Filosofo la virtud vnida, es mas efficaz que la que se reparte sin proporciõ, assi lo miraron los Prelados primitiuos destas Provincias que de tanta multitud de Indios, y de tanta variedad de Pueblos, y de lenguas, vian que no era possible governarlos por si, con fuerças humanas, y aunque concurrian las Diuinas, al principio por la falta de Ministros, y con los pocos, como hombres Apostolicos se pudo conseguir la libertad del captiuerio de Sathanas, y reducirlos al Christianismo, despues se empeçaron à offrecer cõ los baptizados tantos riesgos, que por no querer cada dia milagros, se fueron señalando como Tribunos, y Centuriones, Prelados inferiores, y assistentes, conforme el numero de feligreses que pudiesse ser bien administrado de ellos, y esta variedad, y diuision ha sido de tanta hermosura, y gracia que el dia de

de oy, en lo material se hallan cõ adornados, y luzidos Templos, excelentes retablos, y Sagrarios con el Diuinissimo Sacramento; en las cabeçeras donde assisten los Ministros, con lamparas de plata siẽpre ardiendo, muy lindos ternos, grandes musicos Ecclesiasticos de canto de organo, escuelas de Doctrina, policia, y govierno de gente de razon, y entendimiento, los q̃ antes parecian monteses fieras, en lo formal saben cõ grande inteligencia la Doctrina, son deuotos de oyr Missa frequentan los Sacramentos, oyen à menudo Sermones, y han perdido el horror à nuestra Santa ley, los niños se crian como Catholicos, con costumbres de racionales, y todo esto ha crecido cõ tanto lucimiento que es para alabar à Dios, no quiero dezir que hazẽ milagros, como algunos materiales silogisan, sino que saben, y entienden las obligaciones de Catholicos, y que no pueden pretender ignorancia en sus culpas que en la apariencia las tienen, y muchas de mejores Christianos, q̃ muchos que presumen de serlo, en la liberalidad con sus Iglesias, en la deuocion cõ los Santos, en el culto à las imagenes, y en el temor, y reverencia de nr̃o Señor, exceden. no son iuradores, no se atrevẽ al escãdalo, si tienen qualquier achaque vienen aunq̃ sean cargados à confessarse, y recibir el Viatico, en sus trabajos pagan luego las Missas, encienden velas en los Altares, y todas estas demostraciones, aunque son generales en ellos, como se abrà visto en el discurso de este libro; en esta Nacion, es muy de admirar, y agradecer, y de que se advierta, que de vna Doctrina, y de naturales agrestes, y cerriles, tan opuestos à la puerta de los Santos Sacramentos, como es al Baptismo, verlos oy reducidos à ocho doctrinas, cõ veinte Ministros, tanto numero d̃ Iglesias q̃ solo el Padre Fr. Pedro Guerrero compañero del Padre Fray Iordan, como dize el Arçobispo Don Fray Augustin Dauila, erigiò, ciento, y sesenta, y en todas ay pilas baptismales, donde se reengendran espiritualmẽte casi todos los dias del año hijos d̃ IESVChristo, Angeles por gracia y la reciben (moralmente hablãdo) los enfermos confessandose con los Ministros, que tienen à la mano, ponderese si es beneficio para tantas almas, y trofeo decoroso para la Iglesia, y dilatacion de la Authoridad, y poder de su vniversal Cabeça, de quien como de Moyses dependẽ sus Ministros, y Predicadores, como los centuriones, y tribunos de aquel Vice-Dios en la tierra, quiso nuestro Señor proseguir con su misericordia doliẽdose deste rebaño, y aunque se hauia diuidido Xuquila con Ministro assistente, toda via era su juridicion tan estendida con pesadissimos caminos, y peligrosos Rios de amaca, que por la

parte del Norte se padecian casi los mesmos inconvenientes en tanto retiro que se experimentaban iguales descomodidades para acudir à las confessiones, y baptismos, el año de 1603. se tratò viuamente por orden d̃ su Magestad, el negocio de las cõgregaciones de reducir las rãcherias mõtarazes destos Indios desperdigados por barrancas, y quebradas intratables d̃ los Pastores que las hauian de reducir al aprisco de la Iglesia para que era necessario juntarlos à parajes, y puestos dõde pudieran ser cathequizados, y siendo el zelo de nr̃o Monarca de Filipo 3º tan Santo, y justo, y el buen Conde de Monterrey tan d̃ su satisfaciõ el Iuez general como Virrey de este Reyno, los Ministros inferiores desta comission la viciarõ desuerte por tirar los salarios q̃ traìan, que fue esta congregacion la mayor epidemia que ha padecido este nueuo mundo, consumiẽdo al Rey tantos Vasallos Tributarios, y à ellos la quietud, tierras, y la vida, violentando à los mas à dexar la amenidad de sus Pueblos, frutos, y descãso, y sugetandolos à otros vezinos, que los tratabã como à forastreros, y estraños, sirviendose de los que en su payz eran Señores, y muchas vezes vengãdo en ellos, en sus mugeres, y hijos las rensillas d̃ sus enemistades antiguas, y vandos de su gentilidad, sin oyrles razon, ni admitirles cõveniencia, por que pesaba mas la del interes en los juezes, que la de los tributos de su Rey, y que la vida en sus vasallos; todas las vezes que he tocado este fatal estrago de las congregaciones he querido ingerir en èl vn tratado q̃ vn grave docto, y muy zeloso Padre d̃ mi habito, escriviò en aquella era, y son tan espantosos los casos, y tan atrozes las muertes, q̃ sucedieron, y tan inhumanos los rigores, tan sin regla, ni medida que titubò el pulso, torpe la pluma, no hallò modo para tẽplarlos, y temo no sirva de exemplar para otras materias presentes como valen la de la conquista; para consumirlos miserablemẽte, baptizados, como sin piedad se hizo dellos carniceria por infieles, y gentiles, y como dixe, quiso nuestro Señor que les cupiese à esta nacion vn Iuez mas benigno, que viendo, y experimentãdo personalmẽte la igualdad en la aspereza, y fragossidad de los montes, los parages, y temples donde los Religiosos los hauian congregado, tã à proposito para las siembras de sus semillas, y comodidades para la vida, y que hauiendo intentado passarlos de alli, se huìan, y bolvian à sus madrigueras, de dõde sacò muchos el Padre Fr. Lorenço Sanchez, con conocidos riesgos de la vida, y otros por imitarle, passaron graues intolerables calamidades, hambres, y desabrigos, con mas rebeldia, y dureza q̃ à los principios de la

conversiõ de los Naturales, todo obligò al Iuez de las Congregaciones à informar al buen Conde de Monterrey de las razones grãdes, y ajustadas para no mouer de sus asiẽtos à los Pueblos de aquella parte de Quezaltepeque, asi por que no se podian, ni hauia citios donde mejorarse para cumplir la voluntad de nuestro Catholico Rey, como estar los Indios bien hallados, y faciles de yrse à los montes como lo hauian empeçado à hazer à cierras tan à tras mano, que seria imposible reducirlos, y lo que sentia en su conciencia, y pedia remedio era ponerle à aquellos Pueblos Ministros asistentes, por que eran muchos, y toda via muy distantes, el Virrey era Cauallero muy cuerdo, y se quiso informar del estado d̃ toda aquella tierra, y pidiò al Prouincial que en esta ocasion, lo era desta Prouincia de Antequera, el Venerable P. Fr. Andres de Porras, ya diuidida de la Prouincia de Santiago de Mexico, y fue muy proprio de este atento, y avisado Prelado, informar muy por estenso de los Pueblos, y parajes, y de la obediencia de sus Frayles à los ordenes, y gusto del Virrey, que conformandose con el parecer de los Iuezes, y no reparãdo en los inconueniẽtes de los Ministros, mandò al Prouincial, que pusiese Religiosos, y nombrase Prelado en la nueua doctrina q̃ con Real Prouision erigia, y nombraba por su principal cabeçera al Pueblo de Aloteque, y aunque en la erecciõ honraba, y fauorecia mucho à nr̃a Religion, y Provincia à los pobres Religiosos q̃ aviã de viuir en aquel puesto les diò la mayor mortificaciõ, y penalidad cõtinuada que tienẽ todos los Mijes, y pareciò cuydado preuenido del Iuez que lo persuadiò por que no cabe en entendimiento humano, que el Pueblo que podia con facilidad mudarse por el estrecho en que està, pidiese que alli se labrase Iglesia, y Conuento de Religiosos, yo lo he visto y estado en èl varias vezes visitando la Provincia, y està en lo vltimo de la juridicion de Totõtepeque en la ladera d̃ la montaña de Sempualtepeque, que se diuierte por alli, y està arrimado à vn peñasco tã alto, q̃ es admiracion, en cuya cima es tan grande el concurso, y vozeria de aves, y paxaros, que por la defensa de las fieras, y otros animales deuen de anidar alli, para salir los Religiosos se ponen en tan grande aprieto, y angostura de peñas tan crespas, y erizadas que es forçoso irlas trepando como cabras, resguardandose de mas de trecientos estados de vn profundo, y obscuro precipicio en vn quarto de legua seguido, luego se entran en vnos pantanos entre piedras, que rasgan las vñas à las bestias, luego se baxan dos leguas de montaña con tan peligrosos varriales que yẽdo yo por alli con nr̃o P. Mr̃o

Fray Iuan de Noual, persona de tanta authoridad, dimos ambos pesadas caydas resvalando, y su Reuerencia se diò tan rezio golpe en la frente q̃ juzguè lo hauia muerto vna grande guija, leuantarolo todo bañado en sangre desfigurado en medio de tãta humidad, y nieue, y con este trabajo baxamos mas de tres leguas, valiendonos de los bordones, à vn rio caudaloso d̃ piedras que llaman tumba Frayles, por los muchos que an caydo, y ahogadose en èl, y tras de este otros dos peligrosissimos en distrito de dos leguas adelante para subir otra mõtaña de Quezaltepeque, q̃ es el primer Pueblo de aquella cordillera: los Religiosos obedecieron como Frayles à su Prouincial, y èste al Virrey, nombrando al Padre Fray Balthasar Pacheco, hombre graue, gran lengua Mije, y de muy lucidas partes, estremado musico, asseado, y de linda disposiciõ, hijo del Conuento de la Puebla, antes de la diuision, que fue el primer Vicario, y su compañero el Padre Fr. Francisco de Vera, natural de Alcala de los Ganzules en Andalucia, hijo deste Cõuento de Antequera, persona que por su grande virtud fue nuestro Maestro de nouicios, y hauiẽdo ido por Procurador à Roma le captiuarõ Turcos en el mar mediterraneo, y estos afficionados à su grande humildad, y trabajo siendo ya viejo le sobrelleuabã hasta el resgate, y antes que llegara fallecio con grande opiniõ de justo Religioso, entre los captiuos que con el se confessaban: estos dos Padres fueron muy à proposito para sufrir los rigores, asperezas, y penalidades de Alotepeque, quiças pagando el embaraço que hauian puesto con lo recto del parecer, para impedir los injustos salarios de la congregacion, tan desabrigados que no tenia mas Iglesia q̃ vna breue Capillita donde dezir Missa, y vn tugurio de paja donde descansaba, vna noche el Religioso que antes passaba à la visita; informòse el Prouincial de tã sensibles molestias, y suplicò mucho al Virrey se siruiese de mudar aquella Doctrina siete leguas adelante al primer Pueblo de Quezaltepeque, que es mucho mayor, y aunque muy alto, y de malissimo tẽple, estaba en mejor proporcion para passar à los demas, y se boluiese el de Alotepeque à la doctrina que tenia antes. El Virrey estaba muy assegurado de las prendas de nr̃o Prouincial, de su zelo, y legalidad, y nos hizo merced de dar nueua Prouision, y nombramiẽto, erigiendo en doctrina, y Casa Vicarial en el Pueblo de Quezaltepeque adonde se passaron los Ministros despues de hauer estado seis meses (q̃ durò la negociacion) en el otro garita de fieras, y sabandijas; los Indios de Quezaltepeque se holgaron grandemẽte, por ver en su Pueblo à sus Ministros à menos

costa

costa que ausentes, lo mas sano deste sitio era la cima del monte brotando agua, donde estaba la Iglesita, sin treinta passos de llano, por q̃ las casas de los Indios estaban à las caydas de el monte, donde sembraban, bien echaron de ver los Religiosos quan arresgada tenian la salud, y la vida, y posponian vna, y otra, por el bien de sus feligreses, y hazer gusto al Virrey, como à lugar teniente de nr̃o Rey, y Señor, se esforçarõ à reparar la Iglesia, y dilatarla, y à vn costado della, les hiziesen vnas chosuelas pagisas, donde por el suelo, y en los varenques, ò cañisos embarrados, brotabã yervas como en el campo, y en ellos passaron con grande animo, saliendo por turnos à la visita, que està hàzia el Oriẽte, y parte à el Norte de onze Pueblos, los tres de tierra fria, y ocho de tierra caliẽte, y el vltimo en distancia de diez leguas de malos caminos, y seis rios caudalosos, q̃ se passan los tres por puentes de amacas de vejucos, son rios de escogido pescado, bobos, truchas, mojarras, y robalo, dase abundancia de algodõ, muchas vaynillas finas, los arroyos crian inmensidad de çarçaparrilla, cocolmecalt, y varias diferencias de plantas aromaticas, los texidos que se hazen, son muy delicados, y de estima, ay animales en la tierra comestibles, y por todo es grande el tragino de Españoles mercaderes, por esta jurididicion, que respecto del centro de la Ciudad de Antequera, cae con poca declinaciõ del Este, al Nordeste, y sus vltimos Pueblos algo mas, y vezinos al grande de Xaltepeque, que se assolò con las guerras de el Condoy, en los mayores ay muy curiosas Iglesias, y cantores diestros en musica, y dança para sus fiestas, vestidos de grande gala de plumerias, y sedas, en que los impuso el buen Padre Fr. Balthasar Pacheco; despues de muchos años le sucediò en el officio el Padre Fr. Diego Dauila, natural de la Villa alta, y hijo de habito de nuestro Convento de Antequera, muy gran Predicador, y general de titulo desta nacion, y Comissario del Santo Officio, gran Ministro, este negociò con los Indios, que se demõtarà vn pedaço de la cima donde estaba la Iglesia para dilatarla, y poder fabricar vna casita de viuienda, ensanchòse la Iglesia, labraronse tres celdas, vn patio, sacristia, porteria, y cozina, todo de baxos tan ceñido todo, q̃ desde la puerta se empieça à baxar. La gente natural deste Pueblo es muy abil, y de maña para todo, tocã varios instrumentos, se visten muy asseado, aprenden organo, y à tocar Ministriles, la Iglesia tienẽ muy adornada de retablos y Altares con el Patrocinio del Arcangel S. Miguel, y plata bastante de lampara, y blandones, para el culto Diuino.

CAP. LXIII.

DE LA DOCTRINA, Y Vicaria de Chuapa de la Nacion Zapoteca Cerrana.

EN la reparticion de la tierra d promissiõ que mãdò Dios à Moyses dar à los doze Tribus, cumpliò el mandato, dexãdo los siete al cuydado, y disposicion de Iosue, ya se hauian apossessionado el Tribu de Iudà d Ioseph, Ruben de Gat, y Manasses, como dize el Texto en el cap. 18. de Iosue, y que los congregò en *Silo*, que significa fertilidad, y abundancia, y en esta puestos, y congregados embiò exploradores à trassegar, y reconocer la tierra antes de diuidirla, y moralizando este hecho, y el puesto, nro Cardenal de Sãto Caro, y otros Expositores, dizen, q̃ *Silo*, significa vn lugar de comunidad como claustro, ò Capitulo, y los hijos de Israel, son regulares, cõvenidos, y jũtos, àquienes llama hijos por el amor de vn Padre que los conforma, y vne, y de Isrrael por lo que miran, y contemplan como hijos de su Profession, y para assegurar la administracion destos, salen primero Exploradores que demarquen la tierra, vean, y tanteen las naciones, conoscan los naturales, y tomẽ el pulso à sus costumbres, para q̃ vistas, y examinadas, den plena noticia à sus Prelados para que à imitacion del Iosue celestial Christo vida nuestra, como refiere San Lucas en el cap. 9. que embiò à los discipulos à predicar por diversas Provincias, y San Cirilo, que fue conveniente saliesen bien instruidos en lo que hauiã de obrar como Ministros de su Euangelio, y advierte San Ioan Chrisostomo, q̃ aqui no les prometiò dones sensibles, y bienes terrestres, como Moyses, y Iosue à los Tribus, sino vn Reyno eterno de los Cielos, y añade San Gregorio, que ya salieron cõ este cuydado, virtuosos, modestos, constantes, y para dezirlo todo, ya celestiales quiere q̃ sean, por que no disuenen las palabras de la Predicacion del metro de las obras, y cante sonora la voz à los compases concertados de las manos, y con esta instrucciõ entraron atentos por aquellas Regiones de donde bolvieron, y dierõ noticia à su celestial Mro, no solo de lo que hauian visto, sino de lo que hauian obrado, Beda siente, que tambien refirieron las obras de San Iuan, y su predicacion, que no nos saldran de vacio en el discurso deste Capitulo, y bolviendo al de Iosue, dize, q̃ à la sexta parte de Neptali, bueltos los Exploradores d̃ siete Regiones que hauiã tragi nado, les diò los Pueblos, y lugares q̃ señala alli de tierra fertil, y abundante, y conforma cõ la bendicion que Moyses le diò

à este Tribu prometiendole que gozaria de abundácia de bienes temporales, en Vezindades del Mar, teniendo su dicha en tierra fertil, como se dize en el Deutheronomio cap. 33. y el Patriarca Iacob en las bendiciones d̃ sus hijos, à este llamò Sierva montès, ligera, que se entretiene en las amenidades fertiles, y deliciosas, otros lo entienden por el temor, y pusilanimidad deste Tribu, y el gran Padre de la Escriptura S. Geronimo, de la trãslacion Hebrea, tomò la version del nombre diziendo que se incluyò en la bendicion llamarle Valle fertil, bañado de aguas, abundante d̃ riegos, de tempranos frutos, y fertiles cosechas, y mucho mas se verificò, en el tiẽpo de la ley d̃ gracia, en las vertientes del Iordan, y mar de Tyberias, que estan en los terminos deste Tribu, donde nuestro Redemptor, tanto predicò, y obrò tantos milagros; hasta aqui el Santo Doctor, nuestro Cardenal Hugo, que llamarle Iacob, palabras de hermosura, y gracia fue prevenir en el, al Coro de los Apostoles, predicando por todo el mundo aquel incendio fervoroso de caridad con que divulgaron el Euangelio, como siervos ligeros, trepando por peñas, atravessando montes, ollando cãbrones, y juncos, sedientos, y fatigados entre peligros, perseguidos de emulaciones, y desnudos d̃ intereses, y proprios; otras singulares excelencias, explica la docta purpura, que les competen à los Predicadores, en la fertil abundancia de esta sexta parte, que cupo à Neptalin, y parece, que en lo que discurre tenia presente à esta Doctrina d̃ Chuapa, sexta en la diuision de las siete de la Villa alta, de que se partiò en este numero perfecto, de siete Doctrinas, y esta se señala entre todas en lo abundante de mayores Pueblos, y demas fertilidad que los demas, mas numero de vezinos, pues su cabecera, y otro q̃ se llama Laatani, tiene cada vno casi à quiniẽtos casados, y ambos mirandose en la cima de dos montes, con distancia de dos leguas de baxada, y subida, y vn hermoso rio que corre por el Valle abaxo, es gẽte toda muy lucida, y de mucho descanso; de excelentes frutos, de sobrado regalo, mas caliente temperamento, abundante de pescado, innumerables manantiales, y arroyos sin cinco caudalosos rios, cogese mucha vaynilla, çarçaparilla, palo de la vida, yervas medicinales, plãtas olorosas, gomas aromaticas, yervas saludables, ricas, y suaues piñas, plantanos, con otras frutas de saçonado regalo, cogense fertiles, y abũdantes cosechas de algodõ, que es el lino para sus tegidos, y ropa interior, desta materia sale el exorbitante repartimiẽto de mas de cinquenta mill mantas de à cinco varas, que salen de la Villa alta, cada año por quenta de su Alcalde mayor, y de esta juri-

juridiciõ de la Doctrina đ Chuapa, si no son la mitad, la tercia parte sale asi, por que en ella nace, y se hila el algodon, como por el gentio grande que cõtiene para el trabajo, es el q̃ puede (aunque rebentando) lleuar el peso desta carga continua, y desmedido afan, no les dispensan por èl, el buscar la vaynilla, al precio que se las pagan, y al numero que les tasan de Reales à cada casado, aunque los mas de ellos no las siembren, y vayan à otras Iuridiciones à buscarlas à doblado precio de lo que acà reciben, ha sonado en este Pueblo, y su comarca el cascabel del oro, y que lo labraban estos Indios en quentas, medallas, y joyas, de que se han hallado cantidad entre los Caziques, y deuiò đ hauer facilidad en buscarlo por los rios, y grandes auenidas con q̃ baxan de tãtas montañas, y es menester prevenir al que lo leyere que estos Indios en en este Reyno no supierõ el beneficio de estos metales, ni por fundicion, ni por ensaye, ni le buscaban para sus tratos, por q̃ entre ellos solo corria el natural trocando, ò comutãdo vnos frutos con otros, y para sacar al oro ibã à los arroyos, y à las orillas, y margenes donde assomaban entre labios đ la arena mas subtil, algunos visos, ò hilos q̃ bermegeasen juntabanlos, y en piletas pequeñas lo echaban, y entrandoles agua, por algun caño la mouian haziendoles desague, ò respiraderos para que lo mas subtil de la arena saliese, y sin entender el desperdicio lo mas delicado, y menudo del oro junto, ò rebuelto con la tierra salia, y contentabanse con lo gruesso, ò granos que con el mayor peso se iba à fondo, y era mas facil de recoger, para las joyas de su Señor, y Idolos de que los componian, esto derretian en crysoles, y con masa de carbon muy molido, hazian los moldes, y fundian la figura, nunca supierõ acrysolar el oro, ni aquilatarlo, y de ordinario era tan baxo, q̃ era de doze à catorze quilates, y tan mezclado de ruynes metales, q̃ à los q̃ lo conocẽ, y quierẽ subirlo cuesta mas đ lo q̃ vale, y de aqui fue al principio hallarse, entre los Señores, y en sus Templos tanto oro, recogido en tantos siglos, y entre tanta multitud, tan à poca costa, sin contradicion, y sin que se conmutase, y heredando las joyas vnos de otros, por lo que oy passa, se puede regular la verdad de lo que se ha dicho, y la opinion de Chuapa, y de su Comarca, y todo leuantò la voz para tenerla muy sugeta, y que se traginase por todas partes por que como mas retirados hàzia la Mar del Norte, y tener en aquella dilatada Costa, tierras, mõtuosas de arcabucos, y arboledas y retirados de la Villa, asi para la Doctrina, como para la justicia, advirtieron tambien los Iuezes de las Congregaciones, el mesmo Año de 1603. siendo

Virrey tambien el Conde de Monterrey; que era forçoso poner en Chuapa Ministro, y Prelado asistente, y el Conde se lo mandò à nro Provincial, q̃ assi el mesmo lo era, como quãdo se erigiò la Casa deQuezaltepeque, se fundase esta, y vino para ello nueua Real Provision, y en su cõformidad, el Prouincial recien electo, y Diffitorio la obedecieron: N. P. Fr. Andres dePorras con su Capitulo, y nombrarõ por primer Vicario al P. Fr. Andres Niño d̃ Hortuño, granMinistro, y lengua desta naciõ, natural desta Ciudad, y hijo de abito deste Convento, hombre docto, y de tan feliz, y tenaz memoria que d̃l rezo ordinario por essos mõtes hazia coro de las horas Canonicas, y sabia casi todo el Breviario, con hymnos, antifonas, lecciones, y homilias, siẽdo viejo, y enfermo, al hermano que le servia pedia le ayudara à rezar, y dezia todo el officio tan expeditamente, y de memoria que admiraba, cõ esto la abilidad, y vivueza, acompañaron à vna grande virtud, y recogimiento dexãdo la vida de aquellos, vino à acabar la de mucha vejez, y enfermedades en la Casa d̃ Guaxolotitlan, cõ ciertas esperanças de eterno descanso, y en aquella Iglesia esta sepultado. Despues le sucediò el Padre Fr. Lorenço de Olivera, hombre graue natural desta Ciudad, hijo deste Cõvento de Antequera, q̃ despues fue Prior, y Vicario de los mejores Conventos, y Casas de la Zapoteca, hombre apazible, y de suaue govierno, que falleciò en este Convento principal con muy grandes demostraciones de Religioso humilde: despues ha sido, y es Vicario de aquella Casa nro P. Mro Fr. Ioan de Noval, que por estar viuo callarè los exemplos raros de su zelo, la continua Predicacion, y trabajos corporales en aquella tierra, sin otras prerogatiuas tã proprias de su espiritu, y de sus letras q̃ de todo podia vestir cõ lucimiento à muchos de los Anales antiguos, es por naturaleza Mõtañez hijo de nobles Padres, de los buenos Velascos, y de habito de San Esteuan de Salamanca, recibiòle d̃ diez y siete años graduado ya de Bachiller en Artes, fue nouicio, y professo con la integridad, y senzillez q̃ heredò de su tierra, y con la Religion que se enseña en la nuestra, luego q̃ professò oyò tres años seguidos de Theologia, en que aprouechò con tantas ventajas à muchos q̃ le estimaron como à sugeto que se criaba para enseñar, y quando los Prelados, y Maestros tenian puestos los ojos en èl, como en noble, y abil, que en nr̃a Religiõ como deGuzmanes, es el esmalte de las letras de muy adequada proporciõ sobre el oro de la calidad, y si sobre el cobre, ò laton deVillanaje, sola la mucha gracia, ò sobrado arte lo puedẽ desmẽtir, ò disimular, y mas si buela con plumas de entendido, es

Icaro que buela con cera, que al calor de la mas apretada ocasion se derrite. El Hermano Fr. Ioan de Noual como la buena sangre hervia en las venas daba al coraçon, espiritus de composicion sin afectar la verdad sin artificio, llaneza con Religion, y entereza sin desabrimiento, y antes de ordenarse de ordenes mayores descubriò la efficacia con que nuestro Señor le llamaba para Mro de Predicadores, en las Indias, comunicò con su confessor esta vocacion, y de aqui passò à los Prelados la resoluciõ de su animo inflexible, y fue mas que ordinario el sentimiento de que se les viniese tan en agràs vn moço de tan buenas, y crecidas esperanças, y aunque procurarõ divertirlo, fue tocar à rebato à su entereza, y valiendose de la authoridad Pontificia que traia nro Diffinidor, y Procurador general desta Provincia, Fr. Antonio Gil Negrete, alcançò la assignacion irrevocable de Prelado alguno, y alcançò le examinasen, y diesen los Lectores la aprobacion, de su sufficiencia, y fue de tan buen credito q̃ lo dieron por capacissimo para leer en la mesma Vniversidad de Salamanca, despidiòse de Religiosos, y deudos, sin esperar à ordenarse rezelandose del amor de amigos q̃ con la detenciõ, podian batirle desuerte, que se rindiese el muro de su voluntad, y en los verdores de la juuentud ningun fruto, ay que llegue à sazon, si no se pone al abrigo del recato, y desconfiança propria, con esta saliò el Hermano Fr. Ioan de su Convento de S. Esteuan, que aunque la cõpañia era d Angeles en carne, el llamamiento, era de Serafin encendido en caridad de dar la vida por el bien, y conversiõ de estos pobres, y puesto en camino, le empeçò nuestro Señor à exercitar, en pesares, y sinsabores de los mas sensibles à vn animo sin experiencia para la dilatada jornada que emprendia, fiaba el consuelo, y abrigo Paternal para passar à este Reyno del buen Diffinidor que le sacò de Salamanca, como de quien le traia à su cargo, y le hauia destetado, de los pechos de su madre, que lo embolviò, y faxò en las mantillas de la Religion, y llegado à Sevilla, vbo razon, y causa grauissima para quedarse nro Diffinidor, y bolver à Roma à negocios que se hauiã offrecido, y encomendar los Religiosos q̃ traia à vno dellos el Presentado Fr. Andres de Grajales, Andaluz, y aunque era persona de tanta satisfaciõ, virtud, y letras como se dixo en su vida fue forçoso estrañara el Padre Fray Ioan su soledad, si el valor, y animo de sus prendas, no cõcurrieran con el fin à q̃ venia, à darle firme perseverãcia en el proposito de padecer, embarcòse cõ los demas compañeros q̃ se an dicho en otra parte, el Año de 1600. para venir à esta Provincia, y en el viage fue la tormẽta desecha,

y

y naufragio de la Isla de Sacrificios con la desnudez, y hambres que se refiriò en su lugar, llegados despues à nuestro Covento de Antequera, se arrebatò el afecto de Prelados, y subditos, y mas oyēdole replicar en los generales assi de Artes como de Theologia, cō la modestia muy propria de sus obligaciones, era ya mancebo de 22. años, y puso en cuydado à nuestro Padre Fr. Antonio de la Serna, en presentarle para las ordenes, y goçando del priuilegio de Leon 10. y de la Omnimoda de Adriano 6. le dispensò en vn año, mereciēdose por su Religion, y continuo estudio que se le diese la Cathedra de Artes, y perseverò en las de Theologia, y regencia de los estudios veinte años seguidos, con tan grande teson, y frequēcia, q̄ parecia se hauia ya hecho naturaleza, ò sensualidad en su afecto la tarea del estudiò, y à su compàs de regente se mouiā los demas Lectores, tan assistente à las conferencias que mas le temiamos los estudiantes, que al mas rigido Prelado, y lo era tāto en los examenes, y tan actual en las menudencias, y rudimentos de las Sumulas que el quarto, y quinto libro que tratan de la materia del silogismo, y argumentacion, parecia que lo estudiaba de memoria para probar la de los estudiātes, fue notable en la comprehension de las figuras, y reducciones sin equivocar vn termino, y en todas las materias escolasticas no discrepaba jamas en la formalidad de las sentencias, ni propiedad de las vozes, fue singular en esto, despues que acabò de leer, se puso à estudiar la lengua Zapoteca destos Valles, y en breve predicaba en ella muy à satisfacion de los mas versados en la administracion destos Indios, y por ocupar en esta lo restante de su vida, lo embiò el Provincial q̄ lo era nr̄o P. Fr Ioan Enrriquez, à la Casa de quiē vamos hablando en este Capitulo de Chuapa por Vicario el año de 1625. dōde à perseverado hasta el dia de oy, menos 4. años que fue Provincial, y vno que desseando sacarle de aquel retiro le detuuierō en Ocotlan, y Santa Cruz deste Valle, y viendo que el temple de aquella humedad, y montes era el mas à proposito para su salud, pues viue oy con quarenta años de assistencia, y cumplidos nouenta, y dos de vida, con increibles descomodidades, y trabajos por todas estas naciones montuosas, visitandolas como Vicario Provincial en cuyas asperezas, y barrancas se ha despeñado muchas vezes, librandolo nuestro Señor como por milagro, aprendiò cō eminencia la lengua Cerrana que ha predicado continuamente todos los dias solemnes del año, pussose à estudiar tambien la lengua Chinanteca q̄ es inmediata à esta Doctrina, y en ella tiene dos Pueblesillos de aquella nacion, y por que no

carecieran del pasto espiritual, y enseñança, la aprendiò con mucha perfeccion, y apenas ay Indio de razon que no ayga aprendido la doctrina de su boca, en 45. años que ha q̃ entrò en esta Sierra; el quadriennio d̃ Provincial gouernò con tanta rectitud, y zelo que se hizo formidable, y algunos subditos lo experimentaron, que aunque muy dignos del castigo juzgaban venia desnudo de piedad, y dexâse à nuestro Señor la aprobacion; el dia d̃ oy està en nr̃o Convento el grãde de la Ciudad, conservãdo lo q̃ resta de vida cõ la innocencia de vna criatura, falto de memoria, y tenido, y venerado en la de todos como à la estatua del Cid, si bien con el regalo, y assistencia tan deuidos à sus venerables canas y authoridad, y à setenta años, que entrò en esta Prouincia, para decoroso lustre, y honorifico blason della, ha sido quarenta años Commissario, y Calificador del Santo Tribunal de la Inquisicion, sirviendo en muchas causas que se le han encomendado, con el desvelo, y rectitud, que deue à su abito, y noble sangre, muchas cosas dignas de sus virtudes insignes, y observancia de Religiõ, se descubriran despues de las ceniças eladas de su muerte; q̃ con menos recato, y à rostro descubierto se desidẽ materias dudosas, quãdo el fin determinò el rezelo de la sospecha, y siempre deuemos tenerla, miẽtras la vida naufraga en este mar alterado de cossarios, y de tormentas, no hã sido pequeñas las q̃ han acometido à nr̃o P. M°. de las justicias seculares, tropeçando su astuta, y presumida malicia, con su recitud, y entereza, por que muy d̃ Castellano viejo, se à expuesto con invencible resolucion à corregir en Sermones, y platicas à quienes por la publicidad de los tratos ilicitos, confiessan en el theatro del vulgo, la efficaz determinacion con que los executan, y el animo persuadido cõ que los à dispuesto, y es menester tanta brujula para auisar destas culpas, como para sacar vna paja de los ojos, que se componẽ con perder la vista, en la del alma, ni por tela de cedaço quierẽ ver su daño, y el avariento aunq̃ tropiece en vn monte de dificultades, culpa al q̃ le dize vn Iesvs *sea con tigo*, por que atribuye à la voz la notoriedad de su miseria, y no à los malos passos con que se despeña; no son de mejor calidad los Indios, por que se visten de aquella, en lo mas viuo de sus molestias, y las de los tratos, y repartimientos, con q̃ les atarean la vida posponen à la libertad de sus barbaras costumbres, d̃ supersticiones, ritos, y lasciuia con que viuieron en su gentilidad, y para esto procuran postigos en la tolerancia, y disimulo del Iuez à quien ha de cõtentar con la partida de mantas, y no de el Ministro que le prohibe la embriaguez, y le enmienda el incesto, no es trampa de

poca

poca importancia para algunos Iuezes, ganar à los animos incapaces destos Indios contra los Ministros del Euangelio, hazerles intolerable el acibar de la condicion assegurandoles la defensa, y tolerancia en sus demasias, y de camino inquirir de vn gẽtil idolatra, picado de sus vicios, à que impõga los que quisiere, al q̃ le impide sus abominaciones este genero de pacto, con que se vandea la codicia, à corrompido desuerte la doctrina, y enseñança en estos Neofitos de la fè, que si las puertas infernales no son poderosas para ofenderla, son bastantes para abrirse de par en par, y aun con ensanchas para que tantos sin horror se entren por ellas; en està juridicion de la Villa, como es el officio de mas opinion de rico, y opulento que tiene este Reyno, es el mas ocasionado à esta piedra de escandalo, por que los que vienen à governarle, traen por cabeça del Arancel que al Cura, ò Ministro taparle la boca, ò matarlo de hambre, por que la que traen, es tan grande, q̃ ni lo mas Sagrado, està excempto de embargarle la quietud, y reputaciõ, ò ser ciego, y mudo, para no ver ni sentir desordenes cõtra la ley de Dios: veanlo sin passion, si es verdad, y à su luz de Catholicos, regularàn sus obras; lo que sabemos, es que la professamos en el baptismo, y contiene vna fè invariable, vn juyzio sin arte, y vna sentencia sin fraude, y este es el Aranzel por donde hauemos de passar en aquel Supremo Tribunal, sin respectos temporales, y cada vno dexarà los de su calidad à los vmbrales de vna sepoltura, igual deposito de nobles, y plebeyos, vrna espantosa, y lamentable de ricos, y pobres, basta esto. La Doctrina de Chuapa, tiene nueue Pueblos, y el vltimo està diez leguas, y cerca de la Costa del Norte, y si fuere alguno mas, no los he visto para ajustarlos, son los frutos de tierra caliente, y humeda, los naturales abiles, y sagazes, y con el grande tragino de mercaderes, es grande el comercio, asi de lo q̃ compran, como de lo que venden, gastã mucho vino, cera, y paño, que visten con asseo, y lucimiento, han tenido Caziques, y Señores ostẽtatiuos, y politicos, la Iglesia es muy capaz, y adornada en que nro P. Mº. Fr. Ioan de Noual, à puesto el cuydado de su grande zelo, cõ escogidos retablos, y ternos, muy buena plata de lamparas, blandones, incenssarios, y otros menesteres del culto Diuino, siempre se tiene el diuinissimo Sacramento en el Sagrario, y se reza la doctrina por grãdes, y pequeños, todos los Domingos, nunca falta Religioso assistẽte en la Casa, ò Convento, este es muy corto, y mal trasado, cae este lugar, y sus visitas respecto de la Ciudad muy al Nordeste, siguiendo la linea de la Villa alta, casi diez leguas adelante de mal camino.

CAP. LXIV.

DE LA VLTIMA DIVIsion de las Doctrinas de la Villa, y Vicaria de San Francisco.

{ ※ }

MYSTERIOSO CASO, fue el de los Rubenitas, como lo refiere el cap. 32. de los numeros, acerca de la particion de su Tribu con los de Gaab, y la mitad de Manasses àquienes tocò el cõtagio de la desdicha, ò castigo de su culpa pues siendo primogenito de Iacob, no solo no entrò en el Principado, pero quedò cõ nota siempre de infeliz en las bendiciones, assi de su Padre en el cap. 49. del Genesis que lo cõfiessa en su muerte por primero en la generacion, y en los beneficios, y sentencialo à menguado en las dichas: no importa, q̃ la naturaleza se adelante por la posta, si la gracia, aun la humana, es remora q̃ impide el curso al vergãtin mas ligero del ambicioso: como en la bendicion d̃l Maesse de Campo general de los exercitos de Dios Moyses, Deutheronomio 33. viua Ruben le dize, no muera, pero viua muriendo, mirando la grandeza de sus inferiores en el espejo de el desengaño à costa de su abatimiento, siempre le atrassò su demasia, y le pospuso por desatento; el testo d̃l Genesis lo expressa en el capitulo 35. cõ el incesto de Bala su Madrastra, como desleal, y el que lo es de condicion, en empeçando à tropeçar con los yerros, no para hasta dar con ellos en los ojos, este fue el hijo de *Lya*, que le traxo las mãdrogotas à su Madre para comprarle à Raquel las finezas de su esposo, que en negocios de fidelidad siempre fue desleal, como sedicioso, y llegando el Tribu de su descendencia à el tierra de Galaad, antes de entrar en la tierra de Promission antepuso el ansia de sus conveniencias pidiẽdo por Patrimonio sus paizes, y valles: dize la glossa, que era toda tierra fertil, y de abundante yerva, y para vn animo poco sufrido en comodidades, bastò para romper con el afecto sin reparar en la antelaciõ de las mejoras, que estas aunque sean con mucha nota, à todas està sordo el codicioso, pero el recto Governador obligòles à passar el Iordan, y à ser los vltimos en la possessiõ, y seguiales siempre la fortuna de sospechosos en la fee, que tiene poca con Dios, el que fia mas de su actiuidad en la solicitud, que en la Diuina prouidencia que assiste à todos con lo que mas le conviene, esso le quiso dezir su Padre quando le confessò primogenito à Ruben, pero por la causa de sus penas, primero hauia de ser por derecho en la herencia de los bienes, y en la dignidad de el mando, pero su malicia tan adelantada, le menguò desvanecido, no crecerà Ruben. Todo este aparato de circunf-

circunstancias he agregado à estos Pueblos de los Indios Cajonos sobre el sitio ameno, y frondoso que tienen en la cumbre de esta montaña, que està inmediata à los Valles de la Ciudad como muralla que lo cerca, y diuide antes de las fertiles mansiones de la Villa, estos Indios fuerõ los primeros como los Amorreos, que se descubrieron antes de passar el Iordan, y adonde llegaron los Israelitas nuestros Religiosos, y Ministros que traxerõ la luz del Euangelio, y fueron los primogenitos de estas montañas que por el baptismo nacierõ hijos de la Iglesia antes que las otras siete Doctrinas, de la tierra de Canaan de la Villa alta; para donde vn caudaloso rio como el Iordan se ha de passar forçosamente, y la condicion heredada destos Cajonos, es como la de los Rubenitas desleales, varios, altiuos, negociãtes, codiciosos, y mercaderes, jũtanseles, los que llaman Nexichas, astutos, maliciosos, inclinados à robos, y desacatos, cõ otros Cerranos supersticiosos, acostũbrados à aleuosias, y hechizeros, calidades en que los Prelados repararon à tenerlos sugetos à la vista de nro bendito Fr. Iordan cause đ crystalinas aguas de Sãtidad, y doctrina, visitabalos à menudo, predicãdoles, enseñandoles la doctrina, y reduciendolos à los Aranzeles de la fee los errores idolatrias, y supersticiones que entre ellos se han continuado, como embeuidos en las venas, los califica de herẽcia suya de sus mayores, y el mesmo nombre desta nacion, y su Ethimologia que en su lengua se llaman *benixono*, correspõde al *necressas*, de Ruben significa, hombre contrecho, ò impedido, ò que huyes, ò ocho en numero, como los hermanos de Ruben de Madre, y parece que lo estaban por naturaleza para las cosas de Dios, los desta Nacion, y por todo habria motiuos para no fiar dellos el fundarles Doctrina aparte, hasta verlos mas reducidos, y deuotos, y mas domesticos para las cosas del culto Diuino à q̃ acudẽ las demas sus visitas, con el canto Eclesiastico que aprenden para las Missas, Visperas, y Salves en canto de organo, y adorno de sus Iglesias, en que no se à trabajado poco, y el año de 1623. en vn Capitulo Prouincial, en que saliò electo nro P. Fr. Iuan Enrriquez, por mandado del Virrey, y Audiencia, cõ Prouision Real, se instituyò en Doctrina, nombrando por su primer Vicario, à vn Sugeto docto, y muy escogido Ministro, como pedia la necessidad: tratò con ellos de que hiziessen Iglesia decente, y aunque aplicò la eficacia de su condicion que era mucha; no alcançò à mouerlos, à que obrasen como podian, por que el gentio de la Cabecera, y juridicion es grande, los materiales de maderas escogidas en la Vezindad, piedra, cal, y agua dẽtro

de Casa: faltaba el alma que era la deuocion, y se encogian torpes las manos para la obra, el animo estaba cõtrecho, y desenherbado el affecto, y todo lo retardaba, y para q̃ toda la enfatica figura de Ruben, se ajustase misticamente à nr̃os Caxonos, quando le cõcibiò primerisa Lya, dize el texto que exclamò à Dios, diziendo, mirò à mi humildad el Señor, por que atribuyò à la excelencia realçada de esta virtud, la honra de su fecũdidad, padecia como pitañosa desprecios d̃ su hermana Raquel y hallòse con prendas de Iacob, y dize, que la humildad, le mereciò la dicha, tuuòla grande este Pueblo en alcançar por Patrõ al simulacro viuo d̃ la humildad, à la imagen animada de Christo, al aparador sensible en que se representan sus penas, al Serafin humano en cuyos extremos hizo postigos rebentãdo el mõgibelo de el amor para respirar incendios de sus llamas, à nuestro esclarecido Padre San Francisco, que por las señas dicho se estaba como la dicha deste Pueblo en todo encarecida, y celebrada con este Patrocinio, y quiso nr̃o Señor por la humildad de su Patron afiançarle la fecundidad de hijos baptizados con que se hauia de ennoblezer con creditos de innocentes escogidos, para suplir las faltas de Catholicos en sus mayores, en q̃ siempre naufragos en la reputacion, han corrido mal opinados. Sucediòme el año de 1652. visitãdo esta Casa q̃ entre otros Principales, vino vno muy anciano Señor de vn Pueblo, y en el trage el mas lucido de todos, vestido de seda à lo Español, aquien respetaban con mas atencion, y llegandome à dar la bien venida, y dar razon de la administraciõ de Doctrina de su Pueblo, reconocì que era muy ladino, y por algunas circunstancias que la experiencia me à enseñado rezele de la Christiandad de su fè tanto, q̃ preguntè al Vicario, sin darle à entender à los Religiosos mi cuydado, q̃ persona era la d̃ aquel venerable viejo, y me dixo tãto bueno de su proceder, q̃ atribuì à mi fragilidad la sospecha, y arrepẽtido me disimule, pero no pude deponer della, y al despedirme, le encargue mucho al Vicario, se desvelase mucho en assegurar la buena opinion de aquel Cazique, tratandole cõ mucho amor, por q̃ si era como me dezia, merecido se lo tenia, y si no, lo tendria con el cariño dispuesto sin horror, y miedo para la enmienda, no se passaron muchos meses, en que se averiguò la verdad de que era el mayor docmatista, y el Sacerdote de idolos que tenia aquella tierra, y su Pueblo la Synagoga celebre de la nacion, y quiso nuestro Señor manifestarlo assi; es el Pueblo de bastante gentio, y de los mas altos de la montaña, y retirado de èl, y à vn lado apartado, como dos tiros de escopeta en vna eminen-

eminencia està vn escollo que se señorea d lo demas entre espessuras de arboles, y algunos vagios, ò quebradas que ceñian el puesto, andaba vn caçador en busca de venados vn dia, y no hallando alguno se fue dilatādo tanto, baxando, y subiendo por aquella aspereza, que pudo desde vna barranca diuisar algunos bultos blancos en confuso; era Español que traginaba aquella tierra con aquel exercicio, y estando cierto de que no hauia por aquel lugar ocasion del concurso le diuisaba, apeandose del cavallo, se fue encubriendo vnas vezes à gatas, y otras casi arrastrandose entre arboles, y peñas hasta que llegò à paraje dōde bien escondido pudo ver à su salvo al gentio, y ocupacion en que estaban, y conociò muy biē al viejo revestido de vna tunica talar blanca, y su mitra en la cabeça, haziendo Sacrificio sobre el risco, con muchos braceros, echando humo, y muchos hombres, y mugeres sentados de cuclillas, cabisbaxos como llorādo, el hombre temiendo el ser sentido, procurò bolverse, y como le concediò el horror, en subiēdo en su cavallo, desseaba tuuiera alas para llegar à la cabecera, y Convento dōde assistian los Religiosos, y aunque llegò de noche, y tarde pidiò le dexassen entrar, y desfigurado, y sin alientos, refiriò el caso al Vicario, y Prelado, que era el mesmo que yo dexè, era muy zeloso de la honrra de Dios; y se hauia exercitado en perseguir idolatras con grandes riesgos de su vida, y dexādo descançar al buen hōbre, y regalandole, dispuso salir con èl, al assomar el luzero, y partir al lugar antes que los Indios de Casa lo alcançasen à saber, por que suelē ser complices tan astutos en estas abominaciones, y como espias secretas de casa estan prevenidos, para dar aviso por el ayre de los movimientos de sus Ministros, el Vicario lo era antiguo, y con el buē hombre partieron por veredas, y sendas d caçador, llegarō tropeçando, y cayendo al paraje, ya muy de dia alto el Sol, y llegādo al Sacrificadero, hallaron sobre el nefando altar, de que les servia el risco, todas las victimas de la offrenda, muchas plumas de varios colores salpicadas de sangre, que se hauian sacado de baxo de la lengua, y detras de las orejas, como se averiguò, y muchos braseros, y saumerios, q̄ hauiā sobrado de sus resinas ordinarias, de copal, y en medio vna abominable figura de piedra, que era el Dios à quien hauiā hecho el Sacrificio de expiacion de sus culpas confessandose barbaramente con el sacrilego Sacerdote, y echando cada vno sus culpas en esta forma, texieron de yervas asperas que buscā à proposito vno como fuente, ò plato muy grande, y postrados los penitentes le dizen al Sacerdote q̄ vienen à pedir à su Dios

misericordia, y perdō de los pecados q̄ han cometido aquel año, y que todos los traen muy ajustados, y sacan de vnos trapos, ò paños, vnos hilos doblados del totomostle del mayz, pequeños de su largor d̄ dos en dos añudados en medio con vna lassada en que representan su culpa, y ponenlos sobre aquel plato, ò patena de yervas, y encima les pican las venas, y vierten la sangre, y el Sacerdote, llega aquella oblacion al idolo, y le pide con grande razonamiēto perdone à aquellos sus hijos, y sieruos aquellos pecados, que le presentan, y les dè licencia para olgarse, y hazerle grādes fiestas, como à su Dios y Señor, y cō esto buelve el Ministro de Sathanas, à aquellos miseros ciegos, y le haze vna larga exortacion de sus ritos, y ceremonias, que han de hazer, y que ya les perdonò el Dios, y se pueden alegrar, y regozijar de nueuo, dandoles licencia para empeçar à pecar, todo esto con otras circunstancias, constò por su confession, despues; el Padre Vicario cogiò todo lo que pudieron traer del Sacrificio, y el idolo, y con la breuedad que pudo, se partiò para la Villa, à pedir el Real auxilio al Alcalde mayor (que era Cauallero entendido, y de buen zelo) y al punto despachò executores que prendiesen al Sacerdote, y à los complices q̄ cogiessen, y por priessa q̄ se dieron en quinze leguas d̄ camino, ya estaban los mas huidos, y alborotada la Comarca, hallaron al Principal Rabi, y asegurandolo, se remitiò toda la denunciacion, y sumaria de la causa al Señor Obispo, que averiguò con plena informacion, confessando los reos su delito, y quan infestada destos errores, estaba aquella tierra, à mi me embiò el Vicario el plato de los pecados cō la sangre immunda tan asquerosa como cuya, y para quien era; sentenciados cō la blandura que se pudo obrar para traer à penitencia à los fugitiuos, se consiguiò el temor de los pressos; el Sacerdote muriò presto cō señales de arrepentido, y en los que quedan se tiene el cuydado possible en doctrinarlos aunque ay rezelos bastātes de la obstinaciō en esta infidelidad, y nr̄o Señor como Padre Misericordioso tiene sus escogidos en algunos hōbres, y mugeres deuotas de muy buen sentimiento, que siempre tiene Dios reservados justos que le detengan el braço de su ira, y le embaynen los azeros de su Iusticia, y quando no ayga mas que los innocētes Predestinados con la gracia baptismal, que no an profanado la sangre de Christo, y precio de su redempcion, cuya virtud, y efficacia representan, es grande consuelo para los Ministros del Euangelio, que la dispensan, y reconocese muy segura esta esperança en el favor que su Diuina Magestad ha hecho à este Pueblo en concederle vna Imagen de su Sacratissima

Madre

Madre, de singular hermosura, y deuocion por los milagros que obra, y el mayor es mouer los animos destos Indios, à su veneracion, y culto, acudiendo en sus trabajos, y necessidades à pedirle el socorro, y remedio dellas: tiene vn retablo muy bien adornado, y ricos mantos de tela que le han hecho, y como de mano de nra Madre de misericordia les paga con las muchas que obra con ellos, y el resto de la Iglesia y Altar mayor se luze con mas asseo, y limpieza, haze hecho vna Sacristia competente, y el Convento, cõ decente orden para la clausura, y viuienda de los Religiosos, tiene sufficientes officinas, administrã à quinze Pueblos altos de los mejores, y mas seguros caminos que ay en toda la juridicion de la Villa, el temple de la cabecera, es sanissimo que toca en caliente, y seco, tendra cerca de docientos vezinos, es gẽte agil, trabajadores, mercaderes, grandes traginadores de tierras, con el officio de harrieros, inclinados à trato, y comercio, muy desenfados en su proceder, y saben bien buscar la comida, son abiles para la musica, y en la Eclesiastica tienen muy buena Capilla, diestros en el cãto y de suaues vozes està el sitio del Pueblo sobre lomeria espaciosa, y dilatada, y en medio del camino Real sin estomagarse de el continuo passaje de Españoles de todos estados, y cae respecto de la Ciudad al Nordeste en distancia de quinze leguas, hauiendo declinado dos de la cumbre de la montaña.

CAP. LXV.

DE LA FVNDACION DE la Villa de Nexapa, y de su Administracion, y Doctrina.

VNA de las mas officiosas, y acordadas politicas en los riesgos q̃ amenaçan dudosos, es prevenir ciertos los peligros, por que mirados estos como vezinos, nos dan en el alma los auisos ligitimos para el remedio, nunca, ò tarde le tuuierõ los daños, que se atendieron como falibles, que todo lo que tiene de remisa la sospecha, cobra de actiuidad la violencia, que amenaça, y son muy proprios los casos sucedidos, y consejos en la Sagrada pagina que lo instruyen, y amonestan en el Euangelio, nos lo enseña nro Diuino Mro por S. Lucas en el cap. 14. debaxo de la Parabola de vn Rey, que sale à dar à otro vna batalla, quanto deue reconocer el campo del combatiente, y sus fuerças, antes de medirse con èl en la cãpaña, siempre fue fiel vigia de los mas disimulados encuentros el rezelo, sin que valga para segura confiança el exemplo, por

que aunque las fuerças del contrario sean flacas, suelen variarse los medios, por los accidentes, que las acompañan con alguna virtud secreta, no preuenida de la sobrada presumpcion q̃ las acompañan, con alguna virtud secreta no prevenida d̃ la sobrada presumpcion que adelanta los passos à la ruyna, y perdiciō de si mesma. Dixole Homero al Poeta Latino, vn verso sentencioso en que cifra toda la instruccion deste acuerdo, en que regulò los tiempos q̃ deue premeditar la necessidad del govierno, el presente, con el passado, y venidero à la luz d̃ las experiencias, estas an sido tantas en la conquista deste Reyno que si no cōcurriera el braço de Dios con nr̃os Españoles à las Victorias que consiguieron de tantas, y tã ferozes naciones de Indios como comprehendia este nueuo mundo, y por milagro, para la salvacion d̃ tantos, fuera imposible con tan leves pertrechos sugetar tan pocos hombres, tanta multitud, q̃ agotaban los guarismos, y para cada Español sobraban millares de enemigos, y destos pendiendo el sustento, y lo mas de las vituallas para la guerra; en la que diò el Pueblo de Dios à los Reyes del desierto, no fiò su Diuina bondad de los reveldes el mantenimiēto, del Cielo les embiaba como la luz del dia, cotidiano el pan, y acà de las entrañas de la tierra desta gente, tan supersticiosa salia tã dispuesta à tosigos mortiferos, y tan faciles en hechizos y pactos Sathanicos, que sin ocuparse en violencias podian corrōper los ayres, envenenar las semillas, valerse de ponçoñosas savandijas, de que tan copiosamente abundan, sin vna cosecha de maleficios, de q̃ generalmente vsan para sus passiones, y vengānças, y para todo les atò nr̃o Señor las manos, q̃ despues aca se las à permitido nr̃o Señor sueltas por sus Diuinos juyzios, cō tantos estragos de vidas como se han visto en tantos Pueblos, no siendo menores los reveldes de tantas Provincias que han buelto à la libertad de sus errores quiças provocados de la sobrada confiança cō que executaban algunos nada prevenidos tan irracionales agravios, y desto son tantas los vozes que en papel, y lamentables caracteres se han estampado, que si à ellas estan sordos, y à ellos ciegos, dedos, y saliva de poder diuino, son menester para la facultad de el remedio, que vnos vean, y los otros oygan: buscòse el q̃ se juzgò mas à proposito en este sitio de Nexapa para fundar esta segunda Villa como presidio necessario en la frontera de Mijes, por la parte del Norte, y por la de Sur, Chontales ambas naciones ferozes, y carniceros indomitos; de los Mijes se experimentò despues de treinta años d̃ cōquistados, el belicoso natural, quando se reuelarō estruendosamente

mente contra la Villa, y Zapotecos, llegando à la Ciudad de Antequera con el rumor, el cuydado, y el pabor, y si alli solos compitiendose con tantos, y tan fuertes emulos, pusieron en tanto aprieto al presidio de aquella Villa ? acà vniformes, y picados con la Nació Chontal, y encastillados en iguales cerranias, siempre teniã debaxo supeditados à los q̃ se alojaban abaxo, y este peligro mouiò al Virrey D. Luys de Velasco el viejo, el Año de 1560. à petició, y instancia đ los Vezinos, y Cabildo đ la Villa alta de S. Ildefonso, por q̃ como expertos en los rebeliones đ los Mijes, y vejados cõ salir de sus casas à reducirlos à q̃ cõ las molestias forçosas destas funciones y llegar corriendo la tierra hasta este lugar tan arresgado por la vezindad, y con la esperança de el premio, pidieron venir à fundar este lugar, assi por ser tierra caliente, como por dilatarse las familias, que entonces se miraba con ansias este fin, y lo consiguieron por vna Prouision Real que confiessa vn vezino de esta Villa, en carta firmada đ su mano, paraba en su poder, y en su conformidad vinieron los mas vezinos de la Villa alta, à esta de Nexapa à señalar solares para fabricar casas de su viuienda como lo hizieron en la vega baxa del rio grande à la parte del Norte, y à poco tiempo empeçaron à enfermar las familias grauemente en aquel sitio, reconociendo la destemplança de los ayres encañados, y elados q̃ baxan de los Mijes, y como los cogian sudando abiertos los poros por el excessiuo calor de essotro payz, se resfriaban, y empeçaron à cargar de achaques muy pesados, y echar menos la sanidad de la Villa alta, y cõ esta experiencia tan costosa para la salud, se determinaron la mitad à bolverse à su antigua morada de la Villa de San Ildefonso, con el permisso q̃ tenian del Virrey, quedando acà vn Alcalde con el resto de los Vezinos q̃ tuuieron valor para resistir à la destẽplãça, como al furor impetuoso đ los vezinos: los Chõtales eran tan bravos q̃ embiando la justicia à cobrar los Reales Tributos à sus Pueblos à vn hombre bastantemente brioso, llamado Sancho de la Piedra; quiso mostrarse serlo con ellos, y como no eran vasos de barro sino leones racionales, lo cogierõ entre los dientes, y se lo comieron, con este horror y otros acometimientos q̃ tuuieron, llegaron à estar los vezinos que quedaron à fundar, tã sobresaltados que velaban de noche sobre las armas, y de dia sin dexarlas, esperaban por horas el rebato de aqualla Nacion, y si tuuieran lugar de conspirar à los Mijes fuera desastrada carniceria, la q̃ hizieran muy à su plazer; de los pobres vezinos cercandolos, sin mas recurso, que embestir con la corriente del Rio, estaba sugeta

esta juridicion al Alcalde mayor de la Villa alta, y con la distancia d malissimos caminos, y llenos de Pueblos Mijes, estuuiera impossibilitado el socorro, y los mas, que todos no llegaban à treinta hombres, viuian harto arrepentidos, passaron algunos dias con mas serenidad, que les mereciò el recato, y prevension de su cuydado, y dando noticia de todo al Virrey, y Audiencia, los animò mucho, haziendoles merced de los salarios de encomiendas, y vtiles gajes, y ayudas de costa, que à los de la Villa de San Ildefonso, y con esto, orden apretado para que se fundase con deuido orden la Villa, hizierõse los authos necessarios, y en nombre de su Magd. tomaron possession del sitio que aviã escogido por ser muy espacioso, y tener fertilissimas tierras de riego para semillas, y ingenios de açucar, en valle d dos leguas de latitud à la vega del rio, levantaron enarbolando el estandarte Real, y en clamores altos dieron feudo, y obediencia al Rey nro Señor, diziendo viua el Rey, y respondiendo repetidas vezes, viua, viua, y nombrarõ por Patron al Apostol Santiago, confirmaron à su Alcalde Ordinario, y nombraron quatro Regidores, y de todo se authorizaron testimonios, y en forma de Republica, y legitimo Cabildo se remitiò en pliego al Virrey que todo lo confirmò, y señalò à la Villa por presidio, y à su justicia por Teniente de Capitã general con los fueros, y salarios que les auia prometido antes, y el Obispo les señalò por Ministro al que era Cura de Totolapa, y Mictla; dexemoslos por aora en su nueua Villa, y presidio de Santiago à los Vezinos, y Soldados, que aunque pocos, hidalgos principales, y de meritos tan conocidos: y bolvamos à la Doctrina, y Ministerio de nuestros Religiosos que hauia años que tenian Casa, y Iglesia en la propria Villa de Nexapa que es vocablo Zapoteco, y quiere dezir rio de ceniça, y oy Rio de Santa Maria distinto del grande q̃ corre por el Valle, estotro es arroyo que viene de los mõtes de la parte del Sur, y dl se sangrã por targea las venas d agua, para el beneficio del Convento, y casas de los Indios, estas estaban en la eminencia de el pie de la Sierra, que corrian en gran poblacion de mas de dos mil casados puestos en muy buẽ orden desde el tiempo de su Gẽtilidad, por el valeroso Rey de Theozapotlan, y corriendo de este puesto à los Mijes que le tenian desde sus principios, y los que escaparon de su valor, se subieron à la cumbre de la Sierra, que oy llaman *Majaltepeque*, y minas de *Lachixonaxi*, y para tenerlos alli oprimidos, y cercados les puso gente de guarnicion 4. leguas adelante de la cayda del rio en los que llamã *Quijevicusas*, por la parte del Norte, y por la del Sur à *Quijechapa*, y *Quijecolani*,

y en medio hizo passo para sus exercitos passando à la conquista de Tehuãtepeque, y Xoconusco, y dexando por la retaguardia tan grandes estrechos, para impedir la entrada, ya anticipada de Montezuma, que en ellas le destroço muchissima gente cerrandole los Puertos, como se dirà en Tehuantepeque, y se tocò en su Corte de Zaachijlla, y entre los lugares que mas fortaleciò con gente escogida de guarnicion, fue este de Nexapa, assi para embaraçar el passo al Mexicano, como à los Mijes, la baxada, y fue con tan grandes disposiciones militares que no le dexò respiradero por donde recobrarse, ni se fiò del, como de enemigo ofendido, y vencido en su casa, materia tan necessaria, que mas fortunas ha desluzido la confiança, que à ganado la violencia, y las treguas que no se miden con los agrauios de la offensa, son insentiuos de la vengança, y èsta rezelò este Rey gentil, q̃ sus cautelas cõ los vencidos fuerõ las mayores fuerças para conseruar sus triunfos, vsaba de tan buena prudencia con los suyos, que siempre con lo q̃ los premiaba, los tenia con esperanças de mayor dicha, por q̃ si quedaran satisfechos, pocos quisierã ponerse al riesgo de perder en vn lance lo q̃ cõsiguieron en muchos, y con estas, y otras disposiciones los tenia contẽtos, y ossados para qualquier empressa q̃ intentaba para la grandeza de su Reyno; dexò este lugar de Nexapa tan sitiado, que servia por la fertilidad, y dilatacion de las tierras, de reparar sus exercitos, assi de vituallas, como de salud, y fuerças à los enfermos, aqui convalecian los enfermos, y de los Pueblos Comarcanos d̃ menos inquietud, acudian con gente, sustento, y armas, que labrabã todo el año, d̃ saetas, chusos, y massas: reciẽ conquistados estos lugares por el Marques, erã numeroso d̃ gẽte toda Zapoteca este Pueblo; y el primer Obispo d̃ la Ciudad d̃ Antequera, era tã zeloso d̃ sus ouejas, como se à dicho en muchas ocasiones, y con la que tenia de saber, quan belicosa era esta gente, y hecha al buen trato de su anterior Rey, por el mayor servicio de el nr̃o Catholico, y no motiuar alteraciones entre estos Indios, instò en ponerles Ministros, para que se ocupasen con agassajos, y cariños, en amenaçarlos, y sin otros fines reducirlos al gremio de la Iglesia, representò viuamente al Virrey, y Audiencia esta necessidad, y que no se podia remediar à su satisfacion, si no se poniã aqui Ministros Religiosos, tãto por que era camino Real por dò era el passo forçoso para otros Reynos, como por las Naciones vezinas, y grandes poblaciones, que estaban à la mira esperando à ver lo que passaba con estos, en la nueua ley, que les enseñaban, estimò mucho la Audiencia el auiso, por q̃ confor-

maba con lo que el Marques tenia persuadido, tomò la mano el Virrey, como otras vezes, y en nombre de su Mageſtad, mandò à nro Prouincial, pusieſe Miniſtros Religioſos eſcogidos Doctos, y experimẽtados, y aunque el Prouincial, ſentia grauemente ver à ſus ſubditos ligados con eſta obligacion, y paſſarla del motiuo de la caridad, que exercian, por la de ſu inſtituto, y offrecia acudirian por ella cõ mas eficacia, no quiſo el Virrey conformarſe con eſte dictamen peſando los accidentes, que hauian paſſado en la Villa de San Ildefonſo, y bolviò con nueuo rigor à diſponer la voluntad del Provincial, para que executara lo q̃ ſe le ordenaba: era el Prouincial Fr. Domingo d̃ Santa Maria cuyo raro, y ardiente zelo como con eſpiritu profetico põderaba à lo que exponia à ſus Frayles, conſultò con los mas graues el caſo, y por parecer de todos ſaliò, que la obligacion con q̃ nra Religion ſe halla à ſervir à nro Rey, y Señor por el amor, y amparo cõ q̃ nos fauorecia excedia à lo q̃ otro Monarca hauia moſtrado, y ſiendo tan exceſsiua la deuda, no auia eſtremo q̃ lo fueſſe en la correſpondẽcia de ſu ſervicio, y q̃ debaxo de ſu Patrocinio, eſtaban el credito de nra Religion, y la obſervãcia Regular, muy favorecidos, y con guſto, y aprobacion de todos, nombrò al Venerable P. Fr. Pedro Garcia, hijo de San Eſteuan de Salamãca que con tener tal Madre trajo ſantidad, y letras, muy recomẽdadas, y para vna, y otras tuuo tiempo en aquel taller de virtudes para exercitarlas, vino de mas de quarenta años, con tanta madurez, y cordura q̃ vino hecho, y tan derecho en ſus coſtumbres, que ſiendo hombre docto, y de iluſtres noticias, en qualquiera facultad eſcolaſtica, ſobreſalian las de ſu modeſtia, humildad, manſedumbre, y apazible grauedad, muy frequente en la oracion, cõtinuo, y riguroſo en las penitencias, abſtinẽte de veras, y incanſable ſeguidor del coro, y de partes de comunidad, vino à eſta nacion Zapoteca cõ los primitiuos Padres, y con tenerle tã flaco eſtos exercicios que parecia vn eſqueleto, en el eſpiritu era tan robuſto, que traginaba à pie, y deſcalço eſtas mõtañas, como pudiera vn mulo muy fuerte; ſiempre que no le obligaſe la neceſsidad guardaba perpetuo ſilencio, y calada ſu Capilla, y cruzadas ſus manos à ninguno la daba para demaſiarſe y à todos componia, era con finezas cariñoſo, y apazible con los Indios, mirabalos como à hijos, y compadeciaſe tiernamente de ſus miſerias como Padre, ponderaba la barbaridad dellos en ſus ſuperſticiones, y idolatrias, y lloraba amargamente la ciega ſujecion con que los tenia preſos elDemonio, derramãdo ſu ſangre y offreciendoles ſus vidas por ingreſſo de ſu eterna condenaciõ,

pre-

predicabales este punto con ardiente espiritu, y la misericordia de verdadero Señor de nro Dios, y como nos pedia à sus criaturas afectos de nro coraçon, y reconocimiento de obras d sus manos, y no sangre de nras venas, ni sacrificios de animales, como dize el Apostol à los Hebreos, por q à esso baxò el hijo d Dios, à ser hombre, y pagar con su sangre, y passion por todos los q an sido, y an de ser hasta la fin del mundo, y por otros millares de mundos q vuiera, por q como era infinito el valor dl sacrificio por el supuesto Diuino de aquella mortalidad, no se puede disminuir, ni es necessario que se repita su passion, por que como eterno sacerdote, està siempre ofreciendo à su Padre su sangre, y su vida en el cielo por nosotros, y el Demonio como embidioso enemigo, q no se puede aprouechar deste beneficio procuraba diuertirlos engañandolos cō su mesmo daño, persuadiendolos à que le offrecieran su sangre, y le sacrificasen su vida, y perdida ganarles las almas para el infierno, y quitarselas al hijo de Dios, que las vino à libertar para el cielo, y acerca desto declarabales los bienes eternos de la gloria, y las penas del infierno, oianle atentissimos los Indios, y conociendo el amor grande con q los trataba, fue grāde el fruto que hizo en este Pueblo, y su juridicion el tpo que estuuo en el por Vicario, y de esta calidad fue el primº. El segundo fue el gran Fr. Mathias de Portocarrero, Varon de grande cesso, mayor virtud, y superior zelo de la comunicacion del bendito Fr. Iordan, saliò tā grande imitador d su Apostolica vida, q fue viuo retrato della: el terceº fue nro P. Fr. Pedro Guerrero, el q trabajò cō raro fruto de su exēplo en la Villa alta; cuyas prendas aun miradas tan distātes assombran; en tiempo deste tercer Vicario, los vezinos Españoles desta Villa de la otra vanda de el rio, afligidos del grande desconsuelo, cō que viuian por trabajos, y fracassos espirituales, q padecian por falta de Ministros, pidieron licencia para desamparar aquel sitio, y passarse al de los Indios, y ser administrados de los Religiosos que tenian ya capacissima Iglesia de cal, y canto, y tissera la cubierta, y bien ordenado, y Religioso Convento, con el Vicario, y quatro Ministros, tres Zapotecos que visitaban à *Quijechapa*, y *Quijecolani*, de vna parte, y de la otra las *Quijevicusas*, y otros dos à los Mijes de Xuquila, y Quezaltepeque q todos eran sugetos à esta Doctrina, en sabiēdo el Vicario Fr. Pedro Guerrero, la pretension de los Españoles vezinos de la Villa, siendo vn hombre de tan singular valor, se congojò de suerte que mostrò todo el q pudo en cōtradezirlo en todos Tribunales à quienes tocaba la resolucion mirando lo que avian experimentado en la Villa alta

los Religiosos primitiuos, y su Reuerencia, y otros con la destẽplada codicia de los vezinos Españoles de quienes experimentaron vltrajes en el honor, y en la vida peligros, y lo peor era que la doctrina, y fè que enseñaban à los miserables, en meses, y años con trassudores del cuerpo, y fatigas del alma, en vn dia de malos exemplos, y ansia de plata, se perdia, persuadense algunos que con ser Christianos de linage pueden ser infieles de ley, y de costumbres, y q̃ al Indio por que le dè, ò le sirua que le puede dispensar en la guarda de los preceptos del decalogo, y en el cumplimiento de los de la Iglesia, y lo mas para llorar es, q̃ lleguẽ à estoruarselo por que le guarde vna sementera de mayz, vn mancarron en el campo por que le trayga leña para su cozina, y por otros servicios forçados, ni cuydan de que sepan las oraciones, ni los dexan yr à la Iglesia, ni q̃ sepan confessarse estos son actos negatiuos, los possitiuos de malos exemplos, y docmas que les aduierten, es para temblar las carnes; estaba tan lastimado deste contagio nuestro Padre Fr. Pedro Guerrero, q̃ siẽdo forçoso obedecer al Virrey, y à su Provincial, se conformò con que se passasen los Españoles, y los administrasen los Religiosos, si bien los pobres Indios reconocieron luego su daño y suplicarõ al Virrey los ampatase, y no permitiese se mezclassen los Españoles con ellos, por las violencias q̃ les amenaçabã en sus casas, y tierras, y les señalase varrio dõde labrasen viuiendas sin perjuizio de las suyas, y à peticion de los mesmos vezinos escogieron el de la parte de arriba desde la Iglesia por tenerla mas cerca, y ser mas seco, y sano, y ambas viuiendas las diuidia vna calle sola entre Españoles, y Indios, y por en medio viene vna sanja de agua encañada, para el servicio de el Convento, y de ella se aprouechaban vnos, y otros, pero los Indios se fueron consumiendo, y de dos mil casados, y mas que auia quando entraron los Religiosos en este lugar, el dia de oy no llegan à veinte y cinco, por que la merced de la fundacion de la Villa de Santiago, y presidio de guerra, se passò aca con los fundadores, y empeçaron à formar haziendas de campo, como son trapiches de açucar, sembrar caña, meter ganados, y como hombres pobres, no era possible dexar de molestar, con el trabajo à los Indios, detenerles las pagas, y escasearles el sustento, à que sobrevino, poner Alcalde mayor assistente, y diuidir esta juridicion, y à llegado à ser vno de los mayores officios de prouechos, y intereses, que por esta calidad, se gradua la mayoria de toda esta Nueua España, y es cosa de milagro destas varas de Iusticia, q̃ no hizo la de Moyses, que hauiendose consumido

à millares los Indios de los pocos que han quedado, mas fruto que los millones que se conquistaron, y tengo por cierto q̃ estos tienen mas dilatadas venas, y les hazẽ dar hasta la sangre del coraçon, nr̃o Señor ponga tiento en las manos de los desangradores, que como la convierten en propria, jamas la desconocen para restituyrla, esta Villa à quedado en la cabecera ya tan pobre de Españoles como d Indios estos por su poca fe, y aquellos por sus crueldades, y tiranias, pero los frutos de grana, mantas, y vaynillas es cõ tanta exorbitancia lo que han crecido en los Pueblos de la Iuridicion que suplen la grande diminuciõ, tiene nueue, ò diez doctrinas fertilissimas destos generos; el officio de Alcalde mayor, el modo de recogerlos es tan publico, que se platica con tanta notoriedad, y ansias, que si assi lo hizieran cõ la ley que professaron en el baptismo, salieran Santos del, cada año; no ay ni hà hauido en este Reyno, minas tan ricas, ni tan seguras como el sudor de los Indios deste Obispado, y es tanta verdad q̃ no llegò à significarlo, como es, y todos al cabo salẽ absueltos en la Quaresma, y en la residencia sin restitucion, por q̃ no ayga discordias entre los Iuezes del alma, y del cuerpo que se escogen vnos, y otros muy à proposito para la vnion, y paz de ambos Tribunales, y por q̃ ayga mas complices para el de Dios adonde se remite la aueriguaciõ: El P. Fr. Pedro Guerrero sentia, como justo, las demasias q̃ empeçaban pocos Vezinos, y cargaban muchos Indios, y si estos infelices buscaran à Dios para su consuelo siempre le hallaran como los Israelitas para el perdon, y para el remedio pero desesperados del agravabã la obstinacion de sus yerros, recurriẽdo à sus Idolos, por que no se podian persuadir à que el Dios de aquella gente, que tanto los afligia pudiera ser en su fauor, por que si lo fuera los reprimiera, ò enmendara, y à todos los tenian por cõtrarios, y como sus Dioses se les abarataban con figuras en que se les aparecian, y razones que les hablaban se persuadian, aunque les mandasen despedaçar los pechos, y arrancar los coraçones à sus ojos, que eran cõ ellos mas benignos y amorosos, por que les permitiã sus vicios bestiales en q̃ les ponian el cebo para pescarlos, y no era medido desconsuelo para los Ministros Euangelicos ver con los ojos, y tocar con las manos estos inconvenientes, nacidos d las vejaciones, que recibia vna gente tan tierna en la fè, y quãdo nuestra Madre la Iglesia se la offrecia à sus pechos, tan suaue, y à sus primeros hijos Catholicos, les ponian el amargo acibar de tan sensibles molestias: en fin dexò el buẽ Fr. Pedro esta doctrina, y vino por Vicario el sieruo d Dios Fr. Ioan Ruyz, natural del

del Andalucia hijo del Religioso, y observante Convento de Mexico, donde beuiò el espiritu de aquellos primitiuos, y zelosos Padres, de todos sacò la imitacion de singulares virtudes con que adornò la pureza, y cādidez de su natural, estudiò sufficientemente, y aprouechò lo que pudo aprouechar à tantos fieles como tuuo despues à su cargo, era tan honesto que como vna flor delicada pudiera temer los rayos de el Sol, se congojaba de que se dixese vna palabra que oliese à liviandad delante dèl, de aqui le nacia el viuir como vn hermitaño tan retirado de conversaciones, que en sola la de las horas Canonicas del Coro (en que fue puntualissimo) se correspondia resando con los demas, y fortalezia este desvelo de su conciencia, con continuos ayunos, y ordinarias disciplinas, y cilicios, embiòle el Provincial à esta Zapoteca, por que como se ha dicho quiças por la distancia de estar tan atras mano, venian siempre hombres de toda satisfaciō, que por si supliesen los ojos, y respecto de sus Prelados, eralo del Padre Fr. Iuan en todas partes el temor de Dios, y con el regulaba, y media todas sus acciones, con tanta cordura, y prudēcia que no pudo la mas perspicaz malicia, macularle vn pelo de la ropa, era grande lengua Zapoteca, y zelosissimo Ministro, y el que por ausencia de los q̄ auiā antecedido, podia con satisfaciō suplir su falta, que todo este desvelo, y rezeloso recato, piden estos lugares de Españoles donde se haze feria comun de la vida, y costumbres de los Ministros, (por el menor desvio) assi por los sahuanes, como por los estrados, aqui se cambian las quejas, y sentimientos, con las sospechas, y tono recalcado de vozes, con que se aprecian, y valian los afectos mas equivocos, y los respectos mas atētos, y de vnos, y otros quiere el Villano, hazer prenda para embargar la correspondencia, y obligacion de la paga por esta, y otras razones dē este capitulo, le empecè por las vtilidades del rezelo, el que traxo de mas vineza el zelo de el nueuo Vicario, fue el dl aprouechamiēto de sus Indios, y de estinguir dellos sus idolatrias, y reducirlos à verdaderos Christianos, despedir de su capacidad las tinieblas de sus errores barbaros, y inclinaciones gentiles, predicabales con tanta efficacia de razones, y tā cariñosos discursos q̄ estos parecian rocio dl cielo, y aquellas arpones ardientes q̄ los derretian, por los ojos exalaba llamas, y por la boca respiraba nectares con q̄ los movia à la verdad que les persuadia, ibāle cobrando amor como à Padre por que le conocian, y los queria como à hijos, acabando vn dia de predicarles las penas del infierno, y que la mayor, y mas sensible, era priuarse por toda la eternidad, de ver à Dios nuestro Criador,

Criador, Redemptor, y Padre q̃ nos tiene aparejada la gloria, y en tinieblas espātosas an de passar los malos atormentados de fieras sin esperança de remedio, significòlo con tanta energia, y tan buen zelo que quedaron cōfusos, y atemorizados los oyentes, y muchos muy reducidos, entre estos estaba vn Principal anśiano, y de mucha capacidad que vino despues muy arrepentido, y lloroso, y arrojandosele à les pies, le pedia le perdonase sus graues, è innormes culpas, q̃ es el modo del Indio antes d̃ cōfessarlas, levātòlo consolandòlo, y animandòlo con la piedad, y misericordia de nr̃o Señor, y que fiado en ella le dixese lo q̃ queria, y el con muchas lagrimas le declarò la ceguedad con que auia viuido, con otros muchos Principales que todos adoraban vn Idolo, que estaba en vna cueua profunda de vn peñasco d̃l mōte mas alto, que està enfrente d̃l Pueblo, q̃ se llamaba Santiago, y al presente se dize Sā Ioan de la Xarcia, quatro leguas de subida adelante de la Villa, en el mesmo camino, donde lo tenian tan retirado de temor de los Religiosos, q̃ para entrar à hezerle Sacrificios se descolgabā sus Sacerdotes con sogas à proposito embueltos en redes, por que desde la cumbre es peña tajada q̃ oy se vè, y para llegar à la entrada de la cueua era menester esta diligēcia, y lo q̃ sentia era parecerle impossible poder baxar vn Religioso, y en la cumbre deste mōte estaba vn sepulcro de vn grā Señor, y valeroso Capitā sobrino d̃ de su Rey Zaachijlla, y primo de su hijo el grā Rey de Tehuantepeque, y q̃ le hauian mādado enterrar, cō grande aparato en aquella cima de altura, por q̃ señorea remōtandose sobre las 4. partes de Oriente, Poniente, Norte, y Sur, para que desde los Palacios adonde avia ido à descāçar guardase à los Vasallos, y tierras de su tio, oyòlo el sieruo de Dios, y consolòlo grandemente prometiendole el perdon de la bondad, y amor de nr̃o Dios, y Señor, cō tal q̃ fuera verdadero el arrepētimiento, y sin reinsidencia, la enmienda verdadera, firme, sin temor, ni rezelo de otros, q̃ esto sòlo pide su infinita piedad, sin obligarse à sacarse el coraçon, ni offrecer la sangre de la lengua que essos son engaños, y estratagemas d̃l Demonio, por que como nr̃o verdadero Dios pide de nr̃o coraçon que es la voluntad, para que le ame sin trabajo, y à la lengua, para que le alabe sin temor, quiere el enemigo de embidia vsurparle essos dos instrumentos de q̃ Dios tanto se sirve y se agrada; y que no le hiziesse cuydado el poder èl baxar à la cueba, como baxabā los malos Sacerdotes, sirviendo al Demonio, y que èl lo era del vniuersal Señor de Cielos, y tierra, poderoso para mudar los montes, y trastornar los Cielos, ō el irìa, y sacaria d̃ aquel lugar al Principe

de las tinieblas, y lo pondria à arder en llamas con el gran Cazique sepultado como ardian sus espiritus en las penas, q̃ les auia predicado, quedò el buen Indio con muy grandes alientos de Christiano, pero los del sieruo đ Dios, fueron mas que humanos, aquella noche cō larga oracion, y sangriēta disciplina, y àla mañana cō la Missa anegado en lagrimas, puso en manos de nr̃o Señor aquella jornada importunādole se dignase de darle fuerças, y acierto en mirar por su hōra à los ojos de aquella gente ciega, sin titubear en el peligro, como Moyses al golpe đ la piedra: llamò à algunos Indios Principales mas de su satisfacion, y dixoles, que le acompañasen, por que iba por causa que despues verian, y lo que importaba para honrra, y quietud de todos, y cogiendo su bordon, partiò à pie como siēpre lleuando en poder đ vn Indio las reatas, ò cabos con la red preuenidos para baxar, por no dificultarlo con el embaraço de los Indios, fueron caminando à vistas de la cumbre q̃ se diuisa de muy lexos, como la lanterna de Genoua por la mar, pero acà como no avia sendas, y todos son peñascos, y arboledas, lleuaba los pies descorados corriēdo sangre, buscando por dōde subir, y passar iba rezādo, y cantando hymnos à ratos, y el SSmo Rosario en la mano, que era la estrella que le guiaba, en fin llegarō à la cumbre donde les predicò cō mayor espiritu, y les declarò à lo q̃ venia, y como traia los instrumētos, y escalas, para buscar aquel mentiroso Dios que los engañaba, y que por provar sus fuerças con el avia salido al campo, y seguirle hasta el vltimo retrete donde estaba encastillado, y que le mostrasen el lugar por donde se descolgaban, y aunque se lo negaban al principio, pudo con su blandura ablandarlos hasta que se resolvieron algunos, à enseñarle el puesto, y aunque la dificultad estaba en pie, de el horror de vna altura tan despeñada, y fiarse de interesados en la culpa, parece temeridad incōsiderada, el q̃ diò brio à las Virgines Apolonia, y Martina, para arrojarse à las llamas đ vn horno para avergonçar con desprecio las ferozes amenaças de vn tyrano, pudo aqui à su siervo dar valor, para echarse de este crespo y erizado escollo abaxo, amarrò su soga de vn arbol, y sepultado, ò amortajado en su red, les dixo: hijos, yo baxo primero, idme descolgando, y en casa del Idolo os aguardo, à los que pudieren baxar, que fueron casi todos, assi por el assombro, con q̃ vian el caso, como por la nouedad de ver en que paraba la resolucion de aquel animo invencible, dexòse en manos de los Indios, q̃ sabian iba à quitarles su Dios, y à convencerlos de la culpa tā graue en la fè de los Españoles, quedando expuestos al

castigo

castigo, que les quisiesen dar los Superiores, y con todos estos inconvenientes atropellò el zelo fervoroso del siervo de Dios, y el mesmo, q̃ enfrenò la braueza y corrigiò el hambre de los Leones del lago de Babilonia, contra el Profeta Daniel, detuuo à la vengança, y dolor destos Indios, y los amenaçò desuerte, q̃ ellos por sus manos fueron descolgãdo al Iuez de sus delictos, y al castigo d̃ su Idolo; llegò à la boca de la cueba, y asido de vnas peñas se asegurò dentro, hasta desembolverse, y mientras subian el cabo, para que fuerã baxando, se entrò solo por los retretes, y angulos interiores, que hallò muy barridos, y vn gran numero de braseros, mucha cantidad del incienço de la tierra q̃ llaman copal, varias plumas de aves, y otras inmundicias de sus Sacrificios, y encima de vna peña como tarima, ò altar el Idolo de piedra verde que tiraba à ceniciento de media vara de alto, y tan espantosa, y disforme figura, q̃ representaba muy biẽ al espiritu que la posseìa, y enseñado del de Dios, su sieruo embistiò con èl, y le arrojò al suelo pisandole, y diziendole los oprobios que se merecia el mentiroso burlador, y mientras los Indios ibã baxando, dexando algunos para tirar la reata al subir, à los que tuuo en aquel retrete diabolico les predicò con tanta eficacia como ternura que pudo moverlos, y assombrarlos de ver al Dios à quien tanto temian, y adoraban, debaxo de los pies del sieruo de Dios, quando ellos no se atreuiã à mirarle, ni todos teniã licencia para llegar à su presencia, y aora desengañados lo manchaban de salibas, y lo escarnecian, y blasfemaban, alli se quebraron los braseros, y subierõ arriba el Idolo, para cuyo total despego se hizo vna grande hoguera, y quando mas se quexaba de pabor los maderos, y se lambiã las llamas por los troços, le arrojò el siervo de Dios, en ellas, diziendo anda maldita imagẽ à esse fuego material, à arder como el maldito espiritu, q̃ te assiste arde en los fuegos eternos; estaban los Indios assombrados, y como fuera de si, de ver lo q̃ vn pobre Religioso, roto, sin armas ni defensa avia obrado solo, sin interes, en que reparaban grandemente, persuadidos à que todo el zelo, y fè de los Españoles, paraba en q̃ les diessen oro, ò plata, ò cosas que ellos les pedian de precio, y valor, y tomaban à buen partido que se explicasen cõ ellos dexandoles sus Dioses, ò no haziẽdolos esclauos: despues de chamuscado el Idolo, q̃ no se pudo hazer cal, pero tiznado, y asqueroso lo hizo quebrantar, y gastãdo todo el dia en esto sin preuẽcion de comida, ni desayuno: los Indios embiarõ al primer Pueblo por vnas tortillas d̃ que comiò el siervo de Dios gozosissimo con los Indios, ya tarde, y por serlo, se quedò en el monte

con ellos aquella noche sin dezirles su intento passando lo mas della en oracion, y lagrimas, cõ que los tenia muy compungidos para la segunda empressa d̃ descubrir el sepulcro del grã Señor pariẽte del Rey aquienes solian temer, y reverenciar mas que à los Dioses que inventaban, despues q̃ amaneciò hizo à los presentes vna gran platica del juyzio final en la muerte de cada vno, y como sin fè, era impossible yr à descançar las almas, y lo q̃ el Demonio les avia hecho creer del otro mundo, era todo mentira, y fabuloso, que no avia mas vida, q̃ la q̃ las almas empeçaban à tener de descanso los Iustos, y buenos que no se dieron à los vicios, y pecados, y los q̃ los cometieron, y buscaron, fueron à eternas penas como estabã padeciendo todos sus Padres, y antepassados sin q̃ en la presencia de Dios valga algo, ni tenga estimacion el ser Rey, ni Señor, ni valiẽte, porque todas estas dignidades, y officios, sin virtud, son como paja en que prende mejor el fuego, y q̃ sus cuerpos se corrompen, y comen de gusanos, hasta la resurrecciõ general, quãdo se juntaràn viuos con las almas para ir à gozar del premio, ò castigo segun sus obras, por q̃ fueron instrumẽtos dellas, y para q̃ vieran por sus ojos la verdad de lo que les predicaba, le mostrasen el sepulcro de aquel gran Señor, y despues de resistirse ellos con repugnancia, y negando saber del, con ruegos, cariños, y amenaças, dos Principales de mas razon tomarõ la mano, y dixeron que ellos tenian cierta noticia q̃ en lo vltimo de la cumbre, y coronilla del mõte les dixeron sus Padres q̃ le aviã sepultado para q̃ desde alli estuuiese atalayãdo à todas las naciones enemigas d̃ sus Reyes en especial à los Mexicanos, y saliese d̃l otro mũdo cõ sus tropas à impedirles el passo, y estos dos se offrecierõ à abrirle, y guiar al buẽ Religioso al puesto, y empeçando à subir lo poco que quedaba se reconociò la eminencia cõ tanto desembaraço que se descubriã dilatadissimas distancias por todas partes, y hallòse vna placetuela muy bien encalada, y bruñida, y vn mauseolo de boveda de canteria con mucha perfecciõ que admirò al sieruo de Dios q̃ en aquel barbarismo les enseñase Sathanas tãtas facultades para tenerlos por todos caminos, mas sugetos à su deuocion, tenia la puerta tapiada d̃ muchos años con vna gran lossa, al modo de las del Panteon de Mictla, y por la lama, y tierra de los encajes, se via no abrirse, ni tocarse, por q̃ creian auia de salir luego aquel Señor à castigar el desacato de llegar à su puerta, y viendo que se detenian como temerosos los Indios, llegò el sieruo de Dios con el pie varias vezes à pisar la lossa, y animarlos cõ este exẽplar se esforçaron, y con estacas fueron despegando la tierra, y ayu-

ayudandose con maderos desencajaron la lossa, y abrieron, y en medio de la quadra, encima de vnas lossas estaba el cadauer, y ossamenta ya todo comido, y las ropas en que estaba embuelto, hechas ceniça, abaxo en los angulos avia otros huessos mal compuestos, y preguntandoles cuyos eran, le dixeron q̃ de criados suyos muy queridos, que entraron viuos para acompañarle, y servirle en el otro mundo, auia cantidad de plumeros, y penachos passados de la polilla, muchos braseros, y incienso, y dos Idolos que eran los mas estimados del difunto, que le acompañaron hasta alli, por que no errase el camino đ la Tartarea possada à do iba derecho, y no era fulleria de simple el poner tanto horror en abrir la puerta, por q̃ no se manifestasen tan claros desengaños, dellos se valiò presentes el sieruo đ Dios para predicarles la verdad que miraban, y el horror à que los tenia persuadido, el Demonio, que reparasen el paradero de la jornada de esta vida, y qual era la q̃ fingian de aquellos huessos lacios, carcomidos de gusanos, que valentia les avia quedado, pues qualquier perrillo q̃ quisiese llevarse el suyo, y arrojarlo en vn esterquilinio por inutil lo haria y que la pobre alma, que diò el valor à aquel cuerpo estaba sin remedio en poder de los Demonios padeciendo eternos tormẽtos, y para quitar todas las ocasiones de sospechas de la ignorãcia en que auian viuido, se quemasen todos aquellos huessos, pues sus almas ardian en eternas llamas, luego le obedecieron, y juntaron cantidad de leña de la mucha que corona el monte, y alli se hizieron ceniça dentro del sepulcro, por q̃ participase el engaste del incendio, en q̃ ardia la joya tan guardada, acabadas estas funciones, le jurarõ los Principales no sabiã de otra, y le asseguraro con el semblãte, y demostraciones del afecto la legalidad de su dicho que quando le prorrumpe la simulacion, assoman por los ojos los visos desleales del coraçon; el del sieruo de Dios se quietò grandemente, y los de los Indios recibieron ensanchas en los aprietos en que los traìa superstieiosamente su falso Dios, y diuirtieron los rezelos de no desatender al belicoso horror de el Cazique, y Señor, que juzgaban tan sañoso para el castigo đ sus vasallos, como executiuo en la vengança de sus emulos, cõferian entre si, esta presumida fantasia, y reducian el desengaño al valor, y denuedo espantoso đ vn pobre Religioso, desnudo, vn simulacro palido đ huessos confiado en tãto tropel đ peligros, dismintiẽdo cõ la fè los assombros, y acometiendo con la caridad à tãtas arresgadas amenaças, y dezian como nro Dios se acobardò à la voz humilde de vn hombre estraño, y advenediso, y se à escondido, ò huydo de vn solo

emulo que lo à afrentado, y escarnecido? luego si èste por sieruo, y Ministro del Dios que sirue, y adora, es tan poderoso, y esforçado? quanto mas lo serà el Señor que le dà esse vigor, y fuerça? luego engañados emos viuido cõ vnDios tan covarde,y pusilanime para defender su hõrra, como saldrà à nr̃a defensa? ea hermanos dexemos el miedo,y busquemos à este grã Dios que tanto puede; corriò la voz, por todas partes de la juridiciõ, y causò en muchos grande mocion para dexar sus Idolos, y traer las figuras que adoraban al sieruo de Dios, y con la authoridad especial que tenia del zeloso Obispo de Antequera, les daba saludables penitencias cõsolandolos como à hijos, y doctrinãdolos comoApostolico Ministro;con estos exercicios,y los continuos de sus maceraciones, y penitencias, desfallecian las fuerças corporales, ayudados đ la lima sorda de los años, q̃ deuanando el obillo de la vida en esse estambre del cielo debilitaban las facultades interiores, y aunque los olviden el juyzio, y la razon, respiran sus quiebras por las troneras de los sentidos con publicos auisos de su pudor; era ya viejo, y muy quebrantado el sieruo đ Dios,y reconociẽdo que no le permitian los alientos de su espiritu acudir con los del cuerpo al lleno de su obligacion instò alProvincial le traxesse al Convento de Antequera à passar el resto de la vida en la sequela de aquella Religiosa Comunidad à q̃ fue con veras muy inclinado, vbo de concederle el Prelado este consuelo tan merecido,pero cõ cargo de q̃ le tuuiesse de cuydar de el Santuario de las esposas de Christo, nuestras Monjas de Santa Catherina, como su Vicario, proprio officio de su modestia rara, y exemplar vida, con nevadas canas: obedeciò à el mandato, con tanto aprouechamiento espiritual, y consuelo de aquellas Virgenes,q̃ siguen alCordero en el monte de la perfecciõ, que se conocia muy biẽ la cõsonancia q̃ hazia lo delicado,y puro de la conciencia đl Vicario, cõ los validos de aquel inocẽte rebaño, en el trabajo cõ alma, y cuerpo, sin dispensarles en cosa por algun tpo, llegò en el q̃ le vuierõ menester para M° de Nouicios,y como si fuera la idea de todas edades, se ajustò à sus obligaciones,como al cuerpo estrecho del rapaz difunto, Eliseo, para todos era todo, y tan vno, para cada qual,como si no tuuiera otro đ quien cuydar, quãdo se diuidiò esta Prouincia de su Sãta Madre de Mexico,se hallò rogado,y pedido,se bolviese à su Cõvento, donde recibiò el habito y satisfiço, con que laMadre era la Religion, y no el puesto donde naciò, y que aquella seguia,y los pechos de sus leyes q̃ le criaron y allà, y acà eran los mesmos, sentencia propria de su virtud: por que vana cosa parece dege-

nerar

nerar de la ſangre, q̃ deue criar el ſuſtento Religioſo del inſtituto, y litigar por la Caſa, ò Convento, donde las faxas de la niñez nos ciñeron, pues eſtas ſon aparatos materiales del cuerpo, y el Aguila generoſa no califica ſu Real ſangre con el riſco que le preſtò los mas erizados cenos, donde ſe encoldaron de plumas ſus polluelos, ſino quãdo eleuados à eſſa ſuperior region, los ligitima examinãdolos à los mas ardientes rayos del Sol, y el Religioſo que haze blazon, y gala de las paredes donde ſe criò, y no mueſtra en la robuſtez de ſu obſervancia, la buena leche que beuiò, ſerà mas hijo de ſu caſa, que de ſu profeſsion, que eſta ſe rubrica en la cara para la eſtimaciõ de todos, y aquella ſe gratularà de algunos en la opinion, y los Seminarios q̃ ſe la an merecido, ſuelen ſer fiſcales del que la vicia por ſu deſatencion; el P. Fr. Ioan Ruyz, y otros de ſu reputacion, ſon muy para executoriar la de ſu Convento, el darle à conocer, y eſtimar en todas partes, por que lleuan en ſu proceder, la recõmendacion, y era tal que con ſu meſura, y mortificacion, hablabã todos ſus ſentidos, y deſpertaba à las lenguas de todos para q̃ alabaſen à la Religion, q̃ tal hijo engẽdrò, y à la Prouincia que lo criò, y quiſo pagarnos el amor à los hijos deſta cõ dexarnos las prendas Venerables de ſus hueſſos acabando ſu mortal curſo, en nr̃o Conuento d̃ Antequera, teniale muy penſado, y prevenido, y viuio ſiẽpre teniendole preſente, y llegando deſpues de ochenta años, le eſperò con tantas diſpoſiciones, y examen de ſu vida, como ſi no la conociera, cõfeſſòſe generalmẽte con tiernas lagrimas, y actos de humildad, como ſi fuera reciẽ convertido, y eſperaba d̃ la miſericordia el perdon de nr̃o Redẽptor, como ſi jamas le huuieſe ofendido, recibiò el Pan de el Cielo con los alientos de gozar vna eternidad de vida, y la extrema Vnciõ como quien veſtìa mallas en la mas arriſcada refriega, para todos ſe ajuſtò con tanto exemplo, que viendole en el feretro, ni ſabian ſi celebrarle viuo, ò llorarle muerto: fue el año de 1604. ſiẽdo Provincial deſta Provincia nr̃o Padre Fray Andres de Porras.

El Venerable Padre Fr. Luys de San Miguel, de cuyo eſpiritu ſe dixo en la narraciõ de la Caſa de Santa Cruz del Valle. Siendo Vicario la primera vez, de eſta Caſa de Nexapa, predicò vna vez à eſtos Indios, con tanto fervor, y ſentimiento la grauedad de el pecado de la Idolatria, y el caſtigo, que executò Dios por mano de ſu Profeta Moyſes, y de los Leuitas en los Iſraelitas por la adoracion de Becerro, y ſignificòles cõ tanta energia la ceguera y malicia de dar culto à Demonios cõdenados à eternas penas, y priſioneros d̃ la juſticia d̃ Dios, que los tiene condenados à las

mazmorras del infierno, y que no pudiendose ayudar assi, para templar las llamas en que ardiā, y que tiemblan, y huyen de vna gota de agua bēdita, les persuadian à ellos que eran Dioses poderosos, y quitasen la veneraciō al verdadero Dios que los auia criado, y redimido solo por su amor, y para testimonio de esta verdad à ellos remitia la prueba, si se les apareciera el Dios q̄ les hablaba, que lleuasen vna Cruzesita, ò vn poco de agua bēdita, y se la mostrasen, y echasen encima, y verian el sentimiento, y horror q̄ les causaban, y verian quā ruyn, y couarde era el q̄ adoraban, fue desuerte lo q̄ obrò en ellos esta Doctrina, que vino despues à buscar à este Ministro, vno de los mas Principales docmatistas, y cō mucho dolor à pedirle perdon de sus culpas, y declararle como èl, y todos los que otros eran cabeças de aquel Pueblo, y d̄ su juridiciō, avian juntado todos los Idolos q̄ teniā en diuersas partes, y de temor de los Religiosos q̄ con tanta fuerça los perseguian, los metieron en vna gran caxa q̄ hauiā hecho à proposito, y embreado todas las cojunturas, y muy biē cerrada, se la entregaron al Sacerdote mas viejo de sus supersticiones, y dias que tenian señalados les hiziese con grandes ritos en nōbre de todos sacrificios muy solemnes, y la guardase en lugar oculto hasta q̄ se fuessen aquellos Padres sus enemigos q̄ no durarian mucho, como los Dioses les auiā prometido, oyòlo el buē Religioso, y examinòlo de todas las circunstancias que conducian al caso, y el puesto de la casa, persona, y quarto donde estaba el arca infernal d̄ aquellas tan nociuas savandijas, y con estas noticias despidiò muy consolado al denunciante, y à prima noche con grande silencio, y mayor esfuerço, como del Cielo se fue el Religioso Padre, cō vn compañero, disimulando como que iba à vna confession, llegò à la casa del viejo, y por las señas que traìa muy de memoria, al quarto, y madriguera de Sathanas donde no entraba persona de su familia, si no el solo, y con poca diligencia abrieron la puerta, y buscando dentro la pressa hallaron la caxa grande, y muy pesada, el viejo se cortò, sin poder hablar, ni resistirlo, llamaron los Religiosos algunos vezinos Españoles, que con sus criados la lleuasen al Convento, y convocasen à todos los Pueblos vezinos, mientras daba aviso el buē Vicario al Religiosmo Obispo nr̄o Don Fr. Bernardo de Alburquerque, que ordenò, y dispuso lo que se deuia obrar, y para vn dia festiuo, que se señalò, concurriò innumerable gente, y despues de la Missa, y Sermon que les predicò de la materia, en vn tablado alto que se hizo en el patio de la Iglesia, se rompiò cō vna hacha la caxa, y se hallaron inmensidad de Idolos de varias,

nables

(1°)

y disformes figuras, tan abominables, y fieras q̃ dauan horror ibanlas sacando, Indios ladinos, diziendoles muchos oprobios, escupiendolos, y pisandolos, y entregãdolos à otros masseadores que tenian à vn lado preuenidos con grandes lossas, sobre las quales los quebrantaban, y molian, y de alli los lleuaban à vna grande hoguera que ardia dõde los esparcian: fue este exẽplar castigo, de grandissima eficacia para desterrar los Sacrificaderos, y abominar los Idolos; à los mas culpados se embiarõ pressos à la Ciudad dõde el buen Obispo los repartiò por los Cõventos para que sirviesen, y fuesen cathequizados aprouechando algunos con ciertas demostraciones de verdaderos Catholicos, con estos desvelados Ministros, y otros que les sucedieron, fue nro Señor servido de que se purificase esta Doctrina de los muchos errores en que se exercitaban los naturales, que aun q̃ las dos naciones q̃ contenia de Mijes, y Zapotecas, eran entre si, tan opuestas como vencidos, y vencedores por el despojo đ las tierras, en las supersticiones servian todos al Principe de las tinieblas, y como enemigo de la paz, y Padre de las discordias, siempre las encendia, y atizaba entre ellos, haziendo sangrienta carniceria de sus vidas, tiene de administracion esta Casa diez y seis Pueblos, los cinco Mijes en la montaña que caè al Oriente à donde se retiraron acossados de el Zapoteco, y desta nacion son los restantes, y estos administrã tres Religiosos, y à los Mijes vno, y de vnos, y otros van à visitar cada mes, y diziendoles Missa, predicando, baptizando, confessando, y acudiẽdo à todas las necessidades que hallan, y si acabando de venir se offrece la confession de algun enfermo, buelve à salir por la posta aunq̃ sea al vltimo Pueblo, q̃ està doze leguas de malissimo camino đl rio muy caudaloso en medio, y asperissimas laderas đ cerrania por todas partes en la variedad de los temples, se dan cõ abundãcia las frutas que les corresponden, en la fria durasnos, albarquoques, mançanas, capulies, y otras de la tierra, y en la caliente con sobrado vicio, todo genero de agrios, chicozapotes riquissimos, y de los negros estremados, grandes, y escogidos melones, piñas, sandias, platanos, cañas dulces, cõ grande fertilidad, tal q̃ cerca en el contorno de la Villa, estàn fundadas, y corriẽtes cinco haziendas đ trapiches de açucar, hazese muy blanca, y pura, crianse en abũdancia aves de los montes pabas, faysanes chachalacas, vrracas, pericos, y paxaros de varias especies, y colores, animales terrestres, venados, conejos, armadillos, vrones, sorras leones, y tigres, y diuersidad de savandijas ponçoñosas, viuoras, arañas, y gusanos malignos, crianse

vnos gusanillos à modo de los de la carcoma, y tan delicados, que por poco que los estrieguen con el dedo, se oprimen, y mueren, y llamanlos comegente, estos se crian en los montes, y en poblado, y no teniendo ponçoña para picar, tienẽ fuego para abrasar vn madero, y comerse vn retablo en pocos dias, siẽpre hazen cubierta đ barro, para caminar escõdidos como malhechores, empieçan desde el suelo à subir, y juntamente à labrar la cubierta del gruesso de vna buena agujeta como boueda đ vna pasta como barro, y esto corre con tanta priessa que es admiracion ver en vna pared lo que sube, y el enxãbre de aquellos gusanillos que caminan por aquel estrecho, y por el asiẽto si es liẽço lo pudren, si es madero lo comen, y si es encalado lo manchan, hazen sus nidos en los trõcos mas gruessos de los arboles, y son de la forma, y tamaño de vna campana de dos arrobas, la materia es de barro, el vacio de dentro, con cavidades, y sendas donde crian millones, y suelen algunas personas saumarse por ayres corruptos, ò flaqueça de cabeça con esta tierra, ò pasta y en toda la tierra caliente, es comun este trabajo con otros que se diran adelante con todas estas plagas, es el officio desta Villa de Nexapa, para la Iusticia, vno de los tres deste Obispado; tan mentados el sitio de la Villa no tiene treinta vezinos Españoles, teniendo capacidad, y comodidades grandes para dos mil, la Iglesia antigua era de tisera, y por el estrago destas sauandijas, estaban ya huecas las vigas, y hechas madrigeras de morcielagos con indecible indecencia, cayeronse algunas tiseras, y fue misericordia Diuina que no vbiese gente, por que con la tierra, tejas, y astillas muriera mucha. Siẽdo Provincial indigno desta Provincia la primera vez, la hize destechar aunque con grande diuersidad de pareceres que no quisierõ persuadirse al daño que vieron despues, y dispuse se hiziera de boueda, y los retablos, y imagenes todo de cedros muy fino q̃ resiste al contagio de aquella sauandija, y es vna de las mas capaces, y hermosas Iglesias, oy q̃ tiene esta Provincia, lã Casa, ò Convento tiene todas las paredes de cal, y canto como la Iglesia algunas officinas de boueda, perseueran muy seguras, las de madera cayendose no se an podido reparar: tenian huertas cõ naranjos, limas, limones, papayas, y otras frutas con agua de pie q̃ les entraba, y la tierra producia en ella la excelente purga de Mechoacan, ò ruibarbo de las Indias, yo he sacado cantidad, y es de lo muy fino, tiene de Polo seis minutos menos que la Ciudad de Antequera al este quarta del Sueste, y veinte y dos leguas de camino, y vna parte del rio grande, y cuesta de cinco leguas

muy

muy trabajosas antes de llegar y sin abrigo, està đ Xuquila ocho à la parte del Norte, es camino Real para Tehuantepeque, Soconusco, Chiapa, y Guatemala, el temple es poco sano, es especial el Otoño suelē dar vnas calenturas sincopales, siēpre mortales, hanse descubierto en sus contornos ricas minas: al principio, aunque de poca ley en la perseuerancia; en esta juridicien se dà la cochinilla, ò grana, cō abundancia, mucha vaynilla, y quantiosas partidas de mantas que han enrriquecido à muchos.

CAP. LXVI.

DE LA FVNDACION DE la Doctrina de Quijechapa, y de su Ministerio, y temperamento.

EN AQVELLA tan docta, y elegante carta que el Mr̄o de los Gentiles escriuiò à los Colosenses en el capitulo primero, les significa el consuelo de su alma por las buenas esperanças que le daban de su conversacion, y aprouechamiento en la fee las costumbres que auia experimētado en ellos, y por las noticias que le daba su discipulo de sus buenos exercicios repetia à nr̄o Señor muchas gracias, porq̄ las abundantes cosechas de frutos, son credito de la fertilidad de la tierra, y de que texe lauros el diligente labrador, con que corona su solicitud, y ciñe las cienes de su desvelada reputacion con el dueño que le fiò los aumentos, y creces de su haziēda, todo lo dize el Apostol, cō eloquente methodo, y todo lo atribuye à la causa de nr̄a justificacion Christo vida nr̄a, y vnigenito de el Padre en cuyas manos puso todo el remedio desta criatura racional ciega por la culpa offreciendose por holocausto por nr̄a libertad, y redempcion como en quien està recapitulada desde la eternidad, con todo el abismo đ Mysterios que refiere aqui Sā Pablo, como en cabeça del cuerpo Mistico de la Iglesia haziendo à todos los fieles de estraños por sus anticipados errores, miembros recōsiliados en si por la vnion de vn espiritu, y por la predicacion de vn Euangelio que los emparentò por la eficaz virtud de la gracia, y entra aqui el Apostol congratulandose de la dicha que celebraba de ser Ministro de este Señor, cumpliēdo en su solicitud, y cuydado, las obligaciones de su officio, y encarecelo con vn Hyperbole que ha dado mucho que pensar à los Sagrados Doctores el ligitimo sentido de sus palabras, en que parece piadosa jactancia la que representa de la rectitud de sus obras, pues con ellas dà el lleno à lo que faltò đ los dolores, y penas de Christo, y como en otra parte, se à dicho

no se ha de entender de la suffiçiēcia de los meritos de nuestro Redemptor que son infinitos, y super abundantes, para redimir mill mūdos, pues por el supuesto Diuino, ni pudieron crecer, ni admitir mas valor que los engrandeciese, hablo de la eficacia en la aplicaciō de nr̃a voluntad à los achaques de nr̃a dolencia, como el cordial, ò confeccion de Iacintos que estan en la botica, y aunque de suyo sean sufficientes para corregir todo el ardiēte humor de vna fiebre, es necessario que el medico los recepte, y el doliēte los reciba, assi lo explican los Sagrados interpretes, y toda via queda dificultad en la sentencia, por que dize el Apostol que en su carne propria, suplió aquella falta por el bien de la Iglesia, y teniendo esta todos los influxos, no solo suficientes, si no super abundantes para anegar, y consumir toda la malicia del delito (como enseña el mesmo) serà deuido sondear mas el mysterio, y se descubre aqui lo noble, y amoroso del trato con q̄ hypotecò Christo como Rey, y Señor absoluto el officio mas leuantado de la predicacion de sus Ministros Euāgelicos en quienes substituyò sus vezes de resucitar muertos, lançar Demonios, y curar enfermos, y con ser esta potestad tā superior, es menor que la de reducir à vn alma del estado de la culpa à la vida de la gracia: y ya q̄ esta no pueda dar vna criatura por si, por q̄ es parentesco de la Diuina naturaleza, y sola su infinita bondad puede darla, admitiendo à su amistad à quien antes se declarò revelde enemigo suyo del vādo de Sathanas, pero cometiòles el officio q̄ exerciò por su humanidad del hijo desde el instante q̄ vistiò nr̃a carne pasible, y aunque esta cargò las culpas de todos, y los redimiò de la misera servidumbre del Tyrano, el mover à cada vno en particular, llamarle guiarle, y enseñarle reservò su misericordia al tiempo, y ocasiones en que el alvedrio de cada indiuiduo se exitase, y concurriese d̄ su parte, para que por ella se hiziese digno del merito de sus obras, y siendo tan fragiles, y deslucidas las admite, y les dà valor aquella passion, y muerte de nr̃o Salvador, como el obsequio del esclauo que siendo deuido à su amo lo admite, y agradece con finezas de amor, y en nosotros por criaturas d̄l ser, y redempcion crece la deuda, y por todos fueros el vinculo de la obligacion de seruir à Dios, y con todo nos trata tan cortesmēte su amor como à gente de ruego embiandonos mensageros, despertadores, y Ministros que nos llamen, que nos instruyan, y avisen, y pongan delante de los ojos, sus llagas, sus heridas, su passion, y muerte, y este exercicio, esta ocupaciō, estas vozes le faltan à la passion, no por q̄ es muda que mejor habla desde el seno de el Padre, donde fue

admitida, y oyda por sus meritos, y reuerencia que la sangre de Abel desde el centro de la tierra, que en copas đ innocencia la beuiò, sino por que quiso su misericordia, à los Ministros de su nueuo testamento, cometer por vltimo, y irreuocable legado de su voluntad la dispensacion desta sangre, y desta muerte, y aūque las alajas, y joyas de vna herēcia sean del mas subido valor, faltales el vso, y deuido aprecio en que las publica el pregonero, y estos son los Predicadores pero no lo han de ser solo à vozes, à gritos, à estruendos; cō su carne an de persuadir mortificada con exemplo, con penitencias, con exercicios de virtudes, que son el alma de las vozes, y sin ellas sin vida son, assi lo entiende mi Angelico Mro pues donde el Apostol dize, que en su carne diò el lleno, traslada, esto es, yo mesmo padeciēdo en ella por que siendo miēbro vnido de aquella cabeça se conformaba con ella en padecer por su Iglesia, y este sentido aunque paresca nueuo à alguno es tan cōforme à la letra, que leyendola con atencion fio que no le disuene à la verdad, por esso repite el Apostol tantas vezes sus trabajos, persecuciones, y penalidades de su carne en prueua de que la tenia executoriada para el oficio, y no la dà corta para el intento, la instrucciō que diò Dios à Iosue en el cerco đ Hierico, era esta Ciudad populosa, y anathematizada, apartada en todo de Dios por sus idolatrias, y barbaros ritos de supersticiosas costumbres, y para rendir sus altiuos muros, y obstinada fantasia los pertrechos, y municion fueron el arca, y siete sonoros clarines en bocas de Sacerdotes, à cuyo estruendoso rumor, à cuyos dilatados clamores, se postraron por los suelos abatidos los muros pues yendo alli el Arca, sitial Magestuoso de Dios, por que no se le auasalla Hiericò? y se ha de atribuyr al resonante mormullo de metal, el glorioso triunfo de esta victoria? faltabale virtud al arca? se necessitò à caso de el ayre organizado de vnas trompetas? no, pero supuesto que el mismo Dios quiso honrar à sus ojos à esse belicoso instrumento, digase que suplen los clarines lo q̄ por si el Arca no executa, llenen de aclamaciones del trofeo à los clarines que se disimularō, al Arca donde el mesmo Dios assiste, y nuestro Cardenal de Santo Caro, moralizando este lugar advirtiò en la forma que tiene vn clarin para articular bien, y resonante la voz que ha de ser estrecho al principio, y dilatado por el cabo, y en las circunstancias del que le toca que lo sustēte con la mano primero antes q̄ lo haga ruydoso con la boca, que son propriedades muy intimas de los Predicadores Euangelicos aplicar las manos al exercicio de las virtudes, antes que los ecos de la voz, prorrumpa en el

teatro de el pulpito eſtrechando para ſi la juſticia del rigor de las mortificaciones, y penitencias en ſu carne, y dilatãdo los cenos de la miſericordia para el audi- torio que es el Aranzel que nos inſtruyò el celeſtial Mr̃o Chriſ- to vida nr̃a, ſaliendo primero al deſierto, macerando ſu ſacratiſ- ſimo cuerpo cõ frequente oraciõ, y ayuno riguroſo, antes de ſalir à predicar à los Pueblos, y eſſo nos dize el Euangelio que em- peçò por obras el exercicio đ ſu enſeñança, y advirtiò vn inge- nio tan ſubtil, como el de tres vezes Tulio en la eloquencia q̃ ſe podia callar, el padecer en la Cruz đl Calvario à viſtas de los tormentas de penas, y dolores q̃ ſufriò en el officio dePredicador pues ſiendo Señor por naturale- za, fue pretendiente del Magiſ- terio por officio, y la dulçura de Ambroſio notò, que conſtituyen- doDios à Moyſes por ſu Caudi- llo, y Vice-Dios de ſu Pueblo, le diò la enveſtidura deſde la Ca- thedra de vna çarça, toda de cã- brones, y eſpinas inſenſible, ò immortal à vn incendio, cuyas llamas le lambian reguſtadas en ſus verdores las ramas, q̃ ardo- res del zelo en continuas fatigas, y traſſudores, ſon alientos q̃ vi- uifican la voz de vnPredicador, y eſte officio fue el q̃ temiò mas que la muerte el esforçadoCam- pion pues ſe eſcuſò cõ que no te- nia lengua, y le faltaba voz, y para caldear la de los primeros Predicadores de la ley de gracia en fuego, y lenguas como ardiẽ- tes llamas, baxò el eſpiritu Di- uino ſobre ſus cabeças, por que ſepan que las an de tener deſtas calidades, los que llegan à ocu- par eſte officio, y no adornadas de flores laconicas de conceptos, y delicadezas inutiles, q̃ ſin ca- lor ſe marchitan, y con el viento de la vanidad ſe deſvanecẽ, qui- ſo la piedad diuina compadecida deſtas naciones gẽtiles, embiar- les à los principios de ſu cover- ſion, Predicadores muy de ſu eſ- cuela, robuſtos para increybles mortificaciones penitẽtes, como los mas ſeñalados de los deſier- tos đ la Tebayda, humildes co- mo las ſilveſtres yerveſillas de los campos, que crecen à las in- clemẽcias del cielo, el extermi- nio, y irriſion de los Pueblos, la cãtilena, y deſprecio de los Iue- zes de ſu ley, con tantas acerbas fatigas, que ſolo el incendio đ ſu eſpiritu pudo reſiſtir con perſe- verantes ſufrimientos, y tolerã- cia, en eſte vigor, y fortaleza ſe ſeñalò grandemente el Venera- ble Padre Fr. Alonſo đ Eſpino- ſa, de cuyo valor, y virtudes ex- celentes, ſe dixo en la Primera Parte entre los inſignes hijos de eſte Convento, y parece que le puſo Dios el mote de ſu zelo en la alcuña de ſu noble hidalguia excediendo tãto en las proeſſas de ſu eſpiritu, en tan varios, y diſtantes lugares de eſta nacion Zapoteca que en todos viuen las memorias de ſus hazañoſas em- preſſas eſpirituales: tan eſpinoſa

fue

fue su vida en la predicacion de el Euangelio, que ni se omitiò à riesgo mortal, ni perdonò peligro que no acometiese, surcando montes, traginãdo cueuas, y penetrando las mas innaccessibles breñas, por despojar al Principe de las tinieblas del tyrano imperio q̃ se avia vsurpado en esta tierra. Siendo subdito de la Doctrina de Nexapa visitaba de cõtinuo los Pueblos mas distantes, y cerranos d̃ su administracion antes de diuidirse della esta de Quijechapa de do se habla en este Capitulo, y estando en vno q̃ al presente toca à ella llamado San Miguel *Calaxoo*, en su lẽgua, auiendoles predicado aquel dia, de la virtud, y eficacia d̃ los Santos Sacramentos, en especial de la puerta dellos, y regeneracion espiritual del Baptismo supo significarlo tan viuamente, y cõvencer la ignorancia de la gẽtilidad que se priua de tan soberano fruto por sus errores, que aquella noche siguiẽte en el mayor silencio, y quietud, vino à buscar la de su alma vn Indio Principal, y anciano, y tocando la puerta de la celdilla do estaba recogido el desvelado Ministro, y reconociendo quien le buscaba à deshora; le abriò, y al punto arrojandose à sus pies, bañado en lagrimas, y enternecido à sollosos, le pedia repetidamente le perdonase la molestia que le hazia, y tuuiese piedad de su alma, levantòlo el sieruo de Dios, y promẽtiedole la misericordia de parte de su Diuina Magestad, lo levãtò, y despues de muchas razones d̃ vno àotro le dixo el Indio que su dolor era desde que le oyò el Sermon conociendo su daño, y el peligro de su alma, porque no estaba baptizado, culpãdo à sus Padres que se lo auian impedido quando niño, escondiẽdolo de los Religiosos, y persuadiendole quando tuuo vso de razon que no se hiziese Christiano, y q̃ muriese en su ley como ellos, y con esta infidelidad se avia casado, y recibido los Sacramentos por disimular su gentilismo, y que agora lo detestaba bolviendose à Dios, y pidiendo el baptizmo, el prudente, y experimẽtado sieruo de Dios, hallò en la mucha capacidad del recien convertido, tan grande suficiencia en la Doctrina Christiana tanta noticia de los Mysterios de fè, q̃ cõ artificiosa malicia avia aprẽdido, por disimularse, q̃ admirado lloraba de gusto, y ocupò el resto de la noche, en significarle su culpa, y persuadirle el dolor, y arrepentimiento della, el instaba en q̃ le baptizase luego por quitar la nota, y mormuracion d̃ los demas, y el sieruo de Dios reparò en que fee, recibida con estos respectos no era segura, y los q̃ se matriculan en la escuela de Iesv Christo le an de confessar delante de los hombres para que su Diuina Mrgestad lo confiesse por suyo à los ojos de su Padre en el cielo, y detuuòlo algunos dias instruyendolo en que

ſi tenia algunos Idolos los avia de traer primero,y diſponerſe cõ firmes propoſitos de renunciar todas las ſuperſticiones de ſus antepaſſados, y deſde q̃ ſe baptizára propuſieſſe ſer verdadero Chriſtiano, y ſiẽdolo caſarſe in facie Eccleſię, para q̃ ſiendo Sacramento el matrimonio, obraſe en èl los frutos de la gracia, la muger eſtaba baptizada, y à todo ſe reduxo con grande reſolucion, y rendimiento, y cumplido lo que toca al cathecíſmo lo baptizò, y renouò los cõſentimientos de Nouios velandolos, y bendiciendolos como à hijos de la Igleſia de que quedarõ todos muy conſolados, y advertidos,y deſte exemplar; ſe denunciò otro Indio no menos abil, y de reſpecto entre ellos que viuia en el meſmo error, y ſe reparò con el meſmo remedio, fueron los caſos que le vinieron à las manos à eſte zeloſo Miniſtro q̃ parece ſe los reſervaba nueſtro Señor para credito de la vniformidad q̃ obſervaba entre obras, y palabras,y hauiẽdo mandado el Virrey Don Luys de Velaſco el moço, que ſe puſieſe Miniſtro aſsiſtente,y ſeñalado,y por doctrina diſtinta la juridiciõ de Quiechapa, nr̃o Provincial que lo era el muy Religioſo Padre Fr. Gabriel de San Ioſeph, y en el Capitulo que celebrò en el Convento de Yanguitlan, recibiò la Doctrina, y ſeñalò por ſu primer Vicario à eſte Miniſtro Apoſtolico Fr. Alonſo de Eſpinoſa con aplauſo de toda la Provincia, y conſuelo de losIndios de aquella juridicion, q̃ ſi le eſtimaban reverentes por ſu zelo, le amaban tiernamẽte por ſu caridad, y enſeñança, hallò las voluntades diſpueſtas para que con ſu aſsiſtencia pudieſe reformar ſus coſtumbres,y de cerca conocer mejor ſus achaques, que no erã leues, ni pocos, en eſte Pueblo le auia ſucedido el caſo de la India que mouida de la Doctrina, y predicacion ſuya, aviendo ido vna noche à rezar Maytines à la Igleſia,eſtando rezando el oficio menor de nr̃a Señora delante de la Cruz q̃ eſtà en el cimenterio à la puerta đ la Igleſia por no hazer luna era muy obſcuro, vido venir vn bulto ſin đſirnirlo,y à ſu ojos entrarſe en la Igleſia, y aunq̃ le hizo cuydado por ſer tã à deshora eſperò à ver en lo q̃ paraba,y deſpues đ rato,caſi ſin ſentir diuertido hallò al bulto arrojado à ſus pies preguñtòle quiẽ era,y q̃ queria? y le reſpondiò, yo ſoy Padre tu ſierua que è eſtado eſperando à poderte hablar, y entregarte eſtos Dioſes que te traigo, y tu nos enſeñas q̃ ſon Demonios, yo los huue de mis Padres, y abuelos que ellos los adoraban, y yo engañada è hecho lo meſmo,de que me peſa grandemente, y me arrepiento, y lo teſtificaban bien ſus lagrimas, eran muchos los Idolillos de piedra, y de barro, de varias figuras, y tales como de quienes erã,traiàlos en vna olla cargados

por q̃ no tenia otra arca, y quando Sathanas no es carga, y pesada, q̃ como dize el Ecclesiastico, cāsa à los pecadores aun por las sendas mas deliciosas este enemigo; y por no malograr la conversion desta pecadora, gastò todo el resto de la noche en cathequizarla, y significarle su culpa, siendo Christiana; y pidiēdo ella cōfession la oyò de penitēcia de toda su vida, por que no se resfriase el espiritu con que venia, era ya muger anciana, y las demostraciones fueron tan fervorosas, como de verdadera penitente, y lo poco que tardò en llegar la muerte, perseverò con mucho exemplo, y esperanças d̃ su salvacion recibiendo con mucha humildad la penitencia, y consejos que le diò el sieruo de Dios, ya con estas, y otras experiencias de su mansedumbre, y prudencia, le conocian todos estos Pueblos, y èste celebrò su dicha, y buena suerte, teniendole en su Casa, y estrenandose en el, con el officio de Prelado, que no todas vezes se acierta con esta dignidad en los visoños en el mando, por que si es presumido de que es sufficiente para todo, en lo mas tribial tropieça, si afecta la prudencia para los aciertos, cō lo mas disoluto disimula, y para reducirse al fiel de la razon siēpre es cordura huyr d̃ los estremos, y aprēder de la necessidad el remedio que si le aplica la caridad siempre serà vtil, y d̃ prouecho, las paredes, y los cantos son pregoneros del animo, q̃ los assiste, y del espiritu que los anima, y si es muerto hasta el fuego de los altares pareciēdolo lo publica, y mas en los que por su professiō, y estado deuē ser luzes encēdidas, y ardiētes mechones, este Religioso lo era mucho en su actiuidad, y esta templaba el ajustamiento de su obligacion, y la comprehension q̃ auia adquirido de la condicion, y naturaleza de los Indios, y desuerte se ajustaba con ellos, en la doctrina, que por sus mesmos passos les cogia todos los puertos para sus escusas, y con las que podian dar los convencia, por que esta miserable nacion, si teme al que le doctrina, no atiende al prouecho que se le sigue, sino al castigo, q̃ le amenaça, y cumple por librarse lo q̃ le dizen, y si sientē tibieça en el q̃ les instruye, ahogan en yelo, la execucion de lo q̃ mas les importa, y es menester q̃ su Ministro, no se satisfaga de lo que sabe, ni de lo que puede, ni tāpoco se canse, ni desespere, pues Christo sabiduria eterna, nos enseñò por San Matheo el methodo desta Medicina, arguyendo, rogando, y amenaçando, y como? con tal paciencia, y doctrina, y esta palabra, parecia sobrada, supuesto que el arguir era enseñar convenciendo, y supuesto ya, se podia escusar el repetir la doctrina, y me atrevo à dezir, que todo se le malogra al Ministro sin paciencia, y aquellos argumētos, ruegos, y amenaças,

son como preludios antes de la paciencia, y cõ ella todos se conviertẽn en Doctrina, y es tan ligitima ilacion, que podrà, el que dudare, leer à Tertuliano de paciencia, ò cõ la experiencia assegurar el desengaño: ꝺ Dios cantò Dauid en el Psalmo 94. que quarenta años continuos probò el Pueblo ingrato con irritaciones, y desacatos, su paciencia (en fin Hebreos,) y al cabo los hallò ciegos de coraçon, sin querer seguir sus sendas, y con todo cumpliò su diuina Magestad su palabra, dando à sus descendiẽtes la tierra de promissiõn, exemplo grande para los Ministros, pues el primero, y el mayor que vino al mundo à enseñarnos este oficio la noche de su prision en el huerto, desembaynando su Vicario vna cuchilla, de vn tajo le derribò la oreja à vn criadillo del Pontifice, que acaso por soplonsillo chismoso, vendria à espiar el desgarro sacrilego, de aquella hueste de soldados en la prision; y siendo la ocasion tan escandalosa, dize, el ingenioso Africano, q̃ el golpe del azero, fue en la oreja de Malco, pero la herida, que causò el dolor, en la paciencia de el Celestial Mro, que siendo poderoso para con el eco imperioso de su voz postrar en tierra à aquella tumultuada canalla, hizo mas llaga à su sufrimiẽto el filo ꝺl azero de Pedro que los cordeles desapiadados ꝺ los sayones en sus delicadas manos, para que sus Ministros, que han de enseñar en los Pueblos estos exemplos, los cumplan cõ la imitacion en si mesmos, y no no se exasperen destẽplados en ira con estos pobres q̃ mirados à todas luzes han menester mas paciencia que nosotros: trata mi Angelico Maestro desta virtud, y de sus prerogatiuas en su 2a. 2æ. quest. 136. art. 4. y auiẽdo decidido en los antecedentes su calidad, y nobleza dize en este, que en quanto es virtud procede de la caridad, y pruebalo cõ la sentencia de el Apostol en la Epistola à los de Corintho que les enseña, q̃ la caridad, es paciente, y sufrida, y junta con la fortaleza como principal acto suyo, y haze al hombre reducido à la razon, y la mas estimable, y digna de estimacion, es la reportacion, como enseña en la q. 123. de fortitudine, el saberse governar en los fracasos, medirse en los peligros, regularse en las ocasiones, y aforrarse de modestia en los males que acometen de à fuera, pues midanse estos, en los Indios, con el fiel de la verdad clara, y manifiesta lo que ellos trabajan, para q̃ otros descansen, lo que ellos ayunan para que otros coman, con todo lo demas, y no avrà juyzio tan obstinado q̃ no confiesse en ellos la fortaleza para sufrir, y el sufrimiẽto para llenar estos trabajos, y la caridad en darnos lo que cõ trasudores afanan, y se niegan assi, y si el ingrato replicare que lo dà forçado, vaya à los tẽplos,

y à los Miniſtros racionales,que eſte ſobre eſcrito merecen ſolo los que lo ponderan, y pregunte, quanto dan los Indios à Dios al cabo del año de ſu voluntad? ſobre los innumerables peſares que cargan, y el que ſe precia de Miniſtro fiel de IESV Chriſto cõ el Aranzel de ſu vida, ha de regular ſus acciones, advirtiò el gran Chriſoſtomo que el vando que nos refiere San Lucas en el cap. 9. para los que quiſieran aliſtarſe debaxo de la vandera de la Cruz de Chriſto, y ſeguir las tropas de ſus diſcipulos, no es para forçados que van violẽtos à la milicia,de cuya fè ſiempre deue rezelar la fineza el peligro; volũtarios buſca, por eſſo dize el q̃ quiſiere ſeguirme, no por paga, ſalario, ni conveniencias,q̃ eſtas ſi no ſon muy al paladar, lo deſaçona,y deſtiẽpla en el codicioſo acedãdo la paciencia deſuerte que todo dà en roſtro,y nada le obliga, animos limpios de interes llama el Celeſtial M° que no cuyden d̃l regalo, que no ſe deſvelen por la comida, que no ſe aſuſten por puntualidades del ſeruicio, cuydado fue de el Venerable Beda, ſaber ſi beuiò Chriſto vida nr̃a de la yel,y vinagre,que le puſieron en vna eſponja los ſayones, eſtãdo en las vltimas agonias de la Cruz,y la duda es, por que vn Euangeliſta dize,que la guſtò, y no la beuiò, y S. Ioan dize,que el meſmo Señor, ſignificò ſu ſed, y que recibiò la beuida, y aunque los concuerda el Venerable Padre, en q̃ la recibiò en la boca,pero no para beuerla, con q̃ ſe ajuſtan ambas ſentencias, y queda mayor la dificultad à mi ignorancia, por q̃ el ſufrimiento, y paciencia de aquel ſoberano Señor, por q̃ pidiò eſte amargo liquor, pues ſabia, que la malicia judaica no le hauia de conceder mejor, y ſi ſabiendolo, lo pidiò, por que no lo beue? y ſi no lo ha de beuer para que lo pide? la ſatisfaciõ es clara, teniale profetizado el Muſico Rey, en aquel lamentable Pſalmo 68 donde eſtan los mayores dolores de la muerte de Chriſto, y el de eſta yel, y vinagre en el Verſo 26. y para que ſe cumplieſe la Profecia, prorrũpiò ſu ſed,y para dſcubrir la malicia Hebrea; baſta probarla, y no beuerla,pero demos vn paſſo mas, hazia la Cruz, para donde nos ha combidado ſu diuina clemencia, no llama mi Padre San Auguſtin cathedra, ò pulpito de enſeñança à la Cruz, donde nos diò en raudales ſu Sangre: S.Pablo la llama el Sancta Sanctorũ, adõde entrò el ſummo Sacerdote, à conſumar el Sacrificio, no de ſangre de animales,ſino de la propria que ſacò de las entrañas virginales de ſu Madre? de aquella Arca Diuina de ſu pecho, no nos diò el theſoro de los Sacramentos? no fue el Sacerdote ſegun el orden de Melchiſedec, q̃ offreciò el pan bendito d̃ ſu carne,y ſangre? y el Miniſtro de el nueuo Teſtamento, que predicò

el vltimo Sermon de perdon de enemigos desde aquel Theatro? si, pues no beua en la mas apretada sed, que significò su humanidad, la beuida que le dan, para que aprendan sus Ministros à no recebir el menor socorro, ni para alivio de su necessidad, quando en las penalidades de la predicaciō, se les pega la lengua al paladar de la fatiga, esperando de la mano de Dios solo; el socorro, y el premio, tan despegados de todo embiò Christo à sus Discipulos, y à su imitacion los Primitivos Padres, q̄ vinieron à predicar el Euāgelio à esta y à otras Provincias, andando por los montes, rotos, descalços sin abrigo: expuestos al rigor d̄l Sol, à la destemplança de el tp̄o flacos ayunos, penitentes, no se les oyò pedir, la comida à los q̄ administrabā la palabra de Dios hasta que su Diuina Magestad, q̄ no se olvidaba movia à estos Gentiles à darles vnas tortillas tan leue sustēto, que parecia milagro, poder alimētar vna vida tan trabajada: y en fin era milagro de su confiança: bien creo lo dudarà la fragilidad humana y tibieza, que se à introducido, y fuera buen partido, que se cōtentaran los Ministros, con lo q̄ estos miserables, por darselo lo ayunan, sin que llegue el apetito al desorden de la gula, affectando el gusto en la sazon, y excediendo à la razon en la demasia. Yo conoci à vn Ministro, que en algunos Pueblesillos pobres viē do el ave q̄ le ponian, para comer de mano de vnos pobres raydos, cubiertos de vnos andrajos de lana, se enternecia desuerte en lagrimas, que bañaba las tortillas con ellas, y repartia lo mas de la comida en ellos, sintiendo con veras, que de aquella necessidad saliese aquel regalo, para su Ministro, si cada vno sie̅te lo que la costumbre à introducido, y no se vale, ya de lo q̄ nr̄o Soberano Mr̄o IESV Christo dixo à sus Discipulos, q̄ comiesen lo que les pusiesen delante, pues embiādolos tan expuestos à las inclemencias del cielo, no les hauia de prevenir bodas, ni banquetes, sino lo q̄ bastase para sustentar la vida, y esta empleada en tan molestas tareas, bien mereciā la comida, y en esto les diò otro documento altissimo, quitandoles el cuydado proprio, y tomandole à su cargo como si les dixera, yo q̄ os embio à trabajar en mi Viña, como buen pagador, tēgo prevenido el jornal, y el sustento, y tan claro se lo dixo que les prohibiò aun el pensar en lo que auian de comer, y beuer pues su Padre celestial sabia que como hombres necessitaban de esso, y les puso el exē plo de las flores del campo vestidas de la loçana pompa de sus matizes que pudo la vfana Magestad de Salomon embidiarlas, y quien cuyda de la vegetable hermosura de vna flor insensible sin que le cueste el trassudor de vn arado, como ha de olvidar à

los

los sieruos fieles de su familia, el gran Padre S. Hylario sobre la pregunta, q̃ hizo Christo vida nr̃a à sus discipulos como refiere San Matheo en el capit. 24. despues de hauerles instruido en las esperas del juyzio, les dixo, quien os parece q̃ es el sieruo fiel, y prudente à quiẽ cometiò Dios el cuydado de su casa, y familia, para q̃ les provea del sustento necessario à su tiempo? bienaventurado serà à los ojos de su Señor, el que assi lo hiziere, y dize el Santo Doctor, que aunque hablò Christo inmediatamente de los Obispos, q̃ como principales Curas, y Ministros proprios del rebaño de la Iglesia, no solo deuen ser fieles à su officio, y dignidad en repartir el pan espiritual de la doctrina, y enseñança à sus ovejas, si no el material para el cuerpo à sus pobres, procurando su aliuio, y descanso, y no proprias vtilidades, y qualquiera otro inferior Ministro que las procure incurrirà en esta infedilidad, y desatencion. La glossa encarece con mas dolor esta falta, raro es de verdad el sieruo fiel para su Señor que le sirue por su amor, y respecto, y que cuyde de apacentarle sus ovejuelas por el amor de IESV Christo, y no por el interes del logro, y este descubre q̃ no fue escogido de su mano, sino introducido por su maña al aprisco, la boca de oro de San Iuan Chrisostomo, engastò cõ el realce que siempre esta sentencia advirtiendo lo formal de las dos virtudes fidelidad, y prudencia, que ha de tener este siervo, la fidelidad en no aprouecharse en propria comodidad de lo que le fia su Señor, para los pobres, y la prudencia en saber el tiempo, y modo de disponerlo. Ruego à nr̃o Señor que assi sea, pues importa tanto, que me à enseñado la experiencia, q̃ ambrean grãdemente, y no se si algunos Pastores son de los que se lamenta Dios por Isaias en el capit. 56. centinelas ciegas, mastines mudos, alagados del sueño, y de el regalo, y Pastores que ignoran su obligacion, cada qual tira por su camino, y al olor de la avaricia camina cõ lo demas que acaba el capitulo, y mejor para leerlo que para repetirlo que dà horror ya, y he dilatado este discurso, por que todos los deste libro se endereçan à mouer à piedad à los Ministros, à que atiendan al cumplimiento de su officio cõ estos exẽplares, y no malogren la ocasion, y el merito, y en esta Doctrina de Quijechapa an sucedido algunos casos que motiuan à encarecer mucho este negocio, Vuo aqui cierto Ministro que deuiò d̃ obligar à los Indios à que perdiessen la paciencia, y en èl à Dios el respecto, por que, ò ya la mala disposicion en tratarlos, ò algunas demasias en sus conveniencias, los exasperò desuerte, que vn Principal sentido, y resuelto tratò de vengar lo irregular del modo con que procedia, y

convenido con otros, dos le ſa-
lieron al camino que và à Ne-
xapa, y viendole ſolo, por q̃ vno
q̃ iba cō èl ſe avia quedado muy
atràs en el eſtrecho mas oportu-
no le atajarō, y ſin poder reſiſtir-
ſe lo offendierō tan grauemente
de obras, y de palabras, que tuuo
à mucha dicha, poder eſcapar
de ſus manos con la vida, los a-
greſſores la truxeron arraſtrada
y el Principal, caminando con
otros amigos ſuyos cayò vn ra-
yo, y lo matò, à poco tiēpo deſ-
pues, ſin offender à ninguno de
los q̃ iban con el, por que aquel
inſtrumento de la juſticia Diui-
na, acometiò ſolo al delinquēte,
dexando à los demas muy aſſō-
brados, y con eſcarmiento de la
veneracion con que deuen ſufrir
à ſus Miniſtros; vbo en eſta ju-
ridicion grandes errores, y ritos
con las paridas, y niños recien
nacidos, lleuandolos à los rios,
y ſumergiēdolos en el agua, ha-
zian deprecaciō à todos los ani-
males aquatiles, y luego àlos de
tierra le fueran fauorables, y no
le ofendieran, los Medicos cura-
ban con ſoplos, y viſages, invo-
cando al Demonio, y otros ma-
leficios, y aunque fue general eſ-
te ſuperſticioſo, y gytano vſo en
todos eſtos Reynos: aqui en eſ-
pecial cō la deuocion del Santiſ-
ſimo Roſario ſe eſtirpò eſte con-
tagioſo toſigo, y con la aſsiſten-
cia, y Predicacion de tan zeloſo
Vicario ſe reduxeron à deuotos,
y politicos, viſtiendo muy aſſea-
do, y buſcando para ello cō mu-
cha diligencia lo neceſſario; es
toda tierra alta, y humida como
la del Señorio de Viſcaya, y la
Prouincia de Guipuzcoa, de lo-
merias, y quebradas con arroyos
y haſta el fruto de camueſas, y
mançanas, con tanta fertilidad,
y abundancia, q̃ no las vide allà
mayores, ni mejores: el trigo ſe
dà muy eſcogido, el mayz con
vicio, enſeñaronles los Religio-
ſos por toda eſta tierra, à ſem-
brar nopales planta dōde ſe cria
la cochinilla, y grana, goloſina
de poderoſos, y ſeminario de
moleſtias para los Indios, pero
el interes es tan grande, que las
tiempla, y ſuauiſa: han ſalido de
eſte Pueblo Indios tan abiles, y
reſabidos que an pueſto en mu-
chas congojas à Iuezes muy ex-
perimentados: hanſe deſcubier-
to algunas minas de plata aūque
de poca dura, tiene eſte Pueblo
muy capaz Igleſia de la advoca-
cion de nr̃o inclyto Martyr San
Pedro, celebranle ſu fieſta con
ſolemne pompa, tiene muy cu-
rioſos colaterales, coſtoſos ter-
nos, la Caſa, ò Convento de los
Religioſos aunque ſe ha repara-
do algunas vezes, ſe ha maltra-
tado por ſer toda de tierra, ſuſtē-
ta dos Miniſtros lenguas, de or-
dinario, y à vezes tres, los Pue-
blos de la viſita tienen ya poca
gente, deſcendientes de los Ca-
pitanes q̃ puſo el Rey de Theo-
zapotlan, quando entrò conquiſ-
tando eſtas montañas, danſe las
frutas de tierra fria, excelentes
brevas, regalados melocotones,
peras

peras muy suaues, y dulces cereças, cae su sitio principal al Sur de la Villa de Nexapa, en distãcia de diez leguas, y veinte de la Ciudad de Antequera al Sur Sudueste declinãdo la mitad del camino à mano derecha desde Totolapa.

CAP. LXVII.

DE LA CASA, Y DOCTRINA de Quegolani, y de su Administracion.

{ * }

TOdas las naciones dl mundo an dado nõbre à sus lugares que han fundado dsde sus fundadores, ò de cosas señaladas que en ellos se reconocierõ, ò por lo q̃ la naturaleza obrò en ellos, ò casos singulares q̃ el tpo offreciò dignos de memoria, para que en los siglos fuesse como simulacro que despertase à los venideros los recuerdos de su antiguedad, tenemos en la sagrada escriptura innumerables exemplos, y en las historias profanas notables testimonios, que Poetas, y Latinos celebraron, y fuera vana digressión ocupar esta Historia, cõ proponer materia de tan poco jugo, y en q̃ la supersticiosa narracion de la Gentilidad, ocupò tan barbaros tropos, y figuras, de que no carecieron estas Naciones Indianas, persuadidas de apocrifas de nominaciones inventadas por el Padre de la mẽtira, y que desde su conversion han hecho molesto cuydado à zelosos, y estudiosos Ministros, por desengañar de tantos errores à estos ignorantes neofitos, y no ha sido possible penetrar la variedad q̃ entre los mesmos ay, en el origen de sus dominaciones, y aunque esta confusion vemos en nr̃a España, en llegando à averiguar el porque, aun de las Ciudades mas populosas, acà se ha merecido esta diligencia, lo ritual de la malicia d̃ Satanas con que hizo ponerles como en caracteres, la representacion de sus falsas, y abominables apariciones; en el Pueblo d̃ Quijechapa, que antecediò à este les mostrò en lo mas retirado de la Montaña, vna muger moça formada de lo mas intractable de vn escollo, y prorrumpiendo por abaxo vn arroyo de agua, que se divertia delicioso por lo mas espacioso del collado donde se avezindaron sus fundadores, y perseverando con abundancia hasta oy, este beneficio, con grande vtilidad de sus moradores, durò hasta este tiempo la persuacion de esta soñada quimera, obligando pocos años ha à vn grave Prelado, à ver à esta endurecida donzella de risco tan benigna, que de entrañas tã obstinadas producia tan humana los risos del fluydo à su Pueblo, y penetrando la aspereza del monte descubriò des-

peñados hilos de agua, que convenidos en vna Madre se desata rico de plata, el que mendigo beuiò desleydo en trensas el liquor, y queriendo averiguar la fabula, fuerõ tantas las que añadierõ, que si assi creciera el agua fuera profundo cause que anegara el Pueblo, y de esta condicion son las mas imposiciones de nombres que los Ministros deuen desvanecer, por reducir à los Indios à la verdad, y agradecimiento, que deuen à Dios, author vnico de todos los bienes, y à no atribuyr à la prouidẽcia de sus mentidas deidades estos socorros: que el conocimiẽto desta benignidad, en vn animo humilde recibe Dios por paga, y se dà por servido de la misera fragilidad de la condicion humana. Siendo absoluto, y vnico dueño de todas las criaturas de cielos, y tierra, y esta obligacion desvela à nr̃o mayor enemigo, procurando viciarla atribuyendose el poder, y amor cõ que se finge liberal. Pusieron los Indios antiguos à este Pueblo por nombre *Quigolani*, que quiere dezir en su lengua, dentro de el Rio, y no conforma con el sitio, por que està en la eminencia de vna montaña tan alta, y tã descubierta al Norte, que en el frio que haze, y en la humidad que destilla excede à los Mijes, y para satisfacer à esta objecion, dizen algunos viejos, que el Pueblos antiguo estuuo en vn rio q̃ està quatro leguas abaxo de la Cerrania donde en su gentilidad viuierõ hasta que los exercitos del Rey de Theozapotlan se apoderaron de toda esta tierra, y puso donde oy està por presidio, y fortaleza contra los Chontales que tienen muy à la vezindad, por que este Rey nunca se fiò de vencidos, ni la victoria d̃ vna conquista le asegurò jamas de la fidelidad del ofendido, y en todas las fronteras ponia gẽte de guardia que estuuiese alerta, con secreta comunicacion de los mas vejados de sus Señores que les obligase el dolor à reuelar el menor movimiento, y atajarle luego con rigor antes que cobrase fuerças, y los mejores Soldados q̃ subieron à esta cumbre se traxeron consigo el nombre de su Pueblo, y Patria de *Quegolani*, otros dizen q̃ esta gente militar quando llegaron à este parage viendo vn risco altissimo partido que le haze espaldas, dixeron que era muy à proposito para fortaleza, y cerrar por vn lado el passo al enemigo, y le pusieron por nombre *Quijecolaani*, que significa peña tajada, ò risco quebrado en tanta altura que en los mayores incendios del Estio, està alli señoreando la nieue, y vatiendo el Aquilon, es la destemplança tan grande, que son menester hombres muy robustos de complexion de brõce: visitaban esta Casa los Ministros de Nexapa andãdo quinze leguas de los mas asperos, y peligrosos caminos, que tiene

esta

esta Provincia baxando à tierra tan caliente, que parece seno del purgatorio, con tantas savandijas ponçoñosas de biuoras, alacranes, arañas, hormigas, y mosquitos ferozes, que es muy grande, y peligrosa mortificació dormir en el camino, y èl es tan agrio, que lo haze forçoso la necessidad, desta se sale para subir à la cumbre donde despues de traspirados à sudores se entra por aquella Region del ayre de cuya neuada zona, no tiene la Liuia excessos de que gloriarse, an sido muchos, y casi irremediables los achaques que han acarreado los Ministros en esta Visita, y quando salian à ella solian aquellos Religiosissimos Padres Prelados de la Villa de Nexapa bendecirlos con lagrimas, y abraços como si fueran à embarcarse à vn peligroso golfo, y à la buelta los recibian cō jubilos como si huuieran escapado d̄ esquadras de cossarios, lauabanle los pies enlodados, les dabā ropa limpia, y procurabanles el aliuio possible; vno d̄stos esforçados varones, el Caleb de la ley de Gracia en esta Provincia fue el Padre Fr. Alonso de Espinosa que en todas partes rayò su zelo, y le exercitò como nuestro Señor era seruido de mostrarle; està dos leguas deste Pueblo al principio de la subida q̄ oy toca à su Doctrina, otro que llaman *Quijevijolo*, de buen tēperamento, y diziendoles Missa vn dia festiuo, este fervoroso Ministro, les predicò la creacion del mundo cō todos los dotes de gracia q̄ enriqueciò Dios à n̄ros primeros Padres, y del imperio, y mando que les diò sobre todas las criaturas, pues hasta los Angeles, siendo tan nobles les assistian miēstras perseveraron en la justicia original, y luego que pecaron creyendo las mentiras de el Demonio se hallaron desnudos, cō despojo vniuersal de todo biē reueladas todas las criaturas, y puestas en arma contra èl para offenderle, desde la mas monstruosa fiera hasta la mas encogida, y pequeña savandija, y esta calamidad, y rigurosо embargo nos dexaron por herencia à todos sus descendiētes, como ellos experimētaban en si à cada passo, y que el hijo de Dios por su infinita misericordia, vino al mundo à redemirnos desta miserable servidumbre, y haziendonos hijos suyos, por el precio y virtud de su sangre, nos hizo herederos de mayor honrra, y mas crecido descanso en la gloria que nos mereciò, y tiene prevenida para los buenos; todo este discurso les significò cō tantos exemplos, y razones conforme à su capacidad de los oyentes q̄ quedaron como si salieran de tinieblas à la luz de el Sol, de vn chaos de confusion al theatro de la verdad, y cada qual quisiera como los Athenienses al Apostol sobre la resurrecciō de la carne, oyrle al fervoroso Predicador aquella doctrina que tā buen

 estoma-

eſtomago hizo à muchos, vno le denunciò vna celebre, y antiquiſsima cueua, y madriguera de Sathanas, dos leguas đ aquel Pueblo, en lo mas aſpero, y retirado de la montaña adonde fue el ſieruo de Dios otro dia, dicha Miſſa, y encomendado muy de veras à ſu Diuina Mageſtad, el bolver por ſu honrra, y cō vna cōfiança inflexible cogiò ſu bordon, y convocando à muchos Indios partiò con ellos à pie rezando hymnos, y Pſalmos, y por entre piſarras, y carraſcas, tropeçando, y cayendo, ſin veredas, ni ſendas por do guiarſe doblādo por eſpeſſuras, y rodeos el camino fue nr̃o Señor ſervido de lleuarle por las ſeñas que le avia dado el denunciador, que ſe hallò tan cerca que pudo deſcubrirla, y viendo cerrada la entrada con dos grandes loſſas las hizo quitar, y acometiēdo con el valor que ſiempre, ſantiguandoſe, y invocando los dulciſsimos nōbres de Iesvs, y đ Maria ſe entrò por vna obſcura angoſtura, y tras del muchos Indios, y à poca diſtancia hallò vna eſpacioſa quadra, con alguna luz de vna tronera, dos idolos de piedra de à media vara ſobre vn altar, vn numero exceſsiuo de braſeros, tanta cantidad de ineienço, ò copal, q̄ ſe hizieron cargas, mantas, y plumas q̄ ſe aviā ſacrificado aunq̄ ya por el tiempo, y humedad todo podrido, hizoles el zeloſo Padre vn gran Sermon en aquel pueſto à los Indios à cerca de aquellos errores, y reduxolos à llenar la cueua de leña, y teas que ay mucha en la montaña, deteniēdoſe alli dos dias, ſin mas abrigo que las peñas, ni mas ſuſtento q̄ vnas tortillas que le offrecieron, y pegando fuego parecia reſpiradero de los ſenos infernales, mandò cerrar bien la tronera del poſtigo, y entrada, y delāte parò vna grande Cruz, que durò muchos años, aviendola bendecido, y adorado, moviendo à todos à recapitular alli la fè à Dios que le avian prometido en el Baptiſmo y con eſte exēplar ſe mouierō à traerle algunos muchachos grādes de mas de ocho años à que los baptizaſe, por q̄ ſus Padres malicioſamente los avian eſcondido en quebradas donde tenian ſus choſas, perſuadidos del Demonio à que los reſervaſen de tan ineſtimable theſoro, y fue coſa de grande aſſombro, y admiracion, lo que paſſò con ellos, por que con tanta ferozidad ſe reſiſtian que fue forçoſo tenerlos cō mucha fuerça algunos Indios, y à aullidos, y bocados les dieron tanto en que trabajar que à vno le haſiò de vn molledo con los dientes vno de ellos, y haſta que le ſacò vn bocado, como con tenazas à gritos, ni golpes no lo quiſo ſoltar; el Miniſtro đ Dios conociò q̄ era furia diabolica del mal eſpiritu q̄ los poſeia, y ſe verificò por que como ſe ibā baptizando ſe fueron trocando en corderos tan manſos, que à

todos

todos hablaban, abraçabã, y comunicaban como innocentes comiendo lo que les daban, fue de grandissima importãcia este caso para persuadirles la fuerça, y eficacia de aquella regeneracion espiritual, y de la mansedumbre que comunica la gracia à los que la reciben, y aquellos muchachos gentiles, como aun no tenian malicia, ni deliberacion, por aquel lauatorio celestial se hizieron hijos de Dios con la quietud y sossiego que vian, corriendo de aquellas humildes possadas al leon rabioso, que cayò del Cielo à penar en eternas llamas.

En otra ocasion el Padre Fr. Luys de San Miguel hijo deste Convento de Antequera de cuyas excelentes virtudes, y Ministerio se dixo en la Prima Parte, siendo Prelado de la Villa de Nexapa, y este Pueblo d su Doctrina, como tan solicito en rastrear los idolos, y supersticiones de los Indios, tuuo noticia de el Dios postiso de las sementeras de mayz que es todo el regalo, y sustento destos pobres, y que en este Pueblo de Quegolani avian inventado desde su antiguedad vn Idolo que remudabã cada año con muchas ceremonias, y Sacrificios, y era que al tiempo de la cosecha desta semilla, buscaban la masorca mayor, mas llena, y de mejor grano, para que juntaban de lo mas fertil, y siendo lo que se dà en este territorio con tanta pujança, que en lo crecido, y blãco del mayz es lo mas escogido de quanto se dà en esta Provincia, y de entre todas las masorcas sacaban la de mayor quantidad, y mejor calidad, y aquella festejaban con plausibles demostraciones, diziẽdo que en aquella assistia el Dios q̃ les auia proueydo de lo demas, y como assiento suyo, le daban el culto, y adoracion con muchos sahumerios poniendola sobre vn altar en hiesto, y celebrandola cõ cantos, y bayles muy alegres, vestianla de ropas à su medida, y colgabanle piedresitas verdes que eran la de su estimacion y despues de hecho sacrificio la embolvian en vn lienço blanco de algodon guardada, y al tiẽpo de bolver à arar las tierras, y sembrar las semillas se convocaban, y auisados los Sacerdotes y Principales concurriã à la parte donde guardabã su adornada masorca, y repitiendole sus barbaras ceremonias le pedian licencia para lleuarla à la guarda de sus milpas, y vn falso Sacerdote la cogia, y embolvia en vn cuero de venado muy limpio q̃ lleuaba preuenido, y todos juntos iban al lugar en medio de todos los sembrados donde le tenian hecho vn hueco de piedras como hornillo en la tierra, y alli la entraban cõ muchos sahumerios, y le encomendaban favoreciese benignamente à todos los sembrados de aquellos pobres q̃ esperaban el sustẽto de su mano y cubriã el puesto desuerte q̃ pudiesen diuisarle sin q̃ se atreuiese

alguno à llegar cerca, y si el año avia sido abundante, al coger los frutos la sacaban con grande solemnidad, dandole las gracias por la liberalidad con q̃ les avia dado que comer, y la masorca ya podrida d̃ la humedad, se repartia como Reliquias, y cosa sagrada; de todo este gentil barbarismo se informò el buen Fray Luys, y esperò al tiempo mas oportuno, quando empeçabã las siebras, y puesto su Idolo comestible de vn año, saliò para este Pueblo muy sin saber, ni sentir à que, ni adonde iba, si biẽ muy instruydo del denunciador de la parte, y puesto donde tenian aquella centina de abominaciones y falsedades, luego que llegò el cuydadoso Padre, aunque rendido, y fatigado de el ansia con que iba, por arredrar al enemigo, y Padre de aquella mala cizaña del grano, que Dios daba piadoso à aquellas criaturas redimidas con su sangre, sin que la molestia de hauer caminado à pie aquellos montes, tratò luego de buscar el inventado, y ridiculo Diosesillo, d̃ aquellos ciegos engañados, y con su bordon se entrò por entre los surcos, y vallados; turbados los Principales que acudierõ, luego le siguieron, hasta que nr̃o Señor fue seruido de mostrarle vn monton d̃ piedras que tenia encima, y empeçando el mesmo con manos, y pies à arrojarlas, à poco trecho sintiò el hueco y concavidad, capilla subterranea de su Dios de olote, y mayz, descubriò el sotano, pareciò el cuero de venado, en que estaba embuelto, sacòlo, y de alli, lo lleuò à la Iglesia, y mandò juntarse todo el Pueblo. les puso delãte el bulto embuelto, y hauiendoles predicado con muchas lagrimas, y sollosos, la ceguera affrentosa de los Dioses, q̃ el Demonio les daba, y la incapacidad de su condicion, peor q̃ la de los brutos, pues los paxaros se comerian aquel Dios que ellos adoraban, y viendo que cada año se comia podrido de polilla, y les obligaba à renouarlo, como no advertian que cosa tan corruptible, y sin sentido, ni mouimiento como podia obrar, ni dar de su mesma especie la abundancia que le pedian, teniendo todos los animales el sustento tan seguro de mano de Dios verdadero, q̃ cuyda de conservarlos, como à criaturas suyas, y las avesillas del cielo, ni siembran, ni cogen para sus troges, y les prouee largamente de el sustento para si, y para sus polluelos, pues con quanto mayor amor cuydarà su prouidencia de vuestra necessidad que os criò à su imagen, y semejança, y baxò del cielo à buscaros y redimiros con su sangre, y con su muerte, y no sirvais peores que esclauos à vuestro enemigo, que por tantos caminos os lleua à las llamas d̃ el infierno, y ardores eternos, haziendoos adorar à piedras, y maderos insensibles, y à esta masorca que naciò de vn grano corrup-

corruptible del humor de la tierra, y desembolviendola de la piel de venado, y arrojandola cō su adorno en la tierra, la piso, hasta desgranarla toda, y quebrantarla entre los pies, diziēdoles, mirad hijos que este mayz no lo maldigo, ni lo huello por pecado suyo, q̄ no es capaz de èl, porque no tiene entendimiēto, ni voluntad, y os lo dà Dios para vuestra comida, sino por vr̄a malicia, y del Demonio, que os enseña estas maldades por apartaros de Dios, y en su nombre como fiel Ministro suyo os prometo este año mucha abundācia si se la pedis cō verdadero coraçon, y de Christianos baptizados; fue su diuina Magestad seruido de fiar la palabra de su sieruo dando à aquel Pueblo aquel año fertil cosecha, y quedar ellos confusos, y avergonçados reconociendo sus errores, y viēdo que ollada por los suelos su despreciada deidad, y vltrajado en ella aquel altiuo espiritu, que quiso subir sobre los demas cortesanos del impireo, erizar sus alas, erigir el penacho, levantar el cuello, descubrir la visera, y centelleando profana arrogancia los ojos, entre arreboles d̄ gloria como dize Isaìas, y publicò Ezequiel, pretendiò ombrearse con el autor q̄ lo agraciò de hermosura, y lo adornò de gala, y desta tarima de joyas, baxò despeñado entre lobregos horrores al abismo, hecho humo escandaloso de la mas obscura, y tartarea region, obstinado ardor, vergōçoso reclamo del averno, y empleo de la justicia mas irremisible por vna eternidad, puesto este horgulloso, y presumido cōbatiente à las plantas de vn pobre Frayle, arrastrado d̄ los impetus de su zelo desmentido por falso embaydor, del eco de sus palabras, que incendios d̄ penas no le atizaria su quebranto? De la hermosa, y delicada Raquel, refiere Moyses en el Capit. 31. del Genesis, que quando saliò huyendo de la casa de su idolatra Padre en compañia de su esposo Iacob, que se lleuò los Idolillos, que adoraba en Aran no porque la biē instruyda Señora les diesse culto que sobre dotada de perfecciones, era esposa del mas biē entendido, y ajustado galan de aquella edad, sino por quitar à su Padre la consulta de sus Dioses, sobre la fuga del yerno (como siente nr̄o Oleastro) todo fue dictamen Religioso pero donde firmò el testimonio de su fè, fue en el mōte Galaad, q̄ quiere dezir simulacro, ò monton de piedras, como este eleuado de Quijecolani, donde Iacob, y Laban pactearon su amistad, y correspondencia, y para testimonio desta amistad, y concordia leuantaron vn tumulo de piedras, que diò nōbre al puesto. pero hallole yo mas ennoblecido por la fee de Raquel pues buscando su Padre los Idolos, dize el Sagrado Texto que los escōdiò arrojados debaxo de vna piel de camello, que

le servia de tapete, ò estera para el suelo, y dize nro Maluenda q̃ era basto, y por curtir, y se sentò sobre èl, en vltraje de los Idolos, donde vn docto moderno advirtiò; que representò à la Iglesia puesta en Tribunal, condenādo la perfidia de su Padre q̃ como Idolatra, y superfticioso Reo estuuo en pie, pareciēdo en juyzio y sin leuantarse Raquel, por la dignidad, y fee q̃ defendia pues en causas de fee, es muy deuido que la authoridad de el Iuez estè muy de assiento, y en pie como reo la perfidia, y los Demonios, que assistian aquellos caracteres mudos, ò insensibles simulacros, que sintirian oprimidos asquerosamente de vna muger? sepultados entre el heno, y cubiertos del tosco, y burdo manto de vn bruto? librea affrentosa que les cortò la mejor Raquel de Cielos, y tierra, aun en amenaças desde el Parayso, y quiso que en este Pueblo montuoso de Quijecolani, que esta consagrado al Patrocinio de su Santissimo nombre de MARIA, experimentase aquella cerril siempre, y de indomita ceruiz, fiera desde su precipitado despeño, irracional desde su loca, y desordenada presuncion, dada para esclarecido trofeo de la plāta celestial desta Voroneza Diuina, que quiso, que como blazon suyo, el quebranto de la cabeça deste infernal Dragon, lo executase vn hijo de su Religion de Predicadores, que con el mote de luz, y diuisa de Miguel fuesse el Campion de sus triunfos, tā bien acreditados, por el espiritu ardiēte del sieruo de Dios Fr. Luys de San Miguel, y por que se añadiese à este monte el testimonio del q̃ instò en la ereccion de esta Doctrina, fue el Conde de Monte-Rey Virrey q̃ era desta nueua España, el año de 1602. mandando à nro Prouincial, que lo era nro P. Mro Fr. Antonio de la Serna, hijo desta Prouincia, su segundo Prelado, despues de la diuision, y Padre repetidamente por su abrigo, y amparo, como se dixo en la Primera parte, y cō su grande acuerdo, tomò el que ofrecia el tiempo, para executar el orden del buen Virrey pidiēdole apretado, para q̃ los Indios hiziesen vna Iglesia, y pobre casa de viuienda para el Religioso, por que debaxo de vn breue xacalillo, ò estrecha cubierta de paja se les dezia Missa, y la gente en vna enrramada à las inclemencias de el Cielo, y la celdita era otro tugurio de sauandijas, donde se abrigaba el Ministro del agua nieue, q̃ rocia el viento, con todo se puso vn Ministro assistente, aunque no con titulo de Vicario, por q̃ si fuera moço robusto: era sobrado retiro para la juuentud, y si mayor de edad, intolerable el temple para madurezes, y no es muy facil à los superiores acomodar los puestos con los sugetos, y el tiempo advierte con la experiencia, lo que la mayor capacidad no discierne, hizose vna Iglesia, y viuienda

(aunque

(aunque todas de paja) mas decentes, y repararonse de algunos ornamentos, para los Altares, y nombrose en otro Capitulo Vicario, que siempre los que se an seguido, an tenido que merecer, y que sentir, tiene quatro Pueblesitos de administracion que se le agregaron, y juntos con la cabecera, tienen tan poca gente, que con trabajo se puede sustentar el Ministro, y casi siempre son dos, por los acasos de achaques graues, que suelen sobrevenir en aquella soledad, los naturales son ya abiles, y de mucha razon, y gente deuota en especial el mugeriego, dē la Princesa de los cielos, y de su Santissimo Rosario, y dan muestras de buenos christianos, desterrados los errores dē sus antiguos, y los pocos que an quedado son diligentes, solicitos, y trabajadores, han plantado en las quebradas mas abrigadas, muchos nopales de grana, y se valen de este noble fruto, para sus necessidades, tienen de ordinario suficiētes cosechas dē mayz siembran algun trigo, y dase tan puro, y tan blanco, que en tres, ò quatro años, q̄ se continue vna mesma semilla, es como el mejor candial, y por falta de molinos, lo remuelen en piedras que llaman metlates las Indias dōde muelen el mayz para sus tortillas, con distincion ques este lo tienen primero en lexia, y lo muelen mojado para la masa de q̄ las formā en las palmas dē las manos, hiriendo vna con otra, y el trigo lo muelen en grano seco, y muy subtil el polvo, ò harina que amasan, es muy regalado pan, ay abundancia de rosa, y otras flores como açucenas grandes de estremado olor, y fragācia, jazmines, violetas, y otras que se dan en los arboles, cuya rayz sirve de alquitira muy saludable, de las frutas de tierra fria ay durasnos, y peras cō otras ordinarias, en la visita de abaxo se cogen truchas, y pescado pequeño, ay algunas fieras como son leones muy crecidos, tejones raposas, armadillos, y culebras muy ponçoñosas, tiene su posicion el sitio por la linea del Sur Sudueste q̄ viene de la Ciudad dē Antequera, casi medio grado mas alto, en frontera de los Chontales, cuyo territorio empieça à vna legua deste Pueblo, y se conservan oy en paz, y buena vezindad, casando de vnos, à otros Pueblos de su antiguedad se sabe, que fueron vasallos de el Rey de la Zapoteca de Theozapotlan, y que se los avia dado (como à otros à su hijo el Rey de Tehuantepeque por patrimonio, y à su obediencia estaban quando la conquista de estos Reynos.

CAP. LXVIII.

DE LA DOCTRINA, Y *Casa de los Chontales de Tlapalcatepeque.*

MVcho se fatigã los Astrologos en inquirir el curso de los Astros, y desde el vltimo hijo de Noe, nacido despues de el diluuio, llamado Ionito, à quien dotò Dios de tan grande abilidad, y don de sabiduria, que experto en el conocimiento de las naturalezas đ las cosas sublunares, se passò à contemplar, y inquirir la variedad, y hermosura de las celestiales, calculando sus movimientos graduando sus aspectos, y penetrando sus efectos: del ingenio deste se valiò Nembroth su sobrino nieto de Chan, para informarse de los buenos sucessos que del horoscopo đ los Astros como de causas segũdas, de quienes dixo Moyses, que las criò Dios como caracteres y signos de los tiempos, y quiso por este registro este gigante presumido, echar fiador cõ la noticia đ su fortuna à la que aspiraba su arrogãcia, y entre los sucessos q̃ Ionito rastreò por los astros (sirviendose Dios de estos instrumentos) fue alcançar la altiua descendencia de Chan, y Reyno de Babilonia dõde se empeçò la torre de confusion ignominiosa apossessionandose de los Montes, q̃ estan desde el Libano hasta las playas del Mar Occeano como lo afirma Pedro Comestor en su Historia Ecclesiastica, y se multiplicò tanto la descendencia de el segundo Padre de los viuientes, que llegò à tener en vida veinte y quatro mil varones, sin mugeres, y niños de su casa, y descendencia, refierelo aquel grande Hebreo Filon, que quiso nr̃o Señor, como piadoso Padre recobrar con tanta fecundidad, el estrago del diluvio: y de estos fueron los quatro Reyes que profetiçò Daniel en el cap. 7. en figura de fieras vorazes de Leona, de Osso, de Pardo, y la vltima de monstruo espantoso de varias partes formado, y sienten los Expositores, q̃ todos fueron descendientes de Chan, à cuyo hijo Chanaã maldixo Noe su Abuelo, y de el proceden los Chananeos, q̃ como dize el primer capitulo đl libro de los Iuezes tenian su hauitacion en las montañas vezinas al Mar, y por esso hauiendo fallecido Iosue como refiere el texto, consultaron los Israelitas à Dios pidiendole les señalase Caudillo, que gouernase el campo, y subiese à conquistar al Chananeo, donde advierte nr̃o Hugo Cardenal, dos cosas, la primera: que pidieron gouernador para subir, por que la jornada era vna Montaña, y la segunda que aunque les respõdiò el Oraculo, que Iudas los gouernase, no se entiende, que fuesse èl en persona, sino persona de su Tribu, y este fue el valeroso, y siempre fiel Caleb, que Capitaneò al exercito, subiò à la sierra y conquistò al Chananeo, nacion feroz como barbara, que hauia criado entrañas de robles, y coraçon de risco, cõ el retiro prestò bra-

braveza à las fieras, y con la intractabilidad de los mõtes apostò agreste, costumbres tã indisciplinables, q̃ hasta el tiempo sentia la resistencia de su rustica inclinacion, bastò la de los espiritus de Nembroth à calificar su fiereza, y encarecer su crueldad, y sobre si se pueden heredar estas inclinaciones, à que los aspectos de los astros incitan, ò ser tan singular en cada indiuiduo, segun las pocissiones de Planetas en que se hallan en las partes del Zodiaco, que es deducido de zoy, que significa vida para persuadirnos q̃ del curso q̃ el Sol y los otros seis Planetas, hazen por èl, se comunica la vida à estas inferiores criaturas segun las miran quando nacen, y no siẽdo el nacimiento en vn punto, no puede ser el influxo igual, ni las lineas del circulo tan dilatado de la esfera en q̃ caminan los doze signos, pueden con vna mesma actiuidad assistir à diuersos sublunares, y quando se conoce la desigualdad de estas causas avemos de atribuyr à otra la fuerça como heredada de las costumbres que ayga no solo familias, sino tambien lugares, y naciones tan parecidas que aun en las faiciones del rostro, y mouimiẽtos del cuerpo, no degeneran, como los Avisinos, Chinos, y Indios, y entre estos hallamos Prouincias enteras de naturales belicosos, forçudos, dispuestos, corpulẽtos; como los Chichimecas, Tlaxcaltecas, Mijes, y Chontales à quienes toca este capitulo parecidos à los Montañezes Cananeos, en el natural barbaro, la tierra es muy cõforme al mõtaraz sitio de su avitacion, y tan vezino al mar, que hazen eco sus tumbos ordinarios en lo esquiuo de huecos de peñascos, y quebradas, y como hõbres criados à los rebatos estruendosos deste salado monstruo, teniã los animos indisciplinables, todos parecian amasados de las influẽcias de Marte quando està en su casa, y gozo de Escorpion, pues como siẽten los Mathematicos, son Planeta, y signo de tan perniciosos influxos que infortunan al Sol, y siempre donde tienen su dominio son nociuos, y sospechosos, fueronlo mucho estos Indios Chontales, en parte ninguna se experimentò la repugnancia que les hizo la ley Euangelica, los mas bravos, y carniceros fueron, no pudo llegar el Marques à estas Cerranias à cõquistarlas por no torcer la derrota que lleuaba à otras Prouincias, y fiò de vn grã Soldado muy de su satisfacion, esta conquista q̃ fue Maldonado el ancho, assi llamado à distincion de otro q̃ sirviò al Rey con buen credito, estotro fue estremeño noble, y de tanto teson en sus alientos q̃ fueron bien menester para detener el impetu de los Chontales que solo al de la polvora pudieron reconocer sus furias, y aunq̃ viendo la muerte de muchos cõ la violencia destos instrumentos

de fuego, ſe dieron, quedaron ſiempre tan renſillosos que por algunos años ſe viuiò en la Villa de Nexapa, tã poca ſeguridad, y tanto rezelo que de dia ſe vigiaban los caminos, y de noche ſe velaba de poſta el lugar, temiendo no baxaſen aquellos gãdules ſobre los vezinos, y aviẽdoſe aſſentado con ellos el reconocimiento annual, y tributo q̃ aviã de pagar al Rey nr̃o Señor quando ſe rindieron à las armas deſpues al tiempo de la paga ſe renouabã amenaças, y aſſombros de caſtigos, y cada año eſtaban mas remiſos, ò reveldes en embiarlo con que obligaron à embiar eſpecial Iuez à cobrarlo, eſte ſe llamaba Sancho de la Piedra, hombre de valor intrepido y que juzgò lo que otros de la puſilanimidad de los Indios, y pareciendole que con ſus armas, y gritos baſtaba para q̃ la montaña rebentara de eſpanto, y que el tributo, y otras comodidades le offreceriã rendidos, llegò allà con criados, y el ruydo que pudo para dar boato à ſu funciõ, y deſuerte la principiò, que ſalieron de los peñaſcos, y arboledas Indios deſnudos como los demas de aquella nacion, y le acometieron con tan impetuoſo tropel, que ſin poderſe valer de las armas, ni reſiſtir con ſu arrogancia, lo derribaron del cauallo, y mataron cõ indezible ignominia y crueldad, y lo meſmo fuera d̃ los criados ſi no ſe eſcaparan à vña de cauallo, mientras los revelados ſe divertian con el Iuez aviſaron luego à las rancherias vezinas d̃l ſuceſſo combidandolos para vn ſolemne feſtin, celebrandole con las carnes de el pobre Sancho de la Piedra, que pagò à manos deſtos barbaros, ſu mas barbara, y fantaſtica preſumpciõ; juntos muchos deſtos ferozes brutos cõ grandes algazaras, y bayles que referian, deſpues ſe repartieron los pedaços del cuerpo ſoaſſados, y con grande regozijo ſe los comieron, atizando el apetito para los demas Eſpañoles que cogieran; eſte laſtimoſo fracaſo corriò con baſtante ſentimiento, pero con mayor horror por ver la reſolucion de eſtos Chontales, y la aſpereza de la tierra ſin poderla penetrar, otros hombres avia entre riſcos y breñas, ſin vereda alguna, y deſpeñaderos tan profundos que quatro emboſcados en aquellos parajes con galgas, ò guijas podrian deſcomponer vn grueſſo exercito, y no eſtaban los gouernadores del Reyno cõ ganas de desluzir por vn hõbre las glorias de tantos, y tan glorioſos trofeos, y arreſgar cõ el mal exẽplar de vna nacion caſi invencible, la quietud que ſe iba fundãdo con las demas, fue neceſſaria reportacion para el remedio, y no hazer empeño del arrojado, y deſatento animo de vn particular para avẽturar la varia fortuna de muchos, y mas quando eſtaban otros picados à la mira, que ſi toleran el yugo del poder

que

que los fugeta, el animo fiempre afpira à la vengança, y voga entre olas que puedan fus riefgos facarle al defahogo de la libertad, y denuedo, y por eftas, y otras mas fuertes razones, fe difpufo con mucho tiento embiar vna compañia de hombres de valor, y prudencia que fe bufcaron à propofito en la Ciudad de Antequera à cuya Iufticia tocaba toda via el govierno de la juridiciõ de Nexapa, y con los Vezinos della como mas llegados, fe formò vn cuerpo de Soldados practicos, que no obligafen à los rebeldes, à empeorar la guerra como defefperados, que el que fabe que ha de morir forçofamente à manos de la violẽcia faca fuerças de flaqueza por poner por lo menos en duda la vida, ò acabarla con el aliuio de q̃ no dexò por confervarla alguna diligencia, y aqui fue anticipado fiempre el apretado orden de nr̃o Augufto fiempre, y Catholico Rey en que mandaba q̃ no fe hizieran matanças como de fieras, ni carnicerias đ Indios como de animales, procurando por todas vias reducirlos al gremio de la Iglefia, y con efte fin fe configuiò el fofsiego de eftos Chontales, caftigando algunas cabeças que defcollaban en eftas alteraciones, y quedando de embiar con puntualidad à fu tiempo el tributo que traìan cada año à Nexapa vna tropa de ellos, y todos vnos hombrotes mẽbrudos, toftados del Sol, embraçados fus carcaces, y arcos de faetas, el cabello largo, defnudos cõ folos vnos pedaços de piel de venado ceñidos por delantares, y de cataduras efpantables, recibia el Teniẽte, ò Alcalde, el tributo, y defpedialos luego como amigos con buen trato, y agaffajo, y ellos bolvianfe luego à fu leonera, fin que huuiera Miniftro Eclefiaftico, ni de jufticia que fe atreviera à pernoctar entre ellos, afsi por q̃ no tenian Pueblo fundado, fi no cobachuelas eftrechas en lo mas efcondido đ los montes, como los Chochos, y defperdigados, y para defenderfe del frio, que es cõ eftremo el que haze el Invierno, en los altos de aquella fierra, quemabã fobretarde cerca de la puertefillá de la gruta muchos leños, y ojarafcas, que hiziefen humo, y avẽtabanlo para dentro, y en eftando lleno fe entrabã todos los đ la familia Padres, y hijos defnudos en cueros como marranos, y tapiaban la puerta, y efte era fu reparo, y fu abrigo quãdo empeçaron à baptizar à los niños, y algunos adultos, para que oyerã Miffa, y la Doctrina por interpretes, les obligaron à q̃ hizieran ramadas, y vna breue cubierta de paja, donde celebrara el Sacerdote, y era con tanta eftrechez, como indecencia, afsi por lo mal difpuefto de el lugar como por q̃ hombres, y mugeres, aunque pocos venian defnudos en carnes con fus pedacillos đ delantares q̃ à penas podiã fer

velos para la honestida; dquando el Virrey obligò à nros Religiosos, à q̃ administrasen à la Doctrina de Nexapa, y à su juridiciõ entraba en ella esta Montaña de Chontales, y al Religioso q̃ venia à *Quijecolaani*, le cabia passar 4. leguas adelante à estotra sierra caminando derecho al Sur, y la jornada se cõpone de vna grã baxada à vn arroyo, y de otra subida casi derecha à esta naciõ, y con ser la mortificacion de los caminos, y destẽplança tan sensible, lo era con excesso el ver à esta gẽte tan sin empacho asquerosa, y barbara, para cathequizarlos, y lo peor era que las mas vezes que iba el Ministro aunq̃ los previniera, no querian salir de sus arcabucos, y varrancas, y ponianle vnas tortillas bastissimas, y vnos frisoles mal cosidos y frios en vn tiesto jũto à la enrramada para que comiera, sin verlo ni hablar con hombre, y si embiaba al alguazil d̃ Doctrina (que lleuaba) à buscarlos le dezian los cabeças, andad dezilde al Sacerdote que se buelva, q̃ ya le pusieron la comida, q̃ aora no havemos menester su Missa: con esta resistẽcia se passò algun tiempo, sin hauer medio para reducirlos hasta que vino à Nexapa por Convẽtual el Venerable Padre Fray Diego de Carrança, q̃ siendo mancebo de gallarda disposicion, passò secular de España à estos Reynos à probar la fortuna en los bienes temporales que todos se prometian, y cõ este cebo mouido llegò à Mexico, dõde le tenia Dios puesto el espiritual de su servicio, en el anzuelo de nra Religion, era hombre de sesso, y valor, y entre estas dos balanças, puso el fiel de la consideraciõ para pesar los desengaños con q̃ reconociò la variedad de todo lo tẽporal, y corruptible, y excitabase à desdeñarlo, y buscar lo eterno, pareciòle ajustado medio el de la vida regular, donde se arman los Soldados de Christo de la malla de la paciencia, y se despojan de las delicias de los apetitos, y gouernados por voluntad agena se sugeta la propria al freno de afirmar de la razon, y algunas tuuo la inclinaciõ del buen Diego de Carrança, para buscar nro instituto d̃ Predicadores, que en aquella hera, tuuo muchos que lucian el ardiente zelo, con que buscaban almas de esta gentilidad, q̃ reducir al rebaño de Xpto y le pareciò muy à proposito al logro de su lozana juuentud, acomodarse à este officio, y poner la suya en salvo, sirviendo en el à nro Señor, y para conseguirlo diò de mano à todas las comodidades temporales, que à los mancebos de su porte, y lucidas prendas, en todas partes se offrecen, la gentileza, y buena disposicion del talle, dezian cõ su trato, y este lo fundaba en verdad, y llaneza, polos que sustentan à toda la esfera d̃l mas invariable y seguro mouimiento de las leyes de todos estados, y en el nro

de Frayle Dominico, si no es el centro de la Religiosa obseruancia, son los espiritus vitales, que el coraçon embia à las partes misticas del instituto de Predicadores Euangelicos, pidiò el habito à los Prelados de nro Conveto de Mexico, sin q se les escondiese el espiritu, y fervor del pretendiete; que como eran verdaderos, no cabia en ellos simulacion de otros fines, en que deven los Superiores poner grande atencion en escudriñar estas subitas mutaciones, y repentinas vocaciones para escusar despues à las Communidades, los graves, y deslucidos fracassos à que las exponen, si es niño, el rigor del Padre, la severidad de sus Maestros, ò la necessidad de su casa suelen traerlos por el pico, por q no passa de alli su vocacion, y el que huye de sus Padres no serà buen obediete à los de respecto, faltando à los de naturaleza, el que reusa el cuydado de su Maestro, ninguno quiere tener con su conciencia, y el q busca donde satisfacer el hambre, siempre la tendrà de adquirir mas de lo que le pide su estado, y quebradas las visagras d obediencia, honestidad, y pobreça; que guarda de obligaciones queda segura, que no queden todas expuestas, al emulo de la virtud que la espia, y la saltea; diò luego fianças de buen credito en todo Diego de Carrança, y le admitieron, hallandole capaz en la latinidad, y disposicion para aprouechar en estudios mayores. Dieronle el habito, y supo estimarle desuerte que en la menor ruga de vn leue descuydo, no desdezia de lo bien q se ajustò con èl; el potro de buena raza desde la primera silla dà tracos de su noble, y reducido natural, que alientan las esperanças del dueño, à sufrirle lo menos apazible de lo cerril, y el que naciò para la albarda tan torpe se descompone, q en cabeçadas, ò cozes saca à plaça publica, lo burdo de su recomendacion; y tengo tanta experiencia de esto en la Religion, que fuera alargar este punto, referir casos que me han sucedido, tiempo vbo en que vn Mro de nouicios, al recibir vno el habito, vido quan mala maña se daba à vestirlo, aun ayudado de los zeladores, y vestido à fuerças quedo tan mal tallado, que desconsolado el Maestro dixo, muy mal os asienta el abito hijo, ò el animo no viene muy reducido, ò haveis errado la vocacion, y fue tan cierto, q antes d professar diò todas las pruebas necessarias, de vno, y otro; y por mayor calamidad tengo la vanidad de algun Prelado, que tenga por mengua de sus aciertos, que vno destos se vaya, ò q le obligue el Maestro à que lo haga, como si el Consilio huuiera errado en el año de aprobacion, que dà de plaço para exercitar los fueros de su libertad el llamado, ò su derecho la Religion en admitirlo; nro novicio Fr. Diego, era tan

tan medido en ſu proceder,como quien deſde el punto que viſtiò el habito parecia profeſſo antiguo, y por tal ſe tuuo en el zelo, y obſervancia,el eco de lo que à los otros nouicios ſe mandaba, era para ſu humildad, y obediēcia precepto, que traia preſta la execuciō en las mortificaciones, y penitencias, era tan ſolicito, q̃ parecia cuydadoſo afecto, y mas de agradar à todos, por q̃ en cada Religioſo cōſideraba vn Angel, y como à Corteſanos de el Cielo veneraba con tanto amor, y reſpecto à todos,quanto ſe miraba mas indigno de ſu compañia, y à eſta atencion, hazia viſos la humildad con que à todos deſſeaba ſervir, cō eſta matricula curſò los años de joven en la caſa đ novicios, profeſſo adelātò los exercicios muy conforme à la obligacion, y Sacerdote cō la dignidad, no omitia accion de mejorarſe en coſtumbres, de recogimiento, y aſsiſtencia à ſu communidad de dia,y de noche, y aprendia los modos mas vtiles, para communicar à otros lo que eſtudiaba para ſi, de virtud, y temor de Dios, en que toda ſu vida regiſtrò ſus acciones con tanto recato,q̃ aun en coſas muy leues le tenia, pareciendole era muy inmediato el deslice à las mayores culpas,y en todo le hallaban los Prelados, tan temeroſo como ajuſtado, y le juzgaron muy à propoſito, para el Sāto Miniſterio đ doctrinar Indios, y embiaronle aſsignado à eſta nacion Zapoteca donde en breve tiempo con el recogimiento, y eſtudio, ſupo la lengua de los Indios, con mucha ſufficiencia, continuando con tanta frequencia el predicarles en ella, con tāto feruor de caridad, y anſias de aprouecharlo, que eſpulgaba el grano limpio de la doctrina, y ſacudia toda paja de hyperboles, y ſinonomos, q̃ en eſtos hydiomas de los Indios, como ſus locuciones, y lengua de Señores, teniā,era toda parabolica,y equivoca, por la reuerencia con q̃ les hablaban ſus Vaſallos, vſaban de aquellos modos, y fraſes cōforme la ocaſion, y materia que les trataban, y fuera de ellas tenian otras vozes, y Metaforas, con que lo celebraban, ſi le engrandecian ſu eſfuerço, y valor para las guerras,no lo alababan de manſo,y piadoſo,y por el cōtrario, ſi deſto no, de aquello, y con eſta diferencia diſtinguian las virtudes morales,que le feſtejaban, y ſin eſta atencion, algunos cargan đ tantos gallardetes, y pendolas los Sermones, q̃ no ſaben los Indios, ſi ſon de paz, ò de guerra, ſi ſon de correccion,ò liſonja, y deuen mirar mucho los Miniſtros, el ſentido proprio de los terminos, de que ſe valē para medicinar los achaques de culpas, y vicios q̃ en cada Pueblo,y ocaſiō, mas ſe introducen, y ſuena mal, por q̃ quādo la llaga eſtà viua,ſiente luego el cauterio,y el digeſtiuo q̃ le aplicā y el doliēte deſpierta al latido,q̃ le

le causa el dolor, y predicarles siempre doctrinas comunes, salpicadas de florecitas de varios colores, ellos como saben, y pronuncian mejor su lengua, en que nacieron, y se criaron, ocupan la atencion en la dissonançia, q̃ les haze la voz, y no en el eco, que deuia hazer el espiritu, en el daño, que les offende, y es tan cierto entre los Indios el tener sus fraces, y modos d̃ hablar en cada Pueblo, que el q̃ aprendiò vnos en vno, no podrà aprouechar con ellas en otro, y por esso aquellos Primitiuos Padres Fr. Pedro de Feria en la Zapoteca, y Fray Benito Hernandez, en la Misteca, en la Cartilla de Sacramentos, y Doctrina Christiana, Siendo tan eminentes lenguas, cuydaron mucho de la claridad. y llaneça, cõ que las escriuieron para enseñar à todos con la lengua, el estilo, y zelo de enseñar à estos pobres recien conuertidos, sin que se passe ocasion, en que no se les diga aquello, de q̃ mas necessitan, acomodandolo con prudencia à lo Moral de el Euangelio, siempre riñendolos como Padre à hijos, para q̃ les haga buen estomago la Doctrina, señalandoles las heridas sin sacarles sangre, y aqui no puedo dissimularme al deuido sentimiẽto que piden algunas condiciones tan agrias de Ministros ferozes, que traen el agrio, tan en los labios, que jamas se les oye palabra de piedad, ni agrado, teniẽdo el aranzel d̃ nr̃o Celestial M° Christo de amor, y mansedumbre con la mas proterua nacion, y mas ingrata que ha tenido el mundo, quales son los Iudios, assistiẽdoles antes de vestir nr̃a mortalidad, Magestad infinitamente poderosa, y hombre despues passible, y mortal, tan casero Dios, como hombre à todas nr̃as necessidades, y miserias, y es cierto, que està naciõ generalmente es de natural pusilanime, timida, liberal, y facil en los pareceres, y cõ vnos retasos de barbaridad, q̃ el Indio, q̃ no teme el bramido de vn leon, ni la braueza de vn toro, y les haze rostro, ossado, y atreuido, à la voz d̃ vn negro se estremece, à la amenaza de vn Alguazil se turba, y se trasuda de cõgoja, y en el Ministro Euangelico, q̃ se hizo cargo de componer tan varios humores, ha de medir las disposiciones de la caridad que deue arder en su pecho, por el arancel que enseña San Pablo, con paciẽcia, benignidad, mansedumbre, desinteres, mirando al author de nuestra vida, que se puso en vna Cruz por nosotros, y siendo la grauedad de la menor culpa què cometemos contra su amor, en reuista merecida la sentencia de eterna condenacion, veanse las esperas, los plaços, los llamamientos, los socorros, el no embargarnos la vida, no confiscarnos los sentidos, no impossibilitarnos las fuerças, no priuarnos del sustento, y sobre todo la diferencia de Dios por naturaleza

à la mejor, y mas noble criatura de cielos, y tierra, hecha de la nada, formada de su voluntad, y conservada de su providencia, y aprenderà el mas desateto en esta imagen diuina à sufrir, y apiadarse de vn alma à quiē este Señor tan Sabio, y eterno con tanta ansia busca, y le obligarà à estimar à la que la piel tosca de el Indio encierra, debaxo de esta grossera condicion està escondido el thesoro, que el hijo de Dios busca, pues este despreciado, y fatigado humilde, entrò en el precio infinito de aquella sangre de el mejor Abel, vertida en vn leño, sin distinciō, ni disparidad en el rescate vniversal del mayor Monarca del Orbe, quantos pequeñuelos de estos arrojados estaràn gozando de aquella faz de eternos resplandores de gloria? quando inmensidad de tyranos, estaràn en el abismo de tinieblas, penando por toda la eternidad? todo pide consideracion en los que por su instituto, deven ser tolerados, y mansos, por su officio caritatiuos, y por el exēplo modelo, y imagen viua que manifieste su zelo, con lo covarde del Indio, blando, y suaue, para q̄ sin horror oyga, y entienda lo que se le enseña con su barbaridad, perseverante, y sufrido para alumbrarle en sus temeridades, con su ignorancia, amoroso, y sagaz para ganarle la voluntad que en ellos tienē los postigos principales del entendimiento, y persuadirse que todo lo hazen por mal? es señal de que el q̄ le manda, mira mas à lo material de la obra q̄ executa, que al effecto cō que deuia valorearla para el merito en q̄ à de trabajar muy solicito el Ministro, y en 42. años que ha q̄ empece à administrar à estos Indios assi Miztecos, como à Zapotecos, he reconocido el fruto, que los Religiosos mansos, y apazibles, obran entre ellos, y quanto los mueue la piedad de socorrerles en sus trabajos, y enfermedades con lo que le sobra al Ministro de lo mucho que el pobre Indio le dà, hablo con esta claridad, por que assi me entiendan los que son Ministros de aquel Señor q̄ nos manda aprēder de su bondad à ser mansos, y humildes de coraçon, como lo hizo el buen Padre Fray Diego de Carrança, que auiendo predicado algunos años à los Zapotecas, y grangeado con su apazibilidad sus animos cō notables, y conocidos frutos de su Doctrina, y hallandose en esta Casa de Nexapa por subdito al tiempo que estos Chontales estaban indisciplinables, y cerriles, oyēdo à los que iban à administrarles la aspereza de la tierra, y mayor la de su condicion, encomendò à nr̃o Señor muy de veras la conversion de aquellas fieras racionales, y sintiò en si con grandes impulsos que le llamaba para ella, y obediente à las vozes dl cielo que resonaban en su alma, se la offreciò muy de veras, y propo-

proponiẽdo al Provincial la necessidad del Ministerio con que se hallaba esta nacion, y como su ferozidad cerraba las puertas con el temor, que todos hauian concebido, y que nro Señor le mouia à padecer, lo que se le offreciese por su amor, y con este fin, le suplicaba humilmente lo embiase con orden d asistir entre los Chontales, por que en la perseverancia de buscarlos à todas horas, y ganandoles la voluntad cõ el fauor de nro Señor que los amaba como à criaturas suyas redimidas con tanta costa, esperaba se amansarian, y reduciria n al gremio de la Iglesia; no fue la demanda d tan poco cuydado para el Provincial como parece, por que estos Indios estaban ya sugetos (como Vasallos) à nro Rey, y expuestos al castigo capital que merecieran sus aleuosias, y como barbaros dispuestos à cometer muchas, y quando el poder, y la justicia, no los domesticaba, para cathequiçarlos, y sobre lleuaba sus errores, y vida de salvajes, era para conservarsela, no provocarlos, ni ponerles la ocasion en las manos embiandoles vn Religioso en quien executando su crueldad seria forçoso castigarla, en los baptizados por lo menos, tuuo el discreto, y cuerdo Provincial varios consejos sobre el caso, y como nro Señor lo mouia, lo facilito cõ la mansedumbre, y zelo del P. Fr. Diego, y recomendãdosela de nueuo, le diò licencia, y su bendicion el Prouincial para yr à los Chontales, y quedarse entre ellos predicandoles, y doctrinandolos con la paciencia, y piedad que nro Señor le enseñase; llegò este orden à manos del Vicario, y Prelado de Nexapa, y juntos todos los Religiosos, lo hizo notorio, animando grandemente al P. Fr. Diego, que obedeciò arrojado por los suelos, pidiendo con muchas lagrimas lo encomendasen à Dios, y à aquellos pobres ignorantes: la disposicion, para la jornada, no fue de alforja, ni regalo, para el hambre que le esperaba, sino de vna confession general, como para morir, cõtinua oracion, y frequẽtes disciplinas, las pocas noches, que se detubo en preuenir el ornamento para dezir Missa, y lleuar quien le ayudara con alguna Imagen para el Altar, que todo se lleuaba las vezes, que subian allà los Religiosos, y cõ su abito remendado, y rayda capa, se despidiò de todos recibiendo la bẽdicion del Vicario con el bordõ en la mano derecha, y en la izquierda el Rosario, saliò à pie para sus Chontales, descalçandose lo mas del camino por cõseruar los çapatos para el altar. Llegado que fue dixo à los que vinieron à verle, y que podian entender Mexicano el fin de su venida à quedarse entre ellos, y enseñarles el camino del cielo, no quisieran ellos tanto amor y corriendo la voz de esta assistencia, fue con tanto estremo la

esquiuez, y retiro dellos, metidos en sus barrancas, q̃ se passaban dias sin ver à alguno, ni q̃ le diesen vna tortilla de Mayz, y buscaba algunas yervesillas con q̃ sustentarse, quando le socorrian cō algunas tortillas frias y agua de pimientos de la tierra, se los agradecia mucho sin quejarse de las faltas, lo que mas les pedia era, que hizieran enrramadas, ò chosas de paja, en las partes mas acomodadas para juntarse, donde dezirles Missa, ayudabale à todo vn Indio Zapoteco que le servia de compañero, y de alguazil de Doctrina para solicitar con ellos este cuydado, el buen Religioso le puso tan grāde en persebir las vozes, y nombres proprios de las cosas, que à pocos meses tenia grande noticia de muchas, y entendia gran parte de lo q̃ le dezian, y el Indio alguazil hazia lo mesmo, como quien mas los comunicaba, y cō esta diligencia empeçò à hablarles en su lēgua, cosa q̃ los admirò mucho, y vencidos de la paciencia, y vida Santa del sieruo d̃ Dios, y que no les pedia nada, ni tenia armas con que offenderlos se fueron domesticando desuerte que ya lo buscaban para consolarse en sus trabajos, y enfermedades, de q̃ se dolia con estremo curādolos como la caridad le enseñaba, valiase destas ocasiones para enseñarles que la salud, y la vida, con todos los bienes para su descanso, solo Dios los daba, y persuadiales se los pidiesen cō instancia, apretabanles las calamidades, y bolvianse à nro Señor, que como Padre piadoso se las remediaba, cassi como por milagro, y ibā cayendo en la cuēta, y amando muy deveras à tā barato, y piadoso Ministro, con esto llegò à tener tanta noticia de la lengua, y tan buena disposicion en ellos, para oyr su doctrina, que se confessaban los baptizados, y se baptizaban los catecumenos, por su orden empeçaron à hazer Iglesias, y casas d̃ poblado donde viuir en vezindad, juntarse muchos à las Missas, y Sermones, sentia gravemente la deshonestidad de andar ellos, y ellas desnudos, significòles como el effecto de la culpa de nros primeros Padres, fue el despojo que sintieron en sus cuerpos, y q̃ luego la rebeldia de la carne empeçò à descubrir affrentosamēte su brutal desorden, y q̃ los hijos de la gracia deuen cubrir su ignominia, y por esso les enseñò Dios à taparse cō pieles de animales, para que se distinguiesen dellos, y tuuiesen abrigo cōtra las inclemencias del Cielo, y con estos consejos los reduxo à q̃ hombres, y mugeres se vistiesen como los Mexicanos, y era para dar muchas gracias à Dios de ver lo q̃ auia obrado por mano de su Sieruo; fue el primº, q̃ puso en policia de Pueblos, y cōmunidades à estos Chōtales, el que los sacò de la ferozidad, y desnudez de fieras, el que les diò à entender la ley Euangelica,

gelica, y amistad correspondiē- te de vnos à otros; el primero que escriuiò en su lengua Sermo- nes, Doctrina, y exercicios espi- rituales, y reconocian esta deuda con demostraciones de amor, y humildad estos Indios, desuerte, que ya era publica, y celebrada su conversion en todas partes, y aunque el consuelo espiritual del Siervo de Dios era de grandissi- mo alivio para su trabajo, este le tenia tan gastadas las fuerças corporales, que toda su robustez le avian frustrado, y la salud de graues, y cōtinuos achaques fa- tigada no le permitian las mor- tificaciones que antes, y les pa- reciò à los Prelados, por conse- jos de Medicos, que seria bien mudase temple, por que el desa- brigo, con q̄ hauia viuido mas de doze años continuos en la destemplança de frios, y malos ayres que subian de la mar, lo avian puesto en anticipada ve- jez, y excessiuo quebranto, y el mal sustento de tortillas frias, pimientos, ò frisoles que eran d̄ fiesta le corrompieron la sangre, hasta sacarle al rostro el mal, cō vnas manchas de inflammacion pestilente, y le mandò el Pro- vincial al siervo de Dios baxase al Pueblo de Tequizistlan, q̄ es- tà doze leguas de distancia en el camino Real, temple calido muy apazible, y ameno, como se dirà en su lugar donde le nōbrò por Vicario, cō cargo de administrar à sus Chōtales, por q̄ toda es vna lengua, y tenia ya compañero q̄ se llamaba Fray Diego de Gri- xelmo à quien se la avia enseña- do, y era muy suficiēte para cuy- dar de aquel rebaño, los de Te- quizistlan como son de la mesma nacion, conocian ya muy bien à su nueuo Vicario, por que las vezes que subian à la Sierra, le comunicaban, y vian el trato pa- ternal, con que los administraba à que se llegò q̄ tenia este Pue- blo por encomendero à vn hō- bre noble de la Ciudad, y mas digno de veneraciō por su Chris- tiandad, y zelo, llamabase Diego de Alabes, hijo de el Capitan Melchor de Alabes de los prin- cipales Conquistadores de este Reyno, y de Doña Luysa de Sa- las, y Grixalva, venida de Espa- ña, y criaron à sus hijos muy cō- forme à sus obligaciones, y de estos fue ilustre en virtud Doña Luysa de Alabes de quien se di- xo se communicaba en espiri- tu desde la cama liciada, con el bendito nro Fr. Lope de Cuellar que estaba ciego en otra, y à bo- ca llena la nombraba la Vene- rable Doña Luysa, q̄ fue mi vi- sabuela, y este encomendero su hermano, queria mucho à sus Indios, y empleaba su amor, en instruyrlos en deuociones, y no- ticia d̄ los Mysterios de fe, y dis- ciplinabalos en la policia Chris- tiana, en que estan muy adver- tidos, y sabiendo la pureza de vida del Prelado que venia, el encomendero con sus Indios fes- tejaron su venida con jubilos, y alboroços de alegria, y trataron

luego de que se hiziera Iglesia competente, y casa Religiosa acomodada para la clausura, donde lo dexaremos hasta su tiempo, bolviendo à los Chontales, que sintierõ la ausencia dl siervo de Dios tanto, que con serlo mucho como se dixo en su vida, el Padre Fr. Domingo de Grixelmo, y tan austero, y penitente le estrañaron hasta bolverse à los montes los mas, haziendole experimentar tantos desconsuelos, q̃ fue menester valerse de su probada virtud, y sufrimiento para bolverlos à amansar, y reducir.

Y ya mas quietos, y bueltos à su poblacion los dexò, y vino el P. Fr. Diego Serrano hijo de nr̃o Convento de Galisteo, hombre de grande valor, y animo como mostrò con vn Caymanaso, que le acometiò passando el Rio, que està entre Xalapa, y Tehuantepeque, y se dixo en la Primera Parte; este Religioso fue muy zeloso, y puntual en el ministerio, y sentia grandemente los resabios, y supersticiones de los Chõtales, que con haver trabajado con ellos tan escogidos, y señalados Ministros no acababan de templar la crudeza de condicion y brutalidad de costumbres; despues deste gran Ministro.

Vino el Venerable P. Fr. Matheo Daroca, hijo del insigne Cõvento d Santa Catherina Martyr de Barcelona, y que de alla vino à esta Provincia, con el primer Prouincial, criado para su gouierno. Nr̃o P. Fr. Alonso Vayllo el año de 1595. y como de su eleccion fue el P. Fr. Matheo, hombre docto, y de serviẽte espiritu en la oracion, gran penitente, y de conocido zelo, la modestia, y mortificacion d su persona componia à los q̃ le miraban, y todo pareciò muy à proposito para exemplar de nr̃o Convento de Monjas, adonde, luego que llegò lo pusieron por Vicario, donde assistiò muy conforme à lo q̃ se esperaba de su mucha Religiõ y prudencia, aunque sentia con estremo el ruydo, y trafago forçoso de los que van, y vienen, y teniendo noticia de los trabajos que los Ministros passaban con los Chontales, y que necessitabã de quien se acomodase à passarlos con perseverancia, renunciò el officio de Vicario de Monjas, y dixo al Prouincial, q̃ su vocacion era de Predicar, y enseñar à estos Neofitos en la fe, y morir en la demanda, y no venirse à regalar à vn Convento de Mõjas, y pues los Chontales son los Cananeos espãtosos de esta Provincia, el queria poner la vida al tablero entre ellos, y sacrificarla à nr̃o Señor, el Prouincial le conocia muy biẽ, y tenia muy experimentadas las veras de su zelo, y aunque lo queria mucho, y veneraba mas, por sus grandes prendas, y hauerle traydo consigo, y dessear tenerle donde poderle comunicar, pero atendiendo à que aquel camino, era tan de el servicio de Dios à que deuia posponer otros respectos des-

despues de muchas offertas de comodidades acabò de entender del Padre Fray Matheo, q̃ el mayor de sus desseos, y ansias, era grangear almas para su Criador, y le vuo de conceder la ida à los Chontales para donde se auiò de algunos libros espirituales, y de los instrumentos asperos de disciplinas, y cadenas para su cuerpo, que era, el q̃ al son de aquellas cuerdas, y armonia d̃ la oracion, avia de cõtrapuntear sonoramente la revelde condicion de los Chontales, era este observãte Padre muy magro en el sugeto, del color cetrino, amigo d̃ retiro, y soledad, y conformaba cõ todo la condicion, poco tratable, de pocas palabras, nada sanguino, la colera, y melancolia devian de estar cõformes, y la fuerça de la virtud con el freno de la caridad que ardia en su pecho, templaba muy cuerdamente estas passiones; siẽpre andaba pensatiuo, y seria meditando, segun traia regulados sus passos, y mouimientos, era muy abstinẽte, y parco en lo que comia, y beuia, muy pobre d̃ espiritu, y descarnado de toda curiosidad, assi en la celda como en la persona, y con esta pobreça, era muy asseado en los altares, limpio, y remirado, en todo lo que tocaba al culto Diuino, lleuò authoridad del Virrey, y de el Obispo para que en lo que huuiese lugar en su estado, pudiese corregir, y castigar à los Chontales, conforme obligase su contumacia, en causas tocãtes à la Doctrina, y Christianismo, q̃ avian recebido, luego que llegò à la soledad, y yermos de aquellas Montañas, se consolò grandemente por hallar la quietud q̃ desseaba, los Indios estaban ya avisados, y prevenidos de su venida, y quando le vieron tan flaco, y macilento, y con la modestia del coraçon, que brotaba al rostro, y de tan pocas palabras, que entre ellos son virtudes muy proprias de Señores, como en todas las naciones del mundo, mas donde el seño de la Magestad no engẽdrò respecto? y quando el medir con la mesura y razon las palabras, no tuuo la calificacion que tantas vezes aconseja, y gradua el Espiritu Santo? y siempre el Padre Fr. Matheo, se traxo cõsigo ambas recomendaciones, y aqui lo fue para la dureza de los Chontales, por que festejaron con general gusto la venida d̃l nueuo Ministro, tan callado, y era forçoso serlo mucho, por que no avia tenido lugar de aprender la lengua Mexicana, que era la comun del Reyno, y que entendian las principales cabeças dellos, y como avia poco que era venido de España, y assistido en nr̃o Convento de Antequera, no sabia vocablo de otra lengua mas q̃ la Materna, y esta falta fue sintiendo con tanto estremo de no poder hablar, sino por señas, que lo desconsolò mucho, y aunque escrivia las palabras que oìa; eran tã mal formadas, que aunque las

repetia no se las entendian, y de ellos ninguno sabia leer, ni escriuir, para suplir esta necessidad que llegò à desconsolarle sobremanera, y valiendose de la oracion con muchas lagrimas, y de las diligencias possibles, alcançò algunos tratados espirituales del Padre Fr. Diego de Carrança, q̃ estudiò con incansable teson, y fue nr̃o Señor servido q̃ en menos d̃ seis meses, pudo predicarles, y administrarles cõ grande fervor, y con el sentia la poca deuocion de sus feligreses, el regatear venir à la Iglesia, no acudir à los Sermones, escusarse de oyr Missa, los dias festiuos, el no aprouecharse de la medicina espiritual de los Sacramentos en necessidades de muerte, y conformandose con la blandura que sus antecessores en corregirlos, y doctrinarlos, viendo q̃ aproue chaba poco en su natural cerrano, les ponia penas de el castigo, y executò algunos en los mas culpados, y de mas dura cerviz para exemplo de los demas, y à todos se les hizo tan nueuo que en algunos Pueblos se bolvierõ à los montes, y le cobraron tanta ojerisa, q̃ le negaban el sustẽto, y estuuieron con intentos de quitarle la vida, y aunque llegò à entenderlo, no le turbò, ni desistiò de valerse del rigor con los malos, y de manifiesto, y tierno cariño con los buenos, y dezia les hijos, yo soy Ministro de Dios, y vosotros redemidos cõ su sangre, y por el Santo baptismo herederos del Cielo, que os espera despues de la muerte, si viuis conforme à la ley que alli prometisteis, y siendo tan facil de guardar, y tan suaue de lleuar vosotros quereis vivir como animales desnudos entre peñascos, y savãdijas del campo, huyendo de la luz del Euangelio q̃ os ha amanecido, y aunque no no soys mis hermanos, ni pariẽtes por la carne, y sangre q̃ vestimos, somos todos hijos de vn Padre IESV Christo que ha embiado à sus obreros, mis antecessores, à buscaros por estos montes, doliendose de vuestra perdicion, y aunq̃ yo soy el menor de todos, siento tanto vuestro daño, que procuro por todos caminos curarlo, à los humildes, y mansos quisiera darles mi coraçon, por que han de yr à gozar del descanso de la bienavẽturãça, y ver à Dios eternamente, y à los que son obstinados, y no quieren aprouecharse de tanto bien, es necessario el castigo, que tengo de executar en ellos como me lo tienen mandado los Superiores, no por que los aborresco, ni me enojo cõ ellos, sino con sus culpas, y si por hazer fielmente mi officio me quitaredes la vida, sabed que me grangeais la corona que estimarè mas que quantos bienes, y gustos me puede dar el mundo que en esso imitarè à nr̃o Maestro, y Señor IESV Christo que por enseñar à los Iudios este camino lo açotaron, y clavaron en vna Cruz, donde

murió

murió por todos, estas razones, y otras dichas cõ tanta claridad y llaneza les repetia en sus Sermones, y ellos las cõferian entre si con admiracion, y espanto de ver en vn pobre, y solo Religioso, tanto valor, y animo, sin temer la muerte, y vengança que ellos le amenaçaban, y quando por aqui no cõseguian el acobardarle, para que passarà con sus brutalidades, tomaron otra vereda persuadidos del Demonio, levantandole gravissimos testimonios sobre los castigos que les hazia que fue la materia en q̃ toda su malicia pudo descubrir algun rastro de verdad, por que la vida era Apostolica de vn Angel en carne, y aunque lo acusaron varias vezes de temerario, nũca diò quejas, ni satisfaciones à sus Prelados, fiado de que nro Señor, que escudriñaba lo intimo de su conciencia, sabia su intencion, y affecto con que obraba, y corria por su cuenta la defensa, y cõ esta entereza los vẽciò y redujo à temer el castigo, y estimar las finezas de su amor, llegò à tanta inteligencia, y cõprehension de lo mas secreto de su lengua, y costumbres, q̃ estas les reprehendia con las fraces, y modos de hablar, mas proprios de sus mayores, y era tan poderoso este estilo cõ ellos como si los sacaran à la verguença, por que cada nacion tiene memorias de las historias de su antiguedad, de casos particulares, assi de reputacion, como de afrenta, y modos de significarlos, por similes, ò metaforas, y se jactan tanto de los vnos, como se averguençan de los otros, con estos medios, y su exemplo, el buen Padre Fray Matheo, los obligò à que hizieran Iglesias decentes buenos ternos, y retablos, para el culto Diuino en q̃ se esmerò mucho; los persuadiò à vestirse como hombres racionales, y viuir juntos, celebrar sus fiestas; confessarse en las Principales, tener govierno en sus Republicas, y finalmente hizo de vnos troços bastos, hombres politicos, sociables, y disciplinables, estuuo entre ellos cassi quinze años con increible teson, y ya viejo, cargado de achaques penosissimos, y muy desemejado, traìa continuamẽte la muerte muy à los ojos, meditandola siempre, y persuadido, à que llegaba cerca, le pareciò yr à esperarla à la quietud de su Convento de Barcelona, hizo cõ su mucha actiuidad grandes instancias con el Provincial para q̃ le diesse licencia para bolverse, y aunque procurò con ruegos, y razones efficassissimas detenerlo, no lo cõsigiò conociendo, su entereza, diole el avio necessario para su viaje, y embarcacion, y el año de 1612 se partiò, auiendo gastado diez y siete años, en esta Provincia con tanta, y tan provada virtud, y exemplo y dexadonos à todos las memorias de su doctrina, y enseñãça à los naturales, y el consuelo de saber

de ſu llegada à ſu Religioſiſsimo Convento, y de ſu Santo falleci-miento muy en breue en èl.

Tuuo eſta Doctrina dichoſa, otro Miniſtro moço de nueſtro tiempo, y para confuſsion mia lo tuue à mi cargo, llamado Fr. Diego Moran, natural de Mexi-co, y hijo de nr̃o Convento de eſta Ciudad de Antequera de fre-quente oracion, que dias; y no-ches gaſtaba en la Capilla de la Reyna de los Angeles, cuydan-do de la limpieza de ſu Altar, ſupo lengua como infuſa mila-groſamente, era ſenſilliſsimo, y tan manſo, y apazible, que pa-recia el verdadero Iſrraelita, en quien no cupo engaño, ni ſimu-lacion. Predicabales à ſus feli-greſes con tanto eſpiritu que pa-recia le reverberaban reſplan-dores al roſtro, y quiſo nueſtro Señor lleuarle para ſi, en lo mas florido de ſu edad, con general dolor, y ſentimiẽto deſtos Chõ-tales, que le amaban tiernamẽte como ſe dixo en la Primera par-te en ſu vida, y muerte, gozan-do aquella Igleſia de ſus hueſſos.

El dia de oy es eſta nacion la mas deſcanſada, y rica que tiene eſta Provincia, por que les enſe-ñaron los Religioſos à ſembrar Nopaleras de grana, ò cochini-lla, y ſe dà con tanta abundan-cia que entra à millares la plata acuñada, en eſtos Pueblos, y ſe viſten todos en traje de Eſpaño-les, con tanta gala que algunos roſan ſedas, y ſe ſirven de plata, y ſon tan traſcendidos, que con ſus coſechas vſan de algunas a-bilidades, que trancenden à las de muchos Eſpañoles, andã to-dos à cauallo, con muy buenas ſillas, y aderezos, y por la golo-ſina del fruto les lleuan Merca-deres los generos de ropa, à ſus caſas, y ellos, y ellas andan tan lucidos, y bien tratados que ex-ceden en la gala generalmente à otras naciones, y han paſſado de vn eſtremo à otro, ſon grandes tyradores de eſcopeta, y vnas juſticias por ſaborearlos para ſus correſpondencias ſe las han vẽ-dido, y otros por caſtigo ſe las han quitado, aunque por ſu tra-to, ſe ſabe, no les à quedado reſ-quicio de ſu barbara hoſtilidad, tienen algunos Pueblos de mu-cha vezindad, y dos cabeçeras grandes, la vna con la vocacion de Santa Maria, y otra de Santa Lucia, y la Principal con el Pa-trocinio de nr̃o Padre, y Princi-pe de los Apoſtoles San Pedro, y en la lengua Mexicana ſe llama Tlapalcaltepeque cuya Igleſia es muy capaz aunq̃ de paja, y bue-nos retablos, es de nr̃a Señora del Roſario, eſtà vna imagen đ las de mayor primor, y hermo-ſura, q̃ tiene eſte Reyno, y mi-lagroſa, en grandes prodigios, q̃ obra con eſtos Chontales, y con muchos Eſpañoles que ſe valen de ſu favor en graves neceſsi-dades, rezan đ ordinario el Ro-ſario en ſu lengua, de rodillas en ſu preſencia, y tienenla en grande veneracion, con eſtre-mado adorno, en eſte Pueblo

està la Casa,y viuiẽda de los Religiosos,y por orden del Virrey, y Audiencia à peticion de los naturales, se diuidiò de la Doctrina de Tequizistlan, y se instituyò en Vicaria à parte, habrà cinquenta años,sustenta dos Ministros cõtinuos, tiene onze Pueblos de visita, y los mas son de tierra fria, y seca, los que bañan los ayres humedos, que vienen de la mar del Sur, no son sanos, los demas son de muy lindo tẽperamento, y delicadas aguas, criause muy hermosas flores, en especial açucenas grãdes de grãdissima flagrancia,frutas d̃ muy linda sazon, y respecto de la Ciudad de Antequera, tiene la posicion en la mesma linea que el Pueblo de Quijecolani de quien se dixo antes; todos los mas de sus naturales son corpulentos, membrudos, y de color fusco, las tierras para semillas d̃ mayz no son todas fertiles, ni sobradas, y valense del valor de la grana, para comprarle en otras partes,y por la vezindad q̃ tiene esta nacion cõ el puerto de Guatulco, donde habrà 83. años, se descubriò la milagrosa Cruz, q̃ tomò el nombre del Puerto, y corre por todo el mundo su fama, se dirà su origen.

CAP. LXIX.

DE LAS CIRCVNSTANcias Milagrosas, con que se descubriò el Labaro,y Sacrosanto guion de la Cruz antigua del Puerto de Guatulco.

EL imperio absoluto, q̃ Dios nro Señor tiene sobre todas las criaturas del Vniverso como es de Criador,que las hizo de la nada, y las conserva en su ser por su infinita bondad, y provi-dẽcia, y como enseña mi Angelico Mro en su Primera parte q. 19. art. 4. su diuina voluntad, es la causa principal d̃ todas las cosas,segun las contiene en si, su entendimiento con infinita perfeccion, dandoles à cada vna la que le conviene,cõ tanta distincion, como dize despues el mesmo Angel entre los Doctores en la quest. 48. art. 2. que resplãdece la sabiduria Diuina, en la distincion, y desigualdad de todas las cosas entre si, teniendo vna causa, y vn principio, en q̃ las criò como dize Moyses, y siendo tan malas algunas, como los espiritus obstinados en su malicia, les conserva el ser con especial providencia de su infinita bondad, pues como no han de reconocer este imperio,y obedecer sus ordenes essas criaturas rebeldes, sirviendose dellas vnas vezes como de verdugos, para castigo de pecados, y otras como de instrumentos, para purificar justos. Vara de la justicia diuina llamò el Euangelico Profeta en el capitulo 10. al Rey de los Asyrios, esto se entiende para executar rigores, para vengar culpas, que como estas se cometen por aliansa, y compañia del

mayor enemigo, por mano de otro es mas apretada la vengança habló del, el Profeta en nombre de Assur, nieto de Noe el que edifico à Niniue, y à la populosa Chale, como refiere el capitulo tambien dezimo del Genesis, y desde aquel siglo hallò esta vara humor de cuerpos corruptos donde echar rayzes despues de el diluuio, que ay naciones, que lleuan de su zepa ser açote, ò vastiga de rigor, y maleficios, en leyes tan perniciosas que se ordenan à fatigar pobres, perseguir viudas, y desabrigar huerfanos, como empieça el Profeta la narracion deste Capitulo, y la prosigue, ay de Assur vara de mi furor, el baculo es en quien se depositò mi indignacion, dize en nombre de Dios, por q̃ embiò à los Asirios contra la gente desleal, y ingrata de su Pueblo, para que los despojen, los roben, y les hagan saco de todos sus bienes, que para vn ingrato, mano desapiadada busca Dios, eralo mucho la de los Asyrios altiuos, presumidos, y soverbios atribuìan à su arrogancia, y poder, el romper los terminos de los Reynos, saquear sus lugares, y profanar sus templos, tratando à los vezinos como aves, q̃ descansando en sus nidos, llegò la rapante garra del assor, ò gauilan les arrojò los huevesillos, les desnudo la pluma, sin dexarles movimiento à sus alas, ni pico para gañir; quejãdose de todas estas metaforas se vale Rethorico el Profeta para significar el furor de los Asyrios, de q̃ se sirviò Dios Señor absoluto, como de instrumentos de su ira para castigar su Pueblo, y tan à la letra son las circunstancias de el hecho q̃ en todas, pone vna Idea de las naciones Septentrionales, hirviendo en errores como en saña, y indignacion contra la Christiandad, lamentable dolor, si lo merecen culpas de Catholicos, si ingratos procederes de fieles contra tanta prodigalidad de beneficios, provocã à la ira Diuina à que por mano de Olandeses, y Ingleses se vean en esta edad infestadas las armadas, robadas las flotas, saqueados los Puertos, affligidos los pobres, despojadas las viudas, y descarriados los huerfanos, y lo mas digno d̃ llorar profanados los Templos, y vltrajado lo sagrado, bastara para perpetuo dolor, lo q̃ el año d̃ 1587. passò en las costas deste mar de el Sur, à dò entrò por el estrecho de Magallanes, que està mas allà del Polo Antartico, dando buelta sobre toda la tierra de los Reynos del Peru, nauegaciõ larga, y dudosa por los peligros de viẽtos contrarios debaxo del Polo, y fuera del Tropico de Capricornio; y donde el arte nautico adelantò tanto sus rumbos, y derroteros, poniendo en el de la carta de marear este, desde que Magallanes, con porfiado valor, y entendido Cosmographo rompiò por tantas difficultades aunq̃

con

con tãta costa, y passò por aquel estrecho, entre tierras incognitas del mar del Norte, al del Sur, costeando toda la tierra que con titulo del Peru comprehende tantos Reynos, y llegado à los de esta Nueua España, q̃ despues del grã golfo de la Gorgona, entra à Nicarahua, Honduras, Sonsonate, Guatemala, Xuchitepeques, Soconusco, Tehuãtepeque, y Guatulco, adonde el cossario Thomas Cambric, hauiendo seguido este rumbo, y apresado la grande Nao llamada Santa Ana, que venia de las Islas Filipinas cargada de inmensa riqueza de oro, sedas, olores, y variedad de curiosidades d̃ marfil, y otras materias de grandissimo precio, y villano como infiel à tan poca resistencia, vsado de grossero rigor, quedando tan poderoso, de buelta se entrò en Huatulco, Puerto franco, y singuarda, de pocos Vezinos gente pobre, q̃ basta el poco comercio de su Comarca, para significar la cortedad de sus Moradores, los Indios son de menos substãcia, por que el numero dellos es corto, y el trato de Pescadores: el officio de Iusticia, dicho se està, quan poco apetecible, pues con el se tapa la boca à vn benemerito, que tiene mucho para los memoriales, y poco, ò nada para guantes, era Alcalde mayor, en esta ocasion, Ioan Renxifo, Vezino de esta Ciudad, y de toda la calidad, que se à dicho, y aũque no hauia sido corto en procurar su comodidad, estaba tã prevenido desta, como descuydado de la defensa, avisaronle, que hauia aparecido vna grande Nao barloventeando en la costa, y alegre de la buena dicha, que se prometia, con los registros de hazienda, y ensayandose en seco de las pesquiças, è inteligencas de que se hauia de aprouechar, tubo mucho, q̃ sentir en mojado, con las lagrimas, que le sacò el Cossario; hauian llegado antes algunas Naos del Perù à este Puerto, con gran suma de hazienda, en busca de las sedas de las Naos de China, que con la Vezindad del otro Puerto de Acapulco, devia de ser interes de todos la hazienda, q̃ se derrotaba deste Reyno, y nunca se pudo pensar huuiese enemigo q̃ con tan larga, y peligrosa nauegacion, midiese el tiempo para apressar la nao de China en medio del golfo antes de llegar à tierra, y q̃ se ocupase en saquear à la cortedad de Guatulco, y cõ este descuydo estaba su Alcalde mayor muy placentero en su casa, esperando se le entrarà por las puertas la pressa, y sacar el vientre de mal año, saliendo de miseria con sus huespedes, y ocupado con estas esperanças tan seguras à su desseo, el estruendo, y el humo de la polvora de los esmeriles, y mosquetes del enemigo, que marchaba por la playa, lo turbaron desuerte que sin poder dar passo en su defensa, recibiò los assombros de muerte que le acometian, y para evadirla

dirla se diò por prisionero, y se hallò à buen recaudo con guardas entrando el Cossario talando y robãdo todo quanto pudo hallar, y descubrir en casas, y ranchos, sin perdonar Iglesia sus sacrilegos atrevimientos, y para afrentoso aviso de su castigo, reservò Nuestro Señor, el estandarte triunfal, de su sagrada passion, y muerte, en vna muy descollada, y hermosa Cruz de mas de mill, y quiniẽtos años de antiguedad, que sin conocer sus altissimos mysterios, adorabã estos gentiles como cosa diuina, como officina general de el remedio de todas sus necessidades, y botica vniversal de todas sus enfermedades, observãdo las noticias, y memorias de sus mayores, por el computo de sus siglos, y edades, que correspondia al tiempo de los Apostoles, que vierõ venir por la mar, como si viniese del Perù vn hõbre ansiano, blanco, con el traje que pintan à los Apostoles de tunica larga, ceñido, y con manto, el cabello, y barba larga, abraçado con aquella Cruz, y espantados del prodigio acudierõ muchos à la playa à verle, y el los saludò, muy benevolo, y mãso en su mesma lengua natural, que es Mizteca, y algunos dias estuuo con ellos enseñandoles muchas cosas, que no pudieron entender que lo mas d los dias, y las noches se estaba hincado d rodillas, que comia muy poco, y quando se quiso ir les dixo, que les dexaba alli la señal de todo su remedio, y que la tuuiesen con mucha veneraciõ, y respecto, que tiẽpo vendria en que les diesse à entender el verdadero Dios, y Señor del Cielo, y de la tierra lo que devian aquel Santo madero, y siendo grandissimo, y muy pesado, el mesmo Venerable Varon q̃ lo traìa lo puso, y parò en el lugar que le hallò el Cossario Ingles, y empeçaron los prodigios, que parece los mirò Isaìas, y los profetizò à la letra en lo restante de el capitulo, en nombre de Assur; prosigue con nombre de vara de furor sus nefandos acometimientos, y pregunta, por ventura los instrumẽtos d las hachas d hierro, se gloriaràn contra el braço que la levanta para herir el madero, y la cierra se preciarà presumida cõtra el braço que la mueue? serà como si la vara mesma se revelase irritada, y el baculo se levãtase como leño entre las aguas; por esta causa para mostrar el Señor su poder contra este Tyrano embiarà vn leve instrumento q̃ arda, por el pie, en confusion de su gloria, y como fuego la llama de Israel arderà en el incendio, y la virtud diuina luzirà imperiosa entre sus ardores, todo esto es del Profeta, y por sus passos vamos en seguimiẽto de los del Cossario, que hasta en la Ciudad de Cale, ò Cales, que toca al Principe de Ingalaterra, haze alucion à la opulenta Chale, que fundò Assur, y llamòle vara del

furor Diuino, porque con ella quebrantò su loca, y presumida cerviz: y en Guatulco conservò Dios milagrosamente esta vara de la Cruz trayda de vn Apostol que en opinion de muchos, no solo predicò en la India Oriental, sino tambien en la Occidental, y en los Reynos del Perù se hallan graues testimonios, y señales de hauer llegado, y Predicado à aquellas naciones, y en los Chontales se ve, en tierra forjada otra Cruz, como con el dedo, sin que los siglos, aguas, y vientos la borren, en los Mijes en el monte de Sempualtepeque, se ven el dia de oy esculpidas en la cima de vn peñasco de la cumbre de aquella inaccessible mõtaña de lo que toca à los terminos de Totontepeque, como se dixo en su lugar, y otras cosas memorables que se an hallado en las Indias, assi en los caracteres de sus historias como simulacros, y figuras que fue nrõ Señor servido de guardar hasta los tiempos presentes para que la ciega, y supersticiosa naturaleza destos Indios no tuuiessen entera escusa de que avian carecido totalmente de la luz de el Euangelio, cumpliendose en sus tierras la profecia de Dauid, en el Psalmo 18. donde segun sentir de S. Gregorio llama Cielos à los Apostoles, que cantaron la gloria de Dios en su hijo IESV Christo, y su voz resonò por todo el circulo del Orbe, y siendo esta parte de la America la mas dilatada, y espaciosa, no la aviã de olvidar aquellos sonoros clarines de la verdad, sin llegar à sus oydos los ecos de tantos clamores, y por otras muchas razones se puede entender, que el Apostol Santo Thomas, ò alguno de sus discipulos, fue el que llegò à este Reyno, y traxo esta Santissima Cruz, y con su mano la fixò sin otro instrumento, en el suelo, sitio, y lugar donde la hallò el perfido hereje Thomas Gambric, que mal contento, y nada satisfecho con el Thesoro de la Nao, que avia robado, ni gustoso en el saco que avia dado en el Puerto, dexando à los vezinos, no pudiendolo estar su animo como executor đ justicia, de la yra, y odio que su Patron, y cabeça Sathanas tiene contra este Santo madero, viẽdole aqui tan excempto, y venerado, quiso su ojeriza emplear todas sus furias en desluzirlo, y quebrantarlo en menudas hastillas, que dadas al fuego, en ceniças borrase sus memorias, y como dize Isaias; mãdò à sus Soldados traer hachas azeradas, y à golpes ponerla en tierra, y ollarla, ò soberano guion del Cordero sacrificado por nrõ remedio! los azeros saltabã desmenusados, las fuerças barbaras desmayaban, y el Sacrosanto leño diuinisado tan insesible à esta saña, que ni vn lebe rasguño, recibia! remudaban el herraje los ministros de su sacrilego intento, pide sierras dobles, que aplicaron picados à lo

lo mas debil, estallabã los dietes como si fueran postisos, y tremulos en rabiosa fatiga los braços se rinden, sin que el Madero santo se permita à sus bocados! O thema bruta de vn herejel que siempre con el poder, y querer de Dios se compite, hizo traer cabos, y guindalezas, y amarrãdo vnas à la popa del nauio, y otras dãdo à los marineros, quiso, q̃ aun tiempo soltasen las velas, y virasen para el mar, y tirando todos, fue la Cruz la remora diuina de mar, y tierra sin moverla vn punto, como si fuera vn monte; los cabos se rompian reconociendose debiles à su firmeza, y el coraçon obstinado d̃l hereje rebentando en iras, mas se endurecia, imaginaba delirios de su perfidia, y hizo juntar grã cantidad de leña, y con grandes trosos de tea prender vn incendio que entre bramidos ferozes de su voracidad, blãdia llamas à todas partes, sin acometer vna chispa al madero Santo, tan à lo descubierto venerado, q̃ patentes los ardores le captauã reverente respecto, quando el coraçon, y pecho de Cambric en humos de enojo, y saña se ahogaba porfiado, y viendo que cobarde el fuego no le acometia con sus ardores, pidiò à sus Ministros vnos barriles de alquitran, y dando con ellos vn baño de arriba àbaxo à la Cruz, con nueuos combustibles atizada la llama sirvieron sus ardores de baño cortes, derritiendo el barbaro traje que cubria aquel pendon Real, sin empañarle de tizne la vltima orla de sus braços, la antorcha mayor de la Iglesia nrõ Padre San Augustin, en el Sermon doze, y capitulo de Sanctis, hablando de el invencible Martyr San Vincente, fue (dize) esta passion vna reseña publica de vn Iuez feroz, sangriento atormẽtador por vna parte, y por otra del animo intrepido de vn Martyr, en cuyo cuerpo los tormentos cobardes, ò avergonçados desfallecieron, y los miembros victoriosos se hufanaban, de gozo, y lo que mas de admirar en este theatro era, que convencida la malicia del Tyrano, con tanto tropel de milagros, nò se aplacaba: y atormentada la flaqueza humana, triunfaba con nueuos alientos de los tormentos, y penas, conoscase pues dize, que era virtud Diuina la què assistia en Vincente, por que si se considera en la miseria de là carne este sufrimiento, empieçã à ser increible, y si se mira el poder Diuino que lo alienta, dexã de ser admirable, pues si en el animo de vn siervo suyo, se empeña Dios à competencias cõ el furor de vn obstinado tyrano, y quando su poder apuesta rigores, la virtud diuina le averguença enojos, como en el opulento sitial del verdadero Señor, q̃ triũfo glorioso à porfias de tempestades de penas! no se avia de esmerar el poder diuino, en hazer afrentoso vltrage de hachas, de sierras

cierras, de cables, de llamas, y breas? si miramos lo combustible deste madero, parecerà con visos de impossible, pero si lo reconocemos como instrumento d la mayor hazaña de la omnipotécia diuina, dexarà de ser digno de admiracion en el Psalmo 109. cantò Dauid sus glorias y dize, que fue la vara, que el Padre Eterno diò à su hijo vestido de nra mortalidad, para rendir à sus plantas las huestes infernales de sus enemigos, q̄ con tanta elegancia, y mayor Misterio, dixo el Apostol en la carta à los ColosensesCap. 2. quãdo el modo, que Christo vida nra tubo en despojar à sus enemigos de las fuerças q̄ se aviã vsurpado cõtra los miembros dl cuerpo mistico de su Iglesia, rõpiẽdo el decreto, y chancelãdoles, la escritura de la culpa, q̄ cometieron nros primeros Padres en el arbol vedado, y y despedaçado en menudas pieças la levantò por trofeo de su victoria, como blason honrroso, como honorifico timbre de sus armas en el estãdarte de laCruz, pues como avia de permitir que el cossario Ingles se gloriase presumido, de ajar tantas glorias? corrido, y confuso si, de ver que vn madero lacio, desamparado en vn cãpo despreciase sus fuerças, confundiese sus maquinas, y triunfase de sus violencias; assistiale la virtud diuina, y como vinculo proprio, defendia sus fueros, mirò Christo por su honra, en que su mayor triunfo como dize San Pablo à los Filipẽses, donde levantò cabeça para subir al trono de la diestra de su Padre la insignia d mas credito, fuesse la irrisiõ d vn hereje, fuesse vil despojo de vnCossario, cãsado, y vencido se embarcò, dexando en sonoras trompas, las marauillas desta insignia sacrosanta, publica en deuotos clamores su virtud, para que se hiziera notoria à todo el orbe; el Docto, y noticioso Padre Fr. Thomas Illirico de la Seraphica Religion de nro Padre San Francisco, Predicador Apostolico en el Sermon 18. de sublimitate, & magnificentia Crucis, advierte que quatro vezes descubriò nro Señor la virtud deste sacrosanto madero. La primera quando *Seth*, hijo de Adan, despues de la muerte del innocente Abel, engendrado à la imagen, y semejança de su Padre, mysteriosamente, como como dize el texto, y el primero que empeçò à invocar el nombre de Dios en su fauor, d cuyas prerogatiuas, y excelentes virtudes tubo Reuelacion San Methodio, estando en la mazmorra de vna prision, q̄ este pues Varon justo, viendo à Adan su Padre, con accidentes mortales, se fue à la puerta del Parayso, en busca del olio de la Misericordia, otros dizen, que del fruto del Arbol de la vida, para reparar la de su ancianoPadre, y sin entrar en el lugar vedado, le apareciò vn Angel, que le diò tres granos de semilla del arbol vedado, y assi lo

refiere Nicolao de Lyra en el capitulo 5. de San Ioan, y bolviẽdo à su casa Seth, y hallando defunto à su Padre, sobre la sepultura que le diò, sembrò los granos, que le diò el Angel, diziendole, que el olio de la misericordia que buscaba, correria de alli à cinco mill, y quinientos años, del arbol que naciera de aquellos granos, de los quales brotaron tres varas rectas que vniendose en vn tronco, hizo, y formò vn arbol levantado, y hermosissimo, y parece que alude à esta Historia la Iglesia, en el hymno de pasion, quando canta q̃ desde entonces señalò aquel arbol vedado para satisfacion de la primera culpa. La 2a. vez q̃ se hallò fue, quando Salomon estaba edificando el tẽplo, viendo aquel tan derecho, crecido, y frondoso arbol, y diferente de los demas lo mãdò cortar para aprovecharlo en alguna de las principales officinas de la fabrica, y queriendolo acomodar no pudieron los artifices ajustarlo, desuerte que como le reservaba el hijo d̃ Dios para sustentar todo el templo de su cuerpo, lo reservò para entõces; el madero era tan hermoso que le hizo guardar Salomon, entre muchas cosas d̃ curiosidad y precio en la casa del salto, junto à su Palacio, y quando Nicaula Reyna de Sabà movida de la fama deste sabio Rey vino à Ierusalen à verle, entre las cosas admirables, y alajas de estimacion que le mostrò, reparò mucho la Reyna en lo singular, y raro de aquel madero que como reliquia de todo nr̃o remedio puso nr̃o Señor en èl, los motiuos de admiracion, y respecto, y fue servido de revelarle, que aquel troço se guardaba para que en el fuesse vn Iusto, y Santo justiciado, y con su muerte se acabaria el Reyno de los Iudios, la Reyna se lo comunicò à Salomon, y aunque tan sabio, y que conocia, que à los ordenes, y decretos diuinos, no ay fuerças, ni poder humano, que lo resista como interesado, hizo enterrar en vn profundo aquel madero, pareciẽdole que con quitarlo de los ojos de los hombres, impediria la ocasion de la ruyna de su Monarquia, assi lo dize Pedro Comestor, en su Historia Ecclesiastica, en el tercero de los Reyes cap. 26. de Regina Sabà, y en la Historia Euangelica cap. 81. de el 5. de San Iuan. La 3a. vez que manifestò Dios este diuino Madero fue, en la pisina probatica, assi llamada en el Hebreo, compuesto el nombre de *pisce sine, sin pesces*, por que siendo como vna alberca abundante de aguas no criaba alguno, y probatica por que en la significacion, es nombre de ganado ouejuno, donde los monasillos, ò Ministros inferiores del Templo lauaban las ouejas, ò corderos, para los Sacrificios, y el agua aqui revalsada se movia en algunos dias señalados por ministerio d̃ vn Angel, sin que se señalase el tiempo de

de hauer empeçado este prodigio, y como dize San Ioan Chrisostomo, era botica general el agua, que no solo sanaba de enfermedades del cuerpo del que primero se arrojaba en ella, sino que era figura del baptismo para entera salud de el alma, y lo singular desta officina de vida, se descubriò sobre saliendo al agua el soberano Madero que sepultò Salomon en aquel lugar, nadando sobre las hondas, antes de la passion, y muerte de nro Salvador de cuya virtud communicada en cumplimiento de tantas Profecias, se atribuìa la que el agua participaba para la salud d los enfermos, cuya representaciõ llegò à la idea, y original quando llegò Christo personalmente al hospital q̃ estaba edificado en el contorno desta milagrosa piscina, y sanò con su palabra al paralitico de treinta, y ocho años; y llegado el dia de su passion, y muerte en Cruz, sacarõ los Iudios de la piscina, el madero para hazerla del, y se cumpliesse lo que el Angel dijo à Seth, como lo cãta la Iglesia en el Prefacio de la Cruz, que del tronco donde brotò, como raudal de la culpa, que anegò al Vniverso, fuesse manãtial peremne de la vida adonde todos resucitasen, y la malicia d Sathanas, que en este leño triunfò del hombre, fuesse en el mesmo por otro, eterno prisionero. La 4. vez que se descubriò fue por Santa Elena, cuya Inuencion celebra festiua la Iglesia à los 3. de el mes de Mayo, Primavera florida quando los Valles, y mõtes se visten hufanos, de varias, y vistosas Primaveras, passado el triste, y macilento Invierno d los años, en que por orden de el Emperador Adriano, al mundo estuuo recluso este arbol d la vida, y mortificada con su privacion la de los Christianos, profanando el culto desta Sagrada Reliquia, cõ el nefando templo de Venus, que se edificò sobre ella hasta q̃ el emperador Constantino, saliendo à dar la batalla à Magencio su enemigo, sobre el Danubio, rezelando Constantino (como infiel) de sus fuerças, viẽdo tan superiores las de su contrario, le apareciò aquella noche vn Angel, con vn guionsillo en la mano, y en m.º del señalada vna Cruz, y le dixo, no temas, q̃ en esta señal venceras, como le sucediò cõ espãtoso trofeo, y por este, y otros prodigios del Cielo se baptizò Constantino, y su Madre Santa Elena se embarcò para Hierusalen en busca de la soberana Cruz de Christo, que hallò por denunciaciõ de Iudas noble Hebreo, y despues Quiriaco Obispo celebre de su Patria, por que todos los que llegan à merecer la deuocion, y culto à este inmediato instrumento de nra redempcion, salud, vida, honrra, y gloria interesan; fue digna de eterna memoria la Historia de Heraclio q̃ consiguiò de Cosdroas Rey de los Persas, y bolviendo à Ierusalen, con la Santa Cruz,

que avia cobrado del Idolatra, y cerrandole la entrada à la Ciudad el aparato triunfal, y adornada pompa de la Mageſtad advertido de la pobreça, y deſnudez de vana curioſidad que deuia ſeguir à imitacion del Principe de las eternidades, quando en forma del mejor Iſaac, lleuò ſobre ſus ombros el madero, ò patibulo, para el Sacrificio, prorrũpiendo en enmienda de ſu yerro, Eraclio, en celebres alabanças dixo. *O Cruz mas reſplaudeciente que todos los Aſtros!* y entre muchas prerogatiuas, y excelencias que cantò dignas de ſu deuocion, eſta me parece de ſingular myſterio, y demas antiguedad, que la culpa de Adan, por la que tienen las eſtrellas deſde el quarto dia de la creacion, donde el Hiſtoriador Sagrado aviendo dicho, que criò Dios los aſtros para ſeñales, y tiempos, los Expoſitores traſladan de el Hebreo, para prodigios, ò portentos que como de inſtrumentos eleuados en eſſe aparador de luzes, ſe ſirve nro Señor dellos quando es ſervido, para aviſar à ſus criaturas racionales de la Miſericordia, ò caſtigo que les ha de embiar; à Ioſue ſirvieron el Sol, y la Luna deteniendo ſu curſo para darle lugar de conſeguir la victoria, al Rey Ezequias le aſsiſtiò el Sol para teſtimonio de ſu ſalud bolviendo àtras el paſſo diez lineas en el relox de ſu Padre Achaz, à los Machabeos, deſpertaron eſquadrones veſtidos de llamas en eſſa media Regiõ, à los Magos ſe les deſcolgò vna eſtrella que los acompañò, guiandolos haſta Betlem, deſuerte que como el theatro mas alto, y publico, pone Dios los pregones que ſu piedad nos dà, para no caſtigarnos de ſubito, y aviẽdo dicho el Sagrado Coroniſta, que criò el Author Soberano, dos grandes lumbreras, cõ juridicion de preſidir la mayor al dia, y à la noche la menor, añade que tambiẽ criò eſtrellas, y las puſo en el cielo del firmamento, que es el octauo, mas levantadas q̃ el Sol; y les diò por officio alumbrar à la tierra, y preſidir al dia, y à la noche en que parece las privilegiò aſsi en el trono como en el officio pues diſtinguiendo el de el Sol para el dia, y para la Luna la noche, en las eſtrellas lo vnivocò todo, y ambas juridiciones les cometiò para la tierra, por q̃ no ſe ſatisface el amor Diuino con darnos el beneficio de el Sol como cauſa general de las influencias communes con q̃ adminiſtra, no ſolo à los inferiores tantas virtudes, ſino à los demas Planetas, eſplendor, y hermoſura, con que ſe adornan, pero es vn cuerpo ſolo, y ſeñalada la carrerra d̃ la eclyptica metido ſiempre en la valla, y terminos del Zodiaco, los tropicos le hazen retroceder el carro, la juridicion, y preſidencia de doze horas, es para que en el aprendã los Superiores, que ninguno es abſoluto en ſus dictamenes, y q̃

tienen

tienen leyes que los ciñan, y si pueden imperar en vnas materias, otras no caben en su tribunal, y juzgado, y si se dà el mādo para alumbrar, no le tienen para escurecer, por que las tinieblas, y lobreguezes de la noche no son effecto positiuo de alguna causa, que tenga authoridad para executarlas, privacion son introducida por si, à falta de la luz, que como cuerpo limitado, donde no llega su efficacia pardean las sombras del medio que se le opone; à que deue atender el Prelado, en el lustre de honor, y reputacion de el subdito, desvelandose como el Sol en alūbrar, à todos, y en no afrentar con sombras de descredito à alguno, y si el inferior se las grāgea, solicitarle con rayos de caridad el esplendor de la buena fama, que èsta perdida, suele hazer irremediable la enmienda, y deue aprender del amor diuino, en la providencia con que mira las necessidades đ la tierra, pues aviēdo criado en el primer Cielo à la Luna, y en el quarto al Sol, por la variedad de sus movimientos en que padecen oposiciones, y Eclypses, nociuos à à los sublunares, pusso esse immenso numero de estrellas, q̄ fixas en sus assiētos desde el Polo Artico, al Antartico, donde con tanta variedad đ figuras las mirā los Astrologos, no solo en las doze casas de los signos, por dōde el Sol passea los meses de el año, empeçando por Aries en el equilibrio del cielo, hasta el vltimo circulo de Piscis, conformādose en ellos, con sus naturalezas: dividiendo los tpos de Verano, Estio, Otoño, y Invierno, tan propicios para los frutos, tan benignos para la vida, y tan varios para la hermosura; en estos faroles luminosos, se señalā calidades de las semillas abundantes, los pronosticos de cosas no vsadas, de que la bondad diuina se sirve para despertar al letargo đ nuestra incorrigibilidad; no hablo de las fortunas soñadas, ò fatos que corrige; y reprehende nro Padre San Augustin, en el primer libro de Ciuitate Dei, capitulo 5. y en el de Doctrina Christana desde el capitulo 21. hasta 24. y nro Mro Angelico en su 2ª. 2ę. quest. 95. art. 3. ni quiero reducir à estos Astros los innumerables errores, que la vana curiosidad les atribuye salpicando hasta el libre alvedrio, pues siendo espirituales nras potencias, no pueden de causas corporales recibir impressiones alterandolas, que solo en lo material del cuerpo, pueden obrar dispositiuamente inclinandolo, y trassegando à las fuerças sensitiuas, sin q̄ se rosen con los fueros de nuestra libertad, y supuesta esta verdad, demos à las estrellas vna primacia de señales de nuestro bien; assi para de dia, como para de noche, que tienen lugar en toda la esfera, que hospedan al Sol, Luna, y Planetas en todas sus casas, q̄ con tan

graues huespedes,no se embaraçan, q̃ sin variar sus formas hazen rostro à los mayores cõflictos de el Orbe, que el esconder sus luzes, no es horror sino respecto, pues no calman sus influxos, à vistas del Sol, antes se cõponẽ desuerte q̃ hallaron los antiguos Astrologos en ellas 48. figuras que llaman imagenes, y constelaciones, vnas de figura humana, que son Geminis, Virgo, Aquario, Hercules, Cepheo, Andromeda, Orion, Casiopea, Perseo, Serpentario, y Bootes; otras de figuras de brutos, como son Aries, Tauro, Capricornio, Sagitario, Centauro, las dos Ossas mayor, y menor, los dos Canes, el Cavallo, el Pegaso, y la Liebre; otras de fieras brauas y nociuas el Leon, el Lobo, Cãcer, Escorpion, Dragon, Serpentario, Pisces, la Hydra, la Ballena, el Pesce meridional, y el Delfin, el Aguila, el Cisne, el Buytre, el Cuerbo, otras de cosas inanimadas: las balanças de Libra el Sagitario, la Lyra, el Triangulo, el Ara, el Vaso, ò Buccina, la Corona, la Naue, y el Rio Eridano, y todas se reparten desde el Septentriõ al medio dia, aqui es donde à caminado esta divertida digressión, con el motiuo del Emperador Heraclio en llamar à la Cruz, *Astro* el mas resplandeciente, por que considerãdo la propriedad del elogio, se reconoce la dicha de las estrellas, en que quatro de ellas muy cerca del Polo, forman el Crucero sobre la parte de el Sur, con circunstancias tan misteriosas, que me han movido à pensarlas muy de espacio, siendo aun en estos Indios como lo dize el Venerable, y Apostolico Ministro de los Miztecas Fray Benito Hernandez en su Doctrina Christiana, que escriuiò para los de aquella Nacion, proponiendoles las excelencias de la Santissima Cruz, y por lo que teniã advertido de aquella figura en el cielo los instruye en su veneracion, pues criãdo Dios el Cielo, el Sol, Luna, y Estrellas destas quatro luminosas, solas enarbolò la insignia Real, y estandarte de su Cruz, y no se halla en todo el globo celeste figura mas propria, y patente, sin las ficciones de animales, y figuras que inventò la antiguedad, y para sacar mas testificado el Misterio he advertido, que cae este Crucero del cielo en linea paralela del signo de Libra, y la Iglesia nombra à la Santissima Cruz, balança de el Sacrosanto cuerpo de nuestro Redemptor, Arbol hermoso, y refulgente, matizado, ò tinto en purpura, con la sangre del Rey, entre sacada de la mejor vastiga para tocar aquellos miembros diuinos, ò dichoso tronco de cuyos braços colgò como de balãças, el precio infinito de los siglos, y en el hymno de las Laudes, prorrũpiẽdo las dste soberano arbol, añade casi lo singular, y raro, que se ha dicho desta plãta milagrosa, y lo que enfaticamente

mente, dize q̃ ella fue ſola digna entre todos los arboles del mũ- do de ſuſtentar todo el precio d̃ ſu reſcate, añade que le previ- no para el naufragio vniverſal, puerto ſeguro, y vemos aqui en eſte de Guatulco, à la letra lo q̃ parece profecia, y para que las circuſtancias de el myſterio, no paren, hallaremos, que haſta las figuras de los ſignos que acom- pañan al de Libra ſon, anterior Virgo, y poſterior Scorpion, y al pie de Libra, y en la cabeça del Crucero, la figura de Corona, q̃ fingiò la gentilidad, avia dado por donas el Dios Baco, à Ariad- na, dama hermoſiſsima, hija de Mino, Rey de Creta, y de todo ſe offrecen las moralidades, de eſ- tar al pie de la Cruz, la Reyna de las Virgenes, y por priſionero el eſcorpion infernal, que picò en la planta al hermoſo Orion, nr̃o primer Padre Adan, y por que paſſe à mas authoridad el myſ- terio, es muy digno de conſide- racion, q̃ quando el Sol eſtà en el ſigno de Aries à 21. de Março, al ponerſe empieça à ſubir por el Oriente el ſigno de Libra, que ſon los dos que hazen el equino- cio, y por cõſiguiente en la par- te de el Sur ſe và levantando el Crucero, que reſplandece toda la noche, y à la media eſtà recto, ſeñoreãdoſe de toda eſta Nueua- España con admiracion, confor- mandoſe el Cielo con la Igleſia, que quando eſtà por eſte mes en la Quareſma enarbola el eſ- tandarte Real, con el *Vexilla Re- gis prodeunt, fulget Crucis miſterium*; ha- ze aquel con deuida emulacion reſeña en ſus aſtros de ſu Cruz grauada de diamantes de fondo ſin llegar à merecer las venera- ciones, y culto deſte Sacroſanto madero, que con tantas ventajas le excede en lo ſagrado, y pro- digioſo aunque la antiguedad d̃ eſſos refulgentes aſtros, le pre- ceda desde la creacion del Orbe, y por que no le falte circunſtan- cia à nr̃o caſo de la Santa Cruz de Guatulco, el officio de las eſ- trellas, ſiẽdo de pronoſticar pro- digios, y con ellos ſeñalar los tp̃os, eſtando eſta Cruz de eſtre- llas mas allà del Tropico de Ca- pricornio, cerca del Polo Antar- tico, por donde el Coſſario Tho- mas, entrò de vn mar à otro, la derrota, y rumbo q̃ traxo, le ſig- nificò el vltraje de ſus maquinas, el abatimiento de ſus fuerças, y el rendimiento de ſus incendios, aqui eſta vara de virtud, mejor q̃ la de Moyſes, para domar ene- migos, coja, y apreſſe la nao de Filipinas, ſaquee el Puerto, deſ- poje à ſus vezinos, q̃ lo permite Dios por ſus juyzios ineſcruta- bles, pero à ſu eſtandarte Real, rinda ſu altiuo cuello, ceda ſu pre- ſumida arrogancia, abata las ar- mas, y ſepa que ellas, (aunque inſenſibles; ablãdan ſus azeros, quando èl haze de roca bruta ſus entrañas, las llamas ſe ſoborean dulces, para liſonja de eſte arbol de la vida, quando èl apueſta ſu pecho con los ardores del aver- no, no le permitiò la falta de fè

la luz del conocimiento,por esso no tuuo ojos para mirar en la Cruz, y signo del Cielo, su vencimiento, quedò con tantos creditos la Santissima Cruz, q̃ aunque quedarõ los pobres vezinos (como dezimos) por puertas, y desnudos, como su primer Padre, les dexò el arbol de la vida y se hallaron con el thesoro de tan inestimable reliquia, muy aliuiada su pena, y corria à porfia la nueua de los robos dl Cossario, y la fama de aquel prodigioso madero, aquella sacaba lagrimas à los interesados, y aquesta entre jubilos, y veneraciones, llenaba de veneracion, y sagrada embidia à todos estos Reynos; era Obispo desta Iglesia nuestro Mro Don Fr. Bartolome de Ledesma, docto, y Religiosissimo,y como tal hizo celebracion solemne del caso, muy bien averiguado, y juntando à los Prelados de las Religiones, Prebendados de su Cabildo, y Ministros principales de la Republica,ya convenidos, les propuso los testimonios que tenia de tantos milagros, y tradicion de el origen de aquel Santo madero, y si seria bien removerlo de aquel lugar,y traerlo à la Ciudad para venerarle con mas decencia; en lugar consagrado à su culto, y despues de gravissimas razones,y varios pareceres,pareciò mas efficaz,y conveniente el negatiuo, de que no se intentase quitarle de su lugar supuesto que en èl la fixò el Santo,q̃ deziã los Indios,la traxo abraçada por la mar, y la avia conservado su diuina Magestad en aquel puesto entre gentiles, contra todas las inclemencias de los tiempos, y que no seria bien variar, lo que nro Señor avia ordenado, y que se tratase con veras à los Ministros Eclesiasticos, y Seculares de aquel Puerto, que en adelante se cuydase mucho del culto, y veneracion, que pedia aquella Reliquia, y aunque à sangre caliẽte al principio se miraba mucho en esto, el tiempo, y la cercania de tener à la mano este bien deuiò d̃ resfriar el respecto,y el tenerlo à lo temporal ocupado los divertia à emplearlos en otras conveniencias, despertando los de los ausentes del Reyno de el Perù q̃ venian à este, y no perdian ocasion de cortar hastillas, de la Santa Cruz,y la que burlò de los azeros de el hereje, à los fieles se dispensaba liberal ! siẽdo durissima la materia, y fuerõ desuerte los milagros que obraba con los que lleuan desta reliquia, que en todas las embarcaciones,que venian de allà, avia tanta demanda, que à no detenerlos, el haverla gastado por el pie,hasta lo que podian alcançar las manos, tanto que no era menor admiraciõ, ver q̃ tan grã peso como el de los restantes de cuerpo,y braços,se sustentase sobre lo disminuydo, y aguzado por el pie,y mas al batiẽte de tan fuertes vientos como corren en aquella playa. Dixo agudamẽte el

el Abad Ruperto, que la Cruz deChristo fue delgada por el pie que tocaba à la tierra, y lo grueſſo arriba, por que como nos acõſejò cargar cada vno la ſuya, y ſeguirle, fuera impoſsible executarlo, ſino ſe deſcarnaba primero de todos los afectos inferiores q̃ tocan à tierra, q̃ eſta es tan pegajoſa, q̃ detiene, y embaraça, al animo mas esforçado, ſin dexarle dar paſſo en ſeguimiento de Chriſto, y el meſmo Señor dize, q̃ ſi fuere levantado de la tierra, ſe traerà à ſi todas las coſas, como ſi ſiendo Señor natural, y Criador dellas le pudiera impedir eſte dominio la tierra, aſsi quiſo moſtrar en eſta Cruz, que mientras mas la deſaſian de la tierra, mas deſcollaba ſu gala, mientras mas le corrian por el pie, mas triunfante oſtẽtaba ſus ramas, y mientras mas la deſpojaban del ſuelo, mas hermoſa, y viſarra en prodigios ſe blaſonaba, 25. años ſe paſſaron con aclamacion vniuerſal de eſtos Reynos en la deuocion de eſta Reliquia, por que en todas partes ſe experimentaban ya como ordinarios ſus milagros; en Mexico tenia grãdes deuotos, y vno muy inclinado, era el Dor D. Ioan de Cervãtes, Arcediano de aquella Igleſia, Cathedratico de Eſcritura en quella Vniuerſidad, y Gouernador de el Arçobiſpado, à eſte ſugeto grãde à todas luzes, preſentò ſu Magd de Phelipe 3º. para Obiſpo deſta Igleſia d̃ Antequera, y el Año de 1611. tomò poſſeſsion de Prelado della, ſin que la dignidad le olvidaſe d̃ la Cruz, por que era Superior, que la traia muy en el Alma, y èſta cõformaba con el nombre, en ſer ſiervo fiel, muy ſeguidor de Chriſto. Luego q̃ llegò à ſu Igleſia eſtrenò la authoridad de ſu Baculo, en inquirir, y ſaber el eſtado, y veneracion en que eſtaba en el Puerto la Santa Cruz, y fueron tan graues las noticias, q̃ le dieron, como ſi ſalieran de repreſſa los aſſombros: tratò luego de hazer à ſu coſta en la Cathedral vna ſumptuoſa Capilla, donde colocarla: ſabiendo la prieſſa, q̃ ſe daban à deſmenuçarla, privãdo à eſta Diœceſis de tan eſtimable theſoro, y para executar la translacion, antepuſo embiar dos Notarios de experiencia, y de ſu ſatisfacion, y vn Iuez Ecleſiaſtico, que fueſſen al Puerto à hazer informaciõ del origen de la eſclarecida Cruz, con la tradicion de ſu venida, de las marauillas que hauia obrado cõ los Indios en el tiempo de ſu gentilidad cõforme las tradiciones de ſus mayores, y como les dixo el Varon, q̃ la traxo, que ſe valierã de ſu adoracion, para todas ſus neceſsidades, y certificados del effecto, le puſieron por nombre arbol de vniuerſal remedio: de todas las circunſtancias que concurrieron con el Coſſario, y los milagros que avia obrado deſpues, todo lo diſpuſo nr̃o Señor cõ tanta facilidad que en los teſtimonios que he viſto, dize el

 que

que los refiere, que se hizo proceſſo de dos mill foxas, tan plenas, y clara la verdad, que las tuuieron por authenticas, y baſtantes ſin que huuieſe articulo, q̃ enmendar, ni adicionar, ſiendo tantas las maravillas, y en tan varias materias, q̃ para todas necesſidades en eſpecial para bolver el habla en achaques violẽtos, y poderſe confeſſar los accidentados, y partos milagroſos d̃ mugeres con las criaturas muertas, ſon innumerables los prodigios, yo tengo vna Cruz de vna haſtilla, y por mi mano dadola à dos perſonas lloradas ſin eſperança de vida, y cobradola por eſta Santa reliquia, echando luego la criatura, y pares, ya corruptas, y de intolerable hedor, y y ſe continuan eſtos ſocorros cõ tanta cõfiança como ſi los tuuieran en la faldiquera; venido el proceſſo de la informaciõ ſe proſiguiò con otros muchos, que teſtificaron Eclesiaſticos, y ſeculares deſta Ciudad, q̃ les avian obrado en ſus caſas algunas crucecitas, que tenian de las haſtillas q̃ aviã alcançado, y concluſo el proceſſo lo cometiò el deuoto, y zeloſo Prelado à los hombres doctos q̃ avia dentro, y fuera de las Religiones, y ajuſtado ſu ſentimiento dixeron, el que tenian en que ſe removiese del Puerto, y ſe trageſe à eſta Ciudad, por los incõvenientes q̃ ſe iban experimentando, eſperando en la Diuina bonbad que al removerla moſtraria ſu voluntad pues eſtaban rendidos à cumplirla, y ſiendo la ſuya la mayor reverencia que le devian, y deuocion fervoroſa de los fieles, que creceria con ſu aſsiſtencia, y todos los que vieron la informacion llenos de aſſombro, y paſmo de las marauillas comprobadas que Dios nr̃o Señor havia obrado por aquella ſantiſsima reliquia, y dandole muchas gracias dierõ por legitima, y ajuſtada en derecho, y que era no ſolo conveniẽte, ſino muy neceſſario traer el reſto d̃ la Cruz ſupueſto que nr̃o Señor la embiò à eſte Obiſpado, y la declarò con tan ſingulares prodigios; cõ eſte parecer, el gran Obiſpo, ſeñalò perſonas ſagradas, Venerables Sacerdotes, cõ todo lo neceſſario para traerla, y inſtrucciõ d̃ la diſpoſicion de Miſſas, y oraciones antecedẽtes para removerla; eſta reſolucion ſe difundiò luego por toda la tierra, y fueron tantas las perſonas que acudieron à prevenirſe de reliquias, q̃ llegaron à poner el cuerpo de la Santa Cruz, en tanta diminuciõ dos varas del pie arriba, q̃ quedò del grueſſo de vna caña, el Cura Beneficiado temiendo no la derribaran con piadoſo atreuimiẽto, y ocaſionaſe graue enojo à ſu Prelado, ſe determinò à removerla, juntando toda la juridiciõ de ſu partido, y con arcos, muſicas, y olores, reveſtido, y con exemplar deuocion, ayudado de las perſonas de mas reſpecto, la tocaron beſandola, y luego ſintieron q̃ ſe mouia de q̃ quedaron

gozoſiſ-

gozosissimos, y con grande facilidad la elevaron, viendo que no tenia vna tercia dẽtro de la arena, que como playa no se halla tierra, y celebrando este milagro, ya puesta la Santa Cruz en lugar decente en la Iglesia, llegaron los Comissarios del zeloso Obispo, y aunque sintierõ les huuiese el Beneficiado ganado la dicha de aquella funcion, se consolaron con ver vencido el rezelo con que venian, si se permitiria à q̃ la quitasen de su lugar, y con la breuedad que pudieron dispusieron la buelta mas gozosos, q̃ los exploradores de la tierra de promission con su razimo fecundo, por que aquel pendia de vn madero bruto, figura deste soberano, que sustentò al razimo lleno de vida, que baxò del Cielo, y se estrujò en èl, como en lagar de toda nr̃a redempciõ; antes de llegar à la Ciudad esta Sãta Reliquia por el mes d̃ Abril el año siguiente de 1612. previno el devoto Prelado à los Cabildos de la Ciudad, y Religiones, y à toda la Comarca de los Pueblos de los Indios, para que todos saliesen à recibirla, y con afectos tan tiernos la venerarõ, q̃ los coraçones assomaban por los ojos, despidiẽdo por ellos el agua que el incendio de la deuocion exalaba, y al recibirla el buẽ Obispo en su oratorio abraçandose de amor con ella, le hablò las razones que el glorioso Apostol San Andres, dixo à la suya: O buena Cruz, tanto tiempo por mi desseada, seguro, y contento vengo à ti, assi te pido humildemente me recibas à mi, y con el contrapunto de las lagrimas que le corriã por las neuadas mexillas, y sentimiento deuoto que respiraba el coraçon, hizo tan dulce armonia à aquel numeroso concurso, que los mas le alternaron las consonancias de su deuocion, son lyras tẽpladas los subditos al punto de su Superior, que al temple que èsta suena en las ocasiones de exemplo, hazen eco al mesmo metro los inferiores, y deuen los Prelados mirar mucho en lo acordado del instrumento de sus passiones, por q̃ si falsean las cuerdas de las virtudes à los compases de la prudencia humana, aunque hagan armonia con la lisonja, y punteado de la adulaciõ los distantes, y desinteresados, reconocen lo que semitonan las vozes, y quan fuera de compas, y regla forman confuso rumor. Fue este exemplar Prelado de tãtas prendas, assi de naturaleza, como de gracia, por que fue de los nobles linages de Mexico, de Cervantes, y Casaus, fue de grãde capacidad, con modesta reputacion de sus obligaciones, estudiante exemplar, cortes, y discreto, passò de este Reyno al de España à cursar estudios mayores à la Vniversidad de Salamãca, donde à ninguno de sus condiscipulos fue inferior, graduòse de Doctor en Theologia, bolviò à su Patria por Arcediano de su

Igleſia, y vacando la Cathedra de Eſcriptura, la ſacò por opoſicion cō grandes aplauſos de las Eſcuelas, fue Governador de el Arçobiſpado por auſencia de ſu Prelado, y con tanta prudencia aſsiſtiò al conſuelo de los manſos, y humildes, como à la enmienda de los que deuian tenerla; ſu nombre, y loa đ excelentes virtudes con eſclarecidas letras movieron à la Mageſtad de Felipe 3º à preſentarle por Obiſpo deſta Igleſia, y eſtrenò lo mas bien mirado de ſus cuydados, con el de la veneracion de eſta Santa Cruz, celebrò ſus fieſtas con la pompa, y lucimiento que pediā Panegyris muy dilatados; tuuo guſto de que ſe paſſaſe la Santa Cruz à nro Convento el dia antes, con que ſellò los favores, y honras q̄ hazia à mi Religion, preciabaſe mucho de fiel diſcipulo de nueſtro Mro Angelico, y ordenò que otro dia ſalieſe la proceſsion de nro Convento nueuo, yendo reveſtido de Pontifical, y la Santa Cruz, q̄ por ſu diſpoſiciō ſe reduxo à la medida de vna vara đ largo, y quatro dedos de ancho, aſsi por que la que avia quedado de los deſtroços deuotos, que avian hecho los fieles, eſtaba muy deſproporcionada en el tamaño de el grueſſo, como por conſolar à las Religiones, Prebendados, y vezinos, que cō inſtancia pediā alguna parte de la Santa Reliquia, y el piadoſo Prelado quiſiera, que grandes, y pequeños quedaſen guſtoſos, y ſatisfechos de ſu deuocion, reſervando como vna quarta de la cabeça, para el que lo era vniverſal de toda la Igleſia, la Santidad de Paulo 5º. de q̄ ſe hizo vna curioſa Cruz muy bien guarnecida de plata ſobre dorada; y con vna carta de eſte tenor ſe la remitiò dexando ſu traslado, por ſi ſe perdiera en tā largo camino, y dixo aſsi.

SS.^{mo} Padre.

VAN POR LA Gracia de Dios, y de eſſa Santa Sede Apoſtolica Obiſpo de Antequera en las Indias Occidentales deſta Nueua Eſpaña; poſtrado à los pies de V. SS. ſe los beſa, profeſſando obediencia à eſſa Santa ſilla Apoſtolica Romana, à cuya Santidad embia vna pequeña parte de la milagroſa Cruz, que ſe hallò en el Puerto de Guatulco, del mar del Sur, dentro de la juridicion, y terminos de eſta Diœceſis, y Obiſpado, acompañala el teſtimonio Authentico de los ſingulares milagros que ha ſido nueſtro Señor ſervido de obrar, y cada dia obra, por eſta Santa Reliquia, y ſe manifeſtò quando Thomas Cambric, Ingles hereje, Coſſario que entrò à ſaquear eſte dicho Puerto, quiſo quitarla, y ſu veneracion de los ojos, y coraçon de los fieles intentando con tenacidad, y porfia abraſarla, y conſumirla, conſervandola nueſtro Señor ſin leſion, para confuſsion de los enemigos de ſu ſanta Fee, y por que en

V.

V. Beatitud reside el sagrado de ella, como Vicario de nuestro glorioso Padre San Pedro, no satisfaciera à mi obligacion, y obediencia, si como fiel hijo, y el mas humilde subdito de V. SS. no la pusiera en su santissima mano, para que como Cabeça de toda la Iglesia, tenga noticia, y apruebe la calidad de este thesoro, con que Nro Señor ha enrriquecido esta nueua viña suya, à cuya bondad suplica conmigo, conserve, para su mayor honrra, y de su Iglesia, la vida de V. Sanct. cuya bendicion Appostolica (arrojado à sus plantas) imploro humilmẽte. à los 4. de los Idus de Mayo de 1613 años.

Iuan Obispo de Antequera.

Esta carta como dictada, y dirigida del espiritu, y zelo de este desvelado Prelado, le tenia con grande cuydado, esperando ocasion, y persona de satisfacion de quien fiarla, q̃ la assegurase con la Cruz, y informacion, y otras noticias, que juzgò convenientes para el aumento de esta nueua Christiandad, y lo que conducia à este tan alto fin la administracion de los Regulares, pues viuiendo sin propiedad de bienes, ni đ voluntad, èsta no les dexaba, que arbitrar en el ministerio, ni aquellos daban ocasion à ocuparse en comodidades proprias, pues el que no las à renunciado, no à cerrado la puerta al affecto de buscarlas, y el que tiene voluntad, no la sugeta à otra, que le compela al cumplimiento de su obligacion, y èsta la reduce el Superior à estar siempre dispuestos del Coro, al Altar, y de aqui al enfermo, y necessitado de el beneficio đ los Sacramentos, cõ tanta sufficiencia, que de los estudios passan al Sacerdocio, y de vn nouiciado, à otro de clausura y obediencia con Padres ansianos, en todas las Doctrinas, que los instruyen, y enseñan, sin fiar de ningun Mancebo la administracion, sin estar muy apto, y aprobado, en el Idioma de cada nacion, ni su sugecion permitirse à oposiciones de Curatos, q̃ estas las mas vezes dan fianças de vn año de espera en la inteligencia, como si en este huuiera indulto para que los enfermos no se confiessen, ni los cõvertidos, y baptizados no tengan Predicacion, estas, y otras muchas razones de sus grandes letras, y mayor temor de Dios representò al Vicario de Christo, y como no le empañò el juyzio interes temporal, ni varios respectos introducidos à la dignidad, se la conservò nro Señor tan venerada de grãdes, y pequeños que se tenia por muy dichoso el que alcançaba đ su mano la bendicion, y el que merecia besarsela, salia bendito, estimaba con veras à los mejores Ministros, mas modestos, y exemplares, y que con mas cuydado estudiaban las lenguas para pera predicar à estos naturales, dezia que los Doctrineros destas calidades erã los clarines de Gedeon à cuyas vozes se postran los muros de Hyerico, por

que entre millares son los escogidos de Dios, para quienes reserva su Diuina Mageſtad la victoria del Tyrano de eſte Reyno, pues desnudos de armas materiales, con las antorchas de buena vida en las manos, y quebrãtados los vaſos del barro de la carne templã con acordes, y eficaces vozes con la boca, dando luz con las obras, y no les ſervia ſu enſeñança de Fiſcal, que los acuſaba, como dize San Pablo, que predicando à otros ſe hazen reprobos, de eſta materia informò, todo quanto alcançò al Cura vniverſal de la Igleſia; y deſſeãdo hallar quiẽ le deſahogaſe deſtos cuydados, mi Provincial q̃ lo era nr̃o gran Padre Fray Pedro de la Cueua, ſugeto mayor de toda excẽpciõ, cuyas prendas de letras, Predicacion, y don de govierno, haſta en el talle, y cuerpo aſſomaba ſobre todos, como ſe dixo en la primera parte, era intimo amigo dl buen Obiſpo, y le aliuiò eſta pena embiãdo por Diffinidor deſta Provincia al Capitulo general al Padre Fr. Andres de Azevedo, perſona muy de ſu ſatisfacion, y que tenia medidos los paſſos de Roma, y offreciòle la fidelidad con q̃ eſte graue, y legal Padre executaria ſus ordenes, eſtimò tanto eſta fineza el Obiſpo, de eſte zeloſo Padre, que luego le entregò la Reliquia de la Santa Cruz, carta, y demas recaudos del deſcargo de ſu conciencia, y fue tan puntual ſu dicha deſte Religioſo que el meſmo año de 1613. q̃ ſe embarcò llegò à Eſpaña, y paſſò à Roma, y beſando el pie à la SS. de Paulo 5. le entregò lo q̃ lleuaba con muy grande relacion de la bondad, y govierno de el Obiſpo, de que ſe gozò el Pontifice cõ eſtremo, dando muchas gracias à Dios de q̃ en eſtas partes aſsi viſitaſe nueſtro Señor à ſu plebe, poniendoles à los ojos los inſtrumentos de nr̃a Redẽpcion, y ſacãdo la Cruz, hincado d̃ rodillas, y teniendola en las manos la beſò, y adorò, diziendo todo el hymno: *Vexilla Regis prodeunt fulget Crucis Myſterium &c.* y preguntãdole otras coſas d̃ la fee deſtas Igleſias Indianas, deſpidiò al Religioſo mandandole acudir por lo que ſe le offreciese del bien eſpiritual, y aumentos deſte rebaño, era eſto ya à los fines del año, y inſtaba ante Dios la muerte del Obiſpo, y del Provincial el ſiguiente de 1614. en que fallecieron; y como canta la Igleſia de ſus dos Principes, q̃ como ſe amaron en vida, en la muerte no ſe diuidieron, aſsi ſucediò, por que el mes de Agoſto muriò mi Provincial, y el ſiguiẽte de Septiembre viſpera de la Exaltacion d̃ la Cruz, el Illuſtriſſimo Obiſpo, que quiſo nr̃o Señor darnos eſtas fianças de ſu deſcãſo por la ardiente deuocion, que tuuo à eſte inſtrumento ſagrado de nueſtra Redempcion, y pagarle eſte dia la pompa de fieſtas, y ſolemnes demoſtraciones con q̃ celebrò todo el ochauario

de la colocacion de la Santissima Cruz, inflamando los animos de los vezinos à que cõ tan excessiuas galas, y jubilos sin igual, hizieran reseña de sus mas ricas alajas en saraos, torneos, cañas, encamisada, y mascaras, consagrando los afectos mas encendidos à este verdadero arbol de la vida, y Parayso de la gracia.

CAP. LXX.

DE LA DOCTRINA DE *Tequicistlan, y Ministerio de Religiosos.*

PRueba Dios à sus escogidos, como al oro en crysol, como dize el Espiritu Santo en el 3. cap. de la Sabiduria, y quando los ojos de la ignorancia juzgan, que el justo padece en las garras de la muerte, su vida descansa en la tranquilidad de la quietud, y en la felicidad de la paz, y si al parecer humano los pesares mas crecidos lo atormẽtan, su esperança està tan afiançada de vna immortalidad, que desprecia todo lo caduco, y perecedero, resplandeceran como cẽtellas, que prenden en materia dispuesta, y tendran authoridad para juzgar à varias naciones, y governar Pueblos: parece que referia las fortunas de Dauid fugitiuo de su suegro, corrido por montes, amenaçado de muerte, fatigado de assechanças, y hecho terrero de saetas enemigas d̃ lisongeros, authentico exemplar de buenos, en la campaña, el cerco que la emulacion le forma de combatientes, le pronostica los pinjantes de la corona, que à de ceñir sus sienes, el venablo que Saul le arroja al pecho, le offrece el ceptro, q̃ à de empuñar el braço, y la obscura, y lobrega soledad de la cueua de Engadi, le mereciò los aplausos de su jura d̃ Rey en Ebron, q̃ en el Hebreo significa *societas*, ò acõpañamiento, q̃ parece le pedia el puesto, y el lugar el concurso de Pueblos del Tribu de Iudà, que le assistiò en su coronacion, y el Pueblo fue tan celebre desde su fundacion, que fue la parte que le señalò Dios al Patriarca Abrahan, quando se diuidiò de Loth su sobrino, y deste Padre d̃ las gentes, se poblò con su ilustre familia despues de los trabajos de su peregrinacion; esta fue la Ciudad, q̃ pidiò el justo, y esforçado Caleb, à Iosue por premio de sus trabajos, despues de conquistadas Hiericò, y la populosa Hai, q̃ siempre tuuo Ebrõ dicha de ser aliuiò de penas, y honrroso tymbre de meritos, assi lo refiere el Texto del Genesis cap. 13. y en el 35. y 37. y el Libro de los numeros cap. 13. tambien, y el de Iosue capit. 10. y capit. 14. donde aduierte el Historiador Sagrado, que tomò el nombre de Ebron de su Principe el hijo de Caleb, por que antes se llamaba este delicioso

lugar *Cariatharbe*, y por hauerle ya llamado del tiempo de Abrahan en el Genesis tantos años antes de Caleb, Ebron, se colige, que no lo llamò assi el Coronista Moyses, sino Valle de *Mambre*, y q̃ el Docto Edsrras, quando recopilò los cinco libros del Pentateuco, le llamò *Ebron* mucho despues d̃ el hijo de Caleb, con que se satisface à la duda de los Expositores, y se prueba con el cap. 15. de Iosue donde lo declara, q̃ *Ebron* fue antes de *Cariatharve*, Padre de *Enahc*, y este sitio fue donde se sepultaron los Patriarcas Abrahã, Isaac, y Iacob, con sus mugeres Sarra, Rebeca, y Lija, q̃ Raquel, no lo mereciò quiças por hauerse traydo los Idolillos de su Padre Laban, ò ya por la codicia de la materia, ò ya por q̃ se le huuiese pegado el supersticioso culto lleuandolos para assegurarse de las fortunas de dama, que no faltan authores que lo digan, y la infecundidad con que Dios la mortificò tantos años, y la temprana muerte en Bethlen, parece que lo confirman, aunque en otra parte se dixo, que al sentarse delante d̃ su Padre quando vino en busca de sus Idolos hizo Tribunal de fè, y representolò mas en lo material del hecho, que en lo formal del afecto, basta que vna muger honrada escondiese de su marido aquellas alajas, pues no lo supo Iacob, para hazerse sospechosa en lo mas puro de la reputacion; quedòse en Betlen, y Ieremias, q̃ lloraba por sus hijos, por que no eran, y aunque sea con nouedad podremos sentir de estas lagrimas, conformandonos con el de la Iglesia, en la muerte de los innocentes, que viendò en espiritu Raquel, aquel esclarecido trofeo de innocentes que padecian por la fe del niño Dios, lloraba porque no eran hijos suyos, pues cõ la compañia d̃ Iacob llegò à purificarse tanto, que aun despues d̃ muerta lloraba amargamẽte no hauer tenido muchos hijos, que murieran por la fè, como los innocentes, y satisfacer cõ su sangre, los yerros de su juuentud, aunque sus dos hijos Ioseph, y Benjamin, padecieron prisiones en Egypto, y en negocio de fee no se borra esta vil mancha en muchas generaciones, y quedando en Bethlen Raquel à la misericordia del nacimiento del hijo de Maria, Princesa de los Cielos y mejor Raquel de todo el linaje de Adan, bolviendo à Ebron dizen deste lugar, Eusebio, y San Hieronimo, hablando de los lugares Hebreos, que fue Metropoli de los Filisteos, viuienda de Gigantes, Corte de Dauid, morada de Abrahan, cuya encina, ò roble donde diò de comer à los tres Angeles, durò hasta el Reyno de Constancio, y el Mauseolo ilustre del Patriarca, conserbaba los fracmentos de la fabrica hasta el tiempo del Santo Doctor, y que Santa Paula visitò los aposentos de Sarra, lugar muy venerado de los Etnicos de su tiẽpo, y Eusebio en el lib. 3. de la

vida de Constantino capit. 50. *dize*, que en este lugar edificò vn sumptuoso Templo, en memoria de el altar que aqui erigiò el Santo Patriarça, y llamabase *locus silvarum*, en el Hebreo, por su fertilidad, y selvas de arboles frõdosos, y amenidad de aguas, y no fue este el menor motiuo para pedir para su quietud, y descãso el ansiano, y justo Caleb, con tanta instancia este lugar estãdo con tan varonil animo para servir à Dios de ochẽta, y cinco años como quãdo de quarenta, y cinco se arrojò entre las mõtañas fluyadas del mar bermejo, donde nr̃a Purpura de Santo Caro, dize que esta imitaciõ deuen seguir los regulares cõservando en la vejez el fervor de el espiritu, q̃ inflamò la gracia, con la vocacion en la juuentud quando por aquel impulso, se renuncian los afectos mes menudos de nr̃a voluntad, para hallar à Christo desnudo, y pobre, en q̃ consiste la Religion Christiana, como dixo el Apostol en la 1. à los de Corintho Cap. 3. todas las cosas criadas son vuestras, siendo vosotros de Christo, como es Christo d̃ Dios, cõ estas dependencias se haze la Religion Christiana, en sentẽcia de Augustino, feliz, y poderosa, pues aprehende el dominio de todo, dexando lo q̃ tiene, y añade el dulce Bernardo, cõ elegancia vsando de la frace del Labrador à los Religiosos: advertid, que no se pierden las obras meritorias, q̃ hazemos aunque passen, sino q̃ las arrojamos como semilla à la tierra de la eternidad, y si os admirais de que la tierra fertil multiplica el grano, q̃ cõ la mortaja d̃l cuerpo se sepultò para morir en sus entrañas, cõsolaos, q̃ d̃ vr̃o cuerpo mortal sepultado en vida, os assegurais d̃ infinita cosecha de bienes para la eterna, y levantò tan de punto el Apostol esta Doctrina en la 2. à los mesmos Corinthios capit. 4. que no avia de hauer Eclesiastico que no le tuuiera siempre todo escrito à la cabecera, y esculpido en el coraçon, donde como advierte mi Angelico Doctor, nos propone el Mr̃o de las gentes el Ministerio Sagrado, q̃ exercitamos, y su dignidad, y consiguientemẽte el desvelo en obrar bienes, y sufrir males, pues con las tribulaciones que padeçemos se tiemplan los azeros de nuestra fragilidad, para jugarlos à dos filos, en obras de amor de Dios, y del proximo, y aunque en su exercicio con los años crecidos, y doblados afanes se desmorone la casa de el barro de el cuerpo, la interior del espiritu, se ha de renouar de plumas como el Aguila para subir al cielo, con nueuo fervor, y desseos, atesorando en la paciẽcia, las prẽdas del premio que nos espera, cõ fianças abonadas, de que por lo leue, y momentaneo que aqui se padece de tribulaciones, se alcãça vn peso de eterna gloria, sin que ayga aca en todo lo visible, imagen por encarecida que sea

que pueda repreſentar vna breue linea, vn confuſo boſquejo, y aun no llega à ſer todo lo que podemos imaginar, y he dilatado eſte diſcurſo; para que conformandome con el Apoſtol, ſirva de animar, y alentar à los Miniſtros Euangelicos en los trabajos, ahogos, y fatigas que por tantas partes ſe les recrecen en el legal cumplimiento de ſu officio; vimos al Venerable P. Fr. Diego de Carrança, entre los Chontales barbaros, y caribes q̃ ſe comian hombres, expueſto à tantos peligros de la vida, y entre eſtos tropeles de deſcomodidades guardarſela Dios, deſnudo, hambriẽto, entre fieras, durmiẽdo en el ſuelo, ayunando, cargado de cilicios, herido de hierros, y diſciplinas, andando à pie, y levantandoſe à media noche, do quiera que le cogia en la mas inculta ſoledad, y aunque eſtos rigores le gaſtaron deſuerte la ſalud, q̃ ſe lleno de achaques muy moleſtos, y llegando à noticia del Provincial, y Padres graues de la Provincia, fue de tãto ſentimiento la falta que avia de hazer en aquella nacion, que por no ſacarle della pidieron al Virrey, erigieſe en Doctrina, y Caſa de Miniſtro aſsiſtente al Pueblo de Tequiçiſtlan, de quien habla eſte capitulo, y hizolo el buen Cavallero con grandiſsimo guſto dando Proviſion Real de nombramiento de Doctrina, y con ella ſe acudiò al Obiſpo de Antequera, y quanto fue de ſu parte favoreciò eſta cauſa con mucho afecto, y nombrò el Provincial por el primer Prelado, y Vicario de aquella Caſa al Padre Fray Diego de Carrança, en ocaſion q̃ ſe le avia dado por ſu Mageſtad eſte Pueblo en encomienda, à Diego de Alabes, hombre noble vezino de la Ciudad de Antequera, hijo del Capitan Melchor de Alabes de los principales Conquiſtadores, y que caſò con Doña Luyſa de Salas, y Grixalba, hija de Iuan Rodriguez de Salas, tambien Conquiſtador, y hombre de importancia, cuyo nieto, era el encomendero de Tequiçiſtlan, y correſpondia à las buenas obliciones de ſus mayores, era eſte Pueblo de Indios Chontales, todos agigantados, q̃ deſde ſu antiguedad avian poblado como preſidio en los llanos del Valle de la tierra caliente, en lo baxo, v vega de vn Rio, que baxa de las montañas de arriba, de delicadas aguas, y en ſus crecientes muy caudaloſo, y ſiempre de regalado peſcado, muy eſcogidas truchas, bagres, y mojarras, el temple es el mejor, y mas ſano que ſe conoce en muchas leguas de diſtancia, tan fertil, y abundante de frutas, que parece todo vna ſelva de muy crecidas plantas, es vn Ebron en lo delicioſo; eſtà oy en el medio del camino Real para aliuiò, y deſcanſo de los caminantes, por que hallan ſuſtento, y regalo para todos, antes eſtaba apartado coſa de media legua en vn collado donde

estaban como presidiados, y cõ mas communicacion con los de la mõtaña, pero estos como gẽte de mas cõmunicacion, y tragino para todo el Reyno, deste al de Guatemala, y Perù; siempre fueron mas capaces, y dociles: son vezinos de la gran Xalapa de los Zapotecos, q̃ es del estado del Marques de el Valle, 4. leguas mas adelante caminãdo al Nordeste, y siempre han tenido correspondencia, y con la venida del nueuo Vicario, y erigida en Iglesia de Doctrina se holgarõ con estremo los Indios, y mas el buen Encomendero por tener tã dentro de su encomienda, para Maestro espiritual, amigo, y cõpañero à vn Ministro, y tan Religioso de las prendas, y virtudes del Padre Fr. Diego, cuya fama ya resonaba por todas partes; luego tratò con sus Indios de q̃ se hiziera Iglesia, y Casa de viuienda decentes, y aunq̃ no fueron con la opulencia que otras, el espiritu del Vicario se contentò, con lo q̃ deuia à su estado, nombrando por Patrona del Pueblo à la gloriosa Magdalena, assistia el Encomendero personalmente à la obra, y con este exemplo, y el amor, y respecto à tal Ministro, y Vicario, en breue se hizo templo para celebrar, y possada Religiosa donde viuir, todo fue estrecho, assi por la falta de officiales, como por no ocupar à los Indios el tiempo que avian menester para la Doctrina, en que estaban muy faltos, compuso lo mejor que pudo el adorno de el altar, y Sacristia dõde tenia puesto todo su coraçon, sin que le sobrase afecto, para su regalo, ni descanso, mereciendolo sus muchos años, empleados en tan cõtinuos trabajos, y penitencias, y tã regustado estaba en ellas, que no se hallaba sin macerarse con ayunos, oracion, y disciplinas à q̃ le añidiò nro Señor vna mortificacion muy sensible, y se entendiò fue pedida de su zelo por la conversion de los Chontales, como la del bendito Fr. Christoual de la Cruz en Mexico, por la pecadora, que reduxo à penitẽcia, haziẽdola el siervo de Dios por ella con la lepra, que le cubriò asquerosamente de pies à cabeça, y el mesmo achaque le sobrevino al Padre Fr. Diego, que lo puso tan disforme, y de tan corrupto humor que se hizo intolerable à los q̃ llegaban à hablarle, sin oyrle vn quexido de los dolores que sentia, ni del ardor en que se abrasaba, llegò à los oydos del Provincial esta lastimosa penalidad, y embiòle ordẽ para q̃ se fuera à curar à la Ciudad, el tiempo era riguroso de soles, el camino largo, y asperissimo, à que sus pocas fuerças no podian aguantar, lleuaronle à la Villa de Tehuantepeque, que es temple mas caliẽte, y de vezindad de Españoles, dõde se le podia acudir cõ algunos remedios, pero como los q̃ buscaba su desseo, eran todos del Cielo, de dõde le vino el padecer conociò q̃

ninguno de la tierra, tenia eficacia para sanarlo, y q la medicina era la muerte que se le acercaba, y tratò con nueuas veras de disponerse para esperarla, cõfessandose generalmente, y recibiẽdo los Santos Sacramentos, con tantas lagrimas de dolor de sus defectos, como jubilos de alegria de la esperança en los meritos de la sangre de Christo, que tenia muy de su parte, y abraçandose con èl, con repetidas ternuras de amor, le entregò el alma, y fue cosa de admiracion, q al punto que espirò se transformò en su hermoso rostro, y colores, sin quedarle la menor señal, ni rastro de las costras, que le avia levantado la lepra, como si jamas le huviera tocado, acudiò mucha gente à ver esta prodigiosa mudança, dabã à nro Señor muchas gracias, porque assi era servido de honrrar à su siervo, y al sepultarle en la Iglesia, fue grande el clamor con que le aclamò el Pueblo, y descansa allì su cuerpo, y el alma con el Señor à quien sirviò.

Sucediòle en esta Doctrina, otro Diego, de grande zelo, y espiritu, que tambien trabajò con los Chontales, despues del Venerable Fray Domingo Grixelmo, y fue el P. Fr. Diego Serrano que desde que vino Religioso de España conservò la guarda de nras constituciones cõ tan estrecha observancia, y puntualidad en la aspereza del habito, pobreça, y ayunos con grande exẽplo de vida, aprendiò primero la lengua Zapoteca, dõde fue muy cabal, y cuydadoso Ministro, y despues pidiò yr à los Chontales por servir mas con lo aspero desta nacion, aprendiò la lengua con grande perfeccion, y fue de mucha importancia entre ellos, de allì baxò por Vicario à esta casa, de donde subia à visitar los Pueblos de arriba, que con este hazian todos por este tiẽpo vna Vicaria: este buen Religioso estuuo en ella mucho tiempo, conservando en estos Indios, el fervor de deuocion, y Christiandad que les enseñò su antecessor, despues lo embiaron por morador de la Casa de Xalapa, y viuiendo aqui, le sucediò vn caso notable, con vn feroz lagarto en esta forma: era el Padre Fr. Diego Serrano de grande animo, y valor, y aunque viejo nada espantadiso, ni covarde, reprehendia, y castigaba cõ zelo, lo que le parecia era culpa de malicia, y tubola muy grande vn Indio, que servia en el Convento, en vna culpa que cometiò, y pedia exẽplar castigo, este le solicitò cõ la justicia el P. Fr. Diego, y sentido el reo, le esperò en vn arroyo que sale d vna lagunilla por dõde sabia q avia de passar el Religioso yendo à vna confession, en vn buen cauallo de la Casa, q en aquel tiempo se tenian vno, ò dos de comunidad para acudir con breuedad à las necessidades del Ministerio, y para vadear los rios, q aun cõ esta ayuda de costa no

no se pueden passar, iba el deuoto Religioso rezando, y apenas vbo entrado en el agua, quando sintiò al cauallo, q se resistia alborotado, y forcejaba con la cabeça, y mirando quien lo oprimia, vido vn feroz lagarto, que hauia asidole del osico, y forcejaba por estirarle, y lleuarle à lo mas profundo, el cauallo era de mucho brio, y pidiendo fauor à nro Señor el buen Religioso, le llamò cō la rienda, y al mesmo tiēpo le prendiò con impetu las espuelas, y de suerte fue el q tuuo el cauallo, q leuantandose sobre los pies, sacò de el agua asido al Cayman, y dando buelta con el à tierra, leuantò las manos, y dādole cō ellas en la cabeça, recien herrado, lo aturdiò del golpe, cō el qual lo soltò herido, y ensangretado, embrauecido el cauallo bolviò à segundarle otras dos manotadas, y la vna fue en la nuca, tan fuerte, y con tanta violencia, que no pudo la fiera mouerse, y el Religioso con tãto valor gouernò el cauallo, q fue y vino de confessar su enfermo, y contando lo que le hauia sucedido, despues de rato llegaron à avisar como aquel Indio, q castigaron hauia muerto diziendo, q el cauallo del Padre Fr. Diego le hauia herido en la cabeça, y sin poderle hazer remedio hauia espirado muy apriessa, y queriendo hazer diligencia del caso, se aueriguò, que el hauia amenaçado de vengarse del Padre, y que su nahual, que llaman los Indios Mexicanos, era aquel Lagarto. Esta superstíciosa materia està tan arraygada en los Indios, que antes, que tengan vso de razon, y libre alvedrio los offrecen sus Padres al Demonio, por q este enemigo, por atajarles el passo à su salvacion, antes que baptizen à sus hijos, los que son desta secta, previenen à sus sacrilegos Sacerdotes, como les naciò vn hijo varon, ò hembra, y le piden lo vaya à ver, y darle nōbre, este Ministro de Sathanas, sabe de memoria los nombres đ todos los dias del año, y estos son de animales, ò yervas segun su computo, que he visto al modo de los doze signos de las estrellas, y conforme el dia de el nacimiento le ponen el nombre del dia, y sangran à la criatura đ vna vena que tenemos detras de las orejas, ò debaxo de la lēgua, con vn instrumento de pedernal huesso, ò la vña para que se dexā crecer la del indice, con deformidad muy aguda, picanle, y las gotas de sangre que le salen, las offrecen al Demonio dexando à la criatura marcada, como siervo de tan mal dueño, y luego le señalan el animal, fiera, savandija, ò ave que le ade acompañar como Angel de su guarda, y en creciendo el muchacho à edad, que tenga alvedrio, le hazen vna gran platica, instruyendole en innumerables errores, y como su Dios que le diò la vida, y lo echò al mundo, le señalò el dia en que naciò, y le buscò amigo,

y guarda en aquel animal, y que es forçoso, que agradesca al Dios aquel beneficio, y que vea, y comunique al animal de su suerte, y fortuna, que son terminos, que ellos dizen, y en consintiendo el Mancebo, lo lleuan al lugar señalado de su adoratorio, para q̃ haga su sacrificio, y el Demonio le trae vn animal de aquella especie, tan manso, y reducido que aunque sea Leon, ò Culebra, se muestra tan docil, que le obligan al muchacho, que lo abrace, y le hable como à su familiar, y con este consentimiento deliberado, queda assentado el pacto, y tan de compañia los riesgos, q̃ por permission Diuina, ò castigo positiuo destas criaturas ciegas, las dexa en manos d̃l carnicero enemigo à quien prohijarõ su alvedrio, y le permite q̃ execute en ella el golpe, ò daño que recibiò el animal su amigo, y Nahual, y es tan general esta lamẽtable desdicha, que son innumerables los casos, que an sucedido, y suceden; à mi me sucediò examinar à vn Indio moço deste articulo, y confessando que tenia vn animal, reprehendiendole su error, me dixo, Padre, essa fortuna fue con q̃ naci, que yo no la busque, por que desde muy niño veo à este animal muy cerca de mi, y suelo comer de lo que el come, y sentir en mi los daños que el recibe, y à mi no me ofende, tan engañado viuia este miserable, como otros, y tã persuadido à que aquella brutal ignorãcia no era culpa, sino fauor, y gracia natural; vean pues los Ministros la obligacion que les incumbe à deshazer estas obras Diabolicas, que este enemigo astuto procura talar por la rayz, la semilla de la fee, procurando anticiparse en los Padres, en cuya fe se baptizã los niños, y si aquellos no la tienen, y los han ofrecido al Demonio, con que intencion los embiaràn à la Iglesia à baptizar? y si quando el muchacho empieça à gozar de su libre alvedrio, se lo saltea el Padre, y le obliga à adorar vn Idolo, y hazer trato de compañia con vn bruto, y despreciar à vn Angel Cortesano celestial, que le diò Dios para guarda, esto es lo que se les à de enseñar en todos los Sermones, sin divertirlos con fraces, y descripciones ociosas, q̃ importan tan poco, como las yervas, y ojarascas que les representan; fee, y temor de Dios son los dos Polos, que han menester los Indios mas ladinos, para sustentar la Christiandad que recibieron, y es gran dolor q̃ el Medico varie las medicinas al enfermo, y se hastie de darle vna mesma recepta, siendo vna la la cura de vn mesmo achaque, el Euangelista S. Ioan en su vejez, repetia en todas sus platicas, y sermones à sus discipulos, y oyẽtes, que amasen à Dios, y entre si, vnos à otros, y preguntãdole, por q̃ perseveraba en aquel thema? y les respondiò, por q̃ era el fin de la ley Euangelica, y de

las

las Profesias, y si se guardaran puntualmente estas dos cosas, cumplirian legalmente con la obligacion de Catholico Christiano; eran los del Asia, estragados, y tibios en las obras de caridad, y no cessaba de aplicarles vn mesmo remedio hasta ver curado el achaque, y el general destos miserables, es falta de fè, assi por que se ha resfriado el zelo, embotado la efficacia, viciadose el espiritu de algunos Ministros que se cansan del trabajo, reusan las descomodidades, buscan el regalo, apetecen las cõveniencias, agassajanse con la mesa, y con la cama, no se fatigan por que ayga Doctrina, ni se congojan por los males de sus ovejas, y los Indios, son recien cõvertidos, faciles, movedisos, materiales, inclinados à novedades, mas les arrebata el animo, vna piedra que se paresca à vn animal, vna savandija que gritò, el ave q̃ chillò en el camino, q̃ todos los hyperboles muy gritados, y encarecidos de vn Predicador, aquellas llagas de su fragilidad, les ha de tocar, y estregar con las reprehensiones, dandoles con la luz de la verdad en los ojos, por que toda via son tiernos, y estàn entre faxas de los ritos de su antiguedad, siempre necessitados de Doctrina, y exemplo, sin que la confiança de que estan abiles, y capaces en los mysterios de nr̃a Santa fee; y no hablo de estos q̃ son los menos, y que viuen entre Españoles, sino de los mas mas que nacieron, y se conservan en sus Pueblos, à la mala leche de viejos, que los persuaden à las supersticiones antiguas de sus antepassados con millares de errores, en que el Padre Fray Diego Serrano se desvelaba grandemẽte en inquirir los errores de cada Pueblo, y porcuraba el buen Fr. Diego, sin cessar desarraygarlos, con Sermones, con cariños, con assombros, y amenaças, de todo se valia, conforme la condicion de cada vno, en quien hallaba algun resquicio de supersticiones, ò Idolatrias, y fue incansable su zelo, y mucho lo que aprouechò hasta la vejez, en que nr̃o Señor quiso galardonarle sus trabajos, y conociendo el fin de sus dias, logrò los que no podia emplear en el Santo Ministerio, en tratar muy de veras las cosas de su alma, con continuas confessiones, sumo recogimiento, grandes lagrimas, y actos de tanta virtud, y Religiõ, que à todos exemplificaba fuesse al Convento de Tehuantepeque, donde recebidos los Santos Sacramentos entregò su alma à nuestro Señor, y le sepultaron honorificamente, en aquella Iglesia.

El Religiosissimo Padre digno de toda veneracion, y memoria Fray Ioan Tineo, sucediò en esta Casa por Ministro, y Vicario, fue este gran siervo de Dios de la Provincia de Castilla hijo del ilustre Convento de Ocaña, fundaciõ de aquel insigne Varon

Fray Iuan Hurtado, cuyas virtudes, y prendas, dexan siempre cortos los elogios mas resonantes de la fama, creciò nra Religion en creditos con tal hijo, y toda Castilla le tuuo por decorosa orla d sus preeminētes lauros, en aquel Convento recibiò el habito, y costumbres de muy exēplar Religioso, el buen Fr. Ioan Tineo, el natural era piadoso, deuoto, y bien inclinado, y con facilidad, como en la estopa el fuego, prendiò el de el amor de Dios en su alma, y desuerte le encendiò, que desde novicio empeçò à ser luz de perfecciō à los que le miraban, professo adelantò tanto los exercicios de Frayle Dominico, que en los ayunos de siete meses, no supo dispensar dia, en las penitencias el que las provocaua cō tanto rigor, que no parecia imitable, el silencio como si fuera solo en vn yermo, la obediencia tan sin alvedrio que jamas tuuo ojos para ver, ni pēsar, en la razon de lo que se le mandaba, y en la humildad tan no suyo, que parecia las heses de el nouiciado, estudiò para Predicador, y saliò tan consumado, q̄ lo docto, y espiritual se competian con igual aclamacion, era desde niño tierno deuoto de la Madre de Misericordia, y estando en oracion le previno de su venida à las Indias, luego que le ordenarō de Sacerdote: le ocupò el Prior en este exercicio de Predicar, en q̄ se hizo lugar, aunque el de Ocaña era corta jaula para tan sonoro Ruyseñor, y sentia el siervo de Dios, los aplausos con que le ponian al blanco de la vanidad, el fruto de su zelo, y ardor de sus desseos de la honrra de Dios, y en medio deste rezeloso cuydado con que se congojaba, oyò la voz de vn Diffinidor desta Provincia, que buscaba Religiosos, para estas nueuas conversiones, y pareciòle mas à proposito grangear à estos pequeñuelos con su Predicacion, que verse celebrado de grandes, donde cō la lisonja suele pagarse el estudio, y con los ecos de el rumor se empatan las vozes mas entonadas d vn Euāgelico Orador, alcançò asignacion luego para esta Provincia, con tanto consuelo de nro Procurador, que le pareciò, que con solo este sugeto hazia muy feliz su negociacion, y aunque vino cō otros sugetos de importancia, à ninguna era la suya menor: llegado à la Provincia se le reconociò en su grande modestia, y apazibilidad, el espiritu q̄ traia, y quanto amaba la Santa pobreça, con que cobra el alma alas de paloma, que pedia el Profeta Rey en el Psalmo 54. para bolar al descanso, sin embaraços de tierra, y por esso dize q̄ se alejò huyēdo de los profanos lucimiētos con que el mundo encanta aquiē los busca, y como dize San Bernardo sobre los cantares, Sermō 61. que el descanso de la paloma es, en el hueco de vn peñasco seco, y sin jugo, do halla seguro

al ver-

alvergue, dōde las fieras no llegan, ni las sauandijas, por falta ḋ humedad no se crian, por esta limpieça combida el Esposo al Alma santa, à las concabidades de vna piedra, como la q̄ hallò la gloriosa Magdalena,en el risca de Marcella, y como Patrona de este Pueblo de Tequizistlan, cuyo deuoto era el P. Fr. Ioan, le traxo à su retiro, y soledad; con impulso soberano, lo embiaron los Prelados à estaDoctrina, dōde luego que vido en el Retablo de la Iglesia à su querida Santa MariaMagdalena, tubo por buē pronostico, de que su intercessiō le auia de alcançar luz,y fuerças para cumplir las obligaciones de su Ministerio, y tanto se le luciò, en el fervor con que empeçò à estudiar la lēgua, y amar aquellas ouejuelas, que le cometiò nuestro Señor à su cuydado, que de dia, las doctrinaba, por medio de Indios ladinos, que le deparò su Diuina Bondad, y de noche en la Iglesia con disciplinas, y oracion, negociaba su aprouechamiento, ayunaba los ayunos de nr̄a Constitucion inviolablemente, frequentaba el Coro de dia,y de noche,como en el Convento mas recoleto de la Religion,la aspereza del habito, y tunica interior, eran muy parecidos à los cilicios de cerdas cō q̄ acariciaba su cuerpo, y aunq̄ en el rostro era abultado, y de crecidas cejas, que daba temor, era tan benigno,y caritatiuo,que assi sus feligreses, como los passageros, tenian seguro el regalo, consuelo, y alivio en todas sus necessidades, era tan apazible cō todos en aquel paraje, que ya corria la fama del Padre Tineo entre los viandantes de aquella carrera, y era admirable su piedad, por que siendo la Doctrina corta, y pobre, que sustenta con mucha escassez à sus Ministros, siempre lo sobrò à este siervo ḋ Dios,para estar haziendo continuas limosnas, y le sucediò vn dia estando con elEncomendero Melchor deAlabes,hijo del primero,llegar vn pobre passagero à pedirle limosna,y sacar la bolsilla donde tenia lo que avia de dar, y apenas hallò lo que podia darle,y afligiòse ḋ no tener mas, ydixole, perdone hermano,q̄ no tēgo mas, diòselo,y despidiòlo,à poco rato llegò otro,y dixo à nr̄o Señor,q̄ se cōpadeciera de aq̄llos pobres, pues era servido de cōservarlos en aquel estado, y sacādo la bolsilla la hallò proveyda para dar à aquel,y à otros,el Encomēdero quedò assombrado: era hombre cuerdo,y muy mirado,y viēdo el disimulo ḋl sieruo de Dios,le tuuo èl cō mayor veneracion, y amor cada dia, y lo mesmo afirmaron Religiosos, y Indios, q̄ avian visto varias vezes, llegò à ser tā grande lengua desta nacion Chontal, que le oiā como à Oraculo, y parecia que les entendia los secretos mas reservados de sus culpas, y miserias para reprehenderlos, y enmendarlos, y eran sus palabras

tan abrasadas de caridad q̃ aunque les encendia el alma, nunca les lastimaba, ni sacaba sangre, era tan continua la oracion de noche en la Iglesia, que en ella llegaba la media noche para rezar Maytines aunque estuuiera solo, y con tantas pausas, como si fuera con vna communidad d̃ Religiosos, y se tuuo por muy cierto que entre los coloquios q̃ tenia con la gloriosa Magdalena le hablaba la Santa, y le avisaba muchas cosas que importabã al servicio de nr̃o Señor, y quando las executaba se assombraban de que supiese lo q̃ estaba tan oculto, que solos los complices lo sabiã; diòle nr̃o Señor vn hijo entra otros al Encomendero, y con grandes jubilos celebrò que se lo baptizase el siervo de Dios, y al assentarlo el Padre Fr. Ioan en el libro, aviendo media oja de blanco entre los que estaban escritos passò à la oja siguiente, y en ella ocupandola toda de su mano, escriviò de letra gruessa de mediano, y tan escogida, y biẽ formada, que parece impressa, y buscò bermellon desleydo, y pinto de roxo todo el margen de la plana, y hizo à todos grãde estrañeza esta novedad, y por el respecto que le tenian no se atrevieron à inquirir dèl, el motiuo hasta que nr̃o Señor lo descubriò despues; siẽdo este niño d̃ la esclarecida Compañia de IESVS, y insigne Martyr en las Chichimecas, de que se han sacado testimonios authorizados, yo lo he visto, tenido el libro en mis manos, y leydo muchas vezes con grande rubor, y confussion mia, por que era mi deudo, y su abuelo hermano de mi visabuela D. Luysa de Alabes, sus meritos me balgan: estãdo el siervo de Dios reposando en su celdita, el rato que vacaba de sus exercios llegò vn Religioso à buscarle para vna necessidad que se le offreciò, y viendo por los resquicios de la puerta que reververaba luz, juzgò estaba con ella despierto, y entrando dentro vido que reposaba, y que del pecho estando recostado vestido le salia tan grande resplandor del pecho, que este se difundia por toda la humilde Cabaña; mandaronle los Prelados que en su vejez no subiese à la montaña de los Chontales altos, à pie por su intolerable aspereza, y huuo vn cauallo, que se le domestico desuerte, que yẽdo por el camino à la Sierra falto d̃ sueño, cõ la humedad le cargò, y se apeò à descansar en el suelo, y no hallando vna piedra para la cabecera, el bruto se la diò arrojandose à la tierra, y poniẽdo el vientre adonde el siervo de Dios se arrimò, y descansò, de estos casos, le sucedian muchos, que los Indios, y passajeros contaban en todas partes, y era tanta su humildad, y llaneza, que jamas, ni por acciones, ni palabras, se le notò el menor rastro de cuydado, ni recato en en estas cosas, como si fueran muy ordinarias, por que era tan grande

grande la confiança en Dios,con que las obraba, como el desprecio de si mesmo, cõ que se tenia por el mas fragil đ todos,su mayor ansia, era la del culto diuino, y assistir en la cueba de su contemplaciõ à su Santa, y para esto le socorria nřo Señor cõ opulencia, para ternos, y retablo, q̃ adornò, y puso đ mucho esmero, y valor, y no era menos digno de põderar, q̃ vn hombre tã pobre de coraçon, fuesse tã magnanimo en dar à Dios, y à los pobres por el; que lo ordinario, los q̃ se crian en hambre, y pobreça, por mucho q̃ coman, no se satisfacen, y por mas que tengan, nunca se contẽtan, y entiendo, que en estos passò la necessidad à vicio, y este naciò de la desdicha del animo servil, con que se sugetan à sus conveniencias, y por assegurarlas, las pierden todas, el hidropico adolece de lo mucho, que beuiò, y del sobrado calor, que encendiò, y corrompiò la flema, y esta se haze, con esta mala calidad, como el agua de la Mar, por el incẽdiò del Sol, amarga, y salada, lo salsuginoso escalentado exala à la boca al hidropico, los vapores de su condicion calientes, y salados que le desecan, y provocan à beuer, aumentase la materia, y crece el achaque, y se dexarà morir vn enfermo de estos por no dexar đ beuer, el hãbriento desde niño atiza la melancolia por lo q̃ le falta de sustento, y este humor por lo terrestre, y seco jamas se vè arto, en especial en los Saturninos, por q̃ el dominio deste Planeta merarchico, influye tanta voracidad, q̃ le pintan los Astrologos con vn muchacho en las manos tragandoselo à bocados, y siendo de naturaleza frio, y el septimo de los Planetas, nos haze tan mala vezindad, que engẽndrados los humores la melãcolia, colera requemada, y flema corrupta, y à los que nacen debaxo de su ascẽdente influye deformidad de rostro largo, moreno, velludo, ojos tragicos inclinados al suelo, fuscos, gibos, desproporcionados, tardos en el andar, destẽplados en comer, y beuer, y si sobre naturaleza destas propriedades, se llegò la escasez, y miseria de la criança, que animo resultarà ? habrà haueres en el mundo que le tiemplen las ganas de tener mas ? dixo ingenioso San Bernardo, q̃ era sobradamente avariento aquel à quien Dios no satisface, pues teniendole vn Catholico, y creyendo q̃ quien nos diò su sangre, y su vida, no nos escaseará bienes temporales, que con querer los dà, quando combiene, sin que le hagan costa à la honrra, y al ser de hombre que dexò en vn leño por nosotros, q̃ nos espera? y en esta imagen de la mayor liberalidad del hijo de Dios, hallò San Bernardo la idea soberana de la mas perfecta pobreça, en el Sermon 4. de adviento, sobre las alas plateadas q̃ dixo Dauid, en el Psalmo 67. donde refiere las larguezas, con que

que ſocorriò Dios à ſu Pueblo en el deſierto, y parece que de eſtas haze relacion como de menudẽcias đ ſu infinita liberalidad, pero à ſus Predicadores Euãgelicos les dà ſu palabra, con virtud no ordinaria, grande ſi, por excelẽcia; y aunq̃ lo dixo por los Apoſtoles, à quienes diò mas poder para hazer milagros, q̃ à Moyſes en la vara, pues aqueſtos Euangelizadores ſuyos, aunque con la ſombra ſanaban enfermos, y eſte poder ſucediò en ſus deſcendientes, en el officio, parece que ſe infiere que los que buſcan bienes de tierra, ò no heredaron eſta virtud, ò no les ſatisface ? y en el verſo que ſe ſigue, lo declara el Profeta Rey aunque en obſcuras vozes, en myſterio ſoberano: el Rey de las virtudes đl querido, y de la hermoſura de ſu caſa, cuyda de diuidirle los deſpojos donde à los que cuydan đ la caſa de Dios que tienẽ à cargo, y no de ſus comodidades, tienẽ dos dichas, que ſon queridos del Rey de los cielos, y tienen derecho al deſpojo que haze ſu Diuina Mageſtad à las demas criaturas, por que con vna devota violencia ſe las dan, y ſe las offrecen, como le ſucedia al ſieruo de Dios Fr. Ioan Tineo, ſiendo tan parco para ſi, y de tan lebe ſuſtento, nunca le faltaba, para lucimiento de ſu Igleſia, y para regalar à pobres, y para que el meſmo Muſico Profeta, nos lo diſcante todo, paſſa diziendo, ſi durmieredes entre dos Cleros, tendreis las alas plateadas, y la eſtremidad de la eſpalda, en lo amarillo lo deſmayado del oro: aqui llegò el dulce ſiempre Bernardo, en el Sermon citado, y dize, que los dos Cleros, ò eſtados Sagrados ſon las dos venidas đl hijo de Dios, la primera como ſiervo humilde, y aun priſionero de las cadenas que labrò la culpa de Adan, que eſto lo dixo Iſaìas, y aquello lo afirma San Pablo, y la ſegunda venida eſpantoſa de horrores, y ſeñales ſerà de Iuez riguroſo, como lo previno por ſu boca el meſmo Señor por San Matheo, y San Lucas para que por la primera nos obligue el amor al agradecimiẽto, y por la ſegunda el temor à la enmiẽda, y dize el Santo Abad q̃ eſtas dos venidas, ſon los braços, q̃ dixo la Eſpoſa, el izquierdo en que nos offrece los bienes tẽporales, pues vino à hazerſe pobre por enrriquecernos, y en el derecho, en que nos promete los eternos de la Patria Celeſtial, otros entienden por los Cleros, los dos taſtamentos, entre quienes vive, y deſcanſa el Catholico, pues ha de guardar los diez preceptos del decalogo, y la ley Euangelica đ gracia, y tengo por mas à la letra que hablò de los regulares, pues ſobre las obligaciones Sagradas de Clerigo tienen las de ſu profeſsion mas eſtrechas, y eſtos por ſus votos eſſenciales, han de tener alas para bolar, levantados de la tierra, por la pobreça, y de blancas

plumas

plumas como la plata por la pureza, por esso dize, q̄ las plumas por lo candido, tienẽ el color solo, no la materia d̄ plata, y la extremidad d̄ la espalda, de lo macilẽto del oro, no lo brillãte, pues la obediencia, q̄ sube à los quilates d̄ toda ley, las obras meritorias de mortificaciõ, y penitencia, no es cõ brillos lucientes de vanidad, sino con valor, y precio de fina tolerancia, y sugecion, que por esso en las alas del obrar, y en las espaldas d̄ obedecer, puso los colores, y visos d̄ los metales lo blãco de la pureza, y lo palido de la obediencia, de que se compone, y adorna la vida Religiosa, ò por ser estos metales oro, y plata; los hechizos de la razon, los encantos de la libertad, y las prisiones de la voluntad, no los puso en el pecho, ni en la cabeça al regular, por que en esta no le entorpesca el juyzio, y en aquel no le embargue el coraçon; muy al proposito, exclama el Abad melifluo aqui, diziendo, hijos de Adan, linage auariento, y ambicioso, que bien os acarreã las riquezas de la tierra, y gloria temporal? que ni lo son de veras, ni vuestras son el oro, y la plata, hijos d̄ la tierra son, sin mas nobleça, que nacer aquella blanca, y este rubio, y sola la estimacion loca de los hombres, los sacò de ruynes pañales, y les diò precio, y valor, y finalmente si son vr̃os, como no os acompañan à la sepultura? pues en la muerte, ni los haueis de lleuar cõ vosotros, ni baxar en vr̃o seguimiento, la gloria vana, que os grangearon? y todo lo restante deste Sermon, es tan doctrinal, en lo q̄ discurre, que los Filosofos Etnicos, y Pitagoricos hallarã su doctrina tan eleuada à verdades catholicas, q̄ no mereciò su gentilidad; imitemos pues cõcluye, à aquel Señor que tanto amò à la pobreça, q̄ teniendo en sus manos, todos los fines del Vniuerso, ni el pesebre donde naciò, ni el Madero donde dexò la vida, quiso tener proprios, ni dõde reclinar la cabeça, en las manos escarpias pungentes, que se las estendieron como alas, para nr̃o abrigo, y en las espaldas rasgos de duros latigos, q̄ abrierõ arroyos al rosicler roxo con que firmò su obediencia al Padre; estos fueron los blasones que erigiò su pobreça, buscada para sus mas gloriosos triunfos, tanto q̄ llegò el mesmo Bernardo à dezir, que por que la pobreça, no se podia hallar en el Cielo, y en la tierra sobra, sin conocer el hombre su valor, codiciada dèl el hijo de Dios, la vino à buscar al mundo para si, y con su estimacion declararnos su precio: lealo el que gustare en el 1° Sermon de la Vigilia de la Natiuidad donde tan tierno como eloquente lo discurre, y casi por los mesmos terminos lo propone en otra parte à los Religiosos, que al passo que se despojan de lo temporal, se hazen dueños de lo eterno, y de los bienes de esta vida, en ella como de super ero-

gacion, y viase à los ojos muy patente, en nro siervo de Dios Fr. Ioan Tineo, tan abstraydo de las estimaciones de hombre, tan embeuido en lo Diuino, tan despegado de lo caduco, y perecedero, tã sobrado para los pobres, tan roto para su abrigo, tan curioso, y asseado para su templo, tan jouial, y benigno, para los Indios, tan lloroso, y penitente para Dios, tan despreciador de todas sus obras, y tan fiado del Patrocinio de su Santa Magdalena, que inflamado en ternezas, raçonaba de sus demostraciones insignes, en ollar las joyas de mas gala, repetiale el desprender el apretador, desaprisionar el oro de los cabellos, sacudir la plata de las cintas, brotar los ojos perlas, suspiros el coraçõ, los labios ecos del dolor que exalaba el alma, y el alabastro roto, vertido el balsamo, y el olor; estas eran sus diversiones, quando mas placentero se hallaba con sus amigos, y quiso nro Señor pagarle despues de veinte, y quatro años que estuuo en esta Doctrina, previniendole con vna fiebre maligna, q̃ conociendo su rigor los Religiosos, le obligaron à que se fuesse à curar à Xalapa, que esta delante quatro leguas de camino llano, bien sentia el sieruo de Dios que era la vltima despedida de sus queridos feligreses, y ellos, como agradecidos, quisieron lastimados resistir à la horfandad en que quedaban, pero el accidente diò treguas disimulando su malicia, y el consuelo del enfermo reberveraba en el rostro, con tãta igualdad đ animo como si no padeciera, y aunq̃ prorrumpieron hombres, y mugeres en clamores, y alaridos de dolor, por que no se fuesse, deuiò de ser orden superior, à que atendia grandemẽte el siervo de Dios y consolando mucho à todos, se despidiò guardando la corriente de lagrimas para su Iglesia, y para su Santa, con larga, y profunda oracion en entrando por la đ Xalapa, dixo el verso de David del Psalmo 131. y 13. del cantico de las gradas de el Templo, este es mi descanso en el siglo de los siglos, aqui tengo mi abitacion, por que yo la escogi, los Religiosos celebrabã su venida, por dicha de tener ocasion de regalarle, y servirle, y el siervo de Dios mucho gusto de morir en su compañia, y aunque su disposicion para aquel trance fue anticipada de tantos años, empeçò como de nueuo à recorrer su cõciencia de menudencias tan leues, que no dabã materia de absolucion para cuyo effecto la diò con vna confession general de toda su vida tan exemplar, ocupaba muchos ratos en oracion, pidiendo le dexassen solo, para tratar con el Iuez de su conciencia, la residencia de ella, el ardor de la calentura se encẽdia como hallaba la materia de el cuerpo seca, y gastado el jugo à penitẽcias, recibiò el pan de los Angeles, por viatico para la jornada

con

con tantas lagrimas, y actos de humildad, como quien tenia tan viua la fè, y con ella conocia, y adoraba al Señor que venia à la choça de tierra, que animaba; y à la muerte doblaba las jornadas, pidiò la extrema Vncion que recibiò ayudando à responder al Vicario que se la admistraba, y con tan alegre semblante diziendo à vn Santo Crucifixo tiernos, y deuotos afectos le entregò el alma, quedando el rostro tan sereno, y apazible que mostraba, era sueño de descanso el de su fallecimiento, y tan tractable el cuerpo como testigo abonado de la vida à que hauia passado, fue tanta la opinion de la vida rara deste siervo de Dios, que an llegado à mis manos varios prodigios, que su Diuina Magestad ha obrado por su intercession, y dexo à que sea servido se authorizen como deue: quedò el Pueblo de Tequiçistlan muy lloroso, esperando de su favor el cõsuelo: tiene el Convẽtico vna huerta de vn quarto de legua de distancia, toda de arboles frutales de Cacao, achiote, baynillas, cocos, muchos plantanales, y otros generos tan espessos, y crecidos, que ha sucedido perderse vn Religioso en ella, entra vna grande azequia que la riega, criance muchos pericos, paxaros, y animales, ardillas, tejones, y culebras, està al Oriẽte de la Ciudad treinta leguas, en poca diminucion de grados, es caliente, y seco el sitio.

CAP. LXXI.

DE LA CASA DE XALApa, y de su administracion, y Doctrina.

ESTE PVEBLO DE Xalapa està fundado, en vno de los mas abundãtes, y fertiles payzes que tiene esta Provincia, porque la ciñen dos caudalosos rios que vienen como en triangulo, el mayor de cerca de quarenta leguas desde su nacimiento del Pueblo de San Dionisio, visita de Teticpaque del Valle, y entra à vistas de Zoquitlan, ya grande passa por Totolapa, riega las tierras baxas de Nexapa, corre por entre montes precipitado, y passeando hufano de anchuroso recrea, y fertiliza este payz por la parte de el Norte, y tyrando al mar del Sur, le encuentra el otro à media legua, que baxa de la montaña de Lyapi, Quijecolanĩ, y Chõtales, y sus margenes bañan, ya ricos de crystales todas las vegas frondosas de Tequiçistlan, y à las de este Pueblo con tanta abundancia para sus cosechas, que sangrãdole por varias partes, por todas se difunde con tanta liberalidad, que en las mayores esterilidades de semillas, y secas de temporales, se gloria Xalapa de arta, y con este nombre se singulariza, y aviendole acudido ambos rios cõ su feudo, se conviené vnidos en vno para

llegar à besar las arenas de Tehuantepeque, y pues à los rios les dan todos lengua, forçoso es les concedan boca, para esta cortès congratulacion à su grande opulencia, bastabale para mote de toda ella Xalapa, pues aviēdo sido suya en siglos passados, creciò tanto, que pudo emanciparse del pupilaje, y fundar nueuo domicilio, el inclito Marques del Valle, siempre invencible como leal, nunca aspirò à apetecer la alteza q̃ no podia sustentar, pero admitiò de la gratitud d̃l Monarca (à quien sirviò) lo que podia ser de gusto, y comodidad, y como quien supo tambien medir la altura de Polo del valimiento, si no recibiò lo mas, agradecia lo q̃ podia durar, mas para su descendencia, que para total premio de su fidelidad, y vese claro pues tan desvnido fundò su estado q̃ la diuision de tierras en q̃ lo puso, publica que no afectò fuerças, que solo con las de su animo juzgò siempre muy inferiores las d̃ el arte, prevenida à los acasos, y creo que deviò de ser cuydado d̃ su prudencia, como la de Iosue, q̃ aviendo conquistado la tierra de promission, y destribuydola entre los Tribus, conociendo la facilidad del tiempo dexò para si, lo que la plebe le quiso dar, como lo refiere su historia capitulo 19. dādo exemplo à los Principes, y Superiores, de la posteridad para que con la dignidad, no sean las sanguijuelas de los lugares, y como dixo Salbiano en el libro 4. de providencia, que la Prelacia, era despojo de subditos, y se comproba los puestos, à costa d̃ los inferiores, que los pagan, y el buen Marques ganò este Reyno à costa de tā crecidos riesgos proprios, oy d̃ tantas naciones, y es el interes que gozamos con tā buena dicha, y reconocese la de su zelo en la conservacion d̃ las Villas, y lugares de su estado en esta Provincia, pues la Villa de Etla, de Cuylapa, de Santa Ana, y esta de Xalapa, son el dia de oy las mas pobladas de Indios, las mas fertiles, y recreables de los mejores templos, y ilustres Conventos de nr̄os Religiosos, y de la gēte mas lucida, y descāsada, pues estando à nr̄o cargo su administracion, deuido es mi agradecimiēto, y mas quando solo pago con memorias escritas en vn papel, beneficios q̃ las merecē esculpidas para las edades venideras en marmoles, y finalmēte supo este gran Principe, temer à Dios, y ser fiel vasallo à nuestro Rey, y Señor; en esta Villa ò lugar de Xalapa, tiene Alcalde mayor q̃ administra justicia, y suele cuydar de vnas opulentas estancias que tiene adelante entre la Villa de Tehuantepeque, y la mar del Sur, eran de importancia los ganados d̃ bacas, yeguas, y burras, oy han descaecido los esquilmos, quiças por mal administradas en poder de muchos, q̃ todos quierē tener prouecho, no ha muchos años, que cada año se herraban mas de seiscientas

mulas,

mulas, sin los demas ganados, es cierto q̃ los Religiosos se han dolido grandemente de sus menoscabos, y han procurado en lo que les es permitido, sus aumentos, la Nacion que oy habita toda esta tierra, son Zapotecas descendientes de los exercitos del Rey de Teozapotlan, q̃ vino desde su corte en el Valle de la Ciudad de Antequera, conquistando à fuego, y à sangre todos estos lugares, assi de montañas como de llanos, y dexãdo los poblados de su gente, como se ha dicho, y seguras las espaldas, de la vengança de sus enemigos, y afficionado deste payz hechò à todos los naturales, que lo posseìan de toda la Comarca, no fiandose de tener dentro de sus terminos vasallos offendidos, eran los que viuian en este puesto, venidos de muy lexos de la parte de el Sur, llamados Huabes, y tubieron por bien retirarse à las playas del Mar, entre vnas dilatadas lagunas, ò ò golfos que por tierra se socorren de caudalosos rios, y por la mar en las crecientes de sus inũdaciones, y desuerte se apoderarõ los Zapotecas de mas de trecientos años à està parte en su gentilidad, q̃ llenaron todos los sitios acomodados de poblaciones, q̃ despues abrà setenta años se redujerõ à los puestos que oy tienen por las congregaciones, y à esta cabecera los que oy llamã Barrios, teniendo cada vno su hermita con su Santo Patron, y celebran sus fiestas, y se enseña la Doctrina à los niños, en cada vna con emulacion de las otras, y lo que mas es de estimar en este Pueblo, y en el de Tehuantepeque es la deuocion del Santissimo Rosario, teniendo cada varrio su capilla de cantores con todos sus Ministriles de baxon, corneta, y dulçaina, y excelentes vozes escogidas, y niñas donzellas enseñadas, que saben memoria todos los quinze Mysterios à dos, y tres quartetas cada vno en Metro poetico, traducidos en su lengua, por los Religiosos, y las Letanias de nr̃a Señora, y en dando el Aue Maria, se empieçan à recoger hombres, y mugeres de cada Varrio, en su Hermita, y jũtos todos à las siete de la noche, empieçan dos niñas, que tienẽ señaladas de mejores vozes el *Per signum Crucis* en alto todo, y và respondiendo toda la capilla à cada Verso, y prosiguen los Misterios cõ tanta armonia, que parecen coros de Angeles, todos hincados de rodillas mientras duran los versos, y à las Oraciones del *Padre nuestro*, y *Aue Maria*, se leuantan, y empieçan à andar todos en procession, y las niñas guiando para la Iglesia principal, y en acabando vn Decenario, buelven à arrodillarse dõde les coje, y las niñas prosiguen en su tono los versos del Mysterio, que se sigue, y con este estilo prosiguen, hasta la puerta de la Iglesia, donde de rodillas acaban el Rosario, y su offreci-

miento, y tras del la Letania de la mesma manera, y buelven à su hermita, donde hazen oracion, y d alli se van à sus casas, y cada Barrio haze lo mesmo, y esto los Lunes Miercoles, y Viernes, y el Domingo todos jũtos en la Iglesia, antes de empeçar la Missa Mayor para todo el Pueblo; y provee Nro Señor, de que ayga niñas de tan altas, y dulces vozes, con tan lindas gargantas, q̃ podian ser en vn coro de mõjas muy celebres por esta gracia, à muchos Señores de cuenta, y Prelados Superiores que an passado por aqui les ha hecho tanta admiracion, q̃ la han tenido por singular, y à otros sacadoles muy tiernas lagrimas de deuociõ, algunas vezes suelẽ concurrir cerca de el Convento, todos treze varios que son con sus capillas, y Ministriles, y tanta differencia de vozes à trechos, y con la quietud, y silencio de la noche, y algunas luzes que lleuã, vistas, y oyda aquella armonia, no parece de criaturas mortales, sino espirituales, y celestes, y esto cõ tanto gusto, y jubilo suyo, que ya no es menester dezirselo, ni Predicarselo, y desde que esta Santa deuociõ se assentò en estos Pueblos, la Reyna de los Angeles à desterrado d̃llos muchas supersticiones, ritos, y Idolatrias, que exercitabã estos naturales; aqui fue el solemne Auto, que tuuo el Venerable Padre Fr. Alonso de Espinosa, por commission de la Sede Vacante de la Iglesia de Antequera el año de 1609. ha sesenta, y vn años, quando fue nro Señor servido, de descubrir por medio de vn Indio Pastor, que guardaba vn poco de ganado ouejuno del Convento, aviendosele divertido, espantado de algun animal de los muchos, y ferozes que se crian con el vicio de esta tierra tan caliente, y humeda, q̃ afligido el pastorsillo, para descubrir algunas que le faltabã, se subiò à vn montesillo, ò cueba, que estaba cerca de donde se hallaba, y en la cumbre hallò como vna plaçuela muy barrida, y salpicada de variedad de flores muy recientes, y frescas echadas à mano, y en medio quatro losas iguales, arrimadas por lo alto vnas à otras, y por abaxo haziã hueco donde cabia otra piedra blanca, labrada al modo de vn acho de bolos, ignorante, y admirado el buen Indio, sacòla de alli, y teniendola en las manos sin forma alguna de animal, mas q̃ vn gruesso taladro, à este tpo saliò de entre las matas, y chaparros vn Indio viejo, de venerable aspecto, assorado dandole vozes, que soltara luego aquella Diosa, antes que baxara fuego d̃ el Cielo, y lo abrasara, el Indio aunque à los gritos se turbò algo como confessò, no quiso soltarla hasta q̃ le dixera el Viejo, quien era aquella piedra sin rostro, ni figura, y empeçò el malvado Idolatra con las fabulas, q̃ ellos tienen creydas, y contandole, q̃ era la Reyna donzella, hija del Rey

Zapoteca d Zachijlla, ò Theozapotlan, llamado *Cocijoeza*, y quando conquistò esta tierra, embiando à su hijo tercero *Cocijopij*, le encomendò mucho à la hermana llamada *Pinopiaa*, para q̃ la tuuiera consigo en el Reyno, que havia de gouernar de Tehuantepeque, y Soconusco, porque era Señora muy *santa* à su modo, muy honesta, deuota de sus Dioses, y que no se quiso casar, y que llegando à las tierras de Xalapa, le diò el mal de la muerte, y juntandose todos los Señores, y Capitanes à llorarla, como los Hebreos, y dispuestos para darle sepultura se les desapareciò el cuerpo, y haziendo el cielo grandissimo estruendo, le transformò el cuerpo en aquella piedra para q̃ la sirviesen, y adorasen, valiendose della para todas sus necessidades, y trabajos, y que avia castigado à muchos, porque llegando à aquel paraje no le aviã acatado mucha veneracion, el Pastor alumbrado de Dios le dixo Padre yo no te entiendo, ni se lo que dizes, lo que se es, que soy Christiano baptizado, y creo que ay vn solo Dios que criò el Cielo, y la tierra, y à este adoro, toma tu piedra que yo ando en busca del ganado que se me ha perdido, encargòle mucho el viejo, no dixera à nayde lo que auia visto, que le importaba, y en especial à los Frayles, que aborrecian à sus Dioses; el Pastor se fue; recogiò como pudo sus ouejas, y partiò luego al Convento, y declarò al Vicario de la Casa, que lo era el siervo de Dios Fr. Pedro Sobrino, hombre grave muy espiritual, y de exemplar vida, q̃ lo oyò muy de espacio, y lo animò grandemente, y con la prudencia, y recato que el caso pedia encargò à vn fiscal de la Iglesia de quien tenia bastante satisfacion, y à otros quatro Indios d la mesma calidad, que con el secreto possible, fuessen vn dia, el mas à proposito à aquel mõtesillo, y le catasen todo, como q̃ iban à buscar alguna caualgadura, y viesen lo q̃ avia, era causa d Dios, y de tãta importancia, y desuerte dispuso el animo destos Exploradores, q̃ hallaron todo lo q̃ el Pastor auia denunciado, cõ otras circunstancias, q̃ importaron para la certificacion, y cõ ellos hizo el buen Vicario vna sumaria, y la remitiò al Prouincial, que lo era nro buen P. Fr. Ioan Martinez, Prelado tan zeloso, y de tanta virtud, como se dixo en su vida, en la 1. parte, hijo deste Conuẽto y Prouincia, y como tan ajustado la remitiò al Cabildo, y Prouisor, que cometieron toda su authoridad, para substãciar la causa hasta la sentencia, y con parecer de los Padres de Prouincia, nombrò al gran Ministro Fray Alonso de Espinosa, de cuyo valor, capacidad, y Ministerio, tantas vezes se ha hecho mencion, en esta, y en la primera parte, y obediente como siẽpre, y actiuo en estos negocios como el mesmo, se partiò con toda breuedad

à Xalapa, ratificò los teſtigos, prendiò al Reo, y como tã gran lengua lo convenciò luego, confeſſò ſu culpa, entregò el Idolo, declarò, otros ſiete complices, el vno muy ladino, y criado entre Religioſos, aunque tenido ſiempre por reſabido, y mal inclinado, eſte era el que tenia echada matricula al Sacerdocio del viejo, que hauia heredado eſte oficio de ſu Padre, y por falta đ ſucceſsion, hauia adoptado, y nombrado à eſte ladino, y ſu abilidad tan pernicioſa, como de Miniſtro Diabolico, inventò vna maldad, para atraer à ſu ſequito, como infernal docmatiſta, que la glorioſa Santa Catherina đ Sena à cuyo patrocinio eſtaba aquel Barrio, de dõde el era, y los demas, era la meſma, que la Dioſa, Pinopiaa, que havia muerto en aquel lugar, y la piedra, que baxò del Cielo, para q̃ con eſta ficciõ, todos los deuotos de la Sãta, Idolatraſen en Reyna de piedra, y eſte error, yba cundiendo deſuerte, que todos en la Igleſia en preſencia de la Santa adoraban mentalmẽte al Idolo campeſino; y quiſo nro Señor atajar eſte cancer por medio de vn humilde, y afanado paſtorſillo; todos confeſſaron ſus errores, y concluyda la cauſa por el P. Fr. Alonſo, como Iuez tan entendido, y experimentado, los ſentenciò abjurãdo los ocho ſus herrores, y convocando à toda la juridicion, y à la de Tehuantepeque, para vn Domingo, los ſacò à vn gran tablado en la Igleſia, como Reos, deſnudos haſta la cintura, cõ ſogas à la garganta, corozas en la cabeça, y vna vela negra en las manos; predicò el meſmo vn alto ſermon en la lengua, ſobre las palabras đl Pſal. 93. *Deus vltionum Dñus Deus vltionum libere egit.* explicandolo todo con tanto eſpiritu y claridad, que quedaron todos los oyentes tan aſſombrados, como los penitentes compungidos y atemorizados, paſſando del rigor corporal del caſtigo recibido al eterno, q̃ les amenaçaban ſus errores, con la conſideracion tan viua, como lo fue el zelo, y doctrina del Predicador, y aunque la incapacidad de los Indios eſtà tan perſuadida en la tenaz deſconfiança de algunos Miniſtros, hallo cierto, q̃ eſtan mas botos los filos del eſpiritu de algunos Predicadores, q̃ hauian de aguzarlos en la piedra Chriſto, donde con lo aſpero de ſus llagas, y grumos de Sangre de ſu Paſſion, por grangear vn alma como todas, ande gaſtar lo burdo de la deſconfiança, perſeuerando ſin faſtidio, haſta penetrarles el Alma, pinta el ſegũdo hijo adoptivo de MARIA en el libro đ ſus revelaciones cap. 1. vna tonante voz como de vn clarin, q̃ oyò detras de ſi, y que le dezia, yo ſoy el Alpha, y Omega, el primero, y el vltimo, eſto es principio, y fin de todo lo criado, las inſignias ſon tã ſingulares q̃ ſon vnicas đ Dios, en quien todo lo q̃ es, fuera de ſu ſer incomprehenſible

tuuo

tuuo principio, y à el se ordena como vnico fin, todo quanto tiene ser, y dize el Euãgelista Profeta que bolviò los ojos del entendimiento à ver cuya era la voz que le hablaba, y descubriò entre siete luminosas antorchas vna figura de hombre cõ las insignias que alli refiere; vestido de tunica talar, cõ vn apretador de oro ceñido por el pecho, la guedeja de la cabeça mas blanca que la nieue, los ojos centelleãdo llamas, los pies como metal roxo en los ardores de vn horno, y la voz como de desatadas hondas, q̃ à competencia se mormurã, y en la diestra movia siete astros refulgentes, que parecẽ los siete Planetas, que como en sus Epiciclos ilustrã esse celestial orbe, y de la boca le salia vna cuchilla de dos filos igualmente agudos, con lo demas que se sigue, y todos los Expositores sagrados convienen, en que esta imagen viua era del Verbo Divino en carne, predicãdo su ley Euangelica, que por esso repite tantas vezes la voz, y el Prodigioso Gregorio Lopez, escogido siervo, en la explicacion literal destos Mysterios, lo siente assi, y aqui descubro la dificultad entre dudas de mi ignorancia, si la boca era la que predicaba ¡ como la ocupaba aquel tajante azero ? y por que afilado à dos hazes ? y entiendo que el vn filo es para los oyentes, para cortar la carne, y apartarla de el espiritu, los vicios de las virtudes, y el otro para el Predicador mesmo, que se hiera, y lastime del golpe, q̃ executa en el pecador con lo que le corrije, y advierte, q̃ haga eco en su pecho la herida, con q̃ lastima al culpado, cõ la correcciõ, y el aviso, dize el Texto Sagrado, que para desterrar à nr̃o primer Padre d̃ aquel sitio delicioso de el Parayso, que embiò vn Angel, que bibraba vn alfanje todo desatado en llamas, y lo cimbraba à vna, y à otra parte; esso significa ardiẽte, y rebuelto, que se sacudia torneando; assi lo siente nr̃o docto Maluenda, y siẽdo vna la senda, por donde sale al destierro Adan, para que cimbra à dos partes el montãte, adviertase pues, q̃ el Ministro era embiado de Dios, y no de ordinario, sino Cherubin lleno d̃ perfecta sabiduria, y esta era la mano que jugaba el estoque, abrasado en perfecta charidad, y de materia dura incorruptible, por la tolerancia, y paciencia, como dize S. Pablo, que à de ser el espiritu del Predicador con todos los arnezes de que le arma en el cap. 6. de la carta à los de Efesso, y el Euangelista S. Iuan en el cap. 13. del Apocalypsi, dize, q̃ el cuchillo para degollar à la bestia del pecado, à de ser de caridad, y paciencia, y ẽsta encomiẽda el Apostol à su discipulo Timotheo, q̃ la antepõga à la Doctrina, desuerte que las insignias del buen Predicador, son sabiduria para esgrimir los azeros de la palabra de Dios, no ha de dar montantadas sin

sin que le lastime la boca el azero, que en esso mostrò su grande inteligencia el Cherubin en amenaçar à los Reos con las llamas del estoque, no les hiriò, ni quebrantò los huessos, con la caridad bolvia los filos à Dios donde hazian eco los ardores de el incendio, y Moyses lo dize, que le miraba herido d vn dolor penetrante del coraçon, miremos si le llegaron los filos à lo intimo, y el pesar anterior en el texto lo afirma, pues el sentimiento como de arrepentido, fue de hauer hecho à vn hombre que le provocò el enojo d sus palabras, el Hebreo lo dize claro, lo que le causò la pena fue su palabra, reprehender, corregir, enmendar cõ palabras à otros, ha de ser tan sensible como inflamado el zelo, cada razon ha de hazer eco en el pecho que la pronuncia, el fuego de la caridad ha de atizar su llama en el coraçon del que la articula, bastante testimonio de esta verdad nos diò el Author della en el monte de las oliuas, simbolo de la piedad, donde aquel dolor de mas de cinco mil años, llenando de agonias el pecho à nro soberano Maestro, le brotò à la Divina faz, desatando en lluuias de sangre los vapores, q̃ exalabã las agonias reprimidas tantos siglos en su amor: aqui es donde los Ministros han de tomar el aranzel de su officio procurando tener ciencia, y expedicion de lo que exercitan, tolerancia, y sufrimiento caritatiuo en esperar, en bolver los filos de la reprehension à si mesmos, considerando, yo que riño, que juzgo, que reprehendo à estos pobres recien convertidos? que obro! en que me castigo! como cumplo con mis obligaciones! que mejora tengo en la enmienda de mis descuydos? quando el mesmo Dios, como dize, profundo siempre Tertuliano, que desde el conocimiẽto de la culpa de Adan dedicò en si mesmo la penitẽcia del delicto, y las vozes que assomaban rigores de su justicia, los tẽplaba cõ lagrimas, à la muerte de Lazaro, viua imagen del alma de vn pecador, regò con ella los marmoles del sepulcro, figura del eterno Caos à que nos sentenciò su justicia, sobre la Ciudad Metropoli de el Orbe, llorò lastimado, por q̃ blandiò el amor los filos de el castigo, sobre las telas de su coraçon, y si los que enseñan à estos miserables ignorantes, imitaran à esta soberana Idea de nuestra enseñança, no se cansaran, por que el ardor de la caridad les diera fuerças de perseverancia. Mandòle Dios al Profeta Ezequiel salir à vn dilatado, y espacioso campo, y que predicase à vna inmensa multitud de huessos lacios, y secos, como refiere en el cap. 37. de sus vaticinios sagrados, y quiso el Señor probarle la fe de su perseverancia, y examinarsela diziendole, hijo del hombre, por ventura piensas, q̃ viuiran estos huessos, à la fuerça de tu voz? y res-

respōdiò como fiel Miniſtro, *Señor*, eſtà eſſo reſervado ſolo à vos, q̃ teneis la virtud, para obrarlo, y ſin dificultar el caſo, ſe puſo à executar ſu Miniſterio, y à la cōſonancia de ſus palabras, correſpondiò el eſtruendoſo ruydo, cō que ſe conmovian los hueſſos, y organizados aquellos putridos ſimulachros, les reſtituyò ſu Diuina Mageſtad el eſpiritu de vida, q̃ necesſitaban; no dudò Ezequiel del poder à cuyo cargo eſtaba la vida, no ſe exaſperò con el eſtrago q̃ executò la muerte, cō los inſenſibles deſpojos de ſu rigor, cō ellos hablò, à ellos ſordos, y arrojados ſin alma, les mandò, oyr la palabra de Dios, que era la que tenia virtud viuificatiua, para animarlos, en que nos enſeñò, à poner toda la confiança en el Author de la gracia, q̃ es la vida del Alma, à no deſauciar della à los que arrojò, en eſtos campos de las Indias, como hueſſos inſenſibles, pues pulſa en ellos la virtud infinita d̃ Dios hombre, depoſitada en ſu ſangre que deſde la pira d̃ marmol clama, y vozea mejor, q̃ la de Abel; que para comunicarles alientos de la vida eſpiritual, han de eſperar, y ſufrir los que ſon organos por donde paſſan, y es diſimulada preſuncion, querer que con vn ſermon eſtudiado, cō vna platica afectada, mas reboçando ayre de vanidad, que zelo de caridad, ſe conviertan luego, vnos cuerpos llenos d̃ ſuperſticiones, y Idolatrias, q̃ bevieron de los pechos de ſus Padres, conviertanſe al conocimiēto proprio los Miniſtros, y vean como correſponden à las vozes cōtinuas de inſpiraciones, que Dios les embia, y veran ſi la ſordera deſtos pobres, no ha meneſter la inſenſibilidad que tienen, para tolerar las inclemencias, que ſufren de de los hombres, la piel toſtada, y los hueſſos lacios de eſtos ſugetos atareados, dan el oro para el ceptro, y la corona, ſu ſangre la purpura, y d̃ ſus carnes comemos todos, y viuimos, ſufranlos pues, eſperēlos, tengan paciencia con ſus miſerias, q̃ como dize S. Pablo en el cap. 15. de la carta à los Romanos, donde amoneſta à los Miniſtros Apoſtolicos, que los q̃ por ſu eſtado, y profesſion, ſon mas firmes en la doctrina, q̃ enſeñā deuen ſobrelleuar la fragilidad, y flaqueça d̃ los enfermos y flacos, no obrando por guſto, y cōmodidad, pues tenemos el exēplar en Chriſto, q̃ ſufriò todas las contradiciones de ſus enemigos, por conſeguir nr̃a ſalud, y remedio, y à ſu imitaciō pide el Apoſtol à Dios, como dueño de la paciencia, y del cōſuelo, nos dè eſte y aquella, para ſaber ayudarnos vnos à otros, en el meſmo Señor, y alabar à ſu Padre, donde añade mi Angelico Mr̃o, que ſe ha de entender, lo q̃ cantò Dauid en el Pſal. 70. diziendo: Vos Señor, ſoys mi paciencia, y mi eſperança deſde mi niñez; mi paciencia, por que de vos la aprendo tan exemplicada, que con ſer infi-

infinitas nueſtras culpas, las excede con ventajas vueſtra tolerancia: y mi eſperança, por que con ſer tan fragiles, y inutiles mis obras, las realça, y volerea tanto vueſtro amor, que les comunica el precio infinito de las vueſtras, y con eſta conſideració el Miniſtro, ni ſe canſarà de eſperar la mejora đ coſtumbres de eſtos pobres, ni la caridad le harà moleſta la paciẽcia con ellos, es celeſtial la Doctrina de todo eſte capitulo para eſte propoſito, y nro eſclarecido Patriarca Sãto Domingo, como tã diſcipulo del Mro đ las gentes, tenia ſus Epiſtolas đ memoria, y deſuerte executaba las inſtrucciones de ſu enſeñança, q̃ cinco años continuos perſeverò predicando à los hereges Albijenſes, ſin convertirſe alguno, ſufriendo dellos como đ obſtinados enemigos de la Igleſia à millares los agrauios, y repetidos los peligros, y amenaças de muerte, con que le paladeabã el guſto, y liſongeaban el deſſeo, y alcançò ſu paciencia, tan fertil coſecha de almas reducidas, que à centenares ſe colmarõ ſus anſias, y ſu paciencia ſe coronò de inmortales lauros: à que deuen cõ veras atender, los que tienen eſta ocupació de grangear almas pues cada vna tiene de valor, el precio de la Paſsion, y Sangre de Chriſto, y le logra el fruto đ ſus dolores, y de ſu muerte, y verà como la coſta de toda nra vida, es vna paja en comparacion de aquel infinito valor, y eſte no ſe mide con palabras mal formadas en eſte papel, con las balanças de la conſideracion ſe peſa, y no es poſsible, q̃ el Miniſtro del Euangelio lo haga ſin vn rato de oracion, dõde ſe adquiere el fiel que ajuſta las luzes del conocimiẽto, por eſſo nros Primitiuos Padres no cargaban de libros, q̃ confundẽ el zelo: al Apoſtol de Eſpaña nro San Vincente, pocos libros le ſobrabã, y vn Crucifixo era para ſu eſpiritu mas noticioſa libreria, que la de el Baticano, y vemos algunos jovenes deſpulſados en buſcar libros, adquirir quadernos, juntar papeles y eſcriuir fraces, y tropos curioſos para limar los diſcurſos, adornar los conceptos, y pulir las razones, y ſi les preguntamos, para q̃ ſon armas tan aſicaladas? reſponderan, que para vn alarde de oſtentacion, y el caſtillo de vn Alma poſſeyda de el enemigo, q̃ la defiende! como ſe rendirà ſin bateria? que municion de vanidad, y gala le harà mella? quejanſe algunos đ la ciega torpeza de los Indios, y quiças los q̃ menos cuydan de templar los azeros de la actiuidad en alumbrarlos, conformandoſe con ſu rudeza, y ſacarlos de la mano, de la centina de ſus vicios, como tocamos oy con las nras en eſta Caſa de Xalapa, q̃ à ſido dichoſa en Prelados, y Miniſtros, que la han gouernado con tanto teſon, y zelo que los cantos de ſu fabrica, y grandeza de el Templo, y adorno publican à la poſteridad.

El

El Venerable P^e. Predicador general, y Comiſſario del Santo Officio Fr. Matheo de Porras, natural de las Montañas de Burgos, y hijo deſta Prouincia, de quiẽ ſe hizo mencion en la primera parte, fue hõbre de tan buenas prẽdas, y atento al bien eſpiritual, y aumentos del temporal que de ſu cuydado, y puntualidad ſe podian adornar muchos, fue gran lengua Zapoteca, con tanta claridad enſeñaba à ſus feligreſes, y tã facil en proponerles los myſterios mas obſcuros, que era admiracion, y ſe conocia, q̃ era don gratuito del Cielo, por que ſiendo rigido, y de pocas palabras en ſu lengua materna Caſtellana en el pulpito le concedia nueſtro Señor, tanta abundancia de vozes, y terminos tan proprios para doctrinar, y reprehender los vicios d̃ los Pueblos, que le oian con tanto afecto, q̃ los comunes de los Pueblos lo amaban, y temian con eſtremo; todos los Domingos del año, y feſtiuidades ſolemnes predicaba, aun quando eſtaba ya muy viejo, y caſi impedido, y ſi via apagada la lampara del Sanctiſsimo, q̃ arde ſiẽpre en todas nr̃as Igleſias, ò el frontal, ò otra coſa del altar eſtaba mal pueſta, el meſmo por ſu perſona llegaba à atizar, y encender la lampara, y componer el altar, de que con admiracion ſe edificaban los Indios, y aprendiã lo que deuian los Sacriſtanes, fue Vicario en vezes deſta Caſa, y le hizo el Retablo del Altar mayor y puſo à los Indios en grande policia, y veneracion à la Igleſia, y culto diuino, y aſſeo de los ornamentos.

El Padre M^ro Fray Iacintho de Morales, natural de Sevilla, del barrio de la Magdalena, hijo tambien deſte Convento, ſugeto de ſingulares memorias, q̃ deſpues de hauer leydo en nueſtro Convento de Antequera, fue à ſervir en las Doctrinas de la Zapoteca, y con tanta eminencia llegò à penetrar la lengua deſta nacion, que la enſeñò à todos los mas compañeros que tuuo, con tanta comprehenſion de los rudimentos, y arte de la gramatical della, que an ſido muy ſeñalados, fue perſona de toda veneracion por ſu natural modeſtia, y grauedad, hizo el cuerpo de la Igleſia de boveda muy capaz, y la luciò de inſignes colaterales, con tan compueſto ornato, que le miraban todos como à Oraculo, falleciò en eſta Caſa, y es tradicion de los que aſsiſtieron à darle ſepultura, que al entrar el feretro por la Igleſia, vieron, que el cadauer abriò los ojos, como complaciendoſe de mirar defunto, lo que con tanto zelo edificò viuo, para ſervicio de el Señor, que empeçaba à remunerarle el afecto; deſpues el deuoto Padre Predicador general Fr. Pedro de Olivera, acabò la boveda de el Coro, y con ſu ardiente caridad, y pobreça de eſpiritu, ſocorria à los pobres del Pueblo, con incãſable fervor, fue natural de eſta

Ciudad de Antequera, noble, y virtuoso, y hijo de nro Convento de la mesma Ciudad, plantò muchos arboles de naranjos, limas, limones, tamarindos, y cocos que oy se dan en la huerta, y patio con abundancia, tiene en el claustro en medio vn grande, y hermoso tamarindo, que con sus ramas haze sombra à los claros de los quatro lienços, viene por tarjea encañado vn grã golpe de agua del rio grande al Cõvento, q̃ llena vn espacioso tanque, donde el intolerable incendio del temperamento desta tierra, se alivia templandole con bañarse en el, debaxo de cerca, y vezino al abrigo de las celdas, y en corriẽte q̃ desagua à la guerta, tiene este Pueblo algunos mas de quatrocientos vezinos repartidos por barrios, todos en tierra llana, con muchas arboledas, que los amparan del excessiuo calor con su sombra, tiene seys Pueblos de visita, y en el vno muy regalado pescado d̃ truchas, en los demas q̃ gozan d̃ los rios, ay mas abundancia de mojarras, robalo, y otras especies aunque no de tan buena sazon, y se atribuye à la corrupciõ de las aguas que crian inmensidad d̃ lagartos monstruosos, y en la tierra muchas savandijas ponçoñosas, culebras varias, bivoras, escorpiones, alacranes, arañas, talajes, mozquitos en enxambres muy nocivos, y la tierra es tan viciosa de humeda, y caliente q̃ esta mala calidad cõ su molestia no permite la guarda que pedian tantos enemigos, de cuya braveza ay siẽpre heridos, y algunos mueren; es como se dixo este lugar del estado del Marques de el Valle, que entrò en el Duque de Terranova, y su Governador que assiste en Mexico, provee con los demas la justicia que govierna à estos Pueblos, con cargo de administrar vnas haziendas gruessas de ganados, està el sitio deste Pueblo algo inclinado al Norte, respecto de la Villa de Tehuantepeque, y del centro de la Ciudad en tan poca distancia, que ocuparà dos leguas del Polo, y parece tiene el dominio el signo de Escorpion, por el tiempo de su fundacion, los Señores, y Caziques, q̃ puso el Rey de Theozapotlan, an muerto ellos, y sus descendiẽtes por linea recta. Viuen algunos afines por casamiẽtos, y descendientes de los Principales, y Capitanes.

CAP. LXXII.

DE LA PROVINCIA DE *Tehuantepeque de su Ministerio, y Doctrina.*

GRANDE Provincia emprẽdemos, es ya comũ adagio de explicar los casi impossibles de vna dificultosa empressa, y la que contiene el hauer de reducir à compendio, y breue metho-

methodo, lo espacioso, y circunstancias desta Prouincia celebre, quando conduce à dilatados escritos, escrupulea el juyzio, el pautarle sus excelentes propriedades, en lo ceñido deste Capitulo, mereciendose toda vna historia, pero esta que tengo entre manos, se ocupa con la descripcion de todo lo restãte de varias Naciones, y llega fatigado el pulso à las postrimerias đ esta molesta fatiga, atareada por mi mesma mano, sin que vna letra aya interpuesto otra estraña, quando los años de onze seises afanados de achaques, y foçobrados cuydados à mi fragilidad, se ha expuesto esta à los repetidos yerros, q̃ reconosco en este assumpto, y confiesso de presente por el que se offrece de tantas, y varias materias, como han sucedido en este Pueblo de Tehuantepeque, Villa ya de Guadalcaçar, debaxo de cuyo nombre correrà en adelante, las vezes q̃ se huuiere de apellidar; fue este Payz en su antiguedad poblado de vna nacion llamada *Huabe* venida de la parte del Medio dia, ò Sur, y de sus historias, y caracteres se supo, que por guerras que tuuieron entre si, ò con otros Vezinos vẽcidos, y perseguidos se embarcaron, en canoas, ò barcos de su vsança, y vinieron costeando à vistas de tierra, por la Mar del Sur, y aunque probaron à tomar puerto en diversas partes, hallaron grandes difficultades, ò ya por resistencia de sus moradores, ò ya por la fragosidad de los puestos infructiferos, y nocivos ò ya, por que el Demonio aquiẽ servian los guiaba como à los Mexicanos, à las tierras mas fertiles, y abundantes, como hã sido siempre estas, y llegando à esta Costa de Tehuãtepeque, hallaron las comodidades para su propagacion, y sustento, algunos dizen, que los que habitaban esta tierra eran Mijes, nacion toda inclinada à viuir en Cerranias, y mõtañas, y como estos son llanos dilatadissimos de tierra llana, y tan caliente, nunca estuuieron bien hallados, y assi fue poca la resistencia, q̃ hizieron à los Huabes, y parece, esto tiene fundamento, por que por la parte de el Norte de Tehuantepeque, antes y despues, estan hasta oy pobladas las montañas de Mijes, empeçando desde la Villa alta de S. Ildefonso hasta los Soques de la Provincia de Chiapa, que corren mas de cien leguas continuas de la nacion Mije, con alguna differencia en su lengua, y da ocasiõ su multitud, y fuerças à persuadirnos à q̃ dexarian con pequeña diligẽcia esta tierra à los Huabes, que la fueron ocupando cõ su propagacion, hasta la Comarca de Xalapa, y se averiguò su venida de muy lexos, en estos tiempos, por vn Religioso đ nro Seraphico Padre San Francisco, q̃ venia de la Provincia de Nicarahua, y oyendo en el Convẽto de Tehuantepeque à vn Religioso nuestro Ministro de los

Huabes hablar con su muchacho reparò en las vozes, y terminos de la lengua entendiendo lo que dezia aunque con alguna diferẽcia, y dixo q̃ era el mesmo hidioma de vnos Pueblos de Nicaragua, y de alla devieron de salir estos, passando las costas de Sonsonate, Guatimala, Suchitepeques, y Soconusco, hasta parar en esta de Tehuantepeque tan deliciosa, y dilatada que el Emperador Mexicano Montezuma passando sus exercitos por ella al Reyno de Guatemala, conquistãdo, y reduciendo à su obediencia esta Provincia, no quiso que la talasen, por que sugetandosele estos Huabes, y dexando bastãte presidio en sus fronteras, dispuso aqui el descanço, y sustento de sus Soldados, que despues de la grande distãcia d̃ 120. leguas de marchar à pie por montes, y cerranias asperissimas, peleando faltos de sustento, y passar mas de otras 200. en tan pessado, y molesto exercicio, era forçoso llegar aqui muy destroçados, necessitando tanta multitud, de sustento, y descanso, que para todo son estos llanos, tan abundantes de tierras, aguas, animales, aves, y frutos, sin la variedad d̃ peses, de rios, lagunas, y mar q̃ à tres leguas, y menos en partes està la mar; para caça, ay muchos tigres, gatos mõteses, leones, antas, ossos, lobos, martas, nutrias, monos grandes, y pequeños, tejones, armadillos, sorras, siervos grandissimos à cada passo, las liebres son en tanta muchedumbre que pareciera encarecimiento dezir, que queriendo vn podẽco seguir vna, empeçandola à seguir son tantas las q̃ se levantan, y adelantan q̃ se cumple à la letra, el adagio, q̃ el que sigue dos liebres ninguna caça, ay conejos, higuanas, y savandijas muy ponçoñosas por los campos, y en los rios con el pescado, los cocodrillos, caymanes, ò lagartos à millares: en el ayre grande variedad de aves Aguilas, Alcones, gavilanes, mochuelos, pabos, faysanes, alcatraces, codornizes, patos grãdes, y pequeños, palomas monteses, y notable variedad de paxaros: de las frutas melones, sandias, papayas, diversidad de Zapotes, vnos colorados, otros negros, y los q̃ llaman chicos son excelẽtes, tunas, pitaayas, piñas, platanos, aguacates, huayabas, naranjas, cidras, limas, limones, tamarindos, y cocos, y otros generos de palmas de coyoles como hueuos, y otros redondos para Rosarios, y vnos, y otros con la medula blãca, y muy suave para comer, ay otro genero de fruta por los montes à modo de priscos que llaman ycacos de estremado gusto, y le tuuo muy bueno Montezuma, en que tierra tan fertil no se lleuase à fuego, y sangre, conservandola en poder de sus habitadores, que la cultiuasen, y de sus Soldados, q̃ la guardasen, pero no previno el daño, que le amenaçaba su fertilidad, pues esta despertò al animo de

de ſus emulos, que eran muchos vnos por offendidos,y otros por rezeloſos de ſu tyrano poder,que en lo mas retirado de los mõtes temian ſu nombre, y ſin poder aſſegurarſe de ſus armas,preve-nia cada qual las ſuyas para la dfenſa, y no ay violẽcia que no prouoque la vengança del agra-vio,ò el caſtigo de la temeridad, llegaban ya ſus armas à Guate-mala, y paſſaban con tanto eſ-truendo como las de Alexandro Magno, en la Aſia, coronado de glorias, como deſvanecido de triunfos, marchaban ſus eſqua-dras con rigoroſa inſtruccion de que no ſe divirtieſen del rumbo à do los lleuaba ſu altiua pre-ſuncion à deſcubrir los termi-nos de la tierra, ſugetando todo lo que hallaſen por el camino, q̃ queria ſulcar ſu ambicion, y co-mo el Demonio tuuo ſiempre en continuas guerras entre ſi, à to-das eſtas naciones, y mas enco-nadas à las mas vezinas, quan-do vian à vnos vencidos, teniã los otros por mano agena con ninguna coſta la vengança, y no ſolo no ſe movian al ſocorro pe-ro algunos lo daban al enemigo para que los acabaſe, deſdicha q̃ corre por las naciones del mun-do; y no ſe ſi ha penetrado el Sa-grado de algunas Cõmuidades, algunos de los que eſto leyeren lo ſabran, hallabaſe el campo d̃ el gran Montezuma gozoſo, y preſumido, con el alojamiento tan de ſu conveniencia en la fer-tilidad deTehuantepeque, al tpo que el Rey de Theozapotlan,pi-cado de ſobreſaltos, y offendido de agravios, ſiempre rezeloſo d̃ mayores daños, penſaba como reſiſtir, los que le amenaçaba tã ſobervio poder, y comunicando con el Rey de la Mizteca, que ſe hallaba con iguales ſentimien-tos, por que no le faltaban mo-tiuos graves para tenerlos, y no ay fuerças tan ſuperiores,que no eſten expueſtas à la variedad d̃ los acaſos de la fortuna, como dixo Dauid,que los azeros de la guerra, à vnos vn dia,y à otros, otro,cimbra con fatales eſtragos y los q̃ hazia en lo mas d̃ſteOrbe el Mexicano,erã tantas à ſu pa-ladar, que no llegaban à provar los agrios de vencido: haſta que confederados los dos poderoſos Reyes,Zapoteco, y Mizteco for-marõ de ambas Naciones vn po-deroſo, y caſi innumerable exer-cito,que como dizen las hiſtorias Miſtecas,baxaron veinte,y qua-tro esforçados,y eſcogidos Capi-tanes, con otras tantas cõpañias, de tanta multitud de Soldados exercitados, que dizen que fuerõ en numero exceſiuo para que à las ordenes d̃lZapoteco,eſtuuie-ſen en toda la jornada, y fue tan feliz q̃ como ſe dixo fue cõquiſ-tando montes,y valles, cõ cruel, y eſpantoſa carniceria de los que ſe les reſiſtian, y dexando por vaſallos tributarios à los que ſe daban de paz, no fue mucho que deſtroſaſe los Pueblos del cami-no Real por donde havian paſſa-do los Mexicanos, aſsi por que

los naturales de aquellas tierras se hallabã oprimidos, y descalabrados đ los combates passados, como los Mexicanos, lleuando tá lexos la mira, no dexabã en los presidios la gente de mas valor, fiados en que con los socorros de gente, q̃ siempre les embiaba su Emperador, se repetiriã las fuerças para conservar quietos à los vencidos, y cõ el buen trato afectado q̃ les hazian, los rendiã mas, el Zapoteco brioso, alẽtando sus esperãças llegò à Tehuãtepeque, dõde fue necessario su valor, para despojar à los Huabes, y desalojar à los Mexicanos, sin admitirles pacto, ni treguas de espera, y aunque Montezuma hauia tenido bastantes noticias del Rumbo, y entradas đl Zapoteca, le importaba, no divertir el intento, ni desfiaquecer sus armas teniendolas tan adelante, y disimulaba para mejor ocasiõ; pero quando supo le hauia cogido las plaças đ Tehuantepeque, sintiò grandemente la falta, que le hauian de hazer, y que le cortaban el hilo à su pretension, y zañoso de furor, quiso echar el resto en el desquite, embiando los mas valientes Capitanes, y numeroso exercito, q̃ pedia la ocasiõ, con instruccion de que no le matasen al Rey Zapoteco, sino q̃ se lo lleuasen aprisionado, para castigar cõ exemplar demostracion su ossadia, y para horror de las demas Naciones. Pero el Zapoteco tan valiente, como astuto, reconociò las fuerças superiores, y la nouedad de la tierra recien conquistada, sin q̃ dexase đ hauer retirados algunos de los vencidos, q̃ acudirian en el mayor aprieto en su daño, y socorro de los suyos: y luego que supo la venida del enemigo, fortaleciò todas las plaças, y juntò grã suma de vituallas de Mayz, y carne seca de animales, y semillas de la tierra, frisol, y pimiẽtos, y en vn gran cerro, q̃ corre como muralla de el Rio, desde enfrente de Xalapa, hasta vna legua de Tehuantepeque, mandò que en la cima se hiziesen de lajas y peñas vn muro, y contra muro, para retirarse dentro con vna grande muchedumbre de gente de guerra, y bastimentos para vn año, alli auia en la cumbre algunos manãtiales peremnes de agua sufficiente para todos, y no obstãte, hizo vn grande, y profundo jahuei, y llenarlo de agua, y de pescado viuo del Rio, y todo prevenido con saetas, y harpones envenenados, se subiò à su fortificacion, dexando tãtas abaxo, embaraçado el passo en el estrecho que haze la punta de la Montaña cõ el Rio, poniẽdo en el otro lado de la Vega à la parte del Norte mas đ veinte mill Miztecos esforçadissimos, para la resistencia, y fue tal, la q̃ sintiò el Mexicano, quando llegò à este paraje cansado de mas de ciento y veinte leguas đ camino desde Mexico, que conociendo su peligro no les quisierõ acometer, sino ponerles cerco, y cõsumirlos de

de hambre, y sed, viniẽdo ellos no muy sobrados, y enfermos; los Zapotecos los espiarõ, y viẽdo al enemigo arrãcheado à las faldas de la Cerrania, baxaban por sendas que tenian hechas à proposito, y en el mayor silencio de la noche sin ruydo, ni algazarà, daban en los Mexicanos, como en Real de enemigos, y vna noche por vna parte, y otra por otras, variando los acometimiẽtos, con tanto estrago, que à poco tiempo les faltò la mitad de la gente, y muchos quedabã heridos, y enfermos, y quando baxabã los Zapotecos venian mãguardia, y retaguardia, por que estos saliesen de refresco, si peligrasen los primeros, y provocãdolos vnos por vna parte, acometiã los otros por otra, y vnos à otros se ayudaban à subir con los despojos de armas de heridos, y muertos, y eran tantos, q̃ los despedaçaban para salarlos, y con este carnicero saco, traian carne que comer sobradamente, y d̃ los huessos, y calaberas edificaron à modo de valuarte con vna gran quadra, que mostraron à vn Capitan Mexicano, que coxieron herido, y lo bolvierõ para que diese noticia à los demas de lo que obraban à su costa, y la provision que tenian para la guerra, y aviendo embiado Mõtezuma dos, ò tres socorros tuuieron la mesma fortuna, en siete meses que durò el cerco, sin passar al estrecho, donde los esperabã de refresco, el Mexicano viẽdo impedido el passo con el valor invencible del Zapoteca, y que los exercitos que avian subido àGuatemala estaban sin recurso, ni socorro disminuyendose con la muerte, asi de la guerra violenta, como natural, por enfermedades, tuuo por buen acuerdo tratar medios d̃ amistad, con el Rey Zapoteco, Cocijoesa, que se hallaba tan pujante, que mientras se ajustaban las condiciones de paz de vna, y otra parte, passò por las riberas del mar del Sur à Soconusco, y sugetò su Provincia, ayudado de muchos Chapanecos, que corridos arriba del Mexicano por donde caminò, se baxaron à buscar el amparo de estotro, entre las condiciones de la amistad, y correspondencia de los dos, Mexicano, y Zapoteco, fue la principal que este casase cõ vna hija de Montezuma, gran Señora, y con estremo celebrada entre las demas que tenia, llamada por su hermosura *copo de algodon*, modo de los Mexicanos, para encarecer su delicadeza, y beldad, y aqui fingieron los Zapotecos entre sus supersticiosos ritos, que estando su Rey remiso en aceptar el casamiento, por no hauer visto à la novia, y por el rezelo con que viuia de la poca fee de vn sobervio presumido como Montezuma, se valiò este de sus hechizeros, y encantadores, y les pidiò que le lleuasen à aquella hija à los ojos del Cocijoesa, y que estando este en vnos manantiales de agua muy clara

antes de llegar al rio, y entrada de la Villa, entre muy frondosa arboleda, que por su admirable recreacion le llaman oy, el charco de la Marquesa, y estãdo aqui bañandose vna tarde el Rey Cocijoeza teniẽdole sus camareros prevenido el jabon de la tierra, y vasos para echar el agua, y limpiarse, quedandose solo, y oculto, se le apareciò delante vna muger moça del garbo, y donayre de rara belleza, arpon penetrante, q̃ penetrò el alma à David hasta despeñarla por los corredores al jardin, y anegarla entre los crystales, que en desperdicios de nieve vertia Bersabe, pues q̃ haria este agudo passador en vn Barbaro gẽtil? preguntòle quien era, y que queria? y respondiòle, yo soy hija de el Emperador Mõtezuma, con quiẽ trata de casarte, y aficionada de tu fama, pedì à mis Dioses me trageran à verte, y quitãdole los instrumentos del baño prevenidos, sacò jabon del que vsaba su Padre, y vna xicara como suya, y por su mano empeçò à lauarle recapitulando las bodas, y concertando la resolucion el Rey, de embiar sus Embaxadores al Emperador, y aparato decente para traer à la desposada, y ella al despedirse le mostrò en la mano vn gracioso lunar, orlado de bello, diziendole, que por q̃ no se arrepintiese su Padre, por lo que la queria, que encargase à los Embaxadores registrasen en el Palacio aquella señal en la Señora, que hauian de traer, que de vn enemigo reconsiliado, y infiel, ninguna fidelidad se puede assegurar, despareciòse la infanta, q̃ no serian torpes los q̃ la tragerõ, y es espiritu con toda su canalla Sathanas, para batir las alas veloces en sus funciones Diabolicas. Dispuso luego el Rey escoger Grãdes de su satisfacion, cõ omenaje de ricos presentes de oro, piedras, y plumas de q̃ era ya poderosissimo, y remitiòlo al Emperador en demanda de su muger, y opulento aparato, para traerla en ombros, y llegando todo à Mexico, y visitãdo al Emperador, y assentando las pazes, y amistad entre los dos, le dieron el presente, y pidieron à la que avia de ser su Reyna, y mostrãdole otras hijas, en que escogieran, la desposada muy al descuydo con cuydado sacò la mano para componer el cabello, y descubriò la seña del lunar que lleuabã muy recomẽdada los Embaxadores, y reconociẽdola ellos la veneraron por su señora, y la pidieron, no sin sentimiento de Montezuma, porque era la mas querida, y labraba en su pecho, el de los pesares que le auia dado el Zapoteco, entregòla à los Embaxadores cõ grandes ceremonias de sus ritos, y estruendosas fiestas de su Corte, tenia el desposado dispuestos ranchos à jornadas desde Mexico, con tanta pompa, y ostentacion que mostrò muy bien en el aparato, la de sus riquezas, y poder assi, en las

galas

galas con q̃ la servian, como en la gente de remuda que la traìan en ombros, llegada à Tehuantepeque fueron las fiestas con comocion, y alegria general de todos los Pueblos, y Vasallos, sin faltar en todo su Reyno, en especial en esta Corte de Theozapotlan las demostraciones de vasallage con toda su Comarca assi de los Presidios que tenia el Mexicano, como đ los vezinos Miztecas; quisieronse cō estremo estos dos casados, y tanto que passado algun tiempo, no pudiendo Montezuma sufrir el poderio de este Rey, embiò Señores de su satisfaciō à visitar à su hija, y que muy en secreto, como los Filisteos contra Sanson à Dalida, persuadiesen à la Reyna, que acabase con su marido el descubrirle los Dioses que le ayudaban, y su armeria dōde tenia las saetas, y passadores envenenados, que tanto estrago hizierō en sus Mexicanos, por que intentaba darle vn assalto, y vengarse de las guerras passadas, quemandole đ subito los instrumentos, viniendo vn poderoso exercito cō pretesto de lleuar el socorro à Guatemala, y Nicaragua, pero estuuo mas leal que Dalida, la Reyna; porque aunque los assegurò à los Señores de hazerlo assi, diò parte de todo à su marido, y el fue tan astuto, que disimulando por entōces despidiò à los huespedes con grandes agassajos, y dones, y luego mandò reformar todas sus trincheas, y fronteras, reparar los muros de la montaña, y recoger doblado mantenimiento, y labrar tantas saetas, y de todo genero de armas tocadas en fortissimos venenos, y tosigos, que sabian hazer, y disciplinar de nueuo à todas sus esquadras, que en breues dias llegò la noticia destas prevenciones al Emperador, y desistiò del intento que ya era muy publico en Mexico, y con harto temor, y rezelo passabā los socorros quādo veniā, passando por Tehuantepeque marchando cō ellos los đl Rey hasta sacarlos fuera đ dōde pudiesen mover à alguna alteracion cō q̃ se conservaron reconsiliados los dos, suegro, y yerno, hasta que llegaron nuestros Españoles, que no fuerō muchos años. La Reyna, pariò vn hijo, y le pusierō por nombre Cocijopij, en cuyo nacimiēto se añublarō los regozijos, y fiestas por los pronosticos tragicos, y infelices q̃ sus Astrologos aguereros publicaron đ sus infelices sucessos, perdida del Reyno, y desastrado fin, y no falta quien diga, que el nombre de rayo del ayre, q̃ esso significa, lo previno todo empeçando à Reynar con horror, y assombro de rayo, y acabando con viento desvanecido en triste tragedia, siendo mancebo ya apto para el govierno, y de el valor, y alientos heredados de el Padre, viniendose este à la cabeça de su Reyno Theozapotlan, conservò la grandeza de Tehuātepeque sin permitir à los cāpos de

de su abuelo el Emperador Mexicano mas entrada, q̃ la del passo, y para tener en todas partes seguro el suyo, confirmò cõ grãdes esfuerços, la amistad con los d̃ Chiapa la grande del rio, q̃ era gente forastera, y advenedisa en multitud grãde, venidos d̃l Reyno de Nicaragua, y se avian sitiado en vna Sierra inexpugnable de peña tajada por la parte del rio, y siempre se resistieron à los Mexicanos, haziendoles el mal que podian, y no eran de poco freno para detenerlos como eco del Rey *Cocijopij*, en este estado se hallaba este desgraciado Señor, quando llegò Dõ Fernando Cortes à esta tierra, y es lo que cuentan sus historias, y pinturas por donde las refieren; y es cierto, que no llegaron (como de tã distante naciõ) à manos d̃l docto P. Torquemada, tan noticioso como erudito, y los Mexicanos no las referirian en sus Annales, por no ser decentes à su grãdeza, luego q̃ el Rey de Tehuantepeque supo de su Padre la entrada del Marques en Mexico, y la sugecion à nr̃o Rey, y Señor de toda aquella Monarquia, con los demas sucessos de Montezuma, como advertido, y aun persuadido de la general opinion, q̃ corria en este nueuo Orbe, fundada por los Sacerdotes, que en varias partes aviã sido avisados del Demonio, como vendrian d̃ la parte del Oriente otras naciones de hombres blancos, que les avian de quitar los Reynos deste nueuo mundo, y apoderarse d̃ todos, y enseñarles su ley, y aunq̃ el Padre de la mentira, les asseguró de que passados cien años, los dexarian, en lo primero dixo verdad, por que escriptura, que obedeciò à nr̃o Señor, como Balan à lo que le mandò, y fue este aviso disposicion para que muchas naciones, no murieran gentiles en la guerra, y dandose de paz, gozaran de la gracia de el baptismo, y se salvaran tantos predestinados como se redujerõ, el Rey de Theozapotlan *Cocijoeza*, y su hijo *Cocijopij*, de Tehuantepeque, despacharon grandes Señores, con ricos presentes de las mejores joyas, y alajas à D. Fernando Cortes, offreciendole sus personas, Vasallos, y Reynos, como amigos, y lo cumplieron sin que le costase sangre, ni estruendos militares su conquista, y en esto como en lo demas, mostrò su fee, y lealtad el buen Caualle ro: fue celebre la de el esforçado Ioab Campion ilustre, y Maese de Campo general de los exercitos de David, quando aviendo puesto à la insigne Ciudad d̃ Rabbath de los Amonitas, como refiere el 2. de los Reyes capitulo 12. sabiendo la riqueza de sus thesoros, y los aplausos, q̃ en perpetuas aclamaciones se merecia su vencimiento, antepuso à las que le offrecia la ocasion, tan à la mano para lograrlas, el amor de su Rey, y para manifestarlo con creditos d̃ su fidelidad le escriviò à David, quã seguro tenia

el vencimiento, pero que viniesse en persona à tomar la possession del triunfo, y de el despojo, por que no queria q̃ aun los ecos de la victoria se le atribuyesen à su esfuerço, quando el nombre de su Señor à quien tanto veneraba, era el que le daba los aliẽtos para mayores empressas, y dize el Texto Sagrado, que saliò David (quiças mas obligado de tanta fe, que necessitado de su assistencia) cõ las tropas đ la Corte, acometiò à la Ciudad, y ganòla, y fue desuerte el saco que de la corona solo del Rey, y de las piedras preciosas, que hallò en su Erario, y de la riqueza de los vezinos, fue tanto el oro, y demas averes, que montò la pressa vna cantidad inmensa, y que se coronò David con la corona del vẽcido; es muy digno de advertir el hecho, por que siendo tan entendido Señor, tan politico, y discreto, no parece acordado coronarse con la insignia forjada à la medida de otra cabeça, y si por la pedreria, y adorno quiso darle à la suya, la exponia à humos de liviana, y son lucidos los cascos, los que se engalanan, y se lucen con arreos del que perdiendo lo mas que es la vida, y el Reyno, se desvanecen victoriosos con lo menos ? lo que he podido discurrir en el hecho es que David tenia corona à su medida, y muy digna de su cabeça, pero Capitanes de la fidelidad de Ioab, no tendria muchos, y fue señal, y muestra grande de agradecimiento, como diziendo, Rey soy de Ierusalen coronado de Iudà, y de Israel, pero estimo tanto la Corona de los Amonitas, q̃ me à dado mi fiel Vasallo Ioab, q̃ sobre todas las pongo, y quiero q̃ sepan las naciones del mundo, que como si no fuera Rey, de su mano de nuevo me corono, y pruebase este sentir, con que el lib. 1. del Paralypomenon cap. 20. refiere este caso cõ mas grave circunstancia, diziendo que la corona era de el Idolo Melchon, y los Expositores Sagrados forman grave duda sobre la prohibicion que tenian los Israelitas, en el cap. 7. del Deuteronomio, que no admitiesen el oro, y plata de los Idolos de los gentiles, ni en sus casas lo permitiesen, y aqui David no solo lo recibiò, sino que lo puso sobre su cabeça, y responde la glossa, citada de Hugo Cardenal, que la prohibicion era inmediata, que no la cogiesen por su mano, pero offreciendola otro, la podia admitir, y parece por el cap. citado del Paralypomenon, que Ioab fue el que batiò à la Ciudad, y la talò, y que David recibiò los despojos de mano de Ethai Etheo de nacion Filisteo, cõ q̃ se satisface à la ojebcion, y consta que el Conquistador, fue Ioab, pero su fidelidad quiso que la gloria de la victoria y los despojos, honrra, y provecho, fuessen todos de su Rey, y para hazer mas ligitimo el exẽplar de nuestro caso, la Ciudad se llamaba de las aguas, por que

abundaban con singularidad en ella, assi lo dize el Texto de los Reyes, Ciuitas aquarum, para q̃ en todo se pareciese à la de Mexico, y con la ausencia de mas de dos mil leguas, de nr̃o Monarca, se executoriase mas q̃ la de Ioab, à vistas de David, la fidelidad d̃ nr̃o Cortes, pues conquistando tã dilatado Imperio como el de Mexico, y admitiẽdo los Reynos de los Zaptecos, no se permite à la menor aclamacion de su nõbre, al de su Rey dedicò las glorias d̃ sus triunfos, y consagra los intereses de los vencidos, pues orle sus cienes el Monarca de Castilla con el oro de las Indias, que es devida estimacion à tan fiel Vasallo, coronarse de nueuo con la fee que le grangea los Reynos, mas que con el derecho natural, que heredò los Paternos; con esta lealtad recibiò el buen Cortes à los Embaxadores de los Reyes de la Zapoteca, estimandoles en gran manera el Vasallaje que ofrecian al Rey su Señor, y diziẽdoles, que el venia mandado, como el menor criado suyo, y todos los que venian con el, lo erã, y los avia embiado à descubrir estas tierras, para traerles la verdadera ley que avian d̃ creer para salvarse, y sacarlos de la carniceria que el Demonio hazia en ellos, cõ sacrificios, y guerras, y q̃ veriã quanto esperaba agradecerles aquel buẽ respecto à su Rey, y Señor, pagandoles por el, y en su nombre como fiel amigo, ayudãdoles en todo, quãto se les offreciera de cuydado, y retornoles de regalo algunas curiosidades de España, que hauia traydo. Bolvieron los Embaxadores muy agradecidos, y mas admirados de ver el trato, armas, cauallos, y vestidos de los Españoles, que no cuydaban poco de darse à conocer à esta gente desnuda con tanta riqueza, sintieron los Miztecas grandemente esta anticipacion de los Zapotecas, con quienes tenian ya graues, y sangriẽtas differencias en este Valle de Theozapotlã, despues d̃ la amistad con q̃ los Mistecas le hauian ayudado à las conquistas de Tehuantepeque, Mijes, y Soconusco, assi por la poca satisfaciõ de los despojos, como por querer el *Cocijoeza*, echarlos de las fronteras de esta cerrania del Valle donde estaban citiados los mas Capitanes, que le acompañaron en la conquista, obligandoles la mala correspondencia à tomar las armas, y salir à la campaña con tanto furor, que le mataron grã muchedumbre de gente al Zapoteco, y le fueron ganando, y talando muchas tierras, en la circuferencia de su Corte, retirando della al Rey, à vn Monte, q̃ oy llaman Marisanchez, necessitado d̃ pedir fauor à vnos Señores Vasallos suyos del Pueblo de la Magdalena, y en este estado estaban quando vino el Marques, cessò la guerra, y los Mistecos se quedaron hasta oy con las tierras, y Pueblos, que la ganaron, que es el mas publico testi-

testimonio, q̃ tienen destas hazañas, y hasta dentro de la Corte d̃ Theozapotlan les tenia puesto Presidio, y lo posseen como Barrio deste Pueblo, donde escrivo esto, sin otros lugares, que fundaron al rededor. El Rey de la Mizteca, tenia en la Costa al de Tututepeque, tan familiar pariente, y amigo, que conformandose con este sentimiento, con otros antecedentes, por los terminos de juridicion, y emulació de lo q̃ el Zapoteco se hauia dilatado en la Costa de el Sur, inmediata, por aquella parte, que và al Oriente, se puso en arma contra èl, entrando por algunos Pueblos, con grande estruendo de gente, y el Rey de Tehuantepeque, assi por la oblacion que auia hecho de sus Reynos à Cortes, como por experimentar el fauor, que le hauia offrecido, no quiso salir à la defensa hasta dar aviso à Cortès, de lo que le passaba, y esta fue la ocasion, quando Cortes embiò à D. Pedro de Alvarado, con la gente, y armas que este valeroso Cauallero lleuò à esta jornada, y con su invencible esfuerço, y prudente disposicion, reprimiò al Rey de Tututepeque, y quietò al Zapoteco. Despues vino D. Fernando Cortes à las tierras d̃ los Zapotecas recorriendo los animos de los q̃ se avian dado de paz, y venciẽdo à los rebeldes, llegò à Tehuãtepeque, donde admirò la opulencia del payz, la authoridad, y magnificencia de su Rey, assentò cõ èl, la doctrina del Euangelio, que hauian de guardar, que eran las principales capitulaciones de su zelo, entrando primero por la puerta del Baptismo, y aũque los Sacerdotes de sus Idolos hizierõ gran sentimiento: el Rey aquien veneraban, y temian, los quietò, ò con alguna simulacion entre ellos, ò por que entonces estaba reducido à ser Christiano, y dispuso D. Fernando Cortes le cathequizasen en los principales Misterios de ñra Santa fee para baptizarle, como se hizo, cõ tanta ostentacion, y alegrias publicas, con festiuas demostraciones de vna multitud tan grande de gente, que se commoviò à este acto, que se podia temer no menor turbacion, que las passadas de Mexico: hizòse salva con la artilleria, que era lo que les parecia, era cosa superior de lo natural de su conocimiento, y que eran truenos, y rayos, q̃ les daban los Dioses à los Españoles, y no les atemorizaba poco esta persuacion, y mas quando vian el fuego, y sin ser vista la bala por el ayre, que heria en mucha distãcia. Pusieronle por nombre al Rey Ioan, y à los principios diò muestras de muy catholico, por que sobre lo valiente de su animo era muy docil, capacissimo, y en su modo tan Señor, que ponia à todos respecto, era muy liberal con todos, que es virtud, q̃ aprisiona à los Vasallos, mas que los hierros, y cadenas, y no tienẽ los Prelados, y Superiores contra-

contrapeso al yugo de la obidiē-cia, q̄ cargan los subditos, para suauisarles, como la franqueça, y liberalidad: saliò Iacob huyēdo de su hermano Esau, y quando mas fatigado de la aspereza del camino, ò del desabrigo de vna soledad, si fauorecido de promessas del Cielo, y cō todo se pone à pactear con Dios vna promesa, ò voto de adorarle, con condicion de que à de cuydar de darle de comer, y de vestir, y acompañarle en el camino, y seria su Dios, siendo su Señor, y parece flaqueò en la fee, y midiò con su conveniencia temporal el culto de criatura à su Criador? nr̄o Oleastro lo defiende, y dize, que no fue supersticiosa la demanda, por que era nieto por linea recta d̄ Abrahan, y en quien avia de proseguir la firmeza de fee de aquella Casa à su descendencia, y ya que entre los officios de Dios, y de Señor, quiere los de su providencia, diga q̄ su Dios serà su Señor, supuesto, que empeçò este titulo, en su Divino ser, luego q̄ criò al hombre? pero lo que deuemos sentir es, q̄ à muchas luzes examinò Iacob su sentimiento, como quien la noche antes vido à sus ojos rasgado el Cielo, y sabia muy bien, que el ser Señor, es poder hazer bien, y tener àquiē, pero el executarlo, el socorrer, el dar aunque sea à vn indigno, solo de Dios, que embia essa flamante llama como Ministra suya de todos los bienes sobre justos, y pecadores, y ay Señores tan esclavos de lo que rienen, q̄ primero gastaran la vida que tocar à lo que tienen, y con titulo tan equivoco, no quiso Iacob dexar sospecha à su confiança, diga pues que el socorrerle sin merecerlo serà propria beneficiencia de su Dios, por que el sobre escrito de su infinita bondad, es comunicarse, y dar sin achaques de obligacion, y en el mundo siendo tan forçosa la de vn Padre de familias, desuerte escassean lo necessario à los que sirvē en ellas, como si no lo devieran, y no se atreve Iacob por humilde, desconfiado de sus servicios à esperar los socorros como de Señor que paga, como de Dios los espera, cuya naturaleza, como dixo Filon, y confiessa Augustino es dar; tan soberano atributo es la liberalidad, y en este Rey de Tehuantepeque, se luciò tanto, que aun baptizado, y despojado de su Reyno, cō muy moderada passadia, era tā generoso, que le querian, y reverenciaban los Indios como à cosa divina, y aunque el Marques D. Fernando Cortes, le hizo donacion de alguna ayuda de costa para sustētar la poca familia q̄ le quedò, era para su animo Real tan escassa, q̄ los Pueblos le acudiā de su voluntad para poder dar algo à los que llegaban à visitarle, y algunos lo pervirtirian cō estos, y otros sentimiētos naturales, y como miserable le bolvieron algunos años despues à sus errores antiguos claudicando en sus idolatrias dentro

de

de su casa, para cuyo exercicio procediò cō tanto secreto, que se pudo ocultarlo de todos en muchos dias. Lleuando de el gran adoratorio de Mictla los Sacerdotes mayores como Pontifices, aquienes llaman, *Huijatoo*, en su lēgua q̄ quiere dezir grāde atalaya, y el q̄ lo vè todo: y otros Sacerdotes menores, q̄ llaman *Copavitoo*, guarda de los Dioses, y assi llaman à los Ministros, y Sacerdotes Mercenarios agora, y con el otro, solo à nr̄o SSmo Padre quando lo nombran, por Sumo Pontifice, y vnica Cabeça de la Iglesia, cō los Sacerdotes, que el Rey traxo de Mictla, que era el Templo supremo, como agora nr̄a Roma. Viendo impedido aquel adoratorio, le passò à su Palacio, y siēdo el, el Supremo como Rey con facilidad, hizo de vna quadra muy espaciosa de su casa, y retirada de los que entraban, Templo de sus Idolos, que tenia en el alma, aunque exteriormente tenia el nombre de Christiano, por el Santo baptismo, que hauia recibido, y dentro de su casa celebraba los ritos, y sacrificios de su ciega gentilidad, que en su modo tubo parte para baptizarse, en esta forma; està en distancia de quatro leguas de este sitio de Tehuantepeque, otro q̄ llamaron, Guixipecocha, en su lengua, y oy es Pueblo de la Magdalena en el campo, cerca de vn arroyo vn peñasco, de hasta quinze, ò veinte estados de alto, y cerca de la cumbre, vna prodigiosa figura de tiempo inmemorable de su antiguedad, y entre las peñas à distancia de dozientos passos, se ve vna estatua de vn Religioso, con habito blanco como el nr̄o, sentado en vna silla de espaldar, la capilla puesta, la mano en la mexilla, buelto el rostro al lado derecho, y al izquierdo vna India con el trage, y vestido, que oy vsan de cobija, ò manto blanco, cubierta hasta la cabeça, hincada de rodillas, como quando en este tp̄o se cōfiessan, y esta figura, les hazia tanto cuydado, por que aunque consultaban al Demonio, nunca les respondiò mas, q̄ siempre la tuuieran por cosa mysteriosa, y de grā pronostico, que en algun tp̄o lo sabrian para daño suyo hasta: q̄ empeçando à gouernar este Rey Cocijopij, le pidieron sus Vasallos, y Señores hiziese sacrificios à los Dioses, y les pidiese le declararan aquel presagio, y assi lo hizo, vistiendose las vestiduras Sacerdotales de tunica blanca talar, Mitra de plumas, cantidad de animales, q̄ offreciò al Idolo mayor, q̄ llamaban coraçon del Reyno, y lo tenian en vna Islecilla, como Cue grande, con arboleda muy fresca, y de mucha caça de conejos, y en medio vna grāde cueba, y al rededor la grāde Laguna de S. Dionisio al presente, para donde se embarcaban en canoas, ò barcos, acabado el sacrificio, q̄ durò mucho tiempo, se bolviò el Rey à la muchedūbre de gente, que le assistia, con

 el

el semblante triste, y congojado, y les dixo, hijos mios, lo q̃ me à respōdido el gran Dios, es que ya se ha llegado el tiempo en q̃ lo han de echar desta tierra, por que presto vendrā sus enemigos de dōde nace el Sol, y serā vnos hombres blancos, à cuyas fuerças, y armas no han de poder resistir todos los Reyes desta tierra, y nos la han de quitar, y sugetarnos miseramente, y traerā despues otros hōbres, vestidos de aquel trage que veis en la figura, que sean nuestros Sacerdotes à quienes han de descubrir los que quedaren sus pecados de rodillas como veis aquella muger, y es muy digno de advertir, que ni las Indias entonces se cubrian de cobija, ni se vsaban sillas de espaldar, y quiso nr̃o Señor ponerles tā propria la figura de todo para despertador, y aviso d̃ su remedio en aquel peñasco, y siendo el Rey el interprete, y Ministro de aquel Oraculo, se colige q̃ como tā abil, y entendido, quādo supo la venida, color, y trage de nr̃os Españoles, y la sujecion del Imperio de su abuelo, ò tio (como otros quieren) q̃ el presente Mōtezuma era hermano de su M^e, juzgò q̃ era perderse totalmente ponerse en arma, ni defenderse, y cō esta persuaciō se diò de paz, y con la mesma se baptizò, y pruebase con lo que se và refiriendo de las Idolatrias con que se hallò passados algunos años deste modo. Era Vicario, y Ministro de esta Doctrina en esta ocasion el Docto, y Religiosiss^o P. Fr. Bernardo de Santa Maria, hijo del insigne Convēto de S. Pablo de Seuilla, y vino de alla ya Sacerdote, y de tā luzidas prendas, q̃ aunque no leyò ninguno de los q̃ leyerō antes, y despues fue para la cathedra mas capaz, y sufficiēte, y para el pulpito en prendas d̃ voz, gracia, eloquēcia, y espiritu se aventajò à muchos, y en el fondo de humildad à todos excediò, competianse en aquel sugeto lo esclarecido de sus partes con el abatimiento de su persona, y siendo aquellas tā Superiores las excedia esto, ò por dezirlo mejor à todas las joyas de sus muchas virtudes daba subidos quilates lo acrisolado de su humildad, no parecia el mesmo, en lo q̃ se merecia por su dispuesto talle, y estimables gracias, y en lo q̃ profundamente se despreciaba predicando en lo espiritual, era vn segundo Bernardo, y en lo eloquente otro Chrisostomo, grangeabase los aplausos de el vulgo quādo se desvelaba por los aumentos d̃l mayor servicio de Dios, y al eco que hizo este en su alma, con el rumor de grangear almas en estas cōversiones de Indias, posponiendo toda la estimaciō, que se avia merecido, ante puso la de servir à nr̃o Señor en este Apostolico Ministerio, y sacādo licencia de sus Prelados, se vino àla obediencia de los d̃ Mexico, en busca de su vocacion. El Prouincial, y Padres graues, le conocieron el espiritu

y aunque hiziera muy buena labor, con los que tenia esta Corte. Nro Señor, q̃ le guiaba los passos, los endereçò, por mano del Prouincial, para que lo embiara à esta Nacion Zapoteca de Guaxaca, dōde empleè entendimiēto, voluntad, y memoria, en estudiar la lengua destos Indios, y como caia esta ansia, sobre grande capacidad, y zelo, desuerte la comprehendiò en breue como si fuera natural, y empleabala tan bien con su doctrina, y Predicacion, que compelido de la obediencia hubo de admitir, doctrinas, y Prelacias, de que hazerse cargo, y entre ellas fue suceder en esta Vicaria de Tehuantepec que à los Señores D. Fr. Gregorio de Beteta, y D. Fr. Bernardo de Alburqueque, que ambos fueron Vicarios aqui, y despues Ilustrissimos Obispos, y de la categoria de tan grandes sugetos, era el P. Fr. Bernardo de Sāta Maria y tan pobre de espiritu, q̃ estudiando siempre, no tubo libro à vso, todos erā prestados, ni abito nueuo, sino rotos, y deslabados, la cama era tan pobre como las del noviciado, no tuuo ni posseyò vn Real, jamas se le sintiò pesar por lo que le ponian en la mesa, y si por las visitas le daban vnas tortillas, y vn poco de chile, con ellas tan alegre rostro les hazia, y tanto las agradecia como otro pudiera vn pabo, era notablemente sufrido, y apazible con estos pobres Indios, nunca le vieron ayrado, y salia de la oracion, que era el principal sustento de su alma tan bien instruydo que cō grandes, y pequeños tan suaue, y blando, como si fuera Padre de todos, assi en los avisos, y consejos, como en las limosnas, y socorros temporales que le permitia su estado, pero en llegando negocio de la honra de Dios se encēdia en llamas como otro Elias, como le sucediò con el Señor deste Pueblo, Don Iuan el Rey baptizado, que viēdole los Vezinos Españoles, y algunos Indios verdaderos Christianos tan retirado en su casa, y q̃ por la mañana venia à la Iglesia acompañado siempre de los viejos que avia lleuado de Mictla, q̃ en Mexicano significa el infierno aquel lugar, y no era buena compañia, para quien por el baptismo deuia huir dellos, bolviase el Cazique, ò Señor à su palacio, y que entraban de muchos Pueblos grā multitud de Indios en especial de noche, cargados cō presentes, y animales, siendo el tan generoso, à nadie participaba de aquello, que no era pequeña la ocasion de notarlo con sentimiento, los que desseaban recebir algo de aquellos dones, y vn vezino Español, picado del interes, passò al cuydado d̃ la curiosidad, vna noche obscura vistiendose en trage de Indio, cuya lengua sabia muy bien con vn haz de leña al ombro, se entrò entre otros al patio d̃l Señor, y passando à otras officinas, reparò en q̃ de vna quadra salia mucha luz

por vna tronera baxa, y humo de sahumerio, llegò con el disimulo que pudo, à diuisar lo que avia dentro, y mirò vna figura de vna piedra muy resplandeciente enmedio de vn Altar, y candelas à los lados, y muchos braseros humeando delante, y gente q̃ andaba dentro, y cobrò tanto miedo d̃ ser sentido como codicia de q̃ el Señor le redimiesse la noticia de lo que avia visto, por q̃ el selo callò, y por alla fuera hizo diligẽcia para que huuiesse lugar de darle algun soborno. El buen Vicario reparaba en las acciones del Don Iuan, y aunque eran afectadas, y de mucho exterior, y del amor, y liberalidad con que avia hecho el Convẽto, y Iglesia, y cuydado de socorrer al sustento de los Religiosos, con todo no se satisfacia de su Christiandad, y obligado al agradecimiento en quantas ocasiones hallaba cõ entrañable amor, y respecto lo doctrinaba dãdole à entender las obligaciones de baptizado, hijo de la Iglesia, y que por vn Reyno temporal con tãtas guerras, supersticiones, y barbaridades de su gentilidad q̃ duraba solo hasta la muerte esperandole eternas penas, y esclauitud en el infierno, y que le hizo nr̃o Señor por el baptismo heredero suyo, y le tenia prevenido otro Reyno de luz, y de gloria, para eterno descanso con los Angeles, y Santos que le gozan, y q̃ echara de su casa aquellos viejos que avia traido, y le acompañaban, por que eran muy sospechosos, y estaban tenidos en malissima opinion, el respondia con grandes satisfaciones de su christiandad, y q̃ los viejos eran Señores muy nobles, que avian servido à su Padre, y en su Corte con mucha fidelidad, y muy entendidos, y que los trajo para cõsejeros de sus acciones, y aunq̃ pudiera el Vicario assegurarse, no se quietaba, ni podia despedir d̃ si el rezelo que con estremo le afligia, aviale deparado Dios para sacarle dèl à vn Indio Principal capacissimo, y Christiano de veras que hazia officio de Fiscal de la Iglesia, y que con grande zelo, y puntualidad enseñaba al Pueblo la Doctrina Christiana, y reprehendia los vicios dèl, y inspirado de Dios el buen Religioso quiso valerse dèl, y llamandolo muy à solas lo cathequiçò con la obligacion que tenia à ayudarle à zelar la honrra de Dios, y despues de muchas razones, le propuso la sospecha molesta que traìa de la christiandad de su Señor Don Iuan, el Indio se mesurò, y como recobrandose de vn susto le dixo, yo te agradesco mucho P^e, el desseo q̃ tienes de q̃ mi Señor se salve, sirviendo solo al verdadero Dios de cielos, y tierra, y q̃ sea buẽ Christiano guardando la fee, y ley tan suave q̃ nos haueis enseñado los Padres, y te certifico que à muchos dias que tengo las mesmas sospechas, y las tiene lo mas de el Pueblo, destos viejos que traxo, y tiene

con-

consigo, y aunque yo por las ocupaciones q̃ tengo en la Iglesia assisto poco à mi Señor, procurarè en adelante frequentar su palacio, y notar lo que viere, agradeciòselo mucho el sieruo d̃ Dios, y pidiòle encarecidamente que de dia, ò de noche, lo inquiriese, y à qualquier hora que sintiese se hazia alguna supersticiõ, le viniese à avisar con todo secreto, y tan legal estuuo el buen Indio, que passados algunos dias en que anduuo hecho vn Argos, vido q̃ acudieron muchos de diferentes Pueblos con presentes, y animalejos escondidos, y sahumerios, cõ otras cosas de las que solian vsar en sus Sacrificios, y los viejos lo recibian, y traian ocupados à los Vijanas q̃ son niños dedicados aquel culto, y vinose el Fiscal al Vicario muy lastimado, y refiriòle lo que passaba, y que sin duda aquella noche devia de haver algun sacrificio, el siervo de Dios se fue à la Iglesia, y cõ grandes lagrimas, y ferviẽte oracion, pidiò à nr̃o Señor; le diesse luz, valor, y acierto para remediar aquel daño, y mirar por su honra, y saliò de la oracion cõ tanto animo, y esfuerço, que le parecia nada perder la vida, y para quitar competencias de jurisdicion, pidiò à la justicia Alcaldemayor el auxilio Real, y algunos hombres d̃ guarda q̃ fuessen con el à su orden à vn negocio, q̃ tocaba al servicio de ambas Magestades, admirò al Alcaldemayor de la mansedumbre, recogimiento, y Santidad del Vicario, el nueuo brio, y resolucion, y se offreciò de yr con èl à la hora q̃ le avisase, y à la media noche juzgò seria la mas secreta para aquella Diabolica maldad como sucediò, embiòle à llamar à la justicia, y salieron juntos cõ bastāte gente, y divirtiẽdo en platicas espirituales el camino, y engañādo las calles por no ser sentidos, llegaron à la puerta de el Don Iuan, emparejada solo por los q̃ esperaban, y entrando dentro fuerõ passando quadras hasta llegar à la del adoratorio, que estaba con muchas luzes, y multitud d̃ braseros humeãdo, vnos Idolos puestos en vn altar, al D. Iuan vestido de alba, y mitra de plumas como sumo Sacerdote, à los seis viejos, con ropas como almaticas, todas las manos llenas de sangre de los animales, y aves que estaban sacrificando, y viendo de repente sobre si, al Vicario, à su Alcaldemayor, y sus Ministros, siendo tan intrepido, y valeroso el Don Iuan se turbò d̃ suerte, que haziendole de el braço con blandura el Vicario, y diziẽdole dese V. m. por presso por orden del Señor Obispo cuya comission tẽgo, no hablò palabra, y desnudandose se entregò, la justicia aprisionò à los viejos, y llevò à la carcel publica, y el Vicario traxo al Convento al Señor, y con muchos agassajos le mandò componer vna celda decentemente consolandolo con la facilidad del remedio, buscandole el

con verdadera, y publica enmienda, fue muy para temer la alteracion del Pueblo, y de los demas de la Comarca, luego que se supo la prision de su Señor, y fue orden Divino, y disposicion del cielo, que no lo lleuasen à las casas de Cabildo, sino al Convento dõde sabian que no avia carcel, ni prisiones en que ponerlo, y que el trato que se le hazia era como à Señor à quien tanto devian los Religiosos, y el Padre Vicario era tan agradecido que se encargò con tanto cuydado de su regalo como si tuuiera à vn Principe por huesped, y todos los dias lo visitaba bañado en lagrimas de ver à vn tan gran Señor, y de tan singulares prendas tan ciego en sus errores, y el estaba persuadido à que dando el tributo, y la plata, y oro que les pedian cũpliendo con esta sujecion los dejarian viuir en la ley que tenian, y la desdicha mayor era, que algunos Españoles daban ocasion para entenderlo, por que el ansia era hablarles mucho d̃ oro, y nada de Dios, y lo peor es, que se aya corroborado tanto este achaque, que las mas justicias no tratan de Doctrina, ni de remediar sus vicios, sino de la visita, de el repartimiento de toros, mulas, potros, ropa, y de tantas comodidades temporales, que parece especie de idolatria el interes, pues hasta las licencias para embriagarse se hazẽ grangeria, bastante ocasiõ para que en muchas partes entendiesen los Indios, q̃ el Dios de los Españoles era el oro d̃ que ellos hazian joyas para sus Dioses, era aquel metal como se ha dicho en otra parte, y no à sido este credito de los menores daños para su fè, y creencia en que tan poco se dispensa, nro Señor lo remedie, pues yrse al infierno vn barbaro por Idolatra, y vn catholico por codicioso, no se, la distincion que tendran en penar. Los Indios de Tehuantepeque hombres, mugeres, y niños, con otra multitud que de otras partes aviã venido à la voz del retiro de su Señor, impacientes de su ausencia, en tropas llegaron con vozes, y alaridos al Convento pidiendo à su Señor, fue dia de grandissima confusiõ, y la tuuo la justicia, y los Religiosos, sin saber q̃ medio tomar para quietarlos, por no llegar à las manos con tanta multitud, q̃ irritados se expondrian à qualquier temerario arrojamiento, en que Sathanas que los atizaba tendria grandes intereses: el buen Vicario era hõbre de grandissimo valor, quanto manso, y piadoso, y como miraba solo à la honrra de Dios, y no à la vida temporal que podia perder, se entrò à ver al Don Iuan, y le significò los desordenes de aquella gente, ocasionados de sus errores y idolatrias, y que aunque lo hiziera pedaços, no lo avia de soltar, hasta que se assegurase de la enmienda, y dispusiese el Obispo el modo de la correccion que esperaba, por que luego le avia

avisado

avisado de lo que passaba, el Reo le oyò con tanta entereza, y gravedad, diziẽdole; Padre mio mis vasallos son mis hijos, y como à tales los he tratado, y ellos no lo fueran, si viendome ayer Rey para governarlos, y hazerles biẽ, y oy en este miserable estado no lo sintieran; ni se compadecieran de mi, y si yo aquien tanto temieron tantas naciones, me hallo en tanta sugecion oprimido, haviendome offrecido de paz à vro Rey, que puede esperar ellos en adelante? pero ponme dõde yo les pueda hablar, q̃ ellos se tẽplaràn, y harà lo q̃ yo les mandare, cõ esta disposiciõ, auisaron à aquella muchedumbre descompuesta ya, se fuessen al patio d̃ la Iglesia à ver à su Señor, y los Religiosos todos lo sacarõ acõpañãdole à la Iglesia, sin opresiõ alguna, antes cõ muchas cortesias, y amor, el era hombre de grande ingenio, invencible en el animo, nada le acobardaba, à todo hazia vn semblante, con tan severa austeridad, que luego que assomò donde le pudierõ ver, se renovaron las vozes, y clamores cõ tanto llanto d̃ chicos, y grandes que entre el horror d̃ los que los oiã, movian à tiernas lagrimas, de ver las finezas de tan leales vassallos para su Señor, y à vn mãdato que les diò por vn criado, q̃ callaran, obedecieron como si les taparan las bocas, que solo para los sollosos las abrian, y con la grauedad, que pudiera el mayor Monarca, les dixo, bien conosco que soys fieles, y agradecidos al amor con que os è tratado, y deveis no hazer duras mis penas, pues ha muchos dias, que os dixe q̃ se avian d̃ acabar los Reynos, y Señorios desta tierra, sugetandonos otros de fuera, ello viene de arriba, sin que lo podamos resistir, y ya se à cumplido; yo estoy con animo para todo, y agora entre los Padres, querido, y regalado, y pues estais persuadidos à lo que os amo, aveis de obedecer lo q̃ os mando, y es q̃ os quieteis, y no pongais en mas pesares, cõ ruidos, y vozes lo q̃ no podeis remediar, y de peor cõdicion añadiendome la gravedad de vr̃as demacias, y exponiendoos vosotros al castigo, q̃ sentirè sobre todo, y bolviendo el rostro, se entrò en el Convento con el Vicario, y Religiosos dexãdo à estos admirados d̃ su valor, y à sus Indios llorosos amargamente, y en silencio callados, y quietos; el Obispo era nuestro Don Fr. Bernardo de Alburqueque, tan ajustado, y docto, como amante del Don Iuan, desde que fue Vicario de aquesta Doctrina de Tehuantepeque, assi por que conocia la capacidad deste Señor, como lo mucho que le deuia de limosnas, regalo, y respecto, sobre la magnificencia con q̃ avia edificado aquel sumptuoso Convento, y sintiò con estremo verse obligado à castigar, à tan grã bienhechor, y pidiò al Provincial le diesse dos Religiosos muy de su eleccion, para juezes de

aquella causa que fueron dos Ioa-nes, al Padre Fr. Iuan de Cordova que avia sido Provincial, y al Padre Fr. Iuan de Mata, sugetos de tanta virtud, letras, y temor de Dios, ansianos, y de experiencia, como se dixo en su vida, y ambos fueron como de vida Santa con los exercicios q̃ sabian ocuparla, à pie, pobres, y comiendo de limosna, con instruccion, y animo de obrar con la caridad, y rectitud que pedia el caso, llegados à Tehuantepeque, vieron la sumaria que el Vicario avia hecho, y nombrandoles procurador à los reos, y notificada la comission de los Iuezes al Don Iuan, respondiò que desde luego los recusaba, y apelaba de la juridicion de el Señor Obispo, assi por que era su amigo, por que como Rey, y Señor, q̃ avia sido tenia negocios que tocaban à la Corona de el Rey de España à quien se avia sugetado, y importaba tratarlos cõ el Virey, y Audiencia que estaban en su lugar en la Corte de Mexico, y que tenia ya dadoles parte, y que les requiria no passasen, en su causa, hasta que de allà viniesse orden de lo que resolviesen, los Iuezes lo sintieron por vna parte viendose defraudados del desseo con que venian de reducirlo con su grande espiritu, y eminentes lenguas Zapotecas, y reducido vsar con èl lo que el Obispo les avia encargado, y obligaba la misericordia como devian agradecidos, por la otra parte se consolaban por no tenerla en su castigo, vino el orden de la Audiẽcia para que lo llevaran à Mexico con mucha decencia, como fue muy servido de los suyos, y de todos los Pueblos por donde passaba por nieto de vn Emperador, y cuñado de otro, y Rey de Tehuantepeque, y hijo del de Teozapotlan, y salian à los caminos, à verle por la fama de su abilidad, y valor, en Mexico, no negociò como pensò, los gastos fueron excessiuos, vn año entero, en que se detuuo su causa, y confessado su culpa, y convencido, la sentencia fue, priuacion de Pueblos, de officio, y de rentas, y bolviendo à su Tehuantepeque, esperando los Indios recebirle con opulentas demostraciones, llegando à la Villa de Nexapa triste, y como lastimado al primer lugar de lo que fue su Reyno, le atajò nrõ Señor los passos dandole vn graue achaque d̃ insultos apopleticos, y aunque dizen que pidiò confession cõ instancias varias vezes, la gente de su seruicio lo difiriò, y se detubo y quando llamaron à los Religiosos d̃ aquel Convẽto, por priessa que se dieron à yr à confessarle, quando llegaron à la casa dõde estaba, le hallaron sin sentido, boqueãdo, y sin remedio, à breue rato espirò, este fin tuuo este infeliz Señor, pues no se supo aprouechar de la pureza de el baptismo para salvarse. Y importara grandemente para lo que se deue obrar con acierto en estos casos, que

que las Audiēcias tuuierā la politica Indiana de aquel gran Ministro testigo de vista, de los Reynos de el Perù Don Iuan de Solorsano que en el libro 2° cap. 27. y los que se siguen, y Antonio de Herrera, Decad. 3. pag. 178. y en vna Cedula Real en Buytrago à 29. d Mayo d 1603. y otra de San Lorenço à 19. de Iulio de 1619. que tanto fauorecen el derecho natural destos Caziques, que por no ser de la materia propria de esta Historia toco de passo.

CAP. LXXIII.

DEL MODO QVE INTRODUXERON nuestros Religiosos la noticia de nuestra Santa fee, en esta Provincia, ò Reyno.

REfiere aquel Sabio, y zeloso Sacerdote Esdras en el libro 3. de su Historia Sagrada la de el Rey Dario de los Persas en el capit. 3. y 4. y los principios de su govierno, con vn opulento combite que ordenò para agassajo de todos los Magistrados de los Medos, y Persas, q̄ estos eran los Doctos governadores, y Principes de las Provincias, por que Magistratus se compone de el nombre Magi, quando significa sabio, y de stratus que es estrado, ò Tribunal, por que los que han de presidir en ellos con authoridad de mandar, y conocer las causas de los demas, han de saber lo q̄ deuen corregir, premiar, y disponer, y los Romanos instituyeron à los Magistrados para la defensa de los miembros inferiores, y à todas horas tenian abiertas las puertas de su casa, para q̄ el pobre no necessitase d criados, porteros, ò procuradores para significar sus afliciones, y miserias, que estas de la boca de vn pobre à la mano de vn medianero se pierden en el camino, por que d ordinario estos entienden mas dezenas de manos por el interes, que de lagrimas, y vozes de vn oprimido necessitado, los actos Apostolicos cap. 23. cuētan que vn mancebo sobrino dl Apostol San Pablo, sino hallara las puertas dl Tribuno abiertas para quexarse de la prision, q̄ quarenta Iudios reuelados aviā hecho en su tio, amenaçado de muerte, su tio, y èl passaran por ella sin remedio à tan insolente agravio, à que deuen atender grandemente los Prelados, no solo con abrir las puertas materiales de la celda, sino las de el coraçon patentes por los claros de los ojos, por dōde respira el afecto interior, y si este no arde en caridad, no sale luz del consuelo por aquellos claros, sino humos que doblan las lagrimas del inferior que se quexa paciente, y oprimido, y esta es la mejor, y mas importante sabiduria de vn Prelado. Aaron sumo Sacerdote traìa en el Pectoral del

pecho entre las demas piedras que le adornaban de varios colores, y significabã las virtudes de vn Superior, estaban relevãtes en el medio sobre todos, esculpidas, estas dos patentes, q̃ daban resplandor, y brio à las demas *Iuyzio, y verdad*, para juzgar es necessario el juyzio adornado de virtudes, y luego se sigue inmediata la verdad, que es el conformar lo legal de lo que ve, y toca con la razon del entẽdimiento, y en queriẽdo variar à su capricho, y genio las cosas de justicia es ficcion, y inventada quimera del animo, y no verdad, con que todo se yerra, y falta el juyzio à lo que se obra, por que como dixo San Isidro en el libro de sus Ethimologias, que esta palabra iudicium se compuso de *ius dare*, dar à cada vno lo q̃ se merece como deuda que se le deue: por esso combido Dario en primer lugar à los Magistrados, y despues à los Principes, Señores, y nobles de su Reyno, y en el mesmo Texto se vera authoriçado este sentir, porque passado el cõbite, se recogiò à dormir el Rey, y los tres Gentilhõbres de camara que le guardaban el reposo, ocuparon la Vigilia en cõponer vna enigma cada vno, q̃ proponer otro dia al Rey para que le diesse ricos premios al que tuviese por mas sabio, donde hallo todo el acierto del buen govierno: sino conocieran estos intimos sirvientes del Rey quã afficionado era à los sabios, y entendidos, no le buscarã por aqui el gusto, ni se assegurarã el premio sino que sabiẽdole la inclinacion, y de que pie cogeaba, le solicitaran el apetito, è con vn chisme, con vn quento, cõ vna mala terceria, ò liviandad de algun vicio, como suelen criados, y familiares; para que sepan los Superiores, y Prelados que quãdo cierran los ojos à la verdad, y duermen à la justicia, tengã por lo menos de las puertas à dentro por amigos, y consejeros no aduladores, que les aplaudan sus yerros, no hombres ociosos de comodidad propria, que por ella le desminuyã el error sus desatinos, y le faciliten la potestad à diestro, y siniestro para obrar lo que quisiere, torciendo las leyes, y adulterando el derecho, q̃ siempre son Superiores à su authoridad, y mando pues dellas los recibe, y mas en los que no heredan los officios, sino que se los dan como en fiado, para que los administren por el aranzel, que cada vno tiene del derecho Canonico, ciuil, ò municipal de su estado, è instituto: las enigmas de los tres Gentileshombres, tuvieron tanto de Misterio, q̃ cada qual bastaba para el aviso, y instruccion de vna Monarquia, por que todas tirarõ à la cabeça d'lla prouando, que enemigo podria desvanecerla mas, y desenervarle las fuerças, el vno dixo, que el mas fuerte enemigo era el vino, y basta ver lo que obrò en aquel restaurador del Orbe Noe,

el

le otro dixo q̃ la muger liuiana, y vemos en nr̃o primer Padre, en Dauid fuerte, y en Salomon sabio, lo q̃ obrò con estrago vniversal del genero humano, afrẽta d̃ las armas del vn Rey, y descredito de la Monarquia, y escãdalo de las Naciones en el otro: el terc° d̃ los enigmaticos, dixo, el mas poderoso es el Rey, y si no os quadra: digo, que lo mas eficaz, y de mayor poderio en todas las cosas altas, y baxas es la *verdad*, esta tiene el imperio sobre todas las cosas, por su hermosura, y valor, el vino injuriãdo vence, la muger entorpeciẽdo obliga, el Rey injusto injuria, pero la verdad por si obliga, por la razon vence, y por la justicia honrra: y declara el Texto Sagrado que este guarda de camara, era el justo Zorobabel, y este fue aclamado por el consistorio por el mas sabio, recebido d̃ Dario por verdaderamente docto aquien asseguro el premio, y offreciò la privança, y donde calificò su saber, fue en emplear todo su valimiento, no en intereses proprios, sino en lustre glorioso de su Patria, y decoroso adorno del Templo de Ierusalen, que animo tã regulado à la verdad: Dios, y su culto son siempre el objeto principal de la mira de su intencion, de donde como de ligitima ilaciõ se sigue el amor, amparo, y defensa de los suyos, y el q̃ les huye el rostro en los peligros, ò no conoce los fueros de la verdad, ò no la professa por lo que se quiere: por otras palabras lo dixo el Apostol en la primera carta à Timotheo, y bien significado dize, que niega la fè de su obligacion, esto es, q̃ es hereje para el officio, y si le defiende la ignorancia le condena por sobradamente pesado, el Espiritu Santo por el Eclesiastico cap. 22. donde dize, que mas facil es lleuar vna carga de arena, otra de sal, y vna gran plancha de yerro, que cargar à vn Superior imprudente, y necio, y lo mas duro es, que por mucho q̃ lo sea, no se conoce por tal, antes los desta cõdicion estan mas pagados d̃ su capricho, y aun quando nace de la grossera capacidad, la buena intenciõ con q̃ algunos baptizan sus determinaciones, suelen ser tan perniciosos, que tuercen la verdad adõde les lleva su ciega deuocion y à esta llamò S. Geronimo, rustica santidad de ningun provecho para otros, y heme detenido en este discurso, por q̃ en alguna ocasiõ sea auiso à los que son de mi professiõn, y reparen en la grauedad de la prision de este Rey, y en las circunstancias de los sugetos, que concurrierõ para ella, todos hombres doctos, Santos, y obligados grandemẽte à este Señor; el Obispo lo estaba mucho, y lo conocia, los Iuezes no corrian con menores calidades; el P. Fr. Iuan de Mata en Salamãca Sacerdote graduado, y celebre por su rara virtud, y letras, antes de recebir nr̃o habito el P. Fr. Iuan de Cordoua

de conocida nobleza, docto, y sobre todo Religiosissimo, de cuyas prendas, y valor exẽplarissimo, que de todo se dixo en su lugar, pues el tercero de quien vamos hablando, que es el Zorobabel de la causa, el P. Fr. Bernardo de Santa Maria, ya se à dicho aunq̃ en corto estilo, y de todos tres se puede inferir el desvelo, cõ que atendieron à este negocio, en q̃ importaba la honra de Dios cõtra vn Rey poderoso, y gran bienhechor.

El Pontifice Alexandro 4. en aquella celebre Bulla que despidiò de gloriosos encomios de mi Ordẽ, despues de ilustres elogios, con q̃ la honra, dize: estos Religiosos, son los amados de Dios, y de los hombres, insignes por la pureza de sus costumbres adornados con todos los titulos de verdaderos sabios, aquienes la benignidad del eterno Padre, entre millares de personas consagradas à su seruicio, escogiò para exaltacion, y gloria de su Sãtissimo nombre; y juntamente para procurar la salud espiritual de todos los fieles, estos son los que todo su afecto endereçan al amor de los bienes celestiales, y q̃ publican la infinita virtud del nombre de Dios, y que por ampliarla, dilatãdo el culto verdadero de nr̃a Christiana Religion, siempre estã velando: y por estas palabras, è regulado todo lo q̃ contiene este capitulo, y añadese, lo q̃ en diuino presagio dixo Honorio 3° en la Bulla de la cõfirmacion d̃ mi Orden, declarãdo, que atendia à concederla, à q̃ sus Frayles avian de ser los soldados, y Campiones de la fè, y verdaderas lumbreras del Mundo, como aludiendo à los Soldados del lecho de Salomon, siempre en vela, por prevenir la defensa de los temores d̃ la noche, y antorchas verdaderas, no aparentes, ni fingidas en el officio, ni el trage, sino en el desvelo, y en la verdad, otro Oraculo de la Iglesia Ioan. 22. aviendo escrito nr̃o Durando, vn tratado de Visione Diuinę essentię, contra la Doctrina del mesmo Pontifice, y antes de morir el Papa se retraxo de las opiniones que avia introducido, assi de visione, como de immorralitate animę, y declarado à mi Religion *por Orden de verdad*, pues la avia d̃fendido, sin que le detuuiesen los muchos beneficios q̃ de su Santidad avia recebido, ni le acovardasen los rigores, que de su authoridad le amenaçaban; son innumerables los casos en que le à obligado la necessidad d̃l servicio de la Iglesia, y defensa de la fè, à exponerse à violencias de Principes, y Magnates de diversos Reynos y Provincias, como refierẽ nr̃as Historias, y Annales, y siendo esta ligitima herẽcia, de los hijos de aquel noble, y esclarecido Guzman, Padre inclyto de los Predicadores al officio, desto se niegan y de aquel degeneran los que no tienen valor, y sabiduria para aclamar la verdad quando peli-

peligra, y defenderla del que la ofende: el Rey Dario era Persa, y Gentil, y quādo el dormia, despues d las profanas demasias de vn opulento combite, le dispuso Dios, tres desvelados Mancebos que debaxo de Metaforas, y figuras, como siete vn docto moderno le predicasen, por que de embriaguez, lascivia, y poder, desde Assuero, à Herodes, corriò mucho en las mesas d la Magestad gentil, todos predicaron en su modo al Rey, pero adelantòse Zorobabel, por q̄ se armò de los arneses de la verdad. El Rey q̄ fue de Tehuantepeque aforrado en costumbres de Gentil aunque baptizado, no se despojò de la magnanimidad de Señor grande, en la fabrica del Templo, y Cōvento, con parecida largueza à la de Dario para Ierusalen, pero no se despidiò de los superticiosos errores d su idolatria, y quiere à vezes nro Señor, servirse de la salud, y virtudes morales de sus enemigos, para confussion de los que con el nombre solo, niegan serlo, y quando este infeliz Idolatra, mas dormido en el letargo de sus errores, le dispone Dios tres Predicadores, todos de la verdad, desvelados en el remedio de sus culpas, pues quando el juzgaba en el mayor silencio de la noche, q̄ todos dormian velaba entre ansias, lagrimas, y oracion el Padre Fr. Bernardo de Santa Maria, pidiendo à nro Señor descubriese la verdad de su rezelo, para darle con ella en los ojos, los otros dos Iuezes, sin negarse al agradecimiēto de obras que le reconocian, no velaban menos, por apurar hasta la quinta essencia la verdad de sus yerros, no para descomponerlo, sino para reduzirlo convencido, sin solapar sus maleficios cōtra la verdad, aqui fue donde se acrisolò el oro d su valor, sin que les tocase vn indiuisible de intereses temporales que abria muchos; substanciaron todos tres la causa, recebidas las confessiones de los complices, sin que sus Procuradores hallasen defensa para sus delictos, y reservando la sentencia para vn dia solemne, los sacarō à la Iglesia à oyrla, saliendo con el trage, è insignias de reos de aquella especie, con sogas, coroças, velas, y açotes por las calles, que el Iuez Secular relaxados les mandò executar; el Don Iuan con su ida à Mexico parò en lo que se dixo; quedòse solo el siervo de Dios Fray Bernardo, bueltos los otros dos Iuezes, con tanto desconsuelo, y tan fixos los pesares, y dolores de su coraçon, que le marchitaron mucho la salud, y le fatigaron grandemente las fuerças, no faltabā las de algunos emulos que censurabā su entereza, y las empleaban en descredito d su gratificacion, y los menos advertidos componian con la falsa prudencia, el dissimulo de tan arraygada, y envejecida culpa inmediata contra la honrra de Dios, pues se la niega el que la dà à vn

Demonio, enemigo declarado suyo, estos pareceres eran trascẽdentes aun en hombres cõsagrados, que visten de zelo cuerdo, lo picante, y mordaz de su condicion, la del siervo de Dios, era tan sufrida como humilde, y sin hazer en su pecho mella el rumor de los sentimientos, el suyo le labraba el alma, dudando del acierto que avia tenido, y rezelando de si, si avia excedido, y fluctuando entre sospechas de si mesmo, no cessaba con oracion frequente, y rigorosas penitencias de pedir à nro Señor la seguridad de su conciencia los achaques con estas fatigas del alma, y cuerpo, le tomaban cada dia mas crecido, y el alivio que tenia era la predicaciõ tan à menudo que los trassudores de vn Sermon, se alcançaba con los de otro, y fueron tan doctrinales, y eficaces, que aviendo sentido los Indios tanto la prision de su Señor, llegaron despues à estremos las finezas que en la veneracion de su Vicario hazian; iban entrando en mas firme fè, y con ella mirando à mejor luz, las obras, y exercicios tan de Padre, que del recebian, y experimentaban, pues tã lleno de achaques ni se dispensaba en el trabajo del Ministerio, ni admitia mas regalo q̃ el d̃ ver à sus feligreses deuotos, y de buenas costũbres; ya la naturaleza como fragil, y de carne no podia tener mano al caudal del espiritu, q̃ tenia athesorado, y vẽcida aquella, flaqueaba, y pedia treguas, y las que les pareciò à muchos, eran las mas à proposito para su convalecẽcia fueron salirse de Tehuãtepeque à desahogarse de cuydados, y tener algun ocio de ellos, y q̃ mudando temple, y los ayres differentes, le templarian el ardor q̃ la sangre sentia cõ los Sures, que alli ventaban, y no por parecer caprichoso enemigo de su vida, vbo de sujetarse al parecer destas voluntades, sintiendo la suya los avisos de la muerte que se le acercaba, lleuaronlo à Xalapa, con tanto sentimiento de los Indios que lo quisierõ impedir, ofreciẽdo todas las comodidades possibles, y la que los reduxo, fue que importaba la mudança de temple para su mejoria, y cõvalecencia, luego q̃ llegò à Xalapa, con los agassajos de los Religiosos, y festiuas alegrias de los naturales de aquel Pueblo, y la novedad de la tierra, le alagaron algo al quebranto grande q̃ sentia, y conociendo que era engañoso el alivio, gozò del, para tratar con mayores veras de el de su conciencia, empleando las fuerças en nueuas mortificaciones, y en procurar la mayor pureza della cõfessandose generalmente, y celebrando todos los dias con tantos actos de contricion, y lagrimas como si fuera por viatico para la vltima partida à la muerte, y la tenia tan prevenida, como si la viera à la puerta, y ella que no fue sorda, por que en breues dias llegò tan

de

de poſta, que luego q̃ ſe le agra-varõ los achaques ſe ſintiò mortal, y pidiò los Santos Sacramẽtos con tanta deuociõ como quiẽ la tenia muy bien enſayada para aquella hora, enterneciendo à quantos le viſitaban q̃ eran muchos, los de Tehuantepeque que le aſsiſtian, aviſaron à los Principales de ſu Pueblo, y fue tan grande la commocion, que ſe atropellaban vnos à otros por el camino, con intento de bolverle luego à andar con ſu Vicario viuo, ò muerto, y llegados à ſu preſencia, le dierõ deshechos en llãto la quexa muy amoroſa por haverlos deſamparado, y dexado huerfanos, y que no avian de tolerar ſu deſabrigo, por que venian con reſolucion de llevarlo q̃ ſolo eſperaban ſu licencia para executarlo, que traian andas donde fueſſe à ombros con deſcanſo, y lo hizierã, ſi ya la vltima reſolucion no llegara, y el enfermo pidiò encarecidamente les concedieran ya difunto ſu cadaver à ſus hijos de Tehuantepeque con que ſe conſolaron, y el enfermo cõ vn Crucifixo diziẽdole mil ternuras, y entregandole ſu alma eſpirò, el cuerpo, y roſtro ſe le puſo tã blãdo, y hermoſo, como adobado con tantas, y continuas maceraciones, y depoſito que fue de aquel alma, q̃ gozaba ya de eterno deſcanſo, no faltaron difficultades al tiempo de cumplir la demanda aſsi de parte de los Religioſos, como de los Indios de Xalapa, que alegaban todos la dicha, q̃ ſe les entrò por las puertas, y tener dentro dellas aquel cuerpo, que veneraban como reliquia d̃ Santo; pero fueron tan graves, y pöderoſas las razones de los de Tehuantepeque, y la peticion de el ſiervo de Dios, que vencieron à los que lo querian para ſi, y fue tan grande el concurſo de hombres, y mugeres que vinieron à lleuarle que parecia portatil, y movediſa toda la poblacion de Tehuantepeque por los campos de ſeys leguas que ay d̃ camino, y ſucediò que paſſando con el feretro el rio de enmedio, por que ſe paſſa, à la mitad dèl, ſaliò del agua vn feroz, y eſpãtoſo lagarto, y embiſtiendo con vn ſacriſtan que lleuaba vn azetre de cobre del agua bendita, por que los Religioſos que acompañaban al difunto, por eſtaciones le dezian reſponſos cantados de la Capilla à canto de organo, el pobre Indio que ſe vido acometido de la fiera reparòſe con el azetre, y en el hizo la preſſa, y dexò libre, y ſin leſion al Sacriſtan, que parece quiſo nr̃o Señor pagarle la deuocion cõ que vino, y acreditar los meritos de ſu ſiervo, y que en tã conocido peligro no lo padecieſe grande, ni pequeño, al llegar ſegunda vez al Rio, y à la entrada de Tehuantepeque, fuerõ los clamores, y llantos tan rumoroſos de chicos, y viejos, q̃ en cõfuſa vozeria, no ſe entẽdia, mas que el nombre de Padre en tiernos, y lamentables ecos: el Al-

calde mayor, q̃ le veneraba como à Mro, y consejero, saliò cõ losVezinos à recibir el cadauer, y con ser la tierra tan caliente, y tardado en el camino,no se sintiò rastro d̃ corrupcion,ni mal olor, antes tan tratable como si estuuiera durmiendo, concurrierõ de los Pueblos de la Comarca con el mesmo dolor,animãdose todos al celebrar los officios, y sepultarle,defendiendolo los Religiosos por que no le desnudasen, ò despedaçasen, assi honrrò Dios el zelo valor, y verdad deste grã Predicador, y fiel siervo suyo.

No lo fue menos el deuoto, y amable Padre Fr. Bernardino Hinojal, hijo de el Convento de Galisteo de la ilustre Provincia de Castilla nr̃a piadosa, y primitiua Madre, que con tantos,y insignes hijos à dado à estas de las Indias descendencia gloriosa para los siglos venideros, vino de allà este apazible, y verdadero Israelita, ya Sacerdote, y de tan escogida pasta, tan saçonado en letras que pudiera dar buen gusto à la mas dilatada Cõmunidad, y tan cosido en virtud, y Religion que à todos visos se miraba vna animada Idea de todas virtudes, y vn exemplar resplandeciente de la vida Monastica, y vna llama ardiente del zelo de la honra de Dios,que pocas vezes se vniuocan las luzesde el zelo,con las centellas de la mansedumbre. Luminoso astro fue Elias pero d̃ tanto ardor,q̃ à nr̃o modo de entender,puso en aprietos à la justicia diuina para sus rigores:blãdissimo de condicion fue Moyses entre todos los mortales, dize el Espiritu Santo,por el Eclesiastico, y el querido por excelẽcia de Dios,y de los hombres,y hallo la diferencia entre los dos, q̃ enel mesmo capitulo expressa, que le escogiò de toda la carne, para darle los ordenes, y leyes de vida, y de enseñança, ambas cosas comprehẽdian los preceptos,que fiò Dios de Moyses,vida, y doctrina, no muerte, ni estruẽdos, no rayos, y globos de fuego voraz que abrasen, y destruyan, y he reparado que desde el capit. 2. del Exodo hasta el 15. del Apocalypsi, no ay escogido d̃ Dios en toda la Escriptura, cuyo nombre tantas vezes, y tan honorificamẽte se repita,no solo en la Historia de la libertad de los hijos de Israel,y camino del desierto hasta la tierra d̃ promissiõ que refieren el Exodo,y Ceremonial del Levitico, lo politico de los numeros, y Deuteronomio, con la distribucion d̃ losTribus, y leyes de buen gouierno, ni los exemplares de que su successor Iosue se vale,le olvidan.El libro de los Iuezes lo celebran: los 3. Libros d̃ los Reyes le nombran, el Paralypomenon,en la descendencia de los linages no le olvida, ni en lo q̃ repite de la vida, y de los exercicios de losReyes de Israel,y de Iudà omite sus excelẽcias.Esdras en sus 4. libros cõ los demas Profetas,y Psalmos hazen memorias d̃ sus virtudes,

y proeſſas en la ley đ gracia: los Euãgeliſtas en ſuHiſtoria,y ẽ los actos de losApoſtoles; S. Lucas, y el Mřo de las Gentes, en ſus Epiſtolas, todos ſe authoriçan cõ ſu vida, y con ſus hechos, pero es digno de advertir, que en la ley eſcrita le apellidan ſiervo de Dios, familiar del Señor en las mas partes, y en la ley de gracia ſe calla eſte renombre, y he deſſeado ſaber de algun Interprete la cauſa, y no la è podido raſtrear y he llegado à entender, q̃ eſte nombre de ſiervo, es tã del guſto, y eſtimacion de Chriſto vida nueſtra, como dize S.Pablo en el primer capitulo à losFilipẽſes,q̃ tomò en ſi forma de ſiervo, el q̃ profetiçò el Euangelico Profeta en el cap. 42. diziendo, veis aqui à mi ſiervo, en nombre del Padre habla, y junta eſte titulo con el de hijo querido, q̃ declarò en el Iordan, y en el Tabor, con el ſonoro eſtruendo de vna voz, y que ſe entiẽda eſte nombre de ſiervo por excelencia de Chriſto y no de Cyro Rey de los Perſas, como quierẽ los Hebreos, pruebanlo, S. Geronymo en la queſtion 2. ad Algacian, y S. Epifanio en el Libro 2°. cõtra hereſes, por que las excelentes virtudes en ſupremo grado de Santidad propria de Iuſticia, Miſericordia, y ſanta converſacion heredadas, à ninguna pura criatura, ſe pueden atribuir, ſino al hijo de Dios hombre, q̃ por el ſupueſto Diuino, las tenia por ſu ſer, como cẽtro de toda perfeccion, y cõ ellas entrò à ſer ſiervo, q̃ eſſo quiere declarar el Apoſtol, quando antepone, q̃ nřo Salvador teniendo la forma, (eſto es la naturaleza) del Padre Eterno, Dios de vna ſubſtancia indiuiſible, ſe dignò de recebir la forma đ ſiervo, por q̃ recibiò à toda la naturaleza ſervil del hombre, en la eſpecie, y no en vn ſingular indiuiduo, y eſto cargãdo eſte peſo, en ſu Perſona đ hijo de Dios, para que cõ verdad por todas las circunſtancias de ſiervo, ſe ligitimaſe hombre hijo de Dios, y no ſolo ſe dixeſe hõbre Dios, ſino Dios ſiervo, en la ſemejança, y en el trage đ eſclavo, para que como verdadero hermano đ todos los hõbres eſclauos por la culpa, ſugetos à padecer (menos ella) ſe pareciese à ellos en la ſervidumbre, como lo dize el miſmo Apoſtol en ſu 2ª carta à los Hebreos, luego la excelencia del nombre de ſiervo de Dios, mientras Moyſes en la ley eſcrita repreſentò en la redempcion, y libertad de ſu Pueblo, la figura de Chriſto, hõreſe con el nõbre de ſiervo, pero en la ley de gracia, quando el hijo đ Dios cumple por ſu perſona lo figurado, calle eſte nombre reſervado en propriedad para el que ſiendo Dios por naturaleza, y centro de todas las virtudes, y perfecciones, entrò con eſte abiſmo inmenſo de caudal à ſer ſiervo; con que como notò nřo Angelico Maeſtro, ſe deſtruyen tantos errores de Fotino, que dixo que nueſtro Salvador era puro

hombre, quitandole el valor infinito de sus obras: de Arrio, que dezia, era menor que su Padre, de Nestorio, que creyò era sola la assistencia de el Verbo en vn hombre, dandole dos filiaciones; de Euthiques, que defendia vna sola naturaleza, compuesta de la diuina, y humana: de Valentino, que se persuadiò à que el hijo de Dios trajo el cuerpo de el Cielo; de Apolinar, q̃ le negò el alma de hombre racional, y para todo este batallon de Heresiarcas, basta la verdadera servidumbre cõ obediencia, hasta la muerte de Dios hombre, como hijo de vna muger esclava, que con todas estas obligaciones se cõfessò, por David en el Psalmo 115. hablãdo cõ su Padre, yo soy Señor vr̃o siervo, hijo de vuestra esclava, y no sin mysterio à dar el consentimiento al Ministro celestial, su Señora, y nuestra Madre se le ofrece por esclaua, q̃ fue la matricula, para tener por hijo, Dios, hombre, y siervo, como sobre escrito de su officio, y cargo de Redemptor, que sirviẽdo este, exerciò 33. años, obligandole à ser jornalero de meritos de infinito precio desde el primer instante de su concepcion, hasta despedir el alma en el patibulo đ la Cruz, donde se ajustò todo el rescate de nuestra misera servidumbre, como en causa de nuestra predestinaciõ, passando de esclavos de la culpa, à ser hijos herederos de Dios, no digo, q̃ Christo en quãto hombre, y siervo, nos predestinò, por su voluntad criada, que fue accion propria de la diuina, pero que el termino, y plazo de ella, en Christo mortal, y passible tuuo el cumplimiento como enseña nr̃o Angel entre los Doctores en su 3. parte questiõ. 24. en el cuerpo del art. 4. y Doctrina es del Apostol en la 1ª carta à los de Efesso, donde distingue lo vno, y lo otro, y contiene tanta dicha essa libertad en los hõbres, que como siempre subtil, y ingenioso S. Pedro Chrisologo, q̃ nos passa de vna servidumbre à otra, en que nos assegura toda la fortuna mayor, miremos la esclavitud de la culpa, el servir à nr̃as passiones, el sugetarnos à nr̃os apetitos, el obedecer à nr̃o alvedrio, à q̃ desnudez nos traxo? à que destierro nos obligò? à q̃ rebelion de animales, y fieras nos expuso, à que hambre, y trassudores nos sugetò? bastara el Prodigo para escarmiento, à quien el campesino fruto, q̃ abareaba, para vnos marranos, ni para cũplir vn antojo, se le permitia, servia à hombres, y se hizo Esclavo de su gusto: quando se resolviò à servir à su Padre, como advirtiò Chrisologo, empeçò à sentir su esclauitud libre, y esperò trocarla por vna libertad sugeta; pues es la q̃ Christo con tanta estimacion nos enseña, para que como sintiò dulcemẽte S. Ambrosio, en la parte, que lo somos en su servidumbre, nos haze participantes de su Reyno, no solo por q̃ servirle es Reynar,

ſino que quando ſus ſiervos lleguen à gozarle alla en el Reyno de los Cielos, para enſeñar à los Angeles à ſervir à hombres, dize el meſmo Señor por Sã Lucas, q̃ harà ſentarſe à ſus eſcogidos à la meſa de la gloria, y el meſmo, ceñido de toalla, como gentilhombre de meſa, les adminiſtrarà los platos đ eterna luz, como ſiervo que ſe precia de ſu oficio; y cumple cõ las obligaciones que le tocan, y quiẽ pudo hazer ſieruo, al que es Señor omnipotente, y infinitamente poderoſo? San Bernardo dize, que fue trofeo de ſu amor al hombre, por que ſolo es verdadero el amor de Dios, y tan fuerte que lo rindiò à eſta ſervidumbre, y lo dize clarò San Ioan quando ſignificando el fin, y termino à q̃ llegaron finezas donde echò el reſto, en la noche de la cena fue cogiendo vn delantar, y previniẽdo vn barreñon de agua, de rodillas ſe puſo como el menor ſiervo de la familia à labar los pies à ſus diſcipulos, y parece que ſe compitieron eſta noche, el amor, y la humildad, y ſi aquel liberal y generoſo diò cuerpo, y divinidad en vn bocado! fue acciõ toda de la omnipotencia, ceñir dos naturalezas de Dios, y hombre, debaxo de tã pequeñas eſpecies, milagro de milagros, lo aclama David. fuerça đ amores, pero ver al meſmo Dios deſpedido el mãto, ceñido el lienço, arrodillado à los pies de vn fementido Villano, lauandoſelos, ſino con mas raudales de ſus ojos, cõ mas ardiẽte porfia de ſu amor, qualquiera bien ſentido, verà el exceſſo, y tan reguſtado parece que quedò aquel Señor à cuyas plantas ſirven de pavimẽto los Serafines, que triunfante, y glorioſo, veſtido de reſplandores de la dieſtra đ ſu Padre ſe levanta à ſervir à los Iuſtos en ſu Reyno, admirólo con energia ſingular el Chriſologo, tanto que ſi no equiuoco, myſterioſo ſobre profundo, dixo que en aquel eſtado ſe diſimula el ſer diuino, en ſu meſma diuinidad, vn disfraz, ò reboſo le puſo en la accion de ſervir, ya immortal, è impaſsible, pero accion de tanto amor, y fineza ſolo en Dios cabe, y ella le deſcubre, la mayor grandeza đ vn Superior, es ſaber ſer humilde, no vil, ni de baxa inclinacion, pero humano, y benigno, y el que lo es, por mucho que ſe encubra, reboçan los hervores de buena ſangre, por los ojos, ſin afectaciõ brillan los viſos de ſus obligaciones, ſirviẽdo tan ſin arte, q̃ aun vn Turco carnicero deſcubre en el captivo, por la modeſtia, y grauedad, los quilates de bien nacido, y el meſmo hijo đ Dios heredero de las eternidades, como vando de ſu obligacion, publicò que avia venido à ſervir, y no à ſer ſervido, y à ſus Apoſtoles intimò el ſequito deſte exemplar, que el que fueſſe mayor, entre los demas ſe preciaſe de ſer humilde como lo refiere San Lucas en el capit. 22. dõde San Ambroſio tan Miſtico

 declara,

declara, q̃ no se ha de entēder de vnas humildades de maña, y arte que estudian el abatirse, para ganzuar los puntos de mayor estimacion, y por esso diò el Celestial Maestro vna regla à todos degollando la vana presumpcion de las dignidades, y porfiando con la humildad à la competencia, y emulacion de mejor Ministerio, y parece que habla inmediatamente con el estado regular que se encierra, y comprehende todo en saber obedecer, y servir, pues los que mandā, no cumplē con su obligacion, si no sirven à todos, al grāde, y al pequeño à de atender, y procurar desvelado como assistirle à sus necessidades, y desconsuelos, y administrarles desde el pelo de la cabeça, hasta la correa del çapato, assi lo entendiò Sā Iuan Chrisostomo, en el mandato de Christo nr̃o bien, que fue dezir à sus discipulos, no entendais, que por q̃ os he dado la dignidad sobre vuestros subditos, que ellos necessitā de vosotros, y no vosotros dellos, pues yo q̃ soy Señor absoluto, y vnico de cielos, y tierra, y los conservo cō todo el adorno, q̃ visten, vine à serviros, y administraros: donde les encargò la imitaciō del exēplo, este sagrado Colegio fue la primera Comunidad Religiosa, que tuuo la Iglesia, ninguno tuuo propriedad de bienes todos comian, y beuian de limosna, y esta entraba en manos del Procurador, todos obedecian, y reconocian superior, que les mandase, y instruyese, y esso dize el texto, fue de que les reconvino Christo à sus discipulos acabado el lauatorio, Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y dezis verdad por que lo soy infaliblemente, y como advirtiò San Epifanio, esta fue sola la ocasiō, q̃ se llamò Señor, no para dar authoridad à su persona, sino para significarles mas el excesso d̃l abatimiēto, en lo supremo de tanta Magestad, para que se esculpiesen en aquellas primeras piedras fundamentales, los ilustres caracteres de esta Doctrina, en que nobles, y plebeyos, q̃ gouiernan à otros, tienen aranzel, q̃ seguir, y idea, que imitar, y entre vnos, y otros hallo vn medio que vniuoca, y cōforma ambos estremos, y este es la virtud verdadera, y prudēcia piadosa, que componen vn sugeto digno del govierno, que con estos dos braços; ni izquierdearà el villano, ni manotearà el noble, èste imitando à IESV Christo humilde, y esotro en conocerse tal, y no aspirar à ser mayor, en que se cometē tantas disonancias, cō graue confusion de la vnion, y hermandad de la Religion, barajandose los sugetos, y tripulandose los meritos, y las mas vezes, los que merecen menos, pretenden mas, y Prelacias pretendidas, y no venidas d̃ mano de Dios tienē turbadas, y aun deslucidas las mas ilustres Religiones; en la silla de S. Pedro, cōtra quien las huestes infernales no tienen azeros con que batirla,

si se arma de los arnezes de vn ambicioso la malicia la haze crugir las visagras de su vnion, y firmeza, las dignidades tomarō el nombre de dar al digno lo q̄ merece,y en el que no, es vn sobre puesto, q̄ por la desigualdad descubre mas la materia dl fuste q̄ lo sustenta,no ay Artifice cuerdo,q̄ engaste en grossero cobre al diamante aunq̄ mas lo disimule, porque al revirarle con el sinzel los cātos, à cada golpe descubre villanas entrañas el rustico,y baxo metal,y la fineza de la piedra no se permite al fuego, donde le doren las faltas del q̄ la guarnece, y la mesma condicion mecanica le excluye del tymbre del honor. Xenofonte en el libro 8 Pedag. dixo que el que ocupa la mayor dignidad, supone que es el mejor, porque la tyrania impera à las acciones,pero la excelencia de la nobleza, ò virtud, à los coraçones; vna mesma era la vara del govierno de Moyses,y en su mano, por q̄ era vn Vice-Dios en la tierra, obraba milagros,y en la tierra d̄scaecida causa monstruosidades. Machiabelo fue el que desalojò de su trono à la verdad, y colocò en el à la cōveniēcia,en que negò à Dios los fueros de su providencia,y antepuso los desordenes de nr̄a volūtad, à la rectitud de la Diuina, y es ciega la del que negò la propria, sugetandose à ser de libre, siervo, si despues à trancos desmedidos quiere,y procura ser Señor, y tener tanta voluntad que sugete à la suya la de muchos! en que podra parar? equivoca question ha sido para la ignorancia vulgar, sobre la destribucion de los bienes temporales q̄ haze Dios à sus criaturas, viendo al Gentil, al Idolatra, al Sarraceno, rico opulēto,y poderoso,y al Catholico pobre, necessitado,y menesteroso, à puertas agenas mēdigo, y para los ricos sobrado en el mundo, donde en el que mas puede funda con rayzes su assistencia la malicia, y sobre las de Babel descuellan sus humos,empecemos desde Lucifer,y de aqui à nr̄o primer Padre, y hallaremos que quisieron (à nuestro estilo) dar humasos à Dios,pero d̄ hallarse tan honrrados de su diuina mano, se encendiò la llama de essa humareda, pero que Saul en busca de vnos Sardescos afanado por montes, y collados se hallò sobre la caperuza, vna corona, y por vn humilde cayado vn ceptro? aqui es menester ver el fin d̄ su govierno, altiuo, abariento, injusto, y al fuego destas passiones forjò los azeros q̄ penetrandole las entrañas,desmintieron su vanidad,no poco apretò la dificultad de la duda,su yerno Dauid en el Psalmo 36. donde à la letra toca la historia, y dà la Doctrina de todo este prolijo discurso pero necessario, y digno de repetirse como lo haze el motiuo,y desde el primer verso de receptas saludables, para tan contagioso achaque, ojala la experiencia no nos enseñara sus

ſacras lean los curioſos con atencion todo el Pſalmo, y deſcubriran el remedio que apuntè arriba para eſta epidemia mortal, verdadera virtud, q̃ engendra ſeguro temor de Dios, y eſte tiene las llaues maeſtras del arca de la ſabiduria, y eſta introduce al trono de la prudencia à los que la buſcan ſin que jamas falte el empeño de la diuina palabra, y pido à ſu infinita bondad que aprouechen alguna vez el buen deſſeo, y la intencion de tantas razones y lo es muy deuida buſcar la ocaſion que lo originò, q̃ es el humildiſsimo Padre Fr. Bernardino d̃ Hinojal, noble, juſto, y docto, y para que todos quatro coſtados calificaran ſu Fraylia de Religioſo Dominico, fue humildiſsimo por eſtremo, ſi le ay en los hijos de vn Padre, que aun deſpues de muerto, quiſo eſtar arrojado à los pies de todos. Imitabale, y en el à Iesv Chriſto, eſte ſiervo ſuyo y tanto ſe preciò de ſerlo que no tuuo mas querer q̃ el de ſus Prelados: embiaronle luego que llegò à eſta Nueua-Eſpaña, deſde Mexico à eſta Nacion Zapoteca, donde ſin deſdezir de la integridad, y obſervancia de aquel dorado ſiglo parecia entre todos el procurador de ſus leyes, y el abogado de todo lo ceremonial de nr̃o inſtituto, era ſumamente recogido, y ſolitario, cõ que le ſobraba tiempo para el coro, y ſu Comunidad, y nunca ſe ſatisfacia del que quiſiera tener cõ Dios en continua oraciõ, que animaba con las penitencias, ayunos, y frequentes maceraciones de la carne teniendola tã ſugeta al eſpiritu, que lo parecia todo en lo gaſtado del cuerpo, y agil para la caridad cõ ſus proximos, à eſtos pobres Indios mirò deſde el primer dia q̃ aſsiſtiò entre ellos, como al que cargò el Samaritano del Euangelio, y tratò con las finezas que refiere de ſu cura, y de ſu remedio, eſte procurò el ajuſtado Padre con tantas veras que exalaba por los ojos el incendio de amor, y compaſsion que ardia en ſu alma, allà los quiſiera entrar en ſus neceſsidades, y como ſon cõtinuas, nunca apartaba ſu ſentimiento del blanco de ellas, aprendiò la lengua Zapoteca con mucha perfeccion, y predicabales los mas dias feſtiuos, y ſiempre exortandolos, y animandolos à la fee, y declarandoles quãto fortaleze eſta Superior virtud à la eſperança, para tenerla firme de gozar el premio del yugo peſado de trabajos, y ſevera ſeruidumbre en que los via, y cõ tanto fervor les perſuadia eſto que ſe offrecia, y combidaba à ayudarles en ſus tareas, y ſervicios perſonales, y lo executara, ſi los meſmos Indios aſſombrados no ſe lo impidieran, lloraba cõ ellos abraçabalos, y con tantos agrados los agaſſajaba, como ſi cada vno fuera ſu hermano, y muy intimo amigo ſuyo, d̃ la pobre porciõ q̃ le daban para ſuſtẽto, dabalo d̃ mejor guſto, para los enfermos, ò pobres: hizierõlo Vicario,

y Miniſtro deſta Caſa,y juridiciõ de Tehuantepeque, y como ſi la dignidad y el officio fueſſe alguna eſpecie d ſugeciõ,y eſclauitud aſsi acudia por ſu perſona à ayudar à los officiales de la caſa, y deſde la Sacriſtia del Altar, no permitia coſa mal pueſta,ni vna paja, q̃ deſdixeſe, el meſmo enſeñaba à ſervir à los Sacriſtanes con aſſeo,y cõ limpieça, al culto Diuino llegaba con tanto temor y reuerencia,que los actos de humildad dezian los interiores de la fe, cõ que veneraba, y temia aquella Mageſtad Soberana, que nos ampara debaxo de las eſpecies Sacramentales; en las demas officinas, era tan aſsiſtente à ſus horas, para q̃ ſe ſazonara la comida para ſus frayles, como ſi fuera vn pobre jornalero, alquilado para aquel officio, era cõ ſingularidad tan honeſto, q̃ parecia vn Angel veſtido, y de tan pocas palabras, que los organos de los ſentidos parecian torpes, ò inſenſibles, y que con el ſemblante apazible hablaba, y en viendo à vn enfermo, era tã officioſo, aſsi en las palabras tan medidas,y amoroſas, para exortarlos à la paciẽcia, y conformidad con la voluntad Divina: como en ſervirles, y adminiſtrarles la comida, y los regalillos q̃ ſiempre les lleuaba en la manga, y ſi era meneſter rebolverlos de vn lado para otro, ò levãtarlos, lo hazia èl meſmo, haſta los meneſteres mas baxos, y humildes, ſin aſco ni melindre, de que otros no ſentian con la caridad, y ſenſillez, que el ſiervo de Dios lo obraba: jamas lo vierõ enojado,ni que dixeſe à perſona alguna palabra ni ſinſabor, ſolo cõtra las Idolatrias, y Demonios que ſe hazian adorar en eſtatuas de marmol, ò maderos, ſe encẽdia cõ tanto fervor, que el roſtro brotaba llamas, y centellas ſus palabras, que hazia eſtremecer à los oyentes: fue pobre de eſpiritu, por que no teniendo algo, de nada ſe neceſsitaba, deſpreciandolo todo, como quien viuia fiado en todo de la providencia Divina: el que viue à eſtas expẽſas, juzga por ſobrado, lo que no es preciſſamente forçoſo para vivir,y ocupado el nueſtro en quiẽ lo dà, y en ſu ſervicio, es tã fiel pagador,que cuyda (à ſu diſpoſicion) de ſuſtentarnos la vida: ſu celda no era mas que vn pobre, y deſnudo retrete, cõ dos tablas y vn eſtera para deſcanſo,el abito raydo, y remendado, ya deſechado de otros,y finalmẽte, en vna mota no hallò la malicia en que emplearſe, mordiale en ſu profunda humildad,y abatimiẽto, y eſta virtud como emplea ſus fuerças en deshazer altivezes, eran las dentelladas al bulto, ſin llegarle al pelo de la ropa dexando al ayre los dientes, en el alma ſentian,q̃ los fiſcalizaba vn ſugeto tan adornado de prẽdas, y de tanto fondo en todas, por el deſprecio de ſi meſmo; ya la vejez, penitencias, y trabajos,conſpirados cõtra ſus fuerças ſe

se las debilitaron desuerte, que todos le impedian el acudir al ministerio, reduciendolo al pobre lecho, con el mesmo desabrigo que tolerò su juventud, cargaron los achaques, con tanto rigor, que trageron al enfermo sin reboso, los avisos de su muerte, y aunque se confessaba todos los dias para celebrar, agora para recibir aquel pan de vida, en que nos ofrece Christo la eterna, al que dignamente le recibe, aunque no ay criatura que lo alcance, se paga del desseo, y diligencia, que se permite à nra fragilidad, conociẽdola el enfermo con vna confessión general, tiernos actos de dolor exemplarissimos, se dispuso deuotamẽte solicito para recebir aquel abismo de gracias por Viatico, y despues la extremavncion, y cõ nuevas muestras de humildad, pidiendo perdõ à todos, y à nro Redemptor en la figura de vn Crucifixo, le entregò el Alma, dexando al Pueblo entre lagrimas por su falta, y por su descãso el cõsuelo de todos, aclamãdole à vozes por verdadero Siervo de Dios, sin dolo, ni mancha. Dieronle sepultura en la Iglesia principal de Tehuantepeque, donde yaze su cadaver, hasta la general Resurreccion de los muertos.

De este feliz, y dichoso, siglo fuerõ otros Religiosissimos Padres, de exemplarissima vida, y Apostolico ministerio, q̃ fallecieron en esta Casa de Tehuantepeque, cuyas ceniças depositò nuestro Señor en su Iglesia, para despertadores de la edad venidera, y modelo del zelo santo en su Predicacion, y observancia.

El P. Fr. Alonso Vasallo, fue de los Primitivos hijos, y de los de mas opinion de este nuestro Conuento de Antequera, desde que vistiò nuestro abito, le hizo tan buen asiento, como nacido para Frayle Dominico, en la modestia, gravedad natural, llaneza Religiosa, lucido Estudiante, pũtual en la guarda de nuestras constituciones, recogimiento, y silencio, muy frequẽte en la oracion, muy penitente, y mortificado, con tanta apazibilidad, y mansedumbre, que desde el Noviciado, no mudò el passo, y los muchos que diò despues de gran lengua Zapoteca, Predicando, enseñando à los naturales desta tierra caliente, eran siempre à pie, pobre, roto, y sin regalo alguno, en este grã Pueblo de Tehuantepeque, y su juridicion, le veneraban, y querian como à hombre venido del Cielo, era honestissimo, y tierno de coraçõ, en sus platicas descubria la pureza grande de su alma, y ya entrado en edad, le llamò nuestro Señor para si, cõ vna grave enfermedad, quebrantado del trabajo de muchos años, en la destemplança de los excessivos calores, y molestias de esta tierra, conociò su muerte, y como quien moria temporalmente, para vivir eternamente, se dispuso con

grande

grande consuelo de su alma, recibiendo todos los Santos Sacramentos con tanta alegria, y conformidad cõ la voluntad de nro Señor à cuya voluntad viuiò siẽpre resignado, y por ella le entregò su alma; aclamandole Españoles, y Indios por Santo.

El Padre Fr. Lorenço de Aldana, fue Ministro Apostolico, entre estos Indios, y sus exercicios, y vida exemplar daban filos à los azeros de su predicaciõ, por que por el aranzel de lo que predicaba governò; viuiò como justo enseñò como docto, y muriò como escogido para la gloria.

El Padre Fr. Diego de Villa Señor, de Nacion Manchego, y hijo de nuestro Convento de Antequera, pedia dilatado espacio para dezir alguna parte d sus meritos por los aumẽtos q̃ en ellos tuuo de todas las virtudes q̃ forman vn perfecto Religioso, que de todas le adornò Dios, tan de pies à cabeça que parecia vn dechado viuo del estado Monastico, pobre, limpio, mortificado, amoroso, penitente, caritatiuo, modesto, discreto, gran Predicador, y zelosissimo de la honra de Dios, con q̃ se adquiriò tanta fama, y respecto, que sola su profunda humildad, podia detener las demonstraciones de estimacion, con que chicos, y grandes le veneraban, fue grande el fruto que hizo en esta tierra, y lleno de tan buenas obras le quiso nro Señor dar el premio dellas con vna enfermedad que conociò ser la vltima, y disponiendose con especial auxilio de actos de contricion, y amor diuino recibiò los Santos Sacramentos, y con vn Santo Crucifixo en la mano entre ternuras de deuocion le consagrò el alma, que con tanto cuydado avia guardado, de vanidades de mundo, fue la commociõ general en el Pueblo, y el cõcurso inmenso de la gente de todas calidades, y rumor de su bondad al darle sepultura en la Iglesia, donde viuen sus memorias para consuelo de todos.

Estos, y otros Religiosos muy siervos de Dios trabajarõ en cultiuar esta viña del Señor, desde el año de 1528. que entraron los primeros Religiosos en Antequera; adonde como se dixo en la 1a. parte, y repetido en èsta, embiò nro Pe. Fundador Fr. Domingo d Betanços, Religiosos à predicar la luz del Euangelio, y lo que sabemos es, que este año, luego q̃ llegò el segundo Prelado Fr. Vincente de Santa Maria, por Vicario general de los Conventos q̃ huuiesen de fundarse en este Reyno de Mexico, por comunicacion que tuuo con el Adelantado Don Pedro d Alvarado, como amigo, y conocido antiguo de la Isla Española de Santo Domingo, se informò dèl d la nueua conquista q̃ por su invencible valor avia hecho del Reyno de Guatemala, y de sus grandes poblaciones con ansias de dilatar la fè, y convertir aquellas almas, se determinò nro Fundador à pedir licencia à

ſu nueuo Prelado, para yr à eſta miſsion eſte meſmo año, y alcançada ſaliò con el Padre Fr. Bernardino de Minaya, del qual no ſe conviene el Preſentado Fray Antonio de Remeſal, en que eſte celebre Padre, fueſſe hijo de Mexico, como dize el Señor Don Fr. Auguſtin Dauila, y el Padre Preſentado afirma ſerlo de Valladolid, y lo prueba con q̃ cinco años antes que nr̃os Religioſos entraran en Mexico, el año de 1521. era ya inſigne Predicador en aquella Ciudad de la Provincia de Caſtilla de donde vino, ya hombre de ſatisfacion, pues la tuuo nr̃o Fundador para fiarle la fundacion de Antequera con el bẽdito Fr. Gonzalo Luzero, y deſpues la jornada à Guatemala en ſu compañia, y buelto de allà le eligieron por Prior en el iluſtre Convento de Mexico, el año de 1533. en la Corte, y cabeça deſte Reyno, y era de verdad mucha prieſſa, en cinco años para eſte acenſo. Vea el que guſtare à la Hiſtoria d Guatemala, y Chiapa del Padre Preſentado libro 3. cap. 4. y num. 4. y ſeguirà lo que tuuiere por bien, en materia que ni pone, ni quita à las prendas del ſugeto, lo q̃ importa es ſaber quienes fueron los primeros Miniſtros que anunciaron la ley d Dios en eſte poderoſo Reyno de Tehuantepeque, y aunque el graue, y Docto Padre Torquemada en ſu 1ª parte, lib. 3. cap. 29. haze memoria deſta nacion y Provincia, y q̃ los Religioſos de nr̃o Seraphico Padre San Frãciſco, fueron los primeros q̃ llegaron aqui, y como tan Santos, y zeloſos deſde el año de 1524. en que llegaron à Mexico haſta el de 28. tiempo vuo para que ſu fervoroſo zelo los trageſe, pero no ſe halla raſtro de ſu venida en eſta Provincia, no lo contradigo, y ſolo afirmo lo que he hallado de inſtrumentos en que fundarlo ſin negar que la Chriſtiandad del Marques del Valle, aviendo eſtado en eſta Provincia tan de ſu guſto, y tan de eſpacio quando labrò los dos bergãtines, para yr à las Californias, por eſta coſta del Mar de el Sur, baxando hazià el Poniente quãdo luego al ſalir al puerto ſe le perdiò el vno, y con eſta aſsiſtẽcia, y reconocimiento de la grandeza deſte Reyno, y las vtilidades que tan de el ſervicio de nr̃o Rey tiene, por que el eſtrecho de tierra del mar del Sur al del Norte ſeran como treinta leguas que le hazen peniinſula de el Morro de Tehuantepeque, al puerto de Pechugui, en el deſembocadero de vn caudaloſo Rio, deſte nombre, donde ſe ſolia deſembarcar la Xarcia, y artilleria que llaman leva, y ſe traìa de Eſpaña, y de aqui, en ombros deſtos miſerables Indios ſe paſſaba al mar del Sur, por que en beſtias por vna aſpera cerrania que eſtà en medio no era poſsible, ni ay mulo que pueda cargar vna pieça, ni vna maroma, ò cabo grueſſo para las embarcaciones, y por eſtas, y

otras

otras muchas razones, es cierto que tan ajustado Señor, teniendo por amigo à este poderoso Rey, de aqui le trataria de lo principal de su conversion, y le daria Sacerdotes que les enseñasen la fè, dixesen Missa, y baptizasen, y siendo tan à proposito los Religiosos de nro Padre Serafico, pudo pedirles passasen acà, pero lo que sabemos, y nos enseñan los anales desta tierra, que la reservò nro Señor, para el cultiuo, y enseñança de los Religiosos de mi habito, por que llegando dos años despues, y hallando todo lo mas ocupado de los arrededores de Mexico en tan Santos Ministros Apostolicos, trataro los nros de estenderse por acà, hasta llegar à la gran Monarquia del Perù, como consta de graves, y fieles Authores, y de los primeros que passaron fueron el zelosissimo Fr. Bartholome de las Casas, que despues fue Obispo de Chiapa, el otro fue Fr. Pedro de Santa Maria, *alias* de Angulo, que fue Obispo de la Vera-Paz, otro fue el dichoso Fr. Luys Cancer, Martyr glorioso en la Florida, que el año de 1531. passarō à Guatemala, Nicaragua, y de alli al Reyno de el Perù, de esta calidad, y prēdas erā los que entraron en Tehuantepeque, aunque de passo, viendo tan grande miez, y ningunos obreros, paraban Predicando el tiempo que los permitian, por que aunque no teniā los Religiosos licencia de nuestros Catholicos Reyes, para fundar Conuentos, y eregir Iglesias, y siendo tan pocos los Religiosos, y tan dilatado el Orbe, passaban como Astros influyendo, donde hallaban mejor disposicion, ya hauia dos años, que nuestro fundador à la yda, y buelta de Guatemala, hauia estado en este lugar, y como tan obligado del buē Marques del Valle, que tuuo especial affecto à este payz, y que el mayor de su ajustado proceder era ver muy Catholicos à los Indios, claro està que le hauian de procurar hazer los Padres este plazer, y se prueba, con que luego que vbo orden del Emperador, para que los Regulares edificasen Conuētos, fue de los primeros de esta Provincia, el de Tehuantepeque, y su Rey fue tā agradecido, que luego diò orden à sus Vasallos, para labrar el Cōvento sumptuoso de boveda, que se dixo arriba, y por que los Religiosos no comian carne, establecìò que vn barrio de pescadores de mas de docietos vezinos que tienen por Patron oy à San Blas, tragesen todos los dias el pescado fresco de racion, q̄ bastara para ocho Religiosos, y la gente de servicio, con otros socorros, y limosnas muy de su magnificencia, que perseveran hasta oy, y hija deste Rey fue Doña Magdalena, aquella gran Señora, que vino con la magestad q̄ se dixo en la vida del Obispo Don Fr. Bernardo de Alburquerque, à verle, y visitarle à la porteria de aquel Conuento, donde

la ostentacion de acõpañamiento de Señores, y damas, y lo opulento de el Presidente, que le traxo, dezia su grãdeza, y la mayor fue de su animo Real, el auer visto à su Padre presso, por el Padre Fr. Bernardo de Santa Maria, el no auer cobrado ojeriza à los Religiosos, antes dadonos sus huertas, y baños de recreo, en el lugar de *Laoyaga*, asi llamado en su lengua, tal es el sitio que alli puso la naturaleza, con vnos manantiales de agua tan crystalina, y pura, que es admiracion, brota al pie de vn arbolaso muy copado, de entre sus rayzes, arrimado à vn cerrillo pedregoso, y nace por dos ojos hermosos à borbollones, formando inmediatamente vna alberca, como ð dos brasas en circunferencia, y vna vara de fondo, de dõde se desata en vn arroyo, que và regando vn bosque de mas de media legua, de tantos, y tan varios arboles frutales tan espessos, que apenas permitẽ al Sol, les trassiegue cõ sus rayos sus troncos: y diò al Conuento esta Señora esta huerta, que està quatro leguas de la cabeçera, por que no les faltase fruta à la mesa; yo fuy à ver este ameno, y deleytoso vergel, y no digo mas, por que no paresca affectacion, diò mas vnas salinas, donde se coge mucha cãtidad de sal de las resecas del mar, que cõ los Nortes inunda vn Valle vezino dõde se cõgela, y quaxa, dexò vna pingue Capellania, con especial clausula, y condicion: que à los Provinciales, quando vinieren à visitar este Conuento, se les den de sus rentas cinquenta pesos de limosna, por que inquieran, y sepan si se ha servido bien su Capellania, y hecho los suffragios, y Missas de su testamento; acciõ que mirada à mejor luz, arguye la capacidad, magnanimidad, y fè desta Señora; estos con otros muchos motivos de dolor, y sentimiento, tenemos presentes los Religiosos, para lastimarnos siẽpre de los herrores en que cayò su Padre, aũque despues en Mexico dizen, mostrò grande arrepentimiento, y que bolvia muy desengañado, quando le cogiò la muerte. Salomõ fue el Rey mas sabio, y poderoso que vbo en su tiempo, entre los mortales, hijo de vn santo como David, quien edificò el mas sumptuoso Templo à Dios, que ha visto el Orbe todo, y la sensualidad le arrodillò à adorar Idolos, y hazer sacrificios por los montes, y ay Doctores que defiendan su salvacion. La de este Rey criado en Idolatrias, heredadas de sus Padres, viendose despojado de vn Reyno, sugeto, y rendido à otro Señor, quando lo hauia sido, tan venerado, y temido de tãtas naciones, misera fragilidad fue la suya en la reincidencia, pero su largueza, y limosnas à los Ministros, y Templo de Dios, fuerõ tan grandes, que podemos entẽder de la Misericordia Divina, se dignò de alumbrarle, y traerlo à

verdadero conocimiento, y arrepentimiento de sus culpas, y lo mostrò pidiendo confession para morir como Christiano: no se sabe si tuuo otros hijos ligitimos; de algunos Indios viejos lo he procurado inquirir, y me han dicho tuuo otros bastardos, en especial otra hija, aquien tambien querian, y servian, por este respecto: tampoco se halla cierto el tiempo en que los Religiosos se hizieron cargo de esta Doctrina, lo que cõsta es, que el siervo de Dios Fr. Gregorio de Beteta, fue el primer Prelado, y Vicario de esta Casa, que despues se erigiò en Priorato, fue este grave Religioso, y docto Padre, hijo del ilustre Conuento de Salamanca, vino de allà ya sugeto señalado, por su grande virtud, y zelo, sobre el fondo de muy buenas letras, que en ambas perfecciones labra como à torno à sus hijos, aquel Seminario celebre por el mũdo, y à este nueuo nos à dado tantos, q̃ desde los fundamentos de estas Provincias, gozamos de piedras quadradas à todos visos hasta las torres mas elevadas deste siglo, que se honran cõ los esclarecidos blazones de aquel Santuario, y bastara para lustre, de la Religion en estos Reynos, este observantissimo Padre desde Mexico à la Prouincia đ Cartagena, Puerto đl Norte para el Perù donde el Rey nuestro Señor le presentò por Obispo, y su profunda humildad, cõ rara pobreça se resistierõ à tanta dignidad, renunciandola, despues de hauer sido escogido Ministro desta Zapoteca, y gouernado à Tehuantepeque en lo espiritual, se fue à la conuersion de Cartagena, y de alli bolviò à Mexico, y luego caminò à la Florida por tierra, y no pudiendolo conseguir, siendo ya muy anciano, se resolviò à bolverse à España, y morir en su Conuento, y refiere su vida con la eloquencia que tuuo nuestro Don Fr. Augustin Davila en el libro 2. Cap. 29. de su historia Mexicana, y tales sugetos como este, y nuestro Fr. Bernardo de Alburquerque, q̃ despues fue Prior de Guaxaca, ò Antequera, Prouincial, y Obispo, fueron los primeros Vicarios de esta Casa, que por las circunstancias que se han referido de la grandeza de la Provincia, camino Real para los que van de esta Nueua España, à Guatemala, y al Perù, y como en frõtera de tan varias naciones, y esta de la Zapoteca de mas capacidad, eran deuidos sugetos de toda satisfacion, que pudiessen darla de sus obligaciones en santidad, letras, y prudẽcia, y en todo fuerõ muy de prueba estos dos Prelados, pues llegaron sus nõbres, y fama à los oydos de nr̃o Rey, para embiarles como por ruego, las Cedulas de Obispos, en estos nueuos planteles de la Iglesia, y por el computo de ambos Prelados, se colige que lo fueron muy al principio de la conversiõ de los naturales, y que la aficion, y respecto q̃ les

tenian, las hauian recibido cõ la leche del Euangelio de nuestros Religiosos, pues vemos oy en dia, en las partes dõde huuo antes otros Ministros, algunas memorias de Iglesias, Casas, ò escritos que lo certifiquen, y aqui en Tehuãtepeque, y en todos los Pueblos de su juridicion, ni vn lebe resquicio, ni señal de hauer antecedido otros, no es mi intẽto contradezirlo, sino dezir lo q̃ hasta oy hauemos hallado, para pensarlo, y mas hauiendose dado de paz el Rey, y siendo tan frãco, y generoso, con la Iglesia; y el hauer Idolatrado, fue vna de las barbaridades que el Padre de la mentira persuadiò, y no cessa, à los mas, y à lo general de estos Indios, que guardasen en lo exterior la ley nueua q̃ les Predicaban los Padres, y en secreto la suya antigua, que como su malicia no se embaraçaba en zelos de amor, sino en obstinacion de culpas, dexabales la trampa para pescarlos, y hazia donayre de q̃ lo disimulasẽ en publico, teniẽdolos prisioneros en el alma, genero de hipocresia de los de su escuela, que para la libertad mayor de sus conciencias, aplauden al vulgo con apariencias de buẽ exterior, perseverò esta Doctrina sugeta à nuestro Prouincial de Mexico, lo que los Conuẽtos de Guatemala, y Chiapa, y quando essos se diuidierõ con la erecion de Prouincia de San Vicẽte Ferrer, se le agregò esta Casa de Tehuantepeque el año de 1551. por estar mas proxima à ella; y ciento, y treinta leguas de Mexico, y lo mas de malissimos caminos, y caudalosos Rios, despues de ay à tres años repararon los Padres de Chiapa en el incõveniente de la dependencia del Virrey, y Audiencia de Mexico, y passar la raya que divide los Reynos, para las dependencias forçosas, de la administracion, por vna sola Doctrina, teniẽdola para las demas de la Nueua Audiencia de Guatemala, à que se juntò, que tres Doctrinas que tenian en las Xiquipilas, antes de llegar à la Montaña de Macuylapa las dieron à su Obispo D. Fr. Pedro de Feria, para vnos Capellanes Clerigos muy virtuosos que le servian, y no tenia en toda la Provincia de Chiapa y Zoques Beneficio que poderles dar, por que todos son de Religiosos, y la Audiencia los cõcediò, y nombrò por Curas à los q̃ le presentò el Obispo, con esta separacion se hizo mayor la de Tehuantepeque, y se la bolvieron à la Prouincia de Mexico, q̃ ya tenia suficientes sugetos, que pudieran acudir à todo, y mas teniendo en Antequera el Convento donde assistia vn Vicario General con toda la Authoridad del Prouincial para el gouierno de toda la Zapoteca, Mizteca, y Mijes, y en ellas tã venerables, y graues Padres, como se han dicho en esta, y en la Primera Parte, y con esta congruencia bolvierõ los Padres de Prouincia

y su Prelado à informar al Virrey y pedir licencia para admitir la Doctrina de Tehuantepeque, y la diò cõ mucho gusto cõ vna Provision Real para el effecto, y en su virtud la recibieron el año de 1555. siendo Provincial nuestro Fray Bernardo de Alburquerque que el año de 1553. por el mes de Septiembre lo avian elegido, y como quien tan bien tenia conocida à la nacion Zapoteca, y Reyno de Tehuantepeque, la docilidad de su gente, sus grandes abilidades, y valor para todo, su trato, y policia, en que los Religiosos los tenian impuestos, juzgò por indecente correspondencia dexarlos, y mas pidiẽdo ellos al Virrey, que no permitiese que sus Padres de Santo Domingo, q̃ los avian baptizado, y doctrinado en la fè los dexasen, y fue nro Señor servido, q̃ de nuevo los administrasen Religiosos desta Zapoteca, por ordẽ de su Provincial de Mexico à cuya obediẽcia estaban sugetos, por q̃ no se avia dividido esta Provincia de aquella ni se avia erigido en Convẽto la Casa de Tehuantepeque, y la division fue en el año de 1594. y el siguiente se executò, y aunq̃ el Padre Fr. Alonso Vayllo primer Provincial criado en el Capitulo, que celebrò aqui cõ authoridad que traxo de su Santidad, y de Nro Rmo Mro General Fr. Hypolito Maria, quiso erigirle en Convento, y nombrar por primer Prior al Venerable, y docto Padre Fr. Christoval de Ortega, vuo razones, para q̃ ni vno, ni otro tuviese effecto hasta el año de 1607. en el Capitulo intermedio de nuestro Padre Fr. Andres de Porras, que apeados algunos inconveniẽtes que se conocieron, se ajustò la ereccion en el Capitulo siguiente de la eleccion de nro Padre Fr. Iuan Martinez, q̃ se celebrò en el Cõvento de Yanguitlan de la Mizteca, cõ nuevo orden de Nro Rmo Mro General que lo era Fr. Geronimo Xavierre, y se declarò por Convento con todas las gracias, y privilegios de tal, assi para elegir canonicamente Prior que govierne lo espiritual, y temporal, como los demas de la orden.

CAP. LXXIV.

DE LAS DEMAS CIRcunstancias, que declaran la opulencia de esta Provincia de Tehuantepeque.

(✠)

EN el primer capitulo de las revelaciones de el bien sentido Propheta Hieremias, quiso nuestro Señor por los desvelos de su cuydado instruirle en las veras de su obligacion, era de linage đ los Sacerdotes de Anatohd, y mancebo đ juvenil edad, constituyòlo Profeta, y Predicador, que para pocos años tan grave peso đ dignidad, y officio, representò como humilde èl su torpeza, y insuficiẽcia

que reformò la Diuina Bondad, comunicandole espiritu de eloquencia, y fortaleza de Ministro como suyo, y para graduarle en ambas facultades, le representò vna vara leuantada en hiesto, y le preguntò, que era lo que via? q̃ para el exercicio de tan releuãtes facultades, no se satisfiço Dios con q̃ sea entẽdido Profeta, y discreto Predicador, sino que aprenda à exercer estos officios con el zelo de vna vara que vela: esso respondiò Hieremias que ver cõ los ojos lo que el Predicador ha de reprehẽder, y corregir el Prelado no es satisfacion de lo q̃ deue, ha de velar sobre su rebaño, como le descubre el oraculo, como idea que se propone delante para el cumplimiento de su obligacion, otros interpretes como los 70. trasladaron, vara llena de ojos, por q̃ no le bastan dos al Superior, y al Ministro Euangelico, mas que Argos ha de tener, y durmiendo con los corporales, ha de velar con los del espiritu, pues el Espiritu Santo en las Cãciones del Epitalamio del Sabio Rey, afsi lo dize sobre el cuydado de vn alma, y he reparado en que el diseño que se descubriò al Profeta, era vara pudiendo ser otra imagen, ò ser baculo, ò ceptro de superior, pues tantas vezes el Rey Profeta llama al hijo de Dios vara de la virtud diuina, otras vezes, baculo para governar sus ouejas, otras ceptro para imperar rebeldes, y aqui solo como vara se le descubre, y siento, que aunque la authoridad de Profeta es tan sublime, nunca ha de llegar à ser tan dura como el baculo que lastime, ni tan pesado, y macizo como el ceptro que quebrãte, y muela sobre quiẽ cae, y si golpeare la vara simbre desuerte que vea donde, y à quiẽ y con tal recato, q̃ tema quebrarse los ojos en quien los pone, y hallo este sentir tan apoyado en Ezequiel, que embiandole Dios à predicar à la Casa, ò Pueblo de Israel, y que hiziese penitencia d̃ sus culpas, como refiere en el cap. 3. sus Vaticinios, aviẽdole dado como alimento de letras, y sabiduria, en vn libro q̃ digiriò, siendo gente de frente acostumbrada à quebrantos, y de coraçon empedernido, amassado à resistẽcias con todo lo và deteniendo con plazos, y estaciones, ocupandole en la soledad de vn campo, por q̃ la fuerça de el espiritu no lo arrebatase à executar los rigores de algun furor desmedido, y de nueuo le requiere Dios q̃ advierta que lo hizo centinela veladora; y que proceda con tanto tiento en lo que ha de predicar, que espere à oyr de su boca lo que à de enseñar, pues la materia del libro no bastaba? sus capitulos, y sentencias digeridas tan poco aprovecharon? si, que alli fortaleciò el pecho, alentò el animo, capacito el entendimiento, inflamò à la voluntad para el exercicio de Ministro, y Predicador, y por estos dones no se malogrẽ en la execucion, sirvan todos de dispo-

disponer el sujeto con el estudio, y masticar los libros, pero en llegando la necessidad, espere de Dios las palabras, especule lo que dize, abra los ojos, y desvelese en lo que à de enmendar en el Pueblo, de suerte q̃ no haga en ellos ecos el dolor; es admirable practica para este desvelo cuydadoso la que el Profeta Zacharias refiere en el capitulo 11. donde se le quexò Dios de los Ministros de aquel tiempo à quienes hizo Pastores de el rebaño de su Pueblo, por que à golpes le herian mas para matar, que para sanar, y para convencerlos de su desapiadado proceder, les propone los terminos de su juridicion diziendo, advertid, q̃ para escusaros el zelo que afectais, en el castigo, que levantè dos varas de authoridad, y govierno de mis ouejas, à la vna vara le dì apellido, y titulo de honrra, y à la otra le dì nombre, y officio de açote, q̃ son las dos varas espiritual, y temporal, y cada vna tenga su Tribunal, aquel para procurar immediatamente la honrra de Dios con blandura, con agrados, sin vengancas, sin horrores, sin temas, sin injusticias, ni agravios, todo ha de ser benignidad, largueza, piedad, y misericordia, pero la otra vara de justicia, sea açote que castigue, que espante, para q̃ le teman, y añade el Texto, que quebrantò à pedaços la vara que se dezia honrra, y que le revocò los fueros de su dignidad; y por que? sepamos la causa? son de soberano Mysterio las palabras; por que essos Pastores variaron en mi su alma, ha dado grave cuydado à los Expositores el ligitimo sentido deste termino de variar, y lo que siento de el Texto, q̃ expuso Dios los Pastores para velar sobre el bien, y aumento de su ganado, y trocarõ el officio, enriqueciendo ellos, metiendose à juezes de açote, sin perdonar golpe al mas pequeño cordero, y el alma de la authoridad, q̃ viuia en solo Dios de quiẽ la recibieron con la mesma confiança de que era espiritual, y divina, sin temor, ni respecto à los Aranzeles de sus leyes, y Canones, se metian à destroçar al rebaño, tan ciegos, que sin abrir los ojos, à diestro, y à siniestro, cimbraban con el poder, variando la paz, en discordias, la mãsedumbre en iras, la piedad en furor, y la caridad en codicia, aquella alma santa que celebrando los cariñosos agrados de su esposo, dize que con la diestra le abraçò, y con la siniestra le solibiò la cabeça, y parece que fuera mas acordado trocar los braços, el derecho como principal, y mas fuerte avia de trabajar con sustentar y governar la cabeça, y para fineza del regalo, y agassajo de vn abraço bastaba el izquierdo: pues favoreciendo descansa? esso no que significan los braços del esposo, ambas juridiciones, y potestades, el derecho la Eclesiastica, y espiritual; pero la temporal, y secular el izquierdo, y este

en sustentar la cabeça del cuerpo d la Republica, repare con fuerça los vaguedos d alteraciones que padeciere, no permita muchas cabeças que la hagan monstruo, vna sola ha de ser, que la mantẽga, como fiel en el equilibriò de la paz, y de la justicia, pero el braço derecho espiritual de los Pastores al coraçon, donde concurren las espiritus vitales adõde està la sangre mas subtil de las arterias que lleuan los alientos à todo el cuerpo, y al calor de el braço se animen, y no à la pũçada de la mano se desangren, q̃ son como dize el Profeta los intereses, y medras para enrriquecer con sangre los Pastores, bastante diferencia, y variedad de officios es esta, pues el que se diò para amparo, llega à ser desabrigo, y el q̃ se diò para alivio en el trabajo, sea el verdugo de las penas, y el que ha de ser para las necessidades Padre, sea tirano para el despojo. Ambrosio Laudunense, dixo, que la vara q̃ le mostrò Dios à Hieremias, era de almendro, por lo suave, y las flores neuadas, son los ojos de q̃ se corona esta planta, por que se orla con el desvelo que se anticipa en el Verano à las demas plantas, y por q̃ dellas haze borla de que ciñe sus cienes, por los colmados frutos que se promete en esperanças: es fruta suave, blanda, y lenitiva para el pecho, propriedades como nacidas para vn Ministro dl Euangelio, y reparo, que eligiendo Dios, con demostracion de tanta multitud de Israelitas, à Aron para Sacerdote suyo, dispuso que su vara que le señalaba para la dignidad, y el officio, brotase flores, q̃ à los ojos de tãto Pueblo se desojasen como despetañandose por dar à razimos los frutos, y agudamẽte nro Oleastro moraliçò esta acceleraciõ de fructificar la vara, y dize, que fue para que aprendierã los Sacerdotes, y Ministros de Dios, à darse priessa en su officio, à dar flores de buenas palabras, mansas, y apazibles, y brotar à porfia frutos de buenas obras, socorros, limosnas, amparo, y sustento, y no espinas que punzẽ de aspereza, ni bardascasos, que lastimen con injusticias, y pesares, y como notò Origenes, que vna cosa sola prometiò Dios à la vara (que fue brotar pimpollos) y le concediò quatro, romper en verdes renueuos la corteza, dilatar como esmeraldas en esperanças las ojas, matizarse como adorno de virtudes de flores, y poblarse como prodiga, y generosa planta de frutos, q̃ para credito de q̃ era escogida de la mano de Dios, todos estos testimonios vbo menester para sossegar la commocion del Pueblo, que ciego de avariento, procuraban de todos los Tribus la dignidad Sacerdotal, no para justificacion de su proceder, sino para interes, y grangeria de los sacrificios, y à costa de sangre de muertos, cargar de carne, como los hijos de Levi las espatulas, ò cucharas, pero

pero disimulemoslos, que eran hijos de vn ciego, ò pajes de Sacristia, que en nuestro siglo son Monasillos, de tanta hambre, q̃ aun en los calderos ardiẽdo, no està la carne segura de sus manos, y busquemos aquien tenga ojos, y manos, y veremos entre las del Patriarca Iacob à sus hijos echandoles bendiciones, y en llegando al 4. Iudas (que hã sido muchos buenos para cõtrapeso de vno tan malo) y la Profecia del anciano Padre, le previno por lo merecido la dignidad, y el mando, y lo que mas admira es, que siendo mejorado sobre los demas, sus hermanos, no solo lo lleuarian bien, sino q̃ le gratularian el gouierno, mas que humano fue esto, quando la emulaciõ enluta las mas lucidas prendas del que sobresale, como las de Ioseph entre los mesmos, y sepamos en que assegurò tanta fortuna Iudas, y su mesmo Padre lo declara, q̃ se levantò acometiendo à la caça como Leon, y no hallandole en el campo, con la ballesta, y el arco hecho montero, le veo intrepido, atropellãdo mas con los horrores, y miedos de los Israelitas, que cõ las tumultuadas ondas del mar bermejo, y arrojarse entre crespos assombros el primero, rayando entre montañas de crystal, camino vido abierto su valor, y que mas ? que descansa como Leon, y duerme como tal, y tengo esta circunstancia por la mas propria y digna del govierno, que se le sigue para guiar à otros. Dixo Pedro Pictaviense, que el Leon vela quãdo duerme, no le cubre los ojos el sueño, hecho sentinela descança, y sobre tener valor para arrojarse à los peligros, por el bien, y salud de otros cobardes, sobreviene el desvelo de cuydados, para el socorro de sus necessidades, cae tan ajustado el govierno, què aun las centellas de la emulacion fraternal, se apagaran con sus aciertos, pero mandar à ojos cerrados, siempre fue soñado govierno, y tanto, q̃ reparò San Ioan Chrisostomo en la dura reprehensiõ que Christo nuestro biẽ diò à sus Discipulos, llamandolos de covardes, timidos, pusilanimes, y de poca Fè, como refiere S. Matheo en el cap. 8. por q̃ nauegando cõ ellos, recostado al bordo d̃l Barco, y dormido, se embrauecio el mar, y enfrenado brincaba hasta las nubes, fatigado el baxelillo se queria esconder en los mesmos cenos d̃ su enemigo, que burlãdo del, lo sarandeaba entre las espumas, los Discipulos congojados del naufragio, con tã poderoso mõstruo à los ojos, dierõ vozes para despertar al Celestial Maestro, que en peligro tã grande, no fuera culpable quitarle el sueño, y pregunta el santo Doctor, en que pudo estar la culpa de los Discipulos ? y responde entre las perlas de su boca, que aqui cada palabra lo fue, diziẽdo, pues mayor falta de Fè pudieron tener ! que sabiendo era su Maestro, y

su Señor, y que estaban à su cargo, y juzgar ellos desconfiados, que quando dormia no velaba sobre sus peligros, ni estaba atẽto sobre sus necessidades, miremos agora como passarà cõ Ministros soñolientos à quien no desvelan los peligros de sus feligreses, y quienes cierran los ojos à las obligaciones del cargo, ni despiertan las tormentas, y fatigas cõtinuas de tantos pequeñuelos. No fueron assi aquellos Primitivos Pastores, que parecian espiritus, en todo, negada la fragilidad de la carne, los dias atareados con increybles trabajos, y afanes en el Ministerio, por instantes arresgada, la vida entre fieras por los montes, entre caymanes, y ferozissimos lagartos por los rios, y esteros, en los Valles perseguidos de biuoras, arañas, alacranes, y de immensidad de savandijas ponçoñosas debaxo de las camas, y muchas à la cabeçera tan de ordinario que lo es el milagro, y muy digno de ponderacion, verlos excemptos, sin guarda, ni reparo, desnudos, descalços, tropeçando cõ los mesmos peligros por socorrer à vna alma, por oyr de penitencia à vn enfermo, por olear à otro, por baptizar à vn niño, y esto tã sin asco, ni recelo, que à todas horas à las inclemencias del Cielo, ya con el Sol, despidiendo llamas, en estas Regiones de la Zona Torrida, ya neuãdo escarcha entre desatada, nieue ya descargando el cielo diluuios de agua, entre volubles bolcanes de fuego, ya por rapidos cauces de Rios, q̃ conpitiendose cõ los montes, se precipitan ligeros, ya entre cenagales, y pantanos inexorables, q̃ entre prisiones torpes, assoman otros enemigos de la vida: que si no la quitan, bastan para congojarla de assombros, muchos la han perdido ahogados, otros acometidos de escorpiones, y monstruos, y lo que admira es que ni estas experiẽcias los acobardan, ni vistos por delante los detienen por que son tantos los animales nociuos, que el vicio desta tierra produce, q̃ sucediendo infinitas dsgracias à cada passo, ni escusen los Ministros los cõtinuos, y frequentes q̃ las necessidades les piden, en tanta diferencia, y distãcia de Pueblos en q̃ en vnos nacen niños, que piden el baptismo, en otros adolece el enfermo que insta por la confession, en otro el que se quiere casar clama por el Ministro que les bendiga el Matrimonio, y como estas necessidades son sin plazo, ni limite, no le tienen en acudir à ellas los q̃ tienen tan à su cargo el socorrerlas, y quando el recogimiẽto de la noche pedia solas, y descanso, para los quebrãtos dl cuerpo, entõces empeçaba de nueuo, los de el coro con vna tormenta desecha de açotes, con truenos de suspiros, relãpagueando los ojos entre nubes desechas de lagrimas, orando con ancias à Dios por fuerças para merecer mas por luz para la predicacion,

por zelo para la intencion pura, y fuego de amor, y de caridad, para los aciertos en la cura de achaques tan graues, y perniciosos como los de los ritos, supersticiones, y idolatrias envejecidas destos recien convertidos, y no solo queda la piedad dentro de las necessidades espirituales para el alma, porque con abundancia redunda para el cuerpo, pues de lo que se haze de comer para los Religiosos, se sustentan ordinariamẽte en este Convento mas de cien personas grandes, y pequeños, y à vezes muchos mas, el año de 1599. siendo Vicario de esta Casa el Venerable Padre Fr. Alonso de Espinosa (cuyas prendas han dado en esta, y en la Primera parte tanta materia para celebrarlas) sucediò la mayor innundacion del rio, que se à visto antes, ni despues acà, fue año de muchas aguas, y llegò à traer tanta èl, cõ vna avenida q̃ llenò los senos mas espaciosos de aquel Valle, y al desembocar en la mar (que està tres leguas no mas d'ste lugar) hallò plena mar tan alta, que parecia chocaba con las nubes, anegada la playa, y tan brauas, è impetuosas las olas que despreciando la corriente del rio le hizieron bolver atras con tal fuerça que aunque la divirtiò por los campos talandolos, llegò con tal zaña, y violencia à Tehuantepeque, que compitiendose las corrientes que venian, con las que bolvian impelidas d' lo mas brauo, crecieron como irritadas con tanta priessa, que por mucha que se dieron Indios, y Españoles huyendo por escapar la vida con manifiesto riesgo, cõ el agua à la cintura lo pudierõ conseguir esto, ya sin darles lugar à socorrer las haziendas, que eran muy caudalosas, assi de los vezinos, como de muchos mercaderes quantiosos que estabã detenidos por los mesones, por el rigor de las lluuias, y hizieron las crecientes, tan grande estrago que derribò muchas casas, lleuandose las caxas, mesas, sillas, y demas alajas, sin perdonar puertas, ni vigas de los techos, que no cargase como ojarascas, y las casas d' mejor porte, que se resistian abrian las puertas para q̃ como executor de la justicia, entrase embargando desde çaguanes à las recamaras, y sacandole en confuso estruendo las haziendas mas guardadas, dando buelcos por las ventanas, entrò el tumbo arrebatado por los mesones, aqui fue general el embargo, de farderia, de lienços, sedas, paños, y tãta multitud d' caxones, que puestos por los patios, y quadras sin otra defensa los cargò el agua, con tanta violencia, que parecia por encima vna tosca, y grossera poblacion de bienes mostrencos muebles; lo mas erizado, y lobrego del voraz elemento, el horror era tanto, y tan general de ver las olas venir à trancos acercandose al Convento, que està media legua de el rio, y en vn collado, ò eminencia, como veinte varas

mas alto, y fue tal el impetu que llegò la lengua del agua à beſar las gradas del patio de la Igleſia, donde en ſeñal de reconocimiento à ſu Criador nr̃o Dios, y Señor Sacramentado, q̃ le tenian ya los Religioſos ſobre el Altar deſcubierto, alli abatiò ſu furia el nueuo golfo introducido con tan lamentable aſſombro, y la gente que eſcapò por los pies (ſin mucha que pereciò) ſe acogiò al ſagrado de la Igleſia, y Conuento aſsi para eſcapar el alma confeſſandoſe, como las vidas en aquel abrigo, y fue proprio de la prouidẽcia diuina, q̃ ſin ella no huuiera fuerças para vn impoſsible al parecer, por que fueron cerca de dos mil almas, las que acudierõ al amparo del Convẽto de Eſpañoles, Mulatos, Meſtiços, y Indios, hombres, y mugeres con ſus hijos, y el Prelado Vicario, fiado de la deſpenſa de la caridad ſe encargò de ſuſtentarlos como pudieſe, embiando luego à la eſtancia que tiene eſte Conuento, de bacas, por baſtantes reſes, y recoger peſcado, friſol, y mucho mayz; y como por colonias mãdar diſponer la comida con tanta largueza, que quatro dias que ſe detuuo en baxar el rio, tuuierõ todos à mañana, y tarde, ſufficiente ſuſtento, con arta admiracion: lo de mas cuydado era el abrigo de denoche, para algunas Señoras Principales con ſus maridos, y familias, que fue neceſſario dexar ſus pobres camas los Reigioſos, y darſelas, contentandoſe con vna eſtera por los ſuelos, y que los hueſpedes ſe alojaſen por la porteria, y Igleſia, y otras officinas con el conſuelo que permitia la ocaſion, y agradecimiento, à tan piadoſo beneficio, y los que ſe continuan con los enfermos, y pobres, aſsi del Pueblo como paſſageros ſon muy ordinarios, y tiene eſte Cõvento otras dos haziẽdas de yeguas, y otra de ouejas, que por eſtas obras le aumenta nr̃o Señor los bienes, tiene el lugar cerca d̃ mill, y quiniẽtos caſados, Indios con ſus familias, toda gente abil, ladinos, politicos, liberales, trabajadores, algunos tienen requas de quarenta à cinquẽta mulas aparejadas con que traginan eſtos Reynos de Mexico, Veracruz, Chiapa, y Guatemala, fletãdo ſus beſtias, para lleuar las haziẽdas de vnas à otras partes, con grãde puntualidad, y confiança, y ellos hazen ſus empleos en Soconuſco en cacao, y en la Puebla de paños furtidos, jabon, y herramientas de machetes, achas, arados, rexas, frenos, eſtrivos, y coraças: todos viſten muy aſſeado, y de camino como Eſpañoles de pies, à cabeça, cõ muy buenas mulas, y ſillas, eſtà el Pueblo diuidido, à las dos margenes del Rio, la que cae al Poniente, tiene la Hermita, y Patrocinio de nueſtra Señora con ſu nombre Sacratiſsimo de Santa MARIA, eſtà en alto, y tiene de quinientos à mas vezinos, y los mas deſcanſados, el otro barrio

ò

ò Poblason es mucho mas dilatado à do acuesta el Rio, y està al Oriente, donde està el Conuento, y Iglesia principal, muy adornada d Capillas, y altares sumptuosos, muy buena plata de Blandones, lamparas, ciriales, y candeleros, con lo demas del Culto diuino, y Sacristia, en esta parte estan congregados diez, y ocho barrios, y vnos de à cinquenta casados, y otros de mas, que haran poco mas, ò menos de mil, donde tienen muy deleytosas huertas, de varios, y frondosos arboles frutales, tienen muchos melonares, sàdias, papayas, cañas dulces, y otras notables golosinas, todos los dias del año se haze feria para el gasto ordinario de carne salada, pescado fresco, aves, hueuos de higuanas, y de tortuga de la mar, frutas, camaron, y otras muchas sarandajas, para el regalo, y sustento del Pueblo: juntanse al poner dl Sol, por librarse de su estacion, y dura dos horas la feria, y lo que sobre todo se deue celebrar con mucha ponderacion, es, el afecto que los Religiosos les han encendido en la deuocion del Santissimo Rosario, que rezan todos hõbres, y mugeres, los Domingos en otra Iglesia capacissima, con el Patrocinio de San Pedro, para la administracion de los Indios, y sola vna pared las diuide, en medio de la principal del Conuẽto, para los Españoles. fuera del Domingo, tres dias en la semana, Lunes, Miercoles, y Viernes, cada barrio tiene su Hermita, y Capilla de Cantores, con sus ministriles, de bajon, corneta, y chirimias, y juntos hõbres, mugeres, y niños, en la Hermita de su barrio, entona el Maestro de Capilla, el *Deus in adiutorium meũ intende*, y responden todos, y luego dos de las mejores, y mas suaues vozes, prosiguẽ en quintillas en su lengua, cada verso d los Misterios, y respondiẽdo todo el concurso de grandes, y pequeños, hasta acabar las quintillas de aquel mistrio, y prosiguẽ todos en tono rezando à Coros, el vno la mitad del Padre nuestro, y acabando lo q̃ falta el otro, y lo mesmo las diez Ave Marias, y acabadas, buelvẽ los dos Cantores à cantar como al principio, las quintillas del segundo Misterio, y assi por este ordẽ, los demas barrios, saliendo de sus Hermitas todos, cantando, y andando en tropa, para la Iglesia de San Pedro, en este medio quãdo vienen llegando estos Coros con tanta variedad de Musica d vozes, y instrumentos, vnos por vna calle, otros por otra, vnos cerca, otros lexos, diez y ocho Capillas à vn tiempo, desde las siete de la noche que empieçan, y entre ellos vnas vozes celestiales, lo parece cierto la armonía, y tan diestros, que toda la poesia, y metro saben de memoria, y quando suelen concurrir todos los Coros, ò los mas, juntos en la Iglesia, sin perder cada vno el verso, y punto en que se

hallan, es con estremo deleytable la confusa armonia, y hecho en la Iglesia el offrecimiento, se buelve cada qual por su camino, cantanda la Letania de Nra. Señora hasta su hermita, donde acaban, y buelven à sus casas; en ambos Pueblos, en este, y Xalapa, son las donzellas Cantoras; està muy arraygada esta devociõ velando de noche en alabanças de la Princesa de los Cielos, sin contentarse los Ministros, con tener los ojos abiertos sobre su rebaño, sino tambiẽ enseñandolos à tener Vigilia, contra las assechanças del Leon que los cerca, (como dize San Pedro) bramando por despedaçarlos. No han perdonado los Religiosos brecha, ni portillo à este enemigo, que no ayan procurado atajarle los passos, no se avia entẽdido vno, notablemente supersticioso, y con la complicidad de los Españoles, en vn engaño de entretenimiento, para los niños, las noches de los finados, se passaba con la maliciosa superticiõ destos Indios, con que el demonio les hazia profanar la piadosa ceremonia de la Iglesia, à cerca de los suffragios, y offrendas que celebra por los fieles Difuntos, como lo hizieron los Patriarcas, y en el 2. de los Macabeos cap. 12. ordenò el esforçado Iudas à su Pueblo, y nro gran Padre San Augustin, en el Enquiridiõ, cap. 108. y en el libro de Cura agẽda pro mortuis, aprueba las offrendas, q̃ se hazen por los Difuntos en las sepulturas, q̃ como limosnas que se dan à los Ministros, del pan, y del vino que se offrece aprouecha el merito al alma de aqual difunto por quien se dà, y al Sacerdote excite la piedad à rogar à Dios por èl, de què an sacado los de poca capacidad burlar con esta ceremonia à los muchachos, persuadiendoles à que pongã à sus cabeçeras pan, ò frutas, que han de buscar los muertos, por q̃ no los assombren, y siendo esto vna puerilidad de innocentes, la convirtiò Sathanas en estos Indios en vna centina de errores, porque desde su gentilidad, se previno el enemigo à profanarles esta deuota, y piadosa Ceremonia de los fieles, celebrada en el mesmo mes de Nouiembre, q̃ es el duodezimo en su computo, de diez, y ocho meses, que danal año empeçando de doze de Março, en q̃ dieron punto à su Equinocio, y estaciõ dl Sol invariable en medio de la Eclyptica, y con vnos puntos q̃ añadian à los dias, dexaban vn mes erratico, y variable de cinco, dandole à cada quatro años como à nro Bisiesto, otros dias mas q̃ lo hazia de seis, y era el vltimo de su año, y por esta variedad, le llamaban mes pequeño, desconcertado, y sobra de los demas, y no lo contaban enrre los diez, y ocho, y en el q̃ correspondia à nuestro Nouiembre, en que la Iglesia celebra con generales suffragios la memoria de todos los que estan en carrera de

de ſalvacion aquienes pueden aprouechar las limoſnas, offrendas, y demas ſuffragios; los Indios, tuuieron dia ſeñalado en el meſmo mes, con ritos tan deslũbrados como lo es el author Padre de tinieblas, las viſperas de eſta lugubre tragedia era cõ grã matança de aves en eſpecial de pabos grandes de la tierra, y de eſtos adereçaban con pimientos ſecos molidos, que llaman los Mexicanos *chilhuaque*, y pepitas đ calabaça, y ojas de yerva ſanta, ò aguacate, cõ agua lo coſian para el guiſado que en Mexicano llaman *totolmole*, tãbien de las pabas hazian con el chile molido, embueltos en maça de mayz, y ſobre eſta vna cubierta de las ojas de aguacate, y los entrã à coſer en ollas, ò hornillos de tierra, y à eſte guiſado llamã *petlaltamales* y de vno, y otro ponian en caſolones, ò xicaras, lo que cada familia tenia preparado, y en cerrando la noche los poniã en meſas, ò cañiſos, por offrenda à ſus diffuntos, y haziendoles grandes ſuplicas para que les perdonaſen, y viniesen à recrearſe, y comer aquel manjar que les avian adereçado, y rogaſen à los Dioſes aquienes ſervian allà en el otro mundo, les ayudaſen, dieſen ſalud, y à toda ſu familia, y les alcançaſen buenos temporales, y coſechas de ſus frutos con todas las demandas para ſus neceſsidades, y pueſtos los dueños de la caſa de cuclillas, baxos los ojos al ſuelo, y cruzadas las manos, delãte de la offrenda cõ eſtas peticiones, paſſabã toda la noche en continua vigilia, ſin levantar el roſtro, por que dezian que ſi quãdo llegabã à comer los difuntos, los miraban ſe corrian, y affrentaban, y ſe ſalian enojados, y pedian aſpero caſtigo, para el q̃ los mirò, y por la mañana ſe feſtejaban todos muy alegres dandoſe muchas gracias del buen ſuceſſo, de no aver ofendido à ſus muertos con la viſta, y toda la comida ſin probarla, ſaliã à buſcar pobres, ò foraſteros à quienes repartirla, y ſi no los avia la arrojaban en lugares ocultos, por que era para ellos bendita ya, y ſagrada, y que aviendola dado vna vez à los difuntos, era grã pecado bolverla à recebir, toda eſta oblacion con circunſtancias de barbaros ſacrificios, contiene tantos errores, como qualquier hombre docto advertirà, avian predicado contra èl cõ fuerça los Religioſos alumbrandoles de la verdad, y Religion, que deuian guardar, y como vian à los Eſpañoles poner ſobre las ſepulturas, pan, y vino, el dia de los finados, atentos à lo material de la offrenda, no enmendabã ellos ſu deſatino, y el Padre Fr. Alonſo đ Eſpinoſa, como tan deſpierto, y deſvelado Miniſtro les anduuo à los alcances por cogerlos con el hurto en las manos, puſo eſpias de ſu ſatisfacion, la noche de los difuntos, y aviſado de la carniceria que ſe avia hecho de aves en la caſa de vn Principal,

se fue ya muy tarde, entrada la noche con vn Vezino Español y con el tiento possible se entrò en la casa, y à la luz d vnas teas llegò, y hallò à todas las personas de edad de aquella familia en vna quadra sentados conforme su ceremonia cabisbaxos, y como llorando en sus deprecaciones, y tan divertidos, que estando delãte de ellos el Ministro Euangelico, no le sentian, hasta que con alta voz los llamò, y assombrados quando le vieron, quedaron con mayor suspension, teniendo delante como sobre vn altar los vasos, y xicaras llenos d sus mãjares, prevenidos para sus muertos, y confusos, y avergonçados de verse con la culpa à los ojos, templòse con mucha discreciõ el siervo de Dios como experimẽtado, que la prudencia que en las ocasiones de turbacion, y temor no sabe tẽplar el fervor del zelo, no es virtud sino desacuerdo, pues no lo regula con la necessidad el remedio, supole aplicar el atento Religioso, con blandas, y caritatiuas palabras, y con la de los mesmos cõvencerlos, despues de recobrados preguntandole al Principal que era abil (con que fin hazia aquello) pues via cada dia los cadaveres, y huessos putridos de sus difuntos en las sepulturas, y que las animas como espiritus incorruptibles, y avian de viuir por eternidades, no comian, ni beuian, como el cuerpo que necessitaba desto para creer, y aumentarse, mientras estaba vnido al alma, como planta vegetable, que recibe la humedad, y jugo de la tierra lo admite, pero que en secandose la virtud interior aunque mas riego le den, no brota, y las almas en apartandose de la carne, parecen luego delante de Dios, como Iuez Vniversal que las criò, à dar cuenta de todas las obras que cõ el cuerpo obrarõ en esta vida, y les daba la sentencia conforme fueron de descanso, y gloria, à los buenos, y de eternas penas à los malos en el infierno, y à los buenos que no avian hecho bastante penitencia para pagar sus culpas, los detenia nřo Señor en el purgatorio hasta que satisfacieran cõ las penas que alli padecen para yr à descansar en el Cielo, el Indio le respondiò, ya se Padre que los difuntos no comen la carne, ni los huessos, sino que quando vienen se ponen encima de los manjares, y chupan toda la virtud, y la sustancia de que necessitan, y lo que dexã no la tiene, ni es de provecho, y si esto no es assi, por que consentis vosotros à los Españoles, q̃ à vřos ojos põgan en las Iglesias sobre las sepulturas, pan, vino, y carneros: y bolviò el sieruo de Dios à declararles que la intencion de los fieles, no era dar de comer à los muertos, sino dar aquella limosna à los Ministros en su nombre para que los encomienden à Dios con otras muchas razones, y les mandò comer d lo q̃ tenian en su offrenda, y diesen à los pariẽtes,

y amigos, con riguroso mandato de que lo executasen, y despues en los sermones cõtinuò la Doctrina, explicãdoles el ser, y substancia de las almas, y la distincion de buenas, y malas, en el estado à que passan de esta vida, que fue de tan grande importancia, que se desengañaron de gravissimos errores en que viuiã. En otro perseveraban, al parecer irremediable, en observancia de la ley del Capit. 25. del Deutheronomio, que quãdo embiudase vna muger sin hijos, se casase con el cuñado, hermano, ò pariente mas cercano del difunto, en cuyo cumplimiento huuo dificultad en concordar à los dos Evangelistas, sobre la filiacion del Gloriosissimo S. Ioseph, dandole San Matheo, por Padre à Iacob, y San Lucas à Heli, y declarò el Padre de la Escriptura San Geronimo, que Iacob fue Padre segun la ley, y Heli natural, por que engendrò à Ioseph, con obligacion de aplicar aquel hijo à la descendencia de su hermano difunto, en ambos se verifica, aunque por diferentes titulos la Paternidad, y tenia el Demonio tan assentada esta ley escrita, entre estos Indios, con menosprecio de la ley de gracia, que aqui no hauia grado prohibido para ellos, despues de Baptizados escondiendo en las informaciones el impedimento, y no declarandole cõ las vanas, los que lo sabian, por que era error general y como en interesados, acudia como secta diabolica; tan buena diligencia pusieron los Ministros en averiguarlo, que hallaron à vna India cõ mas maridos hermanos, q̃ Thamar nuera de Iudas, por que esta se hauia casado cõ tres hermanos seguidos, vno tras de otro, y en hallando interes de hazienda, ò conveniencias de tierras, aun oy se trabaja mucho cõ ellos, para no consentirles Matrimoniarse en segundo grado: fue Dios servido que se atajò alli el daño, y estan tan abiles desuerte, que en cosas de confessiones à menudo, y devocion del Santissimo Rosario, y celebracion de sus Santos, en especial el mugeriego, son de grãdissima confusion para los que se apellidan oy muy Catholicos, y en este Pueblo han rayado sus Naturales, sobre todos quantos tenemos en esta Provincia, assi por que es el mayor lugar de citio, y de gentio, como en la policia, ladineza, asseo, y agrado, son muy liberales, y visten con notable limpieça todos generalmente, son dispuestos, y bien tallados, agradecidos, corteses, y muy briosos, grandes hombres de acauallo, por q̃ se crian desde niños amansando mulas, y potros, con la vezindad de las muchas estancias que ay à los arrededores, en estos espaciosos, y dilatados llanos, llaman à vn Toro feroz, assi à pie, como à cauallo, con increyble destreza, y el animo es tan intrepido, que se arroja vn Indio à vn Rio, à sacar

facar à vn lagarto, como fi fuera vn cordero; muchas vezes ha acontecido eftarfe bañando cõ fus hijuelos vn Indio, y oyr dar vozes à vno dellos, y verlo en la boca de vna fiera deftas, y coger vn machete, de que fiempre andan preuenidos, y defnudo partir tras el lagarto, y fubirfe encima dèl, y à golpes en la cabeça hazerle foltar la prefa, y defpues matarlo con valentia: el muchacho quedò tan laftimado de vn quadril de do le afsiò, que viuiò como de milagro; yo le conocì barbero del Conuento, coxo de aquel lado, y fue de muy buena capacidad, y contaba el cafo con agradecimiento à Dios. Ha tenido en los tiempos atràs cafi cien vezinos Efpañoles cafados, efte lugar, y fiẽdo Virrey el Marques de Guadalcaçar, à peticion de todos, Efpañoles, è Indios, la hizo Villa, y le diò el nombre de fu eftado, llamãdola Villa de Guadalcaçar, con todos los fueros, y priuilegios de tal, con inftrumẽtos authenticos que la ennoblecen, afsi por los feruicios de los fundadores, como por fer puefto de mucha confiança: todos los años fe eligen Alcaldes del Regimiento, ay Alguazil mayor, Efcriuano, y Alcalde mayor, que prouee el Virrey à los Efpañoles teniendo los Indios Gouernador, y Alcaldes, que eligen para fus caufas, y direccion, ay tambien officiales de guerra, Capitan, Alferez, y Sargento, que eftan preuenidos de armas, y para las vezes que han intentado los enemigos de otras naciones llegar à efta Cofta, fe han aliftado Efpañoles, è Indios, cõ grande valor à rebatirlos, y el puerto es de tanta braveza, y tumbo, y de tã poca fonda, que jamas ha llegado algun enemigo, ni coffario, y por efte puerto del mar del Sur, y el de Pechugui, que eftà en la del Norte, y ambas debaxo de la juridiciõ de efta Prouincia, le revocò el Rey la merced della al Marques, que aunque fus meritos, y fidelidad, baftaban para affegurarlos, la fuccefsion de los defcendiẽtes, en tierras tan apartadas, como no fe heredan los animos, fe fuelẽ arrefgar los Puertos, pero dexòle dilatadas tierras y muy fertiles, para ganados mayores, donde fundò tres haziendas opulentas, vna de Bacas, otra de yeguas cõ burros padres, donde fe facaban de tarxa todos los años, feifcientas, y mas cabeças mulares, la otra eftancia es de folas burras, en grãde multitud, y por la mala adminiftracion, y no dolerle à los que compran los officios de Xalapa, con anfia de defquitarfe, las han deteriorado mucho, en eftos llanos y adelante, fon tan violentos los Nortes por el Otoño, q̃ los llaman de la ventofa, y no confienten algunos dias à los caminantes lleuar capas, ni ropa fuelta, y à las cabalgaduras, cõ eftraña violẽcia las apartan del camino, y à los arbolillos que nacen, los tienẽ todos torcidos, y agoviados

à

à la tierra, crianse por estos cãpos tantas liebres, que parecen plaga, ò que estan de posta para desafiar al viēto, muchos venados, antas, tygres monstruosos de grandes, y variedad de aves, faysanes, pabos, chachalacas, pericos de diuersas especies, grãdes, y pequeños, y en los mōtes variedad de monos, ardillas, tejones, armadillos, onças, lobos, jabalies, con otra inmensidad, q̃ solos los Indios los conocen, tienen caudalosos Rios, el principal que nace en estos Valles de Guaxaca, ò Antequera, y corre por enmedio de la Villa de Guadalcaçar, que fue el que la anegò, desemboca en la mar à tres leguas, cerca d̄l Morro: que es vn gran peñasco que criò nr̄o Señor en vna pūta que entra en la mar, y por delante entra el Rio, ay otros adelante, y todos de muy regalado pescado, à la orilla del vno llamado de Chicapa, tiene nuestro Conuento grande de Antequera, vna grande hazienda d̄ yeguas, y prosiguen 22. leguas continuas de tierras, hasta el cabo de Santa Elena, que divide este Reyno de el de Guatemala, y en este espacio tiene el mesmo Convēto las estancias de vacas tan celebradas en este Reyno, la principal llamada la Mezquitana, nos dexò en Capellania Don Mathias d̄ la Mezquita, hermano de mi Abuela, con esclavos, y aperos, y padecen estas haziēdas, lo que las demas de Comunidades, con la variedad de caprichos d̄ Prelados, forçosamēte succesivos. Tiene esta Doctrina seis Ministros, que visitan veinte Pueblos de lengua Zapoteca, y vno de la Mije, en la Costa del Norte, toda es tierra fertilissima de cacao, baynillas, achiote, pastlastle, y muy abundante de algodon, que es el lino de las Indias, està toda esta Prouincia, medio grado menos de altura de el Polo Artico, como se verà en las tablas de los Cosmografos, respecto de la Ciudad de Antequera, donde se puso el centro està toda cercada d̄l mar del Sur, y es tierra calidissima, y las playas muy desabrigadas, y participan tanto las aves comestibles de esta mala calidad, por el marisco que comen, que son de peor gusto que la carne de los montes acerca de las transformaciones de anima que llaman Nahuales, los Mexicanos, ya se ha dicho el modo de pacto con que le cōtrahen, precediendo en su nacimiēto la suerte que hechan sus Astrologos, y sortilegos, sobre la criatura, como entre Catholicos la figura del Signo, y posicion de Astros, que concurren à la hora y nacimiento de cada vno, en q̃ àvezes como gentiles, passan de la inclinacion de los humores en que pudo auer influxo, y de aqui al libre alvedrio impelido del vicio, y no de la virtud de las Estrellas. Como enseña nr̄o Angelico Maestro en su 2ª.2ę. quest. 95. y 96. y la luz de los Doctores, en el Libro de Ciuitate Dei,

y el DoctoPadre del Rio, y otros muchos, por que quando las Estrellas con los dos mayores Luminares, segũ el aspecto, y oroscopo que corresponde al tiempo que nacen los hombres, tengan alguna causalidad à lo terrestre del cuerpo, como sublunar, no tocan à las facultades del Alma, que essas dexa nuestro Señor como criador solo, y vnico suyo, en manos de nuestro consejo, para que ayudado con los socorros de su gracia, haga obras de merecimiento, y no se atribuya la malicia de las culpas à fuerza exterior que las violenta, y desta ceguera se vale el demonio con estos Indios, generalmente en estos Reynos, por medio de sus Ministros, y Agoreros, q̃ señalan à los que sus malos Padres les presentan, y en teniendo ya vso de razon, instruyen al muchacho en los errores en que ha de cõsentir, para tener por amigo, y familiar al animal q̃ le cupo en suerte, y para que se determine al consentimiento, lo lleuã al campo, y le hazen que ofresca algun genero de sacrificio, y con las astucias de Sathanas, le traen el animal delante, para que lo reconosca, ò el enemigo que toma aquella figura, de manso, y familiar, para conformarse ambos, y representarle en la fantacia los movimientos que el bruto haze, como si fueran proprios suyos, y queda assentado el pacto, tã persuadidos à que aquella compañia fue suerte cõ que naciò, y que es inseparable la vnion con el animal, como à mi me lo hã dicho, examinando à algunos, y me he valido para convencerlos de hazer vna protestacion de la Fé, en todas las lenguas desta Provincia, en que se detestan, y renuncian estos pactos, y que todos los Domingos la rezen en la Iglesia en voz alta, hombres, mugeres, y niños, con la Doctrina Christiana, y q̃ traygan Rosarios benditos al cuello, sin quitarselo de dia, ni do noche, y ha sido nuestro Señor servido, que con este resguardo, se han esperimentado casos milagrosos, y en esta Provincia de Tehuantepeque, donde por su ferocidad, y braveza, hallò el demonio mas disposicion, y los que han tenido peor opiniõ en esta ciega supersticion, se ha advertido, que por esta protestacion y devocion del Santissimo Rosario, se han desengañado con veras de Catholicos: la Madre de misericordia la vse con ellos, continuandolos en su servicio, q̃ con èl tendrà Sathanas, los quebrantos de su altiva cerviz, à q̃ le sentenciò nr̃o Señor en el Parayso, y estos pobres gozaran d̃ luz de la verdad en el Cielo.

CAP. LXXV.

DE LA DOCTRINA, Y Vicaria de San Francisco de la Mar.

(✠)

En

ESTA Doctrina se nombra assi, por el citio adonde se retiraro los Indios huabes, huyendo de la braveza del Rey Zapoteco q̃ dichoso en la guerra, y poderoso en las armas, los apretò de suerte en el Valle de Xalapa, de donde se avian aposessionado, poblando sus amenas praderias, con tanta abundancia, que podiã ser de embidia para populosos Reynos. Eran los huabes, gẽte forastera, y advenedisa, q̃ aunq̃ fuera del Parayso, padeciera esta molestia, pues lo son todos los hombres del mundo, y viuimos en vn destierro, y fuera de nuestra Patria, esperando mejorarla en la Celestial. Llamamos forastero al que dexando el abrigo d̃ su Patria, saliò fuera à buscar los vmbrales de la agena, y à estos aunque con mejor fortuna se les suele lucir la fatiga; pero el Derecho Civil, y Canonico, siempre los pospone à los oriundos, patrimoniales, y naturales, domiciliarios de las Ciudades, y lugares de sus mayores. En la Sagrada Escritura desde la peregrinacion de Abrahan, se le declarò Patria, y lugares de destierro, y en los justos todo el mundo lo serà siempre, por que buscan Patria futura, y permanente, y quãto ay visible, es tan de prestado como fragil, y corruptible, y se dixo ya antes, q̃ la nacion destos Indios huabes avian venido de tierras muy lexanas, de allà de la Costa del Sur, mas cerca de la Eclyptica vezindad del Perù, y segun las circunstancias de su lẽgua, y trato de la Provincia ò Reyno de Nicarahua, ò por infortunios de guerras, ò por estragos de enfermedad ò hãbres, como à los Tepanecas, q̃ hauitaban el ceno q̃ oy se llama Mexicanos, por los vltimos de este nombre que viniero à poblarle, hauiendo desterrado vna peste antes à los pocos que perdonò à varias Regiones, y el hãbre sacò de su Patria à Iacob, y familia, y los avezindò en Egypto, y como herencia de nuestro primer Padre, estamos sugetos à ser huespedes, y peregrinos. Los huabes lo fuerõ, recien llegados à esta tierra, segun lo mas probable, por la mar en barcos, ò valzas, siempre à vistas de tierra, y no descubrieron otra mas desembarazada, ò parecida à la suya, que esta, probaron su dicha en registrar el Payz, y aunque se colige de sus pinturas, q̃ hallarõ algunos Mijes de aquella numerosa nacion, no fue muy dificultoso conuenirse con ellos, por q̃ todos generalmente se crian entre espesuras de montes, y asperezas de nieue, y estas campiñas descombradas, y regiones de Indios, no fueron muy de su afecto, y con la correspondencia de los recien venidos, tuuieron bastãtes conveniencias, y vnos, y otros sin poderse resistir à Montezuma le franquearon el passo à sus exercitos, para proseguir con-

con sus conquistas à otros Reynos, fortuna que despertò à la del Zapoteco, como ofendido en su Corte de los asaltos, rezeloso del poder de sus fuerzas, y nada seguro de verle victorioso, como quien le podia detener por la retaguardia, saliò à vendimiarle los despojos, sino de totalmente vẽcidos, recapitulados à treguas de reconocimiẽto por las Prouincias por do passaba, y bastaua la multitud de sus exercitos, para dexar à los naturales ò hauitadores muy estragadas las fuerzas, para salir cõ otros à batalla q̃ no fue lo menos, ni mas mal pensado del Zapoteco, como manifestarõ sus victorias, y aunque estos huaves de Xalapa, y Tehuantepeque, tenian comodidades para retirarse, no lo hizieron hasta que escarmentados de sus ruynas, admitieron à partido lo que podia ser aliuio suyo, y conveniencia de esotros, no hauian perdido las noticias de la marineria de sus antepassados, y recogiendose à la parte por donde hauian desembarcado muy à la orilla del mar arriba, diez, y seis leguas de Tehuantepeque, entre vnas lagunas grandissimas, passando por vn estrecho de tierra, en q̃ pudieran hazer alguna resistencia si los quisieran seguir, pero moderò su rigor con ellos el Zapoteco, teniendolos alli reclusos, y ocupandose en atajar à Mõtezuma, en aquel citio se quedaron los huaves, bastantes familias para hazer vna Poblaciõ, aunque muy faltos del sustento principal de mayz, y obligoles la necessidad à buscarle en las lagunas, q̃ son abundantissimas de pescado, la vna es tan grande que tiene mas de seis leguas de agua de la mar, que le entra por vna barra de media legua de ancho, y con las crecientes, y menguantes, sube, y baxa poderosamente, en esta laguna à vn lado està vn cerrillo aislado muy ameno, y poblada de arboleda, y animales, y aqui està vna profunda, y dilatada cueua donde el Zapoteco tenia vn Idolo de su mayor veneracion, y la llamaba el Alma, y coraçõ del Reyno, persuadido el barbaro à q̃ aquella fabulosa Deidad, era el Atlante que lo tenia en peso, y sustentaba sobre sus hombros, y q̃ quando los movia, se estremecia en desussados temblores la tierra, y de su fauor pendian sus victorias, y buenos temporales con q̃ lo sustentaba: aqui venia el ciego Rey en su gentilidad, con los grandes, y Sacerdotes, à celebrar nefandos sacrificios, y despues d̃ Baptizado, quando le prendiò el Padre Fr. Bernardo de Santa Maria, le acusaron tambien de que perseveraba en esta Idolatria, repitiende las venidas à este adoratorio, y infernal gruta d̃ Sathanas, y el mesmo siervo de Dios, que le cogiò en el delicto, quiso personalmente averiguar aqui el maleficio, y con el recato que pedia el rezelo con que estaban ya los Indios, divirtiendolos con la

yda à otro Pueblo, lleuò consigo los que le podian conduzir al intento, y partiò de noche, à pie guiado del zelo de la honrra de nrõ Señor, norte que govierna la aguja de los verdaderos, y legales Ministros, eralo mucho el buen Religioso, y llegando à la laguna que se avia de passar forçosamente, se entrò intrepido en vna mala canoylla cõ los q̃ lleuaba en su cõpañia, y como dize San Ambrosio, que la actiuidad de la gracia del Espiritu Santo, no se conuiene cõ perezosos mouimientos, los del buen Fr. Bernardo eran tan acelarados como el fuego interior venido dl Cielo que lo agitaba, y batallando con los remos en tanto riesgo d̃ aquel profundo, y siempre turbado golfo, el Zefiro diuino le enfrenò el viento, y le domesticò las aguas, y endereçando la proa al enemigo, encastillado en aquella lobrega mazmorra, llegò al cerrillo, desembarcò, y subiẽdo por su falda, alumbrado por Superior numen, diò à breue espacio cõ la puerta del cancervero, de aquella estigia laguna, y entrandose por ella, hallò todos los espacios de vna gran quadra todos barridos, y cercados d̃ peañas como altares, y sobre ellos muchos vasos de saumerios, ricas, y apreciables offrendas de estimables ropas, vistosas plumas, y medallas, y collares de oro, y lo mas salpicado de sangre reciente, y obcenamente vertida manifestaba quan inmediatamẽte se avia hecho el sacrificio, hizo diligencia por hallar el idolo para vengar en èl como enemigo carnicero, el humor vital de las venas que robaba à aquellas ouejuelas errabundas, sin acertar à valerse del cayado de la Cruz, y rescate del Pastor, que baxò dl Cielo à redemirlas de los lobos, à costa de su sangre, y vida; hizo sacar todas aquellas alajas, q̃ eran de importãcia, y sin ninguna se hauian desperdiciado, y entregadas por quenta à los ayudantes, se trageron à la Villa, y de todo hizo memoria, y con el informe por estenso, remitiò al Virrey la memoria para que dispusiera dello lo que juzgara por justo, y mandò el Virrey, se emplease en ternos de la Iglesia, como se executò al punto: en esta grande laguna, hizo el Marques los dos vergantines, y al sacarlos por la varra, sin poder resistir à la furia del Norte, choco cõ ellos con tanto impetu, que le hechò el vno à pique, es esta varra el desembocadero de las crecidas aguas que el mar le deposita prodiga, y en ventando el Norte de parte de tierra, es con tanta violencia, que le obliga à la laguna à revezarle las entrañas al mar, y la boca por donde salen, es con tan impetuosas arcadas, que verlo desde los margenes es horror, y mayor, q̃ sea forçoso passarle, atravesando los Ministros, para acudir à los Pueblos de la otra parte, à las confesiones d̃ enfermos, visitarlos,

Predicarles, y dezirles muy à menudo, viendose de ordinario en manifiesto peligro, contentādose con que se corrija el Norte; yo le he passado, yendo à visitar aquella Casa, y todas las vezes me persuadi à q̄ seria la vltima, y à los Indios, por no tener espera à que abonance el tiempo, ha sucedido arrebatarlos la corriente con el pobre barquillo, y dar con ellos en la mar, donde entre la braveza del tumbo, y montañas de olas se los ha tragado, y no ha sido posible hazer mas barco que de vn tronco gruesso, de vna vara de ancho, y tres de largo, de arbolasos que nacen por aquella tierra, que el Marques con su poder, y de la muchedumbre de Indios, de mas de veinte leguas de montes, hizo traer à ombros las maderas para los vergantines, y el sudor de aquellos pobres, como violentados, deviò de añadir fuerça à las agüas de la barra para anegar al vergantin, y han quedado pocos de estos huabes, que en faltādoles el desaliñado barquillo, se impide el recurso para alma, y cuerpo, sin que jamas se hallen en las justicias, para aplicar el remedio, y con este afan assisten los Religiosos aislados entre lagunas, pobres, atareados, y metidos como en prision, y como sentenciados à muerte, por que como la lengua es particular, y no se habla, ni se entiēde en otra doctrina, los que vienē à esta la aprenden aqui, y no aprouechan en otra parte, ni se puede dexar esta sin Ministro, y es tan corta la limosna, que vno se sustenta con mucha escassez, y crece esta por que la necessidad, y el trabajo, obligan à que ayga cōpañero y aprenda la lengua, q̄ supla por muerte, ò enfermedad, la falta del otro. Vn Religioso viuiò en este destierro maritimo, mas de treinta años, y proveyò nr̄o Señor, de que su mansedumbre, y apazibilidad, se conformasen tāto con la destemplança, y riesgos deste sitio, q̄ los mosquitos garrapatas, talajes, y otras muchas savandijas nocivas, que aun en las casas, se aquerencian mejor q̄ en el campo, y el buen Religioso, lo estaba tanto con ellas, que ò èl no las sentia, ò ellas no le picaban, por que nunca se quexò de su vezindad: llamabase Fray Ioan de Vargas, hijo de esta Ciudad, y Conuento de Antequera, pagabanle los Indios su affecto, con igualarlo, assi en el trato de la comida, y regalos, sin diferēciarlo en darle tortillas, y agua de pimientos, ò chiles caribes à comer, y la beuida era de mayz muy cosido hasta rebentar, que llaman pozole, y molido en masa, y desleydo en agua fria, que vsan para refrigerar el intensissimo calor de estas playas, y arenales, y cō estas ayudas de costa ni el pescado fresco, que se pesca, no apetecia, y era tan benigno cō ellos, que lloraba en sus trabajos y los assistia como si fuera Padre d̄ cada vno. Llegò vn Prouincial

à visitar esta Casa, y saliò este Padre à recibirle al camino, y le desconociò tanto, por el trage como por la figura; esta era de vn hombre tostado retinto, tan crecidas las melenas, y la barba, como vn saluage, los ojos encarnisados, ò tintos del calor, las manos como de vn osso, el abito tan despedaçado, y percudido, que desmentia lo que era, la capa reducida à vnas tiras tan deslucidas de la fuerça, y mordacidad del salitre, que antes de arrojarse al suelo, postrandose en venia, para recibir la bendicion, no le pudo conocer, admiròse el Prelado, y quando juzgaba venia el pobre Vicario à pedir redempcion de aquel captiverio, lo hallò tan contento, y gustoso, que diò muchas gracias à nuestro Señor por q̃ suavisaba à aquel subdito suyo aquel yermo, y vida heremitica, en vn hombre que hauia sido eminente cantor en el Conuento principal, officio que sobresale con lo mas lucido de vna Comunidad, y la voz, y garganta lo eran tanto, que aun viniendose muy viejo al Conuẽto, suspendia à todos, en oyendole cãtar vna Missa, y finalmente, en yendo asignados à esta Casa, parecen hombres à la mar, y à muchos con la muerte temprana se les dà con el buen viage, el Requiescat in pace, por que ha sido anticipado sepulcro de la juventud. En la playa que corresponde al Pueblo de Santa Maria desta Doctrina, como dos leguas abaxo de la cabeçera, apareciò el año de 1648. vn espantoso pece, ò monstruo marino, que en la creciente del mar, fue subiendo con las olas por la marina, el bulto era tan grande, que sobre las espumas parecia vn escollo portatil, ò levadiso, la gente del Pueblo, que estarà como dociẽtos pasos, lo divisò al amanecer, y como le vian subir, fue tan grande el assombro, que estuuieron resueltos à q̃ si passara adelonte, desamparar sus casas, y salir huyendo, estuuieron atalayãdo por ver à do tiraba, y reconocieron, que baxando la mar, encallò en la arena, y aunq̃ se movia en ella, era tan tardo, q̃ apenas daba passo el primer dia, el segundo mucho mas torpe, y al tercero le vieron inmoble, y siẽpre le miraban de lejos, à vna vista, donde pudiessen correr dẽtro de ocho dias sintieron mal olor, y vian venir algunas aves, y yr perros à comer dèl, con que advirtieron estaba muerto, y llegar à ver lo que era, y hallaron la mas estraña monstruosidad, q̃ jamas, ni su semejante hauian visto, ni yo he leydo en muchos authores que refieren de pejes raros, salidos, ò vistos en la mar. Era el monstruo de poco menos de quinze varas de largo, y con estar ya con el peso, y los ayres, muy metido ẽ la arena, salia mas de dos varas en alto, tanto q̃ por mas q̃ fuera vn hõbre por vn lado no podia ver à los de el otro, toda la piel era bellosa, y de color

 rufo

rufo como de baca, la cabeça tambien parecida con orejas, sin cangilones, tenia dos manos delanteras que descubrieron al desbamarse la ossamẽta, cola tã rosilla como vna columna, y tã gracienta que se corrompiò desuerte que ni los perros la querian comer despues, à mi me trageron tres huesos vna espaldilla à modo de abanico con la coiuntura d̃ diametro de vna tercia, por dò se podia parar muy bien, y de aqui salia en forma de medio circulo de alto, y ancho vara, y media, y vna costilla del ancho de vna ochaua, y de largo d̃ dos varas tan dura, y macisa lo mas de ella como las del manatin, ò peje mulier, la cauda, ò estremidad era en troços como los del espinaso del tollo, ò tiburon, y vno destos tenia de alto vna tercia, y de asiento muy igual como media vara que fue la piesa que me trageron con las otras dos, y el de la estremidad arrimado al de la espaldilla hazia vn muy artificioso, y descançado asiẽto, los demas se llebaron diversas personas por curiosidad; tienen estos Huabes, otra con estremo digna de admiracion, por lo ingenioso de su trasa, y disposiciõ en la pesca del camaron, que en el Pueblo de San Francisco Patron de la cabeçera, se haze todos los años, como vn tiro de escopeta, de la Casa de los Religiosos, y de la Iglesia, à do llegan las aguas de otra laguna, q̃ corre para el Oriẽte, y de esta especie de pejesillos se cria con tanta abundancia, como las sardinas de las Costas d̃ Andalucia, y casi por el mesmo tiempo acà, quando en el rigor del Otoño, que se alçan las aguas y empieçã los frios, con los Nortes, y con ellos crecen como de auenida las corrientes de esta laguna, hasta subir muy cerca de las casas del Pueblo, y aqui arman en los arenales su pesca, de estas sauandijas aquatiles: labrã vna muchedumbre de varillas, muy derechas, d̃ carriso, de vna vara de largo, con que forman vnos grandes cercos, clauandolas en el suelo, dexanle puerta suficiente por donde puedan entrar los cardumenes como langosta, que escurecen el agua, y en passando poco trecho de la entrada, se la dividẽ en muchas calles, tadas con variedad de bueltas, como vn caracol, con tanto genio, y arte, que confiesso me suspendiò grande rato, para entender la tramoya dellas, haziendo en medio algunos cenos anchos, y capaces: al entrar por la puerta los camarones, como vienen con la corriente, se entrã por aquellos arcaduces nadando, mientras dura el agua, pero al baxar, y rebolver esta, por entre las varillas escurre, y desagua, y dexa à los pejesillos en la arena pressos, sin poder bolver, por los circulos, y rodeos por donde entraron, esto les sucede de noche, y en saliendo el Sol, à vna hora que los calienta, los mata, dura esta pesca vn mes

por

por el de Nouiembre, y suele algunos años ser tan abundante, q̃ les importa mucho interes, assi para vender, como para comer, tienen los mas Pueblesillos, que son siete los de esta Doctrina, esta comodidad de las lagunas para pescar muy lindo, y regalado pescado d robalo, tollo, lisa, vagres, pargo, mojarras, con otras diferencias, assi del que entra de la mar, como de lo que se cria en estos senos, y son tantos los Lagartos, ò Cocodrillos, y los Tiburones que aqui se amadrigan, que suceden millares de desgracias de ordinario, y fue Nro Señor servido, de ponerles la conueniencia de sustentar la vida, en medio de tantos cossarios della, sin que en la tierra corta q̃ ciñen estos esteros, falten siervos, y conejos, como abundã de viuoras ponsoñosissimas à cada passo, por que en todo lo q̃ tienen estos pobres de socorro, tengan à los ojos los avisos para los riesgos. Puso el ingenioso, y Docto Saabedra, en la empresa ochenta y tres, la figura de vn Castillo pertrechado por todas partes de los tumbos brauos, y orgullosas olas dl mar, y el Mote dize, me combaten, y me defienden, por que su mayor peligro para la libertad la acomete, se la assegura de la emulacion, el aquartelarse la vida entre riesgos, y es pagar las vigias para la defensa, assi nos sucediera para las hostilidades de los vicios, que quãto mas caseros, son mas nocivos, y por esto nos despiertan con el daño, para velar sin confiança propria. El Principe de los Apostoles, en su Canonica nos lo previene con fraternal amor, como à los que de dia, y de noche rodea, para acometer el Leon hambrieto del mas carnicero enemigo, y es tan importante esta voz, que misteriosamente nos la repite la Iglesia todas las tardes en las Completas, donde para el sueño de la noche se repite este clamor, porque entre las calmas del descanso, no se franquee al assedio del cossario, el asalto del furor, y dixo Salustio, que los mas inexpugnables baluartes, son los que fabricò el rezelo, y levantò el temor. Las invaciones que intẽtò Pyrro, contra la Metropoli del mundo Roma, armarõ à sus nobles de tan finos azeros, que no huuo venablo que lastimara à sus mallas, ni alterara à sus Ciudadanos; siempre el estado Regular, desde que rayaron las fanjas de su fundacion, fueron blãco de los acometimientos de los enemigos, Diablo, mundo, y Carne, contra estos, publicò de guerra los carteles, y fiarse dellos citados para el combate, si no es visoñeria, es sobra de liviandad y lo peor es, que el mas disimulado opositor, tiene tan traginados los retretes de nuestra condicion, tal es el mundo, que por vn resquicio de amor proprio, endereça toda su municiõ, y dulcemẽte lisonjeados nos expone al total saco, de las mejores

alajas de nueſtra eſtimacion, no tiene eſte emulo deſembaynados los arnezes con que turba à la mas modeſta, y Religioſa Republica, de ganzuas muy ſubtiles, d̃ vna paz baſtarda forja toda ſu municion, y con vnos eſpiritus enmaſcarados de mandar, và dando puerta franca à la mayor ruyna, introduciendo la perdiciō, eſta roña de paz artificioſa, es la Paleſtra mayor en q̃ ſin eſtruendos militares, ſe conſumē à fuego manſo la quietud, y la reputacion, jamas ſe ha viſto que entregar las llaues de la fortaleza de las leyes mas ſelladas, con ordenaciones, eſtatutos, y breues Apoſtolicos, aya ſido defenſa de inmunidad, ſino deslealtad covarde à los muros de la Religiō y en los viales de los jardines, ſe ponen vnas eſtatuas de fronriſpicio gentil, y apariencia lebātada, pero ſin manos, q̃ aſſombran à las aveſillas incautas q̃ quieren regalarſe entre ſus flores, pero el groſſero villano que las tragina, quando ſe envicia en el ſaco de ſus frutos, las mas vezes entra haziendo vltrage, y aun manoſeandoles los ojos à las figuras, no es poſible que ſe ſatiſfaga con los deſpojos, el que eſtà cierto de executarlos ſin rieſgo; por otros terminos lo dize d̃l avariento el Ecleſiaſtico, Capit. 5. y en el 14. dà la razon: por que en los ojos trae el hambre de quanto mira, y aunque el objepto deſte ſentido, es lo que tiene delante, los del ambicioſo, y avariento, paſſan à lo imaginario, y es de ſingular myſterio, lo que ſe deue advertir en las eſtatuas fantaſticas de arriba, q̃ con tener ojos, y boca, no neceſsitan de manos, pues ſi las ponen para guarda, y eſcolta de los frutales, por que les quitan los inſtrumētos de la defenſa? denles braços y manos con que deſpidan vna honda, ponganles vn arco, vn harpon, vn venablo, y ſi nada deſto aprouecha, vendenles los ojos, no vean los deſcreditos de ſu cuydado, eſcuſen ſu puſilanimidad, con la falta de ſu conocimiento! No q̃ ſon bultos inſenſibles de apariencia ſola, y como les den el mejor lugar en el jardin, conſentiran que à ſus ojos les deſſogen las flores, y les deſfruten las plantas. He hecho eſpecial reparo, en lo que le ſucedia à David, para coronarſe por Rey de Iſrael, como refiere el Libro 2. de los Reyes, Capit. 5. poſſeia el Iebuſeo à Ieruſalen, y ſe hallaba tan confiado de ſu valor, y de ſus armas, para no cederlas à las de David, que burlando dellas, puſieron ſus mandones en el principal Alcaçar de la frontera, vnos ciegos, y cojos que eſtuuieſen de poſta: preſumido deſvario por cierto. Y en que parò? en q̃ inmediatamente dize el Texto, que luego ſe apoderò David del Alcaçar, ò Caſtillo, y ſe atarean mucho los interpretes en ſaber que ciegos, y cojos eran eſtos, tā encaramados por guardas d̃ aquel Preſidio: ſiendo gēte

reprobada en el Lebitico, Capit. 21. y de tan despreciada suerte, q̃ no se les permitia entrar claudicando, en el templo, y palpando las paredes: mucho hauia aqui q̃ discurrir; vamos à la duda vnos dizen que eran vnas estatuas, ò figuras pintadas, q̃ aũque tenian ojos, como los Idolos de Moloc, q̃ refiere el mesmo David en el Psalmo 113. pero ni vian con ellos, oydos teniã, y no oian, boca, y no hablaban, manos, y no las movian, y con estas figuras querian defender à Ierusalen? estas estatuas ciegas, y mancas han d̃ resistir à David? veamoslo en el Texto, tal fue la defensa, que no merecio ponerse en la Historia, por que ya con ellos tã seguro se lleuaba el vencimiẽto, que no fue necessario llegar à las manos, con quienes no las tenia para moverlas, otros interpretes dizen, que los mesmos Iebuseos se llamaron cojos, y ciegos, y cõ razon, por que siendo tan inutiles para guarda, fueron tan presumidos para el gouierno, y en la voz Ebrea lo mesmo significa, *Iebuseus que conculcatio*, q̃ en esso para los que arrastrados por el polvo, se suben à las Gyraldas; manos, y ojos son necessarios para la defensa, estos para conocer, y rezelar los peligros, y aquellas para valerse con esfuerço, y valentia en las ocasiones, sacando dellas las conveniencias de estar tan prevenidos, como resguardados, con los mesmos riesgos que padecen. Asi les sucediò à estos Huabes, quando gozaron de las delicias, y abundancia de Tehuãtepeque los Zapotecos los cogieron en campo raso, sin alientos para destroçarlos, y quando se vieron à la lengua del mar, cercados de lagunas, acometidos de fieras, ceñidos de cintura en aquel estrecho de tierra, mirando à los ojos los peligros, estendieron los braços para su defensa, con tanto valor, que en sus mayores riesgos, hallaron seguras sus conveniẽcias, y han passado de las de agua, à tener otras de tierra como entradas por las puertas de sus alojamientos, y con alas del ganado vacuno de nuestras estancias, que estan à la parte del Norte de las lagunas, y se han estendido tanto, que cerca de sus Pueblos ay innumerables, y por vn vado de vna laguna, han passado à la playa del mar, atajos copiosos de vacas, q̃ han procreado alçadas sin numero, y las llaman ganado de la Isla, en q̃ estos Huabes tienen à su mano la carne, que con vna garrocha en ella, y en vna yegua caualgãdo, derriban en el campo vna vaca, y la desquartiçan aprouechandose de la carne para comer de la piel para curtir, y del cebo para el candil, y ha sido tan perniciosa esta costumbre, que engolosinados en el ganado cimarron passan al rodeano, y domestico, sin que aya modo, para detenerlos: tienen tambien trato de tejer vnas mantas de tres piernas, y teñirlas de roxo cõ brasil,

ò caracolillos de purpura, y las llaman huazontecas, para faldas, ò sobre mesas: hallàse sobervios y ferosissimos Tygres, por sus arrededores, y el Huabe, q̃ antes no tuuo manos para embraçar vn arco contra vn Zapoteco, tiene oy braço para enristrar con vn hasta, contra vna fiera destas, ha hauido Principales muy ladinos, lucidos, y d̃ mucha presuncion en sus tratos, y correspõdencias, dueños de haziendas de yeguas, y mulas, que han fundado en parajes acomodados, carecese en los mas Pueblos d̃ agua dulce, por que de ordinario es salobre, y cenegosa, y en toda esta Provincia es lo menos subido de Polo, que està algo menos de 17. grados, y tã expuesta al viẽto, opuesto al mar, q̃ de embravecido brama, levantando mõtañas de olas, que siruen de murallas para su defensa.

Huabes son- telmante pecanos.

CAP. LXXVI.

DE LA DOCTRINA VLTIMA de los Mijes de Zanatepeque.

(X)

EN EL ESPACIO de veinte leguas, y menos, desde los terminos de juridicion, de esta vltima parte deste Reyno d̃ nueua España, y asi mesmo desta Provincia de Frayles Dominicos de Guaxaca, ò Antequera, concurrẽ tres Naciones, tan varias siẽpre, como en su gentilidad opuestas, que la ley de Dios, como dixo el Rey Profeta, es tan agraciada, y pura, que convierte, y reduce las almas; y las de estas Naciones de Zapotecos, Huabes, y Mijes, estan oy tan conformes por el Evangelio, que en los Parentescos son afines, y en la amistad, y comunicacion muy hermanos, hazen triangulo sobre vn quadro de possessiones, y tierras, el Zapoteco ocupa el Poniẽte, y el Norte, el Huabi la parte del Sur, y el Mije la del Oriente, en este Angulo tan inmediatos los Padrones, que el salir del vno, es entrar en el otro, y hauiẽdo discurrido en los dos, me hallo en los Mijes d̃ Zanatepeque, y aunque esta sobervia, y dilatada Nacion, empieça desde los Pueblos de Chuapa, y corre toda la Costa del mar del Norte, y comprehende toda la aspereça de Montañas, desde Sepualtepeque, hasta las de los Zoques inclusive, de la Provincia de Chiapa, por lo que se varia la lẽgua en muchas vozes, y conjugaciones de Verbos, desde estos Pueblos de Zanatepeque, toman el nombre siendo toda vna Nacion, y hallo en la concurrencia, que aqui tienen las tres diferentes en todo, como Ideadas en la reparticion q̃ hizo Iosue à los tres Tribus d̃ Simeõ, Zabulon, y Isachar, hijos de Iacob, como refiere el mesmo, segundo Gouernador del Pueblo d̃ Dios

Dios en el capit. 19. de su Historia, al primero vniò con el Tribu de Iudà dõde asegurò el Imperio de Reyes de Corona, y ceptro, como en el Zapoteco, en el đ Zabulon, q̃ viuiria à las orillas del mar, como el Huabi, y en el de Isacar que tendria los fines đ el Mõte Thabor, como el de Cẽpualtepeque el Mije, y las cerranias de su nacion toda, y concordando estas señas con las que el Patriarca Iacob diò en las bendiciones à estos tres hijos, hallò mas propriedad en la figura, à Simeon llamò belicoso guerrero matador, brotando furor, y rebẽtando indignaciones, como se dixo de la primera nacion Zapoteca à la 2. que significò Zabulon, tambien le señalò su Padre por asiento las playas del mar, y el Euangelico Profeta en el cap. 9. lo expressa diziendo, que la tierra deste Tribu, està despues đl Iordan, en las riberas del mar, y à Isachar con ombros, y fuerças de jumento para cargar, q̃ à la letra lo vemos en los Mijes, y que se recostara en los terminos de dos Regiones, ò de dos Reynos, dize otra letra, con que muy à sus vozes estan los Mijes deste Pueblo pues fundarõ en la raya del Reyno de Mexico, que està en el cabo, ò punta que alli llaman de Santa Elena, de los mojones desta juridicion, empeçando luego immediatamente la del Reyno de Guatemala, y en estos confines està esta tercera nacion, que concluye el Angulo que diximos y està este Pueblo 22. leguas đ Tehuantepeque, todo de tierra llana cõ tres Rios caudalosos en medio el primero de Chicapa, el segundo de Obstutla, y el tercero de Neutepeque, en todos se cogẽ muy lindos robalos blancos, y mojarras negras, muy parecidas en la forma color, y sabor à los besugos de Laredo, celebrados en Madrid, es pescado muy donzel, y las que tienen gualdo el lomo, y roxo el vientre son de mas delicado gusto, y los Rios toman los nombres de dos Pueblesillos por dõde passan, el Principal, q̃ es la cabecera, tiene por Patrõ à nro P. Santo Domingo, y es muy para advertir esta dicha, que el primer Convento viniendo por el camino Real đ la Mizteca es el insigne de Yanguitlan, cõsagrado à nuestro glorioso Patriarca, otra Casa del centro destos Valles, que es la de Ocotlan al mesmo Santo, y esta vltima de Zanatepeque, con q̃ no ha sido à caso que para el Santo Ministerio, y Predicacion del Euangelio goze esta Provincia felizmente en el coraçon della, y en los estremos deste amparo, y paternal guarda, fomentando este Patrocinio Celestial, los dos Conventos de la Ciudad el grande con el titulo de su esclarecido nombre, y el de la recoleccion cõ el de la Milagrosa imagen de Soriano, observaciõ de humilde, y indigno hijo que tanto se honrra, y blazona con los meritos de tal Padre: tiene esta Doctrina siete

Pueblos todos cortos de gente, la cabecera serà de cinquenta casa- dos, todos pobres, y con la ve- zindad de las estancias se crian mas inclinados à vaqueros, que à labradores, la Iglesita de paja, moderado retablo, la casa de el Religioso como vn rancho des- mantelado para dos Religiosos Vicario, y subdito, y està en el passo forçoso para Chiapa, y Gua- temala, passa vn rio de muy lin- da agua por medio del Pueblo, otro tiene en la montaña siete leguas de la cabecera de malis- simo camino llamase Chimala- pa, y es el mayor, tiene hasta ciẽ casados es de temple muy frio, y humido, y en donde se dan las limosnas para sustentarse los Re- ligiosos, crianse en esta aspereza muchos leones, y tan ferozes q̃ se vienen de noche al Pueblo, y les matan los perros, y las potrãcas, y les obligan à los naturales à viuir con mucho temor, y recato en sus casas, otro Pueblo tiene a- delante de la cabeçera, fundado de mulatos, y negros libres, va- queros de los que sirven por sa- lario en las estancias, estos son de poca ayuda de costa, y de so- bradas pesadumbres, por que son libres en todo, habrà cerca de treinta familias, y para los passa- geros, son de algun alivio, por que hazen aqui noche, y à la sa- lida se diuiden dos caminos, el vno por la costa del mar del Sur à Zoconusco, y el otro hazià el Oriente, empieça à subir la grã- de, y peligrosa cuesta de Macula- pa, por que vientan en la cum- bre por vnas laderas los Nortes con tanta violencia, q̃ suelen des- peñar à las mulas, y à los q̃ van en ellas, toda esta es tierra casi despoblada, muy pobre, y que les cuesta el mayz mucho trabajo, en las cercas por defenderlo de los ganados, llega à la raya seis leguas adelante, la juridicion de Tehuantepeque, en todos estos llanos se crian cõ grande varie- dad muchas fieras crecidissimas con el vicio de pajonales, y abũ- dancia de aguas, el ganado bacu- no alçado, y yeguas cimarronas es sin numero; la lengua que se habla es como se dixo al princi- pio deste capitulo, es Mije de los Zoques de Chiapa, con la diffe- rencia q̃ se ha dicho, son Indios robustos, y fuertes para el traba- jo, aunque estos como la tierra es tan caliẽte, y dexatiua la fuer- ça de los soles los fatiga, y debi- lita, y por su parte los mozqui- tos de tres generos, sancudos, rodadores, y xexenes, son tã mor- dazes, y picantes, que no dexan lugar de sossiego, ay garrapatas grandes, y pequeñas à razimos en los arboles, talajes veneno- sos por los suelos, y paredes à millares, sin otras molestas pla- gas, que experimentan los Re- ligiosos, y no es la menor care- cer de pan, por que sino se lleua de la Ciudad (que ay sesenta y quatro leguas de camino) el ha- rina para las hostias, no se dixe- ra Missa, y en todo este distrito no se coge vn grano d̃ trigo por

la grande destemplança del calor, y dentro de veinte dias se corrompe, y desde Nexapa, que ay mas de 40. leguas, y veinte y dos de alli à la Ciudad se padece esta carestia, y el pan que se amasa es agrio, y sin saçon, buscase vizcocho blanco de Chiapa q̃ como viene tostado dura mas, hallase en este Pueblo la rayz famosa de el ruybarbo de las Indias, Matlalistic, y por otro nõbre Mechoacan, por que fue alli el lugar dõde primero se descubriò, y aqui se dà cõ grande abũdancia, y fertilidad, y de excelẽte actiuidad, son las rayzes muy gruessas, y de notables experiẽcias, tambien se halla oja de Sen, y otras yervas muy medicinales contra veneno, y ponçoña, y de las aves, y animales de tierra, por ser estas de vn temperamẽto hasta Tequicistlan, con abundancia se hallan aqui, assi por menos gentio como por la cercania de la mar, y lo principal, por q̃ sobra la carne de baca para comer, y no buscan aves de mõte para sustentarse, y mas vaqueros, que aun las mugeres ensillã vna yegua, y con vnas garrochas en la mano, van al campo, y derriban vna vaca, y la amarran à la cola de la bestia, y la traen à su rancho donde la matan para sustentar à su familia, y el modo de vaquear los varones es tã de admiracion que solo la continuacion dl exercicio lo haze possible, al tiempo de secas quando falta el agua, y los pastos en los montes, por que se han sustentado dèl las vacas, y toros alçados, se queman los campos, y cortan los troncos, que an nacido en los mayores llanos para que nasca verde, y reservan cerca algunos aguajes, que vno, y otro busca el ganado d noche, y las quadrillas de vaqueros se reparten escondidos con sus caballos arrendados à su modo, lindas hastas recias, y sus puyas, y muchas maneas fuertes de cuero amarradas à la cinta, y en baxando el ganado cimarron por aquellas paradas à comer sale cada vaquero corriẽdo tras del toro que le cupo, y de noche lo sigue hasta derribarlo à rejonasos por la palomilla, y apenas lo tiene en el suelo quando se arroja sobre el à pie, y procura hasirle d la cola, y entrarsela por la pospierna à la ingle con q̃ lo sugeta, y esto llaman valonear y batallando solo con èl le coge vn pie, y vna mano atravesados y le cruza la manea sin que pueda leuantarse, y cõ la fuerça que haze se golpea hasta rendirse, y alli lo dexa, sube en su caballo q̃ para que aguarde los tienẽ muy disciplinados, y buelve à buscar otro toro, y desta suerte passa toda la noche, y lo mesmo hazen los demas, al rõper el dia se retira el ganado suelto al monte, y los vaqueros tienen prevenidos cabrestos mansos q̃ traen, y trocando en sueltas las maneas por que puedan levantarse, con los cabrestos los van recogiendo, y los lleuã à corrales muy fuertes

que tienē hechos, alli los encierran hasta que con hambre, y sed les quebrantan la colera, y quando se caen de su estado los sacan à que coman vn poco, y buelta à la prision hasta que los sienten reducidos, y domesticos, este exercicio dura tres, y quatro meses, y suele caer vn toro viejo marullero, tan ligero, y fuerte q̄ apenas à caydo quando velosissimo se pone en pie, y al baxar el pobre vaquero, sino es muy diestro lo recibe en los cangilones, y lo mata, ò lo maltrata, y es tan ordinario verse en estos peligros, y contarlo ellos por donayre que dà grima oyrlos, con esta Doctrina cierran las de esta Provincia el numero de quarenta en longitud de ciento, y veinte leguas desde Tecomastlabaca hasta la raya de Zanatepeque, y desde aqui orillas de el Mar de el Sur, hasta la Costa de el Mar del Norte Pueblos, de Chuapa es la mayor latitud de cinquenta leguas, en que se descubre desde el vn estremo viniendo del Poniēte de la Mizteca al Oriente donde estan estos Pueblos vna forma de planta de pie, con tanta propriedad que hasta el hueco de la planta se halla en el rio deSan Antonio, donde por vna, y otra parte del Norte al Sur no tiene esto parte de la Provincia Doctrina alguna, y subiendo para la Mizteca està lo mas fuerte como el talon, de insignes Convētos, y Casas de nuestra administraciō, y de estotra parte del mesmo rio, se cōtinua la mayor longitud, y latitud de Doctrinas seguidas, desde Guajolotitlan, corriendo la Zapoteca al Oriente, hasta Zanatepeque, y por el otro lado hasta Chuapa, y por que no falta circunstancia à esta observancia, es muy digno de notar, que cinco Doctrinas, con lo mas dilatado de sus visitas, son los vltimos terminos de la Costa q̄ mira al Oriente, comunicandose en la vezindad, que son empeçādo de este de Chimalapa, visita de Zanatepeque, tiene inmediatos los del Puerto de Pechugui, que son de Tehuantepeque, y estos à los de Quazaltepeq̄, aquienes siguen los de Totontepeque, y vltimos los de Chuapa, en que remata la longitud de la Prouincia, como la planta en cinco dedos, y por q̄ no paresca esta vana curiosidad, y demos alguna moralidad à lo que nr̄o Señor ha sido servido d̄ obrar en esta forma de Prouincia, en lo material de su poblacion, pues negocio de tanta importancia, en que puso el afrētoso estrago, que en estos Castillos hizierō los invensibles Ministros Predicadores del Euāgelio, de mi Professión, contra el Principe de las tinieblas, que tirano carnicero, se hauia apoderado de estas Regiones, podemos creer que no se diò pellada à estos Castillos roqueros, de Doctrinas, ni dierō passo sus Predicadores, q̄ no señalasen Misterio.

CAP.

CAP. LXXVII.

DEL ZELO CON QUE EL *officio de la Predicacion Euangelica obliga à sus Ministros.*

(✕)

HAllo en el Euangelico Propheta, muy al intento en el Capitulo 37. quando refiere del soverbio Senacherib tã arrogãte, como blasfemo, vino con aquel poderoso exercito, que destroçaron en vna noche los Angeles, contra Ierusalen amenaçando de muerte al Santo Rey Ezequias, entre los horrores de sus blasfemias, les propuso à los Embaxadores, para encarecimiento de su arrogancia, y les trae à la memoria los estragos sangrientos que avia obrado en Egypto, y q à la huella de su pie se avian secado de espanto, y assombro los arroyos, y fuentes de los mõtes, grande encarecimiẽto de la braveza de vn altiuo, tan debaxo d los pies queria tener à todos, que à la medida de sus plãtas le parecia que todo el Nilo repressaba cobarde sus olas los elementos todos corto, y desigual pavimento à sus pies, modo de desvanecido poder con que exageraba su imperio por vsurparle à Dios el suyo, que quando mandò à Moyses, que previniese à Faraon del sangriento castigo con la muerte general de los primogenitos, le advirtiò el Oraculo al Caudillo Sagrado que à vista de estos rigores estaria sin tormenta, sin lecion todo el Pueblo de Israel, y sugeto à sus ordenes dõde leyò el Hebreo estaria debaxo de sus plantas para significar quan rendido le tendria à su disposicion, y refierele en el Capit. 11. del Exodo; y desta frase vso Senacherib, para intimar su desvanecido poder, dizen los Expositores, que era figura d aquel presumido Angel que se quiso leñtar sobre los Astros, y vino à parar en Principe de tinieblas, pero tan profano sobervio como siẽpre, y tan à sus plantas puso al Egypto destos Reynos, que les hizo creer à los Indios que la redondez de la tierra cõ los demas elementos tenia sugetos à sus pies para dar y quitar las aguas, para detener los rios, para esterilizar la tierra, para suspender sus frutos, y para dar, y quitar la vida como quisiese, tan sugetos los tenia que es confusion de vn Catholico, ver quanto falta de la guarda de la ley de nuestro verdadero Dios de Cielos, y tierra, y la servidumbre fiera con que se rendia vn gentil, con alma, y vida à los pies de vn Demonio, à quien virtiendo sangre, y dandole el coraçon adoraba, y para libertad de tan misera esclavitud, para redempcion de tan oprimido captiverio, el mesmo Isaias en el capitulo 52. exorta à esta nueua Iglesia d la gentilidad Indiana à estos captivos de el Senacherib infernal, prisioneros

antiguos del tyrano vsurpador deste descarriado rebaño, y le dà repetidas vozes à que se levante del polvo en q se halla arrojado, y sacuda las prisiones de yerros en que se halla oprimida como los Israelitas en Egypto, y como en aquel siglo hablò Dios à su Pueblo por sus Profetas, en este les offrece Predicadores de su nueua ley de gracia, y de su Euangelio, y lo que se ofrece al intento para el Misterio, es que los acredite por los pies, diziendo, que hermosos son los pies sobre los montes, del q̃ anuncia, y Predica paz, del que pronostica el bien, y es este lugar tan de la ley Euãgelica, despues de la venida de nro Redẽptor al mundo, q̃ lo repite en este sentido, en el primer Capit. de sus Profecias Naun, y el vaso de eleccion, y Maestro de los Gentiles San Pablo, lo cita, y lo explica en el Capitulo 10. de la carta à los Romanos, escusando en alguna parte la ceguera de los Gentiles, como la de estos Indios, y haze la instancia en esta forma, sobre la sentencia de Ioel, en el Capit. 2. que dize, todo hõbre q̃ invocare el nombre del Señor (esto es con viua Fé) se salvarà, y pregunta el Apostol, como han de llamar à quiẽ no creẽ q̃ es Dios? y como han de creer, aquien no oyeron? y como han de oyr, sin Predicadores? y como han de tener Predicadores, si no se los hã embiado? Luego de embiarles Predicadores que les den à entender, y conocer el nombre Sacrosanto de Iesu Christo, q̃ es eterna verdad, y objepto de la Fè, depẽde toda la paz de tantas guerras, en q̃ estos miserables idolatras, daban tã copiosas cosechas à las Regiones tartareas de Sathanas; de tener Predicadores q̃ les anuncien, y declaren los frutos de la ley Euangelica, estan assegurados de todo su bien, y remedio! Vengan pues Predicadores, por su Profession, y instituto de la verdad, y denles à entẽder à estos Gentiles, las excelencias del Nombre Soberano d̃ Iesu Christo, Dios Omnipotente Eterno, y infinito Author de todos los bienes visibles, è invisibles, y hombre mortal, y passible, que con su sangre, y muerte redimiò al mundo de la dura esclavitud del Tyrano Principe, q̃ le vsurpa estas criaturas, y le conoceran, y con Fè, invocaran su nombre, y por ella alcançaran la paz de sus almas de que careciã. Aqui se ofrece la dificultad, pues si para Predicar el principal organo es la voz, el instrumento la lengua, como el mesmo Profeta lo dize, y lo aconseja antes en el Capit. 40. en que trata de la conuersion de los Gẽtiles, instruye à los Predicadores el tono en alta voz, con fuerça, como quien ha de hablar, enseñando desde la cima de vn monte, y aqui alaba los pies de los Predicadores. Abrà quien atienda à los pies de vn Predicador, si son biẽ proporcionados, ò disformes? rigu-

rigurofo examen para Frayles q̃ viſten xerga, y calçan ancho, y d̃ vn Maeſtro, y Predicador Santo como mi Angelico Doctor ſabremos el ſentido, y dize, que dos coſas ſignifican los pies del Predicador, la primera los paſſos q̃ dà cõcertados en ſus coſtumbres y rectos en el modo de la vida, la ſegunda el zelo, y fervor con que exercita eſte Miniſterio mirando ſolo à la honrra de Dios, y ſalud eſpiritual de los oyẽtes, ſin que la vanidad del aplauſo, ni el interes temporal le piquen el ajuſte del calçado, y hallo en eſtas calidades toda la verdad de que ſe anima la predicacion, la difiniſsion d̃ verdad como ſe dixo en otra parte, es conformidad de la coſa que ſe atiende con el entendimiento, y ſi eſte no conforma lo q̃ enſeña, con lo q̃ haze no ſe ajuſta, ni cumple cõ la verdad de ſu obligacion, y no ſerà Predicador de verdad; por eſſo llamã los Profetas tãtas vezes à los que predican como adelante lo dize Iſaìas, eſpeculadores, no como algunos interpretes, por q̃ han de ſer eſpeculatiuos en prevenir las coſas por venir, para corregir, y enmendar las malas inclinaciones à los vicios q̃ ſerà echar montantadas al ayre, lo que nos enſeña la letra es, q̃ eſte nombre *ſpeculator* ſe compone de *ſpeculum*, y *actor*, y ambos componen al q̃ haze eſpejos, ò obra cõ ellos, como los que en el caſtillo de Malta dizẽ eſtaban para ver, ò diviſar los coſſarios, y lo mas proprio era mirarſe en el eſpejo, y Predicadores ha avido tan remirados d̃ nr̃os tiempos, que en eſpejos grandes miden mirãdoſe las acciones, y movimientos que hã de hazer en el pulpito, liviana prevencion por cierto pudiẽdo regiſtrar en el eſpejo verdadero de la ſubſtancia de el Padre Chriſto, vida nueſtra el zelo de las palabras, y el fuego del Eſpiritu que ſon las facultades que han de luzir en aquel Theatro moral, y no de vanidad, y en eſte eſpejo puro de ſantidad, por eſſencia ſe ha de mirar el Predicador para enmendar ſus deſordenes en lo q̃ obra, y ſus deſentonos en lo que dize, no ſea q̃ le ſuceda, lo que dize el Apoſtol, q̃ predicando à otros para mejorarlos, el meſmo ſe acuſe, y ſe fiſcalice faltando en ſus obras de la rectitud que enſeña à los que le oyen; en la 2a carta, que eſcriviò el Apoſtol à los de Corintho diziendoles la obligacion que en ſi reconocia de Miniſtro dl Euãgelio en el Capitulo 4. proſigue por eſta cauſa los q̃ tenemos eſta adminiſtracion conforme à eſte officio que nos alcançò ſin merecerlo la miſericordia Diuina, no flaquamos en ſu exercicio, ſino q̃ nos deſpojamos de las manchas interiores, y defectos ocultos que podian entorpecer la facultad, y decẽcia mas ajuſtada al cumplimiento de nr̃o officio, y donde aprendiò el Apoſtol la forma, y inſtruccion deſte modo de predicar? ya lo tenia preuenido, de

hauer especulado la Gloria de Dios, y transformadonos en su mesma Imagen, de vna claridad en otra, en cuya inteligencia, se ha de advertir, que no vsa aqui de el Verbo especular, como se compone de *Specula*, que significa espiar, ò atalayar, sino de Speculum, que es mirarse à si mesmo en la luz de vn crystal: fue advertencia de mi Angelico Maestro, y como llamò Christo espejo de la essencia de su Padre, gloria à su Passion, assi en el Tabor, como en la noche de su Cena, se infiere, que quiere su Magestad Diuina, q̃ los Predicadores Euãgelicos se miren, y remirẽ en el espejo de esta Gloria de sus dolores, y à esta luz registren las imperfecciones proprias, todos los defectos ocultos que desdizẽ de su officio, y degeneran de su administraciõ. Discurrelo como Angel en este lugar, el Principe de las Escuelas, y añade diziendo, entonces especulan los escogidos, quãdo cada qual en el conocimiento de si mesmo se mira, y del passa à verse en el crystal terso de la vida, y muerte de Christo, y entonces se transforma de vna claridad de ciencia, para obrar cõ rectitud à otra claridad de perfecta ciencia, para enseñar lo que obra, y como entendiò nuestro Padre San Augustin de aquellos espejos que puso Moyses en la fuente del lavatorio del Templo, fue para que los Ministros q̃ entraban en èl, despues de muy lavados de todos los dessasseos exteriores del cuerpo, mirasen en los espejos los menores, y interiores del Alma: esso entiendo fue lo q̃ quiso significar en el Capit. 38. del Exodo, que eran espejos de mugeres convertidas de las vanidades dl mundo, y se quedaban à orar, y rezar penitentes à las puertas de el Templo, y es digno de põderar que aviendo tanta abundancia de espejos, los destas mugeres fueran los mas à proposito en que miraran los Ministros! y de la version de Rabi Abrahan se entenderà, por q̃ estas mugeres quando profanas, y ocupadas viuian en las liviandades de el mundo despues de hauerse lavado el rostro, y las manos para el adorno de los olios aromaticos del rostro, y tocado de la cabeça, buscaban los mas puros, y claros espejos, no obscuros, ni turbios que les encubriesen algun desaliño de su vana curiosidad, pues para que los Ministros del Templo cõfusos de ver en vnas mugeres por agradar al mundo tan desveladas en remirarse, y ellos por agradar à Dios, por no llegar à su presencia con manchas, y desaliños del alma especulen sus conciencias en la delicadeza destos espejos no los busquẽ añublados, ni turbios donde se disimulen, ò encubran sus manchas, y destos habla el Profeta Isaias, quando alabando los pies de los Predicadores que anunciaban el bien, y como entendiò Origenes esto es, Predicaban à Christo Crucifi-

Crucificado, que es el sumo bien, que prometiò Dios à Moyses, y por q̃ dexemos sin voz à los Predicadores, luego que encareciò la gracia, y pureza de vida en los pies, dize inmediatamẽte la voz de los especuladores, (que se ha dicho) levantaron rezio la voz, y juntos alabarõ à Dios, desuerte, que hasta que los pies esten concertados, y la vida muy compuesta, no ha de hauer vigor para levantar la voz de los pies d̃ las costumbres, ha de subir la energia, para encumbrar el tono el Predicador, y aunq̃ sean muchos, no lo han de ser las vozes. A los Apostoles lavò Christo los pies, y à San Pedro ofreciẽdole despues de las replicas, las manos, y la cabeça para que se las labase, y les respondiò el Soberano Maestro, que el que estaba limpio, bastaba labarse los pies, y que los tenian limpios, pero no todos, en que descubriò la diferencia de vida, y conciencia de Iudas. La vida, las costumbres, los exercicios, la professíon ha de ser en todos vna, para que la vnion, haga d̃ muchos vna voz, vn tono, no disonancias de costumbres, no variedad de tonos que no hazẽ buena armonia, los Ministros Euangelicos, han de procurar observar vn metro en lo que enseñan, y caminar à vn passo en lo que obran. Asi lo hizieron los Primitiuos, y Apostolicos Padres, q̃ passaron à fundarnos estas Prouincias, no se contentaron con la limpieza de estado, en el espejo de Christo Crucificado, desnudo, pobre, dãdo su sangre, y su vida por nuestro remedio, y al subir à la Gloria dexò impressas las huellas en vn marmol, como caracter sagrado de imitacion à sus Discipulos, y quiso que esta Provincia quedase en forma de pie, para los que sucedieren tengã à los ojos el exemplar, y espejo en q̃ mirarse. El Profeta Ezequiel en el primer Capitulo de sus Vaticinios, nos descubriò la montea d̃ este discurso, en aquella sagrada vision de los quatro animales, cõ los aspectos à las quatro partes del Mundo, adonde endereçaban, por que el aparato de alas, y lo grauado de ojos, para todas partes hauia miradores, como plumas, y tan agiles, que leuantaban del suelo vn Carro con sus ruedas, pero todo lo movia vn espiritu tan activo, que agitaba el centro. El gran Padre San Gregorio, con otro sequito inmenso de Expositores, entienden à todo este vistoso, y mysterioso Geroglyfico, por el exercito Apostolico, de aquellos primeros Predicadores del Euangelio, tan ligeros para volar à toda la redondez del Orbe, de tan ardiẽte zelo que los movia, q̃ el fuego q̃ baxò en lenguas sobre ellos en el Cenaculo, les señalò el officio en vozes, y tono, pero lo que es mas digno de ponderacion es, por que siendo tantas las alas, en muchedumbre los ojos, y quatro las especies de los animales,

anden tan careados el sonido, ò la voz con la planta del pie, que esta sea vna, y aquella otra, en singular, vna sola voz resuena sobre las cabeças, y vna sola plāta descubre debaxo de el pie de ellos? assi lo dize el Texto, y lo que aprieta la difficultad es, por que siendo las formas tan varias de los quatro volantes espiritus, ha de ser de buey la planta? bastaba ella para dclararnos la vniformidad que deuē observar los Predicadores, pues como nouillos vncidos de dos en dos, al yugo de su arazel, los embiò nr̃o celestial Maestro à todas las regiones del Orbe, tan desviados de cosas de tierra, que cō plumas de virtudes, y cō alas de perfeccion volaban adonde el incendio del espiritu de lenguas los lleuaba, pero lo singular desta planta de buey, nos tiene esperando à entender el Mysterio, y si no he torcido la senda, hallo en el Deuteronomio capit. 33, en la bendicion que Moyses à las compleтas d̄ su vida diò à los doze Tribus de los hijos de Iacob, en llegādo à la de Ioseph, sobre benignas influencias del cielo, y fertilidades d̄ la tierra que le promete, le dize, la bendicion del Señor q̄ se me apareciò en la çarça, sea sobre la cabeça de Ioseph, como la hermosura del toro es la suya, el sentido literal aun entre los Hebreos, ha sido de varias exposiciones, y nos ha de valer la alegoria de esta Profecia, escrive el mesmo caudillo de Dios, el caso de la çarça en el cap. 3, del Exodo, y dize, que siendo pastor de vnas ouejuelas d̄ Ietro su suegro en el mōte Oreb, vido entre verdores crudos, è indigestos encēderse vna llama que à porfia tarafeando su incēdio entre las ramas, ni estas sentian los ardores, ni estos con lo fresco se entiuiabā cō superior impulso partiò à saber el mysterio, y quando pudo mas cerca divisarle, le detiene vna voz que le manda se descalce, y venere la tierra que pisa, y sobre este orden le propone, los pesares, y opressiones de los Israelitas en Egypto, y cometele authoridad, y poder para que los ridima, y dè libertad, y este es el sucesso de la çarça, vna voz que en ella habla, y vnos pies q̄ se descalçan, y vno, y otro se encaminan à la libertad de vn captiverio à redimir vnos captiuos del poder de vn Tyrano, de donde los Hebreos entendieron, q̄ aqui le profetiçò Moyses, al segundo hijo de Ioseph, Efrain, la primogenitura, y mando que perdiò su tio Ruben por el incesto con Bala criada de Raquel, y dama de su Padre Iacob, y quiere Dios pagar à la honestidad de Ioseph, cō la dignidad que perdiò el incestuoso Ruben; passemos à buscar por q̄ siendo escogido para grande, lo compara al buey? y advirtiendo la condicion deste animal, dixo nuestro Cardenal Hugo, que en lo docil, domestico muestra ser capaz de disciplina, y mas proficuo sobre los demas animales, y

en el trabajo, y fortaleza assegura el sustento d muchos, como lo hizo Ioseph, en casa de su Padre cõ tanta luz para la enseñança de sus Profecias, y en los trabajos tanta tolerancia, y fortaleza con que merecio ser dispensador del pan, y sustento de tantos, y dize la Erudita purpura, que fue figura de Christo nro bien, siẽdo por la persona la sabiduria del Padre, y por la mortalidad fuerte, pues con su carne, y sangre, alimentò de vida à todo el mundo, y esso dixo el Espiritu Santo, que la Sabiduria edificò casa para si, porque esta fue la humanidad en q̃ padeciò llevando para si solo las afrentas, y dolores, y en esta casa nos puso mesa franca del pan del Cielo, y para edificarla fue menester la sabiduria, pero para ser sustento la fortaleza, y no solo de su carne, y sangre, que esta comida no fue tan general en los hijos de la Iglesia sino el pan de su doctrina, y enseñança por la predicacion con que venimos à entender, q̃ este fue el mysterio de esta bendicion, y la envestidura de Moyses en la çarça cõ voz Divina que le llamo, y pies desnudos q̃ obedecen, con plantas de buey que trabaja no hauia de entrar Moyses en Egypto cõ estrepitos militares à la libertad de los oprimidos, no con estruẽdos de armas! con voz de virtud si, con sonido de sabiduria, con metro de piedad, con passos desnudos de afectos temporales, y de buey por la templãça, y las esperas cõ q̃ solicitò el remedio de su Pueblo, queria Dios embiar al Profeta Ezequiel à predicar à los Hebreos gẽte idolatra apostatas, por herencia rebeldes, de frẽtes de pedernal, y coraçones de riscos, y en lo mysterioso de la vision, le instruye, q̃ hable vna voz y essa inspirada del Cielo, de alla à de baxar, como la que oyò sobre las cabeças de los animales, de aquel sonido, que sobre las suyas sintieron los Apostoles en el cenaculo, y la que les prometiò Christo para la presencia de los Reyes, y Principes, no vozes afectadas llenas de aparatos pensados de vanidad, que esta es el polvo, que han de sacudir de los pies, y no quiere su Diuina Magestad, que aun al calçado llegue, por q̃ no ay cosa, que tãto embote los filos de la palabra de Dios, como la tierra del amor proprio, à esta ade sacudir el zelo d la hõra de Dios, este ha de ser el espiritu como venido de el cielo, que ha de aligerar las ruedas de nuestras passiones, y el molesto, y graue peso de nuestra carne, que esta, y aquellas necessitan de tãtos ojos como ellas tienen de mouimientos para los apetitos, que como caseros de esta morada de tierra son menester alas, para huirlos, en especial, en los Predicadores Euangelicos, por esso los llama Angeles el Profeta Isaias en el cap. 19 combidòlos à estas conversiones. Id (dize) Angeles velozes à essa gente fatigada, y oprimida, despojada estendida en tan

tā dilatadas Regiones, el Hebreo à los q̄ llama Angeles, dixerō los 70. Nuncios, ò Embaxadores d̄ la verdad, y à estos instruye el Apostol en la carta à los de Efeso cap. 6. que hā de yr ceñidos de cintura, armados de la malla de la fè, y dispuestos los pies para pregonar el Euangelio, y esta prevencion en los pies dize mi Angelico Maestro *est depositio sordiū*, deponer de las manchas de los afectos de carne, y sangre, y el Profeta Rey en el Psalmo 25. tan despegado dellos se presentò ante Dios, q̄ alega no hauer admitido lugar, ni asiento con el conclaue de la vanidad, ni permitidose à la compañia de pecadores, y este cuydado, fue para hazerse digno de oyr las vozes de las alabanças diuinas, y leuātar la suya predicando sus marauillas, y acaba el Psalmo repitiēdo su innocencia, y para provarla dize, que su pie tuuo siempre derecho, y en las Iglesias le daria muchas gracias, y bendiciones, son Misteriosas las circunstācias con que para este officio, de predicar las marauillas de Dios, se offrece la primera cō innocencia de vida, la 2a con pureza de cōciencia, la 3a cō los ojos puestos en la misericordia, y complacencia en la verdad y para cōseguir estas excelentes virtudes huyò de la vanidad del vulgo, y tuuo la planta d̄l pie en vn equilibrio en vna igualdad en lo mas ajustado de la razō, todo lo huuo menester para predicar en las Iglesias, destas partes, y facultades fue como de examen la aprobacion, y el testimonio della se authoriçò con el assentar del pie, adonde remitiò la calificacion como si dixera, mi innocēcia el escusar de vanidades, el fiar de la misericordia d Dios, en los exercicios de mi officio, diganlo mis passos, aprueben lo mis pisadas, oyganlo del sonido de mis huellas, hablen los rastros de mis plantas, que en cada vna se sella la pureza de mi vida, para publicar dignamente las marauillas d̄ Dios, no fue jactancia presumida del Rey, sino Profecia de el mas justo Predicador, que tendrà el mundo Christo vida nuestra sabiduria del Padre, y idea de perfectos Predicadores, y veremos como esta fue la matricula de el primer Predicador de su nombre à quien graduò à estruendos de su voz despues d̄ subido à la diestra de su Padre, como refiere San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos, iba à Damasco Saulo reventando en iras contra los primeros hijos de la Iglesia, rapante lobo en los intentos, y al eco de vna voz derribale d̄l bruto en que cabalgaba, y arrojale por los suelos ciego, pues los ojos y los pies, son los pecaminosos en esta fiera racional embravecida? para q̄ el embargo del poder diuino executa en ellos el fisco? pague el coraçō hecho vn Ethna, brotando de furor centellas! no que guarda Dios à esse hōbre para Predicador, el mayor

por excelencia de los Gentiles, y como le alumbre los ojos sacuda las cataratas de sus passiones, y le reforme los passos, y le detega los embravecidos de vn bruto de su voluntad en que camina, y le redusga los de racional medidos à la verdad de su officio, basta para q̃ leuante la voz en los Templos, y Synagogas à Predicar las maravillas de la ley Euangelica, que son las que dize David, y si las maravillas son milagros? que fuera de el orden de naturaleza obra el poder diuino? abramos nosotros los ojos para ver, y conocer los que como huellas de los hermosos passos de aquellos primitiuos Padres, nros Maestros, y Predicadores, mas que humanamente esculpidos en los Templos sumptuosos y hermosas Iglesias en ellas hablan aquellas plantas desnudas por montañas, y riscos descortezadas de passos tan sacudidos, de afectos proprios, despegados de toda liviana atencion, destos nacieron los assombros de la vocacion de tantos Reynos, y naciones deste nueuo Orbe, y que en tan breues años se baptizaran tantos millones de adultos, y niños, assi en esta Nueua España, como en los casi inmensos Reynos del Perù, de donde se hã erigido la multitud casi innumerable que agotan los guarismos de sumptuosos Templos, y adornadas Iglesias de donde se hallaron tanta variedad de senderos, para la salvacion de tantos Predestinados como tenia nro Señor, en esta reciente iglesia de donde tãtas atalayas desveladas en cõtinuas vigilias, para descubrir tãtos supersticiosos abismos de errores abominables cõ que el cossario de Sathanas tenia cogidos los puertos à estos prisioneros suyos? sin dexarles resquicio para la fee? de donde se asseguró el vencimiento contra el imperio de tan apoderado enemigo, que cõ tã inhumanas leyes hazia correr arroyos d sangre por las aras de nefandos sacrificios? con q̃ fuerças se desterraron abominables ritos d innumerables idolatrias? considerese bien esta hazaña, adviertase atentamente, quienes fueron los Campiones, que consiguierõ los blasones de este milagroso triunfo? vnos pobres embueltos en vnos sacos rotos de sayal, ayunos, debilitados à penitencias, macerados à rigores durmiendo por los campos, acõpañados de bramidos de fieras, fatigados à trassudores de trepar montes, amassados à las inclemencias de los Elementos, ayunos de todos regalos, faltos de sustento. Estos fueron poderosos para fundar la christiãdad de estas gentes, para estos reservò nro Señor las sanjas profundas, sobre cuya doctrina edificò esta tan estendida Iglesia. Pregunta mi Angelico Mro en su 3. parte quest. 42: en el primer articulo. Si fue conveniente, que Christo vida nra Predicase à los Iudios, y no à los Gentiles? y responde con gra-

grauissimas razones, como suyas en la 4ª. que no quiso antes de su Pasion predicar à los Gentiles, por q̃ por el estandarte Real de su Cruz, mereciò la potestad, y imperio sobre estas Naciones, y prediçò à los Iudios como mas llegados, y cō quienes, por tantas Profecias, tenia empeñada su palabra de venir al Mundo, y Predicarles personalmente con tantos, y espātosos milagros authorizando su doctrina, y reservò para sus Apostoles, y à los q̃ le sucediessen en el officio, este Ministerio enarbolando su Cruz que es lo que dize San Pablo, que Predicaban à Christo crucificado y en si mesmos, lleuando en su cuerpo las heridas desde los pies à la cabeça de que hizo alarde en el Caluario, con estas insignias se armaron estos successores de los Apostoles para vēcer Demonios, para cōquistar Reynos à la sombra deste Diuino Labaro, guiarō los acometimiētos de su Doctrina, y Predicacion de las fuentes de fluydos rubies, que brotaban aquellas plantas pendientes de punjante azero en la horrible, y desapiadada escarpia si soberano, y Magestuoso pendon de su mayor gloria, beuian estos nueuos Apostoles la luz de su enseñança en tantos escritos d̃ cathecismos artes, vocabularios, Sermones d̃ cumplida, y general instruccion de tan varias naciones, con tanta diuersidad de idiomas, y con tan differentes, y confusas vozes cō que rompieron los postigos sellados, que el enemigo avia cerrado à estos ciegos por impedirles el remedio, y este passo es de tanta ponderacion, y assombro que solos los que an discurrido por estas montañas, podran encarecerlo, y lo que se ha dicho con tanto tiento en esta historia, con vn tosco, y mal delineado bosquejo del exemplar viuo que se manifiesta à los ojos, y se toca cō las manos en las quarenta doctrinas que administra esta Provincia, reconoscase el zelo con q̃ se han cultiuado estas viñas, assi por los Ministros modernos, para aprēder las barbaras lenguas, como para capacitarse en la facultad, y expedicion de exercer decentemente este Sagrado officio de los Santos Sacramentos, materia de tanto cuydado, y veneracion que ni se deue fiar de abilidades juueniles, ni confiar de canas poco atentas, y diuertidas, pues en este exercicio se aplican medicinas d̃ infinito valor, y en que se arriesga la salud espiritual d̃ las almas, y para estas assi de grandes, como de pequeños, tienen escuelas de la Doctrina Christiana, y de musica de canto, para el culto diuino en los patios de las Iglesias, à estas acuden frequentemente todos los dias à oyr Missa, que se les dize, sin dispensacion à los mas deuotos, y los dias festiuos al concurso de todo el Pueblo, predicādoles en todas las solēnidades del año, y la Quaresma los Domingos, y Viernes, actuādolos en la reforma de sus costumbres, detes-

deteſtacion de ſus errores antiguos, firmeza en la fee, noticia de ſus myſterios, y deuocion cõ la Madre de miſericordia, y de ſu Santiſsimo Roſario con Cofradias fundadas, y traslados de los Iubileos, y gracias en ſus leguas maternas, admireſe la razõ mas deſpierta de ver en los Pueblos pequeños de quarẽta vezinos la ſuficiencia, y deſtreza en el canto aſsi llano, como de organo, para adminiſtrar el officio diuino, con armonia de vozes à inſtrumentos de todas formas à q̃ ſon muy inclinados, y en los Pueblos grandes, que oy lo ſon los que tienẽ dozientos caſados, y en ellos ſe hallan, excelentes organiſtas, eſtremados baxones, cornetas, y chirimias, con admirable ſuauidad, y conſonancias, tan dieſtros Maeſtros de canto, que en muchas Igleſias componẽ ellos la muſica de los officios tonos, y villancicos, à dos, y tres coros, en eſta Cathedral fue Maeſtro de Capilla vn muchacho q̃ ſe lleuò de vn Pueblo de eſta Doctrina de Theozapotlan, y perſeverò mas de diez años en el officio, con tanta aprobacion que los Maeſtros mas dieſtros de las Cathedrales de eſte Reyno, admirabã los terminos de metro tã ſuaue à que reduxo la muſica, ay Indios tan expertos en la dança q̃ la enſeñan con grande arte, y perfeccion, y los mas deſtos ſon generales en tocar guitarras, rabeles, arpas, y bandurrias, que exercitã à la celebracion de ſus fieſtas, con tanto adorno, y gala los dançantes, de veſtidos coſtoſos, velillos de plata, cintas, y colonias que alquilan, con viſtoſos penachos de plumas, y Reales papalotes que los bordan, y bolviẽdo al aſſeo deſtos templos, lo ſumptuoſo de las fabricas, lo opulento de los retablos, lo coſtoſo de los ternos lo abundante de la cera, la fragancia de los perfumes, el aſſeo de los altares, lo oſtentatiuo de la plata, y veneraciõ deſtos Neofitos recien convertidos, ayer idolatras, gẽtiles, fugitiuos, mõtaraces, retirados como fieras, connaturalizados entre eſcollos con ellas, y oy domeſticos, humildes, deuotos, ſugetos à la diſciplina, y lo mas digno de agradecimiento es, q̃ en tanta pobreça como viuen, vſen de tanta liberalidad, y ſaquen tales fuerças de flaqueça, para acudir al peſo de tantas obligaciones, que cargan ſobre tan debiles ombros, quienes los domeſticarõ à tanta ſugecion? quienes les abrierõ los ojos para el conocimiento d̃l remedio, y efficacia de los Santos Sacramentos? que en ſintiẽdoſe agrauados d̃ algun achaque embian à llamar al Miniſtro, q̃ los confieſſe, y ſi crece piden por Viatico con inſtancias al pan de los Angeles, que los anime, y ſi aprieta el accidente! à qualquier hora de la noche claman por la extrema vncion para esforçarſe contra las congojas de la muerte y reſiſtencia à las invaciones del enemigo

enemigo, toda esta enseñança no fue revelada, comunicada si, de instrumentos viuos de la Cruz de Christo, à cuya virtud reservò su diuina Mag^d como dize mi Me Angelico la potestad para predicar, y convertir à los Gentiles como à la letra cumple este oficio el instituto de mi Religion, ocupando vna sola cruz todo el escudo de su decoroso blason, tarafeandola de la pureza de vida en lo blanco, y en lo escuro de mortificacion, con estas armas se adorna el Tribunal de la verdad, recibiendo en ellas el zelo inexpugnable, y el infatigable desvelo, q̃ le heredò, y no sin mysterio està Cruz abraça con quatro braços iguales, las quatro partes del Orbe ceñidos, con vn circulo de el Rosario, por que se entienda, q̃ este forma vna rueda fundada en quatro exes, ò cõ quatro rayos, q̃ la sustentan, como los quatro animales de Ezequiel, y el espiritu que las mueue en el centro es Christo Crucificado, cuyo nombre salieron à predicar à todo el mundo, valga para prueba desta verdad lo que el Pontifice Innocencio 4. en vna Bulla como advirtiò el Expositor de la carta q̃ el Apostol de España nuestro San Vincente Ferrer escriviò al Anti-Papa Benedicto XIII. testifica la Santidad de Innocencio, hauer embiado el año de 1253. Religiosos d̃ los Predicadores à cumplir con la obligacion de su Instituto à las Provincias d̃ los Turcos, de los Paganos, de los Griegos, de los Bulgarios, de los Cumanos, de los Ethiopes, de los Syros, de los de los Iberos, de los Alanos, de los Gazaros, de los Godos, de los Sycoros, de los Ruthenos, de los Iacobitas, de los Nubianos, de los Georgianos, de los Armenios, à los de la India, à los Mostelitas, à los Tartaros, à los Vngaros de la mayor Vngria, y lo mesmo dizen los Pōtifices Nicolao 4. y Ioan 22. con elogios de las virtudes insignes de estos Predicadores Euangelicos de mi Religion, y Innocencio 6. y Gregorio 9. afirman en especiales Bullas lo mesmo, y que tambien fueron nr̃os Religiosos à los Reynos de los Balacos à los de los Nestorios, y al Imperio del Moscobita, y Suecia, y passaron al cabo de Groenlandia que està debaxo del Norte, y los q̃ saben de la Geografia como en las tres partes del Asia, Europa, y Africa, ocupan estos Reynos, y el quarto de la America, vease desde la gran China, Iapon, Islas de Luson, Californias desta tierra firme, Nueua España, Islas de Asores, y Barlovento, Yucatan, Tabasco, Reyno de Guatemala, Nicaragua, y Perù, que en todas estas partes han enarbolado el estandarte de la Cruz, no se excluyen de este exercicio las esclarecidas Religiones de nr̃os Soberanos Patriarcas San Francisco, San Augustin, San Pedro Nolasco, y San Ignacio, pero esta Historia es de

mi

mi Orden, y se toca en ella los seruicios que ha hecho à la Iglesia, y como no ha faltado al cumplimiento del tymbre ilustre de Predicadores de la verdad con que la Sede Apostolica la honra, y engrandece, lea el que gustare à nro Docto, y noticioso Maluẽda en el tratado de AntiChristo lib. 3. cap. 26. y en los antecedentes aduierte cosas notables, y dignas de toda admiracion sobre el Psal. 18. de David verso 4. que cita San Pablo en el cap. 10. de la carta à los Romanos, en que confiere las sentencias de muchos Santos, y varios Doctores, si la publicacion del Euangelio se cumpliò por todas las 4. partes del mundo, y los refiere el erudito Padre con tanta subtileza de ingenio, y tan solidos fundamentos, que su resolucion de 450. años à esta parte, no nos dexa que dudar en el cielo, y Polo Antartico; admirò en su gentilidad la Cruz, y como se dixo en el cap. de la que se descubriò en Guatulco, ay tradiciones que el Apostol Santo Thomas, la puso, y el Padre Ioseph de Acosta, tan digno de toda veneraciõ, y credito, en su Historia Indiana, y el Licenciado Gomara, traen graues testimonios de Cruzes q̃ se hallaron en el Brasil, Yucatan, y Cozumel, con las tradiciones de su antiguedad, de cuya insignia soberana corrieron las cinco fuentes que lauaron la mancha general con q̃ nos dexaron nros primeros Padres, y fue Misterio soberano, el que notò profundo siempre San Leon Papa, q̃ muriò Christo en Cruz en Herusalen para honrrar, y llenar de luzes de fee al Oriente, y quiso que su successor San Pedro, de la mesma ilustrase de esplendores de Cruz en q̃ muriò, el Occidente, y fue como señalar à la succesion, y y decencia de la fè de la Iglesia à la Cathedra de la Cruz, q̃ aqui los Cielos, la tierra, los gentiles, y todas las criaturas, (como dize el mesmo San Leon) confessaron al Crucificado por verdadero Dios, dexandonos en la Cruz fundado desde el Oriẽte, al Occidente el Vinculo de la Christiãdad, figurada en aquellas dos piedras de manantiales, que por orden diuino hiriò Moyses en el desierto la primera, que refiere el Exodo capit. 17. en Oreb al principio de la entrada en el desierto, y para que diesse aguas le mandò que la hiriese con la vara, y como refiere San Seueriano Obispo Agabalense, diò Moyses dos golpes, rayando atrauesados en forma de Cruz, y al punto prorrumpiò en inundãtes raudales la peña, y esta dize San Pablo, que era Christo, y como herencia seguia al Pueblo, sucediò junto Acades, faltar el agua, por que les faltaba la fè, y manda Dios à Moyses q̃ hable à otra piedra, y le pida aguas, y no le manda que la hiera, y con licencia de los interpretes sagrados he llegado à entender, q̃ por reuerencia, y veneracion de la

Cruz, q̃ hizo en la primera pie-dra, que fue el fundamento de la fè, que puso en ella, y como este es solo IESV Christo, y no se puede dar otro, quererlo reno-var en la segunda piedra hiriẽ-dola, es contradezir à la eficacia de aquella primera en Cruz, lla-mese pues essa segũda piedra de contradicion, y pague Moyses lo dudoso de la fè con q̃ quiso des-acreditar la primera, y vemos q̃ muriendo Christo desgarrado à golpes, y heridas en la Cruz aũq̃ San Pedro lo sigue en el Patibu-lo, no le imita en las heridas, an-tes faltado, como Moyses en la casa de Pilatos, prosiga con la fè que fundò su Maestro, y lleue al Occidente, que con la insignia de la Cruz sola sin heridas, ni que-brantos le quedaran ombros pa-ra lleuar la fè del Euangelio por todo el mundo, por esso la Cruz de las armas de mi Religion, es vnica, y la mesma la q̃ orla glo-riosamente al blason del Tribu-nal de la Fe, y con el circulo que la ciñe, y el exe del zelo del biẽ de las almas, q̃ la anima, y mue-ue ha traginado à braços parti-dos, no solo del Oriente, al Po-niente, sino del Aquilon al me-dio dia, cõ alas de fervor, y ze-lo han caminado, por la redon-dez del Orbe, tan limpios de in-tereses humanos, como se à vis-to en todos los passos de su vida huellas de Santidad nos dexarõ desde el Oriente, al Occidente de esta Prouincia, y este fue el mis-tico sentido de la planta en que se formò, para que en los siglos venideros, miremos las pisadas de aquellos primitiuos, y Reli-giosissimos Padres, Apostolicos Ministros, Predicadores Euan-gelicos, Angeles humanos, racio-nales ruedas, volantes animales por la obediencia, bueyes por el yugo de la observancia, circulos movedisos, que tocando con vn punto de humanos en el suelo; con todos los angulos de celes-tiales corrieron para la Patria de los Bienaventurados; los que deuemos esperarla, estamos obli-gados à seguirles el rumbo que lleuaron para estampar en noso-tros los exemplares, que nos de-xaron, à no apartar los ojos de las ideas de los fieles Ministros, que nos esculpierõ la montea de humildad, y pobreça, que nos effigiaron, este ha sido el Norte, que me ha guiado, en este golfo de achaques, y embaraços con q̃ mi insufficiencia le à sulcado, es-te el motiuo principal que me à obligado, à naufragar entre ca-ribdis, y Sila de topar tã varias, y encontradas noticias, de las materias, y assumptos desta obra este es el fin à que se consagrò esta tarea, y las fatigas con que la he delineado, es que el estado en que nos dexarõ nr̃os Padres, y Maestros del officio Euange-lico, esta Provincia nr̃a Madre no descaesca por nr̃a omision, y descuydo, que velemos en ora-cion, pidiendo luz à nr̃o Señor, alientos para el exercicio, des-nudez d̃ todo para correr ligeros,

fervor,

feruor, y caridad para aproue-char à todos, mortificacion para ollar los apetitos, esto es lo que pido con instancias à nro Señor, por las innumerables obligaciones, que me corren, como las q̃ cōfiessa el Apostol en el cap. 12. de la carta que escriviò à los Romanos, cuyas palabras deuē los Religiosos tener impressas en sus Almas, con los q̃ viuen vnidos, con vinculo de caridad fraternal habla, que el nombre de Frayle, es de Hermano, y este titulo, à de ser el despertador, que nos recuerde el amor que pide, honrandose vnos à otros, solicitos en la obseruancia de sus leyes, y Constituciones, no tardos, y pereçosos en acudir à las necessidades de estos miseros feligreses, feruorosos en el spiritu, y obedientes à la voluntad de nro Señor, si en aquello en q̃ los exercita, gozosos cō la esperança de el premio, sufridos en los trabajos continuos, à q̃ estamos destinados por nro estado, y Ministerio, valiēdonos de las fuerças de la oracion, aunque no sea mas q̃ leuantar por la mañana, al romper la luz, el coraçon à Dios, pidiendole, lo que la Iglesia nos enseña, con la oracion de Prima, Misericordia para el perdon, y gracia para no offenderle, yotra vez de noche con la oracion de Completas, que no fue à caso el instruirnos nuestra Madre piadosa la Iglesia, alūbrada por el Espiritu Santo à los Eclesiasticos, estas deprecaciones. O si fuera nuestro Señor seruido de q̃ los Predicadores Euāgelicos leyeran à menudo este Capitulo d̃ carta del Apostol, en q̃ nos pone vn aranzel sagrado, para nro officio, q̃ lastimado de mi tibieza, y vergonçoso de mi ignorācia quisiera q̃ todos mis hermanos, la suplieran con su zelo, y con su cuydado, y les repito, lo que el Mro de Predicadores les dize à los de Corintho en el cap. 2°. de la primera Carta, quiero, que entendais, que no os he dicho, lo que è escrito en esta Historia, cō estilo leuantado, ni afectadamente pulido, ni presumidamente estudioso, mi intento es animar à todos los de mi profession, à q̃ miren los testimonios, y exemplares que nos ha puesto IESV Christo de la imitacion de su vida, en hōbres de la mesma pasta fragil, que somos nosotros, y q̃ mortificados desnudos, y obedientes, le predicaron en si mesmos crucificados, no solos los que cō tanto temor, y recato è propuesto en estas dos partes, sino otros muchos insignes Varones, que an resplandecido cō exemplares costumbres, y zelo celestial entre nosotros, ardientes brasas, que inflaman la tibieza de mis flacas, y inutiles fuerças, y por q̃ no me acuse el silencio. Dirè sus nombres.

CAP. LXXVIII.

DE LOS SVGETOS GRANDES, *que hauiendo gouernado este nuestro Conuento de Antequera, passaron à la dignidad Episcopal, y otros.*

(※)

EMPEÇANDO POR los que trabajarõ en el Sãto ministerio de esta Provincia, y de ella passaron por su Santidad, y prẽdas, à la Dignidad Episcopal.

El Señor Don Fr. Gregorio đ Beteta, hijo del insigne Conuento de San Esteuan de Salamãca, fue Prior de nuestro Conuento de Antequera, grande Ministro de esta nacion Zapoteca, y Vicario de muchas Doctrinas de ella, exemplar Varon, y por su grande fama fue electo Obispo de Cartagena de las Indias, como se ha dicho.

El Venerable Maestro Fray Bernardo de Alburquerque, assi mesmo hijo de San Estevan de Salamanca, varon Apostolico, excelente Ministro de esta Zapoteca, y dos vezes Prior deste nuestro Conuento de Antequera y Prouincial, fue electo Obispo de esta Ciudad, fundò el Conuẽto de Monjas de Santa Cathalina de Sena, estubo sepultado entre nosotros, y despues le trasladan al Conuento de Monjas, donde yaze.

El Religiosiss. Padre Maestro Fr. Pedro de Feria, tambien hijo de S. Estevan, fue el oraculo de virtud, y enseñança de la lengua Zapoteca, compuso la Doctrina, de q̃ sin descaecer con el tiempo la energia, y propriedad de las vozes, ni la fuerça del espiritu, que con tanta viueza, es el dia de oy la cartilla que hizo para aprender la lengua, y Predicarla sus Ministros: fue Prelado de estas Casas, Prior de nuestro Conuento, y Prouincial y despues Obispo de Chiapa, dõde fallecio con opinion de Sãto.

El Docto, y recoleto Padre Fr. Pedro de la Peña, hijo del mesmo Conuẽto de Salamanca, grã siervo de Dios, honrò mucho à esta Nacion Zapoteca, fue Prior de este nuestro Conuento de Antequera, Prouincial, y Obispo de Quito, en el Reyno del Perù.

El zelosissimo Padre Fr. Domingo de Salazar, hijo de S. Estevan, insigne Ministro de esta Zapoteca, Prior de este dicho nuestro Conuento, fue Obispo, y Arçobispo de Manila, en las Islas Filipinas, q̃ por sus meritos subiò à esta Dignidad aquella Iglesia.

El amabilissimo, y justo Padre Fr. Andres de Vbilla, hijo del ilustre Conuento de Mexico grande bien hechor de esta Nacion Zapoteca, Prior assimesmo de este nro Conuento, Prouincial de la Prouincia, fue Obispo de Chiapa, y electo de Mechoacan.

El Ilustrissimo Señor Don Fr. Bartholome de Ledesma, hijo de San Estevan de Salamanca, Cathe-

Cathedratico de Prima, en Mexico, Obiſpo de eſta Ciudad de Antequera, verdadero Religioſo en la pobreça, humildad, y zelo, fue el que fomentò cõ demoſtraciones muy dignas de ſu authoridad, y zelo, la diviſion de eſta Prouincia, aqui perſonalmente, y en Eſpaña, y Roma, cõ ſus informes, y cartas, q̃ ſe merecieron toda calificacion, y la d̃ eſtos iluſtres Varones era baſtãte para darla à eſte nr̃o Conuẽto de Antequera, y credito à eſta Prouincia dividida de la de Mexico. Pero toda nueſtra Religion con ſingulares aplauſos puede celebrar por hijo al Señor Don Fr. Ioan Ramirez, natural de la Rioja, hijo del Conuẽto de Logroño, ſugeto digno de perpetua memoria, gran Theologo, mayor penitente, ſenſilliſsimo animo, enteriſsimo Prelado, el fue ſiendo Vicario in Capite del Cõuento de Mexico, por auſencia del Prior, el que mandò ſentar en tierra, que es penitencia con que ſe caſtigan los deffectos ordinarios de nueſtras leyes, dãdo de comer en el ſuelo à los agreſſores, y por tales tubo à los grauiſsimos Padres Fr. Pedro d̃ Praria Cathedratico de la Vniverſidad, y Gouernador del Arçobiſpado de Mexico, y al venerable Padre Maeſtro Fr. Diego Oſſorio viejo, y tenido por la luz de la Religion, y ſantidad; y ambos Padres Maeſtros faltaron vn dia feſtivo de Maytines, y otro dia el recto Vicario, les mandò comer en tierra, quando todos comian en meſas, y de lo que ſe daba de Comunidad, y à ellos pan, y agua ſolo, y antes de leuãtarſe de el ſuelo, les tuuo vna grande platica, reprehendiendoles ſu floxedad, cõ admiracion de ſu entereza, y de la humildad de aquellas dos antorchas luminoſas de eſte Reyno, y toda la vida de eſte Siervo de Dios, acà, en Eſpaña captivo entre herejes, y en la Dignidad de Obiſpo de Guatemala, como ſe dixo en ſu vida, fue toda con eſpecial numen del Cielo, con que ſe gouernaba, no parecia hombre d̃ carne, ſino eſpiritu endioſado, tã pobre como limoſnero, y deſuerte ſe competian con ſu Dignidad, que haſta ſu muerte no ſe pudo averiguar ſi era mayor ſu caridad que ſu pobreça, ambas virtudes, le ſolemniçò Nr̃o Señor, con milagros comprobados deſpues de ſus dias. Falleciò en la Villa de S. Salvador, adonde le lleuò, como para mote de ſu eterno deſcanſo, y para cõſuelo de eſta Nacion Mizteca, donde fue Apoſtolico Miniſtro. Dichoſa tierra que mereciò tales plantas, y que gozò de varones tan ſeñalados; de eſte tiempo tan florido, muchos que de eſte Payz ſubieron à la Dignidad de Prouinciales, quando la Prouincia de Mexico, y eſta eran vna, que cierto, eſte Payz tan florido, que parecia el plãtel de ſugetos eſcogidos para Dignidades, y Prelacias.

Fueron de aquel siglo dorado, y como dize el Eclesiastico en el Cap. 43. despues de hauer discurrido por la hermosura, y pulimento de esse Globo Celeste, con la masoneria de tantas brillantes lumbreras que le visten y luzen de esplendor, y gracia prorrumpe assi. Muchas cosas hauemos dicho, y siempre quedamos cortos en las palabras, por que solo Dios es el complemento, y vltima perfeccion de todos los discursos, y razones, y prosigue cō este sentimiēto, hasta confessar, q̄ otras marauillas mayores q̄ las q̄ avia referido estaban reservadas de escondidas, para los sabios, y justos que las entienden, por el mas estrecho trato que tienen con Dios, Academia vniuersal, dōde Angeles, y Santos, reciben cara, à cara, las noticias claras de todos sus beneficios, y cō todo, en el Cap 44 inmediato, prosigue alabādo à los ilustres Varones, y Padres antiguos, d̄ cuyas virtudes, y excelentes prerrogativas, refiere con tanta energia, y enfatico estilo, que bastara para ilustrar los borrones de mi pluma, repetir sus palabras, hombres, dize, fueron, q̄ tuuieron dominio para sugetar sus passiones d̄ superior virtud, adornados de prudencia, dotados de espiritu Profetico, que supieron exercer las Prelacias, y cō palabras santas, exortar à los Pueblos, en su niñez se instruyerō en alabāças Divinas, descubriendo, y escudriñando los metros de la Escritura, ricos de virtudes, cuydadosos en inquirir el decoroso asseo de la verdad, para conseguir la quietud, y paz segura de su Comunidad. Estos son los q̄ nos merecieron la honra, q̄ gozamos sus successores, y q̄ devemos en nuestros dias darles muchas gracias: con la semilla de su exemplo, y enseñança, permanecē las buenas costumbres que nos enseñaron, y como Patrimonio las dexaron esculpidas à los venideros, y como en legados del testamento de su vltima volūtad, tan regulada à la de Dios, con que fallecieron, nos fundaron la herencia de buena fama, y nombre, à los que devemos preciarnos de hijos reconocidos à tan buenos Padres, q̄ nos reengendraron con su enseñança en el Señor. Sus cuerpos se sepultaron en la paz que grāgeò su espiritu quieto, y dessasido de las tormentas de las passiones de la carne, quedādo glorioso, y celebre su nōbre de vna generaciō à todas las de la posteridad. Y prosigue el mesmo Iesus Syrahc, en siete capitulos succesivos, los elogios de tātos justos, que con sus obras, y esclarecidas virtudes, engrandecieron à la fragil, y pecaminosa descendencia de Adan. De esta mesma cantera fuerō otros muchos Religiosissimos Padres, q̄ con piadosa obligacion instan, y muevē el pulso de la pluma, à q̄ si quiera sus nōbres se publiquē

en

en el theatro de la hiſtoria.

El Padre Fr. Ioan de S. Cruz, Natural de la Ciudad de Truxillo en Extremadura, hijo de Abito de eſte Conuento de Antequera, deſde que viſtiò nueſtro Abito, ſe adornò con tanto aſſeo de las obligaciones de Frayle, q̃ à todos viſos ſe luzia Religioſo, creciendo con el eſtado, el adorno de las virtudes, con tanto agrado, que à todos movia à que le amaſen, y tuuieſen en mucha eſtimacion, y ſupo hazerla tan grande de ſus obligaciones, que nunca las tocò por lo comun, y tribial, q̃ fueſen tibiamente atẽder los remiſſos: muy trãſcendente era ſu eſpiritu en todas, deſde el Nouiciado ſupo domar tanto ſus paſsiones, que ſin hechar paſſo atràs las venciò haſta hazer el eſpiritu dueño de la poſada terreſtre de la carne, que trajo ſiempre tan reducida à las riendas de la razon, que jamas ſe deſenfrenaba à movimiẽtos livianos de la juventud, empeçò de moço à ſer viejo, y tan maduro, y regulado en ſus palabras, que en ellas exalaba el eſpiritu que lo gouernaba, y eſte adquiria en frequente oracion, con que ſangeò en ſu alma grãdes fundamẽtos para edificar en todos ſus exercicios vn templo de exemplo, y ſantidad, con que edificar à todos, aun à los muy diſtantes cõ los ecos de ſu fama, y nõbre; circunſtancias tan propias, como devidas al exercicio del miniſterio Apoſtolico en q̃ le ocupò la obediẽcia de ſus Prelados en eſta Nacion Zapoteca, donde logrò tambien el tiempo que en breue fue tan cabal en la Predicacion de la lengua, q̃ ſolo ſu recogimiento, y zelo de las almas, pudo capacitarle tanto, q̃ en pocos años ajuſtò la ſuma de muchos, que pudiera tener de vida, eſta fue corta, pero tã medida, que en lo mejor della conociò ſu fin, y para lograrlo con la quietud, y ayudas de coſta de los demas Religioſos ſus hermanos, ſe vino enfermo à nr̃o Conuento de Antequera, donde recibiò todos los Santos Sacramentos, y con grande edificaciõ d̃ todos acabò el curſo de ſu peregrinacion, caminando para la Patria para donde nueſtro Señor le guiò, por eſcogidas ſendas de maceraciones, y penitencias que executò, dexando las eſperãças de ſu deſcanſo afiançadas con la rectitud de ſu vida, y exemplar diſpoſicion de ſu muerte; y hallome para el progreſſo dilatado de los demas eſcogidos Miniſtros, y mas ſeñalados Religioſos, en virtud, y credito de ſu eſtado, tan falto de tiempo, como de fuerças, qual ſe confeſſò el Apoſtol en el Capit. 11. de la carta à los Hebreos, vſando d̃ la Sinedoc tan elegãte, con que en breues terminos haze memoria de Gedeõ, Barach, Sanſon, Iepte, Dauid, Samuel, y de los Profetas, tocãdo lo eſclarecido de ſus virtudes, y dones con que los engrandeciò el Author dellos,

 por

por la fee que tuuieron, y enseñarõ à los Reynos. Piadoso embaraço para aquel vaso de eleccion, escusada retorica del Maestro de las gentes, con que quiso eloquente epilogar los effectos innumerables con que la fee en gracias consagrò los siglos, à la Predicacion desta virtud infusa, como Diuina, se dedicaron los sugetos que compusieron el assumpto de esta Historia, por enseñarla viuieron ajustados al aranzel de la ley Euangelica, y murieron como justos escogidos para tan alto ministerio, para gozar el premio.

El Padre Fr. Ioan Pabio, hijo de nuestro Conuento de Antequera, desde el dia que tomò el Abito, mostrò el de las grandes virtudes de que vistiò nro Señor à su alma, fue muy humilde cõ verdad, que bastò para ser con exemplar modestia obediente, y sufrido, prendas en que tropiesan los presumidos, y se deslizã los pagados de su parecer, que aun de los actos de virtud hazẽ grangeria para comprar humos de vanidad, con q̃ leuantar cabeça; y este buen Religioso, la tuuo siempre tan sugeta, y rendida, no solo à los superiores, sino à los muy inferiores se humillaba. Mandaronle los Prelados aprender la lengua Zapoteca, en estas Doctrinas, y la supo cõ mucha sufficiencia aprovechando su zelo entre los Naturales, cõ tanta reforma de sus costumbres, q̃ se conocia el fuego de sus palabras, q̃ animadas con la pureza de su vida, todas tenian alma, y quando se hallaba con el consuelo de ver aprovechados à sus feligreses. Vbo necessidad de Religioso en la Naciõ Mije, y le mandò el Prouincial que fuesse à suplirla, fiado de su mucha observancia, y ministerio, y al punto sin arbitrar en la lengua que sabia tan bien, partiò obediente à aprender aquella, que supo con eminencia, y fue el fruto q̃ hizo entre aquellas asperezas, como lleuado de la mano de Dios, y con su assistẽcia fue venerado, y querido de los Indios con estremo, obligados de su grande caridad, y mansedumbre, fue muy despegado de toda humana comodidad, con que alcançò vna excelente pobreça de espiritu, ocupandole siempre en buscar los thesoros del Cielo, tan limpio de polvo, y paja, que jamas le empañaron la candidez de su cõciencia, y colmado de buenas obras, le llamò nro Señor para la troje del Cielo, y obligado de muy graues achaques, que adquiriò entre lo rigido de las mõtañas de los Mijes, y destẽplança de vientos humedos q̃ siempre corren, se vino à curar al Conuento de la Ciudad, las medicinas cedieron la efficacia, à la de la enfermedad, y valiendose de las de el alma, con los Santos Sacramentos, la dispuso con tãtos actos de humildad, y amor de Dios, que pudo assegurar à

todos

todos, se la entregò, dexando en todas partes, opinion de ajustadissimo Religioso, aclamado en todos estados por Santo.

El Padre Fr. Pedro de Galarza, fue Varon Apostolico en la Nacion Mizteca.

El Padre Fr. Pedro de la Eras singular en la integridad, y pureza de vida, vn Angel en carne.

El Padre Fr. Pedro de Vicuña de grã zelo. Y el Padre Fr. Ioan de Villalpando, de valor y prudencia, Apostolico Ministro, y penitente: fue feliz, y dichoso, este nuestro Conuento de Antequera, en hijos q̃ como vid generosa los daba à razimos de tã linda façon, como señalada virtud. De la sabiduria eterna, dize el Espiritu Sãto en pluma del Eclesiastico, que es vna vid fecunda, que produxo suavidad de olor, y sus flores fueron frutos de honra, y honestidad, y ha sido para mi de mucha dificultad vn cuydado, muy deuido al sentido de las palabras que dos vezes dizen, que la vid diò frutos, el vno de buen olor, de suave fragrancia, y el otro de flores de buen credito, y parecer igual, y antepone el olor à las flores, pues esta vid no rebentò en botones encierne! no tuuo agraces! no descolgò los razimos? no desprendiò en granos las vuas? todo se le fue en vicio de buẽ olor, y en delicadeza de flores, y estos los llama frutos? à q̃ se puede satisfacer, mirado con atẽcion que en este Capit. 24. de Ihesus Syrach Previno el Espiritu Santo la fundacion de la Iglesia Militante, cuyo fundamento, como dize San Pablo, es la eterna sabiduria Encarnada Christo vida nuestra por decreto eterno, principio, y causa de nuestra justificacion, y por esso dize, q̃ desde el principio, y antes de todos los siglos, se mirò criatura su Humanidad sacrosanta, sin desistir de este intẽto de su infinita bondad hasta el siglo en que se ajustaron todas las Profecias de esta fundacion de esta Iglesia, monteada en la casa de Iacob, ideada en los Tribus de Israel, y arraygada de marmoles firmes de justos, y escogidos, y se declara mas diziendo el lugar dõde se hauia de fundar, q̃ era en el Alcaçar de Sion, descansando en la Ciudad Santa de Roma, Hierusalen figurada de paz, donde reside la potestad en el Vice-Dios nuestra cabeça, sobre Cielos, y tierra, y donde el lleno de calificaciõ, y credito, se dà à todos los Santos, y para adorno de esta Iglesia, và luego enigmaticamente proponiendo los estados que la lucen, y engalanan, con tanta variedad como tiene sugetas, y debaxo de su sombra, abrigo, y amparo, como son las Religiones, assi Mendicantes, como Monacales, señaladas, empeçando desde el descollado cedro, hasta el frõdoso Therebintho, q̃ en cada planta se representan, y dexo à la eleccion de cada vna, su mysteriosa pompa,

pues en la graduaciõ de ſus prerogativas pudiera errar mi inſufficiencia, y dexo à la vid para mi inſtituto, y para el ſagrado de mi Religion, ſu pompa, y ſus propiedades, y acuerdome de aquel myſterioſo ſueño, del copero de Faraon, que le declarò Ioſeph, como lo refiere el Capit. 40. del Geneſis, y advirtiò profundamente Oleaſtro, q̃ la vid q̃ en ſueños vido eſte Miniſtro de copa, fue todo el tronco de la Cepa, no los pãpanos, y renueuos, q̃ eſtos brotaban de aquella, y trepandole por la cabeça, le rodearon el cuello; antes de deſabrochar los razimos q̃ eſtruxò para brindar à Faraon, deſuerte que la viſion ſe endereçò immediatamente à la Cepa como origen, y al tronco de la vid como madre. Dize el ingenioſo Portugues, para que los tres Sarmiẽtos, q̃ nacian lleuaſen como herencia la virtud, y eficacia de aplacar al Rey, y dar libertad al preſo, reſtituyẽdolo à mayor valimiento, y credito; ſabido es el caſo, quando la Reyna de los Angeles templò à ſu Soberano hijo, Principe de las eternidades, ayrado amenaçando al linage de Adan, con los ardientes azeros de tres venablos de peſte, guerras, y hambre, y para aliviarle del enojo, le ofreciò à nueſtro Serafin en carne, nueſtro Padre San Franciſco, y al ſegundo lucero de la ley de gracia, mi Padre Santo Domingo, no para la libertad de vn preſo, ſino para la ſegunda Redempcion de todo el Orbe, que deſde las mantillas le ſobre eſcriviò el Cielo, por Diuino Oraculo, con el glorioſo titulo de reparador del mundo, y por eſte officio le adoptò deſde las primeras luces por hijo, la Madre de miſericordia, los caracteres ſagrados de la eſtrella en la frente, y el nõbre feſtivo de Domingo, fueron la marca con que lo ſeñalò, para deſcanſo de los afanes de juſticia, y enojo de ſu hijo natural, Hombre, y Dios, de cielos, y tierra, y en el moſto diuino del zelo de mi eſclarecido Padre, le diſpuſo el brindis de piedad, y miſericordia: frace de que vſa Dauid en el Pſalmo ſetenta, y ſiete, dõde refiriendo los beneficios q̃ obrò Dios en la Redẽpcion de ſu Pueblo Iſrrael, y la reveldia de ſu obſtinada ingratitud, propone el muſico Rey, los rigores del caſtigo cõ que la juſticia Diuina procurò enmẽdarlos, con la metafora de vn hombre que de vn ſueño apretado deſpierta enojoſo, y deſabrido, y del que encẽdido, de vn fuerte, y violento vino, obra à deſpechos llamas de ira, y centellas de enojo, y para deſcanſo de eſte rigor, proſigue Dauid, no eligiò Dios al Tribu de Ioſeph, ni de Efrayn, ſino al Tribu de Iudà, donde como ſe dixo en otra parte, caia la fuente del Sol, y el mar ſalado, y aquien tocò el monte de Sion, donde fundò el meſmo Dauid ſu Alcaçar, *Ad pugnandum, l. docendum,*

como

como dizen las translaciones, y pendian de sus balcones los escudos, y arnezes militares de los mas esforçados Campiones, por estas armas se entienden la doctrina de la Iglesia, las sentencias de los Consilios, Canones, y verdades catholicas, que defendieron, y enseñaron los Santos, y estos son los vinos puros, y eficaces, que el Espiritu Santo comunicò à su Esposa la Iglesia en los retretes de la bodega de su amor, de donde salieron los Apostoles, y Predicadores, como pampanos, y renueuos de la vid fecunda Christo nro bien, y remedio, cõ este titulo se declarò à sus Discipulos por San Iuan en el Cap. 15. diziendo: Yo soy la verdadera, y legitima Vid, y vosotros los renueuos, donde advirtiò la luz de los Doctores S. Augustin, que les advirtiò la distincion, que hauia de la doctrina q̃ enseñaba Christo en su escuela, à las que los Escribas, y Fariseos, vides silvestres, y campesinas, que despues de mucho cultiuo, y cuydado, como dixo Isaias en el cap. 5. quando esperaba el diuino viñadero, que diera vuas por fruto, diò espinas, y agrazes vuas de tan mala calidad, tan crudas, y asperas q̃ dan dentera con mordacidad à los q̃ las gustan de aquellas de quienes dixo Moyses cap. 32. del Deuteronomio, en su celebre Cantico, en q̃ cita à los cielos, y à la tierra, y les pide le presten atencion, porque como dize nro Cardenal de Santo Caro, quiere que estos que fueron instrumentos de tantos beneficios, y han de durar hasta las generaciones venideras, seã testigos mayores d̃ toda exempcion, y acusen à los Israelitas d̃ su ingratitud, pues despues de tan cõtinuo cultivo, como à viña de su gusto, y regalo, ella se trocò en las de Sodoma, dando de cosecha vuas mas amargas q̃ la hiel de dragones, y veneno incurable de aspides, por quienes entiendẽ los Sagrados Doctores à los herejes, y apostatas de nuestra Madre la Iglesia, destos dixo Christo, sabiduria del Padre, en el lugar de arriba, que refiere San Ioan, q̃ los Sarmientos que nacen de su vid, que los arranca del villano tronco de donde nacieron, y arrojados à la tierra, q̃ como madrastra no los alimẽte, y dexe secar en su malicia, para combustible de eternos incendios, contra estos son los pimpollos, ò renueuos que permanecen en la vid Soberana de Christo, y para que se conoscan, añade, si permanecieredes en mi, y mis palabras en vosotros, todo lo que quisieredes, podreis confiados pedir, que se os cõcederà à pedir de boca, y hazer su Divina Magestad la distincion de aquellos Sarmientos campesinos, y que daban avenenado el fruto, razimos atosigados que distilan, hiel amarga, y mortifera, y poner despues à los pampanos dulces, y suaues, de frutos saçonados, fue señalar

en ellos el remedio, poner en ellos el atriaca, y assegurar los cordiales para medicinar el tosigo de aquellos, y declararles el remedio en las palabras que les comete, y en ellas les dize, que serà honrado, y engrandecido su Padre Celestial, y cõ ellas les promete cosechas copiosas de frutos, y se ligitimaran de verdaderos Discipulos suyos, y passa à la fineza mayor, que es la fuerça del amor cõ que los ama, pues la compara al amor con q̃ su Eterno Padre le ama, y como advierte mi Angelico Maestro en este lugar, no se ha de entẽder, que esta igualdad q̃ refiere Christo Hijo de Dios con su Padre en la naturaleza, llegasen sus Discipulos à tener con el, sino vna participaciõ tan intima por la gracia, que como Christo es el medianero entre el Padre, y los hombres, subiessen los Discipulos à esta dignidad por el oficio de la Predicacion, si en el exercitasen la fuerça de la Doctrina, y palabras que les hauia enseñado, ò que les comunicaria en las ocasiones en los Tribunales de los Principes, en q̃ se descubre vn Mysterio grãde, y distincion que ay de las palabras q̃ hablamos como racionales, heredadas de la naturaleza, que entre sus passiones de adorno, y perfeccion, es la loquacidad, para explicar sus conceptos, y noticias del entendimiento, vnas vozes articuladas cõ sylabas, ordenadas con significacion, y sobre estas tiene dominio la voluntad para pulirlas con el ingenio, y vestirlas con el arte, con el asseo que han introducido la põposa vanidad, y el amor proprio, mal contento con el ajuar de la naturaleza, no son de este genero d̃ palabras, que propriamente son ecos de vozes, y sonido fabuloso al viẽto, pues en el se quedan, sin dezir, ni significar lo que deuen, ni penetrar el blanco à do se enderezan: las palabras de que habla Christo, son las que nos enseñan su Doctrina, consejos, y exemplo, las que se regulan con su voluntad, las que se miden con su amor, las que enarbolan al bien de las almas, las q̃ como harpones inflamados, tocan à los coraçones de los oyentes, estas son las que sarmientos fertiles ciñen el cuello del organo de la voz, y subẽ à la cabeça como al Copero de Faraon, entonces aplacã el enojo, tiemplan la ira, ablandan la justicia, y dã libertad à los prisioneros de la culpa, y por esso nuestro Celestial Maestro inmediatamẽte diziendo à los Apostoles; que eran pampanos de la vid verdadera que baxò, palabra eterna del entendimiẽto del Padre, de su mesmo ser, y substancia, les añade q̃ guarden sus palabras, y à su imitacion en el espiritu, sean las que enseñaren palabras de substancia que hagã prouecho, que alimenten al espiritu, que como dixo Dauid de la ley Diuina, que sean palabras

puras

puras sin mancha de arte, ni paja de liviandad; que de esta manera tendran fuerça de convertir Almas, y con esta legalidad daran testimonio fiel, q̃ enseñe à los pequeñuelos, y por esso quiere su bondad infinita, q̃ sus Ministros no se extravien de su assistencia, para q̃ como ligitimos instrumentos todo lo q̃ obraren sea como subordinados à la primera causa de quien procedẽ todos los buenos efectos, como lo notò la antorcha mayor d̃ la Iglesia San Augustin, que el llamar Christo renueuos à sus Apostoles fue, por q̃ no se atribuyesen à si los fructos, sino à la vid, q̃ los producia, doctrina del M° de las Gentes quando confessò; que de las plantas, que sembrò, y regò Apolo con su zelo, y Predicaciõ, el fructo que dauan era todo de Dios; cõ que venimos à entender las propriedades de la vid, que propuso el Eclesiastico con buẽ olor de vida, y flores de honestidad de palabras, y estos llamò fructos de los ramos, pero los fructos de grangear almas essos son todos de Dios, y este officio, que diò con esta parabola à los Apostoles sustituyò en mi Religion, y no acaso le diò por armas quatro flordelices cruzadas dandoles por el Oraculo de la Iglesia la Santidad de Innocẽcio 3. el nombre de Predicadores como flores de la vid, que se estrujò en el lagar de la Cruz, cõ esta diuisa, le encargo à mi ordẽ este exercicio, y como enseña mi Angelico Maestro en la 3ª. parte quęst. 60. art. 2. ad 3. *vnaquęque res denominatur à fine, & complemento.* entre las demas insignes, y esclarecidas Religiones à la mia le puso el nombre de Predicadores el vice-Dios en la tierra por especial numen, para que con el mote descifrase el fin, y complemento de su instituto, y fue tan à la letra el desempeño, que la emulacion de los herejes Vualdenses en tiempo de Honorio 3. reconociendo como agrestes vides de envenenados fructos, la oposicion que les avia de hazer la cepa de Domingo, se opusieron con sensibilissimas razones para borrarle, y aunque en tiẽpo de Inocencio 4. y Benedicto 12. y de Ioan 22. padeciò mi Orden los aprietos que refieren sus Anales, basta dezir que con la humildad, y obediencia, que deuemos à las llaues del Principe de la Iglesia, y en manos de hõbres vestidos de carne, y sangre, y quiso nr̃o Señor (cuya causa defendia mi instituto) que los mesmos Vicarios de Christo con pleno conocimiento, aclamasen por Orden d̃ verdad mi Religiõ, viña fructifera del Dios de Sabaot; llena de razimos fertiles de la tierra de promission, sarmiẽtos plantados por el viñadero del cielo, digalo la Bulla de la confirmacion, confirmenlo los Consilios, lean à los Authores Apoldia, Thomas Cantipatrano lib. 1. de Apibus cap. 9. Flaminio en la vida de mi esclarecido

Patriarca quãtas vezes la Princesa d los Cielos, la Emperatriz de los Espiritus Angelicos, la thesorera de los dones de Dios, se vido en los refectorios d mi Orden repartir el pan, y templar el vino à nros Religiosos. Veanlo en Fr. Iuan Lopez lib. 1. cap. 7. en Fr. Alonso Fernandez lib. 1. cap. 6. del Rosario de donde vino vn Docto deuoto, à confessar que era la Religion significada en aquella alma santa, que introduxo el Esposo Celestial à la Bodega de los vinos, y alli le comunicò el incendiò d su caridad para el cumplimiento de el officio, que le cometia, de restaurar al Mũdo, dize el Texto sagrado en el cap. 9. del Genesis, q̃ aquel segundo Progenitor, de la cepa de Adan, despues de el diluvio, empeçò como fiel labrador à labrar la tierra que hauia quedado de la tormenta vniuersal, montuosa eriasa, y esteril, y las primeras plantas cõ que la adornò, fueron cepas de q̃ compuso vna viña, y es muy digno de advertir, que no empeçase à sembrar trigo, ò semillas del sustento ordinario, y ocupase las primicias de su cuydado en poner vides, mysterio fue, y representò Noe, à Christo vida nra, que despues del diluuio general de tãtas culpas saliò de el arca del seno de su Padre, y baxò al mundo tierra desierta, y inutil, como dize Dauid en el Psalmo 62. esta, y como verdadero labrador empeçò, desde el punto de su sacrosanta Encarnaciõ à labrar en su Sãtissima humanidad, en quien se cifraba la tierra de toda nuestra naturaleza pecaminosa, y maldita, con la mala semilla de tantos vicios que con penas, dolores, y mortalidad cultiuò nroRedẽptor en si: la viña es la Iglesia, congregaciõ de los fieles escogidos, y entresacados de todos los sarmientos atosigados de herejes, y infieles de tantas naciones del Orbe, y como dize Pedro Comestor, en su historia Eclesiastica, y nro erudito Oleastro que las vides, y cepas desde el destierro de Adan del Parayso, fuerõ siempre agrazes, y silvestres hasta despues de el diluvio, que empeçò Noe à reduzirlas à cultiuo, haziendolas domesticas, y suaues como Christo à sus fieles à quienes representò el Pueblo de Israel tan fauorecido, como à viña de todo su gusto, la cultiuò Dios, y de su rustica ingratitud se quexa tãtas vezes por los Profetas, por Isaias desde el primer cap. llamandolo como sombra, ò enrramada de viña, donde suelen quedar señales solas de los instrumentos del labrador, no hauiendo perdonado el dueño diligencia, ni cuydado, en su cultivo, ni beneficio en su administracion, y hasta el Cap. 65. repite gravemẽte este sentimiento, y promete la nueva viña de la ley de gracia, y por Hieremias en el Capitulo 2. con enigmaticos hyperboles, descubre su dolor, y le prosigue en los

Capi-

Capitulos 6. y 12. y por Ezequiel, debaxo de las metaforas del desleal Rey de Babilonia, repite las asistēcias d̄ su benignidad, q̄ como à viña de su agrado le dispuso, desuerte q̄ el nōbre de viña, fue siempre el empleo de las finezas cariñosas de Dios, y con este titulo, prometiò à la Iglesia Militāte, todo el resto de sus misericordias, por Osseas en el Cap. 14. y Amos en el Cap. 9. adonde podrà el curioso ver los misticos tropos cō que lo proponen, y asseguran la fecundidad de la Iglesia, despues de las esterilidades de la ley escrita, y grosseros frutos de la Sinagoga, que significaron las vides antes del diluvio, y las mejoras con que adelantò Noe con sus plantas, las vides, en figura de la Iglesia, y desta viña hablò el Hortelano Diuino por S. Matheo en el Cap. 21. debajo de la enigma de vn Padre de familias que plantò vna viña, y la reparò de cercas, y estas dize el gran Padre de la Escriptura, que fuerō cortesanos Angelicos, q̄ puso de guarda. O dichosa viña! q̄ entre tales agassajos Diuinos te hallas tan acariciada. Sā Ioan Chrisostomo, que eran las vallas que la muraban, hōbres justos, y ancianos venerables, y parece que para que no se pensase, eran de ramos espinosos, y abrojos lacios las vardas, sino de plantas saludables, y deliciosos frutos, señalaron los troncos no menos que de Angeles, y hōbres Sātos, y esso parece, q̄ quiso significar el Profeta Rey en el Psalmo 127. en que confessando la dicha de los q̄ temen à Dios, y andan por sus sendas, por que comen del trabajo de sus manos, como los justos, dize, q̄ su esposa la Iglesia se hallara con estos, como vna fertil, y frondosa vid, cargada d̄ racimos, por cercos de su casa, al modo de lo que vsan en algunas casas de campo plantando las vides à los cimientos, d̄ dōde trepando enlazados los pāpanos por las paredes llegan como à ofrecer los frutos à las vētanas, y balcones de sus dueños haziendo d̄ sus ojas, y renueuos verde, y vistoso toldo à la cerca proprio officio de los Ministros Euangelicos, temerosos de Dios que sin apartarse de los caminos de la perfeccion, siempre le siguē trabajādo cō el zelo en el espiritu, y las maceraciones d̄ penitēcias y mortificaciones en el cuerpo, y d̄ los cimientos desta terrestre hauitacion, se leuantan à lleuar, lo frutos d̄ su Predicacion à los miradores de la Iglesia, reduciēlos con las fatigas proprias de sus vozes, de la grossera naturaleza del barro fragil, à façonados granos para el Cielo profanamēte quiso Herodes imitar esta misteriosa enigma, como refiere Iosefo de Bello judaico en el Lib. 5. cap. 24. que en aquel sumptuoso templo que edificò, puso vnas celebres, y opulentas colnmnas, de oro en cuyas cañas, ciñò vna hermosa vid, de la mesma ma-

teria con tan ingenioso arte, y artificioso primor fabricada, que enlaçados los ramos assomaban entre tornasoles del follaje ameno, como prisioneros, los renuevos que en los brillos del rubio metal relampagueaban por ojas ojos, que assomaban entre cadenas de esmeraldas, y trepaban como à escalar las coronas d los capiteles, que las orlaban y gloriandose d su vanidad descolgaban de la cumbre inchados racimos, disimulando los quilates d su ley, por desmentir à la de la naturaleza, roja dura, si con lo mas bien fingido del fructo delicioso de la representacion: repetido testimonio dieron deste geroglifico, muchos authores de los Romanos como refiere nro noticioço, y docto en todo, Maluenda, en su libro 11. de Antichristo Cap. 10, y cita à Cornelio Tacito, en el lib. 21. de sus Annales. y à Iosepho lib. 12. antiquitatum Capite 2. y en el lib. 15. Capite 14. y aunque la malicia de este soberuio, y tirano, Rey, puso en el templo para ostentacion de su poder, y soberania altiua de su grandeza, esta vid, documento diò al Hebraismo, de que la pompa mas luzida de las columnas del templo de las dignidades mas veneradas de la sinagoga se pulian de Hermosura, y adorno con el significado de aquella vid, y quiso que columnas, y vid, fuessen todas de oro, vniformes en la materia, por q̃ no desdigesen assi en la estimaciõ, como en el primor, del puesto, y quando las columnas, por q̃ sustẽtaban la firmeza del tẽplo, y por lo authorizado d su dignidad estan firmes, y immobles: la vid, se estienda, y se dilate por los senos de essa autoridad en q̃ se sustenta, Christo, sabiduria del Padre, dixo por San Ioan en el cap. 21. (como se apũtò arriba) q̃ era la vid verdadera, y sus Ministros los renueuos. ò pampanos, y su Eterno Padre el labrador, y se ha de entender, hablò aqui segun la humanidad, como instrumento eleuado, por la vnion del supuesto diuino, tã ceñida à el, que desde el primer instante de la Hipostasis, fue inseparable, y lo que pide la consideracion de nro agradecimiento y veneracion de toda nuestra estimacion, es que hablando el celestial Maestro, en este articulo, de su Padre celestial, y de sus Discipulos à estos llama sarmiẽtos, de su cepa, tan proprios suyos, que los fructos sean vniformemente del tronco, y de los Ramos dando à su Padre el cultiuo, no porque le niegue la principal causalidad, pues siendo la causa total d la gracia todos los dones y bienes vienen de la mano del Padre como dize el Apostol Santiago en el primer Cap. d su Canonica, y mi Angelico Doctor en su primera parte, question 19. articulo 4. enseña q̃ la voluntad diuina es la causa d todas las cosas, y en los articulos siguientes declara el modo absoluto con q̃ las

las obra, y con todo su hijo por el amor de sus Discipulos parece que pretende estar tan vnido cō ellos, que quiere que como pampanos fecundos estēn siempre cō su vid, y descubriò la fineza San Iuan Chrisostomo, con la elegancia que siempre, diziendo el Padre es el labrador cuydadoso q̄ se desvela en el cultiuo d̄ essa vid comunicando à la humanidad, todos los bienes de sus thesoros como archiuo vniuersal d̄ todos quantos tiene su prouidēcia para que de aqui se dilaten, y comuniquen à las naciones, mas remotas del Orbe, y con especiales circunstancias las señalò por el Profeta Zacharias en el Cap. sexto donde despues de aver referido la ciega obstinacion de Babilonia con las deprabadas inclinaciones de sus moradores, cuyos vicios propuso el Apostol en la primera carta àlos Romanos, que como ignorantes, y ciegos sin conocimiēto del verdadero Dios que los avia criado, y en ellos delineò la naturaleza d̄ estos Indios tā barbaros que en sus costumbres torpes se hallò lo obseno del enxambre de culpas, que dize San Pablo, y quando ocupados se hallaban en la calamidad de esta miseria, entonces dize el profeta Zacharias, que levantādo los ojos descubriò quatro carros que embiaba Dios para el remedio de aquella lamentable perdicion, y cada vno de diferente color, San Hieronimo, los aplicò à los quatro Euangelistas, y le siguiò Dionisio Cartujano; Ruperto los entēdio por los Martyres, y por que de ambas insignias se orlan los Predicadores Euangelicos, que en el exercicio de su instituto, el nōbre los señala, y el molesto afan los califica, cō el blazon del cōtinuo padecer; sentimiento agudo fue de la profundidad d̄ Tertuliano, pues llegò à pensar que mas padeciò Christo vida nuestra con la Predicacion, que con la Cruz, pues aquella le ocasionò à estotra, desuerte, que siendo el lagar el madero donde se estruxò el verdadero razimo de la tierra de promission, significò el ansia d̄ su amor en estender los braços, para traer à si como sarmientos enredados en el tronco à los Gentiles, q̄ explicò la sed de sus labios, q̄ en verter los rubies de sus venas, à fuerça de los rigurosos aparatos de lança, y clauos, y parece lo diò à entēder en la dolorosa Diadema de juncos, y espinas, cō q̄ en el theatro afrētoso del suplicio orlo sus sienes, y como en mote del Geroglifico de la palabra, q̄ como al grano desgraciado, q̄ se malogrò entre las espinas, quiso mostrar quanto le estimaba, subiēdole cō los cambrones grosseros sobre su cabeça, donde en breue epitome de palabras, ceñia la que fue toda la ocasion de su muerte, y parece que lo diò à entender el mesmo Señor, por San Matheo en el Cap. septimo, dōde hablando à sus Discipulos de

de los falsos Profetas, y Predicadores, les manda que se guarden dellos, por la mala semilla que siembran, y esta dà tan siniestros fructos, que punsan, y lastiman, y con mysterio grãde les prenguntò, si podrian las espinas producir vuas, que son ligitimos desahogos de la vid: y para que no vaya deslumbrado el discurso, nos prestarà su claridad el Chrisostomo, en este lugar donde dize, que estas vuas que dificultò aqui de las espinas el celestial Maestro, contenia en si al mesmo Señor que en el sarmiento de la Cruz, como razimo ò piparo, y fecundò junto à si muchos granos de Fieles, hijos de su doctrina, y Predicacion, y esta fue tan eficaz, que hasta de las mesmas espinas de Iudios, y Gentiles ꝗ redujo, desde aquella Cathedra de magisterio, hizo guirnalda triunfal đ su Doctrina, que venerò èl mesmo con inclinado acatamiento, y essa fue la prueba de la benignidad de la planta, pues hasta à la maleza de las espinas, por la virtud de la escogida semilla de su palabra las convertia en Magestuoso adorno de su frente, como blason honorifico de los trofeos ilustres de su Predicacion, y enseñança, con esta se orlaron decorosamẽte los quatro Carros ꝗ vido Zacharias, como se tocò arriba, aũque con diuersos trages, con vn mismo rumbo, y fin, la variedad de los toldos que los vestian se componia en el vno de roxo, en el otro de negro, en el tercero todo de blanco, y en el quarto đ blanco, y negro, de dos colores, y vn docto moderno dize, que aludio este Carro à las ouejuelas pintas de Iacob, que al exẽplar de las varas descorteçadas, en los canales de las aguas que beuian, les formò tan viua idea al concebir, que pudo resultar lo imaginado al pelo, y manchar de aquellos dos colores la piel ꝗ vestian, y si como entiendẽ muchos Doctores, por estos quatro Carros à las Religiones, ꝗ heredando de los Apostoles el oficio, y el zelo, salieron por todas las quatro partes del mundo à Predicar el Euãgelio; cada vna recibirà el color de su habito, ꝗ el de los Predicadores, por Profession, y officio, el se manifiesta, assi por que con el Apostol tienen por idea à Christo Crucificado, vara descortezada en la Columna, y en la vestiga de la Cruz, cuyas aguas beuen de la fuẽte peremne, que en mas caudaloso raudal, prorrũpiò al golpe ciego de vn Gentil, ꝗ la piedra de Oreb, al cimbrarle la vara de Moyses, de aquel Oceano Diuino beuen las aguas los de mi habito, y de los cortes manchados de aquella vara de Iacob sacò la librea del habito, por mano de la Diuina Raquel Maria, de cuya Virginal sangre diò la corteza à la vastiga eterna đl hijo de Dios, y esta divisa de dos colores, como venida del Cielo, visten los del rebaño de

Iacob, cuyo nombre, y espiritu, en la ley de gracia se substituyò en mi glorioso Patriarca, preve-nido en Profesia mas de treciẽ-tos años antes de su nacimiẽto, y para averiguarle la ligitima-cion de esta herencia, hallare-mos en el Capitulo 8. del mes-mo Zacharias la prueba, donde promete Dios en el sentido ale-gorico à su Iglesia, la inmẽsidad de dones con que la hauia de en-riquezer su zelo, y entõces dize, que se llamarà la Militante Ie-rusalẽ, Ciudad de verdad, y mas claro lo dixo el Maestro de las Gentes, en la primera carta à su Discipulo Thimotheo, Capit. 3. advirtiendole el modo de vida que hauia de tener, como Disci-pulo, y Ministro Eclesiastico, le propone, que la Iglesia es la Co-lumna, y firmeza de la verdad, en q̃ consiste el sacrosanto Mis-terio de Dios hõbre, que se des-cubriò en nuestra carne passible, se manifestò à los Angeles en el pesebre, y se Predicò à los Gen-tiles, y para este officio, se esco-gieron de su Diuina prouidencia los quatro Carros, que velozes han corrido por los dilatados cenos de todo el Orbe, y aũque en ellos resplandeciò con tanta entereza la verdad, como par-ticipada de la primera, que lo es por essencia, no podemos los de mi Professsion renunciar, ni de-jar de celebrar cõ plausibles de-mostraciones, el hõroso timbre, con que muy en particular, los Oraculos de la Iglesia, los sono-ros Clarines del Espiritu Santo, los Vice-dioses en la tierra, hã fauorecido, y engrãdecido à mi Religion, declarandola por Or-den de verdad por excelencia, y como à la letra se mide, con el cõsejo del Apostol à los de Efes-so, en el Cap. 4. de su carta, des-de las primeras palabras, de cu-yo tenor, parece sacò nuestro es-clarecido Patriarca, el de sus es-tatutos, y constituciones, y for-ma de nuestra Doctrina, y Predi-cacion, y añade que ha de ser o-brãdo la verdad en caridad, cre-ciendo en nuestra cabeça Chris-to, y no es para passar en silẽcio la formalidad de los terminos, con que la eminente sabiduria d̃ Pablo lo amonesta, hazer ver-dad, creciẽdo en caridad: donde siendo la verdad vna conformi-dad, de conocimiento de las co-sas que se perciben al entendi-miento que la conoce! no pare-ce que esta se puede variar, pues ella mesma resulta del objeto, y de la potencia, y si estuuiera en nuestra mano, trocar la Imagen q̃ se nos representa, fuera herror del entendimiento, luego no es-tà en nuestra facultad hazer la verdad? y hallo aqui la Doctrina del mesmo Apostol, repetida en muchas de sus Epistolas, à los Predicadores Euangelicos, y en especial, en todo el tenor de esta carta, que en la exposicion de mi Angelico Maestro, satisface ple-namente à toda la dificultad, cõ la eminencia que siempre, hauia persuadido San Pablo à los de

Efeſſo, que huyeran la comunicacion de los Gentiles, nacion q̃ con la vanidad de los ſentidos teniā en lobregas tinieblas obſcurecido el entendimiento, y eſta es la cauſa dize el Principe d̃ las Eſcuelas, de faltar à la verdad, por q̃ en el hombre la razō, es la que ha de juzgar de lo que deue obrar en las acciones, y el entendimiento, con la regla de los principios mas vniuerſales, midiendoſe con la ley Diuina, deſuerte, que lo que obrare ſea conforme à razon, y eſta ſe cōforme con el ſindereſis del entendimiento, y eſte ſe regule, cō lo que Dios ordena, y māda por ſu ley, y entōces ſeran las obras juſtificadas, y meritorias, por q̃ lo ſingular q̃ moviò à los ſentidos haſta el vltimo fin que propone la ley, ſe gouernò el entēdimiento por los aranzeles d̃ la verdad, caminando à la luz de la gracia que los guia, y por eſſo Chriſto nueſtro bien, juntò en vno por San Ioan en el Cap. 14. diziendo de ſi, que era el camino, y la verdad, y la vida que es la gracia, por que con ella viue el alma en Chriſto, d̃ cuya Doctrina recibimos el aranzel de la ley Euāgelica, como verdad indubitable, y todo quanto nos ajuſtamos, captiuando el entendimiento, no à los viſos, y apariencias de las coſas materiales, y terreſtres, ſino al objeto vltimo de nueſtro entendimiento, que es la verdad, como hōbres de razon, y no como brutos, lleuados de los apetitos, entonces todas nueſtras obras ſeran verdaderas, hechas por el ligitimo ſindereſis de nueſtro entendimiento, y ſerā la meſma verdad, ſin error ni falacia, qual padecen los ciegos obſtinados, trocando el verdadero fin de ſus obligaciones, como dixo el Rey Profeta en el Pſalmo 57. que ay Naciones que heredan del vientre de ſus Padres el error, y la mentira, por que nacen de las entrañas los yerros, y los engaños, aſsi lo entendiò Genebrardo, y el incognito lo confirmò, con la condicion de los Hebreos à cuya ceguera, ni baſtò el radiante eſplendor de los milagros de Chriſto, ni à los hijos de Iſrael, los rayos de tantos beneficios en el deſierto, y por eſſo fueron ſiempre mentiroſos, de boca, de coraçon, y de entendimiento, y deſtos dize San Pablo à los de Efeſſo, que huigan de ſu comunicacion, ſi quieren ſer hijos de la verdad, y q̃ ſe renuevē en el eſpiritu de ſu entēdimiento, y ſe viſtan del nuevo hombre, que ſegun Dios fue criado en juſticia, por la ſantidad de la perſona, y en la ſantidad de la verdad por la Doctrina que enſeñò, que aſsi lo entēdiò mi Angelico Doctor, luego el participarnos à los hijos de mi Religion eſtos decoroſos timbres de orden de la verdad, y Predicadores por naturaleza regular, los Pontifices ſagrados, fue conſtituir las perſonas reguladas, con-

conforme à la razon del entendimiento, gouernadas por el discurso, endereçadas por el fin, mouidas por el bien publico, no lleuados de antojos, no faciles, ni mouedisos à respectos liuianos, vestidos si, de IESV Christo en el obrar, y de la verdad en el valor, asi nos lo intima la Iglesia en la capitula de la sexta del officio d mi glorioso Padre Sãto Domingo tomando las palabras de el Euangelico Profeta en el capitulo 59. donde el Espiritu Santo dize, mi espiritu que te assiste, y mis palabras que puse en tu boca no se apartaran della, ni de la de tus hijos, desde aora para siempre, los Expositores Sagrados, como S. Cyrilo, S. Hieronimo, y Procopio, entienden, q̃ el Padre habla con el hijo, y le promete el espiritu de su amor, y caridad en quanto hombre, y las palabras; las de su Doctrina, para la Predicacion Euangelica, y en su cõfirmacion dixo Christo à sus Discipulos en el Capit. septimo, mi Doctrina no es solo mia, sino de mi Padre, que me embiò, y en el Cap. 8. la verdad que oì de mi Padre, es la que os he dicho, y como en la suma d l Capitulo de Isaias se cõtiene, fue esta promesa hauiẽdo precedido la malicia endurecida de los Iudios, y dureza ciega en obstinaciones, sin conocimiento de la verdad, refiere el Profeta, y el cumplimiento de la Profecia, se executò en el llamamiẽto de los Gentiles à la fé, por la Predicacion de Christo, y de sus Apostoles, que fueron los herederos descendientes, en quienes sucediò con el officio el espiritu, para sustentar la verdad, y la fè, y quiso la Iglesia fiar estas virtudes del zelo, y espiritu de mi esclarecido Patriarca, cõstituyẽdole fundador del Tribunal de fè, y de la Orden de la verdad, como patrimonio, y vinculo hereditario de sus hijos, como donacion irrevocable, que nos assegura el texto, timbres decorosos necessarios para el officio de Predicadores, que testificaron en sagrado vaticinio, aquellas dos columnas que puso Salomon à la puerta del Templo, que representò à la Militãte Iglesia, como guarda de posta della, y guia para los que entrabã, y salian por sus puertas, como refiere el 3. d los Reyes, en el Capit. 7. y la vna se llama Iachin, que significa firmitas, y la otro Booz, que se interpreta Robur, firmeza, y fortaleza, proprios renombres de los dos Principes de la Iglesia, Pedro por la firmeza, como piedra angular para el edificio, y Pablo por la eficacia, y fuerça de su Doctrina, y ambos baxaron del Cielo con sus insignias, de baculo de juridicion San Pedro, y con el libro de sus Epistolas San Pablo, y en la mesma Iglesia Metropoli del mundo, y Templo supremo de Roma, le dieron ambos el grado de Predicador general, y Maestro de Predicadores à mi inclyto Padre

Santo Domingo,y con la enves=tidura de ambos arnezes de ba=culo, y ſabiduria, que le endona=ron, le mandarō ſalir por el mū=do en la proſecuciō de ſu officio, y ſiendo de ambos Apoſtoles, por ſu authoridad, y magiſterio no digo las conſequencias inva=riables de eſtas premiſas, haga la razon, publiquelas el fauor, cōfirmelas el privilegio, y ſi eſ=te peligrare,declaren los ſucceſ=ſores de la firmeza, contra quien las fuerças infernales deſmayā rendidas, y hablen los Pontifi=ces lo que la ſabiduria Diuina, y el eſpiritu q̄ les aſsiſte, les han comunicado;la Santidad de Ino=cencio 3. le diò la Igleſia de San Xiſto en Roma, y diò el renom=bre de Orden de Predicadores, q̄ executoriaron en juizio contra=dictorio, deſpues Honorio 3. y Gregorio 9. cuyas palabras en=tre innumerables elogios de la ſantidad de mi glorioſo Patriar=ca en la Bulla de ſu canonizacion y ante el conſiſtorio de los emi=nentes Cardenales, fueron deſte tenor.

Tanto dudo de la Santidad de eſte Varon, quanto de la de los Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo, por q̄ creciendo en la edad deſde la puericia,creciò mas en la gra=cia,y concibiendo vn inexplica=ble gozo del zelo de las almas, cōſagrò todo ſu animo à las pa=labras de Dios, y por el Euan=gelio de Chriſto engendrò mu=chos con la converſion de vna inmenſa multitud, y por eſſo mereciò el officio d̄ la dignidad Euangelica,y el nombre de Pre=dicador, y en la tierra el exerci=cio de los mayores,y fue conſti=tuydo Paſtor, y Capitan en el Pueblo de Dios, y fundador de la nueua Orden de Predicadores, que adornò cō meritos,y exem=plos, ſin omitir el confirmarla con evidentes,y aprobados mi=lagros &c.

Y Alexandro 4. ſe dignò de engrandecer con los elogios ſi=guientes à mi Religion.

El Celeſtial labrador ſupre=mo author de la fee, y ſu princi=pal Protector inxiriò enelParay=ſo de la Igleſia à la Sagrada Or=den de Predicadores como arbol fertil q̄ la deleytaſe con ſu ame=nidad, y la llenaſe con ſu abun=dancia, y con la ſuauidad de ſus frutos la regalaſe, y eſta hermo=ſa, fecunda, y dulce planta, rega=da con el rocio del Cielo, dà mu=chas viſtoſas, y dulces mança=nas, con cuyo ſuave olor, y ſa=çonado guſto, ſe confortan,y cō=valecen los flacos,y los impedi=dos de varias enfermedades ſa=nan, y en eſte arbol de la vida, los hōbres mortales aquexados con las enfermedades de la car=ne hallan el manjar de ſu ſalud, y reciben interior deſcanſo,y re=cibiendo la fragrancia deſte ar=bol,de todas partes concurrē in=numerables profeſſores de la fè à ſu licor ſagrado, del qual los q̄ le beuen continuamente, y co=men de ſus ſaludables frutos de

la mesma dulçura que an gustado, administran à otros suaves olios d̃ salud; esta es aquella generosa huerta, ò ameno jardin q̃ estẽdiendo sus ramos por todas partes diò muchas flores de hõra, y de honestidad, y abundantes frutos de doctrina, y de virtud, y olor de santa, y laudable cõversaciõ difunde, esta es la sagrada Orden d̃ Predicadores, florida en la honestidad, resplandeciente en la sabiduria, y en la virtud fecunda, y de la Santa Sede Apostolica cõfirmada dignamente, que entre las demas plãtas del Señor con especial disposicion la adornò con la pureza de su trato con el don de la sabiduria, y por el merito de la virtud es conocida, los Religiosos desta Sagrada, clara, ilustre, y aprobada Orden, cõ el estudio de las Sagradas Escripturas se ocupan con instancia en el aprouechamiento de las almas, y sin cesar se emplean en los diuinos officios, y oraciones comunes, y perseverãdo en la Predicacion Euãgelica cõ ardor de espiritu esparzen por todas partes la luz de la palabra diuina, estos son los Varones esclarecidos en la doctrina que en la contemplacion de las cosas celestiales fervorosos se desvelan, y sin descanso se fatigan en el estudio de la vida espiritual, estos son los Varones escogidos, y perfectamente instruidos en la ley diuina eficaces en el obrar, poderosos en la predicacion, cuyos labios la gracia celestial enseñò à dar, à beuer à otros doctrina saludable, y declarar à los fieles de Christo el mas facil aprouechamiento de sus almas, de donde por todo el mundo como sonoros clarines, las vozes de sus bocas retumbã el sonido de su predicaciõ en saludables palabras.

Estos son los Ilustres Varones que resplandecen en insigne Religion q̃ como luminosas estrellas en el firmamento de la Iglesia con esclarecidos rayos de enseñança manifiesta à los mortales el camino de la vida Celestial.

Estos son los braseros, ò bujetas de oro llenas de vnguẽtos aromaticos que respirãdo suauidad con su conversacion cõ ella despiertã à otros del sueño de la floxedad, para q̃ con actiuidad se levantẽ, y sacudida la torpeza se lleguen cõ presteza à las obras de la luz, y de la bondad eterna.

Estos son los queridos para Dios, y para los hombres, conviene à saber los Frayles Predicadores en la modestia de sus costumbres nobles, en los titulos de la sabiduria insignes, à los quales la bondad del Padre eterno, entre muchas personas señaladas cõ sus favores, especialmẽte los escogiò para la exaltaciõ de su gloria, y para procurar la salud de los fieles, y siempre enderezan todo su affecto al amor de las cosas Celestiales, publicã en todas partes la virtud de el nombre de Dios, y por dilatar

el culto de la Religion Christiana con desvelada atencion trabajan.

Estos son los que contemplãdo la vida, y meritos del Apostol San Pablo, se glorian en sola la Cruz de nro Señor Iesu Christo, y despreciãdo las vanas põpas, y cõsuelos inutiles del mũdo, leuantan los suspiros de sus ansias, con recta intencion à la Patria Celestial, y à los recreos del verdadero Parayso.

Estos son los que saludablemente, negandose à si mesmos por Dios, escogieron seruirle debaxo d̃ estrecha pobreça, posseyendo todas las cosas, negandolas, y despreciandolas.

Y estos son vltimamente, los q̃ por el amor de las cosas Celestiales, renunciã las terrestres, viuiendo advertidos, sobrios, justa, piadosa, y castamente, mẽdigando los cortos socorros de la vida, imitando à Christo pobre, y abraçando la perfeccion Euangelica, de donde consta claramente, que viuen en estado d̃ perfeccion, por la observancia de su Religion, la qual contiene la forma, y trasa de la mesma perfeccion Euangelica, y que son dignos de la esclarecida gloria, por premio de la eterna paga de sus mortificaciones.

Y la Santidad de Honorio 3°. los llamò Campiones ilustres en defensa de la fè, y verdaderas luzes del mundo, advocando à si debaxo de su gouierno, y proteccion à toda nuestra Religion cõ todos sus bienes, possessiones y juros, que por qualquier derecho nos tocaren, su data en Roma à los onze de las Kalendas de Enero, en Santa Sabina, el primer año de su Pontificado.

La Santidad de Vrbano 8. en la Bula que empieça, Vrbanus Episcopus, servus servorũ Dei, su data apud Sanctum Petrum Romę, Anno 1625. tertio idus Maij, y de su Pontificado anno 2°. dize que contemplando à la Sagrada Orden de Predicadores del Bienaventurado Santo Domingo su Padre, y Capitan, fundada, q̃ ardiendo como vn achõ, y como vn luzero de la mañana radiante, y firmamẽto de la Republica Christiana, que la alumbra con sus meritos, y prosigue adelante, à la confirmacion de nuestros privilegios, y inmunidades, y estos se veran en el Privilegio de Alexandro 4. llamado MareMagnum, en la omnimoda de Adriano 6. en la Bula de nuestro Pio 5. que empieça, & si mendicantium Ordines, y lo que sienten de su observancia, Rodriguez, Bruno, Caciainh: Augustin de Bellis, y Hinojosa, con otros muchos en quienes serà muy deuido que lo lean los interesados, aquienes les dolerà lo contrario.

Y he querido à las vltimas clausulas d̃ esta Historia, proponer à los hijos de mi Religion, los motivos que tienen para celebrar cõ humildad, y reconocimiento la dicha tan honorifica d̃

veſtir el habito, que tantos creditos les grangea, y de ſer de la familia de vn Padre, que tanta nobleza les merece, pero no à de ſer para deſvanecimiẽto preſumido, ſino para agradecimiento reconocido, advirtiendo que ni el habito haze al monge, ni la verdadera hidalguia ſe executoria con la ſangre de las venas ſino con la propria reputacion de las obras, y eſtas ſuelen ſer tan ſinieſtras que diſmienten tanto à la preſumpciõ que no dexa el proceder raſtro de verdad de la q̃ el veſtido le perſuade, y mi Padre Sãto Domingo, es tan gran Patron de la verdad que no pudo ya glorioſo ſufrir aciertos Religioſos, q̃ le cantaban la Antifona *Pie Pater Dominice*, y les reſpondiò que ni el era ſu Padre, ni ellos ſus hijos, por que degeneraban de ſu habito, y obſervancia, y eſta trae la mas publica diuiſa en el veſtido, y tal puede ſer que ſe niegue al ſayal toſco, y paſſe à gala profana de rufian, y de aqui es neceſſaria la ilacion que ſe hizo arriba que el ojebto de los ſentidos, es ſingular, y para ennoblecerlo lo deſnuda el entendimiento, y lo paſſa al ſindereſis de la razon, y aqui cõparando la eſpecie, ò noticia que forma, con la imagen del ojebto reſulta la verdad como ojebto de aquella noble potencia q̃ ſe termina, y quieta cõ ella, luego ſi la razon, y el ſindereſis no ſon poderoſos para deſnudar de la profana vanidad de vna delicada mortaja à vn cuerpo corruptible, alimento de guſanos, theatro de miſerias como podrà aver verdad entre la nobleza d̃ aquella iluſtre potencia, y eſtos engañoſos ſentidos, pues eſtos paſſan cõ tanta fuerça à los afectos que viſten al entendimiento y à la voluntad de herrores de liuiandad para buſcar, y querer muchas artes de luzir à eſte ſingular de el cuerpo; aquel Varon myſterioſo que vido Daniel en el capitulo 10. fue aviendo paſſado tres hebdomadas de riguroſo ayuno, ſin comer, ni beuer mas que ſaladas lagrimas, que en copioſos raudales vertian ſus ojos, y la figura era de vn hõbre veſtido de blanco con vn apretador en la cintura, el roſtro centelleando incendios, los ojos como llamas, y el cuerpo con la variedad del chriſolito, y d̃ pies à cabeça venia todo cubierto de ardores de ſentimiẽto, y aſſombrado el Profeta eſtando tan ajuſtado à maceraciones cayò ſin alientos en tierra que los que le aſsiſtian todos huyerõ, no deuiã de eſtar para parecer por ſu delicadeza à los explendores de

tanto fuego, y al cerrar el Profeta las clausulas desta vision, dize, que la venida de aquel Varon fue à declararle todo lo que estaba ordenado en la Escriptura de la verdad, y que ninguno de sus familiares avia quedado con èl, para ayudarle al cumplimiẽto de aquellos ordenes; Doctos Padres de la mia dizen, que esta fue Profecia del varonil espiritu de mi Angelical Padre Santo Domingo, assi lo siente nr̃o Docto Alvares sobre el Capitulo 59. de Isaìas, y otros, y no ay circunstancia assi de el habito, como de las partes del cuerpo, que no pidan largos discursos, muy para la enseñança de sus hijos lo que breuemente puedo ponderar el horror espantoso que causò, y declarar que el fin de su venida era à bolver à dar à entender sus leyes, y constituciones en el quaderno de la verdad, por que por ellas se ligitimaban sus hijos, y que lo avian desamparado todos, no quiero entenderlo de tantos justos, y escogidos, como tienen las Prouincias todas, pero puede ser que por la gala de la librea no nos conosca, y nos reconvenga cõ lo que nos enseña en la Escriptura de sus constituciones distincion prima. cap. 10. de vestitu, y estos fueron los legados, y mandas que nos dexò à sus hijos en las clausulas de su vltima voluntad, como derecho hereditario reducidas las alajas de sus thesoros, ardiente caridad para el principal officio de la Predicacion, y grangear almas, humildad profunda en el conocimiento, y desprecio de nosotros mismos, y pobreça voluntaria de todo humano interes, en que cifrò los tres muelles de los votos essenciales, empeçando por el q̃ mas nos dispone para la charidad, que es la pureza, por que como es exercicio de amor la caridad, cõ el blanco, y la mira en Dios, como à suma bondad, que infinitamente contiene en eminente grado todos los bienes, y con este respecto regula la razon todas las acciones de el hombre como enseña nuestro Angelico Mr̃o en su 2ª. 2ᵉ. quęstion 23. y todo lo que se ama cõ otro fin, se opone à Dios immediatamẽte, y nigun amor ay tan violento como el de la sensualidad, cuyas hijas son la ceguera de entendimiento, y torpeza de la voluntad, que la embota hasta desestimar à Dios, vea el que quisiere saber en la mesma 2ª. 2ᵉ. la quęstion 153. art. 5. y verà los estragos de la lasciuia en estas nobles potencias con que las dexa impossibilitadas para la caridad que encomendò à su hijo,

mi

mi glorioso Padre, la segunda q̃ fue humildad que incluyò à la obediencia que es el arca, y deposito de las virtudes, deguello del amor proprio, fiador de todos los aciertos, y seguro archiuo de los meritos d̃ primera clase; la 3. fue la pobreça de quien dixo dulcemente San Bernardo; que siendo el hijo d̃ Dios el Erario de los thesoros infinitos de su Padre le faltaba este de la pobreça, y la vino à buscar à la tierra, tanto vale que en las demostraciones de el amor diuino fue la que se ganò en Christo la primacia poniendo carteles d̃ su estimacion desde las pajas de el pesebre hasta las asperezas del madero del Calvario, y entonces fue quãdo se apossessionò de todas las criaturas trayendolas à si por q̃ diò sangre, y vida hasta despojar à la humanidad del alma, que no pudo reducirla à mayor pobreça, y con estos desvios de todo lo temporal quiso renouar en el merito todo el dominio natural que heredò de su Padre à titulo de Redemptor, q̃ es lo que dize el Apostol à los Filipenses capitulo segundo, dõde les amonesta que como miẽbros del cuerpo mistico de nr̃o Salvador; se conformen con el sentimiento de la cabeça, que lata en sus almas el zelo, y la caridad que obligò à nuestro Redemptor, à que siendo Dios por essencia, Señor absoluto de Cielos, y tierra, por grangear el rebaño perdido del hombre, aun por vna sola errabunda ouejuela depuesta la Magestad, andubo por breñas trepando, y traginãdo malezas hasta trassudar sangre entre mortales congojas por todos los poros del cuerpo, tan embargadas las facultades superiores, que dixo el panal de la Iglesia Ambrosio, que le confiscaron desuerte las finezas de nuestro amor, que executãdo en los retretes de su ser diuino, el alegria, que avia de comunicar al alma, la aprisionò de penas, y dolores como à vencido, y añadiò San Lorenço Iustiniano, que lo despojò el amor, no solo de la Magestad, sino de las ropas interiores de su honestidad, poniendole en carnes en vna escarpia, tanto que le pareciò à Sã Maximo, que llegò la ignominia à ajar tanto aquella humanidad sacrosanta, que parecia aver faltado à su dignidad la persona: estas veras de amor dize S. Pablo à los de Filipo, y en ellos à todos los Ministros Euangelicos que sientan en si, para ser Predicadores de la verdad, por que como enseña el Angel de los Doctores en su 2a. 2æ. quest.

109. desta virtud, que para cumplir con sus fueros à de ser conformando obras, y palabras ordenadas deuidamente al fin à q̃ miran como se regula, y mide el signo con su significado, y el vicio mas opuesto à la rectitud de la verdad es el engaño de la representacion, siendo esta solo en el titulo, y faltādo en la execucion representar à Christo crucificado en la cima de vn pulpito Cathedra de sabiduria mistica, theatro de virtudes, y forja del oro d̃ la caridad, y no hallarse con estas disposiciones menos se ajustara con la verdad, pues esta no se califica con el boato del adorno de ropajes de pompa, y follaje de vozes, que son pendolas postisas al viento de la vanidad, y la verdad tiene los creditos en lo mas intimo d̃ los examenes de la razon, y para concluir con este discurso, que ha motiuado mi desseo de animar à mis hermanos de habito, y professiō en el exercicio realçado de ganar estas almas, que nos encargò el supremo Labrador de el Cielo, bolvamos à la verdadera vid IESVChristo, que refiere San Ioan, donde advierte la antorcha mayor de la Iglesia Augustino, que no se contentò el celestial Maestro con las apariencias de vid, y por esso dixo que de verdad lo era, pues tambien lo parecen no solo las pintadas, sino las que dixo Isaias q̃ en lugar de vuas dan, y producen razimos silvestres llenos de agrazes, y es digno de advertir, que en todas las parabolas con que nombrò en la escriptura del viejo, y nueuo testamento no añadiò este nombre de verdad, y solo à la vid se le diò, y hallo en el mesmo texto la razon, y es que en las demas figuras, y metaphoras basta la semejança, y y la imitacion, pero en la vid; pide el influxo continuo, y perseuerante de la virtud de la cepa y por esso repitiò Christo yo soy la cepa, y vosotros los pampanos, y el que està vnido conmigo darà colmados fructos, y el modo à de ser no solo la vniō en el traje, en la figura en la mortificacion, en el exemplo, y edificacion de la persona, sino en las palabras con que declarò el oficio de sus Apostoles con quienes hablaba, y à quienes encomendaba la predicaciō de su palabra, y en este exercicio avian de ser renueuos de verdad dilatandose por los troncos mas secos, trepando por los cātos mas asperos, enlaçandose con los cābrones mas pungentes, brotando à razimos los frutos dulces, y façonados de conversiones, de

barbaras naciones, este Sagrado Ministerio cometiò con especial disposicion à mi Religion: ya an dicho los Oraculos de la Iglesia la verdad tan legal cō que se ha desempeñado por todo el mundo, en este nueuo lo testifican à vozes tantas Provincias, y en esta de Guaxaca se confirma por los Ministros Apostolicos, que en estas dos, primera, y segunda parte se manifiestan, y yo como el menor, y mas inutil de todos sus hijos he procurado poner à los ojos de los venideros, como ideas animadas donde aprendā el fervor, el zelo que los exite, la caridad que los instruya, la obligacion que los despierte, y la verdad que los conforme, y por no desluzir cō lo tibio, y tosco de mis razones, pondrè las de el Apostol à los mesmos Filipēses en el capitulo primero donde les habla asi.

Doy gracias à mi Dios en todas las memorias que hago de vosotros (rogando con gozo por vosotros en todas mis oraciones) por la communicacion, que teneis en el Euangelio de Christo, desde el primer dia que le recebisteis, hasta agora, cōfiando q̄ las buenas obras, ò el exercicio santo, que os encomendò lo ha de perficionar hasta el vltimo dia de su juyzio, como es justo lo entienda yo asi de vosotros, por q̄ os tengo yo en mi coraçon, en medio de mis prisiones, asi en la defensa, como en la confirmacion del Euangelio os reconosco por verdaderos compañeros, y Dios me es testigo como desseo que viuais siēpre en las entrañas đ IESVChristo, y esto le ruego, que la caridad abunde mas, y mas en vosotros asi en la sabiduria como en el buen sentimiento, para que elijais lo mas cōveniente, y seais en vuestro proceder senzillos, y en vuestras obras sin culpa, como quien espera el dia de IESVChristo.

Y à los de Efesso enel capitulo quarto les amonesta que deponiendo las puerilidades đ niños en las costumbres, y liuiandad de Doctrina les instruye, que haziendo verdad la observancia de sus obligaciones, conforme las Reglas de la caridad, no solo en buenas obras, sino tambien en el modo de executarlas, para que aprouechen de suerte, que como miēbros cresçan robustos, y fuertes como lo es nřa cabeça IESVChristo, y los movimientos de cada vno aunq̄ diuersos los officios sean con la vnion que todos tienen en vn alma, que es el espiritu que los govierna, y vnidos en el fin de

Amigo mio

vna caridad, aumentarà desuerte la firmeza de las virtudes, que vnos con otros pondran solidos fundamentos, cō su administracion para fabricar el Templo de Santidad donde habite el Espiritu Santo, y dexādo la vanidad de los gentiles ciegos de entendimiento, y duros de coraçon se fueron tras de los vicios, pero vosotros hermanos, que sabeis la Doctrina de IESV Christo que es la suma verdad, sacudid de vuestras costumbres las passiones del viejo Adan, y renovaos en el espiritu de la razon, vistiēdoos del hombre nueuo que segun Dios fue criado en justicia, y en Santidad verdadera. Y como explica mi Padre Santo, Thomas, q̃ fue ponernos à los ojos el exemplar de el mayor Predicador de el mundo Christo vida nuestra, para que le imitemos, con Santidad en el coraçon, verdad en las palabras, y justificacion en las obras, su gracia lo puede todo, si de nuestra parte, no ponemos los inconvenientes, su Diuina Magestad por el precio de su sangre nos haga Ministros capaces de su nueuo testamento.

Amen.

LAVS DEO.

Registrado fron en 845. Jn. Larriudo

APROBACION DEL M. R. P. M. FR. CHRISTOVAL DE AGVERO, PRIOR DESTE CONVENTO DE NVESTRO PADRE SANTO DOMINGO DE GVAXACA.

ACostumbrada la lengua, y pluma de Nro. M. R. P. Mº. Fray Francisco de Burgoa, Comissario, y Calificador del Santo Officio, Padre dos vezes desta Santa Prouincia, y Vicario de la Casa de Teozapotlan; à referir, y manifestar en historia graue, y ponderosa, como lo que atràs nos ha dado su cuydado, vidas, y exemplos de virtudes raras, y prodigiosas, de ilustres Varones, y señalados Religiosos de este vergel Dominicano, de nuestra Santa Prouincia de Guaxaca, no avrà que marauillar se halle sięp̃re facil, y siempre prompta, y ligera, para sacar à luz las de otros de no menos porte, y de quienes apenas teniamos noticias, ni las esperabamos tener: esto se vè claro, en la que al presente se ha dignado de escreuir, y dar à la estampa, y que à mi el mas inferior desta Prouincia, me ha ordenado Nuestro muy R. P. Prouincial, passe por los ojos, para que diga lo que la censura del juyzio siente del Venerable, y muy Religioso hijo desta misma Santa Prouincia: florido pimpollo, y renuevo tierno de este agradable vergel, el Padre Fr. Nicolas de Rojas, cuyo exemplar, y Religioso proceder, cuyas repetidas penitencias, ayunos, y mortificaciones grandes, nos dà su Paternidad muy Reuerenda, delineadas en breue cifra, y compendioso epitome (que pudierã ser assumpto de muy dilatados discursos) quiça, y aun sin quiça, por ajustarse en esto por el ojepto que mira, en lo ceñido con que las propone, pues se puede dezir con toda verdad, deste virtuoso, y Religioso Padre, lo que canta por Salomon el Espiritu Santo, en sus Prouerbios: que *consumatus in breui expleuit tempora multa*: pues en tan pocos dias, ò en tan cortos, y limitados lustros de años, como los que viuiò, que apenas llegaron à seis, que hazen poco mas, ò menos de treinta, se auentajò, y adelantò tanto en la virtud, y obseruancia regular, y corriò tan veloz, y con tan agigantados passos en la perfeccion, que para llegar otro

à esta linea, fueran pocos seseta, con q̃ ha merecido lo rotulado, y ponga el Autor en el predicamento de los demas ilustres ancianos, y veteranos Religiosos de esta Prouincia, cuyas grandes hazañas, y singulares proesas, nos escriue en esta Historia, para inmarcessibles memorias de su santidad, en los siglos advenideros; todo se le deue à tan gran Padre, y Maestro, que con tan vigilante estudio, y cuydadoso artificio, nos guardò este vltimo fragmento de su Historia, como sazonado fruto, y regalado saynete, para saborear el gusto de nuestra voluntad, y se vea, no solo lo igual, y vniforme de la historia, y que acabò como començò, ajustãdose el fin con el principio, sin desmayar vn punto, ni padecer obliquidad lo sublime, y releuante del estilo, sino para darnos verificado con esta accion, lo que la Esposa dixo, aunque mirando à otro intento, à su Celestial Esposo, en los Cãtares, Cap. septimo, para obligarlo à cariñosas finezas de su amor. *Omnia poma noua, & vetera seruaui tibi dilecte me?* Todos los frutos; esto es, todos los justos, como explica nuestro Angelico Doctor, representados en el symbolo de las Mançanas, antiguos, y nueuos, tengo reseruados para consagrar à tu honor, *Ad honorem tuum.* Leyò San Anselmo, y paladear con ellos el gusto de tu coraçon. *Poma noua & vetera,* Como quien conoce, quanto te agrada la armonia, y convinacion de los vnos con los otros: esto mesmo hablando à lo moral, nos puede dezir nuestro Autor, con lo escogido deste volumen, Prouincia Santa de Guaxaca, querida, y regalada mia; no me ha quedado por diligencia, cuydado, ni trabajo mio, todo lo que han podido obrar mis desvelos por seruirte, y honrar tu grandeza, *Ad honorem tuum,* he puesto en execucion, por que no solo te he puesto delante de los ojos en esta Historia, los antiguos Padres, y venerados Heroes, que tanto te honraron con su Sãtidad, virtud, y letras; sino muchos, que en floridos, y juveniles años, siguiendo sus huellas, llegaron à ombrear con essos agigantados Campiones. *Seruaui tibi poma noua, & vetera,* esto es, como si dixera, *Scripsi vitas in hoc volumine non solum antiquorum Patrum, & Seniorum; sed etiam iuuenum, & adolescentium ad honorem tuum.* Entre los quales campea, y sobresale Nr̃o buen Fr. Nicolas de Roxas, que aunque vltimo en lo material del Libro, goza de lo eminencial, y glorioso entre ellos, lugar que le acarrearon sus meritos, y le merecieron sus prendas, y aun hallo ciertas ventajas, que à los demas haze el Autor en el lugar que le ha dado, por que siendo tan vno en la verdad con que escriue las de los primeros, ò fueron de oydas, ò leydas de varios Autores; pero estas, vistas, y experimentadas por su Paternidad muy Reuerenda, en varios casos, que à las manos se le vinieron, como lo muestra en su escrito, que casi, casi, es lo mesmo que ponderò el Doctor màximo San Geronimo de la Escriptura, en la vida de San Lucas Evangelista, de quien dize, que los Evangelios escriuiò este divino Orador de

Christo,

Christo, segun, y como los hauia oydo de los Apostoles, y no por esso dignos de menor fee, que la que se dà à los hechos Apostolicos, los quales escriuiò, y diò à la estampa, como los auia visto por sus ojos. *Euangelium Christi scripsit*, dize San Geronimo, *sicut audiuit, acta vero, sicut viderat ipse composuit*. Esto mesmo le ha passado à nuestro Padre Maestro, con el dichoso P. Fr. Nicolas de Roxas, de quien habla, y dize como testigo de vista, que si no es mas verdadero en lo que dèl escriue, como en lo que de los demas Padres antiguos afirma; es à lo menos (quien lo duda) mas seguro, ò mas euidente su narratiua, quanto và del ver, al oyr, ò del creer, al experimẽtar: segun lo del otro Poeta. *Quia segnius irritant quę sunt immissa per aures, quam quę sunt oculis subiecta fidelibus*. Por lo qual, y por otras muchas razones que pudiera traer, juzgo ser conuenientissimo se dè à la estampa, esta vida del dichoso Padre Fr. Nicolas de Roxas, assi para gloria de Dios Señor Nuestro, lustre, y decoro de nuestra Santa Prouincia, y motivos à la juvẽtud lozana, para que su vista emprenda sequitos de virtud; como por no tener cosa que se oponga contra la pureza, de Nra Santa Fee, y calificacion de las buenas costumbres. Este es mi parecer. Saluo &c. Fecha en este Conuento de Nro Padre Santo Domingo de Guaxaca, en 7. de Iunio de 1671. Años.

Fr. Christoual de Aguero
Maestro Prior.

APROBACION

Del muy R.do P. M.o Fr. Ioseph del Aguila, Vicario de la Casa de Cimatlan.

VEGO que vide el mandato de nro M. R. P. Prouincial, y lei la vida del Venerable Padre Fr. Nicolas de Roxas, q̃ con tan grã de erudicion, y magisterio dispuso nro muy R. P. M.o Fr. Francisco de Burgoa, Comissario, y Calificador del Sãto Officio, Padre dos vezes de esta Santa Prouincia, y Vicario de la Casa de Theozapotlan, despertò mi cuydado, y atencion, el Espiritu Santo, para que con viuos colores, y à sombra de vnas palabras suyas, del Libro de la sabiduria, en el Capit. 4. viesse dibujada, y delineada con esmeros gloriosos, la verdad cõ que el Autor se dedicò à escreuir la vida de este ilustre varon, diziendo, *Placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properauit educere illum de medio iniquitatuum.* Como si dixera, à lo sumo que puede llegar, y auentajarse la mas primorosa, y realçada virtud, ha llegado (aunque en pocos años) este mi siervo, y assi vemos las apresuradas ansias, y desvelos, con q̃ le sacò del mar tempestuoso del mundo, viendole, no solo adornado de virtudes, y meritos, sino de toda perfecion: esta ha delineado con armonia, estudio, y grandeza su Autor, para que se reconosca la felicidad de nros siglos dichosos, y q̃ Dios marauillosamẽte resplandece en sus siervos, para que se hagan notorias por todo el mundo, las prerrogatiuas singulares que ilustran à este pimpollo, y renueuo hermoso de la gracia, y pues quanto dize el ingenioso, y discreto escriptor, no desdize de la verdad que cifra en breue, ni tener cosa que se oponga à Nuestra Santa Fee, es mi sentir que le gozemos todos, dandose à la estampa, para aplauso comun de nuestra Sagrada Religion.

Sapientię Cap. 4.

Fecha en este Conuento de Nro Padre Santo Domingo de Guaxaca, en 6. de Iunio, de 1671. Años.

Fr Ioseph del Aguila
M.o, y Vicario.

CENSVRA DEL PADRE PRESENTADO Fr. PEDRO *de Peralta, Regente de los Estudios de este Conuento, de Nro Padre Santo Domingo de Guaxaca, y Lector de Sagrada Escriptura.*

{ ✠ }

ANCIOSO, Y DESVELADO POR DAR deuido cumplimiento al orden, y mandato de Nro muy R. P. Prouincial, lei con recreo singular la vida del Venerable Padre Fr. Nicolas de Roxas, que con eloquencia, y piedad, dispuso Nro muy R. P. Mº. Fr. Francisco de Burgoa, Calificador, y Comissario del Santo Officio, Provincial dos vezes desta Santa Prouincia, y Vicario de la Casa de Theozapotlan; y es cierto, que si admirā en tan tiernos años las prerrogatiuas que dèl refiere, pasma, y enamora los animos, el ingenioso desvelo, y especial estilo con que la saca à luz, y como es vida, que desde sus infantiles pañales, caminò con ella; hallo que en ella cifra vna Celestial Doctrina, vna ajustada enseñança, vna norma de virtud, y vna perfecta edad en breve vida. San Ambrosio en vna oracion que hizo en la muerte del Emperador Theodosio, celebrando sus honras, y assistiendo à ellas con lastima de todos los que miraban à su hijo mancebo de pocos años: le dixo, *Perfecta est ętas, vbi est perfecta virtus.* Edad madura, y que ha dado frutos sazonados, es aquella dōde se halla vn cumulo, y agregado de virtudes, vna regla, y ajustado aranzel, que todos deuemos seguir. Presentes parece que tenia el Autor, como tan versado en Divinas, y humanas letras, estas palabras de San Ambrosio, quando con zelo, emulacion Divina, y credito de nuestras edades, y siglos, determinò darnos en estampa, y figura, la vida que fue muy Religiosa, del Padre Fr. Nicolas de Roxas: pues si su Paternidad muy Reuerenda, por lo que le tratò, y tocò con las manos, dize con esmero de vozes, con facundia, y polidès de razones, con piedad Religiosa, la mucha que cupo en este insigne Varon: que dirè yo que le criè en Casa de Nouicios, siendo su Zelador, donde no solo daba descanso al cuerpo, con lo que es tan natural como el sueño, sino que quando se dispensaba à alguno, que era muy poco, despues de larga Oracion, y leccion espiritual, se abraçaba en la cama qual otro S. Enrrique Suson, con vna mediana Cruz, que tenia à los pechos, sembrada toda de puntas de azero, que le mortificaban bastantemente. Esto no es para que se sepulte en tan felizes siglos, ni menos para dexar de rendir muchas gracias à su Autor, q̄ con espiritu del Cielo, y estilo Soberano, nos dà à gustar las marauillas que ilustran à este insigne Varon, grande en pocos años, y todo es tan ajustado, q̄ vn punto no desdize de lo que vì, y que cabe en èl con mucha singularidad: y assi, pues ni contradize à lo que con tanta eloquencia, y facundia escriue, ni al sentir de Nuestra Santa Fee Catholica, es mi parecer, que tal vida (por rara) se dè à la estampa, salvo &c. Fecha en este Conuento de Nro Padre Santo Domingo de Guaxaca. en 6. de Iunio de 1671. Años.

Fr. Pedro de Peralta,
Presentado, Reg. y
Lect. de Escirp.

LICENCIA
De Nr̃o muy R. P. M°. Prouincial.

FRAY ALONSO DE LAMILLA Predicador General, y Prior Prouincial desta nuestra Prouincia de San Hypolito Martyr de de Guaxaca, del Orden de Predicadores. Auiendo visto el sentir, y aprobaciones de los Reuerendos Padres Maestros, aquienes cometì viessen vn quaderno, que contiene la vida del Padre Fr. Nicolas de Roxas, Religioso desta Prouincia, la qual ha compuesto nr̃o muy R. P. M°. Fr. Francisco de Burgoa, Calificador, y Comissario del Santo Officio, y Vicario de nuestra Casa de Teozapotlan: para que se incorpore en la Primera Parte de la Historia que ha compuesto, desta dicha Prouincia, y para que se ponga en effecto, por la Presente, y por la authoridad de nuestro officio, doy licencia à dicho nr̃o muy R. P. M°. Fr. Francisco de Burgoa Padre desta Prouincia, Calificador, y Comissario del Santo Officio, y Vicario de nuestra Casa de Teozapotlan: para que pueda dar à la Imprenta la vida del Padre Fr. Nicolas de Roxas, è incorporarla en la Primera Parte de la Historia desta Prouincia. Alcançando para este effecto las licencias necessarias. Fecha en nuestro Conuento de Nr̃o Padre Santo Domingo de Guaxaca, en 13. dias del mes de Iunio, de 1671. Años.

Fr. Alonso de Lamilla
Prouincial.

Por mandado de Nr̃o muy R. P. Prouincial.

Fr. Balthasar Marquez
Predic. Gener. y
Nott°. App°.

CAP.

DE LA VIDA, Y COStumbres exemplares de el Padre Fr. Nicolas de Rojas.

{ * }

EN LA ARMERIA espiritual đ la Sagrada Escriptura, nos puso el Espiritu Sãto, arnezes de excelente temple para todas necessidades, y escudos de defensa para los acasos, con mallas azeradas de consuelo, para los hijos de la Iglesia significada por la torre de Dauid, de quien dependen à millares las cimitarras, y instrumentos belicos de defensa para los assaltos del tiẽpo, y ofensa de los cossarios caseros de nuestra fragilidad, y miseria expuesta siempre à los fracasos que tanto lastiman à nr̃o gusto, y quebrantan à los exes de nuestra voluntad, no siendo menos sensibles las heridas que recibe en los afectos mas bien inclinados, y deuotos, q̃ en los que afectuosamente prorrumpe liuiano el amor proprio, antes aquellos con el registro de la justificacion hallan las puertas abiertas, para passar pungentes al coraçon, perder vn amigo verdadero, faltar vn hijo de grandes esperanças, morirse vn hermano, que por sus prendas prometia el lustre decoroso de su casa, dolor es, que atrauesò el pecho de Dauid en la muerte de su cuñado Ionatas, assi lo cõfessò el amante Rey, con la amarga noticia de su muerte, dandole la primacia de su amor sobre el mas tierno đ las damas que seruia, pues en la fè del amigo hallò firmeza, y en sus finezas la defensa de su vida, bastãtes motiuos que aguzaron los azeros del passador, era el defunto gallardo Iouen de tan buenos aliẽtos, que nunca bolviò las espaldas al enemigo, como no hauia de doblar los ñudos al torcedor de tã deuida pena? y si de oydas pudo llegar rompiendo las vestiduras de Dauid, por penetrar agudo las telas del coraçon? si le viera à sus ojos aquel elado cadauer, desojada flor, macilento pimpollo, y añublado valor! q̃ sentiria aquel pecho Real desalajado de la mayor presea, y joya de su estimacion? sentimiento natural de nuestra razon, que reconoce muchas para llorar à vna juuentud loçana, ajada de la muerte, en los verdores mas viuos de la edad, pero si èsta se coronaba de esperanças, y vfana de pompa se adornaba ya de frutos tempranissos las sienes, y no en vna familia secular sino en la Monastica de la Religiõ de Predicadores de hijos de Santo Domingo de herederos por la imitacion de sus virtudes como lo fue el Padre Fray Nicolas, mancebo de veinte, y nueue años, cõ tantas pruebas de honestidad, y obseruancia regular, tãtos exercicios de penitencia, tantos frutos đ su Predicaciõ, y Ministerio

Apoſtolico, y que en ſu demanda le atajò el paſſo la muerte, le detuuo el curſo el embargo final de la vida ; aqui es el dolor mas agudo que abre calles al ſentimiento, y le renueua en mi afecto, como quien tan de cerca tocò, el zelo, virtudes, y prendas deſte ſieruo de Dios, y en la ocaſion que nos faltò, y para que ſe conoſca quan eſcogido fue de Dios deſde los primeros albores de ſu vida, deſde la cierne de ſus años diremos el origẽ della. Naciò Nicolas en eſta Ciudad de Antequera de Padres Chriſtianos que aunque de corto poſsible para ſuſtẽtar el peſo de vna familia, la ſuya creciò con los hijos q̃ Dios les diò, y con la pluma ſu Padre como official de eſta facultad, buſcaba cõ baſtante afan el ſuſtento de todos, y à eſtas expenſas era toda la criança de los hijos, y entre ellos Nicolas ſe ſeñalò deſde las mantillas, en la apazibilidad, manſedumbre, y ſufrimiẽto en las penalidades ordinarias de niños cõ tal ſingularidad q̃ le obligò à ſu madre à advertirlo, y à quererle cõ mas tiernos afectos que à los demas, y como ellas ſon las que ſacan de las entrañas, y đ lo mas ſubtil, y puro de la ſangre el alimẽto đ las criaturas, ſobregaſto tan coſtoſo, ay algunas que con tanta braueza de vozes lo piden q̃ doblò ſobre el afan la moleſtia haſta apurar la paciencia, haziẽdola ſalir de madre, pero eſte niño tuuo tãtos agrados, q̃ aun los eſtraños daban gracias à Dios de verle tan ſin ajes de muchacho; empeçò à ſacar las manos de las faxas, recreandoſe cõ que le puſieran en ellas vna cruceſita, ò medalla, con q̃ recreaba la boca moſtrando ſu inclinacion à aquellas celeſtiales goloſinas, los gorgeos del habla quando empeçò à tenerla, eran los dulciſsimos nombres de IESVS, y đ MARIA, con eſta leche ſe ſuauiſaba en los labios llegando el gozo interior à aſſomarle por los ojos; deſde que los pies pudieron eſtenderſe ſe mediã los paſſos como ſi los gouernaran la razon, ſin tomarſe licencia para las traueſſuras deſmedidas de aquella edad ahorrando à ſus Padres los peſſares de caydas con gritos, y llantos, aficionòſe temprano à aprender las oraciones, y doctrina Chriſtiana que le enſeñaban, y le hazia tan buen eſtomago lo que aprendia, que lo digeria repitiendolo con mucho plazer, y alegria de ſus Padres, que celebraban cõ muchas gracias à nr̃o Señor la dicha de tener hijo que con tan buenas eſperanças les ſupliese los conſuelos que pedian ſus trabajos ; ya mas crecido lo embiaron à la eſcuela de la Cõpañia de IESVS, taller de virtudes, ſeminario de perfeccion, Madre amoroſa que con tan infatigable zelo, dà tantos hijos de la leche Santa de ſu educaciõ à la Igleſia, y à las Religiones, con los demas Tribunales que gouiernan el Orbe; luego que

aquellos Religiosissimos Padres vierō al niño Nicolas, entre numerosa cantidad de los que acudian à su enseñança, les arrebatò los ojos la modestia, y humildad con que se sobre escrivia en el semblante, y las palabras, y vno, y otro la marca le preconisaba el estado Religioso para q̃ nuestro Señor le tenia escogido, y hallò con estos motiuos tanto agassajo, y caridad en aquellas entrañas Paternales de los moradores de aquel Colegio, q̃ casi le hizieron olvidar à sus Padres naturales, y à sus cariños, y à los retretes donde se hauia criado, y con el cebo de la doctrina que aprendia, lisonjeaba à su inclinacion, y bolvia desganado à su casa hasta q̃ mostrando su buena abilidad, y sossegado juyzio entrò en mas maduro con saber leer, y escriuir, y tener à la mano à todas horas, los auisos, y despertadores de libros deuotos, que con mucho acuerdo se deven dar à los niños para que al abrir los ojos đ las facultades del alma se reguſten en los consejos espirituales que les han de dar robuſtez, y aliẽtos para mirar por ella, y defenderla de los cossarios đ passiones de la carne que la cercan, y combaten, aprietos que desde la puerilidad se hã de mirar con formidable rezelo; Cicer. dixo el Orador latino, q̃ no era decente al tierno ingenio de los niños el entretenimiento jocoso de chocarrerias liuianas, que los Padres q̃ tienen por costumbre esta mala calidad, celebran por donayre en sus hijos estos ademanes, y juguetes que atribuyẽ à abilidad, quando à èsta devian exercitar, cō las vislumbres de la luz de la fè, que professan, y se permite à aquella edad para q̃ los estrenos de la inclinaciō que se suelta à bachillerias descompuestas se reduzga, à hablar, y sentir lo que mayor ha de guardar à fuer de Catholico.

A la perla para q̃ quaje aquel resplandeciente grumo đ las lagrimas de el alva, le puso Dios dos compuertas de nacar q̃ aun que toscas, y grosseras por el embez, por la faz interior son del mesmo neuado esplendor, por q̃ no pardee el deposito à vista de aquel humor que renace en sus entrañas, y desuerte le guarda de la frontera de enemigos q̃ cerrando los labios se opone à los inquietos orgullos del mar, y lo defiende del irritado impetu de sus olas, de las menudas, y pegajosas arenas lo retira, de lo incipido, y salsuginoso de el agua lo esconde, de exercitos de peses osados emulos lo enclaustra, y entre tantas, y frequentes hostilidades lo eleba de el profundo à lo excempto de la playa donde desplegando las tapias los labios à los pechos del alva le beuen el rocio, y à los rayos del Sol, le hambrean su pureza, y con estos socorros, llega à ser breue epitome de la luz, y delicioso hechizo de la nieue, ò maciço cambiante de essos astros,

ſon los hijos, por el alma boſ-teſos dl Sol de juſticia, en quie-nes retrata las lineas refulgen-tes de ſu imagen, la quantidad baſta del cuerpo les dan los Pa-dres para que entre las telas de ſus entrañas tengan en depoſito aquel aſſeado eſmero del candor para que alli creſcan à ſer joyas del reſplãdor de la gracia, entre tantos coſſarios de eſte mar tor-mentoſo del mundo, los han de ſacar à las playas firmes, y ſegu-ras de la buena doctrina, y enſe-ñança ſin que de las puertas à dentro de caſa vean, ni ſientan las mas decentes groſſerias de la naturaleza, que los inficione, que importarà guardarlos de los pe-ligros de la vezindad, ſi en los rincones mas ſecretos eſtan los rieſgos q̃ los corrompẽ; el exor-dio de los Proverbios inſpira-dos por el Eſpiritu Sãto al ſabio Rey Salomon, es todo en pro-poner el fin para que los ordenò, y dize, que es dar reglas de ver-dadera ſabiduria, y entender las palabras que deue regular la prudencia, y aprẽder la inſtruc-cion de doctrina ſaludable, y pa-ra que ſe le dè à los niños, aſtu-cia, eſto es, conocimiento diſcre-to advertido con rezelo entre lo bueno, y malo para huyr deſto, y buſcar aquello, y à los mance-bos ciencia, y entendimiento, la ciencia para conocer los rieſgos de las culpas, y el entendimien-to para ſeguir la verdad como à proprio objeto, y no trocar el bien por la mentira, y engaño

Prouer. c. 1.

de las apariencias, no abraçar la repraſentacion de viſtoſos colo-res que viſten las coſas perece-deras, y defectibles, con que ſe luzen à los ſentidos, que como organos de el cuerpo, llevan, y traen del viento de la vanidad, al ſonido vacio de la voz, con q̃ ſe pule, y adorna lo corruptible mortal, y tranſitorio, eſtos ſon los primeros rudimentos de la niñez, y eſte el dulce, con que ſe han de deſpedir de los pe-chos de ſus madres.

Anna madre de Samuel ha-uia ofrecido el hijo à Dios aun antes de concebirle, y hauiẽdolo ſacado à luz, y echadole al mũ-do, no lo quiſo cõſagrar al Tem-plo haſta hauerle quitado total-mente la leche, deſpegandole del pecho q̃ no dexar eſtas de-pendencias aunque ſean de Ma-dre en lo que à Dios ſe offrece, es dexar al Alcon con la priſion de la piguela, y caſcabel, para q̃ no ſe remonte à mas de lo que le permite la cuerda, y el don que ſe cõſagra al dueño proprio, ſi ſe eſcaſſea, es remendarle el dominio, con retaſos de eſcaſ-ſezes de amor proprio. Quan-do Sarra deſtetò à Iſaac, cele-brò Abrahan como fiel amigo de Dios con eſplendido combite el deſpedirſe el hijo de los pe-chos de ſu Madre, y como leyò el Hebreo, aquella voz: ablac-taciõ, es lo meſmo que retribu-cion, en que ſe deſcubre vn ſo-berano Myſterio, que quitarle à la Madre el hijo, y el pecho, enton-

Reg. c. 2.

Geneſ. c. 21.

entonces le buelve à dar, y resti-tuir, à cuyo es, por que son tan tiernos los alagos, con que se recrea ella con el rapaz, como si fuera solo suyo, alli le mira lle-na de jubilos, le calla con cari-ños, y le enjuga las lagrimas cō la medula mas pura de sus ve-nas, y es muy digno de adver-tir, lo que se mejorò de luzes Sa-rra luego que destetò à Isaac re-parando, en que la mala compa-ñia de Ismael inquieto, y de iz-quierda inclinacion, no podia ser de prouecho para la educacion de su hijo, con que se executoriò segura la dicha de Isaac, por lo Paternal, por que le quitò Abra-han de los pechos de su madre, y de èsta por que le evito los peligros arresgados de vna ma-la compañia, achaque pegajoso, de que adolece de ordinario la mas innocente infancia, y con-tagio pestilente, con que se cor-rompe la juuentud mas virtuo-sa, todos los escusò Anna à Sa-muel hasta apartarlo d̄ sus ojos despedirlo de casa, y desviarlo hasta de la communicacion de la familia, por q̄ todo lo diò à Dios, y se le luziò tanto q̄ dize el Tex-to q̄ el niño Samuel aprouecha-ba, y crecia, por que crecian las virtudes mas q̄ los dias, antepo-ne el aprouechamiēto à la edad, y vnas, y otros eran de tā buena sazon que eran todo el agrado d̄ Dios y lisonja piadosa del gusto de los hombres, y como lo en-tiende nuestro Cardenal de San-to Caro, que en la virtud del ani-

1. Reg. c. 2.

Hug. Car.

mo era el prouecho, y à este paf-so largo, crecia el merito de sus obras à cuyo cōpàs daba vigor à la pureza d̄ su conciencia para con Dios, y dilataba recluso los ecos de la fama cō los hombres; sus exercicios eran administrar la limpieza de los altares, y ser-vir al Sacerdote. Eli, sin que se le deslisara de sus labios vna pa-labra, q̄ oliera à tierra, y como advierte Hugo, no se le oyò voz ni termino que no fuera de Cie-lo, como no se hauia de criar al-jofar ? y crecer perla ? de la len-gua dize el Espiritu Santo que tiene manos, y que en ellas està la vida, y la muerte del hombre, no como algunos lo entienden que es la ronfea, ò estoque ofen-siuo, ò defensivo, que taja, y hie-re mas que el tajante azero, ò acicalada cuchilla, y embaynada con el silencio dà vida, y desnu-da con el furor mata, desde el mas delicado pelo, hasta el mas maciço fuste del honor, yo en-tiendo por manos los pulsos, y estos en la lengua son los que en los latidos que pulsan descubren la salud, ò achaques de el alma, por ellos se assoma la vida de la gracia, ò dolencia interior de la culpa que como las palabras na-cen de la abundancia del coraçon de donde las arterias reciben los espiritus que laten, ellos son los q̄ le dan à conocer por las venas, y asi dize el espiritu Divino, q̄ la boca del justo es vena de la vida, como la de Samuel, q̄ desde niño no se le cayò palabra que

no fuesse con alma, no de carne q̃ es tierra mortal, fragil, y corruptible, desta huyò el niño Nicolas dexando à sus Padres, y à los alagos mas cariñosos de su casa, acariciado de los Religiosissimos Padres de la Compañia de IESVS, y quiso tenerla tan familiar, dentro de su Colegio, que pudo su modestia obligarles à que le diesen aposento dẽtro de su clausura, gozando dentro della, del recurso de acudir al aula de la Gramatica à sus horas, y las que quedaban del dia, ocuparlas en los exercicios Santos de oracion, y mortificaciones, q̃ por su instituto tienen los Santuarios desta esclarecida Religiõ, y tanto se engolosinò Nicolas en este recogimiento, y modo de vida, que dando de mano à la de estudiante moço, tiraba plaça de maduro anciano, como dize en el quarto de la sabiduria, que las verdaderas canas son los sentidos regulados por el niuel de la razon que èsta no amanece cõ lo material de los años, pues de ciento ay niñotes tan verdes, q̃ parecen juguetes de la infancia, sus desordenes liuianos, y irregulares traueſuras, por que desde las mantillas se acostumbraron à ellas; y dize Salomon que las sendas que trillaron los vicios de la juuentud, no sabrà ni podrà la vejez salir dellas; las de Nicolas fueron dentro de el Tẽplo, del retiro de su aposento al estudio, de aqui à la Iglesia, sirviendo como Samuel en barrerla, assear los altares, desvelarse sobre la luz de las lamparas atisandolas, y como apostando cõ su llama ardores en la presencia de Dios con tanta satisfacion, q̃ se merecia la del Rector, mandandole en estado enfermo el Sacristan, que lo fuera, y suplia con tãta composicion, y modestia, tãta agilidad, y limpieza, esta funcion que sin q̃ hiziese falta se acreditaba de muy versado, y atẽto Ministro para los officios diuinos, y si el Maestro de la escuela estaba impedido, suplia Nicolas su assistencia con tanta cordura, y discrecion que humanandose moço cõ los muchachos se hazia respetar, y temer dellos como si tragera el açote en la mesura de los ojos, y con esta sujecion rendida, acudia à las demas officinas interiores mostrandose gustosamente officioso en seruir en todas, y en ellas à todos, y con los singulares tan prõpto à la assistencia obsequiosa de su voluntad, que parecia no tenia mas de la q̃ le imperaba, y le ocupaba en su servicio, y todo le aprouechò para ser buen estudiante, y muy provecto en la virtud, sin descubrir entre los tumbos de la juuentud veleidad en sus dictamenes, ni resquicios de mas interes, q̃ servir à Dios. Han reparado graues Authores, en la infeliz muerte de Saul, primer Rey de Israel, sus estragados fines desgraciado cõ Dios, y execrable del Pueblo, siendo el mas digno en su juuentud, y de

Sap. c. 4.

Prob. c. 22.

de veinte y vn años, vngido para la corona, y por Dios escogido por tan innocente, como la criatura mas pura de vn año, que todo lo dize el Texto, y tengo advertido en otra parte que la fuerça de la inclinacion, desdeñò tantos favores de la gracia; fueron de parte de esta los auisos, y consejos del Profeta, desde que le declarò la dignidad Real en la racion del ombro, ò espaldilla en el plato, hieroglifico de su obligacion, previniendole el ombro para la carga del cargo, embiandole al sepulcro d Raquel, para que à la vista de aquella ajada beldad, aprendiesse de sus ceniças, la verdad de lo transitorio que el mundo valorea cõ tantas aclamaciones, cõ instrucciones tales le labrò el Ministro de Dios las sienes, à este jouen para la corona, y le esforçò los pulsos para empuñar el ceptro, y el dia de su jura, y coronacion se escondiò en vn retrete d su casa, hypocrita hazañeria de moço, pudo parecer, ò realce de meritos, q̃ le acrisolò la humildad? pero la interlineal nos saca de duda, diziẽdo: *Abscondit se inter sarcinas*, q̃ entre vnos fardos, ò cargas se escõdiò, lleuarõle los ojos los interesses presentes, y con ellos el coraçon, mas q̃ el peso de el gouierno, y sin resistencia, aunque oculta el cuerpo para la dignidad, descubre el ansia, y publica el affecto para el vicio de la avaricia, y tanto se le arraygò en la juuentud, que en la vejez

1. Reg. c. 10.

el oro de Amalech le abrumò tanto la cabeça, que la despojò de la corona; mucho se deue mirar en los renueuos de la mocedad lo recto, ò torcido de la inclinaciõ, y escudriñar èsta en las acciones subitas, y repentinas, menos deliberadas, donde ni la sagazidad las viste, ni la malicia las disimula, y mas quando la sangre hierve lozana en las venas, y cõ las ocasiones se agitan las passiones brutas de nuestrã carne; he reparado que quando Christo nuestro celestial Maestro subiò al Thabor, fundò vn Colegio sagrado, para enseñança d los siglos; vna Cõpañia de IESVS fue la que erigiò en lo esclarecido del Monte, quando articulando vozes el Padre, señalò à su hijo por Maestro, los Discipulos eran Pedro, Diego, y Ioan, y al estruendo subito del clamor del impensado assombro, cayeron todos en tierra, y aqui es muy digno de advertir la ocasion del espanto, que los arrojò por los suelos! pues Pedro no es, el que pocos dias antes, confessò à su Maestro por vnigenito de Dios? y los dos Hermanos, los que se offrecieron cõ tanto valor à beuer el caliz de muerte atroz que les propuso! como aqui tan pusilanimes desmayados se postrã? Yo lo he pensado, si no mal, mouido del Texto, reparemos lo q̃ Christo le respondiò à Pedro en aquella sagrada confession. Yo os digo, q̃ ni la carne, ni la sangre con que viuis, os ha dado el

S. Math. cap. 17.

conocerme sola la luz, y gracia d̃ mi Padre os lo pudo enseñar, y à los hijos del Zebedeo el desseo d̃ Reynar los alentò al amargor del caliz, pero para que conocieran todos tres discipulos, lo que podian como hombres, y lo que la carne, y sangre obraban, por las fuerças fragiles de su inclinacion, venga repentina la voz del cielo, baxen diuinos ecos de la voluntad del Padre, que Pedro descubrirà el afecto al descanso de los Tabernaculos, y los hermanos la pusilanimidad al estruendo, para todo se hallarà sanjeada esta doctrina en San Hilario sobre San Matheo donde lo podrà leer, el que la estrañare, y dize, que en aquel Mõte, como en el de Synai, à Moyses diò Christo la Montea, y traça de los Colegios de la Sagrada Compañia de IESVS, con la doctrina espiritual que enseñan, y con el conocimiento de las passiones, y siniestras inclinaciones q̃ descubren, y endereçan, son sus Maestros, diuinos busos de naturales que traginan lo mas escondido, y profundo de las virtudes, ò desordenes, à que puede con el tiẽpo mejorarse, ò perderse vna juuentud, por que sus estudios no solo son para illustrar entendimientos, con las ciencias, sino para endereçar voluntades izquierdas, con los consejos, instrucciones, y exemplos; de todo se supo valer, y aprouechar Nicolas en aquel Religioso Seminario, con tan buena aprobacion del Rector, y demas moradores, que siendo ya de diez y siete años le persuadierõ à que prosiguiese en aquellos exercicios, en que se hauia criado, pues tenia lo mas andado para Religioso, y siẽdolo con effecto se perficionaria en las costũbres de su estado, y para cõseguirlo le offrecierõ embiarlo à Mexico recomendado al Reuerendo Padre Prouincial para que sin embaraço le diese la ropa, y nouiciado, oyòlo el deuoto Nicolas, y agradeciendolo con muy grandes respectos, y ternura de coraçon, les diò las gracias por el fauor que le asseguraban, pero con mas valor del que representaba su humilde encogimiento, les descubriò su vocacion, diziẽdo, cõfiesso Padres mios la obligacion en que estoy à VV. RR. y à esta Santa Casa pues no solo he hallado Maestros que me hã enseñado à ser hombre racional con la Doctrina Christiana, estudios, y Santidad de vida, sino tambien Padres verdaderos recogiendome, y alimentadome hasta oy, y estos beneficios han despertado impulsos d̃ emplear todo el resto de mi vida en tan Santa Compañia, y quando me queria resolver à proponerlo à VV. RR. me lo estorbaba otra fuerça mayor, que me llama, y ha sido èsta tan poderosa, que me ha persuadido, cõsiste en seguirla, mi salvacion, y no es ya possible resistirme, por q̃ lo he prometido à nuestro Señor, y à su Sacratissima Madre, pidiendo

el

el habito de Santo Domingo, à quien tengo dada la obediencia de toda mi voluntad muy en lo intimo de mi coraçon, los Religiosos Padres como tan cuerdos viẽdo la eficacia de sus razones aunque la estrañaron, examinãdole el espiritu, lo conocieron muy tocado de Dios, y aprobando sus intentos lo animaron à proseguirlos con fervor sin variedad, y pidiendoles postrado de rodillas licencia, y su bendicion para executarlos, se fue derecho à nuestro Convento. Reparò el Abad Ruperto, en las palabras cõ que Eliseo se despidiò de su Maestro Elias, al partirse dèl; diziendole Padre mio, Padre mio, q̃ le repite dos vezes carro, y carretero le llama, y hasta el espiritu que le suplica le communique quiere que sea doblado, y siendo vno el Maestro, y todo prodigio en el zelo, y en el trato, parece superfluo en el discipulo quererlo todo doblado? y responde el docto Abad, q̃ fue ligitimar su agradecimiento Eliseo, y dar prueba de lo que hauia aprouechado en la escuela, y compañia de Elias, pues como hijo heredero le pedia como à Padre la bendicion, y como à Maestro le pide el manto, repitiendole ambos respectos paternales, que reconocia, y manifestaba su estimacion, y amor, y ambas consideraciones, hauia celebrado Nicolas con sus venerados Padres del Colegio, disimulando su vocacion de Frayle

Rup. 4. Reg.

Dominico, hasta que hallò ocasion de despedirse de la caritatiua compañia, con su bendicion: buscò al Prior de nuestro Convento, y postrãdose por los suelos en su celda, le significò su ancia, y desahogò su pecho pidiẽdole lo admitiera por subdito, dandole el habito, la modestia del rostro, y las veras del alma le apadrinaban las razones, y fueron tan humildes, y medidas las que dixo, que aficionarõ al Prior desuerte que podiã moverle à darle luego el si, à no ser estilo de nr̃a Religion escassear esta facilidad à los pretendientes hasta assegurarse del natural, y partes conformes al instituto Principal de nuestra Profession Orden de verdad y de predicar, es lo mesmo que de verdaderos Predicadores, y para serlo pidẽ sugetos de Santidad, y exemplo, y para estas propriedades, se mira el natural, las costumbres, ò resabios de la inclinaciõ, y criãça, y aunque Nicolas estaba ligitimamente abonado de todos quatro costados, le animò el Prior, consolandolo con las esperas đ la perseuerancia, y assistencia en la Iglesia à las horas de Missa mayor, y de Completas por la tarde, y que pusiese en manos de la Reyna de los Angeles sus esperãças, para que las representase à su hijo, y alcançase el despacho que fuesse mas de su Santo servicio; animòse el nueuo pretendiente, con la direccion q̃ le diò el Prior, aunque

que los desseos de verse fuera del mundo, se encendieron andando por las calles, y tropeçãdo con los riesgos de la juuentud; el Propheta Rey en el Psalmo quarenta y vno, para significar el tedio que le causaban los peligros de la vida, y los aprietos en que la miraba, le dezia à Dios, q̃ desseaba el verse fuera deste valle de lagrimas como el sieruo acosado del Caçador, y fatigado de correr, y tropeçar por breñas, y pisarras dessea las fuentes de las aguas; el Maestro de las sentencias dize en el titulo deste Psalmo que lo cõpusieron los hijos de Chore, y este en el Hebreo significa calvaria, como notò el Docto Miguel Ayguano, sobre los Psalmos, y que es mysterio el que compusieran este Psalmo los hijos del Calvario donde se puso la Cruz en que fue crucificado nuestro Redemptor, y añade el erudito Padre que lo mesmo es llamar los hijos de Chore, que hijos de la Cruz: *filij chore dicuntur filij Crucis*; y si reparamos mas en el mote, ò titulo decoroso, q̃ la coronaba, hallamos que es IESVS, haziendo la principal compañia al Mysterio, y diremos que los hijos que cria la Compañia de IESVS, son los que sedientos buscan à Dios inflamados del incẽdio de su amor que aprendieron en aquellos seminarios, para proueer d̃ sieruos à todas las Religiones, y entre los que salen cõ mas ardiente sed vino en busca de la nr̃a Nicolas

Psal.41.

Incog. sup. Ps.

con las insignias de Cruz, que dirè despues en su nouiciado, y el tiẽpo que se le dilatò, acudia todos los dias al Convento, passandolos cõ la assistẽcia, lo mas del tiempo en la Iglesia, oyendo las Missas, y las completas, aqui como dize Dauid en los versos que se siguen, eran las lagrimas, y sospiros, aqui los fervorosos afectos, y aqui la encendida sed de desseos de verse en el retiro de vna celdita con su Dios, esta tardança rumiaba cõ la consideracion, y aqui exalaba toda el alma, hasta llegar à verse en el tabernaculo admirable de la casa de Dios, dezia con el Profeta Rey, renouando las centellas de su deuocion, quando oìa à los Religiosos entonar la Salve Regina, y ordenados en procession salir al cuerpo de la Iglesia, prosiguiẽdo en dulce, y sonoro metro todos los versos que se siguẽ y en llegãdo à pedirle à la Princesa de los Cielos, que como vida feliz, dulçura inestimable, y vinculo de todas nuestras esperanças, buelba, y ponga en nosotros sus amorosos ojos de Misericordia, y se digne d̃ mostrarnos à IESVS, su hijo, despues deste amargo destierro de la vida, y que esta suplica se canta de rodillas con mas tierno, y subido tono, y que sale el Preste, ò Hebdomadario cõ el agua bẽdita rociando à la communidad, y à quantos se hallan en la Iglesia, ceremonia que enseñò à mi Religiõ, la mesma amorosa Madre

de

de piedad, apareciendose visiblemẽte en varias ocasiones, en medio de los Religiosos bendiciendolos, y rociando cõ sus virginales, y Sacratissimas manos al tiempo que le cantaban este verso, y desta agua las gotas que le llegaban à Nicolas, le atizabã la llama de su sed, y por que se encendiera à competencias desaguaba à porfia por los ojos el humor del coraçon, y por ellos hablaba importuno à los Religiosos mouiẽdolos à mirarle cõ tãto agrado, y cariño, q̃ cada qual le quisiera por hermano, y cõpañero; al Prior le era ya sensible la dilaciõ de recibirlo, y llamandolo bolviò de nueuo à inquirir los motivos de su vocacion, y si las necessidades de su casa lo sacaban della, como à gran parte de la multitud q̃ seguia à Christo por el desierto, por que la comodidad suele ser el espiritu que trae à muchos al Sagrado donde la casa, y mesa pagada, horros de estos ciuiles cuydados, passan à los de la excempcion, y licencia à vezes para demasias, criandoles tan ligera sangre, el pan que le diò la dicha del habito sin trasudores proprios que ocasionan muchos, al honor de toda vna Prouincia, y es culpa que pagaran de contado, en aquel juyzio irreuocable los Prelados que se vsurpan el poder, para malbaratar el decoro de la Religion, por motiuos liuianos de su genio; en esta ocasion como traìa Dios à Nicolas, no huuo respecto humano, que le apadrinase, ni el Prior tuuo, que dispensar, hallãdole tan circunstanciado de virtudes, y sensillez de coraçon, que mandò examinarle en la sufficiencia, y la mostrò tan bastante en la latinidad, que no tuuo que suplirle ni en la ligitimidad, y informacion de costumbres, por que los testigos fueron Religiosos mayores de toda excepcion; passado por estos registros forçosos d̃ nr̃as leyes lo entregò (como solemos dezir al braço secular) à los hermanos legos de las officinas para que en seruicio dellas, exercitaran el animo de el pretendiente, y suele ser tan apretado este examen, como de hombres habituados à tizones, y humo que le dan tantos al pobre pretendiente cõ la aspereza de vozes, y exercicios molestos, con el peso de la leña, que cargan, con el agua que acarrean, con la lossa, y casos que friegan, cõ los fogones que atizan, y con la escoba que barren cozinas, y patios, y con la natural antipatia à los de el Coro, q̃ llegan despues: à ser Prelados, y no muy suaves, algunos los miran como antipodas, y cõ su genio, que no suele ser muy illuminado, les aprietã los muelles à la paciencia, que es menester mucha, para salir bien de sus manos.

Habla el sabio Rey, en el cap. II. del Eclesiastes, con vn Mancebo, como expuesto à la destemplança irregular de estos Minis-

Ecclef. c. II.

Miniſtros, y lo exorta à que ſe anime, y conſuele, diziendole, alegrate jouen,en tu robuſta mo. ſalvia, y procura tener, como aguja al Norte con bonança el coraçon à Dios, en eſſos dias, q̃ te prueban los humores de tu juuentud, anda ſiempre ſobre aviſo, al paſſo q̃ el coraçon te guia, (que no ſerà bien: que ſi eſte te endereça à Dios la voluntad, q̃ los pies tropiecen en los yerros de vna cozina) trae ſiempre en tu viſta el puerto à do caminas, y ſabete, que de todas eſtas ocaſiones de merecer, ha de hazer Dios, y en ſu lugar los Prelados el juyzio d̃ la fortaleza de tu eſpiritu, y de tu perſeverancia, deſtierra la ira de tu pecho, y hasle al temple de el ſufrimiento, no des lugar à la malicia de tu carne, à que ſe canſe de fatigada, y oprimida, por que los brios d̃ la mocedad, y el deſcanſo del cuerpo, ſon de tan poca importancia como vaſos vanos ſin prouecho. Haſta aqui Salomon: y tan al ſentido moral de eſtos conſejos, ſe midiò Nicolas, que como proſigue Ayguano, ſobre el verſo meſmo del Pſalmo de arriba, el juſto pueſto en eſtos, y otros mayores aprietos de prueba, ſe diſpone con reſolucion de ſervir como ſoldado en la Igleſia militante, por llegar à la Caſa de la triunfante, y nr̃o pretendiente, como venia à ſer Frayle d̃ veras tenia por viſoñeria paſſar los enſayes de eſtas mortificaciones de que ſaliò tã calificado, de humilde, agil, y paciente, con el informe del Procurador, y cozineros, q̃ luego tratò el Prior de darle el habito, cõ mucho guſto, y acceptaciõ de todo el Conuento, y deſde el punto, que le recibiò el nouicio, eſculpiò en ſu coraçon, mejor que en marmol los aviſos, conſejos, y exortaciones que el Prior, (como es obligacion) le propuſo en la platica; y como el año de aprobacion, que manda el Conſilio, es para experimẽtar, la q̃ deuen dar de las coſtumbres natural, y inclinaciõ del nouicio, para darle deſpues la profeſsiõ, y ſobre eſte articulo, quedò tan advertido, y tan atento, que el menor deſcuydo, que cometia, le parecia remora, que le hauia de retardar la profeſsion, empeçando con tanto fervor, y brio à exercitar las maceraciones de la carne, cõ que el Nouiciado labra à los de ſu Hierarquia, con la aſpereza de cama, que ſe ha dicho otras vezes, ſobre dos tablas deſnudas, vna freſadilla abaxo, y otra por cobertor, la almohada de ſayal, ſin permitirſe, al mas delicado vn hilo de lienço para cubrirla, ni para la manga, ſupliẽdo para vno, y otro paños baſtos de algodon, y las tunicas interiores de groſſera xerga, aqui es donde los Nouicios empieçan la calle de amargura d̃ penitencias, ayunos de ſiete meſes, cõtinuo Coro, frequentes diſciplinas, cilicios mordaces, deſpertadores de el vaſallage del amor proprio, y

ſer-

feruiente del diuino en la oraciō ordinaria, ſiguiendo à Chriſto con la Cruz, ſiempre dura de la obediencia, y por que no contē- to nueſtro nouicio con eſta eſpi- ritual, que nos aconſeja el celeſ- tial Maeſtro para crucificar nr̃a voluntad en ſu ſequito como ſe- diento ſieruo, hijo de la Cruz, (q̃ ſe apuntò abaxo) quiſo muy al viuo imitar la montea, y eſtam- par la imagen de nueſtro Salua- dor, y guia, y hizo de madera ſolida vna Cruz de largo d̄ vna tercia, y tres dedos de ancha, y la gravò toda, de cabo à punta de puas de alambre limadas, y con eſta aſſentò vna compañia tan familiar, que abraçandola ſo- bre el pecho, ſe regalaba dulce- mente con ella. Reparò tierna- mente devoto como ſiempre San Bernardo, que toda la feſtiuidad que la Igleſia nueſtra Madre ce- lebra al glorioſo Apoſtol San Andres, ſe reduce à los cariño- ſos alagos, con que ſe regalò cō el ſagrado patibulo de la Cruz, Labaro Soberano del mas eſcla- recido triunfo que cō aſſombros mirò el Cielo, y llena de horro- res como fugitiua de temor, eſ- tremeciēdoſe ſe admirò la tierra, y el primer diſcipulo de Chriſto ſi no retandola à deſafio campal abraço partido en lides de amor ſe regalaba con el duro leño, y ſu rigor, y dize Bernardo, no ad- vertis fieles, como exala An- dres el coraçon por la boca, ha- viale penetrado haſta los mas intimos retretes del pecho el

S. Bern. S.B.Andreę.

vando general d̄ ſu Maeſtro que para ſeguir ſus ſagradas huellas hauia de ſer con Cruz al ombro, y no contento el Apoſtol con la obediencia al peſo paſſa del om- bro al pecho el agrado con que la recibe donde tanto la ſolicitò ſu cuydado, como precioſa joya, fuente del Parayſo, arbol de la vida, eſcudo azerado, que tacho- nado de pungentes clauos libraſ- te al hombre de la cuchilla ar- diente del Angel; prorrūpe Ber- nardo, y el nouicio Fray Nicolas no pudiendo apagar la ſed de el amor diuino, que le abraſaba el coraçon con los raſgos de diſci- plinas, ni cō los eſtragos de los cilicios con que ſe atormentaba, hizo en la Cruz paſſadores que le taladraſen el pecho, y en el a- brieſen tātas bocas como anſias, y deſſeos, para beuer de aquel li- cor que à puerta franca deſſatò en raudales, el author de la vi- da; y eſta dezia el Apoſtol, que tenia como en vinculo en la Cruz de Chriſto, haziendo gala del arnes de ſus llagas de cuyo inmenſo pielago, beuia las aue- nidas de gracia, con q̃ ſu coraçon ſe ſellaba con la marca de Chriſ- to, y dize mi Angelico Maeſtro que alude à las ſeñales q̃ labran con yerro, los dueños à ſus eſ- clauos, para que por ellas ſe les conoſca el dominio, y cuyos ſon, y eſtas pedia el Eſpiritu Santo, à aquella Alma ſanta d̄ los can- tares que puſieſe la marca, y ſe- ñal de ſu amor, ſobre el coraçon de donde las arterias reciben los

Ad Galat. c. 6.

S. Tho. ſup. Ep.

eſpiritus, y de alli paſſan al braço que ha de pulſar latidos de obras, que publiquen el ardor interior del pecho, y manifieſtẽ por la marca, y caracteres à Chiſto crucificado cuyas ſon, y deuen ſer, no ſolos los penſamientos ſecretos, con que el coraçon arde ſino todas las acciones, y mouimientos de el cuerpo, como el meſmo Apoſtol hauia dicho con ſoberano enfaſis, en el capitulo 2. que faltan vozes, y terminos proprios en nueſtro idioma para explicarlo, trata de la ley eſcrita y de ſus ceremonias, y como no tenian mas virtud, ni efficacia q̃ la que recebian de la fè de IESV-Chriſto, como lo figurado de aquellas ſeñales, y con ſer la de la circuncision tan rigurosa labrada à hierro, y matizada d̃ ſangre, no pudo jamas llegar à la perfeccion del baptiſmo, cõ que nos adopta, y ſeñala IESV Chriſto por hijos, y ſieruos ſuyos ſeñalados con la diuiſa de ſu Cruz, y en eſta dize el Maeſtro de los Gentiles, que eſtà crucificado en Chriſto, para ſu Cruz: aqui eſtà la dificultad en el ligitimo ſentido de eſta propoſicion, como lo han ſentido los Expoſitores, y mi Angel entre los Doctores, dize, que aqui dà ſatisfacion el Apoſtol de la calumnia, q̃ le podia reſultar, por hauerſe preciado de quebrantar la ley eſcrita q̃ hauia borradoſe con la ſangre de Chriſto, y fenecido con el *Conſumatum eſt*: de la Cruz, y empeçado la ley de gracia, que no ſe hauia de eſcriuir en tablas materiales de marmol, ſino en las vitelas del coraçon dõde traìa impreſſo à Chriſto crucificado, y de aqui reſultaba eſtarlo èl para ſu Cruz como inſignia, que lo ſeñalaba, y deſcubria como fiel ſieruo, q̃ viuia ya no por ſi, por ſu dueño ſi, cuya era ſu vida, y cuyo reſgate le hauia ſacado de la priſion, y captiuerio del pecado, y lo declara el Diuino Thomas, con vn principio Filoſophico diziendo, todo lo que viue es por vn principio intrinſeco que lo mueue, y eſte en el hombre es el alma, por cuya actiuidad ſe mueue inmediatamente el cuerpo; pero en Pablo era el alma de ſu meſma alma Chriſto, y de eſte principio recibia la rectitud, y viueza de ſus potencias, y dellas el arancel de ſus ſentidos tan regulados à aquella primera cauſa, q̃ aunque viuia en carne era tan ajuſtado à la Cruz de Chriſto, q̃ en ella hallaba las fuentes de vida que deſſeaba Dauid, por q̃ en eſſe arbol, en que muriò mi Señor, hizo tan vltima reſeña de ſu amor, que deſatò por pies, manos, y pecho, cinco cauſes de infinito ſuſtento, y eterna vida para todos los que con ſed eſpiritual llegan à beuerla, tan de balde, como dize Iſaias, ſin plata, ni cambio de los que el mũdo aprecia, hauia aprendido nr̃o nouicio en la eſcuela de el amor de Dios, eſtas finezas de Pablo, pero como viſoño, y tierno en las ſendas d̃ la ſequela d̃ Chriſto

Ad Galat. c. 2.

ya que no podia llegar à la cumbre de aquel Soberano madero de la Cruz, midiòla cō su pequeñez; y no fiando de las veras de su espiritu, quiere traer la Cruz clauada, y abrir tantas bocas en su pecho, para beuer de aquel liquor Diuino vertido en la Cruz como quien queria preciarse de sierVo herrado, y tener nueua alma en Christo, q̄ mouiese todos los espiritus de su coraçon, y con estos alientos respiraban, de pies à cabeça, la humildad profunda, la obediencia rendida no solo à los mayores, sino à los iguales, la alegria del rostro, la modestia, y composicion en los sentidos publicabā mudos la armonia de virtudes, cō que le assistia Christo en su alma, passò su año de nouiciado, con passo largo en el aprouechamiēto, que como dize el panal de la Iglesia, que la gracia no sabe detener, ni retardar los mouimiētos ligeros con que auiua à los que la gozā y se assomaba en este Angel por ojos, y boca, y los Prelados tan gustosos de su Religiosa vida, q̄ lo mostraron cō todo el resto del Conuento, quando bolvieron à votar su aprobacion para professar siendo la q̄ informò el Mr̄o de calidad, q̄ le graduò entre los muy antiguos observantes d̄ su estado. Dispusose para la Professìon, con exemplares demostraciones, de cōfessión general, como todos la hazen: y otras mortificaciones, como quien desseaba renunciar en todo, las leyes de el viejo Adan, y armarse del nueuo, puesto en la Cruz, y viuir solo para èl: en viendose Professo, recapitulò con su alma, el trato que hauia hecho con Dios cō la palabra que le hauia dado delātē tantos testigos mayores d̄ toda excempcion cō la solemnidad de voto en manos de su Prelado, y repetia esta obligacion à todas las demas de su habito, y estimabale como fiel, y agradecido que ambas virtudes se vniuocan, como dixo Ioseph en la casa de Putifar, y quiças por mirarla con dos hazes, ni vnos la conocē, ni otros la buscan, antes en las Republicas, y cōmunidades ay quienes ni los visos de ellas admiten por sus vmbrales como emulas de sus conveniencias, no se si èstas se han acogido al sagrado de Frayles, nuestro recien professo, no lo era de ceremonia, sino muy d̄ veras en su alma, y con el arnes del habito, y Rosario al cuello (vso Santo cō que nuestros primeros Fundadores nos criaron) para que por la diuisa deste Tuson Diuino, el habito blanco dētro de casa, reconociese la mano sacratissima de MARIA, que nos diò vno, y otro, como marca de su amor, y à este correspondia el Hermano Fr. Nicolas, repitiendole tierno las gracias, y à nr̄o glorioso Patriarca, q̄ se lo hauia merecido, los obsequios humildes, de que se preciò, como hijo muy amante, leìa su prodigiosa vida, zelo del bien de las almas, amor

S.Amb. lib. 2. com.

Genes.

amor de Dios,y rigurosas peni-tencias con que tratò à su virginal,y inocente cuerpo y confuso se acusaba de tibio,y como abeja solicita, procuraba con esmeros, yr beuiendo en lo posible el dulce nectar de tan esclarecidas virtudes, y tener siẽpre vna estampa de su figura,por despertador de sus afectos;entrò à oyr el curso de Artes, y despues los deTheologia especulatiua,y moral; y con su buena capacidad aprouechò con bastante sufficiencia para el pulpito,y confessonario Cathedras las principales de nr̃o instituto, y Profession, y en todas partes era tã vno en la modestia, y apazibilidad, q̃ à todos obligaba,à q̃ lo mirasen cõ muy buenas esperanças de lo mucho que prometia su seso,y madurez de q̃ se valiò el Maestro de Nouicios para hazerlo zelador de los nouicios,officio que es la piedra del toque de los quilates de la virtud,y prudencia que apunta en aquella edad quando la falta de experiencia, descubre el animo, y sagacidad que es la que llama astucia Salomon en los Proverbios, y se ha de communicar à los niños para avivarlos y sabiduria de enterdimiento à los mancebos, y entre vnos, y otros media el cuydado, y exercicio de zelador, entrediziendo totalmente la cõmunicacion de nouicios con professos, por que la piedad de estos no relage el estrecho rigor, con que se les enseña à los nouicios el renunciar

Prou. c. 1.

toda humana depedencia,y para la suauidad,con que esto se ha de obrar, es menester sobre la sagacidad natural, mucha luz del Cielo, y à los que les falta, suelen echar à perder vn almasigo entero de plantas nuevas, afectãdo,ò tantos estremos de austeridad que hazen estallar al mas sufrido, preciandose de Vrones imprudẽtes que escudriñan debaxo de los ladrillos vn mendrugo de pan mohoso que escõdiò vn hambriẽto nouicio,ellos son los q̃ con hazañerias de vozes, y espavientos escarapelean todo el nouiciado;con que echan matricula de porfiados necios con aforro de lo mesmo, y capa de hypocrecia, hazẽ desta grangeria con el Maestro,y si le toca el mesmo humor, son creditos de la legalidad, el chisme vestido de encarecimiẽtos, paladearle con la lisonja, subir de precio su cuydado, cõ que va dando vigor à su confiança,y lugar à sus comodidades que entran por el ojo de vna aguja, y regustãdose con el hechizo de mandar, y ser obedecidos, cogen el escandallo de la ambicion en la mano, y aprenden à sondear al natural de los Prelados, que le traginã los senos mas ocultos d̃ sus passiones, y dandoles por sus cartas, hazen gansuas de la conformidad con su condicion, y llaue maestra de apoyarles los mayores desatinos de su condicion, y mas si el equilibrio de la razon, no es igual en los superiores que

passa.

passaron desde su niñez por este aranzel, por esso nos mandan apretadamente nuestras leyes, q̃ se busquen sugetos para Maes-tros de nouicios, hombres ma-duros, capaces, prudentes, cari-tatiuos, y de experiencia, por q̃ con todos estos dotes hã menes-ter desvelarse en descepar tan perniciosa semilla de la commu-nidad, este genero de espiritus es la maliciosa zizaña que cor-rompe à la mejor sementera de trigo escogido, que como se les pegan desde la juuentud los pa-ñales de amor proprio, cuydan mas de estar siempre en la gra-cia del que les ha de fomentar sus designios, q̃ de los libros con que hazerse capaces para la Ca-thedra, ò pulpito, no ay turba-cion, que no ocasionen, y de or-dinario criã esta mala yerua ani-mos altiuos de varios visos que estan con la caña de pescar à to-dos lances, en las mayores tor-mentas, y borrascas buscan el rumbo del viento que corre pa-ra seguirle, mucho deuen des-velarse los Prelados en conocer estas raposas tempranisas que son las que estragan la viña del Señor, y con piel de corderos, crian entrañas de lobos, q̃ quan-do menos se dan à sentir como dixo Seneca, dan mucho mas q̃ sentir, y que llorar, nr̃as consti-tuciones como dictadas por Dios al espiritu, y sabiduria de nues-tro glorioso Patriarca, son la me-dula, y quinta essencia de los de-rechos Canonico, y Civil, traen remedios, y defensiuos para to-dos estos daños, si los Prelados por lo absoluto de algunos capri-chos no los vician, y los entuer-tan barrenando el centro de las leyes, y las de esta materia de criar nouicios son de tanta im-portancia que de ella nacen, y crecẽ los bienes, ò males de vna Provincia, y la experiencia me obliga à dilatarme en estas apũ-taciones, y como he advertido en las mas reuelaciones, que des-cubriò nuestro Señor à nuestra Serafica Madre Santa Catharina de Sena, le advierte que la vene-nosa sabandija d̃l amor proprio es la que roe por la rayz à las mas hermosas flores de las vir-tudes, y este animalejo se ha de desentrañar en las plantas nue-uas, sin perdonar arte, ni medio hasta descabeçarlo. Desseando yo en el segundo Prouincialato, que no criase alguna rayz de a-margura, nuestro Fray Nicolas, con el nueuo officio de zelador, lo llame à la celda, para aueri-guarle el espiritu, y conocer de cerca el animo con que se dispo-nia para ser idea animada de los otros niños, y en varias cosas to-cantes à la educacion de aquel tierno almasigo de flores, que cultiuaba que le propuse, me de-xò consolado oyrle sobre funda-mentos solidos de humildad en-tre los verdores de vna juuen-tud loçana de poco mas de vein-te años, vna ardiente llama de caridad, vna saçonada cordura, vna benignidad modesta, vna

apazibilidad Religiosa, vn piadoso zelo, vna prudẽcia aduertida, y vn desvelo infatigable, sobre aquel pusilo, y corto rebaño de sus nouicios, y que ajustandose con su poca edad, se media como Eliseo, con el estrecho cadaver de el otro rapaz, à las fuerças de cada vno, con tanto cariño los animaba, que sacaban fuerças de flaqueza, para las penitencias, y desvio de quanto oliese à propriedad, y con amorosa violencia los inflamaba à la obseruãcia de las ceremonias, y exercicios domesticos, y que en todo se reconocia el crisol del afecto que los mouia, siendo el primero con las manos en la obra, en labar los trapos, y limpiar algunos lugares tan baxos que no parece decente los toque manos que Sagradas han de llegar à las aras del altar, pero como la limpieça del alma se purifica con el rendimiento de los melindres del cuerpo, es bien q̃ por todas partes se vençan los resabios de la carne, y se le ponga à los ojos la miseria, y corrupcion de su fragil naturaleza, y cõ esta instruccion de su desengaño anhele, y busque lo eterno. Los niños que se crian entre la escarcha no buscan martas para cubrirse, mayores despreciã la nieue, por que hizieron costumbre de el horror, y entretenimiento de manocearle en pellas. Coro de musica suaue hizieron tres niños entre boraces llamas del horno de Babilonia, y al tono q̃ se quexaban entre el horror los insensibles maderos, viendo cõvertir en ceniças lo mas obstinado de su dureza à porfias del incendio, desatando bermejas lenguas que lambian sedientas del tierno rosicler à los delicados nacares de los cuerpesitos pueriles, sin que el carmin de las venas se alterase, ni pardease lo neuado del armiño vn indiuisible de la candidez de su carne, y quando de afrentado bramaba el flamante estruendo, alternabã ellos en armonioso metro las vozes q̃ endulçaron à abstinencias, y mortificaciones, y ninguna tienen las Religiones que à los amagos desta no sea tolerable, y lleuadera para jouenes de nuestra pasta, si el q̃ atiza la llama del amor de Dios à sus pequeñuelos, entra las manos del exemplo en lo mas osco del rigor, midiendo este con caritatiua prudencia, y compasiua discreciõ que vna, y otra enseña la gracia à quien fia solo de su luz, y no de los humos de la presuncion, y halle esta tan ajada, en el animo de Fray Nicolas, que descubria refulgẽte aquella, y tan instruydo en el libro de la perfecta caridad, que quedè yo muy consolado, y confuso viendo que lo que escõdia nuestro Señor à mi veteranea ignorancia, declaraba à vn mãcebo de tan pocos años, en esta ocasion me hallè con las manos en la masa de la reedificacion de nuestro Conuento primitiuo, q̃ se llamò de San Pablo,

y al presente d̄ la recoleccion de Soriano cõforme lo eſtablecido, y ordenado en las leyes, y eſtatutos por muchos Capitulos generales d̄ nueſtra Religion, deſde que la gouernò el ſieruo de Dios Fray Reymundo de Capua, confeſſor de la eſclarecida Virgẽ Santa Catherina de Sena, con cuyo eſpiritu communicò eſte modo de Conventos reformados, para todas las Prouincias de la Orden deſde el año de 1380. que hazẽ al preſente 291. años de antiguedad, y aunque con el exemplar à los ojos de la Prouincia de Mexico en el Convẽto de la Piedad, ſe tuuo tan poca con mis deſſeos que ſe provocaron remoras de dificultades con tanta eſtrañeza, que ocaſionaron muchas à los que la tenian en el eſtado, y conſolabame con la tolerancia de la Maeſtra de la vida eſpiritual, y reformadora de ambos ſexos de el Carmelo, por lo meſmo ſi bien con el zelo de ſu Padre Elias, y valiendome de ſu remedio, lo tuuierõ los inconveniẽtes introducidos, y tuue por fauor del Cielo, hallar al Angel de Fr. Nicolas tã à propoſito para mi intento, y hauiendo crecido en la edad, ſufficiencia, y virtud, y con ordenes mayores de Diacono, lo lleuè para morador de la nueua fundaciõ de aquel relicario que enrriquecen las ceniças de tantos, y exẽplariſsimos juſtos Padres primitiuos que nos dexaron la montea de Santidad, y padrones de perfecciones, y virtudes con que iluſtraron ſu vida, y calificaron ſu muerte dexandonos como la ſangre de Abel, vozes, y clamores de ſu innocencia, con los grumos, que ſalpicaban las diſciplinas, por rubies de mas fondo grauados en las paredes ya como fiſcales que ſe querellen de la tibieça desleal de ſus deſcendientes, y fiando de la virtud deſte tempraniſo pimpollo, que no hauia diſonancia entre los mas finos, y atentos obſervantes, lo traxe al nueuo ſeminario taraſeandole cõ los pocos Sacerdotes que ſe dedicaron por moradores voluntarios de la liſta de tan Religioſa empreſſa, y entre todos pintò deſuerte el Diacono que ſe arrebataba los ojos, y con ellos los afectos de nobles, y plebeyos de la Republica, la honeſtidad manſedumbre, y humildad, ſi no hazian coro ſobreſalian en la armonia del zelo, y exemplo de los demas, cargando ſobre ſus juueniles ombros el peſo de incompatibles miniſterios deſde el coro à la coſina, aqui entre los tiſnes de las ollas, y humos de los leños, tan ſolicito como Marta, aſſiſtido de vn pobre Indio, en diſponer las yervas, y peſcado, para la refeccion de ſus hermanos, y acullà como atril del rezo con los libros corales à todas horas, y à la Miſſa mayor con algunos Indios cantores officiaba la muſica cõ ſonora, y abultada voz, muy cõforme al cuerpo,

del coro baxaba à la Iglesia, y Sacristia à ver el aliño de los altares de q̃ cuydaba con esmerado asseo, recorriendo los ternos, y ropa de lienço, y si necessitaban de remendarlos, lo hazia con agilidad, y primor que tubo singular en esto, y en formar vnos ramilleteros de matizes de seda y escarchados, muy vistosos por la variedad de flores, y viueza de colores con que adornaba los altares buscando de limosna, lo q̃ no podia reparar de faltas, recorria las lamparas atizandolas labãdo los vidros, y desoliñandolos de la borra, y pabezas, por que no se apagaran en especial el dia que conforme el vso santo desta Provincia se renueuan las especies Sacramentales en los sagrarios, con los aparatos de cera, y olores magestuosa pompa, y decoroso adorno de ternos, y plata, como se practica con demostracion, eran las de el afecto deste tierno Angel tan de inflamado Serafin, que parecia ardiẽte llama entre los blandones, y aromatica exalacion entre los perfumes mas suaues, con tan encendido zelo de que el altar, trono, y baldoquin, se vfanasen de curiosidad que pareciesse mas assistida de cortesanos celestiales que de humanas atẽciones, y para todo lo instruian, y adestraban su espiritu, y deuocion, con tanta facilidad que todo se lo hallaba hecho, dexando libre à la noche para el recogimiento interior que solicitaba con continuos cilicios, y frequẽtes disciplinas que desembraçaba, y tan sin piedad batia con aquella municion al basto, y grosero muro del cuerpo que aprisiona al alma, que la suya respiraba nuevos alientos de su libertad, y quietud, descansaba breue rato deste cruento exercicio, dando larga à la oracion, y despues algun aliuio de sueño à la naturaleza para acudir à los Maytines, y acontecia muy de ordinario assistir à ellos èl, y el Prelado solos por hauer ido los otros dos compañeros al Ministerio de los Pueblos, que tiene anexos esta Casa desde su primitiua fundacion, y empeçando el Prelado el officio cantado las festiuidades, alternaban las vozes con grandissimo consuelo. Vna vez sucediò que embidioso el enemigo comun desta deuota estacion, la passò à tentacion de risa, por que el tono del hymno era dificultoso, y empeçando à cãtar el Prelado el primer verso disparò sin acertar con el metro, y fue tan grande la afluencia de risa que le diò à Fray Nicolas que no fue possible proseguir el verso que se seguia, pausò el coro, y el Prelado callò sin dezirle palabra conociendo en su desentono la causa, y por no continuarla, esperò à que cessase la risa en aquella virtud tan modesta que conocia, y fue tanto lo que se corrigiò con esta tolerancia el sieruo de Dios que despues de congojado, y cõpungido no acertaba

à pronunciar lo que cantaba, y satisfiço con grande rubor, y humildad desta culpa sin deliberacion, tenia ya edad para el Sacerdocio, y sufficiencia muy cōgrua para promouerlo, y necessidad vrgente para cimentar sobre piedra tan solida la nueua fabrica de la recoleccion deste Santuario que pido à nuestro Señor no descaesca, ni se desmorone con el tiempo.

CAP.

DE LOS EXERCICIOS, *y temprana muerte de el Siervo de Dios.*

SEñALOse Timotheo mancebo de florida edad en los agrados, y finezas de el vaso de eleccion S. Pablo, por que se las mereciò su virtud executoriada con la calificacion de tal Maestro à los Romanos en el capitulo 16. se lo propone como coadjutor, à los de Corinto en ambas cartas les encarece el beneficio de hauerles dado por Ministro à este querido discipulo, y à los Filipenses les propone al mesmo assegurandoles de que no tenia otro espiritu tan conforme al suyo, ni q̄ con mas solicito afecto, pudiese acudirles con su predicacion, doctrina, y enseñança, y los actos de los Apostoles refieren sus Padres, y discipulado en la escuela del Apostol con otras grandes recomendaciones de su saçonada juuentud, pero en el capitulo 4. de la primera carta que escriuiò al mesmo le advierte que para q̄ sus pocos años sean venerados procure ser exemplar idea para todos en las palabras, en las cōversaciones, en la caridad, en la fè, y en la castidad, y advierte mi Angelico Doctor, q̄ en el introito de esta carta ocupò todo el preludio en instruirlo como à discipulo, y moço à ser justo, bueno, y piadoso, y desde aqui le persuade las obligaciones de enseñar à otros conforme à la nueua dignidad, y officio, en q̄ lo hauia constituido, era Sacerdote Ministro depositario de todos los thesoros de la carne, y sangre de IESV Christo, en que (aun en figura) recapitulò el Patriarca Isaac, todo el legado del mayorazgo de Iacob, en el pan sagrado, y Mistico vino Sacramētal que fia Dios de las manos de vn jouen consagrado por donde como dize el Chrisostomo sube à la herencia de todos los haueres celestiales con tanta virtud de voz, que el mesmo Dios, y Sol de justicia de ambas Iglesias, obedece al eco de sus labios, y esta gracia que excede à todas dada por la dignidad Sacerdotal, no es para despreciar, y añade mi Maestro Angel que aunque sea moço el Ministro, procure representar madura vejez en las costumbres, y de tal suerte

[Marginal notes: adRom. c.16. — 1. ad Cor. c. 4. — ad Fil. c. 2. — Actus c. 16. — ad Thi. c. 4. — S.Tho. sup.Pa. — Genes. c. 27. — S.Ioan. Chris. — S. Th.]

ſuerte predique con ellas, q̃ mueua primero cō el exemplo à todos antes que la voz los atraiga; luego que el Padre Fr. Nicolas ſe reconociò ſublimado con eſta dignidad ſacroſanta, empeçò à renouar como el Aguila ſu lozana juuentud ſacudiendo las plumas (aunque doradas) de la niñez, y emplumandoſe de mejorados tornaſoles de veneracion à ſu eſtado, y calidades que pide con tan elevadas alas de conſideracion que comprehende el *attende tibi, & hęc meditare.* que le repite el Apoſtol à ſu querido Timotheo, en las palabras era tan medido q̃ primero las limaba la razon q̃ las pronunciaſe la lēgua; las converſaciones eran de Cielo, que como à Samuel no hauia termino que ſe deſperdiciaſe en la tierra, la caſtidad era tan de Angel que ſe negaba en todo à los reſabios de carne, la fè à ſu eſtado, era con tanta entereza, q̃ el mas lebe ademan, juzgaba por desleal à ſu dignidad, la caridad era tan encendida que no cabiendole en el pecho, llegò à romper los laços de la vida como ſe verà. De Tobias alaba el Texto Sagrado la mocedad, por que en ella no ſe le conociò obra que lo pareciese, ſiempre fue anciano en el proceder, y circunſpecto en el viuir, y como dize el Profeta Geremias q̃ el mancebo que deſde la primera edad hizo callos en los ombros para lleuar el yugo de la ley en la vejez callaran los mouimientos

Tob. c. 1.

Hier. c.

liuianos de la carne, y el eſpiritu Santo en el capitulo 4. de la Sabiduria, que las verdaderas canas que graduā las cienes de vn ſugeto, no ſon los hilos neuados q̃ debanan los años, y marchita el tiempo, ſino los ſentidos regulados por los aranzeles de la razon, y en faltando eſta en ſus mouimiētos, ſerà el viejo aquel niñote de cien años, que maldice Dios por Iſaìas, y lo ſentencia à muerte de muchacho verde en liuianos deſordenes de puerilidad, por que deſde las mantillas dize el Eſpiritu Santo hizo la coſtumbre naturaleza para la vejez, y la deſdicha es, que deſde el tiēpo del Profeta Ezequiel ſe topan tantos, que dize en el capitulo 8. de ſus vaticinios que hallò ſetenta ancianos, bueltas las eſpaldas al altar adorando los Idolillos de ſus paſsiones cō incenſarios de hypocrecia, y aſquas d̃ amor proprio en las manos de donde ſe leuantaba la nubeſilla de preſuncion que los tenia ciegos en los errores de proprios dictamenes, y pareceres, cebados en el hechizo de ſu voluntad quando mas recalcitran para la de Dios, y tanto que el Eſpiritu Santo los deteſta con abominacion por el Ecleſiaſtico como perjudiciales al bien publico; tres coſas ſon dize, las q̃ aborrece mi anima, y ſon vn pobre ſoberuio, y preſumido, vn rico mentiroſo, y vn viejo imprudente, y liviano, y eſte es mas nociuo que los demas, por

Sap. c. 4.

Iſaij. c. 65.

Ezech. c. 8.

Eccleſ. cap. 25.

que el pobre altivo se castiga à si mesmo, embotando los filos de la caridad; el rico mentiroso tãtas bocas abre para su descredito, quantas para la lisonja del que le à menester, pero el viejo liviano, es pobre de reputacion, mentiroso à las canas que le acusan, y escandalo de la juuẽtud aquien provoca; nuestro Cardenal Hugo explicando la sentencia de los Probervios, que dize, que el hombre derecho, y recto corrige sus passos, lo entiende de los moços, que traen leuantado el rostro al cielo, y añade, pero los viejos que han hecho xiba con el peso de los vicios, y pasiones, como siempre mirã à la tierra no ay poder, q̃ les aparte los ojos della, y por esso dize adelante el Sabio Rey, q̃ el viejo que en su mocedad hechò matricula de liuiano, y destemplado, se graduarà en la vejez en essa facultad, por esso su Padre Dauid pedia à Dios que le endereçase las sendas de su vida en aquello que el mas jouen corrige sus passos, por que como cera blanda està mas dispuesta la juuentud bien inclinada à la emmienda, y obseruancia de los preceptos diuinos, y los Gentiles lo confiessan.

Prou.c. 21.

Prou.c. 22.

Principijs obsta, sero medicina paratur.
cum mala per longas convaluere moras.

Ouid. l. 1. d rem. amor.

Dixo Ouidio, mas faciles son de curar los achaques quãdo empieçan à encender, y alterar la sangre, que quando la tienen viciada, y corrupta, y en los cuerpos misticos de las communidades suelen algunos miembros accidentarse de las pasiones à que se inclinan, y desde la niñez el altiuo, serà ambicioso, y auariẽto, el escaso guardoso, aquel desde la primera edad dessea su estimacion, se azora de la ofensa, se congoja con el acto de humildad, procura diuertir la obediencia, busca la honrra, se vale del entono, afecta la astucia, y no pierde ocasion de la vanidad, el auariento empieça à sentir la pobreça, pierde la confiança, desconfia de la prouidencia, preuiene la necessidad, nunca se satisface de lo que le dan, y siempre quiere mas de lo que necessita, y estas roñas tan perjudiciales se han de atajar con aspereza desde la juuentud, por que se pegan como contagio, y cunden como lepra à los mas sanos de intenciõ. Notò nuestro Cardenal de Santo Caro, que quando Samuel zeloso Prelado de la honrra de Dios mandò al Pueblo de Israel, que quitasen de lo intimo del coraçõ los supersticiosos afectos de Baalin, y Astaroth, para poder dar el culto deuido à Dios, y dize la docta purpura, que estas falsas deidades significan à la ambiciõ Baalin, y Astaroth à la auaricia mentidos Dioses que son remoras que detienen el recurso à nr̃o verdadero Dios, y mas en los q̃ por su profession negarõ ambos simulacros degollando sus resabios en el ara de IESV Christo, siendo mayor en la Religion el

1. Reg. cap. 7.

 que

que mas sirve, y teniendo mas el que menos quiere en la plebe de vn vulgo teme el mas presumido, perder la libertad de sus demasias, y el q̃ otro pueda con la facultad del officio estragarle las atenciones veneradas, à que le introduxo el poder, y valense del amor del interes, ò temor de la vengança, como de visagras villanas de su vanidad. Pero en las comunidades sagradas, ni el amor es fiel por que le falta propriedad à la voluntad, ni es legal el temor por la variedad con que se muda el poder, y son pocos los que se satisfacen de lo que tienen, y todos temen lo que pueden perder buscan assegurar la comodidad expuestos las mas vezes à los peligros de la reputacion, en el ansia de ser mas se anega la modestia mas recatada, y mas si mira al menor en los encaramos d̃ los puestos mas sublimes, aqui impaciente la ambicion despoja irritada al animo mas mesurado, de las mallas de las virtudes, y le haze Gytano del genio del q̃ puede darle tan sin ascos de la mentira, y de la lisonja, que al agrauio haze gracia, y à la injusticia razon prudencial, destierrã à la verdad por odiosa, apadrinan al engaño con mascara de paz, y este como enmascarado se toma la libertad para obrar por escrito, y por palabra la que vn ruin en vna farza, saben disimular el pesar quando el sentimiento puede hazerle sospechoso, para el valimiento, trocando la quexa en obsequio, para desvanecer el recelo, cierrã la boca al dolor, y abren muchas à la piscason de la pretencion, con tantas lẽguas proprias, ò prestadas, como artes ciuiles, y mecanicos hasta cõseguirla, en el estado secular, suele el sobrado humor de la dicha, amenaçar con el peso de lo que descuella, la fatal ruyna de la emulacion; del ombro para arriba descollaba Saul, sobre todo su Pueblo, quãdo se eleuò mas coronado, si ceñidas las cienes para el desvelo, y cõ los pinjantes al ayre de la vanidad, no cuydò de el precepto Diuino, ni del castigo, en el oro de Amalec, y como à hombre consagrado, fue su ansia el verdugo, que le derribò la orla Real al pecho, officina d̃ sus cavilaciones, y recamara de su sed; empeçò humilde, gouernò tirano, y muriò infame, vn villano se alabò de quitarle la vida, despojarle la corona, y d̃snudarle las armas, quãdo la mano que empuñò la lança cõtra la innocencia de Dauid, fue el homicida, que desembaynò sus proprios azeros, abriendo brecha à la muerte, y puerta franca à la recamara de su mala conciencia, su estoque que le acompañò al lado como amigo fue la gançua que le trassegò las entrañas, tal vez importarà en lo sagrado vn criminal suplicio para auiso, pero reservale Dios para mayor juyzio, y es necessario reconocerle en la juuentud

1. Reg.

como

Ecclef. c. 11. como dize el Eclefiaftes alegra-te mancebo en tu mocedad procurando fixar el norte de tu edad florida en el bien, camina por las fendas mas feguras para la quietud de tu coraçon en q̃ fiempre paffe el regiftro de tus ojos, y fabete que de cada paffo que das, te ha de pedir cuenta en el juyzio que te efpera; y el capitulo figuiente profigue. Acuerdate de tu Criador en los dias de tu juuentud antes que lleguẽ los dias de tu afliccion, y te veas cargado de años fin confuelo, y que tu mefmo tengas difplicencia de ellos &c. que como dixo el Filofofo, los viejos mal acoftumbrados en qualquier efpecie de demafia tienen menos empacho de obrar lo q̃ en la mocedad deuia ferlo grande antes de hazerfe infenfibles à las hoftilidades d̃ fus pafsiones. El P. Fr. Nicolas havialas domellado defde niño, y fe hallò para la dignidad Sacerdotal como Ayoth, con agilidad d̃ ambas manos para mortificar fus apetitos, y enfrenar los refabios de la carne, y para darle à Dios en facrificio el alma, y el coraçon con todos fus mouimiẽtos paffandolos por el regiftro del temor, de hazer ni hablar cofa que pudieffe defdezir de fu eftado; y obras, y palabras erã tan medidas, y de tanta edificacion, como cortefes, humildes, y cariñofas, con ellas robaba los afectos, y mouia à las voluntades, y con fu honeftidad apazible, y mortificado femblante, fobre fondos de penitente, quebrado el color, ponia refpecto à quantos le vian, fin que le faltafen teftimonios de vno, y otro, para los que le communicabã de que fe ocafionò el inftar perfonas nobles, y deuotas con eficacia à pedirlo, para el confuelo de fus cõciencias, por confeffor; la fufficiencia era la que fe dixo de fus eftudios, la virtud experimentada, con que diò el ordinario la aprobacion, y licencia con mucho gufto, y fue muy conocido el de los interefados, aumentandofele los hijos de cõfefsion, afsi de familias principales, como plebeyos, que como à porfia le bufcaban hallandole fiempre tan piadofo, y caritatiuo como incanfable, crecia la deuocion, y frequentacion de los Santos Sacramentos con tal fervor que fe lucia mucho el fructo, y aprouechamiento de muchas almas afsiftiendo en nueftra Iglefia grande concurfo à las feftiuidades à ganar los jubileos en efpecial del Santifsimo Rofario, cuya deuociõ tomò tan à fu cargo que lo hizo todo d̃ fu afecto; eftà muy eftablecido en efte Cõvento de Recoleccion baxar los Religiofos que viuen en èl, à la Iglefia antes de empeçar la Miffa mayor, y pueftos de rodillas en la capilla de la Princefa de los Cielos en fu prefencia coger vn Sacerdote vn quaderno de los Myfterios del Santifsimo Rofario con fus confideraciones, y offrecimientos repartiẽdolos de

cinco en cinco por los dias de la ſemana, y pueſta vna eſtola leerlos à las perſonas que ſe hallan en la Igleſia, q̃ algunas ſon muy cõtinuas, y interporlada la meditacion à coros ſe rezan los decades, ò decenarios de Aue Marias, y vn Pater noſter, y al fin ſe dizen los verſos jaculatorios AVE FILIA DEI PATRIS; con los demas, y la deprecacion para la ora de la muerte MARIA *Mater gratię, Mater Miſericordię &c.* y ſe acaba con las oraciones de nueſtra Señora, y de nr̃o Padre Santo Domingo que fundò en el mundo eſta deuocion, y nos la dexò como vinculo, y Patrimonio à ſus hijos, y eralo tan legal el Padre Fray Nicolas, que pidiò le dexaſen à el eſte cuydado, y executabalo con tanta deuocion y zelo, q̃ reſpiraba por los ojos el ardor del alma, y por la boca eran las palabras arpones encẽdidos que penetraban los coraçones; dixo Seneca, que las palabras de cada vno ſon imagen en que ſe retrata el alma con los colores interiores de virtudes, ò paſsiones que la adornan, y qual es el hombre, aſsi ſon ſus razones, y conoſco à alguno tan auiſado en eſte conocimiento, que por el eſtilo de vna carta, y afectado de la pluma ha penetrado muy al talle algunos genios, y condiciones de ſugetos que no hauia viſto, y deſpues cõ el trato hallar muy adequado el concepto que de ellos hauia formado, y como lo que ſe eſcriue, y ſe firma ſon caracteres que denuncian auſentes el regiſtro del eſpiritu que los imprime, y el que los lee tiene tiẽpo para ver las palabras, y examinarlas; cierto lo hauia de hazer muy deſpacio el que las forma, y el eſpiritu Santo advierte que lo que ſe habla ſe ha de limar dos vezes cõ el ſeſo, antes que llegue vna à la lengua, y muchas mas antes q̃ à la pluma pero las palabras de eſpiritu, y deuocion, ſi ſe la quita el que las pronuncia deſcubre la liuiandad del animo, y trata las joyas, y perlas con que lo hauia de adornar, como bruto que no las eſtima; por que no las conoce, quexaſe nr̃o Señor, por el Profeta Malachias de los Sacerdotes de Iſrrael, por que le ofrecian ſobre ſus aras el pan manchado, ò baſto como de affrecho ſin cernir. Batablo dixo, que eran offrendas viciadas, materiales ſin jugo como las d̃ Cayn que en lo inutil que diò, deſcubriò lo vacio del animo con que veneraba à Dios, la mala gana con q̃ le adoraba, mas por cumplimiẽto que por afecto, y ſi en las eſpigas, ò pan que ofrecian ſiendo coſa de valor, y que haze coſta. Sentia Dios las manchas del animo de los Sacerdotes, en los que tratan lo ſagrado de los Sacrificios, y oraciones tan baratas que con la atencion à lo que hablan las pagan, y hazen gratas à Dios, y à ſu ſacratiſsima Madre! que peſar les haràn los que como tarea de torno, ò como

Malac. c. 1°.

força-

forçados del fuperior proponen eftos facrofantos myfterios d la vida,y muerte de Chrifto de los gozos, dolores, y gloria de MARIA, los farfullan entre dientes, los atropellan con furia, y los defuftancian de deuociõ defraudando à los pequeñueloshumildes que la hambrean. Por Hieremias dà Dios por maldito al que haze poco mas, ò menos las cofas de fu fervicio, por que con engaño difpenfa, y adminiftra à los fieles los theforos de fu fangre desfrutandolos del valor, y fentimiento con que devian aprouechar à los fieles. Aquellos hijos del anciano Sacerdote Eli, tambien lo erã pero tan eftragados que dize el Texto, que eran hijos de Belial,efto es,perverfos, malos Miniftros, desleales à fus obligaciones, perniciofos para los hombres, y fementidos para Dios, dize nueftro Cardenal Hugo, y el Texto encarece con graues terminos fu culpa *erat peccatum grande nimis coram Domino*, y lo mas execrable, y disforme era quitar la carne cruda de los facrificios fin efperar à que fe cofiera fobre las aras como mandaba la ley, anteponian fu comodidad al fuego Santo que hauia de dar virtud al Sacrificio, y efta culpa comete qualquier Sacerdote que llega à ofrecer à las aras del altar oraciones, ò facrificios fin la llama de deuocion, y refpecto, èfte le quita à Dios, y de aquella defrauda à los hombres, y en efpecial

Hierem. c. 48.

1. Reg. c. 2.

donde fe repitẽ, y renueuan las finezas mayores del amor Diuino, quãdo enmedio de fu zenith el Sol de juſticia defprendiò lo mas ardiente de fu llama, dandonos el refplandor fubftancial de fu hijo, heredero de las eternidades, veftido de nrã mortalidad, y miferia, con todas las demas eftaciones de fu vida, y muerte; y que aiga coraçon tan infenfible, que al eco de la voz que organiza el pecho, no participe el fentimiento de los desgarros aleves con que oye, eftà pendiente fu Dios en vn rudo,y afrentofo leño, quiera fu Diuina Bondad darlo à entender à los que no lo advierten, y dè à temer à los que no lo fienten; por el mefmo Profeta Malachias amenaça Dios à los Sacerdotes defatentos con vn fingular genero de caftigo, y es, que fi no pufierẽ fobre fu coraçon el pefo de fus obligaciones,y cõ el cuydado dellas dierẽ à Dios la honra que deuen, dize, que les maldecirà fus bendiciones, reduciẽdolos à vna fatal defdicha,y reparã los Expofitores en la maldicion,como à de caer fobre las bendiciones, que fe trae la dignidad Sacerdotal configo? S.Geronimo, y S. Cyrilo, y otros de fu parecer, fienten, que es revocarles los fueros, y exempciones de fu eftado, privarles de los priuilegios, y honores anexos à fu Sacerdocio, por hombres defcoraçonados,por que teniendolo para las cofas de tierra

Malac. c. 2.

S.Hier. S.Cyril.

ocupado, y empachado de liuianos embaraços, en llegando las cosas del decoro Diuino no les dan lugar como advenedisas, y estrañas, y vemos algunas dignidades Sacerdotales tan deslucidas, y ajadas en talle, conversacion, y trato que parecen confiscados en fueros de reputacion y respecto, nuestro nueuo Sacerdote Fray Nicolas tan en lo intimo de su coraçon diò afsiento à todo quanto toca al culto diuino, y honrra de Dios, que la abūdācia dèl, reboçaba por todos sus sentidos, los ojos tan modestos que solo para el asseo, limpieça, y adorno de la Iglesia, Sagrario, altares, y sacristia, eran como d Argos, y ningun desaliño se le escapaba, los oydos solo para las necessidades, y consuelo de sus proximos tan condolido con sus penas, y afliciones que las trasladaba à su alma para acudir amoroso al remedio dellas, el olfato, ocupaba en preuenir los perfumes de pastillas, pebetes, y flores para los altares, y lugares Sagrados, la boca era la oficina por donde respiraba el coraçon los incendios de amor de Dios en que ardia, y tan vniformes correlatiuos se alternabā que daba alma à sus razones, y vida à los que se las oìan, las manos si verdugo carnicero para las disciplinas, rayos, y cruz q̃ tachonò de puas pungentes, erā Angelicas en la curiosidad, de pulir, labar, y remendar la ropa y lienços de los altares, desuerte que era vno para todo, y todo para cada exercicio, el del Santissimo Rosario para su afecto, era tiernamente deuoto, tanto q̃ parecia su deuocion afectada segun el affecto con que solo sin remudarse la executaba; solian acudir à la Iglesia los Indios Mexicanos de la feligresia de la doctrina desta casa, q̃ esta anexa à ella desde la primitiua fundacion quando por orden de aquel invencible Campion, y exemplar Catholico Don Fernando Cortes recibieron estos Mexicanos de presidio en la frontera de esta Ciudad, que oy llamamos Marquesado, por ser Villa de el estado; à nuestros primeros Religiosos el año de 1528. que hazen al presente 143. años, y estos tiene de Antiguedad nuestra primitiua administracion en este Valle, si bien se han disminuydo desuerte los tres Pueblos de esta nacion, que en todos no se hallā oy doze familias descendientes de aquellos, y legitimos Mexicanos, los que se han avezindado, han aprendido esta lengua, y como tan proximos à las goteras de la Ciudad son frequentes en ella, assi por los officios mecanicos en que se ocupan como con el servicio personal, alquilandose por jornal, ò salario en las casas de los vezinos donde con el tragino de Españoles, y manoseo de los esclauos, y gente baxa de Mestiços, y Mulatos, son las costūbres que adquieren viciosas, estragadas, y

izquier-

izquierdas,sobradamente reladinos, floxos, y maliciosos, muy inclinados à la embriaguez, no hazen asco de la pobreça, y desnudez, en teniendo para beuer los dias festiuos,y gastar en vno todo lo q̃ à trasudores, y afanes grangearon los feriales, quedan contentos, y pagados de su apetito sin otros que su baxa condicion les ha enseñado de aqui resulta la poca deuocion à la Iglesia dificultad grande en doctrinarlos, y embaraços molestissimos en reducirlos al gremio de su Parroquia, en que han trabajado muy zelosos Ministros, y ya lo era nombrado por el Virrey el Padre Fray Nicolas desta doctrina muy capaz,y suficiente en la lengua Mexicana que hauia estudiado desde Corista cō mucho teson, y puso todo el possible con amorosas demostraciones en atraer al rebaño à estas ouejuelas altaneras,y vagabundas; instabales con ruegos, mouialos con exemplos,y reprehēdiales con caridad,acariciabalos cō agrados, y animabalos cō sus mesmas conueniencias de paz, y vnion que como mixtos, y de varias naciones pocas vezes se toleran, y conforman, y empeçò à saborearlos cō el dulce nectar de el Santissimo Rosario proponiendoles el exemplo de los deuotos Españoles q̃ acudian à rezarle,y suauisabalos con el interes inestimable de tātas gracias, indulgencias, y perdones como ganan los Cofrades cada vez q̃ rezan el Rosario,y aunque hauia mucho tiempo que lo eran los mas con su grande esquiuez, y retiro, estaban en ayunas de el fruto de los jubileos, y con la perseuerancia de su mansedumbre, y eficacia de razones los atrajo, y obligò à que todos juntos se cōgregasen los Domingos à rezar la doctrina en la Iglesia, y el Rosario Santissimo con este cebo los reduxo à que en todos tres Pueblos vbiese en cada vno, vna Imagen mediana de bulto del Rosario, y con ella saliesen de su Pueblo los Domingos en procession,y para este efecto les compuso el sieruo de Dios los quinze Mysterios en quintillas muy tiernas, y deuotas en la lengua Mexicana, que hizo estudiar de memoria à los niños, y cantandolos en sonoro, y suaue tono que les enseñò, saliã por delante, y el resto del Pueblo en coros con la imagen, y venian por las calles de la Ciudad hasta llegar à la Iglesia dōde oìan Missa. En el Leuitico se refierē las copiosas bendiciones q̃ prometiò Dios à su Pueblo si detestasen sus Idolos, abominasen sus vicios,y diesen d̃ mano à sus malas costumbres,y guardasen la solemnidad d̃ sus Sabados festiuos, q̃ correspondē en la ley de gracia à nr̃os Domingos, en reuerencia de la Resurreccion de Christo, todo nr̃o bien, y remedio, y fiesta vniuersal de Cielos, y tierra como de Señor absoluto de todo,y entre las bendiciones

que les ofrece, es vna darles su Tabernaculo q̃ les assista, ampare, y defienda, y por èl assegurarles su presencia, y compañia, la Iglesia con comun sentir de los Santos, llama à la Madre de misericordia Tabernaculo proprio, y verdadero de Dios, donde habita con los hombres, èste es el Tabernaculo q̃ santificò para si el altissimo, y se cumpliò la felicidad de esta promesa con estos Mexicanos por medio de la deuocion deste sieruo de Dios, enseñòles à guardar los Domingos con el culto de la Missa, doctrina, deuoto concurso, frequẽtacion de Rosario, y sobre estos Catholicos afectos se hallò cada Pueblo con el Tabernaculo de MARIA, Sacratissimo Triclinio (como dize San Alberto Magno) de todo el Consistorio Trino, con esta arca, y trono Celestial en sus andas, en acabandose la Missa mayor que oìan todos en nuestra Iglesia, bolvian à ordenarse en procession, y salia el sieruo de Dios acompañandoles entonando el tono con los niños por las mesmas calles q̃ vinieron interponiendo à las quintillas que cantaban de rodillas todos, y levantandose proseguian rezando vn decenario de Ave Marias, y era la armonia tan Angelical que resonaba por todas partes con lo dulce del metro, y tierno de las vozes, y con la variedad del resto del gentio de ambos sexos, que repetian alternando à coros los versos, con tal modestia, atencion, y afecto que parecia se inclinaban los marmoles como los del torrente de Arnon à los Israelitas de reuerencia, y compunsion salian à las ventanas, y balcones las mas recatadas Señoras, acõpañando en singultos amorosos, y deuotas lagrimas à los ecos de aquel musico esquadron, llenabanse las puertas, y las calles de hombres, y mugeres, y niños que admirados se suspendiã edificados dando gracias à nuestro Señor, de ver, y oyr aquel exemplar concurso, siguiẽdole muchos hasta su Pueblo, donde el sieruo de Dios acabado el Rosario les hazia vna platica, y declaraba las indulgencias, y perdones q̃ hauian ganado aquel dia, y el descanso que tenia, era bolverse à su Convento rendido, tarde, asoleado à comer lo que la piedad del cozinero le hauia guardado, y este exercicio repartiò por su orden à los Pueblos cada semana à vno, con que llegò à deuota, y pia emulacion entre ellos el esmerarse cada qual en la q̃ le tocaba, predicabales muy à menudo, con tanto espiritu, y propriedad de vozes, y terminos tan legitimos de la lengua Mexicana, y los tropos elegantes q̃ como imperial deste nueuo mundo tiene, que los Indios mas ladinos salian confusos, y admirados de oyrle, y todos cõpungidos, y auisados, parecia numen singular el que hablaba por sus labios, tocabales en las

llagas

llagas de la conciẽcia sin hazerles sangre, y aplicabales digestiuos tã llenos de caridad que les templaba el dolor, mundificandoles los humores gruessos de su ignorancia, y cada palabra de su doctrina era vn arpon ardiẽte que caldeaba lo corrompido d̃ costumbres envejecidas, no son para la pusilanimidad de los Indios los estruendos de vozes, ni para sus discursos rateros, la energia de conceptos, ni para la fragil capacidad, y afectadas delicadeças que no penetran, ni los assombros de amenaças que los acobardan, y labra en ellos el temor servil, sin dar lugar al filial para la voluntad à los preceptos diuinos con el Methodo que el Apostol diò à su querido Timotheo, predicaba el sieruo d̃ Dios como à Gentiles recien cõvertidos, como à neofitos en la fè de IESV Christo, las palabras instaban conforme la oportunidad de la necessidad, y el tiempo, la perseuerãcia en la doctrina importuna sin tibieza, las razones eficaces, y claras para cõvencerlos, la persuasiua con cariños que los mouian, las reprehensiones con la tolerancia de quiẽ lastimado, siente el mal del que padece, velando sin descanso en todos los acasos que podian hazer brechas à la enmienda, y introducir à la falsedad, y à la malicia. Ya le auia dicho el M.º de las Gentes, en el capitulo antecedente la forma que hauia de observar en el officio Euãgelico con palabras sanas no corrompidas, ni adulteradas de vana curiosidad, que como dize San Geronimo, son los instrumentos d̃ cãtos errores como se han introducido contra la integridad, y pureza de la fè, y à los q̃ la tienen tan postisa, y delicada como los indios no se les hã de dezir proposiciones equivocas, ni sus frases supersticiosas, ni sus historias profanas tan llenas d̃ falsedades, y sueños, y llama adelãte el Apostol, al officio de la Predicaciõ buen deposito como lo siẽte mi Angelico M.ro por q̃ el fiel depositario no varia, ni cambia las joyas, ò preseas q̃ guarda, y siendo la verdad del Euangelio tan pura, y la fè que Christo nos enseñò tan aquilatada, vea el Predicador depositario de estos Thesoros, como vsa dellos, y q̃ legalidad guarda en ajustarse à la llaneza, claridad, espiritu, y zelo del officio q̃ se le encomiẽda. Este Siervo de Dios tan ajustado era al aranzel destas calidades, q̃ parecia Ministro d̃ aquellos primitiuos Elias, y era muy digno de admirar en vna juuentud robusta, en la edad mas lozana tã avasallados los fervores de la sangre, tan domellados los instimulos de la carne, cõ tanto sequito de voluntades, de todos estados, y calidades tan buscado, y acclamado de Nobles y Plebeyos para la luz de sus conciencias, y con tanto prouecho dellas, sin que la suya cegajease el menor amago de liviandad,

2. ad Tim. c. 4.

ad Tim. c. 2.

ni que lo aplaudido de ſus virtudes amagaſe el menor ſeñuelo de vanidad, ni las fatigas moleſtas, y cōtinuas de ſu miniſterio Apoſtolico le indultaſen alguna ocaſion de la frequentaciō del Coro, antes de aqui ſalia de la ferviente oraciō con tan buenos brios, q̄ ſe conocia los nuevos alientos que della ſacaba, y ſi de los Conventos de Religioſas lo llamabā por ſu fama para conſolarſe eſpiritualmente cō el don de ſu eſpiritu deſuerte quedaban inſtruydas para ſus aflicciones q̄ le repetian muchas demādas deſtos ſocorros à ſus anſias, ſentia grandemēte las de los pobres, è indefenſos Indios, aſsi por los exceſſos de ſu miſera ſugecion, y pobreça, como por el inexorable peſo de vejaciones, y moleſtias q̄ carga ſobre ellos, ſacabanle copioſas lagrimas de lo intimo del coraçon que con el fuego del amor de ſus proximos deſtilaba abundantemēte, y mas quando experimētaba q̄ la opreſion de los ſeruicios corporales era la remora q̄ impedia el paſſo à la doctrina, y culto diuino como en otra parte ſe à dicho, diſpuſo con eſtos de eſclaua libertad que embiaſen à ſus hijuelos al Convento, y juntandolos en el Clauſtro de vn lienço les ſeñalò eſcuela, donde aprendian la Doctrina Chriſtiana, y à los que conocia de mas habilidad, y mejores vozes les compraba cartillas para que aprendieſen à leer, y ſe dedicaſen al canto del culto diuino, y todo lo conſeguia con la apazibilidad de condiciō, y regalillos con que los acariciaba, que parecia tenia gançua de las voluntades de grandes, y pequeños. Del juſto Rey Ioſias, dize el Texto Sagrado, que era niño de ocho años quādo ciñò ſus cienes con la corona, y empuñò el ceptro, y lo repite con ſingularidad el Paralypomenon, diziendo que aun ſiendo tan niño empeçò à buſcar al verdadero Dios de ſu Padre Dauid, y à los doze años de ſu Reyno, y veinte d̄ ſu edad, y en los verdores de tan vfana juuentud obrò hazañas tan heroycas del culto diuino, que los montes, y collados veneraban ſu zelo, y admiraban ſus virtudes, deſde el mas anſiano haſta el mas pequeño ſeguiā ſus piſadas al templo, el fue el que hallò el libro del Deuteronomio, breue hiſtoria de la peregrinacion del Pueblo de Iſrael, por el deſierto deſpues de la libertad del captiuerio, y lo hizò notorio à grādes, y pequeños de ſu Reyno, el puſo la muſica, y cantores celebres de Capilla de el Templo, el aſolò, y talò con fatal eſtrago todas las nefandas aras de Idolos, que inventaron ſus antepaſſados. Dichoſa edad, juuentud anciana, feliz ſiglo, que à los eſplendores puros de tan radiante aſtro, beviò los ardores de ſu exemplar idea, no tuuo igual antes, ni deſpues, dize el Texto, por que en las ſendas de la ſantidad, y obſervancia de ſu ley no declinò à

4. Reg. cap. 23.

Paralip. cap. 34.

la diestra, ni à la siniestra vn punto indiuisible su rectitud, y como explica nuestro Cardenal Hugo, porque en las mas prosperas felicidades, no le tocò el mas sutil viso de altivez, ni en la fortuna mas opuesta, no le salpicò vna gota de desconfiança desuerte, que en èl resplandeciò la montea de la virtud mas eleuada, y el espejo mas puro de la perfeccion mas acreditada: celebralas el Eclesiastico, y el Profeta Zacharias significa el tragico dolor, y funebres lamentaciones de todas las familias de Jerusalen en su muerte, por que en tempranos años, en florida edad, en verde lozania d vida se coronò de mas frutos de virtudes, q de pinjātes de la diadema Real con que orlaba sus cienes, por que le atajò la muerte el curso à sus heroycos hechos, en la cierne de las mas bien fundadas esperanças de los aumentos mas lustrosos de su Monarquia. El bien sentido Profeta cōpuso trenos lugubres, y lamentos musicos q cantasen à coros hombres, y mugeres al compaz del tierno, y cordial dolor, que labrò general en todos aquella ajada juuentud q quando tempranisa èsta se vfana de pompa de mayores esperanças, y abundantemente generosa de frutos exemplares la desoja la muerte, no ay funestas demostraciones, q reduzgā à regulado methodo sus lloros, aquella frondosa yedra q criò Dios en breues horas para opaco toldo de Ionas

Eccl. c. 49.
Zacha. c. 12.

tan adornada de verdores como lucidamēte perfilada d sombras, quando mas deliciosa su pompa para alivio del Profeta contra los ardores desmedidos de Niniue, en vna noche vn mordaz gusano la talò por la rayz el tronco, y en desmayos macilētos de sus ramas, cō parasismos acelerados de su verdor, rindiò sus brios à los incendios del Sol, dexando à Ionas si no con ansias mortales su desabrigo, cō ganas de muerte por su dolor, no he hallado para el mio figura, ni tropo d razones q le satisfaga, por hauernos quitado la muerte à este Angel humano, quando en lo mas florido de su edad, con tanta sazon de virtudes, con tanta madurez de exemplares prendas, y colmados frutos de exercicios santos, se nos marchitò lugubre, y se nos desojò tragico en ocasion que de aquel robusto tronco, la recoleccion del nueuo seminario de Soriano, vfanaba los blasones de observancia regular mas decorosos, y esta Doctrina d Mexicanos, se via tan guarnecida d escudos lucientes de zelo, caridad, y enseñança, que aunque ay Ministros que cumplan con ambas obligaciones, el no se que, de gracia efficaz cō que obraba este serafin en carne, dexò tanta brecha al sentimiento, que no admite al consuelo reparo, y el aliuio repite cō la memoria de sus perfecciones la mesma causa de su dolor, y se originò del ardiente zelo de su ministerio, Predicaba

Ionę. c. 4.

à ſus feligreſes las Quareſmas, todos los Viernes en la tarde cõ la repreſentacion de vn paſſo de la Paſsion de Chriſto vida nr̃a, q̃ ſe ponia à las gradas del Preſbiterio: y la vltima de ſu vida, con mas vigor proſiguiò los Sermones, y el ſegundo de la Piſina, y enfermo liſiado de treinta, y ocho años, à que correſpondiò el paſſo d̃ los açotes à la columna, y de ambos aſſumptos empeçando por la dureza de vn pecador envejecido en culpas, que llega à hazer naturaleza del vicio, y priuarſe haſta de los ſocorros de aviſos humanos, como Ethnico, y Publicano, cargando ſobre las eſpaldas de nr̃o Redemptor la fabrica honeroſa de ſus culpas como dize Dauid, haſta deſcargar aquella cruel, y ſangrienta lluuia de açotes, como ſignifica Iſaias, por dar ſalud à nr̃os achaques rebeldes de arraigados. Sobre eſtos puntos diſcurriò con tanto fervor de eſpiritu, que ſe eſcalentò grandemente, y acabò tan traſudado, como de vn muy moleſto, y afanado canſancio; fueſſe à recoger al retrete de ſu celdita, y apenas llegaba al deſcanſo, quando le tocò vn Indio la puerta pidiendole fueſſe à confeſſar à vn enfermo, que de vn accidente violento eſtaba en peligro mortal d̃ la vida, el golpe fue à la puerta, pero el eco paſſò à la ardiente caridad de ſu alma, y la herida à ſu vida poſponiendola por la eſpiritual de el enfermo, y ſaliendo ſin mas reſguardo que el de ſu pobre, y rayda capa, partiò ſiguiendo à la guia para el Puebleuto de San Martin, en diſtancia de vna milla de la Ciudad, la agitacion de la prieſſa, y canſancio de la fatiga, creciò con la congoja de llegar à tiempo, y ſaliẽdo de las goteras de la Ciudad, cayò deſmandado vn poderoſo aguacero, q̃ lo bañò de pies à cabeça ſin reſiſtencia, ni reparo que lo defendieſe, y como le cogiò abiertos los poros, y todo traſpirado, al pũto ſintiò vn malicioſo, y apoderado reſfrio, que le deſcoyuntò todo, y batallando con eſte embargo de fuerças las de ſu eſpiritu, ſacò las que huuo meneſter de la flaqueça para llegar à la pobre choſa del enfermo, la confeſsion fue larga, el abrigo ninguno, tan ſin ſocorro humano, que apelò para el de la celda, bolviendo ya, gravemẽte accidentado, con el agua que le avia penetrado la baſta tunica de ſayal, y conſervado la humidad que le penetrò lo intimo de las facultades del cuerpo. Hallòſe Dauid en la campaña cercado de peligros de muerte en poder de la emulacion, y acometido de las hoſtilidades de Saul, como refiere el primero de los Reyes, cerrados los puertos para la fuga, y impedidos para el favor, haſta que ſus clamores à Dios alcançaron, que bolvieſe la rienda el enemigo, y por gracias deſte beneficio compuſo la letra, y tono del Pſalmo quarto, con-

Pſalm. 128.

Iſaię c. 53.

1. Reg. cap. 23.

Pſalm. 4.

confessando la singular esperãça con que Dios le sustentò en lo mas osco del peligro, y dize Genebrardo que llamò singular, por que la necessidad fue tal, que solo de Dios pendia el socorro, suspenso todo humano fauor; acà nuestro Fr. Nicolas las virtudes mesmas del feruor de su caridad, el remedio d vna alma, y el Cielo puesto en arma con municion de agua, en tanto desabrigo fueron los batientes diuinos en campo raso, por todas partes con vn batallon de cossarios de la vida acometido, sola la esperança en Dios de que le admitia el Sacrificio de aquel inflamado afecto; tã singular fue esta confiança que sin çoçobrar con la tormenta, y quexarse d la borrasca llegò con mortales anuncios à la celda, empeçando tan pestilente fiebre aquella noche que visitandole el Medico otro dia, conociò la grauedad nociua del achaque, y ordenò recibiese los Santos Sacramentos, y como quien tenia tan saboreado el gusto para el pan de el Cielo, lo recibiò por viatico mas dispierto que Elias para la dilatada jornada de el Cielo, disponiendose antes con vna confessión general tan anegada de lagrimas que parecia destilaba por los ojos la lluuia con que el Cielo le embargò la vida, y con tanta pureza de alma, que parecia muy bien como la auia cultiuado para este transe desde su niñez; recibiò la extrema Vnciõ

Geneb. in Psal.

con los alientos espirituales que comunica este Santo Sacramento, consolaba confiado à los que llorabamos lastimados su temprana muerte, y abraçado con vn Santo Crucifixo muy de su deuocion diziendole ternezas le entregò el alma à su Señor quedando con la serenidad de viuo. Dize el paciente Iob, q̃ el mandar Dios à las nubes, que corrã los velos de las catharatas del cielo, y leuanten sus compuertas à los diques de sus repressas deuanando en hilos sus lluuias, es para desembaraçar la luz, en mas puros esplendores, que fertilizen con su ardor à la tierra; y con nuestro defunto parece, que con soberana disposicion, se pusieron en esquadra las nubes, para atizar, con su innundacion la llama de amor diuino del pecho de este Siervo de Dios, y à mejor luz, si no compitiendo el incendio de su coraçon, con la nieue fluyda, que le disparaban las nubes, recibiese nueuos ardores Diuinos para fertiliçar sus ansias, ò como dize el Espiritu Santo, en el 4. de la Sabiduria, que como zeloso el amor Diuino cortò esta tempraniça fruta, antes que el gusano de la malicia humana le tocase, por q̃ el justo assaltado en su juuentud del executor de la muerte, no serà para hazerle prisionero; para descanso, y refrigerio si, y la vejez mas digna de veneracion, no se regula por los años cansados de la edad, ni por los dias

Iob. c. 37.

Sap. c. 4.

prolijos de la ancianidad, por q̃ la borla candida de costumbres medidas, y sentidos ajustados al temor de Dios, es la que gradua la madurez de la vida, y quando passa de èsta, sube à la Patria del descanso, abreviando el corto periodo de dias, para gozar aquel vnico de la eternidad, y fue tan del agrado Diuino su Alma, que obligò à su bondad à sacarla de este domicilio lacrimable de culpas: hasta aqui el Espiritu Santo elogiò los motiuos del fallecimiento tan en albòres de el sieruo de Dios, y delineò los bosquejos tristes de nuestro dolor, para el de los Mexicanos era menester la energia de San Geronimo en la tragica aclamacion de Paula, temprana si marchita flor de la virtud mas pura, la eloquencia de Ambrosio en la funebre celebracion de las perfectas costumbres de Valentiniano, y la dulçura de Bernardo en la funebre oracion de su Monje Humberto, sobre las palabras del Psalmo: *elongasti amicum, & proximum abstulisti mihi Domine germanum in carne germaniorem in spiritu vnus mihi prope solus Humbertus supererat è tantis necessarijs meis, eo suavior amicus, quo antiquior, & hunc mihi tulisti, quia tuus erat.* Hasta aqui lloroso Bernardo.

S.Hier.

S.Amb.

S.Bern.

Y en la muerte de Iosias, dize el Paralipomenō del justo Iosias, *Mortuus est, & sepultus in Mauseolo Patrum suorum, & vniuersus Iuda, & Ierusalem luxerum eum Ieremias Maxime, cuius omnes cantores, & cantatrices vsque in presentem diem lamentationes super Iosiam replicant.* Renouò este jouen, y zeloso Rey el culto Diuino, y musica de el Templo, y le pagò Dios esta deuocion, y pura fè en lamentos, y canciones lugubres de los Cantores, y coro tragico de Ieremias.

Paralip. cap.

El Sieruo de Dios Fr. Nicolas enseñò à cantar en suaue, y sonoro metro los Misterios de el Rosario à varones, y hembras destos Mexicanos, y al estruendo funesto de las campanas de los tres Pueblos salieron de ambos sexos cō tan desaliñado rumor desmelenado el talle, y cōfusos clamores por las calles de la Ciudad que el tono dulce de las quintillas cambiaron en gemidos tristes, y pesarosos lloros; otro dia cubiertos de luto le acompañaron hasta la sepultura del Conuento grande con tan confusa armonia de alaridos sin que se entendiera mas que omomiquilì, totatzin, tonantzin, hàzenos muerto nuestro Padre, y Madre; fue de tanta edificacion esta fineza para toda la Ciudad, como tierna cōfusion para los q̃ le criaron para el Cielo. Amen.

F I N.

TABLA
DE LAS DOCTRINAS,
CONVENTOS, SITIOS, SVGETOS, SENTENCIAS, Y COSAS NOTABLES QVE CONTIENE ESTA SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA DESTA PROVINCIA DE SAN HYPPOLITO MARTYR DE GVAXACA, DEL ORDEN DE PREDICADORES.

Altivo

※ 2 Cajonos

que

※※ Por

Es

I.

※※※ tes-

Apren-

L.

M.

※※※※ Ocasio-

P.

Fr.

Q.

R.

S.

Olim-

※※※※※ ſu

V.

Z.

Fin de la Tabla.